“BIBLIOTECA DEL SONETO”

RAMÓN GARCÍA GONZÁLEZ

Autores: letra A (Abad-Azuar)

ABAD, ISABEL
ABAD Y SORIA, ERNESTO
ABARCA DE BOLEA, ANA
ABARCA DE BOLEA Y CASTRO, LUIS
ABATEDAGA, OMAR JOSE
ABELITO
ABELLA CAPRILE, MARGARITA
ABURTO URIBE, TERESA
ACACIO, JESUS
ACEVEDO, ALONSO DE
ACEVEDO, RUBEN EDUARDO
ACOSTA, AGUSTIN
ACOSTA, CECILIO
ACOSTA, DELFINA
ACOSTA, FRANCISCO
ACOSTA, IGNACIO MARIA
ACOSTA, JOSE LUIS
ACOSTA, JULIO FLORENCIO
ACOSTA, MARIA DEL CARMEN
ACOSTA, OSCAR
ACOSTA, SIMON
ACOSTA NORIEGA, FEDERICO
ACUÑA, ANGELINA
ACUÑA, HERNANDO DE
ACUÑA, JOSE BASILEO
ACUÑA, MANUEL
ACUÑA, ROSARIO DE
ACUÑA DE MARMOLEJO, LEONORA
ACUYO, FRANCISCO
ADAN, MARTIN
ADANEZ, ENRIQUE
ADET, WALTER
ADURIZ, RICARDO
AFAN DE RIBERA, ANTONIO
AGANZO, CARLOS
AGREDA Y VARGAS, DIEGO DE
AGUADO, JESÚS
AGUERA, MARI CRUZ
AGUERA, MIGUEL DE
AGUILAR BAÑON, ANGELA
AGUILAR Y ACUÑA, MANUEL
AGUERO Y AGUERO, BRIGIDA
AGUERO Y AGUERO, FRANCISCO
AGUIAR, ADRIANO
AGUILAR, ANDRES
AGUILAR, GASPAR
AGUILAR, JUAN DE
AGUILAR, JUAN BAUTISTA
AGUILAR, MARCO
AGUILAR BAÑON, ANGEL
AGUILAR JURADO, JOSE
AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO
AGUILAR POVEDA, LUIS
AGUILAR Y ACUÑA, MANUEL
AGUILAR Y CORDOBA, DIEGO DE
AGUILAR Y TEJERA, AGUSTÍN
AGUILAS CABEZA, MIGUEL
AGUILERA, LEON
AGUILO, MARIANO
AGUILO, TOMAS
AGUINAGA, LUIS VICENTE DE
AGUIRRE, FRANCISA
AGUIRRE, IRENE MERCEDES
AGUIRRE, JOSE MARIA
AGUIRRE, JUAN BAUTISTA
AGUIRRE, MIRTA
AGUIRRE, SAUL
AGUSTI, IGNACIO
AGUSTINI, DELMIRA
AHUMADA, BERNARDINO DE
AHUMADA, FERNANDO
AILLO, JUAN DE
AIZPURO AIZPURO
AL HADED, ALI
ALABAÑA, TOMAS DE
ALARCON, ABEL
ALARCÓN, FELIX
ALARCON, FRANCISCO
ALARCON, PEDRO A.
ALARCON CRESPO, RAMON
ALARIO, MERCEDES
ALAS, LEOPOLDO “CLARIN”
ALATORRE, CARLOS
ALBA, ARMANDO J.
ALBADALEJO, MARIANO
ALBALA, ALFONSO
ALBAREDA, GINES DE
ALBARRACIN, RAMON
ALBEROLA, DOLORES
ALBERT, CARMEN
ALBERTAZZI AVENDAÑO, J.
ALBERTI, CARLOS A.
ALBERTI, RAFAEL
ALBERTI LEON, AITANA
ALBERTOS TENORIO, ERNESTO
ALBI, JOSE
ALBIOL, JUAN DE
ALCAIDE DE ZAFRA, JOAQUIN
ALCAIDE SANCHEZ, JUAN
ALCALA, RAFAEL
ALCALA VENCESLADA, A.
ALCALA GALIANO, ANTONIO
ALCALA Y HERRERA, ALONSO
ALCALA ZAMORA, JOSE
ALCALDE CARBAJO, CARMEN
ALCALDE SANCHEZ TOSCANO, JOSE MARIA

ALCALDE VALLADARES, ANTONIO
ALCANTARA, JULIAN DE
ALCANTARA, MANUEL
ALCARAZ, RODRIGO DE
ALCARAZ MULA, PEDRO
ALCAZAR, ANTONIO
ALCAZAR, BALTASAR DE
ALCIDES ORELLANA, RENAN
ALCOCER OLMOS, GLORIA
ALCOLEA JIMENEZ, JUAN JOSE
ALCOVER, JUAN
ALCUBEDO, VICENTE P. J.
ALDANA, COSME
ALDANA, FRANCISCO
ALDAY, FRANCISCO
ALDECOA, IGNACIO
ALEGRE DEL REY, EMILIO
ALEGRE HEITZMANN, ALFONSO
ALEGRET, VIVIANE
ALEIXANDRE, JOSE JAVIER
ALEIXANDRE, VICENTE
ALEJANDRE, ARTURO
ALEJO, FELIPE
ALEJO, JUSTO
ALEMAN, HUGO
ALEMAN, LIDICE
ALEMAN, MATEO
ALEMAN DE BRAND, MARIA JULIA
ALEXIS ALVAREZ, RAFAEL
ALFARO, ALONSO DE
ALFARO, JOSE MARIA
ALFARO, JUAN MANUEL
ALFARO, RAFAEL
ALFARO, TOMAS
ALFONSO, DOMINGO
ALGECIRAS, GERMAN
ALMAGRO, RAMON DE
ALMEDA, ANTONIO
ALMEIDA, GUILLERMO DE
ALMEIDA, JUAN DE
ALMELA Y VIVES, F.
ALMENDRO, ELOISA
ALMENDROS AGUILAR, ANTONIO
ALMIRA PINAZO, CARLOS
ALMUDEVAR, ONOFRE
ALONSO, DAMASO
ALONSO, ENRIQUE
ALONSO, JOSE VICENTE
ALONSO, JUAN BAUTISTA
ALONSO, MANUEL A.
ALONSO, ROBERT
ALONSO RODOLFO
ALONSO ALCALDE , MANUEL
ALONDO BARTOL, GONZALO
ALONSO CORTES, CARMEN
ALONSO CORTES, NARCISO
ALONSO DE BONILLA
ALONSO DE LEDESMA
ALONSO DE MOLINA
ALONSO DE PARRAGA, LUIS
ALONSO DEL CASTILLO, NARCISO
ALONSO GAMO, JOSE MARIA
ALONSO RODRUGUEZ, BLANCA MARIA
ALONSO RUIZ, FRANCISCO
ALONSO Y PACHECO, MANUEL A.
ALPANSEQUE BLANCO, A.
ALPOSTA, LUIS
ALPUENTE, MONCHO
ALTAHUS, CLEMENTE
ALTAMIRA Y CREVEA, RAFAEL
ALTAMIRANO DE RIVADENEIRA,
ALTERIO L., JOSE GUILLERMO
ALTET Y RUATE, BENITO
ALTOLAGUIRRE, MANUEL
ALVAR, MANUEL
ALVARADO DE RICORD, ELSIE
ALVARADO DE TORO, BERNARDINO
ALVARADO ZAPATA, JOSE
ALVAREZ, CARLOS
ALVAREZ, DOMINGO
ALVAREZ, FRANCISCO J.
ALVAREZ, ISVAN
ALVAREZ, JOSE MANUEL
ALVAREZ, MARIA DE LA FE
ALVAREZ, MIGUEL
ALVAREZ, MIGUEL DE LOS SANTOS
ALVAREZ, NIEVES
ALVAREZ, RAFAEL JOSE
ALVAREZ, ROSA ELVIRA
ALVAREZ ÁLVAREZ, ANTONIA H.
ALVAREZ CRUZ, LUIS
ALVAREZ DE CIENFUEGOS, NICASIO
ALVAREZ DE LUGO, PEDRO
ALVAREZ DE SORIA, ALONSO
ALVAREZ DE SOTOMAYOR, MARUJA
ALVAREZ DE TOLEDO, GABRIEL
ALVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA F.
ALVAREZ FRANCO, ELIZABETH
ÁLVAREZ GALVAN, JOSE MARIA
ALVAREZ GONZALEZ, JOSE
ALVAREZ HENAO, ENRIQUE
ALVAREZ HIDALGO, FRANCISCO
ALVAREZ LENCERO, LUIS
ALVAREZ PANDO, ANGEL
ALVAREZ PEDRAZA, JESUS
ALVAREZ PIÑER, LUIS

ALVAREZ PONCE DE LEON, GRISELDA
ALVAREZ QUINTERO S. Y J
ALVAREZ ROBLES, MARIANO
ALVAREZ RODRÍGUEZ, JOSE
ALVAREZ SAENZ, FELIX
ALVAREZ SANCHEZ-SURGA R.
ALVAREZ SANTULLANO, JOSE
ALVAREZ SERRANO, RAMON
ALVELO LARRIBA, ALFREDO
ALVIA, FRANCISCA
ALVIA DE CASTRO, FERNANDO
ALZATE NOREÑA, LUIS
ALLANA ZURITA, CARMEN ADRIANA
ALLENDE, EDUARDO
ALLENDE IRAGORRI, TOMAS
ALLER, CESAR
ALLISON, MARIA ESTHER
ALLUE Y MORER, FERNANDO
AMADEUS
AMADO MACIAS, SILVIO
AMADO MELO, ENRIQUE
AMADOR DE LOS RIOS, JOSE
AMAT, ENRIQUE
AMAT, FRANCISCO
AMAYA, AMILCAR
AMAYA, PABLO J.
AMAYA, RAFAEL A.
AMAYA AMADOR, RAMON
AMBER, ANGELES
AMBITE SANCHEZ, MANUEL
AMIEVA, CELSO
AMITRANO, CLAUDIO
AMO, LUIS DEL
AMON, SANTIAGO
AMOR ENTINTADO
AMOR, GUADALUPE
AMOR MEILAN, MANUEL
AMORES, TEOFILO
AMOROS, AMPARO
AMOROSO, ALBERTO GUSTAVO
AMOS DE ESCALANTE
AMYR
ANA MARIA
ANA MERCEDES
ANADON, ANTONIO JOSE
ANCLO LARRIVA, ALFREDO
ANDOLFI, LUIS
ANDRADA, FRANCISCO DE
ANDRADE, O.
ANDRADE RIO, GERVASIO
ANDRADE Y BENAVIDES, LUCAS DE
ANDRES, JUAN FRANCISCO
ANDRES Y CORDERO, CESAR
ANDUGAR SANTOMERA, JULIAN
ANGEL
ANGELL DE LAMA, LUIS FELIPE
ANGULO Y GURIPI, JAVIER
ANGUITA, EDUARDO
ANGUITA Y MONGIA, PEDRO
ANGUIZOLA, SANTIAGO
ANGULO Y PULGAR, MARTÍN
ANGULO Y VELAZQUEZ, ISIDRO
ANNIA
ANONIMOS
ANSELMI, LUIGI
ANTELO, MAYDA
ANTEQUERA Y CASTRO, JOSE
ANTÓN CISTUE, CRISTINA
ANTON DEL OLMET, CASILDA
ANZOATEGUI, IGNACIO B.
AÑEZ, JACINTO
APANECA
APARICIO, ANTONIO
APARICIO PANEQUE, MANUEL
APONTE, ADOLFO
APOSTOL, CECILIO
AQUINO, FRANCISCO
ARABENA HERMELO, WILLIAMS
ARABID CANTOS, MANUEL
ARACELI, GABRIEL
ARAGON Y MENDOZA, JACINTO
ARAGONES, FERNANDO
ARAGONÉS, JOSEPH
ARAGONES, JUAN EMILIO
ARAMBURU, JOAQUIN NICOLAS
ARAMBURU, LUIS
ARANA, FELIPE N.
ARANDA MERCHAN, MIGUEL
ARANDA Y PONTE, FRANCISCO
ARANZADI, IÑIGO DE
ARANGO, RODOLFO
ARANGO Y ESCANDO, ALEJANDRO
ARANGUREN, FRANCISCO DE
ARAQUE SANCHO, LUIS
ARAUJO, CARLOS
ARAUJO COSTA, LUIS
ARAYA, CARLOMAGNO
ARBELOA, VICTOR MANUEL
ARBOLEDA, JULIO
ARCAINA, FELIPE
ARCE, HOMERO
ARCE, MANUEL
ARCE, PEDRO DE
ARCENSIO, JESÚS
ARCINIEGAS, ISMAEL ENRIQUE
ARCO, JORGE DE

ARCO Y MOLINERO, ANGEL DEL
ARDILES, MIGUEL
ARDOY SANCHEZ, PEDRO
ARELLANO, MARCOS
ARENAS, REINALDO
AREVALO, ANTONIO
AREVALO, JOSE MARIA
ARÉVALO MARTINEZ, RAFAEL
AREVALO SOLIVERES, ALICIA BEATRIZ
ARGENSOLA, LUPERCIO LEONARDO
Y BARTOLOMÉ
ARGILAGOS, RAFAEL G.
ARGUELLES BRINGAS, ROBERTO
ARGUIJO, JUAN DE
ARIANRHD (SEUDONIMO)
ARIAS, JUANJO
ARIAS DE LA CANAL, FREDO
ARIAS GIRON, FELIX
ARIAS MONTANO, BENITO
ARIAS SOLIS, FRANCISCO
ARÍSTIDES, CESAR
ARITA, CARLOS MANUELATAIDE
ARIZAGA, RAFAEL MARIA
ARJONA, MANUEL MARIA DE
ARJONILLA TERRERO, MANUEL
ARMAS Y COLON, AUGUSTO DE
ARMAS Y COLON, RAMON DE
ARMIJO, ROBERTO
ARNAO, ANTONIO (ESPAÑOL)
ARNAO, NICOLAS (CUBANO)
AROCA, PILAR
ARQUILLO GAMEZ, MANUEL
ARRABAL, FERNANDO
ARRAMBIDE, JUAN M. DE
ARRANZ GALIANO, ARTURO
ARRATIA, RICARDO
ARREAZA CALATRAVA, JOSE TADEO
ARREOLA, JUAN JOSE
ARRIAZA, JUAN BAUTISTA
ARRIAZA, RAFAEL MARIA
ARRIETA, RAFAEL ALBERTO
ARROITIA JÁUREGUI, MARCELO
ARRUE DE MIRANDA, LUZ
ARTEAGA, INARDA DE
ARTEAGA ALEMPARTE, DOMINGO
ARTECHE, MIGUEL
ARTEGA, JUANA DE
ARVELO LARRIVA, ALFREDO
ARZE BASTIDAS, ELIAS
ASBAJE, JUAN DE
ASENSI MAS, RAMON
ASENSIO, D. V.
ASENSIO, MARIA ANGELES
ASIAIN, AURELIO
ASSEF, PEDRO ALBERTO
ASTETE DE MONROY, JUAN
ASTORGA, SERGIO
ASTURIAS, MIGUEL ÁNGEL
ASUEROS HERNÁNDEZ, JESÚS RICARDO
ATAIDE Y SOTOMAYOR, FRANCISCO
ATENCIA, MARIA VICTORIA
AUB, MAX
AUGIER, ÁNGEL
AUGUSTO, MANUEL
AULEDE Y MIRAFLORES, REFINGIO DE
AUMENTE, JULIO
AUSTRIA, CARLOS DE
AUSTRIA, GUILLERMO
AVALOS Y FIGUEROA, DIEGO DE
AVELLANEDA, FRANCISCO DE
AVILA, JOSEPH ANTONIO
AYALA, AGUSTÍN
AYALA, GONZALO DE
AYALA, ENRIQUE
AYALA MONTORO, MARIBEL
AYGUALS DE IZCO, WENCESLAO
AYLEN, HERNAN
AYLLEN FLORES, ANGIE
AYMARA, DIONISIO
AYMERICH, JUAN
AYROLO CALAR, GABRIEL DE
AYUSO, CESAR AUGUSTO
AYUSO, LEOPOLDO
AZA, VITAL
AZCOAGA, ENRIQUE
AZACONA, MARIA CRISTINA
AZCUY LABRADOR, ADELA
AZNAR, JOAQUIN
AZOFEIFA, ISAAC FELIPE
AZUAR CARMEN, RAFAEL

AUTORES

ABAD, ISABEL

España. Barcelona. Siglo XX

Estudios de Filología Clásica.
Poeta encontrada en Internet.

AYER, UNA CORONA DE AGUA

De una corona de agua, en la otra vida,
cuando era nieve despertar y plata
morirse poco a poco en cada mata
de la montaña del amor mordida.

Cuando llorar era una rosa hundida
en la total pasión que el mar desata
y, estrecha de esperar, fui catarata,
de una corona de agua fui encendida.

Y me quedé a la sombra de esa calma,
hasta que hendiste su dorado velo
y de aquel pozo te alejaste esquivo.

Ya herido el ruiseñor en que no vivo,
¿qué más me mientes, Dios, si en ese vuelo
perdí tormenta, azalería y alma?

TAN ANCHA ERA LA NOCHE

Pude romper el alba, anochecida,
amamantar palomas en mi pecho
seducir la mañana por despecho
a todas las cascadas de mi herida.

Parecerme al otoño, tan llovida,
enjaezarme de mí, yegua o barbecho,
tan ancha era la noche y tan estrecho,
el tránsito de tu alma por mi herida.

Ya pedazo de luz, mas no lucero,
o azul tobillo de sirena triste,
aprendí el mar de tu bogar primero.

Toro que el rojo del amor embiste,
después de abrirme arena y tentadero,
de mi hálito en la boca amaneciste.

SI HAY MUERTE ENAMORADA

Si hay muerte enamorada, si hay mortaja,
capaz de cautivar con su tristeza,
es que yo soy el velo y la pureza
que oculta en beso, abrigará tu caja.

Y, si hay aurora donde el polvo baja
a herir de sueño lo que fue belleza,
yo morderé en la nada la cereza,
boca de ti, ya para siempre alhaja.

Cuando la sombra gritará clemente
qué desamparo le ha nacido al pecho
porque no hay cauce para nuestra fuente,

una tierra que en su cobijo estrecho
a una mujer y a un hombre y, aunque ausente,
hiera la luz su corazón deshecho.

FUGITIVA LUZ

Tibio helecho de luz, miel impaciente,
candela herida que al quemar te abrasas,
noche de mí, que por mi aliento pasa
sin la luna del beso, esquivamente.

Otoño está en mi boca, y de repente
te pronuncio ciprés y me traspasas
el cielo d esperarte, porque arrasas
con tu alto amo oscuro mi simiente.

Debajo de tus ojos, un jilguero
rompe la sangre que al morir el día
de tu hoguera a la mía recupero.

Y una cierva en tu cuerpo, todavía
se asusta cuando digo que te quiero,
pero me busca enamorada y mía.

ABAD Y SORIA, ERNESTO

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Ideal es la palabra incomprendida
que no deber, ni amor, ni pensamiento
efímero y fugaz. No es como el viento;
es gota pertinaz y repetida.**

**Ideal es la expresión enaltecida
de los grande y eterno; es el aliento
volitivo incapaz de agotamiento;
es "ego" que supera la dormida.**

**Esperanza –tan azul y tan fría-
porque es fuente de interna algarabía
y supremo dominio de sí mismo.**

**Ideal, que desde el fondo del abismo
nos acercas a Dios: ¡son tus senderos
titilantes escalas de luceros!**

ABARCA DE BOLEA, ANA FRANCISCA

Casbas de Huesca. Huesca. 1.623-fines XVII

Religiosa.

**SONETO A LA MUERTE
DEL PRINCIPE BALTASAR**

**Lapidario sagaz, duro diamante
labra, resiste firme al golpe fiero,
tíñelo en sangre y pierde aquel primero
rigor a la labor menos constante.**

**Contra Carlos el mal no era bastante,
que queda al golpe cual diamante entero,
tíñelo en sangre amor, y el mal severo,
sujeta con amor aun hijo amante.**

**El mal lo agrava y el amor lo aflige,
aquél pide remedio, éste no tiene,
y quien conoce aquél a éste no alcanza.**

**No rige el mal, que amor de madre rige,
y Carlos por amor a perder viene
la vida en flor, y España la esperanza.**

SONETO A UNA PENITENCIA

A Fenisa aplicaba el labio y boca

al párpado siniestro con cariño,
Anarda, y acechándola el dios niño,
a envidia fiera el caso le provoca.

Las flechas arrojó y con furia loca
dijo: "Piérdanse ya las que yo ciño,
pues con pena mortal el pecho tiño
en rabia tal que en ansias le sofoca"

Apellida venganza el dios alado,
nuevas armas previene en su defensa,
ostenta su poder y rabia ardiente

y dice: "Pues Fenisa me ha abrasado,
Anarda misma vengará mi ofensa
lastimándola el párpado su diente"

SONETO CONTRA LAS MUJERES

Soberbio el huracán y embravecido
se muestra con las nubes justiciero.
Altivo, con sus olas, el mar fiero
riquezas y valor ha sumergido.

Del voraz elemento esclarecido
es cruel el fulgor más lisonjero.
Y de Telus lo grave y lo severo,
por inconstante, viene a ser temido.

Iras ostenta, si feroz, altiva,
con su saña, la fiera venenosa
(tal muriendo porque nadie viva).

Pero furia más fiera y ponzoñosa
es la ira de la mujer esquiva
que es sierpe, es furia y amistad dañosa.

SONETO

Atlante fuiste, ¡oh dichoso mozo!,
del mismo cielo, bajo blanco velo,
que, a letra vista, pagará tu celo
aunque ahora se viste de rebozo.

Si al querub inflamado le es gran gozo
el servirle de solio allá en su cielo,
tú, que remontas más tu ufano vuelo,
¡cuánto mayor les debes alborozo!

Canten tu dicha desde el Indo a España

pues, por ti, gloria adquiere Zaragoza,
donde el cielo ha vertido perla tanta,

donde previó gozoso tanta hazaña,
y que del Sol es poca la carroza,
con la tuya, que a triunfos te levanta.

SONETO A UN RETRATO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA

Retóricos pretenden los colores
persuadir a los ojos su fineza,
ícaros siendo a la mayor alteza,
que del arte aniquila los primores.

Peor al amor acuden por favores
para poder copiar una belleza
temiendo de lo hermoso la grandeza,
que, aunque anima, fulmina mil rigores.

De Mariana mirando el candor puro
el Cuarto Sol de España en el traslado,
reverberando en sí las luces bellas

de la que es de su amor puerto seguro
(y con ser mucho menos lo pintado),
no han de ser más seguro las estrellas.

SONETO FUNEBRE

Canten tu amor, ¡oh príncipe glorioso!,
en los remotos términos de España,
pues tu cariño y tu fineza extraña
te previenen aplausos de dichoso.

Timbre será que te haga más famoso
porque el materno amor que te acompaña
turismo ser ilustra en tanta hazaña
como es morir de amor tan cariñoso.

Tu muerte fue de amar, como se ha visto.
Tanto puede en tu pecho una memoria
que aún no te libra del amor previsto.

¡Oh príncipe leal!, tu fe notoria,
prémiela de su mano el mismo Cristo
dándote la corona de su gloria.

ABARCA DE BOLEA Y CASTRO, LUIS

España. Huesca. Siglo XVII

Poeta. Marqués de Torres, Conde de las Almunias, Caballero del Hábito de Santiago.

SONETO

Tus brillantes, y tersas narraciones,
han de ser de los Doctos aplaudidas,
porque están con ornato enriquecidas,
de rumbosas, y agudas locuciones.

Con armonioso adorno las compones,
dándoles de conceptos dulces vidas,
donde contemplo con primor unidas,
Humanas, y Divinas atenciones.

Galán a un mismo tiempo, y entendido,
fertilizas del Ebro las corrientes,
dejándole tu Lira suspendido.

Vive Feliz, edades Excelentes,
y exento de los riesgos del olvido,
tus prendas le veneren, Eminentes.

A ALONSO PEREZ, PADRE DEL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Virtud ha sido tuya, que mejora
el dolor que de Padre experimenta
este afecto que próvido calienta
una ceniza que lo fue a deshora.

Cuando la noche vale por Aurora,
corrida está la educación atenta,
y al ejemplo sintiéndose violenta
la juventud desprecia lo que ignora.

Aunque te admito con semblante ajeno
de los que el alma no reparte enojos,
bebiéndose hasta el último veneno.

No siente los cordeles menos flojos
el ansia impía de un sufrir sereno,
que no llora el valor hacia los ojos.

ABATEDAGA, OMAR JOSE

Argentina. Córdoba. Siglo XX.

SUEÑO DE PAJAROS

Arrebato de sueños sin prestancia
de esfumados colores y linaje.
Estructura sin orden ni andamiaje
donde adquieren, los duendes, importancia.

Avance de felina relevancia
con bostezo de grises, como traje...
un silencio de hojas... y el celaje
del espacio, cansado de distancia.

Por senderos oscuros y nubosos
anónimas angustias se desplazan.
Taciturnos delirios fabulosos

se entremezclan con brumas de alboradas.
Sueño quieto de pájaros umbrosos
arropados por plumas erizadas.

ESPEJOS

La noche se rompió en aquel instante
del último fulgor del viejo día
y de musas de eternas utopías
que ambulaban etéreas e insinuantes.

En penumbra, con manto de diamantes,
un destello fulgente aparecía,
era luz de radiante alegoría
iluminando un mundo delirante.

Realidad emblemática y constante
en su calma, tranquila, se mecía...
Entre grises vapores intrigantes

se asoma la certeza y desafía:
no hay mentiras, traiciones ni mutantes
¡Tan sólo la verdad...es Poesía!

NOCTURNO

Crepúsculo de vida hace su ingreso
en la tarde de horas sin presente,
pinceladas de añil opalescente
imponen sus azules con exceso.

De pronto hace irrupción algún bostezo
que rueda en la penumbra, displicente,
sueño quieto de pájaro silente

que se mece en su mundo sin regreso.

Un despliegue de negros va disperso
en velo de luciérnagas y duendes.
En dantesco festín el Universo

gira y gira... mas nadie lo sostiene...
Suben nubes de amor hechas de versos
a comulgar con pálida Selene.

TROPEL IMPIADOSO

Tengo restos de tiempo en mis pupilas,
en tropel cristalino me atropella,
avalancha de sueños me hacen mella
y en nubosos desvelos me obnubila.

En tálamo de sombras me vigila
vacilante mirada de doncella,
es intriga confusa que se estrella
y a mi discernimiento se asimila.

Destellos que se asoman... y caminan
por ignotos senderos de la calma;
ambiguas sensaciones me dominan.

Son recuerdos que surgen, que me llaman...
Agudas campanadas que repican
y restallan impías en el alma.

CONFESIONES

Por ser navegador de la existencia
en sus ríos de luces y de vientos,
escancio de su néctar mi sustento,
agonía sutil de mis ausencias.

En búsqueda febril de independencia
como máxima ofrenda hacia el portento,
considero execrable fundamento
violencias de la mente… o de su esencia.

Cofrade de equidad y en su presencia
reverencio verdades sin atuendos.
Cabalgo mi agitada efervescencia

en hitos de palabras… o de intentos…
Dejo versos, mojón de referencia…
sueño inquieto de pájaro sin tiempo.

VISCERAL

Florecen campanadas musicales
en la tertulia blanca de tristeza,
se desprenden los ocres con torpeza
de este mundo de sueños otoñales.

En mil sombras de imágenes virtuales
se diluyen acordes de simpleza;
esfúmanse geniales sutilezas,
caravana hacia gélidos sitiales.

Horizonte de grises nubarrones
profecía de nieblas y rituales
de hojas mustias de viejas emociones.

Sólo hay trinos memorias olvidadas
en almas de utopías viscerales…
Es la vida… que deja la explanada.

NIEBLA

En árbol de las hojas hay rituales
de alfombras en senderos… y deriva
una tristeza blanca contenida
en brumas de los tiempos ancestrales.

Florecen entre nubes musicales
campanadas en fuentes de neblina,
van ungiendo con gotas opalinas
la trascendencia azul de los vitrales.

En concierto de brisas van errantes
mil sombras revestidas de humildad…
Espuma negligente y trashumante

de existencias viviendo su oquedad…
Vuelan sombras inquietas… vacilantes…
son pájaros del alma… ¡en soledad!

OTOÑAL

En cascada de copos amarillos
la vida se refugia en su morada,
los ocres invadieron su enramada…
llamáronse a silencio viejos grillos.

Acalla la quietud mil estribillos
de canciones, de himnos y tonadas;
opaca opalescencia despiadada

donde van a morir todos los brillos.

Bullicios han de ser mis compañías
en los sones de música del alma…
Aturdirme, deseo, de alegrías.

Que haya voces de nuevas alboradas.
Escudado en visión de lejanías:
¡Sé que es mío el silencio que me aguarda!

TROPEL DE PENAS

Sobre cansados rieles de ceniza
marchan trenes de penas y de olvidos,
vagabundos…errantes…abatidos…
en búsqueda de esencia que eterniza.

Mientras corre laderas y cornisas
van perdiendo vigencia, y, aturdidos
serán nuevos fantasmas atrevidos
que turbarán mil mentes enfermizas.

En la noche del tiempo corporizan
angustias, que marchando sin destino,
en riscos infinitos se hacen trizas.

Son astros titilando sus destinos…
Son ascuas contenidas, si se atizan,
en gritos de silencio… las sentimos.

HIMNO A LA MADERA

Por ser hembra sutil, y, como aquella,
incógnita sagrada son sus vetas,
laberinto infinito que proyecta
el humor titilante de su estrella.

Si sabes orientarte por su huella…
Si entiendes de su orgullo y lo respetas
su esencia encontrarás, también sus metas,
plagadas por argucias de doncella.

Suavidad te dará, si bien la tratas…
Astillas te hundirá, si al violentas…
Si comulgas con ella y tu mirada

acaricia su espíritu de esteta:
te entregará, en aromas, llamaradas,
para tu fantasía de poeta.

ABELITO.

Hispano. Siglo XX.

Reside en Nueva York y trabaja de taxista.
Poeta hallado en Internet.

OPEN TO THE DUSK

Open to the disk, "la teta enroscada"
da cobijo a los genios del alijo
a ladrones que buscan su escondrijo
cruzando la frontera de la nada.

Bar de mal muerte, y una gran putada
cuando Salmita deja de bailar,
y muerde, joder si muerde.. y el bar
se torna pesadilla "desperada".

Colmillos, disparos, estacas, sangre…
Será buen taladro aquel que taladre
a las almas del templo del placer.

El tatuaje en el cuello se resiste
a caer rendido por el qué hiciste
en este abierto hasta el amanecer.

MATRIX

-Niño, toma, la pastillita azul.
-Ostias, tío, pedazo subidón
estoy viendo, joder, un escorpión.
-Que guapo colega... pide un redbull!

-¿Dónde te has pillao… pero oye tú
y esa chupa de cuero? ¿Chevignon?
-El Morfeo tío, en el callejón
tiene ropa y móviles con blue tooh.

-Tío, yo estoy flipando mucho bicho.
-La Trini ya te lo había dicho.
-Ya, pero joder, me lo dio gratis.

-Pues figúrate tú si va y te cobra.
-Ostias tú, ¿esa cuchara? ¿qué? ¿se dobla?
-Que va Neo, que estás tonto, que esto es Matrix.

ABELLA CAPRILE, MARGARITA

Argentina. Siglo XX

Poeta encontrada en Internet.

SONETO DE LA LIBERACIÓN

¡Ah, perderse así mismo por aceptar la vida
que a interpretar a absurdos personajes condena!
Verdad se vuelven, tanto mentir sobre la escena,
las falsas aptitudes y la dicción fingida.

Y el alma insospechada. muriendo inadvertida,
ahogada entre el tumulto que alrededor atruena,
llanto aprendido llora, ríe con risa ajena,
y porque otros pensaron su pensamiento olvida.

Pero yo he de ver libre mi nativo tesoro
de adheridas escorias iré limpiando el oro
hasta arrancarle toda bastarda agregación.

Hollando sugestiones, romperé la maraña,
para salir del bosque de la opresión extraña
y encontrar el camino del propio corazón.

LA TARDE

Cielo de suaves tintas cuya gris resolana
platea y diafaniza la inmensidad del río.
El puerto, donde anclaron la neblina y el frío,
tiene una acongojada placidez cotidiana.

El agua cenicienta, del agua azul hermana,
resigna sus quietudes y consuela su hastío
ahora que la quilla salobre de un navío
le cuenta los prodigios de la hondura lejana.

Un resumen de patrias sobre los diques flota,
y mezcla el alma blanca de la nieve remota
al recuerdo del ocre relumbrón tropical.

Un vapor se despide, y en la tarde agorera
parece, al alejarse, que sin rumbo partiera
a un incierto destino misterioso y fatal.

LOS BARCOS

¡Qué prestigio los barcos que llegan de mil viajes
y apoyan su cansancio contra el muro del puerto,
la alta hilera de mástiles igual a un bosque muerto
que añora la frescura de imposibles follajes!

¡Cómo se saturaron de todos los paisajes
que vieron levantarse detrás del mar desierto,
anchuroso camino gloriosamente abierto
a sus proas sedientas de ignorados oleajes!

Muchas veces, flotando sobre aguas de cobalto,
una ola enroscada, con su soberbio salto,
los bautizó de hondura y los ungió de sal.

Duerme ahora la mole de sus cascos oscuros,
mientras la arboladura sueña con los futuros
resplandores purísimos de una aurora boreal.

EL VUELO

Íbamos por la umbría de los pinos,
hacia un pedazo de la tarde clara,
antes de que en el cielo se apagara
la pira de los fuegos vespertinos.

Ya, de ninguna suavidad avara,
la paz llegaba en todos los caminos;
y eran los éxtasis del bosque finos
como una emanación fragante y rara.

Entre tanta quietud sin pensamiento,
nuestro humano pensar ¿fue acaso un viento
portador de quietudes ignoradas?

Porque, de pronto, se agitó el paisaje,
y hubo en la fresca hondura del follaje
un vuelo de palomas asustadas.

ABURTO URIBE, TERESA

España. 1.965

Poeta hallada en Internet.

EXTRAÑA MANERA DE AMAR

Este dulce y ciego dolor de amarte,
extraño modo de morir en vida,
suave sensación vaga y perdida
de tenerte a mi lado y adorarte.

La oscura soledad, amor errante,
soledad sólo tuya que hice mía,
este repetir, rara letanía,
y tu nombre, amor, hasta atragantarme.

Este miedo al silencio, cruel, cortante,
al tiempo que pasa, dejar de amarte,
el miedo al encuentro, cruel ironía

saber que tú estás y yo no sabía.
Y este extraño amor, paloma errante,
imposible fatal, más quiero amarte.

(Ejercicio de corrección)

ACACIO, JESUS

Coro. Venezuela. Siglo XX.

POR LA PIEL DE ESPAÑA

Irá la abeja mía, irá mi nave
-un corazón y un pico- por su piel,
sin herirte. ¿Contárselo al corcel
de los vientos?, ¿al río o a la nave?

¿Al corazón contárselo? Lo sabe,
Juan Ramón. Sí, lo sabe por la miel
de aquel verso –primer dulzor- que, fiel,
guardaba en su alacena bajo llave.

¿Decírselo a la estrella por más casta?
¿Mostrar la nitidez de tu sendero
a la luna? No, amigo; ya basta.

Del barandal más puro, donde acoda
tu lírica el lenguaje de *Platero*,
le hablaremos en verso a toda España.

ACEVEDO, ALONSO DE

Plasencia. Cáceres. 1.550 – Siglo XVII

Fue canónigo en Valencia.
Poeta que en 1.615, en Roma, hizo este
soneto en alabanza a Jáuregui por su
traducción de la "Aminta" de Tasso.

SONETO

Nació, junto al Erídano abundoso,
Aminta, en su ribera esclarecida;
noble zagal, cuya niñez florida
sintió de Amor el arco riguroso.

Este, con Tirsis, un pastor famoso,
pasaba en amistad su triste vida,
y en voz se lamentaba repetida
con su toscano plectro numeroso.

Mas vino de la bética ribera
un joven de gallardo ingenio y brío;
y Aminta, por el docto sevillano,

dejó su patria y amistad primera,
y ya en el Betis, en estilo hispano,
canta, olvidado de su lengua y río.

ACEVEDO, RUBEN EDUARDO

Uruguay. 1.933

Poeta hallado en Internet.

SEPTIEMBRE 11

El hombre idolatrando su existencia,
soberbia irrefutable, cielo en mano,
apropióse del rol del soberano
y se otorga a sí mismo la licencia.

Así fue con salvaje prepotencia
-hereje cualidad del ser humano-
en su idónea impiedad por lo profano
desterró de ex profeso la conciencia.

Cual pájaro criado, crió vuelo,
plagado de plegarias surcó el cielo
con errónea ilusión de prepotencia.

Y en su anhelo pueril de ser supremo
suprimió lo virtuoso hasta el extremo
de acallar con porfía la inocencia.

POR LA PAZ

El hombre tras los pasos de su ancestro
cumplió arbitrariamente un viejo anhelo
y en lucha desigual, sin dar consuelo,
ejercitó a su ejército tan diestro.

Alardeando de hacerlo en nombre nuestro
con racimos de muerte en pleno vuelo
abrió surcos de sangre desde el cielo

a diestra y a siniestra.. ¡tan siniestro!

Y a pesar de pesares pisó fuerte
el monstruosos mercante de la muerte
de ambiciosa ilusión de omnipotencia.

Invocando la paz decretó guerra
y en nombre de esa paz, por cielo y tierra,
ejerció la razón de la violencia.

ACOSTA, AGUSTIN

Cuba, Matanzas 1.886-Miami. 1.979

Fue Telegrafista y estudió Leyes.

Los últimos instantes de la marquesa Eulalia.

I

Cerró los ojos, de mirar cansados
la sombra de la muerte por su alcoba,
espía que acechaba en los bordados
damascos de su lecho de caoba.

Quiso bajar hasta el jardín. Decía
cosas tan vagas que ya nadie sabe
si en su palabra sin matiz había
algo que fuera humano. Limpia y suave,

el agua de la fuente discurría
entre hojas secas. Ella, sonriente,
fue más que luz bajo la luz del día.

Y con voz dulce de convaleciente,
mientras su boca blanca sonreía,
pidió que la llevaran a la fuente.

II

Pidió que la llevaran a la fuente,
junto al blanco jazmín de hojas marchitas,
y la envolvieron perfumadamente
las azucenas y las margaritas.

Estaba bella, como un taciturno
crepúsculo de sol, ágata y lila;
con mucho de sonata y de nocturno
en el piano sin voz de su pupila...

Pálida como un pétalo guardado
en las hojas de un libro de pecado,
a sus últimos pajes sonreía...

Mientras sobre la linfa de la fuente
la anemia sofocada del Poniente
reflejaba su lánguida agonía.

III

Reflejaba su lánguida agonía
la peregrina del amor, en tanto
la fuente insinuadora discurría
como un dolor que se resuelve en llanto.

Dijo después con lentitud: "Deploro
no recordar, para consuelo mío,
el canto aquel en que Rubén Darío
comentaba mi cruel risa de oro"

Todos la contemplábamos. De repente
un paje que mirábase en la fuente
volvió su rostro... Y como un canto de ave

en el jardín callado y vespertino,
vibró en la tarde dolorosa el trino
maravilloso de "Era un aire suave..."

IV

En su blando sillón de terciopelo,
ella escuchaba la canción querida.
Alguien dijo: -¡Rubén está en el cielo!
Y ella afirmó: -¡Rubén está en la vida!...

Se espaciaron las sombras en la altura,
bajaron al jardín, y sobre ella,
para esconderse en su pupila oscura,
vino la luz de la primera estrella.

No se sabe qué dijo a su pupila
aquella luz, que cada vez titila
con más fulgor en nuestro absorto duelo...

Ella quedó como transfigurada,
pálida y sonriente, arrellanada
en su blando sillón de terciopelo.

V

¡Oh, triste tarde! Entre tu gasa fría,
viste con que solícitos cuidados
cargó el sillón de Eulalia la sombría
tropa de sus contritos convidados...

Cuando dejamos sobre el blanco lecho
el cuerpo de la dulce soñadora,
vimos que la brillaba sobre el pecho
una medalla de Nuestra Señora.

"La estancia se llenó de los rumores
de la muerte" . Piadosas, nuestras manos,
sobre el lecho de espuma echaron flores...

Y la marquesa Eulalia parecía
una flor de jardines ultrahumanos
que entre flores del mundo se escondía.

VI

Así murió, junto a la fuente inquieta
en que como un dolor temblaba el agua,
la lírica y romántica coqueta
del inmenso cantor de Nicaragua.

Y pues quiso que al menos una lira
sus últimos instantes relatara,
mi lira es la devota que delira
por dejar esta flor sobre su ara.

Y si queréis saber donde reposa
la que tan alto galardón tenía,
tomad una vereda misteriosa

hacia el jardín aquel... Y, sabiamente
arrancadle el secreto a la armonía
melancólica y cauta de la fuente.

EL MAL SOLSTICIO

Sobre el poniente... Sobre las rosas ateridas,
el vándalo estaciona su fúnebre silueta.
Estatuas destrozadas pudren almas perdidas...
El grave sueño rojo manumite al poeta.

Bajo las rosas blancas, que un mal solsticio hiela;
bajo el poniente, bajo las rosas deshojadas,
el corazón complica su audacia y su cautela...
Bajo el poniente... Bajo las rosas desoladas...

Nevados aires cuajan los légamos palustres...
Las catedrales duermen sus órganos ilustres...
Sus pórticos sin fausto clausuran las capillas...

Ovejas negras triscan miosotas congeladas...
Y florecientes, sobre las nieves enlutadas,
ámbar del sol constelan las rosas amarillas...

EL ASILO DIVINO

¿Dónde está Dios? Y el oro lustral de la custodia
soñó su veta antigua, misteriosa, lejana...
¿Dónde está Dios? Y el canto de un pájaro en la selva
rayó de amor el áureo cristal de la mañana.

¿Dónde está Dios? Y un coro de voces extinguidas
movió la lengua armónica de la postrer campana.
¿Dónde está Dios? Los ángeles dejaron sus asilos
hacia la noche oscura de la tristeza humana.

¿Y Dios? ¿Y Dios? Oh Dios... ¿Cómo es preciso verte?
¿Fe de vida en la vida? ¿Más allá de la muerte?
Toca sin tregua... Toca locamente, campana...

Que no quiero saber cómo Dios será visto:
si en la imagen de Cristo... si en la imagen de Cristo...
o en la noche infinita de la tristeza humana

HERMANITA

No está sola quien goza un pensamiento
o quien sufre un dolor. Ella lo ignora,
y la seduce en su arrobamiento
los tintes del paisaje y de la hora.

Blancos perros de lana enloquecidos,
lleva en tropel la espuma hasta su planta,
interponiendo en desmayados ruidos
a una voz que solloza otra que canta.

¡Canto y sollozo! Júbilos y penas
de los tritones y de las sirenas
en los verdes palacios submarinos...

Dejadla meditar junto a la playa
donde el silencio vesperal subraya
la música del mar y de los pinos.

REMANSO

Ella cultiva su jardín: el mío;
lo libra de pedruscos y rastrojos,
y las más verdes hojas del estío
envidian la sorpresa de sus ojos.

Y yo cultivo mi jardín: el suyo;
en el cual un asomo de palmeras
estropeadas de sol, dicta un murmullo
de aristocráticas enredaderas.

Forja su mundo cada cual. No importa
que ajenas al soñar de un alma absorta
caigan como un turbión las hojas secas.

Aman también las plantas su descanso,
t en el jardín, como cordial remanso,
juegan a que son palmas las arecas.

II

Abandonada a su dolor, un día
en que la sombra la envolvió en su velo,
me dijo el corazón que ella vendría
en el milagro espiritual de un vuelo.

Abrí los pabellones solitarios;
iluminé los vastos corredores;
quemé la mirra de los incensarios
y el frío mármol alfombre de flores...

Llegó cansada de volar... Yo dije:
-Alma, mujer inspiradora: rige
mi vida entera para siempre. Arde

como la mirra el corazón que inmolo...
Amor no llega demasiado tarde
a quien se siente demasiado solo.

CREPUSCULO

Sobre el verde frescor de la sabana
el dorado crepúsculo caía
en un suave matiz de poesía
ajeno a toda concepción humana.

Una maravillosa filigrana
era la selva al expirar el día.
Un adulce tristeza me envolvía,
tanto más hondo cuanto más arcana.

Cuando la noche en invasión de duelo,
por una escala azul bajó del cielo,
sentí en el corazón como una aurora...

Lancé un grito de reto a lo infinito,
y en la quietud suprema de la hora
sólo en mi corazón vibró aquel grito.

EXTRAÑO CLIMA

Extraño clima... ¡Oh, qué inquietud! Deploro
la apoteosis y la pantomima,
vulgar suntuosidad de malva y oro...
Oh, qué sopor... ¡Extraño, extraño clima...!

Si esto es meseta, bajaré a los valles...
Si esto es un valle, yo no sé de alturas...
Mármol, ¡oh corazón, para que talles
tus espirituales esculturas!

Viejo esquimal, congelaré mi frío...
Extraño clima... Azul, el sueño mío,
y negro y rojo y triste el derrotero...

Nada la cueva de la noche anima.
Herido de su luz muere un lucero.
¡Extraño clima... Oh noche... Extraño clima!

VENTANA

Alma mía, ¿hasta cuándo te roerá la honda
preocupación que, torpe, tus sueños amilana?
¿No te humilla gritar sin que nadie responda?
¿No es hora de tirar sueños por la ventana?

Afuera –tú lo sabes- suele encogerte el frío;
pero los sueños buscan las flores y las aves,
el fruto de los árboles, la gracia del rocío,
el escondite cauto del amor... Tú lo sabes.

Vamos a aligerarnos de sueños, alma mía.
Opacando de angustia nuestra clara alegría,
pesa el humo sombrío de tanta cosa vana...

Sé valiente, sé pródiga de tu íntima riqueza
y para que se aleje, vencida, la tristeza,
tiremos nuestros sueños por la abierta ventana-

LAS NIEVES INSTANTANEAS

Hoy he visto salir el sol por Occidente,
y correr a la inversa de su corriente el río.
Posible es tal levante y fácil tal corriente,
no en los mundos ajenos sino en el mundo mío.

Apenas me sorprenden esta extrañas cosas
en lo que yo he llamado mi invisible universo:
cardos que ostentan lirios, ortigas que dan rosas:
cosas que por absurdas no caben en mi verso.

Y así, por no se sabe que gracia o que misterio,
resulta que soy mundo cuyo doble hemisferio
presenta un exterior de luces infinitas.

Y adentro, en mis oscuras cavernas subterráneas,
con cándido e inmóvil fulgor de estalagmitas,
lloran su eternidad las nieves instantáneas.

NIEVE

Amor: yo nunca he visto nevar. Mis pobres cumbres
aman el sol, ignoran los fríos y las nieves;
el cielo siempre azul fabrica sus techumbres
y sus inviernos son traslúcidos y breves.

Por algo soy del trópico, y todas mis visones
son de claras auroras y encendidos ocasos.
Mi cadena de sueños ha perdido eslabones,
y ya sé hacia que rumbo se dirigen mis pasos.

Yo ignoraba tu amor por las cumbres nevadas,
por las horas sombrías, por las rosas ajadas;
y en un anche trémula entre sombras te vi

ajena a los fulgores de mi claro de luna;
y, montaña tú misma, hecha de sueños, una
plácida indiferencia nevaba sobre ti.

LA ARMONIOSA PAZ

Ved: la armoniosa paz abre cauces propicios
a la meditación consoladora y franca.
Arrojad vuestras almas hacia los precipicios:
rebotará en espuma bullentemente blanca.

Estrechad vuestro canto íntimo de tal modo
que concretéis en él toda emoción. Os digo
que en vosotros está la clave del Gran Todo,
y es vuestro corazón vuestro mejor amigo.

Sonreíd si os alarma la gran sombra temida.
Sois artistas, por tanto, os debéis a la vida.
La muerte, de la vida respetará la maestro.

Ponedle a Cancerbero punzadoras carlancas,
y reíd si en la noche, como augurio siniestro,
corre una sombra negra por las paredes blancas.

CLEPTOMANA

Era una cleptómana de bellas fruslerías;
robada por un goce de estética emoción...
Linda facinerosa de cuyas fechorías
jamás supo el severo juzgado de instrucción...

La sorprendí una tarde, en un comercio antiguo,
hurtando un caprichoso frasquito de cristal
que tuvo esencias raras... En su mirar ambiguo
relampagueó un oculto destello de ideal...

Se hizo mi camarada para cosas secretas
-cosas que sólo saben mujeres y poetas-;
pero llegó a tal punto su indómita afición,

que perturbó la calma de mis serenos días...
Era una cleptómana de bellas fruslerías,
¡y, sin embargo, quiso robarme el corazón!

LA ESTATUA

Del jardín estival junto a la fuente
que el limonero con su aliento aroma,
como un viejo rincón de Grecia o Roma,
luce tu blanca desnudez turgente.

Acaso Fidias altivó tu frente
y dio la euritmia que tu cuerpo toma;
en tu expresión monumental asoma
el sol de un genio matinal y ardiente.

Si Dios –verdad y amor- te diera un alma,
se estremeciera de emoción la calma
de tus carnes marmóreas y triunfales;

y ese pudor que finges, brillaría
en tus ojos sin luz, y temblaría,
tu seno como un nido de turpiales.

RODO

Vivo mármol sensible que da la chispa pura
que el eslabón divino de la honda veta arranca...
Espíritu a quien sigue por la mañana oscura
la altiva hueste nómada de la bandera blanca...

Andes del pensamiento sereno, noble y fuerte...!
Densas nieblas hubieron tus picachos andinos...
Y a fin de herirte presto se proteizó la muerte,
allá por los lejanos crepúsculos latinos...

Próspero del celeste mirador de los astros...!
Tu figura profética quiere los alabastros...
para elevar del alma la eterna arquitectura.

Y que a la vez de blanca, de inmaculada, sea
acero para el yunque sonoro de la idea,
y vivo mármol puro para la chispa pura.

LOS ULTIMOS INSTANTES DEL ABATE JOVEN DE LOS MADRIGALES

I

En el viejo boudoir, donde bebía
el agua de su íntima Castalia,
y donde en sorda evocación reía
un óleo en gris de la Marquesa Eulalia,

el abate rindió su última fuga
y los altos olimpos del ensueño,
y en su frente de sol puso una arruga
la pensativa cicatriz del ceño.

Latía de sus misales de aventura!
Junto al silencio de una sepultura
la postrera canción llorando queda!

Y en el boudoir que fue de Chipre a Idalia,
ríe, cruel, sobre el tapiz de seda,
el óleo en gris de la Marquesa Eulalia...!

II

Después de tanto madrigal, la muerte,
paragoge a sus dulces armonías,
cantó en su corazón joven y fuerte
sus misereres y sus letanías.

Estaba solo en su retiro... Era,
lejos del mundo y de los hombres, como

una pálida flor que se muriera
en la vulgar suntuosidad de un cromo.

Su corazón romántico e inmenso,
poeta del champaña y del incienso,
perdió en Eulalia su visión querida...

Y le vencieron con la misma suerte,
después de tanto sollozar, la vida;
después de tanto madrigal, la muerte!

III

Murió sin que cantara los desdenes
que helaron sus espléndidos rosales,
sin que agotárase en sus hipoerenes
el agua dulce de los madrigales.

Dicen que su postrer mirada, fija
en el óleo sin luz de la Marquesa,
fue como el resplandor de una sortija
donde se desmayara una turquesa...

Entre sus manos pálidas y frías
se solazaba un resplandor inerte
de aristocráticas eucaristías,

cuando en su corazón joven y fuerte,
responso de dolor, cantó la muerte
sus misereres y sus letanías...

IV

La luz de la mañana, temerosa
como un niño en acecho sorprendido,
puso una tenue suavidad de rosa
sobre su frente se Musset dormido...

Apto para la estatua, sorprendía
ver tan de mármol en la felpa roja
a quien fue capitán de la ironía
y sacerdote de la paradoja.

¡Quietud en flor de la inquietud futura!
¡Breve descanso corporal que encierra
la negra y formidable conjetura!

Sólo queda, después de tanta guerra,
un suspiro que abrir: la sepultura,
y un seno más que fecundar: la tierra.

V

¡Pobre poeta! El que a la gloria fíe
el agua de su ultima Castalia,
verá que oculta en el laurel se ríe
la sombra irreal de la Marquesa Eulalia.

ya está desierto el Partenón. Apenas
con lo terreno lo irreal se asocia,
y en vez del virginal lauro de Atenas
florecen las ortigas de Beocia.

Te fuiste a tiempo con tu amor, poeta;
aguzada en tu pecho la saeta,
se te escapó el ensueño por la herida.

¡Y te vencieron con la misma suerte,
después de tanto sollozar, la vida;
después de tanto madrigal, la muerte!

LOS ULTIMOS INSTANTES DEL VIZCONDE RUBIO DE LOS DESAFÍOS

I

Alguien me dijo: -En la taberna oscura
donde la chusma vil bebe y se alegra,
y en diabólico trance de locura
chillan las brujas de la Misa Negra;

he visto anoche levantar la copa,
-tan lejos de sus húngaros violines-
entre una absurda y desmirriada tropa
de bandoleros y de borrachines,

al hidalgo vizconde cuya espada,
con mil fechas de triunfos historiada,
no ha perdido ni un solo desafío;

al de la blasonada ejecutoria,
a quien abrió las puertas de la gloria
la mano egregia de Rubén Darío...!

II

Llegué cuando el escándalo dormía
en chillona embriaguez por los rincones,
y en el ambiente infame se escurría
el sortilegio de las maldiciones...

Lanzó el vizconde el último sollozo,
y comentaron su actitud postrera
la estupefacta turbación del mozo
y el sobresalto de la tabernera.

Sobre la mesa el brazo, y sobre el brazo
la cabeza de oro, ¡el noble amigo
era una alondra que cayó en un lazo...!

¡Qué hubieran dicho las pupilas puras
de aquélla a cuya luz buscaba abrigo
la nave de sus locas aventuras...!

III

La nave de sus locas aventuras
-ida del mundo la gentil Marquesa-
en vez de ser, sobre las aguas puras,
góndola azul para su dogaresa,

fue nave de un Jasón enloquecido,
que buscaba en su íntimo océano
una Cólquide irreal: la del Olvido
y un vellocino de oro en el pantano...!

¡Pobre vizconde rubio! Cuando el día
se licuaba en un fúlgido topacio,
él era un pensamiento que ascendía...

¡Un despojo mortal, flaco e inerte,
que entró por el portón de su palacio
del brazo de la Vida y de la Muerte!

IV

En la cámara azul Francia e Italia
rivalizaban en dolor sombrío...
Junto a un creyón de la Marquesa Eulalia
soñaba un busto de Rubén Darío...

La cabeza de oro hizo más clara
la sombra, y mi turbado pensamiento
soñó una joya luminosa y rara
en un estuche del Renacimiento...

Un joven confesor puso en la estancia
un perfume de misa: la fragancia
de la liturgia y la elección del rito...

Hincamos las rodillas en la alfombra,
¡y sentimos que, en viaje a lo infinito,
rauda y feliz, se despidió una sombra...!

V

El sacerdote consternado dijo:
-Muere en la paz de Dios quien fue su siervo.
Y le puso en el pecho un crucifijo
como a Darío y como a Amado Nervo.

¡Gimió en la estancia de damasco y seda,
al glisamiento de la sombra vaga,
la desesperación de quien se queda
diciendo adiós a un barco que naufraga...!

La plegaria se alzó sobre el sahumerio.
Un hálito de gracia y de misterio
como un éter de amor nos envolvía...

¡Y en tanto el sol por el balcón entraba,
el blanco busto de Rubén soñaba
y el retrato de Eulalia se reía!..

ASCO

Y le dije al barquero: -¡Boga, muchacho, boga...
No es bien azul la mar, y aun la costa diviso...
En este bajo fondo ni una rata se ahoga...
(El agua era un espejo, yo era un nuevo Narciso.)

¡Desconfianza en los claros ojos de mi piloto!...
¡Temor de lo imprevisto, que le aturde y agobia!...
¡Yo aventuraba el viaje hacia un lugar ignoto;
él evocaba acaso los ojos de su novia!...

¡Cuán distintos entrambos! -¡Boga, muchacho, aprisa!...
Pon velas hacia el Este... Que te impela la brisa.
Al mar ven siempre listo como para una guerra,

que en mar y tierra en guerra perpetuamente estamos...
¿Adónde vamos? Diga, señor, ¿adónde vamos?
No sé... pero sepárate un poco de la tierra.

ANIVERSARIO

Tú serás una dulce viejecita risueña,
blanca de canas como diáfana de virtud;
y yo seré un anciano presumido, poeta
siempre para cantarte, ¡oh mi vida y mi luz!

Yo te diré: ¿Reclina, como antaño, alma mía
(antaño ahora presente), tu cabeza en mi amor,
que tú eres a mi alma la invariable Hermanita,
la de mis horas plácidas y la de mi dolor!

Y tú dirás: Hoy hace años que nos casamos,
¿te acuerdas? El naranjo que nos brindó sus ramos
acaso se haya muerto en el viejo jardín.

¡Y nuestra vida, árbol a toda luz fecundo,
verá como se alzan sobre el duelo del mundo
una nueva Hermanita y otro nuevo Agustín.

EL TEMPLETE

I

Oro solar la paz del viejo templo dora;
hoscas sombras de antaño invaden la cornisa,
y evócase en el tedio fastuosos de la hora
la sencillez remota de la primera misa.

Aquí se alzó gallarda la ceiba primitiva,
que esta columna histórica simboliza y reemplaza.
Bajo el ramaje próvido la heroica comitiva
plantó los trasatlánticos pendones de la raza.

Esto tiene una antigua grandeza de aventura;
cuanta de locos éxodos, de oceánica locura
de carabelas frágiles y de un viejo león.

Y aquel buen hombre sano que nunca se reía
era nuestro gracioso, porque nos parecía
el mascarón de proa de un viejo bergantín.

II

Trajín bajo el derroche de luz del mediodía;
ir y venir de lanchas, tremenda confusión
de los estibadores y la marinería
manchados por el humo y el polvo del carbón.

Las sosegadas aguas de la febril bahía
rompe con sus avances potentes un lanchón;
en el muelle hay un vivo rumor de algarabía,
incidentes que ocurren entre obrero y patrón.

Hay en la rada, barcos de todas las naciones
que despliegan al aire vistosos pabellones;

matrículas exóticas: Marsella, Liverpool…

Un hábil marinero en las gavias maniobra,
y el oficial de un buque mira desde la obra
muerta, las aguas turbias, de un sospechoso azul.

III

Esta gris alameda, abandonada y sola,
tiene la gracia antigua y el sabor colonial;
una reminiscencia de la vida española
frente a los edificios de corte conventual.

¡Alameda de Paula! Blando rumor de ola;
brisas entre los álamos, dulzura espiritual;
sordo ruido de carros que, en la calleja, viola
el solemne silencio de la tarde glacial.

Junto al muelle desierto, pacífico y mojado,
la Alameda de Paula duerme en un sosegado
sueño, su vieja vida de perpetua inacción.

Como esas viejecitas que tuvieron amores,
y que hilan sus recuerdos desde los corredores,
sin un deslumbramiento, sin una sensación.

IV

Éste es un barco viejo que zarpó justamente
una turbia mañana perezosa; y el mar
lo maltrató tan dura y tan continuamente,
que ningún tripulante esperó regresar.

Pero ha llegado al puerto la marinera gente,
y teniendo permiso para desembarcar,
en las mesas que adornan la taberna de enfrente
con los viejos amigos se han puesto ha conversar.

Y relatan los riesgos que corriera el navío
bajo la furia loca del huracán bravío
que en el Golfo de México le destrozó el bauprés.

Es un barco muy viejo pero muy marinero,
y la sólidas planchas de su casco de acero
son el timbre de orgullo de un constructor inglés.

V

Amplio puerto habanero y afanoso que sabes
del infinito anhelo de viajar que hay en mí…

Viejo puerto sonoro donde entró con sus naves
Don Sebastián de Ocampo, procedente de Haití.

Puerto heroico que guarda los recuerdos de graves
complicaciones hondas con los piratas, y
sobre el que siempre vuelan las marineras naves
remontando del cielo el bruñido turquí.

Tu Castillo del Morro, colonial y sombrío,
guarda heroicas leyendas que en las noches de frío
aburridos soldados suelen rememorar.

¡Pétreo faro de O'Donnell! Tu lumínico casco
es fulgor de la espada que a Don Luis de Velasco
las tropas de Albomarle no quisieron tomar.

ACOSTA, CECILIO

San Diego. Caracas. Venezuela. 1.819 – Caracas. 1.881

Doctor en Jurisprudencia Civil y Abogado de la República.
Escritor, Orador y Poeta. Correspondiente de la R. A. E. y
Honorario de la de Bellas Artes de Chile. hallado en Internet.

A LA LIBERTAD

Brame El ponto de cólera irritado
a empuje rudo de huracán horrendo;
Ruja y reviente en hervoroso estruendo
el ronco remolino arrebatado.

Desdichas de cómo cosecha el hado;
pavesas sólo el universo ardiendo;
caiga el cielo a pedazos, y, cayendo,
deje el orbe en sus ruinas sepultado.

¡Silencio ya y terror! Devoren penas
lo que han de devorar después gusanos;
el resto acaben las feroces hienas.

Y haya sólo al dolor ecos lejanos…
Esto primero que arrastrar cadenas;
primero, sí, que soportar tiranos.

ACOSTA, DELFINA

Paraguay. Asunción. 1.956

Poeta hallada en Internet.

LIMITE

Paisaje de temblor: no son higueras
ni cerros enfilados los que trazo
en el cristal en polvo del espejo.
Yo sueño con un mar que todo obrizo

marea tras marea, llega ardiendo
al límite entornado de los ojos,
y un ave de amarillo –no el canario-
su vértigo de millas reposando

encima de curiosos obeliscos.
Yo sueño, puesto el mar, con una esquina
pintada en sus orillas y el feliz

tropiezo que nos junte en dicho vértice.
Amado, te imaginas cuánto acaso
vendrá a curar su frío en nuestra sangre.

LA NODRIZA

Me quieres por ser triste y por mayor.
Me quieres pues no tienes aún edad
para llevar una mujer a misa.
Te permito morder, lamer, sanar.

Me pides que te muerda, y al besarte,
te pinté mi boquita de labial.
Te dejo susurrarme en el oído
lo que otro día a otra le dirás:

"¡Ay, triste mía, mía, sólo mía!"
El amor como el vino habla demás.
Ninguno como tú, entre todos dios.

Te enseño a ser varón y tú me das.
Aprende niño hermoso que el amor
lleva en su tibia sangre la maldad.

ACOSTA, FRANCISCO

Linares. Jaén. 1.951

Poeta y flamencólogo.-

LA VOZ DE LA TIERRA

Voz que anuncia el trabajo de la trilla;
voz que tiende la mies o la levanta;

voz hecha sementera en la garganta,
o que esparce en el surco al semilla.

Voz de olivo, con gusto a manzanilla;
voz que varea el viento cuando canta;
voz que siembra la pena por taranta,
o cosecha el dolor por seguiriya.

Vos profunda, caudal de fuente pura;
inagotable voz de flamencura
que es del cante la base y los pilares.

Voz de compás tan serio y tan profundo,
que va abriendo caminos por el mundo
para gloria del pueblo de Linares.

ANTONIO MOLINA

CRIATAL Y PORCELANA

Porque su voz fue trino de jilguero
que en su garganta se hizo filigrana,
Málaga se despertó cierta mañana
envuelta en el pregón de "El Macetero".

Porque llenó de asombro al mundo entero
aquel eco grandioso de campana
con timbres de cristal y porcelana,
la Copla lo eligió su cancionero.

Porque inventó en la escala nuevas notas;
porque escaló las empinadas cotas
que nunca alcanzarán otra figuras;

porque su pecho era un torrente de oro,
debe de estar cantando con un coro
dirigido por Dios en las alturas.

LOLA FLORES

BAILAORA PARA EL CIELO

Una oscura cascada en la cabeza
y unos ojos profundos de sultana;
una voz rota y triste de campana
y un moreno color en su belleza.

Un entronque de duende y de majeza
y una savia de cepa jerezana;
una estampa admirable de gitana

y un blasonado sueño de nobleza.

Una fragua de eterna llama viva,
una zambra que se murió cautiva
y un arte arcano y rancio por corona.

Un fuego de volcán, un torbellino,
un pecho generoso como el vino
y un nombre universal: La Faraona.

CALIXTO SANCHEZ

ACUARELAS DEL CANTE

Su voz en nota viva que al influjo
en un toque de guitarra se desprende
de su pecho, morado como un duende
que llena todo el aire con su embrujo.

Su voz es trazo puro. Como un flujo
de colores brillantes que se enciende
y por un lienzo, ingrávida, se extiende,
hasta embozar el más bello dibujo.

Y sus manos, que forman las escalas
musicales que al cante pone alas
vistiéndole de penas o alegrías.

Sus manos, que marcando la mesura,
graban el cante en una partitura
con pura y especial caligrafía.

MARIFE DE TRIANA

LA VOZ DE SEVILLA

Guadalquivir la bautizó en su orilla.
Giralda fue, con sones de campana
la que templó su voz. Pero Triana
la germinó con su mejor semilla.

Para adornar la hermosa maravilla
Cartuja hizo de peina soberana;
y Maestranza, con un capote grana
confeccionó la bata y la mantilla.

La bañó con su luz Torre del Oro,
y Santa Cruz, el barrio más canoro
en su pecho sembró la tonadilla.

Y Copla paseó por todo el mundo
el Arte y Sentimiento más profundo
que en una voz, diera jamás Sevilla.

CAMARON DE LA ISLA

IDOLO GITANO

¡Qué pérfida, qué horrenda y fría mano
hizo apagar la estrella de tu suerte!
¡Cómo marcó la estampa de la muerte
en tu perfil de faraón gitano!

¡Con qué artera maña y qué temprano
aniquiló tu cuerpo bello y fuerte!
Al quebrar tu garganta, dejó inerte
la esencia de tu estilo soberano.

Cuando llegaste a la más alta cumbre
y el flamenco brillaba con tu lumbre,
tu vida se quebraba en plena gloria.

Y, al par que España entera te lloraba,
tu nombre idolatrado traspasaba
la puerta reservada de la Historia.

NIÑA DE LA PUEBLA

LA LUZ DEL CANTE

Como Juno viniste. la manera
de ser esposa y madre que has tenido
no obstante tu dolor, ha conseguido
cambiar tu oscuro Invierno en Primavera.

Como Homero cantaste. La ceguera
que llevas siempre en ti sin un gemido,
quizás le dio a tu vida otro sentido
mas nunca te impidió ser la primera.

Queriendo el Creador paliar tus males,
un órgano de notas celestiales
mandóle a tu garganta desde el cielo.

Y, afligidos, todos los ruiseñores,
por no ser de tu voz los copiadores
tuvieron que callar, muertos de celo.

En mi niñez, su voz privilegiada
de admiración llenó mi fantasía

que nunca hubo ni habrá en Andalucía
ninguna voz más firme y más templada.

Su sentimiento, como una puñalada,
directo el corazón lo percibía.
Oyéndola, su cante parecía
una oración de pena traspasada.

Dios le negó la luz y su reflejo
y el azogue opaco de su espejo
hundiólo en la espesura de la niebla.

Pero a su voz le dio tintes de gloria
y el libro prodigioso de la Historia
lo abrió para la Niña de la Puebla.

FEDERICO GARCIA LORCA

PREGUNTANDOLE AL POETA

La turba te inmoló a su fanatismo
sin concederte juicio ni recurso,
y en tu carne sufriste el cruel abuso
de un pretendido y falso patriotismo.

La sed de violencia, el barbarismo,
sangraban tu país, loco y confuso;
y, en medio, estabas tú, poeta iluso,
muriéndote de amor y de lirismo.

Y te hicieron callar. Pero gritando,
tu verso late aún, vive buscando
tu sangre convertida en eccehomo.

¿Hasta cuándo será? ¿Qué oculta fosa
abriendo para ti? ¿Dónde reposa
tu cuerpo malherido por el plomo?

EL CABRERO

TEMPLE DE ACERO

Es acero sin mezcla, inalterable,
noble metal templado con firmeza,
que si en frío resiste su dureza
en caliente se torna maleable.

Su cante es la sentencia inapelable
rubricada con tinte de franqueza:
es protesta que en cada copla expresa

su condición de líder indomable.

Malagueña, serrana, seguiriya,
fandango, solea, cantes de trilla:
los pesares que Andalucía encierra

el Cabrero los lleva en su garganta.
Y en un grito denuncia, cuando canta,
todo el dolor antiguo de esta tierra.

CARMEN AMAYA

SARMIENTO GITANO

De sus brazos, en pura filigrana
hasta el cielo llegaba el movimiento
y en la hoguera del cante, cual sarmiento,
quemábanse sus fibras de gitana.

Poseyendo toda la ciencia arcana
del flamenco más puro fue cimiento,
arrollando en el baile, como un viento
que erizaba toda la piel hispana.

Por desgracia, la muerte no perdona.
Y, al morirse, llevóse la corona
que a su frente ciñóle el propio Arte.

Pero Carmen, bailando fue inmortal;
y llamada a la corte celestial
del elenco del cielo forma parte.

PEPE MARCHENA

PENA EN SEVILLA

Sevilla Amaneció ahogada en pena
sobre un Guadalquivir verde esmeralda;
la claridad del sol, cálida y gualda,
cambióse por helada y nazarena.

Llorándole, la Virgen Macarena,
de lágrimas tejióle una guirnalda
y, fue tanto el dolor de la Giralda
que echó al río su sangre sarracena.

El cante puso luto en los balcones;
la guitarra, rompiendo sus bordones
gemía musitando un Padre Nuestro;

el cielo se nubló, se oculta el día
y Dios, hasta Sevilla descendía
para llevarse el alma del maestro.

ISABEL PANTOJA

HERENCIA FLAMENCA

Ya en su niñez quemábale en el pecho
como un carbón, la paternal herencia
que la ligaba, igual que una sentencia
a un Arte que era suyo por derecho.

Y Sevilla llamó, puso al acecho,
-segura de contar con su experiencia-
al Duende de la Copla, en la creencia
que oyéndola, quedaba satisfecho.

El Duende la escuchó, quedó admirado
y le dijo: Isabel has heredado
el Arte de tu padre. Se me antoja

que oyéndote cantar, te esté aplaudiendo.
Y aplaudiendo con él, Dios, sonriendo,
al ver llorar de gozo a Juan Pantoja.

FOSFORITO

JONDURA DEL CANTE

Puente Genil, oro dulce y maduro,
fue de dioses y duendes elegido
para fundir el bronce más pulido
en un crisol de barro noble y puro.

Para templarlo a su extraño conjuro,
al pecho de una musa fue prendido
de notas musicales revestido
patinado de brillo claroscuro.

Tan valioso, tan fino y recamado
fue, por deber, el Arte emparentado
con un lazo que abarca al infinito.

Y el cante jondo obtuvo la ventura
de bautizar su más regia figura
con el nombre inmortal de Fosforito.

PEPE PINTO

PENA EN TRIANA

Sevilla enmudeció. Fue la mañana
de un seis de Noviembre crudo y frío:
su pena navegaba por el río
ahogándose en el puente de Triana.

La Alameda, abriendo con desgana
sus flores invernales al rocío,
sintió en la piel el vivo escalofrío
que la muerte ponía en La Campana.

La guitarra flamenca y el piano
se fundieron en un abrazo humano
para entonar el último concierto.

Y las cuerdas, por la tristeza, rotas,
compusieron con sus más graves notas
plegarias de dolor al cante muerto.

JUAN BREVA

ENTRE LA SOMBRA Y LA LUZ

Tenía en su garganta sol, arena
y minera la sal, blanca y fragante,
que hacían que su voz fuera un diamante
con música y sabor de mar serena.

Sufrió la oscuridad, triste condena
que ensombreció la luz de su semblante,
haciendo que la estrella de su cante
vagara en la negrura de la pena.

Ciego cantó, igual que lo hizo Homero,
con firme voluntad, como el acero
en lucha sin cuartel con la materia.

Y aquel que hasta los reyes les cantaba,
su desgraciada vida terminaba
sufriendo una feroz y cruel miseria.

GONZALO ROJO

LA PLUMA Y LA PALABRA

La autoridad de pluma tan versada
nos hace comprender todo lo arcano
misterio de los duendes, que no en vano,
se siente con el cante emparentada.

Su palabra es brillante pincelada
y colofón de oficio veterano;
libro abierto que experto y a profano
les viene a ser gramática ilustrada.

Conocedor de voces y de estilos
es su saber una malla de hilos
donde teje su verbo fascinante.

Y, embajador del baile y la guitarra,
su corazón le sangra y se desangra,
hasta morir en el compás de un cante.

RAFAEL FARINA

VINO AMARGO

Salamanca, Tierra de cante y Toro,
vio de nacer en su gitanería
un churumbel, al que Amara daría
la más señera voz fundida en oro.

Aquella voz, de timbre tan sonoro,
se hizo pregón que España recorría
repartiéndole al pueblo cada día
en jirones de cante su tesoro.

Y el dios Baco pudo catar el vino
de paladar más noble y genuino
que dio jamás la tierra salmantina.

Vino amargo que al cante se inflamaba
con el arte y poder que derramaba
el corazón gitano de Farina.

JUANITA REINA

REINA SEVILLANA

¿De dónde puede ser? Pues, ¡de Sevilla!
De un barrio todo luz: La Macarena,
que al fundirla en clavel y yerbabuena
le puso, en vez de piel, una mantilla.

Su garganta bordó la tonadilla
en bastidor de sentimiento y pena
mientras su voz, plegaria nazarena,
delante del Cachorro se arrodilla.

Soberana que luce por derecho
los más nobles colores sobre el pecho
y, por corona, la gracia de la peina.

Capote gran y oro de la copla,
aire andaluz que en toda España sopla
llevando los cantares de su Reina.

ROCIO JURADO

ESPAÑOLA UNIVERSAL

Al mundo enamoraste. Tu bandera
era un rojo clavel; se volvió loca
la flor ensangrentada y, en tu boca,
quedóse para siempre prisionera.

Cuando tu voz emprende la carrera,
audaz como corcel que se desboca,
unas veces seduce, otra provoca,
con vivo resplandor de ardiente hoguera.

En ti renace el Arte puro y vivo,
de tu belleza, Eros quedó cautivo
y las Gracias te prestan su corona.

Eres pregón de sal, de luz, de verso;
eres grito que llena el Universo
brotando de tu tierra de Chipiona.

LA PAQUERA DE JEREZ

QUEJIO JEREZANO

Todo el compás y el duende gaditano
se estremecen oyendo como canta,
y el puente de Carranza se levanta
para aplaudir al Arte jerezano.

Al tremolar su grito soberano
hasta el cristal del aire se quebranta;
y escapa de su espléndida garganta
la hondura de un quejío sobrehumano

Cantares y bodegas, en Jerez
producen esa cálida embriaguez
que deja los sentidos palpitantes,

pues siendo paralelos los caminos,
igual que te emborrachas con sus vinos

te emborracha la esencia de sus cantes.

JUANITO VALDERRAMA

RUISEÑOR JAENERO

Tiene su voz riqueza de oro vivo
con cálidos matices de aceituna,
que no en vano Jaén lo hizo la cuna
en la rama sonora de un olivo.

El duende del flamenco, tan esquivo,
se le entregó en gloria y en fortuna
y, amarrado con hilos de la luna,
en su pecho vive el Arte cautivo.

La guitarra, rindiéndose a su cante,
fue para él como una tierna amante
atándolo con primas y bordones.

Y un ruiseñor de trinos celestiales
se derramaba en notas musicales
para orquestar sus más bellas canciones.

MIGUEL DE LOS REYES

HERDERO DE REYES

Cual medallón de emperador romano
fundido en el crisol de la Cruz Verde,
su regio porte hace que nos recuerde
la majestad de un faraón gitano.

Ilustre soñador de El Altozano
que arrastra una nostalgia que le muerde,
y un Arte puro y vivo que se pierde
en las fuentes ignotas de lo arcano.

Tiene su voz tibieza de mañana
con un poder de bronce de campana
que hace temblar la cal de la espadaña;

y es esa voz tan de matices llena.
voz de dolor, de risa, llanto y pena,
la que se funde en sus Noches de España.

LA TRINI

ARTE Y ESTILO

Tenía la pureza del diamante
su hermosa voz. La Málaga cantora,
nombróla de su cante embajadora,
y de su arte y estilo fue garante.

La Trini fue la gran reina del cante
por sus dotes sin par de creadora,
y su inmenso poder de cantaora
llena de flamencura desbordante.

Brillaba Trinidad por lo famosa,
mas su felicidad era engañosa
pues nunca la asistió la buena suerte:

la desgracia, tenaz, la perseguía,
y con ella luchó día tras día
hasta el último instante de su muerte.

PACO DE LUCIA

MENSAJE FLAMENCO

Cuando tu genio creador asoma,
la guitarra trasmite tu mensaje
con el antiguo y musical lenguaje
de un flamenco y universal idioma.

Tus manos son dos alas de paloma
que acarician cual delicado encaje,
y transforman las notas del cordaje
en gotas microscópicas de aroma.

Es tu pueblo, tu gente...¡Andalucía!
la fuente que derrama cada día
el límpido caudal donde te inspiras.

Y llevas con orgullo por el mundo,
avalados por tu éxito rotundo
los nombres de tu madre y de Algeciras.

NIÑO RICARDO

BORDON Y PRIMA

La guitarra, blasón de Andalucía,
quedó rota al morirse su simiente;
y un profundo dolor se hizo patente
en el mundo de la flamenquería.

La caña, soleá, la bulería,

el cante, ante él, quedó yacente,
y el tremendo dolor de tanta gente
le dedicó la más bella elegía.

Pero puede servirnos de consuelo
que Ricardo compone para el cielo
una oración flamenca que desgarra.

Y es porque Dios, cuando lo ve dormido,
a su lado se acerca y sin ruido
le templa con sus manos la guitarra.

JOSE MENESE

LA VOZ TERRIBLE

Es la voz más rebelde y más terrible
pero a la vez, de más rara hermosura:
flamenco lo parió con tal jondura
que asomarse a su fondo es imposible.

Es fuente de caudal incontenible
de ritmo, de compás y de mesura
por la que mana, hermosa, fresca y pura
la fuerza de esa voz irrepetible.

Suena su voz a llanto de campana
simulando tener raíz gitana
por su rancio sabor a fragua y humo.

Voz de cima tan negra y tan profunda
donde el cante parece que se hunda
para luego elevarse hasta lo sumo.

EL TURRONERO

ENTRE LA SOMBRA Y LA LUZ

El pueblo de Vejer de la Frontera
fue cuna prodigiosa de un gitano,
artista de linaje gaditano
marcado por el duende y la solera.

La estirpe de su sangre es bien señera:
por su apellido, se haya muy cercano
a una rama del cante lebrijano
y a raíces flamencas por Utrera.

Trabajando de feria en romería
recorrió paso a paso Andalucía

con su puesto de dulces como apero.

Mas su gran vocación fue siempre el cante
y acabó por cantar, desde ese instante
nació, para el flamenco, "Turronero".

ANTONIO MAIRENA

SAVIA GITANA

Mairena del Alcor. Luz de Sevilla
para alumbrar a un gran pilar del cante,
gitano de jondura palpitante
modelado en la más flamenca arcilla.

Con su esencia de rubia manzanilla
y en la voz un quejío agonizante,
dejó escrito con letras de gigante,
como sembrar del cante la semilla.

Savia y raíz gitana de una raza
que desde tiempo inmemorial abraza
y ondea del flamenco el estandarte,

con él surge el dilema más arcano:
¿es que el Arte, al soñar, creó al gitano
o el gitano en sus sueños creó el Arte?

FERNANDA DE UTRERA

HOGUERA GITANA

Con gitano esplendor brilla en Utrera
la sangre generosa de Fernanda,
sangre que en el compás ordena y manda,
sangre de tradición solearera.

Como fuego inmortal arde en su hoguera
un cante que a las piedras las ablanda,
que encoge el corazón o que lo agranda,
hasta que, envuelto en llamas, se incinera.

Su cante es un puñal de escalofrío,
un grito que provoca en desafío
cada palo del cante por derecho.

Y, colmado el crisol de sus pesares,
un río con rumor de soleares
le brota del venero de su pecho.

NIÑA DE LOS PEINES

PILAR DEL CANTE

Fue llama de un candil de luz arcana
y de todos los duendes heredera;
el cante la eligió su pregonera
nombrándola su musa más gitana.

Hembra cabal, ninguna filigrana
adulteró su cante de solera
brotado de una vasta sementera
con estirpe flamenca y sevillana.

Nadie cantó jamás con más pureza.
Su estilo obtuvo cartas de nobleza
que ella llevó consigo hasta la gloria.

Y Dios le dijo así: para que reines,
el nombre de la Niña de los Peines
será el pilar del cante y de su historia.

EL CANARIO DE ALORA

A LA MUERTE DE UN CANTAOR

Un día doce fue: luna agosteña
alumbrando su muerte tan temprana;
cayó cerca del puente de Triana
derramando su sangre malagueña.

Dos hombres enfrentados por la greña.
Y aquella madrugada sevillana
tiñó el Guadalquivir de color grana
la parda y triste tierra ribereña.

Nadie evitó aquella horrible muerte.
Allí quedó su cuerpo frío, inerte,
con el alba tejiéndole un sudario.

Pero su voz jamás será olvidada
y Álora llora aún, desconsolada,
por la muerte inmortal de aquel Canario.

CHANO LOBATO

LA SAL DE CADIZ

Lo puede parecer, mas no es gitano
aunque aprendió de la gitanería,

pues no en vano nació en Santa María,
el barrio más flamenco y gaditano.

Del cante por derecho es artesano.
(Si el cante es laboriosa artesanía,
jamás se encontrará en Andalucía
quien haga esa labor mejor que Chano).

Tiene preso el compás en su garganta
y un duende que del pecho, cuando canta,
abandonar intenta su clausura.

Y en un clímax que alcanza el infinito
rompe Chano su claustro con un grito
liberando el compás y la jondura.

NIÑO GLORIA

CRISOL JEREZANO

Al nombre de un artista jerezano
rendimos justa y fiel dedicatoria
porque elevó a la cumbre de la Historia
su estirpe de flamenco y de gitano.

Había en su fandango un duende arcano
valiente como un grito de victoria,
quedando para siempre en la memoria
como ejemplo de un Arte soberano.

Fue, sin dudar, genial por bulería;
y con su voz, al pueblo estremecía
con la interpretación de su saeta.

Como vivió, murió: arruinado;
mas su cante, tesoro acumulado
es, hoy aún, su más gloriosa meta.

EL MELLIZO

MISTICISMO GITANO

Su vida fue la de un genial gitano
poseído de un raro encantamiento
entre sus dudas y su convencimiento,
y entre lo religioso y lo pagano.

La belleza del cante gregoriano
unida a su insondable sentimiento
supo crear, con singular talento,

un estilo profundamente arcano.

Buscando vanamente la alegría,
su jondura gitana se fundía
en el crisol ardiente de la fragua.

Y en místico fervor conventuario,
soñaba como un loco visionario
y, en su locura, le cantaba el agua.

ACOSTA, IGNACIO MARIA

Cuba. 1.814 – 1.871

DOLENCIA DE ISELIA

Esa inquietud que sin cesar te agita,
ese tormento que te oprime el pecho,
y pone abrojos al mullido lecho,
y tu semblante virginal marchita.

Esa lucha fatal que se concita
del corazón en el recinto estrecho,
y le arranca suspiros al despecho
en continua aflicción y amarga cuita;

ese dulce mirar, tu afecto tierno
que revelan un alma candorosa
que pugna por vencer un mal interno;

esa delicia, en fin, que misteriosa
con las penas se mezcla del infierno;
esa es la llama del amor, hermosa.

UN SUEÑO

Soñaba yo que por la senda hermosa
de la virtud la humanidad corría,
y el sol de la verdad resplandecía
llenando el orbe de su luz radiosa.

La torpe envidia, la calumnia odiosa
abaten su poder y bastardía;
y a la voz del progreso se veía
la sociedad aparecer dichosa.

Un pueblo sólo es el linaje humano,
triunfa la ilustración, y por su empeño
su templo cierra para siempre Jano...

A tan mágico cuadro y halagüeño,
al arpa de oro le tendí la mano
por cantar tanto bien... ¡mas era un sueño!...

SONETO

Hay una Alondra en nuestro hermoso valle
que tierno atisba un cazador atento:
Ave divina cuyo dulce acento
al coro manda volador que calle.

Y calla, y se suspende el escuchalle...
que de la Alondra al divinal concento
plega sus alas de placer el viento,
y no hay ave ni flor que no avasalle.

Triunfante su expresión desde su nido
el valle todo con su voz encanta,
y está el amor ante sus pies rendido.

Nada turba el trinar de su garganta,
y si suena en el bosque algún gemido
es de la voz del cazador que canta.

SONETO

Nace fragante, delicada, hermosa,
rica en colores, tímida y galana,
entre perlas que riega la mañana
en verde tallo la encendida rosa.

El aura la acaricia voluptuosa;
en agradarla el colibrí se afana;
y la rosa gentil de la sabana
es el hechizo y la adorada diosa.

Pero si envuelto en polvoroso aliento
con torpe labio y bárbara inclemencia
besa la flor el huracán violento,

entonces mustia, sin color ni esencia
muere infeliz, cual muere en un momento
al contacto del vicio la inocencia.

SONETO

No luce el sol en el oriente un día
sin que nazca en mi pecho una esperanza;
mas ese bien de la ilusión no alcanza
a dar consuelo a mi desgracia impía.

El prisma hermoso de la infancia mía
hízome ver la dicha en lontananza,
y soñar ese bien que no se alcanza
y con delirio el corazón ansía.

Pasaron mis risueñas mocedades:
el cabello se encuentra encanecido,
sin fuerza ni vigor mis facultades.

Despierto del letargo en que he dormido;
quiero gozar al fin las realidades,
y encuentro sólo que ilusión ha sido.

AL PLAN DE MATANZAS

¿Quién eres tú, gigante, en cuya frente
se detienen las nieblas apiñadas,
en tanto que a tus plantas, humilladas
rugen las tempestades sordamente?...

Tu fantástica forma sorprendente,
tus crestas a los cielos levantadas,
tus abismos, tus rocas despeñadas,
¿qué misterios encubren a la mente?...

¿Y pretendo tu origen misterioso
penetrar, al través del tiempo inmenso
que miraste pasar?... De luz un rayo

ilumina mi espíritu; y. lloroso,
que eres la tumba perdurable pienso
del pueblo antiguo que habitó en Yucayo.

ACOSTA, JOSE LUIS

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

Di por qué con tu ausencia me lastimas
si sabes que te extraño enormemente,
si sabes que este amor incandescente
te adora con fulgor, y lo castigas.

Si estás cerca de mí el color mitigas,
tu prisionero soy, tuya es mi mente,
eres baño de luz que lentamente,
hace renacer ideas perdidas.

Si tú no estás aquí, me siento triste,
deseo sentir tu piel, tocar tus manos,
sentir aquel amor que tú me diste.

Quiero que estés aquí para adorarnos,
para darte este amor que en mí persiste
y que me hace sentir infortunado.

SONETO A TU FIGURA

Bella mujer de mágica estructura
que iluminas el mundo con tu esencia,
tu figura que emana transparencia
y que emerge con toda la hermosura.

Lindas formas moldeando tu escultura,
mi Walkiria, con tacto de una Geisha,
la que en su ser, encierra la princesa
de esa amplitud de máxima figura.

Al conjugar a toda la finura
que el amor y pasión desencadena
de una ilusión que siento yo inconclusa.

El punto de partida de mis penas,
recuerdo incandescente de mi musa
eres sangre que corre por mis venas.

ACOSTA, JULIO FLORENCIO

La Paz. Entre Ríos. Argentina. 1.918

Poeta. Periodista y Escritor.
Hallado en Internet

SONETO DE CUATRO PISOS

Desde donde la luz abre las puertas
para que el sol alumbre en planta baja,
la persiana translúcida baraja
los remolinos de las hojas muertas.

Hay reflejos que lucen como ciertas
piedrecillas rojizas de una alhaja
y es porque arriba el arrebol trabaja,
para flores que están recién abiertas.

La enredadera sube al primer piso
cabalgando las rejas y se asoma
donde la niña se espirala un rizo.

Un halcón refugiado en el tercero
revela el cuarto en pos de una paloma
y se derrumba el edificio entero.

AUTORRETRATO

Soy lo que soy: el tiempo y el espacio.
Un hombre, nada más, cuyos secretos
caben perfectamente en los sonetos
que han tenido la vida de prefacio.

Para llegar aquí, vine despacio,
con los pies sobre viejos esqueletos
y las ansias saltando sobre setos
que le opacan los sueños al topacio.

Historia breve, simple, transparente,
rebelión popular empedernida
con toda la ansiedad del siglo XX

Y si no dejo más que la esperanza
como mi testimonio de la vida,
para otro amanecer con eso alcanza.

AL ANOCHECER

La luz empieza a ser palabra vieja.
Entre el cielo y los árboles el viento
se diluye cansado, amarillento.
La soledad ovilla su madeja.

Tú conoces el tiempo que se aleja,
ya rememora un íntimo momento.
Y allá va desangrado, macilento,
nuestro amor a morir sin una queja.

La tarde es una inmóvil despedida
de pájaros dormidos y olvidados
en las vetas oscuras de la vida.

Sólo queda una absorta remembranza
buscando entre suspiros asustados
el antiguo color de la esperanza.

ACOSTA, MARIA DEL CARMEN

Barcelona. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

A MYROSLAVA

Poetisa excepcional, genial maestra,
con sus décimas hace galanura
pues a ninguna gana en hermosura
la décima más alta en la palestra.

En los endecasílabos es diestra,
los domina cual si fuese partitura,
sus versos son lechones de cultura
y en todos sus poemas lo demuestra.

A ti Myroslava las gracias doy
por tu paciencia y gran observadora
con tu ejemplo me has hecho lo que soy.

De tus versos ahora soy lectora
y sobre todas las cosas desde hoy
tu leal y ferviente admiradora.

UN ACERTIJO

Os voy a proponer un acertijo,
cual su fuera una chica adivinanza,
tomadlo si queréis como una chanza
y las pistas os diré a revoltijo.

Es un bicho que en vuestras casas fijo
en el cuarto de baño anda y avanza
y con los papeles llena su panza
y a los niños les causa regocijo.

El insecto tiene cierto carisma;
mi víctima de un relato policíaco
al bicho lo convierte en bicharraco.

Última pista para que uséis la crisma
y acertéis el misterio bellaco
es que su nombre rima con marisma.

Si no aciertas y pierdes la paciencia
dímelo en privado y ampliaré tu ciencia.

SINDROME DE ABSTINENCIA

En la profunda faz accidental
de demonios cubiertos con andrajos
que marchan por el mundo cabizbajos,
encuentro al fin la paz del liberal.

En la marcha del mundo artificial
de constantes vaivenes y altibajos
me encuentro de campanas los badajos
que presionan mi ritmo instrumental.

Los demonios están en todas partes
alzando por doquier sus estandartes
me aprietan, me dominan, me acongojan;

pero ellos a mí nunca me aherrojan
y yo impongo mi ley sin más descartes
que la mima razón que ellos me antojan.

ACOSTA, OSCAR

Tegucigalpa (Honduras) 1.933

Diplomático y Poeta.

TORO DE MUCHACHA

Vamos a ver los animales, vamos
a la cuadra de la casa de campo,
allí está el varón de carne y hueso,
el toro semental, el toso sexo.

Mira desde sus ojos domésticos
y sus músculos se estiran bajo el fuego,
y su testa coronada de calcio
esgrime las banderas del deseo.

El toro muestra su energía erecta,
y en su rostro de bestia muy furiosa
su reflejo al halago femenino.

Lo sostienen sus patas poderosas,
los órganos que cuelgan como ramas,
la pasión hecha aroma masculino.

CARTA DESDE TORREMOLINOS

Un laurel es tu mano entre mi mano
y agua unitiva el río de tu brazo,
ansias somos unidas por un lazo
tenso de resistir y cotidiano.

El roce de tus labios no fue vano
y para comprobarlo te doy plazo:
sobre mi pecho de hombre está tu trazo

y tu aliento a mi boca está cercano.

Mujer ausente y todopoderosa
no deseo olvidar tu cuerpo fino,
ni tu caricia misericordiosa.

Amo tu risa de fulgente lino
y al recordarte ahora, dolorosa
se me vuelve la sangre y agrio el vino.

COMPAÑERA AUSENTE

Admiro tu alegría y tu constancia,
dorada y dulce como tu cintura,
muchacha cuyo pelo es llama oscura,
de música es tu piel y tu fragancia.

Eres vino hecho miel en la distancia
y libro donde aprendo la escritura,
agua para beber, uva madura,
leche propicia para la lactancia.

Muchacha sola, árbol de ternura,
lámpara con las llamas en la infancia,
fruta que en el rocío se inaugura.

No sé si eres de cielo o de sustancia
pero la ausencia tuya me tortura
y sabes bien que digo tu constancia.

ACOSTA, SIMON

1.903-1.964

CASTIGADO

¿Tan grande, Señor, es mi pecado
que os duele levantarme ya el castigo?
Vos sois de mi dolor un fiel testigo,
¿no veis que por mi vida está espiado?

Si la ofensa más grande he perdonado,
no llevo falta grave en mi conciencia.
¿no es muy dura, Señor, la penitencia
de morir en la cruz crucificado?.

Apurando mi copa de amargura,
donde veo flotar mi desventura,
a Vos, y sin cesar, he preguntado:

Si creéis que la pena es merecida,
¡qué pude haber mal hecho en esta vida
para ser, como he sido, castigado?

ACOSTA NORIEGA, FEDERICO

Jaén. 1.908 – 1.985

Abogado y Poeta. Fue Juez en Zamora.

Hallado en Internet.

PERO NATO

Este que, inmóvil, en su mano lleva
la poderosa insignia de Viriato
es el buen caballero Pero Mato
el que reinó en San Juan de Puerta Nueva.

Porque a mirarle el rostro no se atreva
algún rufián, o hacerle desacato,
huyó, al abandonarle el pueblo ingrato,
a un viejo caserón como una cueva.

Ya no da vueltas ágil y ligero
al soplar de los vientos, ya no dora
la luz del sol las mallas de su acero.

¡En un rincón de soledad deplora!
Pero aún así, el honrado caballero
es el blasón más puro de Zamora.

PASO POR EL PUENTE

Cruza la procesión el viejo puente,
farolillos de luz de su cortejo
hacen puente de luz, al puente viejo
devolviendo sus rayos refulgentes.

Y el Duero para Cristo, reverente
torna a su agua azul, brillante espejo,
y doblando la imagen su reflejo
hace otra procesión en su corriente.

Y es el puente y el río es una alfombra
para el paso de Cristo y de su Cruz,
una alfombra de luz en negra sombra

y una alfombra de sombra en blanca luz.
Y entre sombras y luz el Cristo avanza

seguido de la luz de la Esperanza.

SONETO

De ese costado que tu lanza hiere,
la sangre del Maestro te salpica;
es la sangre de amor que glorifica
el mensaje de Cristo cuando muere.

Y esa sangre de amor que se derrama,
que brota roja del costado abierto,
es la forma de hablar de Cristo muerto
que nos quiere decir cuanto nos ama.

Por eso fue Longinos tu ceguera,
porque ciegos tus ojos no habían visto
que la sangre brotaba, no sólo era

la sangre de Jesús, sino de Cristo
que es la sangre de amor y de perdón
y la sangre también de redención.

A PILATOS

¿Dónde está tu justicia juez de Roma?
¿Dónde está ese poder de las razones?
¿Dónde la fuerza está de tus legiones?
¿Y qué es de tu valor, que en ti no asoma?

¿Es acaso no ser, el ser prudente?
¿No es acaso callar, la cobardía?
¿Y qué ley invocar podrá algún día
quien deja condenar a un inocente?

Si esos son tus poderes soberanos
y es esa tu Justicia y tu sentencia,
les has hecho traición a los romanos

negándote a su Ley y a la clemencia,
y es inútil señor, lavar las manos
cuando está lo manchado en la conciencia.

A LA FLAGELACION

¡Perdónales, Señor! muriendo clama,
en éxtasis de amor en su agonía
porque más que el dolor le consumía
de inextinguible amor, ardiente llama.

Del Gólgota en la Cruz, el Hijo muere,

y muere por amor, amor sublime,
de un amor generoso que redime,
hasta la misma mano que le hiere.

Y esa llama de amor que le ilumina
en su muerte al Señor, es esperanza
de poder alcanzar gracia divina.

Y es su abrazo clavado en el madero
con los brazos abiertos, la enseñanza
de un mensaje de paz al mundo entero.

EL JURAMENTO DEL SILENCIO

El crepúsculo en rojo se ha dormido
que en violeta la noche difumina,
brilla la catedral, que la ilumina,
hachón de mil hermanos encendido.

De los cirios la luz el viento mece,
y al agitarse trémulas mil luces,
se arrodillan mil rojos caperuces
al Cristo que en el pórtico aparece.

Silencio a los cofrades se reclama
con la imperiosa voz de un juramento,
y hasta enmudece, desde aquel momento,

el crepitar del cirio con su llama
y en los labios se corta la oración,
porque ya solo reza el corazón.

AL PRENDIMIENTO

Treinta dineros compran ese preso
por insaciable sed de tu codicia
y, vistiendo de amor a la malicia,
a tu Señor entregas con un beso.

De la más miserable hipocresía,
tu beso falso, como ejemplo queda;
y el a Cristo cambiar por la moneda
el símbolo será de apostasía.

Para de Cristo ser hijo sincero
el alma ha de admitir, fuera de dudas,
que a Cristo no se cambia por dinero;

y aquél que por desgracia tal hiciera
como tú colgara, traidor de Judas,

su cuerpo vacilante de una higuera.

SONETO

Es al burla procaz de los sayones
el dolor de tu espalda flagelada,
por espinas tu frente lacerada
y tu boca divina hecha jirones.

Es la horrible torsión de los tendones
de tu noble figura al ser clavada
y tu cuerpo que rasga una lanzada
donde surge la sangre a borbotones.

Y ese horrible dolor y ese tormento
de tu Pasión, Señor, no ha terminado
porque vuelve otra vez tu sufrimiento

cada vez que yo caigo en el pecado;
por eso, mi Señor, dolor yo siento
por haberos también crucificado.

VILLALPANDO

Tu pequeñez de Móstoles mariano
lanzó al espacio con fervor profundo
el voto de pureza con que al mundo
asombrar hizo, al pueblo castellano;

la semilla enraizó en solar hispano
y el pie que quebrantó el reptil inmundo,
en lealtad y fe y amor profundo,
España, lo erigió por soberano.

Y siendo su pureza proclamada,
cuando estaba brotando la semilla
de Villalpando, el grito: "¡Sin mancilla!"

sintiéndose la Virgen halagada,
para siempre ya fue la Inmaculada
y la Virgen de España y de Castilla.

AL CRISTO DE OLIVARES

Al Cristo milenario, en su peana,
con su trémula llama le ilumina,
triste farol de hierro en cada esquina,
hecho en la vieja forja castellana.

Y la lívida luz, que el viento mece,

a la noche volvió pálido lirio;
y así, el Cristo, en la Cruz de su martirio,
espectral entre sombras aparece.

Al compás de un tambor de sordos ecos
desfilan en silencio los hermanos,
crujiendo al caminar los rudos zuecos,

y la luz de un farol entre su manos
ilumina su faz, que se la tapa
la amplia capucha de alistana capa.

EL CRISTO DE LA TERCERA CAIDA

Yo te admiro, Señor, en tu caída
y te admiro, Señor, porque en el suelo
has sabido caer mirando al cielo
nimbada con amor tu frente erguida.

Yo admiro, mi Señor, tu noble frente
que en el suplicio se levanta altiva,
porque Tú eres así la imagen viva
de cómo ha de caer un combatiente.

A tu imagen, Señor, y semejanza
caer yo sin odiar un día espero
con tu sublime amor por enseñanza,

la frente altiva, como yo la quiero,
teniendo por tu ejemplo la esperanza
de encontrarte también en mi lucero.

A UN SACERDOTE QUE HACIA JUEGOS DE MANOS

Prestidigitador de alma sencilla
en sus ágiles dedos la destreza,
la magia, la ilusión y la belleza
buscando la inocente maravilla.

Y en su vida normal y cotidiana
sacerdote ejemplar, siempre al servicio
de cuanto exige amor y sacrificio
al que ha de predicar con la sotana.

Y Dios quiso también al prestimano
y en sus ágiles dedos se levanta
en la forma sublime de Hostia Santa,

el camino divino que en lo humano,

mueve a hacer realidad la fantasía
de un milagro y verdad: la Eucaristía.

A LA CAPA

Negra, parda o azul era lo mismo
para esculpir su paño la elegancia,
pues la capa llevaba su importancia
en la gracia especial de su tipismo.

Llevarla un elegante era esnobismo,
llevarla un militar daba arrogancia,
llevarla un caballero era jactancia,
llevarla un español fue patriotismo.

Sin embargo espiral la hizo caricia
para ser el amor del caballero
y en el manto real se hizo justicia,

mas el trono dejó por lo castizo
y con ella el que quiso fue chispero
o padrino de rumbo en un bautizo.

AL VITI

El toro se ha prendido en su muleta
resoplante, su espuma salpicando,
el diestro en espiral lo va guiando
hábil dominador, figura quieta.

Humilde su testuz el toro humilla,
y el pase gira, largo, bajo y lento
y del diestro a los pies llega el aliento
de la res, al besar la zapatilla.

Silencio abrumador en los tendidos
y un nudo de congoja en la garganta
y cada pase con el diestro aguanta

aumenta el corazón en sus latidos.
¿Y quién torea así, tan colosal?
Es El Viti toreando al natural.

A UNA PRINCESA ENAMORADA

Margarita del mundo te deshoja...
sí... no... Frívola y torpe muchedumbre
sólo porque princesa de alta cumbre
el mirar hacia abajo no os enoja.

Para mí, gran princesa, es paradoja
que el mundo a ver no llegue en tal costumbre
que la curiosidad es pesadumbre
que el alma enamorada se acongoja.

Si romántico amor de azul poema
quiso el hado escribir en noble escudo
el regalo mejor, es la diadema

de ser ante el amor un pueblo mudo,
porque ante él gran dama no hay razones
sólo deben hablar los corazones.

AL MAGISTRAL

Aunque nace en el Ebro es salmantino
siempre del Tormes en la misma orilla;
verso y sotana para andar Castilla
le da patria y honor Vitigudino.

Del Cielo y de la Tierra, en su equipaje
versos, leyenda, cuentos y sermones,
a Zamora la ensalza en bendiciones
con su pluma rindiéndole homenaje.

Maestro en la enseñanza y el saber
y maestro en el arte de escribir,
maestro en el hablar y en el decir,

maestro de maestro llegó a ser;
por eso es Arcipreste en catedral
pero el pueblo le llama: "El Magistral"

LA FIGURA DEL SABADO

La figura del sábado triunfal
en desfile, semana tras semana,
en versos perfilo la traza humana
del hombre que luchó por su historial.

Mas este año a tan buen documental
faltaba una figura zamorana;
la figura era envuelta en la sotana
de un noble vate insigne: "El Magistral"

Sacerdote, poeta y caballero;
es la triple razón merecedora;
pues a esto dedicado por entero,

su palabra brilló deslumbradora,

plasmando el pensamiento verdadero,
al servicio de Dios y de Zamora.

DESPEDIDA

Camino de Madrid, Manolo y Charo
de estos buenos amigos ya se alejan
y llenos de pesar aquí nos dejan,
sin Folguera y julepe, en desamparo.

Y aunque mucho su marcha lamentamos
de Tabarra a Madrid, porque mejora
y tiene una farmacia redentora,
de su buen porvenir nos alegramos.

¡Qué le vamos a hacer! Son los vaivenes
con que siempre se marcha en esta vida,
de venir y marchar los parabienes,

de vivir en eterna despedida,
con julepe o sin él, los mil belenes
gozando una amistad que no se olvida.

A UN HISTORIADOR

Buceador de la historia infatigable
su fuente la encontró en el Romancero
pues siendo zamorano es lo primero
donde se ha de buscar como historiable.

Y pescando romances en el río
de poemas históricos revuelto
fundó en un libro lo que andaba suelto
salvándonos así del extravío.

Es un tributo al pueblo zamorano
de un enamorado de su historia
que deja en esto su perfil humano,

de dar al mundo el testimonio vivo
sacando a relucir toda la gloria
que estaba allí escondida en el archivo.

A DON JOSE REGOJO

Galicia le brindó noble solar
para adornar mejor su nacimiento,
mas Castilla le presta el pensamiento
enseñándole un mundo a conquistar.

Y ya conquistador, brillante estela
Capitán de la Industria lo proclama
y dando testimonio de su fama
Fermoselle, Zamora y Redondela.

Y ampliando la misión conquistadora
se lanza a la conquista del amigo,
con su franca amistad acogedora,

y amigo de Regojo en esta hora
no hay quien deje de serlo en este Vigo
ni quien deje de serlo allí en Zamora.

EL CRISTO DE LA HUMILDAD

Después de condenado en burdo juicio,
coronada tu frente por espinas,
sobre tu misma mano la reclinas
en el breve descanso del suplicio.

¿Qué se esconde, Señor, bajo tu frente?
¿Qué piensas mi Señor en ese instante?
¿Es acaso, Jesús, que no es bastante
hacerte condenar, siendo inocente?

Sólo a tus jueces la condena infama
por el torpe baldón de su sentencia,
y todo el orbe con ardor se inflama

al noble resplandor de tu inocencia.
Y para siempre con amor te aclama,
Señor de la Humildad y la Paciencia.

LOS ROMANOS

Reflejo de los cascos imperiales
flotar de sus penachos en el viento,
brillante formación en movimiento
al compás de los sones más marciales.

Espejo de los bravos centuriones
al viento la bandera desplegada
os aplaude la gente entusiasmada
temblando de emoción los corazones.

Para siempre enterrada por la historia
la Roma de los Césares caída,
envidia sentirá por vuestra gloria

al veros desfilar como romanos

porque cobra su Imperio nueva vida
en vuestra eterna fe como cristianos.

LA VIRGEN DE LA BANDERA

Aquí empieza tu pueblo mi Señora
este pueblo feliz de humildes gentes
que lo extiende por cinco continentes
su estirpe aventurera y soñadora.

En noble vocación de labradora
desde el Cielo a la tierra van sus frentes
pues la saben alzar como creyentes
y bajarla también trabajadora.

A este pueblo que duerme a tu cobijo
y derrama sus hijos por doquiera;
guárdalo, mi Señora, como al Hijo

que tienes amorosa entre las manos,
pues la Virgen serás de la Bandera
y tus hijos serán fermosellanos.

A UN CRISTO CUALQUIERA

Del infinito espacio, roto el velo,
es esperanza azul de nuestra esfera,
millones de planetas en espera
de un mensaje de Amor que cubra el cielo.

Pero este hombre soberbio de La Tierra
al que el sordo egoísmo lo atenaza,
no le importa la atómica amenaza
que le ha de destruir en una guerra.

Porque a esta destrucción yo me resisto,
yo te pido Señor, Cristo cualquiera,
que el mundo sepa amar igual que Cristo,

porque cuando el Amor así nos una,
pisaremos los astros en espera,
lo mismo que pisamos en la Luna.

UN CRISTO NUEVO

Has dejado de ser noble madera
para ser de la paz, noble semblanza,
en la imagen de Cristo a semejanza
de la Paz que en su muerte consiguiera.

Esa Paz de tu muerte yo quisiera,
ver como el mundo por tu amor alcanza
para llenarlo así de fe y confianza
y entre los hombres que el amor naciera.

De Cristo de la Paz te sueño un día
y la paz de mi vida te confío,
haciendo de tu Paz la paz que ansío,

esa paz del amor que quiero mía.
Esa paz del amor ciego y profundo
de un Cristo de la Paz para este mundo.

EL CRISTO DE JERUSALÉN

La loca insensatez del pueblo pide
su cabeza la Pretor de los romanos,
quien lavándose hipócrita las manos
por la vida del Justo se decide.

-Si eres de Dios el Hijo verdadero
que te salve Tu Dios del sacrificio-
Y en el triste final de su suplicio
es un hombre clavado en un madero.

¡Perdónalos Señor! En su agonía
Jesús de Nazaret al cielo clama.
La sangre del costado se derrama

y muere en la penumbra con el día.
Y en medio de la sombra y el dolor
nace la luz eterna de su Amor.

EL CRISTO DEL SIGLO XX

El recuerdo el Gólgota es historia
en la imagen de un Cristo, muy sencilla,
que preside el altar de una capilla
para hacer permanente Su memoria.

Queda de la tragedia del Calvario,
el largo debatir de una doctrina,
mientras Verdad y Amor, nos ilumina
desde el recinto estrecho del Sagrario.

Y en le silencio místico del templo
la llama inextinguible de su Amor,
incansable repite el mismo ejemplo.

Cristo dice: ¡Perdónales Señor!

Y se quiere morir por nuestro bien
lo mismo que murió en Jerusalén.

MI CRISTO DEL ESPACIO

Las fuerzas del espacio poderosas
con el juego orbital de los planetas,
la misteriosa luz de los cometas,
las estrellas, galaxias, nebulosas.

Todo habla de Creación interminable,
de una inmensidad que es infinita,
sin tiempo y sin espacio, en que palpita
la existencia de un Dios incuestionable.

Y ciando en ese Cosmos yo medito
acabo de aprender que Dios existe.
Que eres Hijo de Dios, Tú lo dijiste,

por eso en el azul de lo infinito
la fuente universal de toda luz,
aunque nadie la vea, está Tú Cruz.

MANOS DE CRISTO

Esas manos, Señor, blancas, divinas
y que el hierro rasgó con vil suplicio,
abiertas con dolor al sacrificio
rubrican el amor de sus doctrinas.

Blancas manos, Señor, que peregrinas
tuvieron en su palma un orificio
para el mundo regar de beneficio
izando la verdad entre sus ruinas.

Manos blancas, caminos de esperanza
que alumbran para el orbe el derrotero
con el Norte de firme confianza;

pues tus manos clavadas al madero,
en abierto abrazo, es esperanza
de un mensaje de paz al mundo entero.

ESPAÑA

Regalado por Dios a este planeta,
este rancio solar, se llama España;
sólo amor y dolor forja su entraña
y tiene en el honor cumplida meta.

Los vaivenes sin rumbo de su historia,
con el oro y la sangre por bandera
en la loca aventura marinera,
un mundo ha de lograr para su gloria.

Belicosa, altiva, mariana,
misionera, rural y soñadora
las glorias de su ayer, son su mañana;

un mañana que a todos nos asusta,
do tiene que seguir siendo señora.
Porque España es así, a mí me gusta.

EL AJO

Tu nombre, angelical así lo hicieron,
los niños que al hablar te pronunciaron,
con aroma feliz se perfumaron
los guisos que por guisos se tuvieron.

En andaluz gazpacho te sirvieron,
humilde en copa de pastor te honraron
y si exótico ali-oli te llamaron
los más grandes señores te comieron.

El orbe entero ante ti se inclina
y proclama sincero y sin jactancia
que rendido el puchero a tu fragancia

te hiciste emperador de la cocina.
Por eso te concede el mundo entero
el sepulcro dorado del mortero.

AL AJO

Entre seda y perfumes fue su cuna,
pues vino como un Mago desde Oriente,
trayendo al tulipán como pariente,
mas no fue presumido en forma alguna.

Con el jugo oleoso de aceituna
mezclose en amalgama muy hirviente,
y de agua y pan por sólo su ingrediente,
legó en sopas al mundo una fortuna.

Desayuno en pastor para el trabajo,
para el clérigo cena de puchero,
su fama ha conquistado el mundo entero

y para el mérito tanto que contrajo

se ha levantado par honor del ajo
el sepulcro de piedra del mortero.

EL NACIMIENTO

La noche se ha hecho azul en Palestina
porque era para el mundo la más bella
y al destello brillante de una estrella,
un portal en Belén que se ilumina.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios en las alturas!
mientras suenan angélicos clarines,
atruenan con su voz los serafines
pregonando a los hombres las venturas.

La humilde sencillez de la pobreza
a un pesebre hace trono de realeza
que engrandece la Virgen con su amor

y al arrullo materno de un cariño,
la madre en su regazo duerme a un niño
y en el mundo despierta un Redentor.

LA MADRE TRISTE

El cadáver de Cristo ya reposa
entre los brazos de su madre triste
y tanto es el dolor que en ella existe
que con la angustia el alma le rebosa.

En su pálida tez, del desconsuelo
nublados de llorar sus dulces ojos,
al contemplar del Hijo los despojos
que lleva en su regazo con anhelo.

Y en medio de la noche que ha vestido
el luto del dolor con su negrura,
la mujer zamorana no ha querido

a la Virgen dejar con su amargura,
y la acompaña en el intenso drama
y Nuestra Madre con amor le llama.

A JESUS YACENTE

Esquilas y tambor forman concierto
con la pesada cruz que un penitente
arrastra por el suelo roncamente
a pie desnudo, con el paso incierto.

Y por el río de silencio abierto
pasa el cadáver de Jesús Yacente,
y muda de emoción queda la gente
pensando de verdad en Cristo muerto.

Y cuando de dolor cerrarnos quiere,
un nudo de congoja la garganta,
que parece que el alma se nos muere,

un salmo desde el pueblo se levanta
y todo el mundo sin saberlo canta
tremolando en el aire un miserere.

SONETO AL BARANDALES

Ya suena, Barandales, tu campana
que el bronce estalla en agudos sones
y a tu agudo sonar los corazones
se funden con el alma zamorana.

Ya suena pertinaz tu tintineo
y el metálico grito es el alerta
que a toda la ciudad mueve y despierta
encendida de místico deseo.

Resuena tu campana, Barandales,
llenando a la ciudad del triste son
del latido tenaz de los metales.

Pues el eco que al paso se levanta
de ese grito de bronce es el pregón
que nos viene a anunciar: Semana Santa.

AL GOZO DE NUESTRA SEÑORA CUANDO SE SUPO MADRE DE DIOS

Mira a tus pies magnífica Señora
a este pueblo sumiso y reverente
que, inclinando ante ti su altiva frente,
tu santa protección, Virgen, te implora.

Y acogido a tu sombra protectora
su alma encendida con amor ardiente
se viste en la Pasión de penitente
en busca de la gracia redentora.

Si este pueblo te llama: ¡Madre mía!
si con todo su amor en ti confía,
si pidiendo con fe todo se alcanza

cubrirlo con amor bajo el encanto
del verde terciopelo de tu manto,
sublime majestad de la Esperanza.
-

A LA CALLE SANCHO IV

Quiero cantarte calle en lo más alto,
escondida de arena, bajo gruesa capa,
que en esta ocasión es verdad que tapa
la ignominia y desdicha de tu asfalto.

Tu pobre enfermedad es simplemente
que tienes la viruela del pedrusco;
pero no hallo razón, aunque la busco
de esa boca de riego tan saliente.

Tu soñabas por calle a buen seguro
con otra superficie algo más lisa
y no este pavimento áspero y duro

y al verte así, si te he de ser sincero,
por querer presumir, me da la risa
y ¡qué lástima señores del dinero!

PILAR

Cuando le hizo su ardor "Hijo del Trueno"
nuestra sangre fogosa le atraía,
porque sólo en España, hallar podía
el mismo ardor del que él estaba lleno.

Y al unísono ardor los corazones
de la España y San Yago se fundieron,
y así entonces a Cristo defendieron
con la espada y la fe, como razones.

Por este ardor, la Virgen complaciente,
legó a España el magnífico Pilar,
el símbolo de fe y amor ardiente

en que aprenden los hombres a rezar;
que es sostén de la raza más valiente
con que el mundo jamás pudo soñar.

GUARIAIUNA

Al compás de la espada conquistando
predicaba la fe, la raza hispana,
y un nuevo mundo por gracia mariana
para gloria de Dios iba forjando.

Y así el indio Juan Diego, transformando,
la Virgen quiso ser americana
y patrona de tierra mejicana
en idioma español le están rezando.

Y la Virgen de España agradecida
en medio de ásperos granitos,
en tierra de Villuercas escondida,

levantó un Monasterio a sus amores
donde se forjan a sus pies benditos
los hombres que Ella armó conquistadores.

LA MADRE TRISTE

El cadáver de Cristo ya reposa
entre los brazos de su madre triste
y tanto es el dolor que en ella existe
que con la angustia el alma le rebosa.

En su pálida tez, del desconsuelo
nublados de llorar sus dulces ojos,
al contemplar del Hijo los despojos
que lleva en su regazo con anhelo.

Y en medio de la noche que ha vestido
el luto del dolor con su negrura,
la mujer zamorana no ha querido

a la Virgen dejar con su amargura,
y la acompaña en el intenso drama
y Nuestra Madre con amor le llama.

ACUÑA, ANGELINA

Jutiapa. Guatemala. 1.904

Maestra de Primaria y Bachiller.
Licenciada en Ciencias y Letras.

Poeta hallada en Internet.

LOOR A LAS MAESTRAS BELENITAS

Eres, Belén, el árbol y el santuario
más alto que tus verdes masteleros,
bajo tu amparo nido de jilgueros
van emplumando un tierno abecedario.

Llega el día del vuelo temerario:
¡Ya tiene alas, cielos y senderos
y al ensayar sus remos volanderos
remontan el espacio libertario!

Su afán magisteriales, una fiesta,
su amor lleva a las aulas la floresta
que se puebla de arrullos femeniles.

Maestras belenitas, mis hermanas,
van por la vida –antorchas soberanas-
guiando hacia Dios los pasos infantiles.

PARA QUE BRILLE UNA LAGRIMA

¡No me digas con verbo de celajes
que interrumpí la ruta de tu aurora
y que enturbié la onda reflectora
del río musical de tus paisajes!

¡No me digas con trinos que en los viajes
de tu canción crucé como heridora
flecha de incomprensión, y que, en mala hora
fui eclipse en el fulgor de tus cordajes!

Porque en mi corazón se vuelve espina
tu miel, y tu celaje, llamarada,
Calvario de la angustia que culmina

en desesperación crucificada.
¡Y una lágrima soy, que se ilumina
bajo tu inmensa luz resucitada!

ELOGIO DEL SONETO

I

Dicen que ya no cuentan los sonetos
porque el soneto es cárcel y es cadena
que aprisiona la idea y la condena
entre líricos muros y en aprietos…

¿Y para qué meterse en vericuetos
de métrica y de rima cuando suena
tan elocuente la expresión serena
del verso libre, suelto, sin secretos?

Mas, ¡qué fácil resulta para el estro
solemne y armonioso del maestro
que nació con la lira, en buena hora…

Porque el soneto, entonces canta,
brilla y una constelación se maravilla
en las catorce estrellas que atesora!

II

¡El soneto es eterno!... tal exclama
la voz de la belleza; y nunca muere
porque el lauro de Apolo le confiere
luz de inmortalidad a su proclama.

Sortilegio, el soneto es clave y flama
de un misterioso hechizo que requiere
verso, poesía, ritmo… y cuanto adquiere
indehiscencia lírica en su trama.

En el templo del verso es lampadario
de catorce fulgores… ¡lapidario!
Y a la hora de alzar la eucaristía

es el cáliz eurítmico, perfecto,
para escanciar el vino predilecto
en sacra comunión con la poesía.

EL BESO

Ritmo de la emoción petrificada,
lírica de buriles que colora
en rima de alabastro cincelado
la música en que el verso se transflora.

Es un sueño de amor, rapto plasmado
sobre el plinto del éxtasis; demora
su misterio de piedra, eternizado
una canción de miel embriagadora.

Circundado en aureola de ternura
y en un delirio arrobador vibrando,
dice el numen su lírico embeleso.

Hay un alma en el rictus que perdura,
sedienta plenitud, armonizando
la suspirada realidad del beso.

ACUÑA, HERNANDO DE

Valladolid, 1.520 - Granada, 1.580

Ver en: “Biblioteca Miguel de Cervantes”
Sonetos o Ramón García González

ACUÑA, JOSE BASILEO

Perú. 1.897 – Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL TEMA DE LA GAVIOTA

Tu presencia brilló en la lejanía
de mi vejez, como un dorado sueño,
y mi barca invernal, en vano empeño,
burlaba ausencias de su lozanía.

Yo deseaba cobrar lo que perdía
y revivir la luz de que fui dueño.
El amor es a veces un beleño
y a veces es un ave en agonía.

La barca de mi fe, desmantelada,
la puse a navegar por mar ignota.
Cada golpe de vela… un ala rota.

Cada luna… una flor desconsolada.
Y en la noche, rival de la alborada,
cayó muerta a mis pies una gaviota.

ES EL AMOR ENGAÑO

Extinguióse la luz que antes veía
en mi noche interior, como lucerna
que apaga el vendaval. La duda había
cegado el manantial de la cisterna.

Pero la duda, ¿no es dudosa vía?
¿No es el engaño una verdad eterna?
¿No es el amor delirio y fantasía?
¿No es la ternura una mentira tierna?

Si es engaño el amor, es semejante
a la luz y a la sombra; si es artero,
vida y muerte lo son; y si el amante

nos traiciona, también lo hace el lucero.
La tumba es del amor tumba fragante
y el miedo a amar es su sepulturero.

ACUÑA, MANUEL

México. 1.849-1.873

Poeta con un trágico destino. Nace en Saltillo, Coahuila el 27 de agosto de 1.849 y se mató en la ciudad de México el día 6 de diciembre de 1.873. Estudiante de Medicina a causa de un desengaño amoroso, se quitó la vida ingiriendo cianuro.

A UNA FLOR

Cuando tu broche apenas se entreabría
para aspirar la dicha y el contento,
¿te doblas ya y cansada y sin aliento
te entregas al dolor y a la agonía?.

¿No ves acaso, que esa sombra impía
que ennegrece el azul del firmamento
nube es tan sólo que al soplar el viento,
te dejará de nuevo ver el día?.

¡Resucita y levántate!... Aún no llega
la hora de que en el fondo de tu broche
des cabida al pesar que te doblega.

Injusto para el sol es tu reproche,
que esa sombra que pasa y que te ciega,
es una sombra, pero aún no es la noche.

SONETO

Porque dejaste el mundo de dolores
buscando en otro cielo la alegría
que aquí, si nace, sólo dura un día
y eso entre sombras, dudas y temores.

Porque en pos de otro mundo y otras flores
abandonaste esta región sombría,
donde tu alma gigante se sentía
condenada a continuos sinsabores.

Yo te vengo a decir mi enhorabuena
al mandarte la eterna despedida
que de dolor el corazón me llena;

que aunque cruel y muy triste tu partida,
si la vida a los goces es ajena
mejor es el sepulcro que la vida.

HIDALGO

Sonaron las campanas de Dolores,
voz de alarma que el cielo estremecía,
y en medio de la noche surgió el día
de augusta libertad con los fulgores.

Temblaron de pavor los opresores
e Hidalgo audaz al porvenir veía,
y la patria, la patria que gemía,
vio sus espinas convertirse en flores.

¡Benditos los recuerdos venerados
de aquellos que cifraron sus desvelos
en morir por sellar la independencia;

aquellos que vencidos, no humillados,
encontraron el paso hasta los cielos
teniendo por camino su conciencia!.

A ROSARIO

Esta hoja arrebatada a una corona
que la fortuna colocó en mi frente
entre el aplauso fácil e indulgente
con el primer ensayo se perdona.

Esta hoja de un laurel que aún me emociona
como en aquella noche, dulcemente
por más que mi razón comprende y siente
que es un laurel que el mérito no abona.

Tú la viste nacer, y dulce y buena
te estremeciste como yo al encanto
que produjo al rodar sobre la escena.

Guárdala y de la ausencia en el quebranto
que te recuerde de mis besos, llena,
al buen amigo que te quiere tanto.

A UN ARROYO

Cuando todo era flores tu camino,
cuando todo era pájaros tu ambiente,
cediendo de tu curso a la pendiente
todo era en ti fugaz y repentino.

Vino el invierno con sus nieblas vino

el hielo que hoy estanca tu corriente,
y en situación tan triste y diferente
ni aún un pálido sol te da el destino.

Y así en la vida el incesante vuelo
mientras que todo es ilusión, avanza
en sólo una hora cuanto mide el cielo.

Y cuando el duelo asoma en lontananza
entonces como tú cambiada en hielo
no puedes reflejar ni al esperanza.

ACUÑA, ROSARIO DE

Madrid. 1.851 – Gijón. 1.923

Escritora y autora dramática y poeta
Autora del drama "Rienzi el Tribuno"

EL OTOÑO

Templa su fuego el sol bajo el nublado;
las nieblas rompen sus tupidos velos
y desciende la lluvia, y arroyuelos
de límpido cristal recoge el prado.

Pájaro amante, insecto enamorado,
sienten, última vez, ardientes celos;
marchan la golondrina y sus polluelos:
se adorna el bosque de matiz dorado.

¡Ya está aquí! El mar levanta sus espumas
y acres perfumes a la tierra envía...
¿Quién no le ama? Entre rosadas brumas,

coronado de mirtos y laureles,
viene dando a las vides ambrosía,
vertiendo frutas, regalando mieles!

LA MUERTE

¿Es dormir sin ensueños y en la hundida
fosa quedar en eternal reposo?
O ¿es despertar del sueño pavoroso
que el hombre llama, en sus delirios, vida?

La obra del alma ¿quedará perdida,
deshecha, en el abismo tenebroso?
O ¿tendrá su empezar esplendoroso
cuando sintamos la postrera herida?

¡Qué importa lo que fuere! Si es el sueño
sin ensueño, el no ser, dormir sin tasa...
¡Es posible lograr mayor ventura!

Y si es el despertar del triste ensueño
del vivir terrenal, que al alma abrasa...
¡Hay dicha más gloriosa y más segura!

SONETO ESCRITO PARA SER GRABADO EN LA TUMBA DE MI PADRE

Piedra, que serás polvo deleznable,
pues todo al paso de los años muere,
mi pensamiento en su amargura quiere
fundirse en lo que guardas implacable.

Alcanza en lo infinito y no le es dable
darse a la muerte si el dolor le hiere,
que el pensamiento en su amargura adquiere
una fuerza vital imponderable.

En los abismos de la muerte hundido
está mi padre, luz del alma mía,
y aún más allá del polvo y del olvido.

Más allá de mi noche eterna y fría
concibo su recuerdo bendecido
y la esperanza de encontrarle un día.

EL ARROYUELO

De oculto manantial oculto brotas,
y, apenas sales de la agreste umbría,
eres cristal donde se mira el día,
son destellos del Sol tus limpias gotas.

Bajas por la cañada y la alborotas
con murmullos de plácida alegría,
y mueres en la verde pradería
que se fecunda con tus linfas rotas.

Das de beber a la cansada abeja
y nutres las campestres florecillas,
y en ti se baña el ruiseñor celoso.

¡Dichoso el ser que tu vivir refleja
y llega, de la muerte, a las orillas,
humilde, puro, alegre y generoso.

A LA CIENCIA

Fuera de ti, el dolor, la incertidumbre,
turban la vida al pensamiento helando,
y el hombre, sobre el mundo caminando,
se rinde ante tu inmensa pesadumbre.

Sólo tú eres la luz, la única lumbre
que eternas esperanzas vienes dando;
por ti la humana grey se va elevando
de la verdad en la infinita cumbre.

Al fulgor de tus grandes luminares,
sobre ancho pedestal de cien emblemas
a la razón coronas en tus lares,

y al ceñirla de múltiples diademas,
los ídolos se caen de sus altares…
¡tus leyes se consagran cual supremas!

GUSANOS

Al firme escollo subo con pie leve;
llego a su cumbre y siéntome en la roca;
el mar de blanca espuma la revoca,
mas su duro cimiento no se mueve.

Un gusano se arrastra en marcha aleve,
y en las aristas del granito aboca;
esparce crecha en todo cuanto toca
y entre las grietas a morder se atreve.

¡Se tornará el escollo todo arena,
a voluntad del viento y la resaca,
que a este fin el gusano le condena!

¡De igual destino nuestro ser no escapa,
aunque esté el alma de firmezas llena,
cuando el gusano del rencor la ataca!

MIS GOLONDRINAS

Tenéis el nido bajo el mismo alero
que cobija la reja de mi alcoba,
y si el triste pensar mi sueño roba,
percibo vuestro sueño placentero.

Vuestro pico, a la aurora, tan parlero
en dulce paz el pensamiento arroba
y un hondo encanto de vivir me innova

con ansias de andar bien por mi sendero.

¿Y cómo no? ¡Qué esfuerzo y que fatiga
os cuesta vuestro pan y vuestro nido
y, qué alegre alzáis vuestra cantiga!

¡Es que el afán del día habéis cumplido
y esa es la misma ley que a mí me obliga,
y, neciamente por mi mal olvido!

EL INVIERNO

Denso celaje los espacios cruza;
en las cañadas los torrentes crecen;
la fiera, el bruto, el ave se guarecen;
helada nieve el cierzo desmenuza;

el mar rugiente olas entrecruza;
hojas, insectos y flor desaparecen;
los troncos y las rocas se enmohecen,
y la ventisca le monte encaperuza.

¡Vedle llegar! Con vívidos fulgores
bordan los astros su nocturno cielo.
¡Quién no le hiere? Henchido de vigores,

por la nieve su frente encanecida,
viene cuajando brotes bajo el hielo,
prestando savias, concentrando vida.

LA PRIMAVERA

Tenue brisa se cierne entre la flores
robándolas perfume en su corola;
cantan en la enramada, agreste y sola,
trémulos de placer los ruiseñores.

Irradia el sol espléndidos colores;
su rojo manto extiende la amapola;
el mar con tonos de oro se arrebola
y la selva se llena de rumores.

¡Ya viene! Por el monte y la cañada
se oyen cantares de pasión henchidos.
¿Quién no la adora? Vedla coronada

de perlas de rocío y mariposas…
Viene prendiendo n la floresta nidos,
dando besos de amor y abriendo rosas.

EL VERANO

El cielo azul con límite brumoso;
la mies en ondas de oro cimbreada;
el crepúsculo unido a la alborada;
el mar tranquilo; el monte silencioso;

en el otero, fresco y oloroso
se oye piar de clueca y de pollada;
rumor de vuelo y sones de cascada:
zumbar de insecto, arrullo cadencioso

¡Ya llega! Con su cetro nacarado
toca la tierra y surgen sus tributos.
¡Cómo no amarle? Vedle coronado

con destellos del sol enrojecidos…
Viene, entre aromas, sazonando frutos,
llenado trojes y poblando nidos.

A MI MADRE, DOLORES VILLANUEVA, VIUDA DE ACUÑA, AQUÍ YACENTE DESDE 1.905

Ya estoy contigo, madre; nuestras vidas
caminaron por sendas diferentes,
llegando, al fin, cansadas y dolientes,
a dormir en la muerte, confundidas.

Por filial y materno amor unidas,
queden en paz eterna nuestras mentes,
cual dos opuestas ramas o corrientes
de un solo tronco o manantial nacidas.

¡No despertemos, nunca, madre amada!
¡Mas si al mandato del poder divino
el yo consciente surge de la nada,

uniendo tu destino a mi destino,
llévame entre tus brazos enlazada
y sigamos las dos igual camino!

EL LIRIO SILVESTRE

En la orilla del límpido arroyuelo,
sobre el verde tapiz de la pradera
te engendra la risueña primavera
cuando aún la escarcha se transforma en hielo.

Perfumado y erguido, desde el suelo
presta aroma a la brisa placentera,

y la pintada mariposa espera
libar su cáliz para alzar su vuelo.

De transparente y nítida blancura,
o violado, o briznillas rojas,
es la gala y encanto del estío

y es un símbolo eterno de hermosura
al desplegar el manto de sus hojas
esmaltadas con perlas de rocío.

CASUALIDAD

Soñé, y en la dormida inteligencia
vi al humano, con ansia desmedida,
buscando los principios de la vida,
y dudando a la vez de su existencia.

Vi al rocío revestido de prudencia,
vi la igualdad tornarse fraticida,
vi la diosa razón entumecida
y en el caos a Dios y a la conciencia.

Vi un araza luchando con la muerte,
a Europa envuelta en sangre y desgarrada,
más lejos, sin girar, la tierra inerte.

Y aún de mi sueño aquel horrorizada,
me despertó, con peregrina suerte,
de un loco que pasó la carcajada.

SONETO

¡Igualdad! Casta virgen que aparece
revestida de mágicos fulgores,
y que ofrece a los hombres sus amores
mientras el alma en la ilusión se mece!

Su vaga forma ante la vista crece,
les invita a luchar por sus favores,
y apenas se proclaman vencedores,
cuando al irla a tocar, desaparece.

¡De Libertad y de justicia hermana,
su imperio tiene en la mansión divina
y allí la encuentra la razón humana.

Cuando el destino de su fin camina,
que en este mundo de flaqueza vana
no se la ve jamás, se la adivina!

SONETO

¡Ya ha muerto! En los abismos del olvido
lo sepultó el rodar de nuestra esfera!
¡polvo queda no más, sombra ligera
de todo aquello que en la tierra ha sido!

El tiempo se lo lleva confundido
con mil años y mil ¡quién lo dijera!
Tan sólo el hombre en su soberbia espera
que llegará a contar los que han huido.

¡Un año que ha pasado! Hacerle cargo
por ser largo, o ser leve, es bien aleve.
¡Quién le pudo llamar feliz o amargo”

¡Quién a medirle por compás atreve!
Para el que halló la juventud fue largo.
Para el que vio la ancianidad fue breve.

A LA MEMORIA DE VICTOR HUGO, LA HERENCIA DEL GENIO

Entre olas de placeres y dolores,
luchando siempre, sobre el mundo avanza
la humanidad, siguiendo a la esperanza,
astro que irradia ardientes resplandores.

Cantan sus muchedumbres mil primores,
y cuando piensan que lo eterno alcanza,
se inclina de la muerte la balanza
y se hunden en la sombra sus amores.

Pasa, cual humo, al fin desaparece,
y en el silencio de la noche rueda:
En tanto el alma de los genios crece,

de un siglo entero el pensamiento hereda,
en estelas de fuego se estremece,
y al fin en lo inmortal luciendo queda.

LA LIBERTAD

¡Oh! libertad fantasma de la vida,
astro de amor a la ambición humana,
el hombre en su delirio te engalana,
pero nunca te encuentra agradecida.

¡Despierta alguna vez! Siempre dormida

cruzas la tierra, como sombra vana:
Se te busca en el hoy para el mañana,
viene el mañana y se te ve perdida.

Cambiase el niño en le mancebo fuerte
y piensa que te ve ¡triste quimera!
con la esperanza de llegar a verte.

Ruedan los años sobre la ancha esfera
y en el último trance de la muerte
aún nos dice tu voz: ¡espera! ¡espera!

LAS A CUMBRES

Se sube y quedan valles y cañadas
en rincón apacible y escondido;
se deja, abajo, al quietud del nido,
se busca, arriba, abismos y emboscadas.

Al fin de penosísimas jornadas
se llega, si el cansancio no ha vencido,
a ventisquero por el sol bruñido;
a rocas por el rayo quebrantadas.

También las almas de pasión henchidas,
ascienden en jornadas a las cumbres
del oro, del saber o de la gloria.

Muchas por el cansancio son vencidas;
las que llegan ¡qué horribles pesadumbres
tienen que compartir con la victoria.

LOS ENVIDIOSILLOS

La envidia, en sus negruras repugnantes,
tiene también su mérito, y su alteza,
y lleva un sello de inmortal grandeza
cuando alienta en el pecho de gigantes.

¡Quién sabe si el Quijote de Cervantes
fue una sonrisa amarga de tristeza
al ver rendida su genial cabeza
entre tantas de imbéciles triunfantes!

Esa envidia del genio, que ennoblece,
no es la vuestra ¡malvada camarilla
del odio ruin, que achica y envilece!

Vosotros sois, cual perro de trailla,
que a la vista del látigo enmudece

y ante indefensa res soberbio chilla.

MI ULTIMA CONFESION

El día terminó; la noche llega;
he sentido, he pensado y he llorado;
amé y odié, pero jamás ha dado
asilo el alma a la pasión que ciega.

La fe en el porvenir mi ser anega;
constante y rudamente he trabajado;
sufrí el dolor con ánimo esforzado
y sembré mucho, sin hacer la siega.

Gané el descanso en la región ignota
donde reina la paz del sueño inerte;
pero la luz que de la mente brota

y en ruta eterna sus destellos vierte
será encendida en estación remota.
¡Tendré otro día al terminar la muerte!

ACUÑA DE MARMOLEJO, LEONORA

Valle de Cauca. Colombia. Siglo XX.

Periodista, pintora, poeta y escritora.
Reside en Nueva York.
Poeta hallada en Internet.

LAA ESCALERA DE LOS SUEÑOS

Visualizas tus metas y tu estrella
con fe y con esperanza, y sé paciente:
sin prisas, pero firme y persistente,
siguiendo de tus sueños tras la huella.

Ve subiendo uno a unos los peldaños
y no mires atrás, mira a la cima
con el dorado sueño, el que aproxima,
olvidando dolor y desengaños.

No te turben œllisca ni borrasca;
sube y sube, deja atrás la hojarasca,
tu coraza interior será tu escudo.

No cuentes los peldaños cuando empieces;
sube que el triunfo alcanzarás con creces
¡y la estrella tendrás si eres tozudo!

SU INSTANTE MENGUADO

Un día él me dijo mirando en lontananza:
“Si algún día me dejaras, moriría a la deriva”,
y lágrimas bañaron sus ojos verde oliva
en donde antes brillaran la fe y la esperanza.

Era un hombre de acero, que parecía un roble,
mas trigo candeal era, y de fibra flexible;
y cuando iba al mercado del pueblo, muy sensible
al más pobre comparaba y le pagaba doble.

Compartía su vendimia y sus trojes con otros,
y era honesto, amoroso, alegre, e indulgente;
y de Gibrán seguía su gran filosofía.

Cabalgaron pesares cual desbocados potros
en su instante menguado cuando yo estaba ausente,
¡mas por telepatía, yo viví su agonía!

ESTE ADIOS

Este adiós que me deja sin acento
y me priva del gozo de tu risa,
es cual campana sacudida aprisa;
corta mi vida ya sin pensamiento.

Este dolor tenaz, espina al viento,
dolor de tu partida sin sonrisa,
es una mariposa que sin brisa
se mece entre las flores sin aliento.

Es pesar de mi vida anonadada
e incapaz de sentirse ya halagada,
sin aurora que alumbre en la mañana,

es sonido, dolor estremecido
del canto de un turpial adolorido
¡porque ha muerto la voz de tu campana!

NO HABRA UN ULTIMO POEMA

No habrá un último verso para un bardo.
Un poeta jamás debe decir:
“Este es mi último verso”, ni al morir
pues tras de muerto su palabra es nardo,

y es grito, y es camino, y es estrella.
Convierte en un poema lo que a su alma
turba en placer, dolor, o torna en calma,

dejando voz de coruscante huella.

Y no podrá callar pues siempre flota
la palabra sublime y el mensaje
de amor y paz y confraternidad,

que a flor de piel de sus honduras brota.
No podrá el vate nunca hacer anclaje:
¡Piloteará el bajel con su verdad!

CANTO A NATURA

Oh Natura, Natura, que mi alma engalanas
que en cada primavera trayendo al corazón
con flores y con trinos, una dulce canción
que por montes y valles cual vibrar de campanas,

va en las alas del viento con su voz de cristal.
Oh Natura, Natura, en tu noble regazo,
en noviembre yo he visto brotar rosas de raso
cuando ha pasado esquivo el calor estival.

Oh Natura, Natura, que cual una deidad
apartas de los hombres tristeza y soledad:
en la grandeza inmensa de tu vientre feraz

con equidad en ciclos, riges compensación.
Ante tu inmensa fuerza se halla la sensación,
de que somos briznitas y una ilusión fugaz.

SONETO DE OTOÑO

Otoño es brisa tibia que peina los trigales,
rubíes y topacios cuelgan de los ramajes,
el viento delirante desafía sus ropajes;
en el ocaso hay fiesta de luces y zagales.

Mientras enhiestos pinos exhiben esmeraldas
que airosamente enjoyan el paisaje suntuoso,
iridiscentes tintes recoge el río undoso;
se perfilan las torres cual místicas giraldas.

Otoño es mensajero que media con sapiencia
entre el fuego de estío y el hielo del invierno;
su espléndida paleta plasma soberbiamente

con magia y poesía y toda la querencia,
-con que Corot pintara, brindando con Falerno-,
¡un lienzo desbordante de belleza imponente!

SONETO AL AMOR

Dos luceros quedaron en mis ojos prendidos,
cuando en aquel paisaje agreste yo te vi,
y locas mariposas que nunca presentí,
en mi pecho aletearon cual heraldos perdidos.

Un mirlo flirteando planeó en la verde alfombra
y alcanzó en raudo vuelo el pico de su mirla:
bailó una danza etérea en su ansia por asirla.
Yo pensé embelesada: ¡es el amor sin sombra!

Temblando las espigas rubiales se abrazaban
y con un áureo beso sus cuitas se contaban:
en fragantes lavandas, diligentes abejas,

al milagro ayudaban del amor en estío:
No hubo más angustia, desolación ni hastío,
y fui con sus luceros cual un pájaro en rejas.

BRINDIS NAVIDEÑO

¡Oh vates, os invito a celebrar,
con amor el poema de la paz!
Que el amor en la tierra sea feraz,
y que no haya más guerras por librar,

ni bombas ni fusiles que enfrentar.
Brindemos con la copa de hermandad,
do no quepan rencores ni maldad,
ni el dolor de un soldado a sepultar.

Brindemos con el cáliz de la paz,
porque le mundo consiga nueva faz,
construyamos un mundo de esperanzas,

con la palabra Paz como mensaje,
¡qué un Hombre Nuevo en el mundo encaje,
que la palabra PAZ sea de alabanzas!

Que el Crístico mensaje navideño,
resonante aglutine a los humanos
con la argamasa de fraterno amor.

ACUYO, FRANCISCO

España. Granada. 1-960

Poeta.

AMOR: LUS ENTRE MIS MANOS

La tierra, el mar, la vida, el pensamiento;
la luz, el fuego, el aire sucesivo
y la distancia, lo esencial esquivo,
el instante en su eterno ofrecimiento.

El olvido, la idea, el movimiento,
el caos, la oquedad, azar cautivo
y la conciencia, lo frugal estribo,
el astro del futuro firmamento.

Dibujada la imagen de la vida
contemplé, y del esbozo el desengaño,
y el lienzo en cuyo está medida

la mano que sostiene cada aurora,
y marcará en sus dedos aledaño
la luz para la sombra delatora.

EL ROSTRO DEL AMOR

¿A qué espejo miraste verdadera
aquella imagen tuya tan opuesta?
¿A que destino sombra está dispuesta,
sobre qué luz a deshacer sendero?

¿A qué golpe de amor nuestro velero,
qué brisa de la mar dará respuesta?
¿Qué constelado guía manifiesta
el rumbo de este amor y su reguero?

Tomé de tu regazo la azucena,
y en su espíritu el pulso del camino
pues libre el corazón nos encadena.

Miré entonces del tiempo aquel semblante,
y encontraron mis ojos el destino
de la luz que hace eterno cada instante.

FINALE

Del ángel soy naufragio de la ciencia
que a luz de mi reflejo suspendido
-aunque poeta, referidlo os pido-
tendrá matiz espejo toda ciencia.

¡Cuanta los dulces términos ausencia
demuestra tanto coro trascendido!
desmayo abajo viendo que han subido

la luz y el alma, el aire y la conciencia.

A la luz donde duermo no escondida,
un ramo me recuerda destilado
en el vaso profundo de la vida.

Concentro en él mi ardor, y en él me inspiro:
y de la esencia púrpura turbado
se elevan los aromas, y suspiro.

CONSENSO

Despacio flor, deseo, amor despacio.
Despacio sobre el cáliz de tu pecho;
despacio, noche, aliento, seda, lecho,
pétalo, tiempo, cisne, amor, espacio.

Sereno, sosegada luz, palacio
de fragancias, de juego, de despecho;
despacio sin dolor, si paso estrecho,
si amplio deliquio, si cristal, despacio.

Comba el silencio trémulo en la roca
la luz sonora, y en le campo he visto
doblarse las espigas en la boca

del viento, y en tu vientre adormecida,
morir por el azar de lo previsto
la amapola que sueña con la vida.

ADAN, MARTIN

Lima. Perú. 1.908 – 1.985

Seudónimo del poeta y prosista peruano,
Rafael de la Fuente y Benavides.

A ALBERTO URETA.

SONETO

Deidad que rige frondas te ha inspirado,
¡Oh paloma pasmada y sacra oreja!,
El verso de rumor que nunca deja
Huir del seno oscuro el albo alado.

-Venero la flexión de tu costado
Hacia la voz de lumbre, el alta ceja,
El torcido mirar, la impresa queja
De mortal que no alcanza lo dictado...

-Sombra del ser divino, la figura
Sin término, refléjase en ardura
De humana faz que enseñas, dolorosa...

-¡Que ser poeta es oír las sumas voces,
El pecho herido por un haz de goces,
Mientras la mano lo narra no ösa!

SONETO

No preguntaste al dios si era el pagano,
De selva y desnudez y fuerza y beso,
Ni si era el que cae por el peso
De la cruz y el destino del humano.

-Tú escuchabas Maestro; así, al vano
Temporal de lo real, fuiste ileso
Júnceo inquebrantable... libre el preso
En ti, hincada rodilla, asida mano...

-Alta, la pluma; bajo el pie, el deseo
Grifante, así te oigo, ya te veo
Callar, adoctrinarme de entusiasmo...

-Y de ti nace, identidad que torna
A sí misma... al cielo de tu pasmo,
La paloma explayante que te exorna.

SONETO

-Tú, que sabes el monte y la llanura,
Ala espiritual, místico viento,
Arráncame de hogar y de contento
Y elévame a tu alero de aventura!

-¡Alguna vez, por la pasión futura,
Me abatiré de tu incesante intento,
Con hambre y sed, mas hallaré sustento
En tu ejemplo a mi vuelo y a mi altura!

-¡Quiero aliviarme, no en seguro ajeno,
Sino en el propio mío, en la mi nada,
Del angélico afán y el cuerpo humano!

-¡De lo que me infundiste, con sereno
Estar, con atención extasiada,
Con un altivo gesto de tu mano!...

IN PROMPTU

- Cual al aire la araña, hila que hila,
Teje que teje sombra y apretura,
Impromptu trama acre en cuadratura
De la voz más sabrosa y más tranquila:

- La luna que en la onda se deshila...
El acorde, siniestro, que perdura...
La quijada, que aún de amor murmura...
El seto vivo que en panteón copila...

- ¡Fuera lo otro, de réplica y trociente!...
¡Música úrdase sola y simplemente,
Sin nombre, sin memoria, sin mañana !...

- ¡Evad, que, si cantare la figura,
Disonará, divina, inhumana:
Toda imagen es de tu desventura!

OPUS

- ¡La Afrodita de Cnido alzó la mano!...
¡Y por sino e inercia naturales,
Mesaba sus maderas y metales
Aquel marfil del furioso piano!

- El cual, antecesor del ser humano,
Eros a las entrañas minerales,
Amor marfil y mármol maridales
Ligara... sexo, la absoluta mano.

- Cejó ya el paquidermo, ante la fría
Forma perfecta; y al eterno encaro,
Yergue madera, acero, oscuro, amparo...

- Alma, epidermis, tú, cincel de olvido,
Tallas aún, rompiendo alegoría
- ¡Inmune mano, marfil malherido!...

PRIMO MOVIMIENTO IN QUALSIASI PRELUDIO

- ¡Ay que te es trance el mundo y la persona!...
¡Que tú, tu amor, porfías por firmeza!...
¡Y tu inmediato yo maldice y reza,
Y a ti, recuperado, te abandona!

- ¡Ay, mía es?... ¡tu aliento la pregona!...
¡Tu voz la ve!... ¡Tu beso que la apresa,
La amortaja de sacio y de extrañeza,
O la disipa si la perfecciona!

- ¿Ninguna!...¡y ente y número persiste,
Tu caudal y avidez no allega en nada,
Y cuerpo se incorpora en que consiste...?

- ¡Que es tu sombra y tu voz, enajenada,
Que en la Naturaleza, a la llamada
Tuya propia...! ¡ay, Dios, mortal y triste!...

VECCHIA SONATA SENZA ESPRESSIONE

- ¿Así, con el despojo, huelgas... calma!...
¿A qué trajinas, tras serojo... viento!...
¿Cuyo eres, que no mío... lamento!...
¿Desde qué, sin mi amor, te llegas, Alma?

- ¡En ningún punto, sea so nieve o palma:
De ningún labio, o estertor o aliento,
Te acudirá aquel inefable acento
Que losa hiende y moribundo ensalma!

- ¡Habrías de morir, yo de tan triste,
Y así resucitar, hondo en mi olvido,
Con faz pechando de mi cuerpo y pena!

- ¡Actitud, vanidad si Amor no asiste!...
¡Que repita el conjuro su sonido!...
¡Ni voz ni beso habrás...el alma ajena!

CALMATO

- ¡Enséñame a posarme en mi pasado,
Y a reflejar el sino en mi persona,
Paloma real que, lúcida raleona,
Pica y peina el astil desaliñado!

(- Dúo y fuego se apagó a su costado;
Mas viso atiza, incierto, que blasona:
A ciprés de acullá, como la Monna,
Sonríe, esmalte de tornasolado!...

- ¡Tal, Alma Mía, la desesperada,-
Con córnea cruel mullendo la tersura,
Tan dispuesta la sola; para nada...)

(- La Mi Vida, repasa tus poemas;
La barba, gris, abrásese a tu cura!...
¡Ya, Muerte Mía, ven, y no me temas!

SOTTO VOCE E LENTO

(- Labio y ósculo y alma de tierno...
Nudez divina entre el color u oscuro...
Vaso eferente de la sed de puro...
Escafandra äl aire, del que, eterno...!

(- Real, revés: albor, hala de invierno...
Ala de poso en nervio, inseguro...
Mónita y carpo de mortal futuro...
Pompa, chispa, de íntimo, de infierno!...

(- Melaza de, volados, los panales:
Acíbar de dulzura sin reparo...
Candidación de azúcares letales!...

(- Pasión de la impasible Alegoría:
Ignorancia, presagio, greguería!...
¡Rosa, tu cuerpo, impenetrable y claro!...

PRIMA RIPRESA

(- Heme así... mi sangre sobre el ara
De la rosa, de muerte concebida,
Que, de arduo nombre sombra esclarecida,
Palio de luz, de mi sombra me ampara.)

(- Heme así... de ciego que llameara,
Al acecho de aurora prevenida,
Desbocando la cuenca traslucida,
Porque sea la noche mi flor clara.)

(- Abrumado de ál, sordo por quedo,
He de poder así, en la noche obscura,
Ya con cada yo mismo de mi miedo.)

(- Despertaré a divina incontinencia,
Rendido de medida sin mesura,
Abandonado hasta de mi presencia...)

SECONDA RIPRESA

-Tornó a su forma y aire... desparece,
Ojos cegando que miraban rosa;
Por ya ser verdadera, deseosa...
Pasión que no principia y no fenece.

- Empero la sabida apunta y crece,
De la melancolía del que goza,
Negando su figura a cada cosa,
Oliendo como no se desvanece.

- Y vuelve a su alma, a su peligro eterno,
Rosa inocente que se fue y se exhibe
A estío, a otoño, a primavera, a invierno...

- Rosa tremenda, en la que no se quiere!...
Rosa inmortal, en la que no se vive!...
¡Rosa ninguna, en la que no se muere!...

TERZA RIPRESA

- No una de blasón o de argumento,
Sino la de su gira voluptuosa,
Es la que quiero apasionada rosa...
Integra en mí la que compone el viento.

- Miro la innumerable en el momento;
En la ruina del redor, la hermosa;
En nada, la prevista... mas la cosa
Siempre me ciñe donde yo me ausento.

- ¡Sus, Los Sueños, sutiles y veloces,
Con que logro, a los últimos desvíos,
El cuerpo inanimado de los goces!...

- ¡Sus, huid si la noche ya campea!...
¡Pero antes me cobrad, Galgos Hastíos,
Alguna rosa que la mía sea!

QUARTA RIPRESA

- La que nace, es la rosa inesperada;
La que muere, es la rosa consentida;
Sólo al no parecer pasa la vida,
Porque viento letal es la mirada.

- ¡Cuánta segura rosa no es en nada!...
¡Si no es sino la rosa presentida!...
¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida
Por el ojo del ciego... rosa amada!...

- Triste y tierna, la rosa verdadera
Es el triste y el tierno sin figura
Ninguna imagen a la luz primera.

- Deseándola deshójase el deseo...
Y quien la viere olvida, y ella dura...
¡Ay, que es así la Rosa, y no la veo!...

QUINTA RIPRESA

- Recién aparecida, ansiosa,
Ciega, no mira sino su alma extensa...
La forma ardiendo... lista a la defensa
De su apurada candidez, la Rosa.

- Experiencia sin hecho de la cosa;
Figura en su anécdota suspensa;
O mente o flor, de amante se dispensa...
Ojos del dios y vientre de la diosa.

- A su sombra sin huelgo, la primera
Palabra intuye, y el respiro mueve,
Y el ánimo reforma y desespera.

- Y el mundo... ya gestado, incestuoso,
En cima, y sima de su sino breve,
Blasón de su miseria y de su gozo...

SESTA RIPRESA

- La rosa que amo es la del esciente,
La de sí misma, al aire de este mundo;
Que lo que es, en ella lo confundo
Con lo que fui de rosa, y no de mente.

- Si en la de alma espanta el vehemente
Designio, sin deseo y sin segundo,
En otra vence el incitar facundo
De un ser cabal, deseable, viviente...

- Así el engaño y el pavor temidos,
Cuando la rosa que movió la mano
Golpea adentro, al interior humano...

Que obra alguno, divino por pequeño,
Que no soy, y que sabe, por los sidos
Dioses que fui ordenarme asá el ensueño.

SETTIMA RIPRESA

- Pues ninguno venía, la hermosa
Se dispuso a esperar a lo divino;
Que no cura de tiempo ni camino,
Sino que está esperando y es la Rosa.

- Así envejece el mármol de la diosa;
Así la mente escucha al adivino
Suceder; así el triste traga el vino;
Así consiste en saciedad la cosa...

- ¡La hembra sensible, la raíz hundida
En tierra de nacencia y sepultura,
Con todos los rigores de la vida!...

-¡Y con rigor de angustia y compostura,
Se alza la Rosa, que a esperar convida,
Sin otro aviso que su hermosura!

OTTAVA RIPRESA

- No eres la teoría, que tu espina
Hincó muy hondo; ni eres de probanza
De la rosa a la Rosa, que tu lanza
Abrió camino así que descamina.

- Eres la Rosa misma, sibilina
Maestra que dificulta la esperanza
De la rosa perfecta, que no alcanza
A aprender de la rosa que alucina.

- ¡Rosa de rosa, idéntica y sensible,
A tu ejemplo, profano y mudadero,
El Poeta hace la rosa que es terrible!

- ¡Que eres la rosa eterna que en tu rama
Rapta al que, prevenido prisionero,
Roza la rosa del amor que no ama!

PIANISIMO

((- Cuando nació la diosa, de la mano
Del Hombre, con ombligo y con natura,
En mí vino a mirarse la Hermosura ...
Y yo, su sombra, me huí... humano.))

((- La fuente aun mana de donde dimano,
La vez sedienta de mi coyuntura;
Empero sigo en trazo y estrechura,
Como riego de lloro y caz de piano.))

((- Corrí a espuma de Venus Verdadera,
Y no quiero que agobie mi destino
Flor u hojarasca, otoño, primavera...))

((- Quiero irme lustral hasta mi sino!!...
¡¡Que mi copia enjúguese en la vera!!...
¡¡Que mi curso desagüe en lo divino!!...))

ADANEZ, ENRIQUE

España. 1.962

Poeta hallado en Internet.

A MORAL DE CALATRAVA

**Bello es mirar desde la abrupta loma
el blancor de tu vasto caserío
y extenderse tus campos hacia el río
que en honda curva, por oriente, asoma.**

**Tiene tu luz en el véspero aroma
del tomillo que crece en el bravío,
áspero monte, que, siniestro y frío,
sombras ingentes en la noche toma.**

**De oro y rosa se tiñe en la alborada
la mancha de tus verdes olivares,
el rojo pardo de tu tierra cálida.**

**Y brilla en la mañana soleada
la piedra de tus altos alminares
la viva faz de tu blancura pálida.**

ADET, WALTER

Salta. Argentina. 1.931 - 1992

MADRE

**Mi madre, enferma en su bastón raído,
se demora y ausculta en la penumbra
si la vajilla del hogar relumbra
y si estoy bien tapado y ya dormido.**

**Abre la puerta sin hacerme ruido
y con la última lámpara que alumbra
a media luz mi corazón columbra
un jirón de mortaja en su vestido.**

**Porque madruga cada vez más vieja
en su trajín de remendar el cielo
con un hilo de su alma destejida.**

**Y yo siento que todo se me aleja,
que no sé darle ni un fugaz consuelo
entre tanto recuerdo que la olvida.**

LOS OFICIOS

Porque yo sé también que el que trabaja
no se da tiempo para hacer dinero
y que cuando destape un agujero
lo tendrá que tapar con su mortaja

que le enseñaron a lustrar mi caja
pero no a preguntarme por qué muero
y que a veces por hombre y jornalero
con dos tragos asienta una migaja.

Y que cuando me voy de un taberna
están su bocamanga y su entrepierna
mostrando una costura descosida.

Y que con un remiendo en la mirada
dice que nunca juntaremos nada
porque todo lo echamos a la vida.

ESTA GENTE

Esta gente del valle, Pancho Flores,
Silvestre Mamaní, Julián Viveros,
que va diciendo a pulso los senderos
mientras se olvida de contar dolores.

Y que se queda sola, sin amores,
alucinada frente a los yesqueros
donde el ocaso, por los vientos fieros,
alumbra sus viejísimos temores.

Esta gente que va por serventías
creciendo lentamente los percheles,
está soñando con alguna aurora.

Y aunque nada le resta de los días,
ella me da su mundo de laureles
en la baguala que en sus ojos llora.

ADURIZ, RICARDO

Argentina. 1.967

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Las cosas como son dijiste, duras
un poco más y me dará la vida
su trago amargo, la postrer bebida

del cáliz pleno de las amarguras.

Yo sé que el sueño quedará en oscuras
sombras de llanto, que tendrán salida
la alondra triste de la bienvenida
bajo la bóveda de las alturas.

Pero este sueño que me ha vuelto loco
de amor, de llanto, de dolor (te juro
que ya estoy cerca, que me falta poco.)

es la quimera de vivir, el fiero
dolor desalma, ya no sé, este duro
quehacer, oh Padre, en el que vivo y muero.

AFAN DE RIBERA, ANTONIO

Granada Siglo XIX – 1.906

Poeta y autor dramático. Creador de la tertulia literaria "Huerto de las Tres Estrellas"

SONETO

Fue novio Juan de la sin par María,
y en el largo trajín de sus amores,
todos fueron ensueños seductores
y proyectos de bienes y alegría.

Llegó el plazo, o mejor, el fausto día
como dan en nombrarle los autores,
de encadenar a entrambos amadores,
en eternal unión, la Vicaría.

¡Qué gran luna de miel! ¡Qué desatino
de amantes! pero al mes quiso el demonio
que echara cada cual por su camino.

Y al preguntar por qué, me dijo Antonio:
-"Como el vinagre se engendró del vino
así el amor se tuerce en matrimonio".

AGANZO, CARLOS

Madrid. 1.963

Licenciado en Periodismo y Poeta.

Del Libro "Homenaje a la Fiesta del soneto en 1.912"

CAMPANARIOS DE AVILA

Alturas en la altura mesetaria,
atalayas de plumas y metales,
mojón de las praderas celestiales
donde son las esquilas luminarias.

¿Cuántos muertos llamasteis a plegaria?
¿Cuántos mayos doblasteis a esponsales?
¿Cuánto sol cuántos hielo invernales
lavaron vuestras piedras centenarias?

Ya que del aire sois y sois del suelo,
decidles a los ángeles la gloria
de estas almas vertidas hacia el cielo

en cuyas celdas se escribió la historia.
Y no dejéis que el aire de otro vuelo
mude en aire en arena la memoria.

AGREDA Y VARGAS, DIEGO DE

España. Siglos XVI – XVII

A LOPE DE VEGA

En Hércules, Atlante el grave peso
puso que el cielo sólo dél confía,
temiendo si en otro hombro le ponía
de la pesada máquina el exceso.

De vos puede contarse este suceso,
oh fértil Vega donde el cielo envía
tanto divino néctar y ambrosía
que tenéis al Parnaso sacro en peso.

Las nueve hermanas y el divino Apolo
teniéndos en el mundo han descuidado
de mostrar su furor santo y profundo.

Y en vos como el de Arabia único y solo
el peso de sus ciencias han cargado
haciéndoos un nuevo Hércules del mundo.

AGUADO, JESUS

España. Madrid. 1.961

Poeta.

DE REPENTE ME HE PUESTO...

De repente me he puesto a perseguir
al que me perseguía de mi mano
tira un hilo feroz un hilo insano
un hilo desbocado hacia el morir

un hilo corredizo resistir
su empuje es imposible como es vano
para todos los seres que mi mano
no los borre al tocarlos conseguir

de este modo plegar el universo
volver al punto a la palabra al gozo
de estar las cosas juntas tan unidas

que un hilo cualquier hilo el mismo verso
final de este poema sea un pozo
para el tiempo y sus ondas y sus vidas.

AGUERA, MARI CRUZ

España. 1.967

Poeta hallada en Internet.

LA OVEJA DESCARRIADA

Vuelvo como la oveja descarriada y perdida
al redil de tus brazos que es mansa cobertura,
sé que ansiabas sanarme, tú, pastor de mi vida,
esta piel revestida de torpe encarnadura.

En el costado llevo el resto de una herida
que supura silente la hiel de la amargura.
Me fui y aún no sé cómo estando recogida
pude saltar la verja teniendo tanta altura.

Sólo sé que fue un viento, levante o tramontana,
de esos locos airosos que turban voluntades,
quien me llevó en volandas a una extraña ventana

que guardaba paisajes de tristes soledades.
Pero hoy vuelvo al rebaño en busca de mi calma…
Haz que suene esa flauta, que es la paz de mi alma.

A QUIEN CORRESPONDE

Yo sí quiero tu amor, dámelo ahora
que tengo juveniles los panales,
que la piel de mis labios boreales
aún destila la miel más seductora.

Dame la paz silente y protectora
de tus ojos, profundos manantiales
y deja que tus cantos celestiales
consuelen a mi alma cuando llora.

Yo sí quiero cobijo en tu morada,
que defienda mi vida del invierno
cuando de esto que soy no quede nada.

Yo sí te quiero a ti, secreto tierno,
que mantienes tu llama iluminada
como una zarza de color eterno.

ESTE ES MI AMOR

Este es mi amor y a mí me pertenece,
puedo gritarlo con mi acento grave,
cerrarlo entre mis pechos bajo llave
o avivarlo si siento que decrece.

Este es mi amor, amor que se estremece
al roce del impacto más suave,
un párvulo aprendiz que nada sabe,
tan sólo ser de ti, viento que mece.

Este es mi amor, semilla que cultivo
esperando un mañana que presiento
del ayer que en el hoy vive cautivo.

Este es mi amor, mi único alimento,
el sueño misterioso, en el que vivo
o me muero también si no te siento.

MI SECRETO

A menudo preguntan mi secreto,
en qué lugar recibo mi poesía,
si me asalta la musa en pleno día
o en las noches me dicta mi soneto.

Si mis versos suponen algún reto,
si mi numen es sólo fantasía,

a qué destinos viaja el alma mía,
si van mis besos a un lugar concreto.

Tratan de ver así más de mi fondo
cuando tan simple es ver en lo evidente,
no es preciso indagar hasta tan hondo.

Si quieres descubrir cuál es mi fuente
con gusto a tus cuestiones le respondo:
me nutro del Amor, sencillamente.

OTROS SOLO BUSCARON

Otros sólo buscaron de mi boca
un pedazo del beso que me dieron,
y aunque por ese instante me quisieron
no me quisieron cuando estuve loca.

Hubo quienes diamantes de la roca
trataron de extraer y se perdieron
y algunos hasta incluso se sintieron
Pigmalión que se esfuerza y se equivoca.

Todos vieron en mí lo más visible,
ninguno mi cordero, ni mi rosa,
ninguno mi planeta inaccesible…

Vuelvo a ti, soledad, la silenciosa
compañera de ocasos apacibles,
estrella renaciente que me acosa.

PRONOSTICO

Habrá un día en que el sol no se a figura
furtiva que nos deja en el ocaso,
que heraldos del amor a nuestro paso
anuncien de la dicha su ventura.

Ese día vendrá con la dulzura
de un céfiro a la grupa de Pegaso,
un viento alado para un cielo raso
que fecunde el paisaje de hermosura.

Yo sé que ha de llegar tan grato día
que tocarán a flores las trompetas
de nuestra siempre ardiente sinfonía;

que Dios conspirará con los planetas
y para unir tu alma con la mía
nos enviará un diluvio de violetas.

TENGO UN DOLOR

Tengo un dolor tan peculiar y mío,
fuego mortal que el corazón fecunda,
herida más de soledad profunda
que de órgano vital en desvarío.

Y este dolor parece desafío
cuando muestra su imagen iracunda,
y con pasión clara y brutal inunda
de su calor mi tempestad de frío.

Y es un dolor que llevo por divisa
adherido al puntal de mi costado
huérfano de dintel y de cornisa.

Tengo ese duelo sin piedad clavado
en el lugar que me latió la risa,
hoy desierto de oasis olvidado.

ME DEBES UNA FLOR

Me debes una flor, no se te olvide…
que yo tengo un ojal donde prenderla,
que es la flor de tu amor como una perla
y un nácar voy a ser para que anide.

Y aunque el amor se da y no se pide,
yo no ansío ya más que poseerla,
déjame como quiera retenerla
como el que su fortuna la decide.

Es única tu flor, por eso vive,
dentro de mí, tan libre…tan cautiva,
y mi alma en su aroma se concibe...

Por eso al aspirarla estoy más viva
como el que a Dios sin miedo lo recibe
cuando le da su luz para que escriba.

TE VI DE LEJOS

Te vi de lejos como golondrina,
llevabas en las manos luz de olivo,
en la boca un tropel de fuego vivo
y un algo de Machado en la retina.

Como un papel que el viento lo domina
se alborotó mi corazón esquivo

y hoy tus aires de amante fugitivo
acechan a mi pluma en cada esquina.

No te busco, te encuentro entre mis cosas
como parte del nuevo mobiliario,
en un arcón cubierto por las rosas.

Y hoy descubrí al hacer el inventario
que en mis versos también tu alma reposas
llenando de dulzor mi diccionario.

HAN DE VOLVER

Han de volver con su fulgor de estrellas
a mi balcón de soledad oscura
con su color y calidez más pura
los besos dulces a buscar sus huellas.

Han de volver con el amor que aquella
primera vez sobre mi piel de albura
me retalló con la pasión madura
el corazón como la flor más bella.

Han de volver a este rincón pequeño
el tacto tierno que quedó olvidado
y aquellos labios de profundo sueño.

Y volverá con esplendor dorado
el mismo sol con su calor risueño
a iluminar mi cuerpo ya inflamado.

AFILA EL CORAZON

Afila el corazón como una espada
que no aguanto el dolor de mi alma herida
ni la dulce dureza en la embestida
ni el desacierto impune en la estocada.

No abandones mi boca desahuciada
a suerte cruel de una cogida,
indúltame el amor o sin medida
acaba con certera “puntillada”,

que ando arrastrando ya por naturales
el pecho ensangrentado por el miedo
y los ojos cosidos a retales,

que de tanto llorar, llorar no puedo.
Mátame de una vez, ¡sana mis males!
que a hombros te daré la vuelta al ruedo.

MI SOLEDAD AL FIN

Mi soledad al fin quede dormida
y llegue a mí la dulce compañía,
brújula que al andar mis pasos guía
hasta el encuentro ardiente de tu vida.

Deserten de mi piel la despedida,
vuelva a alumbrar el sol en este día,
el astro precursor del alma mía
que anuncia el clarear de tu venida.

Caigan sobre los pechos las manzanas
y el mundo muestre su entusiasmo pleno
al ver como despiertan mis mañanas.

Y que al saberte de mi amor tan lleno
adviertan con asombro las ventana
que tengo el alma en permanente estreno.

PERDONAME

Perdóname el disfraz, el sol prestado
que ilumina el carisma de mi verso,
la visita fugaz al universo
sin dejarle una nota ni un recado.

Dale el perdón a mi único pecado,
crecer y renovarme con lo adverso,
que no hay en mi intención ningún reverso
ni llevo un doble fondo en el cruzado.

Siento así, transparente como vivo,
me muero y resucito a cada rato
y escondo lo que soy en lo que escribo.

Tengo un cierto talento como gato:
A la muerte si puede ser la esquivo
y a la vida la asalto sin recato.

COMO EL RIO

Cuántas veces mi alma oscura invoca
su nombre de ciudad inaccesible,
cuántas veces se vuelve irresistible
el ansia de buscarlo con la boca.

Cuántas veces la noche me provoca
volverme ante mis penas invisible

y cuántas veces soy tan apacible
que mi calma a la vez me vuelve loca.

Porque soy la que soy, caudal bravío,
que compite en torrente a su destino,
que lucha contra el mar, su desafío.

Y otras veces remanso en el camino
de ese sumiso cauce de mi río
que sólo aguarda su final marino.

LA DESTRUCCION O EL AMOR

Qué soy de mí, apenas una ruina
de músculos y huesos sollozantes,
unos restos de escombros vacilantes,
la destrucción enferma de rutina.

Qué soy si la carcoma determina
que estas colañas ya no son las de antes,
si anuncian con "serrín" de mis amantes
el final que siniestro se avecina.

Yo que era estancia para los amores,
yo que fui templo para la locura,
yo que gocé de tantos esplendores…

Quién le pondrá un puntal a mi dulzura,
quién pintará de nuevo sus colores,
quién me renovará la arquitectura.

SIENTEME EN LA TRINCHERA

En el arduo calor de la batalla
"escribir o morir" siempre es mi lema,
la punta de mi espada algún fonema
que cuanto más lo corto más retalla.

Y llevo mi estandarte adonde vaya
pues mi alma no tiene más emblema
que la letra enlazada de un poema
inspirado en los golpes de metralla.

Alguna vez mi pluma combatiente
puede sentir que su pasión no es mucha
y tentada a rendirse se resiente.

Pero cuando tu voz de nuevo escucha
siente el valor que brota fieramente
para seguir con fuerza en esta lucha.

VALE LA PENA

Tú tienes, corazón, el paso estrecho
para este mío que por ti maltrato;
me esfuerzo en desatar y no desato
ese nudo que llevas en el pecho.

Brego sin más razón ni más derecho
que un amor destinado al desacato,
que no obedece nunca tu mandato
de buscarle a sus besos otro lecho.

Tal ves éste, mi afán, no halle provecho
y de tanto luchar caiga rendido
mi corazón exhausto y ya deshecho.

Y agonizante al fin vaya diciendo:
"valió la pena el tiempo que he vivido
y haber querido como estoy queriendo".

CARTA DE NAVEGACION

Borda a mis velas tu blasón de nardos
y explora con tus besos mi entrepuente,
que si el bauprés resiste este poniente
atracaré en tu puerto de ojos pardos.

Si en mi bitácora tu estrella guardo
bruñida como un sol resplandeciente,
filibustero corazón ardiente,
atraviesa mi casco como un dardo.

Toma el timón de quien rindió su nave,
y sálvame el arrastre de la quilla
con tu viraje de táctil suave

y si el amor inunda mi escotilla
y el naufragio presiento que se agrave
déjame derivar sobre tu orilla.

YO SOLO SOY

Yo no atesoro tantas maravillas,
ni verdes prados, ni sonoros ríos,
mis paisajes son páramos sombríos
despoblados de mágicas semillas.

No poseo pictóricas arcillas,
ni pájaros que trinen amoríos,

mi hogar es de silencios y de fríos
que cortan el calor de las mejillas.

Yo para darte tengo el pensamiento,
mi fogosa inquietud, mi lira ardiente,
y de mis labios el frugal sustento.

Porque yo sólo soy esto concreto,
unos versos que nacen de mi mente,
¡los catorce renglones de un soneto.

AGUERA, MIGUEL DE

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR MONTALBÁN

Este que miras bulto inanimado,
con señas de mortal, siendo divino,
cuyo ingenio, por claro y peregrino
fue d propios, y extraños celebrado;

este que fue de muchos envidiado,
postrado yace a fuerza del destino,
que parece que el cielo le previno
en corta edad el premio dilatado.

Este que en vida fue de Apolo llama,
y adviertes en œniza convertido,
aunque eterna será siempre su fama;

Es Montalbán, que no podrá el olvido
secarse del laurel la verde rama
que en sus libros las Musas le han ceñido.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Ese que admiras polvo inanimado,
deshecho nudo, corazón partido,
lino cortado, estambre destejido,
barro para quebrar, vidrio quebrado.

Roto edificio, alcázar derribado,
anegado bajel, muro rompido,
seco jardín, clavel descolorido,
mortal cuaderno y libro deshojado.

Fue caja, fue depósito, fue Atlante

de un diamante, que al sol hizo ventaja;
adora sus cenizas, caminante.

Que aunque no está el diamante en la mortaja,
mientras que no gozares del diamante,
templarás el dolor con ver la caja.

AGUERO Y AGUERO, BRIGIDA

Camaguey. Cuba. 1.837 – 1.866

De familia de poetas, es hija de Francisco Agüero y Estrada (El Solitario) y prima del poeta revolucionario Joaquín Agüero.

RESIGNACIÓN

¡Soberano Señor Omnipotente,
por quien el Sol espléndido fulgura,
el ave canta, el céfiro murmura,
y vierte sus raudales el torrente!,

oye mi voz: el alma reverente
implora tu piedad en su amargura;
mitiga un tanto mi letal tristura,
mi cruel angustia, mi ansiedad creciente.

Al través de una triste perspectiva,
miro tan sólo un porvenir sombrío,
y más mi pena sin cesar se aviva.

Un mal terrible me atormenta impío...
mas si te place que muriendo viva,
"cúmplase en mí, tu voluntad, Dios mío."

AGUERO Y AGUERO, FRANCISCO

Cuba. Siglo XIX

SONETO SIN LA LETRA "A"

Proponerse escribir un buen soneto,
vencedor del sepulcro y del olvido,
en círculo vicioso protegido
por el dique imponente del respeto.

Es mucho pretender, error completo
por todos por doquier reconocido;
y yo que entiendo y lucho decidido,
con el silencio responder prometo.

¿De dónde, “Juventud”, de dónde viene
el principio despótico que impones?
¿Quién del numen los ímpetus detiene

del modo estoico que feliz propones?
No tu precepto en mis oídos vibre.
Libre es el genio porque el hombre es libre.

AGUIAR, ADRIANO M.

Asunción. Paraguay. 1.848 – Montevideo 1.912

Poeta hallado en Internet.

PATRIA HISTORIA

Al par de emanciparse del hispano,
supo altivo sellar su independencia
venciendo en Tacuarí la resistencia
de la hueste invasora de Belgrano.

Mas luego, adormecida, de un tirano
soportó la despótica violencia;
fiero caudillo con fatal demencia
a un imposible lanzó inhumano.

Un lustro de combates mostró al mundo
que es su lema “la muerte o la victoria”
del patriotismo en el ardor fecundo.

Y perpetuando la virtud notoria
de su valor y heroísmo sin segundo,
Curupayty es el nimbo de su gloria.

LAETITIA IN UMBRA

Odalisca de harén que me enamora,
la hora de su cita es la que aguardo
para aspirar la esencia embriagadora
de su carne, olorosa como nardo.

De sus ojos la llama abrasadora
me enardece, punzante como un dardo,
ya su cuerpo de diosa triunfadora
le rinde parias mi laúd de bardo.

De la noche en la sombra misteriosa,
en el muelle diván color de rosa
le brindo mis caricias, mis excesos;

y turbando el silencio de la alcoba
en nuestras bocas, que el placer arroba,
estallan, resonantes, nuestros besos.

AGUILAR, ANDRES DE

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Este que ya inmortal miras difunto,
en mármol eterniza su memoria,
pues ya su vida fue, y es hoy su gloria,
nuevo prodigio del mayor trasunto.

Pues vive de haber muerto estando junto
el no morir, quien alcanzó victoria
de eternizar su fama tan notoria,
siendo su muerte a más vivir asunto.

O fénix soberano, a quien el mundo,
sino te comunica, te venera,
viviendo en las edades sin segundo.

Será tu fama siempre la primera,
pues hallaste en las ciencias lo profundo,
y vida que inmortal siempre te espera.

AGUILAR, GASPAR DE

Valencia, 1.581-1.623

Poeta y comediógrafo español. Acudió a la Academia
de los Nocturnos con el nombre poético de "Sombra"

SONETO A SAN VICENTE FERRER

(Ramillete de la Huerta de Valencia)

Juan ofreció el jazmín, que es el dechado
de la virginidad maravillosa;
Diego, menor, la trascendente rosa;
Bernardo, amante, el alelí morado.

Domingo, noble, el lirio aventajado;
Antonio, fuerte, la azucena hermosa;

Tomás, sutil, la nepta provechosa;
Lorenzo, mártir, el clavel leonado.

Jacinto, el arrayán de su esperanza;
Pablo, la maravilla de su celo;
Francisco, el trébol, que humildad promete.

Con estas flores, dignas de alabanza,
hizo el grande Vicente, para el Cielo,
como era valenciano, un ramillete.

SONETO

Hurta a Abril la mano artificiosa
del tiempo la hermosura soberana,
y de aquellos despojos que le gana
compone el rostro de Belisa hermosa.

A sus mejillas da encarnada rosa
con que oscurece a Venus y a Diana;
con la azucena, de su frente ufana
descubre la hermosura milagrosa.

Del tornasol le forma los cabellos,
del lirio azul las venas transparentes,
de la alegre mosqueta los colores,

del hermoso clavel los labios bellos,
del nevado jazmín los blancos dientes.
¡Quién fuese abeja de tan bellas flores!

SONETO

Del sol que en vuestros ojos resplandece
sale una luz que turba mi sosiego,
de cuyo resplandor se engendra luego
un nuevo ardor que de continuo crece.

Cualquier de estos efectos permanece,
aunque yo tengo por mayor el fuego,
que como ha tanto tiempo que estoy ciego
tropiezo en cualquier cosa que se ofrece.

Por eso estoy, mi Tirsi, retirado
por ver que ha tropezado el alma mía;
pero pues no cayó, no ha sido afrenta.

No os espantéis de verme tan postrado,
porque yendo sin vos, que sois mi guía,
en todo caeré sino en la cuenta.

SONETO

Cuando con mayor gusto florecía
la fértil primavera del contento,
un dulce y amoroso sentimiento
el ciego amor en mis entrañas cría.

Y es porque ha sido madre el alma mía
de más sublime y alto pensamiento
y porque de su alegre nacimiento
es que ha llegado el venturoso día.

Y aunque de la ocasión tanto me aparto,
con ser el apartarme peligroso,
mayor vida, señora, me segura.

Por no morir cual víbora en el parto,
del monstruo tan horrendo y espantoso
que ha engendrado en mi alma tu hermosura.

A DON GASPAR MERCADER

A Cortes los Planetas se han juntado
por darte, don Gaspar, blasón famoso,
Júpiter, por tu bello rostro hermoso,
te da el ser de los hombres respetado.

Saturno, por tu término encumbrado,
te da la compostura, y el reposo,
Marte, por tu semblante belicoso,
te da su estoque y te lo ciñe al lado.

Mercurio, por tu ingenio, inteligencia;
Venus, por tu afición, suerte amorosa;
Diana, por tu honor, honra excesiva,

y Apolo, por El Prado de Valencia,
que tanto ilustras con tu verso y prosa,
circuye de laurel tu frente altiva.

AL NACIMIENTO DE CRISTO

Pues sois, Eterno Padre, el hortelano,
de este guardado defendido huerto,
que cultiva con orden y concierto,
vuestra divina poderosa mano.

Recibid este fruto soberano
del árbol de mi fe, pues sabéis cierto

que es del tronco divino, que un injerto
puso en el tronco del linaje humano.

Recibidle, Señor, porque conviene
que el reino oscuro de Luzbel se asombre
de nuestro grande eterno regocijo:

Pues sin trocar ninguno el ser que tiene,
vos vendréis a tener por hijo a un hombre,
y yo vendré a atener a Dios por hijo.

CONTRA LA GLORIA DEL AMOR

El alma que en las cosas celestiales
pone su voluntad y pensamientos,
tiene de amor las glorias y tormentos,
como ella es inmortal por inmortales.

Juzga ser sus efectos naturales
las tristezas, angustias, sentimientos,
y que los gustos, gozos y contentos
no pueden ser en ella temporales.

Por gloria eterna la de amor alaba,
pero cuando se parte de este suelo
no lleva rastro de ella en la memoria.

Advierte al fin que aquella que se acaba,
gloria no puede ser, pues la del cielo,
si se acabara, no sería gloria.

A UN ESPEJO DE UNA DAMA

En ese cristal puro y transparente,
dichoso espejo contemplar pudiera
la viva luz, la imagen verdadera
de mi querido sol resplandeciente.

Mas tu temida respetada frente,
resplandece en la luna de manera,
que en mis turbados ojos reverbera
con el reflejo de su rayo ardiente.

Pues eres claro y la razón es clara,
si te mira Belisa en ella inspira
la justa claridad de mi querella.

De suerte que mostrándole su cara
le muestra mi razón, que si la mira,
podría ser enamorarse de ella.

A UN DESENGAÑO

Muero pensando en mi dolor presente
y procuro remedio al mal instante,
pero en mi vida soy tan inconstante,
que a cualquier ocasión vuelvo la frente.

Cuando me aparto y pienso estar ausente
de mi peligro estoy menos distante,
siempre voy con mis yerros adelante,
sin que de tantos daños escarmiente.

En tus manos ¡oh noble desengaño!,
fío las vanidades que en mi pecho
con tantas muestras de verdad desvío.

Porque si tú me libras de este daño,
podré decir con honra de este hecho
que sólo debo a ti poder ser mío.

SONETO A LA DEVOCIÓN

"El verde campo de la humana suerte
brota un aparra al cielo consagrada,
que al árbol santo de la fe abrazada
ningún aire del mundo la pervierte.

Ni el duro golpe del contrario fuerte
puede en su corazón hallar entrada,
pues nace con la fe más sublimada,
que tuvo ningún mártir en la muerte.

Tanto, que si en el cielo al Sol detuvo
el fuerte Josué, por las extrañas
maravillas de Fe que en él se han visto,

mayor grado de Fe la Virgen tuvo,
pues con ella detuvo en sus entrañas
al grande Sol de la justicia, Cristo.

AGUILAR, JUAN DE

Rute. Córdoba. Siglo XIX – Antequera. Málaga. Siglo XX

Poeta y Maestro de Filosofía. Quedó ciego.

A UN AVARO

Donde jamás el sol sus rayos tira

y todo es confusión eternamente,
vive aquel, que con hambre y sed ardiente
cerca el remedio, sin remedio, mira.

Fruta le ofrece y a cogerla aspira;
mas ella de su mano diligente,
se burla, y de sus labios la corriente
al Eridano hondo se retira.

Di que admiras de Tántalo la pena,
y género tan grave de tormento
tu asombro advierta, porque más te asombre

que cuanto escuchas en la historia ajena
por ti se dice, disfrazado el nombre.
¡Oh, pobre en tus riquezas avariento!

SONETO

Perfecto Libro, que a la Estampa ha dado
bien entendido Autor, eres confieso,
al Encarnarte, advierto estás impreso,
como al Nacer al mundo, a luz sacado.

En la Circuncisión, fuiste cortado,
y al adorarte Reyes miro expreso,
sabios, te leen Rey, Dios Hombre, y esto
tu Autor, con una Estrella ha señalado.

Haciendo huyas a Egipto, hizo cubrirte,
para en Jerusalén, después mostrarte
tres días a sus Doctos, y aplaudirte:

A una Columna, quiso rubricarte,
y si en la Cruz, el Título inscribirte,
en el monte Tabor; iluminarte.

SONETO

Al verte pobre ya, de amor inmundo,
y del divino amo, enriquecida,
bienes del mundo, Magdalena olvida,
porque es del mundo el bien, mal sin segundo.

En lo que logra del amar del mundo,
de lágrimas un mar, que arrepentida,
anegando los yerros de su vida,
de doloroso llanto, es mar profundo.

Las plantas riega con amante anhelo,

del que en su voluntad, todo se encierra,
¡o mil veces feliz, raro desvelo!

El modo natural en ti se yerra,
que siempre le agua da a la Tierra, el Cielo,
y hoy al Cielo le da el agua, la Tierra.

SONETO

Raro Fénix de Amor, que en vivas llamas,
esplendor inmortal tienes logrado,
leños de aroma son, los que has juntado
en olor de virtudes que derramas.

Alta Hoguera te eriges, que así amas
afectos recogiendo enamorado,
que el Pecho, en sacro amor, todo abrasado,
hoguera es elevada, en que te inflamas.

A rayos del Sol Cristo, Ave lucida,
del corazón las alas, velozmente
bates, por verte en fuego renacida.

Fénix te considero, en Pira ardiente,
que él en su muerte nace a nueva vida,
y es tu Ocaso en la Tierra, al Cielo, Oriente.

AGUILAR, JUAN BAUTISTA

España. Siglo XVII

Poeta.

EPITAFIO

Una esperanza, yace aquí burlada,
no muerta, que aunque a polvo reducida,
nunca (si el dueño es muerte) tuvo vida,
porque como fue mía, fue soñada.

Creyó de Amor la flecha imaginada,
y nada cierto fue, sino la herida,
pues empezó en el gusto, prevenida,
y acabó en el dolor, desesperada.

¡Ese mortal despojo, o Caminante!
eterno es, que para mi ventura,
sólo en ser mármol dura la belleza.

Atiéndele si sabes ser amante,

porque dure suspenso en su hermosura,
lo que yo he sepultado en su dureza.

SONETO

No a ti te culpo Amor, no Dios vendado,
mis quejas contra Ti se han dirigido,
que Tú eres ciego Dios, y no ha podido
hacer quien ciego es, tiro acertado.

Laura cruel, es quien ha ocasionado
mi Corazón así se vea herido,
sorda a mis penas Ella, ha conseguido
en hielo de un desdén, viva abrasado.

¿Por qué Tirana, di, hacer que vea
en mi Pecho un volcán sino me amas?
¿Por qué un incendio anhelas que Yo sea?

Ya sé porque así mi Pecho inflamas,
porque en Desdén, y Amor, quieres se crea,
somos los dos un Etna, en Nieve, y Llamas.

AGUILAR, MARCO

1.944. Poeta hallado en Internet.

CANCIÓN DE JUAN

Soy un hombre cualquiera que cultiva
su pequeña parcela de tomates.
En mi casa hay chiquillos y petates
y una mujer instándome a que viva.

Los tomates maduros son saliva
(de la tierra fecunda. Disparates
que deben ser limpiados de zacates)
La montaña me odia La vengativa.

Mas no importa. Me llamo Juan María.
Juan María Jiménez o Loría.
Para mí el apellido no interesa.

A mí me basta estar, siempre contento,
engañar a los niños con un cuento
¡y ver muchos tomates en mi mesa!

AGUILAR BAÑON, ANGEL

Caudete. Albacete. 1.958

Poeta hallado en Internet.

A MANTIS RELIGIOSA O PASION EN SEMANA SANTA

**De mí este cáliz por favor no apartes
que tu zumo es la esencia de la vida,
y cuando sufras, gimas y perdida
algo firme busques, ah no te hartes**

**de comulgar conmigo. De las partes
en que tu lengua sabia me divida
toma y bebe, que yo soy tu comida.
Mi cuerpo es tu cuerpo sin baluartes.**

**Ya lasciva me clavas en la cruz,
tus uñas hundes ya en mi costado.
Aguanta, dices mística, aguanta,**

**y mi pasión por tu pasión levanta,
costalera, tu torso desmayado,
y me salva, me eleva y soy la luz.**

AGUILAR JURADO, JOSE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LO QUE ES UN SONETO

**Para escribir los que es un buen soneto
no hay que tener lo que es mucho talento,
que con lo que es ponerse, en un momento,
en lo que es empezar, ya está un cuarteto.**

**De lo que es proseguirlo, está el secreto
en no acusar lo que es relajamiento
y a las rimas andar lo que es atento,
que en lo que es sutileza, no me meto.**

**En lo que son tercetos, yo procuro
encontrarme lo que es bien concentrado,
pues lo que es el final es lo más duro.**

**Ya casi está lo que es bien rematado:
lo que es un verso más… y os aseguro
que lo que es el soneto está acabado.**

AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO

España. Sevilla. 1.931

Doctor en Filosofía y Letras.
Poeta hallado en Internet.

TIEMPO

El monstruo que a diario me devora,
saturno hambriento de su tierno fruto,
tiene las fauces de un salvaje bruto
que traga sin cesar, hora tras hora.

Mi muerte no desea por ahora;
tan sólo hacer, minuto tras minuto,
que sienta en este cuerpo que disfruto
la Nada que me llega sin demora.

Mientras el Tiempo siga de tal suerte
robándome la vida que me queda,
no he de temer que mi final suceda.

Hambriento estás de mí, Tiempo, no ceda
tu trágico apetito, pues advierte
que, si descansas, llegará tu muerte.

NADA

Ser joven es lo mismo que ser viejo.
Mi Vida es la tragedia del presente,
que, apenas lo concibo, ya es ausente
Imagen de la Nada en el espejo.

La Vida, que me deja tan perplejo,
es flor de Nada, sin vital simiente:
estéril ilusión con que, demente,
mi duda olvido y mi temor protejo.

La Vida es el no ser, el ser de nada.
La más extraordinaria fantasía
que imaginó una mente enajenada.

Sé que soy Nada en el terno día,
que vivo una existencia imaginada,
que seré Nada tras la tumba fría.

TESTAMENTO

Cuando mi tiempo su vivir acabe

y pálido mi rostro se despida
de aquellos que me amaron en la vida,
que nadie llore, ni mi fosa cave.

Ser libre quiero, libre como el ave,
al súbito llegar de mi partida.
Ser libre al fin, por la mortal herida
que al hombre llevará donde no sabe.

Cuando mi cuerpo duerma sin querella,
descansaré de atormentadas lizas
y habré pasado, cual fugaz estrella.

No quiero tierras ocres ni calizas.
Mi cuerpo al fuego dad, y a la mar bella
mi póstumo puñado de cenizas.

SOMBRA DE RECUERDO

Por ti se ha de perder toda memoria,
¡oh, Tiempo!, corrosivo del recuerdo.
Si ya de mis abuelos no me acuerdo
¿qué harás mañana de mi humana gloria?

Maldito seas, Padre de la Historia,
por cuya mano mi existencia pierdo.
Si eres un dios omnipotente y cuerdo
¿por qué me has hecho de tan vil escoria?

Después que mi perfil desaparece
no vuelve a recobrar su corta vida,
cual sombra que la noche desvanece.

¡Oh, carne miserable tan querida!
El ser que ahora tan real parece
será muy pronto imagen que se olvida.

A MI CLON

Amigo, deberás cuidar tu pluma,
le dije a mi clonado en le espejo.
Si sabes atender a mi consejo
tu encanto subirá como la espuma.

La boca de tu amante miel rezuma
cuando besa la piel de su cortejo,
mas, si son labios de guerrero viejo,
no habrá otra miel que de panal presuma.

Tu amada, que parece dura y fría,

no tiene más placer que tu lectura,
cual bebedizo de un amor secreto.

Si escribes para ella cada día
conseguirás que llegue a la locura:
a ti se entregará por un soneto.

A MI SOMBRA

Constante compañera me desea
con lúbrica pasión y amor tan fuerte
que a todas horas sin cesar me advierte
que sólo en mi figura se recrea.

Mientras mi negra sombra tras mí sea
no he de temer las garras de la muerte.
Seguro estoy de mi futura suerte
mientras en tierra mi perfil yo vea.

Oh, sombra corpora, mi ruego atiende:
a todas partes ven y me acompaña,
del fúnebre destino me defiende.

Sin mí tú no serías. Con vil saña
la Parca me persigue, mas pretende
herirnos a los dos con su guadaña.

MELANCOLIA

Monótono acaricia el oleaje
las cálidas arenas de la orilla.
Mientras la luna en plenitud ya brilla
la noche extiende su mortal ropaje.

Presiento los perfiles del paisaje:
a un lado Cádiz, al otro La Puntilla.
La luz de un barco, fija y amarilla,
inquieta con su lúgubre mensaje.

Silencio en la tranquila madrugada.
La mar en calma, la ciudad sombría.
Procuro, absorto, no pensar en nada.

Se acerca la más dulce compañía.
Mi soledad se siente acompañada
tan sólo con mi fiel melancolía.

EL ARBOL SOLITARIO

Tu soledad hoy canto, tan distante,

esclavo a tierra seca encadenado,
a muerte, polvo y nada condenado
tras el breve destino de un instante.

Sin techo, sin amigo, sin amante,
del beso y la caricia abandonado,
vives a solas tu funesto hado
de no ser libre como el viento errante.

Mis versos, mensajeros de ternura,
hermanos de la brisa y del rocío,
te llevarán mi abrazo solidario.

Así, en la soledad de la llanura,
tu corazón, herido como el mío,
sabrá de un viejo amigo solitario.

HUELLA DE MI

Pisando en el desierto de esta vida
el peso de mi amor dejó su huella.
¿Profunda?... NO lo sé, pero con ella
fijó la exactitud de su medida.

La huella de un amor que no se olvida,
impresa en labios de feliz doncella,
memoria de la página más bella
de historia venturosa y compartida.

Memoria que les dejo como herencia,
en la cadena de la raza humana,
a quienes nazcan de mi descendencia.

En ellos dejo mi pasión temprana,
mi sangre, mi palabra y mi vivencia,
soñando ser eterno en el mañana.

DESTINO

No puedes impedirlo, caminante,
tus pasos siempre quedan en la arena.
Mas luego que la mar se siente plena
las olas se lo llevan al instante.

L aplaya tersa tienes por delante.
Para no puedes, esa es tu condena.
Mas borrarás las huellas de tu pena
la blanca espuma de la mar constante.

Profundas o borrosas, tus pisadas,

aval de tu presencia en el camino,
serán en el olvido sepultadas.

Las huellas que dejare tu vecino
serán también, sin compasión, borradas:
tal es, al fin, nuestro fatal destino.

AL POETA ANTONIO MACHADO

Cual hoja seca en el primer invierno
el viento mece y su temblor acusa,
así mi mente, trémula y confusa,
tiembla leyendo tu poema terno.

Escéptico, apenado, dulce y tierno
es el aliento de tu triste musa,
que con sus dones visitar rehúsa
la pobre alcoba de mi fuero interno.

No quiero premio ni falaz trofeo
que me eternice en la dorada cumbre.
Más íntimo y secreto es mi deseo.

Apártame de necia muchedumbre
y tiemble junto a ti cuando te leo
para sentir tu misma pesadumbre.

COMPAÑERA

Cuando me vaya, dulce compañera,
tus lágrimas harán que en el desierto
de mi sensible corazón, ya muerto,
florezca de pasión la flor postrera.

Sabrás entonces de mi fe primera,
de rosas y azucenas de mi huerto,
que sólo para ti soñé despierto
en cálido soñar de primavera.

Te di cuanto podía yo ofrecerte,
aunque fue poco lo que pude darte
para pagar mi venturosa suerte.

No quise más placer que el agradarte.
Perdona si no supe complacerte,
mas sabe que mi bien fue sólo Marte.

VERDAD SOÑADA

En fértiles momentos otoñales

busco en el verso la verdad soñada,
que siempre, por mi mal, me fue negada
con fábulas y cuentos irreales.

Crecí con fe en los bellos ideales,
creyendo hallar la luz tan deseada
en los profetas de la voz sagrada,
heraldos de promesas celestiales.

Cual ave ingenua, libre y candorosa,
caí en las redes del sermón diario
con el señuelo de verdad piadosa.

Sus máximas, de dogmas tan precario,
marchitas como pétalos de rosa,
abonan hoy mi huerto literario.

DESEO

Eterno violador de mis orillas,
perturbador de mi sereno ensueño,
artero seductor de vil empeño
y astuto vendedor de maravillas.

Que vienes, impudente y de puntillas,
profanas los misterios de mi sueño
y quedas por señor y único dueño
de mi soñar, que allanas y mancillas.

Excitas de mi mente los ardores
y borras, como el mar, las limpias huellas
impresas por la fe de mis mayores.

Tus olas me penetran, y con ellas
el vivo desear de mil amores
que anuncian en el cielo las estrellas.

PADRE

¡Oh, mar, origen de la vida, dime
e nombre siempre oculto de mi padre!
No más esa tortura me taladre.
Resuélveme esta duda que me oprime.

Ten lástima de un hombre que así gime
¡oh mar de mi esperanza, eterna madre!
Responde con la voz que más le cuadre
y así de mi tormento me redime.

¿Azar se llama o Dios omnipotente?

¿Espíritu, Materia o Energía?
¿Es Causa necesaria o contingente?

El eco de las olas respondía,
bramando como suele, indiferente
al íntimo dolor de mi agonía.

RETRATO

Con cuatro pinceladas de maestro
quisiera dibujar hoy tu retrato,
mas va pasando un rato y otro rato
sin recibir la inspiración o el estro.

Ya sabes que en dibujo no soy diestro,
mas luego que imagino tu recato
diseño aquel momento de arrebato
en que al amor llamábamos "lo nuestro".

Recuerdo de tu pelo el sol brillante,
tus ojos, tu perfil, tu boca fina…
Renuncio. No recuerdo lo importante.

De pronto, con belleza peregrina,
pasaste, musa, y como fiel amante,
dejaste en el papel tu faz divina.

MUERTE

Cuando del sueño del vivir despierte
no existirán los lirios ni las rosas,
ni existirán los versos ni las prosas,
salvo la vida de mi propia muerte.

El tiempo correrá la misma suerte
y el mundo, con sus horas engañosas.
Si algunas resultaron tan hermosas
son ya recuerdos de un pasado inerte.

Si el sueño ha de acabar cuando yo muera,
he de llorar por la ocasión perdida
de haber soñado sin vivir la vida.

Si todo se reduce a una quimera,
una ilusión de ser, encadenada,
morir será la libertad soñada.

BAHIA DE CADIZ

Tranquila duerme la arenosa playa.

Paseo silencioso por la orilla.
Nerviosa sobre el mar la luna brilla
y viene tras de mí donde yo vaya.

Paisaje seductor donde los haya,
más bello que los campos de Castilla
y que el soberbio mundo sin mancilla
que se domina sobre mi atalaya.

Aquí mi pensamiento alza su vuelo
en alas de la libre fantasía,
sin más reclamo que el inmenso cielo.

¡Oh, sol, que alumbras cada nuevo día
llevando a los mortales tu consuelo,
concédeme la paz de la bahía!

EMIGRACION

La barca, que heredó de sus mayores,
varada deja el recio marinero.
La mina deja el pálido minero
y el rústico labriego sus labores.

Buscando con tesón sitios mejores
dejaron todos su solar primero,
pediendo el horizonte lastimero
regado con su sangre y sus sudores.

Así, la estirpe de la raza humana
cambió con decisión nunca sencilla
la vida primitiva por la urbana.

Así, mi árbol, que nació en Sevilla,
en tierras de Aragón su savia gana
y da su fruto en tierras de Castilla.

AGUILAR POVEDA, LUIS

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

LA CANCIÓN DE ELCINO

Elcino, el buen pastor, con la manada huraña
de cabras, paso a paso, cruzó el valle florido;
vibró en los aires puros su peculiar silbido,
y al oírle siguiéronle, camino a la montaña.

Al oír un lejano cantar de pipitaña
recordó la tragedia de su amor sin olvido;
requirió de sus hombros el rabel, y mordido
por la pena, llamó su tierna musa extraña.

En mitad de su música miró que amanecía:
Toda, toda la noche, su canto suprahumano
relató en la montaña su enorme desconsuelo...

Quebró Elcino el rabel con su larga armonía,
y cuando la postrera cuerda rompió su mano,
tras la última nota su alma voló al cielo.

LA MARQUESA RECUERDA...

Lentamente, la hastiada marquesa envejecida
abre el cofre de ébano de las cartas antiguas,
y al mirarlas recuerda mil pasiones exiguas
que en lejanos minutos le encendieron la vida.

Suspirando, lee cartas de los hombres que un día
por su causa alojáronse una bala en la frente;
y no ocultan sus ojos el orgullo que siente
viendo el trágico libro de su historia sombría.

Dice: "¡Oh, aquel monarca, que en romántico exceso
me daba su reinado, tan sólo por un beso...!"
"¡Oh, aquel conde Learnes, que murió en la querella...!"

Cierra el cofre que guarda lo que llama su gloria,
y, cruelmente orgullosa, repasa en su memoria,
uno a uno, los hombres que murieron por ella.

AGUILAR Y ACUÑA, MANUEL

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
hoy a vuestra labor agradecidos,
a vuestro altar ofrecen sus vestidos
guarnecidos de rosas y amaranto.

¡O rústico de sabios mil espanto,
confusión de desvelos tan perdidos,
que alcanzaste secretos escondidos,
que encubre Dios a los soberbios tanto!

Si me dijera el mundo, que en la tierra
vivió Isidro en pobreza y desconsuelo,
dando al valle de lágrimas tributo.

Yo le responderé, dichosa guerra,
que si lloró y sudó, cogió en el cielo,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

AGUILAR Y CORDOBA, DIEGO DE

España. Siglo XVI.

EN RESPUESTA A UN SONETO DE
SU AMIGO HENRIQUE GARCES

A garza tan sin orden desmandada
faltar no puede lo que bien merece,
mas Águila Real que os ennoblece
acude a serle guía en tal jornada.

Y aun por más regalarle, de pasada
le muestra las dos liras con que crece
de Esmirna y Mantua el nombre y le enriquece
de la que en Frigia fue mal provocada.

Y pues a sombra de ella el aire hiende,
colgada de una corta y débil hebra,
procurad que la aliente tanto o cuanto.

Mirad que si una vez el hilo quiebra,
no hay nudo o empalmadura que lo enmiende:
no vuelva el alto vuelo en triste llanto.

SONETO

Habiendo la experiencia bien mostrado
y la que con mil lenguas lo pregona
el aumento que a tu Real Corona
es por industria mía acumulado.

Viendo también el robo denodado
de la que a cosa viva no perdona,
y que los días pasan ya de nona,
en ambos sin me ver remunerado.

No sé como podré aventurarme
en otras muchas cosas que he tenido
sin que se haya acudido a lo primero.

Mas ya veo que quieres alentarme,
haciéndome merced de lo pedido,
que es fácil y sin daño de tercero.

AGUILAR Y TEJERA, AGUSTIN

España. Siglos XIX - XX

Poeta.

A UNA MUY ALTA DAMA QUE
PIDIO UN SONETO AL POETA

Flor de catorce pétalos reidores,
hoguera de catorce llamaradas;
ancha panoplia de catorce espadas
y nidal de catorce ruiseñores.

Tal el soneto donde mis amores
yo vos dijera en músicas aladas,
cuyas letras dejasen inflamadas
vuestros ojos, en vivos resplandores.

Soneto, en vuestras manos, flor abierta;
soneto que alegrase vuestro oído,
como nidal colgado en vuestra puerta;

soneto, hoguera de mi amor secreto;
para dejar a mi rival tendido,
espada vengadora, mi soneto.

AGUILAS CABEZA, MIGUEL

Granada. 1.952

Critico, profesor y poeta. Hallado en Internet.

A DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Me adentraré en las frondas con empeño
de explorador que busca primaveras
al fondo de un otoño y sus quimeras,
en las abiertas flores de mi sueño

me hundiré. Sol en nardos, me despeño
por el mar de la sed de dentro a afuera
que, si adentro quedara, yo quisiera
ser más agua que tú, ¡oh bien sin dueño!

Sorberé de la boca de tus peces

el licor que la luz sólo destila
desde la noche ardiente y misteriosa.

En tu jardín la espina se hace rosa
y la prosa en el verso se encandila
cuando tus puertas abres... y te ofreces.

AGUILERA, LEON

El Salvador. 1.921

Poeta hallado en Internet.

SONETO

A veces un suspiro en el vacío
de un sueño despertar, volver al sueño.
¿Y de qué he sido finalmente dueño
con el tiempo arrastrándome en su río?

Un día hacia ese páramo sombrío…
vano el amor, el ambicioso empeño,
dejar la vida apenas en diseño,
sin saber que es ajeno, qué es lo mío.

Las voluptuosidades en el lecho,
las pugnas, las riquezas ¿Qué hemos hecho?
¿Qué no huidizo en el final dejamos?

Y en vano días de oro culminamos
el tiempo nuestros días desentona;
seco el laurel, marchita la corona.

PRELUDIO

¿Quién puso este enlutar en mi oro suave?
¿Quién puso este cenzontle entre mi hora?
¿Y quién la caracola de sonora
onda para endulzar mi ceño grave?

¿Quién me hizo dueño de armoniosa clave
para entrar en el templo donde se ora
con el votivo corazón que implora
liberar de su jaula inquieta un ave?

¿Quién me dio el arpa de las cuerdas trémulas
cuando las cuerdas pasan de alas émulas
como rasgando en dos el corazón?

¿Quién me hizo de nostalgia inmensa al viento?

¿Quién me envolvió en celajes mi tormento?
¿Y quién un corazón roto en canción?

LA EDAD

Es de avanzada edad. Es el decir…
Solamente alcanzando el tiempo apenas
de haberle entrado al libro del vivir,
de haber subido cúspides serenas.

Y hasta hoy de la ubre azul leche afluir
y hasta ahora ese néctar de colmenas,
y apenas celebrar estas verbenas
y tener el sentido de existir.

Las vides vendimiar, y los acantos
tallar en los marmóreos capiteles,
y hacer brillar diamantes en los llanos.

Pues si los dioses dan extensa vida,
apenas hasta el extraerle mieles
o alzarle ante su altar debidos cantos.

¡POR UN RETOÑO!

Este es un soplo que el otoño nos
envía a refrescar tiempos calinos.
Cuando en los años días son mezquinos
al perseguir la dicha de ser dos.

En el amor, y la pasión y los
dulces ensueños, saltan asesinos
de ilusiones andando en los caminos
y desolados tender manos a Dios.

Escucha endechas de las hojas secas,
frutas ricas ayes, ahora entecas,
y este brumario entrometer de Otoño.

Un arrastrar las hojas por el suelo,
tender la vista en un desnudo duelo
por un retoño más, ¡por un retoño!

AGUILO, MARIANO

Palma de Mallorca. 1.825 – 1.897

Poeta.

DECEPCION

La dolencia del alma a nadie mata,
mas le hace agonizar su gran presión...
Cuando el dolor el corazón maltrata,
se escapa por los ojos su aflicción.

Mas la pena que el llanto nos desata
no aminora el ardor del corazón;
sus fibras moja y con rencor dilata
para acopiar más cruel desolación.

¡Ay, pobre del que en hora maldecida
siente el amor y es del amor proscrito!
¡Le huye la muerte, mas también la vida!

Vive para probar que no es un mito
que, si el hombre se inflama sin medida,
¡su dolor sin amor, será infinito!

AGUILO, TOMAS

Palma de Mallorca 1.812 - 1884

Poeta.

VISION DE LA NOVIA MUERTA

Era como la nieve, iba vestida
de blanco, de candor y de nobleza;
llevaba alrededor de su cabeza,
corona virginal de flor tejida;

manto azul como el cielo donde anida;
velo blanco de angélica pureza...
Así la contemplé con gran tristeza
cual si estuviera allí sólo dormida.

Así la vi, la veo todavía
por el bancal que para mí verdea,
junto al fresco rodar del arroyuelo...

La veo en fosca noche o claro día,
y la hermosa visión que me rodea,
endulza mi dolor, sin dar consuelo.

AGUINAGA, LUIS VICENTE DE

México. Guadalajara. Jalisco. 1.971

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hoy reanuda su horario de conejo
más tarde que otras veces, más temprano
también, porque al cerrar y abrir la mano
advierte que un estrépito parejo

vuelve loco al reloj: "Aquí te dejo;
vengo luego por ti; yo soy tu hermano
y soy lo que no soy, el hortelano
y el barquero; y tú, César Vallejo,

eres la orilla, el grano y la gaviota.
El agua que te doy gota por gota,
me viene de tus manos, de los días

en que alternan las horas de la tierra
con las horas del mar y de la guerra.
Eres hoy lo que hiciste y lo que harías".

AGUIRRE, FRANCISCA

Alicante. 1.930.

Hija del pintor Lorenzo Aguirre
Casada desde 1.963 con el poeta
Félix Grande.

DE ENSAYO GENERAL

La mujer se quedó mirando al tiempo
mientras la luz moría en las esquinas
y una desolación llena de espinas
la arañó con un son a contratiempo.

Pensó en su corazón, siempre a destiempo,
coleccionando escombros, polvo, ruinas,
convirtiendo dolores en harinas
y el fracaso en un viejo pasatiempo.

Se extraño la mujer de que la vida,
en que todas sus ansias había puesto,
fuese esta soledad interminable.

Miró su juventud atardecida,
oyó a su corazón, triste, dispuesto,
y sonrió a la nada inexorable.

SONETO

Siempre en amor vivimos de limosna,
sólo tenemos lo que buenamente
nos quiere conceder ese demente
que nos hiere, nos hunde y nos trastorna.

Su puerta inexorablemente entorna
y es inútil rogar que sea clemente,
nos ignora y la cierra dulcemente
y nada lo conmueve o lo soborna.

Y detrás de esta puerta agonizamos,
y detrás de esa puerta damos voces
y suplicamos que nos den consuelo.

Pero nadie responde a estos reclamos
aunque oímos susurros, risas, roces:
la puerta es sorda y muda como el cielo.

SONETO

No me atrevo a morirme por si es cierto
que después de la muerte sólo hay nada,
por si esta desazón enamorada
muere conmigo y con mi desconcierto,

pues ni siquiera muerta a verme acierto
olvidada de ti, desamorada.
Me someto a vivir desesperada
por si en la muerte hasta mi amor es muerto.

Si pudiera morirme sin matarte,
si al acabarme tú no te acabaras
qué descanso escapar de este calvario.

Ya ves donde me lleva esto de amarte,
a no poder morir aunque me odiaras
y a aferrarme a este amor, a este sudario.

SONETO

Detrás de aquellos besos asombrosos
estaba este desastre de horas muertas
y esta prisa cerrando siempre puertas
y estos amaneceres dolorosos.

Detrás de aquellos años milagrosos
estaba el porvenir con sus desiertas
zonas de soledad y sus inciertas
promesas de entusiasmos herrumbrosos.

Detrás de la subida estaba el pozo
y detrás de la dicha estaba el llanto
y más allá del llanto el desconsuelo.

Busco por los rincones algún trozo
de aquellos que una vez quisieron tanto:
sólo queda un retrato y un pañuelo.

SONETO

Y si después de todo, todo fuera
un ir muriendo para al fin morirnos
a qué este loco empeño en convertirnos
en contables de un tiempo que no espera.

Y si resulta que lo cierto era
este sermón que viene a repetirnos
que avanza el huracán para batirnos
y es inútil y absurda esta carrera.

Entonces, amor mío, ten sosiego
y aprovecha esta cueva que te ofrezco
y apura el agua que yo no he bebido.

El viento nos arrastra frío y ciego,
toma mi manta mientras yo envejezco:
amarte de otro modo no he sabido.

AGUIRRE, IRENE MERCEDES

Argentina. Buenos Aires. Siglo XX.

Profesora de Historia en la Universidad.
Poeta hallada en Internet.

TERRITORIOS DEL ALMA

No te detengas alma, ve hacia adentro,
hacia lo más profundo que te forma.
Mapa de oscuridades que conforma
un continente azul, con luz al centro.

Mientras palpo tu entorno salgo y entro.
Cielo y materia de compleja horma
que se evade del hoy tras de la norma
de universal clamor que gime dentro.

No cesaré de hacer mis caminatas,
en noches solas, de silencios grave,

cuando el lirismo al mundo me arrebata.

¡Y en cada etapa captaré una clave
que me conduzca al puerto que remata
el postrimer confín donde me acabe!

BLANCA PALOMA

¿Dónde te fuiste, sueño de la infancia,
cuyos audaces vuelos admiraba
y con pequeña mano dibujaba
en los estíos de sutil fragancia?

¿Dónde te fuiste? ¿De qué copa escancia
tu pico áureo, que en mi ser se clava
como una ausencia que la dicha traba,
como veneno, como cosa rancia?

Vagan mis ojos como los corceles
de mil Alitas cabalgando al viento,
añicos ya los falsos oropeles.

¡Y entre las redes de mi pensamiento
cómo buscar de nuevo los pinceles
para plasmarte con mi sentimiento!

MI QUIMERA

¡Oh, Señor, dame un don, uno siquiera,
que me brinde la dicha de alcanzarte,
de volcar mi fervor a quien tú quieras,
de mover cielo y tierra por hallarte!

¡Oh, Señor, no me pidas que descarte
mi obstinada esperanza, mi quimera!
¡Dame un áureo soporte al cual asirme
para ver a tu Gloria, la Cimera!

¡Oh, Señor, tan misérrima me siento,
tan pequeño mortal lleno de vicios,
tan efímero polvo ceniciento,

que quisiera tener otros inicios,
elevar a mi ser hacia otros vientos,
capturar a tu luz por mis resquicios!

INDIAS QUIMERICAS

¡Al Oeste! ¡Al Oeste! La hora apura.
Europa cruje y gruñe, encerrojada.

El Turco ha aprisionado, como nada,
de la otrora Bizancio, su cordura.

¡Al Oeste! ¡Al Oeste! Alucinadas
las carabelas surcan con premura
el colosal Atlántico, en la pura
mañana de un agosto, empecinadas.

¡Sirenas mitológicas, barreras
animales monstruosos que vigilan
-narrados por las sagas marineras-

oprimen a los bravos que cavilan
navegando a unas Indias de quimera
que anaquel mes de octubre se perfilan!

ESPERAR DE TI

Hay un clamor herido, desbocado,
por el que manan sones doloridos,
hay torpes golpes bajos, solapados,
de fines ruines y ululante aullido.

Hay un sollozo solo, destacado,
que del espacio brota, suspendido,
como un tembloso niño, sin pasado,
que se percibe lejos, aterido.

¿Quién de nosotros abrirá el camino?
¿Quién bajará a limpiar la senda estrecha
por las que pugnas siempre, suplicante?

¿Quién voceará tu término divino,
rumos azul de limos y cosechas
del ancestral Vd.-océano expectante?

EL GOLPE SAGRADO

Golpea, General, rudo, golpea.
Enfréntanos al hoy, a nuestro tiempo.
Oigo el paso rotundo de tus botas
y me roza la fuerza de tu aliento.

Golpea, General. Llama a esas puertas
cerradas por las trancas y desidias.
¡Que los golpes que des retumben lejos
y resuenen los ecos de las fibras!

Golpea, Genera, sigue golpeando.
Alguno escuchará. El, yo, cualquiera.

algo quedó prendido de tu lucha

y tu semilla floreció en la era.
Golpea, General, sigue golpeando.
¡Golpea, General, rudo, golpea!

¡SI PUDIESEMOS, AMERICANOS!

¡Si en un canto triunfal nos abrazaran
los ensueños comunes que repican!
¡Si los muros se abrieran, si borraran
las tensiones que manchan, que salpican!

¡Si te llamara, Hermano, con las voces
con que la tierna madre llama al hijo,
reconcentrando los más puros goces,
rostro en el rostro, con los ojos fijos!

¡Si una mañana cálida de enero,
ya sin senderos ríspidos ni arenas,
nuestra Hermandad desarrugara el ceño!

¡Si en comunión gozáramos sin pena,
-palpitación de verde y de jilguero-
la honda tibieza de dormidos sueños!

PARCA

Intangibles, tus dedos en la rueca
el ovillo vital, giran que giran,
aumentando los hilos que suspiran
y a veces se lamentan en voz hueca.

¿No te bastan los gritos y las iras
de rostros esfumados que hacen muecas
con aspecto de pálidas muñecas,
cabizbajos los sueños que tu hilas?

¡No devanes el curso de mis horas!
Hoy pretendo un disfrute sin medida.
¡El amor me acaricia tanto, ahora!

¡Tengo tantas empresas concebidas,
aperturas y rutas que me afloran,
que jadearás para tomar mi vida!

AGUIRRE, JOSE MARIA DE

Santander. 1.877 – 1.911

Poeta y Escritor. Hizo Derecho en Madrid.
Sobrino de Amos de Escalante.

NIEBLA

Nublóse el sol de la esperanza mía
que siempre tuvo resplandor escaso,
sin llegar a las cumbres del Ocaso,
la linde al trasponer el mediodía.

Al escalar la pedregosa vía
menguó mi aliento y vacilo mi paso;
y tuve sed y la sacié en tu vaso
¡musa del Septentrión, Melancolía!

Agotado en los medios del camino
en plena juventud, voy peregrino
desalentado, vacilante y ciego.

Nublóse el sol de la esperanza mía...
¿No habrá una estrella que me preste guía
en este mar de sombra en que me anego?

AMARGURA

En turbios días de borrascas duras,
cuando el mar encrespando sus melenas
deja las costas de blancores llenas,
negro el ambiente y el abismo a oscuras,

del cantil por las hondas cortaduras,
entre escollos que muerden las arenas,
voy contando lo amargo de mis penas
al mar que tanto sabe de amarguras.

Crencha espumante que el Noroeste riza
el aire al escalar se pulveriza
y en mansa lluvia sobre mí descarga:

¡tan amarga es la pena que me abruma
que al rozar en mis labios esa espuma
la comparo a mi mal y no me amarga.

AL DOLOR

I

No aceches cauteloso y traicionero:
ya sentí tu pisar en pos del mío,
ya tu aliento aspiré morboso y frío,

no te escondas dolor que ya te espero.

Me he parado a esperarte en el sendero;
yo te conozco ya y en ti confío,
cuando no vienes tú viene le hastío,
y entre el hastío y tú, yo te prefiero.

¡Cuántas veces el alma desolada
presintió tu venida y cuántas veces
sintió después tu sorda dentellada!

Al sabor de la copa que me ofreces
hace tiempo que el alma está avezada:
tráela, pues, que la apure hasta las heces.

II

¡Ay dolor, ya me oprimes demasiado!
¡ay dolor, ya no puedo soportarte!
las fuerzas sin medir salí a esperarte
y mis fuerzas las tuyas han gastado.

Pensé luchar con ánimo menguado
frente a frente contigo y humillarte
¡temeraria ilusión! de parte a parte
tu garra el corazón me ha traspasado.

Va desolada el alma, de vencida
huyendo temeraria el escarmiento
que victorioso tú con ella hicieras...

Huye dolor o arráncame la vida;
mas en vano suplico y me lamento,
que si mataras tú dolor no fueras.

AGUIRRE, JUAN BAUTISTA

Ecuador. 1.725 – 1.786

Siervo Jesuita y Poeta.

Los últimos años de este jesuita, como los de tantos otros, transcurrieron en Italia, donde murió, como consecuencia de la expulsión dictada en 1767. Mientras en sus tratados en prosa manifiesta el gusto por la expresión sencilla y racional, propia del neoclasicismo, en su poesía persiste el barroquismo hispánico. Cultivó con soltura formas estróficas y temas variadísimos, incluso un impersonal erotismo teórico, cercano al rococó.

SONETO MORAL

No tienes ya del tiempo malogrado
en el prolijo afán de tus pasiones,
sino una sombra, envuelta en confusiones,
que imprime en tu memoria tu pecado.

Pasó el deleite, el tiempo arrebatado
aun su imagen borró; las desazones
de tu inquieta conciencia son pensiones
que has de pagar perpetuas al cuidado.

Mas si al tiempo dejó para tu daño
su huella errante, y sombras al olvido
del que fue gusto y hoy te sobresalta,

para el futuro estudia el desengaño
en la imagen del tiempo que has vivido,
que ella dirá lo poco que te falta.

A UNA ROSA

I

En cuna de esmeraldas nace altiva
la bella rosa, vanidad de Flora,
y cuanto en perlas le bebió a la aurora
cobra en rubís del sol la luz altiva.

De nacarado incendio es llama viva
que al prado ilustra en fe de que la adora;
la luz la enciende, el sol sus hojas dora
con bello nácar de que al fin la priva.

Rosas, escarmentad: no presurosas
anheléis a este ardor, que si autoriza,
aniquila también el sol, ¡oh rosas!

Naced y vivir lentas; no en la prisa
os confundáis, floridas mariposas,
que es anhelar arder, buscar ceniza.

II

De púrpura vestida ha madrugado
con presunción de sol la rosa bella,
siendo sólo una luz, purpúrea huella
del matutino pie de astro nevado.

Más y más se enrojece con cuidado
de brillar más que la encendió su estrella,

y esto la eclipsa, sin ser ya centella
que golfo de la luz inundó al prado.

¿No te bastaba, oh rosa, tu hermosura?
Pague eclipsada, pues, tu gentileza
el mendigarle al sol la llama pura;

y escarmienta la humana en tu belleza,
que si el nativo resplandor se apura,
la que luz deslumbró para en pavesa.

A UNA TORTOLA QUE LLORABA LA AUSENCIA DE SU AMANTE

¿Por qué, tórtola, en cítara doliente
haces que el aire gima con tu canto?
Si alivios buscas en ajeno llanto,
mi dolor te lo ofrece; aquí detente.

Al verte sola de tu amante ausente
publicas triste en ayes tu quebranto;
yo también ¡ay dolor! suspiro tanto
por no poder gozar mi bien presente.

Pero cese ya ¡oh tórtola! el gemido,
que aunque es inmenso tu infeliz desvelo,
mayor sin duda mi tormento ha sido,

pues tu perdiste un terrenal consuelo
en tu consorte, pero yo he perdido
en mi adorado bien la luz del cielo.

SONETO MORAL

¡Basta ya, pecador! No tu malicia
ejercite más tiempo mi paciencia:
harto lugar te da a la penitencia
mi bondad despreciada por propicia.

Hoy mi amor con ternura te acaricia,
hoy disimula y sufre tu insolencia;
mas podrá ser que en breve esta clemencia
se convierta en rigores de justicia.

Ea, no tardes más en el pecado;
y si al ver del castigo la tardanza
hoy mi misma paciencia te ha obstinado,

adviertan tu descuido y confianza
que, mientras más retiro el brazo airado,

voy doblando el impulso a la venganza.

AGUIRRE, MIRTA

Cuba. 1.912 – 1.980

Poeta hallada en Internet.

CANCIÓN ANTIGUA AL CHE GUEVARA

¿Dónde estás, caballero Bayardo,
caballero sin miedo y sin tacha?
En el viento, señora, en la racha
que aciclona la llama en que ardo.

¿Dónde estás, caballero gallardo,
caballero sin tacha y sin miedo?
En la flor que a mi vida concedo:
en el cardo, señora, en el cardo.

¿Dónde estás, caballero seguro,
caballero del cierto destino?
Con la espada aclarando camino

al futuro, señora, al futuro.
¿Dónde estás, caballero el más puro,
caballero el mejor caballero?

Encendiendo el hachón guerrillero
en lo oscuro, señora, en lo oscuro.
¿Dónde está, caballero el más fuerte,
caballero del alba encendida?

En la sangre, en el polvo, en la herida,
en la muerte, señora, en la muerte.
¿Dónde estás, caballero ya inerte,
caballero ya inmóvil, y andante?

En aquel que haga suyo mi guante
y mi suerte, señora, mi suerte.
¿Dónde estás, caballero de gloria,

caballero entre tantos primero?
Hecho saga en la muerte que muero;
hecho historia, señora, hecho historia.

SONETO

Muero de ti, de amor en desventura,
del mal pagado amor que en ti se obstina.

Muero de ver mi vida que declina
en desolado invierno y red oscura.

Muero de un mal que muerte me asegura:
de traspasado corazón y espina.
Y a ti, al morir, la muerte me encamina,
aunque sean tuyos dardos y amargura.

¿A quién acudiré, si a ti no acudo?
¿A quién irá mi amor por ti, desnudo,
a confesar la pena que me mata?

Del mal que hacia la muerte me arrebata,
de ese morir a solas, sin consuelo,
si no me duelo a ti, di, ¿a quién me duelo?

SONETO DE MAÑANA

Yo no tendré ya voz y si una oscura
sonrisa-luz sobre mi gris reciente.
Cáliz de rosa desleída. Ardiente
repaso de sonrisa en sombra pura.

Meridiano solar de alba en procura
de pleno sol. Simiente de simiente
con raíz escondida en tierra y frente
a la brisa y al fuego en hendidura.

Ola de arena y cal y espuma de ola,
siendo, sin ser, mejor aún que si fuera,
viviendo en humus y en dispersa nada,

en aire y luz y plata y amapola,
de clorofila y mineral viajera
renuevo intacto, vida libertada.

AGUIRRE, SAUL

Colombia. 1.919

Poeta hallado en Internet.

LAS LAVANDERAS

En barandal de espuma iridiscente
el aprendiz de arroyo lleva izada
la luz novicia, blonda y columpiada,
entre las ondas de su andar de fuente.

En el cristal del agua transparente

se acaba de bañar la madrugada
y se mira, desnuda y azulada,
en el cielo al revés de la corriente.

Con pompas de ilusión las lavanderas,
bajo el toldo de nubes camineras,
enjuagan en el charco las sonrisas,

llenan de sol los rubios terciopelos,
devuelven la salud a las camisas
y les lavan el llanto a los pañuelos.

AGUSTI, IGNACIO

Llisa del Vall. Barcelona. 1.913

Poeta. Abogado. Periodista. Escritor.

A JOSE ANTONIO

Tiernamente de luna entre las redes,
paraninfo mortal de las palmeras,
gaviotas del mástil prisioneras,
súbita mar, que las espumas cedes.

¡Oh litoral! Tu soledad concedes
a quien angustia con la suya, enteras,
tiernas falanges, pubertades fieras,
entre el cañón y el olivar paredes.

Antes de huir a la estrellada cita,
por tu pulso arrancada de lo inerte
la brisa retorcióse, manuscrita.

Ya hasta el final, mientras mi noche dura,
si puso Dios palmeras en tu muerte
circundarán cipreses mi ventura.

AGUSTINI, DELMIRA

Montevideo, (Uruguay) 1.886-1.914

Hermosa y apasionada, tuvo una vida trágica, ya que apenas casada pidió la separación, para más tarde encontrarse con el marido en una casa, como simples amantes y encontrar la muerte a manos de su esposo, quién a su vez se suicidó.

EL ARROYO

¿Te acuerdas? El arroyo fue la serpiente buena...
Fluía triste y triste como un llanto de ciego,
cuando en las piedras grises donde arraiga la pena,
como un inmenso lirio se levantó tu ruego.

Mi corazón, la piedra más gris y más serena,
despertó en la caricia de la corriente y luego
sintió como la tarde, con manos de agarena,
prendía sobre él una rosa de fuego.

Y mientras la serpiente del arroyo blandía
el veneno divino de la melancolía,
tocada de crepúsculo me abrumó tu cabeza,

la coroné de un beso fatal, en la corriente
vi pasar un cadáver de fuego... Y locamente
me derrumbó en tu abrazo profundo la tristeza.

FLORECIMIENTO

La noche entró en la sal adormecida
arrastrando el silencio a pasos lentos...
Los sueños son tan quedos, que una herida
sangrar se oiría. Rueda en los momentos

una palabra insólita, caída
como una hoja de otoño... Pensamientos
suaves tocan mi frente dolorida
tal manos frescas, ¡ah!... ¿por qué tormentos

misteriosos los rostros palidecen
dulcemente?... Tus ojos me parecen
dos semillas de luz entre las sombra,

y hay en mi alma un gran florecimiento
si en mí los fijas; si los bajas, siento
como si fuera a florecer la alfombra.

EXPLOSION

¡Si la vida es amor, bendita sea!
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento
que no valen mil años de la idea
lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡la vida brota como un mar violento
donde la mano del amor golpea!
>

Hoy, partió hacia la noche, triste, fría,
rotas las alas de mi melancolía;
como una vieja mancha del dolor

en la sombra lejana se deslíe...
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!
¡Mi vida toda es una boca en flor!

OTRA ESTIRPE

Eros, yo quiero guiarte. Padre ciego...,
pido a tus manos todo poderosas
¡su cuerpo excelso derramado en fuego
sobre mi cuerpo derramado en rosas!

La eléctrica corola que hoy despliego
brinda el nectario de un jardín de Esposas;
para sus buitres en mi carne entrego
todo un enjambre de palomas rosas.

Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles,
mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
viérteme de sus venas, de su boca...

¡Así tendida soy un surco ardiente
donde puede nutrirse la simiente
de otra estirpe sublimemente loca!

LA SED

-Tengo sed, sed ardiente- dije a la maga, y ella
me ofreció de sus néctares-. Eso no: ¡me empalaga!-
Luego una rara fruta, con sus dedos de maga
exprimió en una copa, clara como una estrella;

y un brillo de rubíes hubo en la copa bella.
Yo probé.- ¡Es dulce, dulce! Hay días que me halaga
tanta miel, pero hoy me repugna, me estraga-.
Vi pasar por los ojos del hada una centella.

Y por un verde valle perfumado y brillante,
llévame hasta una clara corriente de diamantes.
-¡Bebe!- dijo. Yo ardía; mi pecho era un fragua.

Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura!, ¡oh pureza!, ¡oh sensación divina!
-Gracias, maga; y bendita la limpieza del agua.

LA BARCA MARAVILLOSA

Preparadme una barca con un gran pensamiento...
La llamarán La Sombra unos; otros, La Estrella.
No ha de estar al capricho de una mano o un viento;
yo la quiero consciente, indominable y bella.

La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento
de vida sobrehumana; he de sentirme en ella
fuerte como en los brazos de Dios. ¡En todo viento,
en todo mar templadme su prora de centella!

La cargaré de toda mi tristeza, y, sin rumbo,
iré como la rota corola de nelumbo,
por sobre el horizonte líquido de la mar...

Barca, alma hermana: ¿hacia qué tierras nunca vistas,
de hondas revelaciones, de cosas imprevistas
iremos?... Yo ya muero de vivir y soñar.

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
no me mata la Muerte, no me mata el Amor;
muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevásteis dentro una estrella dormida
que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?

¡Cumbre de los Martirios!... ¡Llevar eternamente,
desgarradora y árida, la trágica simiente
clavada en las entrañas como un diente feroz!

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
milagrosa, inviolable... ¡Ah, más grande que no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!

LA MUSA

Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
con dos ojos de abismos que se vuelvan fanales;
en su boca una fruta perfumada y bermeja
que destile más miel que los rubios panales.

A veces nos asalte un aguijón de abeja;
unos raptos feroces a gestos imperiales
y sorprenda en su risa el dolor de una queja;
¡en sus manos asombren caricias y puñales!

Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
y sea águila, tigre, paloma en un instante.
Que el Universo quepa en sus ansias divinas;

tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
y una frente que erguida su corona reclame
de rosas, de diamantes, de estrellas o de espinas!

LA ESTATUA

Miradla, así, sobre el follaje oscuro
recortar la silueta soberana...
¿no parece el retoño prematuro
de una gran raza que será mañana?

¡Así una raza inconmovible, sana,
tallada a golpes sobre el mármol duro,
de las vastas campañas del futuro
desalojara a la familia humana!

¡Miradla sí -¡de hinojos!- en augusta
calma imponer la desnudez que asusta!...
¡Dios!... ¡Moved ese cuerpo, dadle un alma!

Ved la grandeza que en su cuerpo duerme...
¡Vedlo allá arriba, miserable, inerme,
más pobre que un gusano, siempre en calma!

EL VAMPIRO

En el regazo de la tarde triste
yo invoqué tu dolor... Sentirlo era
¡sentirse el corazón! Palideciste
hasta la voz, tus párpados de cera.

Bajaron... y callaste... Pareciste
oír pasar la Muerte... Yo que abriera
tu herida mordí en ella -¿me sentiste?-
¡Como en el oro de un panal mordiera!

Y exprimí más, traidora, dulcemente
tu corazón herido mortalmente,
por la cruel daga rara y exquisita

de un mal sin nombre, ¡hasta sangrarlo en llanto!
Y las mil bocas de mi sed maldita
tendí a esa fuente abierta en tu quebranto.
.....

¿Por qué fui tu vampiro de amargura?

¿Soy flor o estirpe de una especie oscura
que come llagas y que bebe el llanto?

AMOR

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
hablaba el impreciso leguaje del torrente;
era un mar desbordado de locura y de fuego,
rodando por la vida como un eterno riego.

Luego coñéelo triste, como un gran sol poniente
que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
sonaba sus cristales el alma de la fuente.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
que todas las tinieblas y todo el iris viste;
que, frágil como un ídolo y eterno como un Dios,

sobre la vida toda su majestad levante:
y el beso cae ardiente a perfumar su planta
en una flor de fuego deshojada por dos...

LA BARCA MILAGROSA

Preparadme una barca como un gran pensamiento...
La llamarán "La Sombra" unos, otros "La Estrella".
No ha de estar al capricho de una mano o un viento;
yo la quiero consciente, indominable y bella.

La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento
de vida sobrehumana; he de sentirme en ella
fuerte como en los brazos de Dios. ¡En todo viento,
en todo mar templadme su prora de centella!

La cargaré de toda mi tristeza, y, sin rumbo,
iré como la rota corola de un nelumbo,
por sobre el horizonte líquido de la mar...

Barca, alma hermosa: ¡hacia qué tierras nunca vistas,
de hondas revelaciones, de cosas imprevistas
iremos?... Yo ya muero de vivir y soñar...

ELEGIAS DULCES

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte,
muda como una lágrima he mirado hacia atrás.
Y tu voz, de mi lejos, con un olor de muerte,
vino a aullarme al oído un triste "¡Nunca más!"

Tan triste, que he llorado hasta quedar inerte...
¡Yo sé que estás tan lejos que nunca volverás!
No hay lágrimas que laven los besos de la Muerte...
Almas, hermanas mías, nunca miréis atrás!

Los pasados se cierran como los ataúdes;
al otoño las hojas en dorados aludes
ruedan... y arde en los troncos la nueva floración...

Las noches son caminos negros de las auroras...
Oyendo deshojarse tristemente las horas
dulces, hablemos de otras flores al corazón.

LA CITA

En tu alcoba techada de ensueños, haz derroche
de flores y de luces de espíritu; mi alma
calzada de silencio y vestida de calma
irá a ti por la senda más negra de esta noche.

Apaga las bujías para ver cosas bellas;
cierra todas las puertas para entrar la Ilusión;
arranca del Misterio un manojo de estrellas
y enflora como un vaso triunfal tu corazón.

Y esperarás sonriendo, y esperarás llorando!...
Cuando llegue mi alma, tal vez reces pensando
que el cielo dulcemente se derrama en tu pecho...

Para el amor divino ten un diván de calma,
o con el lirio místico que es su arma, mi alma
apagará una a una las rosas de tu lecho.

EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
tu sombra fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
bebieron en mi copa tus labios de frescura,
y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tu ríes, y canto si tú cantas;
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas.
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

y tiemblo si tu mano toca la cerradura,

¡y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera!

AÑORANZA

Íbamos en la tarde que caía
rápidamente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

-Gozaremos el libro- me decía
de tus epigramáticos y finos
versos. En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Debajo de nosotros, la espesura
aprisionaba en forma de herradura
la población. Y de un charco amarillo

surgió la luna de color de argento,
y a lo lejos, con un recogimiento
sentimental, lloraba un caramillo...

UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón;

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, su somnífera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

TOQUE DE ORACIÓN

Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino...

El mar, que el bíceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino,
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.

Pienso en ti, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque escucho
la esquila del pequeño campanario

que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario...

MEDIO AMBIENTE

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud, ayer
no más era un artista genial, aventurero...
-Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer-.

Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero
delante de don Sabas, de un don Lucas... ¿qué hacer?
La cuestión es asunto de catre y de puchero,
sin empeñar la "Singer" que ayuda a mal comer.

Quimeras mocériles –mitad sueño y locura-;
quimeras y quimeras de anhelos infinitos,
y que hoy –como las piedras tiradas en el mar-

se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablo! Si estas cosas dan ganas de llorar.
Y hoy río si tu ríes, y canto si tú cantas;
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas.
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
¡y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera!

TU AMOR...

Tu amor, esclavo, es como un sol muy fuerte:
jardinero de oro de la vida,
jardinero de fuego de la muerte,
en el carmen fecundo de mi vida.

Pico de cuervo con olor de rosas,
aguijón enmelado de delicias
tu lengua es. Tus manos misteriosas

son garras enguantadas de caricias.

Tus ojos son mis medias noches crueles,
panales negros de malditas mieles
que se desangran en mi acerbidad;

crisálida de un vuelo del futuro
es tu abrazo magnífico y oscuro
torre embrujada de mi soledad.

TU BOCA

Yo hacía una divina labor sobre la roca
creciente del Orgullo. De la vida lejana
algún pétalo vívido me voló en la mañana,
algún beso en la noche. Tenaz como una loca

seguía mi divina labor sobre la roca
cuando tu voz, que funde como sacra campana
en la nota celeste la vibración humana,
tendió su lazo de oro al borde de tu boca;

-¡maravilloso nido del vértigo tu boca!
Dos pétalos de rosa abrochando un abismo...
Labor, labor de gloria, dolorosa y liviana;

¡tela donde mi espíritu se fue tramando él mismo!
Tú quedas en la testa soberbia de la roca,
y yo caigo, sin fin, en el sangriento abismo.

DESDE LEJOS

En el silencio siento pasar hora tras hora,
como un cortejo lento, acompasado y frío...
¡Ah! Cuando tú estás lejos, mi vida toda llora,
y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás. que brillará otra aurora
en mi horizonte, grave como un ceño sombrío;
revivirá en mis bosques tu gran risa sonora
que los cruzaba alegre como el cristal de un río.

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,
yo puse entre tus manos pálidas mi destino
¡y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo:
pasarán entre ellas, tal la sombra de un vuelo,
¡la Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte!

FUE AL PASAR

**Yo creí que tus ojos anegaban el mundo...
Abiertos como bocas en clamor...Tan dolientes
que un corazón partido en dos trozos ardientes
parecieron... Fluían de tu rostro profundo**

**como dos manantiales graves y venenosos...
Fraguas a fuego y sombra, ¡tus pupilas!...tan hondas
que no sé desde donde me miraban, redondas
y oscuras como mundos lontanos y medrosos.**

**¡Ah, tus ojos tristísimos como dos galerías
abiertas al Poniente!... ¡Y las sendas sombrías
de tus ojeras donde reconocí mis rastros!...**

**¡Y o envolví en un gran gesto mi horror como en un velo,
y me alejé creyendo que cuajaba en el cielo
la medianoche húmeda de tu mirar sin astros!**

POR CAMPOS DE ENSUEÑO

**Pasó humeante el tropel de los potros salvajes,
feroces los hocicos, hirsutos de pelajes,
las crines extendidas, bravías, tal bordones,
pasaron como ‘pasan pamperos y aquilones.**

**Y luego fueron águilas de esplendidos plumajes
trayendo de sus cumbres magníficas visiones,
con el sereno vuelo de las inspiraciones
augustas, con soberbias de olímpicos linajes.**

**Cruzaron hacia Oriente la limpidez del cielo,
tras ellas como cándida hostia que alzara el vuelo,
una paloma blanca como la nieve asoma.**

**Yo olvido el ave egregia y el bruto que foguea
pensando que en los cielos solemnes de la Idea
a veces es muy bella, muy bella una paloma.**

MI MUSA

**Mi musa tomó un día la placentera ruta
de los campos fragantes; ornada de alboholes,
perfumando sus labios en la miel de la fruta
y dorando su cuerpo al fuego de los soles.**

**Vivió como una ninfa: desnuda, en fresca gruta,
engalanando espejos de lagos tornasoles.
La gran garza rosada de su forma impoluta.**

Volvió a mí como el oro de luz de los crisoles.

Más pura; los cabellos emperlados de gotas
lucientes y prendidos de abrojos; trajo notas
de pájaro silvestre y en los labios más fuego.

Yo peinela y vestila sus parisinas galas,
y ella hoy grave pasea por mis lujosas salas
un gran aire salvaje y un perfume de espliego.

MI AURORA

Como un gran sol naciente iluminó mi vida
y mi alma abrió a beberlo como una flor de aurora;
¡Amor! ¡Amor! bendita la noche salvadora
en que llamó a mi puerta tu mamita florida.

Mi alma vibro en la sombra como arpa sorprendida,
las aguas del silencio ya abiertas, en la aurora
cantó su voz potente misteriosa y sonora.
¡Mi alma lóbrega era una estrella dormida!

Hoy toda la esperanza que yo llorara muerta
surge a la vida alada del ave que despierta
ebria de una alegría fuerte como el dolor;

y todo luce y vibra, todo despierta y canta,
como si el palio rosa de su luz viva y santa
abriera sobre el mundo la aurora de mi amor.

EL NUDO

Su idilio fue una larga sonrisa a cuatro labios.
En el regazo cálido de rubia primavera.
Amáronse talmente que entre sus dedos sabios
palpitó la divina forma de la Quimera.

En los palacios fúlgidos de las tardes en calma
hablábanse un lenguaje sentido como un lloro,
y se besaban hondo hasta morderse el alma!
Las horas deshojáronse como flores de oro.

Y el Destino interpuso sus dos manos heladas…
¡Ah! los cuerpos cedieron, mas las almas trenzadas
son el más intrincado nudo que nunca fue.

En lucha con sus locos enredos sobrehumanos
las Furias de la vida se rompieron las manos
y fatigó sus dedos supremos Ananké…..

TUS DORMIAS

Engastada en mis manos fulguraba
como oscura presea, tu cabeza;
yo la ideaba estuches, y preciaba
luz a luz, sombra a sombra su belleza.

En tus ojos tal ves se concentraba
la vida, como un filtro de tristeza
en dos vasos profundos…Yo soñaba
que era una flor del mármol tu cabeza;

cuando en tu frente nacarada a luna,
como un monstruo en la paz de una laguna
surgió un enorme ensueño taciturno.

¡Ah! tu cabeza me asustó. Fluía
de ella una ignota vida. Parecía
no sé que mundo anónimo y nocturno.

POR TU MUSA

Cuando derrama en los hombros puros
de tu musa la túnica de nieve,
yo concentro mis pétalos oscuros
y soy el lirio de alabastro leve.

Para tu musa en rosa, me abro en rosa;
mi corazón es miel, perfume y fuego,
y vivo y muero de una sed gloriosa:
tu sangre viva debe ser mi riego.

Cuando velada con un tul de luna
bebe calma y azur en la laguna,
yo soy el cisne que soñando vuela;

y si en luto magnífico la vistes
para vagar por los senderos tristes,
soy la luz o la sombra de una estela.

LUZ PURPURA CON TU RETRATO

Yo no sé si mis ojos o mis manos
encendieron la vida en tu retrato;
nubes humanas, rayos sobrehumanos,
todo tu Yo de emperador innato.

¡Amanece a mis ojos, en mis manos!
Por eso, toda en llamas, yo desato
cabellos y alma para tu retrato,

y me abro en flor. Entonces, soberanos

de la sombra y la luz, tus ojos graves
dicen grandezas que yo sé y tú sabes.
Y te dejo morir. Queda en mis manos

una gran mancha lívida i sombría.
Y renaces en mí melancolía
formado de astros fríos y lejanos.

AHUMADA, BERNARDINO DE

España. Siglo XVII
Caballero del Hábito de Santiago.

A LA MUERTE DE DON JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

No ultrajes, caminante, lo secreto
de esta pira, devoto el paso mueve,
no pises su decoro menos leve;
porque paga obediencias de sujeto.

Des este Varón que yazca lo perfeto,
aun insensible paga lo que debe,
en sí la tierra de atención se embebe,
y el mármol se aligera de respeto.

Aun el polvo por suyo se eterniza,
y en fe de tanta merecida palma
los horrores mortales autoriza.

Y alienta sólo tan segura calma
la verdad, con que espera su ceniza
que a de volver a unirse con el alma.

AHUMADA, FERNANDO

España. Siglos XIX – XX

RIMA DE LAURELES

La palpitante pluma en el sombrero,
la señoril espada en la cintura,
en los ojos un rayo de bravura
y en el semblante un gesto aventurero;

cortés con los hidalgos, y altanero,
rindió galante culto a la hermosura
y, embriagado de amor, en noche oscura

ante mil rejas desnudó su acero.

Es el genio indomable de la raza
que, la espada sangrienta hasta la taza,
imprimiendo la mueca del espanto,

los mundos anchurosos recorría
aprisionando Reyes en Pavía
y sepultando imperios en Lepanto.

AILLO, JUAN DE

España. Siglo XVI

Fray de la Orden de San Francisco.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Al viento que la peina el cuerpo eleva
la de las aves reina senescente,
por dale, caducando, a la corriente
que su perdida juventud renueva.

Así en las aguas de Aganipe prueba
tu alado genio su vigor ardiente
contra el cisne veloz, tiempo latente
Águila a su pesar, si eterna, nueva.

Vuela hasta el Conde, sol de indiano cielo,
que firme mirarás su luz pujante,
no deshilando tus sonoras plumas.

Y si temieres en tan alto vuelo
calzando rayos al fulgor vibrante
el nombre renovar a las espumas.

Baja, que en breves sumas
de Hipocrene verás tus nuevas alas
de fama trompas y del cielo escalas.

DE UN RELIGIOSOS GRAVE
EN LOA DEL AUTOR Y SU LIBRO

Del Águila se sabe que volando
se encumbra por los aires hasta el cielo,
sin tener de su vista aquel recelo
que tiene el que la pone al sol mirando.

Cual Águila real vas demostrando

a los rayos del sol este polluelo,
criándole en el monte a tu consuelo
tal, que puede enseñarnos aún callando.

Salga, pues, con su vuelo y firme vista
ofreciendo a los ojos sus sentencias,
con que el orbe los labios más endulce.

Que sentencias tan firmes, de revista
nos darán todo el punto de las ciencias,
mezclando lo que es útil con lo dulce.

AIZPURU AIZPURU

Panamá. 1.882 – 1.953

Cónsul de España.

Poeta hallado en Internet.

LA PERLA

En el fondo de un mar de vida lleno
abrió la ostra su concha nacarada,
y por la amante ninfa acariciada
ávidamente palpitó su seno.

De su existencia en el glorioso estreno
feliz sintiese en su ducal morada,
pero un grano de arena, al bien ajeno,
de pronto hirió su carne delicada.

Angustiada la ostra y dolorida,
dejando el grano inerme prisionero,
con savias de dolor cubrió la herida;

y toma el mal en bien su afán sincero…
Pues del grano de arena traicionero
nació la perla, en lágrimas teñida.

AL HADED, ALI

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO I

En el fragor de la batalla asoma
hacia la muerte el más osado miedo:

el coronel lo intuye ya, y lo doma,
y a la tropa silencia con el dedo.

Una guerra pensada cual axioma
por estrategas con mucho denuedo;
voz de un coronel suena en la loma
y las espadas sangran en el ruedo.

Atrás quedaron uñas de carnero
en un campo aturdido y ya demente
¡bárbaros que soñaron entreveros!

¡Loas al coronel de los guerreros!
por librar mil batallas en el frente
y dejar su pisada en los esteros.

SONETO II

Escribiré sonetos en el viento
por las noches y por las madrugadas,
implorando a los duendes y a las hadas
que no me priven nunca de argumento.

Habrá viandas y vino de un convento
¡cómo formalidades muy sagradas!
y en un ritual con hostias consagradas
un cura dará su predicamento.

Será una ceremonia muy cristiana
en la capilla sur del campo santo
donde celebraremos mi partida;

y no veré jamás otro mañana.
Mas yo seré poeta mientras tanto,
¡en otra dimensión y en otra vida!

SONETO III

Estirados los ojos con crayón,
maquillado su rostro de ilusiones,
un gran bonete gris y mil canciones
y una sonrisa grande de cartón.

El payaso improvisa su función
entre gritos, aplausos y ovaciones
y en una de esas tantas ocasiones
resbala del columpio sin perdón.

Su nariz colorada, ¡ensangrentada!
y de arlequín un traje suspendido.

La sonrisa del público apagada.

El payaso Piruetas que atrevido
osó dejar al circo en su volada,
puso en escena su acto más reñido.

SONETO IV

Las autistas agujas de un cuadrante
en el concierto de la eternidad
marcan el tiempo exacto de ansiedad
que nos queda de vida militante.

Minutos y fracciones del gigante
cosmos donde epifanía santidad
transmuta en polvo fino la piedad
de ese reloj de arena fascinante.

Los días prisioneros de los meses,
los meses prisioneros de los años
y en cada nivel otro carcelero.

Más allá, las galaxias como reses
que apacientan a púberes rebaños,
¡y acaso se a Dios el aparcero!

EL RUISEÑOR Y LA ROSA BLANCA

Sobre la horqueta de la rama añeja
compone el ruiseñor su serenata;
que al fin, la rosa blanca se percata,
cuando el ocaso su presencia deja.

Trina el ave de júbilo y festeja
su amor por esa rosa que lo mata;
la flor, es hembra, ¡su pezón de lata!
para que un ave libe miel refleja.

Desnuda ya la rosa blanca posa,
trasmutando el hechizo de su venda
en rubor de una luna esplendorosa.

Y entre su sino y la secreta senda
el ruiseñor sutil besa a la rosa
despertando una suerte de leyenda.

EL SEGMENTO LAPIDARIO

Disparada en el eje cartesiano,
donde nacen y mueren los conjuntos,

una recta, acotada entre dos puntos,
debate su existencia sobre el plano.

Sobre la abscisa el gran Dios soberano
¡principio y fin de todos los asuntos!
va mostrando a sus pares ya difuntos
cuánto universo cabe en cada mano.

Y atribulado, el hombre, de tamaña
demostración de fuerza, se despierta
entre la duda, el eje y su legaña.

¡El segmento es apenas un alerta
que lapidariamente nos araña
y nos anuncia donde está la puerta!

UN SUEÑO Y UNA PASION

En los lares del sur sueña el marino
encontrar su fatal y último duelo,
y en esa vastedad de sal y cielo
¡cuánto prodigio en aras del destino!

Espera a las Nereidas en un fino
traje de mar azul y terciopelo,
con la crecida barba y cano pelo
y la dulce embriaguez que otorga el vino.

¿Qué importan días más de soledad,
si náufrago en el mar ya lo es de amor,
que cruel desgarra al hombre sin piedad?

El marino comprende este dolor
sabiendo que le falta su mitad.
Y en los mares del sur vierte un sudor.

PRECIPICIO DE LUNA

Caer la luna han visto en Salamanca
en la ciudad que baña el río Tormes;
y en silencio, con lágrimas enormes,
el hombre llora a su princesa blanca.

¡Quedóse huérfana, la noche, y manca!
que los novios ya posan disconformes
y duelo visten en sus uniformes
la ilusión que perdida, yace estanca.

¿Qué luz brillará en la noche soñada
si la niña alba tórnase cenizas

y al alma nos deja pasión salada?

¿Qué destellos de nácar y de tizas
iluminarán la vieja ensenada
cuando sollocen las sombras mellizas?

EL CORDOBES

¡Tomadle pronto al toro por las astas
antes que su cornada te asesine!
¡No creáis que tu vida es puro cine
si tu fama y tu muerte no son castas!

Mas si anheláis joder entre subastas
no esperéis a que el toro te extermine,
y bufando a los cielos desafine
y llenen de orquídeas tus canastas.

Que en Sevilla, la Plaza de los Moros,
henchida esta de sórdidas contiendas,
y suda sangre regia por los poros.

Y entre vítores, cuernos y leyendas
el Cordobés, ¡verdugo de los toros!
a los buitres dedica sus ofrendas.

TANGO EN MI CIUDAD

En Buenos Aires tango, cielo gris, ¡poesías!
Llora un bandoneón notas en un burdel.
San Telmo, Balvanera, Goyeneche y Gardel
¡milongas y arrabales, alcohol y fantasías!

La gran noche porteña, ¡penurias y alegrías!
el obelisco envuelto con nubes de papel;
en la Boca, Quinquela deshoja ya un clavel;
los conventillos sudan y bailan melodías.

En Constitución y Once, la terminal de trenes:
en Palermo la crema de la alta sociedad
y en Floresta y Retiro los pobres como rehenes.

Los compadritos huyen del moho de la ciudad;
sus cuchillos no sangran entre los terraplenes.
¡Brama en el auditórium tango de libertad!

QUIERO SER UN PIRATA

Quiero ser un pirata ¡traficante de besos!
y escrutar lo insondable, zarpando en un velero.

Quiero cruzar los mares entre vientos traviesos
y desnudar la luna con fulgor marinero.

Y a rubias y morenas narrar estos sucesos,
¡mis locas travesías bajo el sol de febrero!
embriagado los labios y palpando sus huesos,
quiero ser un pirata, ¡Don Juan y aventurero!

Quiero hallar a la Musa coronando mis sueños
con su vestido blanco, sus ojitos de cielo,
y su piel bronceada perfumada de rosas.

Que a la mar estoy yendo, remando pardos leños,
con la esperanza viva que sufraga este anhelo
y esperando que el viento ya rompa sus esposas.

ESCRIBIRE SONETOS EN EL VIENTO

Escribiré sonetos en el viento
por las noches y por las madrugadas;
implorando a los duendes y a las hadas
que no me priven nunca de argumento.

Habrá viandas y vino de un convento,
como formalidades muy sagradas;
y en un ritual con hostias consagradas
un cura dará su predicamento.

Será una ceremonia bien cristiana
en la capilla sur del campo santo
donde celebraremos mi partida.

Y no veré jamás otro mañana…
¡Mas yo seré poeta mientras tanto
en otra dimensión y en otra vida.

UNA ESENCIA EN EL SUBTERFUGIO

No es la esperanza mía lo mismo que el deseo,
mi esperanza es el vuelo de la imaginación.
El grito de la carne sólo busca el trofeo
no me importa esa fama ni su mera mención.

Yo busco en estos versos recitar en solfeo
mi partitura regia con ritmo de canción;
y sentir en el alma del labio el cosquilleo
que la musa me ofrece con gran satisfacción.

Y ser el ave blanca que circunvala el cielo
y despliega sus alas con libertad total

en busca del arcano ¡lo más lejos del suelo!

y acariciar la luna ¡mi novia celestial!
en el paño nocturno, trocada en terciopelo,
y desnudar sus ansias con besos de cristal.

A LOS VANIDOSOS YO LES DIGO

Tal vez no habré besado a cien mujeres
ni cien doncellas moras desvestido;
mas el amor que Dios me ha concedido
me ha sido fiel en los atardeceres.

Y como pecadores somos seres,
en el andar he sido precavido;
pues ha de ser varón muy distinguido
quien se mantiene austero en los placeres.

Que andar descalzo suele ser prudente
por la vida, desnudo y sin abrigo,
y honores desechar y ser valiente.

Por eso, amigo mío, yo te digo:
que nunca es tan feliz el más sonriente,
si llora igual el rico que el mendigo.

BELLA NOVIA

Mientras la noche teja oscuro manto
y la preciosa luna así lo quiera,
de tus labios, la miel probar quisiera,
y despejar la bruma otrora llanto;

y recitar al viento nuestro canto,
obnubilados por la gran lumbrera,
desnudos ambos sobre la ribera
¡Bella novia! por quien deliro tanto.

Bella novia, por quien morir no temo,
por ti, mi sangre, bulle tan latina
que por tus besos de pasión me quemo.

Eres como la espuma mar, platina
por cuyas aguas sabe Dios que remo
hacia tu seno, en busca de la ondina.

SONETO

Ya desde tu placenta savia allegas,
la porción de la flora magna vida,

y en esta condición vital fornida
que con dolor los mares tú navegas.

Pero es tal la pasión de tus entregas
que al útero soñar te das vencida,
mientras tus pechos llevan la bebida
del amor que a tus hijos nunca niegas.

Al verte envejecida, triste lloro,
por tu ternura inmensa soy mancebo
¡para mí, madre, vales más que el oro!

Tus años coronado por gran Febo
sabiduría han dado pues al Moro
sabed, que todo cuanto soy os debo.

POLVO Y PENSAMIENTO

Tardes que Marzo sabiamente añeja
destellos de oro y dejos estivales
sutil reloj de ciclos inmortales
que al pasar las hojas secas deja.

Ceñudo bosque expone verde queja
las aves buscan nuevas catedrales
un equinoccio vierte diagonales
y aquí en el sur verano que se aleja.

Es el egregio otoño aquel que pasa
por la pradera dando guadañazos
¡ah, cuánto llanto! ¡cuánto sentimiento!

Ya ves estoy cual hoja quieta y rasa
escudriñando fiel los coletazos
que no soy más que polvo y pensamiento.

UN HEDONICO DESEO DE…

Una dulce plebeya con los ojos de mar
con sus pechos de miel y sus labios sedientos
en la arena desnuda suspirando a los vientos
yo quisiera tener yo quisiera encontrar.

Un aniña muy tierna cuya boca besar
con sus trenzas doradas y su piel con ungüentos
una esposa muy digna como los mandamientos
yo quisiera tener yo quisiera encontrar.

Capitán quiero ser de jornada y de suerte
y gozar y gozar con mi novia indulgente

y poder suspirar hasta la eternidad.

Y los mares surcar en mi barca, sonriente
y un mancebo tener a quien dar mi heredad
en la solas del mar desafiando a la muerte.

OTOÑO

Tardes que Marzo pinta de cemento
árboles mansos dejan su armadura
un viento que palmea la llanura
y aquí la sacra misa de un convento.

Un equinoccio dueño del evento
juega sus ases con sutil cintura
con las prendas robadas a natura
y de amarillo tiñe el firmamento.

El alguacil del monte ya se aleja
surge la bofetada de la bruma
y herido vientre por infame espuma

impreso va dejando al fin su queja
y entre avatares ciclos que prioriza,
la sal vierte del bosque que agoniza.

VUELA GOLONDRINA Y DESNUDA…

Vuela ya, majestuosa golondrina,
de nubarrones huye del pasado;
surca los cielos ave peregrina
con el penacho azul almidonado.

Vuela muy alto y deja la rutina
y a la lluvia no temas ni a tornado;
luce vital la puja jacobina
que tu revolución ha comenzado.

Bate tus alas con pasión sureña
sobre la estepa Pampa de juglares
y exhibe ya tu magia ribereña.

Sé cual un astro que encandila ojos
y por las noches reina de los mares
sé, pues, la luna y rompe los cerrojos.

AQUÍ, MI ROSTRO

Podrán herirme el pecho con la daga
mas no podrán matar el alma mía;

podrán dejar mis versos a la zaga
mas no podrán robar la poesía.

Podrá caer del cielo inmensa plaga
y atormentar mis huesos ese día;
mas yo seré cual vino que os embriaga
que llenará las copas sin porfía.

Amigo soy del verso ¡sí, señores!
poeta de la lengua castellana
que de la fama huye y los honores.

Mi letra no se compra ni se vende
y de instrucción carece mas no es vana.
Podrán llamarme loco, ¡no me ofende!

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Si la moral del hombre ya se inclina
por el fusil y el fuego de metralla
y el fanatismo gana la batalla…
¿no seré el Cristo santo, la Aspirina?

Si en el madero falleció la inquina
y por la sangre del Cordero calla
el odio y se sosiega la canalla…
¿Por qué clavarle al Santo nueva espina?

Cuando la tarde aborte nuevos flavos
sobre la tierra yerta ¡compungida!
y del predicador sangren los clavos…

Será la Pascua del Señor sentida
¡reyes no habrá tampoco habrá esclavos!
todos tendremos una nueva vida.

HOY, TE DECLARO MI AMOR

Tú, que besas el agua de la fuente
mi bella y dulce dama de mi vida;
Tú, que encajes luces inocente
y te regalas virgen prometida.

Tú, que mis noches tiñes indolente
con tu sonrisa nácar bendecida;
Tú que desnuda posas en el puente
astral y enamorada concebida.

A ti te digo hermosa flor ¡mi luna!
que necesito verte en el ocaso

y recitar mis versos mientras vuelo

resignando del mundo la fortuna
para poder amarte paso a paso
en los umbrales místicos del cielo.

BUSCO "EL FRUTO" DEL AMOR

En tu gozar descubro mi provecho
y en tus gemidos siento que me elevo,
ardiente corazón latino llevo
y dulcemente beso labio y pecho.

Calculada la forma del derecho
por ti a la huraña desafiar me atrevo
cual caballero andante del medioevo
recorro por la Mancha largo trecho.

Hacia ti, reina mía, voy ya presto
a coronar mis sueños de dulzuras
y a besar tu alma delicada y pura

estampando este amor en manifiesto
y sin dejar pendiente asignatura,
ver en tu vientre quiero ¡levaduras!

A UN POETA HERMANO

Fluye en Granada ingente sangre Mora
y de gitanos cantos ¡viva España!
¡Ay, Federico, cuánto se te extraña!
¿dónde la blanca luna por ti llora?

Duerme el niño en la fragua inquisidora.
Hacia ti va un Quijote por la hazaña
sin temer a las balas ni a la huraña
con su rocín cabalga tras la aurora.

Alhambra de Granada te exonera
¡te exonera y te mata, noble amigo!
sangrienta boda vivos ojos calla

de leones rugientes está la acera
y roto ya padeces el ombligo
¡mas tus versos no puede la metralla!

A LA FLOR QUE DESHOJO EL VIENTO

¿A do dejaste tú, fermosa dama,
la antorcha de tus ojos, escondida?

¿Acaso en el Olimpo confundida,
por el hechizo de la eterna flama?

¿A do quedó de nuestro amor la trama
si se eclipsó la luna de tu vida?
¿A do partiste tú, mi prometida,
que tu voz oigo triste que me llama?

Oh, mi doncella yace con el frío
beso ya adormecido en su mejilla
¡herida grande sobre pecho mío!

Rota en mi cuerpo llevo la costilla
y llanto fluye acuoso cual un río.
¡Ay, mis sueños que mueren en la arcilla!

A BELLA MOZA

Improvisar ya quiero mi cantata
y dedicarla como corresponde
a bella moza, cuyo amor me esconde,
y que su boca de pasión me mata.

La ley, por ella, mi alma desacata
como en sus pechos ¿tanta miel adónde?
cuando la luna por los cielos ronde
cantaré en su balcón mi serenata.

Seré juglar con mi guitarra mora
en un concierto frente a las estrellas
que cantando me encontrará la aurora.

Descorcharé de vino las botellas,
y la voz templaré por mi señora
y en el rocío lavaré las huellas.

SI POR AMOR…

Si por amor nacemos y vivimos
y por vivir sufrimos y gozamos.
Si por gozar sentimos que morimos
entonces por amor también lloramos.

Si por amor cual fénix nos vestimos
y en el azul las alas desplegamos;
si en el volar la muerte ya vencimos
entonces por amor resucitamos.

Que el amor es un arte milagroso
¡dichoso quien pudiera cultivarlo!

acaso en un misterio majestuoso

que la luna en su afán de conquistarlo,
busca un espejo para reflejarlo…
mientras un sol sonríe cariñoso.

A LA ESTRELLA QUE FULGE EN LA NOCHE

Savia ya desde tu placenta, allegas,
la porción de la flora magna vida,
y es esta condición vital fornida
que por los mares del dolor navegas.

Pero es tal la pasión de tus entregas
que al útero soñar te das vencida,
mientras tus pechos llevan la bebida
del amor que a tus hijos nunca niegas.

Al verte envejecida, triste lloro,
por tu ternura inmensa soy mancebo
¡para mi madre, vales más que el oro!

Tus años coronado por gran Febo
sabiduría has dado pues al Moro.
Sabed, que todo cuanto soy os debo.

DIVORCIADO DEL LLANTO…

En la presencia del amor sincero
emancipado del dolor pervivo,
ya del mosto, embriagado y sensitivo,
por la flor más humilde del cantero.

De su dolor acaso prisionero
enamorado de sus besos vivo
por la miel de esa boca soy cautivo
y de sus labios escapar no quiero.

Niña latina, diáfana doncella,
a quien Dios interpuso en mi camino
para que yo olvidara la botella.

A ti te escribo hermano peregrino
ya que la vida con pasión es bella
y enamorado busques tu destino.

PARA ESTA NAVIDAD, ERRANTE…

Recorreré con mis arterias yertas
por campos amarillos y sureños

y se abrirán del cielo las compuertas
para regar la tierra con mis sueños.

Del trigo las espigas bien abiertas
serán de mi osamenta nudos dueños,
regalaré mi pan en las ofertas,
¡será abundante para los pequeños!

No quiero más estómagos vacíos
en la Argentina donde crece el trigo
plagada de políticos impíos.

Un gran futuro digno yo persigo
para vecinos hijos y los míos
¡no quiero oír más quejas de un ombligo!

AL GRAN CASTELLANO

Sobre las piedras aúllan los coyotes
cuando hijosdalgo blanden las espadas,
y se abroquelan todas las majadas
y, roto el muro, tiemblan los barrotes.

Hacia el confín cabalgan los Quijotes
con garbo ecuestre, vainas afiladas,
van dejando en la arena sus pisadas
y ya los moros tuercen los cogotes.

Por Burgos y Toledo ya desfilan
las huestes de Rodrigo, las del Cid
y gimen las guitarras sus bemoles.

Las estrellas sus ansias ya destilan
y abunda el rojo jugo de la vid
y en el alcázar arden nuevos soles.

ALABAÑA, TOMAS DE

España. Siglo XVII

Poeta. Caballero de Cristo y Ayuda de Cámara
de la Majestad Católica de Felipe IV, el Grande
Rey de uno y otro Mundo.

A LA MUERTE DEL INSIGNE, Y EN TODA
EUROPA APLAUDIDO, JUAN PÉREZ DE
MONTALBÁN, HEROICO ALUMNO DE APOLO

En esta irrevocable despedida,
que los fueros apura de la ausencia,

que tierna llora (Montalbán) la ciencia,
que triste gime sin tu luz la vida.

No menos arde fiel por escondida,
que en tanta de virtudes eminencia
poros halla en el mármol su influencia,
por donde sabiamente se liquida.

Aunque a los vientos de vulgar mudanza
el envidioso Piélago se altere,
gozas en la tormenta la bonanza.

De tu fin el destino desespere,
porque un grande saber sin destemplanza
es pedazo de Dios, y nunca muere.

ALARCON, ABEL

Bolivia. 1.881 – 1.954

Poeta hallado en Internet.

PASCUA

Elevó, adusto, el sacerdote anciano
de ácimo pan la nítida blancura;
trazó el signo de un símbolo su mano
y consumó la mística figura.

Plegóse en el altar velo liviano
y ante el pueblo, en beatífica postura,
fulguró el sol flamante y soberano
de la enorme custodia, su hermosura.

Un torrente de luz bañó las naves;
hubo explosión de gloria en el himnario;
surgieron del armonio notas graves;

cuando entre el humo undívago del ascua
del coro voló un ave al campanario,
la campana mayor repicó a pascua.

LA ABADESA

Por el jardín paseaba la Abadesa
leyendo una oración de su breviario
sus ojos eran de un azul turquesa
su tez como el marfil de su rosario.

Así cruzaba la divina obsesa,

defendida de un mal imaginario,
por aquel corazón que su pureza
bordara en su bendito escapulario.

Junto a la hoja sagrada que leía,
tierna recordación simbolizada
en una seca flor la entristecía.

Cesó su labio de moverse en rezo,
su pena se vertió cristalizada,
y en la cruz y el flor puso su beso.

ALARCON, FELIX DE

Chile. 1.752

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Traidora, infiel, tirana, venenosa,
ardiente parca, vengativa, insana,
detente, atroz, altiva, cruel, ufana,
deudora audaz, flechera vigorosa.

Aurora real, recibe lacrimosa
patente herir, corona soberana.
Siente infeliz, augusta regia hispana,
cortadora tijera pavorosa.

Memoria triste, cruel, infausta, errante,
constante hará deshecha fiel historia,
vanagloria sentida, horror triunfante.

Amante premio exalta palmas, gloria
accesoria, alta luz, donde brillante
canto felice celestial victoria.

ALARCON, FRANCISCO

Venezuela. Caracas. 1.950

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Cuando gusté su amor lo hice hasta el fondo,
me emborraché en le fuego de su vino
y me fue tan de encanto su camino
que me quedé dormido en lo más hondo.

La Venus dibujaba en el plafondo
de su ideal palacio sibilino
era un sueño fantástico y divino
como el de las honduras de Macondo.

Pero seguí en la curvas de su río
pidiéndole más bien lo más sombrío
que su extensión de luna y azahares,

porque a la luz del éxtasis, tan muda,
prefiero en le jardín de mis pesares
su luz menos sutil y más desnuda.

SONETO

Te vi mirando lánguida y coqueta,
como quien mira piedras celestiales,
el estuche en que guardas los caudales
que te donó mi holgura de poeta.

Es el estuche lindo, pretendida
que te di con dos joyas imperiales:
un bellísimo anillo de tres reales
y una gris cadenita guarnecida.

Yo sé que no fue inmenso lo donado,
pero es que mi negocio está quebrado
y eso fue de un valor como ninguno,

pues la enorme inversión en el regalo
me consumió el almuerzo, el desayuno,
el pasaje, el licor y el pasapalo.

ALARCON, PEDRO ANTONIO DE

Guadix. (Granada) 1.833 - Madrid. 1.891

Académico de la Real Academia española,
ocupó la silla H de 1.877 a 1.881.

Autor. Periodista. Empezó la carrera de Leyes.
Su novela más lograda fue "El Escándalo"

HUMO Y CENIZA

Fumaba yo, tendido en mi butaca,
cuando, al sopor de plácido mareo,
mis sueños de oro realizarse veo
del humo denso entre la niebla opaca.

Mas ni la gloria mi ambición aplaca,
ni nada calma mi febril deseo
hasta que, envuelta por el aire, creo
verte mecida en vaporosa hamaca.

Corro hacia ti, mi corazón te evoca,
y cuando el fuego de tu amor me hechiza
y van mis labios a sellar tu boca,

de ellos, ¡ay!, el cigarro se desliza
y sólo queda, de ilusión tan loca,
humo en el aire y, a mis pies... ceniza.

EL CIGARRO

Lío tabaco en un papel; agarro
lumbre y lo enciendo, arde ya medida
que arde, muere; muere y enseguida
tiro la punta, bárrenla... y al carro!

Un alma envuelve Dios en frágil barro,
y la enciende en la lumbre de la vida,
chupa el tiempo y resulta en la partida
un cadáver. El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura;
el humo que se eleva su esperanza;
lo que arderá después su loco anhelo.

Cigarro tras cigarro el tiempo apura;
colilla tras colilla al hoyo lanza,
pero el aroma... ¡piérdese en el cielo!

AL VINO "ABOLENGO" DE LAS BODEGAS DE MISA (JEREZ)

¡Deténte Pasajero! Aquí reposa
el Adán de los vinos jerezanos,
padre de tantos ínclitos ancianos
como duermen en torno de su fosa.

¡Enterrado está el sol bajo esta losa!
Pero no se lo comen los gusanos,
sino que vida y alma los humanos
aun piden a su llama generosa.

"Abolengo" se llama aqueste vino,
y en cada gota concentrado encierra
de mil generaciones el destino...

Si las cuitas del mundo te hacen guerra,
cátalo media vez, ¡oh peregrino!
y jurarás que el cielo está en la tierra.

EN EL MULADAR

Mendigo: tu blasfemia me estremece...
Deja que olvide a Dios el venturoso;
pero tu labio hambriento y asqueroso
con renovada fe bendiga y rece:

Todo, menos su Dios, le pertenece
al opulento, sano y poderoso,
y el pobre, enfermo, triste y haraposo,
de todo, excepto de su Dios, carece

Dios es al cabo el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita,
y la sola esperanza, el solo amigo

del que llora, padece y necesita...
¡Sin Dios, el universo se anonada!
¡Sin Dios, el rico es Dios, y el pobre nada!

ROMA

¡Sólo tú por dos veces el imperio!
¡oh Roma! ¡Has ejercido en las edades!
¡Sólo tú de dos ínclitas ciudades
envuelves en la púrpura el misterio!

Dos veces asombrado el hemisferio
contempló tus grandeza o tus maldades,
según fueron del orbe potestades
León o Borgia, César o Tiberio.

De Persépolis, Ninive y Cartago
queda más que fúnebres ruinas,
cálida arena y solitarias palmas:

¡y tú inmortal en medio del estrago,
al perecer las águilas latinas,
conquistaste el imperio de las almas!

A LA BANDERA DEL BATALLON DE CIUDAD RODRIGO

¡Sombra y honor bajo tus pliegues dame,
santo pendón de Cristo y de Castilla!

Tu ley, que juro, hincada la rodilla,
en generoso ardor mi pecho inflame.

No más estérilmente se derrame
mi vida en torpe amor y vil mancilla...
Roja está de la patria la mejilla...
¡Despierte el corazón de su ocio infame!

De un naufragio entre lágrimas y errores
salva mi fe, que combatida muere
por enemigo viento y mar contrario...

Sé tú el manto que envuelva mis dolores,
mi tienda en el desierto; y si cayere
en la revuelta lid... ¡sé mi sudario!

PROMESA DE UNA ESPOSA

Estoy, señor, de mí tan desprendida,
y de toda afición tan apartada,
que, por el don que os intereso, nada
sacrificar pudiera agradecida.

Voto os hiciera de dejar la vida,
si antes no fuera vuestra, y tan cuitada,
que, al perderla, creyérame premiada
con no vivir y verme a Vos unida.

Mas, pues no hay meritorio sacrificio
en quien vive sin dichas, yo os ofrezco,
si volvéis la salud al moribundo,

ceñirme la existencia cual silicio,
codiciar una vida que aborrezco,
abrazarme a la cruz de aqueste mundo.

A POMPEYA

Cuando amanezca el iracundo día
que en la mente de Dios leyó el Profeta,
y, al agrio son de la final trompeta,
abandone de Adán la raza impía,

ora el sosiego de la huesa fría,
ora los lares de la vida inquieta,
y pase el JUICIO extremo, y el del Planeta
quede la extensa faz muda y vacía,

no será tan horrendo y pavoroso
encontrar por doquier huellas del hombre

y ni un hombre en campiñas ni ciudades,

como verte, sin vida ni reposo,
desierta y mancillada por tu nombre,
expiar ¡oh Pompeya! tus maldades.

LA MOÑA
(A LA SEÑORA MARQUESA DEL SALAR)

¡Cuán airosa y ufana en la corrida
irá la noble fiera, engalanada
con tan bella divisa, regalada
por tan ilustre dama y tan garrida!

Cárdena sangre de la oculta herida
matizará la seda recamada,
y aun el toro, al mirarla disputada,
más sentirá el perderla que la vida.

¡Oh, si al coger la codiciada prenda,
tu corazón ganara y tu albedrío
el esforzado justador! ¡Oh gloria!

¡Todos fueran al par en la contienda!
Y yo ante todos redoblando el brío,
diera la vida allí por la victoria.

¡EL AMANECER!

El gallo canta... y la mañana impía
despierta con su luz a los humanos,
haciéndoles trocar delirios vanos
por el forzoso afán de un nuevo día.

Tornan, pues, a embestirles con porfía
la ambición y el amor, fieros tiranos,
los ímprobos trabajos cotidianos...
la deuda, el jefe, el tedio, la manía...

Y, en tanto, el amador desposeído,
que en sueños compartía la almohada
con tal o cual mujer que hubo querido,

el implacable día lo despierta
para hacerle mirar a su ex amada
vieja, casada, monja loca o muerta

A SAN RAMON NON NATO

Tú, que a Dios te pareces y a mis nietos

por tu rara excepción de no nacido;
segundo Adán, pues nadie te ha parido;
de Jonás viceversa en los aprietos;

retoño de la Nada en los efectos,
si la Nada es igual a haber sido;
desfacedor de agravios de marido,
patrono ya abogado de los fetos:

vuélveme el pelo, quítame el bigote;
arráncame los dientes; la comadre
haz que me vista el primitivo hato;

y, trocado en inerte monigote,
sepúltame en el vientre de mi madre...
que, mejor que nacido, es ser non nato.

ADIOS AL VINO

No más, no más en piélagos de vino
sepultaré, insensato, mis dolores,
velando con quiméricos vapores
de la razón el resplandor divino.

No más, hurtando el rostro a mi destino,
pediré a la locura sus favores,
ni, ceñido de pámpanos y flores,
dormiré de la muerte en el camino.

Arrepentido estoy de haber hollado,
vate indigno, con planta entorpecida,
el laurel inmortal y el áurea ropa...

¡Néctar fatal!, licor envenenado,
acepta, al recibir mi despedida,
el brindis postrimer... ¡Llenad mi copa!

A...

Sin fe ni amor, y a la esperanza muerta,
como una estatua sepulcral yacías,
ensueños y venturas de otros días
muda representando, hermosa y yerta.

Turbar osé tu soledad desierta;
consuelos te he brindado y alegrías,
y bella surges de las sombras frías
y a un nuevo amor tu corazón despierta.

¿Fue que tu alma sacudió la muerte?

¿Es que renace su extinguido fuego?
¿O inmóvil sigues en adusta calma?

No: fue que al abrazar tu cuerpo inerte,
pasmosa emulación del mármol griego,
en mis besos de amor te di mi alma.

EL VIERNES SANTO

Solo, negado, escarnecido, muerto,
enclavado en la Cruz, ¡oh Jesús mío!
la frente inclinas sobre el mundo impío,
en la cumbre del Gólgota desierto.

Ebrio, entre tanto, y de baldón cubierto,
el mortal, en su infame desvarío,
adora una beldad de aliento frío,
pálida y mustia cual cadáver yerto.

¡Perdónalo, Señor! Que si en tal hora
la majestad de tu dolor ultraja
e ingrato y loco tu pasión olvida,

su espíritu inmortal se agita y llora
por sacudir del cuerpo la mortaja...
y vive en él como enterrado en vida!

LAS PALMERAS

"¡Quiero sol!" Moribunda dijo un día
una palmera que en umbroso huerto,
amortajada en su ramaje yerto,
cual alma sin amor languidecía.

Y elevando sus ramas con porfía,
descubrió al fin su copa el campo abierto,
y vio marchita, en medio del desierto,
otra palmera que de sed moría.

"¡Quiero sombra!" Decía esta palmera,
gimiendo por un soplo de frescura.
"¡Quiero sol!" Repetía la primera...

Y de ambas condolida el aura pura,
compaginó las cosas de manera
que gozaron de igual temperatura.

A MIS HIJAS EN SUS DIAS

Por la primera vez hoy es tu día...

¡Ven a mi corazón, prenda adorada...
orgullo de la esposa más amada,
vida de mis entrañas hija mía!

¿Qué te dirá de un padre la ufanía?
¿Qué te dirá tu madre embelesada,
sino verte del alma enajenada
lágrimas de cariño y alegría?

Delicia de los dos ¡bendita seas!
¡Bendita seas de la Virgen pura
que ampara con su manto nuestro nido!

Y allá en los años en que no nos veas,
¡Dios te de tanto bien, tanta ventura,
como tú con nacer nos has traído!

EL LLANTO DEL SOLTERO

Sin ti...¡cuán negra y angustiosa y larga
pasé la noche toda, amada mía!
¡Sin ti me encuentra el implacable día;
sin ti y en honda soledad amarga!

Ya el sueño, que mis párpados embarga,
sin ti mis pasos hacia el lecho guía;
y pues no estás en él, en él querría
dejar por siempre del vivir la carga.

Pero ¿quién eres tú? ¿Luz postrimera
eres del bien perdido, o vaga sombra
de un nuevo bien que la porvenir demando?

No sé, no sé quién eres. "Compañera"
te llama el corazón cuando te nombra,
y las noches sin ti paso llorando.

EL FRUTO DE BENDICION

¡Cuántas veces fugaz la Primavera
vistió de flores mil el campo abierto,
hora tornado en árido desierto,
ni sombra ya de lo que en Mayo fuera!

En tanto aquella flor, la flor primera,
logro de afanes en cerrado huerto,
ve trocada el colono en fruto cierto,
de árboles mil semilla duradera.

¡Así la juventud! ¡Así la vida!

La que en vanos placeres se consume,
olvidada a la tarde desfallece:

en tanto que la fiel y recogida
que a un solo amor consagra su perfume,
más allá de la tumba reverdece.

LA PALMA

La palma audaz que en el desierto crece
hospitalaria acoge al caminante:
grata sombra le presta, y abundante,
sabroso fruto pródiga le ofrece.

Al son del huracán fiera se mece,
y cuanto recia más, más arrogante
resiste, y más hermosa y elegante
en los azares de la lid parece.

Premio de la virtud es cada rama
del árbol inmortal, don a que aspira
el que trueca su paz por la victoria.

Y ese don eres tú, perfecta dama,
para el esposo que en tu amor se inspira,
viendo en ti misma a tu rival la Gloria.

EN LA TUMBA DE UN ASESINADO

No lágrimas merece la memoria
del que justo vivió y honrado muere,
ni gritos de venganza el alma quiere,
si escucha ya los cánticos de gloria.

Quien al caer, cual víctima expiatoria,
perdona generoso al que le hiere,
cándidas flores del amor espere,
sacras, más que le laurel de la victoria.

Hoy esas flores tejen tu diadema
y adornan tu callada sepultura,
como ayer adornaban tu camino:

Ellas de tu virtud son el emblema...
¡Así dejaran su semilla pura
en el alma del bárbaro asesino!

GENERAL CABALLERO DE RODAS, EN EL ALBUM DE SU MUJER

Soltero y coronel te he conocido;
de brigadier y novio te he tratado:
hoy eres, que yo sepa, diputado,
general, director, padre y marido.

En la paz y en la guerra siempre he sido
tu amigo, tu cronista, o tu soldado,
y hoy me siento en las Cortes a tu lado,
a seguirte al infierno decidido.

Pues bien (dicho inter nos aquesto sea)
jamás te hallé tan grande y tan hermoso
(ni en medio de las bombas y granadas)

como al verte, a la vuelta de Alcolea,
embelesado padre y fiel esposo,
recrearte en tus prendas adoradas.

LA HIJA DEL POETA

Como, en verano, inútil el rocío
truécase en nube que disipa el viento;
así del noble vate el sentimiento
espiraba sin eco en el vacío.

Y cual la nube en lluvia y ésta en río
trueca de abril el generoso aliento,
tal, realizado en celestial portento,
miró el cantor su vago desvarío.

Tú, gentil Isabel, tierna y piadosa,
tú del paterno amor, tú de su alma,
de sus dolores tú fuiste nacida:

y eres amor en que su fe reposa,
dulce tristeza que las suyas calma,
numen del arte, ensueño de su vida.

A CARMEN, AL PIANO

No mujer... ¡Hada eres! Si amorosa
las manos tiendes al callado viento,
en él despiertas lánguido concierto
como la brisa en arpa melodiosa.

No mujer, bella Carmen... Eres diosa;
y de tu rostro el celestial portento
irradia el infinito sentimiento,
ser de tu ser, inspiración hermosa.

No mujer... ¡Eres ángel! Tu pureza
eclipsa la del sol: la sensitiva
no es como tú modesta y delicada.

Yo admiro arrebatado tu grandeza;
pero calla mi voz, no osando altiva
cantar a la que es ángel, diosa y hada.

A RONCONI

Errante nube al africano suelo
llega en alas del viento adormecida;
rómpese al fin, y en lluvia convertida,
templa la sed del abrasado suelo.

Al alma estéril que agostara el duelo,
tú eres, Ronconi, lluvia bendecida,
que le das con tus lágrimas la vida
y flores al dolor para consuelo.

Hoy, al verte partir, sigo esas flores
y recojo esas perlas de rocío,
con ramos de laurel para tejerlas...

Si, pues, al son de públicos honores,
una corona con mi adiós te envío,
tuyas sus flores son tuyas sus perlas.

FUEGO Y NIEVE

Duro es tu corazón como el granito;
mi corazón como la cera tierno:
verano ardiente soy; tú helado invierno;
tú nieve eterna; fuego yo infinito.

Yo me acerco a tu nieve, y no tirito;
antes crece la furia de este infierno;
y hiélate a ti más mi fuego eterno,
y ni me apagas ¡ay! ni te derrito.

¿Cómo encuentro calor donde no hay llama?
¿Cómo no da calor la llama mía?
¿Cómo mi incendio tu esquivez no inflama?

¿Cómo tu hielo mi pasión no enfría?
¡Oh! ¿por qué no nos hizo el hado aleve,
o de fuego a los dos, o a ambos de nieve?

DESALIENTO

Llorar es tu destino... Mas no llores.
Alza la frente soberana al cielo,
y no afanada busques en el suelo
premio al amor, alivio a tus dolores.

Acaso yo... Mas ¡ay! a tus clamores
respondieran los gritos de mi duelo,
y, sin prestar a tu dolor consuelo,
marchitaría tus postreras flores.

¡Ay de los dos! Del mundo la indemencia
rompió de nuestras almas el encanto...
Lloramos... y la ajena indiferencia

mi risa provocó, secó tu llanto...
Hoy nos acerca un sentimiento amigo,
¡y en hielo en otro hielo no halla amigo!

ALARCON CRESPO, RAMON

Elche. Alicante Siglo XX

MISION DE AMOR

He seguido la línea del destino
arrastrando mi cruz de misionero
y he limpiado de espinas el sendero
que ha de cruzar el nuevo peregrino.

Entre polvo y dolor, fiel a mi sino,
voy sembrando el amor, y nada espero,
que un amor sin dolor no es verdadero
y un camino sin polvo no es camino.

Amar por sólo amar, hora tras hora,
sufrir para gozar fue mi consuelo
y el timón de mi nave voladora.

Y al final de mi larga singladura,
sólo espero, en honor a mi desvelo,
un silencio total de sepultura.

MI FIEL COMPAÑERA

Llegó a la vida cuando yo llegaba,
como un ángel custodio me seguía,
corría a mi compás si yo corría,
si mi andar detenía se paraba.

Cuando yo me encogía se achicaba,

cuando yo me estiraba se crecía,
era, en fin, mi perpetua compañía,
el timón que mi nave gobernaba.

Juntos cruzamos la frontera oscura
donde duerme su luz lo permanente
en el dulce sopor de la ventura.

Era mi sombra que, en voraz deseo,
se fundía a mi cuerpo eternamente
como una novia en noche de himeneo.

"A MIS SOLEDADES VOY"

Busco en la paz del campo mi aposento,
me visto de silencio y de jarales
y en húmedo solar planto mis reales
para beber la luz del firmamento.

Abro a la libertad mi pensamiento
sediento de aventuras siderales,
me olvido del placer, gozo mis males
y me duermo arrullado por el viento.

Lejos queda la loca algarabía
de un mundo que se quema en la agonía
de un burdel que ni juzgo ni sentencio.

Del eco mundanal nada me asombra,
para vivir en Dios basta una sombra,
para morir en paz basta un silencio.

SILENCIO Y RESINA

A la sombra del pino centenario,
soledades de altura en armonía,
me sorprende la luz de cada día
en la paz de un bucólico sagrario.

Un lecho acicular por santuario,
brisas de amanecer por melodía
y un silencio total en rebeldía
que intenta detener el calendario.

Aquí se ensancha el alma y se acrecienta,
como en un anticipo de la gloria,
el placer de una vida cenicienta.

¡Cuánta luz, cuánto sol, cuánta poesía!
Si pudiera frenar mi trayectoria,

como un pino, enraizado, viviría.

COMO EL POZO

Nací para la lágrima candente
y un delirio de llanto me culmina,
prisionera de sal es mi retina
en la concha de un lago permanente.

Cauce de río, colector de fuente,
oquedades de roca submarina,
en mis ojos remansa y se aglutina
el ímpetu sonoro del torrente.

Y no quiero llorar, porque no quiero,
convertido en mi propio pregonero,
dar al viento el rigor de mi sollozo.

Hago de mi dolor mi propio centro
llorando como el pozo, tierra adentro,
para ocultar mi pena, como el pozo.

SOLEDAD

Soy de las soledades jornalero,
el silencio es la musa que me inspira,
allí donde la calma se respira
allí de soledades vivo y muero.

Soliloquio en la curva del sendero
tomando el firmamento como mira
y acaricio la tierra que transpira
soledades de endrina y de romero.

Soledad es mi eterna compañera,
la razón primordial de mi destino
en esta densa y dilatada espera .

Y aquí estoy solo, estuche sin alhaja,
esperando que el hacha abata el pino
que ha de dar la materia de mi caja.

EL BESO QUE NUNCA LLEGO

Este beso ya cano, casi albino,
nostalgia de un ayer iluminado,
este beso a tus labios destinado
se quedó prisionero del camino.

Este beso de infancia desatino,

metáfora de un verso enamorado
que nació para amar y ser amado
y no pudo llegar a su destino.

Esperar y esperar, vida adelante,
buscando inútilmente, año tras año,
el éxtasis supremo de un instante.

Por este beso audaz, por este beso,
hoy sufro el agridulce desengaño
del que busca la herida y sale ileso.

BRINDIS A LA MUERTE DE M. H.

Vino amargo que en llanto se convierte
para un brindis de muerte compartida,
tu muerte, que es la muerte de la vida,
mi vida, que es la vida de la muerte.

Yo quisiera, Miguel, oírte, verte,
escarbar en la tierra que te anida
y arrancar con mi mano estremecida
el verso aquel que se durmió en la suerte.

Un verso blanco de cebolla y nana
que agonizó contigo una mañana
enredado en la seda de tu boca.

Aquella luz con ansia de universo
que al faltarle la gema de tu verso
tembló de angustia y se fundió en la roca.

A ESA MANCHA

A esa Mancha sin mancha que se mece
a ritmo de oleada jornalera,
a esa Mancha sencilla y refranera
que en pálpitos de vino se estremece.

A esa Mancha que vive y se ennoblece
en aromas de brisa molinera,
a esa Mancha se abre mi bandera
como una flor que en los trigales crece.

Porque canto la escarcha y a la espina,
porque llevo mi estirpe de llanura
con la estoica grandeza de la encina.

Porque yo soy manchego enamorado
de esa gente que alberga en su andadura

la pasión creadora del arado.

EL BESO PRIMERO

Aquel beso primero, apasionado,
que prendiera en tus labio cierto día,
fue el impulso inicial que inflamaría
el volcán de un amor inusitado.

Presunto lis en su botón cerrado,
alga que pugna por alzar su guía,
nacías al amor y yo nacía
al mundo púber del varón logrado.

Fue un momento, no más, sólo un momento,
lo que dura la estela transitoria
del rayo que desgarra el firmamento,

pero aquel beso audaz, incontenible,
quedó grabado a fuego en mi memoria
como una llaga eterna, inextinguible.

MI MUSA SOÑADA

Arrogante y serena, casta y pura,
transparente y abierta celosía
donde la luz, absorta, se dormía
como la perla en su prisión segura.

Jamás pudo correr tanta hermosura
por el río caudal de la armonía;
era en cuerpo y en alma Epifanía,
definitiva obra de natura.

Apasionadamente, locamente,
con la sangre en la vena desbocada,
quise estrechar su cuerpo adolescente;

pero mi musa, etérea, se fundía
como la nieve por el sol besada:
¡Era un sueño imposible, una utopía!

CUANDO LA META SE ACERCA

A prolongar la vida me dedico
ahora que se agota mi existencia
y consumo a lo pobre y con paciencia
lo que antes derrochaba como rico.

En la justa mesura me radico

atendiendo a la voz de la experiencia,
avaloro las cosas por su esencia
cuidando más del alma que del pico.

Modero el gotear de mis caudales
y el exiguo maná de mi energía
olvidado de antiguas bacanales.

Que no hay mejor remedio que ser pobre
en dinero, en salud o en alegría,
para lograr que de lo poco sobre.

VIAJE AL INFINITO

Ya a vislumbrar comienzo la otoñada,
ya siento la caricia del rocío,
el vuelo de hojas, el temblor del frío,
la sombra en el cristal de la mirada.

Ya siento que se acaba la jornada
y mi andar se diluye en el vacío,
acorto el paso por llegar tardío,
por demorar un tanto la llegada.

Mas el tiempo se encoge y se diluye,
la luz de mi horizonte huye que huye
dejándome el recuerdo en negativo.

Ya siento el hacha forjador de caja,
ya me veo, payaso con mortaja,
dando el salto mortal definitivo.

TREBOL DE AMOR

Hoy me huele la vida a nardo herido,
hoy me suena la voz a caracola,
hoy levanto en la cresta de la ola
la espuma-nácar de mi mar dormido.

Hoy escancio en la copa del olvido
el vino de mi sangre de amapola,
hoy escribo mi risa de viola
en cada pentagrama, en cada nido.

Hoy me siento aureola de alborada,
clavicordio de alondra enamorada
que publica su estrofa de barbecho.

Y es que ayer reventó la primavera
-plenitud de floresta y de pradera-

y una rosa de amor brotó en mi pecho.

QUISIERA SER...

Quisiera ser la brisa que estremece
esa lágrima tibia que te aflora
cuando el amor en tu pupila llora
la ansiedad que te oprime y te oscurece.

Quisiera ser la nota que se mece
de tu garganta en la prisión sonora;
quisiera ser liana trepadora
que en espiral te abraza y te florece.

Y por vivir tu paz y tu desvelo
y compartir tu pena y tu ventura
tras alcanzar los límites del cielo,

quisiera ser la tierra bendecida
que ha de dar a tu cuerpo su envoltura
cuando decline el sol de nuestra vida.

DESIRÉE

Maravillosamente concebida,
maravillosamente modelada,
maravillosamente deseada
y tristemente, para mí, perdida.

Te alumbré desde el fondo de mi vida
-estrella de mi noche inacabada-
más imposible aún cuando alejada
y cuanto más cercana más prohibida.

Yo sé que no soy luz de tu sendero,
yo sé que tú ya tienes quien te adame,
yo sé que espero y que esperando muero.

Pero deja que sueñe hasta que un día
tu materia a mi polvo se amalgame
y tu alma se funda con la mía.

ALARIO, MERCEDES

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SI NO MUEVE MOLINO

Si no mueve molino agua pasada,
¿por qué me duele de tu amor la herida?
Agua en cesto de mimbre recogida
no ha de llegar al fin de la jornada.

Pequeño el corazón, larga la espada,
y tan corta la senda de la vida
que apenas el gorrión se desanida
lleva escrita la muerte en la pedrada.

Nacer y ya morir. De amor cercada
corre la corza al monte y de éste al risco,
y del inhiesto risco a la vaguada.

Cupido rasgará la piel marcada
con el signo fatal del asterisco
blanco fiel de su flecha envenenada.

ALAS, LEOPOLDO "CLARIN"

Zamora 1.852 – Oviedo 1.901

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

Poeta, narrador y novelista. Su novela
"La Regenta" alcanzó gran fama.

LIBERTAD PERDIDA

Una sultana del remoto Oriente
vio en los bosques, un día que cazaba,
una llama que rápida esquivaba
de jauría fiera el aguzado diente.

Rendida, al fin, la reina no consiente
que la muerte le den, que ya esperaba,
y a su palacio la conduce esclava
donde la cuida tierna y diligente.

Si antes huraña, al cabo agradecida,
fue olvidando la llama la honda pena
con que lloró su libertad perdida.

Amor, que la existencia me envenena,
quiero que pase mi doliente vida,
besando el hierro de fatal cadena.

SONETO

A la concha de Venus amarrado

y al recio galopar de los tritones,
por formar comités para elecciones
cual César, cruza el mar alborotado.

Neptuno, que estará subvencionado,
en redes de cristal tiende traiciones,
y del agua salobre cien montones
arroja sobre el nauta atribulado.

Mas todo su furor aquí no basta;
toca por fin las playas españolas
débil barquilla en forma de canasta

adornada con lindas banderolas,
y brota al punto el inmortal Sagasta
cual Venus de la espuma de las olas.

ALATORRE, CARLOS

Poeta hallado en Internet. Siglo XX

PATY

Cuánto me halaga tu infantil mirada
tan tierna como un pétalo de rosa
cuando llegas brincando emocionada
me encanta tu sonrisa cariñosa.

Tu gran curiosidad nunca saciada
reflejas cuando corres presurosa
mañana me preguntas otra cosa
pues hoy... ya tienes otra preparada.

Te pido te detengas un momento
olvides corretear a una centella
y escuches por favor lo que yo siento.

De toda flor... tú eres la más bella.
Y mañana... cuando viva en una estrella
serás mi más hermoso pensamiento.

LORE

Me pides te dedique un pensamiento.
Que te abra el corazón... quieres oírlo.
Ignoras que escribir un sentimiento
es mucho más difícil que sentirlo.

Yo quisiera supieras lo que siento.
Por ti mi corazón late de prisa.

Tu cálida mirada y tu sonrisa
provocan mi alegría cada momento.

Por siempre tú serás mi consentida
naciste la bebé y he de admitirlo.
viniste a iluminar toda mi vida.

Llegaste sin apenas percibirlo
tras muchas cualidades escondida.
Y un tierno corazón... ni que decirlo.

MAMA

Después de los veranos que has vivido
un puñado de lustros se han fugado
y al ver que dos arrugas te han salido
me puse a meditar lo que has logrado.

Después de las angustias que has sentido
y aquellos mil desvelos que has pasado
la huella de los años te he mirado
en el rostro de Amor que tú has tenido.

Arrugas que en tus manos han salido
reflejos de un camino trabajado
señalan lo que al paso tú has sembrado.

Son "medallas" que sólo tú has tenido
son años de cariño que tú has dado
los mismos que de Amor yo he recibido.

ALBA, ARMANDO J.

España. Siglo XIX

Residía en México en los últimos años
del siglo XIX.

LA POESIA

¡Todo lo soy! Cuando mi luz se mira
temblando sobre el lienzo, soy pintura,
si palpito en el mármol, escultura,
y música en el ritmo que suspira.

Soy el ensueño que al poeta inspira,
vivo, canto y esplendo en la Natura,
me sumerjo en el mar de la amargura
y de cada dolor forjo una lira.

Soy belleza y verdad, fiat esplendente
que brotando del verso Omnipotente
canto el grandioso e inmortal poema

que dio vida y belleza al Universo.
Brillo en las almas y en la luz del verso
me remonto hasta Dios, verdad Suprema.

ALBAD ALEJO, MARIANO

Matanzas (Cuba) 1.884 – La Habana, 1.954

SERENIDAD

Serenidad... serenidad... un día
la fue a buscar en la naturaleza
y halló paz en el bosque, en la maleza
sosegada, en el río y en la umbría.

En la montaña paz, silencio, un hondo
sentido de la vida. Era el milagro
ante su asombro conturbado. El agro
era la soledad y bajo el fondo

del silencio colmado de inaudibles
armonías. Venció los imposibles
que limitaban todos los caminos;

y se sentó en lo alto de la roca
a escuchar... El pasado nada evoca.
Su mano asió en manojos los destinos.

CLARIDAD

En una claridad como insondable
entro al llegar a ti y en ella vivo.
Te penetro hondamente y, redivivo
a extraña lucidez, en tu inmutable

paisaje mi inquietud halla sosiego
ignorado. Luego a la paz callada
del calmo mar azul de tu mirada
todo el pasado de ansiedad entrego.

Todo viene de ti. Todo de lejos
también a ti ha arribado en vibraciones
de continuo fluir desconocido.

Eres, en mi interior, nota y reflejos

luminosos en alba de emociones,
-paisaje, ruta, amanecer. sonido-.

ES EL MISMO CAFÉ...

Es el mismo café, la misma gente,
locuacidad banal, un hondo tedio
y resistir el silencioso asedio
de tantas cosas a que se está ausente.

Humo de cigarrillos y tristeza
de fracaso en las caras demacradas,
mutismos a intervalos y arrugadas
frentes... La tarde a declinar empieza...

La misma mesa blanca, hasta las sillas
que ocupábamos juntos, las sencillas
tardes... Este café de un raro encanto

confidencial, me ha revelado ahora
la pobre realidad conmovedora
de su dolor que no humedece el llanto.

ESTAMPA DE ABANICO

I

Fue en el instante en que Rubén Darío
halló al abate, a la marquesa Eulalia
y al vizconde. En la Francia o Italia
el madrigal, la lira, el desafío.

Fue en el instante en que la primavera
pone en el alma y en la flor su euforia;
el dulce halago de la trayectoria
y el claro azul de la ilusión primera.

Después la brevedad de una sonrisa
que en los mansos crepúsculos irisa
la senda larga que se torna angosta;

suaves contornos que cubrió la hiedra;
el cincel de Rubén: vida en la piedra;
la vida: una ola que murió en la costa.

II

Pasa el caudal sereno de agua mansa,
en su correr adormecido el brío,
y al volcarse en el mar el ancho río

en su fluir constante no descansa.

Continuo derivar hacia una orilla
donde, entre rizos de extinguidas olas,
muere un vago rumor de caracolas
que en leve bruma en espiral se ovilla.

Eterno decursar... Tan sólo queda
un tenue arrullo azul: de la arboleda;
del mar: el eco en el cantil roqueño;

del amor: la emoción flotando en torno;
de la oscura tragedia en el contorno
ido: la adustez lívida del ceño.

YO SABIA

Yo sabía por propia, dolorosa experiencia
que todo afecto en ciernes es al final cadena,
fastuosidad de anillos que turban la serena
lucidez del espíritu y la inútil sapiencia.

Lo sabía y, no obstante, en tu dulce inconsciencia
llegaste a mí en un vuelo de candor, toda plena
de gracia en tu blancura de ingrávida azucena.
Y fue la vida amable y fue obtusa mi ciencia.

En la honda noche ilímite venías a mi encuentro;
el polvo del camino me cegaba e regreso;
a tientas, vacilante me refugié en tu seno;

y en la quietud de seda de tu espíritu blanco
el resonar triunfante de mis antiguos pasos
se me extinguía dentro como un eco lejano.

QUIETUD

Honda Quietud. La iglesia tiene un gesto
de mutismo... El crepúsculo se alarga...
Hay un cansancio en el impulso enhiesto
doblado al peso de su propia carga.

Junto a la iglesia el sosegado parque,
los rotos bancos y álamos silentes...
Oh corazón, cuando tu vida abarque
el alma de las cosas y las gentes,

cómo serán minúsculos poemas
tus poemas, si expandes en supremas
ansias de amor tus ansias y rencores:

y al fundirse tu vida en otras vidas
cómo ha de restañar en tus heridas
las sangre, el dolor de otros dolores.

EL CANTO POPULAR

Siglo veinte y entre el mercantilismo
de la urbe cargada de miseria
la calle es una esclerosada arteria
de lujo, de pobreza y de cinismo.

Vibra de pronto una canción de amores,
el soportal es nave y es proscenio
para el triste juglar que no fue genio
ni imbécil, gran dolor de sus dolores.

Un público anodino se aglomera:
junto al truhán la dama y la ramera,
labios rojos y ojeras de azabache

todo contrasta así grotescamente:
el lírico cantor, la vasta frente,
la gorra sucia y el cartel de apache.

CALLADAMENTE

I

Aguarda... En los crepúsculos florecen los rosales,
hay idilios anónimos en la floresta en calma,
y tú, como una rosa de amor, dentro del alma
te abres piadosamente para curar sus males.

Aguarda... El alma quiere ser ánfora, ser vaso
nuevo, que del pasado se torne el sedimento
en savia que en tus venas darán mañana al viento
en ondas perfumadas tus pétalos de raso.

Quiere ser luz y toda bañarte en sus fulgores,
ser prado, y cuando entres a recoger sus flores,
abrirse ante tus plantas en sendas luminosas.

Hada, tras de sus pasos, tejer una guirnalda
que fuera un manto regio sobre tu ebúrnea espalda,
en torno de tu cuello ser un collar de rosas.

II

Soy todo nuevo, nuevo para tu amor... Espera,

en mis jardines íntimos, florecerán las rosas
para que las recojan tus manos milagrosas,
que eres dentro del alma como una primavera.

Y todo será tuyo, jardines y rosales
-horas de paz- y entonces en la alameda umbría
sobre tus hombros blancos tal una epifanía
escribirán mis labios rimas y madrigales.

Y brotarán los lirios bajo tu planta breve,
la enarenada senda parecerá de nieve
bajo los plenilunios de las noches de plata;

y al retornar, ¡oh, amada!, sobre el marfil del piano
Grieg llorará al conjuro de tu mágica mano
en un amor olímpico de tu alma y la sonata.

III

Entra caladamente... Todo te aguarda... Un paje
conducirá tus pasos hacia el jardín en calma,
te envolverá en el velo que le arrancó a un celaje
para que entres tocada de ensueños en mi alma.

Que todos los rosales en éxtasis divino
están, desde que oyeron de tus pasos rumores,
y porque aun no apareces radiante en el camino
ni estallan los capullos ni perfuman las flores.

Entra calladamente... Bajo la noche blanca
tus ojos verdes tienen una adorable y franca
visión de encantamiento de límpido remanso;

y ya cerca, muy cerca de tus pupilas hondas,
en el tibio refugio de tus amables frondas,
me dormiré en un sueño de paz y de descanso.

Y SONRIO EL CHAMPAN

Y sonrió el champán, rubio y galante
caballero aristócrata en la orgía,
donde canta sus trinos la alegría
y hace el vicio el amor a la bacante.

El fino madrigal corrió anhelante
de labio en labio, y en la boca mía
cobrando entonaciones de elegía
agonizó en la albura de su guante.

-Bebamos en la copa del deseo

hasta sentir el loco devaneo
del placer- temblorosa me dijiste.

En el licor divino ahogué el reproche
y le dije a mi alma: -En esta noche
no hables de amor porque el amor es triste.

Y ABSORTO EN LA BLANCURA DEL SENDERO

I

Hablabas del pasado, y yo sentía
a tu lado, muriéndome de rabia,
un ansia criminal que me impedía
a torturarte de manera sabia.

Y supe que eras como un vaso fino
donde una raza maldecida puso
la sangre de un truhán y un asesino
y una ramera y un borracho obtuso.

Y no obstante, ¡la forma era tan bella...!
Mas alguien quiso que la infame huella
dejase en tu pupila rastros ciertos;

y en un desfile trágico y sombrío,
como los muertos que arrastrase en río,
miré pasar tus ascentrales muertos.

II

Miré pasar tus ascentrales todos;
ojos vítreos, pupilas dilatadas,
y un abotargamiento en la mirada
de malvados, idiotas y beodos.

Y tuve la obsesión de que asistía
en la noche de un sábado terrible,
al macabro aquelarre indescriptible
del hampa que en tus ojos revivía.

Mi loca rabia se trocó en un suave
contemplativo afán, sereno y grave,
la miré intensamente... intensamente...

y, cual si hubiera comprendido el drama,
para vedarme proseguir la trama,
cerró los ojos y bajó la frente.

III

**De aquel amor, que no fue amor sino una
loca aventura, un episodio, nada
guardó mi juventud enamorada
de un verso azul y un claro de luna.**

**Y absorto en la blancura del sendero
aun llevo, como siempre, peregrino,
en mi interior la música de un trino
y en mis ojos la magia de un lucero.**

**¡Una canción de amor siempre en el labio!
Para aquella infeliz sólo un agravio
guardó mi alma de artista y sensitivo.**

**"El no haber sido ni siquiera un día,
en embriaguez de gloria y de alegría,**

ALBALA, ALFONSO

Coria. Cáceres. 1.924 – Madrid 1.973

**Estudia Derecho en Salamanca y
Filosofía y Letras y Periodismo en Madrid.
Periodista. Profesor de Lengua Española
Novelista.**

SUMISO A TU PALABRA

**Llamado estoy, Señor, a la armonía,
desde este barro, Alfonso, sumidero
de mi afanoso izar, en tu madero,
mi corazón altivo todavía.**

**Morder siempre tu Verbo con mi encía,
desde el principio ya, con mi asidero,
desde la tierra madre hacia tu alero,
a comulgar tu voz en romería.**

**Comulgar de tu pan y de tu vino,
ser yo tu vino y pan, mi Dios lejano,
ser mástil de tu sed, y, de camino,**

**comulgar la canción de aquella mano
donde tu tacto empieza, donde el lino
de tu vellón me llaga, Cristo hermano.**

CRUZADA MI FRONTERA

Cuando su luz rezume en mi ladera

veré el albor primero de aquel día,
el campo de mi sueño hacia la umbría
del ser que soy en jubilosa espera.

Vuelto hacia atrás veré la paramera
horizontal de mi melancolía,
y el regreso total a la armonía
que busco allá, cruzada mi frontera.

En la frontera de mi verso canto
el empozar de muerte hacia mi nada
que este misterio dulce, en dulce llanto,

llueve a mi sed, marcando la jornada
de noche que aun me queda y el quebranto
con que asorda el dolor nuestra llamada.

CASTILLA

No hay horizonte aquí. Todo es llanura,
tierra de pan llevar, y pedregosa
melancolía horizontal. Acosa
el hambre al hombre aquí. Aquí supura

el surco sed, el alma, la ternura
del olmo, su callada, clamorosa
presencia -¡oh tierra firme!-, y jubilosa
certidumbre de Dios, áspera y dura.

No hay horizonte aquí. Todo es Castilla,
apomazada luz, en este silo
de Dios, honda memoria, alta gavilla

el alma –olmo en mi sed- alzada al filo
-todo llanura ya- donde mi arcilla
es fe, donde mi surco es labio en vilo.

TU PALABRA ME HABITA

Hondo ámbito de luz y transparencia,
sazón exacta, inabarcable y mía,
palpitante memoria en la almadía
de hombre total anclado en tu evidencia.

Tu palabra me habita en la querencia
de ser hacia tu origen, en la umbría
de misterio que guarda tu alcancía
donde asume el recuerdo la Presencia.

Rezuma en ti mi sangre, tu añoranza

de silencio en espiga hacia el aroma
que empaña y nombra en ti mi semejanza.

Tu semejanza en mí, y mi pujanza
arden en siempre sed sobre la loma
de esta oscura memoria en su alianza.

CRUCIFIXION Y GRACIA

Cuerpo total, yacente en el madero,
naciente Iglesia en cruz, en mi calvario
déjale así, desnudo, sin sudario,
porque ahora es este Cristo mi Cordero.

Soy cordero de Dios, soy sumidero
jubiloso de Dios, hondo sagrario
donde guardar su pan en el armario
de este llagar amor mi manadero.

Ara de Dios te soy, hambre esteparia
en cruz, en luz, en sed y parusía
hacia el alba total de la plegaria.

En tu madero aguardo la agonía
que cristifique en mí, mi necesaria
sazón de serle solo Eucaristía.

POR MI FRONTERA DE DOLOR

Venid al monte de la Calavera,
pisad mi pobre tierra hasta la cumbre,
hacia la sima de Su mansedumbre
donde cruza el Amor nuestra frontera.

Cae la sangre de Dios por la ladera
del Hijo, anclado aquí, en mi certidumbre,
donde el odio me nombra, y la costumbre
de ser su cruz rezuma en mi madera.

Sima del odio soy, estéril pozo...
-oh bronco y dulce salmo- ¿dónde clava
su arpón de luz maciza el alborozo?

Por mi frontera de dolor. la lava
ardiente de mi sed su cruz socava
hasta quebrar la madurez del gozo.

HOMBRO CON HOMBRO

No la sorpresa; allí será el asombro:

lo que mi verso busca ávidamente
tal vez lo encuentre allí, cuando el poniente
total de nuestra carne sea ya escombro

horizontal: cuando esta luz que nombro
desde mi sed, encarnizadamente
asuma este volver, oscuramente
nuestro, plebiscitario, hombro con hombro...

Hombro con hombre vamos, paso a paso,
cegados por la sed, hasta la arena
húmeda y lábil de tu ardiente ocaso.

Cegado por su sed, el miedo llena
de asombro ya mi nada, donde acaso
el tiempo quede como limpia almena.

NOSTALGIA

Toda está aquí, apelmazada y densa,
-apelmazada y dulce y dolorosa-
su ciega y firme mano, oh ajada rosa
sobre esta sien de vidrio, donde tensa

la nostalgia mi sed, toda en la intensa
bruma que abate y ciñe esta dudosa
plenitud de vivir, oh neblinosa
quietud donde se espesa, donde adensa

tu voz distante mi melancolía,
y el corazón socava –bajo el duro
vidrio del tedio-, hacia el lejano día

en que tu piel me enjugue, oh sosegada
luz que me aguarda allá, detrás del muro
de esta nostalgia dulce, apelmazada...

CERCA DEL ODIO

Toda la pesantez del odio pisa
el pomo de mi voz, y aplasta y muerde.
Su endurecida encía, sed de tu verde,
limpio labio de luz, jugosa brisa.

Todo en mi ofrenda doy, todo en la misa
que soy a cada paso: y subo y pierde
mi mano el cáliz donde te recuerde,
duro muro del odio, voz insumisa.

No sabes de mi sed, cobarde boca

que amenazas mi tallo adolescente:
oh mi espiga que al viento niño toca;

oh pura desnudez, calladamente
mía, sobre tu oscura y dura roca,
torso del odio aquí, contra mi frente.

MAS EN MI SED

Mi corazón socava tus ribazos,
bate tu dura sien, golpea, tunde,
clava su arpón de sed. la pesadumbre
de esta oquedad de Ti, hacia tus brazos.

¡Cerner mi turbia sangre en los cedazos
de tu fluida luz!... Oh, clava y hunde
mi podredumbre en Ti: hazme costumbre,
labio continuo el césped de tus pazos.

Hacha de luz, devasta ya, desnuda
mi siempre sed al filo de tu fuente;
mi sequedad de Ti inunda, oh nuda

plenitud de mi nada, oscuramente
mía y anclada ya en tu voz muda,
blando tallo de Dios adolescente.

PARA MI PADRE

Dime, padre, si allá, en la última cima
de tus noches de acá, sientes, brumosa
ya, Su dulce y dura luz, la abierta fosa
donde la sangre cae y se arracima.

Sobre su veste toda, y se aproxima
su blando y ciego labio, su espumosa
ola de luz total, a la borrosa
madera de tu carne hacia Su sima.

Di, padre, di, si el corazón golpea
en tu oquedad de ser, o si es ya todo
tacto y sabor de plenitud; si humea

el bosque de la sangre, y la alegría
de ser su misma masa, desde el lodo
de esta noche de fe, oh sangre mía.

PARA EL AUTOR

Esta y esta canción, desde mis ruecas

de algodonoso sueño, te devanan
conforme más recuerdo te me hermanan
a tu lento llover mis hojas secas.

Llueve mi otoño lento, y de tus ruecas
a la memoria llueve, y ya me hilvanan
hacia la arena madre, y me mañanan
más cada vez de abril tus hojas secas.

Llueve mi altiva copa y sosegada,
rama a rama, sus pájaros, y el miedo
se me hace esbelto tallo y mano izada.

Te llueve Cristo, y llaga, y llega quedo
su sigiloso andarme la posada,
y en el desván de la memoria cedo...

SEQUEDAD DE TI

Tunde mi barro todo, y dame ahora
tu quemazón de luz, como un regazo
entibiador y dulce, oh duro brazo
gravitando en mi hombro, oh cegadora

memoria de tu luz, merecedora
soledad de esta sed hacia tu abrazo
desde mi sed de Dios, desde el ribazo
de mi orfandad de ti, que a ti te llora.

Lloro mi sequedad de Cristo, oh palma
lenta en la leve luz apelmazada,
dócil al viento en alta lejanía

frente a mi sed de ti, oh nuda calma
sobre mis hombros dura, en la agrietada
sed que se enciende en mi melancolía.

PARA JOSEFINA, SIEMPRE AUSENTE

Búcaro de misterio tú, fluida
ceguedad de mi sed, oh dolorosa
quietud hacia mis nadas, jubilosa
huella de limpia luz hacia mi herida.

Búcaro y raíz de luz, agua dormida
que mi reseco y duro labio acosa,
oh adolescente empuje de afanosa
certidumbre de amor, suelta tu brida...

Déjame anclar, definitivamente,
Señor, sobre su cáliz, que a este tallo
de fe, ya quema el tedio, lentamente,

y, en el tambor del bosque, mi caballo
de loca sangre va, pisando ciegamente,
Tu ternura de luz, Tu dulce orvallo.

TACTO DE DIOS

Tu abandonada luz, continuamente,
sobre mis hombros cae como un ala:
ebrio, Señor, de luz en mi antesala
tu luz me aloca y toca tibiamente.

Tacto de Dios apenas, blandamente
cala mi mocedad, como una gala
de domingo con lluvia, y me regala
este gustarme Dios calladamente.

Hacia su blanca boca mi mejilla,
y Dios, calladamente, hacia mi espera,
y esta luz en mis hombros, mi gavilla

de abandonada luz, ancha frontera,
ausencia apenas, luminosa quilla
continuamente hiriendo Tu ribera.

CASA DE DIOS ME BUSCO

Casa, casa de Dios me busco, hermanos,
hilvanando la voz de mi pobreza
a esta arena de Dios que pisa y reza
mi palabra desnuda por sus llanos.

Por los llanos de Dios izas tus manos,
almenando tu sangre y la aspereza
de este tacto sin Dios, en la tibieza
de mi memoria anclada hacia tus vanos.

Hueco de Dios, lejanos, agua quieta
siempre de luz en siempre lejanía,
cae sobre mi tiempo toda, agrieta

esta agria masa de melancolía
en mis llanos de Dios, en la meseta
de mi ausencia total sin Tu armonía.

ESPERA DE LA ARMONIA

Estarme siempre así, hasta el regreso
con mi pobreza añeja como un vino,
abrazado de pájaros, y el lino
de mi memoria fiel, en largo peso.

Busca mi piel, aguarda el ancho peso
de la ría y el olmo y el camino;
alma y miseria y sola, solo trino,
verso hacia bosque y mar hondo y espeso.

Abandonado beso, sola huella,
aldabonazo recio contra el muro
del misterio total que mi alma mella.

Y estremece mi puerta un golpe duro:
mi voz, desde su olmeda, hacia este oscuro
desván de sueños me limosna en Ella.

ELEGIA A UN VERSO OLVIDADO

Cuántas gotas de lluvia se obstinaron
en romper el testuz de la roqueda,
cuántas hebras de lino y lana y seda
hilas de viento al huso arrebataron.

Cuántos versos perdidos se olvidaron,
como la leña seca en la alameda,
o como muebles viejos, esperaron
desnudarse de polvo en la almoneda.

Como manzana mi memoria muerdo
buscando el verso que quebró el olvido,
a tientas, como ciego, en el recuerdo.

¡Calofrío de un verso estremecido!:
aunque el encanto de tu canto pierdo
tus huellas en mi pecho han florecido.

UMBRAL

Todo es hondo dolor y siempre humana
pesadumbre de llanto en esta arena,
en este verso que el misterio llena
tabicando la luz de Tu mañana.

**Todo es mañana-ayer, todo es lozana
niñez que vuelve hacia Tu oscura vena,
sillar de carne triste hacia la plena
comunión de Tu luz siempre lejana.**

**Siempre lejana y siempre fronteriza
la ausencia de Tu luz con mi espadaña,
sazonada canción que moja y briza**

**la ternura de Dios con que se empaña
la niñez de mis juegos, en la huidiza
niñez de Ti que soy, hacia mi entraña.**

DOLOR GOZOSO

**Este dulce dolor, hondo y sereno,
como el agua de un lago sin riberas,
amortaja mis locas primaveras
y al sosiego me vuelve casto y bueno.**

**El vaso de mi pecho tengo lleno
de este dolor, Señor, que Tú me dieras,
para hacerme del grano de tus eras,
y al viento no morir, cual muere el heno.**

**Que este dolor tan quieto y sosegado
el alma esponje, al corazón anegue,
los ojos nuble como niebla al prado.**

**Que este dolor tu Amor sobre mí riegue,
que, por este dolor, a tu costado
mi boca hambrienta de tu carne llegue.**

SONETO AMOROSO

**La dulce gravedad de tu hermosura
mis ojos esclaviza y enamora
la espuma de sonrisas, incolora,
quebrada entre tus labios con mesura.**

**La carne es armonía en tu escultura,
dando a mis noches claridad de aurora.
Mi nuevo verso canta, ya no llora
roto en la cárcel de mi pecho, oscura.**

**Mi pensamiento, desde ti, se eleva
como salmo divino al alto cielo,
porque alas de tu casto aliento lleva.**

Mi torpe paso por la tierra es vuelo...
ya sólo falta que a mi vida nueva
le des la gracia que en el alma anhelo.

AL SALTO

Amortaja la niebla la mañana
-ladra la perra en el umbral inquieta-;
ya sale el cazador con su escopeta,
ciñendo sobre el cinto la canana.

La jara asfixia a la carrasca enana
-cede la brisa y su murmullo aquieta-;
la perra a la perdiz detiene y reta
y... ya la sangre de su pecho mana.

Huele a pólvora el aire en el calvero:
mechones de humo la escopeta hila,
y la podenca el ave da al montero.

¡Cantos de gozo la victoria alumbra!
(la tarde entre tomillos se desliza,
y el can busca el sendero en la penumbra).

VERSO SIN VOZ

Este verso que huella mi garganta,
esta voz que no es voz, esta voz muda,
larva de voz que mi garganta anuda,
¿por qué me hace llorar? ¿por qué no canta?

¿Por qué mi corazón hoy no levanta
este verso su antena, y se desnuda
de forma, y llena el pecho, y hace ruda
esta voz que a su paso se adelanta?

Este verso sin voz, ni prisionero,
como brisa sin viento en la alameda,
verso del corazón, su carcelero,

punzante aguja de dolor, vereda
que lleva hacia el Señor, desde mi otero,
¿por qué se apaga y a mis voces veda?

SONETO DE LA LLUVIA

Ha regado, Señor, tu diestra mano,
con lluvias nuevas, nuestra mies sedienta;
diste sangre a esta tierra polvorienta,
humedeciendo el corazón del llano.

Bajo tu sol, Señor, el sol hermano,
la vida nueva en mi terruño alienta:
a la encina vecina de la venta,
volverá la chicharra este verano.

La preñez de la espiga el tallo arquea,
-hay una duda tácita en las hoces-
en tanto el viento nuestro campo orea.

El hombre de mi tierra, sobre el pecho,
enciende su oración con mudas voces.
Señor: ¡tu voz de lluvia en mi barbecho!

SONETO A LA TIERRA DE SECANO

La casa solitaria junto al pozo;
-se hace nube el perfil de aquella sierra-
palomas en los surcos de la tierra,
borricos al molino por carozo.

El eco burla la tonada al mozo,
mima al potro el señor mientras le hierra;
celosa ladra en el umbral la perra,
y el trigo se acarrea y bulle el gozo.

Bulle el gozo y la vida en el verano,
está lleno de frutos el granero,
y encallecida está la áspera mano.

¡Alegría de bodas para enero!
Bendita sea la tierra de secano,
y bendice a tu Dios, buen terruñero.

SONETO DE LA MONTAÑA

El ruiseñor, enamorado, canta,
y canta el agua en el regato clara;
la brisa rumorea entre la jara,
y el aire en la Romera se levanta.

Hirsuta y corva, de la Sierra, el anca
copia el perfil del cielo en la Almenara;
hay un rincón sombrío en la almazara,
y en él la tarde su quietud estanca.

El prohije de la parra corta el viejo
y el mozo el pasto seco en los linares.
Baja al Gureso, tímido el conejo...

Muere la tarde tras los olivares:
Bienvenida es el último reflejo...
-¡El humo blanco de los viejos lares!-

ALBAREDA, GINES DE

Nace en Caspe. (Zaragoza) en 1.908.
Poeta, Ensayista, Autor Dramático.
Profesor de Literatura Hispanoamericana
en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
de Madrid. Miembro del Consejo Superior de Investigaciones
Científicas. Licenciado en Farmacia. Ha ejercido en puestos
de responsabilidad en la Radiodifusión y Televisión Española.

ADOLESCENCIA

Cuerpo con ademanes de guirnalda
tejida de llovizna y sol cansado
para apresar el aire enamorado
en tu cielo de olivos y Giralda.

Quince lirios de luz celosa y gualda,
suben hasta tu voz. El pelo izado
es un rebaño de oro desatado
en la pradera virgen de tu espalda.

Corriges en tu sangre de Narciso
la ágil adolescencia de la fuente
y el reflejo doblado e impreciso,

y en tu clara mañana impenitente
levantas la verdad de un Paraíso
sin manzanas mordidas ni serpiente.

SONETOS DEL JEREZ

FERMENTACION

El ritmo del lagar canta en la fiesta
abriendo palomares a la brisa.
Pisador de la tonga, pisa y pisa,
con sometidos pies y sangre enhiesta.

Entre el panal y el mosto fue la apuesta.
El almijar estrena una sonrisa,
que la fermentación llega precisa
y ya el turbio rumor alza su cresta.

Mañana en la bodega, lentamente,
traspasarás fronteras de latidos
llevado por la pruina y el ambiente.

Y sentirás que creces hacia dentro,
que se te caen los gestos consumidos
por camino sellado de reencuentro.

JERECES

Vino fino, color de amanecida,
limpio y punzante dardo de topacio,
crecido hasta alcanzar alas de espacio
renuevas primaveras a la vida.

Vino oloroso, luz envejecida
en sonrisas que adiestra el tiempo lacio,
dulce y seca presencia, amor reacio
donde la sangre acendra su partida.

Amontillados oros, rayas gordas...
si tan pajizo ya, de pecho huido;
si de cuerpo tan recio, mieles sordas.

Pruina operante oculta, de Dios manos.
Sistema de soleras bendecido.
Crianza de los vinos jerezanos.

A JOSE MARIA PEMAN

Cuánta Europa en tu Cádiz marinero
mirándose en los ríos de tu fama.
Qué variedad de mirlos en la rama
alta de tu saber. Hay un lucero

de sal resplandeciente, luz de estero,

que se enreda a tu canto. Y una llama
de Oriente y de Occidente, en amalgama,
jugando en tu lenguaje caroquero.

Tú cincelaste el tiempo y la manera
de dar alas al vuelo de la Historia.
Y Dios te dio tu estrofa verdadera:

Relámpago leal de amanecida,
brújula azul y sangre con memoria.
¡Oh la perfecta proa de tu vida!

INICIACION

Tras la agosta el marqueo dio a la viña
lugar preciso. Sabia arquitectura,
en el enero de inocencia oscura,
dejó tatuada en liños la campiña.

A dos años de luz, la cepa niña,
destaluzada, siente la atadura
conyugal del injerto: yema pura
y el abrileño amor que al brote ciña.

Sarmientos de albarizas verdeantes,
celosos de la bina y la desgrana,
pudorosos de pámpanos galantes,

en fina servidumbre y largo arrimo
otoño esculpirá en la tierna rama
el esplendor maduro del racimo.

MADUREZ

Se oscureció el verdor del escobajo
y la uva dulce y fiel, tan madrugada,
entre una flor y un vuelo fue cortada.
Ya septiembre goloso y cabizbajo.

Ciegas esquirlas de aire, firme gajo
de luz vendimiadora, carretada
de racimo y canción engavillada.
Angel azul sin duelo de trabajo.

Por andantes bancales zumbadores
se escuchaba crecer para la muerte
la uva presa en canastas y redores.

Martirio del lagar. El campesino
gozo de anunciación del mosto fuerte.

Y la resurrección, después en vino.

PRESENCIA DE JEREZ

Tierras de mansedumbre sin orillas,
sumisa intensidad del firmamento,
campiña sostenida en el aliento
de la bodega y de las seguidillas.

Un mismo vuelo azul de horas sencillas
inaugura campanas en el viento...
¡Ya no impacienta el paso del jumento
ni la germinación de las semillas!

Tranquilidad madura y un camino,
amusgado por luz y por cigarras,
hacia virtud añosa de buen vino.

Viñedos con amén y primaveras.
Universal prestigio sin amarras.
Jerez de la Frontera sin fronteras.

FORMAS EN VUELO...

Formas en vuelo fuera del espacio
y tornillo sin fin de los colores
que se pierde por alas y fulgores,
persiguiéndose. Vértigo reacio

de sueños en escorzo y ojo lacio.
Razonadores delirios turbadores.
Escalofrío prieto de pudores
vuelto a su ser. Dinámico topacio

y mística esmeralda y rubí loco.
Turbulenta conciencia derramada.
Ni presencias de espacio ni tampoco

de tiempo. Personal fuga de norma
por la genial canción iluminada.
Diálogo tenso de sustancia y forma.

A AMARILIS

El sustentarme amor sin esperanza
por dulce imaginar apuesto adorno,
haciendo en los sentidos un soborno,
es rara y es difícil confianza.

Nunca tuviste por dichosa andanza

amar bienes posibles con retorno
sino aquellos que son de paz trastorno
el yunque y el martillo en alianza.

Diste a Belardo pura alma rendida
quebrantando otro trato de tu vida
y los conceptos que la fama orea,

y lo emplazaste en cita de amor santo,
arrepentida de quererlo tanto.
¡Bendita sea Santa Dorotea!

BELARDO A AMARILIS

Murió tu voz detrás de aquella rosa
mocedad del jardín: su tacto avaro,
corsario del amor, fue sin reparo
todo tu ayer inaugurando fosa.

Tu ayer perdido en duda silenciosa
sin alzar lunas en tu pecho claro.
Mares de discreción y timón raro
te negaron el alba generosa.

Ya el alma atardecida y sin regresos
enterró, con tu voz, toda su nada
en el gran pozo en sombra de tus huesos.

Oh, clemencia feroz, pero clemencia:
morir de espaldas a la madrugada
y en la rosa sentir toda la ausencia.

MOMENTOS DEL MAR

I

Sobre un mar obediente a su destino
rompe la tarde arcángeles de flores,
y desanda resinas y colores
una noria de luz en cada pino.

Juego de peces lleva aire salino,
nieblas gastadas y ojos seguidores,
y en dedos de las olas bordadores
cicatrices de quillas sin camino.

Por mi mojada voz de soledades
semillero de líquidas praderas,
va un velero, doncel de claridades.

Y en la pausa de Dios del agua larga,
porque la sangre vuelva a sus fronteras,
siento que flota en mí raíz amarga.

II

Entre asedios de lunas y sabinas
una oscura presencia sin mañana
acongoja fronteras de campana
hacia un mar indolente de neblinas.

Cansa nubes el viento, choca esquinas
y agua de heridas flautas. Frente vana
de isla de soledad y porcelana
para un aire en tensión de golondrinas.

Se me caen los gestos de la mano
buscando por el vuelo del suspiro
los colores desnudos del arcano.

Un mar sin rostro antiguo ni zafiro
en la rueda ideal del meridiano.
Tiniebla musical de mi retiro.

A JOSE LUIS DE ARRESE

La vida sin enmiendas ni tachones.
La risa buena y el saber honrado.
Noblezas en alerta y sin cuidado.
Hombría y plenitud de afirmaciones.

Franco, en los pulsos y en las intenciones.
Sobre tus lealtades repujado
el servicio a la tierra que has tomado
por huerta y flor de tus delectaciones.

Es el Señor quien tus poderes crea.
La cumbre de mis rosas no se empaña.
Es la honda arquitectura de la idea

la que me lleva a ti. Porque te baña
de fina luz y, de oro, te solea
la sonrisa de Dios y el sol de España.

A GUSTAVO ADOLFO BECQUER

Transparente silencio derramado
en el ángulo oscuro del olvido.
Letargo musical. Eco dormido.
Fragancia de suspiro abandonado.

¿Y el arpa? Un corazón extraviado
más allá de la rosa y su latido.
Aura de besos. Párpado caído
de muerte niña y ángel empolvado.

Cuántas notas en sombra prisionera
desarrolladas hacia su silencio
madurando su forma verdadera.

Una mano de nieve rompería
-mano que reconozco y reverencio-
el ayer hecho ya melancolía.

ALBARRACIN, RAMON

Iquique. Chile. SIGLO XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo como tú hermano transparente,
soy también iquiqueño de las dunas
y lleno como tú sobre la frente
espacio seco, arena de la luna.

Yo sé de donde viene la vertiente
de tu canto y tu pecho de aceituna,
tu soledad de enamorado ausente
que encontró a tantas y no halló a ninguna.

De la quena aymará, de sus tejidos
de oro muerto enterrado en los vestidos
de los reyes amargos del desierto,

viene tu voz tan antigua y divina
que resucita la guitarra andina
y el resplandor que parecía muerto.

ALBEROLA, DOLORES

Sueca. Valencia. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.
Reside en Jerez de la Frontera. Primer mujer
Procurador de los Tribunales y madre de
cinco hijos. Escritora, periodista y poeta.

A TODOS

Viejo, el loco en su jaula ríe solo
como un pájaro ciego ya sin vuelo,
rompe sueños y canta y en el suelo
llora el loco y se araña el loco solo.

Y se mira, llorando, a un viejo espejo
y en el espejo un loco a él le mira
y el loco le devuelve al loco ira
e ira le devuelve el vidrio al viejo.

Así, frente a su imagen va pasando
el loco su penuria tristemente,
su soledad, su pena, su amargura

y el cristal sigue, frío, reflejando
ese vacío helado de su mente:
la tragedia del loco: su locura.

A MI CABALLERO

Habrá de ser el árbol quien sustente
esta palabra, amor, tan desasida.
El árbol quien de muerte de la vida,
de vocales de un leño ya invidente.

Habrá de ser el mar en su corriente
de olas quien de olas ya, sin brida.
Sin brida es la palabra y desabrida
es quererla amarrada a contrafuente.

Así seremos, ambos, pioneros,
peregrino del mundo de los verbos,
oráculos enhiestos sin mirada.

Sabedores del cuerpo. Los primeros
que, entre versos, arranquen, como cuervos,
la palabra a la savia enamorada.

OFERTORIO

Rota y muerta, Señor, tan astillada
y pertrecha y fugaz y arrepentida
y segura y dudosa oscurecida,
triunfadora y vivaz, muy humillada,

blanca y limpia, Señor, y arrodillada,
pendenciera, Señor, y consentida,
quejumbrosa, Señor, y enmudecida,
retadora, Señor, y enamorada,

voy volviendo hacia ti, mi dios ignoto,
a morar en tu luz que no se apaga
-siendo yo cada trozo de un yo roto-.

A pedazos, Señor, como una daga,
como un mar de mil caras, ola a ola,
aquí me tienes, Dios, soy Alberola.

ALBERT, CARMEN

Madrid. 1.967

Filología Hispánica. Hallada en Internet.

ÁNGEL ROTO

Vuelvo a sentirte, amor, aquí escondido,
en la urdimbre azul de la memoria:
aún pareces un ángel derretido,
una presencia alada de otra historia.

Pero te llevo, amor, tan bien prendido,
tan a ras de locura, que la noria
en que giran tu voz y mi sentido
no se detiene en llantos ni en euforia.

Y eso que descubrí tu firmamento,
que dejé tu carcaj sin una estrella
y tus sonrisas en lugar ignoto.

Y aquí sigues, amor, tan fiel tormento
que apresura mi sed como a centella
por beber en tus venas de ángel roto.

ALBERTAZZI AVENDAÑO, J.

Costa Rica. 1.892 – Siglo XX

¿DETERMINISMO?

El bien, el mal, el santo, el delincuente,
palabras petulantes, sin sentido,
ya dijo el otro que del mismo nido
puede salir el ave o la serpiente.

El niño que a la vida sonriente
por atávico mal viene impelido,
será de pecho noble o un bandido
según el torbellino que lo oriente.

Todo, bajo este cielo, es transitorio,
la estrella que deslumbra, el infusorio,
destellos son de un inmortal fulgor;

todo es cuestión de rumbo y de momento:
con el metal que se hace un monumento,
un odioso puñal forja un traidor.

CAUTIVO

Con la aurora hay que dar la gran batalla,
hay que abatir al enemigo fiero,
todo está listo y Napoleón, severo,
en la alta noche va a partir y calla.

El hijo de su amor duerme, y ensaya,
su boca una sonrisa, el gran guerrero
va a decirle su adiós, quizá el postrero:
¿respetará su vida la metralla?

Besar quiere una mano del pequeño;
pero este, entre la suyas, en su sueño,
retiene una del bravo Emperador,

y el que venció a la muerte, y el que altivo
su gloria impuso al mundo, está cautivo
de una mano sutil como una flor.

EL PREGONERO

"La Libertad", "La Patria", se oye el grito
del pregonero en la mañana oscura,
como una imprecación que va a la altura
prolongando sus ecos de infinito.

Esta mañana lo miré, proscrito
de un hogar que abatió la desventura,
que pareció fugaz caricatura
dibujada por un lápiz maldito.

El no sabe que va por la pendiente
que lleva al vicio o al dolor, ignora
que después de un vivir pobre y doliente

gritando esos dos nombres desde niño,
lo encontrará vencido su última hora
sin libertad, sin patria... y sin cariño.

CROMO

Al caer de la tarde, se moría,
como se dobla un tallo el limpiabotas,
y al mirarlo en su lecho, parecía
una esperanza con las alas rotas.

Pálido, débil, en su frente había
como un agonizar de ansias ignotas,
y giraban sus ojos, en sombría
visón de horas oscuras y remotas.

Madre, murmuró entonces, moribundo
con un hilo de voz que fue un sollozo;
arregla mi cajón que fue en el mundo

mi único amigo y mi mejor consuelo:
voy a lustrar, radiante de alborozo,
las botas de los ángeles del cielo.

EN TU DIA – A MI HIJA VIRGINIA

Naciste ayer de un beso, y ya mañana
vas a cumplir siete años, se diría
que eres un ruiseñor por la alegría
o fresca flor por la ilusión temprana.

El ansia de tu arribo no fue vana,
pues viniste a calmar, estrella mía,
la inquietud de mi loca fantasía
que en urdir jeroglíficos se afana.

Hija de un noble amor, en tu existencia
ha de haber la tranquila transparencia
de una gota en el cáliz de una flor,

y si el dolor te causa alguna herida,
sonríe en el alba de tu vida
y bendice en tu Dios ese dolor.

PINCELADA

Va naufragando en sombras el camino
del monte al pie, de lejos, la campana
la dulce paz del Angelus desgrana
sobre el noble sosiego campesino.

Vuelve al cortijo con su andar cansino
la yunta que partió por la mañana,
y en la verde amplitud de la sabana
con la última luz se apaga un trino.

Desde las eras y los corazones
sube hasta Dios la plática sencilla
que su esterilidad calma y su duelos,

y yo mismo, olvidado de oraciones,
digo ante tanta excelsa maravilla:
¡Padre nuestro, que estás en los cielos!

¡PERDONALO, SEÑOR!

¡Señor! Si en su vivir hubo impurezas,
si hubo en su alma huellas de delito
y en su triste aislamiento de proscrito
ignorante vivió de tus bellezas;

si sembró su camino de tristezas
y si el pecado convirtió en el rito
de su desolación, y sus fierezas
fueron en su dolor trágico grito,

¡perdónalo, Señor!... nadie en su senda
vertió una luz, jamás ninguna tienda
acogedora le brindó su amor;

y es el amor el único en la vida
que hace luz en nuestra alma ensombrecida:
¡en tus brazos acógelo, Señor!

ECO DISTANTE

Enmudece tu piano, esa armonía
suena en mi corazón como un lamento,
como una queja que arrancara el viento
de una campana al declinar el día.

Estrangula esa nota, amada mía,
tuércele el cuello al cisne, porque siento
que esa música llora en un acento
de un dolor que soñó ser alegría.

¿Qué marchita ilusión o qué atavismo
de amargura ancestral llora en mi mismo
las notas de tu piano al escuchar?...

Así recoge el alma de la lira
todo lo que en redor calla y suspira
y el caracol la ronca voz del mar.

LA POSTRERA ILUSION

Al pie de una montaña, una alquería,
un huerto de racimos y de flores,
donde lleguen los pardo ruiseñores
a saludar con su laúd el día.

En el hogar sin galas, la alegría
inmaculada de mis tres amores:
ciega la puerta a todos los rencores
y sorda el alma a la filosofía.

Par la quieta noche, un libro ameno:
restañar con espíritu sereno
hondas heridas que causó un dolor,

es la única ilusión que mi alma abriga,
bajo el signo fecundo de una espiga
y la amable sonrisa de una flor.

SERENAMENTE

Amada buena, dulce compañera,
que aguardas mi retorno, entristecida,
¡ya ves!... no brota sangre de mi herida
porque es herida oculta y traicionera.

Cierra las puertas del hogar, afuera
toda idea de bien está perdida,
y a través del espacio y de la vida
la bestia triunfará, salvaje y fiera.

Sólo quiero tus manos, y las finas
manecitas de amor, manos divinas
del ángel que colmó nuestra ilusión,

para posar en ellas mi cabeza
sedienta de quietud y de terneza,
mientras pasa bramando el aquilón...

FLOR DE HISTERIA

...Y me contó su historia, su vivir campesino
fue el vivir silencioso de una resignación...
y en una tarde alegre la libertó el camino
de la tristeza que hizo sangrar su corazón.

Luego, se vio extraviada entre ese torbellino
de carruajes y gentes de una gran población:
trajo sed de cariños y se embriagó con vino
del que sirve en sus copas la baja seducción.

“En los primeros días hubo amor y hubo lumbre
en esto que es ahora nido de pesadumbre,
en mi boca un halago, en mi pecho una flor;

mas hoy sólo me queda, abrumada y vencida,
el placer inocente de haber sido en la vida
fuente abierta a toda ansia disfrazada de amor.”

ALBERTI, CARLOS A.

Argentina. Siglo XX.

Poeta encontrado en Internet.

SONETO

Arrastrando su mísera figura
se le ve por las yecas de la vida,
resignada a la triste desventura
de mendigar un plato de comida.

Alma de lupanar desvanecida
que el potién despojó de su hermosura,
dejando en su mirada entristecida
resabios de molicie y de locura.

Al recordar su vida licenciosa,
la veo exuberante, cadenciosa,
prodigarse al placer con desatino.

Y sus glorias pasadas sobre el lecho
ya no cantan ni ríen en su pecho
porque hasta el alma le robó el destino.

MALEVO

Apenas por la luz iluminado
de un farol que se quiebra de cachuso,
un malevo en la esquina está parado
enfundado en su traje rantifuso.

Pinta brava de guapo retobado
que con la faca su valor impuso,
la chamulla de verse y es malvado
con la mami que guita no le puso.

La luna que lo mira, silenciosa,
lo enmarca en la calleja tenebrosa
en un aro de pálido cristal,

y al mirarlo, en la esquina dibujado,
el malevo parece recortado
por el filo invisible de un puñal.

ALBERTI, RAFAEL

Nace en el Puerto de Santa María (Cádiz), el 16 de Diciembre de 1.902. Muere el 28 de Octubre de 1.999 en el Puerto de Santa María. (Cádiz). Sus cenizas reposan en la Bahía de Cádiz.

Premio Nacional de Literatura 1.924-25 compartido con Gerardo Diego.
Se une a la escritora María Teresa León antes de iniciarse la Guerra Civil y al término de esta se exilian a Oran, Francia, Argentina e Italia.
En 1.975 se le concede el Premio Lenin en Moscú.
En 1.977 regresa a España y es Diputado en Cortes por Cádiz.
En 1.983 le conceden el Premio Miguel de Cervantes.
Es hijo predilecto de Andalucía. Doctor honoris causa por la Universidad de Cádiz. Miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1.989.
Casado con la escritora María Asunción Mateo en segundas nupcias.

INDICE PRIMEROS VERSOS DE SUS SONETOS

A ti, arquitecto de la luz, tocado
A ti, cal viva de Toledo, crudo
A ti, cimiento azul de la armonía,
A ti, divina, corporal, preciosa,
A ti, donaire alado, forma en vuelo,
A ti, dura extensión desguarnecida,
A ti, engaño ideal. por quien la vista
A ti, esqueleto ornamentado, llena
A ti, fino, ligero, desatado,
A ti, firmeza y tiemblo, conductiva
A ti. infinita haz, campo sembrado
A ti, jardín redondo, donde mora
A ti, límpida, inmácula, expandida,
A ti, lino en el campo. A ti, extendida
A ti, maravillosa disciplina,
A ti, nocturno, por la noche herido,
A ti, sonoro, puro, quieto, blando,
A ti, tela tendida, plano al viento
A ti, temblor y halo del paisaje,
A ti, tenue, difusa, desvelada,
A ti, vara de música rectora,
¡Achung! De Chile al fin escalé el trono
Aitana, niña mía, baja la primavera
Al fin diste a tu duro pensamiento
Amparo dulce y buen Gabriel, hermanos
Antes de ser o estar en el bramido
Apareciste un día en el vallado

Aquí está, caminante, Roma entera:
Aquí, tierra especial, hermana y mía,
Asombro de la estrella ante el destello
Cáscaras, trapos, tronchos, cascarones,
Cuatro arcángeles, si de verde menta,
Cúbreme, amor, el cielo de la boca
Cúbreme, amor, el cielo de la boca VER REPETIDO
Cuerpo entre hierba y pólvora soñado,
Dejé por ti mis bosques, mi arboleda
Desvelar el iodo oyendo nada,
En esta noche en que el puñal del viento
Entro, Señor, en tus iglesias... Dime
Era en el tiempo del clavel pausado,
Eres de Roma experto y bien experto
Erizo que a su madre flauta deja
Ese helado reloj lento que suena
Esta terrible muela careada,
Gatos, gatos, y gatos y más gatos
Gracias, maestro, por haber grabado
Gran Presidente: mírame mordiendo
Guerra a la guerra por la guerra.) Vente.
Ha nevado en la luna, Rosa-Fría.
Hay vino, Nicolás, y por si fuera
Histérico anda Gil por las Españas,
No si de arcángel triste ya nevados
Hoy mis ojos se han vuelto navegantes
Huele a sangre mezclada con espliego,
Juicio enarca entrecejo decisiones
Las floridas espaldas ya en la nieve,
Lo grito fuerte desde Roma: ¡Afuera!
Los dos, buenos pilotos del aire, subiríamos,
Luna mía de ayer, hoy de mi olvido,
Llevaba un seno al aire, y en las manos
Lloraba recio, golpeando oscuro,
Maestro, buen maestro Jacobo: ¡qué bien suena
Maestro, no soñaba yo que un día
Mas allá del añil de los jardines
Miguel Otero Silva. Este es Miguel,
Mordido en el talón rueda el dinero,
Muero porque las pulgas me inoculen
Negro toro, nostálgico de heridas,
No puedo caminar. Estoy más cojo
No si de arcángel triste ya nevados
No son pasos confusos, claramente
Nunca! No lo diré. Mas si lo digo,
Nunca se vio, maestro, nuncamente
Oh tú, mi amor, la de subidos senos
Oh Virgen remadora, ya clarea
Oigo llover tus barbas largamente
Oyes correr en Roma eternamente,

Pasan cosas oscuras hoy: colmillos
Peligroso maestro respetado,
Perchas, peroles, pícaros, patatas,
Piernas por alto viento y la su tía
Por allí, hondo, una humedad ardiente,
Por qué franquista tú torpe ramón
Por qué, Señor, tan hecho la puñeta,
Por ti la luz del hombre es más amada
Por ti, mi amor -¡perdón!- yo desvarío.
Presidente: amarillo te verán, te veremos.
Que eres loba de mar y remadora,
Qué te sucede, que andas tan torcido,
Quién rompió las doradas vidrieras
Quiénes sin voz de lejos me llamáis
Roma te acecha, Roma te procura,
Rosa de Alberti allá en el rodapié
Rubios, esbeltos, mimbres, afilados
Rubios, pulidos senos de Amaranta,
Sabes tanto de mí, que yo mismo quisiera
Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
Si ya contra las sombras movedizas
Siempre andar de bajada o de subida.
Siempre lo llamo arcángel. Y en verdad que este puro
Sobre el mar que le da su brazo al río
Sobre la luna inmóvil de un espejo,
Sobre tu nave-un plinto verde de algas marinas-,
Sonámbula de espuma, cabellera
Soy Pinochet, el Funeral Verdugo,
Subes del mar, entras del mar ahora.
Sufrí la furia de la tierra, el fuerte
Te digo adiós, amor, y no estoy triste.
Te hablo aquí desde Roma, dios endriago,
Te nos vas, Pablo, con la primavera.
Te quiero imaginar, señor Pasquino,
Te recuerdo en Madrid...¡Cuánta alegría,
Todas mis novias, las de mar y tierra
Trata de no mirar sus monumentos,
Tú eras la luna con la luna. Remontabas
Tú paseas por Roma el desencanto
Un papel desvelado en su blancura.
Ven, mi amor, en la tarde de Aniene
Verás entre meadas y meadas,
Vuela la noche antigua de erecciones,
Y al fin, el accidente inesperado,
Ya estás, tú siempre estás. De tu garganta,
Ya nada más entre tus sacros cantos
Ya no sabes que hacer, planta sin riego,
Yo sé, Claudio, que un día tus islas naturales

**AL POETA CUBANO NICOLAS GUILLEN,
AGRADECIENDOLE UN JAMON**

**Hay vino, Nicolás, y por si fuera
poco para esta nalga de porcino,
con un champaña que del cielo vino
hay los huevos que el chancho no tuviera.**

**Y con los huevos lo que más quisiera
tan buen jamón de tan carnal cochino:
las papas fritas, un manjar divino
que a los huevos les viene de primera.**

**Hay mucho más, el diente agudo y fino
que hincarlo ansiosamente en él espera
con huevo y papa, con champaña y vino.**

**Mas si tal cosa al fin no sucediera,
no tendría cual dijo un vate chino,
la más mínima gracia puñetera.**

DE "ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES"

LO QUE DEJE POR TI

**Dejé por ti mis bosques, mi arboleda
perdida, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el invierno de mi vida.**

**Dejé un temblor, dejé una sacudida,
un resplandor de fuegos no apagados,
dejé mi sombra en los desesperados
ojos sangrantes de la despedida.**

**Dejé palomas tristes junto a un río,
caballos sobre el sol de las arenas,
dejé de oler la mar, dejé de verte.**

**Dejé por ti todo lo que era mío.
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.**

ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

**Trata de no mirar sus monumentos,
caminante si a Roma te encaminas.
Abre cien ojos, clava cien retinas
esclavo siempre de los pavimentos.**

Trata de no mirar tantos portentos,
fuentes, palacios, cúpulas, ruinas,
pues hallarás mil muertes repentinas
-si vienes a mirar- sin miramientos.

mira a diestra , a siniestra, al vigilante,
párate al ¡alto!, avanza al ¡adelante!,
marcha en un hilo, el ánimo suspenso.

Si vivir quieres, vuélvete paloma;
si perecer, ven, caminante, a Roma,
alma garaje, alma garaje inmenso.

SE PROHIBE HACER AGUAS

Verás entre meadas y meadas,
más meadas de todas las larguras:
Unas de perros, otras son de curas
y otras quizá de monjas disfrazadas.

Las verás lentas o precipitadas,
tristes o alegres, dulces, blandas, duras,
meadas de las noches más oscuras
o las más luminosas madrugadas.

Piedras felices, que quien no las mea,
si es que no tiene retención de orina,
si es que no ha muerto es que ya está expirando.

Mean las fuentes... Por la luz humea
una ardiente meada cristalina...
Y alzo la pata... Pues me estoy meando.

CAMPO DE`FIORI

Perchas, peroles, pícaros, patatas,
aves, lechugas, plásticos, cazuelas,
camisas, pantalones, sacamuelas,
cosas baratas que no son baratas.

Frascati, perejil, ajos, corbatas,
langostinos, zapatos, hongos, telas,
liras que corren y con ellas vuelas,
atas mil veces y mil mas desatas.

Campo de`Fiori, campo de las flores,
repartidor de todos los colores,
gracia, requiebro, luz, algarabía...

Como el más triste rey de los mercados,

sobre tus vivos fuegos, ya apagados,
arde Giordano Bruno todavía.

VIDA POETICA

Siempre andar de bajada o de subida.
Entrar, salir y entrar... Ir al mercado.
¿a cómo están los huevos? ¿Y el pescado?
Se va en comer y descomer la vida.

Ir a los templos, ya la fe perdida.
Sentirse el alma allí gato encerrado.
Volver al aire... Beber vino aguado...
Ir al río... Y de nuevo, a la comida.

Leer el diario y lamentar que todo
si no es papel higiénico es retrete,
crimen, vómito, incienso, servilleta.

Llorar porque no ha sido de otro modo
lo que ya se fue en panza y en moflete...
ésta en Roma es la vida de un poeta.

ARTE SACRA ROMANA

¿Por qué, Señor, tan hecho la puñeta,
tú, maravilla de las maravillas,
banderillero hoy sin banderillas,
el corazón sobre la camiseta?

¿Quién en esa postura te sujeta,
Sacré-Coeur de merengue y de natillas,
que ya no puedo hincarme de rodillas
a ofrecerte la espada y la muleta?

Haz, Dios, que Miguel Ángel se despierte
de súbito y, volviendo de la muerte
feroz martillo en mano una mañana,

a golpes sin piedad te haga pedazos,
para alzarte de nuevo a martillazos,
Cristo viril, entre la grey romana.

SI PROIBISCE DI BUTTARE IMMONDEZZE

Cáscaras, trapos, tronchos, cascarones,
latas, alambres, vidrios, bacinetas,
restos de autos y motocicletas,
botes, botas, papeles y cartones.

Ratas que se meriendan los ratones,
gatos de todas clases de etiquetas,
mugre en los patios, en los muros grietas
y la ropa colgada en los balcones.

Fuentes que cantan, gritos que pregonan,
arcos, columnas, puertas que blasonan
nombres ilustres, seculares brillos.

Y ante tanta grandeza y tanto andrajo,
una mano que pinta noche abajo
por las pareces hoces y martillos.

AL FIN

Eres de Roma experto y bien experto
y más porque llegó la primavera.
Vas por las calles con la lengua afuera
y un botellón de vino al descubierto.

Vas vía Giulia sin cruzarla tuerto,
vas Monserrato sin salir de acera,
vas peatón perdido a la carrera,
vas lambrusco y verdicchio y no vas muerto.

Vas foro y vas columna de Trajano,
vas Culiseo, aunque no esté muy sano,
vas cúpula, aunque es cópula infinita.

Todo te ensarta, todo te empitona,
juras por Baco, el Papa, la Madona...
Y en Roma al fin haces la dolce vita.

PASQUINADA

Te quiero imaginar, señor Pasquino,
como siempre, lanzando puteadas,
siendo hoy el blanco de tus pasquinadas
un tal Alberti que hasta Roma vino.

-Dicen que es español, que es florentino,
que de andar las pelotas tiene hinchadas
y que expuestas serán y subastadas
desde Piazza Navona al Aventino.

Dicen que viene con las pretensiones
de coronarse emperador romano
y sentarse en la silla gestatoria.

Y que para evitar aclaraciones

anda con una loba en una mano
y en la otra mano una jaculatoria.

-Basta, señor Pasquino, porque advierto
que lo que me atribuyes es muy cierto.

¿QUE HACER?

Roma te acecha, Roma te procura,
a cada instante te demanda Roma,
Roma te tiene ya, Roma te toma
preso de su dorada dentadura.

Quieres huir, y Roma te tritura,
no ser, para que Roma no te coma,
pero Roma te traga, te enmaroma
y hunde en su poderosa arquitectura.

¿Qué hacer, qué hacer, oh Roma, en tal estado,
ingerido por ti, desesperado,
nula la lengua, nulo el movimiento?

Si tanta admiración por tanto arte
le sirve a Roma para devorarte,
pasa por Roma como pasa el viento.

YA NADA MAS

Ya nada más entre tus sacros cantos
se oyen bocinas, pitos y sirenas,
y se ve por el cielo más antenas
que alas y palmas de ángeles y santos.

Ya por el Tiber no resbalan llantos
ni ya sus aguas rompen sus cadenas
y las venus ya son menos obscenas
que un cardenal rendido a sus encantos.

Ya la invención de tu imaginería
bajo a morir en la bisutería
que los turistas de pasada abonan.

Mas las victorias de tus capiteles
aún alzan sus coronas de laureles...
de laureles que a nadie ya coronan.

GATOS, GATOS, GATOS...

Gatos, gatos, y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.

Pero gato que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,
que en toda Roma ningún gato había,
mas la rata implantó su monarquía
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo que no duermo,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerearse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la noche comido por las ratas
y en el amanecer por los ratones.

ENTRO, SEÑOR, EN TUS IGLESIAS...

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime
si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?
te lo pregunto por si no sabías
que ya a muy pocos tu Pasión redime.

Respóndeme, Señor, si te deprime
decirme lo que a nadie le dirías:
si entre las sombras de esas naves frías
tu corazón anonadado gime.

Confiésalo, Señor. Sólo tus fieles
hoy son esos anónimos tropeles
que en todo ven una lección de arte.

Miran acá, miran allá, asombrados,
ángeles, puertas, cúpulas, dorados...
y no te encuentran por ninguna parte.

ARTROSIS I

¿Qué te sucede, que andas tan torcido,
a barquinazos por la Roma eterna,
sacando pierna o ya metiendo pierna,
perennemente de una tranca asido?

Que está tu cuerpo ya más que jodido,
se ve en que va como en corriente alterna,
pues se encuaderna o desencuaderna,
pierniencogido o ya piernitendido.

Ojo avizor, no hay quien no esté pendiente
de contemplarte complacidamente

cuando en vaivén-un, dos, un, dos-paseas.

Y al fin del Campidoglio al Vaticano,
del Pincio a la columna de Trajano...
Roma ya sabe de que pie cojeas.

ARTROSIS II

No puedo caminar. Estoy más cojo
que el propio don Francisco de Quevedo.
Y el gran drama romano es que ni puedo
poner ya el pie en el Tíber al remojo.

Las piedras de la calle me dan miedo
y las siete colinas, mal de ojo.
¿qué sería de mi si un toro rojo
escogiera mi barrio como ruedo?

Maldigo, rampas, torres, escalones,
cúpulas, campaniles, murallones...
Subir me rinde, descender me mata.

Y el ya no caminar tanto me cuesta,
que mi solemne conclusión es esta:
No puedo en Roma ni estirar la pata.

TRES NOCTURNOS ROMANOS CON DON RAMON DEL VALLE-INCLAN

NOCTURNO I

Oigo llover tus barbas largamente
esta noche de Roma por lo oscuro,
de jardín en jardín, de muro en muro,
rotas columnas y de fuente en fuente.

Oigo tu voz de sátiro demente
y oigo tu solo brazo alzarse duro
contra esta noche, extraño sueño impuro
de un alma en pena que vagara ausente.

Oigo tu voz... Te siento aquí a mi lado.
Voy en tus ciegas barbas enredado
como una insomne sombra clandestina,

y te sigo del Foro al Palatino,
del Gianicolo al Pincio, al Aventino
o a los Jardines de la Farnesina.

NOCTURNO INTEMEDIO 2

Pasan cosas oscuras hoy: colmillos
hincados hasta el centro de las cejas,
virgos difuntos, calvas vulvas viejas
desmelenados penes amarillos.

Bisoñés, bocios, gafas, lobanillos,
narices salpicadas de lentejas,
niños cangrejos, célibes almejas,
monjas garbanzos, frailes panecillos.

Pasan, pasan oscuras, sordamente,
cosas de gente y gente que no es gente,
bajo un sopor mordido de carcoma.

Tiempo es ya de volver para la casa,
porque no sé lo que esta noche pasa,
lo que esta noche está pasando en Roma.

NOCTURNO 3

Te hablo aquí desde Roma, dios endriago,
hoy por tan malas manos mal traído,
trasgo zumbón, demonio aborrecido,
chula navaja, rústico zurriago.

Clava tu luz en mi nocturno aciago,
afila mi colmillo retorcido
y no me dejes cariacontecido
a la mitad de tan amargo trago.

Yaces tú allí, yo aquí, aún en destierro,
gato en la noche y por el día perro,
solo bajo esta lápida romana.

Deja al fin tu galaica sepultura
y ven conmigo en esta noche oscura
a esperar como sube la mañana.

RESPUESTA DEL TIEMPO

Hoy mis ojos se han vuelto navegantes
de los profundos cielos estrellados.
Miran y ven pasar maravillados
los terrestres satélites errantes.

Nacidos de los hombres, trajinantes
obedientes a todos sus mandados,
son para los espacios desvelados
los caballeros de la luz andantes.

Así, regidos, cumplen las alturas
y las más rigurosas aventuras,
según le impulse el hombre su deseo.

Y en las romanas noches de verano,
se les siente reír del Vaticano
que hundió en la noche oscura a Galileo.

OYES CORRER EN ROMA

Oyes correr en Roma eternamente,
en la noche, en el día, a toda hora,
el agua, el agua, el agua corredora
de una fuente, otra fuente y otra fuente.

Arrebatada acústica demente,
infinita insistencia corredora,
cante en lo oscuro, gima bullidora,
en su fija locura ser corriente.

Ría de un ojo, llore de unos senos,
salte de un caracol, de entre la boca
de la más afilada dentadura

o de las ingles de unos muslos llenos,
correrá siempre desmandada y loca,
libre y presa y perdida en su locura.

GUIA DE ROMA PARA ESPAÑOLES

Aquí está, caminante, Roma entera:
la graciosa, la santa, la putana,
tu laberinto de cada mañana,
Roma que te venera y desvenera.

Puedes amarla igual que a una ramera,
por secreta, por libre, por romana,
o como a la reliquia vaticana
que ha de salvarte el alma de la hoguera.

Roma que te anonada y te enaltece,
que te pudre, te exalta, te enfurece,
que mil veces te tome y te destoma.

Un español te lleva de su mano
y te repite, oh caminante, en vano:
Si entras en Roma, no saldrás de Roma.

SONETO A RAFAEL ALBERTI POR

JOSE BERGAMIN

Tú paseas por Roma el desencanto
de una vida armoniosa que querría
despertar por el gozo a la alegría
de otro sueño andaluz de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto ¡ay! tanto
que tu Puerto en la luz de su bahía
parece que nos canta todavía
con tu voz la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscando en vano,
tú ahí, yo aquí, los pasos peregrinos
de una patria perdida, tan perdida

que sin ceder seguimos mano a mano
por cielos y por mares sin caminos
perdiendo con su sueño nuestra vida.

DE 101 SONETOS
DE MARINERO EN TIERRA

A UN CAPITAN DE NAVIO

Sobre tu nave-un plinto verde de algas marinas-,
de moluscos, de conchas, de esmeralda estelar,
capitán de los vientos y de las golondrinas,
fuiste condecorado por un golpe de mar.

Por ti los litorales de frentes serpentinas,
desenrollan al paso de tu arado un cantar:
-Marinero, hombre libre, que las mares declinas,
dinos los radiogramas de tu estrella Polar.

Buen marinero, hijo de los llantos del norte
limón del mediodía, bandera de la corte
espumosa del agua, cazador de sirenas;

todos los litorales amarrados, del mundo,
pedimos que nos lleves en el surco profundo
de tu nave, a la mar, rotas nuestras cadenas.

A CLAUDIO DE LA TORRE, DE LAS ISLAS CANARIAS

Yo sé, Claudio, que un día tus islas naturales
navegaran con rumbo hacia la playa mía
y, verdes cañoneros, mirando a Andalucía,
dispararán al alba sus árboles frutales.

¡Oh Claudio! ¡El mar me llama! Nómbrame marinero
el último aunque sea, de tu marinería.
Sé almirante, el más bueno, de la piratería,
y así de tus bajeles serás siempre el primero.

¡Dios! ¡Yo ladrón de mares, firme, en Fuenteventura,
y tú sobre Las Palmas! Su escueta arboladura,
mi almirante, en la aurora enristra dos navíos...

¡Cañonead con plátanos las máquinas de guerra,
con dátiles dorados la frente de la tierra
y con glorias y hosannas estos bajeles míos!

AL PINTOR GREGORIO PRIETO

Los dos, buenos pilotos del aire, subiríamos,
sobre los aviones del sueño, al alto soto
de la gloria, y al mundo, celestes, bajaríamos
el mirto y el laurel, la palmera y el loto.

Descender ya -¡qué dulce!, ¡los héroes!- coronados
por los súbitos lampos, sobre el carro del trueno,
con estrellas los jóvenes pechos condecorados,
el mar de nuestra vida, ya esmeralda y sereno.

Y recordar al toque final de la retreta
la clara faz del alba, su voz hecha corneta
de cristal largo y fino, en la antigua mañana

que zarpamos del mundo sobre la crin del viento
y entramos en los cielos del estremecimiento
bajo los gallardetes rosas de la diana.

NIÑA

Apareciste un día en el vallado
de una luna de agosto tempranita,
verde y azul, como una florecita
para el ojal del monte enamorado.

Jugabas, sí, con vuelo acelerado,
de sol en sol, tan grácil, tan bonita,
amapola de luz, Caperucita
encarnada, perdida por el prado.

Cielo de paz, pradera de frescura,
donde mi corazón halló ventura
y olvidó, con tu encanto, sus dolores...

Cielo de paz, colina junto al río,
amapola de luz, pinar sombrío,
¿volveré a revivir vuestros colores?

A FEDERICO GARCIA LORCA,
POETA DE GRANADA.

OTOÑO

En esta noche en que el puñal del viento
acuchilla el cadáver del verano,
yo he visto dibujarse en mi aposento
tu rostro oscuro de perfil gitano.

Vega florida. Alfanjes de los ríos
tintos en sangre pura de las flores.
Adelfares. Cabañas. Praderíos.
Por la sierra, cuarenta salteadores.

Despertaste a la sombra de una oliva,
junto a la pitiflor de los cantares.
Tu alma de tierra y aire fue cautiva...

Abandonando, dulce, sus altares,
quemó ante ti una anémona votiva
el ángel de los cantos populares.

PRIMAVERA

Todas mis novias, las de mar y tierra
-Amaranta, Coral y Serpentina,
Trébol del agua, Rosa y Leontina-,
verdes del sol, del aire, de la sierra;

contigo, abiertas por la ventolina,
coronándote están sobre las dunas,
de amarantos, corales y de lunas
de tréboles del agua matutina.

¡Vientos del mar, salid y, coronado
por mis novias, mirad al dulce amigo
sobre las altas dunas reclinado!

¡Peces del mar, salid, cantad conmigo:
-Pez azul yo te nombro, al desabrigo
del aire, pez del monte, colorado!

VERANO

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las altas claridades,
del martín-pescador mecido nido;

que yo saldré a esperarte amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,
herido por el aire y requerido
por tu voz, sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío,
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del monterío.

SANTORAL AGRESTE

¿Quién rompió las doradas vidrieras
del crepúsculo? ¡Oh! cielo descubierto,
de montes, mares, vientos, parameras
y un santoral de par en par abierto!

Tres arcángeles van por las praderas
con la Virgen marina al blanco puerto
del pescado; ayunando, entre las fieras,
se disecan los Padres del desierto.

El Santo labrador peina la tierra;
Santa Cecilia pulsa los pinares,
y el perro de San Roque, por el río,

corre tras la paloma de la sierra
para glorificarla en los altares
bajo la luz de este soneto mío.

ALBA DE NOCHE OSCURA

Sobre la luna inmóvil de un espejo,
celebra una redonda cofradía
de verdes pinos, tintos de oro viejo,
la transfiguración del rey del día.

La plata blanda, ayuna de reflejo,
muere ya. Del cristal -lámina fría-
dice la voz del vaho en agonía:
-Doró mi lengua el sol, ¿de qué me quejo?

Las puertas del ocaso, ya cerradas,
tapian de luto el campo. Negros perros,
a lo que nadie sabe, ocultos, gritan.

Decapitando sueños, fatigadas,
sobre el túmulo alto de los cerros
las estrellas del valle se marchitan.

ROSA-FRIA, PATINADORA DE LA LUNA

Ha nevado en la luna, Rosa-Fría.
Los abetos patinan por el yelo;
tu bufanda rizada sube al cielo,
como un adiós que el aire claro estría.

¡Adiós, patinadora, novia mía!
De vellorí tu falda, da un revuelo
de campana de lino, en el pañuelo
tirante y nieve de la nevería.

Un silencio escarchado te rodea,
destejido en la luz de sus fanales,
mientras vas el cristal resquebrajando...

¡Adiós, patinadora! El sol albea
las heladas terrazas siderales
tras de ti, Malva-Luna, patinando.

MALVA-LUNA-DE-YELO

Las floridas espaldas ya en la nieve,
y los cabellos de marfil al viento.
Agua muerte en la sien, el pensamiento
color halo de luna cuando llueve.

¡Oh qué clamor bajo del seno breve!
¡Qué palma al aire el solitario aliento!
¡Qué témpano, cogido al firmamento,
al pie descalzo, que a morir se atreve!

¡Brazos de mar, en cruz, sobre la helada
bandeja de la noche! ¡Senos fríos,
de donde surte yerta la alborada!

¡Oh piernas como dos celestes ríos,
Malva-luna-de-yelo, amortajada
bajo los mares de los ojos míos!

A ROSA DE ALBERTI,
QUE TOCABA PENSATIVA EL ARPA

(siglo XIX)

Rosa de Alberti allá en el rodapié
del mirador del cielo se entreabría,
pulsadora del aire y prima mía,
al cuello un lazo blanco de moaré.

El barandal del arpa, desde el pie
hasta el bucle en la nieve, la cubría.
Enredando sus cuerdas, verdecía
-alga en hilos- la mano que se fue.

Llena de suavidades y carmines,
fanal de ensueño, vaga y voladora,
voló hacia los más altos miradores.

¡Miradla querubín de querubines,
del vergel de los aires pulsadora,
Pensativa de Alberti entre las flores!

CATALINA DE ALBERTI, ITALO-ANDALUZA
(siglo XIX)

Llevaba un seno al aire, y en las manos
-nieve roja- una crespa clavellina.
Era honor de la estirpe gongorína
y gloria de los mares albertianos.

Brotó como clavel allá en los llanos
de Córdoba la fértil y la alpina,
y rodó como estrella y trasmarina
perla azul de los mares sicilianos.

Nunca la vi, pero la siento ahora
clavel de espuma y nácar de los mares
y arena de los puertos submarinos.

Vive en el mar la que mi vida honora,
la que fue flor y norte de mis lares
y honor de los claveles gongorinos.

LA BATELERA Y EL PILOTO SONAMBULOS

Este soneto fue suprimido por el autor en
todas las ediciones posteriores de "Marinero
en Tierra"

Sonámbula de espuma, cabellera

de nácar, y fanal esmerilado,
en un batel de concha de pescado,
rasga el vidrio del mar la batelera.

Un piloto de nieve en la escollera,
iza un pañuelo de color lunado.
Soplo del alba y banderín alado
vira el batel dormido en la ribera.

¡Hijas del mar, oh lobas litorales;
sombras yertas del fondo, marineros;
lámpara boreal del aire frío;

mirad como en la ondas los sedales
hunden los dos sonámbulos remeros...
como si el mar fuera un humilde río!

TRIDUO DE ALBA

A mi madre, devota de la Virgen del Carmen,
patrona de los marineros.

DIA DE CORONACION

Sobre el mar que le da su brazo al río
de mi país, te nombran capitana
de los mares la voz de la mañana
y la sirena azul de mi navío.

Los faros verdes pasan su diana
por el quieto arenal del playerío.
Del fondo de la mar, el vocerío
sube, en su honor -¡tín, tán!- de una campana.

¡Campanita de iglesia submarina,
quién te tañera y bajo ti ayudara
una misa a la Virgen del Carmelo,

ya generala y sol de la marina!
La cúpula del mar como tiara,
y como nimbo la ilusión del cielo.

DIA DE AMOR Y DE BONANZA

Que eres loba de mar y remadora,
Virgen del Carmen, y patrona mía,
escrito está en la frente de la aurora,
cuyo manto es el mar de mi bahía.

Que eres mi timonel, que eres la guía

de mi oculta sirena cantadora,
escrito está en la frente de la proa
de mi navío, al sol del mediodía.

Que tú me salvarás, ¡oh marinera
Virgen del Carmen!, cuando la escollera
parta la frente en dos de mi navío,

loba de espuma azul en los altares,
con agua amarga y dulce de los mares
escrito está en el fiero pecho mío.

DIA DE TRIBULACION

¡Oh Virgen remadora, ya clarea
la alba luz sobre el llanto de los mares!
Contra mis casi hundidos tajamares,
arremete el mastín de la marea.

Mi barca, sin timón, caracolea
sobre el tumulto gris de los azares.
Deje tu pie, descalzo, los altares,
y la mar negra verde pronto sea .

Toquen mis manos el cuadrado anzuelo
-tu escapulario- Virgen del Carmelo,
y hazme delfín, Señora, tu que puedes...

Sobre mis hombros te llevaré a nado
a las más hondas grutas del pescado,
donde nunca jamás llegan las redes.

DE CAL Y CANTO (1.926-1.927)

ARACELI

No si de arcángel triste ya nevados
los copos, sobre ti, de sus dos velas.
Si de serios jazmines, por estelas
de ojos dulces, celestes, resbalados.

No si de cisnes sobre ti cuajados,
del cristal exprimidas carabelas.
Si de luna sin habla cuando vuelas,
si de mármoles mudos deshelados.

Ara del cielo, dime de qué eres,
si de pluma de arcángel y jazmines,
si de líquido mármol de alba y pluma.

De marfil naces y de marfil mueres,
confinada y florida de jazmines
lacustres de dorada y verde espuma.

BUSCA

Herida sobre un toro desmandado,
salta la noche que la mar cimbrea.
¿Por dónde tú, si ardiendo en la marea
va, vengador, mi can decapitado?

Rompe la aurora en el acantilado
su frente y por el viento marinea.
¿Por dónde tú, si el pabellón ondea,
de luto, al alba, el toro desmandado?

Se hacen las islas a la mar, abriendo
grietas de sangre al hombro de las olas,
por restarte a sus armas, muerta o viva.

¡Qué ajena tú, mi corazón cosiendo
al delantal de las riberas solas,
con tu mastín al lado, pensativa!

REFLEJO

Mas allá del añil de los jardines
suspensos de las gélidas ventanas,
clarean por el aire las mañanas
de lazos blancos, verdes y carmines.

Vaga un aletear de serafines,
rondadores del sol de las galanas.
Una lluvia a los mares, de manzanas,
cae rodando entre alertas de jazmines.

Túnicas crujen, y alas en bolina
rubias velas inscriben al sol claro.
Y en el agua, cabellos, flores, plumas,

a la deriva de la ventolina,
huyendo, verdes, de la voz del faro,
coronan el mantel de las espumas.

AMARANTA

Rubios, pulidos senos de Amaranta,
por una lengua de lebrel limados.
Pórticos de limones, desviados
por el canal que asciende a tu garganta.

Rojo, un puente de rizos se adelanta
e incendia tus marfiles ondulados.
Muerde, heridor, tus dientes desangrados,
y corvo, en vilo, al viento se levanta.

La soledad, dormida en la espesura,
calza su pie de céfiro y desciende
del olmo alto al mar de la llanura.

Su cuerpo en sombra, oscuro, se le enciende,
y gladiadora, como una ascua impura,
entre Amaranta y su amador se tiende.

VERTE Y NO VERTE
(1.934)
A Ignacio Sánchez Mejías

EL TORO DE LA MUERTE

Antes de ser o estar en el bramido
que la entraña vacuna conmociona,
por el aire que el cuerno desmorona
y el coletazo deja sin sentido;

en el oscuro germen desceñido
que dentro de la vaca proporciona
los pulsos a la sangre que sazona
la fiereza del toro no nacido;

Antes de tu existir, antes de nada,
se enhebraron en duro pensamiento
las no floridas puntas de tu frente:

Ser sombra armada contra luz armada,
escarmiento mortal contra escarmiento,
toro sin llanto contra el más valiente.

EL TORO DE LA MUERTE

Negro toro, nostálgico de heridas,
corneándole al aire sus paisajes,
revisándole cartas y equipajes
a los trenes que van a las corridas.

¿Qué sueñas en tus cuernos, que escondidas
ansias les arrebolan los viajes,
qué sistema de riegos y drenajes
ensayan en la mar tus embestidas?

Nostálgico de un hombre con espada,
de sangre femoral y de gangrena,
ni el mayoral ya puede detenerte.

Corre, toro, a la mar, embiste, nada,
y a un torero de espuma, sal y arena,
ya que intentas herir, dale la muerte.

EL TORO DE LA MUERTE

Si ya contra las sombras movedizas
de los calcáreos troncos impasibles,
cautos proyectos turbios indecibles
perfilas, pulimentas y agudizas;

si entre el agua y la yerba escurridizas,
la pezuña y el cuerno indivisibles
cambian los imposibles en posibles,
haciendo el aire polvo y la luz trizas;

si tanto oscuro crimen le desvela
su sangre fija a tu pupila sola,
insomne sobre el sueño del ganado;

huye, toro tizón, humo y candela,
que ardiendo de los cuernos a la cola,
de la noche saldrás carbonizado.

EL TORO DE LA MUERTE

Al fin diste a tu duro pensamiento
fuerza mortal de lumbre derribada,
cancelando con sangre iluminada
la gloria de una luz en movimiento.

¡Qué ceguedad, qué desvanecimiento
de toro, despeñándose en la nada,
si no hubiera tu frente desarmada
visto antes de nacer su previo intento!

Mas clavaste por fin bajo el estribo,
con puntas de rencor tintas en ira,
tu oscuridad, hasta empalidecerte.

Pero luego te vi, sombra en derribo,
llevarte como un toro de mentira,
tarde abajo, las mulas de la muerte.

DE UN MOMENTO A OTRO

(Poesía e Historia) 1.934-1.939

EL TERROR Y EL CONFIDENTE

Desvelar el iodo oyendo nada,
mientras la sangre sin dormir resuena
muriendo de una duda que le llena
de interminable espanto la almohada.

¿Denunciarás si fueras torturada,
si en la noche del juicio y la condena
un raspado de vidrio, sal y arena
te mordiera la lengua interrogada?

¡Hermanos qué terror si yo pronuncio
un solo nombre ante las lentas cuñas
que enturbien mi razón y pulsos presos!

Ya al pensar solamente que os denuncio,
me arrancan los raigones de las uñas
y trastorna los quicios de los huesos.

¡Nunca! No lo diré. Mas si lo digo,
no culpéis a mi lengua, si al tormento
que irresponsabiliza el pensamiento
que descuaja al dolor el enemigo.

Si un silencio de muerte irá conmigo,
mudo en mi sangre hasta el fallecimiento,
no culpéis a mi voz, si al rompimiento
de sus venas, sin cauce ya ni abrigo.

Ni al delirio que ignora lo que explica,
ni al secreto expropiado a la locura,
ni a la desvariada confidencia

la pena capital los justifica.
¡No lo diré! Mas la mayor tortura
será siempre este estado de conciencia.

EL PERRO RABIOSO

Muero porque las pulgas me inoculen
la sangre de los perros más rabiosos,
me vuelvan los colmillos venenosos
y el hombre que hay en mí me lo estrangulen.

Que ni el odio y la furia disimulen
cuanto de hirientes, graves, peligrosos

son mis serios arranques rencorosos,
sin pulsos que los frenen y regulen.

Epoca es de morder a dentelladas,
de hincar hundiendo enteras las encías,
contagiando mi rabia hasta en la muerte.

Revolcándose, mira inoculadas
aullar las horas de los malos días,
por morderlas ¡oh Tiempo! y por morderte.

Mordido en el talón rueda el dinero,
y se retuerce ya en su sepultura,
con la Iglesia y el hambre, la locura
del juez, del militar y del banquero.

Mordida y por el mismo derrotero
va la familia, llaga que supura,
en una interminable calentura,
jugo de muladar y estercolero.

Huele a rabia, a saliva, a gente seca,
contaminando un humo corrompido
la luz que ya no alumbra, que defeca.

El cadáver del Tiempo está podrido,
y sólo veo una espantosa mueca,
una garganta rota, un pie mordido.

LA REVOLUCION Y LA GUERRA

No son pasos confusos, claramente
se ve que aprisa los está ordenando,
distribuyendo a oscuras, calculando
alguien que lo medita largamente.

Ya resuenan. Oídlos. Torvamente,
¿qué máscara de hiel los va guiando,
consintiendo, engañando, amortajando,
donde la paz labrara libremente?

El aire es pus, los bosques son charcales
de troncos y cabezas desunidos,
hoyos la mar y cólera la tierra.

Mas sola tú de entre los muertos sales,
única y levantando a los caídos,
¡Revolución!, para matar la guerra.

TRECE BANDAS Y CUARENTA Y OCHO ESTRELLAS
(1.935)

EL SALVADOR

(Mensaje a Maximiliano Martínez, Presidente de la República del Salvador)

Presidente: amarillo te verán, te veremos.
Doce mil, quince mil hombres desenterrados,
de pie los esqueletos, rígido, fusilados,
te colgarán la vida. Mejor: te colgaremos.

Quién es el salvador del Salvador sabremos.
Sabrán. Y por los pueblos y por los despoblados,
que tú volviste rojos ríos desamarrados,
rojas banderas altas sembraran, sembraremos.

Y - péndulo difunto, campana delatora-
sonarás, marcarás por el alba la hora
cuando de pie la muerte levantando a los vivos,

descuajó, descuajaron con humo, sangre y fuego,
gruesas capas de sombras, enterrado aire ciego,
que eran tierras, sus tierras, sus campo, sus cultivos.

ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA
(1.939-1.940)

SONETOS CORPORALES

Lloraba recio, golpeando oscuro,
las humanas paredes sin salida.
Para marcarlo de una sacudida,
lo esperaba la luz fuera del muro.

Grito en la entraña que lo hincó, futuro,
desventuradamente y resistida
por la misma cerrada, abierta herida
que ha de exponerlo al primer golpe duro.

¡Qué desconsolación y qué ventura!
Monstruo batido en sangre, descuajado
de la cueva carnal del sufrimiento.

Mama la luz y agótala, criatura,
tabícala en tu ser iluminado,
que mamas con la leche el pensamiento.

Asombro de la estrella ante el destello
de su cardada lumbre en alborozo.
Sueña el melocotón en que su bozo
al aire pueda amanecer cabello.

Atónito el limón y agriado el cuello,
sufre en la greña del membrillo mozo,
y no hay para la rosa mayor gozo
que ver sus piernas de espinado vello.

Ensombrecida entre las lajas, triste
de sufrirlas tan duras y tan solas,
lisas para el desnudo de sus manos,

ante el crinado mar que las embiste,
mira la adolescente por las olas
poblársele las ingles de vilanos.

Huele a sangre mezclada con espliego,
venida entre un olor de resplandores.
A sangre huelen las quemadas flores
y a súbito ciprés de sangre y fuego.

Del aire baja un repentino riego
de astro y sangre resueltos en olores,
y un tornado de aromas y colores
al mundo deja por la sangre ciego.

Fría y enferma y sin dormir y aullando,
desatada la fiebre va saltando,
como un temblor por las terrazas solas.

Coagulada la luna en la cornisa,
mira la adolescente sin camisa
poblársele las ingles de amapolas.

Un papel desvelado en su blancura.
La hoja blanca de un álamo intachable.
El revés de un jazmín insobornable.
Una azucena virgen de escritura.

El albo viso de una córnea pura.
La piel del agua impúber e impecable.
El dorso de una estrella invulnerable
sobre lo opuesto a una paloma oscura.

Lo blanco a lo más blanco desafía.

Se asesinan de cal los carmesíes
y el pelo rubio de la luz es cano.

Nada se atreve a desdecir el día.
Más todo se me mancha de alhelíes
por la movida nieve de una mano.

Por allí, hondo, una humedad ardiente,
blando, un calor oscuro el que allí hervía
sofocado anhelar el que se hundía,
doblándose y muriendo largamente.

Labios en labios que no ataca diente;
lengua en garganta que se corta, umbría;
áspero alrededor, fiera porfía
por morder lo imposible de la fuente.

Fiera porfía, ya que ni a la hembra
más hembra ni al varón más varón dieron
otra cumbre que ser sembrado y siembra,

pues los demás, ¡oh cuerpos desvelados!,
son fulgores que al alba se perdieron
en un súbito arder, desesperados.

Cúbreme, amor, el cielo de la boca
con esa arrebatada espuma extrema,
que es jazmín del que sabe y del que quema,
brotado en punta de coral de roca.

Alóquemelo, amor, su sal, aloca
tu lancinante aguda flor suprema,
doblando su furor en la diadema
del mordiente clavel que la desboca.

¡Oh ceñido fluir, amor, oh bello
borbotar temperado de la nieve
por una estrecha gruta en carne viva,

para mirar como tu fino cuello
se te resbala, amor, y se te llueve
de jazmines y estrellas de saliva!

Cúbreme, amor, el cielo de la boca
como un rumor de espuma silencioso.
Su dura mimbre el tulipán precioso
dobla sin agua, vivo y agotado.

Crece en la sangre un desasosegado,
urgente pensamiento belicoso.
La exhausta flor perdida en su reposo
rompe su sueño en la raíz mojado.

Salta la tierra y de su entraña pierde
savia, venero y alameda verde.
Palpita, cruje, azota, empuja, estalla.

La vida hiende vida en plena vida.
Y aunque la muerte gane la partida,
todo es un campo alegre de batalla.

Vuela la noche antigua de erecciones,
muertas, como las manos, a la aurora.
Un clavel prolongado desmejora
hasta empalidecerlos, los limones.

Contra los oscuro cimbran esquilones,
y émbolos de una azul desnatadora
mueven entre la sangre batidora
un vertido rodar de cangilones.

Cuando el cielo se arranca su armadura
y en un errante nido de basura
le grita un ojo al sol recién abierto,

futuro en las entrañas sueña el trigo,
llamado al hombre para ser testigo...
Mas ya el hombre a su lado duerme muerto.

(Guerra a la guerra por la guerra.) Vente.
Vuelve la espalda. El mar. Abre la boca.
Contra una mina una sirena choca
y un arcángel se hunde, indiferente.

Tiempo de fuego. Adiós. Urgentemente.
Cierra los ojos. Es el monte. Toca.
Saltan las cumbres salpicando roca
y otro arcángel se hunde, inútilmente.

¿Dinamita a la luna también? Vamos.
Muerte a la muerte por la muerte: guerra.
En verdad, piensa el toro, el mundo es bello.

Encendidos están, amor, los ramos.
Abre la boca. (El mar. El monte) Cierra

los ojos y desátate el cabello.

Luna mía de ayer, hoy de mi olvido,
ven esta noche a mí, baja a la tierra,
y en vez de ser hoy luna de la guerra,
sélo tan sólo, de mi amor dormido.

Dale en tu luz el reno perseguido
que por los yelos de tus ojos yerra,
y dile, si tu lumbre lo destierra,
que será lana su desierto y nido.

Se siente el hombre vértice y techumbre.
Mira abajo la mar y enfurecida
la espuma virgen que lo incita, huyendo.

¡Bajar de un salto, sí, mientras se encumbre
entre los poros esta espada urdida
de savia verde para herir ardiendo!

Cambio de los dos tercetos en el libro en italiano
TRA IL GAROFANO E LA SPADA Pág. 60

Tiempos de horror en que la sangre habita
obligatoriamente separada
de la linde natal de su terreno.

¡Ay luna de mi olvido, tu visita
no me despierte el labio de la espada,
sí el de mi amor, guardado por tu reno!

Rubios, esbeltos, mimbres, afilados
de luz, líquidos, juncos siempre erectos,
persistencia en los chorros más perfectos
de las fuentes, a esgrima levantados.

Fustes de chopos nunca doblegados,
columnas de cipreses arquitectos,
redondos, duros, rígidos conceptos
de los viriles cactus comparados.

Se siente el hombre vértice y techumbre.
Mira abajo la mar y enfurecida
la espuma virgen que lo incita, huyendo.

¡Bajar de un salto, sí, mientras se encumbre
entre los poros esta espada urdida
de savia verde para herir ardiendo!

Cuerpo entre hierba y pólvora soñado,
amor de brizna helada y explosiones,
sólo me diste un haz de exhalaciones
sobre un temblor de césped graneado.

Ya que mi sangre armaste de humo helado
y grama ardida en mis entrañas pones,
prende treguas, congela mediaciones,
volviendo a yerba y pólvora mi estado.

Verde pie en el desastre., desafío
de estallada pasión y lumbre fiera
contra el helor quemado de tu empeño.

Mas ¿Cómo arder, si el humo ya está frío,
si el césped ya es ceniza barredera
y fue tan sólo pólvora mi sueño?

A LA PINTURA

(Poema del Color y la Línea)
1.945-1.976

A LA PINTURA

A ti, lino en el campo. A ti, extendida
superficie a los ojos en espera.
A ti, imaginación, helor u hoguera,
diseño fiel o llama disceñida.

A ti, línea impensada o concebida.
A ti, pincel heroico, roca o cera,
obediente al estilo o la manera
dócil a la medida o desmedida.

A ti, forma; color, sonoro empeño
por que la vida ya volumen hable,
sombra entre luz, luz entre sol, oscura.

A ti, fingida realidad del sueño.
A ti, materia plástica palpable.
A ti, mano, pintor de la Pintura.

A LA RETINA

A ti, jardín redondo, donde mora
de par en par pintada la belleza;

flor circular que irisa en su cabeza
del rayo negro al rubio de la aurora.

A ti, profundo espejo que atesora
todo el jardín de la Naturaleza;
si sol cerrado, noche de grandeza;
si abierta luna, hora de sol sin hora.

A ti, siempre vivaz, aunque dormida,
torre del homenaje de la vida,
ajimez a la mar de la ventura.

¿Qué sería de ti sin los colores,
niña de luz, pintor de los pintores?
A ti, fuente inmortal de la Pintura.

A LA MANO

A ti, firmeza y tiemblo, conductiva
de ese enhebrado, misterioso hilo
que de los ojos fluye y prende al filo
del pincel una luz germinativa.

A ti, flor en acción, copulativa
cómplice permanente del estilo;
tacto, obediencia, lentitud, sigilo,
cuando no disparada disyuntiva.

A ti, siempre solícita viajera,
llevadora del tallo que genera
la más maravillosa criatura.

No eres para el pincel la abierta rosa.
Semicerrarte es tu vivir dichosa.
A ti, alma del jardín de la Pintura.

A LA PALETA

A ti. infinita haz, campo sembrado
donde siega el pincel, gavilla, amasa
y entre color, luces y sombra, pasa
de mar radiante a tiempo anubarrado.

A ti, pozo y brocal, donde amasado
medita, viene y va, mide, acompasa;
frente asida a la mano que traspasa
tu ojo de Polifemo enamorado.

A ti, abanico, ala redonda, escudo,
espejo que al vestir queda desnudo

y nuevamente superficie pura.

En ti, se cuece la visión que nace.
Tu firmamento el arco iris pace.
A ti, lecho y crisol de la Pintura.

A LA PINTURA MURAL

A ti, dura extensión desguarnecida,
ansiada de la cal y de la arena;
cauce de luz para la suelta vena
que de su propia sed va consumida.

A ti, espontánea, húmeda, embebida,
que el justo freno de la mano ordena;
más que celeste, material, terrena,
fresca diosa artesana discernida.

A ti, orgánico cuerpo inalterable,
primogénita fuente perdurable,
ávida arquitectónica estatura.

La lluvia, el viento, el sol, nadie te ofende.
Tu alba rústica sangre te defiende.
A ti, inicial viril de la Pintura.

AL LIENZO

A ti, tela tendida, plano al viento
de la mano, el pincel y los colores;
ventana o mirador de miradores
para la creación del pensamiento.

A ti, camino en éxtasis, portento
que surges de tu nada en esplendores;
terco dominio, imposición, rigores
y frontera encuadrada en un momento.

A ti, goce después; a ti, sumiso,
peligroso, resuelto compromiso
sobre una mar en calma que perdura.

Ya no eres lino, plano humilde, tela.
Ya eres barco celeste, brisa, vela.
A ti, ángel salvador de la Pintura.

AL PINCEL

A ti, vara de música rectora,
concertante del mar que te abre el lino,

silencioso, empapado peregrino
de la noche, el crepúsculo y la aurora.

A ti, caricia que el color colora,
fino estilete en el operar fino,
escoba barredera del camino
que ensancha, te oprime y te aminora.

A ti, espiga en invierno y en verano,
cabeceante al soplo de la mano,
brasa de sombra o yerta quemadura.

La obstinación en ti se resplandece.
Tu vida es tallo que sin vida crece.
A ti, esbelto albañil de la Pintura.

A LA PERSPECTIVA

A ti, engaño ideal. por quien la vista
anhela hundirse, prolongada en mano,
yendo de lo cercano a lo lejano,
del hondo azul al pálido amatista.

A ti, sinfín, profundidad, conquista
de la espaciada atmósfera en lo plano,
por quien al fondo del balcón cercano
decides que la mar lejana exista.

A ti, aumento, valor de los valores,
vaga disminución de los colores,
musical celestial, arquitectura.

Los ámbitos en ti fundan su planta.
La línea con el número te canta.
A ti, brida y timón de la Pintura.

AL CLAROSCURO

A ti, nocturno, por la noche herido,
luz por la sombra herida de repente;
arrebatado, oscuro combatiente,
claro ofensor de súbito ofendido.

A ti, acosado, envuelto, interrumpido,
pero de pie, desesperadamente.
Si el día tiembla, tú, noche valiente;
si la noche, tú, día enardecido.

A ti, contrario en busca de un contrario,
adverso que al morder a su adversario

clava la sombra en una luz segura.

Tu duro batallar es el más duro:
claro en la noche y por el día oscuro.
A ti, Rembrandt febril de la Pintura.

A LA COMPOSICION

A ti, cimiento azul de la armonía,
sólida trama que una ley sanciona,
suma de acordes que entre si aprisiona
en su red ideal la geometría.

A ti, premeditada fantasía,
diosa avara de cálculo, ladrona
del pleno espacio puro que corona
la inspiración de la sabiduría.

A ti, impecable flor, jardín dilecto,
cabal conjunto, rítmico arquitecto,
inconmovible, mágica armadura.

Tu mejor monumento arde en tu frente.
Te alzas total imperativamente.
A ti, soplo y razón de la Pintura.

AL COLOR

A ti, sonoro, puro, quieto, blando,
incalculable al mar de la paleta,
por quien la neta luz, la sombra neta
en su transmutación pasan soñando.

A ti, por quien la vida combinando
color y color busca ser concreta;
metamorfosis de la forma, meta
del paisaje tranquilo o caminando.

A ti, armónica lengua, cielo abierto,
descompasado dios, orden, concierto,
raudo relieve, lisa investidura.

Los posibles en ti nunca se acaban.
Las materias sin términos te alaban.
A ti, gloria y pasión de la Pintura.

AL ROPAJE

A ti, fino, ligero, desatado,
rizada delgadez trémula al viento;

si habitado del cuerpo, ceñimiento,
desceñimiento si deshabitado.

A ti, métrico, rígido, pausado,
llovida solidez sin movimiento;
si estática en acción, ordenamiento,
si acción movida, mar desordenado.

A ti, ágil seda, gasa, encaje, velo,
solemne lana, lino, terciopelo,
piel de la forma, hechizo de su hechura.

Cantan su ley los campos de tu escudo:
vestir de los vestidos al desnudo.
A ti, fiel tejedor de la Pintura.

A LA LUZ

A ti, temblor y halo del paisaje,
recortadora del perfil y ciega
para el pincel abierto que disgrega
la mancha de la mar y del celaje.

A ti, lavado, líquido lenguaje;
dura al color que su color restriega
contra el árbol preciso que doblega
a imprecisión la copa del ramaje.

A ti, mano del sol, cono perfecto,
denunciadora, igualadora, efecto
desvanecente de la línea pura.

El ala de la sombra en ti se afila.
Te quema el ser que tu cristal destila.
A ti, espejo y fanal de la Pintura.

A LA SOMBRA

A ti, tenue, difusa, desvelada,
penumbra del color que te aposenta,
tenebrosa en el rayo que violenta
hasta el horror tu noche ilimitada.

A ti, más dura cuanto más cortada,
más envolvente cuanto más cruenta;
si dentro de tu ser espada lenta,
tendida al sol, vertiginosa espada.

A ti, injerta en el cuerpo que te ciñe,
tinta del tono que de ti se tiñe,

fin de la luz, estatua de negrura.

Tu demencia es un alba de relieve
azul, verde, amarillo, carmín, nieve.
A ti, claro Luzbel de la Pintura.

AL MOVIMIENTO

A ti, donaire alado, forma en vuelo,
raudo volumen que la luz reanima
y en el movible espacio determina
la paralela sombra de tu anhelo.

A ti, persecución, múltiplo en celo,
círculo en fuga, aljaba y jabalina;
rebelión de lo estático y divina
dinámica arcangélica del cielo.

A ti, soplo contrario a lo imposible,
perpetua agilidad, tallo flexible,
sangre en tensión, feliz musculatura.

La vida de la vida es promoverte.
Tu victoria, la muerte de la muerte.
A ti, libertador de la Pintura.

AL DESNUDO

A ti, esqueleto ornamentado, llena
rosa mural en él enguirnaldada;
vestido de los huesos, revocada
luz en relieve y sólida azucena.

A ti, veloz, centella la melena,
rayo en escorzo, mar precipitada;
tranquilo ensalmo, rosa reposada,
sueño palpable de la forma plena.

A ti, contemplación, gusto, recreo,
plástica enamorada del deseo,
trama interior, hermosa cobertura.

La gloria del pincel es modelarte,
vestirte y al vestirte desnudarte.
A ti, Venus en flor de la Pintura.

A LA GRACIA

A ti, divina, corporal, preciosa,
por quien el aura imperceptible orea

el suspendido seno que recrea
la perfección tranquila de la rosa.

A ti, huidiza, resbalada, airosa,
caricia virginal, sal que aletea
y ante la mano en vuelo delinea
tu fugitiva, rubia espalda, diosa.

A ti, fino relámpago, destello,
sonrisa más delgada que el cabello,
burladora, inefable travesura.

La gracia de tu gracia es resistirte,
correr, volar, asirte, desasirte.
A ti, yo no sé qué de la Pintura.

A LA ACUARELA

A ti, límpida, inmácula, expandida,
jubilosa, mojada, transparente.
Para el papel, su abrevadora frente,
agua primaveral, lluvia florida.

A ti, instantánea rosa sumergida,
líquido espejo de mirar corriente.
Para el pincel, su cabellera ardiente,
fresca y mitigadora luz bebida.

A ti, ninfa de acequias y atanores,
alivio de la sed de los colores,
alma ligera, cuerpo de premura.

Llorada de ojos, corres, creces,
feliz de agotas, cantas, amaneces.
A ti, río del mar de la Pintura.

A LA DIVINA PROPORCION

A ti, maravillosa disciplina,
media, extrema razón de la hermosura,
que claramente acata la clausura
viva en la malla de tu red divina.

A ti, cárcel feliz de la retina,
áurea sección, celeste cuadratura,
misteriosa fontana de mesura
que el Universo armónico origina.

A ti, mar de los sueños angulares,
flor de las cinco formas regulares,

dodecaedro azul, arco sonoro.

Luces por alas un compás ardiente.
Tu canto es una esfera transparente.
A ti, divina proporción de oro.

SIGNOS DEL DIA
1.945-1.955

A LA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL ESPAÑOLA

Ya estás, tú siempre estás. De tu garganta,
de tu largo estertor, de tu agonía,
se oye crecer, subir, saltar el día
que un nuevo toro de la luz levanta.

Lo que era llanto, ya no es llanto, canta.
Lo que es sombra, no es sombra, es alegría.
Lo que estrella sin rumbo, es norte, es guía,
claro valor, que a la tiniebla espanta.

Vienes. Nos llamas. Ya contigo vamos.
Ya somos otra vez, ya estás, ya estamos.
Si fuertes y uno aquí, tú allí más fuerte.

No te amanse la sangre que te acosa.
Rompe, arremete, empuja y, victoriosa,
levantarás la vida de la muerte.

A PABLO NERUDA DESPUES DE TANTAS COSAS

Era en el tiempo del clavel pausado,
del mar siempre subido en primavera.
Tiempo del corazón, el tiempo era
del corazón al bien enarbolado.

Fue luego el tiempo del clavel armado,
del mar ya en sangre roto y sin ribera.
Tiempo del corazón en tolvanera
del corazón al mal desmantelado.

Cuando el calmo clavel saltó en espada,
en sangre el mar ya sin frontal ni freno
y el corazón en polvo sacudido,

tú, flor, fuiste la flor más señalada,
tú, mar, el mar más amoroso y pleno,

tú, corazón, el más enardecido.

A JOSE BERGAMIN
AL ENCONTRARLO DESPUES
DE TANTAS COSAS

Aquí, tierra especial, hermana y mía,
de valor y dolor, triste y romera.
Abrazarla, abrazar mi sombra fuera,
hablarla, hablarla en luz y en agonía;

Llorarla, irme de arroyo en noche y día,
compadecerla, herirme en mi quimera,
recordarla, nublar la primavera,
decirle adiós, decirlo a mi alegría.

Pues que esta tierra es tierra inseparable,
impelida a rodar rota en el viento,
¿adónde un trozo irá que otro no vaya?

Correrán uno ante el mar mudable,
uno en su amor, su luz, su pensamiento...
y siempre el mar se morirá en la playa.

POEMAS ESCOGIDOS

1.945-1.959

PARA AITANA

(9 de agosto de 1.956)

Aitana, niña mía, baja la primavera
para ti quince flores pequeñas y graciosas.
Sigues siendo de aire, siguen todas tus cosas
siendo como encantadas por una luz ligera.

Aitana, niña mía, fuera yo quien moviera
para ti eternamente las auras más dichosas,
quien peinara más luces y alisara más rosas
en tus pequeñas alas de brisa mensajera.

Aitana, niña mía, ya que eres aire y eres
como aire y remontas el aire como quieres,
feliz, callada y ciega y sola en tu alegría,

aunque para tus alas yo te abriera más cielo,
no olvides que hasta puede deshojarse en un vuelo
el aire, niña Aitana, Aitana, niña mía.

AL MAESTRO JACOBO FICHER,
EN LA FLOR DE SU EDAD

Maestro, buen maestro Jacobo: ¡qué bien suena
así tu bello nombre, maestro! Se diría
que un címbalo sonante, que una música plena
nos canta, al repetirlo, un salmo de alegría.

Y eso es tu vida: un salmo, una fuente armonía
que de tu corazón la luz desencadena.
Yo la escucho más grande, más pura en ese día
cuando ya por cabellos luces una azucena.

Que nunca, buen maestro, prives tu mar sonora,
rica de cielos hondos y planetas de altura,
del misterioso y claro sol de la poesía.

Nada sube al poniente, todo vuela a la aurora.
Ya en los aires no usados, vestidas de hermosura,
se han abierto dos flores: tu canción y la mía.

AL DOCTOR EMILIO TROISE

(En su 70 aniversario)

Siempre lo llamo arcángel. Y en verdad que este puro
corazón que derrama su bondad encendida,
nos cuida con sus alas terrenales la vida,
abriéndole en la luz lo que encierra de oscuro.

Por claro no lo es menos que el cristal más seguro;
por dulce, que la fuente más firme y decidida;
por arcángel que el vuelo de una paloma uncida
al carro de una estrella cargada de futuro.

Yo le saludo ahora dejándole mi mano
sobre el renuevo verde de su alta primavera.
Y le digo: maestro, camarada y hermano.

El hombre es bueno siempre, aunque entre sombras malas.
Cúranos de esas sombras con tu luz verdadera
y danos para andar por el mundo tus alas.

POR ENCIMA DEL MAR

Para Amparo Gastón y Gabriel Celaya

Amparo dulce y buen Gabriel, hermanos
por encima del mar, y por encima
de lo que tanto y tanto nos lastima,

cada día más míos, más cercanos.

Venid, llegad, cerrémonos las manos
que un claro viento nuevo nos reanima
y hasta la sangre, en lo que fuera sima,
sube creciendo derramada en granos.

Se empinaron un alba los más yertos,
los más helados lívidos oscuros,
para que todo sepultura fuera.

Mas no están muertos los que estaban muertos
ni están vencidos los doblados muros
y esta verde otra vez la primavera.

A LA LIGA POR LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Por ti la luz del hombre es más amada
y la sombra por ti, más escondida.
Por ti altas cumbres pueden ser la vida
y la muerte por ti ser enterrada.

Por ti la noble mano encadenada
puede ser justamente desceñida.
Y por ti en la mañana conseguida
puede la Libertad ser libertada.

No más, por ti, las nieblas, el espanto.
No más, por ti, la angustia, el duelo, el llanto.
No más, por ti, la sorda y triste guerra.

Sí, por ti, el despertar de la armonía.
Sí, por ti, el sueño humano a pleno día.
La paz, por ti, la paz sobre la tierra.

ESTA POBRE RAIZ

Ya no sabes que hacer, planta sin riego,
pobre raíz, que el agua no sustenta,
cada vez más al aire y más cruenta
la mano, cada vez, que te echa al fuego.

¿Tendrá por fuerza que finar en ciego
este verso, acabándolo en tormenta
el de después y en muerte violenta
el otro que le sigue? ¡Oh triste juego!

Eslabón de la rima, hierro inerte,
que sin querer me lleva encadenada

esta raíz al filo de la muerte.

Mas si ya al borde pido luz al día,
tal vez siga a la fuerza sustentada
por el agua feliz de la alegría.

LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

1.955-1957

PARA ALBERTO SANCHEZ, ESCULTOR DE TOLEDO

A ti, cal viva de Toledo, crudo
montón de barro, arcangelón rugiente
contra un violento, tórrido, inclemente
Apocalipsis del horror, grecudo.

A ti, al que el Tajo en su correr agudo
le arrojó el mejor canto de su frente
y un pájaro de piedra transparente
centró en el hueso mondo de su escudo.

A ti, aunque cerca , pero tan lejano
hoy de aquel frío infierno castellano,
de aquel en sombras sumergido ruedo,

vengo a decirte: a caminar, hermano.
Que muy pronto en la palma de tu mano
con nueva luz se amasará Toledo.

A LUIS LACASA, ARQUITECTO

(Ahora en Pekín)

Te recuerdo en Madrid...¡Cuánta alegría,
y luego-¿a qué mentirnos?-,qué amargura?
Se alzaba en ti la nueva arquitectura
y con ella el verdor de un nuevo día.

Algo grande llegaba, algo venía
más dichoso y mejor que la hermosura.
Pero la espada de una noche oscura
lo hinco en la tierra cuando en flor se abría.

Mas a pesar de su furor, su duro,
su sangriento, su triste, su inhumano
destino, España sin morir espera.

Pronto, arquitecto, sobre su aire puro,

podrás tranquilo y con tu sabia mano
levantarle otra nueva primavera.

LOS NOMBRES DE PICASSO

1.966-1.971

Sobre los amores secretos de Rafael y la Fornarina

DE LA FORNARINA A PICASSO

Gracias, maestro, por haber grabado
tan al detalle mis secretas cosas;
las empinadas cimas rumorosas
y el abismo absorbido o penetrado.

Maravilla de haberme revelado
en las posturas más maravillosas;
tronchado el cuerpo o por sus anchurosas
formas al viento en vilo levantado.

Gracias, maestro, os da la Fornarina
en nombre de su fino y bello amante,
también grabado en su pasión secreta:

el gallo siempre alerta o tremolante
dentro del horno fabricando harina
y en la mano el pincel y la paleta.

DE RAFAEL A PICASSO

Maestro, no soñaba yo que un día
me dibujaras tan divinamente
el gallo erguido de la cresta ardiente
dentro del horno que jamás se enfría.

Quién diría que tú, quién me diría
que sólo tú, llegado el siglo XX,
nos retrataras clandestinamente
y engarzados con tanta maestría.

Su inmortal era ya mi panadera,
si en los altares era venerada
su imagen de Madona casta y pura,

ya es hoy más inmortal de lo que fuera,
a los ojos del mundo levantada
por una y otra parte su figura.

DE MIGUEL ANGEL A PICASSO

Peligroso maestro respetado,
que sin respeto por mis compañones
me haces mirar entre los cortinones
lo que en mi alcoba ver quisiera alzado.

No creas que me tienen arrobado
la hornacina, el altar, los cupulones
de ese edificio en que se descompone
el cuerpo de la amante derribado.

Es un esbelto fuste lo que admiro,
es su penacho por lo que deliro,
su basamento lo que así me inflama.

Nunca me enamoró la Fornarina,
sí Rafael... mas no tras la cortina
y menos ¡ay! debajo de la cama.

DEL PAPA JULIO A PICASSO

Nunca se vio, maestro, nuncamente
se vio sentado al filo del infierno
a un Julio absorto por el fuego eterno
de una atizada hornalla siempre ardiente.

Con mi amatista diera un ojo, un diente
y con mi capa la nariz y un cuerno
por comer de ese pan vedado y tierno
que a su Adonis tan sólo ella consiente.

Comprendo tu diabólico extremismo,
llevándome hasta el borde del abismo
para absolver tan graves indecencias.

Pero en nombre de Venus te perdono
y te empino, maestro, y te corono
con cien años y un día de indulgencias.

DE PICASSO A RAFAEL Y LA FORNARINA

Erizo que a su madre flauta deja
cuando al pozo tiró el conejo al gato
y ombligo y nalga y nabo sin zapato
un pincel le metió entre ceja y ceja.

Si el mochuelo no halló a la comadreja
tan parecida al suegro en el retrato
fue el lince quien se entró con aparato
creyendo que una raja era una reja.

Gloria al que saca y mete las castañas
y a su padre y las aspas del molino
que al moler flor molió una golondrina.

Con hilos de las más finas arañas
Picasso a Rafael Sancio de Urbino
grabó aquí en brazos de la Fornarina.

OTROS VERSOS
1.968-1.972

60 MIGUEL OTERO SILVA 60

Miguel Otero Silva. Este es Miguel,
invicto en sus 60 miradores,
Genitor de amistad abierta en flores,
Unico siempre y sobre todo fiel.

El mismo entre la espada y el clavel,
Lo acechen sombras, lo alcen resplandores
O los sirvientes canes rondadores
Turbarlo quieran con su falsa miel.

Este es Miguel, de América, mi amigo,
Repito al viento y lo que el viento digo
Oigo volver en silbos de canción,

Silbar desde las selvas más remotas,
Intacto y puro en sus 60 notas,
Libre al volar dentro de un corazón.

Vale. Y lo firma en Roma de su mano,
Alberti Rafael, el gaditano.

FUSTIGADA LUZ

1.972-1.978

AUTORRETRATO

I

Soy Pinochet, el Funeral Verdugo,
el gran Funeralísimo chileno.
Tengo por alma un batallón de cieno
y por cabeza un general tarugo.

Cuando mato me arrugo y desarrugo
como culebra de mortal veneno;

chupo la sangre y todo lo gangreno
con mis flechas gamadas bajo el yugo.

El más odiado y escupìdo soy
de la fétida rastra de fecales
ratas que vomitó letrina oscura.

Soy Pinochet, es esto lo que doy:
la libertad para los criminales
y para el pueblo ni la sepultura.

II

¡Achung! De Chile al fin escalé el trono
yo Pinochet, el funeral comprado
sobre un gran presidente asesinado,
con cuya viva sangre me corono.

Yo soy el que encarcelo y encañono
a un valeroso pueblo desgarrado.
El mirarlo a mis pies exterminado
es la gloria más alta que ambiciono.

¡Achung, achung! La historia de mañana
ya me nombra en la era hitleriana
vil asteroide y yanqui aborrecido,

aunque entre tanto para el mundo entero
soy Pinochet, tapón de estercolero
y el Gran Funeralísimo vendido.

III

Gran Presidente: mírame mordiendo
tu poderosa sangre acribillada.
Soy Pinochet, el de la mano armada,
el asesino de la mano ardiendo.

Heme aquí babeando y escupiendo
sobre tu viva imagen destrozada,
viejo vampiro urgido de la nada
para sorber la luz que ibas abriendo.

Gran Presidente, soy lombriz, gorgojo,
hijo espúreo de escoba y estropajo,
purga servil pagada por la gente

que aplasta al hombre como aplasta un piojo
el más mínimo y triste renacuajo,
difunto ya a tus pies, Gran Presidente.

RAMON

Por qué franquista tú torpe ramón
elefante ramón payaso harina
ramón zapato alambre golondrina
solana Madrid pombo pin pan pon.

Ramón senos ramón chapeau-melón
tío-vivo ramón pipa pamplina
sacamuelas trapero orina esquina
con con de en por sin sobre tras ramón

ramón columpio múltiplo vaivén
descabezado tonto ten sin ten
ramón orquesta solo de trombón

ramón timón tampón titiritero
incongruente inverosímil pero
ramón genial ramón sólo RAMON.

AMOR EN VILO

1.975-1.9...

VEN, MI AMOR

A Beatriz

Ven, mi amor, en la tarde de Aniene
y siéntate conmigo a ver el viento.
Aunque no estés mi solo pensamiento
es ver contigo el viento que va y viene.

Tú no te vas, porque mi amor te tiene.
Yo no me iré, pues junto a ti me siento
más vida de mi sangre, más tu aliento,
más luz del corazón que me sostiene.

Tú no te irás, mi amor, aunque lo quieras.
Tú no te irás , mi amor, y si te fueras,
aún yéndote, mi amor, jamás te irías.

Es tuya mi canción, en ella estoy.
Y en ese viento que va y viene voy,
y en ese viento siempre me verías.

EL POETA EN LA CALLE
Poesía civil 1.931-1.965

POEMAS DEDICADOS
1.945-1.963

A PABLO ROJAS PAZ
(1º DE OCTUBRE, 1.956)

Para la Rubia y Enrique Pablo,
en el día de su mayor dolor.

Te nos vas, Pablo, con la primavera.
En España te vi como soldado
de la palabra, el pecho levantado
y el encendido corazón afuera.

Pocos te vieron como yo te viera
¡Qué dolor verte ahora derribado!
Pero en el aire flotará enterrado
tu corazón igual que una bandera.

Hoy por ti no me siento desterrado,
hoy que te vas en esta primavera,
puro y dulce en la luz, sin enemigo.

Pocos te vieron como yo te viera.
Si en España te vi como soldado,
allí estará tu corazón de amigo.

Tu corazón igual que una bandera.

UN SONETO PARA TERMINAR
(ROMA 1.965)

VIETNAN

Lo grito fuerte desde Roma: ¡Afuera!
Afuera esos fusiles y cañones,
esos cohetes, esos aviones,
esa bandera extraña. esa bandera.

Afuera el que en la paz tan sólo espera
invadir por la paz otras naciones
y planta por la paz sus pabellones
y pide por la paz la tierra entera.

Triste paz tan raída y tan llevada,
triste paloma tan apuñalada
que se puede morir tan de paloma.

Pido la única paz, la verdadera,

la paz de un solo rostro, antes que muera
¡Pido la paz! Lo grito desde Roma.

90 POEMAS.

De "El Burro Explosivo" 1.934-1938

GIL EN CAMPAÑA

(Elecciones de 1.936)

Histérico anda Gil por las Españas,
vomitando escoriales de despecho,
espermatorreando, ya desecho,
goterones de hiel por las pestañas.

Negra casulla envuelta en telarañas,
culo de obispo aullando un do de pecho,
do de pecho de culo insatisfecho
que siembra soplos para dar cizañas.

A su pedo, a su voz, confesionarios,
caspas, conventos, mugres, sacristías,
herpes, caries, esputos, purgaciones,

formando un frente unido por rosarios,
surgen en sacrosantas cofradías
para encagajonar las elecciones.

De "Accidente" Poemas del Hospital, 1.987

Y al fin, el accidente inesperado,
el golpe oscuro de la desventura,
el ciego encontronazo, la segura,
clara certeza de que te han matado.

El tiempo recorrido, el resbalado
de la vida entramada a la locura,
la noche abierta, el cielo sin mesura,
con la certeza de que te han matado.

Venir del aire, el mar, de los jardines,
de atravesar dichoso los confines,
y siempre en vilo al alba confiado.

Verterse en tierra, ya vencido el viento,
entrando al cotidiano pavimento
con la certeza de que te han matado.

De "Canciones para Altair", 1.989

Subes del mar, entras del mar ahora.
Mis labios sueñan ya con tus sabores.
Me beberé tus algas, los licores
de tu más escondida, ardiente flora.

Conmigo no podrá la lenta aurora,
pues me hallará prendido a tus alcores,
resbalando por dulces corredores
a ese abismo sin fin que me devora.

Ya estás del mar aquí, flor sacudida,25
estrella revolcada, descendida
espuma seminal de mis desvelos.

Vuélcate, estírate, tiéndete, levanta,
éntrate toda entera en mi garganta,
y para siempre vuélame a tus cielos.

A MARIA ASUNCION MATEO
1.989

Sabes tanto de mí, que yo mismo quisiera
repetir con tus labios mi propia poesía,
elegir un pasaje de mi vida primera:
un cometa en la playa, peinado por Sofía.

No tengo que esperar ni que decirte espera
a ver en la "memoria de la melancolía"
los pinares de Ibiza, la escondida trinchera,
el lento amanecer, sin que llegara el día.

Y luego, amor, y luego ver que la vida avanza
plena de abiertos años y plena de colores
sin fin y no cerrada al sol por ningún muro.

Tú sabes bien que en mí no muere la esperanza,
que los años en mí no son hojas, son flores,
que nunca soy pasado sino siempre futuro.

De "Poemas del destierro y de la espera"

pág. 52

¿Quiénes sin voz de lejos me llamáis
con tan despavorido pensamiento
y en aterrado y silencioso viento
sin sonido mi nombre pronunciáis?

¿Quiénes y qué pedís y qué gritáis

y qué se muere en tan remoto acento;
quiénes con tan callado llamamiento
los huesos de la piel me desclaváis?

Saben los dientes a palabra helada,
la lengua muerta a fallecido espanto
y el corazón a pulso enmudecido.

La piel de toro fluye ensangrentada,
fluye la mar un seco mar de llanto...
...y quienes me llamaban ya se han ido.

De "Retornos de lo Vivo Lejano"
Pág. 66

Tú eras la luna con la luna. Remontabas
del fatigado lecho, tan grande y reluciente,
que las dormidas sábanas oscuras se creían
ser las alumbradoras de un sol desconocido.

Profunda, era la alcoba como un aljibe inmóvil
que subiera encantado de un agua iluminada.
Nadaban sumergidas en dulce luz las ondas
que tus brazos hacían morir contra los muros.

Cuando al fin ascendías a los altos cristales
que la luna remota ya con sueño miraba,
tú, luna con la luna, rebosando, caías

nuevamente apagada en tu lecho tranquilo.
Otras cosas la luna me trajo en esta noche,
al subir, solitaria, sobre los mudos árboles.

De "Lo que canté y dije de Picasso"

pág. 80

PIERNAS POR ALTO VIENTO
ESCENA PICASSIANA

Piernas por alto viento y la su tía
cuando el caballo recorrió el espejo
desafío a pincel cabrón y viejo
y bigotes que un pelo a Venus fía.

Se desemboza el gallo y su manía
de ojo fauno que almejo higo cangrejo
desprende tinta y mano y su manejo
pipa que ni una enana ardiendo enfría.

Es la historia de llega tarde el coche
del mosquetero muerto en duelo el traje
que olvida de escapar con el desnudo

y la lechuza soplavieja noche
y del pintor quitateyaelropaje
calembarbituriento y perimudo.

Pág. 81

JUICIO ENARCA ENTRECEJO
ESCENA PICASSIANA

Juicio enarca entrecejo decisiones
búhos arrebujados de alcahuetas
niña acosan desnudan las completas
retorcidas dos mil demostraciones.

Pomelos pronto súbitos melones
calabacines globos plazoletas
bolsas colgantes flojas o repletas
sandías puntas filo de limones.

Rostros preocupan palpan mugen miran
ensimismados de nariz deliran
al sesgo el ojo ocultos candeleros.

Polvos la madre Celestina escapa
y es el pintor quien solamente atrapa
lo que quisieran bien los caballeros.

DE POESIAS COMPLETAS DE E. LOSADA
Pág. 568

A MIS AMIGOS LOS POETAS URUGUAYOS

Sufrí la furia de la tierra, el fuerte
encontronazo de la mar impía;
lloré el aire que ya ni aire tenía,
sobre los hombros de la llama inerte.

Consideré mi sangre mar sin suerte;
tierra mis huesos, funeral y fría;
llama sin piel mi carne, y agonía
el aire, ya finado, de mi muerte.

Sin más considerar por no haber nada
dentro y fuera de mí que ya no fuera
pasado muerto, porvenir helado,

eché a andar por mi vida terminada,
difuntos ya el huir y la carrera...
Mas me encontré de pronto a vuestro lado.

EL RELOJ DE FALANGE

Pág. 722

Ese helado reloj lento que suena
siempre la misma oscura campanada.
Detenido reloj, paralizada
hora en el llanto, el odio y la condena.

Dice su único son la última pena,
que repite el redoble de una azada.
Gira la muerte por su esfera en Nada,
y de sangre otra vez su hora se llena.

Ese reloj helado en el minuto
que sólo cubre de un crespón de luto
la vida que su son despide inerte,

vuestro es. Pero oíd, que ya en su esfera
fija también la hora que os espera
la misma campanada de la muerte.

Pág. 761

ANTONIO BONET, ARQUITECTO

A ti, arquitecto de la luz, tocado
del soplo de la mar grecolatina;
mano que eleva, frente que origina
la gracia en el azul ilimitado.

Por ti otra vez el cielo fue creado,
por ti el oscuro bosque se ilumina.
Canta tu arquitectura cristalina
sobre el espacio más deshabitado.

Te espera el sol, el aire anda impaciente
del campo a la ciudad, y el hombre siente
morirse de dolor en su mirada.

El arquitecto puede hacer la rosa
y con el sol la vida más dichosa,
en luz, en luz, en luz edificada.

Pág. 1.060

BERLIN ESTE

(Cancillería)

Esta terrible muela careada,
este cáncer profundo de la muerte,
esta ayer viva, piedra ayer tan fuerte,
desprecio ayer, hoy sombra arrodillada,

fue la guarida, fue la despiadada
curva del calculado sufrimiento,
fue el horno triste donde a fuego lento
se forjó el crimen de la cruz gamada.

Hoy aquí polvo y menos todavía
que polvo, nada, yace sepultado
el enterrado enterrador que un día

quiso, mordido de una llama oscura,
hacer del mundo un cementerio helado
y aquí tan sólo halló su sepultura.

SONETO

Oh tú, mi amor, la de subidos senos
en punta de rubíes levantados
los más firmes, pulidos, deseados,
llenos de luz y de penumbra llenos.

Hermosos, dulces, mágicos, serenos
o en la batalla erguidos, agitados,
o ya en juegos de puro amor besados,
gráciles corzas de dormir morenos.

Oh tú, mi amor, el esmerado estilo
de tu gran hermosura que en sigilo
casi muriendo alabo a toda hora.

Oh tú, mi amor, yo canto la armonía
de tus perfectos senos la alegría
al ver que se me abren cada aurora.

SONETO

Te digo adiós, amor, y no estoy triste.
Gracias, mi amor, por lo que ya me has dado,
un solo beso lento y prolongado
que se truncó en dolor cuando partiste.

No supiste entender, no comprendiste

que era un amor final, desesperado,
ni intentaste arrancarme de tu lado
cuando con duro corazón me heriste.

Lloré tanto aquel día que no quiero
pensar que el mismo sufrimiento espero
cada vez que en tu vida reaparece

ese amor que la negarlo te ilumina.
Tu luz es él cuando mi amor decrece,
tu solo amor cuando mi amor declina.

PERDON, MI AMOR, ANOCHE...

Por ti, mi amor -¡perdón!- yo desvarío.
Sin ti, mi amor, no existe la mañana.
Por ti, mi amor, sin ti, me habla el vacío
precipitado desde mi ventana.

De todo lo que tienes, nada es mío.
Tan lejos, en la noche, ¿qué me afana
el sueño, si amanece solo, frío,
mientras el tuyo en otro se devana?

Estoy maldito de verdad. ¡Qué pena
el maltratarte inútilmente, vida
tú que mereces la más alta almena

donde la luz del mar, estremecida,
te bañe y cante para siempre llena
de puro amor sin sombra, sin herida.

A DON RAMON FLORES, CONTRATISTA DE CABALLOS

Cuatro arcángeles, si de verde menta,
en el umbral pipirigallo a solas
beben los vientos con sus caracolas
sobre muros de pólvora y pimienta.

Sobre los oros de la vestimenta
de mis banderilleros y manolas
he visto azucararse las corolas
en la tarde guajira de la tienta.

Limonada sin fin de pasadores,
coiffeur donde se quitan la chinela
los picarillos de los matadores.

No dejes, no, tu mano de canela

en la zarzaparrillas de las flores
que descansan en ti su escarapela.

ALBERTI LEON, AITANA

Argentina. 1.941

Antropóloga y Escritora.
Hija de Rafael Alberti y Maria teresa León.

Poeta hallada en Internet.

PLAYTIME

A Gastón Baquero.

Ven y flúyeme cundiamor ardiente
cuneiforme sandalia suelta al viento
tu bruno estoque esfinge en movimiento
astilla abierta contra rosa fría

volubles volanderos valseaban
los estridentes trinos elocuentes
llegaste a mí fulgió tu roja espada
brillar de bruces fue mi cobardía

volteaste ignoto la cabeza ignara
de olitas olas tempestades miles
que un instante adoraron tu sorpresa

clámide de clamores vistió el día
y huyó al doble rincón de vid y vida
el perfil amaranto de la muerte.

ALBERTOS TENORIO, ERNESTO

Mérida. México. 1.897 – México Capital. 1.959

Vivió en la capital mexicana y allí se casó.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Este bibliotecario de la figura enteca,
de ojos adormilados y ridícula facha,
que con lecturas clásicas su cacumen empacha,
solemne y taciturno vive en la biblioteca.

Su faz descolorida parece una hoja seca,
que sólo se enrojece en cuanto se emborracha,

y andando entre los libros como una cucaracha,
se ha quedado ya el pobre con la cabeza hueca.

Marcha por las aceras con andares pausados,
saludando a la gente con gestos estudiados,
que son un fiel trasunto de su pedantería,

y a veces, ante un grupo sentado en una banca,
en actitud de dómine, de improviso se arranca
con una perorata sobre filosofía.

SONETO

Después de hojear con displicencia
nuevos y numerosos magacines,
algún libro de vieja y docta ciencia,
páginas magnas y conceptos ruines,

cansado ya de la literatura,
de libros, de periódicos y estantes,
ambiciono la mágica aventura
que en el sendero aguarda a los errantes.

Vida de biblioteca y de tristeza,
de ensueños vanos, de esa gran pereza,
gris pajarraco de mirar sombrío,

no eres digna de mí, pues mi alma encierra
fuertes anhelos de cruzar la tierra,
y nostalgias insomnes del vacío.

ALBI, JOSE

Valencia. 1.922

Carrera de Derecho en Deusto y Valencia y Filosofía y Letras en Zaragoza, doctorándose en Madrid. Viaja por Francia, Suiza e Italia, residiendo una temporada en Roma. Durante los años 1.936 al 38 reside en Andalucía y en 1.944 en París. En 1.946 dirige la revista "Verbo" y en 1.949 crea el "Introvertismo" movimiento poético de raíces surrealistas. En 1.949 es profesor adjunto de Instituto en Alicante dirigiendo en esta ciudad el Teatro de Cámara. A partir de 1.965 se establece en Valencia. Ha obtenido el Premio Valencia de Poesía por su obra "Vida de un hombre". En la actualidad reparte su tiempo entre Valencia y Javea (Alicante).

SONETO DE LA AUSENCIA

¿Me oyes, amor? Hay un fragor de trenes,
o quizá de batanes o de espigas
que te aleja de mí. No, no me digas
que te irás para siempre. Los andenes

se despoblaron. Yo regreso. Penes
por donde penes, corazón, no sigas,
no te sigas marchando. Más fatigas
y más amor perdido si no vienes.

Ay, dolor, que yo sé lo que me pasa.
Que mi casa sin ti ya no es mi casa,
y el aire ni respira ni madura.

Que estás dentro de mí, pero no basta
aunque te lleve hasta los huesos, hasta
la misma pena que hasta ti me dura.

HUERTO DE CRUCES

Gabriel, amigo, nada ya nos cabe
más hondamente aquí. Tocamos puerto
con las velas ya rotas. Cruz y huerto
para subir y barbechar. Mi llave

la tienes tú, Gabriel. La nombro: nave;
porque abre el mar y el corazón. Abierto
de par en par, Gabriel. No hay nada muerto.
La luz lo dice. El corazón lo sabe.

Todo vive cien veces. Vive todo.
Te fuiste, pero estás. Los dos subimos
hacia esa misma paz, de un mismo modo.

Los demás –ya lo ves- van a lo suyo.
Desde este amor que siento y que sentimos,
a la vida, Gabriel, te restituyo.

TORO EN LA NOCHE

Zodíaco total toro cornea,
plaza redonda donde el mundo cabe;
qué solo estoy, amor; me falta llave
para hallar el silencio que me crea.

Grita el toro, pues dura es la pelea
y en la terrible noche vence un ave.
Veloz viví para morir en clave.
Toro era el mar y nave mi odisea.

Pasa una última luz, último coche.
Deja que grite el toro, pues la noche
es totalmente suya. Un mugido

rompe la perfección, quiebra el silencio.
Me sentencias, amor; yo te sentencio
a compartir la noche y el aullido.

POEMAS CUADRICULADOS

Te cuadriculo, amor, me cuadriculas.
Buscas la perfección entre candiles.
Entre luces doradas y sutiles
trata el tiempo de hallar lo que estipulas.

Te autorizo con velas y con bulas
a ser la luz total, y entre albañiles
levanto bulas, acompaso atriles.
Parte la nave y el amor tripulas.

Todo volverá a ser como ayer era.
Beethoven, fuga, adagio, primavera.
Tropezarás con Bach. Dobla la esquina:

O sonata o soneto. Todo es una
conspiración, mitad sol, mitad luna.
Se abre la luz. El alba nos conmina.

BRUMOSA PERFECCION

Cada línea precisa es la perfecta
consumación del tiempo. Cada día
aporta una cruel geología
de altas peñas, indócil e insurrecta.

No se puede vencer con una recta
que alguien trazó a cordel. Hegemonía,
que es en el cenit pura geometría,
no es razón suficiente, no me afecta.

Busco la niebla que me lleva dentro.
Un turbio ir y venir guardo en el centro
de los que soy, serás, total y mía.

Hay una incertidumbre en tu mirada.
Lejanísima escucho tu llamada.
Invento entre mi bruma tu armonía.

LO DEMAS ES MENTIRA

El silencio eres tú. Lo demás es mentira.
He encendido una vela y atravieso
la inmensa altiplanicie. Vivo preso
de las olas, las islas, de la pira

en que mira, trasciende, en que conspira
la música, encendiéndome hasta el hueso
más próximo, más fiel. Nombro tu beso
que me encadena siempre que me mira.

Gacela, tú, entre estepa y entre cielo
en esta larga sinrazón del vuelo,
en esta larga noche que delira

cuando te digo adiós y casi muero,
cuando un gran grito es noche y desafuero.
El silencio eres tú. Lo otro es mentira.

MAS ALLA DE LAS PUERTAS

La verdad nos abruma y desconcierta.
Persigo la verdad y no la encuentro.
De puerta en puerta voy. Salgo y me adentro,
y tras de cada erial hallo otra puerta.

El tiempo se ha cerrado y nadie acierta
a descifrar la vida. Salgo y entro
y más me pierdo. Conjetura o centro
total de perfección. Isla desierta,

tránsito horizontal que nadie habita,
pues a vista de mar todos son mares.
En el salto voraz de los jaguares

pongo, apuesto el desorden de mi cuita.
La muerte es el lugar de nuestra cita.
Con amor te construyo en mis alfares.

LEJANIA

Estoy cansado de ignorarte tanto,
de no saber que buscas ni que quieres.
Hay sombra y versos entre tus enseres.
Alguien a ciegas busca entre el acanto

de un capitel nacido para el canto,
que en desconcierta queda; y te me mueres.
Nunca serás quien d verdad tú eres.
Tu incertidumbre me produce espanto.

En los amaneceres me levanto,
me pierdo por los cuartos más vacíos
y el rumor de la noche es un gran llanto.

Estás cerca de mí pero te alejas
por secas torrenteras, ayer ríos.
Qué sombría es la luz cuando me dejas.

SONETO

Miradme malherido, malsoñado,
malvivido tal vez, sin una espita
para el viento feroz que me limita,
bienolvidado, amor, bienensañado.

Malencendido, malarrebatado;
mal a secas; la pena estaba escrita,
y en esa ciega tempestad que grita;
pena que mal me habita en el costado.

Pena que mal me va, que mal me viene;
pena que busco; pena en que me anego,
y en que navego y vivo, y me sostiene.

Pena de todos. La palabra es fuego:
fuego que nos destruye y nos mantiene.
Pena que me entregáis y que os entrego.

SONETO

A las seis pasa un muerto, pasa un coche.
Suena el despertador. No estoy despierto
y debo estarlo. Dudo. ¿Estaré muerto?
No estoy muerto ni vivo, no es de noche,

no es de día. No sé. Si pasa un coche,
es que algo pasa, que algo vive. Cierto,
si no fuera tan todo desconcierto
como el amanecer, como la noche.

Un muerto en Nueva York, un muerto en Roma
y los dos de puntillas por mi cuarto.
Os lo juro. No es burla. Ya estoy harto

de este rumor de pasos. No, no es broma.
Más muertos en París y en Alabama,
y hasta dudo si hay otro aquí en mi cama.
.....

Esto progresa. Normas magistrales,
góticas, metafísicas, rumiantes,
nos regulan los pasos, los instantes,
las virtudes quizás teologales.

Alguien baraja: sotas, bastos, tales,
cuales. Estamos solos. Las bacantes
escancian vino. ¿Vino? ¡Qué inconstantes!
Nadie vino. ¿Escucháis? Son los chacales.

Sois libres como el fuego y como el viento.
¿De qué os quejáis? Dictad el testamento.
Sois libres, ya lo veis. Quien se despierte

que se pegue dos puntos en los labios.
Y al martillo, al ladrillo, que es de sabio
ignorar el oficio de la muerte.
.....

Ditirambo con bombo y con platillo,
con zurrón; ditirambo con embudo,
ditirambo ambidiestro, ambizancudo,
con estropajo para darle brillo.

Yo estoy opaco y todo es amarillo
alrededor, ruidosamente mudo,
erudito y lunar, fresco y tozudo.
Yo, en mi rincón, soñándote sencillo.

Sencillo para andar como por casa.
Alegre pan tostado, limpia brasa,
café que humea, lisa y llanamente.

Pero tanto oropel nos desarbola.
Yo solo, sola tú, la verdad sola,
y el amor solo en medio de la gente.

MEDITACION

Me pregunto por algo que aún no existe
después incluso de pasar del todo.
Me pregunto: ¿quién hizo de mis cosas
este hueco que el mundo me depara?

Si repartí mi pan, si os di el pedazo
de soledad y aquello que quedaba
en el cajón más hondo ¿por qué nadie
mi desventura iluminó un momento

desde la indiferencia que los siglos

alrededor del hombre amontonaron?
Tremendo corazón desarraigado,

te has consumido con tu propio fuego.
Tu obstinación ya no te justifica.
Tienes al dimensión de lo pasado.

HIERBABUENA

Hierba de las bondades más febriles,
de la conspiración más arbolada,
hierba de mucho donde todo es nada,
hierba de las cavilaciones más sutiles.

Cocina viva entre los perejiles,
malherida de luz, enajenada,
hierba de la virtud, la más cuitada,
entre la paz lunar de los candiles.

Hierba buscada, hierba peregrina
con cal y poco más en cada esquina,
para que de blancura se alimente.

Voy contando bondades, cuento pena,
pena de hierba y soledades llena,
elemental, desesperadamente.

PRIMERA INICIACION AL SILENCIO

Rebato de tambor, rajas, devoras,
el último tropel. Desgarro el sello
y abro el sobre, penúltimo resuello.
En el humo y la cal mi casa doras.

Aprendiz del silencio, pon las horas
en fila, en hilo; pon el pajarello
en la jaula sin illo, por el vell-
cino, breve victoria, pon enhoras-

buenas. Termina todo, nada crece.
¡Qué ruina es tu voz! Pon doce, trece
rachas de fuego y toro. Calla el viento.

Se escucharía el gesto de mi mano
si algo sonara. Pero todo es vano.
Por no escuchar ni se oye al pensamiento.

SEGUNDA INICIACION AL SILENCIO

Aprende a ano decir ni pío. Escoria

es todo lo que queda. Roja mina
este torpe país, con anilina
repintando, encendida palmatoria,

que apenas deja ver. Huelo a victoria
con alpargatas y maní, resina
que nos arrima el ascua a la sardina
para mejor arder. Silencio, historia

que me clavó la rama terca y rota.
Deshilvanado trozo de derrota
compartida con sal, con escudilla,

con nada que decir. No digas nada.
Me sabe el hombre a voz desarbolada.
La palabra es final y es amarilla.

DESALADO

Buen amigo, buen hombre, hierbabuena
en maceta de sol, traje de pana,
camisa y nada más, por la que mana
todo lo que aquí callo. La colmena

de síes y de noes se nos llena.
De sí y de no, repito. Nadie gana.
En el espejo gris de la mañana
entera la ciudad cuenta su pena.

Su pena y azucena seca, lirio,
cosas fundamentales. Arde un cirio
en la quietud de todo lo creado.

Pasa un hombre dormido a media vela.
Callan las tumbas y el que calla, vuela,
entre sus propias alas desalado.

EL SILENCIO DEL TORO

De puerta en puerta trozo de coraje
hunde pequeños mundos, cardos, oro-
peles; se alza el silencio como un coro,
toro final, último abencerraje.

La lidia tensa el fuego, ciñe el traje,
y en patio de arrayanes muere el moro.
Entre el oro y el moro cede el toro
una conjuración de luz y encaje.

El leopardo baja por el talle

hasta morir en medio de una calle
que fue mi calle ayer y hoy está ausente.

De coro en coro es el silencio toro
que nos embiste. Mal pitón, tesoro
desvelara el oficio de su frente.

DESCARTES SIN METODO

Cada cual firma con mi nombre: Martes
de no sé cuándo por ejemplo. Día
no creado del todo todavía.
Radiografía en soledad y en artes.

Artes en cartas, porque no Descartes;
buenas y malas artes a porfía.
Gris enmudezca la fotografía,
puzzle desmenuzado en viejas partes.

Callado está el sillón, feliz recodo
en el que busca el aire su acomodo
y en el gesto me quemo y me evidencio.

Cerrado está el zaguán a todo y lodo.
La victoria nos vence de otro modo.
La vida es la otra cara del silencio.

DOS PAUSAS TAURICAS CON VESTIGIOS SURREALISTAS Y ESTRAMBOTE PARA MAYOR DESCONCIERTO

1. Selva sin voz
Sínodo en perlas, roto desconcierto
que nos derriba el aire, no el camino.
De Florencia son bazas del destino
trazas trece robadas, torpe muerto.

Desguaza mocasines el desierto
desplumado de pumas. Tuyo el vino,
en la copla más alta de este pino,
de toros y de búfalos concierto.

Henos en torpedad mal colectiva,
malallegada, mal, malincisiva.
Manan lobeznos a través del muro.

Cuadriculada en plaza y a deshora,
lidia final, en cal, locomotora,
en cuernos malhiriendo tu conjuro.

Y en silencio oscuro
cubriremos de esferas y jaguares
el tormentoso ruedo de los mares.

2 Toro final

Templete o arcaduz, fe de elefante.
No hay feria con más tal o serpentina.
Cobra el capote vuelo de anilina,
de plumaje total y de arbotante.

Quien llegue que se encele o que se plante,
perezca bajo el sol de Salamina.
Surtidor (o verónica) termina
en el fin, en la cruz, en el bastante.

El bretoniano ornitorrinco suma
dingo, canguro, manual de espuma,
puma y bien pluma, ritual de acero.

No hay suficiente toro en este coro.
Cada pitón es un mensaje. Toro.
De luz en luz te desarbolo. Cero.

Embistes. Desespero.
Todo resulta indescifrable, exacto.
Tigres anunciarán el tercer acto.

TAURO DIVINO

Acecha acebo, adobe de uno en uno
hasta teñir los huesos de rutina.
Me duele el arcaduz, pitón o espina,
pisando arena el danzarín y el huno.

Embiste el sol el vendaval. Desuno
de diez en vez, en voz, tozuda esquina;
voy arrimando el arpa a la sardina
y a la voracidad de tanto ayuno.

Queda el revés de empavesada guerra.
Cruje en antorcha el centro de la tierra
y el cetro de la plaza nos conmina.

Muere de un solo golpe extraña gente.
Tauro divino, el fuego de la frente;
victoria y sol de olivos, la colina.

NOCTURNO EN TABARCA

La luna estaba en cuarto y en creciente
cuando te vi ya en luna convertida.
Alguien sintió en Tabarca que su herida
lo que siempre fue ayer era presente.

Bebí tu amor. El mar era la fuente,
y el mar era vivir con otra vida.
No tenía el amor otra salida:
nacido amor total y de repente.

Hoy eres lo que el mundo presagiara;
silencio al fin por si la luz naciera.
Sólo tú y yo soñamos cara a cara.

Para que amor o eternidad callara
preciso fue que el mundo amaneciera.
El silencio y el mar. Tabarca entera.

TRES SONETOS PARA UNA REVELACION

REVELACION 1

Suenas a mar en paz, a bosque suenas,
y suenas a silencio iluminado.
La mañana de pronto se ha cerrado
alrededor de ti. De ausencia llenas

la larga caravana de mis penas
como un río a tu luz encadenado
por no sé que dolor en el costado.
Mi casa es un desierto sin arenas,

y a la vez una lágrima insumisa
y una revelación, noche imprecisa
de un lento callejón indiferente.

Suenan jaguares y enmudece Eolo.
Sólo sé que estoy toro y estoy solo.
Quien sepa más que venga y me lo cuente.

REVELACION 2

Cuánta luz derribada nos convoca.
Estamos frente a frente, así es la vida.
Cuánta verdad a ratos compartida.
Mi brazo estiro y tu ternura toca.

Revolotea el beso. Ya tu boca
insinuó: “Comienza en ti mi herida”

Fue una revelación casi homicida.
Morir, matar; el alma se desboca.

Nada es inevitable. Llega un ave
a tu inmortalidad. La vida cabe
en este desolado desconcierto.

El monte nos contempla entre sus cabras.
La luz pace entre sueños y palabras
y no sé si estoy vivo o estoy muerto.

REVELACION 3

Enmudeció la luz en la escalera
y tan sólo quedó el rumor del viento.
En tus labios mi sed duró un momento
aunque el otoño fue una larga espera.

Acecha en un rincón rojo la fiera
su aventura feroz sin argumento.
Lo que importa es vivir: con fundamento,
sin fundamento. Como el tiempo quiera.

Vivir las altas noches de tormenta
cuando respira tu alma aquí a mi lado
y un amor lento aunque desesperado

me trasmite el dolor de tu latido
a mí que siempre soy el más vencido,
revelación de un muerto enamorado.

SONETO

Miradme malherido, malsoñado,
malvivido tal vez, sin una espita
para el viento feroz que me limita,
bien olvidado amor, bien ensañado.

Mal encendido, mal arrebatado;
mal a secas, la pena estaba escrita,
y en esta ciega tempestad que grita;
pena que mal me habita en el costado.

Pena que mal me va, que mal me viene;
pena que busco, pena en que me anego,
y en que navego y vivo y me sostiene.

Pena de todos. La palabras es fuego;
fuego que nos destruye y nos mantiene.
Pena que me entregáis y que os entrego.

A BRAZO PARTIDO

Llevo en los huesos tanto amor metido
que sólo en carne viva y a bandazos,
voy capeando el mar de estos dos brazos
entre los que me encuentro sometido.

No, no basta gritar, tomar partido,
morir hasta caerse uno a pedazos;
hay que hundir a caricias y a zarpazos
tu corazón, tu corazón vencido.

Quiero daros la vida que me sobra,
y este amor que me arranca de los huesos.
Vuestro mi corazón, vuestra mi obra

de compartir lo vuestro y nuestro y mío,
consumidos en cólera y en besos.
Sólo mi amor vuestro dolor confío.

ALBIOL, JUAN DE

Poeta Español Siglo XVI – XVII

Hallado en Internet.

SONETO A CRISTOBAL DE VIRUES

Aquel valor, Virués, que habéis mostrado
en el heroico proceder de Marte,
siguiendo su honrosísimo estandarte
con pecho de virtud y honor armado,

aquel mismo mostráis en alto grado
siguiendo del divino Apolo el arte
en su más bella y más excelsa parte
de su dones altísimos dotado;

y así palma de Marte a vuestra mano
dará, y lauro de Apolo a vuestra frente,
la piadosa de Dios potente diestra;

y todo por el monte soberano
de donde lo esperáis devotamente,
según la palma y lauro en él nos muestra.

ALCAIDE DE ZAFRA, JOAQUIN

Málaga. 1.943

Funcionario, prosista y poeta.
Hallado en Internet.

POBRE MUERTO MIO

Sobre el lecho mi cuerpo está presente.
Le han puesto el traje verde que detesto,
y a su cuello se ajusta una corbata
de seda natural, de un rojo cruel

la mar de hortera. Tiene maquillado
el rostro con un polvo color ocre.
Y en los labios, carmín del diecisiete
rosa de Rotamí, que es un castigo.

Gentuzas, botarates, plañideras
de tres al cuarto, decid, ¿qué habéis hecho
con mis restos de vate sustancial?

¿Cómo entrar en los cielos con tal facha?
Decidme, merdellones, ¿cómo paso,
si a un drag quuen me parezco más que aun muerto.

CON REBOTE INCLUIDO

¡Mi esqueleto se pudre! ¿Será tarde
para tomar helado en Casa Mira?
Vértigo tengo; pulsaré la lira
que mi demonio guarda en la cobarde

oquedad de mis ojos. ¡Llega el frío!
Propongo un trueque a un alma generosa:
por un brasero ofrezco una baldosa
que a un gran duque robé por el estío

aquel que no recuerdo. Depresivo
me encuentro -¡cómo siempre!-. "¿Estás seguro
de haber tomado el valium?" Me conmino

a no estar triste, sólo convulsivo
y taciturno. No, no valgo un duro;
pero todo me importa ya un comino.

Menos tú, palo de mar, pasión mía;
equinoccio de seda, amado islote.
Les ruego me dispensen el rebote.

ALCAIDE SANCHEZ, JUAN

Valdepeñas. Ciudad Real. 1.907 – 1.951

EL POETA VUELVE A DECIRLE ADIOS A SU PAISAJE

¡Tenerte que dejar!...(¡Y sentir pena,
después de los martirios que me has dado!)
Tu aliento es en mi vida la gangrena
que come corazón de mi costado.

Llevo el ansia hecha trizas, nazarena
que recorrió su Gólgota morado.
Pero aún me queda sed para tu arena,
llanura de mi pozo espejismado.

Me voy de ti, sellándote en mirada,
con un dolor de cardo sin espina,
tirándose a luchar, por sus senderos…

Pero sabré mi vuelta a tu posada.
¡Vendré a buscar mortaja en la anguarina
de tu terrón con mosto de luceros!

A SAGRARIO TORRES

Con su furor de tuétano viñero,
me preguntan por ti los jaraíces.
(Valdepeñas vistió de bodeguero,
garañón de sus cálidas matrices):

-¿Por dónde está Sagrario? ¿En qué racimo
clavó el canibalismo de sus dientes?
¿Qué capacho aguantó su brutal mimo?
¿Qué mosto se hizo perla en sus pendientes?

Yo paso entre el volcán de la vendimia.
La lava del majuelo halló su alquimia
cerrándose en su red despreciadora.

Mas quiero hablar de ti. Dar mi respuesta.
¡Decir que estás clavándote en la cresta
del gallo más valiente de la aurora!

LA ORACION DEL HUERO

I

La ráfaga de plata de sol blanco –el sendero-
temblaba entre olivares, bajo la noche fría.
Sobre el zafir nocturno la luna llena abría
la corola fragante de su rosa de acero.

Jesús, cada pupila clavada en un lucero,
con tres de sus discípulos, por la senda ascendía;
su sandalia en le polvo se posaba, y hacía
de cada huella un níveo botón de jazminero.

El torrente peinaba su trenza luminosa.
La madre, en el misterio de su calma angustiosa,
sollozaba en estrellas su inédito dolor...

Y entre el vibrar de agujas de las verdes olivas
cual dos claras turquesas, brillaban, pensativas,
las siempre bondadosas pupilas del Señor.

II

Se quedaron dormidos los apóstoles... Una
paz se expanda en el Valle donde pone en el cielo
cada cedro su ingente caño de verde anzuelo
para pescar los peces del algo de la luna.

Jesús ora... Y en tanto –rubí fúlgido- alguna
gota –sudor y sangre- se desliza, hasta el suelo,
por la blancor del rostro que enmarca al rubio pelo
cual la arena, flagrante por el sol, de la duna.

¿OH, Padre! Si es posible - suplica el hombre -, aleja
de mí este amargo cáliz... Calla. Su faz refleja
todo el martirio enorme de la enorme Pasión.

Bate un Angel sus alas de amanecer. Y el Triste
bebe hasta la postrera gota amarga que existe,
mientras que hasta la boca le sube el corazón.

III

Esbelto. Dulce. Hermoso... Igual que un ansia buena
que en un pálido lirio carne hubiera tomado,
va avanzando en la noche silenciosa el Amado,
y es hostia entre sus bucles su frente nazarena.

Su túnica de lirio borda, en sombras, el siena

y el verde y el argento del Valle sosegado:
la luna, cual la herida del Divino costado
- que habrán de abrir más tarde -, vierte su luz serena...

Despiertan de su sueño los apóstoles. Llora
Juan, mientras Pedro, torvo, su espada vengadora
contempla entre sus ropas, magnífica, lucir...

Cruje el cielo un instante... Y entre las sombras mudas,
son dos rojos carbuncos las pupilas de Judas...
¡y el rayo de un mal beso rasga el combo zafir!

EL DOMADOR DE SU ALMA

Tu voluntad de Dios mató el quejido
que al labio, por tu tronco, te subía.
Tu bárbaro torrente de agonía
cuajó su espuma y se quedó dormido.

Sonámbulo de fuego contenido,
callaste el humo y tu gavilla ardía...
¡Con cuánta majestad te relucía
tu amoroso desdén de Biennacido!

La noche era un terrible parpadeo.
Tu cruz fue tu altivez sin desniveles.
Martínez Montañés, tu Cirineo.

Y con lienzos de nardo y luna clara,
Sevilla, por Calvarios de claveles,
se revivió Verónica en tu cara.

DIPTICO A LA SOLEDAD

I

Siete puñales fueron. Punta a punta,
picáronle a tu carne la alegría.
Todo un dolor te poseyó, María.
¡Vivo el dolor sobre tu faz difunta!

De la frente a los pies, lívida y junta,
como un yermo puntal, tu sombra fría.
No se te vino a tierra en tu agonía.
No se astilló de miedo en tu pregunta:

"Decidme, ojos de fe, ¿qué fue del Hijo?..."
Respondiendo a tu voz – tu puntal, fijo -,
rodó tu aliento, agudo, como un clavo.

Y así se hincó en la noche nazarena:
“Llevo siete puñales, pena a pena,
¡y aún me queda poder para el octavo!”

II

Tanto deshojamiento de belleza,
sólo en ti ser, por ser en Ti, Tú tanto:
La gubia que te vio cegó de espanto,
no pudiendo haber dos con tu tristeza.

Todo plumón se te volvió aspereza.
Toda quietud se te quebró en quebranto.
Todo hontanar se te saló de llanto.
Todo jardín se te erizó en maleza.

Sed negra en el desierto de tu boca,
quedó tu grito en bofetón de roca,
parándole a tu pulso su resuello...

Nadie te ve que no se sienta hundido,
¡que no escuche en tu sangre que él ha sido
quien colgó nueva herida de tu cuello!

TODA ESPOSA DE PAZ...

Verte así, “de trapillo”, en tu hornacina,
sosegado el dolor, dulce la espera,
con un frescor de fuente en la cadera
y un ascua de pan tierno en la retina.

Toda esposa de paz, gracia divina
que juega en nuestro barro, como en cera.
¡Qué bien, amiga hermosa, mi alfarera!
¡Qué bien tu torno en mi, Justa Rufina!

Mirar tu manto azul, lejano y bueno.
Tus tocas y el carmín de tu vestido.
Tus manos sobre el iris de tu seno.

Quitarte así los clavos, la corona...
Mientras va mi morir descolorido
ganándose el amor de tu persona.

¡Eso!

Me está oliendo a naranjo mi latido,
como una adolescente desangrada.
Se me está comulgando la mirada.
Llevo baja la frente, como un niño.

¿Qué le has dado, Sevilla, a mi rendido
vivir casi sin vuelo y sin pisada?
¿Qué beso de imposible madrugada?
¿Qué menta de lucero dolorido?

Viene la "Macarena" en su agobio
de trágicos piropos de colores...
(Todo el aire es amor, como de novio.)

Lívidas van quedando las esquinas...
¡Y aclaro mi pregunta, entre mil flores,
bajo una lluvia azul de golondrinas!

DOS DE LA MADRUGADA

Como sudando sangre a poro abierto,
tu piel me empavonece la mirada.
Negro de sol, de eclipse y sangre helada,
te palpo en mí. carbonizado y yerto.

La plaza está transida. El aire, muerto.
Sólida de emoción, la madrugada.
Y un "ay" de pena hundida y levantada
nos desborda el Cedrón y anega el Huerto.

Rechina el ocre ardiente de la arena.
Se hace el naranjo olor, sólo gangrena
de olor, carne de olor, muerte de aroma.

¡Ya no tienes más fuerza, Jesús mío...!
¡Y aún te llevas contigo mi carcoma,
dejándome tu luz como un rocío!

MI VOZ, A TI

Yo te soñé rezándome en el viento
con la tinta salada de tu pluma.
Yo vi catorce versos como suma
del más grácil problema de tu aliento.

Yo acicalé el pichón de mi contento,
todo de leche y pan, nieve y espuma.
Lo alcé para tu rama, que rezuma
la verde eternidad de tu sustento.

Pero sufro de Amor por tu llegada.
Ya soy CONSOLACION desconsolada
que no recibe el lírico mensaje.

Mándaselo a mi herida de impaciencia...
Yo volveré tu fuerte transparencia:
¡Tu equilibrio de sílice y encaje!

JUNTO A MI TORRE

Barrena más, barrena, torre mía,
celeste berbiquí, divina aguja.
Pínchame con tu aliento de cartuja.
Devana en tu veleta mi agonía.

Mide con tu reloj mi pobre día,
mi noche con su sábado y su bruja.
¡Levántame hacia el cielo y que me cruja
lo que por torpe andar no me crujía!

Vuelve tu airoso embudo y da a mi azogue
serenidad de gracia, en tu trasiego
de nivel, de plomada y de disparo.

Duérmeme, lira azul, mi dulce albogue.
Dame como Tebaida un campo liego...
¡Te busco, ¡oh Dios!, para cuadrarme el aro!

DESDE TU NAVE

Dos ochos de vigor, dos infinitos
puestos de pie, sostienen tus axilas.
¡Qué bien tu barca con lo eterno enfilas,
patrón de los decires exquisitos!

De fósforo de gloria tus escritos
rayan tu inmenso mar de aguas tranquilas.
Sobre el palo más alto, tus pupilas,
vivísimas de peces, nos dan gritos:

¡Levantad, grumetillos de la pluma!
La grandeza del agua está en la espuma,
más de plumón de Dios cuanto más clara.

Por mi hermano de Asís, que me escudéis,
calad por vuestro idioma, hundid la cara,
regadse bien por dentro... y creceréis.

LEMA: “¡LUX!”

Osuna echó en tu lámpara su olivo.
Y a la luz de tu luz, la villa entera
brilló con su emoción de mejor cera,
bendiciéndola Dios por tal motivo.

No te dejó Sevilla, A beso vivo
retorció su madeja en tu mollera.
Tu pluma fue feliz devanadera,
y el mundo, entre tu red, quedó cautivo.

La majestad del dicho sentencioso,
la chispa del donaire, la hermosura
de la copla en la inédita alegría...,

fueron basar triunfal de tu escultura.
Creció tu mármol, cálido y glorioso.
¡Y el sol de dio por yelmo su bacía!

CUENTO..., CANTE...

Tu punzón ratonil siento en las cales
de estos huesos que auscultan tus decires.
Punzón de tu mirar: Guadalquivires
que abren en mí Sanlúcares de sales.

Fallebas de tu luz mueven cristales.
Se aguza la emoción sus desvivires.
Y hacia patios de sombra y de sentires
vuelca el alma un delirio de rosales...

Va calando tu voz bajo las venas.
La copla va cribando sus arenas,
y arde un reloj de muerte en nuestras vidas.

Vibra el silencio... y calla. Y más lejano,
siguen los "martinetes" de tu mano
por pechos de Giraldas doloridas.

TUYO

Ya tiene tu coraza un espejuelo
con que cazar perfectos ruiseñores:
trinos de los candados guardadores,
luz de la Matemática en desvelo.

Previsión y esperanza. Tierra y cielo.
Logaritmo en los frutos y en las flores.
Cuadratura de un arco de colores:
¡siete rayas benditas sobre el suelo!

Tú tienes ya un termómetro de cunas.
Sismógrafo de soles y de lunas,
de aguja que equilibra el desvarío...

Yo te crujo mi verso, como tralla.
Lo chasco para ti, por tu medalla.
Tú lo llenas de gloria... ¡y ya no es mío!

LEYENDO A PEMAN

No sé que incierta novia me aliviaba
con místicas sorpresas, mi envoltura.
(Por la más clara senda en noche oscura,
la Amada con la Amiga se juntaba.)

Novia de sinnoviez. Novia que estaba
limpiándole al misterio su tortura.
Llegaba tanto y tanto hasta la altura,
que a fuerza de subir, se desmayaba.

Yo la tomaba en peso; y parecía
que ella me desnudaba y me subía,
que era un ser de mi ser sin ser conmigo.

Mi corazón quebraba su alcancía...
¡Y un capital de aliento se me abría,
con medallas de Amor, para el Amigo!

A UN PROPIETARIO, PEMAN

Tu casa es como un Kempis de alegría.
Se entona el pecho y la inquietud se esfuma.
Huele a verso en cocción, huele... a esa pluma
que Dios, de su Paloma, te dio un día.

¡Tu CASA y Nazaret, José María!
- Por todo andar Jesús batiendo espuma...-
Con rosas, no con números, se suma
la cuenta de sus gastos de armonía.

¡Qué albura de primeras comuniones!
Relucen de entereza sus rincones,
triunfantes de la sombra que no pasa.

Permíteme rondar junto a su puerta.
Pues sólo quiera ya mi herida abierta
¡morirse en el batiente de tu CASA!

DE RODRIGUEZ MARIN, HACIA LA TIERRA...

I

Con permiso de Dios, mi dulce amigo,

te dejo y bajo al mundo a celebrarte.
Ya sé que allí no tengo arte ni parte,
que me valiera más quedar contigo.

Pero estaré de nuevo en ese ombligo

de esa panza de barro en que tu arte
no te ganó el centén con que aliviarte
de ser señor con cargas de mendigo.

Veré la gente aupada que bracea.
Tan preñada de ripios Dulcinea,
que habrá desencantado al Caballero.

Me volveré, después, como si nada.
Sólo un poquejo sol..., senda..., posada....,
¡y un chorro de tintillo en el garguero!

II

¡Primer verso hacia el triunfo! ¡Cuánta aurora
sobre un luto de reina que moría!
Allí estaba Castilla. Andalucía.
Católico Lepanto. Africa mora...

Toda tu vida en germen. fauna y flora
de un atlas de grandiosa geografía.
Allí estaba tu ayer. Tu todavía.
Tu más venir... ¡Tu eternidad cantora!

Todo, en la primer yema de tu rama.
Todo, en la primer toba de tu muro.
Todo, en la primer letra de tu pluma...

Allí copiaron soles de tu llama.
Allí revivió Homero y fue más puro...
¡Allí todos sumandos, tú, la suma!

SONETO DE LLEGADA ANSIOSA

Tengo nuevos los labios: te he besado,
y he sentido mi sangre remozada.
Las sombra de mi cuerpo esta cortada,
y al cenit de lo heroico voy lanzado.

Mi pluma es más que pluma: es un arado
que le rompe al papel su entraña honrada.
Quiero espigas de amor para la amada.
¡Preñad, simientes-versos, mi sembrado!

Los dedos de la lumbre me han vestido.
Por la fe – mi nodriza – estoy alerta,
y el talón, más que Aquiles, llevo ardido.

¡Pásame, Valdepeñas, de tu puerta!
Dentro del corazón me canta un nido...
¡A ti el abrazo y la canción abierta!

SABROSA HUELLA

Como allí fu feliz, querido hubiera
cortarle al mundo el trozo que pisaba.
Moler luego ese trozo y, con mi lava
lograr que se mezclara y se fundiera.

Poner la vida en cruz, de tal manera,
que encontrase el sudor que me faltaba.
reunir florido torno y gracia brava...
¡Y el alma me oficiase de alfarera!

Jarro de barro era aquel camino.
Barro del jarro amante en que mi boca
se ahogase en un milagro de agua oscura...

Vino del corazón, racimo en vino.
Vino para esta sed de yesca y roca
donde se enferma el labio y no se cura.

MI CERVANTES

Nada más la cabeza; en el viaje
quedó sin cuello y lo suplió una gola
de leve tela en calidad de encaje...
Nada más la cabeza, de escayola.

Barca mi armario, le cedió hospedaje;
y él puso entre mis libros la aureola
(centén de luz en pago a su barcaje)
que dio la fama a su cabeza sola.

Cuando, ambicioso del saber ignoro,
busco en la ciencia escrita de los sabios
clásica brasa en fogatil de Oro,

su mirada de yeso me da frío...
Y en la angustia reseca de mis labios
brota un desprecio para el arte mío.

DOBLE

El ancho corralón de mi tristeza,
más yerto a luz solar que en noche oscura,
tiene un pozo de espejo en negra hondura
donde a veces naufraga mi cabeza.

Me descubro en el zaque, y mi torpeza
me va descalabrando, me madura...
Salgo después temblando, de locura,
vertiéndome en luceros de belleza.

¡Qué soledad, Miguel! ¡Cuánta agonía!
¡Qué hielo soledoso en claro día!
¡Cuánto cerdo al olisque del dornajo!

Voy, santo tú, sajado de reveses.
Con duques, con Frestones, con yangüeses...
¡Y este viento terral, como un zancajo!

CON LA DEL ALBA

Se deslacraba el sol. La luz crecía.
Botaba en el corral, de muro en muro,
por fuera del corral, vuelta en llanuro,
la llanura de Dios se enmanchecía.

Paisaje todo ancho. Alferecía
de un cielo sin piedad, lívido y puro.
De más que de locura, de locuro.
De dío – de diamante – y no de día.

Don Quijote salió, de bote en bota.
Bebió su soledad por Puerta Lápice.
Soñó su borrachera en hermosura...

DE SANCHO, MEDIO LIRICO,
A UN MOLINO

Cometa sin bramante y prisionera,
ventilador del trigo hacia la harina,
sombrilla descarnada en la calina,
naipe brutal de extraña barquillera.

Molino a brazo abierto en tolvanera,
leguleyo en batalla vizcaína,
la nueva lanza y más: ¡toda la encina!
te diera mi señor, si reviviera.

Llegará a Puerto Lápice a mi lado.
Tú, siempre con tu araña en tu costado,
nos tendieras tu adiós por la llanura.

Lleváramos la bota y, poco a poco,
contárame entre cuerdo y entre loco:
“No malgastó Frestón la coyuntura...”

+++++

De herencia, como al galgo, te venía.
Lo de Pancino fue porque ascendiste.
Siete ardientes cabrillas condujiste
por limpia senda en santa pradería.

Flores paciendo flores...¡Qué alegría!
Cabrillas de color sin cabrón triste.
Tú, celestial; tú, pájaro; tú, alpiste...
¡Tú, ya vino de Dios; yelmo en bacía!

Mal le salió la broma al pobre duque.
Quiso trucarte en burla, y perdió el truque,
nublándose su risa con tu baza.

¡Bien voló “Clavileño” y quebró el cielo!
Tu sencillez de amor realizó el vuelo.
¡Ya ves, por ti, lo que medró la Raza!

+++++

Con la sarna sutil de la alegría,
con el hambre inmortal de la sentencia
- más sin sarna y sin hambre -, tu vehemencia
se frenó en la profunda Compañía...

La gracia estudiantil te florecía,
tras del dulce azadón, por la conciencia,
y el genio te besó la adolescencia
porque la cruz, por dentro, te bullía.

No hay duda que eso fue. Que tu pitanza
se coció bajo el hábito de Ignacio,
con lumbre de su amor y en su puchero.

Y allí abriste la boca de “Berganza”,
deshojando metáforas de Lacio,
minándole a Sevilla su salero...

A GREGORIO PRIETO

Me encontré con tu infancia en una esquina.
Tú estabas sin querer; pero allí estabas.
Se te apagaba el alma si jugabas.
Te lloraba tu flor sobre tu espina.

¡Cuánto huracán rugiendo en tu sordina!
Tu incógnita era el aspa de tus trabas.
Girabas, y girabas y girabas...
Con tanto viento "así", ¡qué fuerte harina!

Y "así" salió tu pan: para otra cena
de otro jueves – diabólico y divino -,
donde el tonel del Genio se descorcha...

Todo, por tu esquinita: ¡tu patena!
Por la tranca de sed de tu molino.
Por la Angustia primera de tu Antorcha.

TODO

Recuerdo el trillo aquel junto a aquel muro.
¡Qué nidos de palomas bajo el trillo!
¡Qué desazón del torpe lazarillo
que lleva el alma a taladrar lo oscuro!

Recuerdo el pozo aquel. Terrible y puro,
recortaba un espejo con su anillo.
¡Cómo azogó mis ojos de chiquillo!
¡Cómo sacó la bala del seguro!

Recuerdo unas tinajas parideras.
Tiradas sobre el suelo, sus caderas
temblaban por sus vinos más lejanos.

Recuerdo el juego aquel: "pierdo y no pierdo"...
Recuerdo aquel recuerdo que recuerdo
cuando encisca mi infancia sus vilanos.

CLIMA DE INFANCIA

I

Dentro del seminario te veía
como una flor graciosa sobre el mapa.
Nos estaba prohibido decir guapa;
mas sólo con nombrarte lo decía.

Mi caja de sorpresas se movía.
Mirándote lucir. Saltó la tapa.
La sotana colgué; volví a mi capa.
Y hacia el sur, rumbo al mar, me largué un día.

Lo que soñé con sueños de dormirme,
lo que viví con sueños de despierto,
lo encuentro en ti, Sevilla; es revivirte,

gozos de niñas, y sin haber muerto.
Es volver a mi patio y después irme...,
contando los limones de mi huerto.

II

“Esta luz de Sevilla...” Es un aroma
que en vez de ir al olfato va a la vista.
La bautiza, al nacer, San Juan Bautista.
Se embriaga en su cenit y es de Mahoma.

De tarde es roja y blanca: una paloma
que en un granate ambiguo se despista.
De noche es de esmeralda y de amatista,
y en ella el firmamento se desploma...

Yo, castellano exacto, siento miedo.
Con esta luz difícil yo no puedo
más que ensoñar mi corazón pasado.

Ritmo de amor..., ayer... Lo demás, muerte.
Mi apellido se va, se me pervierte...
¿Soy Antonio o Miguel? ¿Quién me ha nombrado?

III

Sacudida en la sangre. Escalofrío.
Falenillas de ayeres de pureza
me asombran de diamantes la cabeza,
como un pasmo de estrellas sobre el río.

Ya es el Guadalquivir pequeño y mío.
Ya es una tibia, seda mi aspereza.
Ya es mi noche de julio y su riqueza.
Ya sé que me conocen, y sonrío.

Palacio de la Dueñas. Ruiseñores
de aquel jardín guardado en la mañana
lo mismo que en fanal doradas flores.

Caliente voz sin cambio. Brisa hermana.
¡Qué bien huele este olor! ¡Qué olor de flores!...
“¡Mi Sevilla infantil, tan sevillana!”

IV

...que tenía mi madre en sus macetas.”
Perfume para el alma y el olfato.
Yo percibo el aroma de un retrato

prisionero entre páginas secretas.

Minuto y flor. Pasar. Vida en regato
con márgenes de besos y violetas.
¡Ya están de pie mis íntimas glorietas
por ese olor descolorido y grato!

“Sí, te recuerdo, tarde alegre y clara...”
Como otra vez las manos, hoy la cara
quiero hundir sobre el agua que solloza.

¡Ponme limpios los ojos, fuente mía!
¡Voy a buscar la tarde de aquel día,
lavándome mi sangre de su broza!

V

... Y al fin marchar. La soledad me cruza
de parte a parte el alma, y mis banderas
ya desplegó, en mis torres más cimeras
la juventud de un viento que me azuza.

Mi emotivo terrón se desmenuza.
Conmigo van tus labios, tus ojeras
- flores en boca y lánguidas palmeras
en párpado febril -, joya andaluza.

No te abandonaré. Y aunque tu ardiente
cielo se quede atrás, graciosamente,
temiendo el cierzo arisco de Castilla,

serás siempre el secreto de mi infancia:
primer sangre de amor por mi mejilla...,
¡beso herido de ausencia y de distancia!

SONETO A LA PRIMERA GOLONDRINA

Ya le tembló a aquel muro su cimiento.
Se destrozó ese alero en que anidabas.
Pero aún me pesca sed mis almadrabas
para esperarte a ti, novia del viento.

Ven, golondrina, ven; cielo es mi aliento
donde volcar tus gráciles aljabas.
Aún me queda esta cal donde me atabas
la lírica espiral de tu contento.

¡Aún queda algo de mí! Para ti he sido.
Para ti habré de ser. Para ti, en todo,
la mano de esqueleto de tu nido.

Tendida está mi voz, de cielo a lodo.
Rómpete en mi cimbel tu pecho herido...
Bécquer solloza en mí, codo con codo.

EL POETA DEDICA UN EJEMPLAR
DE SU CARDENCHA

Bajo el ovillo de estos versos late
la claridad de un tiempo misterioso:
la infancia sobre el pan y chocolate
de una eterna merienda sin reposo.

Todo un ayer. Los juegos más distintos.
La lumbre de un corral destartalado.
La pureza enjoyando los instintos.
La engañosa Manzana sin bocado.

Tú saliste mejor. Yo quedé muerto.
Cuatro cardos en cruz sobre mi huerto,
toda un aspa de sed sobre mi llaga...

No importa. Tú en tu senda y yo en la mía.
¡Quién sabe si igual lumbre que se apaga?
¡Dios sabe si igual astro que se enfría!

FOTOGRAFIA

Ese soy yo. Frenaros la extrañeza
de encontrarse mi imagen tan a mano.
Perdonadle al "alcaide" el gesto humano
de exhibir su postrera fortaleza.

Los ojos, de distancia y de tristeza.
La boca, en la mitad de su verano.
Como un humilde casco borojiano
mi bisoñé de paño, en la cabeza.

Pájaro de carmín por mi solapa,
Santiago, abierto en cruz, como en un nido,
cosiéndome a los astros con su grapa.

Lívida voz de ayer. Voces sin ruido.
Y este terrible adiós que se me escapa
desde no sé que cimas del olvido.

SED

Pienso en mi sed, Señor: mi sed de todo.
La sed la cuida el agua, y Tú me riegas.

Pero si tú te cansas, si te niegas,
¿qué va a ser de mi cielo y de mi lodo?

Si de esta sed donde me acodo,
secando mi soñar Tú me despegas,
ya no podrán mis páramos ser vegas:
se habrá secado el charco y no habrá modo.

No tendré ni una flor que me desclave,
ni un sapo que renueva mi delito,
ni el jabón de una estrella que me lave.

¡Señor, Señor, tu lluvia necesito!
Quiero nutrir mi sed, que no se acabe...
¡No quiero verme en bloque de granito!

AMIGO ABRIL

Nada de pena, abril, nada de pena.
Tengo el alma transida de llorarme.
Para sanar, abril, para sanarme,
desángrate en mi sangre, vena a vena.

Llena mi copa, abril; mi copa llena.
Tengo el paladar seco de secarme.
Para aromarme, abril, para aromarme
tiende tu blanca lluvia por mi arena.

Ven, abril; llega abril; que tengo el hombro
sin esa mano amiga que apuntala
cuando un muro de fe se viene abajo.

Abril, mi amigo abril, ¡préstame un ala!
Me da miedo el temor de ser mi escombro,
piedra para el orín y el salivajo.

MI SIEMPRE YA

Los surcos de mi carne me han crujido
con un dulzor de siembra a diente y beso.
Dentro del corazón me preña el peso
de un grano de cebada bien prendido.

Yo habré de ser la espiga de un latido
que, preso en mí, creciendo, me hará preso.
Sólo querré su troje – piedra y yeso -
para aplacar mi gozo y ser comido.

¡Siempre su pasto ya! Carne regada
de un cielo en sinvivir. Trágica flecha

que tira del terrón, de tan granada...

¡Señor, Señor, mi espiga más derecha!
¡Vigílame este grano de cebada!
¡No puedo ya ser más que su cosecha!

PODER VOLVER

Te he besado, Señor, y te he vendido.
Con los treinta dineros que me han dado,
compré un áspero campo en mi costado,
y en él mellé mis rejas, dolorido.

Sembré arrepentimiento, y no ha nacido.
Me abrí un pozo de llanto, y se ha secado.
Quise hacerme alfarero, y, renegado,
puse mi barro al sol y no ha cocido.

Cayendo o levantándome; ya ileso,
ya muriéndome a rajas, solamente
me salvó la hermosura de tu beso.

Si él me torna hoy a Ti, contén mi rienda.
Nunca sueltes del todo mi corriente.
Y yo vuelva a besarte... ¡aunque te venda!

BESO DE ADIOS

Me dolerá tu boca como un pulpo
de lacre que en mis labios se encapulla.
Cincel de lengua en flor que me destruya,
me esculpiré en Adán mientras te esculpo.

¿Culpable yo? ¿Por qué? Si yo me culpo,
será porque es la culpa tuya y tuya.
Te envolverá el sudor que de mí fluya,
red de cristal, sal suelta, pulpo y pulpo.

Me moriré por ti. Justo es que muera
llevando ese delirio en la salmuera
con que tú me sazones mi saliva.

Dios me perdonará sólo por eso:
¡A ver el beso, el beso, el beso, el beso...!
(¡La tierra de mi boca estará viva!)

DE MI VENDIMIA

Llegó Dios y cortó. Busquéme arrimo.
Rodé por el lagar. Manche mi frente.

Ya soy llama de un mosto en el relente
de un vaso que me doma con su mimo.

Dos uvas me quedaron del racimo,
dos uvas que se pasan dulcemente.
De mis ojos de ayer, ya solamente
dos recuerdos de agraz que empolvó el limo.

Fermento en fuerte hervor; pero me apago.
La tinaja del aire en donde yago
sé que quiere rajarse y no se raja.

Tú tan sólo, Bondad, puedes salvarme:
quítame cuanto pueda avinagrarme...
¡y haz un cáliz de amor de mi tinaja!

ANGEL

Palpitante de gubias de Salzillo,
con no sé que celeste en tu madera
tu angélica ambición cruzó la esfera,
llevando un grácil verso como hatillo.

Te amaron los rapaces de Murillo,
San Juan te dio sus pieles de cordera.
Botticelliana en ti, la primavera
forzó tu puerta y te encantó el pestillo.

Quedó en tu ser la primavera toda.
Soñó en tu sangre y derramóse en boda.
Qué alegre anunciación por tus ventanas.

Y así fue tu locura en el Parnaso:
nueve vientres con siembra de campanas...
¡Y un repique de gloria tras tu paso!

NUEVE DE JUNIO

Te quedaste en dos ochos: como aquellos
que yo llamé infinitos levantados...
Llegaba San Antonio por tus prados,
y vio a la Muerte, segadora, en ellos.

¡Cuánta nieve de paz por tus cabellos!
¡Cuánta calma de amor por tus costados!
¡Cuánta luz, tras tus párpados cerrados
sintiendo viudedades de destellos!

Lumbre a tus pies, la sed de unos claveles
te abrió cien mil Sevillas de crespones

junto a cien mil Giraldas de laureles.

Me dolió tu medalla, enorme y fría.
La Mancha alzó su vientre de terrones...
¡Cuánto trébol, San Juan, sin alegría!

ESPEJO - Y ESPEJISMO – A
EVA CERVANTES

A EVA

Ya no encontraba Dios nueva costilla,
ni otro hombruno dormir, ni otro pecado.
Palpó en su eternidad, desencajado:
¿Cómo alterar su brújula y su orilla?

Volvió a centrarse en sí, miró a Sevilla.
Pidió a Cervantes nervio, y le fue dado.
Bajo un naranjo en paz, perfume a nado,
Dios soterró en un hoyo tu semilla.

Se alzó tu sed, corola de infinitos.
Cuántos gritos de estrellas, cuántos gritos
quemando, en gracia tuya, su canana.

Se abrió la copla el pozo de su nuca.
Y en áspid bajo el pulso en flor de yuca,
tu mano fue escribiendo su manzana...

A ELLA

Novia de luz sobre la luz del día.
Verso de paz sobre la paz turbada.
Conformidad de amor por tierra echada.
Lágrima de silencio y armonía.

De un Lázaro – Miguel, Marta y María.
Quietud de otra Betania sosegada.
En ti, el dolor: la brújula sagrada,
la voz de Dios que fortalece y guía.

En ti el dolor, brutal, desnudo, entero.
Dolor todo dolor, dolor primero,
dolor sobre una aurora de sorpresas.

...Y al resplandor de un llanto sin confines,
logran virtud de Abeles los Caínes,
nimbas las Celestinas de Teresas.

HOY

Llegué al umbral lejano y no hallé nada.

Ni pozo ni colmena en mi presencia.
Sólo la telaraña de la ausencia
quiso pegar su muerte en mi mirada.

La mano que me amó, voló cansada.
La flor que se aromó, me negó esencia.
Llamé, lloré, mordí, pedí clemencia...
¡Me peligró la sangre, desterrada!

Regresé hacia mi fe. Pacientemente.
Cogí el antiguo libro adolescente.
Lo inyecté de esperanza laboriosa.

... Y aquí me vuelve el verso que tenía:
mi pozo, con su espada de agua fría;
mi bresca, con su entraña luminosa.

CEDO

Yo creo en ti: discóbolo de lumbre
que sabe remansar su arquitectura.
Futbolista seré si el sol fulgura
como un balón de rosas por tu cumbre.

No beberá tu esfuerzo en el azumbre
donde Dios santifica mi locura.
Me aliviaré – la piel – de mi gordura.
Me mondaré – los huesos – de mi herrumbre.

Buscaré el Partenón de la Alegría.
Le pediré al silbato la armonía
de un árbitro Platón que doma y crea.

Timbraré tu canción de la victoria.
Y heriré el marcador con luz de gloria
cuando acabe en tus redes la pelea...

MI LABIO EN CALMA

Mi labio, en calma: el animal sumiso,
y el pozo, un trino en su frescor trinado.
Tu corazón, junto al brocal, parado.
Y yo ante ti porque el amor lo quiso.

No sé cuántas palomas, como un friso
de airosa claridad, bajo el tejado.
Y un ángel no severo y sí asombrado
de pie junto a unas letras: Paraíso.

Te miraré con mi vigor prudente.

Me mirarás con tu virtud serena.
(Dios moverá en el surco la simiente).

Beberé muy despacio. Y mientras bebo,
sentiré en mi alcarraza tu azucena...
Y el ángel nos dirá: Pasad de nuevo.

SONETO DE LA MANZANA SIN SOMBRA

Todo el sudor se enhebrará en un hilo.
Será un collar sobre tu piel de brisa.
Por esa joya amarga tu sonrisa
trocará cada piedra en un pistilo.

El pájaro, en la jaula, como en vilo.
La flor, sobre su vaso, como en misa.
L apolilla, sin mal, por la cornisa.
La tela, en su lucir, por su pabilo.

Mantel todo pureza. Un blanco avaro
de música y de tiempo en esta caja
donde la vida encumbra su deleite.

Lo demás, lo de Dios: Perfume claro...
Ese pan que se esponja en mi navaja
y esa tierra esmeralda del aceite.

A UNA GOTA DE AGUA

Lágrima no salada y no dolida,
sudor de Dios cual zumo de lucero,
¡qué bien sobre mi hueso volandero!
¡qué bien por la meseta de mi vida!

Yo fui cruzando calles sin salida,
fui saliendo a este campo sin lindero,
y tú, gota celeste, en mi madero,
lograste no hacer cuarta caída.

Me quedé... Tú lo sabes, Cristo amado.
Sin clavos de pasión, ni en mi costado
la rúbrica espantosa de la muerte.

Hoy siento en mí una siembra de arrogancias...
De ti, gota inmortal, de las fragancias
que le diste a mi carne por beberte.

EL POETA INTENTA DECIR ADIOS...

¿Qué nube aliviará nuestros fracasos,

troqueles de mi verbo bien – naciente?
¿Qué amor será del surco y la simiente?
¿Qué cerros de San Blas de qué Parnasos?

¿Qué Ovidios, qué Demócritos, qué Tasssos
mecerán leche tierna a nuestra hirviente
postrada de la boca y de la frente?
¿Qué viento irá en la crin de vuestros pasos?...

Jabalón de ansiedad fue vuestro borde
de Gramática en flor – lira y acorde -,
regando lo brutal de vuestro empaque.

¡Lázaros de mi fe! ¡Pájaros míos!
¡Vocablos de mi rito! ¡Escalofríos!
"¡Quiñón, chilanco, empotro, barja, zaque!..."

LA CORUÑA

Cangrejo de cristal de galerías
prendido a los cantiles de tu puerto,
bajo el caparazón, tu pecho abierto
tienes para naufragios de alegrías.

Llora un sin fin de amadas Rosalías
la dulzura "meiguiña" de tu huerto,
y en esa pena, en que el dolor se ha muerto,
moja su encanto el sueño de tus rías.

Dios te puso a bordarle al emigrante,
con la estrella polar de su destino,
su pañuelo en adiós, paloma errante.

Dios te dotó de un índice divino:
dedo de piedra que arrancó a un gigante
para arañar las rutas del marino.

PONTEVEDRA

Vigo es tu amor y tu martirio, amiga.
El es tu marinero y tú le esperas.
Sobre tu costa embrumas tus ojeras
con un mimoso orballo de cantiga.

Tú eres la claridad y él es la intriga.
Tú, la dulce oración..., lanchas pesqueras...
Por Vigo, entre las jarcias extranjeras,
la brújula, ambiciosa, se fatiga.

Firme alero nostálgico y lejano,

la “anduriña” te ensueña y te ambiciona,
santa en la brevedad de tu verano.

Su gaita la recibe y la adormece:
Cuéntame de mi amor, que me abandona...
Y el viento, que te escucha, palidece.

EL TRILLADOR

Grumete de una barca de madera
con quilla de afilados pedernales,
sobre un mar de redondos litorales
inscrito en el cuadrado de la era.

Terrado sol, bajo la tarde entera,
y al ritmo de una copla sin finales,
retuerce con la sed de los ramales
la impía de su triste soñarrera.

La sierra, con su tábano giboso,
le pica al sol su belfo canceroso
y araña el pajonal de seca escama.

Y el trillador –grumete de su trilla-
prosigue hacia una playa... sin orilla
sobre un vicioso círculo de llama.

NOCHE

El vino es negro. Un túnel en la frente
y otro en el corazón, para el viaje
de la infeliz locura y su equipaje:
maleta de delirios solamente.

¡Cuánta estación absurda! Gente y gente.
Descompuesta Babel de igual lenguaje.
Y una soledad triste bajo el traje
conforme rueda el tren, penosamente.

Y el vino viene y va. Se nos apagan
los astros más pacíficos. Nos tragan
las sombras del misterio desmedido.

Por los andenes de las albas crudas
se ven sufrir nuestras miradas mudas.
Luego nos llame Dios... y nos da olvido.

HOMENAJE DEL BEBEDOR A LA TINAJA

¡Oh amante del empotro! Oh, Prometea

sumida en ese garfio que te anuda!
Bóveda vertical, panza desnuda,
canguro de la copla y de la idea.

Guillotinada y manca Dulcinea
que orina en turbio cuando en cascas suda.
De barro y no de nácar, grande y ruda
caracola sin mar, mas sin mar

Por tu impúdico corcho, el pulso ardiente
de toda mano ansiosa de tu entraña,
pasó más de una vez sus cinco dedos.

Que eres tripa, eres pecho y eres frente
de todo aquel que asfixia su cizaña...
¡Cáliz de sed de los terribles credos!

BAUTIZO

"Calimocana", "Náufraga", "Sombría"...
Fueron quedando con su nombre impreso.
Más que yeso, fue tacto, boca, ¡beso!,
Y el barro se hizo carne que sentía.

Y toda la bodega se movía
caliente por la lumbre de aquel yeso.
Sudábale el empotro, fuerte y tieso,
pues todo el costillaje le crujía.

"San Borce" con su pluma y con su bota
levantaba hacia Dios la pingorota
de su grácil montera de demente.

Y Dios paraba el barco, poco a poco...
Y cada corazón ¿divino y loco?
se escuchaba un Jordán bajo su puente.

ALCALA, RAFAEL

Málaga. 1.943

Funcionario, prosista y poeta.
Hallado en Internet.

POBRE MUERTO MIO

Sobre el lecho mi cuerpo está presente.
Le han puesto el traje verde que detesto,
y a su cuello se ajusta una corbata
de seda natural, de un rojo cruel

la mar de hortera. Tiene maquillado
el rostro con un polvo color ocre.
Y en los labios, carmín del diecisiete
rosa de Rotamí, que es un castigo.

Gentuzas, botarates, plañideras
de tres al cuarto, decid, ¿qué habéis hecho
con mis restos de vate sustancial?

¿Cómo entrar en los cielos con tal facha?
Decidme, merdellones, ¿cómo paso,
si a un drag quuen me parezco más que aun muerto.

CON REBOTE INCLUIDO

¡Mi esqueleto se pudre! ¿Será tarde
para tomar helado en Casa Mira?
Vértigo tengo; pulsaré la lira
que mi demonio guarda en la cobarde

oquedad de mis ojos. ¡Llega el frío!
Propongo un trueque a un alma generosa:
por un brasero ofrezco una baldosa
que a un gran duque robé por el estío

aquel que no recuerdo. Depresivo
me encuentro -¡cómo siempre!-. "¿Estás seguro
de haber tomado el valium?" Me conmino

a no estar triste, sólo convulsivo
y taciturno. No, no valgo un duro;
pero todo me importa ya un comino.

Menos tú, palo de mar, pasión mía;
equinoccio de seda, amado islote.
Les ruego me dispensen el rebote.

ALCALA VENCESLADA, A.

España. Siglo XIX – XX

Poeta. Colaborador de Rodríguez Marín.

EL SONETO ESPAÑOL

Tiene fama el Soneto en Poesía
de hacer que un fino ingenio se aquilate
en sus catorce versos y retrate
del buen poeta el estro y maestría.

Merced a su pujante fantasía,
como un ágil jinete, logra el vate,
firme la rienda, pronto el acicate,
del Soneto domar la rebeldía.

Cautivo entre los puntos de la pluma,
y, en pensamientos de belleza suma,
heroico, alquitarado a lo divino,

satírico, mordaz, sencillo, ledo,
sirve en Lope, en Leonardo y en Quevedo
de honra y prez del espíritu latino.

ALCALA GALIANO, ANTONIO

Cádiz. 1.789 – Madrid. 1.865

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla "f " de 1.847 a 1.865.

Escritor, poeta y político.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
DE GAVIRIA

En el salón dorado resplandece
en tiesto lindo de soberbia china,
rica en gala y olor, flor peregrina
que al pasmo universal su dueño ofrece.

Y allá distante pobrecilla crece
en el prado que el sol claro ilumina
entre la hierba inculta y tosca espina,
bella aunque humilde flor que el aire mece.

Laura, del salón regio que admiramos
en hora buena gocen los primores,
pues suyos son sus opulentos amos.

Pero amemos al prado con sus flores
si nuestro fue y entre ellos nos criamos
gozando sus perfumes y colores.

ALCALA Y HERRERA, ALONSO

Portugal. Lisboa. 1.599 – 1.682

Escritor portugués que escribió
en español. Poeta hallado en Internet.

SONETO

Dudoso estoy si bronce soy, si hombre,
pues vivo sin morir en mi tormento;
ser hombre no es posible, pues no siento,
y de hombre sólo tengo injusto nombre.

Bronce debo de ser, bronce me nombre
quien tuviere de hombre entendimiento;
que vivir sin Mitilene intento
bien merezco de bronce vil renombre.

¡Oh bello querubín, dulce bien mío!
¿Cómo podré vivir sin ti, sin verte,
si de mí, con ser bronce, no me fío?

Pues te quiero, mis ojos, yo de suerte
que en el fuego del pecho el bronce es río
y puede ser el río de mi muerte.

ALCALA ZAMORA, JOSE

Málaga, 1.939

Catedrático de Universidad de Historia Moderna
Ejerce en la Complutense. Académico numerario
de la Historia. Premio Quevedo del Ayuntamiento
de Madrid en 1.992

SONETOS

1

Resplandeciente espejo, blanca nave
que recorres la oscura y estrellada
bóveda de la noche con callada
ceremonia de plata, lenta y grave.

Círculo femenino, muda ave,
mayor mundo nocturno, roca alada
que gravitas en órbita bañada
por el fuego del sol con luz süave.

Itinerario hacia la esfera llena,
desde el cono de sombra de tu cuna
hasta tu plenitud, casta y serena.

Amante sutileza, astral laguna,
playa redonda de grisácea arena,

rodeada de mares negros. Luna.

2

Como en el viento la canción lejana
que hablándonos de amor, nos enamora,
como el arroyo de cristal que llora,
arañando los montes de que mana;

como en la noche suena la campana
de la parroquia vieja al dar la hora,
mientras la mente, en el silencio, explora
la hondura del tañido que desgrana.

Así suenan en mí nuestros ayeres,
como agua que llora entre las breñas,
como canción de amor, pues tú lo eres.

Suenas en mí como la madrugada,
cuando del todo de mi ser te adueñas.
Retumba el bronce de la campanada.

3

No hay soledad más grande que la mía,
ni que más desespere y más destruya,
porque es soledad tuya, falta tuya,
desolación, lunar melancolía.

No hay más espesa sombra que la umbría
de tu ausencia, dolor que más derruya
ni que más de mí dentro me recluya,
solo yo frente a mí con mi agonía.

Sombra y abismo de mis soledades,
nosotros, nuestro ayer, ¡qué eternidades
de no tenerte, yo solo conmigo!

No hay abismo más hondo que mi pena,
todo es quererte, nunca estar contigo,
y el hueco tuyo, donde el viento suena.

4

El sabor dulce del amor tardío,
del amor tal vez último, quizá
mas sabroso por ello y porque ha
nacido casi en la estación del frío.

Amor que va llegando, como un río

hasta la mar que espera, amor que está
en el límite mismo o más allá,
amor después del tiempo del estío.

El sabor dulce del amor que sabe
nadar la solas donde el agua cubre,
timonear la ruta de la nave.

Sabor más dulce del amor de octubre,
que en el pecho cansado apenas cabe
cuando más modos de querer descubre.

5

¿Recuerdas aquel viaje a Andalucía,
los cerros, con sus rejas de olivares
movidos por el viento, como mares
de plata, bajo el sol del mediodía?

¿No te acuerdas de cuánto te quería,
tan sin cesar, en todos los lugares?
Mis plegarias, mis más puros cantares,
eras. Mi corazón, tuyo, tú, mía.

¿Recuerdas los olivos? Te enseñé
a gustar de sus hojas y sus troncos,
peñascos vegetales, tactos broncos.

Bajo sus frondas grises, yo te amé
y tú me amaste, con acentos roncos,
pasionales, que, ¿cómo olvidaré?

6

Por ti, de ti mi alma enamorada,
con la sola excepción de tu respeto,
se ha ido desnudando por completo,
hasta quedar del todo desnudada.

Por ti, de mi tristeza he dicho cada
herida abierta, sin guardar secreto,
a timidez ninguna, a ningún veto,
atado mi dolor, callando nada.

Por ti mi intimidad ha desnudado
y, diciendo los lutos de mi amor,
mis más sentidas penas no he callado.

A todas las miradas he abierto
mis retiros contigo y, sin pudor,

todo mi ser a todos descubierto.

7

Como crece la espiga desde el grano
para hacerse trigal, mieses doradas,
olas de viento y oro arracimadas
en las fechas maduras del verano,

así mi amor creció de ti temprano
hasta ser viento y mar de enamoradas
espigas en nosotros levantadas,
simiente hecha cosecha por mi mano.

Como el fruto que nace de la flor
y, convirtiendo en carne los colores
transforma los perfumes en sabor,

así, creciendo más, siendo mayores,
mis deseos de ti se han hecho amor,
igual al sol que maduró las flores.

8

Yo te enseñé a querer los olivares,
las toscas tallas de su enraizamiento.
Gustabas su marcial alineamiento
en infinitas filas regulares.

¿Cómo olvidarlo?, me dijiste, entonces,
mirándome con ojos pensativos,
palabras que sonaron como bronces,

palabras que recuerdo con tristeza:
-"jamás me olvidaré de estos olivos
ni tampoco de ti, ten la certeza"-.

9

Cómo me gustaría estar ahora
en tu casa, contigo, hablar despacio
de ayer, ir escribiendo otro prefacio
para un amor más hondo y más en hora.

Como quien vuelve a lo que más añora,
regresar a tus horas y a tu espacio
con este amor del que jamás me sacio
y al que el tiempo no vence ni minora.

Volver contigo, estar contigo junto.

Mirarnos a los ojos y saber.
Hablar, sin prisa, de cualquier asunto.

Sentir tus vibraciones de mujer,
las horas del amor de nuevo en punto.
Yo. Tú. Oh, Dios, oh Dios. ¡Volverte a ver!

10

¿Todavía?, me dices. Todavía
continúo amándote y me obceco
con tu ilusión, cristal del cauce seco
de tu imposible, de tu lejanía.

Vibran en mí, con retumbante eco,
mis ayeres contigo sin futuro
y en soledades de silencio oscuro
mi amor tiene la hondura de tu hueco.

Porque siempre a la noche sigue el día
y hasta en la más desértica aridez
crece la vida, espero y, esperando,

mientras tú me preguntas, ¿todavía?,
halagada e incrédula a la vez,
yo me pregunto, te pregunto, ¿cuándo?

11

Dentro de mí, contra tu amor batallo
y siempre me derrota y siempre crece.
Quiero callar mi voz y no enmudece,
quiero acallar mi amor y no lo callo.

Busco olvidarte y dondequiera te hallo,
te quiero no sentir y me estremece
todavía tu amor y reverdece
con savia nueva y vigoroso tallo.

Nuestra imagen de ayer en mí persiste,
negándose a la noche del olvido,
íntima luz solar, azul remoto.

Y sólo sé de mí que no desiste
de ti mi amor, que estoy sin ti perdido
y todo yo desmoronado y roto.

12

Una mirada, una palabra tuya,

la tangibilidad, por fin, del mito
y todo yo sería un canto, un grito
jubiloso de vida, un aleluya.

Un éxtasis de amor, un himno cuya
música proclamase mi infinito
deseo de ti y lo que necesito
que tu amor me esclarezca y me construya.

Una palabra tuya, una mirada,
después de tanto tiempo en esta oscura
noche por tu recuerdo iluminada

únicamente y yo regresaría
a la vida, a mí mismo, a mi estatura,
mis ojos llenos de la luz del día.

13

Mi amor a no estar tú no se acostumbra,
mis ojos no se hacen a no verte,
no hay quien de pensarte me despierte,
terco dolor de ti me apesadumbra.

Sólo la luz de tu recuerdo alumbra
mis soledades tuyas y este inerte
andar, la vista atrás, desde la muerte
de tu amor, por caminos en penumbra.

Muro caído, amarillenta herrumbre,
canción lejana de doliente timbre,
ojos mirando la pisada cumbre,

distante ahora, amarga certidumbre
del ayer ido, inextricable urdimbre
de horóscopos hostiles. Pesadumbre.

14

Con cuánta luz recuerdo cada cosa
de nosotros entonces, los detalles,
las altas cimas, los ocultos valles,
mis labios, perfumándose en tu rosa.

Dondequiera, ahora, que te halles,
estás presente en mí con religiosa
ceremonia de amor. Tú silenciosa,
continuamos hablándonos: no calles.

En mi memoria, cómo no te empañas,

cómo mis horas no desacompañas,
lo que fuimos, con cuánta luz es hoy,

después de tantos años, compañía,
cumbre más alta, luminoso día,
recuerdo tuyo, de quien no me voy.

15

Hay algo en ti distinto, algo que es
belleza diferente a la habitual,
una gracia más alta, espiritual,
que alumbra alrededor de donde estés.

Algo que transparenta, a través
de la mirada, cálido cristal,
de la sonrisa: un eco sin final,
porque te vas y siempre estás después.

Eres el absoluto femenino,
lo son todas tus partes, una a una,
desde el pétalo suave hasta la espina.

Casi lo femenino en ti es divino,
sin impureza alguna, sin ninguna
luz de ti no del todo femenina.

16

¡Oh luz! ¡Oh luz! ¡Oh luz! ayer tan breve
y ahora iluminando todavía
mis caminos nocturnos con tu llama
de siempre suave resplandor. ¡Oh luz!,

oh blanquísima luz, más que la nieve
recién caída en copos diminutos!
¡Oh luz, que penetraste como hierro
entonces en mi vida y hoy hincada

continúas en mí, sin que los años
abatan las aristas de tu lumbre
y esparzas las cenizas por el viento!

¡Oh luz, pues tanto alumbras como hieres.
no me abandones nunca, no esté yo
ciego jamás de ti ni desherido!

17

Cada día que pasa, cada año

que recorro sin ti desde tu amor
eres más en mi vida y es mayor
tu arraigo en mí, mi amor de más tamaño.

Con mi ayer en el tuyo me acompaño,
nunca olvido de ti cada primor
ni caduca en mis labios tu sabor:
así la herida de no verte engaño.

Sólo con luz de tu recuerdo alumbro
mis soledades, hago mi camino,
mis noches más oscuras ilumino.

A la ausencia de ti no me acostumbro,
cuantos más años son, más te echo en falta
y eres sombra más larga, luz más alta.

18

Amor que, aunque en ti ha muerto, continúa,
amor que con la ausencia se hace más,
en el que siempre, aunque no estés, estás,
amor que en soledad se perpetúa.

Amor que ha estar sin ti no se habitúa,
que no te deja de pensar jamás,
de quien te fuiste, pero no te vas,
que con los años no se desvirtúa.

Azul profundo, azul de anocheceres,
el sol en llamaradas de agonía,
crepúsculo de amor que en mí no mueres,

que conservas, aún, lumbre del día
en tus celajes y colores y eres
una luz de esperanza todavía.

19

Amor que empezó siendo luz de un día,
aventura galante sin futuro,
amor de gózame mientras te duro,
amor para una corta travesía,

¡quién pudiera pensar que crecería
de tal modo, subiendo de lo oscuro
de sus principios al azul más puro
del aire, en la más alta geometría!

Amor de los sentidos, tan sensual,

nacido en un ayer de blandas plumas
y perverso a menudo en su ritual,

ha sido con los años, al final
de tanto desamor y tale brumas,
mística luz, palabra espiritual.

20

No sé de luz, paisaje, ni camino,
si no estás a mi lado, si no tengo
algo de ti conmigo. Voy y vengo
en torno de tú y yo, como sin tino.

A la redonda, con tu amor confino,
cuanto ahora soy de nuestro ayer provengo,
al día y noche de tu sol me atengo,
mi horizonte eres tú y en ti termino.

No sé de luz, camino, ni paisaje,
sin ti cerca de mí y entre tus rosas.
A oscuras de tu amor hago mi viaje,

voy caminando a tientas. Cerca y lejos,
fuera y dentro de mí, todas las cosas
son, en alguna forma, tus espejos.

21

Todo está a oscuras y en silencio ahora
en el destierro donde estoy sin ti
y desde que te fuiste ha sido así,
porque mi amor no se desenamora

de quien fuiste conmigo: a cualquier hora
eras el día, amaneciendo en mí,
y hoy es siempre de noche, como si
fuera una umbría que ningún sol dora.

No termina mi amor, que nunca ignora
cómo te quise, cómo me quisiste,
y todo es descorazonadora

desesperanza de volver contigo,
mi alrededor, el cementerio triste
de las palabras tristes que te digo.

22

No más, no más, ¿para qué más decirte,

si nada vas a oír ni te conmueve,
si es, para mí, tu corazón de nieve
y hay nieve en mis cabellos, de sufrirte?

¿Para qué imaginarte, al escribirte
poemas –para qué- que el viento lleve
si mi boca a decírtelos se atreve?,
¿para qué, inútilmente, perseguirte?

No más no más, bastan los versos dichos,
no se prolongue más mi cautiverio
en el empeño estéril de quererte:

entiérrelos mi amor en blancos nichos,
donde un alto ciprés del cementerio
alce el negro obelisco de la muerte.

23

Me encerrado en mí mismo, porque quiero
sentirme solo a ti, dentro de mí,
ser los recuerdos que poseo de ti,
cavarlos con paciencia de minero.

Me he encerrado en mí mismo, porque espero
que siempre en mí seas mía, como si
siguieras a mi lado y porque así
en tu amor vivo y en mi amor me esmero.

Me encerrado en mí mismo, porque sé
-tú ausente más allá de mi frontera-
que, si salgo de mí, no te tendré.

Vivo dentro de mí, porque aunque fuera
de mí jamás te recuperaré,
en mí sigue tu amor siendo quien era.

24

El agua de la fuente ya no mana
pero no se ha agotado, no está seca,
aunque la brisa ya no la desfleca
ni el aire con sus gotas se engalana.

No tiene el agua de la fuente gana
des ser vieja canción, ahora hueca,
y en silencio sin lágrimas la trueca,
para otra vez, quizá, correr mañana.

El agua de la fuente ya no fluye

con su chorro y cascada de cristal,
pero, allá dentro, el agua no concluye.

No desea hacer chorro ni cascada
ni música de su interior caudal.
La fuente, solamente, está cansada.

25

Loco dices que estoy y loco estoy,
en efecto, de amor, de amor locura,
de amor siempre sin ti, de amor sin cura,
de amor que me acompaña donde voy.

Loco dices y loco es lo que soy,
queriéndote sin juicio ni mesura;
de locos es que dure lo que dura
el amor sin respuesta que te doy.

Dices verdad, amor tan en tu ausencia
y, al mismo tiempo, amor tan duradero
no es amor, sino modo de demencia.

Amor tan grande en mí y en ti tan poco
es total falta de cordura, pero
no lo voy a matar porque esté loco.

26

La niebla, alrededor, no es tan espesa.
Mi pena es menos que la que sentía,
aunque sea tan grande todavía.
La llama ha descendido y es pavesa.

La tempestad que eras en mí ya cesa,
el cielo va aclarando y es el día
de nuevo azul y mi melancolía
es menos y el dolor menos me pesa.

En el amor que fuimos anochece
también, ahora, en mí, aunque te quiera
todavía y tanto. No alimento forma

ninguna de esperanza. Se estremece
cuando te nombro, pero ya no espera
nada de ti mi amor y se conforma.

27

Aprendí el marchitarse de las flores,

las lágrimas de lluvia en la ventana,
la vida que se vive con desgana,
el agua triste de los surtidores.

Supe todos los lutos y dolores,
la desesperación de cuando es vana
la espera inútil de ningún mañana:
supe del desamor de tus amores.

Me sumergí en mí mismo hasta no ser
más que recuerdos tuyos, noche y día
todas las formas de sufrir sufrí.

Supe la soledad de no querer
más compañía que tu compañía
o palabras hablándome de ti.

28

Ha sido, todo, un terco epistolario
de amor con remitente y sin respuesta,
ha sido esta locura, ha sido esta
constancia de mi amor e itinerario.

Fecha tras fecha, ha sido un calendario
de ternuras, una amorosa apuesta
perdida cada día, una alta cuesta
de pena y soledades a diario.

Ha sido un extenuante recorrido
a través del dolor de cada día
por tus puñales de desdén herido.

Ha sido recordar una por una,
las horas de tu ayer conmigo, mía,
casi sin esperanza o con ninguna.

29

Estás. Sigues estando. Continúas.
No abandonas mi vida. Permaneces.
No disminuyes con el tiempo: creces.
Mi afán de ti prolongas, acentúas.

En mi memoria nada te atenúas.
Nunca te eclipsas ni te vas a veces.
Siempre te siento. No desapareces
de mis días. En mí te perpetúas.

Eres quien fuiste y quien serás. No dejas

de ser mi compañía cada instante.
Soy tú; tú, yo: conmigo te emparejas

a todas horas –porque no te has ido-
en un culto de amor obsesionante.
Persevero en tu fe. Jamás te olvido.

30

¿Sabes tú cuánto amor es un soneto
escrito un día y otro, año tras año,
haciéndome a mí mismo tanto daño
y olvidado de mí tan por completo?

¿Sabes tú cuánto amor es ese reto
que venzo cada noche, cuando extraño
tu presencia conmigo y me acompaño
con mis penas, a solas y en secreto?

¿Sabes hasta qué extremo es heroísmo,
y lo mucho que duele y lo que cuesta,
amar en el silencio de uno mismo?

¿Comprendes cuánto amor es necesario
para querer sin recibir respuesta,
camino, con tu cruz, de mi calvario?

31

Día tras día caen del calendario
las fechas de mi amor, que permanece.
Día tras día el sol se desvanece,
pero jamás concluye mi calvario.

Mis noches son, sin ti, triste rosario,
pero mi amor a ti no desfallece,
sino que cada día y noche crece,
en la ronda de ti mi itinerario.

Las cifras negras, en las fiestas, rojas,
van marchando sobre la cartulina,
como del árbol las doradas hojas.

De nada sé que mi dolor aplaque,
mientras mi amor a ti siempre camina
las cruces de tu ausencia en mi almanaque.

32

Amor que entonces con tu amor viví,

amor que continúa, que no mira
más que tu ayer conmigo, amor que gira
en torno tuyo, círculo de ti.

Amor que con el tuyo no perdí,
amor que de tu amor no se retira,
durando en su dulcísima mentira,
amor que es todo lo que sé de mí.

Jamás no echo de menos tu presencia
y no dejas de ser mi alrededor,
vistiéndolo de luto con tu sombra.

Nunca no está dentro de mí tu ausencia
ni recuerdo no eres y dolor.
Mi pensamiento, sin cesar, te nombra.

33

Recuerdo todo, como si ayer fuera,
como si todo hubiese sucedido
hace muy poco. El tiempo transcurrido
ni ha matado mi amor ni lo modera.

No te me marchas, como si no hiciera
años que ya te fuiste y que he vivido
casi como si no te hubieses ido,
como si todavía te tuviera.

Amándote con sólo el pensamiento,
desde el ayer contigo mis ayeres
son cementerios que entristece el viento.

Día a día infinitan un rosario
de sombras tuyas mis amaneceres,
calendario sin ti tras calendario.

34

Han pasado los años, pero yo
sigo fiel a tu amor, sin que ningún
día faltes en él y aunque jamás
me dejes verte y seas tanta cruz

y tan agudos clavos de dolor.
Nunca no eres a quien amo aún
y la estrella de amor de nuestro ayer
no disminuye en mí de magnitud.

Me imagino que vuelvo a oler tu olor

y, a menudo, hasta creo ver la luz
de tus ojos, mirándome otra vez,

con la sonrisa de su mar azul
y oigo el viento sonar dentro de mí,
donde el vacío que dejaste tú.

35

A mitad de la noche me despiertas
con los recuerdos del ayer común
que vivimos los dos, que vivo aún
en soledades de tu amor desiertas.

Vuelves a mí –de par en par mis puertas
hasta en el sueño a ti- y, sin ningún
preámbulo, de pronto, igual que un
sol naciente, me alumbras y me alertas.

Cuando media la noche, me despierto,
una noche tras otra, año tras año,
y siempre en el dolor de ti me advierto.

Cada vez infligiéndome más daño,
continúo el amor que en ti se ha muerto,
con desesperación, sin desengaño.

36

Es tu amor –del que era y no soy dueño-
el tema y soliloquio de mi vida;
mi amor a ti una casa derruida,
el precipicio por que me despeño.

En la irreal atmósfera del sueño
es mi amor hacia ti como una herida
que yo mismo me inflijo, la medida
del imposible –tú- en que me empeño.

Así es mi amor, como un epistolario
donde mi alma sangra y se desnuda,
diciéndote este íntimo diario.

Mi pensamiento –siempre tú- se obstina
en una dolorosamente muda
conversación de amor que no termina.

37

¡Adiós!: has muerto en mí esta mañana;

al despertar, no estabas en mi mente,
como todos los días, y el urgente
deseo de ti estaba. La ventana,

dudosa claridad al alba cana,
con la pálida luz del sol naciente,
poco a poco se hacía transparente
a los celajes de color de grana.

El rojo globo se volvía amarillo
e iba trepando en el azul del viento,
menor su redondel, mayor su brillo.

Tu amor no estaba donde siempre estaba.
Pero, ¿por qué me engaño, por qué miento,
si al pensar no pensarte, te pensaba?

38

Yo supe de tu amor la amanecida
y luego supe de él el sol de fuego,
el éxtasis, la risa, el mimo, el juego,
los más altos instantes de la vida.

Después te supe, para mí, perdida.
Como una muerte fue tu desapego,
como la oscuridad de pronto, ciego
por la hondura y la sangre de la herida.

Yo, que te tuve por mi amor labrada
a todas horas, de tu amor labriego,
entonces tú conmigo enamorada,

supe el dolor inútil de mi ruego,
tú, siempre, desoyendo mi llamada;
este dolor de cada día, luego.

39

Voy recorriendo todos los rincones
donde estuve contigo y me querías,
peregrino de ti, cuando sabías
sembrar mis noches de constelaciones.

Regreso a los lugares y ocasiones
donde estuvimos juntos, a los días
en que todas tus horas eran mías
y un océano tú de tentaciones.

Allí estuve con ella... Aquí cenamos...

En este sitio la besé, una vez...
En esta misma cama nos amamos...

Y mis recuerdos, desbocados potros,
me devuelven a ti y a la avidez
de encontrarme de nuevo con nosotros.

40

He vuelto a ir ante la cristalera
del exterior de la cafetería
donde estuvimos ambos aquel día
de aquella ya lejana primavera.

Cómo he querido que tu amor volviera,
que otra vez te volvieras cercanía...
No estábamos, estaba ahora vacía
nuestra mesa y yo estaba, solo, fuera.

Tras el cristal, la mesa y los asientos
vacíos y tú y yo muy lejos. Cuánto
dolías dentro de mis pensamientos.

Por qué mi amor –pensé- no se termina,
por qué no deja de dolerme tanto.
Pasó un coche tocando la bocina.

41

Recuerdo, ahora, aquel patinador,
¿te acuerdas tú? Fue entonces, cuando era
entre nosotros dos la primavera
y tu amor y mi amor un solo amor.

¡Qué habilidad la tuya, qué primor
en su zigzag entre una y otra acera!
¡Con qué extremada, artística, manera
giraba de si mismo alrededor!

Tú lo mirabas, fascinada, y yo
más a ti te miraba. ¡Y más te sigo
mirando por la niebla del recuerdo!

¡Cuánto tiempo ha pasado!, quizá no
hayas vuelto a acordarte, tú conmigo,
de aquel patinador del que me acuerdo.

42

Fue nuestra cena última, desnuda

casi del todo tú. Era a finales
de septiembre; en la cárcel de cristales
de dos copas, la llama y luz menuda

de las velas. La noche, negra y muda,
más allá de los anchos ventanales,
mis labios buceando tus corales,
fuera tu amor en mí de toda duda.

Era la cena última, el final.
Tú o sabías. Yo no lo sabía.
Tú más maravillosa a la irreal

luz de las velas, cuánta la ternura
de aquella intimidad tan tuya y mía.
Tú cavando a mi amor la sepultura.

43

Al volver y volver a los lugares
donde estuvimos juntos entristeces
tanto mis ojos que los anocheces,
como un templo sin luz en sus altares.

En torno a tus recuerdos, circulares
órbitas trazo, no desapareces
jamás de mí y es una herida, a veces,
de puñal el dolor de mis pesares.

Al volver a los sitios donde ahora
no puedo estar contigo, a los ayeres
en que te tuve, de los que te fuiste,

con una amarga lágrima te llora,
permanente, mi amor, la misma. Eres,
tu peregrino yo, santuario triste.

44

He regresado a estar en el hotel
donde estuve contigo y nos quisimos:
estaba todo igual que cuando fuimos
hace tres años a pasar en él

unos días de playa y de mar. Tropel
de recuerdos llegaban: estuvimos
en ese restaurante; aquí reñimos,
en este sitio; te abracé en aquél...

Subí a la habitación: estaba abierta

-la 720 no me olvido-,
la puerta sin cerrar, dentro desierta.

Con todos mis sentidos, te he sentido,
sobre la cama, entre mis brazos, cierta,
y he vivido otra vez el bien perdido.

45

Entrabas en mi casa y de rodillas,
como si Dios viniera a verme, yo,
en éxtasis de ti, sentía... No,
no sé explicar tan dulces maravillas.

Océano de amor, en tus orillas
rompía, ola tras ola, espumas. ¡Oh,
cuánta luz fui, las veces que ocurrió,
a tus pies, abrazando tus rodillas!

Todo mi ser se transformaba en gozo,
en embriaguez espiritual, locura
de mis sentidos, místico alborozo:

sexo impaciente en religioso rito,
al mismo tiempo que sensual ternura
y exaltación de júbilo infinito.

46

Te busco por los sitios y lugares
donde estuvimos juntos, cuando eras
el flamear de todas mis banderas,
la religión de todos mis altares.

Voy del hoy al ayer en circulares
rondas de amor. Recorro las aceras
que caminamos, por si aparecieras,
como el sol, en mi noche de pesares.

Busco nuestro ayeres, cuando era
mi alrededor tu vida, tú mi centro,
tuyos los horizontes de mi esfera.

Pero te hallo, solamente, dentro
de mí, en mi cabeza, nunca fuera:
únicamente en mi interior te encuentro.

47

Ternura adormeciéndose; distancia

del vuelo de las aves; lejanía,
melancólico azul; húmeda umbría
del rincón del jardín, sutil fragancia;

desván con los ayeres, nube rancia
de polvo y luz, deshecha geometría;
bronces nocturnos; terca melodía
tuya en mí, inacabable resonancia.

Cansancio y frío, última mirada
antes de descender la cumbre; espejos
desazogados, turbios; vieja espada,

cristal antiguo, antiguos azulejos.
Memoria siempre, pero ya cansada.
Tú y mi entonces contigo, allá a lo lejos.

48

Las olas. Tú y yo solos y las olas
azules, deslizándose a la arena
de la playa sin nadie, de ti llena,
unas tras otras, con nosotros solas.

Toda la mar, saladas caracolas;
sólo su voz, tu voz, escucho, suena,
donde la arena húmeda y morena;
las olas, con nosotros dos, a solas.

Olas cristales, resbaladas alas
a orillas de los dos, líquidas naves
de espumas blancas, marineras galas.

Solos, la mar, y tú, y yo, los tres,
volando alrededor, lentas, las aves,
y las olas muriendo a nuestros pies.

49

Lluvia constante moja mi ventana,
suena en el suelo, bate los cristales,
melancólico acorde de timbales,
cayendo de las nubes con desgana.

Gota a gota, la lluvia se desgrana
en hilos, largos como los puñales
que hieren, golpe a golpe, con mortales
penas de amor, mi ahora y mi mañana.

Trae el agua recuerdo de otros días,

imágenes de entonces, donde sigo,
tus ojos claros, tu cabeza rubia...

Vuelvo a pensar mis muertas alegrías,
yo contigo, a tu lado, tú conmigo,
y, amándote, te lloro con la lluvia.

50

Quieres que olvide. ¿Cómo es olvidar?
Te quisiera olvidar, pero no sé...
Olvidarte sería como que
dejase la tormenta de sonar,

faltase el aire, se callara el mar,
no hubiera sido todo lo que fue...
Olvidarte sería como que
mi cabeza dejara de pensar,

que no pensase más, ni en ti ni en nada,
que fuera todo oscuridad vacía,
haber sido y no ser, luz apagada...

Podría olvidarme de hasta quien soy yo
pero de quienes fuimos no podría.
De nuestro entonces y de ti, ya no.

51

No te puedo olvidar, porque, olvidado
de ti, sería..., no sería nada
más que resto de mí, cosa acabada,
instrumento de música callado,

día sin luz, camino abandonado,
ceniza en el hogar, llama apagada,
arteria de su sangre vaciada,
árbol muerto de pie, bosque quemado.

No te puedo olvidar, porque si olvido
lo que fuimos entonces, lo que eres
todavía aún ahora, todavía,

porque si te pudiera hacer olvido
y borrarte de mí, según tú quieres,
de mí, de quien soy yo, ¿qué quedaría?

52

Te diste toda a mí cuando era hora,

para ti, en el reloj de darme amor;
supiste ser camino, sombra y flor
y luego el desamor que eres ahora.

¿Qué te importo si vuelvo a ti a deshora
y es tiempo de tratarme con rigor?
¿Qué es el dolor, si no es tuyo el dolor?
¿Qué te importa quien ya no te enamora?

No existe en ti piedad ni forma alguna
de indulgencia. ¿Ayer qué significa?
Labios que entonces me besaban, una

vez y otra, silenciosos son ahora,
mudez que, porque sí, me sacrifica.
Porque es tu voluntad. Porque no es hora.

53

¿Recuerdas aquel arco iris, aquel
día de octubre, aquella tarde, aquella
hora final de nuestro amor y en ella
juntos nosotros dos? El redondel

del arco iris era capitel
del horizonte, círculo sin mella,
cincel de Dios sobre nosotros, huella,
recuerdo mío, para siempre fiel.

¿Recuerdas que quisiste aquellos siete
colores de aquel arco? La tormenta,
trueno tras trueno, retumbaba arriba,

derrumbando las nubes con su ariete.
Nuestro amor y la tarde aquella lenta-
mente morían... No, mientras yo viva.

54

Mi amor es árbol, hondo de raíces,
al que el viento del páramo respeta;
tú, nube a los caprichos de él sujeta,
llevándote mis horas más felices.

Las palabras de amor que ya no dices
a mis oídos, página secreta
que todavía mi deseo inquieta,
se han convertido en rojas cicatrices.

Mis raíces están en cuando estuve

contigo ayer, con eso se contenta
mi amor, con aquel tiempo que te tuve,

y permanece y no se desalienta.
Para decirlo en resumida cuenta,
mi amor es árbol y tu amor fue nube.

55

Como la nube tormentosa cala,
en sus hilos de agua descompuesta,
al campo, a cuya sed es la respuesta
cuando por él sus lágrimas resbala;

como, con la humedad que le regala
la nube, el campo, lentamente gesta
la flor o la cosecha y manifiesta
al Dios del Universo en nuestra escala;

así, de modo semejante, yo,
tierra que el agua tuya recibió
de la nube que fuiste pasajera,

fertilicé mi barro con la herida
que tu efímero amor hizo en mi vida
y soy hoy más que quien entonces era.

56

Has asolado y puesto en cautiverio
mis territorios y la muchedumbre
de mis sueños, nublándome la cumbre
desde donde abarcaba antes tu imperio.

Te has vuelto, contra mí, dolor, misterio,
insensibilidad e incertidumbre;
has matado la luz, muerto la lumbre,
has hecho de mi amor un cementerio.

Has arado y sembrado mis caminos
que llevaban a ti con sementera
de zarzas y de ortigas y de espinos.

De pena de no verte me consumo,
cuanto yo para ti, contigo, era
has convertido en nada, sombra y humo.

57

Primero fue tu amor, al que dio alcance

mi amor, después, hasta igualar tu amor,
porque, siempre más hondo en su fervor,
cada día lograba un nuevo avance.

Creció mi amor a ti de lance en lance,
hasta que, poco a poco, fue mayor
que mi vida, quedando a mi favor
la cuenta del amor en el balance.

Luego, tu amor fue yéndose de mí,
mientras, con terquedad, mi amor crecía,
deseándote mas, creciendo en ti.

Mi amor, hoy, se resigna a tu distancia,
a saberte en distinta geometría,
al círculo sin fin de su constancia.

58

Tanto tiempo de estar sin ti es amargo,
más amargo que nada que yo sepa,
mi paisaje es, sin ti, desnuda estepa
con la vida en suspenso o en letargo.

Me duele hasta morir y, sin embargo,
no puede ser desarraigar la cepa
de tu amor en mi pecho, ni que quepa
en menor pena, en luto menos largo.

Miro hacia atrás y, cada vez más lejos
y cada vez más dentro de mí mismo,
estás tú, mi imposible paradoja.

Y, mientras con nostálgicos reflejos
mis ojos sueñan siempre tu espejismo,
el otoño mis árboles deshoja.

59

Azul amargo, nuestro amor de ayer,
ola tras ola, rompe sus espumas
de recuerdos y va sumando sumas
de más dolor que puede en mí caber.

Mar tuyo que me cerca, hasta no ver
otro horizonte que las blancas brumas
donde esconden tus ángeles sus plumas
y yo sueño tus formas de mujer.

Con sus espumas tantas como penas,

olas azules, tus miradas vienen
del mar de amores que conmigo fuiste

y aceleran el pulso de mis venas
y alivian mi dolor y me sostienen
y hacen mi vida menos y más triste.

60

Como las olas de la mar, que frena
la cinta de la playa y vuelven luego
otras olas iguales, así llego
hasta ti con las olas de mi pena

una vez y otra vez y mi voz suena
en un trueno de nieve; a ti navego
y en tu playa me rompo, con trasiego
de espumas resbalando por la arena.

Igual yo que las olas insistente,
vuelvo y vuelvo con lo mejor de mí,
a decirte mi amor y a recordar.

Como el mar torno a ti constantemente,
sólo sé, como el mar, volver a ti,
regresar siempre a ti, como la mar.

61

No conozco canción más desolada
que la canción de amor en que te canto
con silenciosa voz y oculto llanto,
tú sorda a mis palabras, tú callada.

No sé pena de amor más prolongada.
¿Cómo es posible que, después de tanto,
te quiera y necesite y piense tanto,
tu huella en mí tan tercamente hincada?

Somos, ahora, muy distantes ríos:
no sé penas mayores que la mía,
dolor más hondo, soledad más sola.

No sé versos más tristes que los míos:
una playa en invierno, yo, vacía;
tú, una ola, otra ola y otra ola.

62

Nada más bello que tu amor conmigo,

ni más amor que el que tu amor me dio,
ninguna mar de amor como tú y yo,
nada más dulce que querer contigo.

Nada más doloroso que el castigo
de continuar amándote y tú no,
de saberte prohibida y nunca y no,
en tanto yo de ti no me desligo.

Ayer azules olas, blanca plumas,
líquidas y redondas esculturas,
montes desmoronándose en espumas.

Playa en la noche, hoy, eres y duras,
en cifras de dolor, inmensas sumas,
luto tan negro como el mar a oscuras.

63

Como las olas rotas en la playa
sobre el blanco moreno de la arena,
mi corazón, cada momento, estrena
otro dolor de ti sobre la raya

que nos separa ahora. No desmaya
mi amor. Cada qué poco se me llena
el alma de silencios o de pena.
¿Adonde iré que amándote no vaya?

Amándote en silencio, canto y callo,
con ronca voz, como la mar, te digo
palabras y palabras, sordas, muchas.

Adondequiera voy, allí te hallo
y, como el mar a las arenas, sigo
diciéndote palabras que no escuchas.

64

Recuerdos tan constantes como el mar,
con sus olas perpetuas, y miradas
azules, dulces, tuyas, no olvidadas,
me impiden no quererte, a mi pesar.

Alfiles del oficio de olvidar,
armados hostilmente con espadas
de niebla, me prohíben las entradas
a tu mundo, me quieren alejar.

No puedo no volver, a pesar mío

a los alrededores de tu vida,
en círculos tras círculos de amor.

Del radio en torno a ti no me desvío,
ni te ve mi mirada ni te olvida,
centro tú, yo camino en derredor.

65

Noche sin luz de ti, vara de ciego,
afilado dolor de aguda daga,
rescoldo de tu ayer que no se apaga,
puerto de amor, adonde nunca llego.

Atormentados mares que navego
sin vientos que tus rumbos satisfaga,
inmensidad azul en que naufraga
la vela de esperanza que despliego.

Singladura hacia ti, puerto seguro
que me tiene prohibido tu precepto,
gasto inmenso de amor que no se gasta.

Horizonte anchuroso de futuro,
religión y ley única que acepto,
que concibo, que quiero, que me basta.

66

En medio de la mar de los ayeres
que fuimos juntos sin tu amor navego,
sin él a ciegas, en la noche ciego,
a oscuras todo, porque así lo quieres.

Oigo las olas, pero tú no eres,
rompiendo espumas, no sobre este fuego
de amores tuyos con que a ti no llego,
afilado puñal con que me hieres.

Escucho el ruido eterno de las olas,
rompiéndose en espumas que no veo,
tú tan dentro de mí, yo tan a solas.

Oigo en mi pecho el mar, que se revuelve
en espumosos pulsos de deseo
y amor a ti, pero tu amor no vuelve.

67

Hallo, en el viejo traje, las entradas

al teatro, contigo y aquel día,
las dos localidades, tuya y mía,
en un bolsillo juntas y olvidadas.

Mis dedos me las muestran, arrugadas,
sus rectángulos ya sin geometría,
el color de color melancolía,
como dos olas, de volar, cansadas.

Duele el tiempo pasado, mientras toco
las tiras blancas, hoy casi amarillo
su papel y, alisándolas, evoco

-cuánta tristeza en gesto tan sencillo-
tu amor de entonces y después coloco
las entradas de nuevo en el bolsillo.

68

Conservo, de tu amor, un delantal,
entre otras cosas, de lo más corrientes...
(tu cepillo y tu pasta de los dientes).
Y dos velas y copas de cristal.

Tu presencia en mi casa es tan real
-siempre tus cosas ante mí presentes-
como cuando el amor que ya no sientes
y que en mi pecho sigue siendo igual.

Algunas cosas, de lo más corrientes,
guardo aún de tu amor, un delantal,
tu cepillo y tu pasta de los dientes...

Me quedan unas fotos, tú conmigo,
un par de intimidades –que no digo-
y las velas, en copas de cristal.

69

La flor que me llevé de tu jardín,
hoy la encuentro en un libro, rota, mustia,
y, viéndola, me invade tanta angustia
como de un pozo hondísimo, sin fin.

¡Qué prolongados ecos de violín
oye mi alma de la flor marchita,
cuántos recuerdos vienen a la cita
de los perfumes idos del jazmín!

Si está dormida o muerta o desmayada,

¿cómo puede una flor decirme tanto?
¡Cómo una pobre flor amortajada

suscita en mi memoria tal torrente
de ayeres y de imágenes y cuánto
puede ser dolorosa, de repente!

70

En esta soledad a que me arrojas,
hoy, hojeando un viejo libro, he vuelto,
en un papel, en medio de ellas suelto,
a encontrarme tu amor entre dos hojas.

Eran las huellas de tus labios, rojas,
como un regalo a medias desenvuelto,
promesa de un amor ayer resuelto
y ahora luto y estériles congojas.

Pintado con suavísimo pincel,
donde todo, besando, lo decías,
hoy encuentro tu beso en el papel

que me entregaste cuando me querías.
Y, amándome tus labios desde él,
he llorado tu amor de aquellos días.

71

Estas velas en copas de cristal,
testigo siempre de la noche aquella
que ah perpetuado tan doliente huella
en mi memoria, amor tan no mortal.

Estas dos velas, lumbre terminal,
aquella noche, del amor de ella.
Estas dos copas de curvada mella,
ambas cálida luz, frágil fanal.

Estas dos copas de cristal, melladas,
abiertas por un borde a las dos velas
y a sus llamas de entonces, apagadas.

Nuestras dos copas de cristal gemelas,
con sus dos velas, ceras derramadas,
eterno mar, efímeras estelas.

72

He llenado mi casa con tus fotografías,

están por todas partes, mirándome, mirándonos
los dos en el espejo de los ojos del otro,
como dos soledades en medio de la vida.

Me miras y te miro, o está conmigo o sola
en las fotografías de mis habitaciones;
en unas me sonríes, como si fuese ahora;
en otras nos miramos, queriéndonos, entonces.

Importan, sólo importan, pretérito y futuro,
recuerdos y esperanza, porque el presente es
la sombra de las nubes, la espuma de la solas.

Por eso, tus retratos son más verdad que nada,
en ellos eres mía, sin miedos de perderte,
tú siempre, y para siempre, mi ayer y mi mañana.

73

Vuelvo a mirarte en la fotografía
donde –entonces- me miras. Es ayer
no este dolor de no poderte ver,
sino luz de tus ojos. Cercanía

de ti, tan a mi alcance, no esta fría
distancia de tu imagen, de saber
que aquel momento nunca va a volver,
que esta foto es la tumba de aquel día.

Pasa el tiempo y no dejo de mirarte,
continúo volviendo a cada rato
-cuántas miles de veces ya- a encontrarte

la mirada de nuevo, el gesto aquel,
y no puedo escapar de tu retrato
y otra vez vuelvo y otra y otra a él.

74

Aunque haya tanto tiempo transcurrido,
buscándote, mi mano me despierta
y, alrededor, la sábana, desierta,
me responde, de nuevo, que te has ido.

Dice, otra vez, que todo ha concluido,
que ya no llamarás más a mi puerta,
y es más dolor que si estuviese muerta
saber que existes y que te he perdido.

Ha transcurrido mucho tiempo, mucho,

sin poder verte nunca más que lejos,
mientras en mí no dejo de mirarte.

Para olvidar tu amor conmigo lucho,
los años desazogan los espejos
de entonces y no aprendo yo a no amarte.

75

Ya que no me permites que te vea,
sean las flores mensajeras mías,
recuerdo de nosotros otros días,
tenacidad que aún te galantea.

Digan las flores cuánto te desea
mi amor, sean de él alegorías,
ayer alegres, hoy estas umbrías
de que, sin ti, mi vida se rodea.

Con que mires las flores me contento,
más no ambiciono ni es otra mi idea,
pues mirando mis flores un momento

te acordarás de mí, aunque no sea
más que el fugaz instante que se emplea
en borrar de la mente un pensamiento.

76

Esta noche tampoco el ruiseñor
ha venido a decir su enamorada
canción cerca de mí. La madrugada
ha empezado a ser luz sin ser amor.

Enmudecida, igual que mi dolor,
otra noche a callado la enramada
y ha enrojecido el cielo la alborada
sin que cantase el pájaro al albor.

El ruiseñor de ayer, que tanto era,
no ha venido este mayo a mi ventana.
Mi amor es siempre tuyo y siempre espera,

aunque sabiendo mi esperanza vana,
porque, por más que espere y más que quiera,
tampoco el ruiseñor vendrá mañana.

77

Ha vuelto el ruiseñor a mi ventana,

ha vuelto a estar, con su mejor gorjeo,
diciendo al alba, el más bello laus Deo,
ha vuelto a despertarme a la mañana.

Ha vuelto a ser maravillosa diana
al pie de mis oídos, coqueteo
tiernísimo, dulcísimo recreo,
y el oriente tiñéndose de grana.

Ha vuelto a madrugar, vibrante, el canto
del pajarillo, con la luz primera,
casi he llorado, ¡lo esperaba tanto!

Este año ha cantado con tardanza
tan grande que temí que no viniera.
Hoy ha venido, al fin: hay esperanza.

78

Otra vez ha cantado el ruiseñor
su canción, otro año ha sido suma
de virtuosismos la grisácea pluma
del avecilla, músico pintor.

Su concierto, otra vez, ha sido flor
en mitad del desierto, blanca espuma
de las estrellas en la noche, suma
demostración espiritual de amor.

Largas horas las arias he podido
gustar del ruiseñor, la voz desnuda
de su violín vehemente y arte puro.

Un abril más, su canto nos ha unido:
la plegaria de amor, vibrante, aguda,
del diminuto pajarillo oscuro.

79

Era al final de abril cuando las flores
concluyen los inviernos campesinos,
inundando jardines y caminos,
a la vez, de perfumes y colores.

Cuando, fines de abril, los ruiseñores,
en las profundas sombras inquilinos
de la noche, reanudan con sus trinos
la inspiración y ley de sus amores.

Un surtidor lloraba mansamente

al lado del papel que te escribía,
tan lejos tú, tú tan indiferente.

Y, mientras el Oriente enrojecía
y cantaban el pájaro y la fuente,
yo te amaba. Iba haciéndose el día.

80

Recuerdo ahora -¡cuánto soñar contigo!-
cuántas noches amanecí despierto,
a m lado, en las sábanas, desierto
el sitio antiguo de tu amor conmigo.

Como en un temporal sin otro abrigo
-frágil embarcación en mar abierto
de desamor- que recordar tu puerto,
que la esperanza de tu puerto amigo.

Me recuerdo escribiéndote de amores,
cuando en el viento la canción temprana,
noche ya al alba, de los ruiseñores.

Y después, transcurriendo la mañana,
tú siempre lejos, pero qué cercana,
tú un zumbido de abejas por las flores.

81

Alas al aire, vuelva la alegría
a decir su canción casi olvidada
dentro de mí; despunte otra alborada
de pájaros en loca algarabía.

Proclame el sol naciente un nuevo día,
calentando la oscura madrugada
y exáltese mi alma, enamorada,
despierta de la noche en que vivía.

Pueblen el viento árboles y flores
de rumores y olor, la noche ida,
distínganse las formas y colores.

Digan himnos mi amor y tanta suerte,
porque, aunque tú de mí desentendida,
hoy un momento he conseguido verte.

82

Oriente. El cielo es una serena

luz auroral rosada, donde asciende
el círculo de lumbre que la prende
poco a poco, con sangre de su vena.

La algarabía de las aves llena
la mañana de pronto. El sol extiende
la claridad y cada cosa enciende.
La Creación parece, a esta hora, buena.

el rojo disco de la estrella alza
su luminosa majestad de fuego
y con celajes pálidos se calza.

Emerge el astro de la celosía
de las franjas color de rosa y luego
la alborada concluye. Es otro día.

83

En ti canto el amor, canto la vida,
en ti canto la luz del sol naciente;
amándote, mi voz es diferente,
más dulce que de ti, sólo, nacida.

La tristeza que siento es más crecida
que el luto que por ti viste mi frente;
más desamor que el tuyo solamente
mide, en mi canto, el hondo de mi herida.

Mis palabras, cantando, a más se extienden
que a caricias de ayer, que a pena y llanto
por ti: son un dolor, una alegría

mayores que tú y yo, que nos trascienden.
Te canto a ti, pero mi canto es canto
de amor puro, total, del alma mía.

84

Rompen las olas, truena el oleaje,
dentro de mí, de un mar embravecido,
acuchillan los rayos el vestido,
ya siempre anubarrado, del paisaje.

Revientan las espumas con salvaje
desmoronado estrépito. Mi oído,
por vendaval tan fuerte ensordecido,
lo toma la borrasca al abordaje.

Jirones de las nubes desgarrados

vuelan bajos, sin bridas y sin freno,
de nefastos horóscopos preñados.

No se calma la mar ni cesa el ruido,
del viento, de las olas y del trueno,
que no dejas de ser, porque no olvido.

85

Hilos de lluvia caen con suavidad
continua, exagerando la frescura
de la tarde de otoño, gris y oscura,
oscura y gris como mi soledad.

Huele a tierra mojada y humedad,
cada poco el paisaje transfigura
un relámpago, lejos, en la altura
inasequible de la tempestad.

Pienso en ti: ¿dónde estás?, ¿ves esta lluvia,
este mismo relámpago ilumina
tus ojos claros, tu cabeza rubia?

No deja de llover, retumba el trueno.
Mi amar a ti tampoco se termina,
nunca no estoy de tus recuerdos lleno.

86

La canción que antes era mi garganta
ha enmudecido, de cantarte tanto,
y, ahora, a todas horas, no es un canto
ni ya hacia ti su música levanta.

Ha callado mi voz y más no canta,
todo ahora es silencio, desencanto...;
ya no nos canto ayer, ya no te canto:
tu norte mis canciones ya no imanta.

Pero, allá en mi interior, cantando callo,
sin palabras, sin música, desnudas
melodías que en tus recuerdos hallo:

donde lo hondo de mí, cantando sigo,
con sordas notas, con palabras mudas,
silenciosas canciones que te digo.

87

Dile tú, viento, dile tú, estrella,

espíritus nocturnos de la altura,
decidle que su amor no se me cura;
decidle, espíritus del aire, a ella

que la sigo creyendo la más bella
criatura que existe, la más pura,
que su imagen en mí siempre perdura,
que nunca ha de borrase en mí su huella.

Susurradle, con tierna letanía,
que más amor que entonces he aprendido,
más amor que el que entonces nos unía.

Decidle que en mi amor no hay ahora mella,
cuánto, decidle, cuánto no la olvido,
decidle que no sé vivir sin ella.

88

No me puedes dolor más que me dueles
en esta noche amarga, en esta hora
de soledad de ti desoladora,
siempre mis ojos a tu imagen fieles.

Tu aquel amor, que fue tan dulces mieles,
que todavía vivo y me enamora
después de tantos años, es ahora
música triste, lóbregos pinceles.

Es mi dolor más grande que la tierra
y más que el infinito firmamento
porque eres tú lo que mi luto encierra.

Como si aún fueses mía, en mí te siento,
mi mano en torno de tu amor se cierra,
pero te escapas de ella, igual que el viento.

89

Vuélvemela, amoroso pensamiento,
como a mí vino aquella vez primera,
para que, para siempre y sin frontera,
no deje de pensarla ni un momento.

Dibújala en las nubes por el viento
para mí solo, como entonces era,
con aquella dulcísima manera
de sonrisa, de voz, de movimiento.

Fíngeme, fantasía, su figura,

sus gestos y su rostro y todo cuanto
jamás he de olvidar, ¡qué pueda verla!

Y, alcanzando este extremo de ventura,
mátenme, sin piedad, mi dolor tanto
y soledad de ya no poseerla.

90

Desde que te me fuiste, ando sin guía,
amor es el sendero hacia la amada,
no hay camino sin ti, sin ti no hay nada:
tierra de soledad, tierra baldía.

Cuánto dolor, aún, eres, María,
cuando creí que te tenía olvidada.
No conozco canción más desolada,
no sé pena más terca que la mía.

¡Qué conciencia de atroz desgarramiento!
Por volver a tu amor, por ti, compito,
en un ya casi cotidiano rito.

De ti perdida la esperanza, siento
dolor como puñales en el viento.
Por todas partes con tu amor limito.

91

Soy un peñasco en medio de la mar,
al que he puesto tu nombre de mujer.
Mi hoy es una isla en nuestro ayer.
Un ayer que no puedo abandonar.

¿Cómo puedo dejarte de pensar,
si en mis costas no dejas de romper
en espumas, si nunca puede ser
que te deje de oír ni de mirar?

La isla de mi amor, que tú rodeas,
que abrazas con tus olas y que ignoras,
sola y perdida en el azul paraje...

Nada hay en mí de amor que tú no seas.
Mis días son pensarte a todas horas.
Mis noches, el rumor de tu oleaje.

92

Se pone el sol, está muriendo el día:
el horizonte es el rojo encaje,
a contraluz, del árbol y el celaje,
prodigiosos color y geometría.

Viajo en la tarde, no en tu compañía.
En soledad de ti, hago mi viaje.
Cómo, porque no estás, duele el paisaje
y se acentúa su melancolía.

Qué tristeza nocturna se hunde en mí
cuando muere otra tarde y echo en falta
tus ojos y mirarme en sus espejos.

Qué soledades, las de estar sin ti,
cuánta tuya necesidad asalta
esta tarde mi alma, tú tan lejos.

93

Amarte en soledad es más amar,
es más amor no ser correspondido,
porque querer, sabiéndose querido
es modo de querer a lo vulgar.

Es menos devolver que sólo dar,
es muy fácil amor agradecido,
pero querer, estando y siendo herido,
es un querer más firme y de fiar.

Un amor que no hay forma de que olvide,
que siempre cree que más que todo eres
y en el que no has de ser menos jamás,

amor que ni te espera ni te pide,
que se conforma con amar ayeres
y querer imposibles, ama más.

94

Pasa el amor bajo nuestra ventana
y no lo vemos, porque estamos dentro,
mirando nuestras cosas, en el centro
de nosotros, bajada la persiana.

No le abrimos la puerta: con desgana,
permanecemos egoísmo adentro
y, en lugar de arrojarnos a su encuentro,
nos decimos que hay tiempo hasta mañana.

Pero nunca el amor regresará,
cuando esperamos que regreso luego,
definitivamente se nos va.

Nos decimos entonces que quizá
nos convendría abrir al niño ciego
y corremos a abrirle y ya no está.

95

Por todas partes con tu amor limito,
tus perfiles dibujan mi fronteras,
no tengo otra ambición que que me quieras,
lo que no fueres tú no necesito.

Retórica no son, tampoco rito,
mis versos, sino frases muy de veras,
sino un caudal de lágrimas sinceras
y un desesperanzado y hondo grito.

Yo no soy ya más que una voz que dice
palabras de dolor, más que una herida
que puede ser que nunca cicatrice;

soy una voz gritando en el desierto
de tu extinguido amor sin ser oída,
en mí, a excepción de ti, todo está muerto.

96

¿Cuánta eres ahora, cierta y cuánto
fábrica mía, exaltación, figura
de mi recuerdo, exagerada altura
del pensamiento, altar que te levanto?

Me digo si sería desencanto
que regresase, ahora, tu hermosura;
dudo de si mi amor te transfigura,
si nuestro ayer fue tanto, si tú tanto.

En esta entristecida soledad,
en este abandonado amor inmenso
donde vivo sin ti, donde te pienso,

nunca sé hasta qué punto eres verdad:
quisiera deslindarme, saber cuánto
eres imagen mía y cuánta canto.

97

Sin ti, no quiero andar ningún camino
del que no seas término de viaje,
quiero hacer, solo, tu peregrinaje
de amor, ser tu perpetuo peregrino.

Sin ti a mi lado, en nuestro ayer termino,
sin ti, estoy a merced del oleaje
de la vida, sin fuerzas ni coraje
para cambiar en nada mi destino.

No soy, sin ti, más que ese ayer, que espera
reconstruir tu amor hecho pedazos,
poseerte también, fuera de mí.

No quiero más que aquel amor que era
contigo, tú conmigo, tú en mis brazos,
no quiero ser más que mi amor a ti.

98

Como un inacabable calendario
d sonetos de amor, en que he descrito
el cielo y el infierno donde habito,
mi amor, al mismo tiempo, y mi calvario,

te escribo un obstinado epistolario,
fecha tras fecha, porque necesito
decirte amor, creer que resucito
lo que fuimos, diciéndolo a diario.

Cada matiz de aquel amor recuerdo,
en mi cabeza estoy siempre contigo,
nada que supe tuyo se me olvida;

de ninguna hora nuestra no me acuerdo,
cualquier imagen de los dos persigo
hasta que alumbra con su luz mi vida.

99

No te diré mi amor con maravillas
conceptuales, sino con transparentes
palabras, las que las comunes gentes
emplean, las palabras más sencillas.

Palabras como fértiles semillas,
voces humildes, pero trascendentes,
capaces de alcanzar, siendo corrientes,
las cumbres y las últimas orillas.

Quiero usar las palabras cotidianas
los vocablos más simples y habituales,
las palabras gastadas, las más llanas:

decirte amor con términos usuales,
su barro hacer cristal y porcelanas,
decirte todo con palabras tales.

100

A media noche me despierto y vivo
como real, de nuevo, la experiencia
de ti y, no recobrada la conciencia
del todo, de tu amor la llama avivo.

A medianoche, despertando, escribo
sobre el hondo del hueco de tu ausencia,
planeta terco en la circunferencia
que alrededor de ti, mi sol, describo.

Casi dormido todavía, apenas
despierto, en el sopor y oscuridad
del sueño aún, te vuelvo junto a mí.

Y el gran silencio de la noche llenas
contigo, musical facilidad
de palabras hablándome de ti.

101

Soledad de escribir sin que me leas,
sin que siquiera sepas que te escribo,
monje de amor de ti contemplativo
cada día, olvidando otras tareas,

con mil palabras y con mil ideas,
un poema de amor reiterativo,
en cuya vocación y oficio vivo,
trabajándote en tercas taraceas.

Qué dolor de quererte tan agudo,
sorda y ciega tú siempre a mis palabras
y yo escribiendo y escribiendo, mudo.

A vivir a tus puertas me sentencio,
por si escribo un poema al que las abras.
No los escuchas. No los lees. Silencio.

102

Me pregunto por ti, por ti pregunto
a todos cuantos saben de ti algo
y, porque tú no estás, apenas salgo
de mí mismo para ningún asunto.

Los años no consiguen poner punto
final a mi constancia y ya no valgo
más que para pensar en ti. Cabalgo
versos a ti hasta estar contigo junto.

Me pregunto qué haces, cuándo, dónde,
con quién, por qué. No encuentro quien conteste
satisfactoriamente tal conjunto

de preguntas. Nadie me las responde,
pero, ahora, mi oficio es sólo este,
preguntarme por ti, por ti pregunto...

103

Con lenguaje de hoy, idioma vivo,
usando las palabras más corrientes,
las de empleo común entre las gentes,
y con dolor intemporal escribo.

Con acentos de siempre le describo
mi amor, con redacción indiferente
al paso de los siglos, voz presente,
palabras, pronunciándolas, que vivo.

Ni busco ser de hoy ni soy de ayer,
le digo mi dolor como lo siento,
confundidos vocablo y sentimiento.

Mis palabras no son, ni quieren ser,
ecos de ayer ni avisos de mañana,
sino oración de amor, doliente, llana.

104

Palabras mudas, soledad sonora,
entonces, hoy, mañana, eco que dura,
luz en la noche del amor oscura,
pensamiento que nunca no te añora;

sol al anochecer, fuente que llora,
hueco tuyo mayor que mi estatura,
doliente mal de amores que no cura,
terca constancia que jamás te ignora;

abril del ruiseñor en mi ventana,
rosa y cuchillo, pétalo y espina,
nocturna voz de bronces de campana;

camino que hacia ti siempre camina,
aunque tú cada día más lejana,
mirada azul, ayer que no termina...

105

Sois una inmensidad tan excesiva
en frecuencia y volumen de escritura
que parecéis palabras de locura,
sonetos míos, mística obsesiva.

Y, sin embargo, sois la alternativa
que se impone, la acción de la cordura,
porque vuestra aparente desmesura
permite que ella viva y que yo viva.

Que vivamos: si no os hubiese escrito,
seguramente ya ella hubiese muerto
y yo a su lado. Dos muertes evito,

pues si vía de escape no encontrara
en vuestra construcción, tened por cierto
que mi amor desamado nos matara.

106

No terminaré nunca de decirte
mi amor, de recordarte. No termino
de hablar contigo, aunque sin ti. Camino
mi soledad viviendo sin vivirte,

sin mirarte, tocarte, olerte, oírte.
Desesperadamente en ti me obstino.
Nada consuela mi tristeza, sino
escribirte, escribirte y escribirte.

Cada página escrita es una rosa
que te envío, un regalo de capricho
y apenas he acabado con un tema

se me ocurre, recuerdo, alguna cosa
que debes tú saber, que no te he dicho,
y tengo que escribirte otro poema.

107

Hoy me he palpado dentro, donde estabas:
en el sitio de ti, un enorme hueco,
de nuestro ayer, aquí y allá, algún fleco,
testigo de la hondura que llenabas.

Mi paisaje interior que tú ocupabas,
lo poseía el viento, con su eco,
las ramas muertas en el árbol seco:
te ibas yendo de mí, me abandonabas.

Lentamente, te siento abandonarme
y no sé que será de mí, después,
al echarte de menos al mirarme,

ni que será de mí, cuando me hayas
del todo abandonado y ya no estés
y borre el mar tus huellas de mis playas.

108

Este dolor de ti, que no se acaba,
que, desflecado temporal, azota
la nave de mi amor y la derrota,
que en cruz cruel de desamor me clava.

Esta falta de ti, que menoscaba
mis ganas de vivir, que las agota,
que me ha ahogado en tristeza, gota a gota,
que vence mi estatura y la socava.

Este dolor de ti, que no consigue
terminar con mi amor, que me derruye,
que sin piedad y sin cesar prosigue,

que más no puede ser que me castigue:
este dolor de ti, que sigue y sigue,
este dolor de ti, que no concluye.

109

Mi reloj se paró, contigo, el día
que dejaste mi amor y te me fuiste.
Está parado mi reloj. Yo, triste,
sigo viviendo, pero no querría.

Es todo recordar que fuiste mía,
no dejar de pensar que me quisiste,
estar siempre pensando que me diste
lo que te di, ¿cómo lo olvidaría?

Ya no funciona mi reloj. No importa.
dan las horas las lágrimas que lloro,
mi corazón, latiendo, te transporta

en mi sangre y es un reloj de arena,
cuyos granos innúmeros de oro
miden cada segundo de mi pena.

110

Dolor de carne herida es el que siento,
puñalada sangrienta que no deja
de repetir su golpe y se hace vieja
en mí, sin que concluya su tormento.

Dolor que me destruye el pensamiento
y ara mis caminos con su reja
de soledad y en todo me asemeja
a un páramo barrido por el viento.

Dolor que, como un ancla, en mí se hunde,
clavándome en el fondo de mi hondura,
y que conmigo mismo se confunde.

Dolor que en cada pulso me repite,
con tu nombre, mi amor y que no cura
con remedio ninguno ni remite.

111

Miro dentro de mí lo que me has hecho
y hallo una tierra yerma y devastada,
mi antigua habitación abandonada,
maltrechas las paredes y sin techo.

Exploro mi interior y a cada trecho
estás tú, tu sonrisa, tu mirada,.
De mí queda muy poco, casi nada,
y casi todo en ruinas y deshecho.

Sé sólo que no sé vivir sin ti,
mi pensamiento es el cadáver mustio
de la rosa que fuiste para mí.

Lo que no sea tu voz mi oído desoye
y este imposible amor con que me angustio
en el silencio escucha y no te oye.

112

Sé de un amor que en soledad anida,
silencio herido, ensimismado, hondo,
horizonte absoluto, axial, redondo;
sé un amor que de amar no se descuida.

Sé de un amor que sigue siendo vida
cuando el alma ha tocado el ciego fondo
de la amargura amante donde ahondo
el amor que de amarte no se olvida.

Tú ya no estás, pero mi amor no œja,
porque en mi amor, desmesurado y loco,
de ti, continuamente, eco y pareja.

Sé de mi amor, para el que todo es poco,
sé de mi amor a ti, que no me deja.
Sé un amor que no veo, que no toco.

113

Cada palabra tuya desabrida,
cada matiz en ella de rechazo,
es el dolor cruel de un latigazo,
una navaja hundiéndose en la herida.

Cada palabra tuya en que escondida-
mente adivino algún mínimo trazo
de esperanza, aunque sea a largo plazo,
me desentierra y vuelve a dar la vida.

Más angustias no sé que depender
de interpretar tu voz para poder
existir, esperándote. Y así,

soy luz y alas al viento o fango y pozo,
según. cuando te escucho, hacen de mí
tus palabras y voz dolor o gozo.

114

Cuando el viento ni suene ya en tu hueco
y desistan mis pasos de tu ronda
y no te busque más a la redonda
y esté mi campo cosechado y seco.

Cuando tu amor, en el que aún me obceco,
deja de ser profundidad tan honda
y no me importe que tu luz se esconda
ni que, al llamarte, me responda el eco.

Cuando piense sin pena aquel arrullo
que fueron tus palabras y caricias
y tus recuerdos me parezcan viejos.

Cuando no oiga en el viento tu murmullo
y ya no me interesen tus noticias,
tú, luz desvaneciéndose a lo lejos...

115

Igual que el mar que roe el acantilado,
transformándolo en playas y en arenas,
voy y vuelvo al discurso de las penas
que me están derruyendo y tú has causado.

Mi corazón, en donde tengo anclado
para siempre tu amor, lanza a mis venas,
pulso tras pulso, ondas de ti llenas,
espumosas de viento aborrascado.

Y así, ni en la vigilia ni en el sueño,
ni si otros me acompañan, ni si a solas,
puedo dejar de ser del todo tuyo.

Tenaz. inútilmente, en el empeño
de recobrarte, con mis propias olas,
yo mismo me combato y me destruyo.

116

Voy a volver a verte y me preparo
como quien ha de comulgar con Dios:
nuevamente, vamos a estar los dos
cerca el uno del otro el tiempo avaro

de una fugaz mirada. Será un claro
efímero de luna lo que nos
reúna antes de otro eterno adiós
que me vuelva a tu ausencia y desamparo.

Recordando los días que viví
contigo, soy canción y luz, ahora
que voy a estar, mañana, junto a ti.

Conforme va acercándose la hora
de tenerte, otra vez, cerca de mí,
tiemblo de amor... Después... ¿qué importa ahora?

117

Azul, dorado y blanco es tu recuerdo,
tenaz en mí e hirientemente vivo:
blanca, tu piel desnuda, ángeles suaves,
conchas de nácar, frágiles, redondas...

tu mirada, color de mar y viento,
mirándome, mirándome, mirándome;
dorado sol naciente tus cabellos,
seda de luz en, sin tu amor, mi noche.

Y rojo: el rojo de tus uñas rojas,
enrejando mi cuerpo; de tus labios,
abismo resbaloso de mi boca.

Rojo, blanco, dorado, azul... Y negro:
brillo de luna de tus medias negras,
subiendo por tus piernas, mar adentro.

118

He hundido mi amor en lo más hondo
de un hondo mar de olvido, con un hierro
que lo clave a la arena en que lo entierro,
que no lo deje regresar del fondo.

Si pregunto por ti, no me respondo,
todas las puertas de mi amor te cierro,
te borro, te renuncio, te destierro
y de los ojos de tu ayer me escondo.

Ya no acompañas todos mis instantes,
poco a poco voy dándote al olvido,
parece que, por fin, ya no me urge

con aquellas llamadas apremiantes,
quizá muerto, quizá sólo dormido.
Pero, al final, tu amor siempre resurge.

119

Como desciende el mar con la marea
para después recuperar su altura,
como la luna mengua en su figura
cuando su playa y redondel cuartea,

pero después la crece y redondea;
como al día sucede al negrura
de cada noche y cada noche dura
hasta que otro amanecer clarea,

lo mismo yo, alguna vez me olvido
de quererte y entonces no te amo,
porque entonces está mi amor dormido.

Pero mi amor muy poco no te piensa,
porque pronto despierto y te reclamo
con más dolor y con angustia inmensa.

120

Si no te hubiese, entonces, conocido
y por tu amor y gracia transformado
quien era en el que soy, lo que he llegado,
porque me amaste, a ser no hubiera sido.

Porque hasta tal extremo te he querido,
contigo juntamente enamorado
aquellos meses que viví a tu lado,
más que medía antes ahora mido.

Si tanto o más que entonces no siguiera
queriéndote, en doliente lejanía
de ti, memos que soy ahora fuera.

Y cómo mi extensión disminuiría
si, dándote al olvido, se rindiera
mi voluntad de recobrarte, un día.

121

Es más grande mi amor del que pensaba,
tuvo comienzo, pero fin no tiene,
a todas horas y lugares viene
conmigo y nunca en mi interior se acaba.

No te amo menos de lo que te amaba,
nada existe en la tierra que me llene
como me llenas tú, que me condene
a tal dolor cuando en su cruz me clava.

Yo, que en pensar su geometría fundo
lo que sé de las cosas y que mido
con la luz de los números el mundo,

aun tan inmenso viéndolo, he querido,
desde su inicio hasta su ser profundo,
medir mi amor a ti y no he podido.

122

Sé que volveré a verte, no sé cuándo;
sé que volveré a verte, ignoro dónde;
sé que tu voz, que ahora no responde
a mi amor, me hablará otra vez amando.

Regresarás con la alborada cuando
pase la noche que de mí te esconde:
entonces volverás conmigo adonde
te llevo tantos años esperando.

Sé que estarás conmigo a donde estoy
desde el ayer, que sigues siendo hoy
en mí, un día océano, sin orillas.

Y volveré a sumirme en tu mirada,
cáliz azul, blanquísima hostia alzada,
tus ojos tanta luz, yo, de rodillas.

123

Hay una luz en mí que no se apaga,
que ignora la piedad, que no razona,
que de espinas en llamas me corona,
un mar de lumbre en que mi amor naufraga.

Faro de luz que aturde y embriaga
mis sentidos de ti, de tu persona,
dulce herida de luz que no perdona,
adentrándose en mí como una daga.

hay una tuya luz siempre encendida
en mí, que nuestro aquel tan hondo amor
simboliza, doliéndome, y resume.

Hay una luz de ti que da vida,
contigo iluminando mi interior,
pero que. al mismo tiempo, me consume.

124

Mientras tu fuego hacíase ceniza
gris y su lumbre polvorienta escama,
se hacía el mío rojo y alta llama,
dolor que, desde entonces, se eterniza.

Mi vida, sin la tuya, se desliza
hacia el abismo que hacia ti me llama;
tu amor, que ayer me amaba, no me ama,
sino hiere y enluta y desertiza.

Al fin me ibas ganando y te perdí;
te empezaba a querer y me dejaste;
te fuiste, siendo dueña, ya, de mí.

Cuando por fin te amé, me desamaste,
mi ser entero era ya tuyo y...
Pero no diré mas. Lo dicho baste.

125

Que no te deje de querer ni cese
este fuego en que ardo y que me eleva
sobre mí mismo, y que hacia ti me lleva.
Que, siempre yendo a ti, jamás regrese.

Que, como si contigo aún estuviese,
seas cada día en mí imagen nueva,
amor que en cada beso se renueva.
Que el luto de no verte no me pese.

Y que te siga amando, como si
siguieses siendo mía y no fueras,
de modo tan constante, tal dolor.

Y todo yo seguir queriendo así,
fingiéndome que eres la que eras,
y todo yo ser llama de tu amor.

126

Hay una llama en í que no se apaga,
una hoguera de amor donde me quemo;
ardo en mi propia angustia y un blasfemo
grito de desesperación me llaga.

Hay una mar de amor en que naufraga
l vela de mis sueños, donde temo
que, tensada mi vida hasta su extremo
de resistencia, todo me deshaga.

Aunque yo espero todavía un después
de amor vuelto a nacer, de amor contigo,
de amor en que de nuevo te me des

y a vivir aguardándote me obligo,
mi vida, tú tan lejos, sólo es
dolor, dolor, dolor, tú no conmigo.

127

Como el fuego, muriendo en su ceniza,
mi amor, aquella levantada hoguera
que conociste bien, pues tuyo era,
reducido a rescoldos, agoniza.

Con tanto ahínco, no me martiriza
tu desamor, ni ya me desespera
de tan amargadísima manera,
ni en páramos de ti me desertiza.

Algunos días, de tu amor me advierto
con menos pena o libre, pero cuando
parece estar sin vida, aún alienta.

Pienso mi amor a ti por fin ya muerto,
alguna vez y, entonces regresando,
me consume y con llama más violenta.

128

Como el amanecer viniste a mí,
alumbrando tu luz mis soledades.
Te convertiste en todas mis verdades
y todo me llevaste tras de ti.

Noche tras noche entre tu amor viví,
todas fueron, contigo, inmensidades
de fantasía y ternura, intimidades
dolientes luego, cuando las perdí.

Así como huracán o como fuego
que tras su paso va dejando ruinas
y cenizas, así te fuiste luego.

De mí dejaste lo que se ve hoy,
derribadas paredes y colinas
de escombros de quien era y ya no soy.

129

Deseo irme apagando en el silencio
doloroso de ti, como la llama
se reduce a rescoldos y es ceniza,
después de consumido el leño ardiente.

Quiero volver, quemándome contigo,
imagen tú de fuego en mi cabeza,
a ser tierra insensible y no doliente,
barro callado, sangre detenida.

Y que, si alguna vez alguien pregunta
por mis grises cenizas apagadas,
respondan mis poemas: “amó tanto

que los ayeres que vivió con ella
fueron siempre su hoy y su mañana
y se murió de amarla en lejanía”.

130

Azules cielos, ojos…, no lo digas
lengua mía, silencia sus alhajas,
enigmas triangulares, nubes bajas,
rubios cabellos, pálidas espigas.

Distancia dolorosa, más que ortigas,
carne mía, que hieres, sangras, sajas
tú, de quien sólo sé ya las migajas;
no, pensamiento mío, no, no sigas.

No yo donde ahora tú: yo siempre el fuego
que fuimos juntos,, tú imposibles rejas,
caminos caminados, nada luego.

Tú, mar de olvido, desalmado y ciego,
por cuya solas de mi voz te alejas.
El mar que yo, pensándote, navego.

131

Ángeles despojados de sus alas
por ráfagas de desamor violentas
ya no me dicen tus caricias lentas,
la música de ti por sus escalas.

Ángeles desvestidos de sus galas,
desmayada su luz, palpan a tientas
túneles tenebrosos, cenicientas
sendas sin ti, vegetaciones ralas.

En parejas, las alas abatidas,
las cinceladas alas por el suelo,
igual que nuestro amor, ambas sin vidas.

Alas que fueron aire azul y vuelo,
ángeles con sus alas, ¿los olvidas?,
y allá, en la altura, inalcanzable, el cielo.

132

Páginas blancas como cisnes, nieve
virgen hollada apenas por mi pluma,
primeras hojas en la terca suma
de poemas que nunca te conmueve.

Amor tan olvidado como breve,
entonces cisne de nevada pluma,
rosa de tus recuerdos, que perfuma
mi vida aún con su fragancia leve.

Tantos años más tarde, he vuelto a ver
aquellos versos de primera hora,
cuando tú me empezaste a no querer.

Sol otoñal así los bosques dora,
las blancas hojas que escribía ayer
amarillean su locura ahora.

133

Has sido, sigues siendo, Dulcinea,
a medias fantasía y realidad,
un cincuenta por ciento de verdad,
sueño la otra mitad, mujer idea.

Quien eras y quien eres te desea
mi cuerpo, en nuestro ayer de intimidad,
y a veces eres tú otra mitad
y mi imaginación es quien te crea.

Mi amor, necesitándote, te evoca,
como la luz del sol cuando alborea
y cada rasgo del paisaje toca:

línea a línea, tu imagen delinea
mi mete, en ella tú sólida roca
y siempre irrenunciable Dulcinea.

134

Gubia de amor que me cincela y hiere,
allá a lo lejos por la mar, la vela
de sus recuerdos; mi memoria vuela
del uno al otro y todos me refiere.

Abismo que a su hondura me requiere,
reja y buril que me ara y me cincela
el alma, en fantasía o duermevela
yo siempre, aunque ya nada de ella espere.

Cárcel de luz donde me tiene, ciego
por haberla mirado, donde amada
sigue siendo de mí, cuánto yo llego.

Ave, allá arriba, apenas vislumbrada,
olas azules cuyo mar navego
y el otro azul aquel de su mirada.

135

Desde que te me fuiste, ando sin guía
como las aves, hilvanando encajes
sobre la luz del sol con los virajes
de sus vuelos, al concluir el día.

Como las aves, por la lejanía
de un cielo de crepúsculo en celajes,
vuelto, con la distancia, los plumajes
puntos y rayas de melancolía.

De nuestro aquel amor, de la vereda
que tú y yo sabíamos, ¿qué queda,
después de tanto tiempo transcurrido?

Todo el amor que fuimos ha quedado
en los dos, con los años, extinguido:
en mí, muerto de amor; en ti, olvidado.

136

Eres esa mujer que o se olvida
ni se nos desdibuja en la memoria,
imágenes girando como noria,
cada una mil veces repetida.

Eres ese dolor sin cura, herida
de desenamorada trayectoria,
eres ese recuerdo, aquella historia,
que nadie borrará de nuestra vida.

Eres esa mujer siempre añorada
a quien nunca se deja de querer,
de quien vivimos en amante acecho.

Eres esa mujer a la que nada,
porque de ningún modo puede ser,
arrancará jamás de nuestro pecho.

137

Tú cerca, ayer. Conmigo. Amante. Amada.
Mi brazo alrededor de tu cintura.
Tú toda mía, para siempre, entonces;
testigos las estrellas y la luna.

En cada sitio de mi ahora, tú.
Pero qué ausente la sonrisa tuya.
Desde que te marchaste, el sol ha muerto.
Más allá de mis ojos, sólo lluvia.

Sentimiento de pérdida infinita,
paisaje solitario, noche oscura,
pasos andando hacia ningún destino,

la sirena de un barco entre la bruma.
Y tú siempre en mi pecho y mi cabeza.
Allá a lo lejos. Imposible. Nunca.

138

Alas tuyas me arrastran, me conducen
a espejismos de ayer donde me amas
todavía, donde las altas llamas
de nuestro amor aún arden y lucen.

Alas tuyas de nieve me seducen
todavía y todavía llamas
mi deseo y mi amor y me reclamas
y tus huella sen mí no se reducen.

Ángeles color oro los cabellos,
las alas blancas, -como tú desnuda-
y azules –como tú- los ojos, vuelan

dentro de mis miradas. Voy a ellos,
hacia la luz de su distancia muda,
y en cárceles de hielo me encarcelan.

139

Sigues siendo mi luz y mi frontera,
la luz que con recuerdos ilumina
mi camino, que a ti siempre camina
y algún milagro, mientras nada, espera.

Te sigo amando aquella primavera
que en ti murió y en mí no se termina.
Mi pensamiento siempre te imagina.
Sigue siendo tu amor en mí quien era.

No me dejas ni dejas de ser rosa
de mi interior jardín, por ti plantado,
cuya seda de ayer no se marchita.

Nunca dejo de ver en cada cosa
un algo tuyo. Está siempre a mi lado.
Contigo a todas horas tengo cita.

140

Cuando amanece y siembran las gaviotas
sus pasos, tenues líneas, en la escena
desierta de la playa, tan ajena
ahora a tus pisadas, ya remotas,

el oleaje, como inmensas flotas
de espumas, sube por la rubia arena
de la playa, teñida de morena
donde las olas retroceden, rotas.

Resbala el mar la desmayada espuma
de sus olas, aún burbujeantes,
sobre la oscura arena humedecida.

Y yo sigo pensando en nuestra suma,
tuya y mía, de amor, que éramos antes
y camino sin ti como sin vida.

141

Suenan tus pasos sin cesar, caminas
por mi cabeza silenciosamente,
música sorda y eco diferente
y espejismo de amor que en mí te obstinas.

Te siento caminarme, no terminas
de andar por mí, de nunca estar ausente,
de atravesarme le hueso de la frente,
de caminar despacio entre mis ruinas.

Me hieren tus pisadas en la nieve
de la memoria, hierro y atalaya,
sangre perenne en la blancura leve.

Contigo…, amaneciendo…, dicha plena
a la orilla del mar, nadie en la playa
y dos surcos de huella sen la arena…

142

Sobre las ruinas pálidas del viento,
ángeles desvestidos de sus plumas
se dejan arrastrar por las espumas
de las olas de un mar en desaliento.

En soledad, en ensimismamiento,
perdido en le presente de las brumas
que eres en mí, te sumo en largas sumas
ayer de amores y hoy de abatimiento.

Me encierro en mí, con nuestro amor a solas,
en silencios dolientes, por las olas
del infinito mar donde me faltas,

queriendo –lejos de su tierra firme,
a la deriva entre estas olas altas-
definitivamente sumergirme.

143

Por una senda de empinado ascenso,
con una niebla cada vez más densa,
ando tu desamor, sin más defensa
que saberme, queriéndote indefenso.

Es mi dolor monstruosamente intenso
y mi pena tan honda y tan extensa
como la mar; mi soledad, inmensa,
como sólo yo sé, cuando te pienso.

Mi dolor, que me sigue adonde vaya,
es como un temporal en mar abierta.
Mi soledad de ti, como una playa

en el invierno y bajamar desierta,
como una antigua torre de atalaya;
como un ave abatida, rota, muerta.

144

Recuerdos con tu amor, mares de plata,
tú nadando en la solas, a lo lejos,
salpicándome el sol con los reflejos
del agua verde azul, la espuma nata,

rompiéndose a mis pies en catarata
de truenos y burbujas. Días viejos
que guarda mi memoria en los espejos
de aquel ayer de donde te rescata.

Yo en la playa, mirándote nadar
por el azul y el verde, entre la espuma,
tu cabeza y tus brazos por la mar.

Yo a la orilla, esperando que regreses
del agua al fin, de los recueros, suma
de tantísimas solas y más meses.

145

No consigo dejarte de pensar
por más, por mucho más, que lo procuro,
de tu herida de amor nunca me curo
porque no sé olvidarte ni olvidar.

Aunque tu hueco ocupe tu lugar
y hayas alzado entre los dos un muro,
en el oficio de tu amor maduro
y aprende mi tristeza arte de amar.

Como la solas de la mar regreso
una vez y otra vez hasta la arena
que pisábamos juntos y no ceso

de decirme los nombres de tus rosas:
mi dolor solamente es menos pena
cuando vuelvo contigo a nuestras cosas.

146

Vistiendo a medias -casi desvestida-
sensuales gasa negras transparentes,
trajes de baño blancos con serpientes
abrazándote, ahorcada, desvalida.

Trajes de lentejuelas y perdida,
a medias, la conciencia en los urgentes
espasmos del amor desfallecientes,
coqueta, encadenada, divertida.

Medias negras con rayas, altos tacones,
sabedora de todos mis antojos,
húmedo el sexo, enhiestos los pezones.

Cuando tu orgasmo último culmina,
éxtasis de mirar tus dulces ojos
amándote, tú siempre femenina.

147

No tengo, sé de ti, más que el recuerdo,
borrándose en la estela de los días,
de la dulzura aquella que sabías
y de todo lo nuestro que recuerdo.

Poco a poco te desdibujas, pierdo
la nitidez de ti, melancolías
de nuestro amor de ayer, tras celosías
de clausura imposible y desacuerdo.

Te vas volviendo efímero celaje,
aladas nubes de redonda pluma,
contraluz en la reja del follaje,

esfumadora gasa de la bruma,
desmayado volumen, leve encaje,
de nieve derritiéndote o espuma.

148

No me olvido de abril, en abril era
cuando nos conocimos y me amaste.
Fue una tarde de abril cuando llegaste
a mi vida y amor por vez primera.

Era un atardecer de primavera
aquella primer vez que me miraste:
con tu mirada azul y gris cavaste
un pozo en mí, donde tu amor cupiera.

Fue un miércoles de abril cuando viniste
y abril cuando me amaste el primer día,
abril cuando inicié la travesía

de nuestro amor, entonces tan febril,
tan dolorosa ahora, ahora tan triste.
recuerdo siempre aquel doce de abril.

149

Te amaba como nunca había amado,
te amaba de tal modo, hasta tal punto,
que era quererte el exclusivo asunto
que ocupaba mi tiempo y mi cuidado.

Te amaba con tal mimo, hasta tal grado,
que no me sé explicar, si me pregunto,
cómo pude vivir sin estar junto
a ti siempre y por ti tan olvidado.

Con lágrimas te amé y callado gritos
y tantas veces quise no vivir
que no podía ser mi amar más triste.

En versos con mi propia sangre escritos,
los que sólo el dolor sabe decir,
te amaba, pero tú no los leíste.

150

Sigo pensando en ti, porque no puedo
renunciar a pensarte, no pensarte,
porque no puedes ya no formar parte
de quien yo soy, porque sin ti me quedo

a oscuras en mí mismo, con el miedo
de no volverte a ver y no olvidarte,
de no poder, dentro de mí matarte:
tú, inaccesible luz; yo, terco credo.

Como el sol, al alzarse, a la alborada,
enciende el horizonte en derredor
y alumbra todo con su roja esfera,

así, todavía alumbra tu mirada
mi interminable noche sin tu amor,
mientras mi amor, sin esperanza, espera…

151

Naves de niebla, pájaros de viento,
peces de fuego, espumas de coral,
insectos transparentes de cristal,
caos en incesante movimiento.

Arriba, el infinito firmamento
en expansión perpetua y siempre igual,
noche o dorada luz el ventanal,
nunca yo sin pensarte ni un momento.

Otra vez, por abril, las mariposas
y hendiendo el aire un puntiagudo dardo
y en los jarrones desmayadas rosas.

La mar, un oleaje ronco y tardo,
tú lejos, por sus crestas espumosas,
yo guardándote en mí, donde te guardo.

152

Camino del que faltas, que termina,
que más allá no sigue, que se acaba;
camino del amor con que te amaba,
camino, hoy, de soledad y ruina.

Camino que hacia ti ya no camina.
Camino que contigo anduve, andaba,
camino que en dolor de cruz me clava,
camino que hacia nada se encamina.

Camino nuestro entonces, mío y tuyo,
hoy de dolor si qué que lo mitigue,
camino que concluye, que concluyo.

Camino de mi vida terminada,
porque es, sin ti, camino que no sigue,
camino muerto, porque acaba en nada.

153

¿Hacia dónde camino, sin que pueda
retroceder a ti, como deseo
con urgencia infinita? No poseo
nada sin ti; sin ti, nada me queda.

Vuelvo a buscar tu amor por la vereda
más íntima de mí, y, terco Orfeo
de mis propios infiernos, te sondeo
donde ayeres de miel, crista y seda.

¡Cuánta, todo, sin ti, melancolía!:
a cada poco rato, en cada parte,
oigo campanas de dolientes bronces

¿Adónde voy sin ti, si cada día
me duele más no verte, oírte, tocarte,
si tanto de mi hoy es nuestro entonces.

154

Era el día, el día de los días,
en que fuiste, años antes, tanto amor,
recordado, después, tanto dolor.
Era el día, la fecha, lo sabías.

¿Me llamarías, no me llamarías?
Deshojé las respuestas de la flor,
una de amor, otra de desamor,
y no quise creer que no querrías.

Esperé tu llamada y no llamaste,
cada minuto era una rosa mustia
y era el silencio un temporal de olvidos.

Aguardé, todo amor y todo oídos,
esperando, impaciente, con angustia,
que llamaras. Quizá no te acordaste.

155

La terca rosa del soneto mil,
la rosa transparente de cristal,
esta rosa de ayer, que sigue igual,
que no se enmustia cuando el cuarto abril.

La rosa que nació otro mes de abril
ya tan lejano, ya casi irreal,
siempre a tu amor, a nuestro amor, leal,
la rosa, siempre, de mi amor febril.

La rosa de color de luz de sol,
la rosa de mil hojas de papel,
de mis versos de amor, tenaz crisol.

Rosa de espinas, como tú cruel,
siguiéndote, constante girasol.
La rosa del amor. De nuestro. Aquel.

156

Dolor de ella me rompe, me extenúa,
mi alrededor asola, me destruye,
mis más altos alcázares derruye,
nada de mí respeta ni exceptúa.

Pasan los años y ella continúa,
nunca en mis pensamientos disminuye,
nadie ni nada en mí la sustituye
y el dolor ni un instante se atenúa.

No dejo de pensarla, aunque no espero
nunca al ayer con ella regresar,
sólo seguirla amando, no a su lado.

Me duele hasta querer morirme, pero
no lamentéis mi amor, sino no amar,
sino no haber tan tercamente amado.

157

No sé si puede haber más dulce cosa
que recordar tu amor, que recordarte,
que pensarte, pensarte y más pensarte,
que no enmustiarse en mí jamás tu rosa.

Ni si puede existir más dolorosa
continuación de amor que no olvidarte,
que seguir tú de mí formando parte,
que ser tu desamor tan honda fosa.

Dulce dolor que siempre me acompañas,
que sigues, aunque solo, siendo amor,
puñal en mí que no te desentrañas.

Doloroso dulzor de desamor
que tan cruelmente con mi amor te ensañas…
Doloroso dulzor, dulce dolor.

158

Cuatro veces el árbol se ha encendido
con flores rojas desde tu partida
-parece ahora tan lejos- de mi vida,
cuatro veces de rojo se ha teñido.

Cuatro veces las flores se han vestido
del color de la sangre de la herida
que sigues siendo en mí, por mí perdida
tu luz. No te desamo, no te olvido.

Aunque regrese cada primavera,
en el árbol la flor apenas dura
los días, a lo más, de una semana.

Nunca mi amor, en cambio, no te espera,
roja sangre de herida que no cura,
que curarías tú, quizá mañana…

159

A veces dejo de pensar en ti.
casi nunca sucede, pero a veces,
en un descuido mío, te oscureces
y, algún instante, te me vas de mí.

No, casi nunca, casi siempre, sí,
me acompañas, conmigo permaneces
y mis caminos otra vez floreces,
como cuando tus rosas conocí.

Algunas veces dejo de pensarte,
algunas noches no sueño contigo,
de vez en cuando pienso en otras cosas,

pero jamás de mí no formas parte
ni del amor a ti me desobligo
ni o huelo el perfume de tus rosas.

160

Recuerdo tus miradas, una a una,
nada tuyo no está presente en mí,
nunca abandono nuestro ayer, de ti
no existe quien ni qué que me desuna.

¿Cómo olvidar de ti cosa ninguna,
si, espina de la rosa en que me herí,
siempre estás en mi amor, consigo, sí
todo me lleva a ti y a ti me aúna?

Día tras día, con la roja bola
del sol, alumbras mis amaneceres
y en mis horas insomnes, con la luna

por el mar negro de los cielos sola,
al retumbar las campanadas, eres
sonora ave de bronce en cada una.

161

De lejos llega, aún, leve, el perfume
conmigo tuyo entonces: no se ha ido
lo más sutil de él, lo que no olvido
porque el amor que fuimos me resume.

Siempre lo sigo oliendo, no consume
el tiempo, con sus años, mi sentido
del olfato, si un algo tuyo ha olido
y en éxtasis de olor a ti me sume.

Como la mar, oliéndola a lo lejos,
como el olor de la tormenta cerca
o el de la tierra, si recién llovida,

como el dolor de los recuerdos viejos
cuando vuelven de pronto, así de terca
es tu rosa de entonces en mi vida.

162

Aunque seas de espinas, eres rosa
de pétalos de seda y suave olor;
aunque seas herida, eres amor
y, despiadadamente, en fin, hermosa.

Al mismo tiempo, eres una cosa
y la contraria, porque, si eres flor,
también tristeza y también dolor,
aguijón de la abeja y miel sabrosa.

Yo, a quien diste tu flor, no sé de ti,
yo, que te amé, no puedo amarte ahora
más que en estas cuartillas de papel.

Yo, que te tuve toda, yo, que vi
tu intimidad de rosa aquella hora
efímera de amor, no sé de él.

163

De repente te vuelves, de repente,
puñal agudo, que regresa y hunde
su acero en mí y que por mí difunde
su dolor, otra vez dolor consciente.

Puñal volviendo a ser dolor reciente,
ayer que con ahora se confunde,
puñalada que desde entonces cunde,
herida sin cerrar, sangre caliente.

Amor poniente de color de sangre,
mi vida noche, noche alrededor
todas las cosas, porque ya no estás.

Dios mío, que tu herida me desangre
de una ve, que no vuelva este dolor
que cada día vuelve y siempre es más.

164

Esta herida de amor que no se cierra
porque no puede ser, que sigue siendo
presencia tuya en mí, puñal hiriente
que me desangra, desolado hueco.

Esta umbría de ti, esta desierta,
profunda oscuridad, tu luz tan lejos,
noche donde mis manos son ayeres,
acariciando a ciegas tus recuerdos.

Esta herida de amor que no se cierra,
porque no puede ser que se me cierre
tan ancha herida, tan doliente hierro.

Esta muerte de amor que en mí me entierra,
sin ninguna esperanza a que me aferre,
condenado a quererte en el destierro.

165

Mide las horas, días, meses, años,
toma para unidad cada segundo,
piensa la soledad en que me hundo
sin ti, suma la suma de mis daños.

Uno a uno, conmigo, los peldaños
baja de mi dolor, sonda el profundo
pozo de ese dolor, mira mi mundo
de tristezas cumpliendo cumpleaños.

Imagínate lágrimas y pena
tan grande como el mar, como el mar honda,
tantas como los granos de la arena

de tus doradas playas, infinitos
Siente mis pasos, en tu terca ronda;
oye mi voz, cuando te llama a gritos.

166

Quiero matarte a veces y otras veces
te quiero con hondísima ternura;
más que fue nuestro amor es mi amargura,
porque en el mío cada día creces.

Cada vez más te quiero y me enloqueces
con una especie extraña de locura;
donde una zona de mi mente, oscura,
y en la luz de un puñal, te desvaneces.

El luto por tu amor es mi bandera
y están doblando, muy dentro de mí,
campanadas de bronce y de difuntos.

Voces me piden que te mate y muera
al lado tuyo y abrazado a ti,
dormidos para siempre los dos juntos.

167

Arrasa, desespera, deshabita,
aprisiona, prohíbe, venda, ata,
tortura sin piedad, todo maltrata,
extenúa, desmaya, debilita.

Desmorona, deshaz, aja, marchita,
divide, corta, arranca, desbarata,
despedaza, destruye, asfixia, mata,
haz de mi ser y amor tierra maldita.

Ciega mis ojos y mi voz silencia,
secuestra tus palabras a mi oído,
impídeme que alcance tu presencia.

Y atado, ciego, mudo, sordo, herido,
pero desobediente a tu violencia,
te seguiré queriendo, hasta dormido.

168

Como un desierto, donde nada crece
y la vida sus formas escatima,
como una despiadada y terca lima
a la que nada resistencia ofrece,

como la helada que nos entumece,
como la oscuridad de una honda sima,
así mi pena tuya me lastima
y tu dolor no se me desvanece.

Todo mi alrededor se me despuebla
de luz y vida y es noche cerrada
y vacío total y espesa niebla.

Es todo, porque no es tu amor ya mío,
noche, muerte, desierto, niebla y nada,
todo, hielo, dolor, luto y vacío.

169

Amor que con los años no es olvido
que, muerta su esperanza, no desiste,
amor que a no quererte se resiste
y que se niega a darse por vencido.

Amor que ama, aunque por ti prohibido,
amor que el desamor tuyo resiste,
es más que amor y en más que yo consiste,
porque a nada, si él, halo sentido.

Amor que todo supo y todo ignora
de ti, cuando eras mía entonces, cuando
no puede estar contigo, antes y ahora.

Amor que tus recuerdos atesora,
amor que noche y día te está amando,
amor en el que siempre está sen hora.

170

De nuevo miro la fotografía
tuya que más me gusta, aquélla donde,
en mi casa, a mi lado, corresponde
tu amor al amor mío todavía.

Te contemplo despacio, entonces, mía;
me sonríes, aNmándome, no esconde
lo que siente tu mano y me responde
a la caricia, entonces, aquel día.

Vuelvo a mirarte en el retrato aquel
que nos hicimos una tarde en casa,
cuando me amabas, como yo te amo.

El tiempo –mientras tercamente fiel
te sigo amando- por mi amor no pasa,
ni una gota de ti de mí derramo.

171

Nunca termina ayer, jamás terminas:
el lugar que en mi ocupas no es menor
y aunque en mi vida seas, hoy, dolor,
en ella estás y junto a mí caminas.

De tu rosa me quedan las espinas
y el recuerdo perenne de su olor;
de ti y de mí, me queda nuestro amor
por los escombros de sus rotas ruinas.

En ninguna ocasión no está en mí
como si fueras parte de mi ser,
tú, mi sola y continua compañía.

Por todas partes, yo termino en ti.
Y no termina nunca aquel ayer
que fuimos juntos, cuando fuiste mía.

172

Y duermes, duermes cerca
de donde yo te rondo la ventana,
tan lejos, a la vez, y tan cercana,
más allá del jardín y de su cerca.

N termina mi amor ni te descerca,
aunque el empeño sea empresa vana,
aunque te sepa, ayer, hoy y mañana,
tan contra mí constantemente terca.

Y duermes. Duermes sin saber que estoy
tan cerca de tu sueño, al otro lado
de la calle, mirando las persianas

de donde duermes, que he venido hoy
a sentirme contigo y separado,
como ayer. Como todas las mañanas.

173

¿Por qué no se termina en mí tu pena,
después de tanto tiempo, concluido
aquel amor que éramos e ido
el dulzor de la miel de tu colmena?

¿Por qué aún el alma siento llena
de cada instante nuestro y no he sabido
sin ti dar a mi vida otro sentido
y vivo sin vivirla, como ajena?

¿Por qué te sigo amando, indiferente
al transcurso del tiempo, a cualquier cosa
que tú no seas, tú siempre en mi mente?

¿Por qué continúa hiriéndome la espina
de la rosa, si ya no está la rosa?
¿Por qué mi amor a ti no se termina?

174

¿Quién eres tú, que todavía hieres
mi vida tanto y todavía duras
en i amor y lo enciendes y lo apuras?
¿Quién eres tú, que, porque no me quieres

y porque no te tengo, me malhieres,
desesperanzas, rompes y torturas
y, olvidada de aquellas tus ternuras,
me destruyes, me matas y me mueres?

¿Quién eres tú, que fuiste quien me amabas
y hoy, sólo con pensarte, me enamoras?
¿Quién eres tú, que en mí jamás te acabas?

¿Quién eres tú, que estás siempre en mi cerco,
alrededor de mí todas mis horas?
¿Quién eres tú, que eres amor tan terco?

175

No permite que viva, ni que duerma:
si estoy dormido, grita que despierte,
que ni un momento de tu amor deserte,
que no sufras en mí ninguna merma.

Tengo el alma de tanto él enferma,
más que ninguna voz, su voz es fuerte
y es más grande dolor que el de no verte
y me deshace mucho más y yerma.

Como lluvia continua, fría y triste,
me empapa hasta los huesos y me hiela,
sin que de pena alguna me dispense.

Con desalmada intensidad insiste,
¡poco le importa lo que a mí me duela!
una vez y otra vez en que te piense.

176

De tu amor con los años no me mudo,
sigo viviendo en él, de él me circundo;
con él quien soy, yo mismo, me confundo;
jamás de sus recuerdos me desnudo.

Cada día sin verte es más agudo
mi dolor por no verte, más profundo
mi deseo de ti; cada segundo,
mi amor más soledades, yo más viudo.

Lentamente, añorándote, sucumbo;
sólo con luz de tu recuerdo alumbro
mis pasos, por que faltas, ya sin rumbo.

Sin ti, cada vez más me apesadumbro,
me despeño en mí mismo, me derrumbo:
no, a tu ausencia de amor, no me acostumbro.

177

Van pasando los días como espinas
que ciñen y taladran mi cabeza,
con su corona de mortal tristeza
clavándome sus puntas asesinas.

Tus recuerdos de amor, como hondas minas
se hunden en mí con criminal destreza
y van desintegrando mi entereza,
convirtiéndola en páramos y ruinas.

Me quedan, de tu amor, mi propio amor,
el lecho en que conmigo te acostabas
y en mis labios tu boca y tu sabor.

Sigues estando, amor, en donde estabas,
donde estuviste estás y no te acabas
y tampoco termina mi dolor.

178

Escrita está, con indeleble tinta,
en mí la historia nuestra, todo aquello
que sucedió como fugaz destello,
cada cosa de ti, clara y distinta.

Recuerdo lo más nimio… la azul cinta
con que atabas a veces tu cabello
en la trenza dorada por tu cuello…
Diciéndolo en la forma más sucinta,

de nuestro amor no s eme olvida nada;
como si tú estuvieras, vivo cada
recuerdo, cada instante, cada gesto,

aquella discusión, aquel mal modo,
aquel vestido que llevabas puesto…
Como si fuera hoy, recuerdo todo.

179

Porque esta noche estoy desesperado
más que nunca y hay ángeles que sueñan
mi muerte en mi cabeza y me despeñan
por barrancos de sangre; porque ha dado

las horas la campana y terminado
mi caminar; porque en tu amor se empeñan
mis ojos y tus ojos me desdeñan;
porque todo yo estoy desmoronado;

porque es, esta noche, más remoto
tu amor, vivo, esta noche, acumuladas
las tristezas de cuando no te veo;

porque esta noche estoy, sin ti, más roto
que otras noches sin ti, desesperadas,
esta noche vivir más no deseo.

180

La muerte ha estado junto a mí. La he visto
esta noche tan cerca como dentro
de mí mismo, viniéndome al encuentro
desde la propia carne en que consisto.

Ha llegado y yo ya estaba listo
para partir con ella noche adentro,
porque, siendo tu amor mi norte y centro,
ni tú vas a volver, ni yo desisto.

Con cinco huesos me ha tocado un hombro,
sin ojos en las órbitas vacías
y, viéndole dispuesto y no cobarde,

ha vacilado un punto, con asombro,
y, al aire descarnadas las encías,
ha dicho luego: "volveré más tarde".

181

Nada a mi alrededor. Nada delante.
Amor, allá detrás. Pero, ¿qué importa
ayer, si hiere tanto que me corta
la vida, como un vidrio, su diamante?

Ella está –y no está- con cada instante
del dolor en que el tiempo me transporta.
En ella sigo, la mirada absorta.
Cuanto existe, sin ella, no es bastante.

En nada ya, ni en mí, siquiera, creo.
Todo es silencio y nada en esta hora
de soledad terrible en que me veo.

Ella sigue en mi mente y me enamora.
¿Para qué vivir más? No lo deseo.
Todo está muerto en mí. Todo la llora.

182

Si habéis llorado, como yo, dolor
de carne desgarrada, angustia muda
por los ojos adentro, y esta aguda
daga en el corazón de desamor;

si os habéis sumergido hasta el horror
de no sentiros vida, con la duda
de arrancaros el ser en la desnuda
soledad del recuerdo del amor;

si os miráis tierra estéril, astro muerto,
en donde nada crecerá jamás
porque un glacial de pena os ha cubierto;

si no podéis dejarla de querer:
entonces tanto como yo –no más-
habéis amado, amáis, a una mujer.

183

Todo está mustio y calcinado ahora,
imagen de cansancio y deterioro,
y hasta las mieses de color de oro
el sol ya más las quema que las dora.

El campo se desyerba y se desflora,
plaza vacía, abandonado foro.
Dentro de mí, también me agrieto y doro
pues mi llanto –agotado- no te llora.

Todo es –alrededor- dorada muerte,
descarnado terrón, rastrojo eco,
y dentro, yo, sigo la muerte suerte,

porque, sin ti, me desertizo seco,
agostados mis ojos de no verte,
sin lágrimas que den riego a tu hueco.

184

Días hay, hay momentos que quisiera
recobrarte el amor a puñaladas,
traerte a mí las manos maniatadas
y amarte con la saña de la fiera.

Medito con frecuencia la manera
de abrirme hasta ti paso a dentelladas
y amarte como u loco, a bocanadas
y sin dejarte respirar siquiera.

Lo pienso muchas veces…¡Y podría
atropellarlo todo hasta reunirme
otra vez con tu amor y, apoderándome

entero de tu ser, hacerte mía
y morirme de amor y yo morirme
dentro de ti, matándote y matándome!

185

¿Por qué a tanto querer se me condena,
por qué tanto de ti se me enamora,
por qué es tanto mi amor, por qué te llora
tanto, por qué de ti tanto me llena?

¿Y cómo tanto amor y tanta pena
se acabarán un día, aquella hora,
con campanada póstuma, sonora,
último grano, en mi reloj, de arena?

¿Vivirá en ti mi amor cuando yo muera,
seré recuerdo que reviva en ti,
te hablará con palabra enamorada,

diciéndote mi amor y cuánto era?
¿O seguirá sin escucharme y,
mi amor muerto contigo, no oirás nada?

186

Os dejo mis sonetos, mi dolor,
mis recuerdos con ella, lo que fue
aquel amor que de mi amor se fue
y con ellos os dejo lo mejor

de mí mismo y su amor y desamor
y todo aquello que sentí y que he
escrito con la sangre con que amé.
Os dejo cuanto soy, mi obra mayor.

Os dejo mis sonetos y me voy.
Os he pagado la hospitalidad
diciéndoos mi más íntima verdad,

mi amor con ella, ayer, mi luto, hoy.
Me marcho de vosotros, de mi edad,
regalándoos los versos que ahora os doy.

187

Yo conocí de ti tan dulces prendas
que nunca podré darlas al olvido
y supe tu placer hasta el gemido
y el desmayo de amor, sueltas sus riendas.

Pero después te fuiste de las sendas
de mi vida, en que todo había sido,
dejándome tan solo y mal herido
que no es fácil que nunca lo comprendas.

¿Por qué tuviste que venir a mí,
por qué me acostumbraste a tu ternura
y por qué tanto amor me diste, di,

si habías de arrojarme a la locura
y desesperación de estar sin ti
en esta inacabable noche oscura?

188

En el mar negro de su redondel,
la noche es un islario de diamantes,
un abismo de mundos, tan distantes
como mi amor inmenso, como fiel.

Contigo contemplé el mismo dosel
algunas noches como ésta, antes,
cuando me amaban todos sus instantes,
pero me faltas, esta noche, en él.

Miro, esta noche, el alto cielo, a solas,
guirnaldas de cristal, círculos, cruces,
casi sin mar, entre una y otra estrella,

que las eclipse con oscuras olas,
infinito archipiélago de luces,
pero tú faltas, esta noche, en ella.

189

Cuando el amor se muere y no nos queda
más que, a lo lejos de nosotros, nada
y es todo, alrededor, noche cerrada,
boscosos matorrales sin vereda;

cuando ya en nuestras almas no se hospeda
aquella terca luz enamorada
y cualquiera otra luz está apagada
y otra no hay que remplazarlas pueda;

cuando todo no es nada y nada es todo
y sólo puede verse oscuridad
dentro y alrededor de nuestra vida;

cuando no se ve forma de acomodo
con futuro ninguno, es soledad
y angustia el mundo y vida desvivida.

190

Adiós, dice, detrás de la ventana,
la voz, entre los árboles del viento
de la noche despierta, sentimiento
de desesperación, de espera vana.

Al mismo tiempo lejos y cercana,
qué imposible, a la vez, y no, la siento,
qué soledades soy y abatimiento
y esperar que quizá vuelva mañana.

La noche, en derredor, "no volverás
con ella –dice, en su silbido triste-,
no volveréis a estar juntos los dos

otra vez, como entonces, nunca más".
Tras el cristal de la ventana insiste
la voz del viento: adiós, adiós, adiós…

191

En esta oscuridad, que apenas baña
alguna luz de ti, mi amor no deja
de amarte nunca. Cuanto más se aleja
de tus días conmigo, más te extraña.

Son mis recuerdos tuyos telaraña,
tupida red de hilos que me enreja.
Mi voluntad, amándote, no ceja,
no viene a menos, no se desengaña.

Ando a ciegas el luto y laberinto
de mi cárcel de amor. En soledad,
tras las cuatro paredes del recinto

de mi vida sin ti, con terquedad,
sólo te pienso a ti; lo a ti distinto
no forma parte de mi realidad.

192

Transcurre el tiempo y no, no se me cura,
hasta parece ser más ancha y honda
cada día que pasa, sin que sonda
ninguna alcance el fondo de su hondura.

No para de crecerme la amargura
por todo mi interior a la redonda,
melancólicos ojos en la ronda
y centinela de mi noche oscura.

Sin descansar, asedias mi memoria,
no dejas de girar en mi cabeza,
como los cangilones de la noria.

No concluirá mi terca calentura,
no me puedo arrancar de esta tristeza.
No, tu herida de amor no se me cura.

193

Todo me arrastra a ti, todo me lleva
hacia tu amor de ayer, como un torrente
contra la gravedad, hacia la fuente
donde la sed que fuiste se renueva.

Cada día mi amor es otra prueba
para vencer al tiempo, a la corriente
de la vida, olvidada, inconsecuente,
cada día mi amor es lumbre nueva.

Quema la llama de tu fuego dentro
de mí y eres en mí una mar amarga
cuya solas se rompen en mi centro.

En un ocaso inacabable crece
tu sombra y en mi amor se hace más larga
y cuanto soy su luto lo oscurece.

194

Es de noche, a lo lejos suenas tú,
olas, unas tras otras, en la playa,
mi habitación oscuras soledades,
inquieto duermevela sin tu amor.

Creo escuchar pisadas tuyas cerca,
que el viento dice tus palabras mías…
y, de repente, todo es un recuerdo,
clavándose en mi pecho hasta ser sangre.

Allá afuera, en el cielo, las estrellas
que mirábamos juntos están solas;
melancólicamente, un perro aúlla.

Con una campanada lenta y grave,
cuyos ecos en mí no se terminan,
suena a lo lejos, en la noche, ayer.

195

Amor que se contenta con amar,
a quien no importa si no llega o tarda
la respuesta de ti que siempre aguarda,
que no puede no amarte ni olvidar.

Amor que permanece en el lugar
donde estaba contigo, donde guarda
tu luz, a quien la noche no acobarda,
amor de terca voz, como la mar.

Amor que es más que ayer y más que yo,
que es noche oscura y sol, y compañía
y soledad, a un tiempo. Amor que no

quiere no ser entonces cada instante,
en quien nunca has dejado de ser mía,
que no sabe no ser amor constante.

196

Recuerdo tu desnudo pie dormido
al final de la cama. Yo, callado,
el sueño vigilándote a tu lado
y en nuestro derredor ningún sonido.

Sensualidad de aquel ayer perdido,
tú, tu sueño, conmigo, confiado,
mi pie a la seda de tu pie enlazado
y todo lo demás puesto en olvido.

Recuerdo el tacto de tu pie desnudo,
mi pie rozando su caliente vida,
oscuro el aire en torno nuestro y mudo.

Recuerdo entre la sábanas tu pie,
yo despierto a tu lado, tú dormida
en la noche de amor que se nos fue.

197

En un ya casi cotidiano rito,
cuando al final del día el sol viajero
nos oculta otra vez su derrotero,
los pájaros en círculo y en grito,

antes que el cielo se platee, infinito
de estrella, busco el vesperal lucero,
en la bóveda azul, color acero.
La tarde es calma y soledad. Medito.

Borda la luz en nubes sus encajes
y todo el horizonte es un derroche,
anaranjados, rojos…, de celajes.

Se pone el sol. Es hora de tristeza.
Apoyada en mis manos la cabeza,
sigo pensando en ti. Llega la noche.

198

El último soneto que te escriba
lo escribiré con sangre de mis venas,
como el primero y todos, azucenas
de recuerdos conmigo, llama viva

que ningún viento apaga, ala cautiva
en la cárcel de amor donde condenas
mi soledad a siglos de cadenas,
tú, allá, en la rejas, cielo azul, arriba.

El último soneto que te escriba
lo escribiré muriendo, porque no
sucederá que sin amarte viva.

Tu soneto final, viviendo apenas,
lo escribiré con mar en las arenas
de una playa desierta, como yo.

199

Cuando te me marchaste, silencié
la música en mi casa y la alegría
y sin otra ninguna compañía
que los recuerdos tuyos me encerré.

Cuando tú te marchaste y yo quedé,
quedó la casa silenciosa y fría
sin ti, como sin luz, como vacía,
como si nos ahogase no sé qué.

Cuando te fuiste, sin ningunas ganas
de vivir más, dejé morir tus flores,
todo fue noche, todo enmudeció,

y, cerrando la puerta y las ventanas
a la luz y sonidos exteriores,
quedamos solos tu silencio y yo.

200

Oh, Dios, protégela, que el día sea
propicio a ella, hoy y siempre, que
viva feliz, con quien y donde esté
y cuanto quiera poseer, posea.

Que sepa que, aunque ahora no la vea,
es de quererla de lo que mas sé;
que alguna vez recuerde que la amé
y que también ella me amó. Así sea.

Que la vida la colme y satisfaga
con cuanto pude dar de sí la vida;
que elija bien y acierte en lo que haga.

Que alguna vez se acuerde de quien fui,
de quien jamás, jamás, jamás la olvida,
de quien la amó y la ama. Sea así.

201

Cesará la tormenta y callaré
la tempestad de versos que te escribo;
ellos serán un monumento vivo
al demasiado amor con que te amé.

En tus versos un día cesaré,
ellos y yo por tierra y en derribo:
acabado mi amor contemplativo,
desde poemas muertos te amaré.

Volveré a mis silencios y mi amor
dejará de sentir lo que sentía
y no sé que será de mi dolor.

De todo esto, no quedará nada:
cesará mi pasión y mi porfía,
mis veros olvidados, tú olvidada.

202

Árbol a un lado del camino, muerto,
madera ya sin vida, arquitectura
esencial de tu ayer, sin la verdura
de las hojas, de pájaros desierto.

Árbol desnudo de ti mismo, abierto
al aire, a las miradas, llama oscura,
lumbre apagada, escueta nervadura,
tu más íntima sombra al descubierto.

Negro pincel, memoria en le paisaje,
perfil –entre las nubes y la tierra-
del viento entretejido a tu ramaje.

Melancólica forma de escultura,
vencido por el tiempo en larga guerra,
cadáver de quien fuiste sepultura.

203

Caminar por el tiempo es nuestra vida,
hacer y deshacer es la jornada;
los más, hacemos poca cosa o nada
y somos inversión mal invertida.

Cuando nuestra existencia, concluida,
toque su fin, esté ya caminada,
importará la obra realizada
o el volumen de deuda contraída.

Cuando, pasado aquel último trecho
del camino, aquel último día,
se nos instruya juicio del provecho

de nuestra terminada biografía
y la voz del Señor diga: "Qué has hecho?",
responderé, "Señor, quise a María"

ALCALDE CARBAJO, CARMEN

España. Almería. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

PAZ Y GUERRA

¿Por qué alcanzar la paz es ilusoria utopía¿
¿Por qué razón el hombre siempre fue belicoso?
si es libre su albedrío, si su mundo es hermoso
capaz de dar, a todos, el pan de cada día.

Disfruta de horizontes plenos de poesía:
con altivas montañas, un mar maravilloso;
exuberante el valle; el río caudaloso…
que al unísono entonan su "Canto de alegría".

Pero él sólo persigue poder, armas en mano.
El divino mandato es polvo en el olvido:
"No matarás" resuena como un eco lejano.

Y desoye las voces que a la paz se han unido
con el noble deseo de un orden más humano
que defina a la guerra: "Una opción sin sentido".

BUCOLICO ATARDECER

El río, dando voz a la cañada,
discurre entre fragancias de romero.
Solitario, el olivo del otero
presta sombra a la tarde fatigada.

Una dulce avecilla enamorada
del rosal que nació junto al sendero,
pretende, con un trino lastimero,
mostrarle su pasión atormentada.

Los trigales, inmenso mar dorado,
ondean, con la brisa, en blandas olas,
bajo el tapiz de un cielo ensangrentado.

Recogen los zagales su ganado
de los pastos de trébol y amapolas,
mientras pierden perfil montaña y pardo.

LLUVIA

Sosegada, sin prisas, lentamente
cae una lluvia, émula del llanto,
y la monotonía de su canto
llena de viejas páginas mi mente.

Agua que mana de perdida fuente
cuyas gotas me prestan el encanto
de los momentos que aún añoro tanto
y en mis sueños están constantemente.

Cortina de cristal que va cubriendo
las etapas que el viento le ha trazado
y sigue a su capricho recorriendo.

Siento, de pronto, el corazón cansado
en tanto que la lluvia va cayendo
de un cielo gris de nubes tapizado.

ALCALDE SANCHEZ TOSCANO, JOSE MARIA

Córdoba. Siglo XIX – Siglo XX

Periodista que dirigió en Málaga el semanario
"Andalucía" y en Madrid, "La Diana" en colaboración
con Manuel Reina.

ANTE EL CUADRO "LA RENDICION DE GRANADA"

En un alegre y anchuroso llano
al pie de la muslímica Granada,
Boabdil entrega de su corte amada,
las llaves al Monarca castellano.

Tal concibió tu genio soberano
y hoy contempla la mente entusiasmada
una joya del Arte, que inspirada
trazó en el lienzo tu divina mano.

Al admirar tu cuadro portentoso,
orgullo patrio mi cerebro inflama
y miro en el monarca victorioso

de su talento colosal la llama;
en el moro vencido, al envidioso
y en la ciudad, el templo de la fama.

ALCALDE VALLADARES, ANTONIO

Baena. Córdoba. 1.8¿ - 1.892

Trabajaba en Hacienda. Logró numerosos
premios con sus poesías.

A ELLAS

Como se ven por el cristal del río
los granos de sus límpidas arenas,
como se ven también las azucenas
a través de las gotas de rocío;

como en las noches del quemado estío
tras de las nubes blancas y serenas
se ve la luna, ¡cual las almas buenas
se ven detrás de su dolor impío!;

como por medio a la verdad se mira
la fe del corazón, que sin enojos
en el fulgor de la virtud se inspira,

así quisiera en mi aparente calma,
a través de las niñas de tus ojos
mirar los sentimientos de tu alma.

A UNA NIÑA MUERTA

Al venir a este valle de sonrojos,
en dicha estéril, en dolor fecundo,
sentiste en tu suspiro moribundo
punzarte el aguijón de sus abrojos.

Ni una sonrisa de tus labios rojos
pude escaparse en tu pesar profundo,
y al llegar a las puertas de este mundo
cerraste con desdén los tristes ojos.

Pasaste como estrella desgajada
que, fugaz por la atmósfera cruzando,
va a perderse en la bóveda azulada.

Y es que dijiste, en tu dolor pensando:
-Para siempre volver quiero a la nada,
que no nacer para vivir llorando.

ALCANTARA, JULIAN DE

Panamá. Siglo XIX - XX

Poeta hallado en Internet.

LA NOVICIA

¡Oh! la novicia tiene las mejillas hundidas
y los labios exangües y frío el corazón,
y en los ojos las huellas de las penas sufridas
y en el pecho el cadáver de una muerta pasión.

Ora muy largamente, sus dantas preferidas
invoca a todas horas, con fervorosa unción,
mientras que la fustigan las carnes encendidas,
el rígido cilicio y el áspero ropón.

Mas cuando solitaria vaga en los corredores
que aroman el incienso y perfuman las flores
del jardín conventual, ¡oh cuántas veces

creyó ver la novicia congelada de espanto
la silueta embozada del hombre que amó tanto
a través de los altos y fúnebres cipreses.

EMOCION EVOCATIVA

Dimitri: Hotel París, alto lirismo;
la virgen; Mimí, cosmopolitano
ambiente. Corre un neologismo
como un chiste sutil, de mano en mano.

Se habla en contra y en pro del modernismo;
vuela en los aires la palabra: hermano;
la triste Niña del Romanticismo
besando a la hija de un gitano.

Llaneza sobre todo; ingenuidad;
vinos y risas –prodigalidad-
se vierten juntos antes que se piensa.

Y a las neurosis de las elegías
se amalgaman con locas alegrías
las rojas tardes de la rue d'Atienza.

HORAS MIAS

En estas noches frías y heladas en que el viento
y los canes no cesan de gemir y ladrar,
me dirijo a esos barrios que son el sedimento
de las viejas ciudades donde aprendí a soñar.

Allí rondo las tapias ruinosas del convento
tras de las celosías creyendo adivinar
ese alma desolada que en mi vida presiento
con sus ansias de rezos y su sed de soñar.

E invocando aventuras con altas damas nobles,
imaginando escalas, dando al aire mandobles,
como un loco persigo mil quimeras de amor.

Y así paso estas noches glaciales del invierno
como un nuevo Mañara, como un Don Juan moderno
sin chambergo ni espada, sin oro y sin valor.

ALCANTARA, MANUEL

Málaga, 1.928

Poeta y periodista.

Desde los diecisiete años reside en Madrid. Estudia leyes y en 1.966 recibe el premio de periodismo "Luca de Tena".

De "La Mitad del Tiempo"

A Jesús Cancio.

En medio de la noche el mar sin sueño
cuenta peces y estrellas desvelado;
en medio de la noche el mar cansado,
como un perro olvidado por su dueño.

La ola se frunce en numeroso empeño,
algas condecorándole el costado,
y el mar dentro del mar ha naufragado
igual que un río frágil y pequeño.

Lluvia de Dios sirviera de semilla
a su arboleda azul y su cadena
cuando el mar se inventaba aquella orilla.

Una postura suya busca el centro;
desertor inconforme de la arena,
el mar tiene un dolor de tierra adentro.

SONETO PARA EMPEZAR UN AMOR

Ocurre que el olvido antes de serlo
fue grande amor, dorado cataclismo:
muchacha en el umbral de mi egoísmo,
¿qué va a pasar? Mejor es no saberlo.

Muchacha con amor, ¿dónde ponerlo?
Amar con cercanías de uno mismo.
Como siempre, rodando en el abismo,
se irá el amor sin verlo ni beberlo.

Tumbarse a ver qué pasa, eso es lo mío;
cumpliendo años irás en mi memoria,
viviendo para ayer como una brasa,

porque no llegará la sangre al río,
porque un día seremos sólo historia
y lo de uno es tumbarse a ver que pasa.

VIVIR

Vivir se va quedando sin campanas,
la esperanza no tiene que ponerse
ni la muerte un lugar donde caerse...
¿Quién le cerró a la vida las ventanas?

Que me expliquen por qué no tienen ganas
los antiguos caminos de moverse;
ya no queda ninguno en que perderse
y me quedan que estar muchas mañanas.

Por una herida múltiple respira
mi voz y en la baranda estoy de codos
pensando en el final de la tragedia.

Qué le vamos a hacer . Si bien se mira,
con el día y la muerte estamos todos.
Mal camino. Si Dios no lo remedia.

EL VINO DE LOS MUERTOS

Recuerdo el porvenir. Todo se sabe.
Lo que me espera es una vieja historia;
la muerte empezará por la memoria,
a vivir le echarán tierra y un ave

Volará, dicen (mucha duda cabe).
Lo demás nada importa, es trayectoria;
lo de más es dar vueltas a la noria.
Tenerse que morir, eso es lo grave.

El silencioso vino de los muertos
diariamente me bebo trago a trago
con la incontable sed de los desiertos.

Todo para acabar donde se empieza;
ya no sé si es vivir esto que hago,
la muerte se me sube a la cabeza.

ME BUSCO POR EL TIEMPO

Me busco por el tiempo que he perdido
y en las hojas de ayer del calendario,
pero no encuentro el alma por mi armario
ni rastro de aquel viejo conocido.

El que yo fui, ¿por dónde se habrá ido?
Quiero saber de mi. Es necesario
conocer a quien trato en este diario
escribir las memorias de mi olvido.

**La aventura pequeña de ese barco
que hace su travesía por un charco
sabiendo que a babor nadie contesta.**

**Bebiendo estoy mi vino y mi pregunta.
Penas y dudas. Todo se me junta.
Y Dios da la callada por respuesta.**

ACLIMATO MI ALIENTO

**Aclimato mi aliento al desencanto
y acostumbro mi tiempo a la deshora;
resido en la memoria, esa sonora
habitación cerrada a cal y canto.**

**Ser hombre es la tarea que levanto,
ésa mi ocupación desoladora,
que se guarda la pena y nunca llora
porque sabe que nunca es para tanto.**

**Yo vine para ver oscuridades,
viajo del corazón a la cabeza,
minero del metal de las verdades**

**y sé que la verdad siempre se esconde.
Llamo ante la sombría fortaleza...
(Por más que llamo nadie me responde.)**

ANTIGUO PRESENTE

**Tengo un niño olvidado en la memoria
antiguamente joven como un río;
regresa de un remoto tiempo mío
tan lejano y azul como la gloria.**

**Inconcretas noticias de mi historia
me trae hasta la puerta un viento frío;
volviendo están vilanos de otro estío
y agua pasada muévese en la noria.**

**El porvenir de ayer es ya recuerdo
y el niño nunca sabe dónde empieza
el día de mañana cada día.**

**Niño que se perdió como me pierdo,
pensando que no es buena mi tristeza
y no vale la pena mi alegría.**

DIOS

**Creer en Dios es nieve y se derrite
sobre el hombro cansado de la espera.
Creer en Dios, ¡ay Dios!, que fácil era,
pero el eco de Dios no se repite.**

**Dando traspiés el alma , caes y te
levantas, ¡qué remedio!, y ni siquiera
duele. ¿Dónde anda Dios? Si lo supiera...
Y Dios sigue jugando al escondite.**

**Esperemos. Silencio de Dios suena
en la oquedad del hombre. Siegan hoces
de frío el frágil vuelo de aquel ave**

**que distraía el paso a la cadena.
Tengo miedo y escucho. Suenan voces.
Serán de Dios. No sé. Cualquiera sabe.**

NECESIDAD DE ALEGRIA

**¿Qué extraña carretera me desvía
del territorio azul que estoy buscando?
¿Por qué este límite de niebla cuando
quizá sea posible todavía?**

**Dejaré esta costumbre cualquier día
(que no se aumenta el corazón llorando);
por la tierra del pecho estoy cavando
para hacerme una casa en la alegría.**

**Porque algo me desmiente la amargura;
la frente más penosa solicita
luz en la circunstancia más oscura.**

**Partidario del sol entre la pena,
un agua de ilusión desacredita
el argumento triste de mi arena.**

RETORNO

**Este tener la muerte en carne viva
transitada de pájaros y peces...
De un silencio he venido. Temo a veces
que se llame silencio quien me escriba.**

**Este ir hacia una luz definitiva
bebiéndose la sombra hasta las heces...
La vida es una historia. No la empieces.
La muerte es una carta. La reciba.**

Ninguno sabe si es que muere o nace.
Nadie nos dice nada, pero tengo,
lo sé, mi fin en mí, como la nube.

En el miedo de Dios el alma pace
una celeste yerba, y sé que vengo
desde un antiguo olvido donde estuve.

EL POETA PIDE POR SU VOZ

La voz es la esperanza que se amasa
con sangre de silencios y de ruido,
miedo sonoro, porvenir de olvido,
perro ciego en la puerta de mi casa.

La voz es una llama que fracasa
con su rojo propósito aterido;
en los labios estaba y se ha perdido,
que venga Dios a ver lo que le pasa.

¿Adónde irá mi voz con su estatura
mínima y luminosa de vilano?,
¿quién le presta las alas para el vuelo?

Procure yo en su frágil andadura
que el aire me la lleve de la mano
y Dios no quiera que se caiga al suelo.

SONETO PARA PEDIR TIEMPO AL TIEMPO

El tiempo es un camino para andarme.
(No te engañes. Morir, ay, para ver. Te
quedarás solo, a solas con tu suerte.)
Yo me echado a dormir para vengarme.

Porque sé que no debo entusiasmarme
con cosas que se acaban con la muerte,
estoy soñando. Cuando me despierte,
no sé si habré hecho bien en despertarme.

El tiempo, con su escaso presupuesto,
se nos va cada paso, mientras arde
como una rama seca todo esto.

Siempre un reloj aprieta, nos ahoga,
nos coge por el cuello un día y tarde
o temprano nos cuelga de una soga.

SONETO PARA PEDIR QUE DIOS ME LIBRE

DE LA SOLEDAD

Puede que ponga el corazón más alto
y el bosque de la frente más umbrío...
Para mí no lo quiero. Es mucho río
y no se puede vadear de un salto.

Si ella me tiene es porque yo me falto;
soy suyo cuando dejo de ser mío.
La soledad es un escalofrío
que empieza por la espalda cada asalto.

Pesa la soledad y se distiende,
y no se sabe como combatirla,
que el amor, de momento, no se entiende.

Qué batalla campal por compañía
contra la soledad, sólo por irla
ganando algún terreno cada día.

SONETO PARA PEDIR POR MIS MANOS

Andan cerca de mí: sólo un momento
antes que el corazón, casi a mi lado.
Han nacido conmigo, a mi cuidado;
se mueven al sudeste de mi aliento.

Cada vez que hablo os digo que las siento
hablar en mi favor. Acostumbrado
me tienen a su peso, a su cansado
modo de partirse por el viento.

Yo las quiero. Me sirven bien. Y os juro
que han querido tocar hasta el misterio
y el techo del amor a todo trance.

Un día llorarán. Estoy seguro.
Cuando se pongan a pensar, en serio,
en las cosas que estaban a su alcance.

SONETO PARA PEDIR UN AMOR

Para poco, lo mismo que la nieve,
llega el amor, si llega, a mi tejado.
Se moja el corazón bajo techado,
miro arriba y resulta que no llueve.

Agua distante nadie se la bebe.
Cuando está el aire más despreocupado,
algo, al nivel del beso, por el lado

donde empieza el dolor, zumba y se mueve.

Beligerante ronda de una avispa,
escandalosamente reiterada,
que a veces hasta logra que me pasme.

De tal fuego de amor, nada. Ni chispa.
Acaso una ceniza organizada
que puede que algún día se entusiasme.

SONETO PARA PEDIR POR LOS RECUERDOS

Como el aliento dura en la ventana
hasta escribir un nombre con el dedo;
del mismo modo que le dura el miedo
al aire lastimado en la campana.

Como dura la fecha más lejana
en la historia del tiempo...Así me quedo
en los recuerdos. Pero sé que puedo
perderlos de la noche a la mañana.

Por eso siembro y siembro a manos llenas
sin mirar si los frutos se maduran.
Poblado corazón, de eso te vales.

Los recuerdos te van como las venas:
hacia tu centro mismo. Y allí duran.
Como dura el aliento en los cristales.

SONETO PARA PEDIR POR LOS HOMBRES DE ESPAÑA

Los que le dan al mar la arboladura
de sus sueños, su brújula viajera.
Los que cuentan las cruces de madera
mientras cavan su lenta sepultura.

Los que aprietan el hambre a la cintura
y en el ruedo pequeño de la era
lidian una pobreza de bandera,
más brava cada día y más oscura.

Gentes de la ciudad y del camino,
paciencia y barajar. España es grande.
Yo pido con los brazos bien abiertos

por el pan, por la lluvia, por el vino,
porque el toro de Iberia se desmande,
porque se encuentren cómodos los muertos.

SONETO PARA SABER A QUE ATENERSE

La tierra apaciguando minerales
-el subsuelo anda siempre amotinado-
pone la geología al otro lado
del monte y de las águilas caudales.

Mientras el mar lejano hace señales
-el mar teme morir un día ahogado-
todo el campo se queda al descampado,
al nivel mismo de los litorales.

Y yo por medio. Dándome motivo.
Queriendo adivinar lo que se esconde.
Viviendo, pero más muerto que vivo.

(Por el sitio más roto de mi vida,
aproximadamente no sé donde,
escucho una campana sumergida.)

TOLEDO, AHORA

¿Quién le ha dado este Tajo al tiempo quieto,
al tiempo hecho peñasco y serpentina,
donde empiezan los cielos y termina
la roca por mostrarnos su esqueleto?

Greco encrespado. Puesto en un aprieto
de terraplenes y de arena fina.
Cielo de águilas. Suelo de honda mina
desenterrada a ras de su secreto.

Ciudad de ayer. De algún tiempo acabado
que se quiso morir y se ha quedado
vivo entre cigarral y geología.

Todo lo que ya ha sido nos espera
y nosotros, también, en la ribera
lloramos "la su muerte cada día".

A UN PINO NEGRO DE MONTE CASTILLO,
ENTRE EL SEGRE Y EL NOGUERA PALLARESA

Sé que se quedará ganado el cielo,
acendrando maderas temporales.
Pino montana alzado entre cristales
de nieve maniatada a ras de suelo.

Sé que se quedará mirando el hielo

sobre las extensiones forestales
mientras yergue el rebeco dos puñales
de leña ardida y ronco desconsuelo.

Hay Pirineos. Nieve en el helecho,
aliagas y urogallos por el pecho
de este pino montana en la montaña.

Sé que se quedará, pero quisiera
quitárselo de cuajo a la ladera
y apuntalar el corazón de España.

VUELTA A LA MAR DE MALAGA
(Rincón de la victoria)

Vine a la mar dudando si estaría
donde yo la dejé: junto a la raya
donde la espuma eventual acalla
su antigua discusión con la bahía.

Llegué a la mar. Estaba todavía.
Ella lo mismo y yo distinto. Vaya
una cosa por otra y, por la playa,
vayan los dos en busca de aquel día.

Vine a la mar y me encontré en la arena
-niño llevando cubos a la pena
y palas a la orilla del verano-.

Me hice a la mar, estando hecho al recuerdo,
por perderme otra vez como me pierdo
junto al que fui, cogidos de la mano.

FRENTE A FRENTE

Es cosa de mirarse frente a frente
en tu terrestre espejo cada día.
Es cosa de decir: yo te querría
si te fueras haciendo diferente.

Faltan brazos y pueblo. Sobra gente.
Dicen que no hay manera. Pero habría.
Ruedo ibérico. Sangre en romería.
La piel de un toro de cuerpo presente.

Te estoy diciendo, España, que te cuides.
Nadadora de tanto y tanto río,
a ver si aprendes a guardar tu ropa.

Por lo que quieras más, no te suicides.

Yo digo: ¡qué país!, y luego: ¡el mío,
dejado de la mano de su Europa!

CARNET DE IDENTIDAD

Nadie avisó. Más tarde o más temprano
se supusieron que lo aprendería.
Nadie me dijo: riega a la alegría,
los muertos son terreno de secano.

Todo lo que me importa está lejano.
Si yo hubiera sabido a qué venía
os juro que vivir- yo que sabía-
no me hubiera ganado por la mano.

Me dijeron vivir a quemarropa:
siglo XX -acordaron-, en Europa,
en Málaga, en enero y en Manolo.

Todo lo dispusieron: hambre y guerra,
España dura, noche y día, tierra
y mares... luego me dejaron solo.

JUEGO DE HOMBRE

No es lo mismo. De niño se es más fuerte.
Tienes siempre una mano que te guía,
preguntas y responden todavía...
Luego te dejan suelto. Mala suerte.

Dicen que así es la vida. Voy a serte
sincero: no me gusta. No podía
gustarme más que cuando no sabía
eso de que mataras con la muerte.

No te conozco, pero sé tu juego.
Dejadme a mi merced, sonoro y ciego,
con mi amor y mis huesos, todo junto.

Soldado involuntario en una guerra
ya prevista. Aquí pan y después tierra.
Esto soy y seré. Ya no pregunto.

FUNCION DEL DÍA

Todo esta preparado. Recién puesta
la barraca y la luz: las propias rosas.
Recién puestas las tracas clamorosas
y a punto el corazón para la fiesta.

Apunto el corazón. Lo inscribo en esta
tarea de ir pisando rayas, losas,
semanas, injusticias, y otras cosas
que también se me quedan sin respuesta.

Digo que apunto el corazón. Es mucho
decir. Miro la vida, entro y escucho
la música de fondo del concierto.

Espectador y cómplice, decía
que la función se acaba cualquier día:
caerá el telón y me darán por muerto.

SONETO PARA LEER EN UNA TERRAZA EN LAS NOCHES DE VERANO

Al ocio lo circunda un viento bajo;
península del aire, la azotea,
cortada de la altura, deletrea
los ruidos, y las luces y el trabajo.

La vida es una historia de allá abajo,
pero hasta aquí no llega la marea.
Cuando pienso en volver a la pelea
se me caen los palos del sombrajo.

El tiempo me traspasa. Nada espero.
La noche se ha dormido en el alero.
Fosforece su antigua platería

la luna por el aire del verano,
si pudiera cogerla con la mano
bien sabe Dios que no me movería.

MUCHACHA EN LA BOLERA

La vertical, dispuesta cetrería
se inicia por impulso de su mano;
inmóvil caza en el jardín cercano
solicita al final su puntería.

Todo se echa a rodar con su alegría
si rueda un mundo que es por ella humano.
Diez arbustos florecen en el llano,
pero viene a talar la geometría.

Anima su portada el "Vogue" cuando
se derrumban los bolos sollozando,
elástica criatura siglo XX.

Y ríe Cristian Dior cuando se inclina,
morena de "bayon" y de piscina,
femenino discóbolo viviente.

EL "RING"

Doce cuerdas limitan el coraje.
Los mineros del "crochet", la valiente
población del gimnasio, sangra y siente
bajo el fuego sagrado del voltaje.

Cuatro onzas en los guantes y vendaje
duro. Alta tensión. Aire caliente
de K. O. y cigarrillos... De repente
ha cuadrado la furia su paisaje.

Perfiles de monedas desgastada
cita el gong con su aguda campanada.
La luz del cuadrilátero ilumina

jóvenes gladiadores golpeando,
el esfuerzo y los músculos poblando
el país del sudor y la resina.

SONETO PARA ESPERARTE EN UNA CAFETERIA

Resulta que la historia estaba escrita
cuando yo quise hacerla a mi manera.
Cuando yo no quería que volviera,
resulta que la historia resucita.

Resulta que en el tiempo de la cita
tendrán que hacer un banco de madera.
Al corazón le viene bien la espera,
quién sabe si, además, la necesita.

Azafatas de vuelo alicortado
van del café a las piñas tropicales
por aires ciudadanos y ruidosos.

Arriba el tiempo nuevo a presentado
sus fluorescentes luces credenciales
y enrolla pergaminos luminosos.

EL CALENDARIO

Viene un otoño apenas hilvanado
y una arboleda de papel me cubre;
el tiempo del amor se llama octubre,
para el dolor cualquiera está indicado.

El tiempo, en la pared encuadernado,
entre nombres y números se encubre
pero siempre, en enero, se descubre
que la broma genial se ha prolongado.

Que la broma de siempre va hacia arriba
que no puede quedar sólo en espera,
en nube más o menos fugitiva.

Que llegaré peldaño tras peldaño,
que el almanaque es sólo una escalera,
una edición de Dios de cada año.

LA ALMOHADA

La memoria es culpable. Si se arrumba,
se le seca al dolor un afluente.
Si una nieve cordial blanca y caliente,
descansa la cabeza, ya no zumba

la abeja de vivir. Al que se tumba
se le llena de pájaros la frente,
se le pone el amor convaleciente
y una pena mural se le derrumba.

Para ver claro un rato me he tendido;
para oír predicar en mis desiertos,
para encontrarme todo lo perdido...

para olvidar a medias, para nada,
ensayo la postura de los muertos,
para dejar la sangre en la almohada.

TIEMPO DE INVIERNO

Todos los pobres mueren bajo el puente
-a mí mismo me pasa cada día-
viendo que se les marcha el agua fría
y se les queda el barandal de enfrente.

Puentes sobre el invierno. Un mar de gente,
pobre gente -yo mismo todavía-
embarcada en la corta travesía
que va desde la nuca hasta la frente.

"Nuestras vidas", etcétera, ya saben:
se irán hacia esa mar cuando se acaben.
Yo miro cómo se las lleva el río

asomado al brocal de los inviernos.
Así estamos de solos. Y sin sernos
posible comprender que exista el frío.

SONETO PARA ACABAR UN AMOR

He quemado el pañuelo, por si acaso
se pudiera tejer de nuevo el lino.
Le sobra la mitad de vaso al vino
y más de media noche al cielo raso.

Tenía que pasar esto. Y el caso
es que estando yo siempre de camino
y estando tú parada, no te vi y no
me ha cogido el amor nunca de paso.

Puede que salga a relucir la historia
porque nunca se acaba lo que acaba,
que se queda a vivir en la memoria.

Echa a andar el amor que te he tenido
y se va no se donde. Donde estaba.
De donde no debiera haber salido.

NIGHT CLUB

Orquesta en el jardín. Nocturno, el cobre
volandero de los pájaros, volando,
añade alas al jazz. Circula un blando
susurro de palabras quietas sobre

la pista...(el corazón quizá recobre
así su antiguo peso, como cuando
bailaba solo). Yo me estoy mirando
con ojos de mirar a un niño pobre.

A alguien que de milagro se sostiene.
No se mueve en el alma ni una hoja.
Ni me va la esperanza ni me viene.

No sé si los violines o las penas,
me están sonando dentro, por la roja,
provisional corriente de las venas.

RADIOGRAFIA

Detrás del bien urdido parapeto
de músculos, tejidos y alegría;
tras la provisional cristalería
de las venas, reside, hondo, el secreto.

¡Qué vocación de muerto en mi esqueleto!
En el cliché de la radiografía
he visto al que seré - quién sabe el día -
el día en el que Dios me ponga el veto.

Me vive en la extensión roja y espesa
un vertical difunto ensimismado,
un huésped mineral de la ternura.

No es que me importe, pero que sorpresa
que me flote en la sangre un ahogado,
que esté de pie y que tenga mi estatura.

SONETO PARA PEDIR PERDON

Vean que el hombre es ciego y viene un viento
y yo no sé qué pasa que se queda
suplicando una mano, una moneda,
una mirada cerca del aliento.

Cada vez que me miro me arrepiento.
La vida, ya se sabe, siempre enreda.
Total: que es muy difícil que uno pueda
ir más allá de su arrepentimiento.

Vean que el hombre e ciego y, de improviso,
pierde pie, corazón o mano izquierda,
y acaba resbalando en lo más liso.

Puede pasarle a todo el que camina.
Puede pasarle, incluso, que se pierda,
sin ir más lejos, al doblar la esquina.

SONETOS

I

Por abril el amor una ventana,
junto al Guadalquivir ensimismado,
bajaste a los lentiscos, casi al lado
de las encinas y de la solana.

Se emocionó una viña en Peñallana
y empina Jándula su verde prado
cuando María mira hacia el dorado
campo, con ojos de iliturgitana.

Lo saben los pastores y la sierra,
los pinares los saben y la tierra

habitada de muertos y metales.

La Virgen ha bajado hasta la jara
para estar junto al verde fresno y para
tener manto de estrellas vegetales.

II

De niño la miraba en los bancales
o en las altas vidrieras aquel día.
Lo más moreno de la serranía
llegaba cerca de los madroñales.

La verja, el camarín "de eso te vales
tú, corazón" me digo. Y me valdría
si pudiera vivir en la alegría
sin que se me empañaran los cristales.

De tiempo y de cristal estamos hechos,
de memoria y semanas repetidas,
de minutos caídos y deshechos.

Dios te salve, María. Abre la puerta.
Soy aquel. Me han cambiado las heridas
pero quiero encontrar la casa abierta.

III

Por eso se levanta la llanura,
y Tú gobiernas sobre el oleaje.
Por eso es oración todo el paisaje
y todo el viento es una sola altura.

Capitana de toda la ternura,
desde el cielo a la tierra es tu viaje.
María del azul, mírate el traje:
una estrella ha bajado a tu cintura.

Mientras tu amor antiguo nos abona
las más pálidas jaras del sendero,
yo vuelvo para verte la corona,

para contar la historia de aquel día.
Un pastor y un milagro montañero
que nos sigue alumbrando todavía.

ALCARAZ, RODRIGO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

A LOS REYES CATOLICOS

De Hesperia invictas armas habían dado
templo a su fama en crudas guerras, cuando
de los ilustres Césares Fernando
e Isabel la piedad dio aun mayor grado.

A la que en pura luz tuvo el sagrado
origen, siempre Reina, un claro bando
instituyeron, que su gloria honrando,
la aclame libre del primer pecado.

Prestas responden al decreto augusto
villas, ciudades, y con vivo anhelo
los corazones rinden a María.

Cual don reciben, que en aplauso justo
su nombre y gloria midan con el cielo,
de donde nace a donde muere el día.

ALCARAZ MULA, PEDRO

Lorca. Murcia. 1.946

Vive en Altea. Alicante.
Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

NO ESCRIBIRE AL MAL

No soy barca que va a la deriva
pero sí busco en la palabra un norte
no marcaré meta que no conforte,
lo que mi mano escriba, que al bien viva.

Aunque falte el mensaje a mi mente,
del fantasma del mal va protegida,
por muy señor que sea quien lo pida,
que no escribiré al mal, es evidente.

Navega en versos mi barca querida,
del más bello de los mares, cautiva.
Mi mano, de escribir rimas, dormida.

Que despierte y deje alta mi frente.
Lo que mis ojos vean bello, escriba,
que sin pura agua viva no hay fuente.

ALCAZAR, ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

QUISIERA SER

Quisiera ser estrella para verte
y quisiera ser bosque y ocultarte
y ser nube de valle y abrazarte
y quisiera ser viento y sorprenderte.

Quisiera ser el mar y adormecerte
y al ritmo de la solas acunarte,
y ser un puro sueño y ensoñarte
y ser llama de amor para quererte.

Quisiera ser la brisa que respiras
y poder ser la fuente donde bebes
y ser el lago inmóvil que te mira.

Quisiera ser el aire en que te mueves
y quisiera ser, cuando respiras
el pensamiento puro en que me lleves.

ALCAZAR, BALTASAR DEL

Sevilla. 1.530 - Sevilla. 1.606

Poeta. Alcalde, Administrador y Músico.

AL AMOR

Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto
me prometiste presto y a pie quedo?
¿Andar mirando entre esperanza y miedo,
cercado de respetos, hecho un tanto?

Sustos, celos, favores, risa y llanto
dalos, Amor, a quien se lame el dedo;
los que me diste a mí te vuelvo y cedo,
no quiero tomar más cosa de espanto.

Bien siento las heridas y que salgo
de tu poder para ponerme en cura,
porque tengo aun abiertas las primeras.

Y juro por la fe de hijodalgo
de si mi buen propósito me dura
de no partir de hoy más contigo peras.

A CRISTO

Cansado estoy de haber sin Ti vivido,
que todo cansa en tan dañosa ausencia.
Mas, ¿qué derecho tengo a tu clemencia,
si me falta el dolor de arrepentido?

Pero, Señor, en pecho tan rendido
algo descubrirás de suficiencia
que te obligue a curar como dolencia
mi obstinación y yerro cometido.

Tuya es mi conversión y Tú la quieres;
tuya es, Señor, la traza y tuyo el medio
de conocerme yo y de conocerte.

Aplícale a mi mal, por quien Tú eres,
aquel eficacísimo remedio
compuesto de tu sangre, vida y muerte.

A LA ESPERANZA VANA

1

Cruel arpía en amoroso traje,
fuerza que levantar haces las peñas,
pródiga en tus palabras halagüeñas,
siendo el mentir tu natural lenguaje;

funesta cruz, plantada en el pasaje,
con que tus tristes hechos nos enseñas,
guía que precipitas y despeñas
a todos los que siguen tu viaje;

Orión turbulento en la bonanza
de engañosa sierran dulce canto,
cometa claro, de gran mal presagio;

fingida risa, paliado llanto,
tus atributos son, vana esperanza,
por quien padezco mísero naufragio.

2

No siento yo, bellísima María,
con no veros dolor, porque deseo
y amor os representan, y así, os veo
y están con vos gozando el alma mía.

En mi juego con vos con osadía
y gozo por verdad lo que no creo,
y en este libre estado que poseo
no hallo quien me turbe el alegría.

Pero buscan mis ojos sus derecho
y aléganme, con lágrimas y fieros,
que no veros con ellos es mal hecho.

Que, pues fueron autores de quereros,
no he de usurparme yo todo el provecho,
y así, por darles parte, acuerdo veros.

3

La novedad, Amor, en que me pones
no es de discurso honroso ni discreto;
no son maduros años buen sujeto
en que poder fundar tus pretensiones.

Hácesme dar con públicos pregones
noticia al mundo de tu mal conceto,
pues quieren que en mí lean sin respeto
lo que es mejor pasallo entre renglones.

Bástete, Amor, saber que he militado
siguiendo tus banderas y tu imperio,
cuando tuvo disculpa un mal ejemplo.

No me rompas la ley de jubilado,
pues ya las armas deste ministerio
adornan las paredes de tu templo.

SONETO

Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta
contra mi voluntad de tu servicio
y de aquel gustosísimo ejercicio
que alegre, hinche, traba, mas no harta?

¿No me contaste tú por buena sarta,
con el pincel colmado al sacrificio?
¿No he gastado en sainetes del oficio

cuanto Pedro devana e hila Marta?

Pues ¿cómo agora, triste, no te veo?
¿Cómo no vuelvo a ti? ¿Cómo la vida
gasto, sin tu licor divino ardiente?

Dulcísimo peligro es ¡oh Fineo!
Seguir un rojo dios que trae ceñida
siempre de verdes pámpanos la frente.

SONETO

Amor, no es para mí ya tu ejercicio,
porque cada cosa que importa no la hago;
antes, lo que tú intentas yo lo estrago,
porque no valgo un cuarto en el oficio.

Hazme, pues, por tu fe, este beneficio:
que me sueltes y des carta de pago;
infamia es que tus tiros den en vago;
procura sangre nueva en tu servicio.

Ya yo con solas cuentas y buen vino
holgaré de pasar hasta el extremo;
y si me libras de prisión tan fiera,

de aquí te ofrezco un viejo mi vecino
que te sirva por mí en el propio remo,
como quien se rescata de galera.

SONETO

Rindamos, cuerpo, los cansados bríos;
tiempo es que el tiempo los comprima y venza
y que la mísera alma te convenza
a no enlazarla más en yerros míos.

Los dulces y amorosos desafíos
en esta edad que a descender comienza
caúsanos confusión, ira y vergüenza
pues por venir sin tiempo, vienen fríos.

La voluntad indómita que andaba
corriendo el campo como vencedora,
rinda ya la cerviz áspera y brava.

A la razón, que arrinconada mora,
bastan los años que mando la esclava:
gobierne ya su casa la señora.

SONETO

Cercada está mi alma de contrarios;
la fuerza, flaca; el castellano, loco;
el presidio, infiel, bisoño y poco;
ninguno los pertrechos necesarios;

los socorros que espero, voluntarios,
porque ni los merezco ni provoco;
tan desvalido que aun a Dios no invoco,
porque mis consejeros andan varios.

Los combates, continuos, y la ofensa;
los enemigos, de ánimo indomable;
rotas por todas partes la muralla.

Nadie quiere acudir a la defensa...
¿Qué hará el castellano miserable
que en tanto estrecho y confusión se halla?

EL ALMA

¿Por qué, sin fruto ¡ay alma! te suspendes
en renovar por horas la memoria
de tu infelice y lamentable historia,
que es atizar el fuego en que te enciendes?

Pues se te dio discurso, mal aprendes
en conocer que tu pasada gloria
huyó como mortal y transitoria,
y que en el cielo está lo que pretendes.

Busca de hoy más la celestial morada;
que allí la hallarás, libre del triste
y general tributo de la muerte,

tan lejos del estado en que la viste,
su temporal belleza eternizada,
pidiendo para ti la misma suerte.

SONETO

Clarísimo Marqués, en quien depende
de su poder el cielo larga muestra,
honor de juventud, guía que adiestra
a cuanto bien de Dios acá se extiende.

Por el fuego amoroso que así enciende
de la divina Clori, el alma vuestra

que recibáis por vuestro a quien os muestra
que no tiene otro bien ni lo pretende.

El alma ya os la di desde aquel día
que vi partes en vos de tanto gusto,
que no me fue posible defendella.

Lo que pido es que esta alma que fue mía
y es vuestra ya con título tan justo,
que la estiméis, pues que moráis en ella.

AL PINTOR FRANCISCO PACHECO

En tanto, nuevo Apeles, que, ocupado
en las ideas, tu ingeniosa mano
les formas cuerpos que, al juicio humano,
vence al original cualquier traslado.

La Fama, que de ti tiene el cuidado,
ligera rompe por el aire vano,
dilatando tu nombre soberano
del Etíope adusto al Scita helado.

Rinde, pues, caro amigo, al alto Cielo
divinos dones, por la larga suma
de partes que te dio dignas de gloria.

Yo, por la mía, con el bajo vuelo
de esta mi tosca y mal cortada pluma,
celebraré, Pachecho, tu memoria.

SONETO

Si a vuestra voluntad yo soy de cera,
¿cómo se compadece que a la mía
vengáis a ser de piedra dura y fría?
De tal desigualdad, ¿qué bien se espera?

Ley es de amor querer a quien os quiera,
y aborrecerle, ley de tiranía:
mísera fue, señora, la osadía
que os hizo establecer ley tan severa.

Vuestros tengo riquísimos despojos,
a fuerza de mis brazos granjeados,
que vos nunca rendírmelos quisisteis;

y pues Amor y esos divinos ojos
han sido en el delito los culpados,
romped la injusta ley que establecisteis.

SONETO CON ESTRAMBOTE

“Haz un soneto que levante el vuelo
sobre el Cáucaso, monte inaccesible,
de estilo generoso y apacible,
lleno de variedad de Cipro y Delo.

Con perlas, ámbar, oro, grana y yelo
(nieve quise decir, no fue posible):
no sea lo esencial inteligible,
pues que no ha de faltarle un Velutelo.

Luego que este soneto se concluya
cuenta el caudal; si ves que ha mejorado,
bueno será, pues hizo algún efecto.

Mas si, por mi desgracia y por la tuya,
no hallas un bayoco mejorado,
¿para qué será de bueno este soneto?

Aunque yo te prometo
que sé para qué es bueno el cuitadillo;
pero tengo vergüenza de decillo.

Si quieres conferillo
sin la pasión de padre, allá en tu seno,
tú sabrás, como yo, para qué es bueno”.

CONTRA UN MAL SONETO

Al soneto, vecinos, al malvado,
al sacrílego, al loco, al sedicioso,
revolvedor de caldos, mentiroso,
afrentoso al Señor que lo ha criado.

Atadle bien los pies, como el taimado
no juegue dellos pues será forzoso
que el sosiego del mundo y el reposo
vuelva en un triste y miserable estado.

Quemadle vivo; muera esta cizaña,
y sus cenizas Euro las derrame
donde perezcan al rigor del cielo.

Eso dijo el honor de nuestra España
viendo un soneto de discurso infame;
pero valióle poco su buen celo.

PRIMER SONETO DEL SONETO QUE SE

CONOCE EN LETRA CASTELLANA

Yo acuerdo revelaros un secreto
en un soneto, Inés, bella enemiga;
mas por buen orden que yo en esto siga,
no podrá ser en el primer cuarteto.

Venidos al segundo, yo os prometo
que no se ha de pasar sin que os lo diga;
mas estoy hecho, Inés, como una hormiga
al trabajo diario y bien sujeto.

Pues ved, Inés, que ordena el duro hado:
que, teniendo el secreto ya en la boca
y el orden de decillo ya estudiado,

conté los versos todos y he hallado
que por la cuenta que a un soneto toca,
ya este soneto, Inés, está acabado.

(Este soneto está incompleto ya que le falta
el octavo verso. En su lugar y hasta completarlo
he corregido su falta con un endecasílabo al uso)

A GUTIERRE DE CETINA

I

Si subiera mi pluma tanto el vuelo
que el deseo igulara que la inclina
a celebrar, carísimo Cetina,
cuanto bien sobre vos derrama el cielo.

Vierades, en honor del patrio suelo,
la clara fama que la rueda empina
del gran hijo de Tetis, como indina,
cubierta a vuestros pies de negro velo;

mas ya que el hado le negó esta palma
al tardo ingenio, porque tal supuesto
pide más alta, numerosa suma,

yo os celebro, Señor, dentro mi alma,
donde os veréis en aquel punto puesto
do no llegó el ingenio ni la pluma.

II

Si el llanto, Febo, a tu deidad indino,
que los desiertos tésalos oían:

si los ojos de amor que te hacían
quedar en este mundo por vecino;

si los rubios cabellos de oro fino,
que con el fresco viento se esparcían;
si aquellas blancas manos que tenían
presa tu libertad, siendo divino,

está ya oscurecido en tu memoria
o por el tiempo o grave inconveniente,
vuelve a la vida tu amorosa historia;

y honra de hoy mas tu lauro eternamente,
pues le vemos ceñir con nueva gloria
del gran Cetina la ingeniosa frente.

SONETO

No el rey de los metales poderoso,
en ricos lazos, como yo, enlazado;
no el ámbar que me enciende, derramado
con la habla y espíritu dichoso;

no de alabastro el muro generoso
do, cual tesoro real, está guardado
de las conchas el parto, sustentado
con arte del rubí maravilloso;

mas un modesto y no esquivo semblante,
un empacho cortés, con una escasa
mano, una vista breve y recelosa,

me tienen y tendrán de aquí adelante
rico y medroso, cual aquel que pasa
único bien por parte peligrosa.

SONETO

Hecho se ha pescador el dios Cupido
y la mar en que pesca es el poblado;
rubias y hermosas ninfas, el pescado;
de plata son las redes que ha tendido.

El plomo que por ellas ha esparcido
son talegos con mucho del ducado,
cadenas de oro, sayas de brocado,
ámbar, perlas, crista, marfil bruñido.

Yo le dije: Amor ciego, no te arrojes
pon en esta tu red diestra osadía,

ilustre sangre, ingenios celestiales.

Respondió el hi de puta: En los relojes
hay harto ingenio, en fieras valentía,
y hartas armas tienen los reales.

¿QUIEN PUEDE DAR, DONDE NO LA HAY, SALIDA?

Venga el poder de mil emperadores
y críe una hormiga de nonada.
¿No basta su poder? Pues sea ensalzada
la gloria del Señor de los señores;

que esta hermosa máquina en que mores
con sola su palabra fue creada;
tu cuerpo y alma, de razón dotada,
con la que le comprendas y le adores.

¿Quién da al cielo contrarios movimientos?
¿Quién hace que la paz no sea rompida
de cuatro tan contrarios elementos?

¿Cómo del mar la tierra no es sorbida,
o quién nos la sustenta sin cimientos?
¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

ESTANDO QUIEN LOS ESCRIBE EN EL ALDEA

Si dónde estás, Vandalio, estar pudiera
tu mísero, Damón ¡ay, duro hado!
gozando el fresco viento y sol temprano
que hace eterna ser tu primavera,

hasta el célebre Tajo se extendiera
el son de mi zampoña mejorado,
sobre cuantos pastores han pisado
de nuestro claro Betis la ribera.

Pero, pues quiso el Cielo esquivo y grave
formarnos tan diversos en la vida,
canta, Vandalio, tú tu alegre suerte.

Yo cantaré mi mal, conforme al ave
que al triste final punto conducida,
celebra las obsequias de su muerte.

SONETO

Si supieses el premio que te espera
en el monte que subes, Tajo mío,

con más valor harías y más brío
el nuevo viaje e inmortal carrera.

Esfuerza, que eres bueno, y persevera;
que ¡ay! en que parece desvarío
subir tan alto tan profundo río
consiste el premio y honra verdadera.

¡Oh buen padre! subiste ya de espacio;
te veo ya en la cumbre ya; del buen trabajo
coges el fruto, que los reyes míos

y tuyos gratos, en su real palacio,
con pompa digna de ellos y del Tajo,
cual a rey te aposentan de los ríos.

SONETO

I

“Ana, decidle a vuestra hermana Dido
que me acoja esta noche en su posada,
porque soy de la sangre colorada
de Porras y Negrete descendido.

Que la quiero contar como he venido
huyendo aquí por cierta cuchillada;
que convierte el negocio de callada
por honra de Siqueo, su marido.

Y que sólo el estruendo de mi nombre
ningún Virgilio habrá que de ello escriba,
y que le mando un manto, aunque me empeñe.

Demás, que doy la fe de gentilhombre
de no pasar a Italia en cuanto viva,
ni de darle ocasión que se despeñe.”

II

“Ana, di a ese galán que dice Dido,
que ha quien ha de alojar en su posada
de la sangre ha de ser no colorada,
sino amarilla o blanca descendido.

Y que a mí, ¿qué importa haber venido
porque en su tierra dio una cuchillada?
Que me entregue la bolsa de callada,
si quiere ser Siqueo mi marido.

Y no he de menester saber su nombre,
ni sonetos dulcísimos me escriba,
como traiga dineros que empeñe.

Mas si viniere puro gentilhombre,
podrá pasar a Italia, donde viva
sin pena ni temor que me despeñe.”

ALCIDES ORELLANA, RENAN

Villa el Rosario. Morazán. El Salvador. 1.936

Periodista, escritor y poeta.
Hallado en Internet.

PUNTO DE PARTIDA

Este clamor sin grito que me llueve
es decir sin decir que algo me pasa
este asombro del llanto que conmueve
este andar como extraño por la casa.

Esta ruta del llanto que se atreve
esta espina sin rosa como brasa
esta escena de un acto más que breve
esta visión del ser un tanto escasa.

Es hebra de un dolor que no termina
es llaga que consume abierta herida
es sol como no hay otro que calcina.

Pero este ser sin ser tendrá otro alero
al retornar al punto de partida
vámonos corazón voz sos primero

TRANSFUGA

Me llegas con cadencia mañanera
desde tu noche azul iluminada
como paloma virgen tempranera
a darme tu caricia enamorada.

Me baña tu perfume primavera
pero al volver la noche constelada
huyes de nuevo en aptitud ligera
sin dejar de recuerdo tu mirada.

Ave de paso niña golondrina
si apenas te presiento te me apagas
¿do eternizar tu risa mandarina?

Ven a nutrirme hoy eternamente
deja la ajena noche donde vagas
y vive junto a mí sencillamente.

TIEMPO SIN FIN

El tiempo que rescato del olvido
es a mi vida como tiempo nuevo.
Es tiempo que me sabe conmovido
por la sabia presencia que renuevo.

Es dar adiós al corazón herido
cometa al aire que en amor elevo
ave que vuelve por colmar su nido
dicha que apenas cavilar me atrevo.

Es como el alba pura que amanece
cantando. Como espiga que florece.
Mi alma que una vez estuvo herida.

Es el tiempo sin tiempo que venero
porque redime el alma que yo quiero.
¡La muerte regalándome la vida!

ALCOCER OLMOS, GLORIA

México. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

EL BAÑO

A través de doradas celosías
por las que se filtraban los colores
de mil fragancias y de mil colores,
tu figura intuí en las ansias mías.

Traté verla completa y no querías
permitirlo, rodeada en los candores
de leve seda. sorda a mis amores,
su barrera transparente oponías.

Y hube de detenerme con la vista,
y aquellas nubes que a esta laja varia
convierten en difusa y sutil pista,

música es para el alma necesaria
de los dedos fugaces del arpista,
cual se desplaza al cielo una plegaria.

ALCOLEA JIMENEZ, JUAN JOSE

España. Extremadura. Badajoz. 1.946

Reside en Alcorcón. Madrid.
Poeta hallado en Internet.

ESTA TURBIA CORRIENTE

I

Una turbia corriente me devora
y al tiempo sugerente me convida
llenándome de luz por la ancha herida
que busca en mi confín hora tras hora.

Esta turbia corriente arrasadora
que fluye con el agua de mi vida
esta turbia corriente, esta medida,
me pide la palabra sin demora.

Yo cedo mi palabra mansamente,
palabra soy, por ella definido,
palabra es mi pasado y mi presente.

En ella voy buscándome un sentido,
en ella puedo hallarme indiferente,
en ella hacia el futuro voy hendido.

II

Llevo un grito de amor calladamente,
calladamente alzado por mi vena,
llevo un grito de amor que me resuena
buscando mi garganta ansiadamente.

Llevo un grito de amor que es una fuente
que va con su insistente cantinela
sonando en mi extensión y que me llena
de ruido el corazón hasta la frente.

Lleva tanto rumor la sangre mía
en este cuerpo angosto en que resido
que el grito ya es clamor que me extravía.

Cual brisa enamorada, en un latido
de dulce susurrar y de armonía
quisiera despertarme en el olvido.

III

De amor y de palabra me recibo,
de amor y de palabra voy urgente
sembrando la ilusión en que me vivo
de amor y de palabra oscuramente.

De amor y de palabra llevo activo
el eco de mi voz y mi simiente,
de amor y de palabra es lo que escribo
y va mi corazón de carga ingente.

Si alguno me encontráis en la espesura
del bosque de futuro en que me ausente
cerrad de cielo azul mi sepultura.

Quisiera descansar pausadamente
en esta larga y leve singladura
soñándome en palabra eternamente.

ROBADME DEL PASAR

Crece el silencio sobre el alma mía
y en ella dulcemente se me posa
cual en la cima leve de la rosa
se duerme el agua cuando viene el día.

Viene pura, tan clara la alegría
tan llena de pudor y tan hermosa
que el cáliz de mi cuerpo se rebosa
y añora otra celeste lejanía.

Mañanas que de luz, pausadamente,
me dais la claridad como alimento,
mudadme a una distancia diferente.

Robadme del pasar en que me intento
y, en otros ansiado mar, calmadamente,
levad mi corazón contra otro viento.

CLIMAX

El sol en la ventana florecía
una tarde de Marzo, mansamente.
Tu boca era un panal ebrio que urgente
clamaba de mi boca compañía.

El tiempo se paró por si podía
quedarse así de amor alzadamente
y un sueño de naranjas en poniente

cuajó horizontes donde muere el día.

¡Qué denso el palpitar se fue callando!
¡Qué pobre la palabra contenida!
¡Qué plena en su canción la sangre hablando!

El aire era de luz. De luz la vida.
De luz ese clamor que fue granando.
De luz busca mi voz ser tu medida.

ASI

Como el monte al albor se va creciendo
ceñido por la luz que le rodea,
así tu viento, amor, en su tarea,
perfila este rumor en que me enciendo.

Así, sin ruido apenas, va puliendo
tu labio este candil que me rodea
y va mi sangre haciéndose a tu idea
y yo de ti me voy aconteciendo.

Así, como el talud de fina arena
se va del aire cálido besando,
así ya tu caricia por mi vena.

Así, como esa lluvia que serena
va el sueño de sabores aventando,
así tu yugo, amor, y tu cadena.

PARTIDA

Cada día su propio desconcierto,
su propia dimensión establecida,
tablero de ajedrez con la partida
propuesta del futuro en que me inserto.

Tan sólo del final el jaque cierto
y, mientras, despiezándome la vida
jornada tras jornada, trampa urdida
al mar de la esperanza en que me vierto.

Cada día los cuadros del tablero
con ciega exactitud, calladamente,
me ofrecen la distancia en la que muero.

Cada día, latiendo más urgente,
mi ronco corazón, por compañero,
arriesga otra jugada indiferente.

ALCOVER, JUAN

Palma de Mallorca. 1.854 – 1.926

Poeta

DESOLACION

Esqueje soy de un árbol esplendoroso ayer
que al segador prestaba su fresca soledad;
mis ramas una a una rompió la tempestad
y el rayo, hasta la tierra mi tronco vino a hender.

Brotes de hojas raquíticas aun quieren florecer
sobre mi tronco herido que inspira ya piedad;
yo he visto arder mi leña con tanta majestad,
que sus llamas al cielo querían ascender...

Hoy mis raíces chupan un amargor que agravia;
siento brotar las hojas, siento correr la savia,
y así espero mi término con un consuelo cierto.

En cada herida observo que alguna rama salta;
sin mí, nadie hablaría de la mitad que falta...
¡Vivo solo, llorando lo que de mí ya es muerto!

SONETO

En virtud de una crisis, Juan García,
obtuvo en el Japón un consulado;
cruzó con pena el piélago salado,
y al llegar encontró la cesantía.

Emprendiendo otra vez la travesía,
en alta mar, de lágrimas bañado,
el buque saludó que al agraciado
por el nuevo ministro conducía.

Mas al llegar a su país, triunfante
su patrono otra vez, le da el empleo,
y el otro en el Japón se halla cesante.

Así, víctima siempre del mareo,
vino a ser el de allá cónsul flotante.
-¿Hablas de España? –No. – Pues no lo creo.

ALCUBEDO, VICENTE P.J.

Expulsado por Carlos III a Francia al decirle uno
"¡Adiós, exjesuíta!" respondió con este profético soneto.

EL SONETO DE UN JESUITA QUE NO QUIERE QUE LE LLAMEN EXJESUITA

No me llames el ex, por caridad:
después que lo aceptó la Convención,
debe la Europa a Francia la invención,
y fue su primer fruto la expiedad.

Se quiere ex Rey, ex Reina, ex Sociedad,
ex Papa, ex Cura, ex Culto, es Devoción,
ex Fraile, ex Monja, ex Templo, ex Religión,
ex Trono, ex Altar, ex Cristiandad.

Mira si el ex, que tú me llamas hoy,
un ex, fatal para la Francia fue;
otro menos fatal buscando voy,

y de encontrarlo tengo viva fe;
pues me parece que escuchando estoy,
ex París, ex Nación, ex Libertad.

ALDANA, COSME

Valencia de Alcántara. (Cáceres) 1.538 – Madrid. 1.598

Hermano de Francisco Aldana

AL SEPULCRO DE NUESTRO SEÑOR

Yace en esta que ves tumba cubierta
un cuerpo de valor tan soberano,
que cuando muerte en El puso la mano
de la vida mayor fue muerte muerta.

Rompiendo el alma está la baja puerta
do vive el desleal ángel tirano,
quedando por el bien ultramundano
otra de libertad al hombre abierta.

Cuando murió, cayo naturaleza
sobre sí misma, en torno le lloraron
los cielos, y de luto se vistieron.

Las piedras trasladaron su dureza
en el pecho del hombre, y del tomaron
la razón del dolor con que se abrieron.

ALDANA, FRANCISCO DE

**(Ver en Biblioteca Miguel de Cervantes:
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González)**

**Nápoles, Italia. 1.537
Batalla de Alcazarquivir. 1.578**

ALDAY, FRANCISCO

Querétaro. (México) 1.908

Catedrático de Filosofía y Derecho.

JOB

**Para tocar al que tocó la mano
del Señor, voy a ser la teja honda,
que, con su labio único, se esconda
en purulenta flor, como el gusano.**

**A la sabiduría del arcano
raerá sus porqués, blanca y hendionda,
la teja, mientras el gusano monda
de toda carne abrupta el hueso llano.**

**Ahí la pobre mana su alarido
blasfemo de dolor y de inocencia
y asoma el esqueleto su crujido.**

**Ahí adivina en la divina ausencia
Job al Señor, presente y escondido,
y alza en lid con lo eterno su paciencia.**

MIERCOLES DE CENIZA

**Cabeza del ayuno, señorío
de las cumbres moradas y desierto
de arenas movedizas en que advierto
rastros de viaje y señas de albedrío.**

**Vengo a la tentación brioso y baldío,
traigo a su pan el apetito abierto,
soy la torre de ángeles incierto
y he a los reinos del mundo calosfrío.**

**Miércoles de Ceniza y una suerte
de áspera y sortílega humareda
que logro fatuo y compunción me advierte.**

**Miércoles de Ceniza y arboleda
de polvos donde soy, para la muerte,**

uno de tantos en la polvareda.

EL OLIVAR OSCURO

Que si te llego a traicionar, Dios mío,
con la injuria candente del pecado,
que si mancho tu carne, que ha llorado
con el beso cruel de mi desvío,

no sea de noche, cuando está velado
tu rostro por las sombras y el rocío,
cuando es un imposible desvarío
anhelar lo que una vez hemos dejado.

Ah, nunca hubiera sido infausta muerte
la del traidor, si el olivar oscuro
le diera luz para tornar a verte:

pues de tu cara en redil seguro
cae siempre otros beso y otra suerte
para quien te besó con labio impuro!

ARIDO AGONIZANTE

Este Cristo fragoso, ponderaba mi guía,
es anónimo y nunca de sus males mejora:
ni desagua sus ojos, ni lloro tierno llora,
ni enverdece y alegra, por junio, su sequía.

Tan lenta y afilada madura su agonía,
que la soporta el ángel atónito y es hora
que su faz aridece alongada, incolora,
éste Cristo sin nombre que hay en la galería.

Los otros ya expiraron y todos en un grito
que les quemó la cima y extinguió la pavesa;
éste solo compurga sabe Dios si un delito

que de lavar no acaba y que un mundo le pesa...
Y llorando a mi guía díjele algo infinito;
El Cristo no es anónimo. Sé que mi firma es esta.

ALDECOA, IGNACIO

Vitoria. 1.925 – Madrid. 1.969

Estudió Filosofía y Letras.
Novelista y cuentista. Periodista.
Pertenece a la generación literaria del 54

SONETO

Callada está la noche, anclada está,
y el ancla de la luna entre sus manos;
una curva de puma por los llanos
como una vela por tus ojos, va.

En esa entraña de tu libro habrá
cortada sombra por su breve tallo,
un rincón de aventura. de que el gallo
que canta en rojo, te recobrará.

Yo no sé que las algas se entretengan
por las arenas de tus manos, playas,
largos osarios de segundos muertos.

Callada está la noche, que no vengan
a despertar el fuego que tú acallas,
y luna y libro, sólo estén despiertos.

SONETOS PARA LOS AMIGOS

¿Qué hay luciérnaga vieja, qué hay canoro!
¿Qué no hay desmedido entre elefante,
entre rijoso can y espeluznante
cisne mohoso y baobab sonoro?

¿Quién te ha roto el ombligo y en qué poro
de tu Himalaya te guardaste amante?
Quién te ha dado la hormiga y el sextante
para medir tu verso y tu tesoro?

Entonces... ¿qué haces ahí, junto a la esquina,
tan dulce, al mismo tiempo tan callado,
que un jardín te ha brotado entre los labios?

Estás sentado sobre tu honda mina
como un buda dormido en lo ignorado,
como un hombre sin pan, como los sabios.

ALEGRE DEL REY, EMILIO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

VISION

Qué escasa es la visión del pensamiento
cuando quisiera a Dios representarse.

Mas puede creer en Él y abandonarse
a su divina luz, el hombre hambriento.

A su puerta llamé, como harapiento
que implora humilde el pan, por sustentarse.
Pan de vida me dio, y quiso abajarse
Aquel al que obedece mar y viento.

Transfiguróse entonces, y ese instante
colmó por fin mi espíritu vacío
del pan que he de comer en adelante.

Vi así que ingrato y ciego desvarío
es temer que me falte lo bastante,
cuando lo llena todo este Dios mío.

REGRESO DEL HIJO PRODIGO

¡A tu servicio, Padre, a tu servicio!
Que no merezco más de tu confianza,
que mi carne es muy débil, y al holganza
la hará de nuevo presa de mi vicio.

No me vuelvas la gloria que dejé
ni me miren tus ojos con ternura,
¡hazme tu servidor! ¡Sé roca dura,
recuérdame el amor que desprecié!

Mas Tú te empeñas, Padre, en admitirme,
de nuevo, como al hijo, a tu morada,
y sales a mi encuentro... ¡a recibirme...!

Prométeme, Señor, pues no soy nada,
que Tú, antes que vuelva a despedirme,
me harás morir al filo de tu espada.

ALEGRE HEITZMANN, ALFONSO

España. Barcelona. 1.955

Poeta y ensayista. Cofundador de la revista
de Poesía "Rosa Cúbica"

Poeta hallado en Internet.

LA LUZ EN LA VENTANA

A José Manuel Blecua Teijeiro

Un resplandor de luz, una ventana;

reflejo es de un hogar. Ardiente esfera,
la casa guarda dentro la postrera
lumbre del día en la memoria humana.

Su brillo hace la noche más liviana,
pues de las sombras cura la ceguera;
semilla de esperanza cuando afuera
otro ser la vislumbra muy lejana.

Dos soledades arden en su llama;
la del que adentro mira el universo
en las sombras del fuego de la estancia,

la del que lejos sueña cuando ama,
cuando en lo oscuro de la noche inmerso
un resplandor distingue en la distancia.

ALEGRET, VIVIANNE

Cuba. Siglo XX.

Vive en Estados Unidos.
Poeta hallada en Internet.

FURIA DE MAR

No sé porque este mar enfurecido;
gritan la solas por algún reproche
y rugen las ventanas esta noche
dejando así pasar este zumbido.

El mar llora de amor junto a mi pecho;
se levanta feroz en este día,
batalla en expresar su cobardía
para arrancar la duda y el despecho.

La playa triste se desgarra ahora
cuando se desvanece con la aurora
el sueño endeble de una niña rubia.

Claman la solas cual si fueran almas,
y allá en la orilla gime con las palmas
el holocausto de este mar en furia.

ALEIXANDRE, JOSE JAVIER

Irún, (Guipúzcoa) 1.924

Profesión periodista. Ha obtenido el "Premio Lazarillo"
en 1.969 y la "Hucha de Oro" en 1.981 de cuentos.

(PARENTESIS I)

Hace el sol en otoño. Todavía
calienta a veces ese sol tan claro,
que sostiene en el aire mi mirada
como una flor en celofán envuelta.

Los leves mediodías del otoño,
finísimos senderos de luz tímida
que llegan hasta el hueco de mis manos
para que el sol me beba lentamente,

ponen el aire de cristal; los labios
de temblor; los recuerdos, de una dulce
nostalgia disfrazada de amarillo.

Hace sol en otoño, pero duele
la luz de ese sol siempre melancólico,
aunque no sea todavía el último.

(PARENTESIS II)

Sé que para decir te quiero, sólo
se necesitan dos palabras. (Casi
como alcanzar la luna con la mano,
como apretar contra los labios fuego).

Sé que para decir te quiero, basta
con esenciar tu nombre. (Tan sencillo
como en el agua dibujar estrellas
o prender amapolas en el aire).

Un oleaje de palabras salta
sobre mi corazón; mi voz, ardiendo,
hace hervir en mi lengua la saliva;

navegan las estrellas por mis ríos;
mis amapolas suben a tu luna,
y no te digo nunca que te quiero.

(PARENTESIS III)

Como un río. Sencillos como un río.
Mis ojos, como un río. Descubriendo
la orilla palmo a palmo. Siendo orilla.
Todo yo siendo orilla recién hecha.

Horizontal fluyendo. Fugaz página

reflejando en el agua de mis ojos.
Buscando rutas que tracé con tiza
mortal en la pizarra de mis sueños.

Presintiendo el hallazgo de unas alas
en el mar. Arañando con los cinco
vacíos afluentes de mis manos

la enfebrecida tierra de mi cauce.
Con espadas clavadas en la frente,
como el río tendiéndome de espaldas.

(PARENTESIS IV)

Aunque las lagartijas ya no tienen
sol para su quietud, y en el alero
yerto de soledad no hay ningún nido,
y sangran las pisadas de los campos;

aunque Dios ha dejado su sonrisa
muy lejos, y el silencio abre las puertas
de las casas vacías, y los perros
ladran al miedo de las sombras;

aunque las ramas secas de los árboles
preparan en la orilla de la tarde
delgados ataúdes al invierno;

aunque en los arrabales de mi noche
me está temblando el corazón de frío,
hay en alguna parte primavera.

(PARENTESIS V)

El mar, como una isla transparente
para antiguas gaviotas de mi tacto.
Verde vino en la copa de mis ojos.
Zumo azul de manzana en lo desnudo.

Caladero de menta, se disfraza
su amarga sed con antifaz de cisne.
Potro domado, sin galopes llega
mansamente a la brisa del ensueño.

Mar de paseo. Mar de tiburones
adormecidos, mar para que escriba
con tiza blanca una postal de luna.

Dentro de mi vitrina con asombros
-sobre el encaje de una espuma íntima-

mi mar en una caracola cabe.

(PARENTESIS VI)

Buscaba en sus rodillas la ternura
que no buscaba ella entre mis labios.
Mis manos tan pequeñas no servían
a sus frágiles manos de refugio.

Se nos quedaban muertas las palabras
más bellas a la orilla del silencio,
y el tímido aleteo de sus lágrimas
flores de luz ponía en sus pestañas.

En una habitación que la penumbra
iba inundando con el oleaje
lento de la caída de la tarde,

ella soñaba estrellas que a las redes
de mis constelaciones escapaban,
mientras yo le besaba las rodillas.

(PARENTESIS VII)

Sésamo para abrir nostalgias (ecos
de nostalgias que están en dulces sombra,
o nostalgias que tienen todavía
deslizando en los labios su cuchillo);

llave para la terca cerradura
de la escondida celda de mis miedos,
de mi arcón con derrotas, de la endeble
mirada que en espejos se me encierra.

aldaba sin respuesta en el arcano
de mi puerta final con cuarterones
de madera de espina o de violeta,

suene como tormenta o como brisa
una cantata de cimbel, atado
por los sueños al vuelo de mi rama.

(PARENTESIS VIII)

Hacia el amor -por sus redondas sendas-
se apresuran mis manos. Al encuentro
último de la piel con fuegos hondos
en recatadas sombras desveladas.

En lecciones de íntima escritura

sedas sorprende y nácares mi tacto,
adiestrando en mis dedos la caricia,
sacerdotisa de la línea curva.

Los labios en los labios, me descubren
silencios cultivados como rosas,
cadenas apretadas como pétalos.

Y, preparadas para nuevos vuelos
hasta el Monte de Venus, impacientes
aletean palomas en mi pulso.

(PARENTESIS IX)

¿Hasta dónde me llega ya la muerte?
¿Sube por mis rodillas? ¿Por mis muslos?
¿Acaso agazapada entre mis ingles
amenazando está mis genitales?

Río puesto de pie ¿va por mis vértebras
navegando hacia el peso de mis hombros?
¿Tal vez al corazón me pone párpados?
¿Devana mi cerebro en sus ovillos?

Con urgencia se van cumpliendo años
del nacimiento de mi muerte. Trajo
para mí sangre barro con luciérnagas.

Y crece su nivel en mi estatura,
hasta que un día el vaso de mi cuerpo
se me salga de muerte por los bordes.

LA SED

Puedes beber el mar y las salobres
aguas cambiar en dulce zumo. Puedes
beber la fresca cal de las paredes
o las húmedas manos de los pobres.

Puedes beber las rutas cristalinas
de las venas de un ángel. O la entraña
suave lo fría de un pez. O la montaña
minada de corrientes clandestinas.

Puedes beber la sombra de tu nombre,
de los lirios del campo la frescura,
las fugitivas fuentes del sonido

y ese profundo río con que el hombre
a veces, casi Dios, amor murmura.
Mas sólo beber sed te han permitido.

CONDENADO A MUERTE

¿No tiembla la palabra muerte? ¿Dónde
tienes, Señor, guardada tu inocencia?
Esa verdad que anula la sentencia
que te acusa, Señor, ¿por qué se esconde?

Permite que un aviva luz ahonde
su claridad total en mi conciencia.
Ese manso callar, a mi impaciencia
sólo con dudas sin cesar responde.

¿Por qué callas y bajas la mirada
cuando en los ojos necesito verte
la fuerza por tu gusto dominada,

o la razón de no querer ser fuerte?
Necesito ver más que la postrada
sombra sin voz de un condenado a muerte.

ERGUIDA TIERRA SOY

Erguida tierra soy. Vertical duelo
del límite mortal de mis orillas.
Barro de pie. Sendero de puntillas
para intentar, inútilmente, el vuelo.

Anclada está por el dolor al suelo
la tierra de mis hondas pesadillas.
Mi tierra, embarazada de semillas,
izada está con cada flor al cielo.

Siento un río en mi pecho cuando nombro
con mis propias palabras la belleza.
Aún me cabe en mis manos el asombro.

Y por elemental delicadeza

no me mido la hombría de hombro a hombro,
sino del corazón a la cabeza.

OFREZCO LA TIERRA QUE SOY

Tierra tendida soy. Para que todos
podáis hundir bien hondo vuestras huellas,
y convirtáis en alas y en estrellas
lo que a solas serían tristes lodos.

Tierra tengo que ser de todos modos,
pero con las parábolas más bellas
para que puedan germinar en ellas
anchas sendas sin trampas ni recodos.

Tierra empapada de sudor y vino,
preñada por el sol, para ofreceros
a todos el calor de mi camino.

Para que recorráis por mis senderos
la alegría de andar hacia el destino
de ser eternamente verdaderos.

HISTORIA APÓCRIFA DE LA NOCHEBUENA

Dios –un niño pequeño que en el cielo
no tenía una madre y que quería
tenerla- decidió sin más un día
en un vuelo bajar a nuestro suelo.

Los nueve meses que duró su vuelo
sintió el amor profundo de María,
pero no conocerla todavía
le sumía en constante desconsuelo.

Hasta que al fin nació con noche clara,
pudo ver a su madre cara a cara
y, rota ya la pausa de su pena,

para que perdurara su contento
quiso que desde aquel mismo momento
aquella noche fuese Nochebuena.

ESCRIBIR UNA CARTA

Escribir una carta. Ser de viento.
Ser de papel,. Distancia ser. Espera.
Y no saber jamás de qué manera
justa voz puede darse al pensamiento.

Soñar ceniza o miel en el intento
de huir o conquistar, como si fuera
sólo soñar la vida de cualquiera
que busque derrotar al desaliento.

Poner el corazón entre renglones,
el alma suspendida en una coma,
y en un punto y aparte la más alta

cota de la ilusión. Entre guiones
proteger la ternura cuando asoma
y acentuar amor aunque sea falta.

ALEIXANDRE, VICENTE.

Sevilla. 1.898 – Madrid 1.984

Académico de la Real Academia Española,
ocupo la silla O de 1.950 a 1.984

Pasa su niñez en Málaga y a los once años se traslada a Madrid, donde cursa sus estudios de Intendencia Mercantil y de Derecho. Perteneciente a la Generación del 27 es uno de los poetas más solicitados por las generaciones posteriores, sobre todo por los estudiantes y profesores universitarios. Con una amplia obra consiguió diversos premios, entre los más importantes: Nacional de Literatura y Premio Nobel. No cultivó el soneto y en toda su obra consultada sólo he podido encontrar estos tres sonetos.

SOMBRA FINAL

Pensamiento apagado, alma sombría,
¿quién aquí tú, que largamente beso?
Alma o bulto sin luz, o letal hueso
que inmóvil consumió la fiebre mía.

Aquí ciega pasión se estrelló fría,
aquí mi corazón golpeó obseso,
tercamente insistió, palpitó opreso.
Aquí perdió mi boca su alegría.

Entre mis brazos ciega te he tenido,
bajo mi pecho respiraste amada
y en ti vivió mi sangre su latido.

Oh noche oscura. Ya no espero nada.
La soledad no miente a mi sentido.
Reina la pura sombra sosegada.

A FRAY LUIS DE LEON

¿Qué linfa esbelta, de los altos hielos
hija y sepulcro, sobre el haz silente
rompe sus fríos, vierte su corriente,
luces llevando, derramando cielos?

¿Qué agua orquestal, bajo los mansos celos
del aire, muda, frunce su crujiente
espuma en anchas copias y consiente,
terso el diálogo, signo y luz gemelos?

La alta noche su copa sustantiva
-árbol ilustre- yergue a la bonanza,
total su crecimiento y ramas bellas.

Brisa joven del cielo, persuasiva,
su pompa abierta, desplegada, alcanza
largamente, y resumen las estrellas.

DESPEDIDA

Antes de que tu cuerpo finalmente
rodara dulce entre la mar dichosa,
quisiste reposar tu luz graciosa,
mezclarla acaso con mi luz ardiente.

Cañada y sombras. Más que amor... La fuente
en su exquisita paz se hizo morosa,
y un beso largo y triste, a la hora umbrosa,
brilló en lo oscuro silenciosamente.

Ay, la dicha que eterna se veía
y en esta orilla crudamente mana
un tiempo nuevo para el alma mía.

Todo lo presentí: la luz lejana,
la lágrima de adiós, la noche fría...
y el muerto rostro al despertar mañana.

A DON LUIS DE GONGORA

¿Qué firme arquitectura se levanta
del paisaje, si urgente de belleza,
ordenada, y penetra en la certeza
del aire, sin furory la suplanta?

Las líneas graves van. Mas de su planta
brota la curva, comba su justeza

en la cima, y respeta la corteza
intacta, cárcel para pompa tanta.

El alto cielo luces meditadas
reparte en ritmo de ponientes cultos,
que sumos logran su mandato recto.

Sus matices sin iris las moradas
del aire rinden al vibrar, ocultos,
y el acorde total clama perfecto.

ALEJANDRE, ARTURO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

Jugó la luz, Angola allá a lo lejos
ante el papel del sueño o del engaño;
invitando a vivirse por un año
más por jóvenes hoy que fuimos viejos.

En esta voz, vertida en todo espejos,
a veces a una falta o a un peldaño
la razón del amor nos hace el daño
escrito en el licor de los perplejos.

Juré que el verso duele, poco juro
ante este fuego que hoy busca su frase,
no hay perdón para amar, aunque sea duro.

Dormir, luego callar. Que todo pase
redondo, como el sol, como un conjuro
en labios de un poeta. Y nos abrase.

ALEJO, FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS PARA ANDALUCIA

I

Desde el sur añorado de quimeras
escribo versos primos, en ogaño,
enraizado pensar, jugo de antaño
que brota al aire libre de palmeras.

Tronchó mi cañaduz de primaveras
la acidez vertical del gran castaño
que maduró los frutos del engaño
en la era virginal de mis banderas.

Con trino de ternura y melodía
un halo azul de cielo y poesía
cubre mi nido, luz, sin más fronteras.

Alondra del sentir bien acendrada,
abre el núbil rescoldo de Granada
desde el sur añorado de quimeras.

II

Desde el heráldico vivir del sueño
hasta la realidad del ser vivido
reclama sus quimeras el sureño
al valle do el querer, yace perdido.

Floreció el gladiolo aún sin dueño
en las marchitas redes de Cupido
y en el ardor interno del frío leño
vibró el iris de amor esclarecido.

Por el floral nocturno del anciano
preludian silbos, trinos del arcano,
fonal clavel, del fiel sur abrileño.

Tierno perfil, rosal, lirio y estrella
que coordina Sevilla sin querella
desde el heráldico vivir del sueño.

III

Desde la luz del alba presentida
vibra mi corazón sin más reposo
en el mar de tu ser afectuoso.
Mariposa sureña retenida.

Málaga, blanca y verde florecida
nos ofrece su fausto tan hermoso
en el hoyado rosicler del pozo
cual esa hija del sueño, bien nacida.

Barruntas deseos como fiel chiquillo
cuando sabes, no es fácil ni sencillo
vivir la gloria de esa amanecida.

Al ser sensible, pido mil perdones,

mientras el interior templa razones
por esa luz del alba presentida.

IV

Desde el sueño morisco de Sultana
infausta soledad en compañía
que comparte tus horas día a día
engendrando ilusiones tu fontana.

Resplandece esa Córdoba, la llana,
insuflando las velas de poesía
el maduro alarife que me guía
por la secreta veta de mi nana.

Vivir lo no vivido no es posible
sin ese poder mágico pasado
que iluminó un sentir tan apacible,

con ese sol de tarde que desgrana
amores sin congoja en el osado,
por el sueño morisco de Sultana.

V

¡Así es Heuma! Musa de leyenda.
Mujer onírica con luz de diosa,
de genuina música armoniosa
y puros sentimientos en su ofrenda.

Se abren los interiores de su senda
sembrados de ternura candorosa
y misticismo en virgen dolorosa,
que al poeta ofrece como mejor prenda.

En desnudos silencios de la infancia
allá donde el amor es blanca bruma
y verdad sólo brilla por su estancia.

El desencanto en vida le rezuma
en versos enjoyados de sustancia,
que destila el espíritu de Heuma.

VI

Invoco tu presencia cual poeta,
ven aquí, dulce musa de locura,
ven dadivosa y plena de hermosura
a distender, el cielo que me aprieta.

Te llamo como fiel anacoreta
acude generosa y con mesura
sin olvidar tus dones de dulzura,
que de flores, mi casa está repleta.

Cese el peregrinaje de mi historia
y prospere la vid de la esperanza
para alcanzar al paso esta victoria.

Y si encuentro respuesta sin mudanza
esculpiré tu nombre en la memoria
al consagrar al ser de esta añoranza.

VII

No temas tus palabras bien amada,
viérteme sobre el alma esa miel tuya
que el profundo sentir tan sólo fluya
sobre el pecho otoñal de mi alborada.

Reflejado nos queda en la mirada
nuestro desnudo sueño de aleluya,
mientras que la esperanza no destruya
el panal de soñar esta llamada.

Amar es conocer el interior
del amado. Virtud del primer día
que prende llamarada posterior

en la lucha del alma que porfía.
Dijéronme tus ojos, ¡ven amor!
Y se hizo luz, la oscura noche mía.

VIII

Romántico el amor que a vida sabe
cultivado de pájaros y nidos.
Burla burlando lustros ya son idos
y sigue capoteando amor la nave.

La diaria soledad, son cantos de ave
en cristalina voz reconocidos
que endulzan nuestro ser con finos oídos
y los sentidos abre a quién no sabe.

Romántico el vivir de cada instante,
vivir soñándonos en esa estrella
que al despertar nos sea reconfortante.

Y romántico el sueño que deja ella
sin apagar el sol alucinante
que mantenga el vivir sin más querella.

IX

Desde azulado campo matizable,
vas deglutiendo el árido sentir
del jinete pasado, al por venir
que fecunda tu ritmo más deseable.

Jaén, de vivencias siempre tan amable,
entrega la cultura sin mentir,
su interno fruto, aún sin digerir
y su nobleza, raíz tan encomiable.

Luces congénito sabor de historia,
que palpita en roqueros de memoria,
hidalguía, verde oliva tan sociable.

Eres, ilumina ente del sueño,
jiennense en alma pura de sureño,
desde azulado campo matizable.

X

Desde el oro de tus arenas mana
el eco del fandango que enriquece
al ser "choquero" desde que amanece
hasta la noche dueña y soberana.

Huelva: tu serranía es filigrana,
belleza que jamás nos envejece
y el noble sentimiento prevalece
sobre el mensaje fiel de tu fontana.

Qué cúmulo de historia y poderío,
trabajo y diversión con señorío,
qué gracia cultural la de esa nana

de resultados siempre sorprendentes.
Tus marismas rocieras tan fervientes
son el oro que tus arenas mana.

XI

Desde Cádiz, balcón que reverbera
la luz histórica del ser marino,
en flor acuática de amor pristino,
¡albricias! Por ser siempre mensajera.

Tintinear de calesa salinera,
chirigota de coro diamantino,
lirismo del vivir, cuarteto fino,
popular armonía carnavalera.

Nos traes nuevos matices de cantares
el orfeónico viento de los mares,
infinitos susurros a tu vera.

Puerta Tierra, la coral del tanguillo
fundido con la sal que da su brillo
a esa Cádiz, balcón que reverbera.

XII

Desde el azul de ayer en Almería,
retorna luminarias de esplendor
sobre el invernadero siempre en flor
de su templanza fuerte y bravía.

Devuelve la esperanza a quien confía
en tus resecas tierras de sopor.
Puerta Marchena, dulce agua de amor,
típico sur, la luz, de esa porfía.

Infinito mosaico provincial
fluyendo la blancura de la cal
en presentida imagen de ambrosía

por la cálida arena bienhechora
donde le Indalo eternamente flora
desde el azul de ayer en Almería.

ALEJO, JUSTO

Formariz de Sayago. (Zamora) 1.936 - Madrid. 1.979

CUAN INMOVIL LA MOVIOLA

La tarde es redomadamente lenta
ante televisión a todo pasto
moribundea el amigo solo y vasto
la vecina naufraga en tal tormenta...

¡Qué tiros! ¡Qué troyanos! ¡Cuánto cuenta
el artefacto en apariencia casto!
C.O.S.A. es que habla y -fable- no da abasto
a lo infalible es un cristal que aumenta...

Coronaron las horas cinco goles
-cinco goles azules como soles-
Todo se fue tornando más tranquilo

en el barrio ¿bajaba ya o subía
el vecindario? Nadie lo sabía
que en absoluto fue perdido el hilo.

SONATA DEL SEMEJANTE
O SOLES DE CUERDA

Bajo la inmensa capa de los cielos
dosel sin fin ya llega hasta el estrado
de la calle otra vez. El mismo dado
le ofrece la ocasión. Sin altos vuelos

navega a la deriva por los suelos
acá o allá suspira en el tejado
el viento -violín- que ha violado
con su desnuda espada suaves velos.

¡Es El! ¡Es El! ¡Conozco su "Alma mía"
su forastera condición la leve
pavesa con la que llega a la bahía.
¿Qué le atrae o le lleva? ¿Quién le mueve
si en el mismo nadir del medio
en su pancarta sola está la nieve?

SONATA Y PANFLETO QUE ES HALO

Voy en el "Metro" de mañana y vas
viendo el grave leyendo tristemente.
Un papel en sus manos es ingente
nublo y habla -retales- lee el "As"

Como somos ahora menos más.
Pero un aroma sale de la gente
sin embargo que es algo. Y de repente
se oye una salva. Sin mirar atrás

iluminados puntos en las íes
veo venir a nuestra diaria prosa
desde el silencio grande- evacuatorio-

del cielo. Y se me alegran alhelíes
pensando que en el cambio de la C.O.S.A.
leerán a Feuerbach en el canódromo.

CLAMOR A CLAUDIO RODRIGUEZ

Iluminado bajo el santo cielo
doy gracias. Ya no soy apenas nada
ando de un lado a otro, la mirada
puesta en todo lo habido sobre el suelo.

Amor a lo invisible, gran consuelo
derramado en el alma descuidada-
mente contemplo lo invisible, un hada
me lleva aunque me quede a todo vuelo.

Y así voy. El amado entre las flores
pace, bella tarea enamorada.
El mundo es la labor de las labores.

En El con El por El canta callada
la música feliz y en sus primores
me acompañas y todo para nada.

ASI FUE PROCLAMADO Y EN LOS AIRES

Vestido está de pena y casi hombrío
cuando nieva en la tarde el rayo laso
y se apagan las lumbres del ocaso
sin saber su destino va y sin brío...

"La capa de los pobres, el estío
es" . Su pancarta -siempre- cede el paso
y a él le lleva la ola por acaso
en la corriente lenta del gran río...

Hermano aquel fraterno abrigo has roto
pidiendo claridades a la luna
con mano descosida. En lo remoto

el trueno y el azar claman a una
y ofrecen su loor y flor -¿de loto?-
a sombra tan humana como bruna.

LOS "CANTOS" DE LA LUNA

La piedra un almirante mira y mira
en el salón de otoño un día cualquiera,
traída de lo alto a esta ribera
desde aquella lejana ¿luna o lira?

El almirante mira y se retira
¿va pensando en la luna en primavera?
¿Sueña qué por la tela marinera
ríela su pedrería o le suspira?

La piedra que del astro fue traída
es cual canto romano en la memoria.
Su sonrisa de pétalo -caída-

imita el almirante y otra historia
con peor o mejor -santa fortuna-
ríe igual en los cantos de la luna...

DON FULANO DE TAL DUDANDO DE SU SOMBRA

Lejana en el espejo del pasillo
encontró un mañana su silueta.
Horas sonaban. Daba la piqueta
golpe en el muro y se callaba un grillo.

Creyó ser otro ser, otro castillo
en la mar de aquel trance violeta
en la mañana anónima y secreta,
oh, le dijo a su sombra. Echó el pestillo

la respuesta. Tan sólo se oyó el eco
usado. Aquel evento le dio calma
y se tornó dudando. ¿Estaba seco

el árbol -y en cenizas- de su alma?
Junto al desván, detrás de la escalera
hizo mutis pensando ¿soy cualquiera?

SON-NETO

Frondas del viento estos sonetos quedo
dejaré aquí y ahora mientras baja
del toldo de los aires la mortaja
que a todo y nadie apunta con su dedo.

Evidente su trampa y claro enredo
juegan -no es broma- mucho con la caja
y por su tablazón a veces raja-
se una mirilla por do escapa el miedo.

Sonetos estos son es decir sones
netos secuelas de memorias
de aires y de mitos y salones.

Poco "ser" en el son de sus escorias.
Escucharlos podréis como canciones
que en la música pierden sus historias.

MAS ALLA UN DOLOROSO SENTIMIENTO

He visto a mi vejez en una esquina
y dos velas le he puesto al horizonte.
Al apagarse el sol detrás del monte
¿quién nos llama acullá de la colina?

Sentada -sola y suave- en la cocina
cose la madre. En su memoria ponte
cuando puntadas da de Laoconte
la luz de rasgos lentos. La neblina

va invadiendo después la estancia; lenta
leve es su bruma, su ceniza. El viento
de la tarde un olivo representa

en nuestra sien, cual vano del adviento,
y a nuestro lado ya la edad se asienta
dejando un doloroso sentimiento.

SOLO UN PAPEL VOLANDO

Verano -como el humo que se atrasa
en la calma parada de la aldea-
lejos dejando estelas: odisea
de quien no ha de llegar nunca a su casa.

Los ojos que se pierden por la rasa
planicie, donde mucho se desea
y busca el hombre, sobra de su Dea,
solitario del fuego que fue brasa.

Qué olvido, qué lejana dehiscencia,
qué soltero en la pausa de su anhelo
en medio de un caudal donde la herencia

es miedo, bruna- NADA- desconsuelo,
y ver en la jornada -por esencia-
sólo un papel volando por el cielo.

RECLINADO EN EL MONTE DEL MOMENTO

Mirando están el hábito y el hueso
la muchedumbre y sombras del ocaso.
Pudiera ser así, más no es el caso,
aunque me importe más, mas no, no es eso.

Cuanto pasa, muy pronto pierde el peso
mudo se queda y solo por el raso
esperando la flor que salga al paso
y levifique, con su risa, el teso.

Tal pesadumbre, donde yace ahora
nuestra costumbre, plena de despojos.
Que quien lloraba tanto ya no llora

y esa flor es la gracia de los ojos.
Y en los hueso rayanos de la Aurora
ya se salvan los ciegos y los cojos.

ALEMAN, HUGO

Quito. Ecuador. 1.899

Poeta hallado en Internet.

DE AYER

Romántica obsesión: la casita contigua
donde –locos muchachos- íbamos a jugar.
La precoz esperanza de una sonrisa ambigua
y un inconcreto anhelo de sufrir y esperar...

Noches de luna, llenas de una tristeza antigua.
Días de vacaciones. Risueño descansar.
Cuentos miedosos bajo la claridad exigua
de una lámpara como cansada de alumbrar.

Sueños de adolescentes: la muchachita rubia
que en mis ingenuidades derramó como lluvia
de estrellas sus miradas y me enseñó a querer.

En su vértigo, el tiempo me robó ese cariño,
por eso en el temprano dolor de cualquier niño
se reproduce la íntima presencia de mi Ayer.

YO TENIA UN JARDIN

Yo tenía un jardín sangriento de rosales
y tenía un rosal de nieve, parecía
un cisne en una cárdena laguna, me fingía
la adorable sonrisa de unos labios sensuales.

Yo tenía un jardín florido de ideales
blancos y, como rosa de sangre, una alegría.
Ahora soy el dueño de esta melancolía,
inevitable rosa de todos los rosales.

Ya ves, nada conservo. Hasta la primavera,
que tuvo el fresco encanto de la novia primera,
se ausentó de los claros paisajes de mi vida.

Y cuando yo pensaba en una buena hermana
que agregara murmullos al alba renacido,
¡comprendo que estoy solo, que tú estás tan lejana!

ALEMAN, LIDICE

Cuba. Santiago de Cuba. 1.963

Reside en EE.UU. Estudia para
Master de Literatura Hispanoamericana.
Hallado en Internet.

CARTAS DE LORIEN A SU INSTITUTRIZ INGLESA

PARIS, 16 DE ABRIL

Mirándote me asomo al mismo cielo,
es ahora la nevada menos densa.
Tú haces mi luz y se me torna intensa
la sed irremediable de este vuelo.

Mirándote claudica hasta la espina
y en dos mitades rueda mi garganta,
cesa el aullido sordo, se quebranta
la terca palidez que me domina.

¿Podré palpar acaso tu calor,
el manantial que brota de tus telas;
prescindir de mi sombra si te hiere

de las calles si implican tu dolor?
¿Podrás cargar el miedo de mis velas,
y convertir en lumbre tanta nieve?

PARIS, 23 DE ABRIL

Cuando tenga tu voz de leve paso
destilando en i carne lo inconfeso
y despierte sin más que su regazo
que la huella nocturna de mi rezo;

cuando llegue a este odio inconquistable
y sacuda en mi verso tanta arena,
tantas caras de tedio: vulnerable
resquicio para dibujar la hiena;

cuando rompa tu voz mi aliento impuro
donde expira vacía la corriente,

y amanezca indicándome el latido,

la señal infalible del conjuro,
lo sensato de un nardo diferente;
cuando tenga tu voz, tendré sentido.

PARIS, 3 DE MAYO

Cómo saber si un día serás grito
que logre hundir lo oscuro de mi casa,
cómo saber si notarás el rito
de convertirme, al verte, en una brasa.

Es mucha la penumbra, yo me aterro,
de que falten del prisma las orillas,
y los enajenados de este encierro
nunca logren atar sus pesadillas.

Es tanta la orfandad inconsecuente,
que temo sucumbir en el desnudo
sin encontrar jamás tu coordenada.

Así, como saber si de repente
precisas del adagio más agudo.
Hay demasiada niebla, demasiada.

ALEMAN, MATEO

Sevilla. 1.547 – México. Chalco. 1.614

Escrito y poeta. Creador de "El Guzmán de Alfarache.
Estudió Medicina y Derecho, entrando muy joven en la Real Hacienda.
Su vida fue una constante de aventuras y amoríos.

SONETOS

I

La Vida de Guzmán, mozo perdido,
por Mateo Alemán historiada,
es una voz del cielo al mundo dada
que dice: "Huid de ser lo que este ha sido".

Señal es del peligro conocido
adonde fue la nave zozobrada,
con que la sirte queda señalada
por donde a tantos males ha venido.

El delicado estilo de su pluma
advierte en una vida picaresca

cuál debe ser la honesta, justa y buena.

Esta ficción es una breve suma,
que, aunque entretenimiento nos parezca,
de morales consejos está llena.

II

Que entre las armas del heroico Aquiles
templen su lira el griego y mantuano,
y entone el verso el cordobés Lucano
para las disensiones más civiles;

que con sentencias graves y sutiles
alumbre al mundo el orador romano,
y entre la fértil pluma del toscano,
sabia Helicona, tu licor destiles,

hazaña es alta y mucha gallardía,
aunque los hizo fáciles y prestos
la ocasión, los sujetos y la historia.

Pero que de la humilde picardía
Mateo Alemán levante a todos estos
ejemplo es digno de inmortal memoria.

III

Yo fui el acelerado a quien el celo,
viéndome de otro amante preferido,
imitando su voz, seña y vestido,
ciego con el enojo de un martelo;

a los hombres cruel, traidor al cielo,
a Clorina inocente, aleve he sido;
Caúsome de mi amor y de su olvido
memoria eterna y lágrimas al suelo.

Una mano y la vida al ángel bello,
por venganza, quité con inclemencia;
desdeñóme y amaba otro mi amigo.

Ese me puso aquí las mías al cuello,
fue parte, juez, testigo; y su sentencia,
según mi culpa, aun es poco castigo.

IV

No menos admirable imaginamos
al soberano artífice infinito

por hacer un pequeño y vil mosquito,
en quien tan varios miembros contemplamos,

que un elefante, do también hallamos
otros tantos, pues es de más perito
poner el mundo en la uña bien descrito
que en los mayores mapas que miramos.

Así pues, oh González, entendemos
por un bao guitón y miserable
mejor tu raro ingenio y agudeza

que si como jurista, que sabemos
eres de nuestro tiempo el más notable,
subieras con tu pluma en grande alteza.

V

¿Por qué os llamáis Onofre Caballero?
Que más vale un guitón tan sublimado,
a quien hemos de ver eternizado,
que no quien es al fin perecedero.

Lo que la espada ilustra la más guerrero
y la pluma al que más ha celebrado,
todos juzgan llegar a un mismo grado,
mas yo, guitón, a todos os prefiero.

Y así no sufro bien dejéis tal nombre,
si no es con más ventaja que trocarle
por el de caballero solamente.

De príncipe y de rey tomad renombre
y de sus libros ya, pues no hay hallarle
cual vos desde el ocaso hasta el oriente.

ALEMAN DE BRAND, MARIA JULIA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.
Ganadora de la "Corona del Poeta" de los
años 1.976, 1.979, 1.981, y 1.982

LA TEJEDORA DE MATRAS

Quiero darte mi canto, tejedora,
manantial de paciencia inagotable,
al pie de tu telar, ancha y amable,
en tus manos el tiempo se demora.

**Una herencia de siglos atesora
la ciencia primitiva y venerable
de trocar en color lo transmutable,
que en corteza y raíz le da la flora.**

**El pardo de la tierra lo has urdido
con el rústico poncho del trapero;
y en tus matras estalla el reverbero,**

**que has copiado del campo florecido
(... y el alma de tu raza le has tejido
Penélope del Sur, con todo esmero...)**

LA PUNTA DE FLECHA

**Esta punta de flecha que en su arcano
recuerda el historial de una batalla,
fue en un tiempo la piedra que restalla
ante el ojo avizor del araucano.**

**El indio que la halló, con diestra mano
afiló su perfil sin una falla,
y dejó de ser piedra, cuarzo vano,
para ser, de su tribu, la venganza.**

**Cuando rauda partió, siempre derecha,
un eco de los toldos desprendido
acechando el malón y la matanza...**

**...hendió el aire feroz y el alarido,
mensajero feroz, punta de flecha,
con la muerte enarcada en su silbido.**

SONETOS A CUATRO MUJERES DE MI SUR (EISTEDDFOD 1.979)

JULIA, LA GRINGA

**Oh mujer de mi sur, mujer pionera
con esta invocación, yo te saludo.
Tu milagro de fe, fue lo que pudo
convertir el erial en sementera.**

**Fuiste fiel y amorosa compañera
de aquel hombre tenaz, acaso rudo;
del que alzó su trabajo como escudo
peleándole al trabajo y la quimera.**

Mujer sencilla y pura, cuyas manos

amasaron el pan de cada día
y segaron el trigo en los veranos.

Mujer llena de paz y de alegría
te invocan mis recuerdos más lejanos
trocándote en poema, madre mía.

GWINETH, LA PIONERA

Mujer, la de mi Sur, tallada a viento,
la sombra inseparable del pionero.
Su paso vigoroso fue primero,
tu paso lo siguió, firme y contento.

Dormiste a campo abierto, en campamento
cocinando a fogón, como tropero;
tu reloj –alba y noche- fue el lucero
el comienzo y el fin del diario aliento.

Acallaste tu miedo muchas veces
con un rifle en la mano temblorosa
y el fervor anhelante de tus preces.

Pionera, la de casta valerosa
compañera de triunfos y reveses...
Oh mujer de mi Sur, acero y rosa.

MYFFANWY, LA MADRECITA

Mujer en plenitud, trigal sonriente
hermana de la tierra y la laguna,
con un tibio regazo por fortuna
y un arrullo en los labios y en la mente...

...cuyo seno combaba mansamente
esos cambios sin pausa de la luna
que cada año renuevan en la cuna
el milagro de tierra y de simiente.

Tú fuiste esa mujer hecha leyenda
cuando ofreció su niño como prenda
en un gesto de paz y de confianza...

...mientras la india rodeaba en su regazo
a tu niño y al suyo, en un abrazo,
madrecita, a tus pies, rota una lanza...

MAY, LA ESPOSA DEL MARTIR

Para cantarte a ti no tengo canto

no tengo más que un nombre, una memoria.
Lo demás está escrito en esa historia
que recoge los hechos cada tanto.

No tengo más que el hecho de tu llanto
junto a un trozo de tierra, vana escoria,
y los himnos –promesa de la gloria-
en esa soledad del camposanto.

Sólo tengo tus lágrimas, tu pena
y un asombro infinito ante la muerte
en tu pálido rostro de azucena...

Partió con los demás y fue su suerte
el lanzado feroz, la roja arena
y hecho cruz, bajo el sol, su cuerpo inerte.

TRES SONETOS PARA MI PROVINCIA

TE MIRO, MI PROVINCIA, DESDE UN VERSO

Dame, viento, tu música salvaje,
el silvestre perfume de tus flores,
el más puro de todos los amores
para ornar este canto, en homenaje

a Chubut, mi provincia. Y al coraje
de aquellos, sus primeros pobladores.
Los del canto y el trigo. Vencedores
con su paz, del autóctono linaje.

Yo que amo con alma y con entraña
que conozco tu anverso y tu reverso,
tu lugar en el mapa, voz tu hazaña...

Yo, que sé lo que forma tu universo
tu desierto, tu costa y tu montaña,
te miro, mi provincia, desde un verso.

TAN SOLO VOZ QUE CANTA

Te canto, mi provincia, tibio alero
refugio pertinaz de mi querencia,
he buscado en la tierra mi vivencia
hasta hacer de mi verso un alfarero.

Y él ha de modelar el asidero
que prolongue mi lírica existencia
más allá de mi ser y su presencia
perdurando en mi propio romancero.

No pregunto a las flores por su aroma,
ni al ave, por qué trina su garganta
o al árbol, por la carga de su poma...

Soy como ellos. Tan sólo. Voz que canta.
Mi voz, como la flor y la paloma
por cantarte, ¡oh mi tierra! se levanta.

REGRESO EN CANTO

Quiero morirme aquí donde he nacido.
Donde he alzado hasta el tope, a todo viento
la bandera del canto, en cumplimiento
de volver en el verso lo vivido.

De regresar en canto, a lo querido:
a mi pueblo lejano exaltamiento
de mi infancia feliz –fugaz momento-
y del cálido hogar que fue mi nido.

Por ti es que alzo mi voz, la que regresa
a la voz de tu gente, cada día
con la fidelidad de una promesa...

Por ti es que alzo mi voz, provincia mía,
Chubut, la tan paisana y tan galesa,
¡con qué orgullo te nombra mi poesía!

EL VERSO QUE ME DUELE

Mi verso es la nostalgia de la tierra
el nativo solar, la bienquerencia.
Es la hijuela venida de la herencia
y el ámbito de luz que nos encierra.

Es el pardo solar, al que se aferra
el telúrico canto, mi vivencia.
Es un algo vital de mi existencia
es aparte que nunca se destierra.

Y esa parte es le verso, al que yo llevo
tan adentro de mí que el verso duele
con un dolor de siglos, siempre nuevo...

Lo arranco de mi ser, que libre vuela,
más allá de la tierra en que me abrevo,
y es tu estrella o candil, siempre la vela...

EL VERSO PARA UN INDIO

Mi verso nombra aquí al indio moreno
al indio del trahull y de la lanza,
al que abriera caminos en su andanza,
al dueño, legua a legua, del terreno.

Al dueño del valor y el desenfreno,
del malón divisado en lontananza...
Al que mira, perdida la esperanza,
que todo lo antes suyo, hoy es ajeno.

Porque ajeno es, sin duda, el campo abierto
donde ondeaba su mar la toldería
al viento y a la arena del desierto...

No es el dueño, ya más, de la bravía
de la hosca tierra Sur, donde está muerto
pero en donde está vivo. Todavía.

EL VERSO MAS TRISTE

Para Ser el custodio y la memoria
de su raza y sus ritos ancestrales,
de sus danzas antiguas y tribales,
de su lengua sonora y oratoria.

De todo lo que fue la vanagloria
de esa raza que está ya en los umbrales
de dejar lo que fue –triunfos o males-
para ser una parte de la historia.

Poca cosa es mi verso, peñi –hermano-
para todo el pesar de lo perdido...
Con su llanto en el cuenco de mi mano

el dolor de su mano lo he sentido
el sonar del cultrún, cuando el paisano
llamando al Camaruco, es alarido...

EL VERSO PARA VOLVER

Y aquí vuelvo a la tierra, a mi nodriza,
a beber de su fuente inspiradora,
a escuchar de su vientos la sonora,
la silvestre canción asustadiza.

Y vuelvo, vez a vez, porque me hechiza
su agreste soledad, su voz pintora...
Vuelvo en verso a latiera, saberosa
que él me salva de ser sólo ceniza.

Volver. Siempre volver. Que en cada poema,
en cada verso mío que se nombre
en él puede volver, fiel a mi tema...

Por eso vuelvo siempre. No se asombra
que lleve tan adentro como emblema
ambos temas que canto: tierra y hombre.

ALEXIS ALVAREZ, RAFAEL

Panamá. Nació Volcán, provincia de Chiriquí. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

NIÑOS

Luceros de irradiante fantasía,
origen de la risa y de los versos,
auroras soñadoras con dispersos
anhelos maternales de armonía.

Locuaces, son inquietos, ¡qué energía!,
almas de pensamientos puros, tersos,
industrias de colores muy diversos,
niñez eternamente, ¡qué alegría!

Feliz es el hogar que un niño tiene
amor en cada beso se germina.
Nocturno de la sangre que retiene

caracteres del tiempo que declina.
Instante de la vida os mantiene
atados a un futuro que fascina.

ALFARO, ALONSO DE

España. Siglo XVII

Poeta y Maestro.

AL TÚMULO DEL DOCTOR JUAN
PÉREZ DE MONTALBÁN

Falta, no yace aquí (o pasajero)
Montalbán, que en doctísima experiencia
al mismo Apolo que le dio la ciencia
sólo en tiempo le deja ser primero.

Oímosle en su números severo,

sin alterarle la común violencia;
y aunque nos usurparon su presencia,
su fama en ellos nos le muestra entero.

En ellos vivirá, sin que la suerte
le destemple la voz esclarecida,
por más que el tiempo en su inquietud lo estorbe.

Pues rompiendo el Imperio de la muerte
y comprando su fama con su vida
la escucharán los términos del Orbe.

ALFARO, JOSE MARIA

Burgos. 1.906

Abogado, periodista, diplomático y poeta.

A FRANCISCO FRANCO, GENERALÍSIMO

Tragedia y flor tranquilamente erguidas
apretándole a España frente y pecho.
Viento de sangre ardiente, en grave acecho,
alzándose entre sombras encendidas.

Nacimiento de auroras, emprendidas
cuando la espada arrójase del lecho
y confirman las rosas el rehecho
perfil de los clarines y las vidas.

Por la gracia del puño, en ti, la espada
se hizo corcel de imperios y de mares.
El litoral del sueño desempañan

las bayonetas en su furia alada.
Canta el laurel tu senda sin azares
y el Ebro, el Duero, el Tajo te acompañan.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Ha tu angustia la he visto con vigilia y espera
cuando amargaba el agua y la luz se moría.
Yo he visto entre tus manos el dolor que traía
el sueño de una larga y ardiente primavera.

Te he visto en el combate de la luna primera
mientras era la sangre la esperanza del día.
Te he visto la sonrisa del que todo lo fía
a las Historia, que manda, solemne y verdadera.

**Sobre la piel de toro de esta tierra de auroras
el timón se ha fijado en tus rumbos mejores.
Sólo al mirar al cielo la pupila no engaña.**

**Por eso, ya clavado entre el viento y tus horas,
cuando el lienzo recoge los profundos ardores,
hoy tus ojos devoran el ámbito de España.**

A JOSE ANTONIO

**Como un viento de sangre levantado
entre los gritos que la muerte ordena;
como la pauta que el ardor serena
entre la furia del vivir forzado.**

**Como un bosque de luz y un arco alzado
en los umbrales de la vida, estrena
fuiste, doncel de España, con tu pena,
redentor, arquitecto y monte airado.**

**Viste, al partir, más alta la bandera;
te doblaste en la luz de tu presencia;
no hay ángel que no sepa tu latido.**

**Fértil hiciste eterna primavera
y entre el rumor que clama con tu ausencia
no habrá lugar donde habite tu olvido**

ALFARO, JUAN MANUEL

Nagoya. Entre Ríos. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A CIELO Y CIELO

**Verdeante, invicto y con el pecho en cielo,
le daba a mi niñez lo que quería;
pájaro efervescente por el día
tuve alas para Dios, pies para el suelo.**

**No digo que volé, pero fui vuelo
y jilguereó mi barro su alegría.
A cielo y cielo y cielo me perdía,
y a cielo me encontraba: a cielo y cielo.**

**En noches de San Juan fui el encendido,
y a llama y suerte custodié la suerte
de tener un hermano en lo querido.**

Y no tengo razón para el desvelo,
porque a cielo viví y no habrá muerte
si la muerte no vienen a cielo y cielo.

ALFARO, RAFAEL

Cañabate. Cuenca. 1.930

Religioso. Filosofía y Teología.
Poeta hallado en Internet.

A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Entre tanto peñasco y entre tanto
dolor despedazado que la Historia
vierte; entre tanta muerte sin memoria,
agrio el Júcar arrastra nuestro llanto.

Gira la noche oscura de tu manto
sobre tu corazón. Gira su noria
a vida con su infierno y con su gloria.
Y es todo angustias nuestro Viernes Santo.

Dobla el tambor su cólera en el suelo
y en el cielo el clarín su llamarada
de burlas por tu pecho abierto vierte.

Brilla en los chopos trémulo flagelo
que enciende tus puñales y tu espada,
mas Él duerme en tus brazos nuestra muerte.

PINOS DE ALARCON

Cosedme con la hoja y la tamuja
de vuestras manos a esta maravilla
empinada en la cresta de Castilla.
¡Oh, sol y soledad, hilo y aguja!

Cosedme en esta luz que se arrebuja
con la tierra las rocas y la arcilla
y las hojas del chopo y la amarilla
tarde que en este otoño se dibuja.

dadle a mi corazón el fugitivo
pie de este río que se lleva el cielo
en el rumor de su silencio vivo.

Y dejadme cosido en esta tierra
y dejadme clavado en este suelo
oyendo el son de todo lo que yerra.

AL CRISTO DE LA FE DE QUINTANAR DEL REY

Por más que cierna en mi alma su negrura
esta nube que enturbia el claro día,
en el clamor de mi tiniebla oscura
destellará la luz de tu agonía.

Por más que el tiempo arrastre mi andadura
hacia la muda soledad baldía,
te gritará mi voz desde su hondura
tu palabra hasta hacerla carne mía.

Clava en tu cruz mis ojos para verte,
para encontrar el fiel de mi balanza,
para alcanzar la vida de tu muerte,

clava en tu cruz, inmóvil, mi mudanza
para tenerte, para no perderte,
Cristo de mi dolor y mi esperanza.

ATARDECER EN GRANADA

En esta ciudad no estás de paso:
después de tanta arena y tanto exilio,
aquí has plantado al fin tu domicilio,
aquí tu hogar definitivo, acaso…

Aún queda en el fondo de tu vaso
lo mejor de tu vida, ese concilio
del alma y de la carne en dulce idilio,
hoy la luz más sabrosa de tu ocaso.

Abre los ojos, fija tu mirada
en este atardecer que, lento, cierra
la encendida hermosura de Granada.

Y embriaga el corazón ante la vista
de un cielo derramado en esta tierra,
siempre un regalo más que una conquista.

ALFARO, TOMAS

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Con la baraja del amor jugaba
y con los naipes del amor perdía;
oh ese fullero amor, que cada día
en hacerme perder se contentaba.

¿De qué me sirve amor, si amor estaba
siempre tan lejos de la suerte mía,
si lo tengo en las manos todavía
y en las manos me crece y se me acaba?

Tanto esta amarga lucha por la vida
amarga la razón de mis amores
que me trae por el sueño al retortero.

Cúrame, amor, esta terrible herida;
piensa que sólo puedo en mis dolores
asomarme a tu dulce invernadero.

ALFONSO, DOMINGO

Cuba. 1.935

Poeta hallado en Internet.

TRIPTICO PARA UN TORO BRAVO

NACIMIENTO Y SENTENCIA

Blanca luna de charcos campo viera
tus instantes primeros, y el mugido
que en los ecos del Yeltes confundido
a las cumbres de Alberca se subiera.

Verde tierra tus pasos conociera,
brazos verdes y un aire embravecido
que entre aromas de encinas diluido
en tu cuna de breñas te meciera.

A lo lejos se observa el Calvitero,
vertical centinela de tu cuna,
y del sol salmantino pregonero...

Y se queja el azul de tu fortuna,
que a las cinco de sol vendrá un torero
a cambiarte sus soles por tu luna.

CITA PARA LA HORA FINAL

¿Oyes, toro? ¿No oyes los clamores,
no oyes el rumor que el aire atruena,

el grito del clarín que ya resuena
y el cómplice bramar de los tambores?

¿No ves cómo se enciende los colores
y sube al aire el grito que lo ordena?
Arriba el sol ya dicta tu condena
poniéndole a las cinco resplandores.

Y a las cinco, perfil de azul y oro,
voz de reto te cita con tu suerte,
el momento llegó, es tu hora, toro...

Ve a la cita y, aunque eres el más fuerte
demuéstrale nobleza sin desdoro
y cámbiale su gloria por tu muerte.

VENCEDOR DE LA MUERTE

Era tu sino un fin de sol y albero
en lid donde es de otro la victoria,
sin otro honor o lauro que la gloria
de ver la muerte a manos de un torero.

Mas no quebró tu empeño el frío acero
ni pudo algún dolor restarle euforia;
tu noble y brava sangre abrió la historia
para escribirle un nombre: "Postinero"

Vuelve, toro, a los campos en que naciste
que el Tormes ya te espera y amoroso
a curar tus recuerdos se apresura.

Vuelve, toro, y diles que tú fuiste
el más noble, al más bravo, el victorioso...
que ganaste a la muerte por bravura.

ESTA MUJER QUE AMO...

Esta mujer que amo... y no me ama,
por amar a quien nunca la ha querido,
este humo que tanto he perseguido
y que escapa de mí cual de la llama.

Esta agua de azucena que derrama
en la sed que por ella nunca ha ardido,
ni arderá alguna vez, y no ha podido
derramar en la boca que se inflama.

Esta mujer que me persigue huyendo
y en vano el horizonte persiguiendo;

este cielo distante de mi senda,

este juego de amor, que no comprendo,
esta mujer a quien la vida ofrendo
y que acaso no valga ni la ofrenda.

ALGECIRAS, GERMAN DE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MEDICO QUE PARA UN MAL QUE NO QUITA,
RECETA MUCHOS

La losa en sortijón pronosticada,
y por boca una sala de viuda,
la habla entre ventosas y entre ayuda,
con el "Denle a cenar poquito, o nada".

La mula en el zaguán, tumba enfrenada;
y por Julio, un "Arrópenle si suda;
no bebe vino, menos aguas cruda;
la hembra… ¡ni por sueño no pintada!

Haz la cuenta conmigo, Doctorcillo:
para quitarme un mal, ¿me das cien males?
¿Estudias Medicina o Peralvillo?

De esta cura me pides ocho reales;
yo quiero Hembra y Vino y Tabardillo,
y gasten tu salud los Hospitales.

ALMAGRO, RAMON DE

Argentina. Arrecifes. Buenos Aires. 1.934

Seudónimo de Ramón Valdéz.
Poeta hallado en Internet.

TU ESPALDA

Tu espalda es mi descanso, mi sosiego,
es la calma después de haber amado
tu espalda es un refugio donde llego
a lamer mis heridas angustiado.

Tu espalda es taller de mi poesía
en las noches que paso desvelado,
tu espalda tiene el fin de cada día,

es el sueño y un beso ya cansado.

Y si todo se me hace cuesta arriba,
si la vida s ensaña con mi vida,
más que nunca, tu espalda es necesaria,

pues si es dura la mano del destino,
tu espalda es el altar donde me inclino
para llegar a Dios... con mi plegaria.

ME PREGUNTO

Qué se dirán, amor, esas veredas
que nos vieron pasar juntos del brazo.
Qué se dirán, amor, hoy que nos queda
llevar entre los dos nuestro fracaso.

Qué se dirán, amor, aquellos árboles
que marcamos con tantos juramentos.
Qué se dirán si oyen nuestras voces
discutiendo llevadas por el viento.

Qué se dirán, amor, esas estrellas.
Qué se dirán al ver nuestras querellas.
Que se dirán, ya no se dirán nada.

Amores tan deshechos como el nuestro
se ven tantos, amor, que por supuesto,
las estrellas ya están acostumbradas.

NO ME DIGAS QUE NO

No me digas que no, te pones fea.
Se te arruga la frente y en la boca,
ese gesto de enojo que provoca
amargura que duele y que golpea.

No me digas que no, no es la manera
que debieras usar al castigarme,
porque cuida no vayas a matarme,
hay castigos que un hombre no tolera.

Y por eso y aunque sea por un rato
en el bien de este amor es lo que digo.
Deja ya tu rencor y tu mal trato.

Hazme caso, mujer, y si te pido,
si mi alma está sedienta de tu abrazo
¡deja todo, por Dios, y ven conmigo!

ALMEDA, ANTONIO

Puente Genil. Córdoba. Siglo XX.

Reside en Madrid y es poseedor de varios premios de Poesía.

INVOCACION A LAS DIOSAS

LA DE ELCHE

De siglos, no de piedra, tu hermosura.
Viviente fuiste, no tu cuerpo invento.
Oí tu corazón, tu corazón, tu aliento,
el cimbreo sentí de tu cintura.

Que no de piedra permanente y dura,
sino de amor, amor y sufrimiento.
Cierro los ojos y latir te siento
como una luz, como una mordedura.

Pues vivas estás, aún cantas en mi pecho,
aún te busco en el Templo noche y día,
aunque medren en ti siglos y yedra.

¡Qué cierto nuestro amor y qué derecho
a la fecundidad y la alegría!
De carne y hueso tú, que no de piedra.

LA DEL CERRO

Incéndiame la luz, alumbre el fuego,
tú que lo quemas todo sabiamente.
Prende mi corazón, arde mi frente,
a ver a dónde subo, a dónde llego.

Organiza estas sombras que te entrego,
que yo lo vea todo claramente
ahora que estás. Que cuando estés ausente
ya sé que volveré a quedarme ciego.

Deposita tu mano en mi cabeza.
Pon tu ternura allí donde me acabo.
Inúndame de amor con tu sahumerio.

Otórgame la luz y la belleza,
y la revelación de en lo que clavo
hondamente los ojos: el Misterio.

LA DE BAZA

Y tú, madre letal, bárbara diosa
que viste en medio de la noche el viento
de tanta guerra y tanto desaliento
y la exterminación más dolorosa,

dijiste ve:… Y llevé la negra rosa
de la muerte en tu nombre y mandamiento.
En ti mi sangre puse y mi talento,
y en ti, sin vacilar, cavé mi fosa.

Fulge, bética madre, en tu zarcillo
un pedazo de sombras amarillo
que Herodoto mentó, también Ausonio.

Recuérdame en los campos Tartessos
y hazme inmortal. Alúmbrame los huesos.
Soy el que yace bajo ti: Argantonio.

PRESENCIA Y ELEGIA

I

¿Cómo llamar a un muerto. Cómo, cómo
hacer latir lo ya ceniza o roca?
¿Cómo fundir el hielo de su boca,
descongelar sus párpados de plomo?

A un boquete sin luz sé que me asomo
en una obstinación soberbia, loca.
Mas, de algún modo tu silencio toca
cuanto sé, cuanto siento, cuanto como.

Dime, entonces, de los misterios esos.
Si de Leonor te acuerdas todavía.
Y dime si la muerte es dolorosa.

Dime que no son huesos, sólo huesos,
tanto ardor, tanto amor, tanta poesía.
Dime si existe Dios. Di alguna cosa.

II

No pudo tu verdad ser conocida
para troncharla así, tan torpemente.
Tuvo que ser la mano inconsciente
que mata y, por error, es homicida.

Ahora que tu voz hermosamente

atraviesa la sangre sin medida,
más que la bala que quemó tu vida,
nos duele el tiro que secó tu frente.

Legítimo andaluz, poeta hermano,
¡qué nos importa ya que el mundo vano
ciña a tu noble frente alguna palma,

si esa frente está seca y tú te pierdes
en la noche de siempre con el alma
llena de lunas y de olivos verdes!

III

Nadie quiere otra cosa que la pulpa
sangrante de tu verso y tu pericia.
Urdir la oscuridad que te acaricia.
Algo que nos merezca y que te esculpa.

A ver, Miguel, a ver que nos disculpa
del rayo de tu voz muerta en primicia.
Habrá que demoler con avaricia
tanto error, tanto duelo, tanta culpa.

Queremos ser el silbo más sonoro
que copule tus huesos con la nieve
y exprimirte un limón en cada poro.

A mí, furiosamente, se me atreve
el corazón a ser el noble toro
que en tu incesante rayo muerte bebe.

HIJO DEL HOMBRE

No está muerto. Palpita. Sólo espera
la autopsia de la Luz. Al tercer día,
quebrantará este cuerpo su agonía
para alcanzar la vida verdadera.

Crucificado estuvo en la madera,
sangre sudó en su cuerpo de acedía,
y porque se inmoló en Eucaristía,
inundará de luz la Tierra entera.

Este es el Elegido, el que columbra
altas torres de amor sobre el escombro
de un muro malherido y en desecho.

Este es el Inmortal. Se le vislumbra
una paloma blanca sobre el hombro

y a Dios tronando en el volcán del pecho.

ALMEIDA, GUILLERMO DE

Campinas. Brasil. 1.890 – 1.969

Poeta. En 1.962 publicó por última vez.

NOSOTROS

Espérote pensando: “Ella no tarda...”
Prométome: “Vendrá...” Y en las contritas
largas horas de angustia, tú me agitas
el corazón que, tímido, te aguarda.

Y espero, tristes horas infinitas,
un momento de vida que retarda.
Súbita llegas, trémula y gallarda,
entre nubes de encajes y cintitas.

Vienes a mí. Te tomo entre mis brazos
y te estrecho, estrechando más los lazos
de ti, de mí, de nuestro grande amor.

Y tu beso, y mi beso, y nuestros besos
son un rojo rosal de ansias y excesos:
¡la primavera de tu cuerpo en flor!

ALMEIDA, JUAN DE

España. 1.530 – 1.573

Rector en Salamanca. Maestro en Teología.

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

ALMELA Y VIVES, F.

España. Siglo XX.

Poeta.

DANTE ALIGHIERI

(1.265-1.321)

ALMAS Y CORAZONES

Almas y corazones con dolor

a quienes llega mi decir presente
(y cada cual responda lo que siente)
salud en su señor, que es el Amor.

Las estrellas tenían resplandor
el más adamantino y más potente
cuando advino el Amor, súbitamente
en forma tal que me llenó de horror.

Parecíame alegre Amor llevando
mi corazón y el cuerpo de mi amada
cubierta con un lienzo y dormitando.

La despertó, y mi corazón –sangrando-
dio como nutrición a mi adorada.
Después le vi marcharse sollozando.

HABLAN DE AMOR

Hablan de amor mis muchos pensamientos,
pero con varia y múltiple tendencia,
pues mientras uno alega su potencia,
otro halla en la virtud sus argumentos,

ni oculta la esperanza sus contentos
ni dejo de llorar con gran frecuencia.
Sólo al pedir piedad tiene tangencia
dentro del corazón tantos acentos.

Puesto en el trance de escoger me pierdo;
cuando pretendo hablar, no sé que diga;
y con ello me encuentro siempre en duda.

Por eso, si deseo, algún acuerdo,
conviéneme apelar a mi enemiga,
la Piedad, gran señora, por mi ayuda.

ALMENDRO, ELOISA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO A MI POESIA

Algunas noches, sólo luna eres,
sólo gritos de luz del horizonte
y un canto inaudito de sinsonte
que remontan cordilleras de alfileres.

Del día, puedes ser todos los seres,
todo el empeño que el reloj afronte,
toda la fe que, sin un Dios, desmonte
del afán de la muerte, sus poderes.

Y eres en un instante incomprensible,
cual latigazo agudo de dulzura,
abriendo en dos mi voz indivisible.

Siempre bebes dolor de sepultura
y gozas de tristeza irreversible
pero das a mi verbo singladura.

ALMENDROS AGUILAR, ANTONIO

Jodar. (Jaén) 1.825 – Jaén. 1.904

Poeta, Político y Periodista.

LA CRUZ

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre,
con amor perdonando al que le hería,
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la Santa Profecía,
tiembla la tierra, el iluminar del día
cegando a tal horror, pierde su lumbre.

Se abren las tumbas, se desgarra el velo,
y a impulsos de un amor grande y fecundo
parece estar la cruz, signo de duelo,

cerrando augusta con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando el mundo.

ALMIRA PICAZO, CARLOS

España. Siglo XX.

SONETOS

I

Hay que vivir como la luz del día,
como el rumor del agua de la fuente;
sorprenderse de todo nuevamente;

volver a inaugurar su compañía.

Invisible el mar huele a sandía,
a ladrido sin salto, a recipiente;
me duele el gorrión que está pendiente,
el sol que en la vereda se desvía.

Me duele su arboleda sin camino;
tu ladrido sin salto quejumbroso;
tu sol sin recipiente cristalino.

Sin embargo, me enfrento a cada día,
y me digo que es bueno y es hermoso,
como yo sé que a ti te gustaría.

II

Hubo un tiempo remoto de ternura
en que podía tocarte y recorrerte;
que las calles corrían para verte
y la lluvia tallaba tu dulzura.

Un tiempo me llenaste de aventura:
de tu árbol zarandeado por la muerte
echó a volar un pájaro sin suerte,
y cayó un fruto en una zanja oscura.

Que fuiste vertical y fuiste fuerte:
luz prodigiosa, vendaval soñado,
alrededor del corazón, ¡qué arriba!

Fuiste mi padre, sólo por tenerte
doy mi tiempo sin fe por bien empleado;
mi niño muerto por tu rama viva.

III

Tú sabes que daría cualquier cosa
aunque eso no sirviera para nada.
Es tarde ya, siento la madrugada
desdibujar tu imagen temblorosa.

Nos separa un abismo y una losa,
una inmensa distancia desvastada:
quiero volver tu orilla desandada,
tu negro remolino, asir tu rosa.

Quiero volver a atardecer contigo,
mi padre, mi confidente, mi amigo;
desenervar tu voz y tu mirada.

Aunque sé que no puedo retenerte,
que te vas, que te vas hacia la muerte,
que no puedo hacer nada, nada, nada.

IV

Ven del silencio frío que te cerca,
del árbol que se enrosca en tu mutismo;
del ensimismamiento de ti mismo;
del niño tembloroso de la alberca;

del perro lúgubre en la muerte terca;
del enorme pez frío del abismo;
de la hierba que canta en su autismo;
del océano remoto que se acerca.

Ponte tus pies, tus manos y tus ojos;
tu voz desenfundada en instrumento;
tu cuerpo enamorado sin espuma.

Tráete de la memoria sin cerrojos,
a empañar los espejos con tu aliento
y acuchilla el pez frío de la bruma.

V

Te he querido, te quise, te quería;
aún llevo tus pisadas en mi alma.
Tu voz florece en la distancia, en calma:
aún llevo tu mirada entre la mía.

Te he querido hasta el punto de olvidarme;
te quise, te quería, te he querido;
tu bóveda resuena en mi oído,
en mi alma donde quiero recostarme.

Los años corren con su sol hundido,
sin árboles, sin pájaro que agrise
el cielo estremecido de la palma.

Te quise, te quería, te he querido,
y siempre te querré como te quise;
aún llevo tus pisadas en mi alma.

ALMUDEVAR, ONOFRE

Valencia. España. Siglo XVII

Poeta.

(Este soneto aparece, como alabanza, en el prologo del libro, "CRÓNICA DE LA INCLITA Y CORONADA CIUDAD DE VALENCIA" de Rafael Martín Viciana.)

SONETO

Armas, hechos, linajes y edificios
de muchos aun presentes y pasados
de nuestros y de extraños memorados
las paces, disenciones y bullicios.

Los grados, dignidades, los oficios
como cuando y porqué fueron fundados
los tiempos, las mudanzas recostados
veréis sin que verdad salga de quicios.

Denle pues la lección victoria vana
frecuenten los lectores tal victoria
y alaben nuestra patria valenciana.

Laureen al autor de fama y gloria
pues la verdad desenterró Viciana
de cosas tantas dignas de memoria.

ALONSO, DAMASO

Madrid, 1898 – 1.990

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla "d" de 1.948 a 1.990.

Cursa la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid.
Catedrático de Literatura en Valencia 1.933-1.939
Catedrático de Historia de la Literatura de la Universidad
de Madrid 1.939-1.968.
Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1.945
es nombrado presidente en 1.968.
Ha obtenido entre otros los siguientes premios:
Nacional de Literatura 1.927
Fastenrath de la Real Academia Española 1.943
Miguel de Cervantes 1.978
Sin duda el más culto de los poetas de la generación del 27.

¿COMO ERA?

La puerta, franca. Vino queda y suave.
Ni materia ni espíritu. Traía
una ligera inclinación de nave
y una luz matinal de claro día.

No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
porque no es forma ni en la forma cabe.

¡Lengua, barro mortal, cincel inepto,
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda,

y canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras ella me llena el alma toda!

LA VENTANA, ABIERTA

¿Qué nueva luz, qué clara maravilla

se aposento en mi alma? En el oscuro
calabozo carnal se hundió la arcilla.
Hay en el cielo azul un vuelo puro

de palomas en celo. La semilla
rompió la costra del barbecho duro,
y, bajo el sol, ondula la amarilla
gloria del trigo para el pan futuro.

Y el alma está en reposo porque es buena.
Tengo el manso dolor, tengo la pena
del mal que te hice ayer, oh alma mía.

¡Pero en el día cierto de mañana,
por el cuadro estival de tu ventana
entrará la canción de la alegría!

MULTIPLICADOR DE PANES Y DE PECES

Tú, multiplicador de panes y de peces,
y, antes, de átomos, de células, cristales, nebulosas,
propagador eterno de esferas luminosas
y de este espacio azul en que, ardiendo, las meces.

Tú, sembrador de vida, soplas vida en las heces,
y el barro es pensamiento; y el pensamiento aún osas
libertar. Propagante, amante, no reposas,
oh, inventor: creación, multiplicando, acreces.

Tú, hacedor de hombres libres: mira que los afanes
del hombre hoy multiplican los odios por la tierra.
hay un clamor... ¿lo escuchas? (¿Son blasfemias? ¿Son preces?)

Tú, que multiplicaste los peces y los panes,
sálvanos: ay, destruye la inquidad, la guerra;
multiplícanos paz, pan, justicia, amor, peces.

UNA VOZ DE ESPAÑA

Desde el caos inicial, una mañana
desperté. Los colores rebullían.
Mas tiernos monstruos ruidos me decían:
"mamá", "tata", "guauguau", "Carlitos", "Ana".

Todo -vivir, amar- frente a mi gana,
como un orden que vínculos prendían.
Y hombre fui. ¿Dios? las cosas me servían;
yo hice el mundo en mi lengua castellana.

Crear, hablar, pensar, todo es un mismo

mundo anhelado, en el que, una a una,
fluctúan las palabras como olas.

Cae la tarde, y vislumbro ya el abismo.
Adiós, mundo, palabras de mi cuna;
adiós, mis dulces voces españolas.

NUESTRA HEREDAD

Juan de la Cruz prurito de Dios siente,
furia estética a Góngora agiganta,
Lope chorrea vida y vida canta:
tres frenesís de nuestra sangre ardiente.

Quevedo prensa pensamiento hirviente;
Calderón en sistema lo atiranta;
León, herido, al cielo se levanta;
Juan Ruiz, ¡qué cráter de hombredad bullente!

Teresa es pueblo, y habla como un oro;
Garcilaso, un fluir, melancolía;
Cervantes, toda la Naturaleza.

Hermanos en mi lengua, qué tesoro
nuestra heredad - oh, amor,; oh, poesía-,
esta lengua que hablamos -oh, belleza-.

HERMANOS

Hermanos, los que estáis en lejanía
tras las aguas inmensas, los cercanos
de mi España natal, todos hermanos
porque habláis esta lengua que es la mía:

yo digo "amor", yo digo "madre mía",
y atravesando mares, tierras, llanos
-oh gozo-, con sonidos castellanos,
os llega un dulce efluvio de poesía.

Yo exclamo "amigo", y en el Nuevo Mundo,
"amigo" dice el eco, desde donde
cruza todo el Pacífico, y aún suena.

Yo digo "Dios", y hay un clamor profundo;
y "Dios", en español, todo responde,
y "Dios", sólo "Dios", "Dios", el mundo llena.

EL CORCEL

Voy a montar este animal bravío:

dicen que muchas veces se rebela.
Yo le ahormaré: con freno y con espuela
imprimiré en su furia mi albedrío.

Pasó la curva. Y, espumoso río,
flecha vibrante, por la recta vuela,
ya hacia mitad del curso, y aún se encela
¡hacia meta, hacia gloria, corcel mío!

Nueva curva: ceñido salió. Sale
como querencia tras un gozo. Fuerte
huella a compás el campo el ritmo neto.

Curva final. "¡Hale - le grito -, hale!
¡Meta! ¡Morir! ¡Igual da meta o muerte!"
Y llega, triunfa y muere mi soneto.

¿Soneto ya completo?

Nuestra vida y alada ahora le brote,
¡y sea su recuerdo el estrambote!

INTERMEDIO DEMOCRATICO: LOS CUATRO REYES

Rey de bastos, secreta policía,
fuerza bruta, cazurro, campesino,
falo, tahúr, y el estupro que vino
en el papel y el choque del tranvía.

Rey de espadas, ¡oh, rey de infantería!,
rey sargento sin uso palatino,
¡y sin constitución! Yo te adivino
en la Plaza de Oriente: tricromía.

Rey de copas en mangas de camisa,
tú proclamas los versos a la brisa
de mis ralos cabellos otoñales.

Rey de oros. Mi rey. Mondo y lirondo,
rubio, calvo, y jovial. Ojo redondo:
¡dórame tibiamente mis cristales!

CIENCIA DE AMOR

No sé. Sólo me llega en el venero
de tus ojos, la lóbrega noticia
de Dios; sólo en tus labios, la caricia
de un mundo en mies, de un celestial granero.

**¿Eres limpio cristal, o ventisquero
destructor? No, no sé... De esta delicia,
yo sólo sé su cósmica avaricia,
el sideral latir con que te quiero.**

**Yo no sé si eres muerte o si eres vida,
si toco rosa en ti, si toco estrella,
si llamo a Dios o a ti cuando te llamo.**

**Junco en el agua o sorda piedra herida,
sólo sé que la tarde es ancha y bella,
sólo sé que soy hombre y que te amo.**

MI TIERNA MIOPIA

**Disuélveme, mi propia miopía,
con tu neblina suave, de este mundo
la dureza traza, y lábrame un segundo
mundo de deshilada fantasía,**

**tierno más, y más dulce; y todavía
adénsame la noche en que me hundo,
en vuelo hacia el tercer mundo profundo:
exacta luz y clara poesía.**

**Dios a mí (como a un niño que a horcajadas
alza un padre, lo aúpa sólo al pecho
antes, porque el gran ímpetu no tema)**

**me veló la estructura de estas nadas,
para -a través de lo real, deshecho-
auparme a su verdad, a su poema.**

HOMBRE Y DIOS

**Hombre es amor. Hombre es un haz, un centro
donde se anuda el mundo. Si Hombre falla,
otra vez el vacío y la batalla
del primer caos y el Dios que grita "¡Entro!"**

**Hombre es amor, y Dios habita dentro
de ese pecho, y, profundo, en él se acalla;
con esos ojos fisga, tras la valla,
su creación, atónitos de encuentro.**

**Amor-Hombre, total rijo sistema
yo (mi Universo). ¡Oh, Dios, no me aniquiles
tú, flor inmensa que en mi insomnio creces!**

Yo soy tu centro para ti, tu tema

de hondo rumiar, tu estancia y tus pensiles.
Si me deshago, tú desapareces.

SOBRE LA LIBERTAD HUMANA

I

CREACION DELEGADA

Qué maravilla, libertad. Soy dueño
de mi albedrío. Me forjo (y forjo), obrando.
Yo me esculpo, hombre libre. Pero, ando,
hablo, callo, me río, pongo ceño,

yo, Dámaso, cual Dámaso. Pequeño
agente, yo, del Dios enorme, cuando
pienso, obro, río, Creación creando
le prolongo a mi Dios su fértil sueño.

Dios me sopla en la piel la vaharada
creadora. Padre, madre, sonriente,
se mira (¡Vamos! ¡Ea!) en mis pinitos.

Niño de Dios, Creación plasmo de nada,
yo, punto libre, voluntad crujiente,
entre atónitos orbes infinitos.

II

INCONTRASTABLE, DIVINA

Qué hermosa eres, libertad. No hay nada
que te contraste. ¿Qué? Dadme tormento.
Más brilla y en más puro firmamento
libertad en tormento acrisolada.

?Qué no grite? ¿Mordaza hay preparada?
Venid: amordazad mi pensamiento.
Grito no es vibración de ondas al viento:
grito es conciencia de hombre sublevada.

Qué hermosa eres, libertad. Dios mismo
te vio lucir, ante el primer abismo,
sobre su pecho, solitaria estrella.

Una chispita del volcán ardiente
tomó en su mano. Y te prendió en mi frente,
libre llama de Dios, libertad bella,

III

ARREPENTIMIENTO

¿Qué has hecho tú? ¡Dámaso, bruto bruto!
Del mundo, libertad centro te hacía.
Tiempo de Dios, en libertad crecía.
La flor, en rama, libre se iba a fruto.

¿Qué hiciste, adolescente chivo hirsuto,
luego chacal, pantera de tu hombría,
hoy mico viejo, ya, tú, inarmonía
del orbe en Dios, Dámaso bruto, bruto?

¡Alas de libertad! Aire sereno
el orden era en torno. Y yo gritaba:
"¡Libre Dámaso-Dios!" Dámaso impío:

aire de Dios rasgó mi desenfreno,
que osé la libertad que Dios me daba,
látigo contra Dios alzar, ¡Dios mío!

IV

VIDA-LIBERTAD

Libertad, ¿qué eres tú? ¿Gozo? ¿Alborozo?
¿Primavera? ¿Pero es la primavera
un nadar de oros ágiles? ¿Ribera
tiene el gozo? No, entonces no es el gozo.

Alondras por el alma, sobre un trozo
de azul, volando, ¿es libertad? ¿O era,
en mi ensueño, la nieve, así, cimera,
o, en mi savia, el abril de un mundo mozo?

Ay, yo no sé lo que eres, mi albedrío...
¿Alegría de Dios, que a mí refluyes?
¿Aroma del vivir, que me embriagabas?

Sólo sé, libertad, que allá en lo umbrío
siento el pulso de Dios; y por mi fluyes,
libre anhelar que en tiempo te propagas.

DESTRUCCION INMINENTE

A una rama de avellano

¿Te quebraré, varita de avellano,
te quebraré quizás? Oh tierna vida,
ciega pasión en verde hervor nacida,

tú, frágil ser que oprimo con mi mano.

Un chispazo fugaz, sólo un liviano
crujir en dulce pulpa estremecida,
y aprenderás, oh rama desvalida,
cuánto pudo la muerte en un verano.

Mas, no; te dejaré.. Juega en el viento,
hasta que pierdas al otoño agudo,
tu verde frenesí, hoja tras hoja.

Dame otoño también, Señor, que siento
no sé que hondo crujir, qué espanto mudo.
Detén, oh Dios, tu llamarada roja.

NOCHE

Pozo de alto bullir -escalofríos
y hervores de tus fuentes azuladas-,
que, en pulular de estrellas enjambradas,
riegas a Dios sus lóbregos baldíos:

aún hay más noche en los veneros míos,
donde las aguas rugen represadas,
más lívidas estrellas derramadas,
más turbias nebulosas, más vacíos.

Acaso tú, al brocal de un ancho cielo,
entre mis negras aguas de amargura
miras mi torpe rebullir lejano.

Yo interrogo a tu abismo desde el suelo.
Oh doble pozo oscuro. Oh doble hondura.
Tú, pozo sideral; yo, pozo humano.

ORACION POR LA BELLEZA DE UNA MUCHACHA

Tú le diste esa ardiente simetría
de los labios, con brasa de tu hondura,
y en dos enormes cauces de negrura,
simas de infinitud, luz de tu día;

esos bultos de nieve, que bullía
al soliviar del lino la tersura,
y, prodigios de exacta arquitectura,
dos columnas que cantan su armonía.

Ay, tú, Señor, le diste esa ladera
que en un álabe dulce se derrama,

miel secreta en el humo entredorado.

¿A qué tu poderosa mano espera?
Mortal belleza eternidad reclama.
¡Dale la eternidad que le has negado!

MUJERES

Oh blancura. ¿Quién puso en vuestras vidas
de frenéticas bestias abismales,
este claror de luces siderales,
estas nieves, con sueño enardecidas?

Oh dulce bestezuelas perseguidas.
Oh terso roce. Oh signos cenitales.
Oh músicas. Oh llamas. Oh cristales.
Oh velas altas, de la mar surgidas.

Ay, tímidos fulgores, orto puro,
¿quién os trajo a este pecho de hombre duro,
a este negro fragor de odio y olvido?

Dulces espectros, nubes, flores vanas...
¡Oh tiernas sombras, vagamente humanas,
tristes mujeres, de aire o de gemido!

SOLEDAD EN DIOS

Ya estoy a solas con mi Dios, ¡qué espanto,
cámaras de mi mente! Compañía
ni de hombres ni de arcángeles cabría
en tumba-soledad que oprime tanto.

El me cruje en el hueso. El amaranto
de mi sangre él desboca. Gritería
me punza en nervio vivo. Pena mía,
a él me saben las sales de mi llanto.

En soledad de Dios: ni amor, ni amigo,
padre ni madre. Acero soy; él polo.
Clavado en él, sin tiempo ya, sin nombre.

Furia y espanto, en soledad, conmigo,
mi duro, Dios, mi fuerte Dios, mi solo
Dios, tú la inmensa soledad del hombre.

LUCIA

Lucía es rubia y pálida. Sus quietas
pupilas de princesa vagamente

miran hacia el ocaso, y en su frente
se muere una ilusión. Las violetas

de sus grandes ojeras melancólicas
parecen que presienten el intenso
olor del camposanto y el incienso
de preces funerarias y católicas.

Sobre su falda tiene un libro abierto...
Mueve el aire los árboles del huerto,
y a la hoja del libro va una hoja

otoñal... (En el libro se refiere
cómo besa una hoja que se muere
a una rosa carnal que se deshoja...)

AMOR

Primavera feroz. Va mi ternura
por las más hondas venas derramada,
fresco hontanar, y furia desvelada,
que a extenuante pasmo se apresura.

Oh qué acezar, qué hervir, oh qué premura
de hallar, en la colina clausurada,
la llaga roja de la cueva helada,
y su cura más dulce, en la locura.

Monstruo fugaz, espanto de mi vida,
rayo sin luz, oh tú, mi primavera,
mi alimaña feroz, mi arcángel fuerte.

¿Hacia qué hondo sombrío me convida,
desplegada y austral, tu cabellera?
¡Amor, amor, principio de la muerte!

ALONSO, ENRIQUE

España.

Poeta.

SONETO

Cuánto me duele, amor, tu tiranía
y el duro yugo de tu airada mano,
tanta envidia te tengo por tirano
cuanta por ser amor no te tendría.

¿Por qué pretendes en el alma mía
ser solo grito y solo soberano?
Mira cuán fieramente no me allano
a tu amarga y falaz soberanía.

Si a tan duros trabajos me has llevado,
que otros la tiranía te reclamen,
que no quiero a la mía encadenada.

De ti ya, amor, me he desencadenado.
Yo dejo así que los demás te amen,
y descanso en el bando de mi Hada.

ALONSO, JOSE VICENTE

Avila. 1.775 - Granada. 1.841

Hizo Leyes, Profesor de Universidad y Periodismo.

EL JURAMENTO QUEBRANTADO

A Limano jurábale Filena
guardar la fe que a su pasión debía;
"antes la luz me falte", repetía,
y sus promesas escribió en la arena.

El viento que la mueve y desordena
poco a poco lo escrito deshacía,
y al verlo la pastora falsa y fría
de su memoria lo borró sin pena.

Así la fe se guarda y asegura
en pecho femenil;`¡qué documento
para quien cifra en ella su ventura,

si aún la que ofrece amor con juramento,
cuanto dice y escribe y cuanto jura,
es arena que mueve cualquier viento!

ALONSO, JUAN BAUTISTA

España. Siglo XIX

Ejerció como abogado en Madrid desde 1.830
y defendió las ideas liberales.

LA CONSTANCIA

Mi humilde ruego despreciaste esquiva,
cuando, ¡infeliz!, te requerí de amores
y aun de hablarte en mi pena y mis dolores,
cierto o fingido, tu desdén me priva.

Pero el ardor de mi pasión se aviva
y destrozan volcánicos temblores
mi tierno corazón, como a las flores
nacientes, fiero el vendaval derriba.

Porque a pesar del triste apartamiento
a que me tienes, Laura, condenado
y del puñal que traspasarme siento,

te ven mis ojos de virtud dechado:
y no sirve la voz del escarmiento
a quien de veras gime enamorado.

ALONSO, MANUEL A.

San Juan de Puerto Rico. 1.822 –1.889

Estudió en España la carrera de Medicina
en 1.842; especializándose en Psiquiatría.
Poeta hallado en Internet.

EL PUERTORRIQUEÑO

Color moreno, frente despejada,
mirar lánguido, altivo y penetrante,
la barba negra, pálido el semblante,
rostro enjuto, nariz proporcionada.

Mediana talla, marcha acompasada;
el alma de ilusiones anhelante,
agudo ingenio, libre y arrogante,

piensa inquieto, mente acalorada.

Humano, afable, justo, dadivoso,
en empresa de amor siempre variable,
tras la gloria y placer siempre afanoso.

Y en amor a su patria insuperable.
Este es, a no dudarlo, fiel diseño
para copiar un buen puertorriqueño.

ALONSO, ROBERT

Cuba. Cienfuegos. Siglo XX

Exilado y residente en Venezuela.
Poeta hallado en Internet.

ADIOS A MONTALVO

La noche apareció como acechanza
infausto y desgraciado dolor mío,
el cáncer que de muerte hirió a mi tío
partió mi corazón como una lanza.

La vida con su rito de alabanza
le canta una canción como agua al río,
tratando de frenar mi desvarío
encuentro yo en su fuerza mi esperanza.

Y entrando ya en su hora de partida
con lágrimas mis ojos ven el mar
buscando la razón que está perdida.

Llanto y risa habrá en su despertar
esperando la horrible despedida;
decirte adiós no quiero...¡qué pesar!

EL RETO

Te habré de recibir espada en mano,
en alto la visera, el pecho abierto,
en el brazo el escudo, al descubierto,
con el altivo gesto de un Quijano.

No blandiré en ataque el toledano,
ni alzaré la rodela en desconcierto,
pues no he de acobardarme ante lo incierto,
que se oculte en las fuentes de mi arcano.

Quiero mirarte de hito, frente a frente,

sin mostrarme alardoso ni insolente,
mas sin temblar tampoco en tu presencia;

que al cabo -¡bien lo sé!- no he de vencerte,
pero me marcharé contigo, ¡oh muerte!
de igual a igual al trono de la esencia.

ALONSO, RODOLFO

Buenos Aires. Argentina. 1.934

Poeta hallado en Internet.

LA MUERTE FELIZ

Ya no tengo sorpresas de mi cuerpo,
de mi cuerpo feroz y delicado.
Porque aunque nunca hablemos de la muerte,
la Muerte es la medida en cuanto hablamos.

Negamos para ser, somos negando,
y el futuro es ayer, ayer futuro:
sólo el presente está desubicado.
Porque el voraz abismo nos transcurre.

Negamos para hacer, somos negados.
El instante, perpetuo Laocoonte,
Prometeo que delira, encadenado

a una nube que muerde, a una impaciencia
que Sísifo soñaba. Hechos destino
a sabiendas o no, punibles, sanos.

ALONSO ALCALDE, MANUEL

Valladolid, 1.919

Autor teatral y novelista. Licenciado en Derecho.

Poeta, ensayista, novelista y autor teatral.
Premios: Ateneo de Madrid de Teatro, 1,959
Premio Sésamo, 1.961, para narraciones cortas.
Es Licenciado en Derecho.

PROLOGO DE "HOGUERA VIVA"

Escribo mi pasión, mi fuego escribo,
fuego y pasión en que mi sangre habita,
esto que se atropella, que se agita
dentro de mi como un torrente vivo.

Escribo tu recuerdo que cultivo,
pena que sobre mí se precipita;
escribo el viento loco que me grita
tu nombre, escribo un nombre fugitivo.

Mi voz entera en el silencio elevo
al aire claro, a la mañana quieta
donde, como en un vuelo se levanta...

¡Con este peso que en mi sangre llevo,
densidad que a la tierra me sujeta,
sólo mi voz es libre, y vuela, y canta

CON ESTA VOZ

Con esta voz ardiente te he llamado,
con esta voz, con esta viva hoguera.
Así todo mi amor, mi voz entera,
clama como un anhelo apasionado.

Clama por ti, te busco enamorado
con mi total, con mi febril ceguera;
voy buscando tu hermosa primavera
como un viento a seguirte destinado.

Amarte no es soñar una mirada;
es buscar una sombra eternamente;
es buscarte con voz desesperada.

Es seguirte, tenaz como un lamento,
ir diciendo tu nombre ardientemente
y agotando mis voces en el viento.

CERTERO AMOR

Fluye todo mi ser a tu mirada,
suena toda mi voz ardientemente,
y va todo mi anhelo a ti. impaciente,
con una fuerza viva y obstinada.

Como una piedra sola, despeñada,
voy, amando, hacia ti tan locamente,
que el corazón, ya de rodar caliente,
toma una tierna forma inesperada.

Esto es amor, radiante de locura,
hermoso en la mirada como un fuego,
palpitando sin forma y sin medida.

Sólo anhelo llegar a tu hermosura
y, como el viento, desatado y ciego,
en ti, dejar, al descansar, la vida.

ALBA

Como una fresca fruta matutina
brilla el mundo purismo y reciente,
y en el silencio suena extrañamente
mi primera palabra cristalina.

Viene cargado de nocturna ruina
el viento iluminado e inocente,
y hace latir las frondas tenuemente
una trémula mano repentina.

Gira la noche, resbalando entera
a una rosada sombra de montañas,
y esplende, venturosa, tu hermosura.

Huele a yerba tu ardiente cabellera,
y algo que hay vegetal en mis entrañas
a ti me arrastra en la mañana pura.

CIFRA

Os digo un nombre, una ciudad ungida:
digo perseverantes primaveras,
digo una pirotecnia de palmeras,
digo muros de cal enardecida.

Digo una luz total, incontenida,
y sombras de pinares y laderas
y digo, en fin, el mar y sus fronteras,
el mar y su continua acometida.

La ciudad que pronuncio, la que digo,
limita al Norte con la siempre-orilla
con el siempre-camino de las olas.

Brújula al siempre–mar, por donde sigo
el siempre-rumbo de la siempre-quilla
hacia las siempres-costas españolas.

MADRIGAL CON HERCULES

Hércules troncho al paso y trajo en vuelo
a esta orilla la flor recién cortada
no por dar a la rosa trasplantada
distinta savia de distinto suelo.

Que fue que soñó a Ceuta bajo el cielo,
sola, blanca, feliz, transfigurada,
y la dudó, de tan iluminada,
si rosa, si ciudad en su desvelo.

Que sí sí, que si no, que alegremente
-que Hércules fue en su enjundia y en su traza
un San Cristobalón de la alegría-

la hizo ciudad y rosa juntamente,
y, satisfecho, volteó su maza
y se alejó por la mitología.

ALONSO BARTOL, GONZALO

España. 1.960

Poeta.

“DE MAYOR QUIERO ESTAR ENAMORADA”

“De mayor quiero estar enamorada”

(y deja en un papel su voz escrita)
“de un hombre que me quiera”. Necesita
creer para vivir que una mirada

volverá a deslumbrarla, y busca en cada
caricia un resplandor, en cada cita
el tiempo detenido donde habita
la herida del amor. Sabe que en nada

quien ya probó el amor hallará olvido
de amor sino en amar, y entonces ama
su propio amor fingido hasta que herida

por un beso fugaz sepa que ha sido
mentira tanto amor, y el Amor llama
su triste corazón pidiendo vida.

ALONSO CORTES, CARMEN

España. Siglo XX

Poeta.

VEN, TE LLEVARE CONMIGO

Ven alma desolada a mi regazo;
ven junto a mí, te llevaré conmigo;
mi corazón al tuyo dará abrigo;
en tu marcha te ayudará mi brazo.

No temas desprenderte de mi lazo;
si tú me necesitas yo te sigo,
y si animar un fuego no consigo
te pasaré calor en un abrazo.

¿Qué esconde tu pensar en su morada?
Del mundo desconoces el concierto...
Tu simiente no da la mies dorada...

No olvides que es mejor estar despierto.
Y siendo clara, clara la mirada
saber llegar feliz a mejor puerto.

ALONSO CORTES, NARCISO.

Valladolid. 1.875 – 1.972

Miembro de la Real Academia Española,

ocupó la silla B de 1.946 a 1.972

Erudito español. Poeta.

NIHIL

Cuando su frágil vida caiga rota
y la inacción sus músculos oprima,
se apagaran los ecos de mi rima
como el son de una fuente que se agota.

Ni una voz, ni un suspiro, ni una nota
que, en medio de la noche, cante o gima.
El peso del olvido caerá encima,
sin guardar ni una página remota.

Pasará tu recuerdo fugitivo,
¡oh, rima de mi amor!, cuando sucumba
la triste realidad que simbolizas,

sin que un soplo de viento, compasivo,
entrando en el silencio de la tumba
esparza por los aires tus cenizas.

SINTESIS

Embellecida cuanto más amada,
transfigurada cuanto más quería.
¡Latido del latido de mi vida,
más cerca cada vez, si está apartada!

¿Qué fue de mi emoción emocionada?
¿Qué fue de aquel querer de la partida?
¡Se deshojó la flor de amanecida
y floreció la flor de la otoñada!

Juntos mi corazón y mi albedrío,
te entregué con pasión cuando era mío
y enajené con gozo mi derecho.

Y tú, a tu vez. me diste, generosa,
las esencias más puras de la rosa
que guardabas, ingrávida en tu pecho.

DADIVA

El Soneto, señora y reina mía,
es un arca de sándalo cerrada,
arca maravillosa, consagrada
a los pies de la madre Poesía.

Chispazos de ofuscante pedrería
salpican la madera perfumada,
y en la rica labor taraceada
sus sueños esculpió la fantasía.

Grácil ninfa, en las sombras de la noche,
misteriosa cerró su ebúrneo broche
con dedos de blancura de paloma,

y del poeta al mágico conjuro,
se abre sobre sus goznes de oro puro.
Gozaos, reina mía, con su aroma.

ESTIVAL

Bajo el verde dosel de zarzamora,
siempre tranquila, mansa y transparente,
fluye armoniosa el agua de la fuente,
de flores y de hierbas bienhechora.

Apenas se despierta con la aurora
va a visitarla el sol alegremente,
y salpica en la plácida corriente
la lluvia de diamantes que atesora.

El manantial, envidia de fontanas,
con apacible amor cae noche y día
en las limpias arenas de oro fino;

y al juntarse a las linfas, sus hermanas,
las saluda, temblando de alegría,
con un sonoro beso cristalino.

SONETO

El lazo donde, amante, hora tras hora,
veintiún años conté, dichoso preso,
rompió la muerte... Y vivo después de eso...
¡No, no mata la pena abrumadora!

El amor, que mis pasos avizora,
quiso a nueva emboscada darme acceso,
nuevo fuego quemo, y en nudo avieso
me quiso atar; mas me libre en buenhora.

Sin mi triste experiencia, mi sosiego
perdiera, y se quemara el leño inerte,
seco ya y maltratado en otras lides.

Ha roto el lazo y esparcido el fuego
segunda vez, librándome la muerte,
contra la cual no hay fuerzas ni hay ardides.

SONETO

Como Amor con más tino no me advierta
la vida perderé forzosamente:
en su inmenso dolor, el alma siente
vivo el deseo y la esperanza muerta.

Por ello se horroriza y desconcierta
mi triste vida, en llanto permanente,
rendida y sin gobierno en mar hirviente
y sin faro seguro en ruta incierta.

Un guía imaginario la encamina
que el mío yace en tierra, y desde el cielo
al corazón envuelve e ilumina;

mas a los ojos no, que un triste velo
oculta la anhelada luz divina
y arroja en mi cabeza blanco hielo.

SONETO AL SONETO

Soy el soneto clásico y sonoro
de recios miembros y arrogante brío;
el que gozó el amor a su albedrío,
y sus versos cantaba en lira de oro.

Con mengua de mi fama y mi decoro,
hay quien toma -¡villano!- el nombre mío.
¡No es soneto quien viste otro atavío
aunque lo firme así gárrulo coro!

Yo mis timbres clarísimos sostengo;
es noble y linajudo mi abolengo
y está mi ejecutoria en el Parnaso;

de gloria mis hazañas se ven llenas;
y es la sangre que corre por mis venas
la sangre de Petrarca y Garcilaso.

ALONSO DE BONILLA

Juan de Ovando.
España. Siglos XVI-XVII - Murió h. 1.635

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.

Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

ALONSO DE LEDESMA

Segovia. 1.562 – Madrid. 1.633

Se hizo Bachiller en Alcalá de Henares.

SONETO A SAN SEBASTIAN

Es nuestro hermano Dios pues ha querido,
encarnar en la Virgen madre nuestra,
y bien el ser hermano se nos muestra
en las obras que del se han recibido.

Pues después que nos hubo defendido
con el valor de su invencible diestra,
nos da de su hermandad la pobre muestra,
dejándonos los bienes que ha tenido.

Vos Sebastián hermano a morir fuiste
por el hermano que murió inocente,
clavado en una Cruz como culpado.

Y aunque sin culpa, cual se ve, moriste,
podrán decir que estáis muy justamente
por la santa hermandad asaetado.

SONETO A SAN JERÓNIMO

¿Qué cólera es aquesta Doctor santo?
¿con quién es el enojo y la pendencia?
¿un hombre ya de ciencia y experiencia
se encoleriza, y descompone tanto?

De vuestra gravedad, señor, me espanto
por piedras os bajáis, no hay mas paciencia?
templad y refrenad con más prudencia
esa cólera tal, y suelta el canto.

Mas obra es de virtud, según he visto,
castigar un esclavo mal sujeto
viendo los bríos que de ocioso cobra.

Castigarle muy bien (por Jesucristo)
no os pierda como a muchos el respeto,
que Dios os pagará tan buena obra.

A DIOS CUANDO APARECIO A MOISES

DENTRO DE LA ZARZA.

Andaba Dios de puro enamorado,
aún antes que tomase carne humana,
rondándole la puerta, y la ventana,
a cierta dama que le trae penado.

Moisés en una zarza le ha mirado,
llena de fuego, y gloria soberana,
que entre espinas se está de buena gana,
cuando se espera cosa de cuidado.

Es celosía por la cual pretende
ver a la dama que en su pecho mora,
a quien con sumo amor, y gusto acude.

Y puesto Dios en zarza bien se entiende,
que si tomara la zarza Dios ahora,
no será mucho que en el huerto sude.

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Vulcano cojo, herrero vizcaíno,
si quieres ablandar un hierro helado,
de un pecador protervo y obstinado,
saca tu fragua en medio del camino.

Los fuelles de oración sopla con tino,
hasta que enciendas un carbón tiznado,
que en fuego de lujuria se ha quemado,
y es para fragua cual carbón de pino.

El hierro y el carbón, que es culpa y hombre,
traerás con las tenazas de obediencia
a tu amorosa y encendida fragua.

Pide a Jesús el fuego de su nombre;
la yunque, y el martillo su conciencia,
y tú serás hisopo puesto en agua.

ALONSO DE MOLINA

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet en un
colectivo de poetas colombianos.

TU PA MI, YO PA TI

Tómame tú, mi amor, que te bendiga

con el dulce regalo el perdón;
tómame amor con todo el corazón
y deja de ser tú mi cruel fatiga.

Emocionadamente en prosa exclamo,
preces elevo, amor, en mi castigo;
créeme al fin mujer, si me prodigo
en la tarde de mayo, con un ramo

que floreces plural entre rosales,
te pido amor, jazmín, una docena
y besos amarrados por cadena

tú pa mí yo pa ti, cual colegiales
soltándonos al viento la melena,
rendidos al amor sobre la arena.

EN EL CIRCULO DEL BESO

En un rincón acecho a que la luna
florezca ante tus pies su gema entera,
yo sé que volverá tu primavera
tan viva, tan procaz como ninguna;

coronas tú mi canto enaltecido
en el sagrado círculo del beso,
sin más compás ni espero, te confieso;
besar tu boca quiero enloquecido;

en la arena tus pies, y tú desnuda
olvidando carreras, poseyendo
alma y tiempo, compás, no te equivocas,

extiendes tu belleza sin mi ayuda
tan resuelta y radiante aún sabiendo
que habitas tu atractivo y me equivocas.

ALONSO DE PARRAGA, LUIS

España. Siglo XVII

Poeta y Licenciado.
Racionero de la Santa Iglesia de Cuenca.

A JOSEPH DE VILLAVICIOSA

De la madre común razón de estado
fue el encerrar tesoros y riquezas
en conchas, minerales y asperezas,
Donde el hallarlas fuese de cuidado.

Con tal la habéis, Joseph, aquí imitado,
que por incultas y ásperas malezas
de vuestro raro ingenio las proezas,
y un tesoro sin suma habéis cifrado.

No hay que temer del Zángano el zumbido,
pues ya por vuestra pluma a encaramarse
llega, donde jamás podrá el olvido;

ni aquel que con los dioses estrellarse
quiso, y culpar sus obras atrevido,
que en vano en esta le es el desvelarse.

ALONSO DEL CASTILLO, NARCISO

Villalpando, (Zamora) 1.903.
Estudios de medicina en la Facultad de Valladolid.
Ejerció como titular de médico en Cubillos (Zamora)

OCASO EN CASTILLA

Las sombras de la noche ya caminan
tras del sol que se oculta en Occidente,
y el perfil de las cosas lentamente
en el campo del gris se difuminan.

Las rojas amapolas se reclinan
sobre sus leves tallos suavemente,
y las aves del campo dulcemente
dormitando en sus nidos se adivinan.

Un rústico pastor de piel tostada
conduce su rebaño a la majada
llevando entre sus brazos un cordero.

Las labranzas retornan a sus lares,
la cena se prepara en los hogares,
y en lo alto, precursor, brilla un lucero.

TIERRA DE CAMPOS

Tierra de Campos que divide el Duero
corriendo hacia la mar, que es su destino,
en la etapa postrera de un camino
que su historia escribió en el Romancero.

Tierra providencial, rico venero
de tierno pan y de excelente vino,
tierra del esforzado campesino

de cuerpo enjuto y de perfil austero.

Tierra que no se entrega sino al fuerte
que en la ruda faena el sudor vierte
clavando el hierro en su profunda entraña.

Tierra de acrisolado señorío,
de fecundo y extenso labrantío.
Tierra de tradición. ¡Honra de España!

LAS ESTRELLAS

Esos puntitos blancos que allá en el firmamento
chispean con sus claros reflejos de diamantes
(Candelas de la noche, del caminante aliento)
son fulgidas estrellas de luz parpadeante.

Mundos que en el espacio se mueven con presura,
aunque quietas parezcan desde el mísero suelo,
joyeles deslumbrantes que prestan su hermosura
a la bella y pasmosa estructura del cielo.

De ellas estoy prendado con quimérico amor,
ellas son mi consuelo cuando acerbo dolor
agita fuertemente las fibras de mi alma,

porque espero que un día el Todopoderoso
me reserve una de ellas para eterno reposo,
donde encuentre la dicha, la quietud y la calma.

ALONSO GAMO, JOSE MARIA

Torija. Guadalajara. 1,913 Madrid. 1.993

Poeta.

AMOR HUIDO

Todo invita al amor: el claro cielo,
la serena campiña, tu azorada
ternura de gacela y la turbada
picardía risueña de tu anhelo.

Tu cuello esbelto, tu adorado pelo,
tu timidez a veces tan osada...
¡Todo invita al amor! Pero a la nada
se encamina tenaz mi desconsuelo.

Desconsuelo y dolor de esta mi humana
soledad que a entregarse se resiste,

aunque tú, enamorada, me porfías.

No te esfuerces, mujer, más en la vana
pretensión de alegrarme, yo estoy triste
y tú me has dado ya cuanto tenías.

A UN SOLDADO MUERTO

Tránsito fue, y eternidad de un día,
la vida que al silencio se le atreve,
si la muerte le dio término breve
infinito el recuerdo se lo fía.

La mano que hasta ayer la valentía
cifrabas, hoy es ya ceniza leve,
pero, yerta, le da ardor a la nieve,
ventaja al tiempo y tiempo a la osadía.

Mas si sólo se vive en la memoria,
ya que en la soledad es un instante
en el ala del tiempo fugitiva,

da ventaja al olvido, la victoria
más que en su incierta luz peregrinante
queda en tu nombre anónimo cautiva.

Estaba triste y solo, fatigado
de inútil soledad y de tristeza,
mientras iba y venía en mi cabeza
el recuerdo insistente del pasado.

Un viento furibundo, huracanado,
estorbaba mi marcha y la maleza
se enredaba en mis pies, mas la flaqueza
procedía ante todo de mi estado.

Ajeno al huracán y los azares
del quebrado camino, mi desgana
era casi renuncia. Y mi tormento

estaba tan cargado de pesares
que, sin ti junto a mí, sentí lejana
la voz de Dios y el azotar del viento.

TIERRA DE NADIE

Mira ese pobre chopo desgajado
junto a esa casa en solitaria ruina,

mira el verde temblor de la colina
y la hierba rebelde por el prado.

Mira el pardo barbecho abandonado,
la retorcida angustia de la encina,
y qué mansa y humildemente inclina
con el haza su esteva aquel arado.

Mira y llora el amargo desconsuelo
de esa senda que el pie lejano añora,
de ese valle que otea el centinela.

Es la tierra de nadie. El muerto cielo
que concede la guerra acuciadora
a mi alma triste de soldado en vela.

DESMAYADA LA ROSA VA EN EL AGUA

Desmayada en el agua va la rosa
que tu mano arrojó. Mudo testigo
del éxtasis de ayer sufre el castigo
del enojo presente. ¡Y qué graciosa

es su fuga nevada en la espumosa
levedad del arroyo! El enemigo
viento seco golpea y da de hostigo
en mis sienes desnudas. Presurosa

muere la claridad, la noche grece,
y –en la sombra- los chopos, el sembrado,
el arroyo y el cielo van muriendo.

Sólo queda mi voz, que pide, ofrece,
hasta hacerse susurro acongojado
que también, ¡ay!, se va desvaneciendo.

AL "VALLE DE LOS CAIDOS"
EN EL XXV AÑO DE PAZ

Abierto en el rincón del Guadarrama
donde España es más muerte y más historia,
donde España es más vida y es más gloria,
por su Escorial segundo te proclama.

Muros el tiempo cuelga, y se encarama
sobre ellos la ilusión; sed perentoria
de decir a los hombres sin memoria
que la paz la consigue quien más ama.

De hermandad eres símbolo, y al verte

van cobrando otra vez peso y medida
el pasado, el futuro y nuestra suerte.

Con tu cruz que en el seco viento anida,
no eres tierra de ayer para la muerte,
eres tierra de hoy para la vida.

SONETO

Otra vez junto al Tajo estoy al cabo
de largos años, lejos, ya, la guerra.
A caballo trepaba yo, a esta sierra,
en celoso alazán, de que no acabo

yo de pensar. Contemplo y grabo
en mi pecho el paisaje, parda tierra
y roquedales. San Felipe cierra
el agrete horizonte. Lento lavo

mis manos en el agua cristalina,
El río, todavía un nimio arroyo,
va espejando en las ruinas de un castillo.

¡Cuánto peso en el alma! Cerca trina
un jaspeado jilguero. Yo me apoyo
contra un pino. Y mi sueño vuelve a Trillo.

ALONSO RODRIGUEZ, BLANCA MARIA

Oviedo. Luarca. 1.940

Filosofía y Letras. Poeta hallada en Internet.

A LA VIRGEN DOLOROSA

¡Qué espada de dolor, Virgen María,
mirar a Dios, tu hijo, maltratado,
el verlo con la cruz desamparado!
¡Qué luz de sufrimiento en negro día!

¿Se quebró por valor tu sintonía?
¿Se quebró por temor tu fe y tu calma?
¿Acaso fue la cruz o bien su alma
sangrante del dolor que en ella había?

¡Qué diálogo son voz, qué mudo llanto
gimió entre las tinieblas del encuentro:
torrente de emoción, fúnebre planto!

Tu fuerza inmaculada, desde dentro,

roció de firme fe tu triste manto,
creyendo en tu Jesús, aun siendo muerto.

A MARIA

Brotaste bajo el palio azul del cielo,
¡oh reina de blancura inmaculada!,
cual nieve resplandece derramada
la gracia que el Señor te dio en su anhelo.

Tú brillas como el brillo de la espuma,
no hay mancha en tu sentir, puro destello,
fulgor de amanecer, luz de lo bello,
lucero que alborea entre la bruma.

Nació, sobre tu pecho sin mancilla,
pudor de virginal delicadeza,
regazo sembrador de una semilla,

semilla excelsa y blanca, la pureza.
¡Jesús logró en tu ser la maravilla
y ornó con doce estrellas tu cabeza!

A JESÚS DE NAZARENO

Señor, que con tu cruz vas a la muerte
por senda de incansables pecadores,
fingiendo ser los grandes amadores,
forjando, sin amar, tu cuerpo inerte.

Señor, ¡qué gran funesta hipocresía!:
amor cristiano, amor que hiere y mata,
amor de fariseo, amor que ata
a un falso cristianismo, amor de un día.

Ayúdame a romper las ataduras
que me unen al pecado cual cadenas
y enséñame de nuevo, sin cansarte.

Perdóname, Señor, por mis locuras,
pues quiero despojar de Ti las penas,
y amándote poder desagraviarte.

A JESUS DE LA PASION

Señor, quisiera ser tu cirineo,
cargar sobre mis hombros tu suplicio,
trocar el Gran Pecado en sacrificio;
limpiar mi ardiente fe con mi deseo.

Señor, quisiera ser “aquel pañuelo”,
secar tu faz sangrante, dolorida,
trocar tu sufrimiento por mi vida;
limpiar mi ardiente fe, mi eterno vuelo.

¡Permíteme, Señor, en tu calvario,
posar en mis abrazos tu agonía,
hilar con penitencia tu sudario!

¡Permíteme, Señor, como a María,
llorar sobre tu pecho mis dolores,
salvar de humana culpa el alma mía!

LLAMADA AL TIEMPO

Tú me arrancas magnolias de tristeza,
frío sacudes mi melancolía.
No te veo mas siento tu grandeza
que siega la existencia y desafía.

Te pienso lejos, ancestral riqueza,
acumulas del mundo, día a día,
tus tesoros, la vida y la belleza,
sin romper tu macabra sinfonía.

Se ha mezclado con agrio la dulzura,
se ha derrumbado tu mortal barrera,
al fin vivo feliz en mi cordura.

Detén, por un momento, tu carrera,
deténte a contemplar tu gran locura,
¡soy inmortal!, no vence tu quimera.

CON FLORES A MARIA

Rosal engalanado y bendecido,
aroma de virtudes olorosas,
arcádico vergel, dulce, florido
de savia virginal que emana rosas.

Rosal el más temprano amanecido,
divina fue la mano plantadora,
capricho celestial que buscó nido
a la naciente vida, tierna aurora.

Bondad hay en tus pétalos amantes,
amor en tus corolas doloridas,
pesar en tus espinas suspirantes.

Divina creación, Gracia de flores,

quisiera en tu dosel posar mis rosas,
para libar de Ti bellos colores.

SONETO

¿Por qué, Señor, he de esperar el día
en que la pena ahogue mi garganta
para sentir la fe con fuerza tanta
que llegue a ser feliz en mi agonía?

¿Por qué, Señor, mi fe suele ser fría
sin comprender lo grande de tu empeño,
sin querer soportar divino leño
para no entorpecer la vida mía?

Dame, Señor, la fe y en tal medida
que en la felicidad ame la muerte
y que en el sufrimiento ame la vida.

Que no espere, Señor, a estar ahogada,
por temor a la sombra de lo inerte
para aceptar, de Ti, carga pesada.

ORACION AL NAZARENO

Bendito Nazareno de Luarca,
vigía marinero entre la bruma,
romero en Jueves Santo hacia la espuma,
océano de cruz para mi barca.

Acógeme en la túnica que viste
tu cuerpo dolorido y maltratado;
seré dulce cual miel en tu costado
herido por amor, lloroso, triste.

Iré a esconderme en él sin amargura,
entiendo que el sufrir es alegría,
clavar en mí tu lanza no es locura.

Sangrar quiero contigo mis errores,
entiendo que las lágrimas son vía,
beberlas con placer borra dolores.

ALONSO RUIZ, FRANCISCO

Alicante. 1.948

Poeta.

ORACION ANTES DE MI MUERTE

He perdido, Señor, esta batalla
porque Tu omnipotencia me ha vencido.
A Tus pies, derrotado y abatido,
sin nada que decir, mi voz se calla.

He perdido, Señor, pero me estalla
el corazón de tanto que he querido,
de tanto y tanto amor que me ha crecido
en mi sangre de furia y de metralla.

Digo que mi voz calla, mas no puedo
reprimir la tristeza que me azota
dentro del alma con quietud de río.

Mírame, ya, Señor, lleno de miedo,
esperando la muerte gota a gota
para gozar de tanto amor, Dios mío.

SONETOS A LA MUERTE DE MI PADRE

I

Solos se me quedaron los lugares
de la casa: la cama en que dormías,
la mesa donde apenas si comías,
todo trasciende penas y pesares.

No hay un lugar que no solloce a mares,
que no haya visto tantas agonías
como sufriste, tantos crueles días,
tantos desesperados despertares.

Por eso hasta los marcos de las puertas
gimen cuando las abro con un ruido
confusamente parecido al llanto.

Y hasta se sienten las paredes muertas
desde que ya no estás y que te has ido,
porque te añoran, te añoramos tanto.

II

Yo sé que he de volver una mañana
a través de la tierra lentamente,
igual que brota el agua de la fuente
y suena en le silencio la campana.

Así, tal vez: como la pena mana
dentro del pecho su fatal simiente,
así me iré alejando de mi gente
para buscar la huella más humana

que has dejado marcada en el abismo.
Será como alejarme de mí mismo
para buscar por sombra y por miedos,

por tercas podredumbres y gusanos,
mis manos la ternura de tus manos,
mis dedos el contacto de tus dedos.

III

Este luto que llevo en el vestido
yo sé que n lo amabas, pero tengo
que mantener el llanto que sostengo,
padre, por todo lo que me has dolido.

Este luto del traje, sin sentido,
con que voy a pena, con que vengo,
no traduce el dolor pero mantengo
su negro espacio junto a mí ceñido.

Perdona tú la negra vestidura
y este dolor que llevo por afuera,
y que no es propiamente mi dolor.

Tengo el alma de luto tan oscura
que sin traje su pena es más sincera
cuanto más escondida en mi interior.

IV

Madrugo en las mañanas del Estío
para llevar al sitio en que reposas
jamás un ramo de fugaces rosas,
siempre la eternidad del amor mío.

Madrugadoramente tienes frío
a través de las venas silenciosas.
Si pudiera las mías caudalosas
vaciar bajo la tierra como un río

lo haría igual que un manantial humano
para darle la vida que me diste
como una generosa sembradura.

Madrugadoramente ya es verano,
pero bajo la tierra todo es triste.
¡Quién pudiera ofrecerte la ternura!

V

Hazme sitio a tu lado más allá de la vida,
porque vaya contigo hazme sitio a tu lado.
No quisiera buscarte luego, desesperado,
y no encontrar tus ojos, tu corazón, la herida

que llevas en el alma: vagar por la escondida
tierra donde llegaste, donde tú ya has llegado,
y buscarte y no hallarte y sentirme cansado
y preguntar a gritos como un alma perdida.

Eso es lo que no quiero; estaré derrotado
después del largo viaje, de andar cansadamente
a través de la vida, la muerte, lo pasado,

lo que tú ya conoces y sabes: muy cansado.
Para verte muy pronto, para besar tu frente,
hazme sitio a tu lado, hazme sitio a tu lado.

TIEMPO DE INVIERNO

Hace frío en las calles. Ya despierta
la ciudad, todavía adormecida
del cansancio de ayer. Ya está la vida
llamando sin cesar a cada puerta.

Mira cómo nos grita y está abierta
para el dolor, la soledad, la herida.
despierta la ciudad, ya entredormida,
y hace frío en las calles y está muerta

mi alma y en invierno. Siento frío,
frío dentro de mí, siento el anhelo
de que me resucite la alegría.

El invierno se irá. Yo siento un río
que brota de esperanza y de consuelo
dentro del corazón que se moría.

CORRIDA DE TOROS

Ruedo de España, círculo de gloria
para el perfil valiente del torero.
Esta tierra es el solo manadero
de la pobreza, del dolor, la escoria.

Mana de España el llanto de una Historia
que sólo nos dio hambre y pordiosero
gemido ante un destino y un sendero
donde mueren los hombres si victoria.

Pero él ha de ganar valientemente
bajo el astro radiante cuyo fuego
le brilla en el vestido como el oro.

Desde su sangre ibera hasta la frente
España brilla y resplandece luego
como la herida e inmensa piel de un toro.

HERENCIA

Pobre desde los pies a la cabeza
con los pobres estoy, me viste el frío
y aquello que es humilde siento mío
y aquello que es pequeño. Mi tristeza

junto a los pies de un desdichado reza
una oración que es casi un llanto impío.
Todos somos muy pobres. Y es un río
que me une a los hombres la pobreza.

Pobre de nacimiento y de existencia
en el alma me duele mi derrota
con un dolor profundo, oscuro y quieto.

Y sin embargo dejaré mi herencia:
heredará, como una nave rota,
un ataúd de pino mi esqueleto.

EL CINE

Ignoro todavía por qué vine
a ver esta película de llanto.
Tan sólo sé que estoy, lleno de espanto,
sentado en la butaca de este cine.

Del cine de la vida. Que termine
esta terrible farsa y desencanto,
que se acabe la risas mientras tanto
hacemos que la sala se ilumine.

**Toda la sala, este angustiosos espacio
dentro del cual vivimos la secuencia
del último momento que Dios calla.**

**Somos espectadores que despacio
van saliendo del cine o la existencia
cuando aparece FIN en la pantalla.**

AL HOMBRE (A LEON FELIPE)

**Hombre, ¿qué te ocurrió, qué desconsuelo
llenó tu corazón de cicatrices?
Has caído en un mar ya sin raíces
que te pudieran levantar al cielo.**

**Ahora lloras y mueres en el suelo
y aunque buscas a Dios a Dios maldices.
Ahora mueres de amor, ahora dices
donde giran las aspas de tu anhelo.**

**Tu pena ya es la mía, hombre, hermano,
vencido, derrotado oscuramente
y cada vez más trágico y humano.**

**Tu pena ya es la mía eternamente;
quiero comer contigo, grano a grano,
en el pan doloroso de tu frente.**

TIEMPO DE OTOÑO

**Las hojas por los parques macilentos
ya se caen de los álamos sombríos.
De lejos se oye, entre mármoles fríos
el aullido terrible de los vientos.**

**Yo voy con mis amargos pensamientos,
que amargos son los pensamientos míos,
en mil cosas, mil aspectos vacíos,
dejando arder mi vida y mis lamentos.**

**Otoño: la estación del desgraciado,
del poeta, del pobre o del mendigo,
del que ya nada tiene que sea eterno.**

**Del jardín melancólico olvidado,
del que sólo la estatua es un testigo
que espera la llegada del invierno.**

SONETOS AL MAR

I

Olor a mar entre los huesos llevo
mezclado con la sangre, levadura
de fragancia, celeste sembradura
hecha del gran amor que al mar le debo.

Nací en Puerto de mar, igual que un nuevo
habitante marino. Encarnadura
soy de tierras y mares. Hermosura
llenó mis ojos con los que me bebo

la realidad del mar calladamente,
su torso verde y blanco de pantera,
la fuerza de su cuerpo recostado.

Nací en el mar y adoro ardientemente
el mar, la mar. Tanto amo que quisiera
morirme frente al mar, el contemplado.

II

Mar de azules, mi alma marinera
ir contigo a lo más lejano ansía.
Ver en el mar el despertar del día
e izar hacia los vientos la bandera.

¿Eres una mujer o una pradera
llena de transparencia y armonía?
Las gaviotas vuelan con alegría
como soñando con la primavera.

Despierto y en tu gracia, ya me hundo,
mar azul, transparente mar profundo,
que tibiezas y añoranzas rezumas.

Yo me hundo y hundo en la sal de las olas,
que me deja entre los labios espumas.
Y oigo un rumor de viejas caracolas.

TIERRA

Tanta aflicción, tanto dolor levanto
(este dolor que es solamente mío)
tantas palabras mientras el rocío
se derrama en la tierra como el llanto.

Como la tierra he padecido tanto
que estoy como la tierra en el estío
golpeado por el sol. Y siento el frío

cuando llega el invierno con su espanto.

Tanta tristeza golpeará mis huesos,
tanto rocío llenará mis hojas
y tanta sangre dolerá en mis venas

que quedarán bajo la tierra presos
huesos míos, dolores y congojas,
sangres y llantos, corazón y penas.

TIEMPO DE VERANO

Ya se ha quebrado el sol en claridades
como roja manzana en el Estío.
Viene el verano con rumor de río
soñando con la luz eternidades.

Yo voy con mis amargas soledades,
con mi esqueleto de dolor y frío,
por un planeta para siempre mío,
entrañado de amor y de bondades.

Hace calor sobre la vieja tierra,
sobre la tierra que hemos cultivado
con nuestra propia sangre en alborozo.

Viene un Estío de pasión y guerra,
pero vence la paz que hemos sembrado,
llena la tierra de emoción y gozo.

ANHELO

Huye triste en un vuelo a lo lejano
mi alma entre sombras de la noche fría.
En la luz de la aurora amanecía
marchito ya el lucero más temprano.

Yo he de nacer y ser de nuevo hermano
del lirio que en mis manos florecía.
Yo he de vivir la blanca luz del día
que hace ya tiempo recogí en la mano.

De nuevo he de gozar la primavera
y beber la ternura de la fuente
y que me bañe el sol en la pradera.

Ciego estoy de vivir en la simiente
de tanto florecer como antes era...
Y me rebosa el corazón ardiente.

VIDA

Vivir es caminar por un desierto
con el cuerpo vencido y derrotado,
es gozar el dolor que otro ha gozado
y compartir la muerte de otro muerto.

Acaso si la vida fuese un huerto
debajo de un rosal hubiese amado
a una mujer cualquiera, ya cansado
de caminar hacia un lugar desierto.

No podemos romper esta condena
de ir gozando, sufriendo diariamente
con todos los que sufren o han sufrido.

Tengo todo mi ser hecho a la pena
y aguardo esperanzado la clemente
mañana que me pierda en el olvido.

MI DIOS

Siento a mi Dios oculto que me llama
a través de la noche o el vacío.
Oigo su nombre en el rumor del río
o en el rumor del viento por la rama

de cualquier árbol. Sin cesar reclama,
Su corazón mi corazón sombrío.
Y yo no puedo huir. Y siento frío
y siento en mí Su corazón que me ama.

Y yo no puedo huir. Por más que quiera
esperaré en el frío del invierno
y en el ardor y angustia del verano.

Tú eres mi afán, mi oculta primavera.
Refugia, Dios, en el rincón más tierno
de Tu hondo pecho mi dolor humano.

TIEMPO DE PRIMAVERA

Era la Primavera. Yo cantaba
al gozo y la esperanza. Dios venía
junto con el crepúsculo y el día
y yo tenía fe y Dios me amaba.

¡Primavera total! Mi alma esperaba
y mi cuerpo también y la alegría
era junto a nosotros y vivía

junto a todos los hombres. Y gozaba

toda la humanidad del mismo gozo,
comía todo hombre, grano a grano,
un pan con el sabor del alborozo.

Era la primavera. Ya era anciano
en su raíz el mundo, junto a un pozo
de amor, de vida, de vigor humano.

A MI HERMANA AMPARO

Cierra la puerta, hermana, siento frío,
siento la oscura y triste madrugada.
Cierra la puerta tú de mi mirada
que me da desazón y escalofrío.

Cierra la puerta ya. Que no oiga el río
cuando viene el rumor por la cañada.
Fuera el alba se tiende derramada
y yo no quiero ver el cielo mío.

Ciérrala, hermana, tú, que yo no puedo.
Yo soy muy débil. Tú eres dura y fuerte.
Nunca olvides qué solo va tu hermano.

Mira que estoy temblando y tengo miedo.
Miedo a la vida, miedo a tanta muerte.
No dejes que me suelte de tu mano.

MIENTRAS AMPARO HACE MI CAMA

Para que cuando venga la noche esté dormido
has preparado, hermana, con tanto amor mi lecho,
que las sábanas blancas dan calor a mi pecho
y hasta mí llega el sueño con su amoroso olvido.

Para que no recuerde lo mucho que he sufrido,
lo poco que he gozado, la pena que cosecho
dentro del corazón malherido y maltrecho,
con que delicadeza, con qué amoroso cuido

has preparado, hermana, la cama donde duermo,
donde yace mi espíritu agotado y enfermo,
después de tantos días que nos hacen llorar.

Por tanta abnegación, te mereces, mi hermana,
si no tengo la dicha, que sea tuya mañana.
¡Qué lecho tan hermoso para no despertar!

PADRE ALBAÑIL

Te veo, padre, tremendamente humano,
padre trabajador y jornalero,
ganando por tus hijos el dinero
bajo el sol inclemente del verano.

Te veo como comes, grano a grano,
el duro pan. Limpio sudor de acero
te cubre, como un manto verdadero,
y te besa la frente como hermano.

Padre albañil: callado estás en casa
y algo tiembla en tus ojos, que te abrasa
como la sombra de tu pensamiento.

Te duele lo que cuesta tu salario,
que el pellejo te dejas siempre a diario
por ganar una vida sin aliento.

A MI MADRE

Acúname en tus brazos, madre, ahora
cuando anhelo ser niño, cuando muero
con mi dolor de hombre sin sendero,
sin ángelus de amor y sin aurora.

Recógeme en tu amor en esta hora
cuando yo estoy más triste, cuando hiero
mi propio corazón. Hoy más te quiero
y acunado en tus brazos mi ser llora.

Regresar a ser niño, hacia una infancia
más bella que los días que ahora vivo,
asomarme a las nanas de mi sueño.

Amor lleno de luz y de fragancia:
a tu lado abandono al hombre altivo
y me siento más dulce, más pequeño.

A VICENTE MOJICA

Poeta de las cosas más cercanas
y más sencillas: yo tu nombre quiero
poner junto a mi nombre en el alero
donde vuelan mis aves más tempranas.

Testimonio de un tiempo de mañanas
quiere hoy abrir su pórtico primero
y el corazón que tengo volandero

dárselo al corazón de las ventanas.

Pero savia le falta a mi experiencia
para la granazón de este tributo

que quiero dar al mundo con mis manos.

Protege tú mi nombre en la indemencia;
que la escasa simiente de su fruto
de otoños, primaveras y veranos.

ALONSO Y PACHECO. MANUEL A.

Puerto Rico. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

BOCETO

Color moreno, frente despejada,
mirar lánguido, altivo y penetrante,
la barba negra, pálido el semblante,
rostro enjuto, nariz proporcionada.

Mediana talla, marcha acompasada;
el alma de ilusiones anhelante,
agudo ingenio, libre y arrogante,
pensar inquieto, mente acalorada...

Humano, afable, justo, dadivoso,
en empresa de amor siempre variable,
tras la gloria o placer siempre afanoso...

Y en amor a su patria insuperable:
éste es, a no dudarlo, fiel diseño
para copiar, un buen puertorriqueño.

ALPANSEQUE BLANCO, A.

Hispanoamericano. Siglo XIX

Poeta hallado en Internet.

LA REVOLUCCION

Odio en el pecho y en la mano tea,
por cetro el vil puñal, y por corona
ese ateísmo atroz de que blasona
con voces de chacal su infiel ralea...

Por banderín un trapo en que campea,
con sonrisa entre pérfida y burlona
la silueta de impúdica matrona
guiando al monstruo en la brutal pelea...

¿Quién habrá, quién, que a su impiedad se oponga,
y al ver la ruina de la Patria exponga
el pecho al golpe de infernal venablo?

¡No será el neutro, no, quien se decida,
bien hallado a poner toda su vida
al Señor una vela y otra al diablo!

ALPOSTA, LUIS

Buenos Aires. Argentina. 1.937

Médico. Miembro de la Academia Porteña
Poeta hallado en Internet.

Un soneto me pide el amor propio
y en mi vida me he visto en tal apuro.
Si cuatro versos ya me dan laburo,
antes de los catorce seré un opio.

De las formas no quiero ser esclavo.
Además, sobre el tema ya se ha escrito.
En el séptimo verso lo medito
y no sé si plantarme en el octavo.

¿Seguir o no seguir? Esa es mi duda.
Pues la cosa se me hace peliaguda
al tratarse de historia tan junada.

Pero ya falta poco, y lo importante
es ahora encontrar la consonante
y dar esta cuestión por terminada.

SONETO A UN MALEVO QUE NO LEYO A BORGES

No recibió la herencia del cuchillo
y con la droga reemplazó al coraje.
Se enroló en el moderno malevaje
de inconscientes con dedo en el gatillo.

Lo trababa a su padre de “masoca”
porque supo ser siempre un laburante,
mientras él era sólo un delirante
que pensaba en tener “la mosca loca”.

Pero un mal día se escurrió la suerte
y boca abajo lo escarchó la muerte
vestido de polera y metralleta.

Es la historia de siempre, se me antoja.
Que al que cruza el destino con luz roja,
no le falta quien le haga la boleta.

SONETO CON BRONCA

Veo un país con palidez de anemia
en manos de malandras y de gilis.
Y en él veo también otros perfiles
haciendo alarde de la esquizofrenia.

Veo un país con hombres agotados
donde el que no labora es el que grita.
Un país que tan sólo habla de guita,
de ministros de turno y negociados.

Veo un país de "podres" y quinielas,
de inútiles discursos y novelas.
Un país que es consciente de su hastío.

Y es por eso que hoy ando rechiflado.
Yo te hablé de un país que está pinchado,
y ese pobre país –viejo- es el mío.

ALPUENTE, MONCHO

España. Madrid. 1.949

Poeta, escritor y periodista.

AZNAR SERA CANDIDATO...

Nos esperan las urnas en abril
la cita electoral en primavera
convoca Aznar con la intuición certera
de seguir gobernando en el dos mil.

Aunque haya de pactar con Jesús Gil
y dejar que le robe una cartera
aunque haya de aprender bable y euskera
para seguir al frente del redil.

Y es que el poder resulta estimulante
erótico y febril afrodisiaco
que envicia al más novicio en un instante.

Que al más inofensivo hace maníaco
y en adicto convierte al debutante
al que embriaga con jugo dionisíaco.

EL SIGLO NO PONE FIN...

Turbulento fue el siglo que termina,
cambalache febril y problemático
como anunció Discépolo flemático
con música porteña y argentina.

La gangrena este siglo contamina,
no pudo darse un año por sabático,
fue un tiempo catastrófico y dramático
que hizo del genocidio su rutina.

Si tuvo el siglo XX algo específico
que marcó una rotunda diferencia
fue hacer el exterminio más científico.

Pues gracias al avance de la ciencia
el arte de matar se hizo prolífico
y hoy se mata con bárbara eficiencia.

POR CULPA DE LOS AVIONES...

Aeropuerto, antesala del infierno
purgatorio que cruel aplaza el cielo
territorio del llanto y del desvelo
y del crujir de dientes sempiterno.

Anacrónico invento muy moderno
que ofrece como cínico señuelo
remontar por los aires y en un vuelo
llegar del quinto pino al quinto cuerno.

Antes de entrar, dejad toda esperanza
no carguéis de ilusión el equipaje
porque no os perjudique la tardanza.

Una odisea será vuestro viaje
que Itaca sin esfuerzo no se alcanza
aunque caro paguéis por el pasaje.

PUJOL SUBE LA CUOTA...

Corre pequeño sátrapa, galopa,
acude presuroso a la tarea,
generoso reparte la pedrea
y distribuye el pan entre la tropa.

Persevera, navega viento en popa,
no te dejes ahogar por la marea,
sufragio por subsidio esa es la idea,

nadar, pero también guardar la ropa.

No importan cuales sean tus razones
y si es electoral la triquiñuela.
Tú afloja de la bolsa los cordones.

La pela, lo que cuenta aquí es la pela.
Aumenta por tu cuenta las pensiones
y aguante cada palo con su vela.

FIRMA LA NOMENKLATURA...

Pactar con el diablo si se deja
dar la mano al que ayer se dio cuchillo
comerciar con el voto en mercadillo
después de hacer la cuenta de la vieja.

Mezclar la churra y la merina oveja
no importa si de tal batiburrillo
ha de sacar partido el partidillo
cambiando por lo menos de pareja.

¿Ha dicho usted señor ideología?
Un término impreciso y obsoleto
hable usted de gestión y gestoría.

Gestionamos su voto mercancía
deposite en la urna su boleto
e invierta con la nueva mayoría.

DE LA ROSA SE MARCHITA...

Espinoso lo tiene De la Rosa
pinchó por una vez Javier en hueso
delincuente convicto e inconfeso
que dejó un sucio rastro de babosa.

En su estela translúcida y pringosa
más de un pobre gusano quedó preso
prendido entre hilos que este Creso
tejió como una baba milagrosa.

Hizo en el Tibidabo, tocomocho
pringo a todo el que pudo en el camino
y al que no le hizo un siete le hizo un ocho.

Dotado de un olfato sibilino
para sacar partido de lo pocho
corrompió sin escrúpulo y sin tino.

NOS QUEDA UN TELEDIARIO....

Lo dijo Nostradamus y Aramís
de acuerdo se mostró con el aserto
tenemos un futuro muy incierto
y de acabar estamos en un tris.

La primera en caer será París
de agosto el once como un peso muerto
que dijo Paco Rabanne que s un experto
y que ya se ha largado del país.

Hoy la razón sucumbe al arrebato
de la superstición que es superventas
y siempre hay un profeta al aparato.

Si Rappel que del tema sabe un rato
ratifica estas vísperas cruentas
tendremos que tomar en cuenta el dato.

PREJUBILA EL EMPRESARIO...

La prejubilación preclaro invento
que permite largar el excedente
y poner en la calle a mucha gente
sin vulnerar ningún procedimiento.

Cumpliste los cuarenta es el momento
de cederle tu puesto permanente
al sumiso becario adolescente
que prescinde de todo emolumento.

Privatiza primero y prejubila
sin dilación sin tasas y sin complejo
no te cortes, machaca y aniquila.

Después de los cuarenta al perro viejo
con gran dificultad se le trasquila
pues se vuelve más duro su pellejo.

EMPIEZA EL SEGUNDO ACTO...

Se levanta el telón, segunda parte
de acero inoxidable edificado
aclaman a los rusos en Belgrado
y en Pristina flamea su estandarte.

Con guerrero esplendor reluce Marte
herida a suido Europa en el costado
y en Washington su pérfido aliado

Clinton se felicita por su arte.

Con amigos así quien necesita
enemigos, te salen por millares
cuando con ellos vas en comandita.

Por salvar a los pobres kosovares
despertaron al oso moscovita
que andaba emborrachándose en los bares.

QUE CULPA TIENE ESTE POLLO...

Loca la vaca, el pollo con dioxina
la coca-cola ful. ¡Viva el progreso!
la civilización y todo eso.
Lo que no mata engorda y contamina.

Que aquí no mata más que Nicotina
culpable de tantísimo deceso
con el colesterol y el sobrepeso
según dictamino la Medicina.

Ni el bóvido británico demente
ni la gallina belga intoxicada
ni el tóxico refresco efervescente.

La culpa es del tabaco mayormente
socorrida y magnífica coartada
que culpa de sus males al paciente.

NO ES UN CABLE ES UNA SOGA...

El hilo telefónico que aprieta
nos envuelve en su red, en su maraña
por Aznar Villalonga cierra España
y en las ondas el círculo completa.

Cuando algo les perturba y les inquieta
cuando les critica y les da caña
practican la estrategia de la araña
sueltan la tela y compran por la geta.

Justifican sus fines con sus medios
es su afán primordial y preferente
la razón sustancial de sus asedios.

Mas ponerle mordaza al disidente
no parece el mejor de los remedios
sobre todo si el truco es evidente.

POR LA CRISIS DEL MERCADO

Me dices que la bolsa fue tu vida,
que del azar prendido, sordo y ciego,
arriesgaste tu hacienda y tu sosiego
tirándote al parqué con fe suicida.

Si Dow Jones te arrastró con su caída
y no te dio la paga sino el pego,
no llores por estar fuera de juego,
sólo fuiste un peón en su partida.

Bienvenido a la grada, forastero,
a ver cómo su imperio financiero
zozobra y se zambulle en el fregado.

Su torre de marfil, papel mojado,
estiércol sus montañas de dinero,
no abones más su campo, compañero.

ALTAMIRA Y CREVEA, RAFAEL

Alicante. 1.866 – México. 1.951

Usaba para su poesía el seudónimo de
JUAN DE LA LUZ.
Abogado. Periodista Exilado político.
Hallado en Internet.

SONETOS CONTRA FRANCO

Aprendiste a matar entre rifeños
cruel adversario de la paz cristiana
y un alfanje teñido en sangre hermana
simboliza la España de los sueños.

Todo es hedor bajo tus pies pequeños
como de sapo en ciénaga malsana.
Eres oprobio de la raza humana
monstruo de Goya en paños velazqueños.

Enemigo de Dios y de los hombres
Burla de España y de sus claros nombres
caballerescos. Rey de la calaña

de los Guzmanes. Dolfos. Contrahecho.
Si no hay un hombre que te parta el pecho
es que se ha muerto el corazón de España.

AL PAPA PIO XII

¿Qué sabes tú del que a salvarnos vino?
¿Cómo te atreves a invocar su nombre?
Cristo murió por el amor del hombre.
Tú decoras a Franco, el asesino.

"Soy la Verdad, la Vida y el Camino",
dijo Jesús el Bueno. No te asombre
que el pueblo mire tu falaz renombre
como una mofa del amor divino.

Hablas de paz y sueñas con la guerra.
Predicas la pobreza, y el rey Midas
fuera a tu lado un guardia suizo y memo.

Loas a Dios y explotas a la Tierra.
Hubo papas más crueles y homicidas,
pero en mentir eres el Ser Supremo.

AL CARDENAL PLA

Todos te vieron levantar la mano
mientras cantabas "Cara al Sol". El cielo
reía en paz con su chochez de abuelo
desentendido del tumulto humano.

Tú, con indigno gesto cortesano,
te acercaste al "caudillo" y en tu anhelo
de complacerle te arrojaste al suelo
para besar la planta del tirano.

La cruz rendiste ante la sucia espada;
vendiste a Cristo como el torvo Judas;
con sacro palio protegiste el vicio.

Falso pastor, tu causa está fallada
nadie podrá salvarte cuando acudas
ante tu pueblo el día del gran juicio.

BILBAO

Sí, sí. Sí, sí. Sí, sí. No hay Parlamento
más dócil que tu frígida reata
de corzos, que al prestar su juramento,
en vez de alzar la mano alzan la pata.

¿Cortes de España? No, sino beata
procesión de pingüinos pluma al viento.
Piar de golondrinos. Serenata
de gatos a la luna del adviento.

Un mal procurador, borracho y roto,
dijo una vez que no contra tu voto.
Tú, con furor de hirviente basilisco,

le lanzaste a las llamas del infierno;
y el Gran Enano te colgó de un cuerno
el medallón de "Dogo del Aprisco".

A ERENESTO JIMENEZ CABALLERO
(CON ALGO PARA EUGENIO MONTES)

Insultaste a la Virgen Sacrosanta,
en un libro que aun ruda por el mundo,
con un humor tan vil e inverecundo,
que a mí, que soy agnóstico, me espanta.

Comunista de ayer, hoy sólo canta
tu laúd bien pagado al nauseabundo
Mammón, el dios del oro, no el jocundo
diocesilla que a Montes tanto encanta.

Pontífice supremo del rebaño
falangero. Señor de casa y boca
de la Orden del Yugo y la Esclavina.

En un futuro próximo, cada año,
los madrileños, en su fiesta loca,
te enterrarán en vez de la sardina.

LA "NIÑA"

Naciste un día del Abril risueño
con un candor de rosa puro y fresca.
Como eras soñadora y romancesca,
duró tu vida lo que dura un sueño.

Lampo fugaz, volar de Clavileño
por el azul; quimera quijotesca;
leyenda becqueriana; pintoresca
mariposilla del sutil diseño.

república de España, lirio breve,
utileo estelar, copo de nieve.
Late aún, retoñara tu viña

perpetua, vencedora de la muerte,
y un día, al fin, te harás rolliza y fuerte,
y dejarás de ser cándida y niña.

LA UNIDAD ESPAÑOLA

Cataluña, Vasconia, mi Castilla,
Galicia, Andalucía, Extremadura,
Levante, Norte y Sur, monte y llanura,
nieve y ardor, miseria y maravilla.

¡Que diversa es España! ¡Qué gavilla
tan granada! Rudeza y donosura;
democracia, anarquía y dictadura;
Don Juan, San Juan, Teresa, Gitanilla.

Avispero sin orden ni concierto.
Triste colmena cuya reina ha muerto.
Pero una idea, que es fervor y vida,

mantiene a todo el colmenar unido:
"La España del franquismo está podrida,
y hay que arrojarla al foso del olvido".

NUMANCIA

No me digáis que hay algo más nocivo
que Franco y su mesnada estraperlista.
Antes que Franco el sismo comunista.
Mejor que Franco el caos primitivo.

Del caos creó Dios el mundo vivo,
y de barro hizo a Venus el artista.
La vara de moisés quiebra la arista
del ruin peñasco al agua clara esquivo.

No hay agua limpia ni belleza pura
que no exija la intrépida rotura.
Punzar herir, romper con arrogancia

la podredumbre del tirano odioso.
Mejor la muerte que el servil reposo,
y antes que el yugo de Escipión ¡Numancia!

AL CARDENAL SEGURA

Seguro estoy, Segura mío, que eres
tozudo, puercoespín y ultramontano.
Como diría Nietzsche, el casquivano,
"poco agradable para las mujeres".

Te ofende el baile y los demás placeres
de la inocente juventud. Tu mano
bendice al pobre cuando es "buen cristiano",

pero el infierno para el “rojo” quieres.

Dieras un reino por matar el cisma.
Torquemada ante ti fuera un emblema
de cardad. Te enciende el fanatismo

como a un santón de la peor morisma.
Tienes, no obstante, una virtud suprema:
odias a Franco más que el diablo mismo.

SANTA TERESA RECLAMA A DIOS SU MANO

Divino Amor: manquita vengo a verte.
Perdí la mano y la sutil delicia
de posar en tus llagas mi caricia,
con un dulzor que me hizo amar la muerte.

Morir es vida para el alma fuerte.
Siempre soñé con la inmortal Franquicia;
y ahora que mi celeste amor se inicia,
la mano que perdí me hace perderte.

Me la robó Francisco, un enanito
del Ferrol, que se alaba del delito.
Dicen que tú con caridad le tratas.

Pídele, pues, que sea un buen hermano.
Dile a Francisco que me de mi mano,
y se contente con sus cuatro patas.

SUEÑOS

Soñé que Dios tuvo piedad del duro
vivir de España y su martirio cruento,
y hacía descender del firmamento
maná de miel, reconfortante y puro.

Soñé que el mundo criminal y oscuro,
que hoy nos vende, tocado del lamento
de nuestro mal, tumbaba el esperpento
de Franco, el vil, con ademán seguro.

Soñé, por fin, mi más alta quimera.
Vi levantar al pueblo sus arados
como guadañas, frente a las legiones

de la crueldad, y hacer que España entera,
libre de generales y prelados,
viviese en paz sin cruces ni pendones.

LA HORA DEL ALBA

Alonso de Quijano: Ya has dormido bastante
Tus últimas heridas curaron. La campiña
con su nuevo ropaje primaveral, se aliña,
y está esperando el vivo trotar de Rocinante.

No es para ti la vida la gracia del instante
venusino, ni el fruto dorado de la viña,
ni el reposo del hato, sino la heroica riña
por el Dios hecho niño, o el hombre vuelto Atlante.

Es la hora del alba. Canta el gallo en la huerta
y arde el sol en las bardas. Todo el orbe despierta
para verte a caballo sobre la alta llanura

de Castilla. Reanuda tu vuelo a Dulcinea.
Galeotes y duques se ríen de tu idea,
pero la España entera bendice tu locura.

ARTAJO

Cordero de la mística lechada
de Herrera, aunque más tuno que el maestro.
En halagar al Papa eres tan diestro
que comulgas tres veces por jornada.

Del enredo mundial no sabes nada,
sino que él bulle un complot siniestro
para darnos a todos lo que es nuestro,
sí que también lo "suyo" a la frailada.

Tu alma es mendaz, insípida y oscura,
pese a tu pantagruélica gordura.
Sólo te supo definir de un tajo

el sevillano aquel de gracia artera,
que al escuchar: "¡Artajo! ¡Artajo! ¡Artajo!
dijo "Al Guadalquivir que está a la vera".

GIRON

"Todo el poder para los Soviets", grita,
copiando a Lenin, este histrión ruidoso.
Sus soviets son las uvas del raposo;
su oratoria un raudal de agua bendita.

Ministro del Trabajo que dormita
mientras el pueblo suda laborioso,
ha sabido adquirir en el reposo

riquezas que envidiara Sulamita.

Pero no desentona de su puesto.
Alguien ha dicho y sé que no es un bulo:
“Todo lo tiene Franco bien dispuesto.

Un gran maestro rige su Cultura;
un viejo labrador su Agricultura,
y es su Ministro de Trabajo un mulo”.

LEQUERICA

Carguista impenitente, Lequerica,
que sin cargo murieras. Tu tontuna
es querer emular al gran Osuna,
pues su casaca te resulta chica.

Poncio de los verdugos de Guernica;
halagador de toda la porcuna
grey de los Segismundo; res bajuna
que reclama el castigo de la pica.

Alzas con gozo al porvenir tu copa.
Navegas siempre con el viento en popa.
Piensas que el mundo es tuyo, y que el letargo

de tus país sustenta tus cimientos.
Pero un buen día cambiaran los vientos,
y entonces ¡ay! te quedarás sin cargo.

LOS ALIADOS DE FRANCO

No me aleguéis que Washington es suyo,
que Inglaterra le apoya y que la Francia
de Robespierre, con toda repugnancia,
se une a la cabalgata del barullo.

No hay alianza que le salve, arguyo.
Ni bendición del Papa, ni jactancia
de Satanás pueden prestar fragancia
al lodazal, ni honores al chanchullo.

Nació traidor y morirá maldito.
¿Quién podrá exonerarle su delito?
Dicen que Dios le llevará en su seno.

Claro que no es verdad, mas si lo fuera,
tampoco tal patrón le redimiera:
si un dios está con él, no es un dios bueno.

ANTIYANQUISMO

¡Malandrines! ¡Follones! ¡Trapaceros!
habláis de libertad y de pureza;
de Dios, de caridad y de limpieza,
y sólo veneráis vuestros dineros.

Como Shylok, a cambio de unos meros
centavos, reclamáis de la pobreza
del prestatario el alma y la nobleza.
¡Piratas, buitres, hienas, choriceros!

¿Vosotros enemigos del tirano
moscovita, y amigos de un humano
vivir; libre de trabas y garlitos?

Si no retiráis pronto vuestra tropa,
acabaremos por pedir a gritos
que venga el Krenlim y os sacuda estopa.

ESPAÑOLISMO

Ya sé que España morirá algún día
como se mueren todas la s estrellas.
Todas las cosas, hórridas o bellas,
viven desde el nacer en la agonía.

Ya sé que es muerte y destrucción la Vía
Láctea, con sus millones de centellas
en explosión; que no dejará huellas
nuestro universo en la eternal umbría.

Todo es fugaz cual gota de rocío.
La vida es mucho más banal que el río
de Manrique. Pero una angustia extraña,

que no piensa ni mide porque espira
de amor y de pasión, me inflama en ira
cuando alguien habla de matar España.

A FALANGE ESPAÑOLA
TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS.

Quitad las flechas a ese viejo yugo.
y uncíos ya como pacientes bueyes,
bajo el caudillo injerto en un besugo,
domeñador de todas vuestras greyes.

No presumáis de ser hijos de reyes
(Católicos o no), que a Dios no plugo

daros más rey que ese feroz verdugo,
conculcador de todas nuestras leyes.

Ni Falange, ni Jons, ni tradiciones.
Sois sólo una pandilla de pendones,
con una vela a Dios y otra al demonio.

Habéis dejado el ideal en cueros.
Si volviese a la vida José Antonio,
se moriría de vergüenza la veros.

EVOCACION DE GALAN

Ahora que Franco vende a España y quiere
indultarla en su propio beneficio;
ahora que España se desangra y muere,
crucificada en bárbaro suplicio;

la remembranza de Galán me hiere
el corazón, sediento de un resquicio
d esperanza, de luz, de sacrificio
por el amor. Y el héroe me sugiere

gritar como Jesús abandonado
del Padre Celestial: "¿No hay un soldado
que aplaque nuestra sed? ¿No hay un Longinos

que se arrepienta de su vil milicia?
Entre tantos sayones asesinos,
¿no hay un Galán que adore la justicia?"

ALTAMIRANO DE RIVADENEIRA, ALONSO ANTONIO

España. Siglo XVII

Poeta.

DON AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES

La Lira, que sonoros movimientos
a sus cuerdas ató de las Esferas,
la que en el Abisinio a las severas
penas indultos dio, cesó tormentos.

La que hizo armoniosos a los vientos,
a los ríos correr nuevas riberas,
dóciles troncos, apacibles fieras,
y alma nueva infundió a los Elementos.

Muda, triste quedó, desbaratada,

al fin fatal del Numantino Orfeo,
porque el Numen le falta que la instruye.

Mas ya vive en la prensa restaurada,
porque don Juan con animoso empleo
a la voz inmortal la restituye.

ALTERIO L., JOSE GUILLERMO

Venezuela. Siglo XX

Poeta.

EL TELEFONO

Queda está mi paloma mensajera,
va en su pico la carta confidente,
cabalístico número consiente
antes de darse al aire volandera.

Repique de campana bullanguera
nos cita a la noticia del ausente
que al corazón nos trae de repente
calor del vino de mejor solera.

Todo se agolpa en bruscas sacudidas
del timbre que nos llama cual hermano
a practicar las gestas prometidas.

Vibrar fluido de la voz del llano,
almas gemelas en amor prendidas
o la muerte que ronda muy temprano.

ALTET Y RUATE, BENITO

España. Siglo XIX.

Residió en las Islas Baleares.

Poeta.

EN LA PASCUA DE PENTECOSTES

¡Espíritu de amor, tres veces santo,
espíritu de paz y de consuelo,
fuego divino que al bajar del Cielo
diste gozo a la Grey y al lobo espanto!

Tú, de la amarga vida dulce encanto,
tiende a nosotros hoy el raudo vuelo,

y con tus níveas alas cubre el suelo,
y suene en tu alabanza eterno canto.

Brille tu pura, inextinguible llama
que amante los más fríos corazones
en la divina claridad inflama;

Tú ilustras a las bárbaras naciones,
y por Ti se odia el mal, y el bien se ama;
infúndenos tus celestiales dones.

Y de ventura manantial fecundo
renovarás la faz del triste mundo.

ALTHAUS, CLEMENTE

Perú. Lima. 1.835 – París 1.881

Poeta hallado en Internet.

A ESPAÑA

Un día, España, en tu anchuroso imperio,
moviendo el sol el refulgente paso,
jamás hallaba tenebroso ocaso
al ir de un hemisferio a otro hemisferio;

cual ya al romano, así al valor iberio,
el ámbito del orbe vino escaso:
mas a tu antigua majestad, acaso
iguala tu presente vituperio.

De tal altura a sima tan profunda
te hizo caer del hado la inconstancia,
que Roma el mundo te llamó segunda:

Dad escarmientos a Inglaterra y Francia,
y teman que en abismo igual las hunda
su proterva ambición y su arrogancia.

DESEO

Pláceme contemplar desde la playa
el infinito mar que me convida
a que del patrio suelo me despida
y a otras riberas venturosas vaya.

Del lejano horizonte tras la raya,
al umbral de otro mundo parecida,
tal vez más dulce placentera vida

y más felices moradores haya.

Oh naves que a la aurora, al occidente,
al sur partís y al septentrión, ¡quién fuera
con vosotras! Mas ¡ay! que solamente

me es dado vuestra rápida carrera
seguir con la mirada y con la mente:
¡Y la dicha tal vez allá me espera!

A LA QUINA

Febrífuga corteza, de la humana
enferma gente celestial tesoro,
por el que más que por su plata y oro
el mundo debe a la región peruana:

¡Cuántas gracias te rinde el alma ufana!
Por ti se enjuga mi encendido lloro;
tú vuelves la salud a la que adoro,
y a su semblante la nativa grana.

Por ti de nuevo blancos velos viste,
y sus divinas perfecciones muestra
a Lima, con su ausencia sola y triste;

por ti en el baile alegre con su diestra
mi diestra junto, y venturoso enlazo
dejándome llevar en leve abrazo.

AL PERU

No tanto el rico abono te insolente
que hoy tan famosa te hace cual ya el oro,
que no es eterno, oh patria, tal tesoro
y su fin aceleras imprudente.

De haberlo poseído vanamente
te ha de quedar entonces el desdoro,
y la miseria y el inútil lloro
del que en hora tardía se arrepiente.

Que, aunque mil fuentes de riquezas tienes,
todas por ésta tu confianza olvida,
con que justo será que luego penes:

Teme que cuenta el Creador te pida
de tantos raros malogrados bienes
de que indigna la tierra te apellida.

A FLERIDA

¿Qué has hecho, ingrata Flérida, qué has hecho?
¡Así a tu amante dejas, y a un anciano
por un vil interés vendes tu mano
a que sólo el amor tiene derecho!

¡Ay! ¡qué vida te aguarda! en mesa, en lecho,
doquier al lado de ese espectro humano,
tu dulce amante extrañarás en vano,
que no se vende con la mano el pecho.

No marmóreo palacio, áurea carraza,
claros diamantes, ni real boato
la pena aliviarán que te destroza:

mas que tal vida y el continuo trato
de tu odiado consorte, en pobre choza
con tu amante vivir te fuera grato.

A LOPE DE VEGA

¡Salve, gran Lope, de la tierra espanto,
de España eterno honor, oh el más fecundo
de cuantos vates vio jamás el mundo
y la Gloria endiosó en su templo santo!

Si a tu tan fácil vena, a caudal tanto,
arte correspondiera más profundo,
si par te declarara, y sin segundo
el dios augusto que preside al canto.

¡Cuántas veces tu rica fantasía
las tres jornadas animó de un drama
en el pasmoso término de un día!

Y aunque imperfectos la Razón los llama,
bástele de tu patria a la ufanía
que de ti sólo lo contó la Fama.

EL TEMBLOR

“Temblor” sonó; con subterráneo ruido
velocísimo llega de repente;
moverse el suelo, cual bajel, se siente,
y crujir techo y muro sacudido.

Con voladora planta sin sentido
la calle ocupa la espantada gente,
que se humilla confusa y se arrepiente

y a Dios clama en altísimo alarido.

Pasa el peligro y rápido se olvida,
al saludable espanto reemplaza
la viciosa costumbre de la vida.

Mas teme, oh Lima, teme a tu enemigo
que, si hoy sólo pasó cual amenaza,
vendrá tal vez mañana cual castigo.

EL JUICIO FINAL

Ya en el postrero universal juicio
del Juez supremo a la presencia me hallo,
y aguado el justo inapelable fallo
que eterno espera a la virtud y al vicio.

Mas ¡ay! ¿adverso me será o propicio?
¿de Cristo o de Satán seré vasallo?
En duda tan cruel, temblando callo,
más digno que de premio de suplicio.

Ya las turbas del Juez ha separado,
y el rostro favorable o enemigo
al diestro vuelve y al siniestro lado:

pero yo, justo Dios ¿a quienes sigo,
cuando a la Virtud abras y al Pecado
los palacios del premio y del castigo?

L... a E...

No siempre triste al contemplarme y serio
en los verdores de mi edad florida,
intentes, bella joven, de mi vida
penetrar el tristísimo misterio.

De horrendos males cuyo antiguo imperio
padece un alma que jamás olvida
sólo me ha de librar la apetecida
profunda eterna paz del cementerio.

Sí, soy bien desgraciado; más no quieras
tan extraños pesares roedores
y desventuras conocer tan fieras:

es bien que para siempre las ignores,
ni de ellas consolarme tú pudieras,
que consuelo no admiten mis dolores.

LA TRANSFIGURACIÓN

Ya la gloriosa cumbre del Tabor
atrás dejaron los divinos pies;
nieve la viste, un astro la faz es
que del sol avergüenza el resplandor.

Así, del alto cielo oh morador,
a la diestra del Padre arder lo ves;
y en los aires Elías y Moisés
ciñen un lado y otro del Señor.

Mientras yacen por tierra, en ademán
de asombro, de pavor y adoración,
Pedro, Santiago y el amado Juan:

¡Cuándo, oh Señor, en la celeste Sión
sin velo así mis ojos te verán,
si de verte mis ojos dignos son!

A JESUCRISTO

¿A quién acudiré, cuando estoy triste,
en busca de remedio y de consuelo,
si no a ti, que comprendes nuestro duelo,
del que experiencia tan cruel hiciste,

cuando la mortal carne que nos viste,
te vio vestir el asombrado cielo,
y las miserias del mezquino suelo
todas por larga prueba conociste?

Me espanta de tu Padre soberano
la majestad tremenda; más contigo,
que te muestras tan dulce y tan humano,

me es dado hablar cual con estrecho amigo,
o cual pudiera hermano con hermano,
y mis dolores íntimos te digo.

LA VIRGEN MARIA

¿Qué digna lengua la alabanza entona
de la que, siendo madre, fue doncella?
La adora el ángel, y se mira en ella
cada divina liberal Persona.

Es diamante sin par de su corona
cada más pura rutilante estrella;
luna y sol su triunfante planta huella,

y es el arco Iris su listada zona.

Alégrate y espera, estirpe humana
que Ésta, del cielo reina poderosa,
de los nobles querubes soberana;

Esta, madre de Dios, de Dios esposa,
no ángel, nació mujer y nuestra hermana,
y en rogar por nosotros no reposa.

A LA VIRGEN

Virgen, ¿por qué cuando el divino infante
a la tuya su faz junta risueño,
o goza entre tus brazos blando sueño
cubre grave tristeza tu semblante?

¡Ay! que ya de tu mente está delante
de sus verdugos el airado ceño,
y ya pendiente del infame leño
le ve morir tu corazón amante.

Que es de tu claridad nube sombría
y a tus placeres todos mezcla duelo
de Simeón la triste profecía;

mas mirarle te de justo consuelo
resucitar en el tercero día,
y en gloria excelsa remontarse al cielo.

EL HABLADOR

Llega, y con tono magistral y grave
de la palabra al punto se apodera,
y empieza a disertar sobre cualquiera
materia, porque todas se las sabe.

No habla más largo ni seguido el ave
que nuestro idioma imite vocinglera;
y aunque su voz apague la ronquera,
ni remota esperanza hay de que acabe.

Crece en tanto el fastidio, el tiempo pasa,
a despedirse empieza ya la gente,
y a tanta reunión la antes escasa

sala se desocupa, y solamente
con la infeliz señora de la casa
se queda el hablador impertinente.

II

¡Hay del que con Don Juan entra en disputa!
de aquel a quien siquiera se le escapa
la réplica menor, pues se reputa
más infalible que el romano Papa.

Cuanto dice verdad es absoluta
que a la misma Verdad la boca tapa,
aunque diga que en Francia está Calcuta
y a Paría ponga en África su mapa.

Materia en todo para eterna plática
halla, a pesar de su apariencia tísica
y de su cruel respiración asmática;

y desde rudimentos de gramática
hasta la más sublime metafísica
en todo su sentencia da, dogmática.

A UNA VIUDA

En su gruta la fiera, y en su nido
reposa el ave; yace el mar sin olas;
vierte el Sueño doquier sus amapolas
y de los males el sabroso olvido.

Pero, por más que asalte tu sentido,
cerrar no logra tus pupilas solas;
tú solamente su precepto violas,
dando al trabajo lo que suyo ha sido.

Mas de ti vanamente se querella;
con tan crecida prole, sin esposo,
es bien que veles sin cesar por ella;

y el insomnio prefieras al reposo
con que, viéndote aún joven y bella,
te convida opulento voluptuoso.

A ELENA

Contemplando callaba embelesado,
feliz visitador, a dos doncellas,
tan puras y graciosas como bellas,
y bellas ambas en el mismo grado:

mas, apenas llegaste, y el estrado
alto asiento te diera en medio de ellas,
como ante el sol se apagan las estrellas,

así se oscurecieron a tu lado,

que, como el mismo sol humanas teas,
así tú, Elena, a las demás mujeres
cubres con tu luz fúlgida y afeas.

Cesan contigo varios pareceres,
y aunque la sola en ignorarlo seas,
tú la beldad de las beldades eres!

II

Cuando contemplo el delicado velo
que a tu alma bella da digna morada,
y pienso que beldad tan extremada,
de ideal perfección tipo y modelo,

ha de sentir de la vejez el hielo,
y que la Muerte con su mano airada
ha de sumirla en espantosa nada,
de ley tan dura con horror me duelo.

Mas ¿qué diciendo está mi Musa impía?
¿Alta revelación no me asegura
que, gloriosa y más bella todavía,

la de mí tan amada vestidura
ha de resucitar el postrer día
para unirse de nuevo a tu alma pura?

A ESPAÑA

¡Con cuál fiel semejanza, dulce España,
tú sobretodo, bella Andalucía
me representas a la patria mía,
cuyo recuerdo siempre me acompaña!

Tanto tu idioma al peregrino engaña,
de tus hijas la gracia y gallardía
y de tu puro cielo la alegría,
que tal vez no se juzga en tierra extraña.

Mas presto el llanto a su pupila asoma,
y se aflige de nuevo el pecho amante,
cuando, advirtiendo en breve su error vano,

ve que, aunque en claro cielo, dulce idioma
y bellas hijas ¡ay! tan semejante,
no es este suelo al fin el peruano.

A LA MUERTE DE DON PIO DE TRISTAN

Padre segundo de mi madre y mío,
que la cumbre ocupaste del Estado,
luego a lo eterno y santo consagrado,
viviste de la tierra en el desvío:

tu fin, temprano al mundo, a ti tardío,
lamenta el pobre a quien contigo el hado
quitó amparo y sustento y padre amado,
¡Oh en la virtud, como en el nombre, Pío!

Tu familia a quien fuiste muro fuerte,
y que eterna anhelara tu existencia,
su gozo en llanto perennal convierte;

y a mayor duelo el hada me sentencia,
pues dos años y dos tu acerba muerte
para mí sólo adelantó la ausencia.

A UN RECUERDO

¿Por qué doquiera sin cesar me veo
de ti, triste recuerdo, perseguido,
en vano renovándome el deseo
de volver a gozar el bien perdido?

¡Quién las aguas me diera del Leteo
donde la paz se bebe del olvido!
¿De qué horrendo delito me hice reo
para dolor tan largo y desmedido?

Dulce felicidad desvanecida,
de mi memoria perenal castigo,
pues me diste tu eterna despedida,

y lejana esperanza ya no abrigo
de que goce aún mi triste vida,
tu recuerdo perder debí contigo.

A LA NATURALEZA

Que fiel logre mi verso retratarte
consiénteme, inmortal Naturaleza,
tú que de la verdad y la belleza
eres madre en la ciencia y en el arte.

Por poco que el mortal de ti se aparte,
en su profundad ceguedad tropieza;
mas, nunca escarmentada su flaqueza,

no cesa en todo tiempo de dejarte.

¡Cuántos vanos errores a porfía
reinar ves en tus locas criaturas,
muertos y renacientes cada día!

Pasan ellos: tú sola eterna duras,
siempre brindando al Arte ya Sofía
de belleza y verdad las fuentes puras.

AL AMOR (HABLA UNA JOVEN)

Oh de la triste humanidad verdugo,
de todo mal origen, Amor ciego,
¿Por qué, di, al que me abrasa en vivo fuego
no amarraste conmigo al mismo yugo?

¡Ingrato! un tiempo mi beldad le plugo;
mas por otra mujer me olvidó luego
y hoy desdeñada cruel mi humilde ruego,
mi ardiente llanto que jamás enjugo.

Y en vano esfuerzos y promesas hago
de olvidar a tan bárbaro enemigo
por otro que a mi amor de digno pago.

¡Ay! que adorarle menos no consigo:
antes le ruego más y más le halago
mientras más desdeñoso está conmigo.

PIGMALION

Duélese Pigmalión, la vista fija
sin cesar en su amada efigie hermosa,
de que espíritu humano no la rija,
y a Venus que la anime pedir osa.

De una pasión tan nueva y tan prolija
dolida al fin, le concedió la Diosa
que muerte estatua, de sus manos hija,
a sus brazos descienda, viva esposa.

Así la imagen que mi mente crea,
única a quien adora el alma altiva
y que no hay perfección que no posea.

Divinidad permita compasiva
que, el ser dejando de implacable idea,
en humana mujer se encarne y viva.

A UN ATEO

En vano esperas que la oscura nada,
que invocas como madre compasiva,
entero en el sepulcro te reciba,
cuando termines la mortal jornada.

Te alienta alma inmortal que, de la helada
carne donde reside fugitiva,
maravillada de sentirse viva,
de ignoto mundo arrostrará la entrada.

Ya su asombro y espantos imagino,
cuando, el fallo aguardando que la hiera,
se encuentre al pie del tribunal divino,

y mirando del Dios la faz severa
a quien negó su ciego desatino,
exclame estremecida: ¡Verdad era!

A UN CONDOR ENJAULADO

Un tiempo, allá en el suelo americano,
rey te aclamó la voladora plebe,
y de los Andes la más alta nieve
atrás dejabas en tu vuelo ufano:

el espacio sin fin del aire vano
era tu imperio; mas en cárcel breve
hoy en vano tus alas alza y mueve
tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas
preso, y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto a las playas adoradas

de mi dulce Perú tornar espero,
y tú, blanco curioso a las miradas,
ausente morirás y prisionero.

DIDO A ENEAS

Y ¡partes y me dejas enemigo!
Y, por más que a tus plantas en un lago
de lágrimas ardientes me deshago,
¡ablandar tus entrañas no consigo!

¡Oh de tanta merced inicuo pago!
Aquí náufrago y prófugo y mendigo
llegaste, ingrato, y yo partí contigo

mi lecho y el imperio de Cartago.

¡Ah! pues no basta a detenerte nada,
permitan las deidades justicieras
que, al presentarse al fin a tu mirada

de esa tu ansiada Italia las riberas,
súbita tempestad hunda tu armada,
y, como yo, desesperado mueras.

¿La misma ya no soy? Y porque ardiente
negra viruela mancilló la rosa
de mi mejilla y la nevada frente,
¿ya me huyes y desdeñas por esposa?

De tu injusta mudanza te arrepiente,
no humillada me dejes y celosa;
ven; y, aunque la verdad perdí aparente,
ve que me queda aún un alma hermosa.

Mas que vivir, si fuerza era perderte,
de tu desdén objeto y de tu espanto,
¡Por qué mi horrible mal no me dio muerte!

Rogarás por mi paz al cielo santo,
y te dolieras de mi triste suerte,
y mi tumba regarás con tu llanto.

A LA TIERRA

Sé entre todos los astros tú maldito,
triste planeta, por mi airado verso:
de un linaje infeliz cuanto perverso
¡patria fatal que por desdicha habito!

Entre el número de astros infinito
que pueblan el vastísimo universo,
eres, por culpa propia y hado adverso,
el astro del dolor y del delito.

Antes que suene del querub la trompa,
el ciego choque del cometa airado
tu frágil mole estremeciendo rompa:

¡Y siga, sin tu globo, lo creado
en concertada majestad y pompa
su eterno movimiento arrebatado!

II

Perdona, madre Tierra, si me inquieta
alma soberbia, en su ambición osada
menospreciando un tiempo tu morada,
y no quererte por mejor planeta!

Ya la divina voluntad respeta
que a ti la destino, viendo humillada
que no hay mansión ninguna que a su nada
más que la que hoy habita le competa.

Y no arde acaso en la celeste altura
astro ninguno que de ti diverso
sea en estar negado a la ventura:

acaso en el vastísimo universo,
donde quiera que esté la criatura,
la ley la oprime del destino adverso!

A MI TIO EL VARON DON AUGUSTO ALTHAUS

No expresa mi placer lenguaje humano:
al fin antiguo anhelo he satisfecho,
y entre mis brazos vuestro cuello estrecho,
¡oh de mi padre idolatrado hermano!

Pero de tanto júbilo a un insano
dolor pasa de súbito mi pecho;
y, en encendidas lágrimas deshecho,
pienso en mi padre, y le apellido en vano.

Pienso que, como a vos en este instante,
nunca abrazarle a su hijo dio la suerte
ni conocer su voz y su semblante;

pienso que, como vos, anciano fuerte,
aún hoy, consuelo de su prole amante,
¡burlar pudiera la terrible muerte!

AL CONCEPTO INTIMO

En el rico vastísimo universo
jamás tu objeto se ofreció al sentido,
concepto por mi solo producido,
cuando conmigo en soledad converso.

¡Cuántas veces probó a expresarte el verso,
porque no yazgas en eterno olvido!
Mas, apenas te dio forma y vestido,
eres en todo ya de ti diverso.

Si tal cual te concibo te expresara,
nada hay que tanto al universo asombre,
cual lo asombrase tu belleza rara:

vive en lo hondo del alma, sin que el hombre
te penetre jamás, pues no declara
tu misterioso ser cifra ni nombre.

LUCINDA

Aunque tanto Lucinda se arrebola,
muy sabe su espejo que es mulata;
y así presume, tan jetona y ñata,
ser de estire purísima española.

Cualquiera es a su lado zamba o chola,
a quien ensalza posición o plata;
a todas con desdén su orgullo, trata:
la noble, la señora es ella sola.

A todos sin cesar les cacarea
que, no sé si de un Tello, o de un Fadrique,
procede su clarísima ralea:

y aunque tanto su orgullo lo repique,
unos dicen que vino de Guinea,
y otros de la lanuda Mozambique.

A DIOS

Templa, Señor, tu rigurosa saña,
y a nosotros los ojos ya convierte
de tu dulce piedad; mira a la Muerte
embotar en nosotros su guadaña.

Nuestro sepulcro cada aurora baña
el llanto nuestro, y sin cesar se vierte;
ve a la peruana esposa, al joven fuerte
morir, y a la viuda en tierra extraña.

Morir en apartado suelo ajeno,
desventura mayor que otra ninguna,
excusa a los que viven: oh Dios bueno,

tu piedad a los nuestros nos reúna,
y nos de tumba en su materno seno
la dulce tierra que nos dio la cuna.

A MEXICO

Desgraciada Nación, tan sólo rea
de ser menor en armas y pujanza,
en cuya reconquista hoy hace alianza
la codicia famélica europea:

no el universo sucumbir te vea,
cual res cobarde, sin blandir la lanza;
y, aunque del triunfo falte la esperanza,
entra en la cruda desigual pelea.

Cae a lo menos con honor y gloria,
y en el mayor conflicto nunca olvides
que es la lucha el deber, no la victoria;

mas, si defensa la patrimonio pides,
tal vez en ti renovará la Historia
de Salamina y Maratón las lides.

A COLON

Sigue, sigue, atrevido navegante,
por los mares remotos de occidente:
ni la onda insana, ni la ciega gente
rinda tu fe, ni tu valor espante:

que, si aún no existe la región gigante
que tu adivino corazón presiente,
por ti solo el favor omnipotente
hará que de las ondas se levante.

Y se presenta al fin; mírala: es ella,
madre del porvenir, Edén segundo,
reina del mar y de la tierra estrella;

la que aislaba el océano profundo,
para que virgen se guardara y bella,
y joven fuera en la vejez del mundo.

AL MISMO

Gloria Suprema del linaje humano,
que al griego excedes y al valor latino,
oh tú en quien plugo al Hacedor divino
juntar sus dones con profusa mano:

¡Oh grande vencedor del océano,
y vencedor más grande del destino,
descubridor de un mundo y adivino,
tipo ideal del héroe y del cristiano!

Sin duda el mundo ante grandezas tantas
absorto, y grato a tan heroicas penas,
del orbe el cetro colocó a tus plantas...

Mas ¡ay! de asombro y de dolor me llenas,
cuando indignadas tus cenizas santas
agitan en la tumba tus cadenas.

IDEA DE DIOS

Cual del náufrago el ánimo desmaya,
que en vano mueve la mirada y mano
en medio del vastísimo océano,
lejos del puerto y de la dulce playa.

Como el que imprime el pie del Himalaya
en la más alta cima, o Ande cano,
que sólo mira en torno el aire vano,
por más que lejos con la vista vaya;

o como aquel que el cielo remontado
navega el aire en volador navío,
que mira por doquier espacio inmenso;

así todo me abismo y anonado,
sin que te alcance a comprender, Dios mío,
cuando en tu altas perfecciones pienso.

MARTA Y MARIA

De Jesús en servicio, todo el día
pena la activa diligente Marta;
mas, absorta escuchándola, María
de sus divinos pies nunca se aparta.

Dice Marta al Señor: "¿Bien no sería
que entrambas el trabajo se reparta?"
Jesús responde: "En complacencia mía
mucho es tu afán, tu diligencia es harta:

tu respetuosa actividad me agrada;
pero cesa importuna de quejarte
de la que yace ante mis pies postrada:

Magdalena eligió la mejor parte,
la cual por nadie le será quitada,
y nada habrá que de su bien la aparte".

1º DE ENERO DE 1.863

Reina en París unánime alegría:
y toda plaza y toda calle suena,
de alborozada muchedumbre llena,
que celebra del año el primer día.

Mas, solitaria en tanto el alma mía,
con el contento, y la ventura ajena,
siente aumentarse su profunda pena,
y su tedio y mortal melancolía.

En vano la esperanza me halagaba:
para mí ¡ay triste! el año nuevo empieza
tan desgraciado cual su hermano acaba:

¡aún el mal no remite su crudeza
que mi cuerpo consume, aún gime esclava
el alma del hastío y la tristeza!

LA TRISTEZA

¡Y será vana mi mortal porfía!
¡Y esta antigua tristeza roedora
jamás de tregua me dará una hora,
tras mí corriendo cual la sombra mía!

¡Ay! de la zona tórrida a la fría,
del negro ocaso a la brillante aurora,
por cuanto con su luz el sol colora,
me persigue su odiada compañía!

Fábula son las islas de Fortuna
que ser fingió el antiguo devaneo
de la Felicidad morada y cuna.

¡Dulce Felicidad! ya en ti no creo;
mas ¡ay de mí! sin esperanza alguna,
te busco eternamente y te deseo!

A UNA ESTRELLA

¡Cuán hondas melancólicas ideas
despiertas en el alma dolorida,
lejana estrella que, entre mil perdida,
cual ojo soñoliento pestañeas!

¿Por qué tu luz entre tan claras teas,
mis tristes ojos sin cesar convida?
¿Por qué lloro al mirarte? de mi vida

¡quizá la estrella misteriosa seas!

Si: tu sola, cual cirio de agonía,
alumbrabas la noche tenebrosa
en que este triste a padecer nacía:

¡Ay! que ya cedo al hado que me acosa:
y pronto tú, como mirada pía,
alumbrarás mi solitaria losa.

MUDANZA

"Ni a la Fortuna sus tesoros pido,
ni ya codicio el mando peligroso,
ni de la Gloria el resplandor hermoso
ni el aura vana y popular ruido.

Ni de insigne beldad, de gracias nido,
ser el feliz enamorado esposo:
sólo anhelo las playas del reposo
y el agua soñolienta del olvido".

Así dije, y eterna despedida
dar a dichas y pompas de este suelo
mi alma creyó, del desengaño herida:

mas ya sacudo de la tumba el hielo,
y ya me torna a alucinar la vida,
¡y amor, fausto y poder y gloria anhelo!

ADIOS

¿Por qué, por qué te conocí tan tarde?
¿Por qué, si ya no puedes ser tú mía,
sentí, al verte, tan honda simpatía,
y la lengua, al hablar, tembló cobarde?

Adiós, adiós: no será bien que aguarde
que crezca junto a ti de día en día
el crudo fuego que, si ayer nacía,
hoy ya con llamas tan intensas arde.

Adiós, que amarte yo fuera delito
y de tu gran belleza seductora
el fiero riesgo con la ausencia evito:

que un recuerdo le des tan sólo implora
el que de ti purísimo y bendito
eternamente lo tendrá, Señora.

ESPAÑA

Juntó la Muerte ante su trono un día
a los ministros do su furia aciaga,
por dar la palma al que, de todos, haga
más fiero el cargo que a su saña fía.

Fue la sangrienta Guerra a la porfía,
el Terremoto que ciudades traga,
Incendio y Hambre y Peste, y cuanta plaga
sirve del mundo a la señora impía.

El premio horrendo cada cual espera,
indecisa la negra Soberana
sus méritos iguales considera;

mas viene España, y los laureles gana,
que es ella de las plagas la más fiera
y el gran azote de la estirpe humana.

CUADROS

¿Visteis, cuando el temblor con improvisa
fuerza se siente al despuntar el alba,
que, como puede cada cual se salva,
sin que a nada lugar le de la prisa?

saliendo sin zapatos y en camisa,
flacas piernas mostrando, y lucía calva,
hacen Crispín y su mujer Grijalva
que en medio del terror nazca la risa.

¡Cuánto oculto galán más que de trote
con la infamada joven sale fuera,
sin temor de que el público lo note!

Y hasta se ve salir ¡quién lo creyera!
a todo un venerable sacerdote
¡de la impura mansión de una ramera!

DAFNE Y APOLO

Al Céfiro venciendo en ligereza
del impaciente enamorado Apolo
huye la ninfa con artero dolo
para encenderlo más con su esquiveza:

al fin alcanza el dios a la belleza,
que el Amor con sus alas socorriolo;
mas ¡ay! que al abrazarla, abraza sólo

de un árbol la durísima corteza.

Dafne es toda mujer: oh ciego amante,
que ves de Apolo la funesta suerte,
teme, teme desdicha semejante.

¡En huir la hermosura se divierte,
y al abrazarla el pecho palpitante,
en insensible tronco se convierte!

EXTASIS

Sobre el vasto universo adormecido
brilla en silencio la serena luna;
duerme la mar cual plácida laguna,
y suspenden las auras su gemido.

Todo calla en redor: ningún ruido
de la naturaleza, voz ninguna
de los dormidos hombre importuna,
en tanta paz, el solitario oído.

Y en la profunda misteriosa calma
de la tierra, del aire y océano,
el oído interior levanta el alma;

y poseída de ferviente anhelo,
oír espera algún rumor lejano
de la inefable música del cielo.

AL PETRARCA

¡Bendita sea la feliz tibieza
con que, celosa de su pura fama,
pagó tu amor la aviñonense dama
que igualó su virtud con su belleza!

¡Benditos el rigor y la esquiveza
que acrisolaron tu amorosa llama,
y te valieron la gloriosa rama
que hoy enguirnalda tu feliz cabeza!

Así Apolo que a Dafne perseguía
cuando a abrazarla llega, sus congojas
sienten de un árbol la corteza fría.

Mas en sus ramas la deidad doliente
halla las verdes premiadoras hojas,
digna corona de su altiva frente.

AL SUEÑO

Ven: de la odiada realidad amarga
róbame el doloroso sentimiento,
y de mi vida la insufrible carga
ten, oh Sueño, en tus brazos un momento.

¡Ay! que en senda tan áspera y tan larga
más grave al hombro cada vez la siento,
y más la cuesta la subida embarga
al pie cansado, cada vez más lento.

El peso horrible de la vida humana
alíviame esta noche fugitiva,
y a recibirle tornaré mañana;

hasta que al fin, doliente y compasiva,
venga, implorada, tu inmortal hermana
y en su seno piadoso me reciba.

CONSUELO

Enmudece, fatal Filosofía,
que osas demente proclamar que cesa
con el cuerpo en el seno de la huesa
la vida del que vida le infundía.

Mas ven, y temple la congoja mía,
religión santa, tu feliz promesa
que, del sepulcro tras la noche espesa,
la luz nos muestra del eterno día.

Ven a brindarme el único consuelo
que a mi presente desventura cuadre;
alza mi mente y esperanza al cielo:

y abriendo a un hijo la inmortal morada,
muéstrale en ella a su perdida madre
en un ángel de luz transfigurada.

AL VIERNES 22 DE ABRIL DE 1.870

¡Oh doloroso inolvidable día,
más negro que la noche más oscura!
Tú sellaste mi inmensa desventura,
en ti el sol, se eclipsó de mi alegría.

Tus lentas horas, en cadena impía,
insensibles al ¡ay! de mi ternura,
¡midieron como siglos de amargura,

de mi madre adorada la agonía!

Sé pues maldito, y entre todos triste,
nunca del astro con la luz te dores
que ardiente velo a tus hermanos viste:

¡negras nubes y vientos bramadores
te acompañen por siempre, oh tú que fuiste
el Viernes para mí de los dolores.

AL RECOGERME

En triste noche, como yo sombría,
vuelvo con lento paso a la morada
alegre ayer, hoy muda y desolada
desde que no la habitas, madre mía.

¡A nadie le parece ya tardía
mi vuelta, ni conoce mi pisada,
ni con amor sonríe a mi llegada,
ni me pregunta en qué pasé mi día!

Entro: silencio en donde quier profundo
hallo; voy a tu estancia, y tu desierto
callado lecho en lágrimas inundo:

¡ningún consuelo en mi dolor advierto,
y al sentirme tan sólo en este mundo,
quisiera, oh madre, como tú, haber muerto!

ALTOLAGUIRRE, MANUEL

Nace en Málaga en 1.905 y muere en Burgos el año 1.959

Empezó en su ciudad natal como obrero tipógrafo y se dedicó a la publicación de libros y revistas. Perteneciente como poeta a la Generación del 27.

SONETO

¡Oh pobre tierra de mi ser alzada
contra goces y penas de la vida!
Si abro los ojos, por la doble herida
la luz se adentra carga muy pesada.

Que vivir es guardar con la mirada
en breve espacio magnitud crecida,
y un alma tengo para dar cabida
a la extensión del mundo dilatada.

Derriba, tierra, pronto mis prisiones,
que mi espíritu quiere ser llanura
y vuelve al surco desde el cual te alzaron.

Que mi alma no precisa sepultura
ni el tiempo quiere ya limitaciones.
Horas y muros para mí acabaron.

EL HOMBRE QUE SERE

Vida de amor, como un jardín cerrado,
por entre cuyas flores va perdido
el hombre que seré, el que vencido
por los años recuerde su pasado.

Me veo pasar, decrépito y cansado,
entre flores que fueron y aún no han sido,
por un jardín de amores que el olvido
para mi bien o mal a respetado.

No otros mares y campos mi memoria
me ofrece así de claros y lucientes.
Yo, peregrino por mi propia historia,

me detengo al llegar a las vertientes;
que nieblas cubren donde está escondida
la que fue tierra estéril en mi vida.

LO INDECIBLE

Pudo ser voz pero es silencio hundido,
ansia apagada, oscurecido anhelo,
fuego y canto interior lejos del cielo,
flor mineral, tesoro defendido.

¿Qué pánico a la luz tiene escondido
este cristal de refrenado vuelo
que incandescente niega bajo el suelo
destellos a su cuerpo nunca herido?

Calla, sepulta en ti tu pensamiento,
que, mejor que un jardín, patria es la mina
y mejor la quietud que el movimiento.

Dentro de ti conserva la divina
forma inmutable sin ceder al viento,
flor que ante el viento su altivez declina.

FIN DE UN AMOR

No sé si es que cumplió ya su destino,
si alcanzó perfección o si acabado
este amor a su límite a llegado
sin dar un paso más en su camino.

Aún le miro subir, de donde vino,
a la alta cumbre donde ha terminado
su penosa ascensión. Tal ha quedado
extático un amor tan peregrino.

No me resigno a dar la despedida
a tan altivo y firme sentimiento
que tanto impulso y luz diera a mi vida.

No es su culminación lo que lamento.
Su culminar no causa la partida,
la causará, tal vez, su acabamiento.

EL VIVERO

Arboles sin infancia que ignoraron
la secreta niñez de la semilla,
como Eva, que nació de una costilla,
a ellos de troncos mil los arrancaron.

Para darles el ser nunca se amaron
las flores, ni entregaron a la arcilla
la semilla fecunda, fue una astilla
lo que en la tierra sin piedad clavaron.

Ya están crecidos pero, si una herida
y no el amor tuvieron como cuna,
¿qué nos puede extrañar que sea el vivero

tan triste, si sus plantas sin fortuna
al hacha deben el gozar de vida,
segunda vida sin nacer primero?

LA NIEBLA

La niebla si es cercana me parece
que oculta algún dolor, velo que niega
a unos ojos la luz, a los que ciega
con un blanco de llanto que estremece;

pero si no es cercana, si se mece
altísima en el cielo, si navega
por los espacios desde donde riega
con lluvia y no con llanto, me parece

como el origen gris de toda cosa.
Es turbia la creación y considera
que en un principio fue la nebulosa,

sin que mirada alguna se escondiera
tras esa bruma blanda y misteriosa
de la vida tal vez causa primera.

SONETO A UN CANTO ESPIRITUAL

Cruzó el césped tu sombra y presuroso
alcé la vista por seguir tu vuelo,
mas la alegría del azul del cielo
me hizo olvidarte, pájaro piadoso;

hasta que arriba comenzó armonioso
tu canto a dar señales de tu celo,
notas tan dulces y amorosas que lo
hicieron ser el centro de un glorioso

ámbito de cristal, donde domina
más que la luz la música extremada.
Alcé la vista para oír tu canto

que en el azul alegre me ilumina.
Sombra y canto movieron mi mirada
y la movieron largamente al llanto.

SONETO EN ELOGIO DEL SENTIMIENTO MISTICO

Arboles que tenéis corteza dura,
insensible a la yedra trepadora,
de terrestres amores defensora,
mostráis en cambio vegetal ternura

en los últimos brotes que, en la altura
del cielo, abre los labios de su flora
a la amorosa luz que en esta hora
derrama en ellos toda la hermosura.

Así los hombres tengan como escudo
una insensible piel a las bajezas
de amor que ofenden ese noble empeño

con que alcanzar la cumbre del bien pudo
aquel que, haciendo alarde de cortezas,
abrió sus flores a un celeste dueño.

EL RIEGO

Deja su piel y se desnuda en río
o en ala de cristal, regado el prado,
la que sierpe de plomo, su enterrado
cuerpo desliza, la que lleva el frío

caudal de agua, la que lanza impío
riego rebelde contra el cielo airado,
chorro preso en metal, que destapado
blasfema espumas en su desvarío.

Deshace el sol los filos de estas fuentes,
robándole a la tierra el verde manto
e inútil es que le responda el suelo

con el necio escupir de sus serpientes.
Riego enemigo de la luz del cielo
no es alimento sino triste llanto.

A TRES ARBOLES QUE ARDIERON
POR SUS RAICES EN IXTAPALAPA

No del oculto cristalino riego,
árboles del solar de Ixtapalapa,
encontraron frescor. Bajo la capa
de tierra fértil encontraron fuego.

Nunca en raíces florecer tan ciego
se marchitó en cenizas. Nada escapa
al interior incendio que destapa
raíz de troncos que devora luego.

¡Oh la profunda, ardiente primavera
que dio secretas llamas como flores,
en donde nunca rosas florecieron!

Sube abrasando ramas, que no fuera
el fuego fronda si con sus ardores
no alcanzara las cumbres que antes fueron.

DECLARACION

Yo adoro la blancura de tu frente
que un ensueños de amores me depara,
y adoro en mi pasión esa doliente
palidez de azucena de tu cara.

La vida amable que soñó tu mente
que es nido de nostálgicas quimeras
palpita en tu mirar y brilla ardiente

en el cerco banal de tus ojeras.

Yo adoro la blancura de tu mano,
y tus ojos perversos, y el liviano
destello azul que tu mirada irisa,

y tu beso de amor que nunca llega
y tus labios en flor en los que juega
el madrigal de sangre de tu risa.

VUELVO LA VISTA, BAJO LA MIRADA

Vuelvo la vista, bajo la mirada
desde el alto final de mi camino,
y desde el valle al monte que domino
me persigue tu amor, cinta encrespada;

un río de amor, una corriente airada,
cuyo cauce refleja cristalino,
gota a gota, mi sed, y en remolino,
la vida que por ti llevo arrastrada.

Si tal corriente empuja así mi vida,
si sus espumas se alzan contra el cielo,
si testimonio dan de mi quebranto,

que de nuevo en tus ojos vea la herida
de mi profundo y amoroso vuelo,
que su cristal se empañe con mi llanto.

ALVAR, MANUEL

Benicarló (Castellón) 1.923

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla T de 1.975 a 2.001.

Filólogo. Erudito. Catedrático
Presidente de la Real Academia Española
tras Dámaso Alonso.

AVILA

Pálidas luces floreció la sombra
acongojada en un perfume espeso;
el aire sin respiro muere preso
bajo rachas de luz, que el sol escombra.

Sólo la piedra a la estrechez asombra;
evasión vertical sin luz ni peso;

la fuga de los muros es un beso
que entre cirios y cánticos se nombra.

Cuencas sin ojos mi presencia habitan,
el terror de ser carne nos invade,
mis soledades en los huesos gritan.

La espesa oscuridad dolor añade,
los sueños a los sueños nos incitan
y el hueso dolorido al fin se evade.

LA TORRE DEL GALLO EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Dios llora luz desde su hondón de cielo:
su brazo airado descubrió a la aurora
y blanda luz señala la evasora
soledad de la noche, roto velo.

¡Cuánto jirón de estrellas, cuánto hielo,
caldeó la negrura celadora!
¡Cuántas espadas tu perfil añora
acezando vigilias en su celo!

Dios airado rompió la noche mansa:
airón de tules penden las estrellas,
triste rasgón su claridad descansa.

Pero tú, torrecilla. llama, lumbre,
vas tejiendo el desgarro de las mellas
con la gracia del gallo de tu herrumbre.

LA CERCA DEL DUERO

Canto al Duero varón, al cauce abierto,
al seno sin fronteras limitado,
al hontanar en lago desatado,
a la ancha madurez del río yerto.

En la hondura del sueño casi muerto,
Zamora en soledad se ha cautivado.
En el agua del cauce restañado
-aroma y flor- el muro está despierto.

El vagido del agua da presencia
a la ciudad dormida en las honduras:
firme cautividad de permanencia.

El agua siempre, luminar a oscuras,
mientras naufraga el tiempo y la conciencia

de la ciudad ahogada en las alturas.

TE TENGO ANTE MIS OJOS SORPRENDIDA

Te tengo ante mis ojos sorprendida
con un temblor de claridad desnuda:
mitad crujiente vacilar de duda,
mitad exacta espada desprendida.

En pie te veo y me parece herida
la tibia piel a mi caricia muda.
Tu misma desazón mi voz anuda:
¿espiga sazonada?, ¿calma henchida?

¡Arroyo vertical que te desgranas
como un puente de carne temblorosa
hacia la última estrella fugitiva!

Arroyo vertical, mientras tú manas,
esta vacilación de luz o rosa
y este quiebro cortado en tu evasiva.

ORACION POR LA TIERRA

Yo te pido, Señor, que cada día
unjas con barro el cuerpo de mi barro;
que cada día evites mi desbarro
con polvos de otros muertos, carne mía.

Que me hagas fiel al grito que me guía:
arena quiero ser y algo guijarro;
tierra me hiciste, sálvame si marro
y hazme enraizar con plantas de agonía.

No me dejes, Señor, buscar el aire;
sumérgeme en la tierra en que yo vivo,
evita tu soslayo y tu desgaire.

Hazme ser fiel el grito de la tierra
y cuando admitas mi dolor votivo
en pardo lodazal mi cuerpo encierra.

A LA AUSENCIA DE LA ESPOSA

I

La vida de este huerto me ha traído
el recuerdo más dulce de tu ausencia;
te has hecho campo, trasvasada esencia
que se yergue salvada del olvido.

Sobre esta superficie, que ahora mido
con mis ojos, aprendo tu presencia,
mientras toco en la tierra la conciencia
más viva de tu cuerpo y tu latido.

Veo el temblar del álamo o el suave
quiebro de tu cintura, encuentro lleno
de tu claro mirar al aire, sabe

a tus besos la lluvia sobre el heno.
Y esta pradera, este silencio grave,
me hace dolor la ausencia de tu seno.

II

Sólo en tus ojos conocí las cosas;
en ellos, sólo, su perfil concreto.
En tus ojos el aire recoleto,
la quieta luz, las tenues mariposas.

Sólo en tu voz reconocí las cosas;
en ella, sólo, su misterio escueto.
En tu voz el arpegio más secreto,
la llama viva, las fervientes rosas.

Por tus ojos, suavísimas riberas,
navegaba mi hombría más serena
hacia tu voz de cálidas hogueras.

Quilla rota, despojos en la arena,
sin ancha paz, ni angostas torrenteras,
mi soledad, ahora, con mi pena.

OJOS HUMANOS

Fue después de la luz. Fue cuando el río
comenzaba a gemir en la montaña;
fue sin la sed del junco y de la caña;
antes de la llanura. Fue en el frío.

Aún no era el paraíso, era el vacío
alfar donde el arroyo se restaña.
Aún no era el tiempo que los días laña,
ni siquiera el descanso, sólo el brío.

Fue entonces. El arroyo aún no formado,
sintió quebrarse su tersura clara,
por gigantescas manos levantado.

Y en las palmas, inéditas como ara,
la ofrenda del milagro no buscado:
Dios encontró el trasunto de su cara.

SOCRATE DE ERIK SATIE

Callad hermanos. Si no pasa nada...
apenas un rumor, ni casi un beso.
Hay un hombre que muere, y sólo es eso.
Su palabra, su mano, su mirada.

Aquí no hay sangre ni engañosa espada;
hay tan sólo una vida ya sin peso,
una esperanza de perenne hueso,
y una sombra en la muerte remansada.

Es tan tenue la luz, tan claro el cielo,
tan limpio –ya- el amor, tan justo el nombre
de las cosas, tan tierno su consuelo,

que producen dolor. Nadie se asombre
si, fugitiva, alza la vida el vuelo
y si agoniza un hombre, sólo un hombre.

RAMA CORTADA

¿Quién le dijo a la mano que la rama
dulcemente combada por las flores
prefería morir a los dolores
del fruto? ¿Quién le dijo que en la llama

sería más hermosa que en la grama,
cuando el invierno irguiera sus rigores?
¿Quién le dijo que el vaso y sus hedores
de charca eran más puros que la cama

azul del viento? ¿Quién movió la mano
del hombre hasta esa rama, la más bella
del árbol? ¿Quién la alzó sobre un verano

de frutos? ¿Quién ha opuesto esa centella
de sombras en los dedos? ¿Quién el vano
gesto del odio levantó contra ella?

DESTERRADO

Son míos tus dolores sin espera,
estas selvas taladas a tus ojos,
esta tierra negada a tus despojos
y estos mares de sal en la frontera.

Siento un dolor de espera y desespera,
y tu muerte prestada, y lo sonrojos
del trigo ajeno hollado en los rastrojos
y, por tu amor, mi vida nunca entera.

Desde el día lejano en que marchabas
una llama rezuma nuestra tierra
y llora el monte lágrimas de lavas.

¡Vivir aquí exilado de mi mismo
para llorar tu ausencia y no mi guerra!
¡Vida y muerte en la noche de este abismo!

TORO DE AMOR

De ti me parto, Amor, y a ti retorno
llevando en la mudanza mi castigo;
pierdo mis días al reñir contigo
y en mi desolación a ti me torno.

Toro de amor, la puya busco en torno;
mi sangre o mi dolor en ella sigo
para quedar llagado en el hostigo
de las picas que ciñen tu contorno.

Parto y retorno un día y otro día
y al fin me quedo frente a ti señero
esperando tu voz en mi agonía.

Acudo a tu llamada y un acero
detiene mi arrancada y mi alegría.
Yo, toro del amor, tú, caballero.

CREPUSCULO EN INNBRUCK

Una vez más remota la partida;
cansado caminar, reposo breve,
cuando en el cobre del recuerdo llueve
la incisión de mi huella repetida.

El lento atardecer, la torre erguida;
el último destello de la nieve,
las hojas que el silencio apenas mueve,
la quejumbre del bronce sostenida.

Y otra vez la vereda sin fronteras
-¡ancha es Castilla!- que a mis pasos llama
hacia sueños brezados por quimeras.

Camino de Santiago entre la grama,
mi voluntad se pierde en las riberas
-¿el Sil?, ¿el Inn?- prendida en una rama.

DESESPERO DE AMOR

De nuevo el corazón contra mis sienes
y tus ciertos remedios amagando;
de nuevo me constriñes o te agrando
el cerco en que te pongo y que me tienes.

Tan presto te me esquivas como vienes
sin que valgan el dónde, el cómo, el cuándo;
tan pronto –dados de tahúr rodando-
te evades de mi mano o me retienes.

En tu sombra se calman mis dolores
y en tu sombra se encela más mi asedio:
sin remedio mis tigres y mis flores.

Sin remedio me duele hasta tu nombre.
Sin remedio me sanas, sin remedio,
de esta amarga locura de ser hombre.

FEDON

Todo el día luchando por la palma
de una paz que me aguija y me atosiga,
pero, declina el sol, sin que consiga
dar con las sendas de mi propia calma.

Tengo cansada de luchar el alma.
Quiero un breve reposo a mi fatiga
y que cese el rebenque que me hostiga
y se me abran las puertas de la balma.

Espeso muro las salidas veda
y mi bestia cercada y fugitiva
estrella su testuz en la roqueda.

Sin escape a la luz y en carne viva,
no sé rendir el alma, que aquí queda
cautiva de sí misma. En sí cautiva.

A UN ANFORA GRIEGA ENCONTRADA EN MEJICO

Desde calas de sueños a esta altura,
fuiste por siglos sombra itinerante,

y ahora te encuentro seca y acezante,
vivo espejo de mi íntima andadura.

Truncada estás, pero tu talle dura:
una noche –milagro caminante-
resurgiste en la arena más distante
-prodigio en ocres- de tu sombra oscura.

¿Quién te pudo salvar en esta tierra,
depurar tu perfil que al aire encierra,
tender tu cuerpo en una mano mía?

El alma que yo arrastro, en su porfía,
anclada en otros mares, aún se aferra
a renacer en éstos algún día.

CUZCO

Más de verdad Castilla que Castilla:
un silencioso hurgarte la conciencia
y un aguantar los palos con paciencia
para purgar el alma con la trilla.

Ascua de luz que en los sillares brilla,
soles de Salamanca en quintaesencia.
Con oros y fulgor creces la herencia
de tu eterno morir en esta orilla.

¡Campanas de evasión con que me llevas
y a tus aires me arrastras! Yo, vilano,
que en un vuelo de cánticos elevas.

Tengo el cielo al alcance de la mano,
pero en tus piedras viejas y en las nuevas
cambio la gloria por el llanto humano.

SONETO

¿Qué soledad de torre sin campana,
sin bronce, sin temblor, sin voz apenas,
te arrastra por la sangre de mis venas
desde la sombra en que mi pecho mana?

Mi sombra solitaria te desgrana
como una espiga de doradas penas:
¡qué turbión en las cosas más serenas
y qué umbría en la luz de la mañana!

La sombra levantada en mi quejido
indecisa te lleva hasta la oscura

desazón de mi nervio dolorido.

Mi sombra y tu latido en mis entrañas
buscando la bahía más segura
al tumulto de noches y espadañas.

SONETO

Mientras descansa el cielo en los senderos
y el árbol yergue su pereza airosa,
yo te espero en la tarde silenciosa
y en mis sueño sin cauce prisioneros.

Yo te espero en mis pasos volanderos,
en esta desazón que no reposa,
en la sombra que crece misteriosa
mientras vigila Dios en los oteros.

Yo te espero, en el aire, rescatada,
libre de cuerpo y de dolor sombrío:
serenidad a mi alma enajenada.

Cuando muerden el polvo mis mastines
y mis águilas pierden ya su brío,
yo te espero en mis ojos sin confines.

QUITO

El tiempo aquí no cuenta. Está dormido.
En sueños, las carretas se apresuran,
hombres trotando por las calles duran.
Todos repiten lo que ya ha sido.

Mañana ha de nacer adormecido
en los ojos que miran y no apuran;
las trabas el pasado se procuran
y el tiempo cruzará correr fingido.

Un día el sol se eternizó tesoro
y la pereza parecía muerta.
¡Qué prodigio sacó la mano al oro!

La piedra se evadía como alada,
volvió el sueño de nuevo y trancó puerta.
tejer y destejer, y al fin la nada.

DESDE SAN FELIPE DEL MORRO

Aquí, Señor, inerme en tu presencia
los ojos se me ciegan al mirarte,

me hieres con las piedras del baluarte
y me sajas con soles de indemencia.

Perdida de sí misma, mi conciencia
tiene arriado su inútil estandarte,
y a su proís espera atenazarte
para alcanzar sentido a su existencia.

De cara a ti, sin ojos para verte,
mi voluntad batida como caña,
soy el destierro de mi propio exilio.

Me hundo en el olvido sin saberte,
y en mi garganta, herida por la argaña,
no tengo voz para pedirte auxilio.

MUSEO DE RABAT

CATON DE UTICA

Se retrasó la muerte al dar su hora
y urgiste a sus corceles con su fusta:
aterrada llegó a la cita injusta,
mientras tu paz en su dolor aflora.

Un noble gesto tu perfil decora
y su equilibrio hasta a la sombra asusta:
serenidad, que no virtud adusta,
voz contenida que en tus labios mora.

Ni el suplicio logró cambiar tu gesto,
más perenne que el tiempo y que el olvido,
presto al amor y al sacrificio presto.

Serenidad que nunca se ha perdido,
pues vida en ti y muerte son pretexto
del bronce que a la tierra has redimido.

JUBA II

Ser hombre es un dolor que nunca acaba.
Más allá de la vida y de la muerte
con sombra labra la materia inerte,
durísimo cincel que piedras cava.

Tu llanto se grabó. El dolor se graba.
Ardió tu rostro y se abrasó tu suerte:
cuencas vacías nos permiten verte
río feroz de escorias y de lava.

Pasó la antorcha que abrasó tu vida.
Se quemaron los últimos despojos
de tu rencor y de tu carne herida.

Fuiste las llamas de tu propio infierno:
tus ojos se cegaron de ser ojos
y hasta el dolor cegó de ser eterno.

VERONA

(Una paloma en la estatua del Dante)

La cabeza se inclina hacia la mano:
un temblor de palabras en la pluma
surge hacia el sol del reino de la bruma.
Nació la garza. El verso fue el milano.

Interpone la sombra un gesto vano:
trasfondo de dolor el pecho abruma
y el exilio en tercetos se rezuma.
Ríos de hiel se explayan por el llano.

Certero el tiempo a la campana alcanza:
bajo el azul las alas se desvelan
hasta la mano que el insulto lanza,

hasta los labios que los besos celan.
Y el odio y el rencor y la venganza
palomas ya de amor al cielo vuelan.

CAMPANAS DE VENECIA

Entre el cielo y el mar, Venecia suena.
Suena la luz en un ensueño ausente,
suena el color del oro refulgente
y el aire en su evasión también resuena.

Suenan las aguas que el canal refrena
y suena el mar abierto al sol naciente;
suena el frío que tiembla en el relente
y la piedra con alas también suena.

Un inmenso tañido se difunde
por los palacios de la eterna calma,
tañido o gloria que en el lago se hunde

y en le lago renace y se recalma.
¡Gloria que en el tañido se difunde
hasta acertar con el hondón del alma!

ATARDECER EN TOLEDO

La piedra se adelgaza y se perfila
hasta ser un reflejo transparente;
el ladrillo se quiebra al sol poniente
hecho un polvo impalpable que rehila.

El aire es luz que la veleta enhila,
luz inasible de tan ser hiriente,
y la sombra adensada en la corriente
tiene un fuego que nace y que aniquila.

Todos son ascuas que del cielo nievan
(pasión de malvas en pétalos nacida)
y brasas que en el agua se revelan.

Naranjas sobre olivos y retamas:
ciudad de tierra en fuego convertida,
rosa de luz abierta entre dos llamas.

CACERES

Ciudad del aire y levantada al aire,
airada de los soles más que espiga,
volandera en el aire que te hostiga,
fugitiva a tus cielos de donaire.

No hay tiempo que te hiera con desaire,
ni grajo que al socaire te persiga,
meseguera de mieses sin ortiga,
marinera de nubes al desgaire.

Torres de espiga y como espiga airosas,
granazón de panera y berrocales
en ofrenda de trigos y de losas.

Airón al aire, la ágil crestería,
trasmutas los celestes pegujales
en terrena y gloriosa Eucaristía.

ARRIATE DE YERBABUENA

Esta tierra amorosamente viva
tiene el tacto sensible de una mano;
en el tacto, caricias de verano
y temblores de boca que se esquiva.

Prodigio de la sombra sensitiva,
nave en el aire lo que fuera grano
y es un suave color, de tan lejano,

la siembra que en la entraña se le aviva.

Dedos y boca en flores se han mudado,
muerto el ciclón que la sabana arrasa,
racha en la luz del ciclo conjurado.

Tú eres también mantillo en el desierto,
flores abiertas cuando el viento pasa,
única luz de mi vivir incierto.

A TUS SOMBRAS CAMINO

A tus sombras camino y me reguardo.
Como el perro sediento, en los calores,
aceza junto al muro sus ardores,
hacia tus sombras hoy. Allí me guardo.

Manan tus sombras agua, luz y nardo,
plenitudes de altivos ruiseñores
o sosiego en la brega y los temores,
si a tus sombras me llego y me retardo.

En tus sombras el logro más exacto:
sólo tú en la noche del sentido,
cumbre y abismo en insoluble pacto.

Lograr tus sombras y sentirme herido:
el corazón transido, pero intacto,
gozo y renuncia por haber sufrido.

HOMBRE DESHABITADO

I

Ulises fue mi nombre. Ya no es nada.
Me llamaban Ulises. Yo era ajeno
al susurro silbante y al veneno
de creer miel lo que era una llamada.

Un día estuve hurgando en mi hondonada.
Turbé con sueños el añil sereno;
se agitó un vendaval, me dio de lleno,
y varó mi bajel sobre la rada.

Otro día, en la mar de mi congoja,
sirenas desviaron mi destino
hasta la sima que a la nada arroja.

Atarme al palo acaba en desatino:
guardé un cuerpo, que perdido boja;

perdí un alma, que buscó su tino.

II

Quise ser yo y no mortal presencia,
encontrarme en mí mismo, al fin, a solas
y hallar la plenitud sobre las olas,
pero mi voz fue un eco de mi ausencia.

Inútil alcanzar mi propia esencia:
sones vanos de muertas caracolas
u olvidos de vivas amapolas
mataron con sus sombra mi conciencia.

Mi nombre se anegó en los anchos mares,
me alcé fantasma de mi propio frío
y en ladridos contaron mis azares.

(Ha muerto el mar. La vida es nuevo río.
La mano de la esposa en sus telares
teje y desteje un corazón vacío.)

ALVARADO DE RICORD, ELSIE

Panamá. David. 1.928

Poeta. Filosofía y Letras. Catedrática.
Hallada en Internet.

AMOR AUSENTE

Siempre estás allá, como el mañana.
Procurando abreviar la espera mía,
amanezco mil veces cada día
y echo a volar el cielo en la ventana.

Para encender una esperanza vana,
para aromar de músicas la vía
y constelar la soledad vacía
le basta al hombre con su sed humana.

Sin embargo en las horas en que el mundo
muere de sombra, y el clamor suicida
golpea el corazón con mano fuerte,

gimen los peces en el mar profundo.
Amar ausente es orbitar la vida
desde las alas fías de la muerte.

Donde el amor dejó su sed escrita,

en ansia desplegó su dulce vuelo;
y para cada ascenso se abrió un cielo
de emoción espasmódica inaudita.

Cuando el adiós anocheció la cita
y el nunca más humedeció el pañuelo,
quemó lámparas lentas el desvelo
desde la soledad más infinita.

En la hojarasca gris del calendario
ardo, literalmente, en esta espera,
con un fulgor que es casi un fanatismo,

soñando que una vez tu itinerario
arribará a una pausa verdadera
en este amor que vive de sí mismo.

OLGA

En la unánime espera, se levanta
un prodigio de notas. ¡Quién pudiera
traducir esa voz de primavera
a un lenguaje con alas! Olga canta.

Cuando pulsa las cuerdas, su garganta
tiembla como el rocío en la pradera.
Entre todas las voces, la primera;
tiene una gracia natural que encanta.

Mientras su mente, por la luz dotada,
con los números juega, como un hada
que va sumando las constelaciones,

su rostro, digno del pincel, sonríe;
y su palabra y corazón deslíe
para brindarnos su alma en las canciones.

SIEMPRE EL AMOR

Siempre el amor, que en ademán rotundo,
con el big bang inauguró el camino
por donde va en ascenso el peregrino
hacia la plena indagación del mundo.

Tú te afiliaste al diálogo profundo
del pueblo, con la patria y su destino.
Y con tu beso germinal, advino
el mayor bien de nuestro amor fecundo.

Mientras el devenir inexorable

**nos anuncia con rojo en el tablero
que el mecanismo existencial declina,**

**dame el beso vital: el inefable
antídoto del tiempo; el don primero
con que siempre el amor nos ilumina.**

AMOR Y ADMIRACION

**Te quiero con locura tan vehemente
que invento rutas para estar contigo;
y por cada palabra que prodigo
cunde el reclamo de tu voz ausente.**

**Pero a la vez eriges en mi mente
torres de admiración, donde religo
la delirante sed con que te sigo
con la más clara devoción consciente.**

**Por el deslumbramiento te adivino,
y mi fervor mental es un camino
que en espiral me lleva a tu llamado.**

**En materia y espíritu me entrego.
Desde la doble dimensión, despliego
mi amor por ti, febril e iluminado..**

A MI MADRE

**Madre: esa aureola de cabellos canos
corona tu abnegada resistencia
que no agota el caudal de la paciencia
ni se rinde al cansancio de las manos.**

**El amor de tus actos cotidianos
hoy, como ayer, nos llama a tu presencia.
¿Cómo exaltar el bien de tu existencia
en el lenguaje infiel de los humanos?**

**Para expresar, hermosa madre mía,
la virtud de tus dones singulares,
hoy falta la celeste melodía**

**paterna, que entre cuerdas y cantares,
de aquella flauta mágica fluía
en las dulces veladas familiares.**

DESTINO FILIAL

Creció mi corazón con tu presencia

al acunarte en maternal anhelo:
un ala de ilusión para mi cielo,
y una raíz de terrenal potencia.

Chispa de la entrañable confidencia,
con nuevo aliento para el propio vuelo.
Segura gracia contra todo duelo,
germen de sol para la inteligencia.

La vocación de luz de tu mirada
derrama el día en mis absortas manos,
rige el itinerario de mi estrella.

Un mensaje de néctares humanos
alimenta tu sangre, destinada
a redimir mi fugitiva huella.

CUANDO BRILLA FEBRIL LA LUNA LLENA

Cuando brilla febril la luna llena
por la ventana que su luz oprime,
y en el azul el mar postrado gime
su reclamo viril sobre la arena…

Cuando el viento acaricia la morena
faz de la noche horizontal, e imprime
su voz en el silencio y la redime
de su imposible gesto de azucena…

Cuando en el prado los cocuyos arden
para que los capullos no retarden
su ofrenda hasta la aurora presentida…

Llevando a su destino la esperanza,
un beso inaugural nos abalanza
al unánime impulso de la vida.

ENTREGA POSTAL

Si sólo porque te amo fueras mío,
encenderías mi palabra inerte;
y pagarías el clamor de muerte
que sintonizo en mi reloj vacío.

Si pudiera entregarme como un río,
dulce el acento y el mensaje fuerte,
esquivaría el mar por retenerte
en la música azul de mi desvío.

Por esta sobretasa de locura

me declaro culpable, y en un ciego
crepitar de papeles me consumo.

Y alucinada voy a mi clausura,
porque mi voz, predestinada al fuego,
podrá acercarme a ti, resuelta en humo.

CUANDO ME OLVIDO DE VIVIR

Cuando me olvido de vivir, me llama
a la ansiedad de nuevo tu presencia.
Y tras la noche que dejó tu ausencia
amanece de amor el panorama.

Ardiendo el corazón, el sol proclama
sobre la aurora virgen, su potencia.
Ancla el viento en el árbol su apetencia.
Se vive en la medida que se ama.

El aire pone un beso de rocío
sobre el césped. El ave acerca el ala
e impulsa el ritmo de la flor al fruto.

Y es como un alma de cristal el río:
la voz azul con que la tierra exhala
su amor al mar, en musical tributo.

IGUAL QUE UN ARPA EOLICA

Igual que un arpa eólica, el follaje
suspira al viento sus melancolía.
En mi vigilia advierto la armonía
que preside el idilio del paisaje.

A mi lado tu amor emprende un viaje
en la barca del sueño al nuevo día;
y es como si de pronto el alma mía
quedara aislada en su peregrinaje.

Sólo entonces te pierdo, y mi conciencia,
aspirando en el aire tu presencia,
nutrida en tu calor se entrega al sueño.

Cada noche es un puente entre dos vidas:
hoy y mañana, por amor rendidas
a la realización del mismo empeño.

VENDRAS

Vendrás, y en mi trayecto solitario

discurrirán las aguas sublevadas,
y profundas corrientes represadas
cumplirán su destino originario.

El viento ha de llegar al calendario
y rodarán las horas liberadas.
Con todas las potencias desatadas
concluirán para siempre este calvario.

Pasajeros en tránsito, la vida
anuncia la salida de su vuelo
sin boletos, aduanas, ni censura.

Qué placidez azul en la partida.
Ansia de amor, alcanzaré tu cielo
hasta morir del vértigo de altura.

DONDE EL AMOR

Eres la infancia. Desde tu alegría
nace, jugando a saltos, la mañana.
Desovillas la luz, con la temprana
vocación de paisajes que te guía.

Vas colmado de miel la mano mía,
que fue eslabón de tu presencia humana.
Y con tu voz regresa la lozana
música del amor y la poesía.

En el bello jardín de la inocencia,
donde la vida es toda transparencia,
labra el futuro con tesón profundo.

Brindo por tu entrenada fortaleza
y porque tu conciencia y al nobleza
vierten amor para la sed del mundo.

ALVARADO DE TORO, BERNARDINO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

GRACIAS A TI

Gracias a ti que me volviste verso,
en dulce aroma, fuego de artemisa,
para después lucirme en tu sonrisa,
suaves labios de acariciar diverso.

Yo lo grito con risas y con llantos
que surgen a compases de amapolas,
y a mi llamada si me ven a solas
los fontanares me fecundan cantos.

Para querer floreces cual balada,
y para amarte yo, verso evidente,
algo que nos mantiene cada día

incansables, estrofa enamorada,
amante entre rimas, simplemente
cariño, sin congoja ni acedía.

ALVARADO ZAPATA, JOSE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TU CANTARO LLEGO EL PRIMERO

Si estoy feliz, alondra soy que vuela;
espacio abierto, amor, es lo que quiero
porque al amanecer yo siempre espero
tu torrente de amor que se revela.

Te vi cuando llegaste a la plazuela;
tu cántaro, mi amor, llegó el primero;
mi corazón, sin más, brotó ligero
rompiendo espejos dulces de canela.

Te quise y tanto te adoré, mi amor,
que cambié de tu río su caudal.
Tú me abriste compuertas sin temor

para llegarte rauda a mí –tu mar-,
sabiendo que era bueno el vendaval,
reservando su fruto a la pleamar.

TERCER CUMPLEAÑO DE MI NIETO CRISTOBAL

Yermo en un tierno manto de colores
donde un manantial rompe con la vida,
un niño que entres años hoy anida
anacaradas ansias en albores.

Espera su arco iris en rumores
como haz de un sol brilloso y en huída,
anunciando en sus trinos la venida
de lindas avecillas tricolores.

Rompe la roca y surge victoriosa
luciendo bellos chorros de frescura
que fluyen sus encantos con candor.

Hoy te mira la luna generosa
queriendo mantenerse noche oscura,
mostrando aura de niño en su esplendor.

ALVAREZ, CARLOS

Jerez de la Frontera. (Cádiz) 1.933

Poeta. Finalista del Premio Machado de Ruedo Ibérico. Hizo derecho y Filosofía en Madrid. Encarcelado varias veces durante la dictadura franquista.

SONETO

Si ni la muerte me dará el consuelo
de decirme el porqué de mi venida
-esta ilusión de sombras sorprendida
en lo que va de un vuelo al otro vuelo-

recorreré mi rumbo paralelo
sin mirar otra cosa que la herida
del que marcha a mi lado. Que la vida
que descubre mi paso a ras de suelo.

De lo demás: de aquello que está fuera,
más allá del poder de nuestra mano,
prefiero no ocuparme hasta otro instante...

Lo urgente es acabar con la barrera
que separa al hermano de otro hermano...
¡Esta obsesión de amor es lo importante!

BALANCE

Mi balance señala bajo cero,
y me asusta perder hasta el idioma
para nada ganar. Mas ni una coma,
ni un punto escribiré si no es ibero

mi verso, si a su luz lo que más quiero
(la tristeza de España) no se asoma,
si en él no vibra, muerde: esta es la toma
de conciencia que hoy hago. Lo que espero.

**Y aunque a veces os hable de lejanos
paisajes mi palabra sin frontera,
de la verdad plural de mi camino,**

**siempre estará mi voz con los paisanos
de la patria en naufragio, que me espera
para que rime al suyo mi destino.**

ESPAÑA, TIERRA DE JUAN

**Pero Juan volverá a tener la tierra:
la tierra que hoy es carne estremecida,
pulso de fiebre, llanto de la herida
por la que mana España. Tendrá tierra**

**generosa de luz; tendrá la tierra
que le quitaron desde antiguo. Pida
la tierra verde y germinal que pida
la tendrá entre sus manos. Que la tierra**

**le pertenece: toda. Con las manos
le dará nueva forma. La simiente
parecerá un milagro por lo buena**

**cuando Juan la acaricie con sus manos.
Así a España mi verso la presiente:
luminosa de trigo, limpia, buena.**

SONETO

**¿Por qué nada nos dices del amor?
-Nunca el polen del odio en el poema
que os entrego esparcí, ni es ése el tema
que alimenta mi pecho. Di mejor**

**que sé amar en plural. –Pero el sudor
que expresas no te alcanza. –Su diadema
no he ceñido a mi frente: es el problema
de todos el que canto. – Y el dolor**

**cuyo aullido recoges, ¿muerde acaso
tu propio corazón? –Más generoso,
se sumerge en lo ajeno muchas veces.**

**El necesario trigo que os amaso
con mis versos va en busca del hermoso
milagro de los panes y los peces.**

SONETO

Marea decreciente en esta noria
de secos cangilones, enmohecidos...
Estos, Fabio, ¡ay dolor! que fueron nidos
de crispados albatros, la memoria

de su vuelo perdieron: la memoria
de su pleamar henchida. En escondidos
sargazales de cieno; en los dormidos
abismos oceánicos, la Historia

parece haber anclado aquel su paso,
como mi propio corazón que un día
puso en hora plural su pensamiento.

Aquí entrego estos versos, por si acaso
consiguen conjurar la noche fría
cuya inminente soledad presiento.

LIEBESTRAUME

Fronda salvaje, trampa rumorosa
donde soy vencedor al ser vencido,
gruta que me adormece en el olvido
de mi roto vigor, pétalo rosa

de la rosa que hospeda mi ardorosa
presencia de varón, grato descuido
que me dejó adentrarme en ese nido
donde anuncias la vida milagrosa.

Tu cuerpo, que no yace junto al mío,
lo imagino muy lejos en la oscura
soledad de mi celda. Quiero amarte

y amarte: deshacerme de este frío
que mis nervios destroza y la dulzura
de tu fruta bebérmela al sembrarte.

EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Rocinante se llama el caballero.
Don Alonso el caballo. Dulcinea
ni es bella ni agradece que la vea
transformada en Aldonza el escudero,

que no se llama Sancho. El mesonero
se lanza por los campos con la fea
costumbre de remar contra marea,
aunque rabien el cura y el barbero.

No es esto lo que cuenta Cide Hamete.
Pero el mundo al revés es lo que veo
cuando en torno dirijo la mirada:

sometido a tortura el que arremete
contra el odio y la muerte... Yo no creo
que sea mi versión la equivocada.

SONATA DE ESPECTROS

Ya se acerca el horror, la noche, el ciego
cataclismo espiral, el torbellino
donde nada se aquieta. Nunca vino
esa ficción de muerte a que me entrego

tan sucia para mí: cuando navego
mi Mar de los Sargazos, no es un trino
de nereidas el canto que adivino
detrás del triste aullar donde doblego

mi entendimiento. ¿Sueño? No es lo mismo
soñar que lo que digo, ni tampoco
despierto llega la serpiente terca:

perder todo asidero en el abismo...
ser la visión frenética de un loco...
Es la noche: la noche que se acerca.

TEORIA DEL ARTE

Cuanto Sir Lawrence Olivier expresa,
ni el belicoso Enrique, el intrigante
Ricardo o el ingenuo y vacilante
danés podrán decírnoslo con esa

perfecta concreción. Mucho más pesa
la voz cuando declama el comediante
que la canción que canta el caminante
si fluye como el agua que nos besa,

natural y espontánea. El artificio
conseguirá, poeta, que tu canto
logre elevar su vuelo a más altura.

Pero quítale pronto ese cilicio
que te agarrota el verso, y rompe el manto
con que el desnudo cubre su hermosura.

MACBETH

La túnica de César desangrada,
sólo un pretexto es Bruto: el verdadero
combate, Octavio-Antonio, en el tablero
de Filipos comienza. ¡Gran jugada

sacrificar el rey para que nada
se alce sobre las torres del primero
y el segundo triunviros! ¿Tablas? Pero
sigamos la partida que aplazada

dejaron. Porque el juego no termina:
quedan los adversarios frente a frente...
(lo que ambos traman, como el mundo es viejo.)

El asesino trágico que opina
que la vida es el cuento de un demente
no sólo está mirándose en su espejo.

POLINICE

Parece ser que el rey lo ha decidido.
Que al fratricida nadie sepultura
le de: castigará con mano dura
de rey al que lo incumpla. Lo he sabido

por ese olor a muerto que ha ofendido
la náusea de mi perro. ¡Selva oscura
donde crecen cadáveres, hartura
de sacrificios... pueblo envilecido!

Deja el odio, y permítele al respeto
que te indique el lugar donde la fosa
prepares. Dale tierra a quien te ofende.

(No sé cómo decirlo en un soneto.)
Tanto bajo la escarcha limpia rosa
de tu piedad, Antígona, depende.

HOLDERLIN

“Sólo creen los que son en lo divino...”
-dijo Helderlin-. Que algo sí le toca
de su gloria a quien vibra con la loca
proeza de los otros, imagino

que de ello se desprende. Peregrino
va mi paso al encuentro de la poca,
la simple brizna que a la noble roca
que admiro me aproxime en el camino.

**A quien puso temblor en su lectura
de adolescente el gesto apasionado
de un Cartón, por ejemplo, acaso un día...**

**(Pero me temo que no tiene cura
mi empacho literario, y que no he dado
grandes pruebas de hacerlo todavía.)**

MAGIA

**En un drama de Shakespeare, lo aparente
se vuelve verdadero... Ya han pasado
los años, y de Hermione, el rey cegado
por los celos, Leontes, que inocente**

**muriera ha conocido. Tiene enfrente
la estatua que su amor le ha levantado,
tan parecida y bella... ¿lo ha soñado,
o la ficción se anima de repente?**

**Como en "Cuento de Invierno", en nuestra vida
soñaremos un día el mismo sueño
de Leontes: al aire levantamos**

**una estructura nueva, concebida
para el común disfrute y ser el dueño
de uno mismo. Y, de pronto... en ella estamos.**

**A MI HERMANO JOSE MARIA POR
SU NOVELA "DE LA TIERRA SIN SOL"**

**Mi paisaje primero, dibujado
como fondo de un cántico de euforia...
Después, un salto trágico. La Historia
no siempre sabe mantener lo andado.**

**¡Qué sucio retroceso en lo narrado
cuando el libro termina! Triste noria
donde con mucha pena y poca gloria
damos vueltas: es eso lo heredado**

**de aquel drama sombrío. Tu novela
me devolvió una página que evoco
con fuerza del ayer, quizá futuro...**

**(Que mi patria...) Y el llanto que consuela
me fue desvaneciendo poco a poco
la imagen derribada contra el muro.**

EGMONT

“Defended vuestros bienes...” Generoso
con Egmont no fue Goethe. Si dijera
“vuestra profunda convicción”, muriera
la muerte de quien sabe ser grandioso

cuando llega el momento. Avaricioso
lo contempla el de Weimar... (Tal vez fuera
su propia concepción lo que escribiera
al mostrarnos un hombre virtuoso.)

Más lo admira Beethoven. La victoria
que sucede a su muerte a sí lo expresa:
es la sangre del héroe lo que canta.

...Y así es como imagina mi memoria
sus pensamientos últimos: con esa
serenidad que el ánimo agiganta.

CHOPIN

Escucha esa sonata de Chopin.
Una gota de sangre en el teclado,
una pausa dramática... ¿Ha sonado...?
No ha sonado la hora, pero ven,

mírate en ese espejo: el Mal y el Bien
se disputan tu centro. ¿De qué lado
se inclinará...? No sé si lo he soñado,
o si sigo viajando en ese tren

que recorre la vida entre raíles
desde el primer instante decididos.
Se levanta el pianista. Nadie llora.

Sólo escucho la risa: cientos, miles
de oblicuas carcajadas. Los dormidos
me reciben de vuelta. Ya es la hora.

A RAFAEL ALBERTI

¡Timonel de la España marinera...
navegante con rumbo a la alborada
que soñaste en tu playa, salpicada
de Cádiz por la brisa salinera,

que de la flor del alhelí naciera
el alba de una inmensa llamarada,
cuando en el muelle luminoso anclada
su velamen plegara tu velera!

La estela fue a levante, pero el viento
se opuso a tu bauprés, y acariciaste
con la quilla el coral enamorado.

La galerna truncó nuestro momento
de hacernos a la mar, y te encontraste
marinero en la tierra abandonado.

SONETO

Porque ser hombre obliga, compañero...
-dije en un verso antiguo que hoy repito-
Porque ser hombre obliga a que lo escrito
lo tengas que hacer luego verdadero.

Si tu latido sientes prisionero
del ajeno dolor; si escucha el grito
de todo lo que sufre, yo te invito,
poeta, a que demuestres lo sincero

de la palabra fraternal y abierta
con que sembró la furia de tu mano
semilla de esperanza en el barbecho.

Que la muerte está hundiéndonos la puerta
y entrándose en España grano a grano,
y hace falta el escudo de tu pecho.

A MI MADRE

Ya sé que, sin quererlo, tú a mi lado
compartes esta lucha; que la inquieta
tenaza que mi pálpito sujeta
por otros, por mí a ti se te ha clavado

dentro del corazón. Ya sé que has dado
mil vueltas en la noche, marioneta
de los hilos de un pánico que agrieta
tus nervios con su gesto despiadado.

Pero bien sabe un hombre que la ruta
que un día decidiera debe andarla,
aunque venga una curva tenebrosa.

Habrá tiempos mejores. Que la fruta
cuesta mucho trabajo madurarla...
guardada por la espina está la rosa.

+++++

La plaza del Nosotros es hermosa
cuando del Yo abandono su angostura...
¡qué triste callejuela, y cuán oscura,
la de quien no se pierde en la frondosa

pluralidad del mar! No hay mejor cosa
que hundirse abandonado en la espesura
de un ansia colectiva, la madura
cadencia de una música grandiosa.

Y aunque el vigor que pierdo gota a gota,
como el viento de otoño, mi corteza
vestido de amarillo y de pobreza

derrumbe por los campos, la remota
caliente voz que escucho, da a mi herida,
como a Lázaro, Cristo, nueva vida.

+++++

Desde lejos me alcanza el oleaje
de la tierra encrespada; el alto grito
de un pueblo cuyo soplo, ayer marchito,
se transforma en el viento del coraje.

Una ráfaga limpia es el mensaje
que me inunda la celda, el pan bendito
que para el hambre mía necesito...
el vino en que se ensancha mi paisaje.

Veo Asturias, Euskadi, Cataluña,
la cólera del Sur, el llanto verde
de Galicia, Madrid... estoy contigo.

(Mi brazo ya sin fuerza nada empuña.
Sólo soy una espiga que se pierde
en un campo mecido por el trigo.)

INVOCACION

Copenhague, Estocolmo, sol nevado...
frente de Europa que en la frente mía
puso el pañuelo d su mano fría
para calmar mi fiebre... plateado

paisaje del Mar Báltico, que anclado
de la paz en la espléndida bahía
contemplo si lo evoco: mi energía
decrece, y nuevamente que al llamado

respondáis de mi pueblo necesito.
De los dos gladiadores en la arena
depende mucho, acaso nuestra suerte...

Es un pueblo de trágico y maldito,
siniestro sino y fratricida pena,
que lucha cuerpo a cuerpo con la muerte.

EVOCACION

En Umea hablé de España y su problema,
y en el lago Baikal tendí el oído.
En el norte de Suecia he respondido.
En Siberia Oriental dejé mi tema

para indagar el otro... la diadema
de Europa... donde el Este ha construido
quizá un futuro nuevo... (No ha nacido
siempre en un calabozo mi poema)

Y ahora mientras hundo en la zozobra
de mi lecho sombrío la cabeza
en busca de ese sueño que no alcanza,

recuerdo los momentos en que cobra
la vida su tributo de belleza
para rendirle el suyo a la esperanza.

LENINGRADO

Gris de frío en el Neva en la acuarela
pintada en mi recuerdo: difumina
su acero en una mágica neblina
que se duerme en el muelle, que no vuela.

Pedro y Pablo refleja su cautela
de piedra bajo el río... Ya declina
la tarde, y hacia el Báltico camina
mi libre evocación sin centinela.

Tres ciudades en una he recorrido:
San Petersburgo vi con Dostoievski.
Petrogrado el Smolmy me ha enseñado,

y su episodio heroico revivido...
Y, desde la atalaya en Vasiliewski,
la maravilla blanca: Leningrado.

PRAGA 1.966

**Me abrumó la visión de tanto puente
que flagela el Moldava... su embrujada
profundidad nocturna. Demasiada
belleza es irreal, no es inocente.**

**La piedra noble, la oración silente
de tanta catedral, palacio... Cada
monumento fue sangre profanada,
sudor del pueblo, llanto de su gente.**

**Como el Golem, cruce tu barrio viejo
sin ser nada, insensible al poderoso
latido de tu entraña, hipnotizado.**

**Sin saber que, rasgando aquel espejo,
se volvía a un momento doloroso
de la historia del hombre amordazado.**

DIVAGACION FANTASTICA EN UN CEMENTERIO INGLES

**Abadía de Westminster... Vacía
la tumba de... ¡silencio: aquí reposa
Haendel el extranjero. Y esa losa
no pises, que de Kipling es la fría**

**pero imperial morada! (Perseguía
buscando entre la fronda silenciosa
de los muertos el alma misteriosa
del que un noble secreto poseía.)**

**Pero en un cementerio, y tu desnudo
bañado por la luna bellamente,
¿quién al goce de amor no se entregara?**

**Aunque fue la cordura quien más pudo,
y el sepulcro de Newton al presente
sombrío me volvió que abandonara.**

UNDECIMO DIA

**La del no es una táctica sencilla,
según la convicción con que se entrega
tu impulso a lo que inicia: si se llega
con nervio vacilante, maravilla**

**sería no ceder; pero si brilla
la furia del acero en que se niega,
la espada del contrario se repliega**

y es el mármol fingido simple arcilla.

A la undécima carga sin descanso
de este terco combate, la flaqueza
de mi carne y mi sangre no han vencido.

No tengo vocación de toro manso.
Que del bravo procuro la nobleza
y escucho de los mares el latido.
++++++
Del pozo en que desciendo cada día
no conozco la sima: sé que es honda,
pero no si hasta el punto de que esconda
el sueño del que no despertaría.

No contienen mi copa la ambrosía
y el néctar de los dioses. Que responda
dignamente a este trago o no responda...
(mas ese no es el verso que quería).

Lo quiero afirmativo, pese a todo:
como el primer poema que escribiera
bajo la luz ingenua de mis años

más jóvenes. Y limpio. Sin el lodo
con que la vida enturbia y deja fuera
de combate al que advierte sus engaños.

DESDE CARABANCHEL

Te cuento con tu estilo en un soneto
que estoy en huelga de hambre y en la cárcel.
Ya sabes lo que es eso, que la cárcel
la conociste bien. (Como el soneto.)

Ya sé que no podré con un soneto
derribar las murallas de la cárcel.
Mas queda la interior, y de esa cárcel
sí salta sus cerrojos mi soneto.

Todo sigue lo mismo que tú sabes:
el mármol que al sepulcro te sujeta,
el vació de amor por compañero...

Pero igual que yo mismo tú lo sabes:
se hundirá el pedregal que me sujeta,
y volveré a la vida, compañero.

DE SUR A NORTE

¿Y si ahora, Gabriel, yo te contesto?
Yo, poeta del Sur y decadente
según generalizas. ¿Seriamente
podrías mantener tu antiguo gesto

de nórdico desprecio? Porque en esto
-quizá hermoso y, sin duda, consecuente-
donde me encuentro inmerso, no es la riente
pandereta local lo que he dispuesto.

Mis años de prisión son mis jardines.
Y esta huelga del hambre, viejo amigo,
no es un juego, lo juro, tan bucólico.

Mejor la fiesta en paz. No desafines,
que tu verso es más noble. Te lo digo
yo, poeta del Sur y melancólico.

A MI HERMANO ENRIQUE...
CORRESPONSAL DE "LA VANGUARDIA"
EN EL MAS ALLA.

Si sucede tendrá nuestra entrevista
distinto contenido al que tuviera
la que a un inicuo dictador cualquiera
realizó tu afición de periodista.

Tienes todos los datos. Y la pista
de lo que he perseguido extraño fuera
que no acertaras: libre o verdadera
la vida, no este vértigo egoísta.

Trae contigo a mi madre, quiero verla...
temblor frío de nácar impreciso
que no llega a creer lo que ha pasado.

Mi razón nunca pudo comprenderla:
coherencia con mi propio compromiso,
que fue el de nuestro padre fusilado.

SONETO

Buscando en el rincón más escondido
de mi bolsillo roto, una moneda
logré para ofrecerla, y tal vez pueda
reunir algunas más. Que no ha perdido

mi mano su poder, ni he descendido
los últimos peldaños. (Mi arboleda
se disfrazó de otoño, pero queda

su amarillo verdor.) No me ha ocurrido

lo que un momento imaginé posible,
cuando mi propia vida en el tablero
(por su ley...) Aunque sé que no he ganado.

Porque sigue colgada la invisible
cuchilla sobre el hombre, y prisionero
de su tic - tac mi corazón clavado.

NEORREALISMO

Cuando muere Maciste, no termina
su historia Prattolini, ni ha truncado
con su protagonista el entramado
de la crónica humilde florentina.

Ni sin Anna Magnani, aunque defina
su personaje el nervio derrotado
de Roma, tras el grito desgarrado,
la emoción que sentíamos declina.

Quizá fue lo mejor del Neorrealismo
revelar lo que importa cuando existe
sin mucho movimiento de incensario.

No dejarse tentar por el divismo
de la estrella genial ni de Maciste,
y a cada uno dar lo necesario.

ALIDA VALLI

Por contemplar contigo nuevamente,
repasaré la Química contigo,
y, a las nueve, en el aula, tú conmigo
vivirás un amor adolescente.

Pero también me gustas plenamente
como Kira Argounova, aunque enemigo
me creas, y rechaces el abrigo
de mi amor por un noble decadente.

Y, Condesa Malpieri, enamorado
de tu otoñal belleza, yo quisiera...
(lo que quiere un amante es bien sabido.)

Pero aunque mucho amaste y te han amado
y obtengas el perdón, la primavera
no te devolverá lo que has perdido.

ELOGIO DEL PROCER

Cuando piensa en quien quiso, mas no pudo,
(sin fijarse en quien pudo y no lo quiso)
contempla nuestro prócer, cual Narciso,
su imagen con placœr, y en es escudo

su egoísmo atrinchera. Y aunque dudo
que admire en quien se entrega el compromiso,
siempre se sonreirá ante el impreciso
lunar que le revele su desnudo.

Les donaron los dioses la riqueza,
sentirse superiores a las leyes
y a los demás humanos, la mirada

serena de los nobles... Con franqueza:
son quien tienen razón. Y simples bueyes
nosotros, por... (sentencia œnsurada.)

ANÉCDOTA PERSONAL SOBRE EL IMPERATIVO KANTIANO

¿Qué mi propia conducta norma fuera
de la conducta universal, o acaso
que la conducta universal mi paso
de imbécil por la vida decidiera?

Si en esa simple fórmula estuviera
la clave, la careta de payaso
me pondría para el segundo caso,
(y es mejor solución que la primera:

desacertada y trágica.) Si a veces
a quien busca en el prójimo el amigo
sus latigazos no le son ajenos,

multiplicar los panes y los peœs
a una invisible celda de castigo
puede llevarte... o a la cruz, al menos.

SONETO

Escucha esa sonata de Chopin...
Una gota de sangre en el teclado.
Una pausa dramática. ¿Ha sonado...?
No ha sonado la hora. Pero ven,

mírate en ese espejo: el mal y el bien
se disputan tu centro. ¿De qué lado

se inclinará...? No sé si lo he soñado,
o si sigo viajando en ese tren

que recorre la vida entre raíles
desde el primer instante decididos.
Se levanta el pianista. Nadie llora.

Sólo escucho la risa: cientos, miles
de oblicuas carcajadas... Los dormidos
me reciben de vuelta. Ya es la hora.

++++++

Y otra vez en el pozo. No estoy fuera
de su fétido aliento venenoso,
y un cíclope invisible sin reposo
me clava su pupila. No hay manera

de que mi fuerza rota y prisionera
se levante del fondo: un misterioso
tentáculo frenético y viscoso
me va hundiendo en su turbia madriguera.

Vuelvo al frío y al vértigo del miedo.
Por mí mismo y la voz que más cercana
me arrulla con su llanto: madre, escucha...

No sé como decírtelo. No puedo
llevarte mi caricia... suave lana
que te caliente con riqueza mucha.

SONETO

Mientras luchaba yo con mi cabeza
doliente en una celda de castigo,
de madrugada descuajaron trigo
de cinco espigas jóvenes. Nobleza

y error ya irreversibles. No hay belleza.
No hay ninguna belleza en lo que digo.
Cinco cuerpos de piedra por testigo
pongo sobre este abismo de vileza.

España, patria mía, ¿por qué ofreces
ese semblante trágico al que intenta
reflejar en sus ojos tu hermosura?

Muéstranos el desnudo en que amaneces
quitándote la máscara sangrienta
que tu sereno rostro desfigura.

ALVAREZ, DOMINGO

España. Siglo XVII

Poeta

**A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN,
INGENIO Y FLOR DE LOS POETAS
DE MADRID**

**La Vida sí, la Fama no, impedida
yace en sombras de luz más gloriosa
el que murió, el que vive, el que reposa
a la verdad, al tiempo, y a la vida.**

**De su ingenio la llama que encendida
ardió siempre con voz maravillosa,
no se libró de humana por famosa,
no se erigió mortal por aplaudida.**

**¡A del vivir escarmentado aviso,
o bien llorado del morir ejemplo!
Cumpliste con lo más para ser solo.**

**Abrevióse del Hado lo preciso
de tu Vulto será tu Fama Templo,
devoto admira, o Caminante a Apolo.**

ALVAREZ, FRANCISCO J.

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL RIO ENAMORADO

**Serpentea el río evanescente
ensoñando el encuentro prolongado,
el abrazo sublime, apasionado,
que ansía su cuerpo adolescente.**

**Ondas leves se elevan en su frente
porque le espera el lecho de su amado.
Ya está cerca su cuerpo tan ansiado,
el azul que lo aguarda efervescente.**

**Resuenan estruendosos sus ardores;
al mar se entrega el río entre fulgores,
y sus aguas se inflaman y confunden.**

Estallan mil estrellas de colores
consumando en la arena los amores
con la loca pasión en que se funden.

ALVAREZ, ISVAN

Santa Clara. Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DE CHAN-TE

Dos estatuas ayer sobre las luces
mudaron de la piedra el terciopelo,
sus carnes apretaron contra el cielo
bajo estrella cercanas como cruces.

No fue noticia, sino rumor lento
en el techo de la ciudad dormida,
ver dos carnes de piedra estremecida
enseñando a los dioses su portento.

Y a la mañana, cuando empezó el hielo
a dar el sol sobre los torsos ávidos,
gente imbécil mirábamos con celo,

sin entender bajo el mármol impávido
misterio en la sonrisa y el desvelo
de dos seres ligeros de tan grávidos.

ALVAREZ, JOSE MANUEL

Cuba. Siglo XIX

LA BEATA

Con el pesado fardo de las supersticiones,
va viviendo su vida, vida de oscuridad;
es un tipo que tienen todas las religiones,
encarnación humana de la vulgaridad.

Lleva en la mano izquierda su libro de oraciones
y en la mano derecha su rosario... ¡Observad!
tiene dentro del pecho todas las sinrazones,
abomina del mundo y odia la claridad...

Es la vieja beata de las tocas oscuras,
la que veis de continuo conversando con curas;
que cotidianamente anda en las sacristías;

es la vieja que reza con tono lastimero
y que, cuando se muera, dejará su dinero
para aumentar el número de las capellanías.

ALVAREZ, MARIA DE LA FE

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

A SOLAS CON MI ASOMBRO

No es suficiente el mar cuando te nombro
ni la lluvia es un acto de homenaje.
Quisiera prescindir de este ropaje,
que un castilla en la arena es sólo escombro.

A veces me mirabas sobre el hombro
de una vara de nardo y en tu viaje
te llevaste mi amor como equipaje
y me dejaste a solas con mi asombro.

No pretendo encontrar en los renglones
de una carta que nunca he recibido
el color de las horas donde habitas.

Engancharé mi estrella a los vagones
y olvidaré los trenes que se han ido
a buscar una flor en otras citas.

SONETO

Toma mi corazón de marioneta,
rescata de mis manos los gorriones,
enséñame a volar por los balcones
y a descubrir tu nombre en la violeta.

Encontrar mi color en tu paleta,
que mi canto se llene de tus sones,
que la lluvia salpique de malvones
mi febril fantasía de poeta.

Allí, donde se agrietan las vertientes,
donde se desvanecen los caminos,
al ras de los luceros, tu mirada.

Desgreñados y rotos en lo puentes
se agolpan los harapos de tus pinos,
te di mi corazón, no tengo nada.

ALVAREZ, MIGUEL

Madrid, 1.931

Derecho y Ciencias de la Información.
Profesor Universitario.

LA SOLEDAD SONORA

Que calle sí, la música del viento,
la agitación que el árbol desordena,
cállese el corazón, para la vena
su inquietud, su locura y movimiento.

Que descanse la mar, que el firmamento
detenga el ritmo de la luna llena
y haya en el mundo una quietud serena
que enmudezca hasta el mismo pensamiento.

Y entonces, sí, la soledad sonora
manará dulcemente sobre el alma
dejando a flote su verdad sencilla.

Será un momento sólo, aquí y ahora;
después puede cesar la inmensa clama
pues ya se realizó la maravilla.

ALVAREZ, MIGUEL DE LOS SANTOS

Argentina. Siglo XIX

Poeta amigo de Espronceda.

SONETO

¡Cuán bella sale la naciente aurora,
del fresco seno de los claros mares!
¡Cuán bello sol se inclina en los altares
de la noche feliz que la enamora!

¡Cuán bella es la vespertina hora
cuando al son de los rústicos cantares,
vuelve el pastor a sus agrestes lares
y lágrimas de amor la luna llora!

¡Cuán bello el cielo azul dora amoroso
a la luz de sus astros nuestra vida!
Mas qué hallará que le parezca hermoso

el que guarda en el alma dolorida,

que halló feo y vacío, y mentiroso
el corazón de una mujer querida!

ALVAREZ, NIEVES

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Tu método es certero, cristalino,
tu voz puede medirse con cualquiera,
tu palabra es un bosque, una pradera
que se extiende en lo humano y lo divino.

Pero, de todas formas, adivino
que tu grito escondido aquí, a mi vera,
subvierte la ecuación de primavera
y puebla de canciones el sonido.

Y a fuerza de decir lo que no dices,
estallas en metáforas arcanas,
vuelas en la corriente en línea obtusa…

y entre tus cabriolas y matices
renacen en tus versos las mañanas
que dividen por dos la hipotenusa.

AROMAS OTOÑALES

Lentamente, en silencio, la hermosura
desde la levedad de la ventana
donde dibuja auroras las mañana
asoma el brillo tenue su figura.

Ya se adentra en el cosmo su dulzura
-enramada en la voz- por donde mana
el elixir del verbo y se derrama
en el paisaje verde su blancura.

Y en la cima más alta, en la montaña
-pinceladas de aromas otoñales-
una casita añil alza su frente.

Degusta el tiempo luz y desentraña
el misterio sus velos ancestrales:
la vida es un milagro recurrente.

SI YO FUESE CAPAZ

Si yo fuese capaz de descifrar la brisa
como descifra el sol mi rosario de auroras…
desde el silencio ausente de su voz volaría
como vuela mi alma al lugar donde mora.

Si yo fuese capaz de encender su sonrisa
como se enciende el mar en huracán de olas…
prendida a su costado –versando- remaría
como rema la tarde que en versos se desboca.

Con racimos de nubes, junto al tiempo que nace
cada vez que sus manos acaricien la noche
bordaría un suspiro de voces en su bruma.

Y todo crecería como crece y se esparce
en armónica ausencia de nítidos acordes
un diluvio de sueños que prenden mi ternura.

MUSICA

Le espero desgranada en dulzura silente,
en la penumbra vaga de la melancolía
y en silencio claro de clara sinfonía
que interpreta la calma en adagio creciente.

Espero desbordado la belleza durmiente
en el ocaso dulce de mi autobiografía
y en el lugar angosto de la cosmogonía
que se instale en un bucle del allegro presente.

Y desando el camino que me lleva a sus ojos
si enciendo la ternura en el rondó del viento
o me adentro en los velos de su voz si me llama.

El sueño se recrea en horizontes rojos,
todo es preso, vivace, al compás de su aliento
si descifro las notas del tiempo en que me ama.

SI ALGUN DIA

Si algún día –a la aurora- me presiente
perdida de su voz y su cariño,
como el pájaro errante que no advierte
el lugar donde un día hiciese el nido.

Si no encuentra en mis ojos la corriente
de sus ojos –que miran en los míos-
y en total plenitud no se convierte

en halcón su mirada y su albedrío.

No piense que no siento lo que siente
el bosque –cuando el fuego prende el río-
y nace de su magia incontenible.

Sepa que sólo existo porque existe
este sueño callado que es cautivo
de su voz, de sus ojos, de su suerte.

AMAPOLAS

Has visto alguna vez cómo florecen
rebosantes de amor las amapolas,
cómo dejan su huella en los trigales
y tiñen –rojo en verde- tu mirada.

has probado a sentir su tacto humilde,
su callada ilusión, su sobresalto,
su rito, su silencio, su ternura
abrazada a ese sueño de las olas.

Ellas saben que viven un segundo
y es eterna su vida silenciosa,
se desviven muriendo y se renuevan.

Son dulces mariposas atrapadas
que lucen la silueta inconfundible
del alma de las flores en abril.

ALVAREZ, RAFAEL JOSE

Coro. Falcon. Venezuela. 1.938 – 2.004

Periodista, poeta, narrador y ensayista.
Hallado en Internet.

SONETO

Asciende su alma en temblorosos vuelos
sobre campos de bíblicos rumores
y la envuelve en nostalgias y fulgores
el arpa solitario de los cielos.

Y queda su cadáver con sus duelos
en un silencio de abultadas flores,
donde crecen condenas y dolores
bajo brillos y cálidos desvelos.

Oh que huesos y lámparas ardiendo,

que corazón de música muriendo
sobre llanuras y brumosos prados.

Así contra cenizas y carbones
va la muerte entre golpes y tifones
a fustigar los sueños extraviados.

ALVAREZ, ROSA ELVIRA

Chiriquí. Panamá. 1915

Poeta hallada en Internet.

SONETOS AL ESCORIAL

I

Camino sobre siglos y peldaños,
alegorías y ventanas ciegas
y descubro en lo mármoles huraños
voces latinas y sentencias griegas.

Voy descendiendo por los aledaños
de esa razón de ser que tú me niegas,
alma mía de ayer, y entre los años
que nunca fueron me desasosiegas.

Hay en los marcos de los ventanales
un silencio de siglos presidiendo
la majestad de los alrededores,

y el alma entera vibra en los fanales
donde la noche eterna va esparciendo
una ilusión de piedras y rumores.

II

Se vierte en el estanque la silueta
del monasterio adusto. Congelada
a lo lejos la sierra es balaustrada
que nos ofrece un éxtasis violeta.

Espejismos de Dios en la secreta
mística aspiración hacia la nada
o hacia el todo. De amores desmayada
el alma viste su sayal de asceta.

¿A dónde irá mi cuerpo que no vea
piedra labrada y verbo consagrado
entregados sin pausa a la tarea

de ver como los siglos han pasado
y en alto queda ardiendo aquella tea
donde se funde el bien con el pecado?

III

Caín, Caín ¿qué hiciste de tu hermano?
El dolor es la llave de la vida,
la puerta del saber está en la herida
abierta siempre, aunque abierta en vano.

La dicha es como un éxtasis lejano,
una flor no del todo florecida
cerca, muy cerca y lejos escondida
detrás de un Dios confusamente humano.

Me das la vida y me la das prestada,
me das la dicha y tú la necesitas
y amándome te amas a ti mismo.

Amándote yo a ti yo soy tu amada,
y en estas ecuaciones infinitas
por alturas de amor yo soy tu abismo.

IV

Sin embargo, también sacrificada
en los maderos de la mansedumbre
soy alba herida o alba enamorada
encendiendo mis fuegos en tu lumbre.

Quiebre mis sueños todos, e inmolada
por mujer, por escueta, por costumbre,
te ofrezco esta ternura huracanada
y sus vaivenes y su mansedumbre.

¡Todo es nada y la nada maravilla!
Osario destinado a nuevos huesos
la espiga muerta, encinta la semilla.

Del cautivo de amor yo soy cautiva.
Va en mi alma también su rostro impreso
como una obsesionante siempreviva.

V

PANTEON DE INFANTES

Hay una muerte niña y friolenta

y un gran silencio de infantilidades
que renueva en mi sangre la violenta
ley del amor y las maternidades.

¡Infantes míos que la vida afrenta
con su falsa ternura! En las edades
de un día eterno se me representa
la sin razón de las calamidades,

y una ilusión de ayer enamorada,
que ya no sé quién soy con tus desvíos
ni a dónde voy apenas caminando,

pero en la intimidad de mi morada
son los infantes muertos, hijos míos
que nacieron no sé por qué ni cuándo.

VI

FELIPE II

Rey de las tierras firmes y los mares,
esclavo de Caín por tus pasiones,
oficiaste en confusos avatares
y sometiste pueblos y naciones,

rezastes castellanas oraciones
y consagraste el orbe en los altares
de tus locos de Dios y tus Legiones
y tus autos de fe plenilunares.

Rey de escorias, en la desconfianza
erigistes tus grises monumentos,
piedra y niebla y un poco de esperanza

en no sabías qué, por tus conventos
has hecho universal esa maestranza
de la crueldad y los remordimientos.

TRIPTICO DEL VELAR

I

Sólo para en los dobles encontrarte
de la mansión sellada por tu ausencia,
busco el olvido que implore al dejarte
y en el olvido encuentro tu presencia.

Todo lo diera por volver a hallarte,
acariciar tu voz, gustosa urgencia,

y el dormido perfil desdibujarte
mientras en vela, vela mi inocencia.

¡Qué fatiga la lumbre de tu fuego
cuando exprimes la hez de mi quebranto
en esta dulce y esencial batalla!

Cal y canto tu lógica y mi encanto
nada valen, ni súplica, ni ruego,
si evasiva escapo de tu malla.

II

Arde tu hielo con la mordedura
de este amargor de ortigas que me habita
y en congelado fuego, angustia pura,
mi alma con voz a revivir invita.

Me deslumbra esta pena claroscura
en su fulgor vorazmente infinita,
que ilumina redonda la cintura
y el ritmo de la sangre precipita.

Savia, saliba intensa, locuciones
de este amor de mi ser, en ti perdido
hecho sustancia, tierra y pesadumbre

y este perpetuo arder en ilusiones
que me llevan por el amanecido
a las heladas nieves de tu cumbre.

III

Dora tu fuego el borde de mi alma
en esta orgía dulce, sin sentido,
y los difunde en la aromada calma
de los reversos del sobrentendido.

Contra el agraz racimo de la palma,
quiebra su luz un sol recién nacido
y su tibieza antigua nos ensalma
los pareceres del común latido.

¡Qué dulce eres amor! Hay tal encanto
desde u pie ordenado a tu sombrero,
que suelo compartir tu geometría

y así, con ecuaciones me adelanto
al decir, sin decir, que te venero
en el umbral de la locura mía.

ENTREGA

Devuelvo tu perfil adormecido
que ayer fuera mi afán y mi cuidado,
con pétalo de niebla fuiste herido
y por copos de espuma amenazado.

En tus labios un ¡ay! recién nacido.
En mi pecho tu nombre derramado.
Del ayer los mañanas del olvido,
te entrego para siempre rescatado.

Esto me queda, un sueño prisionero
en el topacio ahumado de tus ojos,
tus ojos –asequible ventisquero-

y un lamento obstinado que te llama,
una encendida soledad de hinojos,
una abrasada nieve que te ama.

SONETOS A DIOS

I

Cautiva en Tu semilla, los dolores
son mi colmena de melancolía
van por los mares de la poesía
como inocentes peces voladores.

Del gozo prisionera, en mi agonía
ando a oscuras buscando aquella puerta
inaccesible hoy, antes abierta,
que a mis nupcias sin nombre conducía.

Como la mar bajo la luna crece
mi cuerpo herido por la luz eterna
se extiende por Tu cielo incalculable.

Y mientras mi pasión se recrudece
y duerme el agua en la lustral cisterna
yo Te espero en Tu lecho innominable.

ALVAREZ ALVAREZ, ANTONIA H.

Babia. León. España. Siglo XX

Reside en Asturias. Filología Románica.
Profesora de Enseñanza Secundaria.

A SANGRE VIVA

A sangre viva arráncame la muerte,
que no quiero volar en el vacío,
ni soñar calidez teniendo frío
entre el hielo afilado de lo inerte.

A fuerza viva arráncame tan fuerte
la pena que solloza sal y hastío,
que no quepa ni un haz de escalofrío
en la lenta agonía de esta suerte.

Rompe la soledad hacia la sombra
que quebranta mi paz y me hace esquiva,
y me acora, me muerde y me atenaza.

Quiero sentir la fe que desescombra:
dame la certitud de que estoy viva
entre esta inútil muerte que me abraza.

DE FLORES

Pido por una voz que me enamore,
de acacias blancas y jacintos rojos,
de amarillas ginestas, y manojos
de dulces violetas donde llore.

Pido por un amor que me encadene
de suaves manos y corazón fiero,
y me vista d e azahares y romero,
y de un vivo clavel que me enajene.

De rubianas, cilantro y azucena,
de flores de jazmín, cúbreme toda:
quita después la espina de mi pena.

Bésame entre amapolas, toronjiles,
injerta entre tus labios mis abriles
para abrirme a tu amor florida y plena.

ABRAZO

Dormitaré en la noche profunda de tu beso,
tras haber traspasado los últimos confines,
agotadas las horas, quebrados del exceso,
ahítos del aroma de todos los jardines...

Cayó así ante mi brazo tu piel, tu paz, tu peso,
y cogimos estrellas creando balancines:
en el fuego quemamos hasta el último hueso

como una llamarada de voz y de violines.

Te estrellaste en mi carne con ansia suicida,
para habitar sin miedo el cálido regazo,
llenándome la boca de versos sin medida.

Nos hicimos eternos amantes de un abrazo,
mordiéndonos la muerte en íntimo arañazo,
para anegar, amando, los cauces de la vida.

NO QUIERO

No quiero ser vasija ni tintero,
ni quiero ser de nada recipiente,
que quiero ser por fin agua de fuente
donde sacies tu sed de abrevadero.

No flor ni espiga florecida quiero,
apocopada y triste que no siente,
que quiero ser por ti volcán ardiente
incapaz de apagarse al aguacero.

Exceso y punta, y brecha dolorida,
rayo que te fecunda y te convoca
dejándome con muerte entre la vida,

luz que quiere tu paz cuando te toca
con un desasosiego entre la boca:
ni quieta ni expectante, ni vencida.

BOLERO 2

Bailarás algún día ese bolero
que soñamos de lejos, y en el trazo
de la música lenta del abrazo,
te diré con los ojos que te quiero.

Para bailar así, juntos, te espero,
contra mi piel tu piel, y sin rechazo
la mirada perdida, yo en tu lazo,
y el infinito atado en un lucero.

Soñar que juntos somos movimiento
para seguir los pasos encendidos
de ese ritmo nostálgico; abrochada

la mano a la cintura, tú a mi tiempo,
puestos en vela todos los sentidos,
prisionera la nota, y enlazada.

A ALFONSINA STORNI

“Voltearás mi ánimo adormido
bajo una lluvia roja de amapolas;
marea será el sol entre las olas,
y con mi corazón harás tu nido.

Vaciaremos la muerte en un gemido
entrecortado y tierno, y caracolas
de los mares del sur, si me enamoras,
susurrarán ternezas en tu oído.”

¡Ay Alfonsina, qué pasión soñaste!
Voló tan alta tu alma aprisionada
tan bello fue el poema que encendiste...

Hacia el mar, una tarde, te alejaste,
con la pena de luna en la mirada,
y entre las hojas, un verso de amor triste.

BOLERO 3

Me invitaste a bailar. Cerré los ojos.
En la música lenta de un bolero,
despacito, trazamos un sendero
de corazones con latidos rojos.

Descorrimos del alma los cerrojos
lanzándola a volar hacia un lucero;
yo me dejé llevar, y en un “te quiero”
diste la vuelta entera a mis antojos.

Yo apoyada en tu hombro, melodía:
“La hiedra”, “Piel canela”, “La distancia”,
susurraste al oído, yo soñando;

(o soñamos los dos); fuera llovía,
y se daba la extraña circunstancia
de no estar juntos y seguir bailando.

DESBANDADA

Se les fugó el cariño en desbandada
de golondrinas ciegas, sin destino;
tuvieron nido ayer, y en el camino
detuvieron el paso y la mirada.

Ayer un nido, sí, la misma almohada,
los mismos gestos bajo el mismo lino;
hoy ya ni un solo beso mortecino,

ni una tibia caricia enamorada.

¿Por qué te vas amor? ¿Por qué te fuiste?
Si pudiera arrancar, ¡si yo pudiera!
todo el dolor que traspasamos juntos...

Es el tiempo que juega, terco y triste,
es el tiempo que busca, ¡ay!, primavera
entre un eterno cielo de difuntos.

AUSENCIA

Cuando te tuve más, más te perdía,
y ahora que ya te vas, te estoy ganando:
encadenado estás, te estoy atando
a mi reja de ayer y celosía.

Aún tu palabra es bálsamo y porfía,
y luz y mar, y afán de cómo y cuándo,
has de llegar, amor; vamos remando
a avizorar la misma fantasía.

Los besos que soñamos, ¿no los sientes?,
las manos que extendimos, ¿no las tocas?,
la mirada que abrimos, ¿no la anidas?.

Manos, mirada y besos, como ausentes
deseos fueron, palpitar de bocas,
sólo quedan recuerdos, ¿los olvidas?

QUEVEDO

Pienso en el universo portentoso,
azul, inmenso, inmóvil, estrellado,
sin principio ni fin, grave y hermoso,
danza celeste, omnímodo, anillado.

Y yo me siento débil y perdida,
borracha de extravío, maniatada,
pendiente al hilo fino de la vida,
colgada de un instante hacia la nada.

Pienso, ¡Dios mío!, estoy aquí consciente,
viviendo el pensamiento de mi esencia
sólo un segundo, en aras del dolor;

mañana no seré ya ni un ausente,
mas quedará. ¡ay Quevedo!, la presencia
eternamente ardiendo del amor.

SOLO SOÑARTE

Las caricias soñadas son mejores,
y aún mejores los sueños que la vida:
el deseo de un beso, los amores
en la ilusión silente, aún no vivida.

Esa inquietud tan fuerte de encontrarte
sin saber dónde, en cábalas el alma
por la urgencia atrevida de pensarte:
sólo anhelo sin treguas y sin calma.

Soñar tu voz, tus besos, tus abrazos,
sólo soñarte, amor, en el olvido
de lo cercano al tacto, sin tocarte...

Sólo soñarte, amor, así, a retazos,
me eleva el alma, ausente de sentido,
hasta hacerme pavesa y abrasarte.

TIEMPO

Se nos escapa el tiempo entre los dedos
como granos minúsculos de arena,
dejando en el camino risa y pena,
amores, odios, esperanzas, miedos.

Y en ese devenir de los enredos
con que la vida gira y nos condena,
aprendemos la eterna cantinela
que nos ha de dejar mudos y quedos.

Hacia un final desconocido y yerto
que intentamos obviar día tras día
llevamos nuestras lágrimas de muerto.

Sólo ese fin tenemos como cierto,
y en el amor buscamos valentía
para apagar la sed de este desierto.

QUIERO CREER

Quiero creer en Dios y en su mirada,
quiero tener la fe reverdecida
para pensar que ayer no fui la Nada,
y soñar que mañana seré Vida.

Y sin embargo el tiempo y su tormenta,
descoyunta mi credo, y mi estulticia
muere sangrando en ciega lucha lenta,

y en jirones de tedio y de injusticia.

Y así, por no pensar en esa muerte
que aquí en el alma llevamos tatuada,
tensamos los amores y la suerte.

Queremos adornar esta jornada
amando mucho, y abrazando fuerte
el cuerpo-muerto ya -de una alborada.

CANTANDO

El corazón se me prendió en la llama
tierna, no sé, del llanto y la alegría,
no me preguntó más –no lo sabría-,
por qué un otoño azul pende en la rama.

El alma llora y ríe y se derrama
por derroteros de melancolía,
y se queda temblando, al mediodía,
una mirada, sí, que me reclama.

Por eso ahora me voy, mas no estés triste,
pues ya motivo ni hallo ni demando;
yo me voy desde ti, como viniste

tú hacia mi amor; espera… estoy cantando:
no me preguntes más, dime hasta cuándo
me dejarás soñar que me quisiste.

SOLO TU VOZ

Tu voz en la distancia, ensordinada,
hecha de abril, azul y lejanía,
la huella de tu voz sobre la mía,
el eco de tu voz en mi mirada.

La risa de tu voz, sed que me horada,
la voz de tu sentir y tu porfía,
los ojos de tu voz de noche y día,
el beso de tu voz entre mi nada.

Siembro tu voz en surcos de honda espera
por los eriales secos del olvido
para que crezca viva una ilusión.

Y se me eriza el alma en primavera
cuando, al trocar la ausencia por latido,
tu voz se me dispara al corazón.

CARICIA ETERNA

Si la canción fue fuente, y luna, y vino,
desesperada noche y paz de ocaso,
si la canción fue frágil como un vaso
que entre su tiemblo tuvo mi destino.

Si la canción fue nota en el camino
que un día alegre aceleró tu paso,
si fue puñal o miel, si fue fracaso
de una ilusión ahogada entre su trino…

Hoy es la impía mano que lacera
la piel del alma fría, blanca, inerte,
invierno de la rosa en primavera.

¡Qué soledad de amor… qué amarga y fuerte!
Mientras tú, corazón, marcas la espera
de la caricia eterna de la muerte.

DE SILENCIO

En el silencio atisbo mi sombra sucesiva,
por el silencio siento los pasos del misterio,
hacia el silencio tiendo mis manos de cautiva,
entre el silencio sufro la herida y el cauterio.

Desde el silencio abrazo la cruz de mi deriva,
para el silencio toco mi pena y mi salterio,
ante el silencio imploro mi paz definitiva,
bajo el silencio escindo lo alegre de lo serio.

Sólo el silencio sabe que un día me quisiste.
Desnudo fue a tu encuentro mi anhelo florecido
y a bocanadas de alma, despierto, me sorbiste.

Mis labios fueron besos de ausencia y de latido
muriendo de silencio en tu silencio triste:
sólo el silencio sabe cuán hondo te he querido…

YO TE QUIERO MUJER

Yo te quiero mujer de ardiente aliento
poblada con la sal de la marea;
propietaria del sol que espolvorea
su dorado conjuro sobre el viento.

Te quiero compañera y alimento,
el néctar del Olimpo, miel hiblea
y delicada ondina que aletea

en la pasión febril del sentimiento.

No te quiero lejana en el ocaso
sombra de soledad sin una estrella,
cruz de silencios en el mar del alma.

Y es que soy, en la playa del ocaso,
las olas de las ansias donde sella
tu polisón de espuma sueño y calma…

ALGUNA VEZ

Alguna vez canté, con tu voz y en tu pecho
arrebatando versos a tu triste mirada,
destilando en tus labios la miel de la alborada
inciertamente atado con lo incierto del lecho.

Alguna vez soñé que fui en tus sueños hecho
como un simple rumor de una ilusión alada:
fugaz estrella errante de noche constelada
a quien se pide amor de jardín y barbecho.

Me sentí alguna vez escapar de ti aliento,
de canción disfrazado, con el beso que nombra
un camino de sal que en la tarde se alarga.

Y en los confines leves del arrabal del viento,
alguna vea hundí recuerdos en tu sombra
y canté dulcemente nuestra canción amarga.

A PRIMERA VISTA

Un destello terrible, delicado,
peligroso, cortante, sin motivo;
hijo de los deseos, posesivo,
seguro, palpitante, soterrado…

Relente claro, tenue, descarado,
pompa de un manantial inofensivo,
padre de la pasión, pétalo vivo
que vuela de sus ojos descuidado…

Se enreda en la mirada de regreso,
celestial y lascivo como un beso
que marca el nacimiento de un conjuro.

Invita la mirada a la mirada
-diciendo todo sin decirse nada-
al embrujo silente del futuro…

ALMA VIVA

Sutil vasija del ocaso duro,
sanguíneo, terrible y solitario;
esencias leves, azafrán precario
que escancia su dolor de mar oscuro.

Nostalgia nocturnal, cielo maduro
del amor y el cantar depositario;
firme final marchito, corolario
de la memoria…, voces del conjuro.

Abran su cuenco soñoliento y sientan
la sangre del poniente y de la carne
que se derrama ciega y pensativa.

No mientan a las lágrimas, no mientan
al rocío, la lluvia y cuando encarne
el dolido sentir del alma viva…

ALVAREZ CRUZ, LUIS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TU ERES LA RAZA

Página muda, férvida, encendida,
símbolo de una raza y una gesta,
hoy que te exalta la votiva fiesta
un himno brota de una nueva herida.

Como el griego poeta amas la vida,
grave, austero señor de la floresta,
aunque vencer la muerte mucho cuesta,
lucho con tu soberbia y fue vencida.

El tiempo, esa inquietud que se renueva,
canta el milagro de tu sangre moza
en el poema de una vida nueva…

Y si la muerte tu vejez se enlaza,
la gloria, justa, su perfil esboza.
¡Nunca muere el recuerdo de la Raza!

ALVAREZ DE CIENFUEGOS, NICASIO

Madrid. 1.764 – Orthez. 1.809

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla U de 1.801 a 1.809.

Abogado, Dramaturgo y Poeta.

SONETO A UN MONTAÑES

No hay quien en la nobleza a mí me exceda
sobrepujo a los Cerdas y Quiñónez.
Los Requesens, los Laras, y aun Borbones
y al fin contrarrestarme no hay quien pueda.

Soy señor Montañés, con esto queda
dicho todo: resuenan mil blasones
por remotas y próximas regiones,
vuele mi fama y a ninguna ceda.

Los laureles se quiten luego a Apolo
ya que es mi voluntad, puesto que quiero
que proclamen y ensalcen a mí solo.

Pues repita la fama con esmero
desde el uno hasta el otro opuesto polo
que: Viva el Montañés aunque Alojero.

SONETO

Por su carrera el sol iba corriendo
cual acostumbra a hacer todos los días
y salido, mi Files, aún no habías
para irte con tus soles encubriendo.

Yo me estaba allá adentro consumiendo
al ver que tú de casa no salías
y por lo mismo el sol no oscurecías
antes bien le dejabas ir luciendo.

Mas al fin advertí ya venturoso
que ibas por la escalera ya bajando.
Saliste pues al fin con traje airoso,

quédeme al sol atento yo mirando
y noto ¡caso raro y prodigioso!
que como antes seguí iluminando.

SONETO A UN VALIENTE ANDALUZ

Narices y pescuezo me cortara
con ligera presteza y buen talante
si soldado mayor, más fuete Andante

que yo, aunque pobre raso se encontrara.

¿Cuándo la fuerte Roma se entregara
al español ejército triunfante
si aquesta mi tizona machacante
en aquel fiero asalto no se hallara?

Metido en su garita un buen soldado
aquesto tiritando refería;
mas al estar sus hechos él diciendo

ve un ratón, y corriendo desbocado,
al arma, al arma, a voces repetía,
que mil moros me vienen persiguiendo.

SONETO

Haces grande merced en despreciarme,
en mostrárteme dura y desdeñosa
y en ser para conmigo escrupulosa
me haces merced pensando tú injuriarme.

Te obligas más queriendo desdeñarme
y te das la sentencia rigurosa
queriendo presumida y cautelosa
según tu corto juicio condenarme.

Porque en medio de todos tus rigores,
de esas tus esquiveces y desdenes
permaneciendo yo siempre constante

sin que se disminuyan mis amores
a acreditarte tú de ingrata vienes
y yo de firme y verdadero amante.

ALVAREZ DE LUGO, PEDRO

Islas Canarias. 1.664

Poeta hallado en Internet.

AL ARREPENTIMIENTO DE LAS CULPAS

Borrar quiero con llanto el desvarío
de culpas en que el Alma está postrada;
pues si por ellas yace desmayada,
¿qué remedio eficaz como el rocío?

Con lágrimas pretendo, Jesús mío,
esta conciencia atroz dejar lavada;

porque viéndose así purificada,
al disgusto que os dio venza el hastío.

Ea, pues, corazón, de llanto vierte
hoy por tus culpas tan copiosos Nilos
que puedan ahogar la horrible muerte;

pues temiendo, oh, mi Dios, los fuertes filos
de tu cuchilla, atar brazo tan fuerte,
mal podrán de mi llanto pocos hilos.

ALVAREZ DE SORIA, ALONSO

España. Siglo XVI

Poeta

A UN NOBLE QUE NO PIDIO SATISFACCION POR HABER SIDO INJURIADO

¡Cuándo, Señor, vuestra famosa espada
en sangre del Guzmán será teñida!;
¡cuándo rendido ofrecerá la huida
pues tan sin miedo sigue la jornada!;

¡cuándo a vuestra destreza celebrada
veremos dar siquiera una herida!,
porque no he visto yo en toda mi vida
satisfacción más bien considerada.

Vuestro conde Lozano está ya viejo,
y desde el más amigo a los extraños
no hay para murmuraros lengua muda;

mudad, pues sois discreto, de consejo,;
que si aguardáis que viva dos mil años,
él solo morirá, sin vuestra ayuda.

ALVAREZ DE SOTOMAYOR, MARUJA

España. Siglo XX

A JESUS CRUCIFICADO

Aunque tienes Señor los pies clavados,
Tú sigues caminando por la tierra,
predicando la paz y no la guerra
dando tu pan a los necesitados.

Los humanos a veces olvidados,

de la luz que tu palabra encierra,
prefieren encerrarse en su tiniebla,
¡Si pudieran por mí ser ayudados...!

Viviría con todos, de tal modo,
que en mi labor callada y escondida,
sin querer recibir, lo entregue todo.

Y si en vida algo más pudiera darte,
con prontitud mi Dios, respondería:
¡Aquí tienes mis pies para ayudarte!

MARTA Y MARIA

He meditado en más de una ocasión,
en aquellas palabras que dijiste
y que mucha esperanza le infundiste,
al que tiene una vida de oración.

"Que María escogió la mejor parte".
Pero en mi sencillez, yo no comprendo
que una madre que pone gran empeño
en el trabajo, que sufre y que reparte

en la familia salud y vida activa,
tenga ella al final de la jornada
menos gloria que la contemplativa.

Y ya que me pusiste en esa vía,
permíteme Señor que yo consiga,
fundir en solo un ser: MARTA y MARIA.

TRANSFORMACION

Hoy mi vida está llena de ternura,
yo que he sido de genio vivo y fuerte,
encontré la manera de volverte
tranquilo y manso cual la nieve pura.

Si me brota un arranque de locura
enseguida procuro darle muerte,
sin la ayuda de Dios, me encuentro inerte
mas, si cuento con El, estoy segura.

La humildad vence siempre al malhumor,
y con la calma llega la dulzura
que siento al darme cuenta de tu amor.

Ya expulsé de mi alma la amargura
no siento ni tristeza ni dolor,

que el sol disipa siempre la negrura.

PETICION

Me duele Mi Señor, no haber sabido
dar a mis hijos cristiana formación
algunos, dejan misa y oración,
que ellos sigan tus pasos no he podido.

Es pena, que en mis manos he tenido,
sus almas tiernas y en su corazón,
con el cambio de edad prevaleció
el ambiente del mundo en que han vivido.

Si el buen ejemplo no les dice nada,
que la fe vuelva a ellos, yo te pido
en tus manos los pongo confiada.

Que logren recobrar lo que han perdido
y tu sangre por ellos derramada
junto con mi dolor, venzan su olvido.

AGRADECIMIENTO

Si tuviera Señor que devolverte
los dones que me has dado en esta vida,
estaría hasta el día de la muerte
sin dejar de alabarte, agradecida.

En hogar de familia muy cristiana
transcurrió mi niñez y juventud,
por tu gracia yo tuve un alma sana
y un cuerpo rebosante de salud.

Me arropaste mi Dios, continuamente,
me diste un buen cristiano por esposo,
y ocho hijos de despejada mente.

Míranos, Mi Señor, y de tal suerte,
que podamos estar al lado tuyo
ahora, y en la hora de la muerte.

NAVIDEÑA

María está triste, implora José,
el dueño del mundo no tiene morada.
Los días se cumplen, no hallan posada
un establo humilde le verá nacer.

Tres Reyes de Oriente le buscan con fe.

Ya nació el Mesías que el mundo esperaba.
Esta Buena Nueva ha sido anunciada
a unos pastorcitos que están en Belén.

Los hombres se mueren por falta de amor,
no escuchan la voz del Niño que llega,
en vez de seguirte, se alejan, Señor.

Allá por los aires un himno que alegra:
¡Gloria en las alturas! terminó el dolor,
que un Recién Nacido, trae paz a la tierra.

AL ROSAL DE PITIMINI

Con esta lluvia intensa no has tenido
esas flores bonitas que nos dabas
pues antes de asomar están ajadas,
esta gran humedad las ha perdido.

Nos privaste del bello colorido
que en primavera siempre presentabas,
con rosas amarillas nos mostrabas
ese rincón armonioso y florido.

Traes recuerdos preciosos a mi mente,
te asocio a la Primera Comunión,
en mi jardín siempre estabas presente.

El mes de Mayo hacías tu aparición,
y al ver que no has salido, bello ausente,
se murió entre los labios mi canción.

VERANO

Verano y vacaciones se han unido.
La tierra se agostó con el calor,
buscamos en el agua su frescor,
claridad y ligereza en el vestido.

El trigo muestra nuevo colorido,
el segador, bañado de sudor,
va amontonando espigas con amor.
El fruto sazonado, es recogido.

Las gentes van llenando nuestras calles,
vienen al mar de todas las regiones
buscando diversión en las ciudades.

Hasta el monte, los bosques y los valles
tranquilos en las otras estaciones,

sufren de esta invasión con sus desmanes.

OTOÑO

El árbol va perdiendo galanura,
el color de su hoja se ha tornado
de verde, en amarillo y en rosado,
los pájaros, inician singladura.

El sol, se puso nueva vestidura,
ese gris de las nubes, ya pasado,
el tiempo tan radiante y soleado,
que en verano es sosiego, o es locura.

La uva se recoge, y bien prensada,
será mosto, y en vino irá cambiando
después de ser en cubas fermentada.

La hierba da su última otoñada,
los frutos que venían madurando,
nos llenan de fragancia la morada.

INVIERNO

Una jornada entera he dedicado
a podar los rosales del jardín,
murieron los claveles y el jazmín,
los arbustos sus hojas han soltado.

Se nota que los fríos han llegado,
y hasta el chorro, que alegre y cantarín,
saltaba de la fuente, de verdín,
los bordes y hasta el ángel ha pintado.

Frío y limpio es el aire que ahora impera,
y en invierno de nieves, es seguro,
que el agua llegará en la primavera.

Su triste ciclo, una misión conlleva,
que en la tierra, con lluvias y abonada,
con fuerza brotará la sementera.

ALVAREZ DE TOLEDO, GABRIEL

Sevilla. 1.662 - Madrid, 1.714

Bibliotecario Real y fundador de la
Real Academia Española.

SONETO AMOROSO

Ruiseñor amoroso cuyo llanto
no hay roble que no deje enternecido,
¡oh si tu voz cantase mi gemido,
oh si gimiera mi dolor tu canto!

Esperar mi desvelo osara tanto,
que mereciese por lo bien sentido
ser escuchado, cuando no creído
de la que es de mi amor hermoso encanto.

¡Qué mal empleas tu caudal sonoro,
cantando el alba y a las flores bellas
canta tú, oh ruiseñor, lo que yo lloro!

¡Acomoda en tu pico mis querellas,
que si las dices a quien tierno adoro,
con tu voz llegarás a las estrellas!

LA MUERTE ES LA VIDA

Esto que vive en mí, por quien yo vivo,
es la muerte inmoral, de Dios criada
para que, en su principio transformada,
anhele al fin de quien el ser recibo.

Mas del cuerpo mortal al peso esquivo
el alma en un letargo sepultada,
es mi ser en esfera limitada,
de vil materia mísero cautivo.

En decreto infalible se prescribe
que al golpe justo que su lazo hiere,
de la cadena terrenal me prive.

Luego con fácil conclusión se infiere
que muere el alma cuando el hombre vive,
que vive el alma cuando el hombre muere.

A ROMA DESTRUIDA

Caíste, altiva Roma, en fin caíste,
tú, que cuando a los cielos te elevaste,
ser cabeza del orbe despreciaste,
porque ser todo el orbe pretendiste.

Cuanta soberbia fábrica erigiste,
con no menor asombro despeñaste,
pues del mundo en la esfera te estrechaste,
¡oh Roma! y sólo en ti caber pudiste.

Fundando en lo caduco eterna gloria
tu cadáver a polvo reducido
padrón será inmortal de tu victoria,

porque siendo tu sola lo que has sido,
ni gastar puede el tiempo tu memoria,
ni tu ruina caber en el olvido.

ALVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA, FRANCISCO

Colombia. 1.647 – 1.711

**DE LOS QUE LLAMAMOS BIENES DE ESTA VIDA
NO HAY ALGUNO QUE BIEN VISTO NO SEA FALSO.**

**Si toda vida es una muerte viva,
la juventud aurora acelerada,
la salud una flor del cierzo ajada,
y el puesto, un puesto que en el aire estriba;**

**si es la nobleza luz de perspectiva,
si es la belleza rosa deshojada,
si es el deleite una ilusión soñada,
si es toda dicha sombra fugitiva;**

**si es el aplauso, un lisonjero engaño,
si el séquito, el que al loco da al desprecio,
si las riquezas un dinero a daño,**

**salga desde hoy mi error del suyo necio,
pues veo con la luz del desengaño
que el humo al cobre le levanta el precio.**

SONETO

**¿A dónde iré, Señor, que desde luego
no encuentre con mis culpas, y tu enojo?
¿A dónde? A este Costado , a que me acojo,
para esconderme entre su mismo fuego.**

**Ese lugar, en que te herí tan ciego,
de tu ira huyendo, por mi asilo escojo,
conocimiento tuyo, es más que arrojo,
el irme a él buscando mi sosiego.**

**Desde hoy, pues, en su Templo retraído,
no saliendo, Señor, de tu costado,
prometo estarme en él siempre escondido.**

**Porque al buscarme mi enemigo airado,
por no entrar al Sagrado de ese nido,
sin peligro me deje en su Sagrado.**

SONETO

**Tu voluntad, Señor, como en el Cielo,
se haga en la Tierra de mi pecho dura,**

porque sin esta mercancía segura,
el logro es riesgo, y la ganancia anhelo.

Sin ella, fuera el Cielo un Mongibelo;
gloria, con ella, esta mansión oscura,
porque en la propia voluntad impura,
el puerto es golfo, y precipicio el vuelo.

Y aunque yo me hallo en una tierra,
en cuya región la más sagaz sabiduría
ciega pretende hacerla sola suya:

Haced, Señor, que sin hipocresía
desde hoy mi voluntad haga la tuya,
sin querer en la tuya hacer la mía.

AL SEGUNDO TOMO DE
SOR INES JUANA DE LA CRUZ

Gracias al que alumbrar con tus vivezas
al mundo, saca a luz, luces más vivas,
probando ser con otras más activas
las especies Angélicas impresas.

Salgan, pues, a brillar tus agudezas;
mas no prosigas más, ni más escribas,
si añadir a tu fama estimativas
no pueden, ni aun tus mismas sutilezas.

Con las luces nos dejas deslumbrados,
con las sombras nos dejas advertidos,
para que así digamos admirados.

Que a un tiempo sabes dar hoy repetidos,
en unos como versos nunca hallados,
unos como milagros nunca oídos.

FACILES Y BREVES REMEDIOS PARA
ADQUIRIR VARIOS BIENES, DE LOS QUE
MAS APETECEN LOS HOMBRES

¿Quieres ser noble? Obra siempre honrado;
¿quieres ser sabio? estudia en ser virtuoso;
¿quieres ser rico? no seas codicioso;
¿quieres tener salud? vive reglado;

¿quieres respetos? vive retirado;
¿quieres aciertos? piensa con reposo;
¿quieres deleites? pon en Dios tu gozo;
¿quieres serenidad? vive templado;

¿quieres ser valeroso? sé paciente;
¿quieres triunfar de todos? sé constante;
¿quieres no mendigar? sé providente;

¿quieres amigos? súfrelos amante;
¿quieres muerte feliz? vive prudente,
como que has de morirte al otro instante.

EPITAFIO ANTICIPADO, QUE HACE UN ENFERMO SOBRE EL SEPULCRO DE SU CAMA, EN QUE SOBREVIVIENDO A SI

MISMO, DESDE ELLA EMPIEZA A LEER,
COMO OTROS SUS BALSONES, SUS MISERIAS

Este, que catre piensas descansado,
cátedra es en que leo mis desaciertos,
donde las llagas son libros abiertos
que el fin del mío me muestran descifrado.

Cada dolor es un Doctor graduado
en la ciencia, que aprende de otros muertos,
de donde saca en silogismos ciertos
cuán cerca de ellas anda el cuerpo helado.

Nada falta para ello a mis pasiones,
ya sabe a ataúd la cama, y yo lo muestro
en que un cuerpo, que estudia en corrupciones

ya sólo está para cadáver diestro,
así el dolor en sus lecciones texto
cátedra, libro, oyente, y maestro.

ALVAREZ FRANCO, ELIZABETH

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SOLE MIO

Semeja ser el sol una bombilla
que despierta radiante la mañana
parece una naranja, una manzana
gigante redondel que mucho brilla.

Me cubro de su ardor con la sombrilla
disfruto su calor en mi ventana
sintiendo la presencia soberana
de su pródiga luz de maravilla.

Cuando triste en la tarde se despide
y para no dejar que yo le olvide
pinta un halo a la luna caprichosa.

Y reparte su luz en mil estrellas
que iluminan el cielo, todas ellas
para que sea la anoche más hermosa.

ALVAREZ GALVAN, JOSE MARIA

Cádiz. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo quisiera, poeta, ser la espada,
que reparta justicia por el mundo.
Yo quisiera encontrar cada segundo
el pénsil de la luz a mi llamada.

Yo quisiera sentir cada jornada
ese beso de Dios, bello y profundo
que produce el amor, llano, fecundo,
en la tierra que ansío ver sembrada.

Para ver florecer de los despojos
el cantar de los páramos desnudos.
Envolver con la niebla mi calvario.

Y mirar sin temor, con estos ojos,
que la paz ha bordado en su escudos
el blasón de su orgullo solidario.

SAN FERNANDO

He mirado esa luz de tus salinas
y sentido que el aire me besaba.
He creído que el cielo me enviaba
a cuidar tantas perlas cristalinas.

Vi que el sol, en las gotas blanquecinas,
como un niño dormido te arrullaba
y en su seno tan blanco dibujaba
las esencias del mar en tus retinas.

La montaña de sal, como un coloso,
deslumbraba tenaz toda la orilla
con el aire del lago humedecido,

reflejando un ser bello y orgulloso
de esta Isla de Dios, que tanto brilla,
en el mundo d amor donde ha nacido.

TU REINADO EN MI POESIA

¿Has mirado en la luz clara del cielo
como el halo desciende a tu reinado?
¿Has mirado esa luz, que te ha llegado,
como un beso de amor lleno de celo?

No has pensado, tal vez, que en ese vuelo
todo un mundo de sol has desposado.
Que ilumina esa vida que has hallado
en un reino de paz, gloria y desvelo.

Toma mi Madrigal. Como una Reina,
dime ya si tu alma se enamora
de esta noche fugaz, bella y bravía,

y hallarás esa musa que te peina
con dentadas de oro cada aurora
para verte reinar en mi poesía.

RESCOLDOS

Ayer, cuando la noche declinaba,
cuando la luz del sol se distendía,
oí llorar un niño, ¡vida mía!,
que el ansia de su voz los desgarraba.

Sentí cómo su madre lo abrazaba,
noté cómo su pecho lo envolvía
y al cabo, mi desvelo presentía,
que el beso de la madre lo arropaba.

Y vi, como sus ojos lo miraba,
tejí toda una araña de agonía,
así mi corazón cuando callaba,

y al cabo de la noche, se dormía
dejándome soñar, mientras soñaba,
que el llanto de aquel niño me absorbía.

DESGARRO

A FEDERICO GARCIA LORCA

Dormido en el portal, como la muerte,
sin ciclos de dolor. Como la aurora,
descansa, cantautor, hora tras hora,
desnudo por la luz que viene a verte.

El mundo que te sigue sin tenerte
desgrana tu mudez madrugadora
y deja junto a ti consoladora
la lágrima gitana de la suerte.

Limosnas del amor, sustento y fuego,
eslabón sin cadenas que navega
en espacios azules de agonía.

Espino que quedó volando ciego
al portal de esa casa solariega
donde sueña penando tu poesía.

Desde ayer las navajas de Granada
riman versos de sangre embravecida,
recogiendo claveles de una herida
que pendía de Dios abandonada.

Desde ayer hiere al sol la dentellada
que sesgara la lumbre de una vida,
y en la fuente ya mana arrepentida
esa mano que dio la cuchillada.

Encendida la fragua de su imperio
ha llenado su llama aquel vacío
para honrar con la luna su memoria.

Y ya en Fuente Vaqueros, cautiverio,
donde duerme, galán, su escalofrío,
una estatua de amor guarda su historia.

DE MIS SUEÑOS

Se me ha ido la luz cuando escribía
una carta de amor a las estrellas
y el oscuro silencio fue hasta ellas
para darle la luz que yo tenía.

En la corta misiva les decía:
¿Por qué sólo de noche son doncellas
que, desnuda la sombra, con sus huellas
nos tachonan la tierra cada día?

Observé que el camino se encontraba
en un bosque de ocultos embelesos,
donde un halo de amor las escondiera.

Ahora sé porque siempre se alejaba
esa luz, que escoltada con mis besos,
me pidió que jamás envejeciera.

ESTUVE JUNTO A TI

Estuve junto a ti mientras dormías
y tu aliento, desnudo, suspiraba.
Un resquicio de luna te besaba
y en un rictus de amor me sonreías.

Me quedé con la paz que embellecías
en el sueño de amor que reflejaba
ese celo que a veces te dañaba
y tal vez con un beso olvidarías.

Me cubrí con tu sombra y con tu aliento.
Me dormí junto a ti siempre oprimido
y sentí que tu cuerpo se acercaba.

Se cruzó con tu piel mi pensamiento
y sentí que el amor no estaba herido
cuando el beso, por fin, nos abrazaba.

ESTIO

Lloran las piedras sudores de ensueño.
Riega la tarde su luz encendida.
Ave de fuego que vuela suicida
dándole al aire su abrazo halagüeño.

Beso a la tierra. Calina de sueño
dora la carne, que duerme abatida.
Sombra de arena que oculta escondida
tiras de encaje del oro costeño.

Roto silencio. La noche se encierra
bajo una nube de tibia esperanza.
Nace desierta la luna bendita.

Lágrimas frías que rozan la tierra
dando a su alma frescor de bonanza.
Soplo del tiempo. Fragancia infinita.

EL ECO DE TU VOZ

Quedó tu voz esclava de la sierra
en el cauce floral de una colina
y a través de la vega se adivina
cómo fueron tus cantos a la tierra.

Hay un mundo en tu sueño que te aferra
y un lucero precoz que te ilumina.
Un arroyo de perlas cristalinas
y un sepulcro de flores que te encierra.

Pero tú, que has burlado la quimera
y abrazaste gentil las soledades,
no estás yerto ni el junco se ha truncado.

Hay un eco que cruza esa frontera
donde un pueblo cubierto de ansiedades
para siempre en sus piedra te ha grabado.

SONETO

Sal de allí. Como el sol, al descubierto.
Que la espiga saldrá para besarte.
Y el caudal de tu río a contemplarte
cómo siembras tus versos en mi huerto.

Y los pinos darán ese concierto
que las Musas vendrán a dedicarte,
y un puñado de rosas a mirarte
esa luz de un amor que no se ha muerto.

Quedará la llanura con tu verso
extendida de grana y amapolas
por los campos de verdes pinsapales.

Y ese bello hontanar del universo
manará sus requiebros a las olas
para oírte decir tus madrigales.

TU REINADO EN MI RIBERA

No supe de tu ser y te admiraba.
Sin ver como eras tú ya te sentía.
Mi alma tras de ti se perdería
si mi verso cruel no te encontraba.

He sentido el amor cuando soñaba
con tu imperio y tu noble cortesía,
y en el trono que hallé te embellecía
el suspiro de Dios que te besaba.

En tus sienes la noche te corona
con arpegios atlánticos de Falla
que te envuelve de errante primavera.

Y en su música alada, su aria entona
“de ese místico suelo donde calla!
para un reino de amor en tu ribera.

QUIETUD

Silenciosa la tarde tras la sombra
de un frondoso abedul que me adormece.
Es el beso del aire que lo mece.
Un suspiro de amor el suelo alfombra.

La hoja seca que corre mi alma asombra,
porque el sutil crujir hablar parece,
como un grito de sol cuando amanece.
Algo así como un genio que me nombra.

Sólo paz, de vacío impresionante
en la bella glorieta eternizada
por el leve murmullo de la fuente.

Templo al sol de cansado caminante
que despierta su fe, con la mirada,
goza de esta piedad humildemente.

DESPUES DE LA CONTIENDA

Volaron mis cabellos tras el viento,
volaron a través de una arboleda,
abrazado a esta tierra, que se hospeda
tras un muro de sombras soñoliento.

Miraba el fondo gris del firmamento
donde el mundo cegándose se enreda.
Y a través de la niebla, esta alameda
era un bello refugio a mi tormento.

Aún no sé si hallaría en mi lenguaje
algo digno que olvide aquella guerra
sin la paz que de niño me enseñaron.

Que este mundo ha perdido su coraje,
ha perdido el amor sobre la tierra
y aún nos queda saber por qué lucharon.

A MIGUEL HERNANDEZ

He leído, Miguel, tomos completos
que en la vida llenaron tu existencia,
y he vivido con ellos la creencia
de que todos descubren tus secretos.

Son los besos del alma, tan inquietos,
que pregonan tu enorme inteligencia,
y en su rima se asienta la cadencia
de esa musa que inspira tus sonetos.

Son así, como el ave que sustenta
la amorosa expresión de tu poesía
en el nido del verso enamorado,

y lo creo, Miguel, porque se enfrenta
a esa enorme legión que en ti confía
y que siempre en tu rima se ha encontrado.

AMOR Y PRIMAVERA

Verás nacer, amor, la primavera.
Como un aurora abierta a la poesía.
Como un ciprés que luce su hidalguía
y entre besos del aire se esculpiera.

Será su renacer como una hoguera
que rescolda la lumbre cada día
y al calor del amor, esa agonía,
con la voz de su Alma se impusiera.

Será su manantial, triste y severo,
cuando fluya esa luz que se apresura
a bañar en el río su esperanza.

Y en su cauce fugaz, junto al romero,
brotará, cual veloz cabalgadura,
esa paz de la bienaventuranza.

MI SALUDO, GRAZALEMA

Me robaste el alma cuando el río
retozaba feliz en los rosales.
Cuando hablando de amor, los manantiales,
estrechaban su cuerpo junto al mío.

Me dejaste, mujer, ese vacío
que no pueden cubrir mis madrigales,
porque riegas de estrellas torrenciales
el perfume que da tu poderío.

Y al bañar el lugar donde me hallo
contemplando tu albor, ¡tanta blancura!,
el aliento del alma me domina.

Convirtiéndome así en tu vasallo,
tan feliz, que acaricio tu figura,
con el rayo de luz que te ilumina.

LA LUZ

Será la luz del sol como si viera
que la voz del crepúsculo levanta
ansiedades de amor en la garganta
de los seres que ven la primavera.

Será vestir de besos la ribera
cuando el pájaro azul feliz le canta,
y, en el ritmo que da, la luz quebranta
por las nubes que cortan su carrera.

Que esa luz del amor, tan infinita,
da reflejos de vida en cada orilla
donde nace una flor fresca y lozana.

Y la tierra mojada tiembla y grita
cuando ve que ese rayo se arrodilla
para hablar con su Dios cada mañana.

SOLA

La vi rosada y yerta junto al río,
desolada, brindando su hermosura,
con espigas sangrando la cintura
que embriagaba de rojo su atavío.

Quise abrirla, sembrarla en mi plantío
para hacer más visible su figura,
darle besos de amor y de ternura
abrigando su cuerpo junto al mío.

Me detuvo una voz, sólo un murmullo,
casi un hálito oculto en la ribera
para hacerme llorar con desconsuelo.

¿Cómo pude sentir tan necio orgullo?
Si al tomarla hacia mí de esa manera
le robaba el amor al arroyuelo.

NO TE OLVIDES REIR

Un suspiro de amor en tu alma anida
cuando el mundo te muestra su hermosura.
Eres joven, cubierta tu ternura
y unos sueños que te hablan de la vida.

No te olvides reír, niña querida,
ni ocultar en tu alma esa figura.
Que el amor es soñar, a tanta altura,
que ni sangre de fe cura tu herida.

Si tus ojos destellan ilusiones
y los labios besando se enamoran
pide a Dios que respete esa armonía.

Que abrazar con pasión las emociones,
en el alma precoz, tanto atesoran,
que vivir el amor es tu poesía.

NO ME LLORES, MUJER

No me llores, mujer, que cuando lloras
cada lágrima tuya lleva un dardo
que se clava en mi ser. De celos ardo
cuando miro tus ojos. Cuántas horas

he creído en mis sueños que me adoras
pero siempre en la noche me acobardo
y en el triste silencio siempre aguardo
tus caricias de amor tan seductoras.

Nadie sabe por qué tanto castigo
si se olvida el pasado. No es consuelo,
y el amor que te tengo es mi quebranto.

Sólo quiero soñar siempre contigo,
contemplar tu figura con anhelo
y paliar mi dolor con este canto.

MI CALETA

He llegado hasta el mar. A mi Caleta.
He mirado su arena reluciente
y he sentido ese beso, confidente,
de la musa que inspira a su poeta.

El sonido fugaz. Como un cometa
que ilumina el espacio dulcemente.
Me embriagó su fragancia plenamente
y he creído en su orilla ser profeta.

Cuando el alba me dio su bienvenida
y el reflejo del sol cruzó mis venas
he soñado encontrarme en la guarida

donde encierran sus besos las sirenas,
que entre arrullos de amor fraguó la huida,
para hallarme de nuevo en sus arenas.

SONETO

Aquello fue una luz que me abrazaba,
tal vez, porque el amor me perseguía.
Sentí a mi madre hablarme cada día
cuando en su pecho amante me arrullaba.

Yo sé que la lloré, ¡cuánto me amaba!,
y dije que jamás la olvidaría.
El llanto de aquel niño me latía
como una voz materna que me hablaba.

Hoy ya, cuando la vista se me acaba
y siento la vejez con gallardía,
recuerdo aquel amor que ella me daba,

el llanto que en sus pechos recibía
diciendo, sin cesar, que me quería
y el beso que en mi frente me dejaba.

INFINITO

Lograste de mí ser lo que ya he sido,
una imagen perdida en tu aislamiento,
un juguete de amor, grato, sediento,
golondrina dormida junto al nido.

Ruiseñor de tus noches, abatido
por la luz que desgrana el firmamento.
Un pedazo de ti, un instrumento,
un rescoldo de ayer sin apellido.

Creíste que el amor era tu vida
sin saber que esa vida se te acaba
y el calor de la muerte se aproxima.

Ojalá más allá tengas cabida,
si es que ayer ese amor se te alejaba,
y en mis besos tu alma se redima.

SONETO

Ha pasado ese ayer. Sólo ha quedado
el dolor que dejara tanta huella,
y ese sueño prendido junto a ella
que a otro mundo mejor se haya acercado.

Yo me quedo, a pesar, enamorado
de su voz, de su imagen de doncella,
de esa gloria que dio de mujer bella
y el consuelo que en Dios haya encontrado.

Lo invisible del sol que me ilumina
cada noche callada y silenciosa
en la sábana blanca que embriagaba.

¡Cómo huele en su hogar la clavellina
que dejara prendida y orgullosa
en el trono de amor que abandonaba!

EL BESO DE LA FUENTE

La fuente va diciendo… canta y canta…
que de tu claridad nacen los besos.
Un rictus que en labios van impresos
por la gracia de Dios que los encanta.

Con sus ondas de amor, la luz quebranta
en un lecho de plata y embelesos
donde sueñan los sueños más diversos
el capricho del sol que los transplanta.

Con los besos, el agua de la fuente,
es el néctar del alma y de la aurora
porque fluye serena desde el suelo.

Y al brotarle la nada dulcemente
va regando cadencia soñadora
a ese amor luminoso desde el cielo.

LA LUZ Y EL BESO

Detrás del muro aquel duerme la sombra
que ha dejado de ser la luz del día,
vencedora de un musgo que reía
como un rictus del césped que me asombra.

Es el beso perdido que me nombra
suspirando de súbita agonía.
Desnudando su cuerpo que se hundía
en las hojas del suelo que lo alfombra.

Mi recuerdo de él tiembla en la rama
donde pende, ¡mi amor!, junto al olvido
como un fruto maduro que me acosa.

Y la sombra que pasa me reclama
la caricia del sol, que lo ha tejido,
con el sueño latente de una rosa.

SONETO

Más allá, cuando el alba despereza
y retorna la vida, cada tarde,
el suspiro del beso en mi alma arde
resquemando con odio mi flaqueza.

Ya no sé si era pura su belleza,
aunque si sé que nunca fui cobarde.
Aún lo siento reír, ¡que Dios lo guarde!
y conserve intacta su pureza.

Es así como el alma se endurece.
Es así como el cuerpo enardecido
se distancia del tronco y se libera.

Es así como el sol desaparece
dando sombra a la luz que se ha dormido
en el cauce inmortal de mi ribera.

ALVAREZ GATO, JUAN

Madrid. 1.440 - 1.509

Poeta español que sirvió en la Corte de
Enrique IV y más tarde llegó a ser mayordomo
de Isabel la Católica. "Cancionero" su obra inédita
hasta 1.909.

SONETO

Hay pocas cosas que en el mundo han sido
-apenas son alguna que otra cosa-
que pudieron habernos conmovido:
algún amanecer, alguna rosa,

la primera palabra, o el sonido
del agua entre las piedras, la dichosa
delicia de la amada, un cielo herido
de nubes, la mirada silenciosa.

Pero, ¿cómo saber si lo que vimos
no era a la vez espejo o hendidura,
reflejo de otros brillos que no vemos?

La nostalgia de lo que no supimos
es un lagar en el que ya madura
un vino sin dolor, que no sabemos.

ALVAREZ GONZALEZ, JOSE

Las Villas. Cuba. 1.942

Desde niño vive en la Habana.
Poeta hallado en Internet.

POEMA MIENTRAS BRINDAS

Detrás del rubio vaso de espumante cerveza
tú me estás contemplando con tus ojos de fuego,
dos soles que encandilan, que no brindan sosiego
que más que la bebida trastornan la cabeza.

Cuando apuras tu vaso se siente la certeza
de que disfrutas tanto del viejo placer griego
como de esas pasiones que despierta tu juego
con el vaso, tus labios y tu suave belleza.

Y mientras tú conversas con peculiar manera,
el alcohol traicionero te cubre con su manto
de sensuales detalles que turban a cualquiera.

Y al apurar mi copa me bebo mientras tanto
tu femenina gracia, como si yo quisiera
a la vez embriagarme de tu erótico encanto.

EL NIÑO Y LA ROSA

Venías sonriente, como cada mañana,
en tu cabello el rojo milagro de una rosa.
Como cada mañana mi mirada curiosa
te comparó a la rosa que tu pelo engalana.

Tan perfumada y bella cual la rosa de grana,
igual de delicada, como ella primorosa,
eres la dulce niña que floreció dichosa
llenando de colores mi nostalgia temprana.

Con ambas la mañana se torna diferente:
irradian las dos flores con un fulgor de estrella
que en su luz mañanera me envuelve de repente.

Y si mustia en la tarde miro la rosa aquella,
sé que la florecilla se secó lentamente
de envidia al ver que tú eres más hermosa que ella.

SONETO EN LA TERRAZA

El sol murió a los lejos, dejándonos inmersos
en un hondo silencio que apenas si rompía
de las olas el suave murmullo, y parecía
que junto al Sol morían mil recuerdos dispersos.

Nacieron en los cielos ignotos universos
que despertaron ecos de triste lejanía,
de cosas imposibles, cual si al morir el día

nacieran en las almas sentimientos perversos.

Fue entonces que mis ojos descubrieron abismos
en tu ser que no han sido por nadie aún explorados,
regiones desvastadas por grandes cataclismos...

Y me envolvió el hechizo de esos mundos vedados
que encierras en tu alma, que son tal vez los mismos
do se extraviaron otros menos afortunados.

PARA UN PRINCIPITO

"¡Qué complicadas son las personas mayores!"
escucho cada día decir al Principito...
¿Por qué complicar todo? ¿Por qué si necesito
amor, no lo proclamo con dianas y tambores?

¿Por qué cuando alguien sueña con mañanas mejores,
con un mundo distinto, se convierte en proscrito?
¿Por qué nuestro planeta será un lugar maldito
mañana, sin que entiendan los mal depredadores?

¡Haces bien en marcharte de nuevo a tu asteroide
y cuidar de tu rosa, tan bella y solitaria,
ingenuo Principito de la mirada triste!

Quizás si te demoras te despida un androide
sobre las negras ruinas que en la faz planetaria
dejarán los mayores que tú no comprendiste...

MI MAGNIFICO INSTANTE

Me buscarás, hay algo que me lo dice cuando
la mirada al futuro proyecto escrutadora;
me buscarás. amiga: no importa si hoy ignora
tu alma que algún día me buscarás, temblando

Me buscarás. ¿Lo dudas?. El tiempo va pasando
y un día no lejano verás llegar la hora
de sentir que te falta todo lo que se añora,
todo lo que vivimos largamente soñando...

Será entonces, amiga, que apenas si me escuchas,
al ser pocas las dichas y las tristezas muchas,
que has de buscarme ansiosa, casi desesperada.

¡Ese será mi triunfo, mi magnífico instante!
yo que viví soñando llegar a ser tu amante
poder decirte: "¿Sabes? ¡Ya no te quiero nada!"

PUEBLITO

En este pueblito la vida parece
detener su curso cual cansado río;
cual traviesa ardilla que por bosque umbrío
de vagar hastiada, por fin se adormece.

Y sobre las viejas casas prevalece
cual un raro hechizo que, hasta el mismo estío
allá en la distancia, sobre el lomerío,
hizo, por encanto, que se detuviese.

Si todo parece como un sortilegio
en este pueblito rodeado de lomas,
por pequeño, triste; por su historia, egregio.

Y el viento lo inunda de agrestes aromas
en esas mañanas, cuando un suave arpegio
modulan batientes alas de palomas.

ANTE EL DRAGO ICODENSE

Drago longevo de talante augusto,
con firmeza granítica de roca!
¡Raro ejemplar que admiración provoca
mientras se yergue sobre el pie robusto!

Bajo un semblante de matiz adusto
curvada en leve sonreír su boca,
tu larga vida los milenios toca,
cual si fueras un eterno busto.

Venerable y olímpico presides,
en tu solemne gravedad. las lides
del ingenio del arte y la belleza.

Y al ver la corte juvenil y hermosa
tan cercana a tu trono, esplendorosa
brilla de gozo tu inmortal realeza.

ALVAREZ HENAO, ENRIQUE

Colombia. 1.871 - 1.914

LA ABEJA

Miniatura del bosque soberano
y consentida del vergel y el viento,
los campos cruza en busca del sustento,
sin perder nunca el colmenar lejano.

De aquí a la cumbre, de la cumbre al llano,
siempre en ágil, continuo movimiento
va y torna, como lo hace el pensamiento
en la colmena del cerebro humano.

Lo que saca del cáliz de las flores
lo conduce a su celda reducida,
y sigue sin descanso sus labores,

sin saber, ¡ay! que en su vaivén incierto
lleva la miel para la amarga vida
y el blanco cirio para el pobre muerto!

LOS TRES LADRONES

Época fue de grandes redenciones:
El mundo de dolor estaba henchido
y en Gólgota, en sombras convertido,
se hallaban en sus cruces tres ladrones.

A un lado, en espantosas contorsiones,
se encontraba un ratero empedernido;
en el otro, un ladrón arrepentido,
y en medio el robador de corazones.

De luto se cubrió la vasta esfera;
Gestas, el malo, se retuerce y gime;
Dimas, el bueno, su dolor espera.

Y el otro, el de la luenga cabellera,
que sufre, que perdona y que redime,
se robó al fin la humanidad entera.

REDENCION

¿Por qué siendo el motor de las creencias,
y de la Madre Virgen el mimado,
va solo el Hombre-Dios por un pecado,
a redimir humanas existencias?

¿Y por qué si escudriña las conciencias,
lo deja en un madero abandonado.
no obstante ser Jesús el "muy amado"
en quien dijo poner sus complacencias?

¿Cuál acto de los dos es más sublime,
viendo la redención humanamente?
¿El que hace redimir o el que redime?

En cuál, en fin, la gloria se refleja:
Está en el Hijo que morir consiente,
o está en el Padre que morir lo deja?

ALVAREZ HIDALGO, FRANCISCO

Los Corrales de Buelna. Santander. 1.935

Poeta. Reside en Los Ángeles. California.
Uno de los más creadores de Sonetos de la actualidad.

LA SONRISA

Ha muerto una sonrisa en mi ventana;
¿no has visto a su alma levantar el vuelo?
Murió por ti, tendida sobre el hielo,
Cansada de esperar cada mañana.

Qué calidez, qué calidad humana
Exhibió en la antesala del recelo,
Sin permitir que el hondo desconsuelo
Oscureciera su ilusión temprana.

Asomóse a la noche hora tras hora
Con su visión de ti esperanzadora,
Y a la luz de la aurora se asomó.

Pero en la paz del campo mudo y triste
No se oyó tu pisada, no viniste,
Y dulcemente se desvaneció.

SEPARACIÓN

Percibirás mañana en mi mirada
esa caricia prolongada y triste
del que a la despedida se resiste;
y al partir quedarás en mí encerrada.

Vestida irás de mí, galvanizada
por el mismo fervor que en mí encendiste,
bajo el velo de besos que aún persiste
sobre tu ávida piel arrebatada.

Y cando te hallas ido, y estés lejos,
me verás en el agua, en los espejos,
en la nube, en el pájaro, en la flor.

Y así yo te he de ver, omnipresente,
en cada rostro mustio o sonriente,

en la nostalgia, el sueño, y el dolor.

¿QUÉ SERÁ?

Esta necesidad desesperada
de reventa el alma en primaveras;
esta germinación de sementeras
declinando en cosecha malograda;

esta imaginación atormentada
por las sombras del miedo, y las quimeras
de sueños fracasados, de barreras
en torno a una esperanza mutilada.

Esta expresión del cuerpo reprimida,
esta tendencia indómita escondida,
este afán de llorar más que reír...

Unos dirán que es signo de locura,
otros que arrastro intensa desventura;
yo, que es amor. ¿Qué más puedo decir?

DESDE TAN LEJOS

En esta Babilonia, mi destierro,
perdido entre una multitud extraña,
sólo el recuerdo tuyo me acompaña,
me envuelve acogedor, y en él me encierro.

Mi piel se ha endurecido, soy de hierro,
y quien en mí tropieza no me daña;
cuando la muerte agita la guadaña,
sólo por ti a sobrevivir me aferro.

He colgado mi cítara en las ramas,
tengo muda la voz y el alma en llamas,
y tu nombre, no más, suena en mi oído.

Oh perfil seductor, que cincelado
llevo en el corazón enamorado:
olvídeme de mí si no te olvido.

LLUVIA

Oh lluvia, taciturna y persistente,
mensajera arribada a mis cristales
sollozando actitudes desleales
de un sentimiento agonizando ausente.

Diseminé en su campo la simiente

de ingenuidad y amor primaverales,
y llegas de improviso a mis umbrales
con la noticia fría, indiferente.

No es tu llorar auténtico lamento
de quien pierde la sangre por la herida,
son lágrimas monótonas, cansadas.

Pero a mí se me pierde hasta el aliento,
en esta soledad que llamo vida,
y con el alma muerta a puñaladas.

NUEVA DECEPCIÓN

¡Cómo soñé contigo en la distancia,
desde el castillo de mi fantasía,
poniendo el corazón como vigía
y testigo de mi perseverancia.

Bajé la guardia de mi vigilancia,
olvidando el dolor y la agonía,
y me engañé esperando una alegría
que no he vuelto a sentir desde la infancia.

Una vez más, herida y fugitiva,
vi alejarse sangrando la esperanza,
rodando sin retorno, como un río.

Y una vez más la vida insensitiva
atravesó mi pecho con su lanza,
asesinándome el amor tardío.

RESURRECCIÓN

La primera sonrisa de la nieve
vino a mi encuentro, acarició mi cara.
No parecía una sonrisa triste;
era un amplio saludo, sin palabras.

Su presencia ahuyentó las pesadillas
de una noche infinitamente larga...
Los árboles del parque, desvestidos,
temblorosos, decían su nostalgia

de un esplendor que fue; pero espetando
la primavera sonriente y cálida.
¿Y por qué no? La vida continua.

Hay un recuerdo más a nuestra espalda.
Pero, enfrente, el futuro nos da voces.

Vayamos, pues. Aún queda la esperanza.

RECUERDO

Desde la torre de mi edad sombría
volví el rostro al paisaje de mi historia.
La nube parada y gris de la memoria
me oprime el alma esta mañana fría.

Pienso en ti con amor de lejanía...
¡Qué malogrado amor, sin paz ni gloria,
que vio los cangilones de mi noria
vacíos de placer, no de agonía!

¿Dónde van los ocultos pensamientos
de tu alma azul, como las rosas pura?
¿Persisten los febriles pensamientos,

o sólo un eco de pasión perdura?
Dentro, en mi torre, ululan los lamentos,
revistiendo mis sueños de amargura.

YO SIEMPRE TE QUERRÉ

Yo siempre te querré aunque no me quieras;
encerrada en mí estás sin poder irte.
Cuántas cosas podría yo decirte
si escucharas mi voz, y la creyeras.

Te querrás alejar; y, si pudieras,
romper tus ligaduras y evadirte.
Me herirás, pero nunca podré herirte
y no me olvidarás, aunque quisieras.

Tus amores serán de lejanías,
y quizá andarás sola en tu sendero
buscando el resplandor de nuevos días.

Recordarás mi amor, dulce y sincero,
y aprenderás en tus mañanas frías
que nadie te querrá como te quiero.

REPRESIÓN

Suspira tu pasión encadenada
en la prisión del alma; y sus gemidos
golpean incesantes mis oídos
con un clamor de libertad soñada.

Se apagará la intensa llamarada

que revitalizaba tus sentidos,
y permanecerán en tu perdidos
el calor y la luz de tu alborada.

Destruye de una vez los eslabones
que esclavizan tu vida. Abre la puerta
y deja en libertad las emociones,

que infundirán vigor en tu alma muerta.
Es la hora de lograr tus ilusiones:
El tiempo corre sin volver...¡Despierta!

CREPUSCULO DE MUJER

¿Qué buscas, mujer triste y dolorida,
de sonrisa fugaz, paso sin huella?
El resplandor lejano de tu estrella
se extingue ya, y te deja estremecida.

Es tu futuro calle sin salida.
La niña en ti durmió una noche bella
sin poder despertar; y la doncella
se perdió en los caminos de la vida.

Acunas soledad en tu regazo,
y te devora el ansia de ser fuerte
por falta del apoyo de otro brazo.

Y el tiempo va empujando tu alma inerte,
inexorable a golpes de su mazo,
hacia los arrabales de la muerte.

TIEMPO SIN TI

Pasa el tiempo como un barco de vela
fugitivo, impulsado por el viento,
con cargo de ilusión y sentimiento,
y arrastrando recuerdos en su estela.

Cuando estás junto a mí es una gacela
veloz y rauda como el pensamiento;
y si te aguardo es el avance lento
del jinete sin fusta y sin espuela.

Adhiérete a mi cuerpo, dolorido
de soportar esta cruel sentencia
que apartado de ti me ha mantenido.

Tráeme la juventud con tu presencia,
porque mi corazón ha envejecido

en los eternos días de tu ausencia.

DOBLE SEPARACION

Nueva ausencia en tu ausencia es doble ausencia,
y doblemente triste me has dejado;
doble es mi soledad de enamorado
doblegando mi espíritu en dolencia.

Qué irónico es vivir en la existencia
de un dulce amor, febril y apasionado,
sin que mi mano te haya acariciado,
ni hayan visto mis ojos tu presencia.

Un intercambio sólo hemos tenido
de ideas y emociones trasmitidas,
que lejana esperanza ha mantenido.

Las palabras han sido interrumpidas,
el amor y el ensueño no lo han sido,
porque ambas almas aún están unidas.

AMOR INCIERTO

Llegué esperanzador a tus umbrales,
y al golpear, me respondió tu ausencia,
viéndome sometido a la indemencia
de posibilidades desleales.

No pude capear los temporales
del agitado mar de mi impaciencia,
y el ciclón de celosa intransigencia
asestó a mi bajel golpes mortales.

¿Dónde, y con quién, y cuándo, y cómo estabas?
Cómo me aniquilaba este veneno,
estrangulándome el alma poco a poco.

Te llamé, pero no me contestabas;
te busqué, y no te hallé; y al verme lleno
de angustia y soledad, me volví loco.

AMOR DULCE

Íntima y frágil, suave y temblorosa,
reclinada a mi lado, así te pienso
como una vez te vio mi amor intenso,
con el frescor lozano de una rosa.

El brillo en tu mirada luminosa

calmó mi ardor y me dejó indefenso,
y entraste en mí como oloroso incienso
purificando mi alma tenebrosa.

Tú disipaste toda incertidumbre,
y me arrancaste espina tras espina,
e hiciste gozo de mi pesadumbre.

Ahora mi pie junto a tu pie camina,
tras haber alcanzado la alta cumbre
donde mi amor hacia tu amor se inclina.

AMOR VIOLENTO

Hiéreme sin piedad en los sentidos
para lanzarme sobre ti violento;
azótame con tu furioso viento;
provoca mis sentidos encendidos.

No temas al oír los alaridos
del salvaje animal, feroz y hambriento;
rudo será el asalto, no sangriento,
al hallar tus cuarteles defendidos.

Escalará los muros, agitando
su melena en el aire altivamente,
y avanzará mordiendo y desgarrando.

Dominará tus miembros y tu mente,
y hará verdad lo que tú estás soñando
de ser violada voluntariamente.

SOLO POR VERTE

Paso los días junto a la ventana,
Soñador de románticas quimeras,
con esperanzas imperecederas
de verte aparecer una mañana.

Impreciso perfil, sombra lejana,
suave susurro, risas bullangueras,
imágenes de ti que van ligeras
desembocando en mi esperanza vana.

No aspiro a que disipes mi tristeza,
ni pretendo llegar a conocerte,
ni a ser una corona en tu cabeza.

Ven hacia mí, mujer, sólo por verte,
y el glorioso esplendor de tu belleza

será mi compañero hasta la muerte.

VUELVE

Apenas te he encontrado, y ya te has ido;
¡qué soledad de noche ahora me espera!
Te llevaste al partir la primavera,
y me dejaste sólo mi gemido.

Todo ha mi alrededor ha sucumbido;
se ha detenido el tiempo en su carrera,
y se ha muerto la música que hiciera
el eco de tus pasos en mi oído.

No sé si has de volver, pero confío
que tu sonrisa seguirá irradiando
el calor que animó mi cuerpo frío.

MI oscuro invierno te estará esperando
como a la luz del sol en el estío;
y además de esperar, te estará amando.

REGENERACION

Déjame penetrar en tu memoria
para arrancar de cuajo con mis manos
los recuerdos crueles, inhumanos,
que oscurecen el cielo de tu historia.

He de restablecer toda la gloria
de los tiempos felices, tan lejanos;
y en tus jardines crecerán lozanos
árboles de pasión, gozo y euforia.

Entrarás en la tierra prometida
libre de soledad, dolor y llanto,
y mi mano estará siempre tendida.

Te cubrirá mi amor bajo su manto,
y cuanto tengo y soy en esta vida,
tuyo será, porque te quiero tanto.

SAL DE TI

Es un baile de máscaras la vida,
y en él giramos en confusa danza,
atropellando al paso a la esperanza,
que se va desangrando por la herida.

En el fondo del alma amortecida,

dolor y soledad en la balanza
ensombreciendo el rostro cuando lanza
débil mueca de risa mal fingida.

En el reino sutil del sentimiento,
cuerpo y alma han de estar equilibrados,
y ambos han de seguir el mismo intento.

Si tus brazos están desconsolados,
si el corazón rebosa desaliento,
busca otro amor y olvida tus cuidados.

LAMENTO DE SOLDADO

Aprendí en la niñez a sonreír,
a amar la gentileza y la bondad,
a vestir mis palabras de verdad,
y a gozar la alegría del vivir.

Más tarde me obligaron a sentir
odio, desprecio, y fiera hostilidad,
a trocar mi dulzura en crueldad,
y a aprender a matar y a destruir.

El hombre que yo veo en el visor,
con la cruz sobre el pecho, es un hermano
que estoy asesinando en esta guerra.

Siento en el alma un peso abrumador
al ver que yace con mi propia mano
su cuerpo inerte en la desnuda tierra.

LAMENTO DE GENERAL

La paz me niega el esplendor glorioso
del laurel obtenido en la victoria,
y de forjar mi nombre en la memoria
de un país que deseo poderoso.

Mi corazón se agita impetuoso
con un sueño marcial de lucha y gloria,
y un fiero anhelo de cambiar la Historia,
y un porvenir heroico y luminoso.

Espíritus cobardes inexpertos
me limitan. Sus mentes no comprenden
ni mi estrategia ni mis emociones.

¿Qué importan los heridos ni los muertos?

Sólo los pusilánimes se ofenden
de la exterminación de unos millones.

LAMENTO DEL HERIDO

Anónimo disparo ha interrumpido
mi caminar sobre el cruel paisaje,
y ahora emprendo un fatídico viaje
con el fondo del ánimo abatido.

Mi cuerpo pasará firme y erguido
bajo el arco triunfal del homenaje,
disimulando el inhumano ultraje
que me ha de condenar luego al olvido.

Soy un peón, no más en esta lucha
de incomprensible o falsa ideología,
número frío, carne de cañón.

Soy una débil voz que nadie escucha,
un siervo de la megalomanía
que usa la fuerza cuando no hay razón.

LAMENTO POR LA VICTIMA

Llueve el dolor del corazón amante
sobre el inmóvil cuerpo ensangrentado,
ce quien no combatió como soldado,
ni tuvo voluntad beligerante.

Se abalanzó la muerte fulminante
y no se percibió su paso airado;
y el inocente fue sacrificado
en aras de una idea intolerante.

Llora la esposa al malogrado esposo,
olvidando en la cámara nupcial
la flor de su pasión, ahora marchita.

Gime el niño sin padre, temeroso;
vierte la madre un llanto sepulcral...
y el hombre sigue en su obsesión maldita.

OFRENDA SEXUAL

Me llegaron veladas sugerencias
de amor sincero y de pasión profunda,
de una imaginación brava y fecunda
sembradora de impulsos y tendencias.

Dejé la puerta abierta a las vivencias
de una marea azul que ahora me inunda,
con vaivén de sonrisas en que abunda
la entrega de exaltadas experiencias.

En mi pecho desnudo vi sus senos
trazando con febril sexualidad
círculos deliciosamente obscenos...

Abrí la fuente de mi intimidad,
un surtidor tembló en sus labios llenos,
y me aferré a su voluptuosidad.

DESDE LEJOS

Cada noche me invitas a tu lado,
y mi cuerpo se queja en la distancia,
viendo que tu sensual exhuberancia
se consume en un fuego malogrado.

El paisaje del alma, desolado,
sin tiempo, ni lugar, ni circunstancia,
vive una noche oscura en la ignorancia
de la luz que tu ausencia le ha negado.

Ven a mí, no retardes este encuentro,
que el corazón me duele de esperarte,
y sólo tu recuerdo llevo dentro.

Quiero también tu cuerpo para amarte,
tu flor abierta en la que yo me adentro,
y nunca más permanecer aparte.

DECEPCIONADA

Te vi en la fría sombra de la pena
de cara al muro de la soledad,
al sentir que la voz de la amistad
degeneró en rumor de voz ajena.

La decepción impuso su cadena
en torno a ti; pero su crueldad
te hirió en el alma, no en la dignidad;
no eres tú quien merece la condena.

Si el corazón derrama confianza,
y con su luz a todos ilumina,
es justo que alentemos esperanza.

Mas si recibe el clavo de una espina,

quizá en lugar de optar por la venganza,
tuerza el rumbo en la senda que camina.

EFIMERA

Se dio a mí toda aunque jamás nos vimos
y un día se alejó, confusa y triste,
en el alma vacía aún hoy persiste
el eco del amor que nunca hicimos.

¿Por qué en la vida vamos y venimos
con esta indecisión que se resiste,
sin ver que en el amor todo consiste
en el momento actual en que vivimos?

Dudas, y celos, e imaginaciones
arrasan el castillo de los sueños
y enmudecen la voz enamorada.

Es una muerte estéril, sin razones,
causada por motivos tan pequeños
que, aunque parecen todo, no son nada.

TUS PALABRAS

A veces flechas raudas y candentes
disparadas al aire en busca mía;
a veces perros en cruel jauría
avanzando los clavos de sus dientes.

O quizás las pedradas inclementes,
o el tiro por la espalda en agonía,
o el puñal en el pecho en noche fría,
o el veneno letal de la serpientes.

Tal suenan tus palabras desgarrando
la fábrica moral del sentimiento,
que llora, sin saber cómo ni cuándo.

Surgió en la vida el singular momento
en que murió el amor, pulverizando
en el alma hasta el último fragmento.

SUS PALABRAS

A veces manso arroyo, acariciando
las flores, al rodar de la corriente;
a veces la frescura de la fuente
apagando el sudor, y refrescando.

O quizá el fuego intenso, llameando,
o un rayito de luna sonriente,
o el fulgor de la aurora en el oriente,
o la mano en el hombro, reanimando.

Tal suenan sus palabras en mi oído,
incesante raudal de amor y entrega
que da el suspiro, pero no el gemido.

Copa de vino que a mis labios llega,
puerta cerrada al golpe del olvido,
guía segura para el alma ciega.

NO SE QUE HACER

Me llamas con tu grito desolado,
y no sé responder debidamente.
Mis palabras no expresan lo que siente
mi pobre corazón desesperado.

Hay momentos que amor ha renunciado
incapaz de escuchar la voz doliente,
y aunque vuelve otra vez, y se arrepiente,
de nuevo se aniquila destrozado.

En este ir y venir, sin saber cómo,
en esta agitación, sin saber cuándo,
en esta triste opción que dejo y tomo,

vivo en la confusión, siempre pensando
qué puedo hacer por ti, cuando me asomo
a tu alma herida, viéndola llorando.

INVITACION

Tendida sobre el borde de la cama,
colgaba la ondulante cabellera
como en profunda catarata fiera,
que el rojo vivo de pasión derrama.

El intenso mirar de ardiente llama
dulce y provocativo y firme, era
como una invitación tan a la espera
que esperar fuera insulto hacia la dama.

La miré, me acerqué, y a sus mejillas
tendí las manos con temblor ligero,
percibiendo en su cuerpo un sobresalto.

Sonrió, la besé, vi sus rodillas

abrirse como rosa en el florero,
y me dejó tomarla por asalto.

ENTREGA

No quiero argumentarte con razones,
ni discutir deberes ni derechos,
quiero poner mis manos en tus pechos,
y mi cálida lengua en tus pezones.

Quiero fundir en una dos pasiones,
unir en uno separados lechos,
rodearte de abrazos tan estrechos
que hagan latir al par dos corazones.

Y cuando sientas mi total entrega,
y tu cuerpo responda enteramente,
no habrá en nosotros nada que se niega.

Vibrarás de lujuria irreverente,
y aceptaré cuanto de ti me llega,
dulce, tierno, agresivo o indecente.

PARA TI

No he encontrado un tesoro que ofrecerte,
ni lo hallarás tampoco en mi persona.
La vida con frecuencia no perdona
y nos anega con la mala suerte.

Pero mi amor es sólido y es fuerte,
y como nunca piensa ni razona,
espera que me invades, zona a zona,
día a día, año y año, hasta la muerte.

Tómame y date a mí, y ambos haremos
un nudo con los brazos y las piernas,
y en rojo fuego nos abrasaremos.

Habrá gritos de amor, palabras tiernas,
y un salvaje vaivén en el que oiremos
el gran final de una rapsodia eterna.

FRANCISCO DE QUEVEDO

Un lugar especial para Quevedo
hay en mi corazón y en mis estantes,
y un rumor de sonetos elegantes
bulle en mi mente con susurro quedo.

No hubo rincón en su alma para el miedo,
y España y Roma fueron sus amantes;
sus sátiras bruñidas y punzantes
espadas son forjadas en Toledo.

Vio con dolor el desmoronamiento
de las murallas de su patria amada,
y soñó en su moral renacimiento.

Su acusadora voz fue desterrada,
pero siguió elevándose en el viento,
alejada quizás, no silenciada.

ANTONIO MACHADO

¿Qué no hay camino, Antonio? Hay un camino
impreso en la roca por tu planta;
camino permanente, en el que canta
tu verso austero, recio y cristalino.

En las tierras de Soria, el campesino
contempla con un nudo en la garganta
la adustez del paisaje, y te levanta
su brindis con "un vaso de buen vino".

Por tu amada llanura y tus alcores
rezando tus poemas pasa el Duero,
con sonrisas y lágrimas de amores.

En el cielo en que te halles, sólo espero
que estés con tus amigos escritores,
y que a todos sonría el dios ibero.

MIGUEL DE CERVANTES

Don Miguel de la vida de aventura,
manco en Lepanto y en Argel cautivo,
siempre ingenioso y con humor festivo
no obstante la pobreza y la amargura.

Engendrador de la inmortal figura
del caballero audaz, bravo y altivo,
que sólo se rindió al amor esquivo,
con sublime y magnífica locura.

¿Fue Don Alonso tu visión de España,
abrazada a una idea irrealizable,
y agotando sus fuerzas en campaña?

Iniciaste un debate interminable:

Cada lector ha visto en cada hazaña
su propia idea, noble o detestable.

LOPE DE VEGA

En mi lejana juventud, las rosas
de tu jardín vertieron su fragancia
en mi alma soñadora, y su abundancia
pareció permear todas las cosas.

Unas guerreras, otras amorosas,
brilló en tus aventuras la elegancia,
pero no brilló tanto la constancia,
tú tan amante y ellas tan hermosas.

Un torrente surgió en tu pensamiento
de celestinas, damas, caballeros,
dando al teatro un sólido cimiento.

Besos y espadas pueblan tus senderos,
pero el amor prevaleció en su intento;
no fue Marte tu dios, tu dios fue Eros.

CALDERON DE LA BARCA

Un romántico lee en las estrellas
un poema infinito en mudo verso;
para el supersticioso, el universo
tiene dictado su futuro en ellas.

El sueño de la vida nos da bellas
imágenes, y aunque haya en el reverso
algún color insólito y perverso,
ni unas ni el otro son hijos de aquellas.

Segismundo enterró el determinismo,
y en los autos de intensa teología
bebió la multitud el simbolismo.

El pueblo que entendió la teoría,
el concepto del dogma, el silogismo,
estaba inmenso en la sabiduría.

ARCIPRESTE DE HITA

Al despertar el sol en la cañada,
llevando mi zurrón en bandolera,
conduje mi ganado a la pradera,
sola en la sierra espléndida y callada.

Brindaría mi cuerpo enamorada
al primer caminante que viniera...
Y vi a Juan Ruiz subiendo la ladera,
frío en la piel, y ardor en la mirada.

Pude ofrecerle vino, pan y queso,
y percibí que se iba reanimando,
desnudándonos ambos junto al fuego.

Cantando coplas entre beso y beso,
en mi se derramó con fuerza entrando.
¡Qué fogoso amador, qué bravo juego!

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Retirada en la celda solitaria
domaste el cuerpo con la disciplina,
y el alma se inundó de luz divina
conversando con Dios en la plegaria.

Tu rosa de pasión extraordinaria
te dio el aroma y a la vez la espina,
calor de fuego y robustez de encina,
y ardor para librar la lucha diaria.

No conoció tu espíritu fronteras,
y el mundo entero estuvo entre tus muros
palpitante en tus libros y en tu mente.

Tus palabras directas y sinceras,
dieron a la mujer pasos seguros
al defender su honor con voz ardiente.

JORGE MANRIQUE

Si Don Quijote hubiera conocido
a este hombre de la pluma y caballero,
como en letras y en armas el primero
lo hubiera, a no dudar, reconocido.

Nunca estuvo su espíritu dormido,
porque fue su vivir sobrio y austero;
con la mirada en lo imperecedero,
vio el porvenir como si hubiera sido.

La muerte penetró en su corazón,
pero no le inspiró lamentaciones,
ni amargura, ni lóbrego sentir.

Menos como elegía que oración,

murmurando serenas reflexiones,
su río fue a la mar, que es el morir.

SAN ISIDORO DE SEVILLA

Las esclusas del Norte reventaron
y Europa derramó sus militantes
hordas de sanguinarios ignorantes
sobre la tierra hispana que arrasaron.

Esta agua humanas no apagaron
las luces que brillaban rutilantes
en las mentes serenas y brillantes
que a Roma en otros siglos adornaron.

Portador de la antorcha intelectual,
que unió la Antigüedad a la Edad Media,
Isidoro irradió sabiduría.

Todos bebieron de su manantial
auténtico saber de enciclopedia,
siglos después como en su propio día.

FRAY LUIS DE LEON

Los pocos sabios que en el mundo han sido
se honrarían de estar en compañía
de este Fray Luis de tersa poesía,
prosa elegante y corazón florido.

En vida retirada sumergido,
halló la paz en la floresta umbría,
y se impregnó de luz y de armonía
al contemplar la noche pensativo.

La envidia le acusó y puso en prisiones,
pero a ninguno vio como enemigo,
ni se dejó arrastrar por emociones.

Volvió a sus clases no como testigo
de amarguras y de persecuciones,
sino con el espíritu de amigo.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Fue el ambiente de l naturaleza,
el ventalle en los cedros, los pinares,
el ciervo herido, cosas y lugares
que te alzaron a Dios con su belleza.

Sobre el césped reclina la cabeza
la esposa del Cantar de los Cantares,
transformando los montes en altares
donde el alma contempla a Dios y reza.

Perdida entre la fronda, desolada,
va preguntando a toda criatura
si su amor ha pasado a la alborada.

Salió en su busca en una noche oscura,
con intensa ansiedad de enamorada,
y Él solo ha de curar su desventura.

MIGUEL DE UNAMUNO

Don Miguel de la angustia y de la duda,
de la ansiedad y de la paradoja,
de la inmortalidad y la congoja,
de la verdad incómoda y desnuda.

La misma espina dolorosa, aguda,
que salpicó tu vida en sangre roja,
esa inquietud febril, es hoy la hoja
del bisturí que hiere y nos ayuda.

Hermano espiritual de Don Quijote,
ambos luchando monstruos de la mente,
ambos con ansias de una vida eterna.

Cada palabra tuya fue un azote
que despertó a la juventud durmiente
y al impulsó con fuerza de galerna.

MENENDEZ Y PELAYO

A una España en miseria y humillada
le salió un defensor con elocuencia,
que atacó con las armas de la ciencia
a la ignorancia mal intencionada.

Desenterró la historia sepultada,
nos devolvió el orgullo en nuestra herencia,
y en cada libro pronunció sentencia
de muerte a la calumnia descarada.

Vivió toda su vida entre los muertos,
resucitando a muchos a otra vida
más honorable y menos aparente.

A los dormidos les dejó despiertos,

a los dolientes les curó la herida,
y con los ignorantes fue inclemente.

ANGEL GANIVET

En el nadir histórico de España,
entre la humillación y el desaliento,
como un profeta alzó la voz al viento,
voz salida del fondo de su entraña.

Combate secular en tierra extraña
malgastó la energía y el talento
que hubieran impulsado el movimiento
fecundo y creador de otra campaña.

Replegados detrás de la frontera,
dibujemos la nueva perspectiva
con espíritu firme y poderoso.

Un nuevo Siglo de Oro está a la espera,
vías sólo ha de llegar si el alma activa
su potencial castizo y luminoso.

SENECA

Aunque el rumbo percibas inestable,
con el azote de los cuatro vientos,
y aunque Roma se quiebre en sus cimientos,
te habrás de mantener imperturbable.

No llores la desgracia inexorable,
deja fluir los acontecimientos,
son tus riquezas tus conocimientos,
y sólo la virtud es memorable.

¡Qué lección tan magnífica nos diste
aceptando la muerte sin protesta,
y con serena y firme valentía!

Al abrirte las venas, sonreíste,
y partiste dejando manifiesta
la convicción de tu Filosofía.

BECQUER

El arpa en el salón no durmió oscura
ni él la dejo olvidada o silenciosa,
porque instaló un suspiro en cada rosa,
y habló a cada mujer de tu hermosura.

Dulce dolor y tierna desventura
le anegaron el alma luminosa,
pero no la cadencia rumorosa
que tembló en su canción sin amargura.

Sembró su íntimo huerto con amores,
los unos, florecidos y vibrantes,
los otros, desgarrados por espinas.

Y obtuvo una legión de admiradores
retornando a sus versos anhelantes,
como tropel de oscuras golondrinas.

GARCIA LORCA

El Sacromonte enciende sus candiles,
y el agua del Genil llora su pena;
baila la luna en la más alta almena
y en las agujas de los campaniles.

En lento caminar, Guardias Civiles
hunden las botas en la sucia arena,
y los gitanos de la piel morena
ocultan en la sombra sus perfiles.

Mundo de magia, de canción, de ensueño,
verde viento, jinetes enlutados,
de casadas infieles, y toreros...

¡Qué grande hiciste un mundo tan pequeño!
¡Qué dolor ver tus labios tan callados,
sin luz tus ojos bajo los luceros!

PEREZ GALDOS

En Trafalgar nació el peregrinaje:
Los héroes muertos la victoria ajena;
luego guerras e intrigas en la escena
que arrastró por el siglo tu viaje.

Vino el francés y cometió el ultraje,
y el león, sacudiendo la melena,
rugió feroz rompiendo la cadena,
y le rindió tu pluma el homenaje.

Luego tus Episodios son reflejos
de revueltas y luchas fraticidas,
noveladas en fondo de verdad.

Pero también nos diste unos espejos

en que ver los amores y las vidas
que pululaban en tu sociedad.

GARCILASO DE LA VEGA

La espada del poeta en sangre escribe,
con la pluma guerrea el caballero,
y el pastor, en acento plañidero,
el dulce lamentar de amor describe.

Verde aroma silvestre el campo exhibe,
de églogas virgilianas hervidero,
y agoniza el amante, prisionero
del desdén despiadado que recibe.

Oh, bucólica vida de rebaños,
de paz, de languidez, mientras los años
se van unos tras otros sucediendo.

Y la amada glacial, inasequible...
En esta soledad inextinguible,
"salid sin duelo, lágrimas, corriendo"

MARQUES DE SANTILLANA

Tan señor de salón y barbacana
como de la cañada y del otero,
la gentileza prefirió al acero,
los libros a la pompa cortesana;

y a la dama elegante, la serrana
de ofrecimiento cálido y sincero,
fresca rosa, que al borde del sendero,
vibra en la noche y brilla en la mañana.

Perdido en los caminos comarcales,
encuentra entre pastores y zagales
el fragante primor de la vaquera...

Campo de Finojosa, envuelto en sueño,
ardiente vía del Calatraveño,
quién pudiera seguirle, quién pudiera.

TIRSO DE MOLINA

Burlador de Sevilla, ¡qué ironía!
En castidad de celda concebido,
y entre Nonas y Vísperas parido:
¿De dónde tu arrogancia y osadía?

Del Padre Téllez hijo en rebeldía:
de su silencio emerge tu estallido,
de su cuidado arranca tu descuido,
de su virtud tu persistente orgía.

Y como a Don Quijote Avellaneda,
a Don Juan Don José sigue y remeda,
y la posteridad le glorifica.

Alcázar señorial, más evocado
por el noble banal que lo ha heredado,
que por el arte de quien lo edifica.

BALTASAR GRACIAN

Orfebre De arabescos del lenguaje
que a la agudeza del ingenio ofrece
profundidad de idea. y permanece
tallada en concisión en el mensaje.

Lope fue perspectiva del paisaje,
que en luminosidad clara aparece;
Góngora la espesura que florece;
Gracián, rigor desnudo de follaje.

Espíritu gemelo de Quevedo,
como él batiéndose en el mismo ruedo
ascético, político, moral,

en densidad de estilo y pensamiento,
sobrio, preciso, en su embellecimiento
siempre exacto, jamás superficial.

DON JUAN

No te guía el deseo a las mujeres
ni el vano orgullo de alargar la lista;
hay algo de ilusión en tu conquista,
y es pasión con amor lo que prefieres.

Si te aman ellas, tú también las quieres;
respetas la virtud que se resista;
y a la que libremente se desvista
obtendrá un intercambio de placeres.

Las enamoras con tu gentileza,
y te entregan su carne estremecida,
vibrante de ansiedad y de belleza.

Doras con besos cada despedida

y con sueños desnudos de tristeza,
y sólo olvidas a la que te olvida.

FAUSTO

Desvanecida ya la juventud,
la edad se deslizó con rapidez,
y viste aproximarse la vejez
con temblores, tristeza y acritud.

Mefistófeles dio con prontitud
a tu cuerpo la antigua robustez,
tomando posesión con avidez
de tu alma en eterna esclavitud.

Mas fue por la virtud y al inocencia
de la angélica y dulce Margarita
que te fue conmutada la sentencia.

Amor te rescató de la maldita
garra infernal, hallando la clemencia
como Don Juan la halló en la última cita.

CELESTINA

Esta mujer sabrá solicitar
promesas de pasión en cada esquina,
y la doncella que a ella se encamina
en busca del amor, lo ha de lograr.

Sabe de la ocasión y del lugar,
pócimas, artilugios y rutinas...
fascinadora madre Celestina,
maestra en sugerir y en procurar.

Confidencial lenguaje en sus consejos
de equívoca intención, pero elocuentes,
llevan la persuasión profunda y lejos.

Los jóvenes espíritus ardientes
y los más apagados, y más viejos,
todos llegan a ser sus pretendientes.

DON QUIJOTE

Padre espiritual de todos cuantos
recorren las cañadas y caminos
en búsqueda incesante de destinos,
de amor, y de ideales sacrosantos.

Tu fe dio a Dulcinea sus encantos,
y no desfalleció tras los molinos.
Ni poderes humanos ni divinos
lograron reducirla en tus quebrantos.

Cuando nuestra alma esté en su noche oscura,
danos tu misma fe y tu dignidad
frente a la lucha y a la desventura.

Danos tu sed de la inmortalidad
aunque lleve consigo la locura,
que tu sueño es la sola realidad.

SANCHO PANZA

Ciego al mundo ideal de caballero
de cautivas doncellas y gigantes,
sólo vieron sus ojos ignorantes
la burda realidad del verdadero.

Vio a Aldonza, la aldeana, en el sendero,
no a la dama de rasgos rutilantes;
vio a cabreros y humildes caminantes,
no el avance de ejército altanero.

Mas con el tiempo, la áspera corteza
llegó a ser suavizada lentamente;
y, aunque no vio en las cosas su belleza,

Llegó a soñar un mundo sorprendente,
que pobló de gentil naturaleza
e imágenes bucólicas su mente.

DULCINEA

¡Oh, cómo nos defrauda la apariencia,
y qué corta visión tienen los ojos!
Si los claveles son blancos o rojos,
no altera ese color su propia esencia.

Aquel que, como Sancho, en tu presencia,
no como flor te vio, más como abrojos,
tiene en el alma un campo de rastrojos,
y es incapaz de ver la diferencia.

Tan sólo Don Quijote pudo ver
la belleza detrás de su semblante;
él la entendió y la supo defender.

De él aprendí que ser un buen amante

requiere comprender a la mujer,
y ser con ella un caballero andante.

HAMLET

Ser o no ser, no hay otra alternativa.
Vivimos para amar y ser amados,
y cuando nos sentimos traicionados
el ser es como un barco a la deriva.

Preferible es no ser, si insensitiva,
la vida cruel arrastra sus arados
abriendo surcos de dolor sembrados
en las tierras del alma en carne viva.

Voz de ultratumba con clamor doliente
lanza una acusación. La malograda
y amada Ofelia flota en la corriente.

La sangrienta venganza ejecutada,
clavó el vacío en corazón y mente
La muerte acecha...; ya no es ser...; ya es nada.

SEGISMUNDO

Mienten los astros como el hombre miente,
sólo el imbécil les otorga audiencia
nadie moldeará nuestra existencia
sino la voluntad y el medio ambiente.

Si el pez, el ave, el agua de la fuente
nada, vuela, o arrastra transparencia,
¿Por qué habrá de tener más excelencia
que el hombre, superior e inteligente?

Este fuego vital, inextinguible,
privilegio de nuestra humanidad,
nos da siempre la opción de lo posible.

La vida no es un sueño, es realidad
que se agita al rebato irresistible
de la campana de la libertad.

EL CID

Al pie de las murallas de Zamora
lloré sobre el cadáver de un hermano,
de un amigo, de un Rey, que por la mano
de Bellido murió, mano traidora.

En aquella sangrienta y triste aurora
ya el rumor apuntaba, no a la mano
que esgrimió el arma, sino al soberano
de fraticida voz conspiradora.

Y en Burgos, sobre el ara del altar,
como proclamación de su inocencia,
al Rey Alfonso le obligué a jurar.

Tomó mi rectitud por insolencia,
me arrojó de Castilla, fui a luchar,
y un día le di el Reino de Valencia.

AQUILES

Mil naves sobre el mar se deslizaron
hacia Troya con ímpetu valiente.
Helena fue un pretexto solamente,
todas las guerras lo necesitaron.

Diez años de combates no arredraron
ni a griegos ni a troyanos, porque al frente
de cada ejército, en la lucha ardiente,
sus dioses predilectos pelearon.

Luché, vencí, morí... Ni fui el primero,
ni el último he de ser que, malogrando
la juventud, ha de obtener su Homero.

Los pueblos se desangran batallando,
y en esta estupidez, cada guerrero
piensa que Dios pelea por su bando.

ULISES

Maestro de la intriga y del engaño,
fui un luchador también, a mi manera.
La muerte fue mi odiosa compañera
en los campos de Troya, año tras año.

Tanto dolor, y pérdidas, y daño,
y en Grecia, las familias a la espera...
Yo propuse el caballo de madera
que algunos vieron sin honor y extraño.

La diplomacia ha de llevar consigo
normas y reglas, y un sabor de historia,
pero la guerra es siempre guerra sucia.

Se lucha por vencer al enemigo,

y si en la fuerza bruta no hay victoria,
habremos de obtenerla por la historia.

HELENA

Es noche de traición y de misterio
cayó en los brazos del recién venido,
y huyeron ambos, sobre el mar dormido,
sacudiendo las bases del imperio.

Fue trágico y fatal el adulterio,
pues la víctima fue, no ya el marido,
sino el flujo de muerte inextinguido
que hizo de Troya un vasto cementerio.

Los ancianos del reino protestaron
la situación extrema y tan aguda
por sólo una mujer que nunca vieron.

Cuando ella apareció, tal la admiraron
su belleza, que no tuvieron duda
y aceptaron la guerra que opusieron.

ARGOS

resplandores de luna exuberante
bañan cien ojos en la noche fría;
cincuenta duermen, con cincuenta espía;
calma es la sombra, alerta el vigilante.

La flauta de Hermes le alteró el semblante
con la dulzura de su melodía;
y soñando tristeza y alegría
uno tras otro los cerró el gigante.

No despertó de aquel sueño mortal,
pero ascendió a las más altas regiones.
Una canción nos puede ser fatal;

un sueño puede alimentar visiones;
pero al morir, tendremos por igual,
un lugar entre las constelaciones.

BUCEFALO

Negro como un espíritu del Hades,
ligero como un dios, la piel brillante,
rebelde a la montura y al montante,
quebró orgullos, deshizo voluntades.

Alejandro no halló dificultades:
doblegó su poder desafiante,
lo cabalgó en su caminar triunfante,
y en su nombre fundó varias ciudades.

El potro de mi sangre alborotado
caracolea en fiero remolino
sin mano firme a sujetar la brida.

La crin flotando al viento desatado,
relincha galopando en el camino
hacia una libertad no restringida.

SISIFO

Sudor, y esfuerzo, y corazón sangrante,
fruto estéril de inútiles intentos,
perturban la razón como instrumentos
de diabólico y fiero nigromante.

Oh, qué tarea insólita y constante,
avanzando la roca a pasos lentos,
perdiéndola en los últimos momentos,
para recomenzar en un instante.

A punto estamos de obtener victoria
desprendiendo el temor de nuestra mente
al ritmo de cercana melodía,

cuando los cangilones de la noria
desparraman el agua inútilmente
dejando el alma una vez más vacía.

ATALANTA

En un mundo cerrado a la mujer,
entró con decisión y vehemencia,
afirmó su valor e independencia,
y al competir, logró siempre vencer.

Pero no consiguió pertenecer
al grupo explorador por excelencia:
entre los Argonautas, su presencia
podría la ocasión comprometer.

Hoy como ayer el hombre no se informa,
y al escoger aquello que desea,
superficialidad será la norma.

Un hombre nuevo espera y clamorea

que sobre la belleza de la forma
prevalezca el encanto de la idea.

TANTALO

Los dioses determinan su venganza
con impulso cruel e insensitivo,
haciendo al hombre un mísero cautivo
sin fe, sin libertad, sin esperanza.

Tántalo sin cesar la mano avanza
ya con fiera ansiedad, o ardor furtivo;
la sed y el hambre le consumen vivo,
pero ni el agua ni la fruta alcanza.

El hombre lanza su deseo al viento;
la mujer le recoge y le rechaza,
se ofrece y se retira en un momento,

y a la vez se desnuda y se disfraza.
Y el hombre queda solo en su tormento,
con nada entre los brazos cuando abraza.

PROMETEO

En el barro esculpí a la Humanidad
dándole al primer hombre su existencia,
y logré asegurar su preeminencia
en un mundo de fiera hostilidad.

Rompí las reglas por necesidad
(todo es común en caso de emergencia),
y acepté, aún siendo injusta, la sentencia
que hirió mi cuerpo, no mi dignidad.

Prendí mi antorcha en el sagrado fuego
del sol, y se lo traje a los mortales
pagando mi bondad con mi agonía.

Quizá quebré las leyes, no lo niego;
pero fue por seguir los ideales
del corazón, no de la letra fría.

PANDORA

Fue mi nacer conspiración divina,
maléfico castigo, designado
contra los hombres, por un cielo airado
que en todo se entremete y determina.

Un estuche labrado en plata fina
se me dio a mantener siempre cerrado;
mas mi espíritu estaba dominado
de esa curiosidad que nos fascina.

No pude resistir tanto misterio,
y al abrirle, escaparon con estruendo
todos los males en furiosa danza.

Hice de un Paraíso un cementerio;
pero vi que en el fondo, sonriendo,
al menos me quedaba la esperanza.

EDIPO

Maldito el arte de la astrología
que forja el crimen que no hubiera sido,
y fuerza al hombre al acto establecido,
tratando de evitar la profecía.

¡Qué fatídico y lúgubre aquel día
en que el siervo salvó, compadecido,
la frágil vida del recién nacido,

Sin conocerle, asesiné a mi padre,
dando así cumplimiento a la amenaza
que nunca comprendí que iba conmigo.

Y sin saberlo, mancillé a mi madre...
¿Por qué no lo evitasteis, ciega raza
de incompetentes dioses. ¡Yo os maldigo!

PIGMALION

Desprecié a la mujer, fui intolerante
de su actitud ingrata y presumida,
y decidí vivir solo mi vida
sin compartir su espíritu ignorante.

De mi cincel surgió, bella y radiante,
una doncella en el marfil dormida,
despertando en el alma estremecida
la fiebre y los deseos del amante.

Mis manos la crearon tan hermosa
que en mi mente no fue ya una escultura,
sino obsesión intensa y luminosa.

Ante los dioses traje mi amargura,
rogando me la dieran por esposa,

y al punto cobró vida su figura.

LAOCOONTE

Vi con angustia a la élite guerrera
dejar caer las armas de sus manos,
y precavió mi voz a mis hermanos
de aceptar el caballo de madera.

En su entraña yacían a la espera
los griegos que juzgábamos lejanos;
mas fueron todos mis esfuerzos vanos,
y Troya se lanzó a su propia hoguera.

Tres veces escuché la sacudida
de las armas, y alcé mi voz al viento;
y se perdió mi grito en el clamor.

Un dios airado me arrancó la vida,
uniendo mis dos hijos al tormento:
este, sin duda, fue el mayor dolor.

ARIADNA

Abandona estoy, abandonada
por el amante al que ofrecí mi vida;
en mi sueño partió, sin despedida,
llevándose mi sueño a la alborada.

Vino hacia mí con alma desolada
en laberinto de dolor perdida,
y halló con mi asistencia la salida,
tras matar a su monstruo con mi espada.

En todos hay un Minotauro fiero
que en el dédalo interno nos oprime
y que exige la audacia de un Teseo.

Pero no habrá victoria del guerrero
sin la Ariadna que besa y que redime,
... y que será olvidada tras su empleo.

ATLAS

De nubes y d estrellas circundado,
desnudo el torso al agitado viento,
es vibrante columna y es cimiento
del mundo en su ancha espalda encaramado.

Sus hombros son el capitel labrado

de la cúpula azul del firmamento;
y desde allí contempla el hundimiento
del sol muriéndose en el mar rizado

Oh, cuánto a veces nos oprime el peso
del amor rutinario o moribundo
a que el cansancio al corazón condena.

Y el sentimiento permanece preso,
sobrecargado de su propio mundo,
e inmóviles los pies en la cadena.

NIKE

Apagóse la queja del herido
cuando la muerte le besó en la frente,
y el vencedor mezcló el grito estridente
al llanto doloroso del vencido.

El campo ensangrentado, entretejido
de escudos, yelmos, lanzas, de repente
percibe el aleteo intermitente
de la Victoria en vuelo descendido.

Los pliegues de la túnica, rizados
por los múltiples dedos de la brisa,
se ciñen a su cuerpo de mujer...

En mis combates, por amor librados,
tratando de apropiarme tu sonrisa,
su imagen victoriosa quiero ver.

CRONOS/SATURNO

En nieblas de futuro adormecido,
un hijo habrá de despertar un día
que despedazará la tiranía
e implantará el pode restablecido.

Cronos por el augurio precavido,
tras los bloques del tiempo es su vigía,
y en aras de su megalomanía
devora cada nuevo hijo nacido.

Déspotas vinculados al gobierno
inmolarán sus hijos en la guerra,
persiguiendo una estúpida ambición.

Y extenderán la furia del infierno
a la sangrienta y calcinada tierra,

y esa será su gloria y su blasón.

AGAMENON

Redoblan incesantes los tambores
golpeando la noche ensangrentada,
y se asoma la luna amedrentada
temerosa de ver nuevos horrores.

Ella esgrimió el puñal de los traidores ,
y su amante blandió cobarde espada,
y el rey que no pedió en la guerra nada,
rindió la vida a los conspiradores.

Triste y cruel destino, que al guerrero
arrastra sobre el campo de batalla
privándole de amor y juventud;

y al regreso, su espíritu de acero
se quiebra ante la insólita muralla
de la traición que le abre su ataúd.

EL RAPTO DE EUROPA

No vi en sus ojos la violencia oscura
que al toro hermano enturbia la mirada;
sólo en ellos mi imagen reflejada,
en nítida y brillante miniatura.

Acaricié su piel de nata pura,
y dejé su testuz engalanada
de guirnalda tejida a la alborada
con flores que adornaron mi cintura.

Me encaramé a la grupa, y al momento
se levantó con ágil movimiento,
y me llevó sobre el azul del mar.

Siempre hay un dios que en cada enamorado
trama la posesión del ser amado,
y yo, mujer al fin, me dejé amar.

CASANDRA

En soledad, clavada de agonía,
vivo mientras la voz clama y augura,
por carecer, para mi desventura,
de credibilidad mi profecía.

Es mi palabra admonición sombría

de la amenaza trágica futura,
oída, no escuchada... Qué locura
tener a un sordomudo por vigía.

Oigo el grito de horror en cada canto,
detrás de la sonrisa veo el llanto,
y en la opulencia el fuego destructor.

¿A qué fin se me han dado estas visiones?
Soy la Sibila de las destrucciones,
considerada menos que un rumor.

ANTIGONA

Yacente sobre el polvo, al descubierto,
con la rosa de sangre marchitada
en el surco de carne que la espada
de tu hermano trazó, también él muerto.

Qué acerbas lágrimas por ambos vierto,
uno bajo la tierra en paz callada,
otro sobre la tierra desolada,
vagando el alma en gélido desierto.

Es injusta la ley si no es humana,
hermana soy antes que ciudadana,
y como tal enterraré a mi hermano.

Y a quien me acuse de desobediencia,
diré que ha de seguirse al conciencia
antes que los dictados del tirano.

ORFEO Y EURIDICE

Ella fue mi canción inspiradora,
y la musa raíz de mi canción;
mas la muerte, noctámbulo ladrón,
la arrebató antes de brillar la aurora.

No era mi amor, ni lo es, amor que ignora,
y al Hades descendí. La persuasión
de mi canto logró su redención,
que cedes el Hades si mi canto implora.

"Llévatela a la luz mas si volverte
a mirarla en las sombras, o la muerte
de su destino habrá de apoderarse".

¡Oh, impaciencia del hombre enamorado!
Volví los ojos, y me fue arrancado

el corazón al verla evaporarse...

PENELOPE

¿Dónde estarás, amor? ¿Qué extraños mares
surcas bajo la cólera violenta
de vengativos dioses, mientras lenta
cada noche acentúa mis pesares?

Me siento extraña en nuestros propios lares,
sujeta a las presiones y a la afrenta
de cada advenedizo, que acrecienta
su ambición entre copas y cantares

No tardes, apresura tu regreso,
que se me ha helado ya el último beso,
y mi cuerpo ha olvidado tu calor.

Que estoy, como el fiel Argos, desvalida,
ciega y sorda sin ti, casi sin vida,
pero guardando incólume mi amor.

FEDRA

Profunda, intensa inclinación lasciva,
para el adolescente nimio juego;
cómo abrasa a mis años este fuego,
nunca como hoy tan lúbrica y tan viva.

Ignora el joven mi pasión furtiva,
y si audaz la propongo o se la entrego,
no indiferente, hostil queda a mi ruego,
rasgado mi alma su actitud esquiva.

Vástago de mi esposa, no hijo mío,
me has incendiado y permaneces frío,
deshonrada me siento aún sin rozarte.

Mi cuerpo por el tuyo va gimiendo
cuando el camino de la muerte emprendo,
amor estéril, sin jamás gozarte.

MEDEA

El hechizo, la magia del brebaje,
el conjuro fatal, y el maleficio
sometieron el mundo a mi servicio,
pero no siempre al hombre en vasallaje.

Engalané de rosas mi paisaje,

de pétalos de amor en ejercicio,
de espinas en sangriento sacrificio,
y fue pagada en implacable ultraje.

Ni de mis ilusiones me arrepiento,
ni mis planes diabólicos lamento;
todo cuanto hice volvería a hacer.

Que no es vida feliz haber llegado,
mas con intensidad haber andado
la dura senda que empezó al nacer.

ORESTES

¡El puñal, el puñal, hermana mía!
Repudio la bebida que envenena;
no merece una muerte tan serena
quien supo asesinar a sangre fría.

El adulterio no merecería
castigo tan cruel; sólo enajena;
pero en mi mente sin cesar resuena
el grito de mi padre cada día.

Madre y amante en pacto tenebroso
para arrancar la vida del esposo,
por el puñal del hijo han de morir.

Y si las Furias has de perseguirme,
de lugar en lugar habré de irme,
pero nunca de mí tendré que huir.

IFIGENIA

La estrategia política y la guerra
se rigen por el código inflexible
de almas de hierro, cuyo pie insensible
pisotea las rosas en la tierra.

Prisionero en los picos de la sierra
de una diosa arrogante e irascible,
duerme el viento, a la flota inaccesible,
y su velamen en quietud se encierra.

Agamenón, para salvar la empresa,
no duda en inmolar a la princesa,
padre inhumano a diosa sanguinaria.

Y así van los proyectos de conquista,
ya gubernamental, ya terrorista,

combinando la sangre y la plegaria.

CIRCE

Mi rebaño de amantes, mis leones,
mis tigres y gacelas, alces, renos,
amamantados todos a mis senos
antes de obrarse sus transformaciones.

Abandonadas las embarcaciones,
invadieron ingenuos mis terrenos
llegando a estar enteramente llenos
de sus deseo y mis seducciones.

Tal vez se diga que domé las fieras,
o bajé del instinto las barreras
trocando al ser humano en animal.

No envilecen al hombre sus instintos,
tan bellos, tan intensos, tan distintos,
sino la mente que concibe el mal.

ICARO

Volar, volar, del suelo despegarse,
ser hermano del águila en la altura,
cruzar en desafío al estatura
de las cumbres que empiezan a nublarse.

Y agitando las alas, elevarse
hacia el sol, y sentir su quemadura,
ver la tierra, lejana miniatura,
y las estrellas ante mí apartarse.

Y a mi padre gritando sus consejos
con el temor de que si voy más lejos
al desastre me pueda aproximar...

Si el ebrio juvenil es invencible,
¿por qué cayendo estoy? ¿cómo es posible
que en mi descenso me ha tragado el mar?

TIRESIAS

“Ilustre sabio, perspicaz profeta,
para quien el futuro es transparente,
y tan claro el ayer como el presente;
hombre y mujer en única silueta.

Tú, que lograste la visión completa

de cuanto cada seso juzga y siente,
dime cuyo placer es más ardiente,
cuya satisfacción es más completa.”

Y el oráculo de hombres y deidades,
portador de las dos sensualidades,
respondió en forma contundente y breve:

“En medida o escala de uno a diez,
quizá exceptuando la primera vez
uno se lleva el hombre, y al hembra nueve”.

LAZARILLO DE TORMES

Pertenezco a esa nueva clase astuta
forjada en el crisol del bajo mundo,
graduado en peripecias, vagabundo,
docto en tretas, ajeno a la disputa.

Duro es sobrevivir sobre la ruta,
pero mi aprendizaje en ella fundo,
que el ingenio deviene más fecundo
cuanto menos el ánimo disfruta.

Hubiera sido caballero andante,
cual lo fuera Amadís, como Tirante,
si en otro siglo hubiera amanecido.

Mas no en éste, de ciegos y rufianes,
hidalgos, clérigos y ganapanes,
cuyas míseras vidas he sufrido.

MAÑANA 399 TELEFONO 400

Últimas luces que acunó el ocaso
bajo la solas se nos han dormido;
todo parece haber enmudecido,
menos el mar, que aún habla paso a paso.

La noche tiene aroma de fracaso,
tanto encanto en tinieblas sumergido;
pero habrá de quedar restablecido,
que el alba es un ayer que trae retraso.

El crepúsculo nunca es amenaza,
sino eslabón que día y noche enlaza;
engendra sombras, mas con perspectiva.

Si la penumbra sobre ti se cierne
no dejes que te tiña o te gobierne,

que otra luz volverá radiante y viva.

SONETO

¿Cómo Besar la voz que de ti viene,
-rumor, suspiro, arrullo- y se derrama
dentro de mí, y ofrece, y no reclama,
voz que estremece, y a la vez sostiene?

¿Cómo lograr que sin cesar resuene,
suave brisa meciéndose en la rama,
o arroyo bullicioso, sin programa,
sin directiva que su rumbo ordene?

Voz presentida y a la vez sorpresa,
voz que casi acaricia y casi besa,
cuánto de ti me llega en esa voz.

Cordón umbilical por donde fluye
mi corazón, que hacia tu vida huye,
por el que vienes hacia mí veloz.

DESVELO

Desnuda estás. La noche se ha vestido
de ausencia y soledad. Nadie te mira.
Arde tu pecho, y tú, sobre la pira,
inmolada a los dioses del olvido.

Tu silencio no es calma, es alarido
de cuerpo insomne que incesante gira
en las horas sin fin; es llanto, es ira,
por sentir sin sentido tu sentido.

Sembrada está tu piel de sensaciones,
madura ya la mies de las pasiones,
pero no hay labrador para la siega.

Ah, tus espigas altas y doradas,
irrigadas con lágrimas de almohadas,
que trémulas esperan en tu vega.

MADUREZ

No seas primavera irreflexiva,
lenta en venir, en emigrar ligera;
no te quiero tan sólo mensajera
de policroma gracia fugitiva.

Fragancia, pétalo, opulencia viva,

superficial belleza: Primavera;
vacío, estéril fondo, compañera
que a través de la forma nos cautiva.

Bienvenida la flor si aporta el fruto,
la entidad, además del atributo,
el alma en el reverso de la piel.

Dame el racimo de oro, el rubio grano,
en madurez de otoño o de verano,
y olvidaré la rosa y el clavel.

CON OJOS DE DOLOR

Con ojos de dolor miras, amando,
y es el amor más triste el más sincero,
como aventaja el último al primero,
esté a la espera, aquél desesperando.

Con ojos de dolor...; quién sabe cuándo
se agotará el retén de este granero
de lágrimas, y el brillo del lucero
del goza asuma en tu pupila el mando.

Y al asumirlo, el canto alborozado
de las risas habrá desentrañado
conmociones que apenas recordabas.

Con ojos de alegría has de mirarme,
pero no sé si lograrás amarme
como cuando al mirarme sollozabas.

LEJOS DE TI

Desde la oscuridad de mi destierro,
lejos de ti, alzo la voz en grito,
sangrando sentimientos por escrito,
y estrangulada en soledad de hierro.

Sufrí tanto naufragio, tanto entierro,
ignorando cual fuera mi delito,
que en este mundo angosto que ahora habito,
eres la tabla y vida a que me aferro.

Al dormirse la luz sobre mi lecho,
duermes conmigo, pero no te estrecho,
cuerpo ausente, recuerdo enamorado.

Eres arduo dolor, profuso gozo,
mansa sonrisa, trémulo sollozo,

tan lejano de mí, tan a mi lado.

SONETO

Tu silencio es figura de la muerte,
de esa muerte temida, no la mía,
mas la tuya, dejándome vacía
de cuanto tu alma sobre mi alma vierte.

Tanto de ti dependo, que soy fuerte
sólo si tu palabra es compañía;
si tu voz se oscurece, mi alegría
naufraga en llanto al miedo de perderte.

Háblame en tonos negros, verde, rojos,
que escucho tus palabras con mis ojos,
no abandones en blanco la pantalla.

Tu voz está en las yemas de tus dedos,
y su inacción despertará los miedos
de haber perdido mi última batalla.

SONETO BARROCO

Soy un hombre que fue, sin haber sido,
pues la mujer que pudo ser, no fue;
por eso estuve, estoy, quizá estaré
en posibilidades retenido.

La mano que me hubiera sostenido
no me asió cuando lo solicité,
contra toda esperanza la esperé,
desesperadamente dolorido.

Y los años pasaron, paso a paso,
como el agua del río, sin retorno,
tornando mi ventura en desventura.

Y ahora el tiempo es escaso en el ocaso,
y hay sólo soledad en mi contorno
que hace oscura y sin cura mi locura.

DENTRO DE MI

Al mirarte, desvías la mirada,
temerosa de hallar en los espejos
de mis pupilas íntimos reflejos,
opuestos a tu próxima arribada.

Esa imagen perdió la llamarada

que brilló inextinguible en tiempos viejos,
y ahora arrastra sus pasos a lo lejos,
vagabunda de senda extraviada.

Sumérgete en el fondo de mis ojos,
si un día impuros, ya purificados,
entra de frente y baja sin temor.

Romperé de mis puertas los cerrojos,
expulsaré a inquilinos e invitados,
y estarás sol, libre y por amor.

¿TE HAS IDO?

¿Has cortado el cordón umbilical
que enlazaba tu sueño con el mío?
¿Cómo podrán vivir con tanto frío,
sin quebrarse sus formas de cristal?

Gira mi mente en rápida espiral,
sin hallarte en mi círculo sombrío;
en tu ausencia me visto de vacío,
sin tu voz hay silencio sepulcral.

Sino vuelves, será la primavera
de un nuevo invierno, pesimista y largo,
y sólo espinas brotará la rosa.

Yo viviré expatriado en la frontera
infranqueable del olvido amargo,
ciego de amor en noche silenciosa.

LA ENCINA

Ven, leñador del bosque soñoliento
contra la encina gris de mi tristeza,
con absurda raigambre en la cabeza
y en esterilidad de sentimiento.

Aplica el hacha al tronco polvoriento
arrancando a mordiscos la corteza,
rompe el alma del leño, que ya empieza
a perder en las ramas el aliento.

Desmenuza mis miembros en astillas
para resucitar el viejo fuego,
dormido en las cenizas, moribundo.

Pero si me abrazaran sus rodillas
en oferta espontánea, sin mi ruego,

incendiaría su pequeño mundo.

CELOS

Me resisto a adentrarme en tus archivos
porque hay cartas de amor que no he firmado,
respuestas que a mi nombre no han llegado,
fantasmas que parecen estar vivos.

Me dominan impulsos vengativos
contra enemigo no identificado,
y se repliega el corazón frustrado
con la razón y el ánimo cautivos.

Quisiera prender fuego a los legajos
de extraño contenido y nombre ajeno,
que me rompen la espalda con su peso.

Nivélame, mi amor, los altibajos
de esta pasión con el contraveneno
destilado a mis labios por tu beso.

AMADO MUERTO

No te enraíces en el desconsuelo,
que es amarga la savia producida,
y arrancará el encanto de la vida
dejando en tu alma un témpano de hielo.

Ni proclamen tu luto bajo el velo
de triste soledad por tu partida,
debes cicatrizar pronto la herida,
que él vive en otro mundo u otro cielo.

Si partir es morir en cierto modo,
la muerte es solamente lejanía,
y quien muere, no muere, va primero.

Y aunque al final has de encontrarlo todo,
ahora debes marchar en compañía,
sonrisa abierta y ánimo ligero.

TUS COLORES

¿De qué color tienes el alma, amiga?
¿Roja sangrienta de pasión doliente?
¿Blanca y radiante de alba transparente?
¿Dorada en plenitud como la espiga?

¿Opaca en la penumbra de la intriga,

o azul marino de ilusión naciente?
¿Verde esperanzador y sonriente,
o indiferente gris que a nada obliga?

Me acerco a ti con cándido optimismo,
y el alma no percibe tus colores,
afligida de intenso daltonismo.

Pero advierte tu flor entre las flores,
y llegará en la oferta de ti mismo
a aceptar tu sonrisa y tus temores.

LA FRAGUA

Dolor de yunque en las entrañas llevo
rompiéndome la carne a martillazos,
pues vacíos de ti cuelgan mis brazos,
y sin tu voz ni a respirar me atrevo.

En la penumbra de mi fragua elevo
una canción de hierro, y a zarpazos
intento restaurar los viejos lazos
forjándome otro resistente y nuevo.

Y los ruidos metálicos resuenan
noche y día, febrilmente incesantes,
y en fuego y viento y fuerza se encadenan,

sin lograr resultados importantes;
porque al silencio oscuro se condenan
a la hora de apartarse los amantes.

ESTACION

Ah, tu estación, qué triste y desolada,
sin llegada de trenes ni viajeros,
somnolienta en sus tonos más austeros,
mudo el ruido, la luz semiapagada.

Tiene aliento de invierno, está cansada
de vacíos, inútiles senderos
por donde ya no vagan ni extranjeros
con sonrisa de mueca desmayada.

Tu último tren cruzó hace largos años,
dejándote el andén lleno de extraños
y agrios aromas, huellas y sabores.

Y ahora cerrado estás, en el desierto
de un mundo silencioso, casi muerto,

donde no saben germinar las flores.

DE PASO

Siempre de paso, sin dejar impresa
mi huella ni en poblado ni en desierto,
con la mentalidad del aeropuerto,
donde uno viene y va, cruza y regresa.

Siempre de paso, y a distinta mesa
sentarse cada vez, de cada huerto
cortar la flor y anclando en cada puerto,
besar y despedir a quien nos besa.

Peregrinar ligero de bagaje
sin arraigarse a un único paisaje,
reciclando la piel y las ideas.

Arroyo que a la vez se queda y fluye,
tiempo que permanece mientras huye,
mar que va reiterando las mareas.

SIN MAS ESPERA

Huérfanos son mis besos de tu boca,
y huérfanas mis manos de tu piel;
huérfano estoy de ti, como el pincel
del color que el artista no convoca.

Cada mañana mi ansiedad invoca
tantas razones para serte infiel...
Si tantos libros hay en mi anaquel,
¿por qué uno solo tu memoria evoca?

No quiero releer lo ya leído,
quiero ese libro tuyo y, sumergido
entre sus líneas conocerte entera.

Quiero estrenar tus páginas, leerte
con ojos, manos, voz, y retenerte;
sin orfandad de ti, sin más espera.

METAMORFOSIS

Cada palabra mía, cada gesto
es golpe de cincel y de martillo
que al bloque opaco otorga forma y brillo,
y poniéndote va de manifiesto.

Enigma ciego en mármol, donde he puesto

mi mano exhumadora; qué sencillo
me resulta en erigirme en lazarillo
dándote a un mundo que sin ti detesto.

Tu perfil por estratos desentraño,
más cabal cada vez, menos extraño,
y en él mis rasgos estampados dejo.

Y el arrancar al fin la última pieza,
pienso con inequívoca certeza
que al mirarte me veo en el espejo.

OTRA MANO

Tiemblan inviernos en mi mano yerta,
y en la tuya cerrada no consigo
ni acción de amarte ni calor de amigo;
y así busco otra cálida y abierta.

Mujer desconocida, si a tu puerta
golpean los nudillos de un mendigo,
¿le dejarás entrar, dándole abrigo?,
¿le extenderás tu mano, aunque inexperta?

Mis alforjas al hombro están vacías
de haberlo dado todo. ¿Me darías
de tu pan y tu vino junto al fuego?

Serás un intervalo en mi camino,
o tal vez mi objetivo, mi destino,
al que tan tanto deambular hoy llego.

OLVIDO

Sólo queda de ti una vaga idea
en las calladas ramas del sentido;
lo que antes fue desgarrador bramido
murmullo es hoy que el viento balbucea.

Desmayada la llama, parpadea
con jadeo de cisne mal herido;
y en el silencio hay un clamor prohibido
que ni agita, ni evoca, ni espolea.

Ciego el recuerdo está, y amordazado,
el deseo se ve desarraigado,
y tu presencia es ya sombra lejana.

Sólo una idea vaga de ti queda,
pluma de ruiseñor en la arboleda,

canto sin voz, y sin tañer campana.

INEVITABLE DESPEDIDA

Me has azotado, vida, y no me quejo,
porque tu adversidad me ha hecho más fuerte;
joven ayer luché por retenerte,
y hoy, si quieres marchar, marchar te dejo.

El hombre que me observa en el espejo,
carente de ilusión, tal vez advierte
que le ronda el espectro de la muerte,
y hundirse puede al fondo del reflejo.

Y sin embargo, emboza una sonrisa
como quien sabe responder sin prisa,
sin sobresalto a la última llamada.

Porque, en definitiva, ¿qué es la vida,
sino una inevitable despedida
desde el momento en que nos fue otorgada?

A GRITOS

Tanto ha llovido en nuestras soledades,
tan vasta es la distancia, y tan oscura,
que los ojos, sedientos de hermosura,
se anegan en sus propias humedades.

En nuestra carne la adversidades
clávanse a dentelladas de amargura,
pues falla el roce que la piel procura,
y el alma sólo abraza irrealidades.

Falto de voluntad, llamo al destino,
pidiendo a gritos que este clandestino,
este prohibido amor al fin florezca.

Que el surco abierto encuentre las semillas,
y que me abracen firmes tus rodillas
desde el crepúsculo hasta que amanezca.

QUEDATE

Oigo sordo fragor de cristalera
en el fondo nocturno de tu ausencia,
como si el alma, ciega en su inocencia,
diera un traspié mortal en la escalera.

Hoy tus brazos no son la enredadera

trenzadora de firme dependencia;
son otoño grisáceo que silencia
lo que bullicio fue de primavera.

Nubes rotas, estrellas apagadas,
y un dolor, asesino a dentelladas,
interponiendo angustia entre los dos.

Tú, que fuiste requiebro en mis auroras,
tú, que tal vez si lloro, también lloras,
quédate en mí, no digas aún adiós.

AMANECER EN TEVERGA

Se desborda la luz en las cortinas,
y persiste el abrazo adormecido,
aunque la última sombra ha dimitido
desvaneciéndose por las esquinas.

Pero aún vive la noche en tus retinas,
cada párpado un pétalo vencido,
y en su niebla de sueños sumergido
el recuerdo de ayer arremolinas.

El día no te niega un nuevo gozo,
pero cada hora que huye es un sollozo,
y por eso te impides despertar.

Duerme, mujer, mientras te abrazo y velo,
manténme vinculado, mientras vuelo
por el silencio azul de tu soñar.

SUPERACION

Te acaricié con mano lacerada
por relieves extraños, por estrías
talladas en tu piel en otros días
por otra piel también enamorada.

Llegaron al umbral de tu mirada
mis ojos, y en las hondas galerías
de tu alma, otras pupilas, no las mías,
amenazaban súbita estocada.

Repetí mis canciones insistente
hasta volver tu piel, pura, inocente,
sin otros rastros que mis propias huellas.

Y te miré hasta que la sombra ajena
palideció y se fue, y hoy estás llena

sólo de mí, sin dudas ni querellas.

DE LA CENIZA AL FUEGO

Amor es tener tacto en la retina,
contemplando tu piel bajo el vestido;
amor es olvidar lo que hayas sido,
y es la memoria que desde hoy camina.

Amante es la ceniza que se obstina
en volver a ser fuego; es el vencido
que no admite jamás haber perdido,
e intenta superar su propia ruina.

Mis ojos te han tocado tantas veces...
He enterrado tu ayer, y hoy me pareces
tan nueva como el mundo el primer día.

Por ti he vuelto a ser fuego, he remontado
pérdida y derrotas, y he llegado
a reafirmarte como toda mía.

INMORTALIDAD

Me resisto a pensar que en el olvido
mi nombre anidará, como se queda
entre la verde fronda, en la arboleda,
al volar de los pájaros el nido.

Rechazo la noción de que, perdido
mi aliento, al claudicar la última rueda,
cuanto viví, cuanto mi cuerpo hospeda,
quedará bajo tierra consumido.

Quebrado estará el eje en el carruaje,
señalando el final de mi viaje,
sus despojos pudriéndose a la sombra.

Y remontándome de entre las ruinas,
mi paso encauzaré hacia las colinas,
mientras la brisa nómada me nombra.

VIVIR Y MORIR

No nos morimos de una sola vez,
ni tampoco nacimos de repente,
somos ríos que arrancan de la fuente
sin saber disipar su fluidez.

Lucimos la rosada palidez

de quien nace a diario; y en la frente
surcos hay desprovistos de simiente;
vamos de desnudez a desnudez.

Cada día nacemos a la vida,
y cada día es una despedida,
tanto cuanto ganamos lo perdemos.

Al hoy, fugaz momento, encadenados
en cuna y ataúd, somos forzados
batiendo simultáneos ambos remos.

EN TODO ESTA TU VOZ

En el rumor del mar, cuya marea
se adormece en la playa, en el quejido
del viento en el sauzal, en el crujido
de la hojarasca que el otoño crea.

En la copla que el río tararea
madurando de fuente, en el tañido
del ángelus, solemne, repetido
desde los campanarios de la aldea.

En todo está tu voz, íntima, suave,
flotando en el azul, alada nave
que hacia mi embarcadero se dirige.

Por todos los oídos percibida,
mas sólo por mi espíritu entendida,
que por el tuyo sin cesar se rige.

UNICO INSTANTE

¿Cómo una vida exiges por entero,
si dueño soy de tan exigua parte?
Sólo un momento de hoy puedo entregarte,
la huella de mi pie, mas no el sendero.

Ayer huyó; nos mira prisionero
desde el umbral creado por nuestro arte;
mañana aún se refugia en el baluarte
que separa nacido y venidero.

No soy señor del mar, soy un navío
que ni mi surco puedo llamar mío,
dueño no más que de timón y vela.

Déjate amar en este único instante,
sin mirar hacia atrás ni hacia delante,

sin nostalgias, proyectos ni cautelas.

NUEVO AMANTE

Ya no es mi vieja primavera, amigo;
si un tiempo florecieron mis rosales
bajo su brisa y sol, de mis umbrales
se ha distanciado ya, y no la persigo.

Hoy que sus rosas granarán contigo,
que te murmurarán sus manantiales,
y rompiendo irá en cantos matinales
su despertar, como lo fue conmigo;

bésala hoy con el brío y la ternura
con que yo la besé; porque aún perdura
sobre su piel la huella de mi beso.

Y si acaso sorprende tu mirada
mi imagen en la suya reflejada,
deja en sus párpados el tuyo impreso.

DESEQUILIBRIO

Soy el alma del cuerpo del dolor;
bajo la piel, en venas de añoranza,
fluyen lágrimas de desesperanza,
y el corazón redobla su tambor.

Un día, entre mis manos, una flor
abrió sus pétalos en grácil danza,
augurándome idílica alianza
de sensibilidad, gozo y temblor.

Pero la danza pronto se detuvo,
y el equilibrio azul no se mantuvo,
gestándose fatídica avalancha.

Hoy mi íntimo castillo yace en ruinas,
quedan sólo en mis manos las espinas,
se encoge el alma y el dolor se ensancha.

VEN, YACE JUNTO A MI

En la estación de la hojarasca, amiga,
en los meses de lluvia persistente,
en los días de viento intermitente
cuyo látigo el rostro nos fustiga.

Cuando la nieve pertinaz obliga

a añadir otro leño al leño ardiente;
al percibir que lo único presente
es la ausencia, el deseo y la fatiga.

¿Qué mérito es amar en primavera,
entre rosas, al pie de la palmera,
o en la inmóvil molicie del estío?

Quiéreme ahora, mujer, en este invierno
que al golpear mis puertas se hace interno;
ven, yace junto a mí, que tengo frío.

HE DE NEGAR MI AYER

He de negar mi ayer cuando te quiera,
ser virgen para ti en el sentimiento,
y saberte en perenne ofrecimiento
última amante, y a la vez primera.

Peregrino hacia ti, tú viajera
por mi tórrido yermo soñoliento
llegando a ser, al encontrarme hambriento
pan, queso y vino bajo la palmera.

Tala mi olvido el bosque del recuerdo,
y eres tú tanto más que lo que pierdo,
que nada esto parece, y eres todo.

Mágica pleamar sobre mi arena,
que ni las fases de la luna frena,
e irrumpe hasta en el último recodo.

SENDA CIRCULAR

En evasión de soledad progreso,
y en el sendero un círculo sellado;
llego a la meta exhausto, macerado,
pero no hay plenitud, sino regreso.

Fin es principio, avance retroceso,
tan arduo caminar, tan prolongado,
para encontrar de nuevo el despoblado
del que intenté evadirme, en que estoy preso.

Si el objetivo es punto de partida,
si al arribar se impone otra salida
sobre la misma ruta, ¿qué se alcanza?

La soledad que irradicar intento
es en la espalda un bloque de cemento

en senda circular sin esperanza.

VIEJO FUEGO

Hay un plantel de ortigas a tu puerta
que el caminante toma por claveles;
libros lujosos en tus anaqueles,
de texto evaporado, tinta muerta.

La calle donde vives se despierta
a un tráfico incesante de pinceles
que alteran tu fachada, tus laureles
victorias pírricas de gloria incierta.

Yo recorrí tu calle, entré en tu casa,
pensé que en el hogar, sobre la brasa,
podría renacer un viejo fuego.

Si renació, tu daga de impostura
le di, sobre la cuna, sepultura;
víctima fue de destructivo juego.

ALQUILER

Sobre su corazón la oferta escrita:
"Se alquila este local". Y hubo cortejos
de inquilinos probables; desde lejos
los vi venir, partir. nadie lo habita.

Nadie en ese tropel cosmopolita
ve su perfil aislado en los espejos,
hay demasiado ruido en los festejos,
aceptable tal vez si de visita.

Yo entré, quedé, salí… La algarabía
me provocó más duelo que alegría,
mas intranquilidad que placidez.

Y aún hoy en la distancia me pregunto
por qué me acerqué allí, y hasta qué punto
hipotequé mi orgullo y mi honradez.

UNA NOCHE

Una noche tan sólo en tu cabeza
rastreando recuerdos e intenciones
para extinguir mis propias confusiones,
aunque al fin me asesine la certeza.

Un anoche en tus venas, donde empieza

trémulo el pulso de tus emociones,
y navegarte en tantas direcciones,
desde la hilaridad a la tristeza.

Una noche en tu piel, cálida y suave,
donde ninguna puerta tenga llave,
a plena luz y plena voluntad.

Un anoche, una sola noche quiero,
porque al amanecer si no me muero,
nos perteneceremos de verdad.

DOS MANOS

Tienes sólo dos manos y parecen,
sobre mi piel, gavillas de cuarenta;
a su contacto un arsenal revienta
de múltiples caricias que estremecen.

Creí verlas dormir, no se adormecen,
siguen su ritmo, en consonancia lenta;
donde su habilidad se sedimenta,
nervios gritan, rumores enmudecen.

Trastorne tu contacto mi sentido,
en lo ingenuo, lo ardiente, lo prohibido,
en reconocimientos sin fronteras.

Multiplicadas van ya dos legiones,
manadas de corderos y leones,
laboriosa, perennes viajeras.

DUPLICIDAD

Agrio aroma de sangre derramada,
de gran crueldad tenaz, indiferente,
de ella emanaba; su alma, tan ausente,
parecía del cuerpo desgajada.

El beso era en su boca dentellada
encubierta tras máscara inocente,
la palabra era hueca voz que miente,
y la mano en el hombro, puñalada.

Caminó por la vida de puntillas,
tal vez entreteniendo pesadillas
de ser al fin un día descubierta.

Pero siguió en la cresta de la ola,
con su gentío en torno y su aureola,

tan poblada de amor y tan desierta.

OTRA BRISA

“No volverá a pasar” Manso lamento
en susurro de inmóvil arboleda;
la brisa fugitiva ya no enreda
en las ramas su abrazo soñoliento.

No hay voces, ni ecos; sí el oído atento
procura penetrar cada vereda,
sólo un silencio diáfano, de seda,
sin responder responde. Desaliento.

Mudo clamor, efigie transparente,
resuena en las esquinas de la mente,
ciega el ámbito inerte del recuerdo.

“Habrá otra ráfaga, vendrá otra brisa”
Amanece en mis labios la sonrisa,
y entre los quietos árboles me pierdo.

ALMA AUSENTE

Dentro de ti habité, viendo las cosas
a través de tus ojos; los rumores
entraban en mi oído, los temblores
eran entre mis dedos mariposas.

En tu piel se agolpaban silenciosas
las sensaciones, como borradores;
yo era el original, ya sin errores,
percibiéndolas puras, luminosas.

En tu alma ausente, muerta ya o perdida,
no palpitaba el pulso de la vida,
sólo por mi sentías y pensabas.

Y ahora que yo me voy, tus emociones
volverán a lo que eran, sensaciones
que sólo en la corteza almacenabas.

OIGO LA VOZ

Oigo la voz que a mis espaldas canta
y tantas veces me negué a escuchar;
voz con aire de sierra, olor de mar,
que puede atar un nudo en la garganta.

Voz sin rostro, sin forma, que adelanta

primaveras sin tiempo ni lugar,
que viene hipnótica a desenredar
madejas de tristeza, y las quebranta.

Escuché tantas voces anodinas,
rebotándome su eco entre las ruinas
de mi ayer, que no pude escuchar ésta.

O no quise tal vez. Pérdida mía,
que el alma, sorda, se quedó vacía.
Hoy, al oírla, el mundo es una fiesta.

TU BATALLA

No has perdido la guerra, ni siquiera
perdiste una batalla, todavía
la estás desarrollando, día a día,
y sin derrota, ¿qué te desespera?

En tu muralla aún flota la bandera,
ni cunde deserción ni hay cobardía;
si a lo lejos ulula la jauría
del absurdo temor, déjalo fuera.

Si el corazón te juega guerra sucia,
que despierte el cerebro, y con su astucia
equilibre la lid, asuma el mando.

Se libran las batallas frente a frente,
mas se pierden o ganan en la mente,
sin obstar el vigor del otro bando.

TU VICTORIA

Se alza un arco triunfal en tu futuro,
y bajo él pasarás, melena al viento;
detrás, el ataúd del desaliento,
delante, el gozo en su fulgor más puro.

Libre serás, ya derribado el muro
limitador de dignidad e intento,
enmudecido quedará el lamento,
y tu pulso más rítmico y seguro.

Deja correr del párpado a la arcilla
la lágrima que hoy surca tu mejilla,
el llanto puede ser liberador.

Pero abre tus pulmones a la brisa,
en ella sobrevuela la sonrisa

que tu rostro abrirá como una flor.

ABISAG, LA SUNAMITA

El frágil cuerpo, disecado el brío,
revestido se ve de invierno helado,
y quien guerrero fue, se halla acostado
abrazado al temblor en lecho frío.

Oh que destino el tuyo tan baldío,
virgen y bella Sunamita, al lado
de quien recibe tu calor prestado
y te devuelve su interés vacío.

¿No has sentido en la noche la tendencia
de arrancar de su piel la indiferencia,
explorando secretos con tu mano?

Pobre dulce mujer, abandonada
en lecho ajeno, nunca desflorada
por hombre tan contiguo y tan lejano.

BETSABE

El agua perfumada se desliza
en finos dedos de caricia muda,
blanca de luz, sobre la piel desnuda,
y delicadamente la suaviza.

Hay un temblor de arena movediza
bajo los pies del rey, pero no duda:
y la somete, y la transforma en viuda,
y es suya al fin, del fuego a la ceniza.

Al suceder las noches a los días,
¿estaba junto a ti David o Urías?
¿fue el rey mejor que el capitán?

¿O los cantos del rey con el salterio
cubrieron de tal gozo el adulterio,
que los recuerdos del ayer no están?

RAQUEL

Por ti, Raquel, ha sido el sacrificio,
por ti veo pasar de siete en siete
los años a la espera, y me acomete
una ansiedad de ti, sin ejercicio.

Toda con la mirada te acaricio,

hasta esta noche oscura que promete
desenlace nupcial en el que apriete
tu vientre abierto sólo a mi servicio.

Y así ha sido…¿o no fue?... Qué desengaño
amanecer unido a un cuerpo extraño,
lejos de ti, sobre tu hermana Lía.

Oh Raquel, mi Raquel, tú has de esperarme,
porque dentro de ti he de derramarme
al final de estos años de agonía.

HIJAS DE LOT

Me reflejas, inhóspito paisaje,
estéril útero que nada lleva,
ni llueve en valles, ni en montañas nieva,
ni florece la flor en el ramaje.

Ni un hombre queda que mi piel trabaje
en la íntima tiniebla de esta cueva,
o junto al fuego, y permanezco nueva…
más bien quisiera recibir ultraje.

Ven, hermana, que ya el día de apaga,
y el vino rojo a nuestro padre embriaga,
ofrezcámosle nuestra desnudez.

Seré esta noche suya, y tú mañana,
no más virginidad, no más, hermana,
que ésta pudiera ser la única vez.

DINA

Vino al amanecer, grácil y pura,
el cántaro vacío a la cadera,
velado el rostro, negra cabellera
cayendo en olas hasta la cintura.

Sólo sus ojos vi, mirada oscura
como la noche en que al amor se espera;
y junto al pozo, bajo la palmera,
se abrazó mi deseo a su figura.

Me resistió, más doblegué su intento
usando fuerza, mas sin ser violento,
y vi creciente su debilidad.

Se aflojaron sus manos en mi pecho,
y me anudaron en abrazo estrecho,

y al final nos amamos de verdad.

DALILA

Siento bajo mis párpados vacías
las cuencas de los ojos, y a mi lado
no percibo tu cuerpo perfumado,
tan adyacente en mí en mejores días.

Qué negras son las noches, y qué frías,
que tu deslealtad me ha deparado,
pero aun ciego por ti y encadenado,
cómo quisiera hacer tus noches mías.

Oh, Dalila, Dalila, tu belleza
dos veces me cegó, y mi fortaleza
se derrumbó ante tu debilidad.

Si pudiera rebobinar la vida,
y mi suerte me fuera conocida,
otra vez te diría la verdad.

RUT

Te seguiré en el campo ya la ciudad,
mi huella irá en la tuya en el sendero,
si vas veloz, mi ritmo irá ligero,
si en calma vas, iré en tranquilidad.

He de hacer mía tu necesidad,
será lo que tú quieras lo que quiero,
me dirá tu esperanza lo que espero,
y tu verdad vendrá a ser mi verdad.

Tu nombre Noemí, será ahora Mara,
amargura que acerca, no separa,
manos vacías que saturaré.

Por ti no he de negarme a los sudores,
espigaré tras de los segadores,
y más aún que me diste, te daré

SUSANA

¿La ves bajo la fronda del castaño,
que su esplendor desnudo al sol arquea?
Déjame, amigo, una vez más que vea;
quiero sentir como sentía antaño.

Oh, quién pudiera ser su agua de baño,

que tan estrechamente la moldea.
Oh, quién pudiera ser quien la posea,
por amor, por la fuerza o por engaño.

Y subrepticiamente los ancianos
siguieron a sus ojos con sus manos,
temblando de lujuria entre las piernas.

Y fue un bloque de hielo la firmeza
de Susana, negando su belleza
a la amenaza y las palabras tiernas.

LA ADULTERA

Los brazos de mi amante me cercaron
y mis manos sobre él rodaron locas;
todas las horas parecían pocas,
hasta que de su lecho me arrancaron.

En hemicido de odio me acosaron,
y los sucios insultos de sus bocas
cayeron más hirientes que las rocas
lo hubieran hecho; y me inmovilizaron.

Tendida al sol, sobre la ardiente arena,
descendió sobre mí la luz serena
de la única mirada sin veneno.

Era el Rabí que a los leprosos cura,
y me dijo en su tono de dulzura:
"Mujer, fue por amor: No te condeno".

JUDIT

Descansa el carro, duerme la saeta,
el vino riega el paladar sediento,
la fatiga es asiria: Es el momento
de la acción que los riesgos no respeta.

Debo vestir la túnica indiscreta,
derramar sobre mí el mejor ungüento,
y fingir descarado atrevimiento
que no revele la intención secreta.

Ni frívola ambición ni honor abrigo,
sólo la destrucción del enemigo
que pretende a mi pueblo destruir.

Y al cortar su cabeza con mi mano
haré al gigante parecer enano,

será abatido el que intentó abatir.

MAGDALENA

Amé a los hombres tanto, a todos ellos,
y tanto fue sus amor, aunque tan breve.
El beso de éstos fue aleteo leve,
remolino absorbente fue el de aquéllos.

Si una mano se enreda en mis cabellos,
otra bajo mi túnica se atreve,
y a cada amante dejo que me lleve
ya sea en deferencia o atropellos.

Y yo me doy, tentada y tentadora.
¿Me doy? Me di; ya no me doy ahora,
porque un hombre, uno sólo me fascina.

Un hombre a cuyos pies estoy postrada,
muy diferentemente enamorada,
cuya palabra sola me domina.

MARTA

¿No ves, Señor, que toda la mañana
de mis ocupaciones soy cautiva,
mientras embelesada e inactiva
yace a tus pies sin ayudar mi hermana?

Marta, Marta, la vida cotidiana,
con sus quehaceres, resta perspectiva;
de tantas cosas el trajín le priva
a quien en vez de amar, sólo se afana.

Tanta vida se va dilapidada
en marcha insustancial, precipitada,
sin disfrutar la magia del momento.

Retarda el paso, seca los sudores,
y aspira el dulce aroma de las flores,
que va más lejos quien camina lento.

RAHAB

Vinieron como lluvias torrenciales
arrasando a su paso la cosecha,
imponiendo un a ley demente estrecha,
al toque fiero de los atabales.

Doce tribus de nómadas brutales,

de sangre y fuego el alma contrahecha,
exterminan en una sola fecha
a hombres, mujeres, niños y animales.

Peor castigo yo merecería,
habiendo traicionado en ese día
a la comunidad en que nací.

De nuevo el vencedor con Dios se explica,
la matanza con Él se justifica,
y a través de los siglos será así.

ESCISION

Abre la noche fauces tenebrosas
devorando cruel mi confianza;
la palabra indecisa no te alcanza,
y entre ambos fluyen aguas procelosas.

Qué valor tan efímero las cosas
tienen sin ti; qué frágil la alianza
que aporta desnivel a la balanza,
pesando las manzanas con las rosas.

De esas rosas me quedan las espinas
desde que ya a mi lado no caminas;
por cada herida un pétalo voló,

zarandeado por un aire extraño,
que pudo ser fatiga o ser engaño,
pero que abrió una brecha entre tú y yo.

ALTO Y BAJO

En la montaña rusa de su vida
se transformó en suspiros el estruendo.
Qué lentitud hacia la cima yendo,
qué rápida y profunda la caída.

Brazos en alto, en blanquiazul subida,
aspira a cielo y nubes sonriendo;
y en súbito descenso va temiendo
desplomarse en la tierra malherida.

Yo otra montaña rusa he descubierto,
en que mi mano lleva le toque experto
a las erectas puntas de sus altos.

Y desciende hasta las profundidades
despertando las sensibilidades

que la cubren la piel de sobresaltos.

IMPRESCINDIBLE

Sombra nocturna sobre mí derramas,
precipitada y amenazadora,
tú, que me regalaste en cada aurora
un sol prometedor de luz y llamas.

Veo cubrírseme la piel de escamas,
y la sangre circula helada ahora.
¿Dónde estoy? ¿Dónde estás?¿Por qué me ignora?
tu voz de viento que arrulló mis ramas?

Un prematuro invierno ha despojado
la fronda que vestía mi arbolado,
y estoy desnuda, fría, e insensible.

Revísteme de ti, de tu energía
y arráncame esta ausencia tan vacía,
para volver a serte imprescindible.

CAMBIO

Tímida niña en la primera escuela,
adolescente a la que no se toca,
joven que ni seduce ni provoca,
pero al final, apasionada abuela.

No sabe conformarse, se rebela,
y es un tanto arriesgada, sin ser loca;
toda su entrega le parece poca,
y ha olvidado el temor y la cautela.

Y por sí sola va, sin titubeos,
conducida de impulsos y deseos
antes dormidos, o quizás distantes.

Ni se refrena ya ni se limita,
y sólo acepta cuanto le permita
ser la mejor de todas las amantes.

CABALGAME

Cabálgame, jinete misterioso,
al paso lento, que tu ritmo sigo;
y no quiero la sombra por testigo,
cabálgame en la luz, voluptuoso.

Cabálgame, jinete impetuoso,

al trote, sincronízate conmigo,
dime las cosas mismas que te digo,
cabálgame en palabras, rumoroso.

Cabálgame, jinete galopante,
cabálgame con ímpetus de amante,
furia de viento, sed de manantial.

Cabálgame con fuerza inextinguible,
más allá del amor y lo imposible,
y mucho más allá del bien y el mal.

VACIA

Náufraga en playa inhóspita y desierta,
ni tengo voluntad para escaparme,
ni sé aceptar la mano que desarme
la prisión en que estoy, o abra su puerta.

Tampoco escucho la señal de alerta,
y aunque la oiga, no sé movilizarme,
ni el sol será capaz de reanimarme,
ni la noche podrá hallarme despierta.

Fría estatua de mármol, insensible,
en mí misma perdida, inaccesible,
sin ideas, palabras, ni razones.

Confusa estoy de mí desarraigada,
mirando todo pero sin ver nada,
desprovista de sueños e ilusiones.

LOS RECUERDOS

¿Dónde van los recuerdos del que olvida?
¿En qué insondable sima permanecen?
¿Mantienen vidas propias o perecen
estrangulados sin hallar salida?

Duerme en la niebla el alma que descuida
la imagen del ayer, y palidecen
sus colores, sus formas envejecen,
y es un cuerpo sin hálito su vida.

Tú viniste y te irás, y habrá en tu mente
un espacio vacío, indiferente,
donde mi nombre había sido escrito.

Seré una sombra informe en tu pasado,
cuyo cuerpo el olvido ha sepultado

bajo una mole inmensa de granito.

SIN TI

Quien me ve se pregunta si estoy ciega
porque mantengo la mirada ausente,
y en el vaivén amorfo de la gente
avanza el pie y el alma se repliega.

Soy el buque fantasma que navega
sobre incoloro mar indiferente,
sin capitán al mando sobre el puente,
y en ruta a un puerto en que jamás se llega.

He visto el sol, y estoy oscurecida,
pude cantar, y me hallo enmudecida,
viví unos días, y me siento muerta.

Sonámbula en tu búsqueda he salido,
incapaz de encontrarte y del olvido,
en plenitud de ti, sin ti desierta.

UN SOLO DIA

A ti, con sed inextinguible, viene
esta mujer abierta en rebeldía,
dispuesta a celebrar en sólo un día
todas las fiestas que el amor contiene.

Ya en la explosión vital que el vientre llene,
en absorción de rígida energía,
exploración de mutua anatomía,
o entre los senos prisionero el pene.

Será un encuentro exento de programa,
con libertad total sobre la cama,
sin privilegios, lazos, ni derechos.

Y ambos al fin extenuados, mudos,
descansaremos plácidos, desnudos,
sobre tu pecho el beso de mis pechos.

LA VIDA

Hoy es día de ciervos y gacelas
de juvenil y grácil movimiento:
corre el corcel del alma como el viento
sin que el jinete clave las espuelas.

Fue ayer día de miedos y cautelas,

de galápagos yendo en paso lento:
perdió el bajel del alma el cargamento,
destrozado el timón, rotas las velas.

Del águila mañana será el día,
del esplendor y de la fantasía
que convierte en grandeza lo pequeño.

No es el momento actual la vida humana,
es un compendio de hoy, ayer, mañana,
cubierto por la cúpula de un sueño.

MORIBUNDO DE AMOR

Mis manos allanaron el terreno
nivelándolo estrato sobre estrato,
proyecto inverosímil, insensato,
mas en el trance aquel factible y bueno.

Y al levantar la torre en huerto ajeno
con sólo la esperanza por contrato,
sobre mí se cernió el riesgo inmediato
de hundirse al rayo sin la voz del trueno.

Y aunque vi aproximarse la tormenta,
ni pareció cercana ni violenta,
sólo un apelmazado nubarrón.

Pero ciñó en su oscuridad vacía
mi mente, destruyendo la utopía
elaborada en mi imaginación.

ILUSION

Desbórdase la luz por cada grieta,
que no es capaz de retenerla el muro,
y no ha permanecido ángulo oscuro
bajo sus ojos claros de violeta.

Transporta, hada inefable, mi alma inquieta
a tu reino ideal, sutil y puro,
robusteciendo el sueño que inseguro
tiembla al fondo de mi alma de poeta.

Tanto me iluminó su luz de fuego,
que me ha arrancado el mundo, y estoy ciego,
viendo tan sólo su fisonomía.

Y no sé si es cordura o es demencia,
si estoy en el recuerdo o la presencia,

si vivo en realidad o fantasía.

INMOVIL

Cerrado el libro que llamaras mío,
sólo peso y volumen me has dejado,
mi lectura de ti se ha evaporado
y tu vacío ahora es mi vacío.

Y no puedo escribir sino me guío
de las líneas que tú habías trazado;
tanto he perdido, tanto he olvidado
que no hay sonrisa en mí cuando sonrío.

Inmóvil, casi inerte te presiento,
velamen flácido sin sol ni viento,
dormido en mar de gélida quietud.

¿Aceptarás de mí un soplo de vida,
o enlazarás tu herida con mi herida
en la inmovilidad del ataúd?

VOY A DORMIR

Voy a dormir sobre mi propia historia,
reclinado el vigor del pensamiento
en almohadas de olvido, mi momento
de silenciar la voz de la memoria.

Se ha ausentado la luz; la palmatoria
cuelga de un hilo azul, el aposento
tiene el alma de túnel soñoliento
sin tren, ni claridad, ni escapatoria.

Mis imágenes, sombras en la sombra;
mis sueños, versos que ya nadie nombra,
y páramo desierto, mi jardín.

SE han vaciado todos los espejos,
hace frío a mi lado, y a lo lejos
desgarras sus tristeza un violín.

CORAZON MUERTO

No le pudo matar, ya estaba muerto.
Perdió la vida en tantas ocasiones…
pero sus cíclicas resurrecciones
eran como volver a estar despierto.

Siempre al sueño, al amor, al tacto abierto,

como se abren al día los balcones,
consciente de que al pie de sus acciones
hay un puñal asido a brazo experto.

No le afectaba el riesgo presentido;
era su expectativa haber vivido
sin medir contratiempo o desenlace.

Cuando la blanca daga le abrió el pecho,
partió un corazón mudo, ya deshecho
por no haber encontrado quien lo abrace.

AVANZA TU OLEAJE

No necesito más que la marea
de tus manos, llegada y retroceso,
y un rumor incesante como un beso
que no sabe morir y me espolea.

Esta mi arena frágil te bordea
leve y frontal, sin el rigor y el peso
de la roca, que lleva en ella impreso
signo brutal de almena que bloquea.

Abierta me hallarás, granada rosa
siempre primaveral, ni temerosa
ni en veleidad, mas lúbrica y resuelta.

Alza el pecho y avanza tu oleaje,
lanzado galeón al abordaje,
que estoy por ti en mi desnudez envuelta.

AL FIN

Quietas viste mis manos; si supieras
de su estremecimiento por tocarte,
de su invisible afán d entrelazarte
en lúbrica ascensión de enredaderas.

Tantas veces te vi, sin que pudieras
adivinar esta ansia de besarte,
esta urgencia voraz de desnudarte
y adjudicarme senos y caderas.

Qué mentida, qué estéril inocencia,
camuflando la sed, la turbulencia
que fluyen desde el sexo hacia la mente.

Pero hoy tus ojos, y también los míos,
han confluido al fin como dos ríos,

un solo cauce, sólo una corriente.

CASI UNA NIÑA

Casi una niña ayer, boca inexperta
en palabras y besos, armadura
sobre senos y muslos, insegura,
como quien llama tímida a la puerta.

Entre los brazos hoy se me despierta
la flexibilidad de tu cintura,
ofreciendo en sensual desenvoltura
la desnudez apenas descubierta.

Has comido del árbol de la Ciencia,
y se ha desvanecido tu inocencia;
dinámica y gentil, te crecen alas.

La mirada se ha vuelto tan rotunda
que aún mirando de frente me circunda,
y desde el fondo d ella me apuñalas.

INTIMA LOCURA

Joven, esposa y madre: qué distante
tu beso respetable en la mejilla;
¿cómo explicar que el roce en la rodilla
más que fortuito fue intención galante?

¿Cómo, desde mi verso vacilante,
decirte que en mí llevo una semilla
con vocación fecunda de gavilla,
de amigo transformándose en amante?

Joven y madre, descuidada esposa,
desencantada de uno, y jubilosa
por quienes reproducen tu figura.

Dejé tus labios de mis besos llenos,
abrí tu blusa, acaricié tus senos,
y aún no conoces mi íntima locura.

AMANTE CIEGA

No puedes ver, mi ciega enamorada,
la tibia mano que en la noche explora
tu luminosa piel, tan receptora
que fuera innecesaria la mirada.

Perdidos los colores, y truncada

la magia de crepúsculo y aurora,
cada roce es sonata arrobadora,
cada rumor es claridad dorada.

Se te han llenado de ojos los oídos,
y los aromas más inadvertidos
son para ti una primavera en flor.

En tus labios el gusto va de fiesta,
y te nace en los dedos una orquesta
de la que yo me siento director.

RADIANTE TUNICA

En silencio tus dedos me han tejido
radiante túnica de mil colores
que nadie puede ver, y tentadores
trazaron en mi piel tu recorrido.

Me veo de tu tacto revestido,
de tus propios aromas y temblores;
no sé reconocer otros valores
sino aquellos que en mí has establecido.

Cuando el crepúsculo la tarde aboque,
y la sombra devore cada bloque
de esta ciudad, aunque contigo, extraña,

de ti estaré vestido, aunque desnudo,
mi voz oirás, permaneciendo mudo,
y me hallarás al fondo de tu entraña.

QUEDARSE

Si pudieras amar, llama a la puerta,
desnuda estoy como la luz del día,
contagiada de insomnio, en lozanía
de mente y piel, en permanente oferta.

Y quédate después. Si fuera cierta
tu facultad de amar, tu compañía
aceptable será, pero te haría
partir cuando la aurora se despierta.

La noche es el sentido, y es la cama,
pero el amanecer es de quien ama,
la sensación alzada en sentimiento.

La idea exige el cetro en la persona,
el corazón reclama la corona,

el sexo es sólo férvido instrumento.

MIRADA

Esta mujer con ojos de futuro,
clavados en los míos, incisivos,
y sus labios de puntos suspensivos,
me desnuda en mi fondo más oscuro.

No veo más que luz si me aventuro
dentro de mis recónditos archivos:
Me presagia; no importa los motivos,
me rasga pecho y mente su conjuro.

Su mirada es frontal desafiante,
dejándome indefenso en un instante,
como si ya supiera cuanto he sido.

Ah, pero yo también he descifrado
sus reinas de espejo alborotado,
y a su íntima raíz he descendido.

MAGICA SOMBRA

Mágica sombra, etérea silueta,
recostada a mi lado silenciosa,
has anclado en mi cuerpo, mariposa,
de tenue roce, aroma de violeta.

Puede vivir dentro de mí un poeta
que te ve sin tocarte, en la dudosa
realidad de la mente soledosa,
e imaginar que contra ti se aprieta.

Pero mis manos, sin conceptos, ciegas,
no te ven ni te alcanzan si no llegas
revistiendo esta forma imperceptible

de tus sentidos. Ven, no te demores,
que los míos estallan en clamores
por esa imagen tuya tan tangible.

GATA, PANTERA

Llegó, sedosa gata, zalamera,
fricción en ronroneo a mis tobillos,
trazando en torno de mis pies anillos,
como quien algo busca, ya algo espera.

Se apropió de mi mundo a su manera,

su alcoba, su diván, y sus visillos,
sorda a mi voz, errante en los pasillos…
hasta que apareciste tú, pantera.

Espíritu salvaje y la belleza
de las fuerzas de la naturaleza,
erótica marea arrolladora;

con ese acoso de animal en celo
que salta o se revuelca por el suelo,
grácil, voraz, y que jamás ignora.

RETRATO DE MUJER

Qué silenciosa, inmóvil melodía,
esta mujer del cuadro, de tan leve
sonrisa complaciente… Me conmueve
su aspecto de sutil melancolía.

Sabe que no ha llegado todavía
ese instante en la vida que la eleve;
en el rostro el afán de quien se atreve,
y al fondo de los ojos, rebeldía.

Tiene el aire sensual de quien pudiera
capitular, arriando la bandera
del orgullo, el recelo o el prejuicio.

Y parece mirarme con la gracia
de quien cede al avance de mi audacia
cuando invisiblemente la acaricio.

RETRATO DE MUJER (V)

Tu sonrisa es antigua; ya lo veo
como jardín fugaz, irrepetible,
hoguera que, agotado el combustible,
se desmaya en mortal chisporroteo.

Me sugiere el vital revoloteo
de alondras en la tarde, la posible
evocación del beso irresistible
usurpado en discreto devaneo.

Cuantos han contemplado tu retrato
oscilan de evidencia de recato,
a embozo de sensual insensatez.

No revelas enigma ni motivo,
pero me dice su temblor furtivo

que no sonreirás así otra vez.

ANOMIMA VOZ

Te enmascara la voz, y te revela,
mujer sin rostro en pasadizo oscuro,
alma sin cuerpo que apresar procuro,
brisa invisible que me roza y vuela.

¿Por qué tal hermetismo? ¿Qué recela
tu imagen en la sombra? Si aventuro
nuevo paso hacia ti, me obstruye el muro
que absurdamente alzara tu cautela.

¿Qué nutre las raíces de tus miedos?
Sólo llevo en las yemas de mis dedos
diez ojos y diez lenguas rastreadores.

Fascinado te escucho cada día,
y el deseo voraz de hacerte mía
se viste de cadencias y colores.

ACOGETE A MI BRAZO

Acógete a mi brazo, fondeadero
al amparo de rocas y tormentas;
mira tus velas, rotas y sangrientas,
alma de trovador, no de guerrero.

Reconstruye tus mástiles, velero;
lleva en ti las mismas herramientas,
las mismas ansias de zarpar, y alientas
fibra de roble, olor de limonero.

Tu destino es partir, y mi ventura
ser el reposo, que aunque no perdura,
se afianza perpetuo en la memoria.

Acógete a mi brazo firme, estrecho,
como de amante que te ofrece un lecho
en toda su verdad, tosa su gloria.

ARCO IRIS

Un arco iris de placer y espera
conecta mi desnudo a tu desnudo;
si a tu distancia litoral acudo,
tiempo y espacio frenan mi carrera.

Estas manos de pétalos y cera

limitadas se quedan al saludo,
siendo incapaces de dejar el nudo
soñado por el muslo y la cadera.

Aborrecida, absurda geografía
de aquí y de allí, de alcance y lejanía,
que me lleva, te envía, nos separa.

Este arco iris, puente intransitable ,
es implacable arcángel, cuyo sable
cierra el Edén que la ilusión forjara.

TEMBLORES

Desenreda, mi amada, los temblores,
como el viento el pinar se desenreda;
si una caricia en cada rama queda,
en tu ramaje anidan mis amores.

Los temblores, mi amada, sin temores,
querer sin miedo, como quien se hospeda,
desarropada de algodón y seda,
entre el escalofrío y los ardores.

Avanza como el aire, abierto y puro,
cada pezón rosado erecto y duro,
en manos y ojos juvenil aplomo

con el temblor rojizo del deseo;
entre tus vibraciones te sondeo,
y sobre tu desmayo me desplomo.

SI ELLA NO VIENE

Si ella no viene, se alzará la senda
en línea vertical, álamo adscrito
a un paisaje de vértigo, maldito,
sin nuevo atajo que hacia mí se extienda.

Si no viniera, que la luz se encienda
por otras rosaledas, que yo invito
sólo a las sombras, al jardín marchito,
al desencanto y a su marga ofrenda.

Si no lograra oír su breve paso
acercándose a mí, venga el ocaso
con su cortejo de horas en silencio.

Si no llegara grácil, verdadera,
no sé si ingenuo seguiré a la espera,

o si a perenne encierro me sentencio.

RITOS

Si las palabras despuntaran manos,
qué guirnaldas de tacto te daría;
si cadencias, qué augusta sinfonía
de pompa y efectismos wagnerianos.

Mis sueños dionisíacos, paganos,
liturgia son que invita a la osadía,
a la celebración en compañía
de sacrificios íntimos humanos.

Víctima puedo ser y sacerdote,
voz activa y pasiva, hasta que agote
el caudal de esta ofrenda prodigiosa.

Te quiero víctima y sacerdotisa,
vulnerable, y experta que improvisa,
y que al final sobre mi piel reposa.

MENSAJE EN BLANCO

Si recibieras un email vacío
escuchar el palpitar de oculta vida,
acaricia su carne desvestida,
presiente el rizo del escalofrío.

Quizás en invisible desafío
te ha llegado una rosa aún no nacida,
una canción de amor adormecida,
o tal vez los mil ojos del rocío.

Nada va en blanco enteramente; todo
tiene razón de ser, y de algún modo
mensajes mudos pueden ser vibrantes.

Sabe el silencio revelar a gritos
mucho más que la voz y los escritos;
no requieren palabras lo amantes.

LABOREO

Instalaré mi rostro en la angostura
de tu barranco al pie de las colinas,
mientras la tarde cierra las cortinas
dando a la noche intimidad oscura.

Eres blanda quietud, fruta madura

erguida en cada seno, y me encaminas,
virtuosos de flauta y mandolinas,
manos y boca a rítmica aventura.

Me inclinaré al cultivo de tu suelo,
hendiendo en suavidad de terciopelo
la reja de mi arado sobre ti.

Desbordará la lluvia el surco abierto,
y revitalizando tu desierto,
me verteré sembrándote de mí.

PRIMAVERAL INVIERNO

Al hablarme, sofocas o amordazas
tantas palabras que enunciar quisieras;
si vengo en son de paz a tus riberas,
¿por qué las fortificas y acorazas?

Sean tus manos íntimas tenazas,
tu voz, chorro de luces que liberas,
tus muslos, lúbricas enredaderas
que más me estrechan cuanto más me abrazas.

Qué extraño invierno: Se derrite el hielo,
florecen los jacintos, y en revuelo
vuelven los ánades y las cigüeñas.

Desvélate, mujer, sal a la calle,
que perderás este esplendor del valle
si bajas la persiana y sólo sueñas.

ALLI ESTARE

Si el mar, la luna, el sol han olvidado,
si los hombres, los ángeles, el cielo,
perdieron sus oficios por el vuelo
de la memoria, o se han bastardeado;

si l luz se ha dormido en el nublado,
las olas han cristalizado en hielo,
ángeles y hombres han tejido un velo
que les pueda enclaustrar al otro lado;

si todo en derredor es anarquía
como lo fuera el mundo el primer día,
la sombra en gestación sobre el vacío

y la mano de Dios que se retrasa,
sentirás un aliento que te abrasa,

soplando a tus espaldas: Es el mío.

TAN ALEJADA

Estaré más allá de los olvidos,
donde el recuerdo explora redenciones,
dejando atrás mi cueva de leones
y la ferocidad de sus rugidos.

La desmemoria adorna de descuidos
su carnaval, carece de intenciones,
se nutre de apatía, de omisiones,
y aunque es silencio, se perfila en ruidos.

El recuerdo es el trueno, el martillazo,
pero viene en disfraz de fogonazo,
pincelada de grácil luz callada.

Yo que tanto te amé sigo espigando
el temblor susurrante, el color blando,
que tanto hablan de ti, tan alejada.

TREINTA DIAS

Treinta días, un mes, nuestro primero,
con el alma rodando entre las manos
envuelta en los mensajes cotidianos
que pavimentarían el sendero.

cada palabra fue ágil mensajero
de esperanzas y júbilos lejanos,
de piel, latidos, sueños tan tempranos
que parecieran aire pasajero.

Revistiéronse pronto de firmeza,
hermanados de gozo y de tristeza,
cabalgando ilusiones y dolor.

La marcha de las horas, dura y lenta,
quiebra la mente, el ánimo revienta,
pero aún así, me afirmo en este amor.

EL MAR, EL MAR

El mar, el mar, violento o apacible,
en playa de rumor, roca de estruendo,
oleaje de arcángeles muriendo
con beso suave o látigo irascible.

Dentro de ti otro mar se hace posible,

que semejantes rasgos va exhibiendo,
mismas aguas margas irrumpiendo
ya en tenue flujo o ráfaga inflexible.

Tus huella sen la arena se evaporan,
tus infortunios en silencio lloran,
agua que en agua incurre y se intercala.

Agravio ayer, mañana incertidumbre,
y hoy soledad envuelta en pesadumbre,
triple daga feroz que te apuñala.

A MI TAMBIEN

A cuestas llevo una canción tan triste
que me sangra la espalda con su peso;
entre los labios se me muere un beso
de tantas veces que a nacer insiste;

la carne, despoblada, se reviste
de temblor que no lleva nombre impreso;
y en la pulpa apresada en cada hueso
callado grito de dolor persiste.

Qué turba de posibles desfigura
mi oscura realidad, y la fractura
en los fragmentos mil que van rodando.

Te repartes en varias direcciones,
y es una más de tus revelaciones
que a mí también, también, me estás amando.

EN LA SEPARACION

Si hoy o mañana en tacto fueras mía,
no ya en fugacidad, en permanencia
ignorante de dudas y de ausencia,
cómo tu propia vida absorbería.

La muerte, hoy tan cercana, tan sombría,
sería un ángel negro en decadencia,
olvidando clepsidras y violencia,
y entonando quizá una melodía.

No sé que melancólica tristeza
sube del corazón a la cabeza,
nublando sentimiento y percepción.

Y en esa niebla, atónito y distante,
logro verte más grácil y radiante…

¿Te amaré aún más en la separación?

DESNUDOS

Me desvisten tus ojos, y los míos
van deshaciendo lúbricos el nudo
del borde de su blusa, y al desnudo
fluyen los senos libres como ríos.

Me desvisten sus manos, desafíos
que mis manos aceptan, y saludo
cada temblor con arrebato mudo,
rozando intimidad y escalofríos.

Y desnudos quedamos, frente a frente,
en atención inmóvil. De repente,
nace un abrazo de infinita calma;

como el aire de abril sobre la rosa,
sobre el ciprés la noche silenciosa…,
y a través de mi cuerpo le di el alma.

LEJOS

Tantas ausencias, tantas lejanías,
forjadoras de acerbas soledades,
kilómetros geográficos, de edades,
de ideas, intenciones, fantasías.

Arrancamos de alegres melodías,
de esperanza inicial, de intensidades,
y nos devoran las adversidades
de tiempo, espacio y sus melancolías.

¿De qué sirven las nubes, las estrellas,
si no consiguen imprimir sus huellas
en la piel, aunque estén en la retina?

Lejos es apellido de la muerte,
algo que floreció, que yace inerte,
viejo palacio en lamentable ruina.

VEN Y DUERME

Cada noche me acuesto en la estructura
de sábanas de acero, y su dureza,
su frialdad, su rígida tristeza,
me oprimen con rigor de sepultura.

Sólo tu mano cálida, segura,

traerá esa elástica delicadeza
que poda el luto, lima la aspereza,
funde el acero a golpes de ternura.

Con ella ausente, temblará la llama
de mis sueños; sin ella se derrama
el agua de mi cántaro, mi fe.

Ven y duerme conmigo, en alianza
de cuerpo y alma, que la noche avanza,
y el corazón ya casi no te ve.

CALLEJON SIN SALIDA

Quiebra los vínculos que a mí te amarran,
cadena de aflicción, grillos de ausencia,
que no acierto a eludir esta violencia
de imposibles que el alma te desgarran.

Rosas te di cuya pureza embarran
los lodazales de mi inconsistencia;
alenté sueños que hoy, en somnolencia,
no atesoran la fe, la despilfarran.

Qué callejón en sombra, sin salida,
la que antes fuera espléndida avenida
por donde ambos quisimos transcurrir.

No sé si es el amor o el egoísmo
quien me grita, en el fondo de mí mismo,
que permanezca, aunque debiera huir.

CALIGRAFIA

Preterido el teclado indiferente,
de mecánico tacto y lengua fría,
hoy, a la luz del sol, mi alma se guía
por la mano que escribe cordialmente.

En cada rasgo o tilde está latente
un temblor, un lamento, una alegría,
una parte de mí que irrumpiría,
al ser leído, en ti, como un torrente.

Escúchenme tus ojos. Hoy te hablo
con la firme agudeza del venablo,
la suave intimidad de voz que besa.

Hacia ti mi escritura va, vibrante;
en cada línea azul, zigzagueante,

en ti se imprima, sin estar impresa.

NOCHE DE PAZ

Regado estoy de paz que de ti mana,
qué descanso obtenido sin contienda;
el fuego en el hogar es roja ofrenda
a que la noche ahuyente la mañana.

Dame el silencio que en quietud hilvana
sonrisas luminosas, y trascienda
de un alma a la otra, en paralela senda,
este alborozo inmóvil que nos gana.

El tiempo se detiene; ya no hay horas
en cídico viraje, no hay auroras
avanzando en cuadrigas apremiantes.

Sólo un punto, un perfil contemplativo,
y un mundo absorto al escuchar cautivo
la callada canción de dos amantes.

APENAS CONOCIDA

Apenas conocida, y casi amada
desde el fondo sediento del deseo;
y en la raíz del alma, un borboteo,
sin saberse si es agua o llamarada.

Agua tal vez de fuente desangrada
rebrotando en inquieto balbuceo;
brasa o fulgor de intenso galanteo
inflamado a través de la mirada.

Tu piel vino primero, la envoltura;
luego se abrió el misterio, que perdura
a pesar de la escarcha y la sequía.

Y hoy que de ti me abraso, en ti me inundo,
eres perenne fuente, ardor fecundo,
íntegramente amada, toda mía.

VIGOR INTACTO

Nadie más solitario y dolorido
que tú, mujer, bajo la luna llena,
o en la tarde bucólica, serena,
descargando en las olas tu gemido.

Llevas el toro del dolor uncido

al yugo que te oprime y te refrena;
arando vas nostalgias en la arena,
pie vacilante, espíritu vencido.

Los reveses de ayer, el alto muro
que hoy te acerca y asfixia, el inseguro,
gris porvenir, no saben desertar.

Pero un vigor innato en ti radica
que surge cuando todo se complica,
y volverá de nuevo a desbordar.

NO TE AMO MAS

No te amo más cuando mi abrazo lento,
tras largo agonizar, llega a tu lado;
aunque tanto en mi exilio te he añorado,
no es junto a ti que muere mi lamento.

Mi duelo es inmortal, y en cada intento
de exterminarle quedo derrotado;
si me siento en tu ausencia mutilado,
contigo el éxodo otra vez presiento.

Me perteneces más si no te tengo,
pues hay adiós tan pronto como vengo,
espera, encuentro, lágrima y partida.

No hay primavera ya, sólo hay invierno
sobre este amor, que para ser eterno,
debe sangrar de inagotable herida.

NO SOY ORIGINAL

A mi palabra yacen vinculados
treinta siglos de intensas emociones
que el rapsoda condensa en sus canciones,
y el artista en sus códices dorados.

No soy original; llevo calvados
dentro de mí lamentos e ilusiones
que fraguaron el rumbo y las visiones
de tantos ávidos enamorados.

No existe inteligencia creadora,
sólo mente corsaria, expoliadora,
que donde otro hizo huella, pone el pie.

Yo siento y grito lo que hicieron antes
trovadores, arúspices, amantes…,

moldeo en verso lo que soy y fue.

¿DE QUE SIRVE?

Cada declaración, cada promesa,
abre una zanja entre tu pie y el mío;
nos une un ancho y árido vacío
que ni se contraerá ni se atraviesa.

Somos la boca que habla, mas no besa,
desolación de atardecer sombrío,
riberas somos de incesante río,
quedando mientras fluye, y no regresa.

Me dueles tanto que mi piel se agrieta;
sobre el madero soy llama incompleta,
zigzagueando sin brindar calor.

¿Por qué guardar la rosa, si marchita?
¿De qué sirve el amor que así limita?
¿Qué hace con tal ausencia, tal dolor?

CRISIS

Tres noches, una vida gris, desierta,
tres noches, un dolor rojo sangriento,
pero se enciende ya en el firmamento
la hora del alba; Lázaro, despierta.

Descerrajada en tierra está la puerta
del mausoleo, se durmió el lamento,
y flagela tu rostro un nuevo aliento;
vuelve a vivir, la muerte ahora está muerta.

La sombra atrapa y a la vez consume;
sal de entre los cadáveres y asume
tu primitivo temple luchador.

Hay otra vida nueva por delante,
tal vez difícil y desafiante,
tal vez con los temblores del amor.

E-MAIL

En el principio fue el email, ciñendo
cíngulo leve de esperanza muda,
y luenga capa de amplia y densa duda,
llegándose en la noche, sin estruendo;

como quien llama a la ventana, hiriendo

tenuemente el cristal, y no reanuda
los golpes, recelando que se acuda
a una señal apenas pretendiendo.

Pero no hubo silencio ni protesta,
sólo pronta, inequívoca respuesta,
de abrazo abierto y de sonrisa clara.

La esperanza notó su lazo estrecho,
fue la duda un obstáculo deshecho,
y un aura suave acarició tu cara.

PARTIR, MORIR

Me voy muriendo en la mañana rosa,
cuando la tierra es vida que renace;
y aunque tenaz a tu perfil me abrace,
la hora ha sonado, firme y ominosa.

Hora ya de partir, qué silenciosa
en el fondo de tu alma mi alma yace;
la muerte no dialoga, no deshace,
verdugo del amor, bestia celosa.

Siempre se muere un poco al despedirse,
y a veces mucho, y no puede decirse
si está más muerto quien se va o se queda.

Partir, morir, cuando el rosal germina,
cuando resurge el sol tras la colina,
cuando el viento acaricia la arboleda.

ALEJAMIENTO

Furtiva, inabordable, tan remota
como la sombra, como mar distante,
como sendero azul sin caminante,
o blanca nube que en el cielo flota.

Bebí tu incertidumbre gota a gota,
y hoy la duda es mi fiel acompañante;
por ti libré batallas, y constante
me persigue el hedor de la derrota.

Se me olvidan los brazos al mirarte
porque estando a mi lado estás aparte,
sombra, sendero mar, nube lejana.

Furtivo pie alejándose sin huella,
inabordable albor, remota estrella,

almanaque sin hoy y sin mañana.

SI TU NO VIENES

¿Se habrá muerto el tropel de golondrinas
que aprendieron tu nombre? ¿Se habrá muerto
los cisnes que al crepúsculo, en el huerto,
ondulaban las aguas cristalinas?

¿Habrá muerto la rosa en sus espinas,
la palmera, sonrisa del desierto,
el sueño azul del soñador despierto,
y la paloma del castillo en ruinas?

Parece haberse muerto la belleza,
y el agua, río abajo, gime y reza
fúnebre letanía de lamentos.

Si tú no mueres, aunque estés dormida,
seguirán germinando nueva vida
aún los sarcófagos más polvorientos.

UN SOLO ADIOS

Vivo de ti, doliéndome contigo,
derramando tus lágrimas, ya mías;
y sonrío tus propias alegrías,
de tus latidos íntimo testigo.

En multitud perdido, soy amigo
ajeno ya a mis otras compañías,
y amante soy, rodando rebeldías
sobre tu piel de nardo que mendigo.

Ya no tienes, ni yo tengo frontera,
amalgamada en mí de tal manera
que tú eres yo, soy tú, no somos dos.

Si desertar quisiera desairado,
si evadirte intentaras de mi lado,
doble muerte sería un solo adiós.

MADRES SIN HIJO

TRIPTICO – EXPOLIACION

Mi vientre de mujer, alborozado,
un clavel enjauló, rozó un lucero;
nueve meses le tuve prisionero,
tiempo íntimo de diálogo callado.

Salió de mí, se me quedó colgado
del seno como un ángel compañero,
como violeta al borde del sendero,
o sueño azul primaveral dorado.

Pero ladrones de alma, sin careta,
me robaron el ángel, la violeta
quedó pisada, el sueño interrumpido.

Una zarpa brutal quebró mi huesos
y arrebató mi manantial de besos,
dejadme un invierno oscurecido.

DISTANCIAMIENTO

La sombra de ese invierno, densa y fría,
sigue envolviéndome, como un sudario
amortajando el alma; mi calvario
alza una cruz sangrante en agonía.

Qué desigual distancia en lejanía:
para él tal vez yo un nombre innecesario,
y él mi finalidad, mi itinerario,
y la razón de mi melancolía.

Tantos años perdidos al cariño;
la vida injusta me ha robado al niño,
y el muchacho camina indiferente.

Cada día a la luz oculto el llanto,
desbordando en la noche, y me levanto
con angustia de mí, y amor ausente.

EXPECTATIVA

Dieciséis años hoy, un metro ochenta,
cómo duelen centímetros y meses,
trepando calendarios y cipreses,
mientras mi pecho de ansiedad revienta.

Al fin su voz una esperanza alienta
como la oferta de oro de las mieses,
y tras tantas tinieblas y reveses
mi diminuta llama se acrecienta.

Qué miedo tengo a la ilusión, qué miedo,
mi escepticismo y regocijo enredo
entre la incertidumbre y la esperanza.

Cómo de no abrazar duelen los brazos,
cómo este corazón, a martillazos,
hacia ti con incierto paso avanza.

PALABRA ESCRITA

Sólo te brindo mi palabra escrita
en la que íntimamente colaboras,
sin reflexión, en tintas incoloras,
aunque la mano con temblor la grita.

Cuando tu vista extática la admita
vestirá de rumores y de auroras,
como si obraran hadas soñadoras
fértil resurrección de fe marchita.

Te llegará tan claro mi mensaje,
como el más vivo, enfático lenguaje,
claro estallido de la primavera.

Y habrá noches de músicas calladas,
y luminosas, tersas alboradas
que yo contigo compartir quisiera.

MORIR VIVIR

Me haces morir un poco cada día,
muerte en actividad, porque en ti quedo;
muerte gentil que no provoca miedo,
sedosa muerte, ausente de agonía.

Muriendo voy, y mi morir se alía
a tu muerte, aunque en ella te procedo;
vivir es tan difícil que no puedo
sino morir de tanta lejanía.

Víveme aunque me muera. Mi recuerdo
será otra forma de vivir; no pierdo
esta vida si en ti tendré esa vida.

Muerte que deja vida ya no es muerte,
muerte inequívoca será perderte
viendo, al morir, que tu memoria olvida.

SUEÑO

Sueño un amanecer aún no nacido
que se anuncie rasgando desalientos;
un alba que estremezca los cimientos
del castillo interior adormecido.

Fría trenza de hierro retorcido
me ciñe la cintura, y mis intentos,
mis objetivos, mis ofrecimientos,
languidecen en pulso reprimido.

Sueño un amanecer de libertades,
que si puede engendrarme tempestades,
me hará capaz de elaborar la calma.

Sueño que tú serás mi primavera,
que soy surco de amor, tu sementera,
madurando la mies, por ti, en el alma.

VENDRA LA NOCHE

Vendrá la noche sin lugar ni fecha,
y nos sorprenderá con su venida;
vendrá esa noche como media vida
a restaurar la otra mitad deshecha.

NI tañerá en tu mente la sospecha
de la exangüe esperanza renacida,
ni auguraré si al borde de mi herida
un clavel rojo su eclosión acecha.

Desecharé mi ajada vestidura,
y avanzará mi brazo a tu cintura,
desnuda en mí como yo en ti desnudo.

Y habrá en la noche aroma de jazmines,
y sedoso oleaje de violines
sobre un abrazo posesivo y mudo.

ESTA NOSTALGIA

He visto los cien rostros del fracaso
mirándome a los ojos fríamente,
sus pupilas sin luz, látigo hiriente,
como la sombra del postrer ocaso.

Y he visto cómo el triunfo, paso a paso,
se repliega o se aleja indiferente,
y yo, sediento, al borde de la fuente,
incapaz de acercar al agua el vaso.

Tanta ráfaga de aire me ha rozado,
tanta gota de lluvia ha rociado
mi fiebre, sin lograr disminuirla;

tan perdido entre adustas multitudes…
Tú, que me ves pasar, ¿por qué no acudes
a esta nostalgia, y pruebas a extinguirla?

MAGICA ILUSION

Eres un despertar de adolescencias
al roce de mis labios impulsivos;
los tuyos me dan paso a los archivos
de utopías, deseos y tendencias.

Besos de tan variadas procedencias
pueblan la sombra en tu interior cautivos,
incoitando a los míos que, exclusivos,
rehúsan compartir sus experiencias.

Quiero pensar que nadie te ha besado,
que nadie ha de besarte, que cerrado
quedará el ámbito de tu emoción.

Abierto sólo para mí, en bloqueo
de cualquier otro lúbrico deseo,
tú, mi indudable, mágica ilusión.

ERES HOY HORIZONTE

Ayer fue mayo, eterna primavera,
ciega fe en dilatar cuanto vivimos,
río en perenne movimiento fuimos,
uniendo una ribera a otra ribera.

Hoy la corriente es prófuga barrera
que aleja ambas orillas. Persistimos
en la idea de unión, mas presentimos
que aquella eternidad no es ya lo que era.

Pleamar espumosa que desmaya
los rizos de las olas en mi playa,
así te vi, trepando en mis arenas.

Y eres hoy horizonte, tan remoto,
que aunque mis ojos sobre el agua floto,
a implacable distancia me condenas.

QUIERO SER MAS

Tantos te dicen "te amo"… Se me enreda
la lluvia entre los ojos; me apuñala
cada presunto beso que resbala
de tu avidez, o que en tu piel se hospeda.

¿Dónde queda mi beso, dónde queda?
¿Perdido en el enjambre, que le iguala
con los demás? ¡Peldaño de tu escala,
letra en tu carta, radio de tu rueda?

Quiero ser más, en calidad y modo,
en recuerdo, en opción, quiero ser todo,
obliterando ayer, hoy y mañana.

Que, al pensar y al sentir, tus ojos vean
sólo estas manos mías que moldean
tu propia realidad, aunque lejana.

ESTATUA

A veces me parece haber perdido
mi pedestal, estatua fracturada;
y la lenta, inflexible dentellada
de los años mi nombre ha removido.

No recuerdo quien soy, ni quien he sido,
ruina de mármol, dignidad truncada,
tal vez atraje un día la mirada,
y hoy me acerca la sombra del descuido.

Si junto a mí pasaras, caminante,
detén tu paso y mírame un instante,
que tantos han pasado ya de largo.

Mis fragmentos quizá cobrarán vida,
que no estoy muerta, no, sólo dormida,
en sueño tan profundo como amargo.

CERRADO EL LIBRO

Cerrado el libro, déjame que lea
tus páginas de carne temblorosa;
tengo diez ojos, diez, y una gozosa
ansiedad de absorberte cada idea.

Capítulos de espalda que se arquea,
pubis de piel en granazón de rosa,
senos compactos, boca rumorosa
que lúbricos quejidos balbucea.

Ábrete a mí, libro de piel, impreso
por mano ajena, por extraño beso,
voces foráneas, adversaria prensa,

por tantas cosas fuente de tu historia;
cierra por un momento la memoria,
y haz mi lectura de inmersión intensa.

YASMIN

Sedoso globo de color y pelo,
con ojos de malicia sonriente,
arlequín juguetón desobediente,
voz de alarido de gatita en celo.

Qué súbitas carreras, qué revuelo
de cortinas, qué saltos de repente,
eres una amenaza de accidente,
vasos y tazas de la mesa al suelo.

Cascabel de alegría exuberante,
ahora loca, dormida en un instante,
o en mi regazo en paz ronroneando.

Qué suave, placentera compañía,
sobre mi almohada al despertar el día,
tú mi sonrisa, aunque yo esté llorando.

PODRE IRME EN PAZ

No sé si olvidar quiero antes que muera
las espléndidas glorias de mi vida,
o si llevar su plenitud florida
dentro de mí hacia la última frontera.

No sé si morir quiero en primavera,
al curarme el invierno de su herida,
o si obrar en invierno mi partida,
mientras duermen las rosas a la espera.

No sé si el nombre de mujer que digo
siempre al dormir persistirá conmigo
al revelarse el último momento.

Debo olvidarle ese precioso instante;
y sin pensar que abdico de mi amante,
podré irme en paz, y no en resentimiento.

SUEÑO DESPIERTO

Tu nombre tañe en mi soñar despierto,
pero enmudece siempre su tañido
en la quietud de mi soñar dormido;
si pienso, vivo estoy; si duermo, muerto.

Pero abrázate a mí cuando no acierto
a pensarte en mi sombra sumergido;
tu recuerdo se habrá restablecido
cuando al alba mis ojos haya abierto.

Será tu imagen esperanzadora
mi primera visión en cada aurora,
y estarás a mi lado, aunque no estés.

Tan real es el sueño que me inspiras
si no duermo, que siento que respiras,
y oigo a mi espalda el eco de tus pies.

RECUERDO Y PROYECTO

Vencidos por la carga de la ausencia,
yacen mis alborotos desangrados
en soledad de mármoles quebrados,
templo en abandonada decadencia.

La distancia y el tiempo, qué violencia
sin disparos, puñales ni soldados,
sólo de llanto y esperanza armados,
de desesperación, y de impaciencia.

Estoy entre el recuerdo y el esbozo,
es decir, entre lágrima y sollozo,
huyó el ayer, mañana no ha venido.

El proyecto es dolor hasta que llegue,
es dolor el recuerdo hasta que agregue
nueva presencia a lo que se ha vivido.

DESVIO

¿Cuánto tiempo podré seguir amando,
amortajado en desengaño y duda,
si no te adhieres a mi piel desnuda,
si mis besos se van desmoronando?

Voy matando sonrisas, avanzando
por tierra huérfana de brazos, muda
de susurros, sorbiendo aire que anuda
la sed a mi garganta, sofocando.

Y tú, no sé si estás, te vas. te quedas,
si rudas mi camino, o las veredas
procedentes de sus bifurcaciones.

Aunque tu permanencia me porfíes,
ay, temo que en la noche te desvíes,
perdiéndose también mis ilusiones.

LISISTRATA

Como perro lamiendo sus heridas,
en ausencia y silencio voy, hermanas,
llanto en la noche, rabia en las mañanas,
dolor bajo sonrisas mal fingidas.

Despertad, las que estáis adormecidas
en sombras de miserias cotidianas,
las de cabellos de oro o nobles canas,
remolcadoras de infelices vidas.

Nuestros hombres han hecho de la guerra
juego de obstinación, que nos destierra
a larga deserción, placer fugaz.

Desde hoy el sexo se armará de escudo,
y el idioma de amor quedará mudo
hasta el regreso manso de la paz.

ALVAREZ LENCERO, LUIS

Badajoz. Extremadura. 1.923 – 1-983

EL ZAPATERO

Canto al Hombre sencillo que se pasa
la vida entre papeles y empapela
la pared con toreros y hace escuela
de paciencia en la silla y en la casa.

Canto al trabajador de lezna en brasa,
de cabo y de cuchilla y flor de suela
que corona los pies de la clientela
y a golpe de martillo el cuero amasa.

Yo pido para un Hombre tan sencillo
el pan que bien se gana con su frente
y le limpio el sudor con mi pañuelo.

Yo le beso las manos. Me arrodillo
delante de su cruz, que obreramente
nos levanta un centímetro del suelo.

TRIGO LIMPIO

Ya tiene harina azul la Panadera.
Qué delirio de adelfa y de pañuelo
y qué fría tu ropa de madera
buen amigo en la cama de este suelo.

No quiero ese amarillo de la cera
gota a gota en el surco de tu vuelo.
El mastín de la luz ladra en la era
y te lame la piel sucia de hielo.

Alguien te dio en la frente una pedrada
con la honda de un pétalo de luna
y quedaron tus labios entreabiertos.

Ya ves qué poco ha sido, casi nada:
Una flor en tu carne de aceituna
y a soñar en la alcoba de los muertos.

LA ALONDRA MUERTA

Antes de ser melena de un sembrado
y vuelvas en la espiga o la amapola
tu sangre de simiente amarga y sola
será un charco de lumbre congelado.

Entonces la quijada de un arado
convertirá tu carne en polvo y ola
y un arpa de esqueleto y caracola
se arropará en un surco deshojado.

Y ya estará el molino en la ribera
con un peine de sol y de romero
para peinar tu rubia cabellera.

Y ya las golondrinas del alero
migajas de tu carne en la harinera
le escupirán al tibio panadero.

VIENTO SUMERGIDO

Obreramente vengo amigo mío
ángel de cal a tu cristalería
por lavarte la sombra espesa y fría
con un viento de lunas y de estío.

Albañil de la luz en el bravío
campo de miel sin albañilería
levantará una torre cada día
mi sangre con ladrillos de rocío.

Mira mi voz de pálidas campanas.
Un murmullo de insectos te requiere
y te besa una blanda mariposa.

La tierra ha florecido en tus ventanas.
Qué oficio el de mi abeja que se muere
en los dulces andamios de tu rosa.

EL AJUSTICIADO

Esta pena que tengo campesina
como el perro que ladra a los ganados
que me sigue y me sigue a todos lados
y me duele más hondo que una encina.

Esta pena de diente que camina
los surcos de mi sangre amapolados
la lluvia de mi voz y los tejados
que me pudren la lágrima cansina.

Esto que tengo y llamo por su nombre
pena de jaula fría en que me encuentro
royéndome la estrella de mi suerte.

Pena para llorar pena de hombre
pena de perro oscura sangre adentro
pena de ruiseñor pena de muerte.

CAMPANA DE HIERBA

Silencio verde. El hacha. Dios ha sido.
Tu corazón al suelo. Está mojado
de frías mariposas y a su lado
verdemente la tarde se ha caído.

De girasol de pluma de latido
crece y crece tu pájaro empolvado
y un pincel en el aire se ha clavado
campanero del alba verdecido.

Por la colina un ángel hortelano
mata un clavel y guarda sus tijeras
en el pecho verdoso de un manzano.

Qué olor a Dios en alas de madera.
Ya el viento ladra y ladra por tu mano
a esperar en tu piel la Primavera.

EN CARNE VIVA

Soy español. Nací en Extremadura,
Badajoz, por más señas. Campesino
no comulgo con ruedas de molino
y enciendo en el amor mi dentadura.

Vengo de no sé dónde. Canto dura
y hondamente, con sarro masculino,
llamando al pan pan, y al vino vino
con la sinceridad de mi estatura.

Ser o no ser: la cosa es bien sencilla.
Hombre crucificado en grandes alas:
Royendo mi esqueleto una espantosa

hambre de Dios que el alma me acuchilla
por las buenas, Señor, o por las malas,
hasta echarme de bruces en la fosa.

HAMBRE DE DIOS

Te llamo con un hambre. Pero digo
Dios, y la boca de pan se me llena.
Ven a mi chozo Tú. Mira esta pena
que fiel como un mastín está conmigo.

Acércate a mi mesa Dios amigo,
pues llanto has de comer. Esa es mi cena
que la sopa de un pobre siempre es buena
si se calienta en lágrimas contigo.

Qué poca cosa tengo para darte.
Mendrugos de dolor. Hedionda herida
y un candil que se muere de alumbrarte.

Qué te daré, oh Dios, qué otra comida.
Antes de que te vayas a otra parte
toma mi corazón: Muerde mi vida.

PAN

No pan arrodillado. El hambre es cierta.
Qué sé yo por qué vivo, campanero,
pues no doblo mi cuello ante el negrero
látigo que restalla en mi alma abierta.

Y no me arrastraré de puerta en puerta
como un perro a pedir pan pordiosero.
Si me muero de hambre, si me muero...
también irá conmigo el hambre muerta.

Soy rebelde y mi madre me ha parido
varón hasta los huesos, con orgullo.
No la defraudaré por cobardía.

Pido pan para el pueblo y no lo pido
con la mano tendida. El pan es suyo,
el pan, el pan, el pan de cada día

ALVAREZ PANDO, ANGEL

Villafranca del Duero. Valladolid. España. 1.925

Diplomado en Magisterio.
Poeta hallado en Internet.

NADIE CERRO LOS OJOS EN TU NOCHE

Nadie cerró los ojos en tu noche.
Nadie sangró en la sangre de tu herida.
Nadie embridó sus potros en tu brida.
Nadie encendió el semáforo en tu coche.

Nadie quiso poner oro en tu broche,
ni aguantó de tus toros la embestida.
Nadie ofreció su vida por tu vida,
ni comprendió el porqué de tu reproche.

Nadie le echó un capote a tus novillos,
ni se juntó la gente en los corrillos
de ese mundo que en todo te es adverso.

Nadie aprendió el romance tu vida,
ni cuidó de tu infancia dolorida
por el cometa azul de tu universo.

SAMARITANA

La inquieta arquitectura de un torrente.
Voluptuoso aguacero en rebeldía.
Tangencia en la mirada. Poesía
de una maja de Goya adolescente.

Un mundo gravitando oblicuamente,
sobre tus meridianos se movía,

eran trinos de luz y fantasía
de los pájaros locos de tu frente.

Junto al brocal del pozo, de repente,
el perdón celebró la Eucaristía.
¡No sé si eras culpable o inocente!

Jesús fortaleció tu valentía.
¡Y el viento blasfemaba inútilmente
y su careta el carnaval, rompía!

A LA TORRE DE LA ANTIGUA

Jirón de luz, retablo de agonía.
Aguja de bordar inmensidades.
Lucero que alumbró mis mocedades.
Paganismo de un torso en rebeldía.

Arcángel que anunció el Ave María.
Mágico altar de mis divinidades.
La verdad entre todas las verdades.
Vértice enhiesto de la Trilogía.

La eternidad dilata tus confines.
Una egregia legión de querubines,
huellan dejando huella en tu frontera.

¡Me gritan generala tus clarines!
Con mi pluma yo afino mis violines
y calvo este soneto en tu bandera.

CONFESION

Era un hombre, un hombre que pedía
que pedía perdón, perdón a gritos,
que miraba a los cielos infinitos
por ver si alguna voz le respondía.

Era un hombre, un hombre que quería
levantar ochocientos monolitos,
para dejar uno por uno escritos
mil pecado mortales que él tenía.

Lo dijo todo a corazón abierto.
Dios le apartó del camino incierto
cunado rondaba el fondo del abismo.

¡Seguro que le habéis reconocido!
Esta vez, voy a darme por vencido.
¡Os lo juro por Dios, era yo mismo.

ALVAREZ PEDRAZA, JESUS

Cuba. Siglo XX.

Vive en Estados Unidos. Hallado en Internet.

EN LA MISMA ALFOMBRA

Entra la noche, descalza camina
sobre el llanto que duerme en el espejo
lleva un tinte de luz a un niño viejo
y un silencio de polvo a cada esquina.

En esta noche, el rostro de la espina,
a sus ojos pintó el cuadro más triste.
Desnudo la noche, su piel se viste
con el toro verde de la neblina.

Ella y yo vagabundos del espacio
bebimos el tiempo aprisa y despacio,
y que nos importa si alguien lo nombra.

Oigo sus huesos goteando las calles,
y mientras el viento desteje los valles,
los dos soñamos en la misma alfombra.

ALVAREZ PIÑER, LUIS

Gijón. Asturias. 1.910 – Madrid. 1.999

Premio Nacional de Poesía 1.991

SONETOS

I

Mi eternidad es una incertidumbre,
acróbata, en la luz, cada minuto
que devuelve a la sombra lo absoluto.
llevo mi eternidad como costumbre

contra reloj, laguna en cuya lumbre
cegadora, abrasada, es casi fruto,
casi espuma gloriosa, ese minuto
que está grabando mi gloriosa herrumbre.

Mi eternidad denuncia y precipita

sobre mis ojos que equivoca el sueño,

cada minuto, aquella luz que escuece,

que escoria la ansiedad jamás ahíta,
que hace consciente su latir pequeño
y en figura de Tiempo lo engrandece.

II

Ser, cada día y otra vez, el mismo;
ir y venir por uno mismo errando,
perderse y encontrarse. Ser abismo
de hondos silencios... Y seguir cantando.

Silencio y voz, fatal malabarismo
juega, como la sombra, mientras ando,
en torno a mí, trucando en espejismo
la realidad efímera del cuando.

Y siempre así, saeta dirigida
a ciegas a los términos del cielo,
rigurosa y solícita aventura.

Burla tiempos y sombra su caída
por el amor y por el desconsuelo.
Pero el recuerdo fija su figura.

III

Quiero cantar la vida que me falta,
ser, todavía, material de fuego,
dar a la sangre su desasosiego
y a las cenizas su misión más alta.

Ser Fénix contra mí, día tras día,
conciencia repetida de la muerte
cada minuto, voz que me despierte
de cada sueño, de cada porfía;

Memoria que me de su fortaleza
contra la sangre de cada jornada
y contra la ceniza en la memoria.

Quiero cantar. Y en cada canto empieza
nuestra vida, se siente enamorada
la sangre. La ceniza es la victoria.

IV

Sólo en tu voz y por tu voz voy firme,
sólo en gracia a tu fe persigo erguido,

sólo tú restituyes los perdido,
sólo en tu voz me es grato repetirme.

Tú sola recompones y autorizas
contra el futuro mi falaz memoria.
Eres la garantía de su gloria
pues diciendo mi nombre lo eternizas.

Gracias a ti se encauza la corriente
de esta sorpresa a diario repetida
de vivir, aunque triste, dulcemente.

Gracias a ti, sólo por ti, es la vida
creación armoniosa, y permanente
material de la gloria presentida.

V

No estimes la caricia de mi mano,
ni guardes la palabra que me oíste.
Por la voz me libero de estar triste
y en el gesto me finjo soberano.

Quiéreme en el olvido y siempre en vano.
Hazme de fe. Con algo que no existe
haz de este material que se resiste
una forma capaz, un bulto humano.

Y déjame después. No esperes nada
de las memorias del amor vencido.
Sólo la ausencia me conserva firme.

No vale amar. En cada forma amada
restituyo el amor a su sentido
salvando un nuevo modo de morirme.

VI

A tu través soy siempre diferente.
Tú haces gloria y memoria de mis días.
Siempre este hoy que tú a mi mano fías
colma de ayeres su misión presente,

me hace plural y múltiple corriente.
Y el manojo de sangre que ayer era
toma conciencia de su primavera
en ese tu continuo y sorprendente.

Mi tiempo en ti se excede a teoría,
ni tiene fin ni espera a codicilo.

Más que su fe me das su geometría,

su trabazón, su complicado estilo.
Y jugando con él, siendo mi guía,
eres mi eternidad, mi tiempo en vilo.

VII

Toma la voz, más fuerte que la mano,
no la palabra, a su pecado atada.
Te doy la voz, la pura voz lograda
solamente de sí, sin nada vano.

Trenza del mundo laberinto humano
en medio de los aires desatada...
Pon la palabra tú, ya enajenada
de la otra soledad; tú el meridiano.

Emplaza tú la voz del hombre solo.
Nivela su ansiedad con otro polo;
y en medio, insobornable y luminosa,

pon la palabra que esta voz presiente,
que traduzca el latido de la frente
y haga nacer la gracia en cada cosa.

VIII

¡Ha de quedarme todo por decirte!
Se me enreda en el alma tartamuda
el esfuerzo sin gloria de la duda
dejándome morir por miedo a herirte.

Toco conmigo a de acabar, sin eco.
Pero el silencio se te abrirá un día
dando forma final de alegoría
a lo que en mí fue estéril embeleco.

Que así se cumpla esta misión de amarte:
Sin palabras que logren concertarte
mientras viven el aire de tu vuelo,

y floreciendo, mudas, en tu gloria.
Que el tiempo quede sobre la memoria
imposible y presente, como el cielo.

IX

Lleva esta luz la impronta clandestina
de un secreto a los aires entregado.

Diluido en la luz, se ha disipado:
cada palabra fue una golondrina.

Ya en medio de la luz, nadie adivina
la sombra original, que a pie forzado
-antípodas del sueño deseado-
nuestro propio equilibrio la ilumina.

La geometría del amor nos guía.
A un mismo remos vamos condenados,
a un mismo sueño estamos sometidos.

En la galera de la luz del día
¡qué suplicio los ojos conjurados
y qué larga cadena los latidos!

X

Cómo se incendia el tiempo ya cumplido
y acumula ceniza en la memoria.
La ceniza es el suelo en que la historia
nos garantiza el hoy comprometido.

Cuánto mañana nace del olvido,
cuánto ayer es promesa perentoria
que planifica el sueño en la ilusoria
exactitud precaria del latido.

Vida es la llama, irresponsable y pura;
pura pasión de arder, su monumento.
Y su razón más bella haber ardido.

La memoria es la exacta coyuntura
donde agota su luz aquel momento
que ya iba a ser y que ya nunca ha sido.

XI

Se quemaron sus alas en el viento
-tan duro el vuelo fue- como un tributo.
Porque la muerte es pájaro absoluto
que busca un absoluto firmamento.

Como sombra, la sangre, su argumento
quedó seca en la tierra, en un enjuto
y oscuro continente. Y fue su luto,
el vacío, la huella de su acento.

Subió, cayó. Los pájaros le vieron
abriendo con dolor, pero sin grito,

cielos su frente y todo el pecho en flores.

Veinte cañas metálicas abrieron
conductos paralelos de infinito
contra su corazón hecho de amores.

XII

He aquí un día igual, pero distinto
no hay caminos ni orillas. Nos es dado
sin esfuerzos ni amor; lo deseado,
la fórmula fatal del laberinto.

Su posesión agota la aventura
y ese tener que amar, tan complicado
en nuestras manos, en lo inusitado
de la felicidad se transfigura.

He aquí que un día, sin merecimiento
ni voluntad, a nuevo nacimiento
nos vemos abocados o proscritos.

No valen ya el amor ni la tristeza
frente a otra nueva soledad que empieza
a ofrecer sus recursos infinitos.

XIII

Era así; esbozo, pauta, domeñada
mano en labor, presente maravilla,
caballo adolescente, voz sencilla
que canta por placer, y que no es nada.

Vivir era, vivir: Improvisada
pasión de urgencia al lo remoto: quilla
que rasa la solar mar maravilla
al soplo blando del amor airada.

Y eran miembros asiduos, sangre entera,
inquietud deseosa; la sonrisa
recién despierta de la fe primera.

Vela no más, un solo pie en la brisa,
patinadora de la primavera,
pródiga y opulenta de su prisa.

XV

¿Qué busca el tiempo aquí entre sombras, ciego
sobre la mar, ardiendo como un faro,

ave fatal sin anidar, avaro
rigor que nos engaña con el fuego?

La noche está en los ojos. Claridades
temporales tropiezan, se recluyen:
Nuevas sombras de dentro restituyen
a su verdad la solas, las edades.

Y siempre solos, llenos de memorias
en una eternidad seca y oscura,
se nos pierde la vida en la mirada.

¿Qué busca el tiempo aquí? Sus ilusorias
ansias de luz quemaron su figura.
La soledad se convirtió en su nada.

XVI

No sé si sueños, pero realidades
no. Sólo burla, acaso, luminosa;
juego de luz, tal vez, en cada cosa,
su momento celeste. Eternidades

menores, los minutos, cualidades
de mi dolor, de mi ansiedad, que acosa
con ímpetus sin norte la asombrosa
percusión –sueños no- de las edades.

Realidades no fuero. Mas tampoco
entelequias, fantasmas, desvaríos.
Los conozco en la huella que dejaron.

No sé si son verdad cuando los toco,
si provienen del cielo o nacen míos,
si son presencia aún, si ya pasaron.

XVII

Sí, ya has vuelto a la mano, reiterada
inocencia, feliz remordimiento,
pero vuelves también poso del viento,
pasión de la memoria conquistada.

¿Tanto vivir es este casi nada?
¿Esta lágrima es todo el monumento?
¿Queda cifrado todo en este intento
de remansar la lágrima lograda?

Siento que son la eternidad: Cristales.
La mano abierta y la dolida frente

márgenes son: Sus límites leales.

Y en medio el tiempo va, contra corriente,
acontecido en días siempre iguales,
manchado y contumaz, pero inocente.

XVIII

Qué plenitud. No hay alas. Mediodía.
Sólo luz es el día, en triunfadora
vertical, alto anhelo. El cielo ahora
hace pasión de luz la tierra fría.

Fruición de lo presente: Lejanía
que en la sazón de cada cosa aflora.
Alma o color, una sazón cantora
de la pura verdad que es la armonía.

Desde el desnudo azar de este aire sano
juega la realidad ilusionista
a eternizar la gloria del momento.

Alta revelación sin hito humano.
Así en su gozo el paraíso exista.
Qué plenitud, si duerme el pensamiento.

XIX

Sobre el último sueño, en la incolora
solemnidad del ámbito vacío,
presagio de su póstumo desvío
un vuelo de gaviotas se incorpora,

latente jarcia, que abrirá a la aurora
la luminosa vela del navío
cuando aún será pasión el mar sombrío
debajo de la luna rondadora,

perdida ya de nuevo, entre la espuma
esponjada y gozosa en que la bruma
final se extrema, cauta y minuciosa.

Y al fin, de nuevo, el mar, ancha la vela
sin fatiga, glorioso. Y centinela
otra vez en sus mástiles la rosa.

ALVAREZ PONCE DE LEON, GRISELDA

Guadalajara. México. 1.918.

Maestra Pedagoga, Primera mujer que alcanzó un puesto de Gobernadora del estado de la República en Colima.

SONETOS

I

Nacer mujer es un inmenso reto,
circunstancia total, dura la vida,
la hembra viene en pecado concebida
y el hombre nace lleno de respeto.

Buscas no ser objeto, ser sujeto
con tu ovárica fuerza sostenida,
para luchar con alma dividida
porque no en todo lograrás boleto.

Te dan sencillo mas te exigen doble,
sangras ante la Ley cada conquista,
en la maternidad, sustancia noble,

gigante siempre aunque el dolor embista,
por fuera suave, muy adentro roble,
pero te hacen, a golpes, ¡feminista!

II

Aunque haya embajador del Vaticano
extrañas siempre son las relaciones,
pues la Historia nos marca las razones
que tiene alerta a todo mexicano.

Hay derecho a votar cual ciudadano
pero a no ser votado. En ocasiones
metralletas, sotanas, y cañones
han sido rara mezcla en un cristiano.

No tendrán cargos públicos, ni un clavo.
De la política no habrá ni glosa.
No podrá heredar, al fin y al cabo

el voto de pobreza las acosa.
Pero hay compensación sin menoscabo:
representar a Dios no es poca cosa.

III

MEXICO MIO

Madre casualidad, yo te bendigo
porque mi cuna fue de liberales,
hombres muy hombres, rudos pero leales,
bendito germen que me dio su abrigo.

Vengo de un pueblo pobre, que a raudales
de nobleza ha crecido en el castigo
que me enseñó, de frente al enemigo,
a conocer sus tretas desiguales.

Madre casualidad, te doy las gracias
porque he nacido aquí, en esta tierra
que sabe resurgir de las desgracias,

que ama la paz encima de la guerra,
que es mucha patria al descubrir falacias
y a una nueva esperanza nos aferra.

IV

A UNA GRAN AMIGA

Es la primera vez que a una amiga
dirijo mi cariño en un soneto,
cuidadosa del ritmo y de su veto
y del valor que la palabra diga.

Es amiga especial, nobleza obliga,
y describirla ya, es todo un reto,
llena de cualidades donde quieto
su firme corazón orden abriga.

Es de temple, de método, serena
al tiempo apura desde la mañana.
Ante la inequidad su voz se llena.

Es feminista desde edad temprana.
de PATRICIA su nombre algo resuena
que su apellido histórico es GALEANA.

AMAR ES LEY

Ya nada sé de mi dolencia antigua,
me lavó el mar arena y pesadumbre.
Bosteza un faro como de costumbre
y esto le basta a mi tiniebla exigua.

Viajero el corazón, la ruta ambigua,
lo mismo es descansar sobre la cumbre
que hundirse en la cercana incertidumbre

de un nuevo amor, que al tiempo se apacigua.

Lo mismo da ser barco a la deriva
que estar anclado en el refugio urgente.
Amar es ley y es ley imperativa.

Ya nada sé de aquel dolor vigente:
el faro inútil, la esperanza activa,
muerta de amor, encallo nuevamente.

LENGUA

La sed te seca y el afán te moja;
por el poder hilvanas la fatiga
y en la punta de flecha el beso hormiga
donde enciende la sangre su luz roja.

Pistilo de una flor que se deshoja,
en la tibia penumbra que te abriga
el verbo va medido y se prodiga
sólo por conseguir lo que se antoja.

Palabras de tu lengua pensamiento
que vuelan y que suben como el ave
y sólo pueden recogerse al viento.

Zumo de lumbre. Frío de jarabe.
Que se me van la lengua y el aliento
por saber de tu lengua lo que sabe.

(En algunos originales, el último verso
acaba en vale, que no rima, por eso me
decido por el sabe.)

ANATOMIA SUPERFICIAL

Oreja, mano, brazo, pierna, ojo,
tu mitad que se ajusta con la mía
en la superficial anatomía
donde corren tu audacia y mi sonrojo.

Para la sed, en tu belleza mojo
los ojos insolados de alegría
y convencida de mi paganía
el árbol del asombro te deshojo.

Apariencia no más. Por dentro explora
tu oscuridad, tu sal, tu vericueto,
virus, microbio, célula y espora;

sangre y poder total es tu sujeto:
la fealdad adentro te decora
y te tiembla de muerte el esqueleto.

¿HOMENAJE?

Cada día recojo mis cenizas
sin darme cuenta de mi decadencia
exenta de quejumbre o de dolencia
asumiendo el trabajo con más prisa.

"¡Qué bien estás!" me dicen con sonrisas
las compañeras de mi adolescencia.
No les respondo igual, porque en conciencia,
al revisarlas, están hechas trizas.

La gana de vivir es mucha gana,
aunque ya tenga listo el equipaje
y he soñado mirar por la ventana
con caballos, un fúnebre carruaje
y el cochero me grita "!Hey, anciana,
cuidado, que es la edad del homenaje!

CUELLO

Algo de orgullo, mucho de eficacia.
Por sostener con propiedad la cumbre
el cuello toro se alza en reciedumbre
y afina los contornos de la gracia.

El sol de todos vuelca democracia
y en la nuca te da besos de lumbre,
mientras la voz naufraga por costumbre
en el silencio de tu idiosincrasia.

Se te cruzan las lianas de la vida:
donde un árbol de sangre te engalana,
donde un árbol de fuerza te intimida,

donde un árbol en viento se desgrana,
mientras al frente luces, malcomida,
cual testigo de cargo, la manzana.

PIEL

Tu piel madura, festival al tacto,
como llovida en plenitud te envuelve,
si a veces en follaje se resuelve,
con la aridez en otras hace pacto.

Camino de la seda tu contacto
en bengalas de sol se desenvuelve
porque magnética, termal, devuelve
las corrientes oscuras de lo abstracto.

Protectora absorbente, sensitiva,
permeable también, dura en tus manos,
pedernal del amor, iniciativa.

Si el pigmento divide a los hermanos
tú y yo sabemos que la piel, cautiva,
y somos por la piel aun más hermanos.

BOCA

En donde la sonrisa es un suceso,
agresor el contorno de castigo,
el labio al rastrear, como enemigo,
la mordida ritual y nido el beso,

en donde tiembla el corazón opreso
porque al salirse quiere estar contigo,
de otra finalidad su fin desligo:
forjada solamente para el beso.

Y sube el beso a tientas escalones
de miedo entre las vértebras oscuras
y se llena de eléctricas razones

al llegar de tu boca a las alturas.
¡De par en par se abren los pulmones
por alargar la dicha que inauguras!

ALVAREZ QUINTERO, SERAFIN Y JOAQUIN

SERAFIN, Utrera, Sevilla. 1.871-1938 Madrid.
JOAQUIN, Utrera, Sevilla. 1.873-1.944 Madrid
Poetas y comediógrafos que cultivaron tan al unísono
sus trabajos, que prácticamente era dificilísimo adivinar
el trabajo de cada uno.

EN UN LIBRO DE CANTARES

Musa de las canciones populares,
mira este libro como claro espejo,
en el que tiene su mejor reflejo
las venturas del pueblo y los pesares.

Vive en cada cantar de estos cantares
de amor ya el dulce ya el amargo dejo,

la cuita, la sentencia o el consejo,
y aun la oración que sube a los altares.

¡Escapad de estas páginas dormidas,
romped las redes en que estáis cogidas,
mariposas de múltiples colores,

y en incesantes vuelos repetidos,
id a temblar los pechos, vuestros nidos,
y a temblar en las bocas, vuestras flores.

AÑO NUEVO

De su ventana tras el verde herraje,
entre flores de invierno prisionera,
una mujer, humana primavera,
teje, soñando, delicado encaje.

Sus manos, palomitas sin plumaje,
hacen la labor paciente y duradera,
y su alma, mariposa volandera,
libre va de un paraje a otro paraje.

Se lleva un año muertas ilusiones:
ni amor de novio, ni amistad de amigo...
¿Dónde está los amantes corazones?

Y entristecida, y sola, y sin testigo,
piensa al calor de ocultas emociones:
"¡Ven Año Nuevo! ¡Y el amor contigo!"

LOS SEGADORES

(Ante el cuadro "La siega" de Gonzalo Bilbao)

Ni una brisa templada los orea
meciendo leve la reseca espiga.
Del sol, que despiadado los castiga,
el resplandor sobre la mies marea.

Abrasador ambiente los caldea
y sus miembros enerva la fatiga;
pero a luchar el hombre los obliga
y resisten la bárbara pelea.

Y aún queda en algún pecho voz y aliento
para lanzar al aire en la llanura
un cantar que es respiro y que es lamento...

Y quien contempla la brutal tortura,

funde en el haz de un solo sentimiento,
piedad, justicia, comprensión, ternura...

EN LA MESA

EL tiempo ha sepultado aquella pena
que pareció que nunca moriría,
y en la mesa rebosa la alegría
al comenzar la cotidiana cena.

De improviso, el recuerdo turba y llena
a un corazón que el gozo compartía,
y por aquel semblante que reía
pronto corre una lágrima serena.

Viva expresión del olvidado duelo,
a todos atormenta, y todos callan
alzando el alma en religioso vuelo...

Y en los ojos las lágrimas estallan,
y en el mismo dolor, noble consuelo
llorando juntos en silencio hallan.

COMO ESCRIBIMOS UNA COMEDIA

Se elige un tema, que brotó en la mente
al soplo de una historia conocida,
como la sangre roja de la herida
o como el agua clara de la fuente.

Se infunde luego, con amor consciente,
en la ficción que habrá de darle vida;
se hace nacer a gente no nacida,
se estudian sus pasiones y su ambiente.

Y a dialogar sin mañas ni resabios:
a que al choque fecundo de las almas
salgan, hachas palabras por los labios...

Y a soñar con Ristoris y con Talmas,
y a que digan los simples y los sabios,
y aquí suenen los pitos o las palmas.

A LAS ZARAGOZANAS

Al día siguiente del estreno de "Las Flores"
en Zaragoza.

Con el temor de quien en sí no fía
y el ansia de alcanzar vuestros favores,

vinimos a ofreceros unas flores
nacidas bajo el sol de Andalucía.

Si les faltan aroma y lozanía,
si pálidos parecen sus colores
no nos culpéis: trajimos las mejores
que en nuestro huerto había.

Mas fue sin duda rasgo irreverente,
pueril jactancia y aventura loca
venir con unas flores por presente

a este jardín que en maravilla toca,
donde es una azucena cada frente
y un clavel estallando cada boca.

A LAS MALAGUEÑAS

Con ocasión en Málaga del estreno de
"El Genio Alegre"

Reinas de la bondad y la alegría;
princesas de la gracia y el donaire:
veros y no admiraros es desaire,
y veros y callar, descortesía.

Garbosa es vuestra innata bizarría,
y noble vuestro típico desgaire;
vuestro aliento es perfume para el aire,
y la vuestra mirada para el día.

Dios puso un mar tranquilo en vuestro suelo
para que vuestros rostros ideales
por espejo tuviesen el del cielo;

y por ver desde arriba en sus cristales
-¡quién pudiera pensarlo del Abuelo!-
la flor de las criaturas terrenales.

DE AYER A HOY

¡Dos fechas que se juntan victoriosas
nos arrancan suspiros infinitos!
¡Desde "Esgrima y Amor" a "Los mosquitos"
cuánto afán, cuánta lucha, cuántas cosas!

¡Las jornadas brillantes y gloriosas,
como las de amarguras y de gritos,
son ya recuerdos caros y benditos
en que aún las zarzas nos parecen rosas!

¡Mas hay que proseguir! ¡Vamos viviendo!
¡Y si llega la noche, vengan teas
con que ir nuestro camino esclareciendo!

¡Nuestra fe! ¡Nuestro amor! ¡Nuestras ideas!
¡Otros cuarenta añitos escribiendo...
y tú, público amigo, que lo veas!

LA FALDA

La falda, esa graciosa maravilla
que esconde en cada pliegue un amorcillo,
debe ser atavío tan sencillo
como blanca o morada campanilla.

¿Y de su proporción? ¡Fuera mancilla
hacer de la mujer un monaguillo!...
¡Ni tan larga que llegue hasta el tobillo,
ni tan corta que suba a la rodilla!

Pero como casadas o doncellas,
con rostro alegre o con semblante adusto,
en todo mandan y disponen ellas,

no haya en el caso discusión ni susto:
¡las de piernas más finas y más bellas,
que hagan una pragmática a su gusto!

CASTIZA

Con mantilla y pañuelo de colores
asómase a la grada o al tendido,
y en un ¡olé! cien veces repetido,
se funden de la plaza los rumores.

Va a una fiesta de sangre, y va entre flores,
y si hay desgracia perderá el sentido;
que es mujer que mil veces ha sabido
matar de celos y morir de amores.

Novia, esposa o amante, ¡nunca suegra!
¡honor a esa mujer resuelta y franca
que enciende el corazón y el alma alegra,

que bendiciones a su paso arranca,
que va a la iglesia con mantilla negra
y va a los toros con mantilla blanca!

ANDALUCIA Y ARAGON

Un cantar de la tierna Andalucía
hasta el fuerte Aragón lo llevó el viento;
en pecho juvenil pidió aposento,
y se le dio con honda simpatía.

Luego, una jota cálida y bravía
voló en cambio al solar del sentimiento,
y al prestarle una moza acogimiento,
le imprimió a su vigor melancolía.

Y con la copla del cabezo cruza
la que nació en cortijos o en dehesa;
y cada pueblo su donaire aguza;

y en este ir y venir que nunca cesa,
la jota de Aragón se hace andaluza,
y la copla andaluza, aragonesa.

IMPRESIONES DE BARCELONA

LAS RAMBLAS

Como la sangre al corazón hirviente,
corre a las Ramblas la ciudad entera,
que ocio y trabajo arrastra vocinglera
en el ir y venir de su corriente.

Las besa el sol con beso permanente,
flores le dan constante primavera,
y hay para cada flor por dondequiera
un pájaro cantando eternamente.

Palpitación vital, fusión dichosa
de cantos, de perfumes, de rumores,
nos conquistan con fuerza misteriosa.

Y al alma alegran trinos y colores;
y pasa una mujer... y es tan hermosa
que ya se olvidan pájaros y flores.

LOS GORRIONES EN EL INVIERNO

En las ramas desnudas y ateridas,
a la puesta del sol, los gorriones,
despreciando tejados y balcones,
van a buscar sus camas preferidas.

Y las bandadas , al dormirse unidas
en varias y graciosas formaciones,

parecen nuevas hojas o botones
que suplen a las hojas desprendidas.

A la primera luz que alumbra el cielo,
despiértase la turba volandera,
sacude de sus plumas lluvia o hielo,

y trinando en la gracia mañanera,
le dice al árbol al tender el vuelo:
-¡No llores: volverá la primavera!-

EL PUEBLO ESPAÑOL

Quiso ser aún más bella Barcelona,
y en una cumbre, que la mar refleja,
unió reliquias de la España vieja:
¡cuánto la gracia nacional pregona!

Y el templo, y el palacio, y la casona,
y la Plaza Mayor, y la calleja,
y el balcón señorial, y la ancha reja,
juntos le dieron su mejor corona.

Pueblo alzado al conjuro y al aliento
de inspiración y de labor felices,
¿qué importa que sea débil tu cimiento

y a tus muros aguarden cicatrices?
¡Ya el alto y generoso pensamiento
extiende tierra abajo sus raíces!

A FUENTERRABIA

Nos prendó, años atrás, la gran belleza
de este grato rincón, joven y viejo,
que tiene el mar -su luminoso espejo-
y los campos fecundos por riqueza.

Cayó nuestro cariño en su nobleza,
año tras año regustó su dejo,
y hoy, por amor, de nuestro amor reflejo,
nos paga con espléndida largueza.

En gratitud el corazón se explaya,
y a tan hidalga tierra lanza un ¡viva!
que desde el cabo Higuer llega a la playa,

que cruza la Marina, y monte arriba
logran los aires que volando vaya
hasta la Cruz de Guadalupe altiva.

Y en tan firme atalaya,
se rompe en ecos, sube a las estrellas
y alcanza resonancia en todas ellas.

GUADALQUIVIR

En su nacimiento en Cazorla.

¡Detente aquí, viajero! En estas peñas
nace el que es y será rey de los ríos,
entre pinos gigantes y bravíos
que arrullan su nacer, y ásperas breñas.

El reflejó otro tiempo las enseñas,
las armas, los corceles y atavíos
de razas imperiosas, cuyos bríos
postráronse en sus márgenes risueñas.

El se ensancha entre olivos y trigales,
cruza pueblos de hechizo y poesía,
y al mar corre a rendirle sus cristales.

Mas como lleva sal de Andalucía,
sus aguas vuelve a las del mar iguales,
para llegar más lejos todavía...

Y así van sus caudales,
triunfantes en el seno de las olas,
a las playas de América españolas.

SEVILLA Y NOSOTROS

Sevilla una vez más nos enaltece
y nos colma de gloria y de alegría.
Dijérase empeñada una porfía
en que el mutuo cariño se enardece.

Si el de Sevilla hacia nosotros crece
y nos brinda cien pruebas cada día,
el nuestro en desbordada simpatía,
todas las primaveras reverdece.

Ella nos da; nosotros le pagamos
injertando las flores de esta tierra
en el sencillo huerto que labramos;

mas si su mano pródiga no cierra,
como siempre nos da más que le damos,
Sevilla vence en la amorosa guerra.

A LA REINA DE UNOS JUEGOS FLORALES EN SEVILLA

Reina por la hermosura; reina de ella;
reina del arte, reina triunfadora;
reina de amor, que amores enamora;
reina de luz, que junto al sol descuella;

reina del cielo, porque sois estrella,
y de los campos, porque sois aurora;
reina del mundo, porque sois ahora
reina en Sevilla, la ciudad más bella:

permitid que a un palenque de oradores
subamos sin palabra: honor que abruma
a quien probó la miel de otros honores.

Y concedednos, como gracia suma,
que por verla orgullosa entre dos flores,
a vuestros pies pongamos nuestra pluma.

BAILE DE SEGUIDILLAS

Porque aprecie el concurso su belleza
da garboso y brevísimo paseo,
y el ronco y peculiar repiqueteo
de los palillos a sonar empieza.

De su talle la gracia y la majeza
luce en suave y continuo balanceo;
de sus brazos el mágico aleteo
tapa y descubre la gentil cabeza.

Se inclina, retrocede, se adelanta;
a su cuerpo se ciñe la crujiente
falda, que el roce de los pies levanta;

y en los labios la risa, de repente,
en actitud bellísima se planta,
y en ¡ole! general rompe la gente.

"SOLEARES"

Sobre la falda de gentil mozuela,
de hermosura y de gracia unión genuina,
fuente de mil acentos peregrina,
descansa complacida la vihuela.

Y en tanto que el concurso alegre anhela
las notas escuchar que ya adivina,
la mano que hábil la guitarra afina
como indecisa mariposa vuela.

Trocada de las cuerdas en tirano,
les impone castigos singulares
mientras blanda las mima la otra mano.

Y así engendran las dulces soleares,
bella expresión del sentimiento humano
en que se funden dichas y pesares.

SUSILLO

(Infortunado escultor sevillano que se suicidó disparándose un tiro.)

Su mano era una esclava, a la que hacía
trabajar sin la tregua de un momento,
quizá por que a su activo pensamiento
siempre dócil y blanda obedecía.

¡Creaciones de su rica fantasía,
maravillas sin fin de su talento,
vuestra vida debéis a aquel tormento
a aquella abrumadora tiranía!

Y ¡venganza espantosa, no soñada!...
La mano humilde, la sumisa mano
jamás contra su dueño rebelada,

es quien mata al artista soberano,
¡cual si del ciego obedecer cansada,
libertarse quisiera del tirano!

EL CRISTO DE LA EXPIRACION DE TRIANA

Muere un hombre en misérrima calleja,
malherido por mano vengativa:
la multitud recoge, compasiva,
su última luz y su postrera queja.

Ve el cuadro el escultor -¡bella conseja!-
y un madero convierte en carne viva,
y la mortal mirada fugitiva
en la mirada de Jesús refleja.

Creación divina del humano anhelo,
que a Dios en todo ser columbra y siente:

¡tierra bañada en arrebol del cielo!

¡Mirad al Cristo por el ancho Puente
¡oh, golondrinas! y abatiendo el vuelo,
arrancad las espinas de su frente!

BENDICION A SEVILLA

Tierra de nuestro amor: ¡Dios te bendiga!
Que en tu glorioso porvenir risueño
nunca te falten, ni la voz amiga,
ni hilos de luz en que tejer un sueño.

Que fecundes tus campos sin fatiga,
que al Arte mires como a esclavo y dueño,
y hagas oro del grano de la espiga,
y hagas un Cristo de Pasión de un leño.

Que tus risas mitiguen tus dolores;
que aún donde no las siembres, nazcan flores;
que halles siempre en tu fe paz y consuelo,

y que en tu noche perfumada y bella,
por mandato de Dios, baje una estrella
y bese a la Giralda y vuelva al cielo.

A UNA NARIZ

Porción divina de materia humana;
humana forma de troquel divino;
breve parte de un rostro femenino
de rosas hecha, de jazmín y grana;

dechado, primorosa filigrana
del cincel del Eterno peregrino;
maga hechicera que me roba el tino;
imán pequeño de atracción tirana;

linda columna que sutil sostiene
las delicadas cejas de una hermosa
y dos luceros por guardianes tiene:

¡de qué modo me encantas cuando airosa,
a un suspiro que el pecho no contiene,
te dilatas ufana y orgullosa!

QUISIERA SER

Quisiera ser el aire que amoroso
se mezcla en tus suspiros y en tu aliento;

quisiera ser la luz de tu aposento,
de todas tus miradas codicioso.

Quisiera ser el eco misterioso
que recoge su música a tu acento;
y tu imán para todo movimiento,
y tu tranquilo lecho de reposo.

Quisiera ser el alma de tu vida,
y tu sangre en tus venas extendida,
por ser todo en tu ser y en tu belleza.

Y por verme feliz y a ti dichosa,
devolviendo a tu cuerpo la pureza,
quisiera ser el Dios que te hizo hermosa.

ELEGIA

Por un tronco abatido y polvoriento
trepa un rosal de ramas florecidas,
y son para él sus flores encendidas
adorno y gracia y fugitivo aliento.

Pero ¡ay! que el soplo de importuno viento
los separa entre quejas contenidas...
¡Una quisieron ser, y son dos vidas
la del rosal y el árbol macilento!

Y huye el rosal de la carcoma vieja,
y busca ya sostenes más felices
donde alegre sus flores entreteja.

Y el tronco se estremece en sus raíces,
y más lo quiere cuanto más se aleja,
y llora por sus hondas cicatrices.

ESPERANZA

Tus manos, en mis manos acogidas,
cruzábamos el parque en que me heriste,
aquella tarde en que por fin quisiste
cerrar con tus palabras mis heridas.

Las hojas de los árboles caídas
hollaban nuestros pies , y a su eco triste,
parecen corazones, me dijiste,
que perdieron la savia de sus vidas.

Un soplo fuerte, inesperado y frío,
por los senderos libres y desiertos

barrió las secas galas del estío...

y entre el huir de corazones muertos,
llenos de amor tu corazón y el mío,
cantaron juntos a la vida abiertos.

Nacimos entre espigas y olivares;
el uno esperó al otro en la lactancia,
y en el primer pinito de la infancia
ya escribimos comedias y cantares.

Después... libros, y novias, y billares
-¡memorias que ilumina la distancia!-;
luego... una juventud, cuya fragancia
envenenan agobios y pesares.

Fuimos... cuando hay que ser: covachuelistas,
estudiantes, "diablillos", editores,
críticos, "pintamonos", retratistas...

Y hoy como ayer, sencillos escritores
que siguen, a la luz de las conquistas,
sembrando sueños porque nazcan flores.

GESTACIÓN DE UN SONETO

“Cuando un soneto en la cabeza empieza
a pedir vida pública y brillante,
no hay en la voluntad poder bastante
para que esté tranquila la cabeza.

En tanto que el ingenio lo adereza,
como moscón molesto y susurrante,
salta de consonante en consonante,
bebe en la flor, se irrita en al maleza.

Adonde vamos nuestra sombra sigue:
zumba en casa, en la mesa y en el lecho,
y aun en graves lecturas nos persigue...

Venga el parto torcido, o bien derecho,
si anhelamos que no nos atosigue,
no hay sino rematar... ¡Ay!, ¡ya está hecho!”

ALVAREZ ROBLES, MARIANO

España. Siglo XIX - 1.908

Poeta. Hallado en Internet.

SONETO

Entré a comprar turrón, cuando un zapato
se me quedó enganchado en la cortina;
la confitera con su voz divina
me dijo: “Amigo, le cogió a usté el gato”.

“No importa si el turrón lo da barato”.
le dije al punto, mas la muy ladina
me replicó, taimada, que en Pechina
tocaban las muchachas el silbato.

“Allá voy a partir, trueco el tintero”,
alegre respondí, por la escopeta,
pues pretendo admirar tanto salero.

Al punto que llegué vi una paleta
de aspecto horrible, cara de puchero...
y me volví tocando la retreta.

I

Calzábase Justina su zapato,
de su retrete tras la azul cortina,

cuando yo por mirar su faz divina,
me aproximaba cual astuto gato.

Vi lo que nunca viera tan barato;
mas de ello apercibióse la ladina;
y una robusta moza de Pechina
sorprendióme al reclamo de un silbato.

Arrojóme violenta un gran tintero;
pero echando yo mano a la escopeta
apunté tremebundo a su salero;

de turrón una barra, cual paleta,
sirvió de escudo a su negruz puchero,
y tuve que batir una retreta.

II

Es mi patrón el Cristo del Zapato,
mi devoción la Virgen de Cortina,
no conozco más ley que la divina,
mi lema es libertad, mi emblema un gato.

Mi indinación es siempre a lo barato,
mi antipatía a la mujer ladina,
mi mundo no se aleja de Pechina,
y mi música toda es un silbato.

Mis muebles se reducen al tintero,
mi riqueza consiste en la escopeta,
mi vajilla se cifra en el salero.

En mi fogón no hay más que la paleta
ni más en mi cocina que un puchero;
pero nunca he asistido a una retreta.

ALVAREZ RODRIGUEZ, JOSE

España. Salamanca 1.908

ELEGIA A MIGUEL DE UNAMUNO

Desde tu tierra vasca hasta Castilla
bajaste, don Miguel. Y fue tu vuelo
vuelo de ave caudal: perpetuo anhelo
ciñó tu corazón junto a la orilla

del Tormes rumoroso. Tu semilla,
con profunda raíz, se hincó en le suelo
de la que tú – visión de ofrenda y celo –

llamaste “renaciente maravilla”.

Presentías a Dios y lo llamabas,
tu vida una constante paradoja,
duda y fe sometiéndose a tortura.

Se te huía la luz y la buscabas;
y, como una gran flor que se deshoja,
se deshizo tu humana arquitectura.

Se deshizo tu carne, “desnaciste
de repente” en la vieja Salamanca,
fiel testigo, “académica palanca”,
como en cálidos versos repetiste.

¡Roble del septentrión!: aquí caíste
derribado; aquí tu testa blanca
- semillero de ideas - tuvo franca
almohada cuando, sin más, volviste

al seno de la tierra. Pero ahora
¿dónde estás tú? ¿dónde tu torturado
espíritu caliente, tu fe fría?

El gran cedro académico te llora,
el cedro que te vio fiel y callado,
debatirte en tu trágica agonía.

Recuerdo bien tu sólida figura,
tu recia humanidad. En el camino
de la vida te alzabas como un pino,
nieve cubriendo la gallarda altura.

Grave y solemne era tu andadura,
como quien lleva a cuestas un destino
tremendamente serio, peregrino
por sendas y paisajes de ancha hondura.

El traje azul oscuro, el blanco cuello,
de agudas puntas, sobre aquel cerrado
chaleco original, y los redondos

cristales... Así tenías un sello
de raro ingenio, igual reconcentrado,
siempre sumido en meditares hondos.

Por la ciudad dorada y recoleta

- “alto soto de torres”, largo hilo
de acendrada cultura – ibas en vilo,
bien ligados filósofo y poeta.

De clásica raíz, una secreta
vena cristiana por tu noble estilo
discurría. (¿Pensabas en Esquilo
o en la vía unitaria del asceta?)

Recuerdo de tus dedos que trenzaban,
con fabulosa gracia y maestría,
de papel mil figuras de animales.

Recuerdo de tus ojos que miraban
con aquella mirada que venía
llena de resonancias cerebrales.

Ya duermes, don Miguel. Eterno sueño
tu sueño en el recinto sosegado
-“corral de muertos”- sólo perturbado
por gargantas que pían dulce empeño.

¿Duermes o velas? Se suaviza el ceño
viéndote allí, sabiéndote acostado
en reposo total, teniendo al lado
-centinela piadoso- el Santo Leño.

Con abono de huesos nacen rosas,
rosas rojas, que viven; con ceniza
de muertos olvidados lo que vuela

puede el aire llenar de limpias glosas.
Así, ya ausente de la humana liz,
tu pensamiento vivo, a ti, te vela.

¿Pero hallaste la paz, la luminosa
paz en la muerte, la que te dolía
clavada allí, en tu hondura, terca y fría,
como una espada aguda y silenciosa?

¿Tu voluntad, tu voluntad reposa
“de Dios en el regazo” cual quería
- perenne y enigmática porfía -
tu insatisfecha sed, tan ardorosa?

Quizá tu sien –misterio- en el desnudo
pecho de Cristo apoyas, de aquel Cristo
que nombrabas en místicas querellas.

Pero ahora reposas y estás mudo:
te callas y no dices lo que has visto
más allá de la noche y las estrellas...

PLAYA

Fondo de mar y mágica acuarela.
Tú y tu desnudez: música viva.
Desvelados tesoros en activa
ofrenda de pudores a la estela.

Rosa de carnes, sobre azules, vuela,
mansas olas huyendo a la deriva.
Si de mármol y hielo cuando esquiva,
luego ternura, y ángel si deshiela

risa en los labios y en los ojos luces.
Islas de sueño, dulces arrecifes,
oh tus senos, mujer, fieles al pío

plumón de nieve de los avestruces.
¡Mientras cosen espumas los esquifes
mis ojos te navegan en tu frío!

ALVAREZ SAENZ, FELIX

La Rioja. Paraguay. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

¿QUÉ LE ARRANCARON AL MORO?

Redondos e de a pares hemos todos
he todos nos folgamos de tenellos
de tipos no fablemos que, de habellos,
haylos de muchos e diversos modos.

Non sea mi intención encarecellos,
ni facer alabança si non podo,
ni fablar con mi boca de beodo
de las mil gracias que los facen bellos.

Sea, más bien, mi suerte el ignorallos,
ca non podo folgarme en mi tristeza.
Decidió mi señor el arrancallos

e penar de esta suerte mi torpeza.
Yo guardián soy agora en su serrallo
sin poder disfrutar de la belleza.

A UN RETRETE

Recurriendo a Quevedo, yo te digo
que no veo el porqué de tanto enojo
pues, aunque vives ciego y eres cojo,
no te acuso de tal, que eres mi amigo.

Viéndote en esas trazas de mendigo,
comido por la sarna y por el piojo
y poniendo tu boca donde arrojo
el pan que ayer comí y que hoy maldigo,

siento pena de ti y no comprendo
dónde quieres llegar tan atorante,
negándote a comer y maldiciendo

de este mi flojo arrojo el colorante,
pues sin tregua ni espacio voy haciendo
lo que tú has de comer más adelante.

DE "EL MISTERIO DE LA ESCALERA"

Reduzcamos la vida a lo esencial.
Hagamos de la nuestra un bello extracto
de ideas puras en potencia y acto.
hagamos de la vida algo genial.

Sea nuestra existencia elemental.
Vivamos libres con cuidado y tacto
puestos en el impulso. Hagamos pacto
con nuestras emociones. Visceral.

Primera demanda de amor, ¡negada!
Negada, también, sed de infinitud.
La belleza, negada, y renegada.

La loca, irracional, esclavitud
que el amante reclama de su amada.
Cien veces negada la beatitud.

ALVAREZ SANCHEZ-SURGA, RAFAEL

España. Siglo XIX

Poeta.

PAZ Y GUERRA

Su corazón enardecido late
con desigual medida y rudo empuje,

y entre los pies de su caballo, cruje
cuanto se opone a su feroz embate.

Blande el acero, clava el acicate,
en su negro alazán; no grita, ruge
su enronquecida voz... ¿Hay quién dibuje
la embriaguez del soldado en el combate?

Embravecido mar parece el alma
del que embriagado en la horrorosa guerra
lucha por conseguir sangrienta palma.

Deploro ese furor, mas no me aterra;
cuando el turbado mar vuelve a su calma
rodea con amor toda la tierra.

ALVAREZ SANTULLANO, JOSE

España. Siglo XVIII.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Son tus gentes, España, guerrilleros
agónicos de fe; tus estudiantes,
tus labradores y tus trajinantes
y tus pastores y tus rastrojeros.

Ese ejército, en fin, con los obreros
que hoy del mismo modo que endenantes
han sido, en mancomún, los fabricantes
de Iberia con su espiga y su lucero.

Ellos avanzan, ¡vedlos!, ola humana
para la paz unida, guerreando
sin la guerra querer, por infrahumana.

Ellos avanza, ¡vedlos!, elevando
de Paz Universal y Soberana
la bandera mejor. ¡Viene cantando!

II

Arma ninguna como tu fiereza,
tu dignidad de antigua Comunera
multiplicada ahora con la obrera
capacidad de lucha y entereza.

Tallada estás, España, en un pieza
de honestidad humana tan entera,
que la asesina voluntad artera
vencida quedará por tu nobleza.

Mares y rocas, ríos y montañas
armas podrían ser de las Españas
el cuarzo, el pedernal y la traquita.

Mas donde fallen río, monte o roca,
el grito imprecatorio de la boca
indómita explosión será, infinita.

III

Esa mañana sólo una voz tiene
y una sola doctrina, un solo fuero;
que como el agua, hija del nevero,
el alma de sí misma se sostiene.

"Libertad, nada más –la voz previene-
con libertad de aire, de lucero,
de río labrantín, de mar viajero
que va a la libertad y de ella viene".

Este críptico grito, ese aforismo,
dadivosa consigna estremecida,
bien claro nos ordena y nos advierte:

España desde el cielo hasta el abismo.
Para todos, España, hasta la vida.
Para todos, España, hasta la muerte.

Y quien quiera perderte,
España de lucero, trigo y rosa,
propia muerte ha de hallar, ignominiosa.

ALVAREZ SERRANO, RAMON

España. Siglo XX.

Conde de Villalmedina. Hallado en Internet.

SONETO

Para calmar esta sedienta fiera
de la sensualidad que me devora,
a los primeros rayos de la aurora
verte desnuda, para mí quisiera.

Contemplar la pureza de tu línea
dibujándose augusta sobre el lecho
y moldear los vasos de tu pecho
gustando el cáliz de tu flor virgínea.

Y por satisfacer a los antojos
del pobre corazón que late inquieto
arrancarte las niñas de los ojos,

engarzar en mi pecho esa esmeralda
y escribir con mi sangre este soneto
sobre el campo de armiño de tu espalda.

ALVELO LARRIBA, ALFREDO

Barinitas. Venezuela, 1.883-Madrid. 1.934

Poeta hallado en Internet.

COSAS DE PAJAROS

Casi romperse aparentaba, leve,
el henchido jubón... En dulce juego
bajo el corpiño deslizaste, luego
de acariciarlo, tu canario breve.

En la prisión gentil de rosa y nieve
-nieve templada por divino fuego-
el pájaro calló turbado y ciego
-quizá- del nido por la sombra aleve...

Mas de improviso, tras el grito suave
de la sorpresa tuya, diste al ave
liberación. Se equivocó, sin duda,

cuando creyó picar fresa menuda;
ya libre, y ebrio de tu aroma rico,
trinó a la luz, ensangrentado el pico.

LA MELANCOLIA DE LUCIFER

Lucifer ha venido: (lector no hagáis derroche
de sorpresa y espanto: Suele venir en coche,
a visitar mi alcoba y a departir conmigo,
pérfido y agradable como cualquier amigo).

Lleva traje de luto con que sale de noche.
(Lectora: no hagáis miedo. Se viste sin reproche.
En un siglo elegante, pensáis que el Enemigo

malo vaya desnudo, o en ropas de mendigo?

Me saluda y observo que no está bien diabólico.
Tal vez ha comenzado de nuevo a ser católico...
Y murmura en un tono triste y confidencial:

El Mal, de nada sirve; sólo me causa tedio.
¿Y el Bien? Satán responde: ¡Ridículo remedio!
El bien no es sino una forma sutil del Mal.

PLENITUD

Hoy cumplo treinta años de mi vida,
y doblo de la vida el Cabo de Hornos.
Y la ruta sin altos ni retornos
hacia el futuro va desconocida.

Atrás quedó mi juventud, ¿perdida?
Yo la maté: lo digo sin adornos.
Yo la maté: lo digo sin bochornos.
Así mata un amante a su querida.

Pero no la perdí. Transfigurada
ella fue mi sostén en la jornada
de tres mil días por la Selva Oscura.

Ella me dio la paz que reverencio,
flor de la soledad y del silencio.
Y soy un buen doctor en amargura.

MIRANDOTE LOS OJOS

Mirándote los ojos te miro toda entera.
Toda entera deslumbras en su magia sombría.
Así en un solo pájaro toda la melodía
y en una rosa única toda la primavera.

Ojos negros y próceros de claridad procera
que a tu beldad son dúplice blasón de señoría.
Sabios en luz y sombra, no saben todavía
que por ellos mi trágica desesperanza espera.

Y me forjo, mirándolos, el despotismo doble
de dos hermanos príncipes que con su brillo noble
subyugan un imperio presa de torvos males.

Porque mi alma sufre, tenebrosa de tedio,
con la fe melancólica del ansia sin remedio,
la tiranía fúlgida de tus ojos triunfales.

ALVIA, FRANCISCA DE

Logroño. España. Siglo XVII.

Poeta hallada en Internet.

A MI TIO FERNANDO ALVIA DE CASTRO

La gran Cantabria eternizó aquel risco,
y es Ebro este gran Río que le riega,
esta puente labró San Juan de Ortega,
y allí el primer convento San Francisco.

A Palacio ennoblece este Obelisco,
y Amaltea el estrado de esa Vega,
este es el tribunal, donde si llega,
revienta su veneno el Basilisco.

Este el el templo, que al gran Patrón de España
dedicó Arcadio Obispo de otra silla,
obra que envidian Jaspes, y Alabastro.

Esta es la Colegial grandeza extraña,
y este, que anima tanta maravilla,
mi tío Don Fernando Alvia de Castro.

ALVIA DE CASTRO, FERNANDO

Logroño. España. 1.572 – 1.640

Sirvió como Inspector General de la Armada Real
Española y Fuerzas Navales españolas en Portugal.
Poeta hallado en Internet.

SONETOS PRONUNCIADOS DURANTE
LOS FUNERALES DE MATIAS DE GALVEZ

I

Siendo su mayor tropa Paisanos,
la encuentra sin alguna Disciplina;
mas con una constancia diamantina
la deja de Soldados Veteranos.

Olvidaron los modos chabacanos,
gozando ya destreza masculina,
quienes antes con plaga Femenina
temblaron al oír Sambos, y Anglicanos

en la Escuela de honor los matricula,

y con premios, que ingenia singulares,
a gloriosas empresas estimula.

Ya se aprecian las Leyes Militares,
ya sabe avergonzarse quien recula,
y quien de miedo busca los Altares.

II

Este Túmulo acuerda la memoria
de aquel Señor Virrey, y Presidente
que de familia ilustre descendiente,
llega a las cumbres de la humana gloria.

La Nobleza de siglos tres notoria,
favor del Soberano permanente,
trabajos y sudores de su frente,
oro fueron: mas ahora pura escoria.

Todo desaparece con la muerte,
que nivela con toda rectitud
la choza débil y el palacio fuerte.

Gálvez no pierde todo en su ataúd
pues le queda en esta triste suerte
el honor del buen Nombre y su virtud.

III

Gálvez acostumbrado a la opulencia,
y resplandor de diez generaciones,
que en España encadenan su Excelencia
con las casas Ilustres en Blasones;

a todo fausto ve con impaciencia,
vive parco, modesto, y Ocasiones
se pasa, hasta llegar a negligencia,
que pone lo bizarro en opiniones.

Obro muy bien, y nada lo rebaja
despreciar estos bienes apocados,
que mañana deslustra la mortaja:

Vanos bienes, por Dios tan degradados,
que los niega el honrado, que trabaja,
cediéndolos a ociosos, y aun malvados.

IV

Era para este Reino antes la Criba

un lugar problemático, e incierto:
ninguna relación guarda concierto,
y aun hay quien la niega y la describa.

No espanta a Don Matías la perspectiva
horrenda con que pintan a su Puerto:
transita por poblado, y por desierto;
de lo más escabroso no se esquiva.

Venga el Inglés, el Sambo, y el Mosquito,
Breñales, Lagos, Riscos, Río espantable,
supera su valor el gran conflicto:

Ya no se encuentra cosa impracticable
ya hollamos el Cerbero de Cocyto,
a quien Gálvez quitó lo formidable.

V

Iba ya nuestra Patria devorando
la epidemia terrible de Viruela:
que aunque pobres con ricos anivela,
padece mucho más el pobre vando.

Su Padre Don Matías ausente estando,
desde el mismo Granada los consuela,
y prueba ser su Padre, y su Tutela,
el Erario de Carlos ensanchando.

Y (en caso necesario) les concede
el sueldo que merece con sudores:
por si tal vez con ellos el mal cede.

Una mano rechaza los furores
de la peste; por otra retrocede
otra peor de Anglicanos agresores.

VI

Por dar desde la gloria al Rey los días
el Virrey Don Matías dispone viaje:
y porque el tardo cuerpo no lo ataje,
desatar quiere a su Alma de estas lías.

El Cuerpo se ase al Alma en agonías,
y porque la parida se baraje,
que algo al duro decreto se rebaje,
con ternura suplica muchos días.

No son oídos los miembros, y privarlos,

tienta, sin esperanza, ni aun remota,
de que Gálvez se aparte de dejarlos.

Su paciencia apuraron gota a gota,
y Víspera, en la Noche de Gran Carlos.
diciendo a Dios, emprende la derrota.

ALZATE NOREÑA, LUIS

Colombia. 1.889 – 1.939

Poeta hallado en Internet.

NATURA HERMANA

Sé que está todo en mí: el cielo, el ave,
la infinita penumbra donde reza
sus pesares el monte y la maleza
y dice el sollozo su pena ingrave.

El dulce espíritu del agua sabe
que es hermano del mío su limpieza
copia la infinitud de mi tristeza,
y su quejumbre entre mi pecho cabe.

Pues todo tiene vida y tiene un culto
que es el mío; y exige un lazo oculto
que a los seres me liga a sus antojos.

Tristes están las cosas si estoy triste;
o si lloro por todo lo que existe,
lloran todas las vidas en mis ojos.

ALLANA ZURITA, CARMEN ADRIANA

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO DE DESPEDIDA

Si por alguna causa llegas a oír mis versos,
no pienses que te olvido, piensa "no es el momento",
para que cuando parta al viaje sin regreso,
dulce tu vuelo quede y el canto de consuelo.

Escribo aunque no quiera pues ya sé que perdí
de un modo irremediable nuestro querer de Abril,
también porque supiera que pronto y no en vano,
ya no podrá mi pluma sostenerse en mi mano.

Quizá es sólo un tonto adiós del corazón
que sólo entiende el alma y también el buen dios
así es que me despido pensando dulcemente.

Que el amor verdadero perdurará por siempre
y de pronto algún día cuando nos sobre tiempo
mi última despedida sea darte estos versos.

ALLENDE, EDUARDO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AL CONO DE UN ALTAVOZ

Enmudezca tu extraño vocerío
colmado de bramidos y caprichos
y en tu garganta mueran esos dichos
que inquietantes conmueven al gentío.

Hoy en tu cuerpo no más vibraciones
cónicas; y tu fuerte ya dormite,
sin anhelar discursos ni desquite
en locos sonidos y mil canciones.

Ante ti reprimo mi voz miedosa
oh dios de trepidante transparencia,
que la palabra haces más poderosa.

Mas sintiendo en mi pecho la dolencia
por el ansia de gritar que me acosa,
te invoco a ti, oh cono de resonancia.

ALLENDE IRAGORRI, TOMAS

Argentina. Siglo XIX – XX

Poeta.

CORAZON QUE TE HAS VUELTO

**Corazón que te has vuelto como un niño aterrado
al que el más leve ruido paraliza de horror,
yo no sé como aguantas el dolor continuado
de las devastaciones de tu vida interior.**

**De lirismo y de pena vives tan enconado
que tus llagas parecen despedir resplandor,
cualquier sombra que enturbie tu círculo alumbrado
hace vibrar tu vida con enorme dolor.**

**Es que nada en la vida te encuentra indiferente,
es que el dolor de todos vibra en ti largamente
como un nervio que toca una mano brutal;**

**¡es la vida de todos, tu vida hecha pedazos!
y se te ha muerto ha tiempo, como a un hijo en los brazos
la conciencia egoísta de tu yo terrenal.**

ALLER, CESAR

León. España. 1.927

CIUDAD DE LEON

**Mi ciudad, de sol blanco, no existía,
era un nombre posible en esta tierra
roja para las siembras y la guerra,
celestial claridad, garra bravía.**

**Este suelo entrañable presentía
la legión combativa que se aferra
a la arcilla salvaje en la que entierra
sus cimientos y arados de alegría.**

**León, silencio y germen, esperaba
con el rumor y llanto de sus ríos,
la ciudad que hoy sostiene el manso llano.**

**Sentía que el fervor romano alzaba
sus lentas piedras, y que antiguos bríos
prestaban a su espacio aliento humano.**

NACE LA CIUDAD

Mi ciudad brotó alada una mañana,
tiendas cual blancos pájaros que llegan
le dan el fiero nombre en que navegan
¡Legio Séptima Gémina romana!

Por su canción naciente y su temprana
sonrisa las banderas se despliegan;
las espigas sus cañas ya doblegan
y un júbilo guerrero se desgrana.

Verde alfoz la proclama amanecida,
futura flor creciendo silenciosa:
esta aurora de piedra en luz herida.

Vuela su arquitectura poderosa
sobre un cielo de lumbre desmedida,
vuela la piedra transformada en rosa.

ALLISON, MARIA ESTHER

Perú. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

MARIANIAS

I

Nací amándote, Madre, bien me evocas
el matinal pasito entre macetas
los tréboles jugando y las mosquetas
y los geranios y las malvalocas.

Diario ramito de pequeñas bocas
diciéndote en amor cosas secretas
que solamente entienden los poetas
o los niños… O Tú, que los convocas.

Amándote nací. Tú no lo ignoras
y cuando nuevamente en tu alabanza
titubeos se olvidan y demoras,

donde la vista de mi amor alcanza
veo semillas, pólenes, esporas…
y se me alza en alondra la esperanza.

VIRGEN NEGRA

Esa oscura belleza de tu cara
que al negro asciende desde el trigueño,
más amor me fue siempre, más ensueño,
que esa tu otra hermosura de piel clara.

Tu perpetuo socorro que me ampara.
Tu ensiedein, amor de mi amor dueño…
Tu monserrat, en tu perfil roqueño
tu guadalupe, a cuyo pie cantara.

Tú, czestochowa, que en las tempestades
aun más que los relámpagos destellas
pues más fulgencias a tu nimbo añades.

Dulce misterio de tu epifanía,
que oscuramente opacas las estrellas
y aun más madre pareces, más María.

VII

Algún día, algún día, tu semblante
se mostrará como es a mi mirada,
y sé que he de mirarte anonadada
después de tanto anhelo suspirante.

Verdad que nunca te sentí distante
sino próxima, atenta a mi llamada…
¿Mas si te amé, cómo te amé, velada
cómo será teniéndote delante?

No más entonces lágrimas. No llanto
Limpios de lluvia te verán mis ojos,
estos mis ojos que lloraron tanto.

Que ha de enjugarlos tu fisonomía,
¡oh madre, oh madre, que veré de hinojos
falta tan poco ya para ese día!

TAN EL AMADO AMOR

Tan amado el Amor y tan amante
sin noción de reloj o calendario,
se vuelve más que el aire necesario
y en mi cielo es el único levante.

No el agua la llaméis vivificante
y no el sol me señale itinerario.
Porque sólo el Amor fija mi horario,
volviéndose en mis venas tripulante.

Que no me hablen de cosas que no entiendo.
Que todo lo demás me deja inerte
y apenas lo aprendí lo desaprendo.

Ya no sé que es la vida o que es la muerte.
Sólo que soy tu amor, y, en tu amor siendo,
no quiero ser la misma, sino serte.

ALLUE Y MORER, FERNANDO

Valladolid. 1.915

Poeta y Ensayista. Licenciado en Filosofía y Letras.
Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo.

ROSTRO CLARO

¿Cuánto siglo ha costado esta mirada?
¿Cuánto milagro el sol de este cabello?
Gozar así del alma este destello,
¿cuánto lento reloj, cuánta jornada?

¿Cuánta anónima vida derramada?
¿Cuánta sangre de gracia ardiendo en ello?
¿Y cuánto inquieto afán grabando sello
hasta alcanzar la lumbre enamorada?

¡Turbión del mundo en poderosa fuerza
arrastrando por múltiple camino
sus ignorados cauces sin amparo!

Hasta dar ¡el torrente nadie tuerza!
con el imprescindible actual destino.
¡Oh mirada de Dios, oh rostro claro!

AMADEUS.

Navarra. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Es un soñado bien, un mal presente,
un presente angustiado, lacerante,
que quema tus entrañas, asfixiante,
un remanso de paz, un sueño ardiente.

Es alma en pena, duende impenitente,

un silencio profundo, exasperante,
un murmullo infernal sordo y distante,
es el todo y la nada inexistente.

Es el ser y no ser del drama humano,
tragicomedia escenificada
vagar de un sitio a otro y siempre en vano.

Es el amor tamaña encrucijada
y se encuentra de todos tan cercano,
que es la pasión del hombre más buscada.

SONETO

Es herida que duele y no se siente,
es dolor sin herida que o duele...
rueda que el molino nada muele...
ruiseñor que no canta, mal viviente.

Es morir y estar vivo de repente...
orquídeas sin fragancia, que no huele,
mariposas sin ala, pez que vuele...
arrastrarse en el aire cual serpiente.

La herida del amor es infinita,
y al ser herido eres bendecido.
¡Extraña paradoja! ¡Miel maldita!

¡Qué quiero del amor ser maldecido!
Y oír su maldición que resucita
mi corazón que estaba adormecido.

AMADO MACIAS, SILVIO

Asunción. Paraguay. 1889 – París. 1.947

Médico, Poeta y Prosador.
Muerto en accidente de aviación.

LA REINA AZUL

Una noche de hastchid y de nirvanas,
de Julietas, Cleopatras y Beatrices,
Odaliscas, Fátimas y Sultanas,
y un cortejo nupcial de Emperatrices.

Versalles y Triamones de cristal,
suspiros y caricias de color,
porque es tu rostro un trozo musical,
y está en verso tu cuerpo embriagador.

Sólo un pincel merece tu acuarela,
y un teclado de seda tu armonía
para cantar amores de novela.

Y en una noche tibia de Estambul
únicamente un Dios de sinfonía
puede reinar sobre tu cielo azul.

AMADO MELO, ENRIQUE

Tacuarembo. Uruguay. Siglo XX.

Director del Liceo de San Gregorio.
Poeta hallado en Internet.

SONETO PARA MI MANO

Firme, cordial y desinteresada
oprimiendo la mano que se allega;
sobre el papel, así como en la brega
siempre mano febril y enamorada.

Pasa seis horas de la tarde asida
a la pluma trivial que da el sustento;
fiel amanuense de mi pensamiento
Numen la encuentra siempre decidida.

Aunque de gracia y suavidad carece,
de mi palabra siempre es compañera;
moviéndose ante mí, torpe, parece

un ave gris turbando el aire eterno.
Y hasta el dolor la vio de esta manera:
diciendo adiós aquel lejano invierno.

AMADOR DE LOS RIOS, JOSE

España. Siglo XIX

Poeta.

GLORIA Y AMOR

En insaciable sed de amor y gloria,
ardió mi pecho en juventud florida;
luché y la noble palma apetecida
puso en mis sienes la inmortal victoria.

Negra fue en cambio del amor la historia;

que el alma triste de su dardo herida,
una esperanza y mil lloró perdida,
en vez del oro hallando vil escoria.

La nieve empieza a coronar mi frente,
y encendido por ti, de amor abrigo
dentro del corazón volcán rugiente.

Gloria y amor gozar quiero contigo;
mas si la pura fe tu labio miente,
amor y gloria, cual Satán, maldigo.

AMAT, ENRIQUE

España. Siglo XX

Poeta.

SOLEDAD

(A Cristo Crucificado)

Clavado estás ahí, blanco lucero,
clavado en una cruz y escarnecido,
con tu pálido cuerpo ya vencido,
la herida abierta en el costado austero.

La gente, que se va por el sendero
que baja del Calvario, ha enmudecido
y, al ver tu cuerpo roto y malherido,
alguien siente un dolor hondo y sincero.

Tres palabras precisas se olvidaron,
porque falsos apóstoles mintieron;
tus amigos ¡qué solo te dejaron

y con cuánta presteza se perdieron!
Amor, divino, de bondad venero,
¡qué solo estás clavado en el madero!

VEN A MI LADO, SEÑOR...

No te vaya, Señor, ven a mi lado
y queda, para siempre, aquí, conmigo,
porque si muchas veces fui contigo,
otras muchas de Ti me he separado.

Estarás, con razón, Señor, airado.
Mas ¿no ves que, en el fondo, soy tu amigo
y me hallo triste, pues que no consigo

huir de mi amistad con el pecado?

Haz que aleje de mí la violencia;
que viva como auténtico cristiano;
que busque mi solaz, sin exigencia;

que aparte de mi ser todo lo vano...
Lavando Tú, piadoso, mi conciencia,
¡qué dulce caminar siempre a tu lado!...

OFRENDA

Al Dios que reina en las alturas quiero
elevar mi plegaria conmovida,
proclamando doquier mi fe sentida
en el Rey a quien amo y al que espero.

Al Sumo Creador, que en el sendero
de la existencia iluminó mi vida,
ofrendo mi oración pura, rendida,
más blanca que la luz de alto lucero.

¡Oh, Señor, que gobiernas en el mundo
el cauce de los ríos, las estrellas,
el monte, la llanura, el mar profundo,

los hombres, y las aves y los peces!...
Tú que creaste tantas cosas bellas,
¿qué oración, qué plegaria no mereces?

CUANDO BAJAN A SAN BONIFACIO...

El pueblo, que a tus pies vive y trabaja,
ensancha, alegre, el pecho generoso,
al oír tanto viva clamoroso
que a tu imagen saluda cuando baja.

expresión de una fe –que no relaja
este tiempo brutal y presuroso-
es ese amor constante y ardoroso,
que lejos de morir, cobra ventaja.

Todas esas Comparsas numerosas,
todo el himno triunfal de abanderadas
serían rosas muertas, deshojadas,

pálida imagen de fugaces cosas
si tu amor no tuviese aprisionadas
esas almas que gritan jubilosas.

AMARGOS FRUTOS

Vive el hombre aferrado a la riqueza,
al poder mundanal, a la avaricia,
haciendo arma brutal de su codicia,
mofándose, soez, de la pobreza.

Rechaza la moral que es fortaleza;
levanta falso trono a la impudicia:
aplaude la maldad y la injusticia,
despreciando el honor y la entereza.

¿Y temblamos, después, ante la guerra?
¿De los males airados nos sentimos
y ante el dolor mostramos extrañeza?...

Fruto d la impiedad sobre la tierra
es el caos moral, pues que vivimos
olvidados de Dios y su grandeza.

A LOS PIES DEL REDENTOR

María Magdalena, pecadora,
los pies d e Cristo besa, arrepentida,
porque un rayo de luz la tiene herida:
el de fe que no tuvo, y tiene ahora.

El Rabí mira a la mujer que llora,
que de acerbo dolor se halla transida,
y pone luz en la cabeza hundida
de la que sufre y su perdón implora.

En el silencio mustio y apretado,
sólo un lamento de mujer suspira.
Jesús, entonces, a la triste mira

y, hecho paz, de bondad transfigurado,
de su divino amor taña la lira
y un mundo de perdón ha derramado.

MI MUNDO SOIS VOS...

Al mirar vuestros gráciles encantos,
me dejáis entrever el alto cielo
y de amaros se enciende en mí un anhelo
que borra mis humanos desencantos.

Vos me movéis a pensamientos santos,
a despreciar el barro de este suelo
ya tender hacia lo alto el raudo vuelo

en demanda de un Reino sin quebrantos.

Qué gloria cuando fijo en Vos mis ojos,
y os miro, y me miráis con dulce empeño,
con mirada serena y celestial...

Entonces ya no hay mundo ni hay abrojos
mi mundo sois Vos, reino de mi ensueño,
con tu blanca pureza de cristal.

POSTRADO ANTE TU IMAGEN

Ante tu imagen, otra vez postrado,
está Petrel, auténtico y creyente,
inclinando ante Ti la honrada frente
y abriéndote su pecho esperanzado.

Es el pueblo sencillo y confiado
que, en su Fiesta Mayor, llega silente
a proclamar, Patrón, su fe valiente,
y el tributo que rinde a su pasado.

Es el rancio Petrel que en Ti confía;
el pueblo franco, abierto y generoso
que te eligiera por seguro guía,

en un día lejano y venturoso,
y que hoy al mundo impío desafía,
porque tiene tu brazo poderoso.

YA ES LA HORA...

(a la Virgen del Remedio)

Hora es ya de elevar el pensamiento
y, con rosas, lavar los corazones;
de engalanar los olmos con los dones
de un amor de entrañable sentimiento.

Hora es ya de poner la proa al viento
de una auténtica fe, sin concesiones.
Es hora de olvidar incomprensiones
y buscar un humano entendimiento,

de dar a nuestro barco el conveniente
rumbo cara al futuro, no al pasado,
y adoptar la actitud, noble y valiente,

del que reza a sus pies arrodillado.
Hora es de retornar a Vos, Señora:

que del vivir cristiano ya es la hora.

SUPLICA A LA VIRGEN DEL REMEDIO

Tú, madre celestial, que desde lo alto
contemplas a tus pies la fe dormida
y que ves a tu grey, casi dormida,
víctima de Luzbel y de su asalto;

que ahuyentas el temor y el sobresalto
y eres el bálsamo de humana herida;
Tú, refugio de toda alma afligida,
detén del pecador su mortal salto.

Tú, Patrona, tú, Virgen, que serenas
el turbulento mar de las pasiones;
Tú, Madre de Jesús Crucificado,

que haces don de tu gracia, a manos llenas,
renueva las añejas devociones
y haz que viva Petrel siempre a tu lado.

A LA PATRONA DE PETREL

Haz que brote en el seco pedregal
-que es el mundo moderno y descreído-
un torrente de amor, hoy escondido
en la entraña de duro roquedal.

Haz, Señora, que el ansia material
-pobre blasón del mundo pervertido-
conviértase n un canto conmovido
por tu blanca pureza de cristal.

Haz que todos adoren tu hermosura,
mueve Tú al hombre, de placer sediento,
a que busques la luz de la verdad,

y que el mundo, frenando su locura,
eleve su marchito pensamiento
al reino de la fe y la caridad.

¡MADRE MIA!

Pretender en las líneas de un soneto,
cantar exactamente tus bondades,
sería vanidad de vanidades,
tomando lo irreal por lo concreto.

Desvelar para el mundo ya el secreto

de glosar tus excelsas cualidades,
no es posible, que ahondar en tus verdades
escapa el marco del estilo escueto.

Tanto tu alba pureza se merece,
que desborda la humana fantasía;
la mi pluma, en suspenso, empequeñece.

¿Qué puede revelar mi poesía?
Pues que de todo mérito carece,
es humilde al decirte: ¡Madre mía!

AMAT, FRANCISCO

Cuba. Siglo. XX.

Poeta hallado en Internet.

Yo sé de una mujer que mi alma nombra
y que, con la más íntima tristeza,
arrojó por el lodo su belleza,
lo mismo que un diamante en una alfombra.

Mas de aquella mujer, lo que me asombra
es ver como en un antro de bajeza
conserva inmaculada su pureza,
como un astro su luz entre la sombra.

Cuando la hallé en el hondo precipicio
del repugnante lodazal humano,
la vi tan inconsciente de su oficio

que con mística unción besé su mano.
Y pensé que hay quien vive junto al vicio,
como vive una flor junto a un pantano.

AMAYA, AMILCAR

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

POESIA GANADORA DE LA
"CORONA DE PLATA" EN EL
EISTEDDFOD DEL AÑO 1.988

CIELO PATAGONICO

Quién puede sustraerse al encanto
del misterioso embrujo de tu cielo,

inmensidad tendida como un velo
más allá de los sueños, y más alto.

De día te cubre luminoso manto
llenándonos de paz y de consuelo,
y de noche, con sombras y desvelo
y encendidas estrella para el canto.

Quién no sintió vibrar su fantasía
deslumbrado por sus atardeceres
junto a la mar, meseta o cordillera

o sintió que su alma estremecía
en la magia de tus amaneceres,
magia renovadora en cada espera.

AMAYA, PABLO J.

Guama. Yaracuy. Venezuela. 1.969

Poeta hallado en Internet.

EN BUSCA DE OTRA ESTRELLA

No soy hombre ganado a la paciencia
no espero mucho tiempo por amores,
puedo buscar y hallar otros mejores
no te fíes existe competencia.

No llevo en mi palabra la insolencia
quiero todo muy claro sin rumores,
para evitar después males mayores
te dejo en tu pudor y prepotencia.

Yo cambio el rumbo en busca de otra estrella
mucho mejor que tú quizás más bella,
y no quisiera verte arrepentida.

Por el momento sigo el protocolo
el mismo que me lleva a no estar solo
la búsqueda es variada y divertida.

QUISIERA

Quisiera no pensarte demasiado
y al mirar una flor no ver tu cara,
no encontrarte por más que te buscara
quisiera ya no estar enamorado.

Quisiera respirar sin ti calmado

que le amor de otro amor mi sed colmara,
para siempre tu amor, ya lo olvidara
y poder ser feliz en otro lado.

Quisiera entre los dos mucha distancia
para no darte más, gran importancia
hoy le pido al Creador este deseo.

Quisiera continuar viviendo a gusto
solamente sin ti creo que es lo justo
un horizonte azul al fin ya veo.

VIVENCIAS

Hoy recuerdo tranquilo las vivencias,
que como buen mortal he recorrido
contemplando el paisaje colorido
con su múltiples formas y tendencias.

Mas pude ser feliz con las carencias,
y como buen amigo agradecido
del hermoso momento compartido,
entre banalidades e indulgencias.

De aquel aventurero la memoria
imágenes que vagan hacia un todo,
al camino de pena y de la gloria

para dejar un rastro de algún modo,
fui grabando mi huella con euforia
sobre el frágil cristal y sobre el lodo.

COMO NEGARME A LA POESIA

Cómo poder vivir sin poesía
si alimenta mi ser, es mi sustento,
y en el mundo de formas un cimiento
que me libra de la monotonía.

Vigoroso corcel que en alegría
galopa por la faz del pensamiento,
igual como en el mundo pasa el viento
descubriendo la vida cada día.

Poesía es el aire que respiro
es la luz que ilumina mis visiones
y el espacio perfecto en le cual giro.

Cómo evitar plasmar mis emociones,
la musa entra en mi ser como un suspiro

poesía es el mar de mis pasiones.

AMAYA, RAFAEL A.

Colombia. 1.897

Poeta hallado en Internet.

SEREMOS TRISTES

Oye, seremos tristes, dulce señora mía.
Nadie sabrá el secreto de esta suave tristeza.
Tristes como ese valle que a oscurecerse empieza,
tristes como el crepúsculo de una estación tardía.

Tendrá nuestra tristeza un poco de ufanía
no más, como ese leve carmín de tu belleza,
y juntos lloraremos, sin lágrimas, la alteza
de sueños que matamos estérilmente un día.

Oye, seremos tristes, con la tristeza vaga
de los parques lejanos, de las muertas ciudades,
de los puertos nocturnos cuyo faro se apaga.

Y así, bajo el otoño, tranquilamente unidos,
tú vivirás de nuevo tus viejas vanidades
y yo la gloria póstuma de mis triunfos perdidos.

AMAYA AMADOR, RAMON

Olanchito. Honduras. 1.916 – 1.966

Poeta hallado en Internet.

FLECHADO POR CUPIDO

Mujer, mi canto lleva la suavidad del ala
y el sonoro ritmo de un arpa de cristal;
de jazmines del cabo sus perfumes exhala
y se roba esta noche todo el fulgor astral.

En mi jardín interno la floración de gala
viste a los maceteros con un beso vernal;
y el corazón – mi viejo jardinero- regala
a los ensueños su crudor sentimental.

Mujer, mi canto tiene toda la ansia suprema
de arrullar como alondra y brillar como gema,
de tener mucho aroma y embriagante color.

Porque va –mensajero de mi ideal tangible-
a rondar el jardín de tu amor imposible
y ser halo votivo a tu raro esplendor.

AMBER, ANGELES

Madrid. 1.924

GUADALAJARA

La Arriaca de Antonino siglos trenza
por tu trigal, tu Vega y tu salina.
En belleza, a ti, Alcarria, no hay quien venza,
que ya Plutarco te llamó divina.

Cifuentes, Cogolludo, La Molina,
Pastrana, Sacedón, Brihuega, Atienza...
Un Alcázar de guardia en la colina,
ante el Doncel yacente, de Sigüenza.

Tu caracense gracia se compara
con el vino y la miel, Guadalajara,
y el gótico-mudejar se te esparce...

Y en Sigüenza, un camarín sagrado
guarda, en la Catedral, el sueño alado
del Doncel Martín Vázquez de Arce.

LA MAGNA AUTERIDAD

EL ESCORIAL

El granito ofrendó su piedra austera
para la austeridad magnificada.
Piedra a piedra, su forma diseñada;
empieza Juan Bautista, acaba Herrera.

La severa grandeza queda fuera.
Dentro, el Arte. Riqueza inigualada.
Jaspe, alabastro, mármol, en cascada.
Oro, marfil y al mejor madera.

Josafat, Salomón, David, Josías,
Manaqués y Ezequías, de Monegro,
harán guardia perenne en la fachada.

Con tu corte, un gran día entre los días,
entra el Rey, con su austero traje negro,
en la que, al fin, será final morada.

LA SILLA DE FELIPE II

Desde el más natural de los asientos,
-de piedra tiene un trono el promontorio-
mira el Rey, su interés es bien notorio,
cómo van excavando los cimientos.

Mira el Rey y sus ojos van atentos,
desde el maravilloso observatorio,
del paisaje ideal al oratorio,
que pueden contemplar sus pensamientos.

Abajo, El Escorial. Como un misterio
surgirá, colosal, el Monasterio,
que será bien llamado maravilla...

En el bosque murmurios de salterio...
Y del Rey, cuyo cetro es un imperio,
una lágrima surca la mejilla.

MIRONIANO

Un rebaño de ojos pastoreas,
sorteando espirales y cometas
y al equilibrio de los mares retas,
imponiendo a la luna otras mareas.

Un aleteo de pestañas creas,
con alas de tus pájaros profetas
y en el cósmico mundo que interpretas
corceles de colores espoleas.

A la caza de oníricos abstractos,
como en un rito de secretos pactos
tu impulsiva saeta va certera.

Y tú, pescador niño algunas veces,
con un anzuelo azul de coger peces
vas llenando de estrellas tu pecera.

PINTAR

Pintar es transcribir las sensaciones,
pedirle al arco iris su paleta,
extender el verdor por la meseta
y adivinar los mágicos rincones.

Es llevar al color esas canciones
que van volando por la tarde quieta.
Es capturar, al filo de una grieta

un ramo de amapolas corazones.

Pintar es contemplar una cascada
y eternizar su salto en pincelada,
que hará de las espumas vuelo de ave.

Pintar es convertirse en vagabundo
para apresar lo bello de este mundo...
PEDRO GUAJARDO, el gran pintor, lo sabe.

JESUS YUGO

Pincelando la gándara o la estepa,
la alineación del secular olivo,
los paralelos surcos del cultivo
o el octubre amarillo de la cepa,

no habrá rincón que este pintor no sepa
y lo hará eterno, en su color cautivo.
Yugo, se apropia del paisaje vivo;
dorado girasol, yedra que trepa.

Pregona su linaje de Manchego
esa fusión de austeridad y fuego
conque la forma y el color desposa.

Hace de la metáfora su guía
y en grave y reflexiva alegoría,
en vez de un corazón, pinta una rosa.

LA ALEGRIA

La alegría es esencia trascendente,
un talante especial de la conciencia,
no fue clasificada por la Ciencia:
Está en el corazón y está en la mente.

Es poder sembrar paz entre la gente,
comulgar la amistad con la apetencia,
es amor, contrapuesto a la violencia,
sinceridad, en abundosa fuente.

La paz y la alegría son hermanas;
un arbusto de argénteas campanas
que aletean al toque de las brisas.

La paz es alegría compartida.
Si eres su labrador toda la vida,
sembrando paz cosecharás sonrisas.

AL RENCOR

El rencor es gaveta cineraria
que conserva caliente la ceniza
y aunque marca sus límites con tiza
no guarda la distancia necesaria.

Es tajo de una herida voluntaria,
fantasma que el ayer personaliza.
Solo con voluntad se cauteriza
su larga cicatriz imaginaria.

El rencor es un cacto venenoso
que agosta el sentimiento más gozoso
si logra hincar su emponzoñada espina.

Su trabajo de zapa es inhumano
y convierte el parterre más lozano,
llegando a su raíz, en una ruina.

LA AMISTAD

La palabra amistad no está en rebaja
ni habrá chalán que la comercialice
y ni es amigo todo el que lo dice
ni es la amistad un naipe de baraja.

No es amigo quien busca su ventaja,
aunque entre tus mesnadas se deslice.
Amistad será aquella que cotice
el afecto mayor, como una alhaja.

Si Diógenes te presta su linterna
recorre con su luz la gruta interna
de aquellos que obsequiosos van contigo.

Y el que, si tienes frío, te da el manto
y si lloras es eco de tu llanto
y no pasa factura, ¡ese es tu amigo!

SI A LA VIDA

No conviertas tu vientre en sepultura
de ese brote de niño que en ti crece.
Sus derechos humanos él merece;
desde la engendración es ya criatura.

Permítele acabar su singladura
al pequeño bajel que en ti se mece.
Permite que mañana cante o rece,

¡no conviertas tu vientre en sepultura!

Si tú defiendes el derecho humano,
si sufres la injusticia que a un hermano
priva de libertad y de ventura,

¡piensa en el desamparo, sin orquesta
del indefenso ser que n ti se gesta...!
¡No conviertas tu vientre en sepultura!

VIENTO MANCHEGO

Heráldico y señor viento Manchego,
rigiendo ese girar de tus mesnadas;
naciste las espigas, hoy cortadas,
al paso de tu espíritu andariego.

Con aliento de jaras y de espliego
besas en tu armazón flores aspadas
y una gloria de harina ve, en cascadas,
a reposar, feliz, en tu talego.

Tú contemplas los pasos del hidalgo
que con lanza, rocín, locura y galgo,
quiso vivir empresas fascinantes.

Y tú, por complacerle, ¡hermano viento!
le pusiste un molino en movimiento
y así pudo luchar con los gigantes.

AL PERRITO “PANCHO” FIEL AMIGO DEL POETA JOSE MIGUEL OXHOLM

PANCHO

Ese PANCHO senil, níveo, colmillo,
con retozos de can adolescente,
que se gana el cariño de la gente
y se escapa de casa como un pillo.

Sus ojos aún conservan aquel brillo
que le ganó su fama de valiente;
aunque oye poco, la llamada siente
y acude a merendar, como un chiquillo...

Ha sido fiel guardián de amadas cunas
y tuvo la mayor de las fortunas
ofreciendo sus gracias y corvetas.

A la familia de quien es amigo,

que su vida llenó de amor y abrigo
y es su dueño el mejor de los poetas.

JOSE M. OXHOLM IN MEMORIAM

Tanta bondad nimbándole la frente,
tanta sinceridad al dar la mano,
tanto amor para todo ser humano,
tanta siembra de amor entre la gente.

Tanto poema clásico eminente,
dedicado al amigo y al hermano
y tanto verso mágico y lozano
pleno de inspiración resplandeciente.

Comprensión en su escudo, como lema,
la generosidad su eterno emblema.
Él, supo perdonar todas las cosas.

Al ir hacia la luz va precedido
por ángeles de Dios al que ha servido
y un cortejo real de mariposas.

EL BESAR

Dos bocas, cuatro pétalos, dos venas
en ósmosis viatal, tornado lento
que conmueve el ardiente sedimento
de ese cráter, de móviles arenas.

El magna corre en las arterias, llenas
con un nuevo y erótico elemento;
cataclismo interior en un momento...
Dos bocas, cuatro pétalos, dos venas...

No analices la causa ni el efecto;
deslízate en el vértice perfecto
a que te lleva el clímax de tu sexo.

Extravía el rigor de tu cordura,
dale a tu sed un vaso de aventura
y... llámale locura, en vez de beso.

EL BESAR

Dos bocas, cuatro pétalos, dos venas
en ósmosis viatal, tornado lento
que conmueve el ardiente sedimento
de ese cráter, de móviles arenas.

El magna corre en las arterias, llenas
con un nuevo y erótico elemento;
cataclismo interior en un momento...
Dos bocas, cuatro pétalos, dos venas...

No analices la causa ni el efecto;
deslízate en el vértice perfecto
a que te lleva el clímax de tu sexo.

Extravía el rigor de tu cordura,
dale a tu sed un vaso de aventura
y... llámale locura, en vez de beso.

BAEZA

¡He vuelto! ¡Estoy aquí! ¡Estoy contigo!
¡Quién me lo iba a decir, sólo hace un año!
Hoy, ya ni un rincón tuyo me es extraño
y en cada piedra tuya me bendigo.

Por calles y callejas yo persigo
tu siempre vivo palpitar de antaño
y una fuente, del río de su caño,
me ofrece su caudal, en beso amigo.

He tomado el torrente que me incita
con la unción que se toma agua bendita
y al tenerlo en el hueco de mis manos

mi corazón me ha dado la certeza
de estar besan así toda Baeza
para ser uno más de los baezanos

POR TUS CALLES

Sin definir mi ruta mañanera
he querido estrenar contigo el día;
eres, Baeza, como estrella guía,
dentro del corazón y también fuera.

Voy, así, bendiciendo la cantera
que sus pétreas entrañas brindaría
para que fuesen lujo y pedrería,
columna, blasón, gárgola…¡Tú entera!

Desde un tapial se asoma, zalamera,
la fronda acogedora de una higuera:
La calle Angosta de la Compañía.

Busqué la Catedral y su silueta,

recortada en el cielo, casta y quieta
me dijo que Baeza ya era mía.

TOLEDO, VISTO POR EL GRECO

Toledo es un morisco desafío,
y le nacen jazmines en la espalda.
Se deshilan los flecos de su falda
en la hoz afilada de su río.

En su zoco, un bullir de mujerío;
ojos morunos, rosas en el halda…
¡Toletum inmortal!, que se respalda
en códices d e eterno señorío!

Su estigma prodigioso marca al Greco
y el grito, en su pincel, propaga el eco
de la misteriación que el pueblo baña…

De la mística llega al aquelarre,
sin que, por la simbiosis, se desgarre
la virginal ternura de su entraña

AMBITE SANCHEZ, MANUEL

Yebra (Guadalajara) 1.927

Médico. Estudios en la Facultad de Medicina de Madrid.

A LA PLAZA DE LA VILLA, DE MADRID

Estas viejas paredes su belleza
con el tiempo la aumentan, día a día,
en expendida y fuerte alegoría;
reflejo de cuando ella era cabeza

en heroicos tiempos de grandeza
cuando el Mundo hacia España convergía,
y este a España tan corto le venía
a su valor e ibérica entereza.

Quien piense decadencia en nuestra España
mirar debe lo firme de esta plaza,
que reta y vence al tiempo en esta hazaña;

simbólica desprecia a su amenaza,
cual la esfinge, la imagen que no engaña,
la pura y fiel estampa de una raza.

AL RIO TAJO

Puras aguas del Tajo, cristalinas,
límpidas, rumorosas, transparentes,
que, mansas, lentas, fieras o rompientes,
por medio los carrizos corren, finas

cañas que al curso oponen sus cortinas
verde esmeralda y oro, que los dientes
líquidos, espumosos e indementes
del río, talan, siegan, forman cinas;

agreste río, va a tu abrupto seno
entre breñas formado, en sin fin Tajo.
Grandioso, fiero, cual ninguno pleno

de salvaje emoción. Bronco agasajo
al que atónito mira el surco ameno,
¡En ti cuánta belleza, río Tajo!

EN MI RETIRO

En la paz que al olvido me condena,
el destierro que sufro por mi amor
fuera dulce, si fuera sin temor,
fuera alegre si no fuera mi pena.

No siendo mi retiro la cadena
que liga a mi pesar, ¡caro favor!,
presente soledad con mi dolor
pasado y la pasión, no tan ajena

que olvidé al recordar fuese la mía
libertad sensación de la alegría,
y el mal que llevo dentro del corazón

fuera muriendo libre de ocasión;
mas, ya veo, al pensar, que pienso en ella,
que es mi guía, mi norte, que es mi estrella.

AMIEVA, CELSO

Puente San Miguel. Santander. 1.911 – Moscú. 1.988

Siempre se consideró asturiano.
Profesor cuyo verdadero nombre era
José María Álvarez Posada. Maestro que tuvo
que exilarse durante al guerra civil española a
Francia y más tarde a México, donde trabajó como
profesor de castellano.

TEMAS HISTORICOS DEL REMOTO PASADO ATURIANO – MONTE VINDIO

Yo fui hace muchos siglos un astur que en la guerra
contra las cien legiones del invasor romano
defendió ferozmente la cantábrica tierra
y a las águilas hizo caer del monte al llano.

Sobre el César Augusto desde Roma venido
porque bajo su pie crujiera mi testuz,
yo escupí mis desprecios, prisionero y herido
y canté mis hazañas clavado en una cruz.

Al crepúsculo era. Sangraba el sol del Monte
y la selva de cruces cantó el canto postrero
ante el mar que cerraba, rojizo, el horizonte.

Tal, viendo allá a lo lejos en llamas la cabaña
en donde tú esperabas la vuelta del guerrero,
sucumbí en Monte Vindio, Aventino de España.

SONETO DEL QUESO DE CABRALES

¡Salud, queso picón, el más rico del mundo,
orgullo de Cabarles y del país astur;
por el sabor, divino; por el olor jocundo,
alabado en el Norte y ensalzado en el Sur!

Si en argénteos pañales ha bautizado Francia
su picañón anémico de nombre Roquefort,
yo por cuatro gusanos hijos de tu sustancia
y en una berza envueltos, doy lo francés mejor.

Pueden mucho los jugos de los Picos de Europa;
del romano o el moro, cuando extranjera tropa
llegó ante el Monte Vindio tuvo que recular.

Los hombres de la Peña, de libertad henchidos
por la Peña nutricia, llegan a estar fundidos
con su gran peña libre que nadie podrá hollar.

REMOTO AVATAR

Tal vez lo has olvidado, mas yo sé que conmigo
viviste largamente en época mejor
cuando a la selva, en busca del busgoso enemigo,
con el pico asturiense marchaba mi valor.

Tiempo en que compartía la caverna contigo

yo, el jefe de la tribu de las costas del Tor,
quien besaba tu dulce cabellera de trigo
cuando al hogar tornaba, sediento de tu amor.

Después de los milenios, ya ves… Aún te amo
como te amé en la gruta sagrada de Candamo
cuando en ella vivimos nuestra noche nupcial.

Te amo ahora, en el centro de libres horizontes,
cual dentro de un zodíaco de ciervos y bisontes
te amé en nuestro palacio rupestre de Pindal.

LA CUEVA DEL PINDAL

Entra conmigo, entra, Palacio, catedral,
museo, con su abierta boca la gruta grita
cara a Levante; al alba, con el sol tiene cita.
El mar báñale el pie. Pindal casi es Fingal.

Gota a gota, en columna fundámonos. Igual
que beso tras de beso la terca estalactita
a fuerza de milenios se unió a la estalagmita,
tú y yo seremos uno por la ley del Pindal.

El elefante dícenos su desaparecer.
El bisonte y la cierva, que hemos de perecer.
El caballo proclama que él dura como el viento.

Y el sol nos llama afuera. Susurra la verdad
las encinas de Tina y en la gaita hay piedad:
un responso cristiano y un pagano lamento.

SONETO DE LA SIDRA

Sidra, bendita seas, ora en chorros aurinos
de las botellas saltes a vasos cristalinos,
ora a tarreñas rudas de metales cetrinos,
ora a los frescos labios de Nidia purpurinos.

Bendita sea tu espuma, cual mexar de angelinos
de dulce y rumorosa; benditos gorgorinos
que de la voz de Nidia humedecéis los trinos.
Benditas las manzanas y sus jugos divinos.

Bendita sea la sidra, pues que a la gaita dota
de vibraciones celtas y da al cantor la nota.
Bendito el ijujú que a su conjuro brota.

Bendito vieje, neña, al que al astur bebida
tu cuerpo toda sed a mi salud convida;

benditos su trayecto, su entrada y su salida.

MAS ROBLE QUE ROSA

I

Es fragosa mi tierra, la del Cabo de Peñas
y los altos Urrieles, como es atronadora
la mar que mis cantiles de espuma condecora.
Hay galerna en mis aguas como hay oro en mis breñas.

Escarpines monteses y rudas almadreñas
calzo en vez de chapines. Mi raza es labradora,
minera y marinera. Y hay brumas en mi aurora.
Soy pariente del trasgo, porque sepáis mis señas.

Hermano soy en savia y fronda del carballo:
nos bautizaron juntos la sidra y el orbayo
y en él y en mi hacen nidos el malvas y el miruello.

Nos es común la fuente donde mora la xana.
Si hay guerra, defendemos a muerte la quintana.
Cantamos con la gaita, si hay paz, a voz en cuello.

II

No es tierra de jardines, que es de bosques mi tierra.
Más robles da que rosas. Nada nos afemina.
No hay traición en el roble como en la rosa espina.
Nuestra canción es fuerte zagala de la sierra.

Piedra y roble es mi casa. Prisionero de guerra,
que, como el oso nuestro la lobada latina,
cláveme en cruz de roble si es que se me asesina.
Y en ataúd de roble yazca si se me entierra.

Yo no canto a la rosa, meretriz de señores,
envilecida en mano de los aduladores,
la que en guirnalda ciñe perietales de estopa.

A su dulzón perfume, la bravada prefiero
de mi coronación con agreste romero
nacido en lo más salto de los Picos de Europa.

EL MAR

Necesito del mar porque me enseña:
no sé si aprendo música o conciencia:
no sé si es ola sola o ser profundo
o sólo ronca voz o deslumbrante

suposición de peces y navíos.
El hecho es que hasta cuando estoy dormido
de algún modo magnético circulo
en la universidad del oleaje.

No son sólo las conchas trituradas
como si algún planeta tembloroso
participara paulatina muerte,

no, del fragmento reconstruyo el día,
de una racha de sal la estalactita
y de una cucharada el dios inmenso.

AMITRANO, CLAUDIO

Buenos Aires. Argentina. 1.968

Poeta hallado en Internet. Nacido en el barrio porteño de Constitución.

GUERRA DEL GOLFO

Ya viene el invasor con sus radares
impregnando de olor a azufre y fuego
al niño, que elevando al cielo un ruego,
le pide a Alá que cuide de sus pares.

Ya viene y ya está allí con sus desmanes.
No le importan los rostros de los viejos.
Tampoco le interesa que, a lo lejos,
los demás repudiemos lo que hacen…

Por eso están allí sin darse cuenta
que están quedando solos con su suerte
de causar más dolores con su Guerra.

Por eso sin pensar en las afrentas
siguen jugando al Dios que da la muerte
por sentirse los dueños de la Tierra.

AMO, LUIS DEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Es un sabor con prisas tu melena,

desasosiego de una a otra parte
del peso que has sentido hasta cansarte,
el leve brillo y la cruel cadena.

De la plata aparente y la galena,
todo es provocación para sangrarte:
la cadena convulsa de tu arte,
y el brillo insostenible de la arena.

Beso de ti la frágil transparencia
de los labios soñadores, y tengo
la sensación amarga de tu ausencia.

Y hasta mi beso el miedo se le acerca,
y más allá de mí no me sostengo,
y he de existir: la realidad me cerca.

SONETO

Tengo un amor presente en cada olvido,
un sueño perforado en cada huella,
una frívola luna que destella
en un segundo azul más detenido.

Ser fervor de un invierno indefinido,
sentir el mar tal ansia que se estrella
hecho espuma de vidrio en la botella
con la huida de un sol estremecido.

Piedad de agobio y sed, la boca ajena
condensa la niebla en la piel desnuda
y en un sudor antiguo se condena.

Amarga es la distancia que no duda,
adelgaza tu jardín hasta la arena,
y en un rincón aéreo me saluda.

SONETO

No te prometo el mar, pero la lluvia
volverá ciertamente y con adornos
a seducir tu cuerpo, sus contornos,
la arena ardiente en la región de Nubia.

Ilustraré tu tacto con mi gubia,
tan sólo serán sombra los retornos,
espejeará tu piel frente a los hornos,
espuma de agua y sal la arena rubia.

Ama mi cuerpo y toda su torpeza,

el instinto vital que nos conmueve
y nos une y separa y nos designa.

Y acecha al lecho él, con su consigna
peligro como el sol para la nieve;
mi amor todo cargado de tristeza.

AMON, SANTIAGO

Baracaldo. Bilbao. 1.927 – Valdemanco. Madrid. 1.988

Muerto en accidente cuando viajaba hacia
Aguilar de Campoo, Palencia, en helicóptero,
en la sierra madrileña.

Amigo personal del autor de esta
"Biblioteca del Soneto" durante los años
vividos en Palencia.

DIEZ SONETOS INFANTILES

DE LOS NIÑOS Y DE LA ESCUELA

Tiene el maestro el ritmo de un abate
cuando la tarde muere en el tablero.
Los ángeles que están en el alero
meriendan luz con pan y chocolate.

El maestro es un loco de remate,
habla a los niños del envés del cero.
Una mosca agoniza en un tintero
y el cristal tiene sed de escaparate.

El chocolate crudo de la tienda,
el pan de ayer, el dulce de membrillo
al párvulo le aburren la mirada.

Pero en la forma igual de la merienda
nace un mundo a lo largo del pasillo
sin tinta azul ni números ni nada.

DE LOS NIÑOS EN LA BARBERIA

Pelillos a la mar. La barbería
hoy es playa y quirófano del cielo.
Un mocoso chupando un caramelo
y media luna anclada en la bacía.

¿Quién ha puesto a la luz –yo me decía-
una esquila y un salmo en cada pelo?

Los anteojos de Fígaro y el vuelo
de un moscardón en torno a una bujía.

Monda y lironda como el sol la crisma,
descubre la incipiente calavera
la tijera cortando un estribillo.

El mar hecho colores en el prisma,
y tres ángeles cantan en la higuera
con el sol salinar en el flequillo.

DE LOS NIÑOS Y DEL CABO ESPARTIVENTO

¿Es tacto el sueño, o navegable vía
sin fin por el sin fin del firmamento?
EL mundo es de cartón y su cimiento
las pastas rotas de una geografía.

Ven los chicos con pulso de vigía
el faro azul del cabo Espartivento,
la aurora boreal y el vuela viento
de una gaviota rumbo a Oceanía.

¿Dónde abierto el camino a la aventura?
El sueño es mapa, rumbo de cometa
del polo Sur al Norte de los cielos.

Trapecista del sol la criatura
toca con su nariz la de un planeta
trepando a pulso por los paralelos.

LOS NIÑOS Y DEL TIOVIVO

¡A galope caballo y caballero!
Por la pista de un circo hecho planeta
gira la vida y gira la veleta
a la rueda feliz del barquillero.

Vuela el gozo vestido de vaquero,
corcel de trapo, voz de marioneta,
cabalga el mequetrefe hacia la meta,
que da dos veces el que da primero.

Y la meta no existe porque el viento
la cola con el pico, vuela y viene
a la espalda dejando la osadía.

Mapa-mundi redondo, vano intento
de medir la existencia que no tiene
ni principio ni fin ni mediodía.

DE LOS NIÑOS Y DE LOS REYES MAGOS

Vienen los Reyes, canta villancicos
de turrón y aguinaldo la campana.
Los niños ricos abren la ventana,
los niños pobres cierran los hocicos.

Vienen los reyes Magos, y los chicos
a ver correr la corte soberana.
Ven los ricos llegar la caravana
y los pobres la nieve de los picos.

Salmos cantan maestros nacionales,
monarcas de leyendas dictan leyes,
niños barajan símbolos y nombres.

¿Quién los juguetes trae a los chavales?
Dicen los niños de oro que los Reyes,
los niños de humo dicen que los hombres.

DE LOS NIÑOS Y DE LA LLUVIA

¡Qué llueva de los mares, llueva, llueva!
De los mares las nubes se agigantan,
y en la nube los ángeles levantan
calmas que el eco con el confín renueva.

¡Qué el rayo anuncie júbilo! ¡Qué llueva!
Brinca el rayo y los árboles se espantan,
y en el árbol los pajaritos cantan
loores a la Virgen de la Cueva.

La tarde se hace música, y el verso
que los párvulos cantan de carrera
lluvia y metal descuelga de los polos.

Es domingo por todo el universo,
el arco-iris planta su bandera
y los ángeles juegan a los bolos.

DE LOS NIÑOS, DE LAS FUENTES Y
DEL RENACIMIENTO

Amorcillos de piedra sonrientes
de Apolo infante mean la cintura.
Hoja de parra, cauce en miniatura
del amor y la carne adolescentes.

Clásica el agua, clásicas las gentes

que midieron del hombre la estatura.
Hombre es el hombre, torso y escultura,
canon de dios sereno entre las fuentes.

Los niños, ayer ángeles de pluma,
mármol y amor son hoy de paganía,
gracia del agua, ritmo y monumento.

Mean los niños, mean, y la espuma
va cantando la clara epifanía
por los jardines del Renacimiento.

DE LOS NIÑOS Y LOS PAJAROS

¡A pájaros la vida! De reojo,
brincando por la suma y por la resta,
escribe el niño y ata por la cresta
letras y moscas del ramal del ojo.

¡Viva el juego de corre que te cojo!
La tarde es jueves pájaro de fiesta,
duerma el maestro y su bastón la siesta
y los párvulos vuelen a su antojo.

La tarde a nidos, árboles, espuela,
caballo de cartón, tres perdigones,
salto de mata y vuelo de pardales.

Mañana es lunes; se abrirá la escuela.
Y dando envidia volverán gorriones
a repiquetear en los cristales.

DE LOS NIÑOS Y DE LAS POMPAS DE JABON

¡Aleluya! ¡Loor de los loores
al vendedor de globos! Los vitrales
desparraman por playas siderales
la fiesta del color de los colores.

Cuando el alba aclimata aviadores
para gozo del niño, y los cristales
proyectan en los puntos cardinales
de la gracia los siete surtidores.

La armonía solar sin telescopio
va describiendo intrépido en su vuelo
el chiquillo con ojos de grumete.

Triunfa el ejemplo del caleidoscopio.

Las pompas de jabón suben al cielo,
y en sus alas el cielo es de Juguete.

DE LOS TRES NIÑOS AHOGADOS

Del revés ponte el alma y la chaqueta.
Se han ahogado en la ría tres chiquillos
(blancas campanas, negros monaguillos).
Del revés ponte el traje de etiqueta.

Las golondrinas viajan sin maleta.
Duerme al revés, tumbado en los pasillos.
¡Se han ahogado tres pájaros sencillos
y los han enterrado en la meseta!

¿Quieres vivir? Escucha mi proclama:
Bajo el mármol del niño cuando nieva
la luna llena de agua los rincones.

Pon de hinojos los ojos de tu cama,
cierra siempre los labios cuando llueva.
¡Se han ahogado tres pájaros llorones!

AMYR (seudónimo)

España Siglo XIX – XX

Poeta.

TEORIA Y PRACTICA

Sobre la castidad don Lino Estrella
ayer tarde en San Pablo predicaba;
¡con qué elocuencia el vicio fustigaba!
¡qué discreta su plática y que bella!

Salí del templo, y al pensar en que ella
a las diez de la noche me esperaba,
juré por mi salud que si pecaba,
la última vez sin falta fuese aquella;

que si es locura la pasión sin tasa,
no procurar vencerla es desatino.
Repitiendo mil veces: "de hoy no pasa",

antes de dar la diez tomé el camino,
y al entrar por la puerta de su casa,
a un hombre vi salir... ¡Era don Lino!

AMOR ENTINTADO (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

SONETO CONTRA TIEMPO

Veinticuatro sanjuanes bajo el brazo
y sólo estos dos veros mal armados.
La rima todo estorba y ya cansado
masco adverbios y escupo os pedazos.

Tres años más, tres línea en mil días,
y el mismo hastío tiñe cada trazo.
No son suaves caricias, son zarpazos,
reflejos de una musa muerta y fría.

El asco y la paciencia se entreveran
con rictus de pavor en las miradas
de aquellos que estas letras resistieran.

Mas hoy bendigo aún tus carcajadas,
tus guiños y tu afán de primavera
que obligan a parir tanta pavada.

AMOR, GUADALUPE

México, 1.920

Escritora mexicana. En su poesía de carácter intimista predominan los temas de amor. Ha compuesto bastante parte de su obra en décimas.

Por la noche se larga mi figura.
No dudo que mi cuerpo quede intacto,
pero el alma volando hacia lo abstracto,
logra tocar inexistente altura.

Mientras mi carne aguarda sepultura,
mi espíritu conoce ya lo exacto,
tanto ha llegado a refinar el tacto,
que ha visto claridad en la negrura.

Infeliz es mi cuerpo por humano:
esperando gusanos ya es gusano.
Mi alma es el conflicto de lo enorme:

¡tan renegada, pero tan conforme!
Cuando la carne ya se está pudriendo,
mi espíritu asombroso va ascendiendo.

Noche sin despertar en que me hundiera
un tenebroso sueño que, obstinado,
a mi triste dormir ha sentenciado
humeante gris que terminar espera.

Sin calor n matiz, mi pobre esfera
a la esfera del mundo ha contemplado;
su eterna pequeñez ha equilibrado
al presentir la inmensidad de afuera.

Padece mi alma en redondez terrible:
tiene lo suyo y además, lo adverso.
lo mínimo a lo grande hace accesible.

En resignada claridad inmerso,
mi espíritu reunió lo incompatible:
Mi nada... y el total del universo.

**Son mis viejas raíces empolvadas
la extraña clave de mi cautiverio;
atada estoy al polvo y su misterio,
llevo ajenas esencias ignoradas.**

**En mis poros están ya señaladas
las cicatrices de un eterno imperio;
el polvo en mí ha marcado su cauterio,
soy víctima de culpas olvidadas.**

**En polvorienta forma me presiento,
y a las nuevas raíces, sobresalto
he de legar con mi angustioso aliento.**

**Mas conquistando el aire por asalto,
nada tengo que ver con lo que siento:
soy cómplice infeliz de lago más alto.**

**¿Por qué me desprendí de la corriente
misteriosa y eterna en la que estaba
fundida, para ser siempre la esclava
de este cuerpo tenaz e independiente?**

**¿Por qué me convertí en un ser viviente
que soporta una sangre que es de lava,
y la angustiosa oscuridad excava,
sabiendo que su audacia es impotente?**

**¡Cuántas veces, pensando en mi materia,
considéreme absurda y sin sentido,
farsa de soledad y de miseria,**

**ridícula criatura del olvido,
máscara sin valor de inútil feria
y eco que no proviene del sonido!**

**¡Hoy mis ansias, mi vuelo, mi amargura,
mis decaimientos y mis sinsabores,
mi maldad, mi pureza, mis pudores
y mi ser que sufriendo no madura!**

**¡Hoy tan sólo pensando en mi figura,
que es vanidad, lujuria sin amores;
consumiéndome en áridos ardores,
luchando entre la luz y la negrura!**

Y después de esta angustia no habrá nada.
Hoy soy todo, mañana ya no existo.
Mi infinita ansiedad será truncada...

Esto es lo cierto pero me resisto
a aceptarlo. Por eso, alucinada,
en inventar la eternidad insisto.

Este anhelo de hallarme a cada instante,
esta ansiedad de estar en lo presente,
la fija idea de vivir consciente,
la torpe hazaña de velar constante,

no son sino soberbia delirante
que estremece mi ser inútilmente,
por carecer de fuerza suficiente
para lograr una quietud triunfante.

Su movimiento vil con Dios la enfrenta:
si Dios no existe, existe su recinto.
Ella misma ha inventado su tormenta

y a ser rebelde la llevó su instinto.
Se ufana de que nada la amedrenta
y construye su propio laberinto.

Si busco inmensidad hallo el vacío
y me siento, por tanto, más perdida;
si me refugio en la cobarde vida
para alejarme más del centro mío,

es más hondo y temible mi extravío;
mi soledad se torna desmedida.
En cambio, si me aparto y, recogida,
al silencio tan sólo me confío,

logro alcanzar la calma resignada
y espero el día en que tal vez acuda
la triunfante quietud, tan deseada,

a mitigar mi angustia con su ayuda,
para que mi alma, presa de la nada,
se liberte por siempre de la duda.

A mí me ha dado en escribir sonetos
como a otros les da en hacer sonatas
lo mismo que si fueran corcholatas
etiquetas, botones o boletos.

A mí me ha dado en descubrir secretos.
A mí me ha dado por volar veletas.
A mí me ha dado en recortar siluetas
y en medir la luz de los abetos.

A mí me ha dado en alumbrar la rosa
y medir el listón de la violeta
la rosa que se vuela en mariposa,

la rosa desmayada tan secreta,
la rosa de la flor maravillosa,
y en quebrar el fulgor de la ruleta.

Al golpe cadencioso del alcohol,
me fugué a la taberna del olvido.
Mi corazón sin ti, destituido
y en un huerto de almendras una col..

En la azotea un enorme quitasol
el viento en las ventanas ya vencido,
en mi espejo mi rostro sin sentido
y por mi pie un zapato de charol.

En mi alcoba enmarcado tu retrato
con una fecha, un signo, un dato
y en un florero aquella flor marchita

la gardenia letal de aquella cita.
Y en mi lecho mullido y desolado
vestigios sordos del bestial pecado.

Al dueño del desierto americano,
del llano desolado y devastado,
a Rulfo, que del llano enamorado,
arrasó el continente americano.

A Arreola, el florentino mexicano
que a Salaíno su gorra le ha bordado
con alarmes de festón plateado
que dibujó con tinta de su mano.

A la grave y contrita Emma Godoy
que practica la misa ayer y hoy.
A Guadalupe Dueñas, la infernal

y a su pluma celeste y terrenal.
A Guadalupe Amor, la mexicana
que es dueña de la tinta americana.

En estas líneas que con tinta escribo
voy a dejarte Juan mi testamento.
Quede de testimonio o documento
la palabra transcrita que transcribo.

En estas líneas dadas al olvido
infinitas igual que el firmamento.
Dejo mi signo, mi señal, mi acento...
Y te digo Don Juan lo que he vivido

y te digo Don Juan como yo he muerto.
Lego mis asombrados abalorios
a la sombra del ávido desierto

y a la misa final de mis velorios.
Y mi sangre la dejo al llano abierto
y mi gloria a mis cielos transitorios.

Entiendo que mi polvo esté cansado:
es mi sangre, mi cuerpo, mi memoria.
Vino a mí por oscura trayectoria,
¡por cuántas variaciones ha pasado!

Infinidad de veces humillado;
larga cadena de ansiedad su historia;
hondo el desastre, triste la victoria,
siempre distinto y nunca libertado.

Fue volcán y fue arena del desierto,
fue un ímpetu en el aire, fue raíces.
Un día se evadió de un cuerpo muerto...

Mas inútiles fueron sus deslices,
ya que en mí consumó su desacierto
fundiendo nuestros sinos infelices.

Buscando en vano claridad un día,
halléme en el confín de la negrura;
me aterró de las sombras la espesura
y el saber que en lo oscuro yo veía.

Comenzó en mi cerebro la agonía
de saberme perdida y sin ventura,
en la desolación de una llanura
que sólo negociaciones contenía.

Traté de huir, más por desgracia tarde,
las tinieblas me estaban abrasando
con su fuego sin llamas, fuego frío.

Me sentí absurda, víctima cobarde,
y en la extensión sin luz me fui quemando
hasta desvanecerme en el vacío.

Mis ojos de observar casi han cegado,
mis pies de caminar están rendidos,
de oír se han destrozado mis oídos
y de tocar mis manos se han secado.

¡Cómo pude llagar a tal estado!
Laten descompasados mis latidos,
mis gritos ya tan sólo son gemidos,
mi ardiente esencia casi se ha agotado.

Y hay poca variación en mi figura;
todavía es humana su apariencia,
mas empieza a quebrarse mi estructura.

Lentamente ha perdido la vehemencia,
y, hundiéndome, me alejo de la hondura
que es la sola razón de mi existencia.

SONETO

No es humana la esencia de mi fuego;
amalgama de bien y podredumbre,
a veces quema, pues irradia lumbre,
que por candente cauteriza luego.

Mi estoicismo le impone ardiente riego;
consumirse a sí misma es su costumbre,
las cenizas no ve con pesadumbre;
exterminarse le parece un juego.

Por heroica, admirable es su virtud;
espiritual y extraña, su aptitud.
Ella misma quemó sus impurezas.

Al morirse comienzan sus grandezas,
y ya el propio dolor la purifica.
Ya su esencia no humana intensifica.

SONETO

Como agua cristalina de la fuente
son a veces de puras mis pasiones,
y otras veces mis turbias emociones
semejan la locura del torrente.

Cuando el mar es tranquilo y transparente
se parece a mis suaves sensaciones,
cuando desborda su agua en contorsiones,
remeda el desbocar de mi corriente.

Mi alma que es llorosa, se transforma;
también es visitada por el llanto;
como el agua, es cambiante a cada forma;

pero, dulce o tenaz, se oye su canto
que en murmullos de ola, se conforma
a mareas de amor o de quebranto.

SONETO

Logré adentrar al mundo en su latido,
el aire fui absorbiendo con locura,
de llanto y risa conocí tortura,
mas el mundo ignoró mi contenido.

Y fue mi grito… el grito nunca oído,
el que mezcla de dicha y amargura,
el que por sordo alcanza más hondura…
Era a la inversa un renegado aullido.

¿Por qué si yo con claridad veía,
al verme a mí, causaba desconcierto?
¿Por qué si mi alma en el silencio oía,

el mundo me expulsaba hacia el desierto?
Quizá, conciente, de mi lado huía
porque sola escuchara mi concierto.

SONETO

En el dolor he hallado mi certeza:
tornáronse placer mis sufrimientos,
sufriendo serené mis pensamientos,
y las penas formaron mi grandeza.

El llorar me libró de la bajeza,
cautericé con llanto mis tormentos,
pude extasiarme en mis desgarramientos
y con llagas construir mi fortaleza.

En ella me encerré ya sin temores,
¿qué temerá quien todo lo ha probado?
Ya no fueron espectros los dolores,

mi sufrimiento estaba consumado,
libertada por propios sinsabores,
tenía mi universo dilatado.

SONETO

Cansada me resigno a este letargo;
mi vida se desliza adormecida,
prisionera, me siento retenida
por denso sueño humoso, que es muy largo.

¡El camino nublado es tan amargo.
En él la ensoñación está prohibida,
dormir sin sueño es sombra aborrecida
y las sombras me envuelven sin embargo.

Aunque de vida sea mi somnolencia,
de muerte es este extraño no soñar.
Si dormida conservo mi conciencia,

¡angustioso será mi despertar!
Prefiero alimentar lenta paciencia,
y, con ojos abiertos, no mirar.

SONETO

De nuevo toqué el fondo del infierno,
pero esta vez se me hizo más ardiente.
Antes, quizá, yo fuera tan valiente,
que pude resistir penar eterno.

¿Será que como ahora ya discierno
cuándo el fuego me quema, estoy consciente,
y padecer aun tiempo cuerpo y mente?
Mi sufrir es de afuera y es interno.

En otro tiempo con verdad decía
que del mundo el dolor había saciado.
¡Torpe de mí que, ciega, no veía

un camino angustioso, mas no andado!
Hoy acepto lo que antes no creía:
que el infierno es redondo y continuado.

LA CASA DE MI TIA LUZ

Era una casa antigua de basalto
con dos leones de piedra labrados
con balcones de bronce repujados
un gran jardín nostálgico y un alto

cedro sombrío, a oscuro sobresalto
con un manzano lleno de encarnados
frutos redondos, rojos, perfumados
con una fuente simple hecha de asfalto

con una gran terraza levantada
a la pálida luz de la alborada.
La casa de mi tía la demolieron

y en cenizas de nada la volvieron.
La casa ha quedado en mi retina
erguida y blanca en aquella esquina.

AMOR MEILAN, MANUEL

Lugo. 1.867 – Lugo. 1.933

Periodista. Director de "El Regional"

MARINA

El sol entre las ondas cabrillea
con reflejos de azul y de escarlata,
y se oye la uniforme serenata
que a los iodos brinda la marea.

Brisa suave en el ambiente ondea
que al hombre ofrece su frescura grata,
y como rayo de brillante plata
el pez bajo las indas se pasea.

Desde la blanca arena de la playa
a lo lejos un barco se divisa

dejando en pos de si rizada estela,

y mientras en ocaso el sol desmaya,
hinchada por la fresca y blanda brisa
en lontananza piérdese la vela.

SANCHO PANZA

¿Fuiste Simple o discreto? A veces dudo
si tras de tu corteza áspera e inculta
es un hombre de genio el que se oculta
o un manchego aldeano zafio y rudo.

Metido a refranero eres agudo;
tu malicia no es bárbara ni estulta;
antes en el gobierno no resulta
extraña previsión de hombre sesudo.

¡Y aún, olvidado de su buena pasta,
te envolvió Don Quijote en sus furores
sobre ti descargando iras y fieros!

¡Ojalá perdurara aún hoy tu casta!
Que habría, al menos, fieles servidores
y habría gobernantes justicieros.

A LA ENTEREZA DE SANCHO

(En el cuento de A. Rivero)

Viéndote, Sancho, ausente de Teresa,
lanzado al monte, a montañesa dado,
temí do un escudero hube dejado
toparme un caballero de montesa.

Miedo mayor cobré, por ley aviesa
viéndome a infame lecho condenado;
que nunca a participio de pasado
llega a mi tierra un Castro sin sorpresa.

Una vez más de esas andanzas graves
sacáronte el arrojo y las doctrinas
del amor muerto que olvidar no sabes,

y no las enseñanzas peregrinas
que al sepulcro del Cid echando llaves
quieren que en él empollen las gallinas.

AMORES, TEOFILO

España. Siglo XX.

SONETO

T3n piedad, mi Señor, de mi presente
como ya la tuviste del pasado,
y ya que el corazón me lo has trocado,
ayúdame a vivir cristianamente.

Mira que quiero verme transformado,
transido de tu amor profundamente;
testigo de tu Cruz, constantemente
de espinas en mi cuerpo traspasado.

Pues de ti me confieso enamorado
sólo tú has de ocupar mi pensamiento,
Señor, amigo fiel, Crucificado.

Y puesto de rodillas a tu lado
tan sólo han de trabar conocimiento
mis ojos y tu cuerpo tan llagado.

SONETO

Si de la oscuridad me reclamaste
con tu Pasión tras verte escarnecido,
¡cuánto agradezco aquello que has sufrido,
pues que con ello, Amado, me salvaste!

Si por celo y amor no me dejaste,
ya que de ti fui siempre perseguido,
sólo es tuyo, Señor, lo conseguido,
pues con tu sangre y ojos me alcanzaste.

¡Cuánta miseria y lodo hay en mi vida!
¡Cuánto sufriste, Amor, por no quererte!
¡Qué salvación me has dado inmerecida!

Vamos, Señor: dame pronto la muerte,
ya que por ella he de encontrar la Vida…
Quiero morir, Señor, para tenerte.

AMOROS, AMPARO

Valencia. (España) Siglo XX

Profesora de Literatura y Periodista.

SONETO ENTRE FESTIVO Y LUGUBRE
ANTE LA VISTA PANORAMICA

¿Qué país, santo dios, cuánto jumento
presume de poeta y de letrado,
de follador eterno y buen asiento
de gracioso y de erótico probado!

¡Cuán ocioso desplante de torero
para salir corriendo a cuatro patas
que, al fin, el recurso más certero
para quien debería andar a gatas!

Yo no sé si llorar o si reírme,
si es festivo este triste panorama
y hay que soltar la bronca carcajada

o es mejor sonrojarme hasta morirme
al ver alardear tanta mojama
por el vapor del vino trastornada.

SONETO A UN MANCEBO MASOCA AMIGO DE LA MARCHA COMUNICÁNDOLE QUE CAUSA BAJA

Lo malo de ti, amor, es que te gusta
la soga corta y el dogal al cuello,
sufrir con los vergazos de la fusta
y que al follar te corten el resuello.

Lo peor es que gozas discutiendo,
encuentras el reñir apasionante
y, según las señales que estoy viendo,
no te dejas respiro ni un instante.

Si la gresca continua te da morbo,
un destemplado grito te estimula,
el acíbar lo apuras en un sorbo

y te excita vivir con una mula,
para novios no cuentes más conmigo:
tú serás siempre mi mejor amigo.

SONETO BURLESCO A UN DONCEL QUE SE DECLARA VICTIMA DE SUS ENCANTOS

Dices que te persiguen las mujeres
¿no será tú el que corres ante ellas
protestando de cómo, aunque no quieres,
ni tu lecho respetan ya las bellas?

Delirantes asedios fantaseas
que relatas a todo el que te escucha
¿por qué para aclarar esa ideas
febriles no te alivias en la ducha?

¡Tantas me acosan que no doy abasto!
repites, y yo atónita me quedo.
No extrañes de esta burla ser el pasto

en el humor rimado de Quevedo
porque mostrase seductor y casto
más bien parece ser quiero y no puedo.

SONETO DEL QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE Y SOMBRA DE LO QUE ERAS

Tanto tiempo en la brecha feminista
para acabar así: con un cabestro
machista y chulo, pero en chorvas diestro
pues dicen que las mira y las conquista.

No curra porque alega que es artista
y nadie negará que es un maestro
en vivir a lo grande de lo vuestro
mientras a ti te pone de corista.

Nuevo rey de la basca soberano
y señor natural de los pasotas
a este vivo ejemplar de Celentano

no le importa si votas o no votas
porque has venido a dar con un fulano
que tiene almidonadas las pelotas.

LETANIAS DE PREVIAS A UN AUTOR NOVATO

No llegará a escritor mientras no tenga
por eficaz agente literario
quien haga de su obra el ideario
que al editor de mas media convenga.

No redacte una línea sin la renga
dictada por su fideicomisario
para así complacer al empresario
sin que ningún desvío lo entretenga.

Láncese hacia la fama de cabeza
escribiendo deprisa, corto y claro

como para lectores subnormales

que son legión y pagan sin pereza
con tal de divertir su coco ignaro.
Ponga de sexy y light partes iguales

no critique, no irrite y aún con I.V.A.
venderá pronto y bien cuanto usted escriba.

SONETO BURLESCO A UN APOLO
PARA NECIAS ACALORADAS

Érase un hombre a un pito atornillado,
érase un mascarón superlativo,
érase el propio Falo redivivo
érase un torreón desenvainado,

érase un priaprismo tan osado
que perdiera de vista hasta el ombligo,
un ciprés surtidor intempestivo,
espolón pertinaz siempre engallado.

No le pidáis ingenio ni prudencia
porque exigirle fuera desvarío
a un Tarzán bien dotado, inteligencia,

o a un King-Kong miramientos y albedrío
que para consolar una impaciencia
hasta un orangután cubre el avío.

¡POETAS AL SALON QUE HAY JURADOS!

En el café se gestan las hazañas;
en el café los premios se reparten;
en el café se traman artimañas
sin que los camareros se nos harten.

¡Qué baratos nos salen los jurados
amiguetes de mesa, copa y puro!
¡Qué solidarios, desinteresados,
ecuánimes y rectos! os lo juro.

Si no vas al café ya estás perdido.
Cogerse una cogorza en compañía
para ganar es mucho más seguro

que ser el Rilke más empedernido
o escribirte las rimas día a día
con el rigor más exigente y duro.

Por eso he decidido, cara Obdulia,
que esta tarde me voy a la tertulia.

SONETO DEL MAL CONSEJO

Ni a premios amañados presentarse,
ni en turba de borregos incluirse,
ni a editor poderoso doblegarse,
ni ante fama o política rendirse;

contemplar este mundo sin airarse
más de lo justo por no reprimirse,
frente a los genuflexos, sonrojarse
y al ver tanta vileza, sonreírse.

Esto te recomiendo, pero advierte
que si del desengaño el buen consejo
por grandeza de alma tú siguieres,

sin aplauso y sin éxito has de verte
y, cano por la ira antes de viejo,
solo, olvidado y pobre al fin murieres.

SONETO A UNA INSULA BARATARIA

Gestas de chulos, sí, barriobajeros
de macarras, de cachas garañones,
de horteras paqueteros maricones
y empozados marchosos navajeros.

Nunca vi tal desfile de rockeros
visitar los poéticos salones
de dama alguna, ni tantos cabrones
pasearle los versos en vaqueros

ceñidos de bragueta y, pendencieros,
someterla a su caña por cojones.
Majos de plexiglás engominados

pueblan tus fantasías pintureros
y son los nueve musos con que pones
casa en la villa para putañeros.

FECHA DE CADUCIDAD

Conflictivo, inestable, con un raro complejo,
angustiado, indeciso, rollazo, taciturno
o agresivo y colérico en plan progre de turno
vas dejando a tu paso un rancio tufo a viejo.

Usando gags tan vistos resultas algo chocho
hoy los hombres con gancho actúan al revés,
eso estuvo de moda en el sesenta y ocho
y ha pasado a la historia con el mayo francés.

Ya no se lleva nada andar tan mal vestido,
ni tu œrril carácter ni tu mirada lacia,
montar números bobos carece de sentido

y ser un inmaduro tiene maldita gracia.
No aguanto tus histerias ni tus brotes neuróticos:
te has pasado de fecha como los antibióticos.

CONSEJOS DE LA REVISTA PETUNIA
PARA LIGARSE UN YUPPIE

Si quiere, señorita, en un momento
llevarse al huerto un fuerte ejecutivo
siga usted los consejos que aquí escribo
aplicándose al tajo con talento.

Sonría, escuche mucho y hable poco
y, cuando esté segura del terreno
que pisa, contraataque con un loco
elogio de cuanto haya en él de bueno.

Porque haciéndolo así yo le aseguro
-aunque el sujeto le parezca un duro-
que al halago sutil de una cobista

no hay varón en la tierra que resista
porque oyendo una tal parafernalia
el ego le has dejáo como una dalia.

MISIVA EXPLOSIVA

He recibido carta del Maestro
y debo abandonar la poesía
porque, según opina, no podría
hilvanarme dos décimas el estro.

No soy mucho mejor haciendo crítica:
mi porvenir escrito ve muy negro.
Como parece que no tengo arreglo
tendré que dedicarme a la política.

¿Cómo es posible que tan breve nota
contenga un artefacto tan mortífero
de fina mala leche y estilete?

¿Será que yo no entiendo ni una jota
o es mejor que su dardo soporífero
vaya a parar al ojo del retrete?

SONETO BURLESCO A UN CRITICO SOBRANTE DE TEMPERATURA

Si la crítica quieres ejercer
sin tan fogosos patinazos dar
hay que juzgar con la cabeza fría
tal como el resto de la anatomía.

Porque en tu oficio es básico saber,
antes de caldearse al valorar,
que, aunque forma de amor, en poesía
el calor nunca fue categoría.

Y, pues de humanos dicen que es errar,
sin duda muy humano debes ser,
porque bien se te puede aconsejar,

si la pata no quieres más meter
y de protohumanísimo pecar,
que antes de hablar aprendas a leer.

SESION CONTINUA

Paquita, pon la tele que ya empieza
a viajar conmigo el Gurruchaga
y este hombre me trastorna la cabeza
más que la Dinastía con su saga.

Ultimamente Falcon Crest me priva
porque sospecho que pese a la abuela
el chino al fin se casa con su amiga
y es un gol que a la Angela le cuela.

¡No viniste ayer noche al Un, Dos, Tres!
¿Es que se puso borde tu marido?
Ya te he dicho la táctica cual es:

La cena y con el Marca distraído
le dejas y te bajas, que, si es pronto,
tomamos cafelito y aún lo ves

mientras da cabezadas ese tonto
que madruga por dar clase de inglés.

CRONOS Y LOS ALPINISTAS

Llena la corte está de trepadoras,
enredaderas y otros vegetales
que escalando las verjas y tapiales
se encaraman al cielo en pocas horas.

Contra el aire sus rosas incoloras
triunfan de pronto un mes primaverales
y al siguiente, ya mustias y otoñales,
en tu mano implacable las desfloras.

No perdonas, ¡oh Tiempo!, la pirueta
de su alzarse apoyado y subsidiario
porque sólo respetas la discreta

ciencia de quien no busca intermediario
prefiriendo la sólida receta
que es crecer de sí mismo y a diario.

SONETO GERIATRICO A UN
LAUREADO DE LA TERCERA EDAD

Rozando muy de cerca los sesenta
aún a premios noveles se presenta
sin darse cuenta que lo natural
sería ya obtener el Nacional.

El Cervantes lo veo muy incierto
(si tardan mucho voy a estar ya muerto)
y para el Nobel no me da la fama
aunque en su tumba Borges la proclama.

En cambio a competir con principiantes
desdora pero aporta machacantes
sobre todo teniendo de jurados

primos, amigos, deudos y allegados.
Alguien debe decirte la verdad
aun a riesgo de oírte algo soez:

¿No te parece que a tan corta edad
podías jubilarte de una vez?

R. I. P.

Nocrolíficos somos, pues hispanos:
aquí tan sólo se respetan muertos
yacentes o en su féretro o mundanos
pero inocuos fiambres sangreyertos.

Nada más tiene bula el que da pena,

el que inspirado lástima permite
sentir compadeciéndole más buena
el alma aunque no importe ni un ardite.

Tullidos, mancos, borrachuzos, sidas,
drogotas, homoadictos, marginales,
depresivos, estériles, perláticos,

subnormales de cuna, idas, venidas,
horrorosas que ofician de vestales
y cuantos deambulan ya sin vida

son consagrados santos iniciáticos
de esta siniestra raza de lunáticos.

SONETO BURLESCO A UN BOCAZAS COBARDE

Pecas de lameculos genuflexo,
de sórdido y baboso halagador,
de eunuco en el cerebro y en el sexo,
de perro ladrador no mordedor,

como el enano de la venta tienes
tronante voz de bravucón airado
mas, llegado el momento, no te atreves
a dar la cara en caso tan menguado.

Más bien risa me das cuando alardeas
de comemundos y quebrantahuesos
siempre que no hay peligro ni ventaja

porque, entre tanto, los calzones meas
temiendo garrotazos tentetiesos
del gran señor Poder que te rebaja.

SONETO DE UN VOTANTE DESENCANTADO

Es peor el remedio que la misma
enfermedad –parece a lo que veo;
y aunque insista lavándome la crisma
los cuentos que me cuentan no me creo.

Antes sin libertad tuve esperanza
de matar con el perro al fin la rabia,
pero ahora estoy perplejo: la mudanza
no se muestra más recta ni más sabia.

Desconcertado estoy sin encontrar,
después de haber perdido la inocencia

al ver que se repite tanta maña,

camino limpio por el que tirar
libre de falsedad o grandilocuencia
en este eterno caos que es España.

SONETO FESTIVO EN HONOR DE
DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

Un soneto me manda hacer Villegas
y encima dicen que ha de ser festivo
¿qué entenderán por tal? –ahora me digo,
terminando el cuarteto tan a ciegas.

Hoy en día sin duda por erótico
cualquier día festivo han de tomar
porque lo que se lleva es el follar
en verso y, además, con verbo exótico.

¿Follarías Villegas? –me pregunto-
¿o le pondrías cuernos a un amigo?
Todo tema de cuernos es festivo

en mi país y siempre es buen asunto
como Cela nos tiene demostrado
pero a mí no me va... por lo sobado.

QUEJAS EN FORMA DE SONETO BURLESCO
CON ESTRAMBOTE DE UNA DAMA CANSADA
DE TANTOS LOBOS LITERARIOS

Aunque de Venus crees ser el amo
cesa de alardear porque no quiero
como fácil motivo de reclamo
tedio en fornicación homo o hetero.

No prestaré ya más hartos oídos
a tantos Kamasutras inventados
que empiezo a sospechar por no vividos
sin duda al escribir fantasmeados.

Ahórrame el mortal aburrimiento
de leer en sintaxis engoladas
obvias maneras de apareamiento

archisabidas ya por practicadas,
pues vivimos, Catulo, en un momento
en que escándalo sólo es pensamiento

aunque lo más difícil se a acaso

porque es hoy lo que anda más escaso.

CONSULTORIO SENTIMENTAL AL DIA

Soy Luna Cascabel, al aparato,
diga, querida, ¿cuál es su problema?
¿Cómo dice? ¿Su novio es un mulato
y su marido inglés con mucha flema?

Pues entonces ¡está solucionado!
usted se calla y todo está arreglado.
¿Mala conciencia? Vamos, ¡no me diga!
Mire: le voy a hablar como una amiga.

¿Me encuentra muy moderna? ¡No lo crea!
Es que una evoluciona con los años
y con los numerosos desengaños...

¡Ay, hija! ¡Si supiera!: yo he sufrido
y al cabo con los golpes he aprendido
que lo importante en la mujer no es serlo

sino ante los vecinos parecerlo.
Por eso le aconsejo que lo vea
de noche y en un sitio discretito
mientras la tele ve su maridito.

ELOGIO A LA LOCURA

Lo que antes fuera joven rebeldía
se te vuelve prudente cobertura,
toda tu vehemencia ahora es cordura,
comedido ademán de pleitesía.

Hubo un tiempo en que, crítico, te oía
clamar honestidades como un cura
denostando del fango y la basura
con que tanto arribista nos cubría.

Hoy la pasta te ha vuelto razonable;
el poder, juicioso y algo chulo.
Todo –no hay más que verte- va mejor.

Yo sonrío y sospecho - aunque no hable –
que al sentar la cabeza, ¡tan señor!,
la has colocado en el lugar del culo.

VIAJE DEL PARNASO DE UN POETILLA SUDEÑO

A un congreso asistí -¡nunca lo hiciera!-
de poetas en una autonomía
al que había acudido en rociera
comparsa toda en pleno Andalucía.

¡Jamás si no lo viera lo creyera!
¡El solo y el más grande! - me decía
al mirarme al espejo cada día,
pues me consideraba en mi quimera

más único que un hijo sin hermanos.
Pero aterrado comprobé al instante
al ver la multitud de mis paisanos

que en el fragor de aquel amargo valle
yo era del montón un aspirante
a ser el mejor bardo de mi calle.

A UNO QUE VA DE PERVERSO

No creas que me asustas porque posas
de malo de película y de cínico
yo sé muy bien que si haces esas cosas
es porque eres un triste casi clínico.

Te las das de sarcástico temido
porque hasta hoy, pasando por el aro,
ninguno con tus armas se ha atrevido
a pararte los pies con un descaro.

Juzgar a los demás tontos de baba
es defecto común de esos cretinos
que amedrentando creen ser divinos

y quien los llama coco los alaba.
Pero conmigo te has colao, chato,
porque ha dao con la horma tu zapato.

VIAJE SIDERAL DE UN DOCENTE

Me han dado depresivas las anfetas
mezcladas con sesión de acupuntura
y al mismo tiempo estoy en la locura
sin que las manos se me queden quietas.

Hasta ahora este cóctel explosivo
puso como una moto mi organismo
pero hoy, si añado alcohol, veo espejismo:
¡El cambio me parece positivo!

Hasta con Maravall me reconcilio
y el sueldo empieza a resultarme justo
si me fumo un canuto en compañía,

pero esta noche el sueño no concilio
y estoy tan agitado que un disgusto
parece que me a dao la droguería.

PEPI, LUCY, BOOM Y OTRAS CHICAS DEL MANTON

Hace un año que soy vegetariana
que milito en los verdes y hago yoga,
que me pongo gomina que está en boga
y visito al gurú cada semana.

Tengo la carta astral y el ascendiente
me predice un viaje a un sitio exótico
en canoa o camello y que un narcótico
me hará morfar como a bella durmiente.

Esnifé cocaína en una raya
y el éxtasis me lleva al paroxismo
mientras que la vecina se desmaya

al ver por la ventana mi erotismo.
Porque aunque en ello me vaya la vida
me apunto siempre a la última movida.

CUMPLIDO TRIBUTO A QUIEN GUSTO ESTAS RIMAS

No te excites, alerta, reflexiona:
si gustas mis sonetos, y no poco,
éste te dejará cara de mona
porque lo ha escrito el tan temido coco

al que la risa fácil no emociona.
Este autor –pensarás- se ha vuelto loco
ni siquiera a sí mismo se perdona
y la posteridad le importa un moco,

no respeta a personas ni rebaños
¿cómo llegó a burlarse a sí de todo?
¡debe tener sin duda muchos años...!

Pero advierte, lector sabelotodo,
que si engañoso te halagó mi verso
fue escrito para faltos por perverso.

LA CASA

¿Qué misterios dédalo de espacio
teje en salas de tú geografías
el islote de cielo que es el patio
enmarcado de luz por galerías?

¿Qué país artesonan las umbrías
madera que en puertas trabajadas,
hojas de tiempo al tiempo si entornadas,
tientan secretos con sus tracerías?

Esto es el mundo, mágico y diverso,
en plena creación ilusionada
del orbe bullicioso puro emblema.

Sorprendente y caótico universo
elevado a rigor desde su nada:
ritmo, palabra, verso, al fin poema.

AL CASTILLO DE IRAS Y NO VOLVERAS

I

La amistad se llamaba Plaza de Nules, dos
y tu casa tenía todos los atributos
de esos feroces años en que el juego era dios
y aquel panal su templo de rincones astutos.

Perderse y encontrarse. Todo allí era gozo:
la sala, el dormitorio del armario increíble
y hasta en el patio gótico que era el portal, un pozo.
Imaginaba historias entre los recovecos

que abriéndose una a otra trenzaban las alcobas...
Tal vez esté embrujada: algún encantamiento
les clavó un alfiler de magia a los muñecos

o reflejando un rostro en las viejas caobas
inquieta su tersura con un presentimiento
que sacó de un baúl como un extraño objeto...

Para hablar de aquel tiempo se hace corto un soneto.

II

Palau dels Catalans. ¿El escenario
es la casa o la vida? ¿Actuar?
¿Existir? ¿Qué encubre el gestuario
si el artificio quiere revelar?

¿No es representación este inventario
de máscaras regidas al azar
y el mundo ese histrión estrafalario
frente a un telón que el tiempo ha de bajar?

Yo leo en tu ademán el personaje
que convierte en atrezzo el mobiliario,
esta vieja mansión en decorado

y el cartón de sus muros en paisaje
de algún gótico drama nobiliario
que tal vez sin saberlo hemos jugado.

HOMENAJE A IBSEN

Pero tú, Nora, sal, abre esa puerta
aunque te tiemble el pulso, ábrete paso,
crece, madura, ser mujer acaso
sea afirmarse en una herida abierta.

Deja atrás esa trampa que, encubierta,
te encarcelaba en su horizonte escaso
sometiendo tus sueños al fracaso
de una prisión dorada, pero cierta.

No vuelvas la cabeza si no quieres
que en sal se esculpa, yerma, tu estatura.
Esa fuerza naciente que ahora eres

no ha de rendir el árbol de su altura.
Tienes la tierra ante tus pies: ¡Avanza!
He puesto en tu coraje mi esperanza.

AMOROSO, ALBERTO GUSTAVO

España. 1.949

Poeta hallado en Internet.

GEOGRAFIA

Esta ausencia de vos, en este espacio,
este lugar cargado de memoria,
que enhebrara mi historia con tu historia
y hoy se reduce a un rito solitario.

Esta esquina, que lleva un nombre amado
dentro de mi pequeña geografía,
que alguna vez fue tuya, como mía,

donde mi nombre propio está enredado.

Este bar, de esta esquina, que nos fuera
cómplice en tantas cosas hoy desiertas,
esa magia de estar, cálida esfera

suspendida en ternura, y ahora yerta,
este esperar, sin tiempo y sin espera,
tu figura, en el marco de la puerta.

AMOS DE ESCALANTE

Santander. 1.831 - 1.902

Escritor y Poeta. Usó el seudónimo de

Juan García.

LA CASONA

La ponderosa torre fulminada
se yergue al cabo del sendero rudo,
y el firme estribo y hazañoso escudo
dentro de la sonora portalada;

brocal roto, capilla destejada,
altar sin santo, campanario mudo,
y el tronco de un ciprés negro y desnudo,
guardián de aquella ruina desolada.

¿Dónde están, oh solar, los que surgieron
del oscuro linaje y te fundaron
y ser y nombre y majestad te dieron?

Luz de breve crepúsculo pasaron,
como niebla montés se deshicieron,
como ruido en el aire se apagaron.

NUESTRO SOLDADO

Roto, descalzo, dócil a la suerte,
cuerpo cenceño y ágil, tez morena,
a la espalda el morral, camina y llena
el certero fusil su mano fuerte.

Sin pan, sin techo, en su mirar se advierte
vívida luz que el ánimo serena,
la limpia claridad de un alma buena
y el augusto reflejo de la muerte.

No hay su duro pie risco vedado;
sueño no ha menester, treguas no quiere;
donde le llevan va; jamás cansado

ni el bien le asombra ni el desdén le hiere:
sumiso, valeroso, resignado
obedece, pela, triunfa y muere.

A ELENA

Cuando en silencio duerme el bosque umbrío
y el astro virgen de la noche oscura
vierte su lumbre misteriosa y pura
sobre las ondas trémulas del río;

húmeda el ala tenue del rocío,

recorriendo la brisa la espesura,
vuelve a la flor la vida y la frescura
que el sol robóla del ardiente estío.

Tal vez un alma en juvenil aurora,
pálida flor que marchitó el verano,
triste las muertas esperanzas llora;

mas si acaricia a su dolor temprano
aura de amor, alegre se colora
y reverdece el corazón humano.

SONETO

Medir mi pobre espíritu no sabe
la vasta inmensidad del cristal frío,
ni en el menguado pensamiento mío
¡oh mar! la suma de tus leyes cabe.

Ciencia no alcanzo que en mi mente grabe
de pueblos, nautas en tu azul bravío,
el nombre, historia, lengua y poderío,
su henchida vela y carenada trabe.

Ansia de contemplarte no vencida,
en lid sañuda o reposo inerte,
tráeme a tu ribera entristecida;

y halagan mi ilusión sin comprenderte
tus hondas voces, ayes de la vida,
tu augusta paz, silencio de la muerte.

SONETO

Con ruda saña el padecer se encona
en el doliente pecho que fallece,
y mi lozana juventud parece,
marchita y deshojada su corona.

En vano altivo el corazón blasona
de ilusorio valor, su angustia crece
y el porvenir incierto se oscurece
y la esperanza amiga me abandona.

Si el alma mía decretaba el cielo
que en prematura ancianidad perdiera
su ardiente fuego y generoso brío,

que como planta de infecundo suelo
su triste amor sin florecer muriera,

¡por qué me hiciste amar, por qué, Dios mío!

AL CRISTO DE MI CABECERA

Tú velas en la Cruz, donde clavado
te deja y vergonzoso y dolorido,
más que el odio de un pueblo fementido,
la pesadumbre inmensa del pecado.

Tú velas en la Cruz, y descuidado
duerme a tus pies mi espíritu rendido
en brazos del silencio y del olvido,
de un sueño en otro sueño transportado.

No sabe si hallará cuando despierte
los dolores y halagos de la vida
o el juicio y resistencia de la muerte.

Si tú, Señor, le compadeces, cuida
de hacerle amar tu hora, la de verte,
si esperada quizás, siempre temida.

EN MONTE - CARCEÑA

En tus quebrados senos, oh Carceña,
retoña el roble que robusta quilla
dio a las cántabras naves, y en Sevilla
plantó, hace siglos, la cristiana enseña.

¡Oh, si de nuevo en tu cerrada breña
hallaren presa el hacha y la cuchilla,
aún lograran los mares de Castilla
lucir hazañas que la mente sueña!

Sóbrale jugo a la silvestre rama;
fáltales sangre a los mortales pechos
que a esfuerzos nuevos y a grandezas guíe;

sangre que el hielo trueque en viva llama,
ociosas quejas en fecundos hechos,
y a la loca fortuna desafíe.

UN DOLMEN

Rústico altar que a un Dios desconocido
el religioso cántabro erigía;
sepulcro que los huesos escondía
del muerto capitán y no vencido.

Silla de excelso juez, cadalso erguido

donde la sangre criminal corría,
donde el bígaro ronco repetía,
llamando a guerra, su montés bramido,

rayendo el musgo que tus lomos viste,
en vano el arte codicioso indaga
señales que declaren lo que fuiste;

en ti la antorcha del saber se apaga,
yerto gigante de la cumbre triste,
envuelto en ondas de la niebla vaga.

EL OLIVO

"Vense mis hojas tristes, y apagado
su brillante matiz, desde que yerto
y angustiado Jesús dejó en el huerto
mi tronco en sangre y en sudor bañado.

Mas del santo rocío penetrado
a eterna vida en nuevo ser despierto
y cuando el campo palidece muerto
soy de verdor perenne coronado.

Fecundizada en el temprano brote
por lágrimas de un Dios la savia mía
unge al monarca y unge al sacerdote,

y dejóme del huerto la agonía
paz en mis ramos que la guerra acote,
luz en mis frutos que dilate el día."

EN SAN PEDRO DEL MAR

Súbito estalla el fiero galernazo,
las antes quietas aguas se embravecen,
y el mar y el viento y las tinieblas crecen,
y mengua el día, el corazón y el brazo.

Rota su lancha, del postrer pedazo
los náufragos en vano se guarecen,
cuando ya salvos de morir perecen,
sórbelos uno y otro maretazo.

Quédales Dios no más: su fe le implora;
y haciendo sacro altar de Peña Calva,
un sacerdote, al funeral testigo

las manos tiende al mar, y dice y llora:
del Dios el nombre, que persona y salva,

¡Mártires del trabajo, yo os bendigo!

AMYR

España Siglo XIX – XX

Poeta.

TEORIA Y PRACTICA

Sobre la castidad don Lino Estrella
ayer tarde en San Pablo predicaba;
¡con qué elocuencia el vicio fustigaba!
¡qué discreta su plática y que bella!

Salí del templo, y al pensar en que ella
a las diez de la noche me esperaba,
juré por mi salud que si pecaba,
la última vez sin falta fuese aquella;

que si es locura la pasión sin tasa,
no procurar vencerla es desatino.
Repitiendo mil veces: “de hoy no pasa”,

antes de dar la diez tomé el camino,
y al entrar por la puerta de su casa,
a un hombre vi salir... ¡Era don Lino!

ANA MARIA

Madrid. España. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

EL SUEÑO DEL OLVIDO

Quiero escribir tres veros que germinen
cada vez que los leas. Versos vivos,
valientes, inmortales, fugitivos,
que al paso de tus ojos se iluminen.

Que sueñen más allá del pergamino,
que resistan el tacto a contrapelo,
la erosión de los años y el recelo
con que tropezarán en el camino.

Aquí están, afrontando el desafío.
En ellos, para siempre, me recluyo
con tu hálito como único alimento:

Tienes algo que es solamente mío,
y en mí vive un misterio sólo tuyo.
Que todo lo demás lo arrastre el viento.

ANA MERCEDES

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SEUDONIMO POETA INALCANZABLE

A través de mis sueños… te veía
y… una dulce caricia, hervía en mi noches,
con mis manos… cansadas de reproches…
mi alma ardiente… entre mi pecho ardía.

Y fue entonces… ante la luz del día,
que el infierno reflejo de mis sueños,
no fue más… que la fuerza de mi empeño,
por alcanzar la imagen que quería.

Recogí con pesar… los mil despojos,
que en el suelo… yacían sin reproche,

esperando tal vez… que en otra noche

acariciasen pétalos de rosa
al eterno descanso de aquel hombre…
que empezaba a pesar… como un alosa.

HOLOGRAMA

Llegaste a mí, como llega la aurora,
con los rayos marchantes de la luna,
la fuerza del sol… cayó en tu pelo,
dejándome en leve forma, tu figura,

Con el mar como fondo, retratabas,
tu silueta grácil y un alma inquieta,
que llegaba hasta mí, como las formas
o… las letras ilustres de un poeta.

Toda tú, eras vida y eras sombra,
escondiendo en tu alma alas inquietas,
esperando a batir… junto a mi pecho.

navegando en el mar de las estrellas,
pero… el sueño fue corto, vida mía,
sólo fue el holograma de un poeta.

ANADON, ANTONIO JOSE

España. 1.964

Poeta hallado en Internet.

EL SENTIDO DEL TACTO

Se aproximan, me tientan, me seducen
tus dedos, revoltoso, casquivanos,
que disuelven mi carne entre tus manos
y a linfa, arcilla y sangre me reducen.

Consiento que en mi cuero uñas ambiguas
se demoren, carnívoras, voraces;
que, insectos en mi piel, larvas audaces,
vuelvan a renovar llagas antiguas.

El animal que habita mis entrañas
se estremece, convulso, dolorido,
y confunde tus dedos con arañas.

Y sólo cuando sabes malherido
el cuerpo atormentado en que te ensañas

me miras y comprendo que has vencido.

ANCLO LARRIVA, ALFREDO

Venezuela. 1.883 – 1.934

Poeta hallado en Internet.

TROZO DE PAMPA

La sabana su sábana prodiga,
igual, serena, de verdor dorado.
En la verdura cereal del pardo,
prende, ondulante, el oro de la espiga.

Bajo la sombra del samán, amiga
de las greyes, agrúpase el ganado.
vacas, en un ritmo sosegado,
arriban lentas, aunque el sol hostiga.

Braman los toros, bruscos y brutales,
sus reclamos de amor. Mugen sus males
de cornudos eunucos los novillos.

Y, como tiendas donde abril acampa,
bordan la breve pompa de la pampa
las "matas", disgregados bosquecillos.

ANDOLFI, LUIS

Salta. Argentina. 1.939

Poeta hallado en Internet.

ESTA GENTE (A FELIPE WAYAR)

Esta gente del valle, Pancho Flores,
Silvestre Mamaní, Julián Viveros,
que va diciendo a pulso los senderos
mientras se olvida de contar dolores.

Y que se queda sola, sin amores,
alucinada frente a los yesqueros
donde al ocaso, por los vientos fieros,
alumbra sus viejísimos temores.

Esta gente que va por serventías
creciendo lentamente los percheles,
está soñando con alguna aurora.

Y aunque nada le resta de los días,
ella me da su mundo de laureles
en la baguala que en sus ojos llora.

ANDRADA, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII

Poeta. Caballero de la Imperial
Ciudad de Toledo.

AL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Incendio aleve de traidora llama,
en mí será ambición, padece en vano,
quien al vencer la cumbre más temprano
indignamente de malogro infama.

Feliz aquel que donde el riesgo clama
a gritos del ejemplo más cercano
besa rendido la piadosa mano
que a una quietud sin término le llama.

Tus breves años (gran Varón) que han sido
pasto a la emulación a que naciste,
(que nunca es envidiado el deslucido)

Enjuguen el dolor al alma triste,
pues a costa si bien de su gemido
aquello vives más que no viviste.

ANDRADE, OLEGARIO VICTOR

Aunque nacido en Brasil se le considera poeta
argentino. 1.839 – 1.882

Poeta hallado en Internet.

EL ROSARIO DE MI MADRE

En la pobreza de mi herencia triste,
sólo conservo, ¡oh, madre!, tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos al rezar pusiste,
como quien reza a Dios ante el sagrario,
en mis horas de enfermo solitario
voy poniendo los besos que me diste.

Sus cristales prismáticos y oscuros,
collar de perlas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello.

Y del humilde pecho en el abrigo,
me parecen que aún están conmigo;
¡con tus brazos prendidos a mi cuello!

ANDRADE RIO, GERVASIO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

HE VISTO Y HE LLORADO

He visto que los árboles maduros
no mueren en invierno ni se agrietan;
he visto en los atardeceres puros
la soledad del hombre y el ocaso;

he visto a la lumbrera reina sola
hablando con los jóvenes consortes;
he visto las praderas y los campos
nacer en primaveras y holocaustos;

he visto la pancita de los pobres
desfallecer de hambre '¡qué locura!
y mi conciencia toda, blanca y pura,

que yace salpicada de tristeza
hoy clama por los hijos de la tierra
bramando su elocuencia ¡brama el alma!

INVITACION A LA PAZ

Cansado del puñal y de la inquina
dejando atrás el llanto y los pesares
redescubriendo nuevos despertares
¡alma quisiera ser y golondrina!

que alegremente vuela libertina
surcando cielos nuevo, otros lares
donde el color se inunda con los mares
de la paz y gobierna la retina.

Que pájaro que vuela tiene alas
como el alma que sueña tiene vida.
Volemos juntos todos como hermanos

huyamos del delirio de las balas
soñemos y juremos que vencida
ya la muerte, juntamos nuestras manos.

ESENCIALMENTE

Vasallo pudo ser, ¡jamás esclavo!
la lumbre puedo ser y no la hoguera
rugiente puedo ser mas no la fiera
madero puedo ser y nunca el clavo.

El fénix pudo ser y nunca el pavo
desierto puedo ser mas no pradera
mendigo puedo ser y no linyera
guerrero puedo ser y no tan bravo.

Vivir he de vivir sobreviviendo
reír he de reír aunque llorando
soñar he d soñar y no durmiendo

gozar he de gozar tal vez amando
sufrir he de sufrir convaleciendo
morir he de morir, mi voz callando.

ENTRE CAFETALES

Amanece sin prisas. Un abuelo
me saluda –le doy mi mano amiga-
un hombre alaba a Dios como la espiga
¡las almas libres dan su voz al cielo!

Copulan las praderas con gran celo
sus erecciones neutras de la intriga.
Hay paz en los trigales, la testiga
de las mieses –la luna- muestra el velo.

Los vientos quizás son extremidades
una pausa que vierte el vespertino
ocaso –lo sé- ¡Amo la justicia.

Mas descubro en le vuelo vanidades
¡vanidades de un sol que es anodino!
Amanece sin prisas ¡qué delicia!

Y siento la caricia
como bálsamo etéreo, ¡son las manos
de la lluvia en mis campos colombianos!

¡SI YA ME CONDENARON!

Escribo en las paredes del hospicio
con un crayón de penas y añoranzas
ante verdugos sordos de alabanzas,
mi verso masticado en sacrificio.

Escribo noche y día por oficio
con el crayón de pus, sin esperanzas,
y escribo versos pobres, sin alianzas
ya que plebeyo soy ¡jamás Patricio!

Con un chaleco fuerte me atenazan
átanme con cadenas presidiarias
y me niegan la fe del sacramento.

Me muestran su maldad y me amenazan
-se ciernen a las normas carcelarias-
¡Entre los muros yace un testamento!

UN AMANECER EN COMA,
ALLA EN EL TEMPLO SOLAR

En su rimar profundo, la doctrina
de los mares –azul que prevalece
ante los ojos- ritmo que enaltece,
ha transformado en polvo a la retina.

Revienta el avatar, y la cretina
sombra que duele –karma que adolece
en efluvios de sol y permanece,
enciende su demencia repentina.

Alma sin nombre, exigua de cristales
hacia el templo solar, y en el arcano
ya flota tenue y libre en los misales.

Naturaleza dueña del asombro
y los ojos que miran a la mano
¡un dedo de piedad me toca el hombro!

NO PODRA HERIRME LA POSTERRA
(EMULANDO A QUEVEDO)

No, mis ojos, podrá la misteriosa
dama nublar de sombras cuando el día,
cansado de morar en la apatía
regale su bostezo a la luctuosa.

Ni me doblegará la oscura diosa
el ser, ni romperá de mí la estría
con su afilada daga en mi agonía

cuando mis huesos huelan ya la fosa.

Desataré mi aliento huracanado
y barreré los cardos que plantaron
las viejas tradiciones en el suelo.

Seré del campo el trigo y el arado,
el hijo de los hombres que soñaron
y alumbraré la tierra desde el cielo.

A LOS POETAS OLVIDADOS

No existen hoy Quijotes ni escuderos
que vuelvan a rondar por las praderas,
ni existen ya juglares ni troveros
que con su canto amansen a las fieras.

De insignes hombres, ¡nobles caballeros!,
ha sido rica España en otras eras;
y de Mesteres, regios cancioneros,
ha traspasado el bardo las fronteras.

Desde Berceo, Góngora y Quevedo
hasta Machado, Lorca y Unamuno
el castellano ha dado probas metas.

¡Celebro haber nacido con el dedo
para escribir un verso que ninguno
dedicar ha sabido a sus poetas!

ASI GRITO YO

A líderes no sigo ni a encumbrados
sólo le rindo culto a las ideas
batallo contra vientos y mareas
¡pero jamás me entrego a los cruzados!

Adoro aquel fulgor de enamorados
que te taladra el seso y no te meas.
Adoro el beso puro de las reas
que fingen su pasión por dos ducados.

Y miro mi escenario ya vacío
descubriendo la paz que en mi germina
-mis pares han callado ¡o me condenan-

de nadie yo me llevo ni me fío…
¡políticos y curas son la espina
que matan la ilusión de los que penan!

UNA DE VAMPIROS

Luna de pestes, pálida y sin brillo,
caballos que relinchan por la senda
-en Transilvana cunde una leyenda
de travestidas mañas de un colmillo-.

la procesión lidera un monaguillo,
-para que el Conde diablo no se ofenda-
enfilan, ya cruzados, por la hacienda
a la caza del dueño del castillo.

Y a la luz del pecado más impuro,
cuando la noche asome por Hungría,
¡un hombre elegirá morir vampiro!

Estacas de madera y un conjuro…
la sangre que chorrea por la estría…
y el Drácula que muta en un suspiro.

EN EL OTOÑO DE MIS AÑOS

El viento sube y baja en remolinos
las prendas del otoño, ¡las robadas!
hojas que dejan árboles desnudos.
Mansamente se pierde en los caminos

la tarde, con sus ansias amustiadas
sus ojos neutros y sus labios mudos.
Los años con sus garras de felinos
arañan la corteza, y las jornadas

en mis hombros, se tornan más austeras.
Y nuevamente el viento en las praderas
abofeteando el alma moribunda

con ansiedad fatal y tremebunda.
naciendo el mito blanco que pervierte
¡mas no lloro ni temo ya la muerte!

ANDRADE Y BENAVIDES, LUCAS DE

España. Siglo XVII

Capitán del Rey en los Ejércitos de Flandes.
Poeta.

EN LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Si buscas (Peregrino) desengaños,
de este siglo en el mar, aquí es el puerto
que oculta religioso en polvo yerto
lástima a propios y dolor a extraños.

En siete lustros que vivió, a los daños
del olvido voraz se miente muerto,
que a quien gasta la vida en tanto acierto
es la vida la acción, y no los años.

De la Parca común sufrió la herida
que lisonjera le alivió la suerte
por darle doble paga en la partida.

Que a dos eternidades le convierte,
una de Fama, deuda de su vida,
otra de gloria, premio de su muerte.

ANDRADE Y CORDERO, CESAR

Cuenca. España. 1.904 – 1.989

Músico. Militar. Periodista y Poeta.
Hallado en Internet.

SONETO CON ENIGMA A REMIGIO
CRESPO TORAL

¿Qué dice el saltamontes de la gallarda encina?
¿Oye la pobre oruga las voces de la selva?
¿La iguana bajo el sol, sabe que el sol camina?
¿Y la piedra del río, manda que el agua vuelva?

¿Conoce la lombriz quien es la golondrina?
¿Cómo baralla el liquen contra la madreselva?
¿Qué juzga de la rosa la enarbolada espina?
¿Qué hará la hoja al caer cuando el viento la envuelva?

¿Sabe, acaso el murciélago si vuela la paloma?
¿Puede la ostra escuchar la voz del océano?
¿Qué murmura del cóndor la mísera carcoma?

¿Cómo miden la altura los palpos del gusano?
¿Mira la ameba el agua que brilla en la redoma?
¿Qué opina de la nieve la boca del pantano?

ANDRES, JUAN FRANCISCO

Aragón. Zaragoza. Siglo XVII

Cronista de Su Majestad en el Reino de Aragón.

EPIGRAMA

El Ebro en su corriente cristalina,
célebre Alcino, tus discretas sales,
pues, con tus agudezas, sus caudales,
no envidiarán la fuente Cabalina.

Tu voz resuene dulce, peregrina,
en los climas remotos Boreales,
porque de tu elocuencia los raudales
al mayor Lauro, Febo los destina.

El Clarín resonante de la fama
aplauda sus cadencias ingeniosas,
cuando el sonoro Pindo las aclama.

Y exentas de las sombras envidiosas,
de Daphne las corone inmortal Rama,
para que brillen siempre victoriosas.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

El Monte excelso que la blanca Aurora
con trémulos cambiantes argentaba,
cuya sublime cumbre dibujaba
los dos collados donde Apolo mora;

fúnebre eclipse su esplendor desdora,
tanto que cuantas plantas albergaba
oscura densidad las emboscaba,
hurtando a Febo la porción que ignora;

pero en vano se oponen sombras frías
a empañar de su cima los verdores,
si han de brillar amenas lozanías;

y mal pueden ceder a los horrores,
pues a pesar del tiempo, y de los días
de sus cenizas nacerán las flores.

A DON VICENCIO JUAN DE LASTANOSA

Cuanto a tu ingenio toda España deba,
contarán tus Medallas conocidas,
si antes la oscuridad desconocidas
juzgó, hasta que tu pluma las resuelva.

Nuevos aplausos a los doctos mueva
la edición de las luces escondidas,
a tus ansias debiendo esclarecidas
el lucimiento que su autor reprueba.

A cuál debamos más no fácilmente
se podrá discernir: aquél oculta
su propio nombre artificiosamente;

Tú, porque del retiro le resulta
mayor gloria, divulgas diligente
las sutilezas de su lima oculta.

A RAIMUNDO DE PEÑAFORT

Peña fuerte es Raimundo en su apellido,
y rey del mundo el nombre le publica;
aquél su fortaleza santa explica,
y éste cuanto hay mortal muestra rendido.

El elemento más embravecido,
cuado el mato en las ondas su fe aplica,
el viento mansamente en él se implica,
hasta haberle en la playa conducido.

Triunfó del mar airado y de los vientos,
y cuando sus preceptos obedecen,
muestra el mundo menor sus movimientos.

En unos y otros los prodigios crecen,
pues penden de su voz dos elementos,
y lo hombres escuchan, y ensordecen.

A LA SANTA PACIENCIA

Del fuego abrasador la llama ardiente,
no examina en Laurencio lo inflamado,
que el calor de las ascuas no ha quemado,
porque en su pecho, incendio mayor siente.

La actividad de Orencio no consiente,
que le refríe del cristal lo helado,
porque el hielo, en pavesas transformado,
confiesa el vencimiento claramente.

Laurencio se acredita de animoso
en las llamas, y Orencio en los cristales,
rayos brilla el amor afectuoso.

Que venzan elementos desiguales,

no es mucho, cuando en parto prodigioso,
la Paciencia les dio fuerzas iguales.

ANDUGAR, JULIAN

Santomera. Murcia. 1.917 – 1.978

Poeta.

REENCUENTRO CON MIGUEL HERNANDEZ

Ahora cuando me vaya, amigo mío,
vecino de mi casa y sus frutales,
casi pared por medio a mis corrales,
no sé que haré yo solo por el río.

Decirte que te vengas es desvío,
porque ¿cómo te dejas tus leales
Garcilaso y Sijé por unos tales
que llevan en arriendo el pío pío?

A mi pueblo me voy trochas cruzando
por no pasar por sitios que has medido,
tan bien, con tu garganta y paso justo.

Que parece mentira que pensando
cómo fueron las cosas, cómo han sido
no te paguen las rentas con más gusto.

CEMENTERIO DE PESCADORES

Para que no olvidéis vuestro pasado
la muerte os dio reposo aquí en la orilla,
siete palmos adentro de la arcilla,
casi a la misma altura del pescado.

Siete palmos de tierra ya es sobrado
peso para que ceda la rodilla;
pero la sangre es terca por sencilla,
y al yodo y a la cal ha regresado.

Al yodo y a la sal por la alta pena
del árbol hecho mástil, y las manos,
para seguir sintiendo coletazos,

nutren la amarga hierba de la arena,
soñando mar, tus verdes y altos llanos,
tus rebaños azules y tus brazo.

FINAL

Ahora, corazón, que te he traído
a que veas el mar, esta locura
de color, y este viento que apresura
la levedad del pájaro encendido,

Me preguntas, tú, a mí por ese nido
que parece la tarde de tan pura;
por aquellos repechos de verdura.
¡Me preguntas, a mí a qué hemos venido!

Y ya no veo, corazón, la puerta
que se me abre el bandazo de la ola,
ni los oros de aquellos girasoles.

Nada más que tendida, fría, muerta,
la tarde por la arena y, sola, sola,
mi sombra entre apagados caracoles.

ARBOL

Por el pujar valiente y doloroso
de tu raíz, lo inerte se libera;
gana la piedra la luciente esfera;
la vida empieza en verde jubiloso.

Continuador de Dios, oh, brazo hermoso,
puente por donde vino la primera
gota de sangre que saltó ligera
desde la arena al corazón gozoso.

Dios seguirá cuidando de tu vida,
levantando las olas por el cielo,
llenándote de pájaros en mayo.

Y, si de tu crecer así se cuida
hasta tu muerte llegará su celo
con la lumbre limpísima del rayo.

SONETO

Si, como el mar, pusiera desahogarme,
romper a hable, en playa o en ronquera,
ni yo me iría a pique ni se fuera
el barco de mi voz con qué salvarme.

Solo en el alto mar de mi callarme.
¿Quién verá mis señales, mi bandera?,
si una ola de silencio, otra me espera.
S.O.S ¿A quién? ¿Tengo que ahogarme?

Quien piense que me entrego se equivoca.
Alzo los brazos, que los puños digan
lo que, a la fuerza, atajan labio y diente.

No digo más. Hablé como le toca
hablar a un hombre cuando ya le obligan
a hundirse o navegar con la corriente.

LA CASA

Con un rumor de limpias faldas vienes
a través de garitas y de alertas,
inventando balcones, dulces puertas
y dóciles cerrojos por mis sienes.

Te llegan con las salas, donde tienes
los frutos, con las limpias y despiertas
cuadras, mi serio padre por las huertas,
mi madre con su encaje. ¿A qué más bienes?

Con toda la honradez de tu cimiento
te siento en este pan que ahora toco,
con tu pozo te palpo en mi camisa.

Y llegas, casa mía, fundamento
de toda mi costumbre, con mi loco
gritar a aquel enjambre en tu cornisa.

ANGEL

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

¿CAFÉ O TE?

Deliciosos brebaje preparado
sin azúcar, sabor que le aprovecho
de mañana lo bebo satisfecho
y el desvelo lo tengo controlado.

Romántica la noche, he comenzado.
La dama su café ofrece. Al acecho
la observo con placer, casi sospecho
esta presa en verdad he conquistado.

Mi canon de belleza sobrepasa.
También de algo más me percaté
que su boca gentil no me rechaza.

¿No gustas de verdad, un buen café?
Besar mis dulces labios amenaza.
Muchas gracias, prefiero "tomar-té".

A DIETA

Come bien –me recta mi doctor-
verdura y carne asada, cada día.
¡Quita grasas y dulces! , -me pedía-.
Haz ejercicio, -dijo acusador-.

-Del azúcar soy fiel consumidor-
el médico tal vez, se sorprendía.
-¡Me gusta demasiado la sandía!-
¡Vicio que tuvo mi progenitor"

-Es por tu bien- así lo figuraba
-ya mañana estás bastante flaco
lo verás-, mi mamá me consolaba.

Ayer me puse a dieta. Cual bellaco,
al mesero con gula le ordenaba:
-¡De bistec!-, por favor el sexto taco.

ESTRELLAS DEL CIELO

De noche la mirada al cielo giro
no dejan sus estrellas de asombrarme;
prefiero del tamaño no engañarme
me hechizan sus colores de zafiro.

Andrómeda, galaxia en que me inspiro,
su elíptica espiral, logró probarme
que existe un creador, en quien confiarme
dejando el ateismo en que deliro.

Con más interrogantes he quedado
no logro definir sutil charada;
el cosmos me ha mandado su recado.

Mi lógica, esa brújula blindada
en cada directriz, me ha señalado;
lo que ya sospeché "No somos nada".

EL SILENCIO

Momento que aparece tras un beso
de dos almas que entregan sentimiento
de amor, el más sagrado mandamiento.

En ocasiones duele: -lo confieso-

es tristeza, dolor que nubla el seso;
faltando el ser querido hay sufrimiento,
que sólo evitarás con aislamiento
manteniéndote al margen del suceso.

Oro vale el silencio en ocasiones,
no lo rompe –aseguran los expertos-
gente sabia que cuida sus acciones.

Tus oídos mantén entreabiertos
escucha de la vida sus canciones
cruel silencio, lenguaje de los muertos.

UTOPIA

Arena de color blanco tizón,
cayendo vuela, como la sombría
luz lúgubre; con penas de alegría
que desembocaría en cerrazón.

La sana esquizofrenia, con razón
rozagante marchita, correría;
pasado sin futuro quitaría
infierno celestial, agrio dulzón.

Aunque muerto por fin estoy viviendo
y quiero claudicar lo no empezado,
quitando fingiré que voy poniendo

dolor a la salud del inundado
desierto, cuyas lágrimas ardiendo
oyen el grito sórdido callado.

LA AMISTAD

Amistad, don divino, buen tesoro;
aparece entre dos o más personas
sin que haya de por medio las coronas
de noble estirpe y título sonoro.

Se le debe cuidar con gran decoro
o se puede perder si no razonas.
Un error garrafal, tú lo perdonas
siempre y cuando no sufras deterioro.

Lo medité muy bien, no viene al caso;
preguntarte de forma muy correcta:
¿Acaso mi amistad es un fracaso?

No contestes de forma tan directa;
tal vez, sea mejor con un abrazo,
y así, mi corazón no lo detecta.

¿AMIGOS?

Al confesar que en esta profesión
como nuevo escultor de la cantera;
utilizo cincel por vez primera
cuidando los detalles con pasión.

Cada amigo conoce su misión
nunca terminará, no es pasajera;
y le gusta, jamás se desespera,
la evita confundir con diversión.

La verdad ante todo, va surgiendo
no es leal engañarte como amigo
adularte sería estar mintiendo.

Evito convertirme en enemigo.
Dime tú, la razón, yo no te entiendo:
¿por qué te molestaste a sí conmigo?

LA CAJA

¿Dónde puedo poner tamaña caja?
que tengo con cuidado dividida
guardando tus momentos en mi vida
que por desilusión, se desmigaja.

Tu recuerdo de amor, me desquebraja;
bello rostro, de virgen distinguida
que provoca sangrar la cruel herida;
del pobre corazón, que se desgaja.

Urgente necesito mencionarte
la caja la remito por camión;
te aseguro que sólo va tu parte,

lo que falte, lo mando por avión.
Ya por último queda preguntarte:
¿No me das, por favor, tu dirección?

A MI HIJA

Bellos ojos, color de malaquita
dos luceros brillando misteriosos;
blanco dientes, corales nebulosos;

tienes frágil nariz de muñequita.

Cabellera dorada muy bonita;
cutis terso, tus labios son hermosos
como pétalos rojos, recelosos;
la razón de mi vida, pequeñita.

Hay más tiempo que vida, supongamos
señorita feliz quiero mirarte.
Tu diploma contentos festejamos.

Si tu novio decide desposarte
matrimonio divino celebramos.
Sólo Dios hijos puede asegurarte.

No pretendo forzarte
que tus hijos alegren mi vejez
y contentos juguemos ajedrez.

¿QUIEN SOY?

Como ángel de la guarda me presento
te aconsejo al momento de tu duda
ante el mal, permanezco sordomuda
mas si así lo decides, lo lamento.

Ojalá con tu claro pensamiento
acudas justamente por mi ayuda
no juzgues mi respuesta testaruda
si a tu alma le provoco sufrimiento.

Mi trabajo parece de ingeniero
reconozco me sobra la paciencia
pero a veces resulta que prefiero

la razón conceder a la experiencia.
Ya basta de charadas, considero
con gusto, me presento, tu conciencia.

TRATANDO DE OLVIDARTE

Intento removerte –mas no logro-
de mi mente tu imagen que refresca
espero y la neurona no aparezca
gritando: ¡eres infame!, ¡eres un ogro!

Si un nuevo amor sucede, por milagro
olvido tu memoria casi fresca;
evito a la razón que fortalezca
sentimiento sutil que te consagro.

Adoro tu carácter. Confesado
devoto de tu boca considero
privilegio el haber sido besado.

Aprovecho el olvido lastimero
pretendo eliminar muy contrariado
la imagen de tu rostro lisonjero.

MORIR

Morir es natural pero disgusta
desprenderse de cosas tan preciadas
evita disfrutar las alboradas
al lado de la amada, ¡muerte injusta!

Aunque ponga la cara más adusta
y la evite con lóbregas miradas
la mano perderé, con Rey de espadas
y el castigo final, ¡claro que asusta!

El clérigo, mis restos ya bendice
vida justa, modelo considero
que un lugar en el cielo garantice.

El punto de reunión con un letrero
señala al cementerio viejo y dice
sutil: aquí te espero, pasajero.

UN ADIOS…

Si notas o percibes algo extraño
no te alarmes, que trato de informarte;
hoy quiere el corazón abandonarte
y dejar de sufrir la pena y daño.

No creas que se trata de un engaño
pues desde siempre quise demostrarte
mi amor, pero imposible preguntarte;
si tu sentir mostrabas tan huraño.

Para evitar la gran melancolía
tu indeferencia pido y la convoco
me ayudará a sanar lo que dolía.

Qué confusión. Por ti me vuelvo loco
y debo terminar la anomalía.
Mereces un adiós ¿o me equivoco?

LA SIRENA

Andaba caminando por la playa
encontré entre la arena la corona
reviso el mar percibo a la persona
que agitando su mano se desmaya.

Parece una princesa de Himalaya
desde lejos se mira pechugona
miedo tengo que sea silicona
si se ven del tamaño de papaya.

¡Seré tuya!, me manda en un recado
me impresionan sus bolas de boliche
¡Qué emoción por el resto del bocado!

Yo sigo con mis ansias de metiche
veo abajo ¡una cola de pescado!
terminé preparándola en ceviche.

Con cara de fetiche
y viéndola cuerpazo de ballena
tostadas preparé, media docena.

ANGELL DE LAMA, LUIS FELIPE

Perú. Piura. 1.926 – Lima. 2.004

Diplomático y Poeta.
Poeta hallado en Internet.

NUBE DE AMOR

Mi madre era bellísima y la tuve
por muchos años, que se hicieron nada
cuando se fue, una dura madrugada,
con rumbo al cielo y convertida en nube.

Pero esa nube únicamente sube
de vez en cuando, porque está sentada
siempre cerca de mí, con la mirada
vigilando lo que hace su querube.

Su querube era yo y aunque en el cielo
deben saber que yo no tengo un pelo
de querubín, sin duda la perdonan…

porque las madres nunca se equivocan
(según ellas) pero, aunque no nos tocan,
sabemos que jamás nos abandonan.

¡ANGURRIENTA!

¡No me hables de lo nuestro, que está muerto
para siempre… y no quiero recordarlo
por más que vengas a resucitarlo
con los agravios de que me has cubierto!

¡No sigas predicando en el desierto
porque, entiende, no puedo soportarlo
ni un minuto… y si quieres embarcarlo
mejor es que te busques otro puerto!

¡Lo sé perfectamente, hace cuatro años
que no nos vemos, somos dos extraños
pero no digas a los cuatro vientos

que vas a demandarme ante el Juzgado
porque en todo ese tiempo no te he dado
ni la primera cuota de Alimentos!

ANGUITA, EDUARDO

Yerbas Buenas. (Chile) 1.914 – Santiago de Chile 1.992

Periodista, Poeta. Premio Nacional de Literatura 1.988

SONETO PARA ALICIA

Amé vivir en cielo inmaculado,
labrado en soledad y muerte pura:
igual que el cielo, ileso mi costado
creció sin sangre, fuerza ni premura.

Inquieto, como tiempo amortajado,
al sentirme sin vida ni amargura,
torné a tu fuego de ángel derramado,
olvidándome yo en la quemadura.

Así, quemante, incierto, desvelado,
locamente veloz e iluminado,
iluminado en goce y en dolor:

contigo quemo el cielo y el reposo,
inauguro al Terrible y al Hermoso
Amor, ¡Feroz Amor, oh dulce Amor!

SONATA MARINA

POSICIÓN DE COMBATE DEL VIAJERO

Como espadas de luz, portando al cinto
imperiales abejas de azul pelo,
desciende a la destreza de mi vuelo,
pelea el sol contra mi avión jacinto.

Ruedas de nácar de diurnal instinto,
plumas de luna, hélices del hielo,
cortan las cuerdas y la crin del cielo
del día muerto en un misal corinto.

Ay, marino celeste, derrotado
por sus bélicas flores, no te vayas
sin brillar con tu sable de grosella.

Que aunque estén las medusas de tu lado,
¡tú, soldado, perdieras las batallas
y tú, aviador, quebraras las estrellas!

LITORAL DE LA SIRENA

Sobre el tren joven de la niñería,
arranca tú, mi celestial incauta,
no atenta a Pan, que silbará en su flauta,
mas sabia al pez, que entre la luna fría.

Soldaba el riel de la melancolía
ya muerta en velas del velero nauta.
Para vivir en mi viajera pauta
¡pincha al caballo con tu espuelería!

Alfileres de aguja, labio mío,
al romper los andenes de tu frío
no sin luneras rosas, no sin pena.

Locomotoras hacen, estivales,
que dancen a los cantos pastorales
de eléctricas guitarras de sirenas.

LABRADOR DE MAR

Bajo velas de hojas vegetales,
entre claveles de un jardín de lino,
atraviesa mi barco con frutales
dragones griegos de celeste vino.

No son flautas sus algas vesperales,
ni ha crecido la luna en su camino,
mas huyen labradores pastorales
cazando al dorso de un lebrel marino.

Tú, ramaje de agua, espejo lento,
leche del seno azul de la mañana,
pájaro de las islas Barlovento:

Echa las redes a tu pez de lana,
sirena-flor nacida contra el viento
o en la pollera oval de una campana.

LIMITE OCEANICO

Para la jarcia de su piel de arena,
con zodiacal guitarra, entre los mares,
sin alcanzar a Ulises sus cantares,
llamarán por tres veces las sirenas.

Sobre la loza de una luna llena
beberá el cisne menta de pomares
y con rocío astral de aves lunares
mojarán los tritones su melena.

No orillará el marino los linderos
con que el geógrafo oceánico al viajero
encierra dentro de su huero de ola.

Ni pastará con peces la legumbre
que con climas florales no le alumbre
el acuario del ángel-banderola.

ANGUITA Y MONGUIA, PEDRO

España. Siglo XVII

Poeta y Doctor.

SONETO

La Madre Augusta, el Príncipe nacido,
felicidad fatal de que adolece;
toda la eternidad que en él se acrece,
ya pensó el hado que la había vivido.

Recobrose con gozo más crecido,
y en la Real vida el susto convalece,
desengañado de que no fenece
lo eterno, aunque en un punto conseguido.

O cuánto la Agustísima Mariana,
vivó de gloria en el instante sólo,
que dio una Majestad a España tierna.

Mas si armó contra sí la Parca vana,
viva, viva feliz la edad de Apolo
que no la ha de acabar, quien la hace eterna.

ANGUIZOLA, SANTIAGO

Panamá. David. 1.898 – 1.980

MANOS

Manos que son seráficos señuelos
para ceñir las almas con cadenas;
manos finas, y suaves, y morenas,
que provocan fantásticos anhelos.

Manos que son retazos de los cielos,
por el azul procero de las venas,
como alas de arcángel, siempre llenas
de la gracia de Dios en los hoyuelos.

Manos donde el milagro se presiente
de verlas transformadas en estrellas
cuando se abren sus dedos blandamente;

manos encantadoras y tan bellas
como para pasarse eternamente
acariciando el corazón con ellas.

MORENA

La caricia del sol te hizo morena
para darle más gala a tu hermosura,
porque en la seda de tu piel oscura
se adivina de Dios la gracia plena.

El brillo de la casta nazarena
de tus ojos relumbra en la negrura
y tu boca de ensueño se empurpura
con claveles de sangre sarracena.

No eres la Hurí que en el Edén habita,
ni el genio de los nobles alminares,
ni orgullo de la raza morabita;

pero eres glorias de mis patrios lares
porque pareces tú la Sulamita
que inspiraba el "Cantar de los Cantares".

SONETO

De junquillo flexible mi sombrero,
camisa holgada de cotín listado,
pantalones de dril fuerte y tostado,
grueso calzado y cinturón de cuero.

Cabalgo siempre mi corcel ligero
con el machete del arzón colgado,
y siempre gran afecto he profesado
a mi soga y montura de vaquero.

Rudo soy, es verdad, porque han curtido
mi cuerpo un sol de rutilante llama
y el trajín de la hacienda en que he crecido,

pero en mi pecho un corazón se inflama
que es todo compasión para el dolido
y todo amor para mi dulce dama.

SONETO

Soy poeta, no más, porque este suelo
donde tranquila se meció mi cuna
es el florido “Valle de la Luna”
de verdes campos y estrellado cielo.

Porque aquí he visto florecer mi anhelo
y, ¡oh dicha!, aun tengo para mi fortuna
una madre, amorosa cual ninguna,

que es el único don de mi consuelo.

Y cantaré mientras que altivo alumbre
el esplendente sol desde la cumbre
del gran Barú hasta el inmenso llano,

para decirle con orgullo al mundo
que no en sus glorias mi esperanza fundo,
que es mi gloria mayor: ¡ser chiricano!

DIOS

Dios no cabe en los templos: su grandeza
tanta es que ocupa el universo entero,
vive en la pequeñez de la pavesa
y alienta tras la lumbre del lucero.

El es la voz de la Naturaleza,
único, inacabable y verdadero.
El tiende el manto de la noche espesa
y difunde la luz del sol de Enero.

Dios no cabe en los templos de la tierra
y, pues que todo su poder lo encierra,
su culto debe estar en cada cosa:

llámese mar o cielo, nube o viento,
vida o muerte, ventura o sufrimiento,
águila o caracol, oruga o rosa.

ANGULO GURIDI, JAVIER

República Dominicana. 1.816 – 1.884

EL SUPLICIO DE GUATIMOZIN

Sobre la férrea plancha que devora
con viva lumbre la chispeante hoguera,
el mejicano semi-dios espera
que suene al cabo de morir la hora.

Su ministro también… más débil llora
al fuego que en sus plantas reverbera,
y los contornos de su faz severa
del torpe miedo el resplandor colora.

¡El tesoro! –le grita el pueblo hispano;
y el ministro que sufre mil dolores
mirando al rey su indecisión le advierte.

“¡Jamás!” –exclama el valeroso indiano:
¿acaso huello yo lozanas flores?
¡Sean tesoro y vidas de la muerte!

A UNA PISTOLA

Cerca de mi lecho sin cesar colgada
y al suelo expuesta la terrible boca,
yace un arma fatal a quien la toca
porque la muerte en ella está hospedada.

Mi pupila la observa horrorizada
pues que a ser vista sin querer provoca,
y ya más de una vez mi mano loca
en su resorte se apoyó agitada.

El hombre a su defensa la destina;
mas también a su fin, si las pasiones
galopan en desorden por su mente.

Así, mi estrella a sospechar me inclina
que por librarme esa arma de aflicciones
en mil pedazos partirá mi frente.

ANGULO Y PULGAR, MARTIN

España. Siglo XVII

Poeta.

AL DOCTOR JUAN PÉREZ MONTALBÁN

ACROSTICO

DOCTO Monte de Musas, cuyo seno
Ib auras las miro ausentes, Peregrino!
Verás, si, terminando su camino,
Ahora paras en su valle ameno;

No admires, no, si en tierra lo terreno
PÉREZ es, que, en su cumbre, lo divino
DE una bien , y de otra fama dino
Mas que de flor, está de glorias lleno.

O tú! feliz le admira, en monumento
Nunca oprimido, aunque de pesadumbre
Tanta; y sus coros luego, que cantando

Alegres, tejían siempre, en suave acento,
Las Musas, que, variando ya costumbre,
VAN al MONte, TAL vez (y VAN) llorando.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Nadie te alabe, Lope, que tú solo
te sobras a ti mismo de alabanza,
cuya elegante voz sonora alcanza
a las instancias de uno y otro polo.

Sea tu nombre eterno Mauseolo,
no sujeto del tiempo a la mudanza;
goza la fama con igual bonanza
del Volga helado al cálido Pactolo.

No añaden luz al sol artificiales
antorchas, que encender puede oficiosa
la fiel solicitud de los mortales.

Cualquier posteridad te será ociosa,
que mal alumbran rayos materiales
a quien con propio resplandor reposa.

ANGULO Y VELAZQUEZ, ISIDRO

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

¿Vives, o no? que la razón no acierta
(Gran Majestad) a discurrirte, altiva
que tienes mucho grande, para vida,
y tienes mucho hermoso, para muerta.

¿Qué vives, dudo? no; tu vida es cierta;
no ha de ser siempre la grandeza esquiva;
si el llegar a lo más es, quien derriba,
tuyo es lo más, pues como será incierta.

De grande peligrabas; no es lo menos;
de mayor mejoraste; mucho ha sido;
pero más es de excelsa, estar segura.

O aclame ardor de números muy llenos
tu mejoría, si en lo más temido,
tubo, que mejora tanta hermosura.

ANNIA (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

PRONOSTICO

Habrá un día en que el sol no sea figura
furtiva que nos deja en el ocaso,
que heraldos del amor a nuestro paso
anuncien de la dicha su ventura.

Ese día vendrá con la dulzura
de un céfiro a la grupa de Pegaso,
un viento alado para un cielo raso
que fecunde el paisaje de hermosura.

Yo sé que ha de llagar tan grato día
que tocarán a flores las trompetas
de nuestra siempre ardiente sinfonía;

que Dios conspirará con los planetas
y para unir tu alma con la mía
nos enviará un diluvio de violetas.

TE VI DE LEJOS

Te vi de lejos como golondrina,
llevabas en las manos luz de olivo,
en la boca un tropel de fuego vivo
y un algo de Machado en la retina.

Como un papel que el viento lo domina
se alborozó mi corazón esquivo
y hoy tus aires de amante fugitivo
acechan a mi pluma en cada esquina.

No te busco, te encuentro entre mis cosas
como parte del nuevo mobiliario,
en un arcón cubierto por las rosas.

Y hoy descubrí al hacer el inventario
que en mis versos también tu alma reposas
llenando de dulzor mi diccionario.

ESTE ES MI AMOR

Este es mi amor y a mí me pertenece,
puedo gritarlo con mi acento grave,
cerrarlo entre mis pechos bajo llave
o avivarlo si siento que decrece.

Este es mi amor, amor que se estremece
al roce del impacto más suave,
un párvulo aprendiz que nada sabe,
tan sólo ser de ti, viento que mece.

Este es mi amor, semilla que cultivo
esperando un mañana que presiento
del ayer que en el hoy vive cautivo.

Este es mi amor, mi único alimento,
el sueño misterioso en el que vivo
o me muero también si no te siento.

MI SECRETO

A menudo preguntan mi secreto,
en qué lugar recibo mi poesía,
si me asalta la musa en pleno día
o en las noches me dicta mi soneto.

Si mis versos suponen algún reto,
si mi numen es sólo fantasía,
a qué destinos viaja el alma mía,

si van mis besos a un lugar concreto.

Tratan de ver así más de mi fondo
cuando tan simple es ver en lo evidente,
no es preciso indagar hasta tan hondo.

Si quieres descubrir cual es mi fuente
con gusto a tus cuestiones le respondo:
me nutro del Amor, sencillamente.

TENGO UN DOLOR

Tengo un dolor tan peculiar y mío,
fuego mortal que el corazón fecunda,
herida más de soledad profunda
que de órgano vital en desvarío.

Y este dolor parece desafío
cuando muestra su imagen iracunda,
y con pasión clara y brutal inunda
de su calor mi tempestad de frío.

Y es un dolor que llevo por divisa
adherido al puntal de mi costado
huérfano de dintel y de cornisa.

Tengo este duelo sin piedad clavado
en el lugar que me latió la risa,
hoy desierto de oasis olvidado.

TU DULZURA

Camino lentamente por la senda de acacias,
me perfuman las manos sus pétalos de nieve,
mis cabellos se inquietan bajo céfiro leve
y el alma es como espuma de las aristocracias.

Genio bueno: este día contigo te congracias,
apenas un suspiro me torna eterna y breve…
¿Voy a volar acaso, ya que el alma se mueve?
En mis pies cobran alas y danzan las tres Gracias.

Es que anoche tus manos en mis manos de fuego,
dieron tantas dulzuras a mi sangre, que luego
llenóseme la boca de mieles perfumadas,

tan frescas, que en la limpia madrugada
de estío, mucho temo volverme al caserío,
prendidas en los labios mariposas doradas.

INTUS…

Te engañas, no has vivido… no basta que tus ojos
se abran como dos fuentes de piedad, que tus manos
se posen sobre todos los dolores humanos
ni que tus plantas crucen por todos los abrojos.

Te engañas… no has vivido mientras tu paso incierto
surque las lobregueces de tu interior a tientas;
mientras en su impulso de sembrador no sientas
fecundado tu espíritu, florecido tu huerto.

Hay que labrar tu campo, divinizar la vida,
tener con mano firme la lámpara encendida
sobre la eterna sombra, sobre el eterno abismo…

Y callar… mas tan hondo, con tan profunda calma,
que absorto en la infinita soledad de ti mismo,
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.

EL CLAVEL SECO

Como el clavel del patio estaba seco,
yo, entristecido por sus tristes males,
bajé al jardín para cavar un hueco,
en buena sombra y entre dos rosales.

Y eran rosales cerca, gajo a gajo
en una cercanía indiferente
pero al cavar un poco, vi allá abajo
sus raíces trenzadas locamente.

Así, esta tarde, descubrí el secreto
de un amor verdadero, hondo y discreto,
transplantando un clavel que se secó.

Y, en nuestra indiferente cercanía,
que loco ensueño se descubriría
si alguien cavara un hueco entre tú y yo.

AMOR DIVINO

Te ando buscando, amor que nunca llegas,
te ando buscando, amor que te mezquinas,
me aguzo por saber si me adivinas,
me doblo por saber si te me entregas…

Las tempestades mías, andariegas,
se han aquietado sobre un haz de espinas:
sangran mis carnes gotas purpurinas

porque a salvarme, ¡oh, niño!, te me niegas…

Mira que estoy de pie sobre los leños,
que a veces bastan unos pocos sueños
para encender la llama que me pierde…

S ̀lavame, amor, y con tus manos puras
trueca este fuego en límpidas dulzuras
y haz de mis leños una rama verde…

"BRINDIS"

He aquí dos rosas frescas… mojadas de rocío…
Una blanca, otra roja, como tu amor y el mío…
He aquí que lentamente las dos tosas deshojo…
La roja en vino blanco… la blanca en vino rojo…

Al beber gota a gota los pétalos flotantes…
me rozaron los labios… como labios de amantes…
y en su llama o su nieve de idéntico destino…
Serán como fantasmas de besos en el vino…

Ahora elije tú, amigo, ¿cuál ha de ser tu vaso?
Si este que es como un alba… o aquel como un ocaso…
¡No me preguntes nada! Yo sé bien que es mejor…

embriagarse de vino… que embriagarse de amor
Y así… mientras tú bebes… sonriéndome así…
Yo… sin que tú lo sepas… Me embriagaré de ti…

TE HAS IDO DE MI LADO

Te has ido de mi lado y no comprendo
por qué si ni siquiera hicimos trato.
Apenas que charlábamos un rato
felices, dulcemente compartiendo…

De pronto, tu alegría fue muriendo.
Huyó de tu mirada el brillo innato
y todo se tronó tan gris e ingrato,
sintiendo que tu amor iba perdiendo…

No acabo de entender cuál fue mi falla,
por más que le doy vueltas al asunto
y nada me reprocha mi conciencia…

Mi pobre corazón que no se calla
inmóvil se quedó como un difunto,
sufriendo los rigores de tu ausencia.

COMO ILUSION QUE LLEGA…

Como ilusión que llega de repente
y de repente por igual se marcha,
así llegaste tú, calladamente,
igual como a la flor llega la escarcha…

Igual como un suspiro sutilmente
y con la misma frágil sutileza
te fuiste de mi vida que hoy se siente,
lo mismo que se siente la tristeza…

Por eso, de los pies a la cabeza,
la llaga de tu ausencia es un flagelo
que azota y que aniquila lentamente…

Y por eso yo vivo de una pieza
como un sol que de pronto, allá en el cielo,
nace y muere lo mismo, de repente…

II

Yo no sé todavía cómo existe,
cómo ha venido a mí y está creciendo
la indócil llamarada que no enciendo
y esta emoción que tiembla y que persiste.

No sé si estar alegre o estar triste,
ya o entiendo la voz sino el acento,
ya no busco ni espero ni presiento:
apenas sé que estoy, que está, que existe.

Pero cómo saber si es sólo un juego:
neblina, soledad, engaño, fuego.
¿Es un juego? Pues bien, hay que jugarlo

con una dulce complacencia esquiva
o una total entrega fugitiva.
¿Y si fuera el amor? Hay que aceptarlo…

A UNA LAGRIMA

Gota del mar donde el naufragio lento
se hunde el navío negro de una pena;
gota que, rebosando, nubla y llena
los ojos olvidados del contento.

Grito hecho perla por el desaliento
de saber que si llega a un alma ajena,
ésta, sin escucharlo, lo condena

por vergonzoso heraldo del tormento.

Piedad para esa gota, que es cual llama
de la que el corazón se desahoga
cual desahoga espinas una rama.

Piedad para la lágrima que azoga
el dolor, pues así no se derrama,
¡el alma, en esa lágrima se ahoga!

Y SI FUERA LA FLOR…

Y si fuera la flor de tu mirada
como un lirio que se abre con la aurora,
si tuviera esa gracia redentora
exhalada de tu alma perfumada.

Y si fuera tu risa una cascada
de gotitas de luz hora tras hora
que a mi vera llegaran sin demora
y dejaran mi senda ilusionada.

¡Ay, si fuera tu amor como una espada
que se hundiera en mi pecho sin clemencia!
¡qué de sueños en mí renacerían!

¡Cuántos sueños forjados en mi almohada!
¡Cuántos ayes de amor en mi demencia!
¡Cuántas cosas mis labios te dirían!

NOCHEBUENA

Vuelvo otra vez a ser el pregonero
del mensaje de paz y de alegría
con que vengo a premiar en este día
la buena voluntad del mundo entero;

bajo la luz de la esperanza quiero
de una vez desterrar la hipocresía
y que la caridad sea nuestra guía
para encontrar el rumbo verdadero.

Ganarle a la injusticia la partida
y hundir en el abismo más profundo
la sierpe vil que en la maldad anida;

vivir con la ilusión cada segundo
de esperar del milagro de la vida
que una lluvia de amor inunde el mundo.

SOLEDAD

Telaraña de cuerpo indefinible,
la soledad me ronda, la presiento,
y le muestro mi cuerpo en movimiento
para hacerme a sus hilos perceptible…

No habrá de ser su abrazo más terrible
que el de este desamor y el vano intento
de ir tras el sol, sin remos y sin viento,
sabiendo que alcanzarlo es imposible…

Volveré a refugiarme en las estrellas;
a rumiar el dulzor de la amargura
y a gozar y sufrir con mi castigo…

pues si el huido amor dejó sus huellas
en senda que conduce a la locura,
prefiero, soledad, quedar contigo…

AMOR

Amor brindo por ti y alzo mi copa,
amor proscrito del mundo escondido,
amor de niño noble y desmedido,
amor que cada noche nos arropa…

Amor, toro de Zeus y de Europa,
amor que rompe el molde a lo vivido,
amor incompatible con olvido,
amor como un disparo… a quemarropa,

amor de instintos puro y animal,
amor en bruto, amor sin equipaje,
amor real, desnudo sin pudor,

amor con saña, rompedor, bestial,
amor robado, bárbaro y salvaje,
amor… amor… amor… amor… ¡amor!...

VIENTO DEL NORTE

De nuevo soplará aquel viento helado
que nos hizo sentir tan diferentes,
que cambió nuestra vida de repente,
que nuestro corazón dejó marcado.

Quizás alguien mejor has encontrado,
no quiera resumir que estuve ausente,
mas no puedo creer que de repente

todo aquello que hubo esté olvidado,

que lo que nos unió ya no te importe.
El otoño al verano dará muerte,
otra vez soplará el viento del norte,

todo lo cubrirá de hojas inertes,
de nuevo soplará el viento del norte…
¡Y volveré a soñar que vuelvo a verte!

TU AMOR

Siento tu amor, ya casi lo respiro…
Está en la suave luz de la alborada,
cubriendo con ingenua llamarada
el débil resplandor de mi suspiro.

Siento tu amor si el firmamento miro
en una hermosa noche platinada…
Y me veo entre estrellas reflejada,
contemplando tu rostro, mientras giro.

Tu amor es fuego, manantial y brisa.
Es un dulce huracán de mil delicias
y es un faro en un mar de desconsuelo.

Es la pluma que pinta una sonrisa
y es el sol que recubre de caricias
a las nubes que flotan en mi cielo.

ARCO IRIS

Arco Iris, ven y dame tus colores
para escribir con ellos una nota.
Que en el cielo se aprecien con fulgores
dos corazones de brillantes gotas.

Huidizo guardián de mis amores,
contemplaste escondido mi derrota,
mientras que con mi llanto regué flores
e ilusiones quedaron casi rotas.

Hoy pretendo atraparte mientras llueve
para lograr que con tus rayos unas,
dos corazones que cubrió la nieve.

Reflejarás tu luz en las lagunas
y un tesoro de amor, dará su abrigo,
a aquellos que lloraron con la luna.

AMOR PROHIBIDO

¿Por qué llegaste amor a ilusionarme,
entre embrujos y sueños prometidos,
para luego dejar desvanecidos
los colores que quise dibujarme?

En tu canto de amor pude arrullarme,
entre acordes acaso prohibidos
y tus besos quedaron esparcidos
sobre mi corazón, hasta quemarme…

Un tormento es tu amor, dulce tormento,
que en corona de espinas ha atrapado
mi voluntad, sedienta de tu fuego.

Pero sé que podrás en su momento,
entregarme tu amor azucarado
y sanar mis heridas con espliego.

RENACER

Escucho ya tu vos que me acaricia
con su dulce tenor de terciopelo
y mientras que en mi mente alcanzo el cielo,
en mi cuerpo percibo su delicia.

Aromas y reflejos de caricias
en esas largas noches de desvelo,
se aferran a mi mente sin recelo.
Hoy las siento. Son ciertas, no ficticias.

De tu cuerpo saqué mil melodías.
Dulces notas que estaban escondidas,
para encender con ellas un gran fuego.

Con sonrisas, colores y alegrías,
hoy matizas la ruta de mi vida
y los dos somos parte de ese juego.

MELANCOLIA

Melancolía, dolor que en mí se afianza.
Es un dardo en mi carne ese tormento
y los gritos que mi alma al viento lanza,
traen un eco vacío, cruel, violento.

Los colores de aquellas esperanzas
que con ansían luchaban contra el mundo,
hoy son sombras errantes de añoranzas.

Son destellos de un sino moribundo.

Ilusiones remotas y lejanas
crueles piedras hoy tiene aquel camino
y una flor, con dolor, ya se desgrana.

Es la historia fatal de mi destino:
El amor, cuando a mi puerta llama,
entre escollos se queda suspendido.

ANONIMOS

DEL CANCIONERO GENERAL
DE AMBERES ¿ 1.555 ?

De cuantas coymas tuve Toledanas
de Valencia Sevilla y otras tierras
Yças Rabiças y Colipoterras
Hurgamanderas y Putaraçanas.

De quantas siestas noches y mañanas
me venían a buscar dando de zerras
las Vargas las Leonas y la guerras
las Mendez las Correas y Gaytanas.

Me veo morir agora de penuria
en esta desleal isla maldita
pues más apunto estoy que sant Hilario.

Tanto que no se yguala a mi luxuria
ni la del fray Alonso el Carmelita
ni aquella de fray Treze el Trinitario

NOBLEZA DEL FUERTE

La noche sobre el bosque descendía
cuando un hambriento lobo carnicero,
encontrando a un viandante en un sendero,
quiso saciar el hambre que sentía.

Le atacó con astucia y cobardía,
por la espalda a traición saltando fiero,
y fin hubiese dado del viaje
que en vano con ardor se defendía.

Pero surgió un león de la espesura,
que al lobo hizo escapar con un rugido,
y acercándose al hombre sin ventura

la sangre le lamió del cuello herido...
¡Mas, ay... la halló tan dulce y tan caliente,
que acabó devorando al inocente!

AL TODOPODEROSO

¿En dónde estás, Señor, que tu presencia
no se muestra a la faz del descreído
que, sin temor a Ti, cual forajido,
despoja y viola y mata sin conciencia?...

¿Dónde están tu justicia y providencia
que no amparan al pobre, al oprimido,
y del rey, del magnate y del valido
consientes la feroz concupiscencia?...

¿No somos, ante ti, todos hermanos?
Si lo somos, ¿por qué no ser iguales,
en la vida lo mismo que en la muerte?...

¡Mientras existan siervos y tiranos
y en la Tierra consientas tantos males,
no acabaré, Señor, de comprenderte!...

SONETO A JESUS CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévenme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Siglo XVI. Atribuído a Santa Teresa de Jesús)

Mexicano. 1.530

DE QUINCE A VEINTE ES NIÑA...

De quince a veinte es niña; buena moza
de veinte a veinticinco, y por la cuenta
gentil mujer de veinticinco a treinta,
¡dichoso aquél que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no alboroza,
mas se puede comer con sal pimienta.
Pero de treinta y cinco hasta cuarenta
anda en vísperas ya de una coroza.

A los cuarenta y cinco es bachillera,
gansea, pide y juega del vocablo.
Cumplidos los cincuenta da en santera.

A los cincuenta y cinco hecha retablo,
niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
bruja y santera se la lleva el diablo.

VIENE DE ESPAÑA

Viene de España por el mar salobre
a nuestro mexicano domicilio
un hombre tosco, sin ningún auxilio,
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre,
le aplican en su bárbaro concilio
otros como él, de César y Virgilio
las dos coronas de laurel y robre.

Y el otro, que agujetas y alfileres
vendía por las calles, ya es un Conde
en calidad, y en cantidad un Fúcar;

y abomina después el lugar donde
adquirió estimación, gusto y haberes...
¡y tiraba la jabega en Sanlúcar!

EL GRAN CONCURSO

El concurso era extraño, mas valía la pena.
Por la más gran mentira ¡ochocientos millones!
Y todos admitimos. Ni trampas ni excepciones.
Ingenio encadenaba con dorada cadena.

Un millonario, harto tras de larga condena
que ni aliviar pudieron placeres ni almohadones
(pues premio es el hastío de grandes ambiciones),
acabó mala vida con una muerte buena.

Jamás, cierto, un estado causó tanta impaciencia.
Acudieron ¡a cientos! Para alcanzar la herencia.
¿Quién, mintiendo, diría mejor "Abracadabra"?

De miles de cuartillas pergeñadas sin calma
una bastó a un ateo para obtener la palma.
¡Y en ella había escrito tan sólo una palabra!

HORAS DE AMOR

¿Te acuerdas? Quise con impulso leve,
sobre tu pecho colocar mi oído
y escuchar el dulcísimo latido
con que tu blando corazón se mueve.

Prendí en mis brazos tu cintura breve
y hundí mi rostro en el caliente nido
de tu seno, que es mármol encendido,
carne de flores y abrasada nieve.

¡Con qué prisa y qué fuerza palpitaba
tu enamorado corazón! Pugnaba
tu talle en tanto; mas con ansia loca,

bajo la nieve el corazón latía,
y en su gallarda rebelión quería
saltar del pecho por besar mi boca.

CUANDO EN TUS BRAZOS, FILIS,...

Cuando en tus brazos, Filis, recogiéndome,
el pecho me descubres, hermosísimo,
allí donde el tocar es sabrosísimo
estás en breve rato entreteniéndome.

Y cuando lo que quiero concediéndome,
un beso das sabroso, otro dulcísimo,
y en aquel deleite suavísimo,
deleite das y tomas respondiéndome,

las hojas de los árboles meneándose,
al céfiro mil vientos sucediéndole,
serían perezosas, imitándonos.

Mas cuando el dulce fin viene llegándose,
la noche se hace día bendiciéndole,
y la luna se alegra contemplándonos.

EL VULGO COMUNMENTE...

El vulgo comúnmente se aficiona
a la que sabe que es doncella y moza,
porque ansí le parece al que la goza
que le coge la flor de su persona.

Yo, para mí, más quiero una matrona
que con mil artificios se remoza,
y, por gozar de aquel que la retoza,
una hora de la noche no perdona.

La doncella no hace de su parte,
cuando la gozan, cosa que aproveche,
ni se menea, ni da dulces besos.

Mas la otra lo hace de tal arte,
y amores os dirá, que en miel y leche
convierte las medulas de los huesos.

UNA NUEVA LOCURA...

Una nueva locura se ha asentado
en los entendimientos desta era,
que no hay quien a la hermosa dama quiera
si no es discreta y sabia en sumo grado.

Por la hermosura no dan un cornado,
y adóranla si es fea y es parlera,
como si en el aviso consistiera
tener la dama el cuerpo bien formado.

¡O necio humor, no amor, mas devaneo!
¡Cómo, porque es astuta, la raposa
y no como, por simple, la gallina!

Cualquiera vaya pues, tras su deseo,
que de mujeres quiero la hermosa
pues hermosura busco y no dotrina

NINGUNA MUJER HAY QUE YO...

Ninguna mujer hay que yo no quiera,
a todas amo y soy aficionado;
de toda suerte, condición y estado,
todas las amo y quiero a su manera.

Adoro la amorosa y la austera,
por la discreta y simple soy penado,
y por morena y blanca enamorado,
ora sea casada, ora soltera.

Todo lo que Dios cría es buena cosa,
tan mujer es aquésta como aquélla,
lo que tiene la una, la otra tiene.

Agora se a fea, agora hermosa,
siempre es tenella por hermosa y bella,
que en la mujer el hombre se conviene.

LOS OJOS VUELTOS...

Los ojos vueltos, que del negro dellos
muy poco o casi nada parecía,
y la divina boca helada y fría,
bañados en sudor rostro y cabello,

las blancas piernas y los brazos bellos,
con que el mozo en mil lazos envolvía,
ya Venus fatigados los tenía,
remisos, sin mostrar vigor en ellos.

Adonis, cuando vio llegado el punto
de echar con dulce fin cosas aparte,
dijo: "No ceses, diosa, anda, señora,

no dejes de mene...", y no dijo "arte",
que el aliento y la voz le faltó junto,
y el dulce juego feneció a la hora.

¿QUÉ HACEIS, HERMOSA?

¿Qué hacéis, hermosa? –Mírome a este espejo.
¿Por qué desnuda? – Por mejor mirarme.
¿Qué veis en vos? – Que quiero acá gozarme.
Pues, ¿por qué no os gozáis? –No hallo aparejo.

¿Qué os falta? –Uno que sea en amor viejo.
Pues, ¿qué sabrá ése hacer? –Sabrá forzarme.
¿Y cómo os forzará? – Con abrazarme,
sin esperar licencia ni consejo.

¿Y no os resistiréis? – Muy poca cosa.
¿Y qué tanto? – Menos que aquí lo digo,
que él me sabrá vencer si es avisado.

¿Y si os deja por veros rigurosa?
-Tenerle he yo a este tal por enemigo,
vil, necio, flojo, lacio y apocado.

SONETO AGUDO

Como un templo de Vesta religioso
de mi alma el misterio y simulacro
que hinche el recinto de respecto sacro
es el fuego sagrado del amor.

Lo demás... el vestíbulo de bronce,
el bosque umbrío de verdor perenne,
la fuente de alabastro y el solemne
silencio majestuosos alrededor.

Para nutrir el fuego, la divina
virgen de la amistad, con paso egregio
del pavimento por las losas va.

No la robéis, profana gente indigna,
que no quedará impune el sacrilegio:
el rayo vengador os tocará.

A LA LUNA

Cándida Luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas,
y el horizonte lóbrego iluminas,
de pompa, majestad y gloria llena.

¿Sientes acaso la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que a eterna desventura te condena...?

Parece que me escuchas, y parece
que en gloria, y paz, y amor, y venturanza,
tibia, modesta, fugitiva luna,

tu faz en dulce lumbre resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna.

(Este soneto está compuesto por un endecasílabo
de cada uno de los siguientes autores por este orden:)

Herrera, Quintana, Saturnino Martínez, Cadalso,
Ramón de Palma, Menéndez, Arjona, Lope de Vega,
Francisco de la Torre, Espronceda, Zorrilla,
José Roldán, Martínez de la Rosa y Luzán.

SONETO

¡Ay Dios!, si yo cegara antes que os viera,
o ya que os vi de paso, os contemplara;

o ya que os contemplé, no os deseara,
o ya que os deseé, no os mereciera;

o ya que no os merezco no naciera
o al mismo punto que nací expirara;
o ya que no expiré, que no aspirara
mi corazón a cosa que no espera;

que si es para remedio es con la muerte;
muerte sola podrá darme la vida;
la vida para mí triste y penada;

penada, larga, trabajosa y fuerte;
fuerte trago de un alma despedida,
despedida de verse remediada.

SONETO

No eres nieve, que fuera derretida
ya del furioso fuego que me abrasa,
ni brasa porque fueras siendo brasa
del agua de mis ojos consumida;

ni dama aunque por tal eres tenida,
porque mirando el mal que por mí pasa
si no es que fueras de sentido escasa
te tuviera mi amor enternecida;

y no eres piedra, que si piedra fueras
bastara mi porfía a deshacerte;
eres un imposible de estos hecho:

de fuego los efectos y las veras,
de dama altiva la soberbia y suerte,
de piedra el corazón, de nieve el pecho.

SONETO

Yo no sé cual diablo me ha traído
a ser de vos, Señora, enamorado,
pues el fruto que al fin de ello he sacado
es el pesar del yerro cometido.

Halo que tantas veces he mentido
cuantas de ser hermosa os he loado,
y de este testimonio levantado
a vos, y a Dios, perdón mil veces pido.

Bien sé que no queréis vos perdonarme
porque es grave la injuria que os he hecho

es decir cosa de que estáis ajena;

pero si es menester arrodillarme
y darme con las manos en el pecho,
yo diré que he mentido a boca llena.

SONETO

Viste al romper del sol la noche oscura
el alba, Aliso, de cristal bordada,
bajar la nieve a copos rastreada
desmintiendo a los ojos su blancura;

has visto del naranjo la flor pura
en aromas sutiles levantada,
bermeja rosa en leche deshojada,
y de la tersa plata la lisura;

si de estas varias cosas, pues te admiras,
y no puedes creer que humanamente
en un sujeto el cielo las retrata;

mira, verás si el rostro a Julia miras
cuello, boca, nariz, ojos y frente,
alba, nieve, azahar, rosas y plata.

ANONIMOS DEL SIGLO XVI

LAS TRANSFORMACIONES

(CARTAS DE LOS AMANTES PRIMOS)

Si el mundo todo en mi poder tuviera
por rey del mundo, primo, os coronara
y si pudiera hacer mundos, formara
otros mil mundos que a esos pies pusiera;

si el cielo dilatar me concediera
la vida de los hombres, dilatara
tanto la vuestra, primo, que llegara
al fin universal que el mundo espera;

y si de Ovidio el artificio extraño
se pasara a sucesos verdaderos
y su transformación no fuera engaño,

me transformara en vos para teneros
el amor que os tenéis, si no me engaño;
yo os quiero más que vos podéis quereros.

RESPUESTA

Si fuera yo la juventud florida,
en vuestra verde edad me aposentara,
y si yo fuera el tiempo me parara
para que fuera eterna vuestra vida;

si fuera el sol, la luz esclarecida
de vuestros ojos por mi luz tomara
para que el mundo, viéndola, os llamara
sola del sol de tanta luz vestida;

si no hubiérade sido para hacerme
vivir de vuestro ser (a penas vengo
si soy, no más, que vuestra sola idea)

no quisiera haber sido para verme
sin mí y sin vos, porque este ser que tengo
es ser por vos hasta que ser no sea.

SONETO

¿Quién puso a Dios so aqueste blanco velo?
Velo de humanidad le ha disfrazado:
disfrazado si está, mas no mudado;
mudado el traje, mas no el ser del cielo.

Del cielo baja con ligero vuelo,
vuelo de amor a quien se ha sujetado,
sujetado en tan chico y gran bocado,
bocado chico que enriquece el suelo.

Decid que pretendéis de esta comida:
Dios levantar, enriquecer al hombre,
teniéndome cautivo en su presencia;

porque al que bien me come doy la vida,
y llega a imperdurable y no se muere
y al que no se pronuncia la sentencia.

SONETO

Mucho a la Majestad sagrada agrada,
que entienda a quien está el cuidado dado,
que es el Reino de acá prestado estado,
pues es al fin de la jornada nada.

La silla real por afamada amada,
el más sublime, el más pintado ado,
se ve en sepulcro encarcelado helado

su gloria al fin por desechada echada.

El que ver, lo que acá se adquiere quiere,
y cuanto la mayor ventura tura,
mire, que a Reina tal sotierra tierra:

y si el que ojo hoy tuviere viere,
pondrá, oh mundo, en tu locura cura,
pues el que fía en bien de tierra yerra.

A JESUS DERRAMANDO LAGRIMAS, Y SANGRE EN SU SANTISIMA CIRCUNCISION

Habrá algún alma en tal blandura dura,
que con tu Ley no se comida, o mida,
viendo tu carne tan querida herida,
por aplacar a su locura cura?

Sangre, que haces la tierra impura, pura,
do el alma pobre, y sin manida, anida,
por quien la muerte introducida ida,
entró la vida, y la ventura tura.

Vuelve mi corazón de inmundo, mundo,
de humano, celestial, de insano, sano
y siempre en él; pues te enamora, mora,

en ti mi bien desde el profundo, fundo,
pon en mi ayuda, dulce Hermano, mano,
cualquier razón, cualquier deshora, es hora.

EN EL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

El más querido, e inflamado, amado,
puesto en el duro, y sin consuelo, suelo,
sufre por mí de tierra, y Cielo, yelo,
en un pesebre desechado, echado.

Está por verme desatado, atado,
y por tener de mí recelo, celo,
y del dolor que no me duelo, duelo,
llora mi culpa, desdichado, hado.

Y en un pobre portal desierto, yerto,
la luz, do su grandeza encierra, cierra,

y destila con dulce lloro, oro:
y cuanto de su amor destierra, es tierra,
amar lo que él más ama, acierto cierto.

SONETO ESDRUJULO

Ministro de mirar torpe y daltónico
provoca huelgas y temblor volcánico,
mientras contempla España con gran pánico
que la enseñanza alcanza un tinte histriónico.

Maravilla el ministro camaleónico,
pues su analfabetismo es oceánico,
y en ciencia se halla en puro estado adánico,
es decir, primitivo y amazónico.

Socialista converso –y no es el único-,
rige la educación como un morfínico
con licencia de sátrapa ecuménico.

Torvo y atroz como un guerrero púnico,
es magno ejemplo de insipiente cínico
y se ha ganado ya un vaso de arsénico.

SONETO

En tus brazos comienzo un sueño justo,
y entre tus senos un sendero angosto
ofrece con dulzor de fino mosto
mullido lecho al que feliz me ajusto.

En tus brazos me rindo y aun me incrusto,
en tu cálido seno me arregosto
- ganancias mil sin ápice de costo -
y en tus brazos despierto sin disgusto.

A volcarme en tus brazos estoy presto
y por ellos reclamo, ruego, insisto,
y en ellos tengo un paraíso vasto.

Tus brazos son amor en que me acuesto,
y este amor, de esquivez ya desprovisto,
es el regalo impar de un pecho casto.

SONETO

Si la risa te brota al fin locuaz,
a tus ojos asoma la niñez
y tu luz borra toda la aridez
que en torno ofrece un mundo montaraz.

Entrecierras los ojos y en tu faz
hay colores y trémolo a la vez

que bebo yo con lógica avidez,
pues tu júbilo es bálsamo feraz.

Si ríes tú me sentiré feliz,
embriagado y envuelto por tu voz
que surge de la boca, ya arcaduz.

Que tu risa no sea simple desliz,
sino rayo fulgúreo y veloz
que ilumine mi vida con su luz.

SONETO

La "bodeguilla" –vulgo tabernáculo-,
con colgantes jamones paralíticos,
encierra acogedora a los políticos
reunidos en torno del oráculo.

Los Guzmanes y Pablos del cenáculo
salmodian sin cesar sones levíticos,
y el más estítico entre los estíticos
ofrece de su arenga el espectáculo.

"Hay que entrar en la OTAN, es lo ético,
y en esto todos deben ser unánimes;
no se admiten traidores ni cismáticos".

Así perora el flaco jeque bético
sin pensar en sus bases, que, ya exánimes,
no entienden a un gobierno de lunáticos.

SONETO

El soneto precisa soniquete,
que si no suena aquello no es soneto,
y merece el soneto igual respeto
que el torpe vate al que la rima apriete.

Y si al poeta ponen en un brete
al pedirle un soneto que es un reto,
más vale que no intente ni un cuarteto,
que es el soneto estrofa de copete.

Mas si lo pides tú es un acicate
que a internarme en el texto ya me incita,
y no hay soneto que de mí no brote.

Y aunque a veces parezca un disparate,
en cada verso del soneto habita
mi amor a ti, mi sola y rica dote.

SONETO

¡Por Dios que quiero haceros un soneto!
Ya hice el primer verso, ya el segundo;
pues si el tercero para el cuarto fundo,
saldré sin duda del primer cuarteto.

Ya con el quinto verso me prometo
hallar el sexto, aunque atraviese el mundo;
con el séptimo salgo del profundo,
y al octavo le doy bastante efecto.

Comienzo los tercetos; ¡Dios me ayude!
¡Oh, qué dificultosos me parecen!
Mas ya del uno quedo satisfecho.

Pues el otro haré sin que me mude;
ya todos trece versos se me ofrecen;
¡gracias a Dios, que ya el soneto es hecho!

CEGUEDAD DE UN AMANTE

(Mediados del siglo XVII)

Desconsolada, lánguida, caída
sobre la faz tristísima del viento,
en nube, en luto, en caos soñoliento,
la alma del mundo está despavorida.

Al hielo la ave y el terror rendida;
no canta el río, calla descontento;
van las estrellas por el firmamento
perezosas y negras y sin vida.

¡Qué dormido, qué solo que está el mundo!
Ni el pájaro más triste se lamenta;
el mar no se oye, el aire está parado.

Las horas pasan con horror profundo.
¿Y yo canto en imagen tan violenta?
Sí, que estoy loco yo y enamorado.

COPIADO POR EL MARQUES DE VALDEOLMOS EN SUS "SUCESOS"

Rey y Reina en le monte retirados,
Rey y Reina en la Corte, ya reinantes;
aquellos, como siempre, dominantes,
pero estos, como siempre, dominados.

Los Grandes (inocentes) exaltados,
los Grandes (que lo son) como eran antes.
Secretarios a pares, como guantes,
mal merecidos, pero bien calzados.

El Gabinete, de varones fríos;
el Ministro de Francia, (gran lagarto)
en Valsaín afecta sus desvíos.

De este preñado ¿qué monstruoso parto
podemos esperar, paisanos míos?
A quien me lo acertare daré un cuarto.

EPOCA DE FELIPE V EN EL TRASLADO DE PODERES A SU HIJO

SONETO

Ahí os quedan las llaves, dice el Rey,
y al nuevo Rey el pobre reino dan,
desnudo de mercedes, como Adán,
cuando le dio Grimaldo, su Virrey.

Mudóse la baraja, no la ley:
todos los cueros en aquesto están,
porque uno y otro Sacristán
no son pastores de la excelsa Grey.

Uno en la Corte, otro en Balsaín,
es querer aumentar la confusión,
y viendo que Grimaldo es Orendayn,

en discurrir se pierde la razón;
pero, en fin, yo, discurro que este fin,
mas parece emboscada que cesión.

SONETO

¿Por qué, Pisuerga, di, cuando acogiste
la barca do mi bien se te entregaba,
al lloro que tus aguas aumentaba
del desvalido amante no atendiste?

¿Por qué a tan grave mal no socorriste
cuando la blanca mano se mostraba?
¿Por qué si otro remedio me faltaba
morir allí en la sondas no me diste?

Quedara yo en la muerte satisfecho

mostrando tal estado al desengaño
de quien trato mi mal como fingido.

Mas hay conformes hados en mi daño
que por mostrar estado tan perdido
quiera perder la muerte su derecho.

SONETO A UNA DAMA CON LUTO

La perla de la concha está cubierta,
el oro de la tierra allá en su vena,
la brasa de ceniza y la serena
de la peña del mar, sola y desierta.

La claridad Phevea queda muerta,
eclipsis natural así lo ordena,
la rutilante luna se enajena
de lo que siempre en ella el sol despierta.

De luto estáis cubierta, luna mía,
debajo de la toca está el tesoro
que hiere desde allí como solía.

De vuestro llanto al mundo viene lloro,
y al fin matáis por una y otra vía,
que nadie quitará su lustre al oro.

UN SONETO DE LERMA

Piérdome yo, señora, por quereros,
y vos me aborrecéis porque oso amaros,
muero cuando no os veo por miraros,
vos la muerte me dais si llego a veros.

Yo tengo en gran ventura el siervo seros,
vos pensáis que mandarme es rebajaros,
es todo mi contento contentaros,
vuestro gusto conmigo embraveceros.

Vanse tras vos mis ojos y suspiros,
por os doler de mí no osáis mirarme,
vive mi corazón para sufriros

y el vuestro no se harta de matarme;
hago al fin cuanto puedo por seguiros
y vos cuanto podéis por maltratarme.

SONETO

Los ríos hacia atrás podrán volverse,

los mares juntos entre sí secarse,
los peces con el viento apacentarse,
la salamandra en agua sostenerse.

El fuego claro donde esté, esconderse,
las arenas del mar podrán contarse,
las piedras en el aire sustentarse,
la máquina del mundo deshacerse.

Podrán vivir los hombres sin cuidado
contando las estrellas una a una,
y sacarán el número muy cierto.

Podrá dejar su rueda la fortuna
antes que yo de amarte esté cansado,
en bajo, en alto estado, vivo o muerto.

DE " EL REY DON ALFONSO,
EL DE LA MANO HORADARA"

ACTO I – CELIMO

Menudas hojas, que del aire leve,
recibís el continuo movimiento,
más azul, con espalda crespa al viento,
cuando animoso en soplos se os atreve.

Cielos, cuya gran máquina se mueve,
fordándole a seguir, curso violento,
Luna, que nos enseñas rostros ciento,
en el discurso de un espacio breve.

Claro mar, cielo azul, y Luna llena,
hojas cubiertas de la escarcha helada,
que le causáis torzón a cualquier potro.

Si a Zara veis, manifestad mi pena,
pero si no la veis, no digáis nada,
que eso me va en lo uno que en lo otro.

DE " MIRA AL FIN"

JORNADA II

No obstentes, no, con tu mayor decoro,
Elisa triste, visos fulminantes,
que albor fueron después, si nubes antes,
pasmos sublimes del volátil coro.

No afectu tu candor plecto canoro,

en rápido farol luces brillantes,
Soles, girando, en otros más fragantes,
que pulen plata, que burilan oro.

Divinos ya, no humanos esplendores,
tuvieran dos asombros al mundo ojos,
nítidas luces, diáfanos fulgores.

Que si terminan emulando enojos,
opinarán también tristes temores,
al Sol reflejos, ya tu luz despojos.

PLENITUD

1º AMOR

Gracias, Señor, por darnos la alegría
del amor que florece los eriales...
Gracias, porque con él se hacen reales
los sueños que la vida presentía.

Es sol de nuestra noche y nuestro día,
cielo donde no fraguan temporales,
savia de plenitud, claros raudales,
alto lucero que en la noche guía.

En él palpita la oración más pura,
con él se vive eterno y renacido
y en él lo que es mejor del ser perdura.

Prodigioso misterio fascinante
que hace sentirse del amor vencido
y al mismo tiempo, por amor, triunfante.

II JUVENTUD

Está en el ser y es como un torrente,
como un vuelo caudal y sin fatiga...
Atributo a la par de flor y espiga,
hermosa, fuerte, limpia, omnipotente.

Es un día con el sol siempre en Oriente
triunfante del cansacio y de la intriga;
es que una mano joven, mano amiga
nos hace ser con el amor creyente.

Se siente juventud como un seguro
que destruye fracaso y desengaños
mientras sea el corazón sereno y puro.

Está alumbrando un sol de mediodía,
se siente el corazón con veinte años...
¿Dónde más alta cumbre de alegría?

III PRIMAVERA

No nace a fecha fija, tiene inicio
cuando el primer capullo es flor primera,
que es primicia y primor la primavera
con toda la alegría de un natalicio.

Se abre al tiempo pascual, bajo el auspicio
de la rosa, del nido y la palmera
para inundar de luz la tierra entera
con una claridad sin artificio.

Tiempo de la alegría, tiempo de gozo...
Edad gentil del año enamorado
con empuje viril de cuerpo mozo.

Se abre un clavel con ímpetu imprevisto,
promete grano el grano germinado
y, ¡en esta hora resucita Cristo!

PARA HACER UN SANTO

Comprando la madera al carpintero,
el artista detalla sus facciones
y puede recibir las oraciones
llamándose San Juan o San Artero.

Se dedica después ese madero
a cualquiera de tantas devociones,
y preparado en tales condiciones
un santo nos dará de cuerpo entero.

Se le cuela un milagro o diez o veinte,
para lo cual se inventa alguna historia
que llene de ilusiones a la gente.

Se dedica un rosario a su memoria...
¡y tened por seguro y evidente
que aquel tarugo vivirá en la gloria!

EL MEJOR CONDUCTO

Agonizaba un viejo comerciante,
y sentado en su misma cabecera,
con ansiedad febril, su hora postrera
acechaba un frailuco mendicante.

“¡Oh, hermano!, prorrumpía; en ese instante
la virgen sacratísima te espera,
y débesla el morir de esta manera
fervorosa, cristiana, edificante...

Paga tanta merced y tanto celo
dejando alguna manda, buen hermano,
para la augusta madre del Carmelo.”

Sonrió el traficante veterano,
y dijo: “Si me espera allá en el cielo,
le entregaré la ofrenda en propia mano.”

A MARIA

No vayas a la iglesia, vida mía,
al cura a confesar que en el exceso
de tu divino amor me diste un beso
y aquellos rizos llenos de ambrosía.

No le digas tampoco que de día
me gozo en tu jardín, y me embeleso
en contemplar tus ojos, donde preso
se queda el corazón, bella María.

No le digas que oculto nos miramos
porque en celarnos tu mamá se afana,
ni que en fuego de amor nos abrasamos.

Mira que eres hermosa, flor galana,
y en este mundo cruel donde soñamos
tu mayor enemigo es el sotana.

PUBLICADO EN CUBA EN EL
“PAPEL PERIODICO” EN 1.791

Si casi un siglo cuentas, madre mía,
¿a qué son tanto aliño y compostura,
tanto pomo de olor y tanta untura,
si ya no pueden darte lozanía?

Si ya pasó, Merencia, el feliz día
en que tuvo su tiempo la hermosura,
¿no es necedad, demencia y aún locura,
presentarte hoy con tanta hipocresía?

Deja de molestar ese cabello,
no le pidas tampoco al boticario
te de mejunje con que ennegrecello.

Sea la cadena un santo escapulario
la que adorne, Merencia, tu cabello,
y en lugar de abanico, tu rosario.

DESDE MALAGA A MADRID EN 1.905
UN SONETO ENVIADO POR UN POETA
ANÓNIMO CON LA FIRMA DE
"UNA PAISANO DE BARAHONA"

A...

¡De dolor llena el alma me tenéis!
Y este mi gran dolor, hondo y secreto,
os lo voy a explicar en un soneto,
a vos, que tan gallardos los hacéis.

Yo no sé si de tiempo dispondréis
para escuchar a un cándido indiscreto...
que en balde consumió el primer cuarteto,
y en balde este segundo, como veis.

En los tercetos, sí, seré conciso,
y aquí con llanto os contaré mi pena
y acorreréisme con lo más preciso...

Pero ¡válgame Dios, que la hice buena,
si entero el verso trece ya diviso
y el catorce a silencio me condena!

A DON LUIS DE ULLOA, HABIENDO VISTO
SU POEMA DE LA CONCEPCIÓN, EN REDONDILLAS

Noble y docto adalid de la hermosura,
a un mismo tiempo hermosa y concebida,
de empresa a vuestro nombre tan debida
el mismo los aciertos asegura.

¿Qué obstinación no templa, o qué locura,
cítara tan templada y bien oída
si aun de verse también desvanecida
se desvanece la tiniebla oscura?

Por Ildefonso de inmortal memoria
el lilio virginal a las edades
de su candor publica los blasones.

Divino Luis, no es menos vuestra gloria,
Ildefonso al misterio da piedades,
vos dais a las piedades discreciones.

(B:N: Tineo. Ms 3.665, folio 48 v.ª=Anónimo.)

Anónimos Siglos XVI y XVII

SONETO

¿Ves la inestabilidad de la fortuna,
o al animoso viento hoja ligera,
y es tierno junco en húmeda ribera,
que obedece a las ondas de una en una?

¿Ves, en la tempestad más importuna
del orgulloso mar, veloz galera?
¿Ves en la celestial azul esfera
el vario bulto de la blanca luna?

Pues ten por cierto que es fortuna estable,
la hoja al viento, el junco al agua fuertes,
inmoble la galera al mar nudable,

los bultos de la luna sosegados,
sin crecer ni menguar de varias suertes,
si son contigo, Alcida, comparados.

SONETO

Cual bate el viento en medio el golfo airado
las blancas alas de veloz navío,
así el suspiro ardiente el pecho mío
bate en mitad del llanto apresurado;

y antes que al pecho rostro y acongojado
falte el fogoso aliento, y turbio río
al sutil elemento, y licor frío,
faltara el raudo curso y soplo helado;

y antes (mudando el natural estilo)
será muy más posible que carezcan
de aliento el Austro, de humildad el Nilo,

que en mil borrascas y turbiones rojos,
las fuentes de mis males no me ofrezcan
Austros al pecho, y Nilos a los ojos.

SONETO

Antes que borre el tiempo mal criado
(pintura celestial, imagen rara)
los matices y esmaltes de tu cara,

rasgos divinos del pintor sagrado;

antes que el cierzo con su soplo airado
de esas lumbres apaguen la luz clara;
antes que desengaste muerte avara
las blancas perlas del coral preciado,

gozad la vida, pues tenéis bonanza,
si no queréis después de vuestro yerro
os de a vos corrimiento, a mí venganza.

Mirad que tras la edad que ahora es de oro
se ha de seguir por fuerza la de hierro,
pobre de risa, rica de ansia y lloro.

SONETO

Del sueño en las profundas fantasías
te me presenta un dulce pensamiento;
créolo yo, y enlazo en un momento
tus blancas manos con las tristes mías.

Procuro asir al fin de mis porfías
el deleznable, vago y hueco viento,
y como no te hallo, luego tiento
la cama yerma y almohadas frías.

Amor quiere que viva de esta suerte,
engañado del sueño y su locura,
dormido más dichoso que despierto.

Y así. pues este es sombra de la muerte,
y en él tengo más gloria y más ventura,
démela ya mayor estando muerto.

QUE ME QUIERE, SEÑOR¿ NIÑA, JODERTE.

-¿Qué me quiere, señor? –Niña, joderte.
-Dígalo más rodado. –Cabalgarte.
-Dígalo a lo cortés. –Quiero gozarte.
-Dígamelo a lo bobo. –Merecerte.

-¡Mal haya quien lo pide de esa suerte,
y tú hayas bien, que sabes declararte!
Y luego ¿qué harás? –Arremangarte,
y con la pija tiesa acometerte.

-Tú sí que gozarás mi paraíso.
-¿Qué paraíso? Yo tu coño quiero,
para meterle dentro mi carajo.

¡Qué rodado lo tienes y qué liso!
-Calla, mi vida, calla, que me muero
por culear teniéndote debajo.

DE "AUTO DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA" MANUSCRITO SUELTO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Divino Esposo, luz del alma mía,
infinita bondad, bondad primera,
ya esta alma venturosa sale afuera
y en esas manos solas se confía.

Sé tú mi guardador, sé tú mi guía,
porque pase sin miedo esta carrera;
dulcísimo Jesús, espera, espera,
que ya el cuerpo enflaquece, ya se enfría.

¡O gente angelical! ¡O santo coro
que aquí solemnizáis mi regocijo!
Ya voy, ya voy, divina gente santa.

Tú, mi Jesús, mi gloria y mi tesoro,
recíbeme en tus manos dulce hijo,
que ya la voz se anuda a la garganta.

SONETOS EN LA CONMEMORACIÓN DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN EN SALAMANCA EN 1.618 POR ORDENES RELIGIOSAS

De vario Jaspe en cintas dividido
de, encendido carmín y verde oscuro
terso alabastro, que aunque eterno y duro
al artífice diestro está rendido.

El sabio Rey la máquina ha erigido
mayor que ha hollado el tiempo más seguro
émula Imagen del Imperio muro
pues en ella jamás yerro se ha oído.

Más ya su lustre oscureció María
Templo, que el Rey supremo ha fabricado
de la carne más blanca limpia y bella.

Que pudo ser acábala este día
y como fue al hacerla tan mirado,
miró no diese el hierro golpe en ella.

DE LOS MISMOS AUTORES

En los ojos de Dios de gloria llenos
en tiempo eterno, en siglos inmortales,
a sola su igualdad en todo iguales
pues nunca verán más ni han visto menos.

Una niña, ay, por qué siempre serenos
miran la turbación de tantos males,
por quien escribe el mundo en sus Anales
sucesos raros, de borrarse ajenos.

¡O nuevo Serafín, Virgen sagrada!
¡Emperatriz del Cielo! ¿cómo escucho,
que el infierno os encontró entre sus despojos?

Siempre os hallasteis Sol, siempre guardada
de negra oscuridad: pero que mucho
que guarde Dios la niña de sus ojos.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

Tu labio, oh Madre, fuente de dulzura,
cáliz parece de lozana rosa;
y a tu frente compara, vanidosa,
su beldad la azucena, y su blancura.

Mas si te llamo rosa, Virgen pura,
muere de envidia la azucena hermosa;
si azucena te llamo candorosa,
marchítase la rosa de tristura.

¿Cómo te llamaré, pues, Reina amante,
para que brille la azucena ufana,
y luzca de la rosa linda grana?

Ramo te llamaré, bello, fragante,
de lirio y rosa, con primor unidos,
osténtanse de gracia revestidos.

SONETO

El que tiene mujer moza y hermosa
¿qué busca en casa de mujer ajena?
¿la suya es menos blanca? ¿es más morena?
¿es fría, floja, flaca? No hay tal cosa.

¿Es desgraciada? No, sino graciosa.
¿Es mala? No por cierto, sino buena;
es una Venus, es una Sirena,
un fresco lirio, y una blanca rosa.

¿Pues qué busca? ¿do va? ¿de dónde viene?
¿mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿ha de ser su buscar en infinito?

No busca él mujer, que la tiene,
busca el trabajo dulce de buscarla,
que es el que enciende al hombre el apetito.

SONETO

Una nueva locura se ha sentado
en los entendimientos de esta Era,
que no hay quien a la dama hermosa quiera
sino es sabia y discreta en sumo grado.

No dan por la hermosura, ni un cornado,
y adorarla, aunque fea, si es parlera,
como si en hablar mucho consistiera
tener la dama el cuerpo bien formado.

¡O necio amor, aqueste, y devaneo,
comer porque es astuta la raposa,
y no comer por simple a la gallina!

Pues váyase cualquier tras su deseo,
que de mujeres quiero yo a la hermosa,
pues hermosura busco y no doctrina.

LA VENTANERA

Era hermosa mujer la doña Juana
y de mucho caudal; pero tenía
el achaque, el desbarro, la manía
de estar siempre asomada a la ventana.

Cuanto ocurre en la casa más lejana
no se esconde a su atenta policía;
mas con esto la pobre no sabía
lo que pasa en la suya, tan cercana.

Todo en ella es desórdenes y olvidos;
en fuerza de lo cual, a competencia,
le robaban sus bienes más queridos.

Luego el alma que pasa su existencia
asomada al balcón de los sentidos
recoja esta lección de la experiencia.

DE UN CABALLERO ANDALUZ

DEL SIGLO XVII

Sin aliento el valor, de sed ardiente,
en fatiga mortal, yacen rendidos,
cincuenta pasajeros, que atrevidos,
no temieron del ponto lo indemente.

Murieron en su ardor infelizmente,
si por Javier no fueran convertidos,
los raudales del golfo desabridos,
en dulces aguas milagrosamente.

Que Divino es Javier tu heroico aliento,
pues por ti en dulce vida se convierte
el fiero mar, de audaces homicida.

Haciendo tu virtud (¡o gran portento!)
que al salobre instrumento de la muerte,
sea dulce sustento de la vida.

DE LA COMEDIA " LA COLUMNA DE LA FE,
SAN ATANASIO" escrita por un Ingenio de la Corte,
Siglo XVII.

JORNADA PRIMERA – DEMONIO

Perfecta copia, asombro peregrino
golfo hermoso de luz, cuyas raudales
emula el Sol con rayos desiguales
desde su augusto Alcázar cristalino.

Bello esplendor de mi feliz destino,
que en mi alto ser te copian los cristales
pues tienes tantas luces Celestiales,
¿qué le falta a tu ser para Divino?

Si la copia contiene luz tan pura
tan perfecta, sin duda más luciente
será el original que mi hermosura!

Luego bien puedo Cintio refulgente
poner mi trono en la mayor altura
compitiendo al de Dios Solio eminente!

SONETO AL TÚMULO DE DON LIS CARRILLO

De la Obras Completas de Carrillo y Sotomayor,
en el prólogo de la obra.

Si los trofeos al túmulo debidos

aquí debieran estar todos colgados,
pocos eran los troncos de estos prados,
para ser de armas, y de honor vestidos.

No los ves con su muerte enternecidos,
bien que duros, y sordos los collados;
mientras en los Elíseos apartados,
cantan con dulce voz blandos olvidos.

España, y todo el orbe de la tierra,
dan con suma piedad, a los despojos
de don Luis Carrillo monumento.

En paz, fue Apolo, Marte fue en guerra,
no mires caminante con dos ojos
cosa que no podrás llorar con ciento.

OTRO SONETO A LO MISMO

Ves las cenizas que en tan breve asiento
ligera tierra a detener alcanza.
Pues alas fueron con que la esperanza
voló en el Español atrevimiento.

Del padre de Faetón, del dios sangriento,
aquí yace la pluma, aquí la lanza;
cobran los desengaños confianza,
muerte el dolor, riqueza el sentimiento.

Respeta a este sepulcro, que es trofeo
del nombre d carrillo, y de Fajardo,
que al Lete dio más nombre, que su olvido.

Para en los desengaños el deseo,
y vete, pues has visto al más gallardo
en poca tierra, en tierra convertido.

DE UN GRANDE DE ESPAÑA
AL MARQUÉS DE MONDEJAR

Tú en quien mostró la envidia macilenta
su furia toda, y todo su despecho,
fuego que acrisoló en tu herejes pecho
el oro del valor que te sustenta.

De aquel árbol mejor, que al cielo intenta
subir, rompiendo por el duro estrecho
de la inmortalidad, recibe el pecho,
que de sus dulces frutos te presenta.

Que a ti sólo se debe, excelsa rama
de su tronco feliz a cuyo intento
también el cielo levantado aspira.

Con esta de los dos tendrá la fama
conocido lugar, sublime asiento,
donde la envidia muere, el tiempo expira.

DE "NO GUARDAS TÚ, TU SECRETO"

Siglo XVII. - ALEJANDRO

Cuando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y más me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.

Desconocido a mi valor intento,
a un agravio remedio peregrino,
y animándole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.

Olvido, ingrato agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y huyo, quiero, y no deseo.

Canto mis penas, y mis glorias lloro,
que mucho viva, o muera arrepentido,
si he de perder la vida o el deseo.

SONETO DEL SIGLO XVII

Ya al Júpiter mentido en culto ciego,
la vana antigüedad dejó aplaudida
la copa, que fingió el Garzón de Ida,
subió a servirle hasta el dosel del fuego.

Al Latino mayor, del mayor Griego,
como verdad se veneró leída,
de ella la historia se miró vencida,
pues no le costó el crédito algún ruego.

Mas Homero y Virgilio, ¿qué escribieran,
al ver que al alto Júpiter de España
eternizó a un Guzmán más firme copa?

Sus escritos con ella ennoblecieran,
y premio la aclamaran en la hazaña,
que fue por él restauración de Europa.

SONETOS DEL SIGLO XVII

I

Del labio ignora el tacto o lumbre oscura
sorprende, meta física, su centro.
Por eso se ha metido en un convento.
Mas la iluminación no encuentra cura.

Obsesión de la carne, larga y dura,
que inunda la colina de los sueños,
¿cuánto tiempo tendrás en la estrechura
a la que, llaga, gime por su dueño?

Luz del Amor, rompe ya el velo infame
que la visión impide de la dicha.
¡Buen Maestro, no olvides a tu alumna!

Aparta de ella la sierpe que lame
o amárrala ya al fin a esa columna
si en tal altar ha de morir la bicha.

II

Suave es la mano que dolor inventa
si matando el abismo del deseo
la ánima procura, dulce y lenta,
que ya espera el reino de Leteo.

Pues antes que pecar es preferible
morir sin mancha y de mucha más renta
que por siempre sufrir el increíble
fuego apagado: el que más calienta.

Por miedo de dolor, dolor abrazo:
pensando en Paracelso me recreo
en teología que herejía alienta.

La duda me corroe: es otro lazo
donde dolor me hace otra vez su reo
y cierra, sí, mi fe con imperdible.

III

Fiebre es mi fiebre que en el frío se fragua,
fiebre de fe que inflama con fragancia
la flor que flota feble sobre el agua
de mi fragilidad hecha sustancia.

Llave es de mi falleba abandonada,

pues no hallé mejor llave para ella
cuando en tormento ardía, tan callada,
y ausente de la cosa, tan sin huella.

Es tan dulce folgar en tal estancia
que no me importa si en la vía fallada
en folla estoy, que una alfaguara sella

con su vigor las sequedades rancias
que el Maligno metiera con su nada
en la cueva donde hay visión de estrellas.

TRILOGÍA DE CHUSCA ACTUALIDAD

SONETO ANÓNIMO

Ay, pobre corazón, le tengo roto
de sufrimiento con la prensa rosa
y, al alba, no hay rocío ni otra cosa
que remedie su llanto y su alboroto.

¡Qué dádiva de paz darle si noto
su asaz fidelidad a la famosa
tropa que viene y va tan amorosa
del coro al caño y al revés sin coto?

Por tanta vida en su desmadre presa,
pena mi corazón pues le interesa
lo mismo Eva que Adán en cualquier arte.

No sé que haré sin él, más he jurado
que se alegra o le dejo abandonado
que así no vamos a ninguna parte.

EL POETA

De andar a vueltas como burro en noria
estoy hasta la misma coronilla,
en tanto veo que ni suena o brilla
mi verso y sufro por su escasa gloria.

Mas en pos de alcanzar fama notoria
tercamente repaso la cartilla
y el a, e, i, o, u, de carrerilla,
lo repito cien veces de memoria.

No voy a cuatro patas, ni rebuzno;
sólo siento en el alma un repeluzno
contagiado por lírica epidemia.

Me consuela escuchar –virus aparte-
las otras voces sin sentido ni arte,
mientras sueño mi ingreso en la Academia.

EPILOGO

Estoy queriendo ser lo mismo que era
antes de ir al compás del Gran Hermano:
hombre de dios pensante y parroquiano
de lo bello, entendido a mi manera.

Qué lástima me doy siendo un cualquiera
con mi encefalograma, hoy, casi plano,
anacoluto –inconsecuente- y vano
poniéndome la tele por montera.

Porque no puedo estar como esas gentes
a tutiplén lavándome los dientes,
suplico que me vuelva la cordura.

Ismaeles o anias, pongo ivanes
que sigan a lo suyo y yo a mis planes:
cada cual con su genio y su figura.

LA MAS PROFUNDA DESILUSION

Le dije yo, clavando en su mirar profundo
mi mirada apagada, que luz no recibía:
¿Dónde se fue el amor que me juraste un día
que sólo mío sería, en tanto hubiera mundo?

Sé bien que has de partir; me siento moribundo,
un estertor acecha en la garganta fría,
por ti lo hice todo, y mucho más haría...
Nada dijo, y allí quedé meditabundo..

Sentí que me enfangaba como gusano inmundo
en el pozo hediondo que yo excavara un día,
por creer que el amor verdadero existía

en mí, como mostraba su amor tierno y profundo.
Que se fue, y ahora es pantano nauseabundo
donde ahogo mi vida, mi paz y mi alegría.

NUESTRAS MENTES SEDIENTAS DE IMPOSIBLES
NO PUEDEN COMPRENDER LO COTIDIANO

Nenúfar y carey hay en la arena,
tras golpe de la mar cuando se quiebra;
vano clamor que en el oído suena,

mi reclamo de amor que te requiebra.

Una obsesión ardiente que me afiebra,
el gorrión encerrado y muerto en pena;
esa aguja que enhebra y desenhebra,
lacerante pasión que me condena.

Es un morir del sol tras cresta erguida
es un tifón que arrasa en furia loca
y en el gélido invierno de mi hastío

un arcano capricho del cual río
o lloro y desespero en tu partida
gritando que te quise boca a boca.

SONETO

Cinco cartas definen el destino
y apuestas tu ilusión a todo o nada
el azar es tu rumbo y el camino
que arriesgas cada mano en la jugada.

Te abrasa una pasión desmesurada
la ilusión de ganar es como un vino
que emborracha tu mente alucinada
y marca con tesón incierto sino.

Tu destreza en el triunfo es consagrada
y en la derrota tu ambición germina
dura simiente tras un sol ardiente

que te impulsa a jugar como demente
la pasión de ganar que te domina
pone un rayo de sol en tu mirada.

SONETO

Hoy quiero retenerte en mis pupilas
armoniosa quimera de un verano
con tu voz de cristal entre las lilas
y tu verso inspirado siempre a mano.

Licor que lentamente se destila
en la copa que embriaga y se derrama
cual deseo que al ciego lo encandila
esta pasión ardiente que me clama.

Impetuoso caudal embravecido,
que arrasa y me atropella, crece y pasa,
con el peso del tiempo se ha fundido,

furtivo sueño que al nacer fracasa,
en un deseo de amar jamás vencido
y una ilusión por verte que rebasa.

SONETO

No escojo la palabra por su peso,
ni por su contundencia o su rareza;
antes, la quiero leve, como pieza
que engarce en un suspiro o en un beso.

Así, sorteo el lodazal espeso
de la huera sapiencia o la tibieza
y tiendo entre la sangre y la cabeza
puentes que me aseguren el regreso.

Quizá vengo de lejos y estoy ciego.
Acaso- es más probable- lo que intento,
entre almas de otros hombres, andariego,

es provocarlas al acercamiento.
Por eso quiero en ellas ser reflejo,
más que sólo un fulgor sobre mi espejo.

SONETO

Es un error pensar que uno está a salvo.
Pensada la prisión no tiene puertas
y una vez se convoca su presencia
no cabe despejarla con negarlo.

Aquél que se defiende de los cargos
está dándole forma a la sentencia.
Es ya saberse aquí querer ir fuera:
una simple excursión o extraordinario.

El condenado cuenta lo que es suyo:
cada palote, resta del futuro,
es una reja más en la pared.

¡Si él pudiera dejar de ser quien es!
Mas para el preso huir es un deber:
unificarse en víctima y verdugo.

SONETO

Perdóname, Señor, si es que este acento
pudiera importunarte allá en la altura.
Estoy postrado aquí, ante tu figura

tratando de entender ese momento.

Quién te pudo enviar a la ventura
de querernos salvar con ese intento
si es preciso cambiar el pensamiento
que sólo cambia el tierno en su ternura.

Hoy te miro en tu cruz, y te hablo Cristo
porque de comprenderte yo desisto
cuando razón y alma se sincera.

¿Cómo puedo entender esa manera
de enseñar bien y mal, si su frontera
me la grabaste Tú desde que existo?

SONETO

Replanteo mi vida con fervor.
Renuncio a mi destino, a la prevista
senda; quiero sentirme soñador
de nueva estrella, apenas entrevista.

Continuamente observo con horror
el triste repetir de algún artista
envejecido, eterno vendedor
de su ayer, consagrado pensionista.

Admiro más al hombre de aventura
tratando de aprender con apetencia.
Dominar una técnica y de lado

dejarla, desechar la competencia
y ensayar cual feliz aficionado.
¿Qué haré cuando abandone la escritura?

SONETO

No te olvides de mí, mátame ahora.
He cruzado el desierto para verte.
De rodillas imploro tu clemente
severidad, tu ruin misericordia.

Dios o gusano o líquido atmosférico,
sublime puerta, cruz, luna creciente,
tu balbuceo me traspasa el alma,
la sed me quema, no te entiendo y grito.

Mira la llaga azul de mi alegría,
el canto firme de mis improperios,
y la incesante gota en mi cabeza.

Dame la muerte, apaga esta porfía,
la vana herencia de torpeza tanta
y pon de nuevo en orden el misterio.

SONETO

Defenderé mi libertad a fuego.
Tanto la deseé; tanto candado
injusto y doloroso me ha apresado,
que de cualquier nueva prisión reniego.

Miraré al sol hasta quedarme ciego.
Apuraré el placer de ser amado
y no pediré cuenta de lo dado
desde la libertad a que me entrego.

Efímero me sé. Más, si la vida,
agua y sal me negó y me las da ahora,
cauterios las haré para mi duelo,

que aunque humo soy de brasa renacida,
así quiero morir; bajo la aurora
y mientras, como el humo, gano el cielo.

SONETO

No somos tan pequeños que nos quepa
saber ya nada más que lo aprendido,
y aun eso tarde y mal. En un sentido
caiga por donde caiga la moneda,

no hay nada que apostar. Gira la rueda
y siempre sigue igual. Lo sucedido
es siempre un impostor que ha malherido
a otro impostor cuyo rubor hereda.

En un sentido, sí. La gravedad
aspira sin mentir a presidir
la mesa circular de la verdad.

Entrégale a Moloch el porvenir.
Aguarda, con amante suspicacia,
la mano (hierro y lana) de la gracia.

MARIPOSAS

Danza en vuelos un vals la mariposa,
que a la rosa corona y engalana
cuando el aire en preciosa filigrana

abanica el libar mientras se posa.

Su baile da la vida a cuantas roza
y del color u aroma que la llama,
nace en copula el polen que desgrana
para hacerla otra vez aún más hermosa.

Sus alas, de la luz policromías
que deshacen el soplo de un suspiro
llenan mi inspiración de fantasías.

Todo el campo es un mar de melodías
y el suave olor a miel que allí respiro
me da mi paz, mi amor, mis poesías.

SONETO

Tumbado en un hostal de mal cariz
de muebles descuidados e improbables,
mochila con la ropa indispensable
y fuera el horizonte soy feliz.

En casa, una mujer que me soporta
espera y compadece mi locura;
yo sé que es necesaria la aventura
de huir para saber lo que me importa.

Viajando sin destino vengo y voy,
y aprendo en soledad a ver quien soy;
a la divagación doy rienda suelta.

Me veo sorprendido en el espejo,
no logro desfruncir el entrecejo;
mañana sin faltar estoy de vuelta.

SONETO

Un legado de sol en piel cobriza
son tus ojos, la miel que me embelesa
y en un mar de zafiro que se riza,
dardos de soledad en mi tristeza.

Como un rumor profundo que no cesa
como embate del mar contra cornisa
imaginando un beso que no besa,
una angustia infernal que martiriza.

Te fuiste sin querer, pero queriendo,
como puesta de sol, pero sin brillo,
como el rumor del agua en la cascada,

que sin lluvia en abril se va extinguiendo,
y te fuiste feliz, fue tan sencillo...
como quebrar un gajo a la pasada.

SONETO

Ya no puedo fijarme en tus dominios
porque están atesados de demonios
que vagan por mis turbios patrimonios
productos de constantes latrocinios.

Soporté los erróneos escrutinios
de honrados y severos matrimonios.
Superé las llanteras de zirconios
cuando fueron los tiempos de exterminios.

Ahora ya que las aguas se remansan
me quiere, pertinaz, cambiar la historia
gobernando un timón de nueva barca

sin ver la traición del agua mansa.
Y aunque sé que no tengo escapatoria
sumerjo mis dos ojos en la charca.

SONETO

Ana María tiene un sol velado
de belleza convulsa, en la mirada,
una tristeza tibia de alborada,
un camino de versos empedrado.

El collar de abalorios de la calma,
un desgranar de ausencias por las sienes,
un corazón de jade verde y tiene...
un rimero de sueños en el alma.

Volando, dos gaviotas en la cara
y la antepuerta de un desfiladero
por dónde se despeñan emociones,

un mar de sombras tras una mampara,
una baraja oculta en el sombrero
y un cuadro expresionista de pasiones.

SONETO

En el local oscuro de la muerte,
anécdota de incienso, fluye el sueño;
en hojas de afeitar se pudre el verde

y arden las altas costras del infierno.

Mi amor y yo tendemos en el filo
valiente del abismo la colada;
cuando el lamento croa como rana
fluyen del cielo lágrimas de Cristo.

Hay que meter los dedos en la herida,
pulsar sin complacencia la penumbra
que en cada lengua viva se desnuda;

doblar el corazón, que no se encoja.
Lavar en un aparate(poesía)
este montón de ropa siempre roja.

CUIDADO CON EL PERRO

Cuidado con el perro, si al final
te decides a entrar en mi guarida.
Avanza si la bestia está dormida
o atada con cadenas y bozal.

Mantén una distancia prudencial,
que aún le duele en el pecho una embestida,
y se niega a curar la vieja herida.
Avanza lentamente, hasta mi umbral.

Y desde allí verás que no es tan fiera,
ni está falta de luz su madriguera.
Si su basto gruñido es solamente

un trino con la voz contra corriente.
Si te acercas desnudo y sin espada,
la fiera se hará gata a tu llamada.

SONETO

Tantos años del sexo atormentado
y ahora que el deseo se me apaga
-¿se apaga?- busco el sexo con la vaga
voluntad de estar vivo, empecinado.

No admito que mi sexo lastimero
decida que la vida no le gusta.
Viejo cuerpo artrítico: ¡vela y busca!
Tus ojos saben bien lo que yo quiero.

Vigila a ver quien es tu contrapunto;
no sea que algún muerto simulando
te agote con su abrazo indiferente.

Recuerda que la vida es un asunto
privado. Te verás ante mí cuando
mueras. ¡Ay si nos has sido asaz valiente!

SONETO

Pergeña ya las letras el poeta
en la flama que quema y lo devora,
o las guarda celoso y atesora,
con sus versos plasmados en cuarteta.

Prosapia generosa del profeta,
preciado don que su saber añora,
y que nutre en su fiebre creadora,
la preciada premura del esteta.

Marejada traviesa en siete mares,
como viento que arrecia en tempestades,
y arremete con fe, cambia pesares;

como el incienso sube a los altares,
desparrama quimeras y verdades
y el oro del saber en sus cantares.

SONETO

Río lunar siniestro de un Caronte
que boga por los pulsos de las venas,
luz de desolación que te condena
sin que exista fiscal que lo confronte.

Poderoso latir que acucia al hombre
con la celeridad de una centella,
pulsar de un sol hiriente que destella,
mientras escupe Dios sobre su nombre.

raudo y voraz disparo de metralla,
a dentelladas rojas se abre paso,
su jauría mordiente, cuando estalla.

Negro el dolor, se ríe en su atalaya,
de la vida, del sueño o del ocaso...
cuando en la pobre carne, se acanalla.

SONETO

Sonetos para el alba y el ocaso,
la risa que es anécdota del llanto,
la duda tenebrosa y el encanto

fatal de los que logran su fracaso.

Sonetos del amor, que es siempre escaso,
efímera armonía del quebranto;
materia elemental, pecado santo
contra la certidumbre del acaso.

Sonetos que se cierran, que se ofrecen.
Sonetos que palpitan y que crecen
como la entraña negra de la nube.

Medida que desciende porque sube
del todo hacia el sin fin. Sólo sonetos.
El más insobornable de los retos...

SONETO

Ante la adversidad de que algún día
recurro a la simpleza de tus voces
para escuchar aquello que conoces
convoca prontamente mi alegría.

Cuando te percibí aun no sabía
de los sueños ocultos, que precoces
procuraban sin pausa y muy veloces
llevar a realidad mi fantasía.

Hoy vas incorporada a este momento
y agradezco a la vida la fortuna
de darme a disfrutar tanta hermosura.

En un mundo cargado de amarguras
yo puedo asegurar que no hay ninguna
que llegue a enturbiarme lo que siento.

SONETO

Ni una palabra más que enlode el nido
de los recuerdos limpios. Ni otro gesto
que arrastre un pensamiento deshonesto.
Ni una mirada gris. Ni un mal latido.

No te atrevas a hurtar, como un bandido,
las mejores manzanas de mi cesto.
Que tú ya no las quieras, no es pretexto
para inyectar en ellas el olvido.

Con las que yo te di, forra tu espada,
alimenta a los buitres, haz viruta
o aviva el fuego de la indiferencia,

que yo haré con las tuyas mermelada.
Aleja tu veneno de esta fruta
que se empeña en brillar con inocencia.

SONETO

Es hora de furor, aviva le paso.
No mires hacia atrás. Es siempre tarde
para saber si aquel turbión que arde
es la ciudad del ocio o del fracaso.

Aparte del amor, que es siempre escaso,
¿qué llevarás contigo? No hay alarde
de marroquinería más cobarde
que andar regateándole al ocaso.

Estatua que las horas esculpieron,
las olas borrarán. Torres que fueron
serán materia blanca de la historia.

Despierta del sopor epidural.
El sol que te secó verá tu sal
hacerse cicatriz en la memoria.

SONETO

Bebí desilusión en primavera
tras perderme en tu amor como un extraño
con el candor del niño quien espera
ansioso la sorpresa en su cumpleaños.

Y aguardando tal vez una quimera
me fundí en esos ojos como extraño
sin pensar que no es la vez primera
que sufro el desamor o un desengaño.

Y me enfrenté a la lluvia sin paraguas
con hastío glacial de quien se engaña;
con la razón perdida en tus enaguas

prefiriendo olvidar a dar batalla;
con el pudor del sol tras la montaña
cuando empieza la noche y todo calla.

TIERRA Y MAR

Fui naciendo del surco de tu arado
sin saber quien sembraba la semilla.
Labriega tú, marino yo en mi orilla,

fundimos campo y playa a nuestro lado.

Escalamos montañas increíbles
robándole a la noche despertares.
Navegamos bravíos vastos mares
y atracamos a puertos imposibles.

Tu sembrabas jazmines. Yo pescaba
con señuelo en deseo primerizo.
Este hombre forjaba sus cimientos

mientras que tu mujer se desmayaba.
En tus campos mi ola fue bautizo
y nos nació una rosa de los cientos.

SONETO

El Rey de los crueles me ha mirado,
con sus pupilas vacuas como el hielo,
ha lamido mi piel desde su estrado
y descargado semen contra el cielo.

Espectro del placer, moral arado,
que surcará mi piel con su escalpelo,
antítesis de luz, rictus dorado,
sombra sobre la sombra de mi anhelo.

El Manipulador ha detectado,
en mi nudo gordiano las palabras,
un pozo de emoción que atrae su celo.

Y no le frenarán abracadabras,
y no me libraré de su flagelo.
El Rey de los crueles, me ha mirado.

SONETO

Por qué busco entre el lirio y esas rosas
semejanzas que no hallo y me entristece
si bien ambas se yerguen majestuosas
el lirio con sus ropas la envilece.

Y al comparar ahora tantas cosas
comprendo que mi amor a él se parece
fue el suyo solo espinas venenosas
y el mío tan ingenuo que estremece.

Si entre el lirio y la rosa no hay consuelo
pues se oculta la rosa tras su espina
si altiva y orgullosa se deshoja;

así también mi amor que es mi desvelo,
se oculta y se deshoja allá en su esquina
sutil penas de amor que me acongoja.

SONETO

¿Qué esperas encontrar, se miman hombres,
eternos niños grandes asustados,
se alegran pequeñines enclaustrados
sin herirles el ego, sin que asombre?

¿Anuncio por palabras sin reproche,
dulce de mazapán, juego de dados
que se tiran sin comprobar pasados,
para que no te aburras por la noche?

¿Qué esperas encontrar: luna de día.
el remedio de la melancolía,
camaradas de juegos y cariño?

¿Acicate banal de egolatría,
tapadera virtual de la apatía?
Que se espere sentado tu hombre-niño.

SONETO

Sólo porque te quiero (sí, te quiero)
dejo pasar los trenes de la ausencia,
pulso recortes tenues de apariencias
y juego con tu juego en el albero.

Sencillamente así, porque te quiero,
tan desnuda y tan libre de conciencia,
caracoleo al son de tu presencia
y si no bebo en tu estro, yo, me muero.

Y desde aquí hasta allí, en ese infierno,
del que haces gala, niña, de pasiones,
me prendo con tu llama de dulzura,

que sólo por quererte se hace eterno,
el eterno brillar de sensaciones,
al salirnos, los dos, de la cordura.

OLVIDAME

Olvídame. es mejor. Comprende, amado,
lo que ella sufriría siempre triste,
viviendo de un recuerdo, de un pasado

por el terrible daño que le hiciste.

Ella te quiere más, es más sincera
y más buena que yo, porque te ofrece
una dicha real, más duradera.
Bendícela como ella se merece.

Tú la has querido mucho. ¿Acaso olvidas
las horas de ilusión, de dicha hendidas
que a su lado pasaste? No lo creo.

No podrás olvidarla fácilmente.
Vuelve a su lado humilde, mansamente,
y ella te hará feliz. ¡Es mi deseo!

SONETO

¿Quieres ser liberal? Ten entendido
que has de traer muy bien compuesto el pelo,
gran corbatín, y cual el mismo cielo
de las lucientes botas el bruñido.

Con las damas será muy atrevido;
habla de la creación con grande celo,
y para gozar placeres sin recelo,
echa la religión luego al olvido.

Siempre constitución y ciudadanos;
siempre la ley resonará en tu boca;
a los serviles llamarás villanos,

pancistas pitancines, gente loca;
y serás sin empeño ni cosecho
un gran liberalón hecho y derecho.

SONETO

No claves alfileres en mi sexo
que no vas a obtener respuesta cierta,
cuando salgas de aquí... cierra la puerta
y llévate el dolor como un anexo.

Se me agotó el amor que de inconexo,
saltó desde el alero de cubierta.
Me siento tan feliz, estando muerta,
que no voy a activar nervios del plexo.

Cuida no resbalar por la escalera,
no me quiero pasar la tarde entera,
recogiendo los cascos del destrozo.

Me cansé de servir de agarradera
y correr sin zapatos tu carrera.
¡No sé que voy a hacer con tanto gozo!

SONETO

Un trampantojo azul, sutil mentira,
decora las paredes con tu estilo
incompetente. Trama de un bacilo,
teatro de tu vida que delira.

Escondes en tu cueva de Altamira
las fauces de tu triste cocodrilo.
Tira que tira... tensan tanto el hilo,
que se rompe el misterio que te inspira.

Se aburren las ovejas en el filo
aguzado y canalla del insomnio,
cada vez que analizo tu jugada.

Me queman las pupilas, siempre en vilo
del jaque mate absurdo, del agobio,
de tu lengua soberbia y afilada.

SONETO

La mujer que inaugura mis latidos
es cadencia de luna en la ventana,
hembra de piel y noche que desgrana
pinceladas de plata en sus vestidos.

Es mujer, tan distante de alaridos
fingidores de lágrima temprana,
de susurros de hespérides, profana,
y oscuro cincelado en los sentidos.

Ojera de rocío de alborada
-purpurina que brilla en el rimero-
la barda de emociones desbordada.

Soy el reo de su alma, y callejero
de su boca de sueños constelada,
donde el aire es un tango arrabalero.

ODIO

Roto el rencor oculto en los resquicios
del alma sin honor, se desmorona
y nubla una razón que no razona,

despeñándola en hondos precipicios.

Surgen luego taimados artificios
para ceñirse ufanos la corona,
que justifique cuando se abandona
a los más denigrantes maleficios.

Y no se quiere ver que el odio mata,
ni comprender que exista otro camino,
ajeno al deflagrante y mortal yugo,

que esclaviza la vida o la arrebata.
Un odio irracional marca el destino
que nos decide víctima o verdugo.

MI AURORA

Suave y cálido el sol por la mañana
al hacer su presencia por mi aldea
su esencia generosa espolvorea
regando con sus rayos mi ventana.

La flor repiquetea su campana,
y allí en su jarrón cual dulcinea
su aroma con arpegios de corcheas
me ofrece en su canción de filigrana.

Todo a mi alrededor se muestra amable,
los árboles me llaman con su abrazo,
mi sangre se me estalla atronadora,

la luna que antes era inalcanzable
me pide que la arrulle en mi regazo
y lo que fue mi ocaso ahora es mi aurora.

SONETO

Se busca poetiza bien formada,
(perdón me equivoqué), es enfadada,
y no quise decir mal conformada;
tampoco sugerí que deformada.

Quizás aun esté desinformada
y no sepa que siempre es esperada
y aunque vague por ahí desorientada
queremos que regrese apresurada.

La esperan varios locos solitarios
entre ellos hay quien hace recetarios
los hay que hasta destruyen poemarios;

unos pocos que son estrafalarios,
pero todos son muy hospitalarios
y tienen un común... sus diccionarios.

SONETO

Ordena la locura en filas de ludibrios.
En una casa oscura con un claro desván,
guarda la enciclopedia de mudos equilibrios
y si el dolor asedia, compone el ademán.

Se corta la melena en señal de anarquía,
reina de su colmena, tejiendo la ansiedad,
domina el lapicero que finge la alegría
y disfraza de acero, su gran debilidad.

Prefiere faldas cortas y las ideas largas
que pasean absortas, por calles de metal
y cuando se resbala, parece accidental.

Entre cenizas guarda las razones amargas,
algún que otro dardo, clavado en la moral,
y dos o tres secretos. Una mujer normal.

SONETO

Brillante tamagochi en la pantalla,
un animal virtual de sexo y seña
demandante promiscuo a quien enseña
su perfil, su costado más canalla.

Transforma el microchip que lo amuralla
configura su antojo en el diseño
abismo permisivo que en su empeño
seduce megahertz con la metralla,

que en su boca titila, bit e histeria.
Click derecho, caricia que destruye
el oculto teclado de la espalda

y cosecha los tick de antimateria.
Programa de inconsciencia que conduye
en vértigo binario por su falda.

BAILARINA VIRTUAL

Invierno crudo. Tres de la mañana.
Mil dosis de paciencia. Su alter ego
navega mudo. Perfume de espliego.

Penas de amor latiendo en la ventana.

Infierno oculto. Farsa que derrama,
todos sus antifaces por el vidrio.
Gozo virtual bailando en equilibrio.
Sobre una cuerda se encarama.

Bailarina hiperbólica, se inflama,
con el tú-tú desgarrado en jirones,
sin ver la realidad del melodrama.

Gira que gira, ciega, en esa trama.
Las zapatillas sucias de pasiones
y en vidrio oscuro, besos, desparrama.

SONETO

Si te encuentro otra vez atrincherada
y del mundo escondida en el oscuro
sabré que de luchar estás cansada
y hoy temes dar batalla a tu futuro.

No pienses que el destino es cruel y es duro
enfréntalo con fe, como si nada,
blandiendo tu verdad contra ese muro
y arremete confiada, sé la espada.

Cuando empuñes las armas, ten cuidado,
no mates ni laceres, sé prudente,
no apliques un castigo más pesado

que aquél que recibiste injustamente,
demuéstrale que estaba equivocado
y tiéndele una mano a tu oponente.

SONETO

Cuando tuve en mi vida incertidumbre
porque fueron mis sueños sólo anhelo,
pregunté su porqué mirando al cielo
y el cielo se escondió tras su techumbre.

No me venció el dolor ni pesadumbre,
le comenté a mi espejo mi desvelo
y él me respondió: alza tu vuelo
y mírate después desde la cumbre,

piensas bien que la meta perseguida
la hallarás cuando hayas navegado
contra el viento la niebla y la espesura.

Pues detrás de la noche amanecida
los pesares que hayas suspirado
serán flores repletas de hermosura.

SONETO

La gente reacciona cuando estalla
en medio de la plaza el griterío
¡ajena a la raíz que hasta el hastío
soportó la poeta de un canalla?

¿O acaso no recuerda mientras calla
quien fue el que comenzó con este lío
quien, con perseverante desvarío
provocó y ofendió con su cizalla?

Yo no busco problemas, mas señores
hacer oídos sordos no es justicia
¿por qué no dio ninguno antes su apoyo

cortando antes el nudo del embrollo?
Desgasta ver impune la malicia
y a justos ver pagar por pecadores.

SONETO

Natura intacta en virginal belleza,
paraíso perdido del mundano
ruido; en donde el reloj, que se embelesa,
acalla a tiempo su tic tac profano.

Paisaje subyugante en su grandeza,
alejado de Dios y de su mano,
pues no hay ruta ni senda que atraviesa,
el solar que es la patria de mi hermano.

Virgen la selva y el majestuosos río,
policromía de contraste ardiente,
donde habita el jaguar y la paraba

bajo un cielo en eterno desafío;
dio una raza viril a nuestro oriente,
emblema de valor que yo ignoraba.

ANSIEDAD CUMPLIDA

Sólo soy una gota de este mar que me habla
y estrepitosamente rompe contra mi orilla,
llegado del silencio de los albatros viejos,

que vuelan alas delta sobre mi asombro frío.

De los lejanos tiempos de oraciones vacías,
repetidas sin alma, ni sentido, ni dioses,
la bruma de la duda se adelgaza y penetra
por los resquicios dueños del mísero pasado.

Hoy vengo de la sombra no reflejada y dicha
desde el escudo enhiesto de aquellos atolones,
donde rompen las olas al ocaso, atrapando

con líquenes brillantes las miradas que espero.
Y un cielo perforado deja huecos vacíos
por donde las estrellas con su luz se destilan.

SONETO

Acechando a su presa en la espesura,
tras un páramo agreste y ya desierto,
una bestia que en toda su hermosura
enfrenta al cazador que está despierto.

La espera se hace corta, el duelo es cierto,
el sordo retumbar aún perdura;
un alarido es prueba de su acierto
y un pobre galardón a su bravura.

La víctima inmolada arteramente,
no sabe de deportes ni trofeo;
ha muerto sin luchar, casi impotente

en manos de su intrépido oponente
que piensa que la vida es coliseo
y goza con matar impunemente.

SONETO

Yo soy el que derrocha madrugada
y conforta tus noches aterida
el que vive a la sombra de tu sombra
y que a cambio de amarte pide nada.

Soy el dulce licor que te consuela
y tu fuego y el hielo de tu vida
quien se muere de a poco si te nombra
o te mira y despierto se desvela.

Yo soy el que tú ves, ni más ni menos,
ni príncipe soñado en tu quimera
ni dardo emponzoñado en tus venenos.

Yo soy como ese roble que asegura,
que a vuelta de tu esquina siempre espera,
¡yo soy yo! ... y a mi lado tu figura.

SONETO

obre un mar encalmado, sin ribera
ni velas a lo lejos, floto ausente.
A veces, aún me llega, recurrente,
desde el abismo azul de la quimera,

la luz de una perdida primavera
que ilumina mis ojos y en mi frente,
nos dibuja abrazados, nuevamente,
como lenguas de fuego de una hoguera.

Pero es sólo un instante. Luego, el cielo
se hace otra vez mortaja. La deriva
marca al albur mi rumbo y adivino

que, como un pez trabado en el anzuelo
de un hermoso espejismo, mientras viva,
será el dolor el pan de mi camino.

SONETO

Un catalán, viudo muy reciente
decidió publicar tan triste hecho
y al diario local se fue derecho
a poner el anuncio pertinente.

"¿Ha pensado la frase, caballero?
preguntó quien llevaba aquel asunto.
"Anote: Marujita muerta, y punto".
A lo que el del diario piso un pelo:

"El mínimo de texto establecido
es de cinco palabras; faltan tres".
Y el catalán al borde del estrés,

le dijo al de la prensa decidido:
"Pues, entonces, cambiémosla por esta:
Marujita murió. Vendo Ford Fiesta"

EL PECADOR Y EL CURA TOLERANTE

Decidió confesar un pecador
que pecó contra el sexto mandamiento;
"Perdóneme usted Padre, me arrepiento

de haberle hecho el amor a una menor".

"Confórtate –le dice el buen prelado-
no es pecado enseñar al que no sabe;
es más bien caridad. Eso no es grave.
¿Alguna otra cosilla, descarriado?

"He jodido también con hembra viuda"
"También es caridad, nadie lo duda;
es consolar al triste. ¿Otra faltilla?

"He yacido con moro de Melilla"
"Tampoco eso es pecado, hijito mío,
es darle por el culo al que es impío".

LUNA COMPLICE

La luna despertó a las mejoranas
inundando la alcoba de latidos,
liberó la orfandad de los dormidos
postigo de balcones y ventanas.

Iluminó tus labios de manzanas,
mordidas de unos dientes consentidos,
y un milagro de besos y gemidos
floreció en las caricias cotidianas.

Piel contra piel, aroma contra aroma,
al descubierto el pecho y la sonrisa,
hasta resucitarnos abrazados,

-tras morir en zureo de paloma-
nos descubrió la luna. Y, ya sin prisa,
acunó nuestros cuerpos agotados.

EL PUNTO "P", O MI LEGADO A LA JUVENTUD

Me desvelé estudiando anatomía,
las puse del revés y del derecho,
empapé de sudor y sangre el lecho
demostrando lo poco que sabía.

Puse en el mostrador mi mercancía,
hurgué en su recovecos trecho a trecho
como un pobre inocente, cuando de hecho,
se empapa a la mujer con poesía.

Funciona con la rosa y con el cardo,
despierta sus pasiones más ocultas;

lo aprendí ya casado, ¿qué le haremos?

¡Ojalá hubiese sido un joven bardo!
Mías hubiesen sido las incultas,
claro está, pero no nos engañemos.

SONETO DE INVIERNO

Se quitó el chaquetón, eran perfectas;
por ser gentil no me plací en la vista,
lo cual no me impidió pasar revista
a su arsenal de curvas circunspectas.

redondas son mis partes predilectas,
despiertan mis ensueños de conquista;
enardecen mi espíritu de artista
blandicias tan soberbiamente erectas.

Otea el horizonte la plomada
sin remedio; la fuerza más potente
reta a la gravedad a cada paso.

Se lo volvió a poner. Una mirada
acorde al son demuestra, fehaciente,
que inspiran más las tetas que el Parnaso.

A NORJE LALA

En Zarauz fue mi cita con las setas.
La plancha enterneció la carne tierna
y el ajo puso notas indiscretas
de cocina racial y sempiterna.

La más elemental de las recetas
llegó a su perfección en la taberna:
Adentro conservaban sus secretas
texturas femeninas de entrepierna

y afuera eran doradas, impudicia
de mozas regresando de la playa
con el sol atrapado entre los pechos.

Guardo de aquellas setas la caricia,
la intimidad umbrosa que da el haya
y el velo de la lluvia y los helechos.

LO QUE NECESITO

Mermelada de fresa, dios botes de fabada,
leche Puleva Calcio, salchichas, coliflor,

dos litros, por lo menos, de suavizante Flor,
una tarta, espinacas, tomates de ensalada,

los pañales de Jorge, cereales, conguitos,
queso rallado, azúcar, gazpacho Don Simón,
yogures, levadura, cuarto de salchichón,
Nescafé, pan de leche, natillas, Lacasitos...

Aspirinas, mi manta, una canción de amor,
olor a hierbabuena, nada en el pensamiento,
un mensaje-caricia en el contestador,

nadie tocando el timbre, un vaso de licor,
lluvia tras los cristales, calor, recogimiento,
y tu nombre encerrado en el congelador.

SONETO

Se extinguieron los peces de colores
y crecieron esquinas donde antes
rodaban avenidas. Los semblantes
de los viejos amantes soñadores,

se enfrentan en la sombra, amenazantes.
No deja de llover. El mal de amores
entumece el latido en mis sensores.
Me aplasta el pie de piedra de un gigante.

Todo parece hundirse sin estruendo,
con la misma agonía que en la hoguera
se va calladamente reduciendo

a polvo y a cenizas mi patera.
Hay aceite en mis manos. Ya no puedo
sostener mi cordura. Tengo miedo.

SONETO

Se resbala en sus manos la cordura.
Ahogada en la copa de aguardiente,
el frío le hace dar diente con diente
y se abraza a su sueño de amargura.

Hoy no puedo aceptar la afiladura,
ni ver el día –flor inconsecuente-
que hay noche en su mirada ambivalente
y se cae a pedazos su armadura.

De mal de amores arde como estopa,
un desengaño gris baila en su boca

sin apagar las brasas de la hoguera.

Abre las puertas de su guardarropa
y elige la tristeza que le arropa
del mal de amores. Fin de la quimera.

SONETO

Y llegué como un niño a su juguete
queriendo balbucear pero no hablaba
de mi interior brotaba y desgarraba
la llama de mi amor como estilete.

Y surgiendo del fondo como ariete
rompiste la cadena que lo ataba
y en el juego de luz mi barrilete
se confundió en la nube que arrullaba.

Contra ese cielo azul que lo mecía
navega una gaviota abandonada,
no sabe de cadena ni grillete;

su rumbo es esperanza ya vacía,
no puede retornar a su morada
y teme regresar con su juguete.

SONETO

¿Es opción el dejar la puerta abierta,
las cosas como estaban, el vacío
en su casa y la mía? Hace frío
sin él. Creo que no, que estar alerta

no es bueno. No hay futuro, no hay oferta
que sustituya el don de ser un río
o mejor ser un mar ¿que no hay rocío?
¿y qué? pues plantas rosas en la huerta.

Lo importante, ya sabes, es quererse
a una misma, después vendrá o no.
Perder se hace más leve que perderse.

No es huida el saber que se acabó
donde no hubo principio ni final;
al fin y al cabo ¿qué? arena y sal.

SONETO

Este ser sin será se desespera
en esta noche, en medio de este estaba

terriblemente solo: el mundo era
alguna cosa, lejos –se escapaba.

La soledad, mi larga compañera,
con no poco entusiasmo, me invitaba
a hacer de tanta ruina calavera,
de tanto desencanto polvo y grava.

Un punto más amarga y menos bella,
aquella soledad regresaría
para hacerme torcer incluso aquella

sonrisa inconsecuente de ironía
que, en tantas ocasiones, me servía
para bien disfrazar tan mala estrella.

SUEÑOS A LA CARTA

Si pudiera elegir por esta noche
mis sueños a la carta, como puedo
elegir un pastel con sólo un dedo,
o vestirme de rey o de fantoche,

te tendría de nuevo. Sólo mío.
Mi primero, mi postre, mi segundo,
mi principio, mi fin, todo mi mundo,
mi frío, mi calor, mi escalofrío.

Si pudiera elegir, te soñaría
en mi boca, cereza y regaliz:
Ermita Tinto del noventa y tres.

Si soñara a la carta, al fin podría
descubrir el sabor de la perdiz
y no querría despertar después.

SONETO

Silenciaré la voz. El sedimento
en que incuban mis versos su latido,
está, de hurgar en él, tan removido,
que ya no sé si digo lo que siento;

si vivo lo que digo; si me invento;
si mi llanto es auténtico o fingido,
ni si el amor que doy como perdido
existió más allá del pensamiento.

Cada vez más, escribidor de oficio;
cada vez menos, corazón abierto;

cada vez más, prolífico artesano;

cada vez menos yo y más artificio,
me duele, uno tras otro, parir muerto
cada verso alumbrado por mi mano.

SONETO

En su esencia la tierra le dio vida
y crece bajo el sol atormentada,
reventando en dolor, la fruta henchida,
que en dulce mosto, transmutó adulada.

Aún guarda el sabor de su perdida
entraña, y yace en sueños olvidada,
y al despertar un día sometida
verá la luz del sol ya fermentada

en un licor que embriaga, hasta envenena,
legado misterioso del subsuelo;
por sus venas la vid la tornó en vino,

y es un tifón que arrasa en su camino
quimeras y esperanzas, sin recelo,
y pierde en sus efluvios cualquier pena.

CALLE GASCO OLIAG, 10, 13

I

Voy por toda la casa hablando solo
y preguntando, a quién si vivo solo,
por cosas que pasaron cuando sólo
la vida consistía en no estar solo.

Han pasado los años y ya sólo
en esta soledad, este estar solo,
mi más cara amistad, mi amante solo,
es único argumento estando solo.

Así pues, la costumbre de estar solo
me empuja a hablar de forma que ya sólo
repito a todas horas: estoy solo.

Porque es mi voluntad os hago sólo
una sola objeción, un ruego solo:
dejadme solo, sólo. Solo, solo...

II

Han pasado los años y los días
han mellado mi boca y mi castillo
es gélido de noche, es un pasillo
de pobres y mezquinas galerías.

Aquí sólo fantasmas, brujerías,
comprenden mi rutina. Muerto el brillo,
en mis ojos, opacos, baila un grillo
y me sangran de pena las encías.

Camino por mi casa como un loco,
como un loco que escapa de sí mismo,
y no sé que me pasa que me apoco

cada vez más deprisa, que es más largo
cada día que pasa –un espejismo-
y en parte me complazco, sin embargo.

SONETO

No dejarás de ser siempre tú misma.
cambia el nombre, el vestido o la apariencia;
ocluye el tragaluz de la conciencia,
y oculta las verdades en el cisma

de tu contradicción. Mas, tu carisma,
candor, malicia, timidez, candencia,
sensualidad, en suma, se evidencia
en cada cara de tu extraño prisma.

Es esa la emoción que te domina;
un juego de bolillos y alfileres
al filo entre el deseo y lo imposible

cuyo bordado alumbra tu rutina.
Por eso, siempre, yo, sabré quien eres,
ya herido de tu voz, dulce, terrible.

MANCHA

La ilusión es mi carne. Me construye
bajo el cielo que todo lo derrota
otro cuenco de barro y el sol brota
de su renglón silencio. Duabmir fluye

de estampita en la tinta. Sombra rota
por tocarla mis labios. Me aniquila
la intimidad saciada y luego huye,
nota suelta, detrás de la sibila.

De no decirla y de sentirla tensa
bajo la piel del día que no acaba,
fiera amada en guarida tenebrosa,

me rebosa y se vuelve tan inmensa
la llanura arrasada con su lava
que más si me acaricia aún soy la rosa.

SONETO

Tus ojos para mí son un espejo,
pudo mirarme en él pero no verte,
y en él cada mañana, como un viejo,
enfrentarme a la muga de la muerte.

¿Adón de lleva el pozo de su niñas?
¿Hay en su oscuridad agua escondida?
¿Qué pasa con la luz cuando escudriñas
los misterios urgentes de la vida?

Me veo, me doy pena, me examino
y dejo que mi imagen me interrogue,
pero por más que miro no adivino

que mundo puede haber tras el azogue.
Dejaré de mirarme en ese espejo:
No quiero ser en ti sólo un reflejo.

SONETO

Nos quedaremos mano sobre mano
en el andén mejor de la derrota,
allí donde sonámbula se agota
la lengua estilográfica del piano.

Como el sudor en pie de un miliciano,
una sonrisa añil de terracota,
nuestro furor falaz será mascota
del vértigo afrutado del verano.

El tiempo (es lo más cierto) nos arrastra;
mas eso, ¿qué demuestra?. Nadie sabe
en qué momento límite nos cabe

mentir y despertar. Nuestra madrastra
también sabe ceder. Vagan ad astra
por áspera los caños de la llave.

SONETO

Enorgullécete de tu fracaso,
que sugiere lo limpio de la empresa:
luz que medra en la noche, más espesa
hace la sombra, y más durable acaso.

No quiso Dios que dieras ese paso,
y ya del sólo intento bien le pesa;
que tropezaras y cayeras, esa
es justicia de Dios, no le hagas caso.

¿Por lo que triunfo y logro, ciego,
me nombras y me amas? yo me niego,
y en ese espejo no me reconozco.

Yo soy el acto de quebrar la esencia:
yo soy el que no soy. Yo no conozco
más modo de virtud que la impotencia.

II

Pero no cejes; porque no se sabe
cuándo pierde el amor, dónde la tierra
volteando camina, ni qué encierra
mensaje del que nadie tiene clave.

Pues el Libro Mayor (y eso es lo grave)
del debe y el haber nunca se cierra,
y acaso acierte el que con tino yerra;
ni es nada el mundo hasta que el mundo acabe.

Si te dicen que Dios es infinito,
di que entonces no es; y si finito,
que lo demuestre pues y que concluya.

Pero no hay Dios ni hay Ley que a contradanza
no de pueda bailar. Tu muerte es tuya.
Tu no saber es toda tu esperanza.

SONETO

No digas que me quieres, que es pecado,
ni que me eres humilde o generosa:
ya ves que sin querer brota la rosa,
sin saber que hermosura al mundo ha dado.

Ley e que hoy el sol enamorado
entre los peces del amor transite:
ley que hoy el hombre en mí y en ti palpite
y sin saber por qué, estés a mi lado.

No sientas miedo, pues, porque me quieres
ni llores por mi ayer o tu mañana,
mas sé desnuda ante mi ruego tierno:

porque hoy la raza grita en sus dos seres
orden fatal de ser. Y a más, hermana,
¡es tan dulce ceder al Fuego eterno!

SONETO

En el ansiado día, tan temido
del misterioso amor de los esposos
seremos como dos niños medrosos
que en el bosque la noche ha sorprendido.

Que en lo oscuro y lo grande y lo escondido,
sin ver por qué se abrazan silenciosos,
ni osar soltar su cuerpos temblorosos,
confuso en un asombro su latido.

Sentiremos la sombra que nos guarda,
y al ver la nada que a ambos nos aguarda,
tendrás por mí, tendré yo por ti pena;

y en común desconsuelo, de tal suerte
caeremos juntos a la ardiente arena
en la fugaz derrota de la muerte.

SONETO

Cuando iba ya a quedarse en nuestras manos
mustio el amor, cansado de los días
que huyeron lentos, como tú querías,
hechos costumbre al fin los besos vanos,

al mirarme tus ojos cotidianos
en el adiós, de pronto no sé, amada,
cómo te tengo a mí tan abrazada
que mi pulso y tu pulso van hermanos.

Y por fin, masa viva ante mis ojos,
mis sentidos encienden tu cintura;
están tus labios más que nunca rojos

y el beso nos abrasa y dura y dura.
¡Oh amor maduro al fin, oh amor maestro
que es desear tener lo que ya es nuestro!

SONETO

Seguro que hay razones poderosas
para invadir Irak militarmente,
apagar el volcán, secar la fuente
del terror que amenaza nuestras rosas.

En su momento se sabrán las cosas
oscuras y terribles de un demente
dictador nos oculta, mientras miente
con palabras contritas y engañosas.

Ayudemos a Bus contra el infame,
mandemos nuestros hijos a la guerra;
que con honor su sangre se derrame.

Destruyamos las armas y los gases
venenosos que oculta bajo tierra
e instalemos sobre ella nuestras bases.

SONETO

La hoguera es buen suplicio para heréticos
y también para brujos nigrománticos,
pero resulta demasié romántico
para un díscolo gárrulo poético;

mejor cubrirlo en brea hasta el pináculo,
ataviarlo con traje de plumífero,
amarrarlo decúbito en un báculo,
y cual trofeo álgido e ignífero,

en brazos de gaznápidos afónicos,
pasearlo por los foros siendo pábulo
del ilustre y gazmoño conciliábulo;

que sirva de escarmiento macarrónico
al que ose por vía subcutánea
sacarle al pensamiento una instantánea.

SONETO

Sin que parezca único argumento
impropio de un ser único y consciente
de ser único ser, fehacientemente
tal único me acuso y me lamento.

Pues ser único es un inconveniente:
Imaginaos único momento,
el personaje único de un cuento
y único amor. Acabaríais demente.

¡Quién fuera todos -¿no?- y con la gente
estar y ser de todos una parte!
¡Amaros todos simultáneamente!

¡Cuándo será que un único estandarte
uniendo a todos surgirá rotundo
para todos los únicos del mundo!

ESPEJISMO

Con los pies bien plantados en la tierra
acepto que en fondo soy lo mismo
que cualquiera. Entonces, se me cierra
la lucidez, y caigo en es istmo

universal, moderno: el individuo
irremplazable, único capricho
de la maldad divina: el individuo
que a nadie se parece, que no ha dicho

la última palabra. Entonces busco,
al otro, inexistente, lejos, ido
olvido la igualdad, sólo rebusco

creo ver lo que no está; sola, me ofusco:
Reclamo inconsistente, parecido
al mío, el inocente, el presumido.

PAN

Quisiera hacer harina de mis huesos
para dejar un pan en cada puerta,
en epopeya anónima encubierta
por grillos nocturnales y traviesos.

Pan para los pacíficos confesos
y los que hacen del hambre su reyerta;
para los mancos con la mano abierta
y aquellos que me escoltan patitiesos.

Horneado a medio pecho con la lumbre
de la humildad novata y repentina
que el quebranto después hace costumbre.

Haré del pan mi más casto amorío
e iré con una máscara de harina
dejando en cada umbral un grano mío.

SONETO

Pero no sin razón ni desafío
lamento del honor en su pecado
sólo la noche rinde lo acordado
callando la palabra en ti confío.

Rezas de mi dolor y escalofrío
la voz en el recuerdo enamorado
sin conocer la senda del pasado
ni la verdad del mundo, ni el hastío.

Cándida luz que vierte su alegría
en páginas de fácil desventura
ignorando falaz sabiduría.

No proclames color a la obertura
con el ciego mirar del que porfía
olvidando traición y sepultura.

SONETO

Sin coña, roja entraña. Si amatorio,
rosa intocable. A la sazón, patata
vascular y puñeta de insensata
patraña impresa a dar por culotorio;

tomate de minutos, papanatas,
tan letal de latón cual Juan Tenorio,
tal eres corazón, mal accesorio
que aunque latas, tin tan, nos jaquematas.

Cuando el amor nos bata con sus dardos
los blancos sin coraza y vuelva pardos
los gatos, corazón, tú y yo pardillos,

no tardaré en decir sanseacabó
y adiós mordaza. Quítame los grillos
que, de esta trágala que no y que no.

SONETO

En mí la siento aunque se esconda. Moja
mis oscuros caminos interiores.
Quién sabe cuántos mágicos rumores
sobre el sombrío corazón deshoja.

A veces alza en mí su luna roja
o me reclina sobre extrañas flores.
Dicen que ha muerto, que de sus verdores
el árbol de mi vida se despoja.

Sé que no ha muerto porque vivo. Tomo
en el oculto reino en que se esconde
la espiga de su mano verdadera.

Dirán que he muerto y yo me muero. ¿Cómo
podría ser así, decidme, dónde
podría ella reinar si yo muriera?

PENSAMIENTO DE AMOR

Dejé un instante de pensarte. Había
sucedido algo en ti cuando volviste.
venías más nostálgico, más triste,
seco tu sol que iluminó mi día.

Alguien –sé quién-que yo no conocía,
alguien que calza sueños de oro, y viste
almas dolientes, te pensó. Caíste
al pozo donde muere la alegría.

Por qué fuiste pensando, malherido,
pensamiento de amor. Cómo han podido
pasarte el corazón de parte a parte.

Por qué volviste a mí, sufriendo, a herirme.
¿No recuerdas que tengo que ser firme?
¿Es que no ves que tengo que matarte?

SONETO BALADI

Siempre o nunca resulta mucho tiempo
y todo o nada inconvenientes dosis;
riqueza o ruina usual metamorfosis
y lejos o distante es sólo una empo-

brecida referencia, tempo-
ral. Éxito o fracaso es apoteosis,
coraje o miedo es signo de neurosis
y nacer o morir un contratiempo.

Negro o blanco depende del talante
y el odio y el amor –claman algunos-
provienen de una estirpe semejante.

Todos somos un grupo de ningunos
viviendo entre lo opaco y lo brillante,
y el bien y el mal son dos inoportunos.

SONETO

Llueve, sin pausa mansamente llueve,
sábana gris cubriendo el horizonte
y sin viento nada las nubes mueve,
su llanto impregna la ciudad y el monte.

Calma está el alma, el tiempo se detiene,
el gris se asienta en lo más profundo,
el pensamiento, cauto, se retiene,
mira llover, tal vez meditabundo.

Este momento de éxtasis completo
en que parece que el cuerpo no existe,
esa abstracción tan vaga que persiste

deja que vuele la imaginación
como en despierto sueño que recibe
difusamente el canto que percibe.

SONETO

Que este año no sea una despedida
ni tu suerte un futuro con esquina
que debas de doblar, la adrenalina
sea quien le ponga fechas a la vida.

Que este tiempo no sea la cabida
que juzgue la alegría, se avecina
un año más de no usar la sordina
para gritar con voz desinhibida.

Hoy por ello te dejo en la estafeta
del chip de tu memoria este mensaje
de disfrutar la vida, que es muy breve.

La Navidad es son de pandereta
al terminar un año, de ese viaje
que acaba en un final. El ¿qué se debe?

DE CUERPO PRESENTE

ÉL

Ven, cariño, que tengo mucho frío,
y quiero confesar por si me muero.
¿Recuerdas la vecina del tercero?
Pues sabrás que aquel cuerpo ha sido mío.

¿Y el año que tuvimos almacén
asistido por una dependienta,
buena moza de espléndida osamenta?

Pues sabrás que su cuerpo fue también.

No quiero, reina, sufras desengaño
tan viejos como somos, ya no hay peros,
todo aquello ha quedado en el olvido.

ELLA

Y tú, mi amor,¿recuerdas aquel año
viviendo junto al parque de bomberos?
Pues sabrás que aquel Cuerpo he poseído.

LECCIÓN DE ANATOMIA

Un profesor paciente y fogueado,
que imparte una lección de anatomía
propone una cuestión para ese día
con relación a un tema programado:

"¿Cuál es el órgano del cuerpo humano
que, se dilata sin causarnos daño,
hasta seis o más veces su tamaño"?
Una alumna voluntaria alza la mano.

"Escuchemos, señores, que contesta
la señorita de la cuarta fila".
"El pene, profesor, es mi respuesta".

"La respuesta correcta es la pupila".
Y añade el profesor en un aparte:
"Felicite a su novio de mi parte".

SONETO

Dos antiguas amigas que se encuentran,
comienzan a contarse de sus vidas,
recuerdan ocasiones ya perdidas,
hablan también de cosas nuevas... Centran

su charla sobre prácticas sexuales.
Comienza la primera y le relata
a su amiga sus prácticas actuales:
En materia de sexo, es un lata

que yo tenga un marido tan devoto:
es del Opus. ¡Prohibido el alboroto
sexual! ¡Nada de nada! ¡Esto no es sano,

y es tal como te cuenteo, algo espantoso!
Y dime, ¿el tuyo es tan... religioso?

Te cuento: Mi marido es Luterano.

¿Es Luterano? ¿y eso es bueno, tía?
¡Esto es buenísimo porque es un día
por el útero y otro por el ano!

SONETO

Estaban los apóstoles cenando
la que vino en llamarse última cena,
y allí sólo se oía -¡ay qué pena,
mi amigo, que esta historia esté acabando!-

Y así de compungido va le asunto,
que agarra y dice Pedro: ¡Jesucristo,
pastillas "pa" animarnos, que está visto
que sin droga... que nadie pilla el punto!

¡Muy bueno! dice Juan ¡y yo un porrito!
y accede Jesucristo (aun con sus dudas)
disponiendo de coca "pa" un tirito...

Justo entonces, después de prepararlo,
Jesús va ¡y estornuda! (y se oye a Judas:
¿lo dije o no lo dije? ¿es "pa" matarlo?

DURA DE OIDO

Caminaba una anciana hacia el mercado,
corta de vista y sorda como un leño,
cuando advierte un tumulto no pequeño
de personal en corro y agitado.

Curiosa ante el gentío alborotado,
demuestra en enterarse, gran empeño,
y empieza a preguntar, con grave ceño:
¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?

Al fin alguien contesta: ¡Una pelea!
¿Venden jalea?; No, señora, riñen.
¿Y tienen que gritar los que se estriñen?

¡Buen oído se gasta! Mire y vea:
¡un follón! ¡una riña! ¡una disputa!
Pues no será tan niña si ya es puta.

UN GALLO GANDUL, PERO MUY GANDUL

En tranquila y amena charla ociosa
le decía un chiquillo a otro chiquillo:

“Es fácil madrugar, cuando su brillo
tímida muestra, de alargada rosa,

el alba; pues siempre nos despierta
con su canto puntual el bravo gallo,
alegre, melodioso y si desmayo”.
“En cambio, dice el otro, nunca alerta

el gallo nuestro está. No despotrico
si le nombro el más vago del lugar”.
“¿Es que, acaso, no canta al clarear?”

“No señor, solamente cierra el pico;
espera que otro lo haga y con pereza
se limita a asentir con la cabeza”.

EL BORRACHO

¿Quién ha dicho que pueden más dos tetas
que dos carretas? le escuché a un fulano
un día en un bar. “Sin levantar mi mano
yo mando a mi mujer a hacer puñetas

y tiene que ponerse de rodillas
para llamar a gritos mi atención,
porque soy tan macho y tan varón
que sólo así me busca las cosquillas”.

Pues es usted, compadre, la caraba.
Sale de aquí borracho, llegas tarde
y nunca tu señora te reclama.

Así es sí, anoche mismo me gritaba:
“borracho, sal de ahí, no seas cobarde
y te escondas debajo de la cama.”

SONETO

Siento decirte amigo, que lamento
no coincidir contigo, al recordarme
el suplicio del fuego y los tormentos
que causarán los diablos al quemarme.

Por lo cual he dejado en testamento
a mis deudos, si quieren heredarme
me incineren. El precalentamiento
hará vaya entrenado a achicharrarme.

Ya que tengo un vecino que es bombero,
un curso le pedí, y hace tres días

a mi mujer le dije: ¡Mira encanto!

Cuando vaya a palmar, te vas primero
al "Ocaso" y reclamas garantías
que mi caja, la forren con amianto.

CONVENIO

No me importó el olor de un hombre extraño
emanando importuno de tu lecho.
No hubo sabor amargo ni despecho
por ser un sustituto. No hubo engaño.

Fue un trato: "Me restañas, te restaño".
Cuando tus remembranzas al acecho,
frías, pusieron trémulo mi pecho,
no indagué en tus capítulos de antaño.

Decliné el privilegio algo dudoso
de saber de tus héroes y villanos;
si probaste ambrosías o veneno.

Fue mejor, pues hoy sé que es doloroso
ir por túneles guiados por las manos,
hacia fastos estériles ajenos.

SONETO

Anunciaste el final de la armonía
con tu saxo de plástico amarillo.
Don Cherry a la trompeta de bolsillo
decía que el be bop ya se moría.

Declaraste la guerra a las cadencias
por quitar libertad a tu discurso.
Tus ojos siguen gráciles el curso
liberto del hablar sin obediencias.

Mediaba el siglo veinte. Tu semilla
prendió como la pólvora. Tus hijos
fueron miles. Quizás ya quedan pocos.

Mañana es lo que importa. Maravilla
la historia de la música. Prolijos
retrocesos. Quizás estamos locos.

SONETO

Me acerqué hasta el balcón del alma mía
por ver si había llegado la mañana,
con voz de gaviota en su campana,
y me inundó un aroma de alegría.

Miré la luz, dormida todavía,
rompiendo en el cristal de mi ventana,
y el dolor y el color de la persiana
danzaron por mis venas su agonía.

Había llegado el alba con sus prisas
de florecer violetas y sonrisas
y me encontré volcado al desconsuelo,

lamiéndome la ausencia de tu herida.
Ta habías ido sin mí, paloma huída.
Y bajé hasta la mar por ver tu vuelo.

II

Me bajé hasta la mar por ver tu vuelo
y te encontré tendida y embriagada
de sal y sol, de arena salpicada,
jugando a toboganes por tu pelo.

Desnuda de pudores infrahumanos,
la luz jugaba a besos con tu fría
estatua casi bronce. Se dormía
una ola cansada entre tus manos.

Mi corazón gimió sólo con verte,
negándose las manos a cogerte
creyéndote espejismo en las arenas.

No te habías ido como imaginaba.
Tu risa de cristal se me acercaba
y la mar se tragó todas mis penas.

III

Y la mar se tragó todas mis penas
dejando el corazón en desbandadas.
Junto a la orilla iban mis pisadas
arando un surco azul por las arenas.

Tu mano, como flor recién abierta,
acarició mis pies y mi rodilla.
Yo comí de tu boca la semilla
de fruta germinada y descubierta.

Te llevé entre mis brazos como lleva
el cántaro a la fuente la aguadora,
temiendo que el calor se lo consuma.

Y nos amamos de una forma nueva,
tan salvaje, tan dulce, tan traidora,
que la mar nos bendijo con su espuma.

CRISTALES

Ahora el sol ha rozado suavemente
a tu espejo de plata sosegado
y en hirvientes cristales ha trocado
el resol a tu límpida corriente.

Ya la mar es hoguera del poniente
resplandor de un ocaso que ha dejado
en su adiós el color descuartizado
y al morir se despide incandescente.

Ya tus aguas vibrantes se estremecen
cuando ven como el sol también se inclina
implorando la vida entre temblores.

Ya tus barcos varados se entumecen
sin poder navegar Isla Cristina
sólo queda tu azul entre estertores.

CONJUNCIÓN

Eres mi sol y yo soy tu universo.
Sin mí no existirías, ni tampoco
yo sin tu luminaria. Como loco
la busco arrebatadamente inmerso

en la pasión rendida. Voy converso
del helio de tus ojos y disloco
el hombre que me habita. Poco a poco
yo bebo tu poesía, tú mi verso.

Bañada en la Vía Láctea, tu desnudo
derramado sumiso y fiel, reclamas
que mi sombra te cubra con su velo.

Ardes en llamaradas cuando acudo,
incendiando mi noche cuando llamas.
Tú eres mi sol amante, yo tu cielo.

ANTES DE QUE EL TIEMPO PASE

No dejaré que el tiempo se termine
agostando su clara transparencia.
Ni el miedo ruin anule la conciencia
de seguir vivo mientras me trasmine

toda esperanza. Cuando determine
mi camino hacia el mar la Providencia,
le dejaré volcar su quintaesencia
sobre el faro, que lúcido ilumine

la ruta en mi zaguera singladura.
Que quiero mantener fiel y segura
la brújula de Dios, su desembarco

sobre la arena dócil de mi playa.
No consiento que el tiempo se me vaya
sin dibujar su estela tras mi barco.

DESPERTAR

Avenida de luz, la madrugada
ve tu boca amarrada a mi cintura
y la ilumina, la convierte en pura
metástasis de luna desbocada.

La noche se fugó con su locura
dejando nuestra furia extenuada
de sangre despeñándose en cascada
y nuestro navegar sin singladura.

Es blanco el despertar, negro el momento
de tu ausencia, raptada cada día
por un aire ladrón, por un mal viento,

que sopla en mis sentidos la utopía
de aquel perfume que te conocía
mezclado en la violeta de tu aliento.

SONETO

Cuánta gente se encuentra en esta sala
hablando como amigos devenidos,
educados testigos de una escala
que, por obligación, los ve reunidos.

Su presencia parece ser que avala
el aprecio de los seres queridos,
sólo puede faltar persona mala
a una fiesta con tantos conocidos.

Hay de seguro elogios rimbombantes
aunque alguno murmure un desatino
que no ha de perturbar el agasajo

de quien, ya resignado a su destino
quisiera dispararles un ¡Farsantes
por qué no se van todos al carajo!

SONETO

Como un botón de almendro en primavera,
como el rubor en que se anuncia el día,
como una imperceptible melodía,
como el roce en la piel de una quimera.

Como la lluvia que en la sementera
nutre la entraña de la tierra fría,
como un rumor de mar en lejanía,
así rompe el amor su eterna espera;

así, la vida se redimensiona,
la luz vuelve a ser luz y el cielo herido
vanguardia de una estrella en lontananza.

Así, la soledad, se desmorona
como prisión del alma, sin sentido,
rotas sus rejas, ya, por la esperanza.

ESTAS AQUÍ

No sé por qué, Dios mío, me arrepiento,
con la conciencia y alma desgastadas,
pero mil veces vuelvo a las andadas
y otra vez a llorar con sentimiento.

No sé por qué, Señor, mi descontento
se derrumba buscando encrucijadas,
que son excusas zafias, maniatadas
por la torpe oración con que te invento.

A veces te imagino a carcajadas
celestiales, llenando el firmamento,
por mis promesas siempre inacabadas.

Pero estás, permaneces, te presiento,
hiriéndome las sienes a pedradas,
con la palabra muda de tu aliento.

SONETO

Mañana no vendrás. Cuando hace frío
apenas hay manijas en la puerta:
ruedan sin prisa por la calle muerta
las hojas arrancadas al hastío.

El teléfono suena. Me sonrío.
Alguien apunta pero nunca acierta.
No estoy interesado en esa oferta
ni soy el titular del labrantío.

No pasa nada: digestión cortada.
Seguimos navegando a pie de obra,
acariciando el filo de la espada.

No volverás. Al cabo nadie vuelve.
Del bueno hasta el villano, nadie cobra.
Tan sólo nuestro olvido nos absuelve.

SONETO

Cuando por las ventanas de tus ojos
se desvanezca el último torrente
de lágrimas y quedes al antojo
de tanta desazón indiferente

intenta ver, hurgando en tus despojos
aquello que te sirva de simiente.
Mejor no acostumbrarse a los enojos,
terminar por volverse indiferente.

Sintoniza las voces más sinceras,
busca el rincón neutral de los amigos,
disfruta cada bien en tu inventario.

Aunque a veces sean largas las esperas,
no es bueno incrementarse los castigos
pensando en un destino solitario.

SONETO

Un sobre inesperado y tu apellido
escrito de tu puño en su reverso.
Quizá dentro se esconde, dulce, el verso,
que aproxime tu voz hasta mi oído.

Cada día imagino un contenido
diferente al de ayer, mientras converso
a solas con tu aroma, y tergiverso
cada recuerdo amargo y mal herido.

Quizá contenga lluvia, o quizá sea
una carta de cielo despejado.
Quizá aún respira el hombre que me amó.

Y mientras dudo, el tiempo amarillea
el sobre, la esperanza, y el pasado.
Quizá la abra mañana. Quizá no.

VENUS Y CUPIDO

Meona Venus, madre del mocoso
y rapacejo Amor, que ser solías
la que en las africanas puterías
tomaste banco y trato ganancioso;

y tú, desnudo niño y revoltoso
que de trainel oculto la servías,
procurando también sus granjerías
a sus mañas, ya hecho codicioso.

¿De dónde en hora mala habéis tomado
de dioses apellido y nombradía,
haciendo a todo el mundo que os respete?

¿O quién de entendimiento había privado
al vulgo, que por dioses admitía
a una puta probada y su alcahuete?

DOCE SONETOS PARA EL AÑO 2003

ENAMORADO

En medio de la frente llevo escrito
tu nombre con relámpagos de fuego.
Te invoco con temor cuando te ruego,
con rabiosa pasión cuando te grito.

Más que al aire y al sol te necesito,
y aunque intento olvidarte (no lo niego),
cuando no estoy contigo soy un ciego

del claro reino de tu luz proscrito.

Dejé mi voluntad en tu regazo,
pendiente de tu beso y de tu abrazo.
Sólo quiero vivir si me acompañas.

Ansioso de tu carne palpitante
me suicido de amor a cada instante,
como si no supiera que me engañas.

CELOSO

Me he mirado en los ojos de mi amada,
brillantes como el mar en primavera,
y no me he visto. Se escondió ligera
una chispa fugaz y avergonzada.

- ¿Qué me ocultas, mujer? - No oculto nada.
En tus pupilas fulge una quimera
que no conozco yo, que ni siquiera
te atreves a decir de madrugada.

Yo acaricio con rabia mis anhelos
por no cruzar la raya de los celos
ni aprender a morir cada minuto.

Me besas con pasión, y todavía
tiemblo pensando que amanezca un día
mi corazón vistiéndose de luto.

MUERTO DE AMOR

Mi corazón se ha muerto de repente
bajo la luna gris de tu mirada,
cuando iba a florecer la madrugada
en el cristal lloroso de la fuente.

Una mano, la tuya, indiferente
ha escrito mi sentencia en la almohada
y el eco de mi voz enamorada
ha sonado ridículo y doliente.

De los despojos de mi sangre rota
renacerá una nueva gaviota
que aprenderá la flor y la sonrisa.

Y si el recuerdo de tu amor volviera
a teñir de dolor mi primavera,
ya secará mis lágrimas la brisa.

PROMESA

Yo no sé si tu amor es como el mío,
que siempre intenta levantar el vuelo
hacia los espejismos de otro cielo
sin nubes, sin reproches, sin hastío.

En tu ternura de mujer confío
por si pudieras deshacer el hielo
que el peso de una vida sin consuelo
ha dejado a la orilla de mi río.

Yo no sé si tu amor puede ofrecerme
un espacio de luz donde perderme
buscando las cenizas de mi sueño.

Me da lo mismo. Gastaré mis días
en quemar ante ti mis utopías,
aunque llegue a morir en el empeño.

SILENCIO

Mi boca no te ha dicho todavía
que estoy de tu cariño prisionero,
que por ti me derrito, que me muero
de tanto y tanto amarte, vida mía.

Eres tú mi ilusión, tú mi alegría,
tú la rosa que anima mi sendero;
y yo quisiera darte todo entero
este cuerpo que al verte se extasía.

Por ti rompí los muros de mi orgullo
y quisiera gritar: "Soy todo tuyo
y más que a nadie tengo que quererte".

Por ti me sobran las demás mujeres.
Pero me callo, porque no me quieres,
y guardaré silencio hasta mi muerte.

DICE UN FILÓSOFO A UN AMIGO SUYO

No soy mejor que tú. Soy compañero
de todo el que se siente ser humano.
El vicio y la virtud se dan la mano
en este barro frágil y embustero.

También mi corazón late ligero
cuando el beso de amor está cercano,
pero ofendo al amigo y al hermano

y acabo por hacer lo que no quiero.

Te atrapa el torbellino de la droga
y a mí un anhelo sin razón me ahoga.
Perseguimos los dos un espejismo.

Tú buscas el placer y la alegría,
yo, un poco de fugaz sabiduría.
No soy mejor que tú. Somos lo mismo.

EL PODER DEL AMOR

He juntado tu nombre con el mío
en un renglón fugaz sobre la arena
y lo repite en dulce cantilena
la brisa de la mar en el estío.

También nos cita el resplandor tardío
que ilumina los filos de la almena
cuando el ocaso en sombras se enajena,
arúspice del miedo y del rocío.

Amor eterno nos prestó sus galas,
su dorado carcaj, sus tiernas alas
y esa pasión que enciende las estrellas.

Buscaba yo tan sólo una aventura
y me prendé de ti con tal locura
que en cuerpo y alma tengo ya tus huellas.

CARPE DIEM

¿En dónde pone el ruiseñor su nido?,
¿de dónde toma su rubor el cielo?,
¿de quién aprende el águila su vuelo?,
¿a quién dedica el viento su gemido?

¿Cómo llega a las playas el latido
del corazón del mar?, ¿cómo el anhelo
de la felicidad nubla el consuelo
y el sentimiento deja malherido?

Vive y no inquieras para qué viviste,
porque la fruta del saber es triste
y triste la sustancia de la vida.

Goza las rosas que el amor te ofrece
y sé feliz, que lo demás perece,
se esfuma, vuela y, al final, se olvida.

RETRATO EN NEGRO

Adolescente encima de una moto,
se hace estrecha la calle a su impaciencia,
sobre la acera muestra su imprudencia,
sueña que juega por control remoto...

Su cerebro está lleno de alboroto,
conjuga perversión con inocencia
y le hechiza la cruel fosforescencia
de un mundo inexistente, triste y roto.

No tiene porvenir, todo es presente;
no piensa en el rechazo de la gente
ni le importa morir, porque imagina

que, al bajar el telón, vendrá un colega
a invitarlo a beber en su bodega
y a darle su ración de cocaína.

REGRESO

Dame tus labios, porque vengo muerto
de sed y de cansancio, novia mía,
y sólo encuentro un poco de alegría
junto a tu corazón, que es nido y puerto.

He cruzado las sendas del desierto
del desamor, cumplí la profecía,
y no encontré la paz ni la armonía
lejos de ti, de tu cariño cierto.

Vuelvo a tu lado, vuelvo arrepentido,
a recobrar los besos que he perdido
y a hacer de la pasión nuestro alimento.

Obedezcamos a la carne ardiente,
de espaldas a las normas de la gente,
y lo demás... que se lo lleve el viento.

TODO ME LO ROBARON

Yo era dueño del aura del estío
que alegra los trigales y las rosas,
bajo sus alas leves y piadosas
buscaba el mar el agua de mi río.

Nada envidié jamás, porque era mío
el escondido nombre de las cosas.
En mi cielo lucían prodigiosas

mil estrellas colgadas del vacío.

Me lo han quitado todo. No me queda
ni campiña, ni fuente, ni arboleda,
ni sueño de futuro, ni esperanza.

Vago entre sombras, rencoroso y triste,
desprecio casi todo lo que existe
y reprocho a la muerte su tardanza.

HOY

Hoy tengo el corazón en carne viva,
hoy la noche parece más oscura,
hoy siento soledad, sufro amargura,
crece entre espinas mi canción cautiva.

Ya es sólo una silueta pensativa
el alegre perfil de mi escritura,
y es una sombra ausente mi ventura,
y mi existencia, un barco a la deriva.

Se ha borrado la imagen del espejo,
en mis ojos no queda ni un reflejo
de los sueños de ayer. Soy forastero

donde sembré mi amor. Y no hay plegaria
que endulce mi vereda solitaria.
Ya no tendré tus besos. Y me muero.

SONETO ANÓNIMO HACIA .610

Debajo de un olivo fructuoso
por do se van mil vides retorciendo,
con gran lujuria vide estar jodiendo
a una dama un buen galán furioso.

Ella los pies al cielo luminoso
tiene, con que en los lomos le va hiriendo,
y con dulces meneos va haciendo
se encienda más el fuego lujurioso.

Y al derramar la esperma y regocijo.
dijo el galán: "Mi vida, pues acabo,
si puedes di aceituna" y quedó mudo.

Ella, que sin compás menea el rabo,
"Acei... acei... acei..., aceite" dijo,
que decir "Aceituna" nunca pudo.

LA PAJA

Me quedo solo en soledad cachonda,
desnudo el cuerpo, en el sofá tendido,
y, con mirarla, ya se ha endurecido,
y gorda que se está tiesa y oronda.

Llevo la mano, y toda a la redonda
la cojo con amor. Enternecido,
la mimo y la acaricio, y sólo pido
eternizar lo que el orgasmo ronda.

En tanto, pienso en lúbricas escenas
que a punto están entonces de llevarme
más allá del placer al masturbarme.

Pero tantas al fin, y tan amenas,
que el cuerpo se sacude por entero,
y hace saltar la leche, y yo me muero.

EL SESENTA Y NUEVE

Tienes miedo a joder, y no lo haces
porque puedes quedarte embarazada.
Con el dedo, ya ves, no pasa nada,
y sin contar con nadie, te deshaces.

Con palabras e imágenes salaces
se acompaña tu mano entusiasmada,
y acabas por correrte, muy mojada,
sin que lujuria ni pasión disfraces.

Mas si es correrte bien lo que te mueve,
si quieres gozar bien, como me dices,
¿por qué no hacer tú y yo el sesenta y nueve?

Te metes en la boca mi cipote,
aproximas tu culo a mis narices
y me pones tu coño de bigote.

DOS SONETOS A LA MANERA DEL ARETINO

I

Sueñas y piensa en jugar conmigo,
en hacerme una paja con tu mano,
en chuparme la polla, y en tu ano
introducirte el dedo hasta el ombligo.

Cosas así también sueño contigo,

mas nada ganas tú, ni nada gano
si es tan sólo pensar. Vamos al grano;
tú me comes la polla y yo a ti el higo.

Pero en cueros los dos, los dos a pelo,
los cuerpos apretados, los pezones
erectos, coño y polla ambos en celo.

¡Verás qué duros tengo los cojones!
Y tú misma verás que bueno es todo
si me la chupas bien y yo te jodo.

II

Cómo chuparla bien, me has preguntado,
y qué cosas hacerle en los cojones
a un macho al que has quitado los calzones,
para hacerlo feliz y enamorado.

Algún consejo útil ya te he dado,
pensando más en mí que en tus razones,
pues bien, has de saber que los tirones
de la lujuria van por separado.

Tú chuparás la polla a la medida
del macho que te arrulle y te caliente,
e inventarás entonces trucos nuevos.

Chupa y mama con ansia y con movida;
mas si has de hacerlo bien, tenlo presente,
has de chupar la polla más los huevos.

CON MOTIVO DE LA BODA DE DOÑA ESPERANZA DE MENDOZA, VIUDA DE FERNÁNDEZ LIÑAN DE HEREDIA, SEÑORA DE CETINA CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. LOS ENEMIGOS DE QUEVEDO, YA CINCUENTON, HICIERON CORRER ESTE SONETO

Si no sabéis, señora de Cetina,
quiénes, teñido, el setentón Quevedo,
sabed que es un frisón que huele a pedo
y que de no comer caga canina.

De cuero le dio Góngora esclavina,
con cara de ahorcado a medio credo,
que al mismo San Antón pusiera miedo
en la pandorga de don Juan de Espina.

Sayón de rúa en calvachín retablo

mugre inmortal y semicapro eterno,
clérigo inglés, injerto en cachidiablo.

El cuerpo en vino, el alma en el infierno,
y, al fin, para figura de Juan Pablo,
un pie de cazador y otro de cuerno.

DOS SONETOS CHILENOS DEL SIGLO XVI

I

Es el hombre del tiempo combatido
bajel que con el tiempo está engolfado,
que sino advierte el tiempo en mal estado
perece con el tiempo sumergido.

Mas, yo no estuve en tiempo revenido
para no recelar del tiempo airado:
que del tiempo que inútil he gastado
ya no hay regreso al tiempo que he perdido.

¡Oh, tiempo! ¡Qué dolor! Mas ¡ay de mí!
como en iras el tiempo se convierte
porque el buen tiempo en vano me divierte.

Y pues, no es tiempo de enmendar mi suerte
ya del tiempo la ocasión perdí,
sírvale al tiempo de perdón mi muerte.

II

¿Por qué tan cruel, ¡oh, mal nacida muerte!
tu guadaña cortó la mejor vida?
Cuando la fe chilena enfurecida
pena tan triste en más furor convierte.

Con un robusto impulso he de vencerte
y aunque tanto blasones de temida,
nunca mi lanza se verá rendida,
pues tanto como tú mi amor es fuerte.

Pero si muerte de la más tirana
muerte es la vida ¿qué vengar intento?
¿cómo puede quedar mi fe ufana?

Si es mi aliento mi vida, mi ardimiento,
dad la vida en la muerte de Mariana:
es dar a su muerte con mi aliento.

ANÓNIMO SIGLO XX

DESILUSION

No es el placer la gloria de la vida,
ni el dinero que tanto he despreciado
es el amor ensueño del lirida
lo único que el alma no ha olvidado.

Tampoco es un honor el vil pecado,
no hay que llorar por la ilusión perdida
aunque no vuelva a la mujer querida;
pues triste es recordar lo ya pasado.

¿Por qué entonces sentimos tanta angustia
y el alma vive destrozada y mustia,
si sabe que en la vida todo muere...?

Somos locos amando sin cesar;
nunca nada queremos olvidar:
¡Si no es eterno lo que más se quiere!

SONETO

Si yo pudiera verte rama ardida
prometida de espejos –flor de celo-
quebrando el aire dulce sin consuelo,
en ámbitos de lumbre despedida.

Espacio estéril, cielo sin salida,
¡Ay, que gozosa muerte que es tu anhelo
de agua y tierra apretada, de tu cielo
sin ángeles! Tu cielo sin huida,

allí donde mi voz está callada,
con el borde deshecho, con la frente
sin tarde: ¡Clavel!, rosa desolada.

Sueño de sueño, luna de gemido,
-claridad despoblada- impaciente;
si, campo, mar, estío, aire querido.

NO ES TIEMPO TODAVÍA

Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás: no es tiempo todavía.
Nunca en el breve término de un día
madura el trigo ni la espiga grana.

No son jamás en la labor humana
vano el afán ni inútil la porfía.

El que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera que, en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o de su idea,

hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca
y estatua cuando Fides la golpea.

ENCONTRADOS EN INTERNET

EL ASNO POETA

Un asno que en la rueda de su noria
movía sin descanso el malacote,
un pollino de santo nombre y mote
que arrojó Dios de su clemente gloria.

Un cabezón de vanidad notoria
dueño y señor del palo y del azote,
un burro acostumbrado a que no brote
del canjilón el verso en su memoria.

Sintió el tosco animal gemir el eje
del árbol (de la noria) sin engrase
y parecióle una canción completa.

Entonces rebuznó con ahínco hereje
y dijo: el estribillo que no pase
¡Anda!, no lo sabía, ¡soy poeta”

SONETOS DE LA DISCORDIA

I

Mi amiga Pepa, reina del soneto,
acosa a los puristas, mata normas,
quiere hacer con tres versos un cuarteto
y que quede el soneto de mil formas.

De dos versos deja uno en el terceto,
no le gustan zapatos con sus hormas,
ni su amigo don Paco el indiscreto
y dice que no quiere tener cormas.

Si no quiere las cormas de las reglas
escribe versos libres, sin medida,
sin reglas que encorseten tus poemas

pero di, poetisa, si te arreglas
sin saber de la métrica perdida
para componer bellos semantemas.

II

¡Oh!, ínclitas estirpes literarias,
seguidoras de Niebla y zarandajas,
puestas en sinalefas de precarias
estrofas. ¡Oh!, tú, que sonetos ajas.

¿Por qué, ¡oh! álgida luz, en tus palmarias
ignorancias replicas y me rajas?
Decid: ¿qué hice yo, voces temerarias?
No tiñáis con mi sangre las navajas.

Aunque digáis, errados, que "lo he hecho"
es una sinalefa trivocal
con voces y aspavientos sin razón.

Sumisos bajaréis del pedestal
cuando en vuestro cerebro, hoy en barbecho,
nazcan flores de clara tradición.

SONETO DE LA TRAICION

Sufrió mi pobre alma una celada.
Agoniza cosida a navajazos
por niña loca que le abrió sus brazos
y rauda los cerró ante su llegada.

Mi alma vaga triste y extraviada,
doliente entre suplicios. Los abrazos
que nunca sintió son cien mil zarpazos
que la dejan perpleja y desgarrada.

Mi alma, blanca alma que se dienta
en la salobre lágrima se ahoga
y se aferra al madero que es la losa

de la que su nostalgia se alimenta.
Mi alma, cruenta alma. Nudo, soga
y ese dolor de muerte que la esposa.

AUSENTE

Ausente, viene a m-i tu amor, canción
de muerte. Pides, ruegas otra suerte
que vivo en pena eterna, atado a fuerte

cadena y yazco en ti, gentil prisión.

Aullante llega el débil son, razón
del yugo ardiente, fría viola inerte,
que muero a solas muertes mil sin verte,
perdido solo en ti, febril pasión.

Aún vendrás a mí, y yo seré
liberto en otra cárcel más gozosa,
de nardos llena, no de viola rota

Allí, en el dulce amor que no gocé,
ausente en verdes cielos, luz de esposa,
seremos, tú, los vientos, yo, gaviota.

SONETO CON "JITANJÁFORAS"

Fluyen las mariposas, las etéreas
navegantes de espacios silenciosos,
que deleitan con ritmos rumorosos
y son arpas y cítaras aéreas.

En el cielo gris se agitan celéreas,
muriéndose las páginas, celosos
quedan los negros trazos quejumbrosos
sin su miel, en panales de hojas céreas.

Mariposas, palabras, sensaciones
que en rítmico fluir nacen y mueren
y cobijan en surcos su existencia.

mariposas, perdidas emociones
de una angustia vital, que a veces quieren
renacer y volver a su querencia.

ANÓNIMO LIMEÑO

"Este trono que ves tan majestuoso
a la Madre del Verbo consagrado,
en que el arte parece se ha apurado
uniendo lo magnífico a lo hermoso,

bosquejo es de aquel otro más glorioso
al que Dios Trino y Uno la ha elevado,
adonde el serafín más atrasado
en mirar la hace parte de su gozo.

Es solio pues con que honran a María
en su imagen antigua ciencia y celo,
mutuos socorros dándose a porfía.

Tu corazón eleve a tanto vuelo,
que haga con sus efectos armonía
a los coros que la honran en el cielo.”

SONETO

A medio terminar la longaniza,
algo de arroz, un trutro inmaculado,
delatan el almuerzo abandonado
al sino inevitable de la prisa.

Y cruzando la calle se divisa
su vecino de enfrente uniformado
corriendo presuroso hacia el llamado
del humo, el deber y la baliza.

Y si Ud. quiere ver, Señor Gracioso,
otra vez este cuadro algo chistoso
sea tan ingenioso como artero:

Invente una emergencia, grite: “¡Fuego!”
Y podrá disfrutar antes que luego
la alocada carrera del bombero.

SONETO DEL SEMBRADOR DE IDEAS

Hunde la pala en esta tierra dura,
pon en el surco abierto la simiente,
y deja al tiempo que obre lentamente,
la planta nacerá y cobrará altura.

Así es tu idea, nace de la hondura
viene de tu pasado y tu presente
luego la hecha a andar a tu siguiente
y sin saberlo en otro se madura.

No esperes cosechar lo que has sembrado
date todo en la siembra, ese es tu sino
date todo en lo vivo y lo soñado.

Date como el arroyo cristalino,
como se da el amante al ser amado,
tú has nacido para eso es tu destino.

SONETO EN VANO

¿A dónde iré que no me alcance el vuelo
de tu mirada que en azor se muda,
y la noche de sueños me desnuda

con el brillo quemante del desvelo?

¿En qué sitio del aire, el mar, el cielo,
encontrará mi corazón ayuda,
la clara mano que mi mal acuda
y en dulcedumbre me convierta el duelo?

La frente pensativa me rodeas
de lejanas memorias. Me recreas
los rostros del amor encœguecido.

Y es inútil que huya de tu acecho
si te oigo vivir dentro del pecho
con la vida sin muerte del olvido.

LOS DE UN LUGAR

Vieron cruzar con infernal carrera
como si fuera un raudo torbellino,
un tren que caminaba tan sin tino
como si el mismo diablo le impeliera.

Pero por más que aprietan la mollera
y tienden su mirada hacia el camino,
no ven mula, ni jaco, ni pollino,
que haga andar una cosa tan ligera.

Quien salta un paso atrás, quien en su frente
señalase la cruz, pero de pronto
exclamó un saliéndose del centro:

"Nos quieren engañar" ¡a buena gente!
caballos tiran de él; yo no soy tonto.
Caballos ¿dónde están? Los llevan dentro.

ANONIMO SIGLOS XVII-XVIII

Al feliz consorcio de los excelentísimos
señores Condes de Tendilla.

Dióse Ibáñez un baño de Velasco
para elevar la casa de Tendilla,
y una condesa en su nupcial morcilla
a su sangre ha dado bravo Charco.

El paño de Segovia es ya Damasco,
más que un Tusón cada cordero brilla
gracias al Condestable de Castilla
que es hombre que de nada hizo asco.

¡Albricias! pues, señores rabadanes,
que ya unidos, casados y pastores,
con pastores alternan capitanes.

Equívocos al mundo sus blasones,
para heroicos y rústicos afanes
se fabrican doseles de vellones.

SONETO A UNA TALAVERINA

Tocados con pestañas de coral
luceros de la aurora son sus ojos,
que al mirarles te clavan como abrojos,
y te queman como fuego candeal.

Son tus besos como aurora boreal,
y andares como rosas en rastrojos,
y envuelven su cintura los manojos,
de pelo, acariciando el vendaval.

Sus pechos embriagantes y curvados,
de su cuerpo son fuente de calor,
sus dientes de esmeralda nacarados,

moreno que bonito es su color,
sus labios dos claveles encarnados,
su boca manantial de fresco amor.

SONETO ANONIMO EN LA CATEDRAL DE LIMA, PERU, A LA VIRGEN DE LA ANTIGUA

Este trono que ves tan majestuoso
a la Madre del Verbo consagrado,
en que el arte parece se ha apurado,
uniendo lo magnífico a lo hermoso,

bosquejo es de aquel otro más glorioso
al que Dios Trino y Uno le ha elevado,
adonde el serafín más atrasado
en mirar la hace parte de su gozo.

Es solio pues con que honran a María
en su imagen antigua ciencia y celo,
mutuos socorros dándose a porfía.

Tu corazón eleve a tanto vuelo,
que haga con sus efectos armonía
a los coros que la honran en el cielo.

CARICIAS…

Quizás, amor, si fuera la mañana
sólo la luz que rasga el horizonte…
Quizás si sólo fueras tú un nombre
para el que no encontrase las palabras…

Quizás si no supiera de tus lágrimas
ni de tu tierna risa y tus reproches…
si fuera ciego, y mudo, y sordo…Entonces
acogería tu piel en mis caricias

y andaría el camino de tus sueños,
deambulando al compás de tus latidos
la amada geografía de tu cuerpo.

Si sólo hubiera tacto en mis sentidos
podría almacenar entre mis dedos
todo el amor que allí en tu cuerpo ha sido.

TRIPTICO A LOS SENOS

DE LA MUJER VIRGEN, DE LA MADRE,
DE LA HETAIRA

I

Exalto los senos erectos y duros
que bajo las vestes blancas y livianas
fingen sonrosadas y quietas campanas
que han de repicarlas príncipes futuros.

Elogio los senos vírgenes y puros,
jamás mancillados por manos profanas,
y que, cual ovejas níveas y tempranas,
tal vez los ofenden en ritos impuros.

Los senos sin mancha, los que por la noche
abren somnolientos sus tímidos broches
y esperan el beso que el amor efluvia.

Aquellos que sueñan con tenues vagidos
y sienten que roza sus brotes floridos
una peregrina cabecita rubia.

II

Bendigo los otros: los ricos, los cálidos,
cuyo fin de fines en dar se concreta,
y que nuestra madre nos brindara, inquieta
de nuestro semblante por los tintes pálidos.

Bendigo mil veces, odres evangélicos
que en el plenilunio de vuestra blancura
saciasteis nuestra hambre con esa ternura
que tal vez tuvisteis para otros famélicos.

Benditos mil veces, odres sacrosantos,
porque vuestro vino bordó los encantos
de nuestra primera visión melancólica;

porque la más alta gratitud os cubre
y siendo cual flores caducas de octubre
sois cándidas rosas de miel apostólica.

III

Senos cortesanos, mustios y sin gracia,
que sólo gozasteis las dichas primeras
y no palpitáis ya en las primaveras,
hundidos y aislados en vuestra falacia.

Senos cortesanos, donde el necio sacia
su afán de belleza con las pasajeras
caricias palurdas de sus manos fieras,
sólo yo sollozo con vuestra desgracia.

Quizá alguna noche, bañados de luna
cabe la fontana semejasteis una
pareja de novios de dos ruiseñores.

Mas podéis salvaros, senos de martirio,
y ostentar la noble palidez del lirio,
enjugando el llanto de los pecadores.

ANONIMO DEL AÑO 1.610

¿Cómo que el brazo cuando quiero bajo
y que levanto cuando quiero un dedo,
y sólo cuando quiero nunca puedo
hacer que se levante mi carajo?

¿Estoy devoto o tengo algún trabajo?
Aquesto es devoción, o estoy con miedo:
arrecia adrede, y estaráse quedo
cuando con buena moza me barajo.

Sin duda son república apartada
la pija y los hermanos compañones;
su voluntad se tiene el miembrecillo:

suele hoder entre sueños la frazada,
y remojar la sábana y colchones,
y deja en seco a quien podrá sentillo.

ANONIMO DE LA EPOCA DE COVARRUBIAS

***El marido muerto**
****Darse un verde: Holgarse en**
banquetes y placeres
(Covarrubias).

Tú, rábano piadoso, en este día
visopija serás en mi trabajo;
serás lugarteniente de un carajo,
mi marido serás, legumbre mía.

Un poquito más largo convenía,
mas no importa, que irás por el atajo.
Entra de punta y sácame de cuajo
las gotas que el que pudre* me pedía.

Ya entraste, mas las hojas quedan fuera.
Pues ¿qué han hecho las hojas a mi papo,
que no han de entrar, si es él el que lo pierde?

Las hojas entren, y ojalá viniera
el ramal de fray Lucas, de solapo,
y diérase mi coño un gentil verde.**

SONETO MARINERO (SIGLO XX)

Digo tu nombre, mar, tu nombre ardido
de soles y de júbilo creciente,
y el corazón enamorado siente
más clara la presencia del latido.

Velero que navega repetido
por los quietos espejos de la frente,
regresa tu paisaje lentamente
como si retornara del olvido.

Y surge tu comarca marinera
con una trashumante primavera
de espumas en la mano de cristal.

Y tu voz de colores, y tu alada
corona de blancura trabajada
en gaviotas y pétalos de sal.

OTRO SONETO A UNA DAMA LUSITANA QUE ESTANDO JUGANDO CON UN GATO A UNA VENTANA, EL GATO ENTRABA Y SALIA POR DOS AGUJEROS.

Si encumbra la natura en tu retrato,
hermosa lusitana, su renombre,
seguros estarán tu fama y nombre
como la carne está en el garabato.

Si es tanta tu beldad, que es desacato
vivir el que te vio nadie se asombre
que hagan andar un gato como un hombre,
quien hace andar un hombre como un gato.

¡Dichoso yo si en gato me tornara!
que, si por dos lugares él ha entrado,
con uno sólo yo me contentara.

Y si algo se rompiera el encerado,
señora, bien sé yo que no os pesara
que el gato lleva, en fin, lo más pesado.

SONETO CONTRA LA PREOCUPACION DEL VERDADERO HONOR

(Publicado en el "Semanario Económico" que publica la Real Sociedad de Mallorca, 7 julio 1.798)

Pobre, Rico, Vasallo, Soberano,
todos hermanos son, todos parientes,
pues que nacieron ramas descendientes
del tronco antiguo del primer humano;

sepa quien con sus títulos ufano,
tiene por calidad los accidentes,
que hay dos generaciones diferentes,
virtud y vicio: lo demás es vano,

por más que quiera la genealogía,
encontrar en sus venas la nobleza
mucho más que la que Adán tenía,

este honor sólo le será bajeza;
pues sin virtud es siempre la hidalguía,
como un triste fantasma de grandeza.

SONETO ANONIMO SIGLO DE ORO

Volvedle la blancura a la azucena,

y el purpúreo color a los rosales,
y aquesos bellos ojos celestiales,
al cielo con la luz que os dio serena;

Volvedle el dulce canto a la Sirena
con que tomáis venganza en los mortales;
volvedle los cabellos naturales
al oro, pues salieron de su vena;

A Venus devolved la gentileza,
a Mercurio el hablar, de que es maestro,
y el velo a Diana, casta diosa;

quitad de vos aquesa suma alteza,
y quedareis con sólo lo que es vuestro,
que es sólo ser ingrata y desdeñosa.

UN PAISANO DE BARAHONA

¡De dolor llena el alma me tenéis!
Y este mi gran dolor, hondo y secreto,
os lo voy a explicar en un soneto,
a vos que tan gallardos los hacéis.

Yo no sé si de tiempo dispondréis
para escuchar a un cándido indiscreto…
que en balde consumió el primer cuarteto,
y en balde este segundo, como veis.

En los tercetos, sí, seré conciso,
y aquí con llanto os contaré mi pena
y acorreréisme con lo más preciso…

Pero ¡válgame Dios, que la hice buena,
si entero el verso trece ya diviso
y el catorce a silencio me condena!

VIRGEN DEL ADVIENTO

Largos siglos de oscuras profecías
anunciado la futura llegada
de un rey libertador de ajena espada;
¡el manso, humilde "Siervo" de Isaías!

Los ojos oteando lejanías,
corazones en vela esperanzada,
impacientes por ver la edad dorada
del Ungido de Dios, el rey Mesías.

Y en María se gesta esa Esperanza;

de su seno vendrá el alumbramiento
del Mesías, soñado en lontananza.

Mesías que ahora se hace sacramento,
signo de salvación, que al mundo alcanza
por ti, ¡Virgen preñada del Adviento!

VIRGEN DEL PILAR

Virgen del Pilar, esbelta y firmeza,
alto signo de verticalidades,
columna enhiesta de fidelidades
pedestal que realza tu grandeza.

Chiquita, humilde y plena de belleza,
por encima de humanas veleidades,
muestras en alto tus maternidades
en el Hijo que es faro y es certeza.

Columna proyectada al alto cielo,
grito de e nimbado de esperanza,
paloma que en Jesús posa su vuelo,

marmóreo eje cósmico que alcanza
la patria de la paz, último anhelo,
la Patria del amor, seno y bonanza.

Y LA VIRGEN SE LLAMABA MARIA

Y cuando Dios juzgó que era el momento
de venir a este mundo y encarnarse,
eligió una mujer para gestarse
y hacerse "hijo de Adán sin fingimiento"

Y aligeró Arcángel, raudo, atento,
se lo anunció a una virgen sin tardarse;
la joven se sintió ruborizarse,
entre asombrada y plena de contento:

"Si esa es la voluntad y ese es el modo
que place a Dios y al hombre da alegría,
yo, sierva, a su palabra me acomodo"

La joven que así hablaba y respondía
tenía un nombre que lo dice todo:
"¡y la virgen se llamaba María!"

A DIOS

Perlas son de tu mano las estrellas;

tu corona los soles, que el vacío,
prendió tu mano, y de tu imperio pío,
espada y cetro al par son las centellas.

Por el éter y el mar andas sin huellas;
y cuando el huracán suelta bravío,
sus mil voces de un polo al otro frío,
con tu voz inmortal sus labios sellas.

Doquier estás, doquier llevan tu nombre
mares, desiertos, bosques y palacios,
cielos, abismos, el animal, el hombre;

aunque estreches la mente y los espacios,
te llevan ¡oh Señor! sin contenerte;
te adoran ¡oh Señor! sin conocerte.

VIRGEN DE LA ESPERANZA

Santa María, Virgen del Adviento,
la Virgen de la "O", de la Esperanza,
la que abre al futuro y nos alcanza
la gracia de esperar su alumbramiento.

Ya le diste al Señor consentimiento,
ya te puso el Espíritu alianza
y te cubrió su sombra, su tardanza
en un casto y divino ayuntamiento.

De un Adviento, que es eterna venida
de ese Dios que se va como gestando
en senos de esperanza presentida.

Enséñame a vivir, siempre esperando,
Virgen de la Esperanza Bienvenida,
que si espera es amor, yo espero amando.

SONETOS ALUSIVOS A LA MUERTE DE FELIPE V POR LA UNIVERSIDAD DE CERVERA CODICE ESCURIALENSE (J-III-9)

SONETOS EN HONOR DE FELIPE V

I

Tanta lóbrega luz que infaustamente
sirve de estrellas en la noche oscura
del más triste dolor, como asegura
que de España algún sol llegó a Occidente.

Tanto despojo militar pendiente
no ya de triunfo, sí de horror figura,
¿O cómo explica en fúnebre pintura
que algún Marte español veló tu frente?

Tanta Musa, discordes los conceptos,
roto el plecto y el laurel ajado,
o cómo indica en lúgubres lamentos

que de algún real mecenas llora el hado.
Pues de tanta señal, ninguna engaña,
Mecenas, Marte y Sol perdió la España.

II

AL MILITAR VALOR DEL DIFUNTO MONARCA

Mande enturbiar su cauce presuroso
al tajo, al Ebro el español doliente,
corra aquél al ocaso, éste al oriente
a anunciar que ya muerto el animoso.

Alterado al aviso el mar undoso
arrime el llanto a la extranjera gente
desde el reino de aurora hasta occidente
desde el norte hasta el austro tempestuoso.

Sólo ha de ser en tan funesto día
Vuestra, oh Madre y Belona, la alegría.
Porque después que la sañuda Parca

quitó del mundo al español monarca
tenéis la gloria de que ya en la tierra
sois únicas deidades de la guerra.

III

AL UNIVERSAL DOLOR EN LA MUERTE DE S. M.

Ponga de luto el cielo sus estrellas,
haga del orbe el eje sentimiento
furiestaza, alterado el firmamento,
empaña triste el sol sus luces bellas.

Indignados mil reinos den querellas,
provincias mil prorrumpan en lamento,
formen la saltas cumbres monumento,
den por hachas los rayos sus centellas.

A la Tierra y al Cielo a un tiempo roca

hacer con aparatos no menores
a Felipe los últimos honores.

Y aún tal vez ha de ser expresión poca
que desde el alto cielo a lo profundo
al que es rey de dos orbes llore un mundo.

A LAS CIRCUNSTANCIAS DEL TIEMPO EN QUE FALLECIO S. M.

Miraba cerca el sol al león ardiente
de vuelta al austro en la celeste esfera,
cuando adulando a la vecina fiera,
robó al mundo el Alcides más valiente.

Pero tu monstruo real, tu león rugiente,
timbre inmortal de la nación ibera,
emprende hacia los astros la carrera
venga el dolor de la española gente.

Y el Nemeo terror de allí arrojado,
porque ocasión a nuestro llanto ha dado.
Formarás a tu rey excelso asiento

del cielo en el oblicuo lucimiento
de donde pueda influjo el más benigno
a sus reinos enviar brillante signo.

AL ARREPENTIMETO DE LA PARCA EN LA MUERTE DE S. M.

Vengativo de España el sentimiento
maltratase de la Parca los oídos
con tan funestos lúgubres gemidos
que inciten a venganza al firmamento.

Al eco ingrato del atroz lamento
revístanse los hados de sentidos,
rompan flecha y guadaña arrepentidos,
detestando su propio atrevimiento.

Y a ese negro obelisco, eternamente
acordarles podrá, que incautamente
con un injusto golpe ocasionaron.

Llantos, que aún sus oídos lastimaron
para que así después tiemble la Parca
antes que robe a España otro Monarca.

ACOMPAÑA A LA UNIVERSIDAD EN EL

DOLOR LA FIDELISIMA CIUDAD DE CERVERA

La más fiel, noble sierva, que obsequiosa
a los pies de su príncipe postrada
de la escuela del león, salió enseñada
a rugir en el campo belicosa.

Mírala como triste y pesarosa,
la voz rugiente, en ayes ya trocada,
al verse herida, y de su rey privada
bebe sedienta el llanto que rebosa.

Sólo al mirate a ti borbonia Atenas,
parece que halla alivio de sus penas:
Sin duda porque eterna la memoria

de Felipe en ti arguye, y mucha gloria,
en que suba tu mole al firmamento
de su rey y su amor por monumento.

GLORIOSO CONSUELO DE LA UNIVERSIDAD
EN SU MARIANO INMACULADO BLASON

Atenas, grande patria de la ciencia,
que cual hija de príncipe guerrero,
en la que es tu blasón, tienes acero
que defienda tu igual magnificencia.

Mira que es también lirio, y la inclemencia
templarás de la Parca al golpe fiero:
es lirio, digo, indicio verdadero
de borbonia, y celeste descendencia.

Al lado de esa cándida azucena
del alto Elíseo en la estación amena
las lises de tu rey guardadas tienes:

Serán luego coronas de tus sienes
cuando según a remontarse empieza
llegue a tocar los astros tu cabeza.

COMO HACER AREPAS

Se compra un kilo de maíz trillado,
se cuece hasta que el grano esté esponjoso,
se muele con recóndito alborozo,
a los pelos poniéndoles cuidado.

Lista la harina para el amasado
se forman bolas de semblante airoso

y en la parrilla déjanse en reposo
dorar en posición de "pollo asado".

Si en ese lapso es el calor intenso
se les voltea como a San Lorenzo
y así del fuego la labor termina.

Si resulta enojoso este proceso
le aconsejo mejor dejarse de eso
y comprar las arepas en la esquina.

AL CASTILLO DE GUADIRA CASI ARRUINADO

Edificio decrépito y caduco,
que forzado del záfiro barajas
esas murallas con que en vano atajas
baluartes que dieron al trabuco;

Si un tiempo trono fuiste a algún Maluco,
ahora en ti se están haciendo rajas
golondrinas, cernícalos y grajas,
mucha cigarra y mucho abejaruco.

Tu mazmorra, tu cima, noria o pozo,
habita el gorrión, tordo o paloma:
Arca eres de Noé, tremendo establo.

Tu ruina amenaza y tu destrozo,
pues te apolilla el tiempo y la carcoma.
¡Acábate de hundir ya con el diablo!

DESCRIPCION DE LA VILLA DE TEBA Y
SU CASTILLO

Bajadas peñas, cerros empedrados
tan altos que compiten con los cielos,
de cernícalos, cuervos y mochuelos
albergues, si durables apropiados.

Caducos edificios que postrados
de la oprimida Troya son consuelos
sin que sus baluartes tengan celos
de más rotos o menos acabados.

Cuatro casas de palma, una zamorra,
poca gente de luz, mucho pardillo,
cuestas inaccesibles, viento eterno.

Esparto de lo fino, una mazmorra,
aljibes mil con agua en el invierno.

Aquesta es Teba y éste su castillo.

SONETOS PARA LA V NAO

PRESENTACION

A los que navegamos por la vida
en barco con timón, vela y seguro,
ansiando la esperanza de un futuro
que el barco a todo el mundo de cabida.

A quienes esperamos la venida
de un gran sol que ilumine ya lo oscuro,
aunque nos haga ver lo crudo y duro
de una falsa familia fratricida:

Esta noche recibe el anfitrión
que por nosotros da su vida entera,
y quinta singladura en oración,

es hito de la NAO en su carrera,
para hacer comunión, no confusión,
pues sólo hay un barco, no patera.

DESPARRAMA-MIENTO

Le llamaban la loba, la huesera,
de huesos, lobo y hombre libre hacía,
pues igual componía anatomía,
que hacía revivir la calavera.

Todo esto no es un cuento, no es quimera:
los hombres, los cristianos de hoy en día,
vivimos sin sentir la compañía
del cercano, lejano, dentro o fuera.

Hay generosidad en dar la vida
en aquello que veo bueno y siento
e igual que yo se nombra y apellida.

Mas hago realidad con ello el cuento
al no dar a otros huesos acogida…
no sólo desparramo, también miento.

CON-FUSION

¿Es cuerpo muchos huesos en cajón
que a todos, aun distintos, da cabida?
No sirve, está a la vista, esta medida
cuerpo no es estar junto, es otra unión.

Pues cuando se produce la extracción
yo digo que mi hueso, mi partida,
es la única verdad, camino y vida
y así construyo sólo confusión.

Si exclusiva bandera yo enarbolo,
subrayo sobre todo el apellido,
y es igual ir contigo que andar solo,

confusión la produce mi partido,
que puede ser de Cefas o de Apolo,
¿Acaso no está Cristo dividido?

ENTENDI-MIENTO

La búsqueda de Espíritu da fruto
sino es sólo invocar, algo arbitrario,
sino es imprescindible y necesario
ser ofrenda en altar cada minuto.

Al mensaje de Dios rindo tributo
siendo real en mí, no imaginario,
por eso tanto hueso, tal muestrario,
revive para honrar al Absoluto.

El sol está apuntando en la alborada,
quien la dio, también hoy nos da la vida,
ya está la calavera bien armada,

por la vida y el sol se consolida,
de amar en libertad queda enterada,
y, cual Jesús, hacerlo sin medida.

COM-UNION

Ya podemos vivir alegremente,
nos lo ha hecho el Espíritu posible:
los huesos ya son cuerpo indivisible,
no en sueño o utopía, más presente.

Ante una humanidad, triste, sufriente,
no se puede quedar nadie impasible;
mundo nuevo y feliz, real, visible,
es buscar la unidad de lo existente.

Ha de ser principal actividad
a partir de este día que alborea,
que vivamos en clave de unidad,

y en comunión de fe, vida, asamblea,
construiremos la Nueva Humanidad,
humanidad que grita: ¡Así sea!

SONETO DEL SIGLO XVII

La piedra de la Imagen de Sorbona,
viendo su Concepción Inmaculada
defendida en Escuelas, inclinada
la opinión del sutil Escoto abona.

La piedra de Daniel se desmorona,
de la cumbre del monte desgajada,
de Nabuco a la estatua, que postrada
ruina fatal el golpe le ocasiona.

Piedra con dos efectos es MARIA,
blanda más que la cera al que leal
asiste a la defensa de la pía.

Dura más que el más duro pedernal,
pues derribó con grande antipatía
la estatua del pecado original.

SONETO CONTRA TIEMPO

Veinticuatro sanjuanes bajo el brazo
y sólo estos dos versos mal armados.
La rima toda estorba y ya cansado
masco adverbios y escupo los pedazos.

Tres años más, tres líneas en mil días,
y el mismo hastío tiñe cada trazo.
No son suaves caricias, son zarpazos,
reflejos de una musa muerta y fría.

El asco y la paciencia se entreveran
con rictus de pavor en las miradas
de aquellos que estas letras resistieran.

Mas hoy bendigo aún tus carcajadas,
tus guiños y tu afán de primavera
que obligan a parir tanta pavada.

SONETO ANONIMO ARGENTINO

GONGORA DE REMATE

De perfección platónica la esfera
mandarina de cuero oxigenado

es su bote mil veces aplicado
en la cancha esmeralda: primavera.

Los atletas practican rotaciones
en la busca del aire enrarecido
círculo de gloria, trozo henchido
que un tal Kepler mando de vacaciones.

Un delantero se hace el complicado
"¡Pinche, Góngora!", gritan los porristas
al verlo burlar tanto, casi eras

dominar en su empeine entusiasmado
al mundo sin defensas, reservista
que aquí remata en singular tijera.

NOBLEZA DEL FUERTE

La noche sobre el bosque descendía
cuando un hambriento lobo carnicero,
encontrando a un viandante en un sendero,
quiso saciar el hambre que sentía.

Le atacó con astucia y cobardía,
por la espalda a traición saltando fiero,
y fin hubiese dado del viajero,
que en vano con ardor se defendía.

Pero surgió un león de la espesura,
que al lobo hizo escapar con un rugido,
y acercándose al hombre sin ventura

la sangre le lamió del cuello herido…
Mas, ¡ay!, la halló tan dulce y tan caliente
¡que acabó devorando al inocente!

OTRO SONETO A UNA DAMA LUSITANA QUE ESTANDO JUGANDO CON UN GATO EN UNA VENTANA, EL GATO ENTRABA Y SALIA POR DOS AGUJEROS

Si encumbra la natura en tu retrato,
hermosa lusitana, su renombre,
seguros estarán tu fama y nombre
como la carne está en el garabato.

Si es tanta tu beldad, que es desacato
vivir el que te vio, nadie se asombre
que haga andar un gato como un hombre,
quien hace andar un hombre como un gato.

¡Dichoso yo si en gato me tornara!,
que, si por dos lugares él ha entrado,
con uno sólo yo me contentara.

Y si algo se rompiera el encerado,
señora, bien sé yo que no os pesara
que el gato lleva, en fin, lo más guardado.

AL CASTILLO DE GUADAIRA,
CASI ARRUINADO

Edificio decrépito y caduco,
que forzado del záfiro barajas
esas murallas con que en vano atajas
baluartes que dieron al trabuco.

Si un tiempo trono fuiste a algún Maluco,
ahora en ti se están haciendo rajas
golondrinas, cernícalos y grajas,
mucha cigarra y mucho abejaruco.

Tu mazmorra, tu cima, noria o pozo,
habita el gorrión, tordo o paloma:
arca eres de Noé, tremendo establo.

Tu ruina amenaza y destrozo,
pues te apolilla el tiempo y la carcoma.
¡Acábate de hundir ya con el diablo!

DESCRIPCION DE LA VILLA DE
TEBA Y SU CASTILLO

Bajadas peñas, cerros empedrados
tan altos que compiten con los cielos,
de cernícalos, cuervos y mochuelos
albergues, si durables apropiados.

Caducos edificios que postrados
de la oprimida Troya son consuelos
sin que sus baluartes tengan celos
de más rotos o menos acabados.

Cuatro casas de palma, una zamorra,
poca gente de luz, mucho pardillo,
cuestas inaccesibles, viento eterno.

Esparto de lo fino una mazmorra,
aljibes mil con agua en el invierno:
Aquesta es Teba y este es su castillo.

AL PERFECTO RETRATO DEL GENERAL BELGRANO, HECHO POR CARBONIER

Invoco al sacro Numen reverente
de Apolo, y musas del celeste coro,
para hacer el encomio con decoro
a Carbonier ilustre: lo Eminente.

De tu pincel divino, el alma siente,
la vista encanto, pues clarín sonoro
es ella, Fama sobre nieves de oro
presentando inmortal al héroe ausente.

El reposo y la gracia pinta activo
son las facciones de Belgrano mismo,
de aquel finado en la memoria vivo.

Se mira allí la lid, al patriotismo
y del General parece su esplendor
que brilla por Carbonier mucho mayor.

SONETO

Un tuerto en su mujer no halló el despojo
y habiánle dicho que doncella era;
andaba cual paloma arrulladora,
porque otro había labrado en su rastrojo.

Ella le dijo: "No tan grande enojo,
señor marido, no de esta manera,
que si a vuestro poder no vine entera,
ni vos al mío, pues os falta un ojo".

Él respondió, con voz algo turbada:
"Esto hicieron en mí mis enemigos,
mas al fin lo pagaron con matarlos".

Ella dijo: "Yo fui mejor librada,
pues esto me causaron mi amigos,
y yo les di la vida en remediarlos".

SONETO ANONIMO DEL SIGLO XVII

El que tiene mujer moza y hermosa,
¿qué busca en casa de mujer ajena?
La suya, ¿es menos blanca? ¿es más morena?
¿Es fría, floja, flaca? No hay tal cosa.

¿Es desgraciada? No, sino graciosa.

¿Es mala? No por cierto, sino buena;
es una Venus, es una sirena,
un fresco lirio y una blanca rosa.

¿Pues qué busca? ¿do va? ¿de dónde viene?
¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿Ha de ser su buscar un infinito?

No busca él mujer, que ya la tiene.
Busca el trabajo dulce de besarla,
que es el que enciende al hombre el apetito.

SANGRESE DE LA VENA DE CUPIDO

Sángrese de la vena de Cupido
quien quisiere vivir a sus anchuras,
pagando más baratas las hechuras
que el desdichado nadador de Abido.

Maldiga Dios un necio tan garrido
que, por encrucijadas mal seguras,
gastando, como dicen, herraduras,
se quiere dar a reinas del partido.

Yo soy aquel que, con poquitas tramas,
mi gusto satisfago sin billetes;
búrlome de terceras casi brujas;

tal ve doy en fregonas, tal en damas,
también me quedo en sotas, como en sietes,
que todas tienen ojos como agujas.

SONETO

Olivar Centenario, tú creciste
cuando Goya pintaba a la Alba maja
y el gran Emperador de talla baja
se asomaba al balcón en que naciste.

Ahora, en tu vejez, ya en cárcel triste,
tus dueños de ti tratan de hacer caja
y todos los demás raja que raja.
Solo estás en el mundo, mas ¡resiste!

Tu voz de siglos alza con orgullo,
que el pueblo peatonal está contigo
harto ya de esos gordos tiburones.

¡No te podrán tener siempre en le trullo,
ni torres crecerán en tu ombligo,

si en coro hacemos frente a los cabrones.

SONETO A UNA PIPA

Amigos, ¡enlutaos! Que la Campana
pregone por París mis desazones:
Y tú, prensa europea, di a las naciones,
cuan cruda es para mí la suerte insana.

¿Por qué no se llevó a mi esposa ufana?
¿Para no angustiarme habría razones?
Mas no, tras de maduras reflexiones,
vino a dar con mi flanco, la inhumana.

Hirió la prenda amada, el dulce anhelo,
que vivida miré y hoy miro inerte,
mi sólo bien, mi único consuelo.

No hay suerte más amarga que mi suerte;
no hay duelo más profundo que mi duelo:
¡Rota mi pira está! ¡Venga la muerte!

SONETO A UNA CORBATA

Y yo que la quería y mancillela.
Yo, que por ella di cuanto tenía,
que cálida a mi cuello se prendía,
obviando su pureza atropellela.

Estaba ajena a todo y yo ¡olvidela!
¡Ella que fue la envidia en quien veía
que en su belleza mi faz se sonreía
hasta el momento atroz en que…¡manchela!

Y aunque sólo introduje la puntita
¡voto al cielo que estoy arrepentido
de ese lapsus brutal que ahora me irrita!

Pues me senté a comer, y en un descuido
se me pringó mi hermosa corbatita
su punta en aquel plato de cocido.

IMÁGENES DE SALTA

(Sonetos aparecidos en el diario El Tribuno
de Salta el 23 de Noviembre de 1.968

SEÑOR DE LOS MILAGROS

Señor de los Milagros, cuya presencia data
de por el mil seiscientos en valles calchaquíes;
Señor, en Cruz tan negra, contra rayos de plata,
con heridas sangrantes que cuajan en rubíes.

¿Dónde quedó tu mano de púrpura escarlata,
patrono de maizales que en esplendor engríes;
tendido en algún monte que a lo lejos se achata,
da color a las rocas y a ceibos carmesíes?

Decoran las montañas cardones corpulentos,
violetas y amarillos alternan con el verde,
mientras suena incansable el rumor de los vientos,

rumor que con la tarde, fatigado, se pierde;
y entonces la Quebrada te recibe entre flores,
bajo el temblor del cielo los astros brilladores.

LA PROCESION

La imagen del Señor va llegando de lejos,
sobre la muchedumbre la figura resalta;
circuida por rayos de argentinos reflejos:
se acerca sobre hombres de la intrépida Salta.

Detrás, es como un río de vibrantes cortejos,
los ojos en la Cruz, que el entusiasmo exalta,
y ante la rendición de jóvenes y viejos,
la imagen luminosa nos parece más alta.

Sostienen sobre el Cristo, aurífera corona,
dos ángeles pequeños en aptitud de alerta;
como atentos al ruego que hace cada persona,

por la sangre vertida, por la cruel llaga abierta,
y por todo el Calvario, las fervientes demandas
mientras pasa el Señor, sobrellevado en andas.

SONETO

Pensar en tu mirada y en mi olvido
dejando el pensamiento dilatado
a través de tus ojos, anegado
de su mismo vivir con tu sentido;

después mirar tu olvido que en mí asoma
como una rosa que al espacio diera
leve prolongación y luego fuera
la propia luz que toca con su aroma,

es entregarme a ti sin más denuedo
que la lucha del cuerpo contra el viento,
y contigo soñando estar tan quedo

como náufrago mar o vano intento:
porque ya que pensarte en mí no puedo,
dejo olvidado en ti mi pensamiento.

PARA SELMA

Si me amáis no me deis lo que me dais,
pues si tanto entregáis cual exponéis
más me complacerá que algo guardéis
y en el justo momento lo ofrezcáis.

Y es que en la posición en la que estáis
tanto ofertáis que no sé que queréis:
os suplico, señora, que indiquéis
el camino a seguir que profiráis.

Mas gemís y calláis, y el privilegio
me otorgáis de elegir lo que prefiera
y, cagoendiós, que no sé que prefiero…

No sé porque camino entrar primero
y sé que vos sufrís en esta espera
cual sufro yo al pensar el sacrilegio.

CONTRA LA PREOCUPACION SOBRE EL VERDADERO HONOR

Pobre, Rico, Vasallo, Soberano,
todos hermanos son, todos parientes,
pues que nacieron ramas descendientes
del tronco antiguo del primer humano;

sepa quien con sus títulos ufano,
tiene por calidad los accidentes,
que hay dos generaciones diferentes,
virtud y vicio: lo demás es vano,

por más que quiera la genealogía,
encontrar en sus venas la nobleza,
mucho mayor que la que Adán tenía,

este honor sólo le será bajeza;
pues sin virtud es siempre la hidalguía,
un mal triste fantasma de grandeza.

SONETO

Inaccesible al viento que suspira
por apagar la luz de su cabello,
inaccesible al pálido destello
de la estrella lejana que la mira.

Inaccesible al agua que delira
por llegar a la orilla de su cuello,
inaccesible al sol y todo aquello
que alrededor de su persona gira,

la doncella en su mundo de diamante
inclina la cabeza lentamente
para escuchar en el remoto mundo:

el eco de un latido muy distante,
la resonancia de una voz ausente
y el sonido de un paso vagabundo.

ANONIMO A LEONARDO CASTELLANI

¿Qué viento busca entrar por la ventana?
Viene un ángel. El sol desaparece.
Veo el aire que no veré mañana.
Está más claro el cielo y anochece.

Casi no hay luz. Se escapan las retamas.
Es marzo y es Cuaresma en estas horas
y solamente yo sé que me llamas
y, solamente yo, que Te demoras.

Estoy llagado. El mal que no me hicieron
he libado en el Cáliz que me diste
y en ese Pan de Luz que me decías.

Sobre mis huesos ese Pan molieron
(siempre hay alguien que quiere verme triste)
Pero me rindo, como me pedías.

SONETO LUGUBRE

El Rh sangrando en el escroto,
las próstata y las vísceras colgando;
el deshuesado cráneo taladrando,
sin sueño la razón de cuerdo roto.

Por Ignacio crucificaste el voto
para seguir conejos degollando;
frenético de Arana consagrando
sangre de los maketos en tu coto.

Sueñas con Gibraltar, Euskalherría
habitada de micos enjaulados,
clonados de tu jeta en sacristía.

Tu estratégico gen inmaculado:
¡Erecto ante Berlín y ante la CIA!
¡Sumiso ante el Imperio y el Papado!

LA PARAGUAYA BLANCA

La paraguaya blanca es una nube
una blandura haciéndose viviente
arcilla Paraná norte creciente
su rara claridad destila sube

su nombre está escondido no lo muestra
aunque ella se desnude transparente
es reina guaraní cielo en la frente
su nombre tras el sexo de agua diestra.

La paraguaya blanca puras tetas
por donde pasa el agua tetas puras
los sueños tetas blandas las ternuras

las tetas y la guerra las puñetas
la paraguaya brilla en la penumbra
desata su corpiño y te deslumbra.

SONETO A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

Cuando Marte orgulloso de la Galia
previno el fiero carro de Belona,
cuando el Ártico Polo de su Zona
quiso igualar a España con Italia.

Cuando del Ruisellon a la Vandalia
comunidad intrépida amontona.
Cuando la esencia de Imperial corona
hizo a Castilla campos de Tesalia.

Logroño inhiesto, rotas sus murallas,
volvió por César y volviera ahora,
disparando, atronando, y fulminando.

Fuera, como será su fatal hora
de sus honores triunfos, y batallas,
que describís insigne Don Fernando.

SONETO

Ten piedad, mi Señor, de mi presente
como ya la tuviste del pasado,
y ya que el corazón me lo has trocado,
ayúdame a vivir cristianamente.

Mira que quiero verme transformado,
transido de tu amor profundamente;
testigo de tu Cruz, constantemente
de espinas en mi cuerpo traspasado.

Pues de ti me confieso enamorado,
sólo tú has de ocupar mi pensamiento
Señor, amigo fiel, Crucificado.

Y puesto de rodillas a tu lado
tan sólo han de trabar conocimiento
mis ojos y tu cuerpo tan llagado.

SONETO

Si de la oscuridad me reclamaste
con tu pasión tras verme encarnecido,
¡cuánto agradezco aquello que has sufrido
pues que con ello, Amado, me salvaste!

Si por tu celo y amor no me dejaste,
ya que de ti fui siempre perseguido,
sólo es tuyo, Señor, lo conseguido
pues con tu sangre y ojos me alcanzaste.

¡Cuánta miseria y lodo hay en la vida!
¡Cuánto sufriste, Amor, por no quererte!
¡Qué salvación me has dado inmerecida!

Vamos Señor: dame pronto la muerte,
ya que por ella he de encontrar la Vida…
Quiero morir, Señor…, para tenerte.

SONETO

Me postro humildemente en tu presencia,
me muestro cual me siento: derrotado,
consciente de mi nada. Acongojado
pretendo absolución a mi conciencia.

No busco, mi Señor, tu complacencia,
ni busco en ti consuelo regalado.
Tan sólo aspiro a verme perdonado,
volver a ti contrito con tu anuencia.

Si por contarle a un hombre mi pecado
voy a obtener perdón a mis ofensas,
lo contaré, Señor, y detallado.

Si por echar en tierra mis defensas
a mi interior serás recuperado,
las echaré, pues Tú bien las compensas.

ANONIMO GUATEMALTECO

La luz corre desnuda por el río
huyendo sin cesar en lo movible
de la profundidad, del hondo frío
en que empieza la sombra y lo invisible.

La conoció al nacer, era rocío,
no este vano correr tras lo imposible,
imagen del humano desafío
a la divinidad. Sueño apacible

que endulza los saleros de los ojos,
mesa frugal y paz es lo que anhela
navegante, soldado y rey de antojos;

pero ¡ay! del ¡ay! del alma, no se alcanza
a volver con los remos y la vela
al puerto en que dejamos la esperanza.

ANONIMOS EN EL FUNERAL DE CARLOS III

¡Dónde triste Melpómene, la maña
conseguiré, para anunciar el llanto
al funeral de un Rey Piadoso y Santo!
Rigurosa desdicha llora España.

¿Lúgubre luto no te desengaña?
¡Horror, tumba y asombro, es todo cuanto
se advierte y se registra con espanto.
Todo contra la muerte y su guadaña!

Este funesto túmulo y grandeza,
representa a tu Rey Carlos Tercero;
como Almansa acostumbra, con fineza;

Exhala incienso, y ruegos con el clero
rinde al Omnipotente, y Suma Alteza,
holocausto y honores con esmero.

SONETO FUNEBRE

Rompa Almansa Leal el triste llanto
antes el Tercer Carlos sol lucía,
de Diciembre el catorce, sombra fría
por la muerte quedó: Caúsame espanto.

Exhale con suspiros el quebranto.
¡Qué negro luto! ¡Qué melancolía!
Ya España llora tan funesto día
de la muerte de un Rey, Piadoso tanto.

Pero no se desmaye, ni fallezca
por tan justo dolor, Almansa, ahora:
¿Quién duda que Don Carlos no agradezca,

que por su padre gime, ruega, y llora;
y por tan fina ley, no le merezca,
favor, y honor, con que sus penas dora?

SONETO ACROSTICO

¡Clama Almansa, no ceses, gime, y llora,
al ver muerto tu Rey Carlos el Sabio!
¡Rara fatalidad; no puede el labio
la pena ponderar: llegó la hora!

¿O Como bien Melpómene lo exora;
si Alfonso por sus tablas y astrolabio
tanto vaticinó? el tiempo es vario
en que Almansa se mira por ahora.

¡Rara casualidad! un lustro entero
cuenta de penas, y epidemias fuertes;
estéril campo, clima tan severo,

roto el templo famoso, tantas muertes.
¡Horror causa decirlo, no pondero!
Dios sólo puede variar las suertes.

SONETO GASTRONOMICO

Se machacan de un ajo cuatro dientes
con sal, migas de pan, huevos, tomate
y en aceite de oliva bien se bate
majado con los ritmos convenientes.

Se junta en agua con los ingredientes
para que así la masa se dilate
y se echan al conjunto, por remate
chorritos de vinagre intermitentes.

Cuando queda diluida bien la pasta
afile el colador su noble casta
y para guarnecer plato tan fino

démosle ya su peculiar acento
echándole trocitos de pimiento,
de cebolla, de pan, y de pepino.

SONETO DEL FUMADOR RECUPERADO

AL ESTILO DEL POETA FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido.
Si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora recuperado,
ya dejé de fumar entristecido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprendido
que no se goza bien de lo gozado
con cada cigarrillo consumido.

Porque después de todo he comprobado
que la nicotina mantiene herido
al corazón por siempre infartado.

SONETO TRABAJOSO

Yo no puedo, por más que me empecine
volcar en la pantalla un buen soneto,
y esta incapacidad me tienen inquieto:
difícil encontrar algo que rime.

Tal vez mi sombrerito algo me arrime,
algún vocablo útil, a ver esto…
no, no me sirve, a ver en aquél cesto…
¡caramba! ¿acaso habré de arrepentirme?

Revuelvo en mi cabeza y no hay tutía,
¿vendrá la inspiración con garantía?
¡Soneto: ya me das harto trabajo!

¿Por qué me habré abocado a tal empresa?
Bah, antes que me duela la cabeza,

mejor lo mando ya todo al carajo.

SONETO DEL AMOR ELEMENTAL

Te quiero así, mujer: sencillamente
como quiere el pastor a sus ovejas,
el caminante a las encinas viejas
y el río matinal a su corriente.

Te amo como las casas a la gente
y como la colmena a las abejas,
y los ojos dormidos a las cejas
que vuelan en el cielo de la frente.

Voy a tu corazón como las olas
a los buques cargados de amapolas
y de maderas claras y sencillas.

Doy con tu beso al fin, con tu ternura,
como el río con toda la llanura
y la sed con el agua sin orillas.

SONETO A LUBET Y ROSELL

Cese la fama parlanchina honrada
de elogiar a ningún hombre erudito,
pues de todos la ciencia vale un pito
con la del exalcalde comparada.

Dada sus obras sola una ojeada
y veréis cuan arriba empuja el grito,
dando diarrea y falta de apetito
a la turba de sabios decantada.

Teme el judío, el moro y el cristiano
que un verbo impersonal llegue a hacerse hombre
y que su pluma abata aun en el nombre

a Quevedo, Solís, Torres, Lozano,
y aun al Quijote en su juiciosa ciencia
y al gran Masiá en los atrios de la Audiencia.

A LA VIRGEN DE LA ANTIGUA
EN SAN MARCOS. LIMA. PERU.

Este trono que ves tan majestuoso
a la Madre del Verbo consagrado,
en que el arte parece se ha apurado,
uniendo lo magnífico a lo hermoso,

bosquejo es de aquel otro más glorioso
al que Dios Trino y Uno la ha elevado,
adonde el serafín más atrasado
en mirar la hace parte de su gozo.

Es solio pues con que honran a María
en su imagen antigua ciencia y celo,
mutuos socorros dándose a porfía.

Tu corazón aleve a tanto vuelo
que haga con sus efectos armonía
a los coros que lo honran en el cielo.

DE "EL AMOR A LA ESTANCIERA"
COMEDIA ANONIMA

JUANCHO: Vaya, pues, todos escuchen:

Tanto es lo que te quiero, Chepa mía,
que por mirarte el alma me engrillotro
con más fuerza que puede hacerlo un potro
chúcaro y enlazado el primer día.

Cuando como, por verte, se me enfría
la carne por mirar la de tu cara,
quedando yerto por tu vista rara,
helándose conmigo la comida.

Son tus ojos dos flechas luminares
que al corazón me llegan sus heridas,
espuelas que me pican los ijares.

Por fin ya la memoria es la perdida,
pues aun de mis caballos no me acuerdo,
ves aquí mi pasión encarecida.

CHEPA

La fuerza del amor que te he cobrado,
es tanta que no sé cómo explicarla:
si al encarezco, el pecho se acobarda
y queda frío y como nieve helado;

ya no cabe en mi loco pensamiento
el gusto que me endulza la esperanza
de gozar una vida de contento
por tener de ti Juancho, confianza.

Mucho estimé el regalo que me hiciste
del caballo, picaso, manso y bueno

con quien divertiré pesares tristes.

Yo te presentaré un morrudo freno
y un caballito de mi andar que vistes,
pues por ti muero y en tormentos peno.

EN LAS OBRAS DE JERONIMO DE LOMAS CANTORAL (MADRID. Fol. 218 r)
SONETO DE AUTOR ANONIMO

Descubierto se ha un hurto de gran fama
del ladrón Garcilaso que han cogido
con tres doseles de la Reina Dido,
y con cuatro almohadas de su cama.

El telar de Penélope, y la trama
de las Parcas, y el arco de Cupido,
dos barriles del agua del olvido,
y un prendedero de oro de su dama.

Probósele que había salteado
diez años en Arcadia, y dado un tiento
en tiendas de Poetas Florentines.

Es lástima de ver al desdichado
con los pies en cadena de comento
renegar de retóricos malsines.

SONETOS ANONIMOS DEL SIGLO XX

PRESENTACION

A los que navegamos por la vida
en barco con timón, vela y seguro,
ansiando la esperanza de un futuro
que el barco a todo el mundo dé cabida.

A quienes esperamos la venida
de un gran sol que ilumine ya lo oscuro,
aunque nos haga ver lo crudo y duro
de una falsa familia fratricida:

Esta noche recibe el anfitrión
que por vosotros da su vida entera,
y quinta singladura en oración,

es hito de la NAO en su carrera,
para hacer comunión, no confusión,
pues sólo hay un barco, no patera.

DESPARRAMAMIENTO

Le llamaban la loba, la huesera,
de huesos, lobo y hombre libre hacía,
pues igual componía anatomía,
que hacía revivir la calavera.

Todo esto no es un cuento, no es quimera;
los hombres, los cristianos de hoy en día,
vivimos sin sentir la compañía
del cercano, lejano, dentro o fuera.

Hay generosidad en dar la vida
en aquello que veo bueno y siento
e igual que yo se nombra y apellida.

Mas hago realidad con ello el cuento
al no dar a otros huesos acogida
no sólo desparramo, también miento.

CONFUSION

¿Es cuerpo muchos huesos en cajón
que a todos, aun distintos, da cabida?
No sirve, está a la vista, esta medida
cuerpo no estar junto, es otra unión.

Pues cuando se produce la extracción
yo digo que mi hueso, mi partida,
es la única verdad, camino y vida
y así construyo sólo confusión.

Si exclusiva bandera yo enarbolo,
subrayo sobre todo el apellido,
y es igual ir contigo que andar solo,

confusión la produce mi partido,
que puede ser de Cefas o de Apolo.
¿Acaso no está Cristo dividido?

ENTENDIMIENTO

La búsqueda de Espíritu da fruto
si no es sólo invocar, algo arbitrario,
sino es imprescindible y necesario
se ofrenda en altar cada minuto.

Al mensaje de Dios rindo tributo
siendo real en mí, no imaginario,
por eso tanto hueso, tal muestrario,

revive para honrar al Absoluto.

Es sol está apuntando en la alborada,
quien la dio, también hoy nos da la vida,
ya está la calavera bien armada,

por al vida y el sol se consolida,
de amar en libertad queda enterada,
y, cual Jesús, hacerlo sin medida.

COMUNION

Ya podemos vivir alegremente,
nos lo ha hecho el Espíritu posible;
los husos ya son cuerpo indivisible,
no en sueño o utopía, más presente.

Ante una humanidad triste, sufriente,
no se puede quedar nadie impasible;
mundo nuevo y feliz, real, visible,
es buscar la unidad de lo existente.

Ha de ser principal actividad
a partir de este día que alborea,
que vivamos en clave de unidad,

y en comunión de fe, vida, asamblea,
construiremos la nueva Humanidad,
humanidad que grita: ¡Así sea!

SONETO ANONIMO AL GENERAL MORCILLO

LA SUPLICA

Si el héroe de San Payo, valeroso,
bondad tanta benévolo atesora,
¿la merced negará que justa implora
en ruego humilde un labio candoroso?

Si está en su pecho, dulce y generoso,
abierto a la piedad consoladora,
¿lágrimas tristes turbarán la aurora
del día de Fernando venturoso?

No, que Galicia protector le aclama:
padre, le dice con amante anhelo,
y esa que veis cruzar, heroica fama,

por la región del viento en raudo vuelo,
su nombre ilustre con buril de llama

lo escribe en mármol y lo eleva al cielo.

ANONIMO MEXICANO DEL SIGLO XVI

A LA VIRGEN DE GUADALUPE

El astro de los pájaros expira,
aquella alada eternidad del viento
y entre la exhalación del monumento
víctima arde olorosa de la pira.

En grande hoy metamorfosis se admira
mortaja, a cada flor más lucimiento:
vive en el lienzo racional aliento
el ámbar vegetable que respira.

Retratan a María sus colores.
Corre, cuando la luz del sol las hiere,
de aquestas sombras envidioso el día.

Más dichosa que el fénix moris, flores:
que é, para nacer pluma, polvo muere;
pero vosotras, para ser María.

FIN DE ANONIMOS.

ANSELMI, LUIGI

Español. Siglo XX.

SONETO

Aquí se acaba todo. Finisterre.
Ni la esperanza ni la fe resisten.
Ojalá que te mueras sola y triste,
como me muero yo, muy lentamente.

¡Qué desgraciada! ¡Qué hijaputa fuiste!
Ojalá te devoren la serpientes
de tus propias mentiras, y en tu vientre
pongan sus huevos sólo los reptiles.

Que supliques de noche unas caricias,
un poco de calor, una piel suave,
y te ofrezcan un tallo con espinas.

Que nadie te perdone. Que repitas
mi calvario con pelos y señales.
Que nunca se te sequen las mejillas.

SONETO

No sé cómo empezar, cómo contarte
esta historia: verás, era de noche
y llovía. Subimos en un coche.
Era Noviembre, creo. Tal vez martes.

Ya sabes tú como son las ciudades
era otoño y con lluvia. Nos metimos
en un bar y charlamos y bebimos...
Ya sabes, lo de siempre, nimiedades.

Las agujas bailaron en la esfera
una, dos, tres, cien danzas, y la sombras
se fueron derritiendo como cera.

Volvimos dando tumbos por la acera
e hicimos el amor sobre la alfombra...
Hasta aquí todo bien, pero... ¿quién eras?

SONETO

Nuevamente la noche derriba las murallas,
abre todas las puertas, deshace las cadenas,
y los dientes se olvidan de que fueron almenas,
y las manos recuerdan los torsos y los tallan

como el cincel de espuma del mar talla las playas:
prolongadas caricias sobre pieles de arena,
y ásperas resacas, y música serena
que se aleja despacio, y que ala final se calla...

Ya pronto vendrá el sol trayendo en su cintura
como un gran haz de espadas las luces asesinas,
atravesando el dulce sueño que apenas dura.

Ya pronto vendrá el sol, el café, la aspirina
y el olvido, enterrando, con las calles oscuras,
las amantes sin nombre que ofrecen sus esquinas...

ANTELO, MAYDA

España. Siglo XX

Su tío abuelo era Mariano de Cavia.
Frecuento la tertulia del Café Varela.

SONETOS

I

En Alsasua un día y el siguiente,
cae del cielo la lluvia suave, lenta,
sobrecoge, a veces, la tormenta
y su juego de luces sorprendente.

El frío es sutil y permanente,
y así, mirando el tiempo, no se cuenta,
que al escapar el tiempo se acrecienta
la experiencia vital, vida docente.

Todo sería absurdo, fastidioso
sin el paisaje impar, maravilloso
del bosque de montañas que nos cierra,

todo sería absurdo sin la varia
tonalidad de verdes de esta tierra
que se eleva a los cielos, cual plegaria.

II

Antepasados nuestros, allegados:
siemprevivas en la última estación,
parque otoñal, para la evocación
cipreses, cruces, mármoles sellados.

La sombra fantasmal de los que fueron,
a quien llegó su triste, oscura noche,
dejaron una fecha, como broche
de adiós postrer, en el que se perdieron...

Para el ensueño, campo de añoranza
de vidas que en ceniza se fundieron
y eternas son en el túnel del alma.

El Camposanto es hito y es la calma,
meditación de cuantos perecieron,
fin terrenal, do el cielo nos alcanza.

III

Vivió para el amor, intensamente,
tenía encanto y luz, y fue tras ella,
gozaba la alegría de la estrella
e irradiaba color incandescente.

Como una mariposa frágil, bella,
se posaba en el cáliz esplendente
del nardo, del clavel, que consecuente
prendíase en su cuerpo de libélula.

Me dicen que sufrió en la última espera,
que deshizo su polen en el viento,
que de ella queda nada en nuestra esfera...

mas la recordaremos, tal cual era:
sonriente, feliz, todo un portento,
como un sueño gentil o una quimera.

IV

Hollé la oscura noche y no lamento
haber sufrido soledad y frío,
toda mi adversidad fue desafío
que en verso trasmutó mi desaliento.

Fui traspasada en afilado viento
que me trucó y hundióme en el vacío
dejándome desnuda en este río
que sin morir es desvivirse lento.

Mi verso sigue fiel a la batalla,
desde lo oscuro siempre surge terso;
por él, en pie, el corazón se halla,

fuerza me da su devenir converso
aspiración de estrella que no falla;
con su sostén me enfrento al universo.

V

Me desligué del peso que atormenta.
Llegué a la plenitud de vida, hermano,
sin el lastre que asido de mi mano
me alejaba del Bien que en todo alienta.

Hoy sólo la esperanza me sustenta
de gozar alta vida que es arcano,
y alejando de todo lo profano
acerca a lo divino y nos contenta.

He olvidado lo triste repetido,
un resplandor me colma y se hace día;
logré el solaz antaño perseguido.

Y ya la transparente luz me guía:
tras tanto amor y dolor consumido
logré alcanzar inmarcesible vía.

VI

Cuando él partió y de él quedéme ausente,
se me llevó la gracia tras su espuela,
y mi jardín, sin su agua estar presente,
en su aridez en aras de amor vuela.

Desde ese ayer, sólo tregua es la vida,
en poquedad el éxtasis se muda,
y sin su afán mi fe quedó partida,
perplejidad en marasmo de duda.

¿Dónde quedó su pensamiento alerta?
¿Dónde su voz de cálida premura
y su mirar, de comprensión perfecta?

Tras de su adiós, sólo quedó la ausencia
y sinrazón que besa la amargura
de un vivir sin rumor de su presencia.

VII

Rama en flor con el verso más suave,
el pulmón primerizo ya en el nido,
musical transparencia en el sonido,
y a vital explosión el aire sabe.

La frialdad del agua al fin se sabe
caricia por la piel con presentido
aroma de un afán enfebrecido
que en el mar del amor es leve nave.

Ausente escarcha marca la frontera;
del sopor inversal, aroma yerto,
surge una brisa fresca, y alegría

de percibir la vida, en primavera
es convertido mi corazón desierto
en perfumado sol de Poesía.

VIII

Descubriendo el hogar sin ti, mi amado,
de amores mi nostalgia y compañía,
nostalgia de tu afán de cada día,
nostalgia, sí, por no estar a tu lado.

Si el ansia de aventura me ha alejado,
creándome un deber que es utopía,
por dedicar a extraños mi porfía,
en el amor de esposa te he fallado.

Los museos, el mar, la bulla ajena,
no llenan ya mi soledad, que cuenta
los días a alcanzar tu razón buena,

razón de amor que tu ternura alienta
mi paso junto al tuyo en la serena
esencia de tu ser que me alimenta.

IX

Valencia es bajel que nos hechiza
con olas en vaivén, de vela y jarcia,
es un vergel, compendio de la gracia,
dando color y forma se armonizan.

En su solaz, turbados los latidos,
ansía volar mi noble inspiración
porque revivan de mi lira al son
encantos mil, amores presentidos.

Si no es solar de místicos y ascetas,
de artistas sí, de creador pincel,
de voces altas, músicos, poetas...

Que, mecida en su mar de poesía
y con su azahar de aromas y de miel,
Valencia da lección de fantasía.

X

La dicha aflorará con suave llama
si cumples en tu vida el lema heleno
"sé tú el amado y toma como bueno
el amor que te da quien dice te ama".

No seas tú la voz de amor que clama,
sal al jardín y goza de lo ameno,
tómalo en paz y el corazón sereno
en el cobijo de florida rama...

¡Oh qué dulce nirvana del ensueño
que te despierta libre de un empeño
que ayer te torturaba hasta el delirio!

En saciedad la carne rumorosa
sin la espina que fuera tu martirio...
Mas, ¡ay, sin luz milagro de la rosa!

XI

Te hundirás en olvido cual soterrado muro
como huerto baldío, cual cegada cisterna,
si con tu sangre roja no desgranas futuro
y porque no consientes que su acción sea eterna.

Si no plasmas su beso en el crisol más puro,
ni en inefable calma trasmudas su galerna,
si sus manos cinceles no cincelan lo oscuro,
fue quimera perdida y frustración eterna.

Su tesón, que adorabas, no acogiste en tu horma,
le esperaste con ansia de amor definitivo
como el campo la lluvia y como el mar la nave,

más, al cruzar tu vida, te aislaste de su forma,
fue inútil el destello de su amor fugitivo,
se olvidará por siempre tu amor, que otro no sabe.

XII

Ante el enfermo casi desahuciado,
ante esa llaga que el dolor resuena,
ante la herida inmarcesible, plena,
que requiere un afán, nunca cansado.

¿Qué es lo que hiciste tú, ni qué le has dado
para hacer de su cruz carga más buena?
Una fuente de paz, tu voz serena,
un manantial de oro, tu cuidado.

No en el mundo se da lo que tú diste,
y no es leyenda ni remota historia,
es en Fontilles hoy, la labor tuya

que en fecundo que hacer vuelve del triste
lazarino, los ojos a la gloria,
cantando con el ángel: ¡Aleluya!

XIII

Ya habré pasado, cual pasó la brisa
que besa suave, misteriosamente,
de todos olvidada, indiferente,
dando al viento mi voz de poetisa.

Deshojando mi rosa y mi sonrisa
al paso de mi paso, ciegamente,
quiero poner un sueño en cada frente
y un latir renovado, sin premisa.

Traigo rumor de mar rudo o sereno
impregnado en su sal, el don sincero
de crear por doquiera la ilusión.

A todos he de amar, aunque su acero
a trueque me ofrecieran, porque es bueno
sentirse en paz, y amar de corazón.

XIV

Está en mi hogar toda mi compañía
un torreón alzado y recoleto,
todo un mundo feliz, pequeño y quieto:
libros, música, amor y armonía.

La memoria se colma todavía
con la amistad que llena algo concreto
del que hacer cotidiano, que en secreto
sabe que nuestra ruta no es baldía.

En paz y libertad la dicha en marcha,
momentos en que aflora el pensamiento,
sueños de amor, de dicha y de solaz,

del tiempo evaporando vieja escarcha,
qué grato el desbordar del sentimiento
en mi Casona, torreón de paz.

XV

Preferiste los claustros y la austera
pura meditación de cada día,
y la pálida luz y olor de cera
a la embriaguez que nos sobrecogía.

Preferiste la altura, lo profundo,
y en el cielo futuro meditar,
al ímpetu amoroso de este mundo;
la lucha abandonaste ante el altar.

Tú eliges la pobreza, que te basta
y en el futuro buscas toda luz
con una ciega fe que a ti te salva.

La pasión de vivir a mí me arrastra,
aunque en mortal amor hallé mi cruz,
tendré también mi plenitud, mi alba...

XVI

Desperté frente al mar en luz y vida,
mi infancia ante él fue mágica intuición,
mi juventud con él se hizo pasión
por la ruta ignorada, presentida.

Fue en su marea de esperanza asida
el éxtasis vital de vibración.
Oscuro movimiento de expansión
que a la pura embriaguez deja vencida.

Polifonía y luz su voz cromática,
apasionado himno creacional...
¡Qué extraño amor el mar me ha despertado!

Alegría del mar, orgía búquica
del marino esplendor, de arte plural,
y ¡qué gozo su yodo azul salado!

XVII

Este hijo que llega –tras la penumbra, el alba-
será como la gracia de la pura inocencia
e inundará de luz y amor que todo salva
a los que ilusionados soñaban su presencia.

Traerá bajo el brazo, el pan de la esperanza,
el amor sin fronteras y dorada ilusión,
como un vital temblor de valor y templanza
que del cielo nos llena de ternura y pasión.

Nos traerá la paz, en un tiempo de guerra,
de lucha e injusticias, y pues el cielo de él
hace amorosa entrega, ha de ser generosa...

hará que el odio cese de la faz de la tierra,
que en lo íntimo de todos haya dulzor de miel:
la promesa del hijo, ¡qué plenitud gozosa!

XIX

Huido al aire tu porte pensativo,
buscador de crepúsculos soñados,
¿saltas las nubes, tocas en los prados
la flor doliente de un amor esquivo?

¡Oh forjador paciente, yunque vivo
de tu propio latir desesperado,
poeta del ensueño no colmado
y amanecer de tu dolor revivo!

Oculta llama de ilusión, que azores
otean y protegen de los vientos
de tu labor, audaz escalofrío;

que arranca al lecho de doradas flores,
paladín esforzado sin lamentos:
fluido y claro tu verso como un río.

XX

Porque nos vieron juntos, te dediqué un soneto,
porque estuve a tu lado en un par de cafés,
los astrólogos dicen que éste mi andar inquieto
está unido a un Poeta... que tú podrías ser.

Mas tú sabes, Maestro, que la apariencia miente:
la lucha con el sol, no se puede fundir,
tú eres fuego y yo ensueño, mi cerebro te siente
pero mi cuerpo y alma, con dueño, te han de huir.

Tú eres como huracán, que arrasa sin ternura,
sólo deseo y brasa, mas nada de ilusión...
por eso, aunque mi mente te admira con hartura

y haya un roce en tu mano con limo de pasión,
somos dos, dos extraños: yo doy pura amistad,
y tú, ya me lo has dicho: "Eso no puede atar".

XXIV

¡Huérfano y tan niño, en soledad!
El seno mercenario apenas una
forma de subsistir; mano que acuna
sin caricia impaciente, sin bondad...

Voces de compasión y de piedad
pueblan de sombras olvidada cuna,
tú no eres comparado con la luna
y el sol... qué pena tu orfandad!

Cómo envidias al niño afortunado
a quien su madre su dolor suaviza;
tus premios en la escuela, son ceniza,

que a nadie alegra lo que tú has logrado...
los huérfanos, Señor, ¿son los despojos
del sumo bien, pues sólo hallan abrojos?

XXV

Si la gloria alcancé, ¿por qué te fuiste?
Te ofrendé juventud, esfuerzo ciego;
cuando amor me llamó ahogué su fuego,
pues todo ante tu ara me exigiste.

En qué implacable ocaso te perdiste,
si aún segura de mi arte, así te ruego,
cuando el aplauso falta y el apego
del mundo, imagen soy vencida y triste.

Oh aquellas noches que triunfé famosa
- el público a mis pies, puro delirio -
danzando yo era más que ave graciosa

y más grácil mi talle que el del lirio:
pues la gloria se aleja caprichosa,
ya no es mi vida amable, sí un martirio.

XXVI

Señor, al fin mi rosa apasionada
fue consagrada a Ti y a tu contento,
mi cuerpo en la obediencia del convento,
mi alegría a tu luz, sublimizada.

No hubo amargo dolor en la apretada
hora de los adioses de un momento,
fue dulce para mí el desasimiento
sabiéndome por Ti, aquí esperada.

Nada fue el sacrificio del cabello;
rígida toca cual silente río,
desciende áspera lana de mi cuello;

es breve mi contacto al lecho frío,
pero es Tu voz, de ese tañer, destello
y soy feliz pues eres Dueño mío.

XXVII

Motivo ornamental, las porcelanas,
en cuya pura nitidez admiro
de China el arte, que en el Buen Retiro
se hiciera perfección de filigranas.

Y aunque fueran de Sévres o alemanas
adorno son, frágil como un suspiro,
para salones, de oro y de zafiro,
marco ideal de valses y pavanas

pues nacieron tan lindas naderías
para mirar su gracia en los espejos,
repetidas cual bellas melodías

que se oyeran gemir muy cerca y lejos...
Polícroma expresión de fantasías,
hermoso canto de los tiempos viejos!

XXVIII

Tras la gracia marina, la tristeza
del vivir cotidiano, pardo, estrecho,
abandonar el goce insatisfecho
y negar a la luz nuestra certeza.

Soñadora ante el mar de la belleza,
me encuentro entre las peñas y el barbecho,
barquichuela varada bajo un techo,
inútil, desgajado en su pureza.

Aquí el ansia rígida y hermética,
impuesto sacrificio, soledad,
desencanto final y anulación.

Es desnudez de estepas asimétricas,
el soñar en Castilla es santidad:
¡Sólo puede salvarnos la oración!

XXIX

A Gregorio Prieto.

Aquel postrer espasmo que has pintado,
de bascas de agonía, extraordinario,
desgarramiento horrible, sin sudario,
y angustia de un dolor tan extremado;

ese mostrar tan vivo y descarnado
sangre, polvo, sudor, en el Calvario,
es un grito que surge milenario
y el gozo de vivir has amargado.

Lo que sentimos no es dolor contrito
por el Ungido, sino humano llanto
por torturas de carne al infinito...

Repele tanto horror que yo me atristo,
pues más que contrición, se siente espanto
ante tu cuadro de la Cruz de Cristo.

XXX

Emerge mi recuerdo de aquel día
en que yo había ido a la Almudena
y entre tumbas, los versos en cadena
celebraban Fiesta de Poesía.

Como un deslumbramiento sucedía:
Yo me uní a los poetas, ya que era
militante también en la quimera
de hacer rimar "amor" con "fantasía".

Por la mano de Gloria, un hada nueva,
ya todos compañeros en el fondo...
Si hasta ayer cantaba siempre sola

luego me hundí en río que me lleva
por este sentimiento alado y hondo
de la embriaguez coral, hasta la ola.

XXXII

Soy urna de un amor que sin tardanza,
y pleno de promesa en su envoltura,
en mi carne mortal es ya ternura
para el ser que en mi sombra avanza, avanza...

Soy milagro cuajado de esperanza,
fruto del beso aquel que fue dulzura;
y este latir que siento en mi cintura
con devota emoción ser meta alcanza.

Vivificante llama en un desierto
de voces y deseos inseguros,
pues en los mil temores me fecundo;

yo soy como vestal de fuego cierto
de una acendrada fe y un amor puro
que va a traer triunfal un hijo al mundo.

XXXIII

Elegía a J. R. J.

La losa no te pesa en ese sueño,
pues con tu verbo alado en esta orilla
en claridad de gracia sin mancilla
ha quedado perenne con su dueño.

Has dejado poemas musicales
voz permeable e íntima en tu alma,
ingravidez redonda, pura calma,
manantial de fragancias irreales

Desvelador sin par de toda gracia,
descubridor audaz de lo romántico
con aire, chopo, luz, lila y acacia...

Poeta uno, raro, solitario,
rozando las estrellas con tu cántico
como monje rezando su rosario.

XXXIV

Ruta hacia el mar de ilusión enervante,
traspasada de azul, la luz rebosa,
serenado de sol la piel pecosa
¡qué grato es el camino por Levante!

Cullera y la farola alucinante,
Denia asomada al mar, barca asombrosa;
Peñón de Ifach en Calpe montañosa,
peña señera, altiva e inquietante.

Playas de Altea, blancuras cegadoras
de cantos soleados y redondos,
de piedras blancas y paisajes hondos,

de claras aguas verdes tentadoras;
cosmopolita Benidorm, riqueza...
Tosa la Costa Blanca, ¡qué belleza!

XXXV

Como dos colegiales, escapamos
en la tarde de lluvia persistente,
so el paraguas de cúpula clemente,
por el Campo del Moro, paseamos.

Caminamos unidos y soñamos
ser jóvenes en años - ¿quince, veinte?-
dar mano a la aventura no exigente
y reírnos al ver que chapoteamos.

Con miles de ojos la ciudad nos mira
impotente de hallar nuestro camino:
somos dos caminantes sin destino

en una libertad que aún nos admira.

Tarde de jueves: fuimos dos chiquillos
y a don "Formal" hicímosle novillos.

XXXVI

Te tuve mío y se enhebró mi canto,
me vi en tus ojos y se fue la sombra
y no soy al cobijo de tu manto
sino feliz arpegio de una alondra.

En tu impulso vital prendió mi llama,
en tu sedosa barba, mi desvelo
en tu impulso vital que me reclama,
la plasmación sublime de mi cielo.

Fueron míos tus besos y mimosa
bendigo a Dios pues que por El me enlazo
a tu árbol mi sostén. crepuscular,

me venzo en ti, y hallo luz asombrosa
la plenitud cabal, tras del abrazo
que es un canto de amor y libertad.

XXXVII

Vosotros que me visteis florecida,
cuando el Amor mi rostro iluminaba
y mi mano soñaba que apresaba
el roce de su mano, estela ardida.

Cuando mi rama era poseída
de sublime pasión que me cercaba
y esta dicha ideal me liberaba
de todo lo que es feo aquí en la vida.

Miradme hoy, tan pobre, tan vacía
que da dolor el duelo que me vence,
y ando desmadejada y torpe el paso;

porque su ausencia es hoy mi compañía,
sin su mirar y mano que me trence,
va mi senda sin rumbo hacia el ocaso.

XXXVIII

Cuando de mí te fuiste, sin ventura
mustiaste lo que fuera un bello día;
yo traía en mi frente la armonía
de amanecer tras una noche oscura.

Me gozaba gustando la ternura
que sólo en tu presencia se acrecía
y era solaz y sabia melodía
en torno a tu jardín, como aura pura.

¡Qué paz si en ti la tarde misteriosa
hallara el ruiseñor de mi alma oliendo,
cual de antaño otro nardo, su fragancia!

Pero está hoy pensativa mi rosa,
y al presentir tu huida, ya muriendo,
sufriendo está dolor de tu distancia.

XXXIX

En mi barro tu huella se extasía,
nada ni nadie la podrá borrar:
el albor de tu sueño en mi ansiedad,
tu caricia cruel que me vencía.

Ay tu mano tenaz en su porfía,
implacable también en su piedad,
que en el tuyo prendió mi oscuro afán
al terrible tesón que así me hería.

Goce pleno del atisbo de gloria,
cenit brujo de luces milagrosas
olvidada de todo en ti, por ti...

Más allá del placer, es la memoria:
amor y mar en el nexo feliz
lluvia buena de besos y de rosas.

XLI

Mañana soleada de alegría
en el comienzo de la primavera
alada voz y versos por doquiera
loaban la fiesta de la poesía.

Como un deslumbramiento fue aquel día
que me uní a los poetas, yo que era
oscura militante en la quimera
de rimar con "amor" la "fantasía"...

Y me mostró la mía una luz nueva.
¡Tantas caras amigas en el fondo!
Yo ayer suspiro aislado, siempre sola

y hoy mecida en el río que me lleva

por este sentimiento amplio y hondo
de la pura amistad hacia la ola.

XLII

Mi verso es para ti, voz de azucena,
brote nuevo de mi árbol verdecido,
pues supiste acunar sueño y latido
del pájaro cantor que así me suena.

Para ti, realidad de vida plena
de azar, que presentí y no he vivido,
muestra del luchador que ha conseguido
trocar mi sinsabor en luz serena.

Desterrado de voces, solitario,
como un fakir absorto en su oración,
tu pensamiento es brasa de incensario...

Por eso voy a ti como una amante
a quien sólo tu voz ya le es bastante,
y tu mirar le alegra el corazón.

XLIII

Voy a ti desalada, y el caminar incierto,
y vuelvo recreada, radiante, luminosa...
como si tú, mi orfebre, me crearas gozosa,
agua, luz, ritmo, gracia, melodía en mi huerto.

Todo era sin sentido, lejos de tu presencia,
todo es sereno, suave, cadencia cristalina,
como río domado, que hacia la mar camina
cuando gozo del gozo que me da tu existencia.

Se estremece mi alma y florece mi herida
y mi nombre se inunda de tu voz anhelada
porque tú, has traído la belleza a mi vida,

a mi rumor oscuro, tu música increada,
y tu alto pensamiento, a mi ilusión perdida;
por eso eres, mi amado, mi musa tan soñada.

XLIV

Esperando la carta del amado
han llegado las otras, sin sentido;
desfallece la luz sin su latido
en nocturno otoñal desangelado.

La soledad, en dolor se ha trocado
por este desamor, en un gemido
que en galaxia de luz se habrá perdido
por el cielo remoto y estrellado.

Y porque él no acalla mi lamento,
y hacia el azul se funde su celaje,
en lívida ansiedad y sentimiento

mis ojos de poniente se han hundido,
esperando que al alba, el oleaje
traiga su voz grabada en su sonido.

XLV

No estabas tú, cuando yo iluminada
sentí el corazón, pájaro en vuelo,
que huía raudo, gorjeando el cielo
creyendo oír la voz de tu llamada.

No estabas tú... yo sombra adelantada
quedaba sola y amarrada al suelo
de tierra roja, y por oscuro celo
fui convertida en sangre aprisionada.

No estabas tú para calar mis rosas,
para abrir el silencio de mi frente,
para llenar de luz esas mil cosas

repetidas, como cantar de fuente...
La armonía cedió, y con tu ausencia
apagaste el rumor de toda ausencia.

XLVI

Aún perduran tus huellas en mi arcilla.
Nada ni nadie las podrá borrar.
Como tigre volando al acechar
tu mano-agua presionó mi quilla.

Implacable, tenaz en su porfía
como un albor de sueño en mi ansiedad
y también implacable en su piedad
con terrible tesón que me vencía.

Plenamente he gozado de la gloria
olvidada de todo en ti y por ti,
pues hacia el fin se vuelve la memoria

entre tú y yo del nexo más feliz:

cenit brujo de luces milagrosas
como lluvia de besos y de rosas...

XLVII

Paz hecha de dolor, herida abierta
y callado sollozo incomprendido;
ansiedad de reposo en el olvido
para no sucumbir a pena cierta.

Del materno terruño en el rincón
pedregoso y estéril de la sierra,
busca la voluntad volverme tierra,
quedando mudo y triste el corazón.

Sombra de amor cruzó mi derrotero,
mas hoy mi nave, en el acantilado
pierde sus velas... Ya sin rumbo, quiero

asir la luz de lo que hube soñado,
pues de lo que fue mío, yo prefiero
el paso de él unido a mi pasado.

L

Voy a dejar que bese tu oleaje
en la arena mis manos hacia el cielo,
y en mi frente, ya pronta para el vuelo
recreará tu espuma mi paisaje.

Mirándote no dudo sean de encaje
las ondas en que me hundo sin recelo,
los caminos abiertos al desvelo
pues tus aguas, su sal, muestran el viaje.

Tú colmarás el ímpetu convulso
que me arroja al aroma de tu pulso
cual gaviota de llamas voladoras.

Mi brújula señala tu infinito
y en mi inquieto silencio oigo tu grito
mutilando mis lágrimas sonoras.

LI

En la ausencia que deje cuando muera,
evocaréis mi vida, sublimada
en mil versos de amor y deshojada
en brumas de color y de quimera.

Al arribar, pasada la frontera
del ensueño hasta el sueño, en la morada
donde el buen Dios ha de dejar colmada
de gracia y luz, mi voz, que aún no quisiera,

recordarme feliz y trashumante
en el agua, en el pájaro, y la hiedra,
que saltan, vuelan, trepan, sin sentido

por el cielo, y el agua o por al piedra
libertad alcanzando y vivido
el éxtasis, sin el dolor pensante.

LII

¿Está rondando amor hoy, todavía?
El aroma que anuncia primavera
esta brisa que engarza la quimera
de aflorar el ensueño y su porfía.

Esta emoción de un roce ilusionado
el intuir un temprano gorjeo,
de un alma afín sentir el aleteo
y admirar el goce reinventado;

Un pensamiento alto que nos queda,
aquel compás de antaño, excitante,
o en el jardín la flor que se ofrecía...

Un palpitar que la pasión enreda
tornando a retoñar alucinante,
anuncia Amor hoy, siempre y todavía.

LIII

Tú, mi escultor, vendaval de mi velo
alga en mis pies, buril de mi cintura,
sé que has de acariciarme en escultura,
pausada, sabiamente, con desvelo.

En el puro insistir de ése tu anhelo,
al barro cubrirás de luz y albura,
en tanto, idealizando con ternura,
tu huella irá elevándome del suelo.

Has plasmado tu obra de armonía,
siembra de amor, y creación certera,
que se abre al sol, como nacer del día.

Por saberme de tu emoción, cantera,

me gozo al ser, por ti, antología,
cual flor multiplicada en la pradera.

LIV

De la música el don, todo posible fuera,
con su compás y voz, es más que poesía,
es mágico clamor, de las artes primera
y todo poseyera, aquél que lo tenía.

Tchaikoski, Bach, Beethoven. Qué grata fue la espera
en vuelta en cada nota de toda melodía,
impregnada de luz sonora que sugiera
como sigue a la noche la alborada del día.

Y, tras el caminar, cuando todo es huida,
cuando agotó el vivir sus luces de colores
no habrás de lamentar el traspasar el muro,

que has de gozar a Dios en esa otra vida,
con la música eterna de gloriosos loores
en éxtasis sublime de arrobo sin futuro.

LV

Ella es un mar que siempre se varía,
y eterno se renueva en cada ola,
que en cada Primavera se arrebola
y se muda y renueva en su porfía.

Es la pasión que creando se eleva,
es sensación de flotar y anegarse
y en el buscar llegar a realizarse
en una voz de agua que nos lleva.

Música es de una musa que enamora,
vivencia azul de la melancolía,
que variada se muestra y tornasola,

y meta es del ensoñar cada hora:
Cuando el color se muestra en la corola
polvo de luz y oro, es POESIA.

LVI

Llegó al despedida, cual galerna
sobre el mar, anunciada por un cielo
que cárdeno tornara su desvelo
amenaza de oscuridad eterna.

Mudos miramos nuestro afán truncado
por un destino que era ineludible,
como un hecho pasado, irreversible,
vimos hundirse un amor soñado.

Pudiste ser el río que se exalta,
y yo pude ser verso que avasalla,
pudimos ser la fuerza sumergida

con un tesón que todo escollo asalta...
mas cual la noche, por el sol vencida,
lo nuestro fue "castillos en la playa".

LVII

No sé si esto es cantar, o es lamento
saber que así tu amor me perseguía
y tu mirada trayendo lejanía,
háceme despertar al sentimiento.

No sé si sufro o gozo el pensamiento
de tu encelada fiera que porfía,
y va desmoronando cada día
mi afán de roca, con acción de viento.

Como lluvia rogada en sementera,
como torrente que en polvo se deshoja,
como el sol vigoriza toda hoja

y el aire poliniza en su quimera,
enamórame así esta primavera;
pulsa mi lira en tu luna roja...

LIX

Compañeros, la siembra está lograda,
y es juventud un pentagrama mudo,
la primavera fue y ya es nada,
mas júbilo hay del logro ya desnudo.

Frondas que fueron gozo y ternura,
ramas son hoy aún prestas al abrazo;
celoso el corazón de su andadura,
añora la pasión del primer trazo.

Queda canción, aunque con ronco acento,
suspirando al afán de estar unidos...
Al celebrar nostálgico momento,

brindemos por aquel tiempo querido:

¡y vivamos la dicha del intento
de rescatar los años del olvido!

LX

El alma se recrea en la musical ola
del sublime concierto, de timbre y ritmo impar,
escuchando el arpegio, fuga o barcarola
en adagio de ritmo y cadencia simpar.

Gracia sintetizada en un feliz lamento,
emoción soñadora que nos ha de elevar
a dulzura exquisita, la de este momento,
que, complejo de dicha, en llanto a de aflorar.

Romántico alimento de almas de poeta,
enigma de silencio y plenitud sonora,
la música que colma, la que nos deja huella,

es bendición de Dios, maravilla secreta,
de luz hecha perenne, que en alma soñadora
la música es reflejo dorado de la estrella...

LXI

Cesó en la primavera su latido
tras la noche, por la abierta ventana
bañó con su luz verde la mañana
el gran salón y su cuerpo rendido.

Un triste amanecer de agua y olvido
como dosel de su envoltura vana
y el espejo tronaba con desgana
una forma apagada, sin sentido.

Al huir cada hora se mudaba
en dolor que amargaba por mi vena;
la lluvia fue, llanto de despedida,

un final de elegía que añoraba...
Corre el tiempo en el reloj de arena
mas perdura la luz que dio su vida.

LXII

El mar bravío o manso, inaprensible gasa,
oleaje sonoro, voz de país lejano,
evocador inquieto de misterioso arcano,
con susurros y gritos, nos dice "todo pasa".

Sonoro ensueño es y al admirarlo ociosa
en el marco de roble, que pintó sabia mano
me gozo en su misterio y cual si fuera humano,
me emociona su pálpito y su luz ambiciosa.

Sugerente, grandioso, arrulla y desespera,
destruye y hasta besa... El mar es monstruoso
alcázar de lo ignoto, trovador de quimera,

tornasol que argénteo, profundo y luminoso:
todo él movimiento y zarpa de pantera,
amador que nos turba con eco caricioso...

ANTEQUERA Y CASTRO, JOSE

Panamá. 1.690 - 1.721

Poeta y Político. Hallado en Internet.

SONETO ATRIBUIDO A ANTEQUERA
(Escrito en el calabozo del Convento de las Carmelitas Descalzas, poco antes de su ejecución)

El tiempo está vengado, oh suerte mía,
el tiempo que en el tiempo no he mirado;
yo me vide en un tiempo en tal estado,
que al tiempo en ningún tiempo le temía.

Bien me castiga el tiempo la porfía
de haberme con el tiempo descuidado,
que el tiempo tan sin tiempo me ha dejado,
que ya no espero tiempo da alegría.

Pasaron tiempos, horas y momentos
en que del tiempo pude aprovecharme
para excusar con tiempo mis tormentos.

Mas pues del tiempo quise confiarme,
teniendo el tiempo varios movimientos,
de mí, que no del tiempo, es bien quejarme.

ANTÓN CISTUE, CRISTINA

España. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

¿PUEDO HACER UN SONETO?

Un blanco papel, tinta y mis dos dedos

necesito tan sólo para hacer
con giros de muñeca y con enredos
un soneto, si quiere aparecer.

Como Lope escribir sé que no puedo
pero no cedo nunca en mi querer
y así, poquito a poco, lento y quedo
ya dos cuartetos creo debe haber.

Con qué sudores voy ganando el reto
al que me incita el blanco del papel
y qué cosquillas le hago cuando aprieto

las afiladas plumas con su piel...
¡Ay quién pudiera el rostro de un soneto
emborronar por mano de un pincel!

A LOS POETAS DE MI TIEMPO

¿Quién soy yo para daros un consejo
si mi experiencia acaba de empezar?
Aconsejar es cosa de los viejos.
Nosotros los debemos escuchar.

Se nos pierde el respeto, se ve lejos,
y quizás no podrá ya regresar.
En esta nueva era estoy perplejo,
pregunto dónde vamos a llegar.

Las costumbres se mueren y se entierran,
sin nadie que las vaya a lamentar.
La rima en el baúl se nos encierra.

¡La vamos a intentar recuperar!
Palabra: si pudiese yo en la tierra
impedir que te hundieses en el mar.

ANTON DEL OLMET, CASILDA

Huelva. 1.871 – Madrid 1.950

EL GALLO

Soberano señor del gallinero
manto y corona dignamente ostenta;
imperativa, su actitud violenta
es la arrogancia del patricio fuero.

Mal camina el galán aventurero
cuando soplarle alguna dama intenta

que, armado de espolón, cualquier afrenta
ha de vengar a fuer de caballero.

En cuestiones de honor intransigente
los campos enemigos delimita
y se instituye en guardia permanente.

Desde el predio feudal donde milita,
a los espacios lanza el estridente
grito de alerta que el clarín imita.

EL PERRO

Si el hambre un día por mi puerta entrara,
de tu cariño no rompería el lazo,
más te acercas a mí si te rechazo
dieras el pecho si alguien me atacara.

Odiarías a todo el que me odiara,
tú me cobras la pieza que yo cazo,
sufres paciente el golpe de mi brazo,
mis pasos seguirías si cegara.

Vigilas receloso mientras duermo,
no te apartas de mí si estoy enfermo,
lames con gratitud mi avara mano.

Si Francisco de Asís te conociera,
de hermano el nombre con amor te diera;
yo no soy digno de llamarte hermano.

MATERNIDAD

De sus polluelos siempre rodeada,
cuidado infatigable les prodiga;
les cede el trigo y la sabrosa hormiga,
con verlos prosperar recompensada.

Pierde su mansedumbre acostumbrada
si el defenderlos a luchar obliga;
con sus alas de madre los abriga
en los rigores de la madrugada.

Cantando sólo en el alumbramiento,
la gallina demuestra su contento
y en triunfo resonante lo convierte.

Febril e inmóvil no abandona el nido
y de sí misma llegará el olvido
hasta causarle por amor la muerte.

AVENTURAS

Blancas palomas que al dejar el nido,
henchidas de ilusiones vuestra mente,
la mirada fijáis impertinente
en un foco de luz desconocido.

Alzáis el vuelo sin prestar oído
al rumor de algún ave delincuente,
no arredra a vuestro espíritu impaciente
el de la caza destructor sonido.

Por las ciegas ambiciones impelidas,
sin notar del halcón el espionaje,
lleváis hacia el peligro vuestras vidas.

Antes de terminar vuestro viaje
por una flecha del amor heridas
en el fango mancháis vuestro plumaje.

ROSA DE PASION

Como la espiga por la hoz segada,
como la rosa que marchita el viento,
ha inmolado su vida a un sentimiento
en sus deberes fija la mirada.

Con el velo nupcial amortajada,
sola, entre cirios sobre el pavimento,
sin que la hubiese ajado el sufrimiento
conserva su hermosura inmaculada.

Hay en su boca un gesto sonriente,
se halla su faz de palidez cubierta
y un destello de luz brilla en su frente.

Hacia la calle la ventana abierta,
el vulgo que pulula indiferente
en la tragedia ve sólo una muerta.

A VATES INCIPIENTES

Al pedirme un elogio del Soneto,
mal contáis con mi pluma, que, reacia
se detiene, pues ve su ineficacia
en asunto que a juicio lo someto.

El tratar de internarme en el secreto
del Arte, de lo Bello y de la Gracia,

en mí sería pretenciosa audacia
y empresa superior, que no acometo.

Sois vates incipientes; mis lecciones
hubieran de causaros confusiones:
admitir, por lo tanto, mis excusas.

Yo no acierto a ensalzar las rutilantes
refulgencias del oro y los diamantes
del joyel predilecto de las Musas.

ANZOATEGUI, IGNACIO BRAULIO

Argentina, 1.905 – 1.978

Poeta argentino nacido en La Plata, se distingue por su elevado estilo dentro de las letras argentinas.

LIRIO EN EL MAR

Lirio en el mar, alcoba de la espuma,
ala en la voz y pájaro en la escala,
rompe el amor la luz que le señala
olas de sol y límites de pluma.

Sola en la soledad que la perfuma,
alza la flor el túmulo del ala;
y la memoria donde se regala
es el silencio donde se consuma.

Lirio en el mar, inútil primavera,
rumbo del sueño que a la noche fía
orbes sin luz, suspiros sin bandera.

Canto de amor que calla la armonía
irrevocable del amor que espera.
¡Oh voz sin voz de la esperanza mía!

LA SIRENA

Inapelable como la azucena
se levantó en la ola su blancura,
alta en la luz de la mañana pura,
pura en la luz de la mañana plena.

Rigor de brisa y altitud de almena
desnudaron al sol su desventura,
y se quebró en la voz de la amargura

la pena de cristal de la sirena.

Pena de amor de la sirena sola,
pena de amor y soledad de nieve,
rubia de luz en la almenada ola.

Soledad del amor iluminado
que al viento fía la esperanza leve
desde la almena de cristal llorado.

LA PREFERIDA ESPERA

Si tu escondida voz me respondiera
lo que el amor sin voz me respondía,
si como tu silencio sonreía
tu boca inalcanzable sonriera,

Si el llanto del amor humedeciera
los ojos que el amor humedecía,
si la luz que en tu mano florecía
en mi mano y tu mano floreciera:

El llanto que la luz ilustraría
y la voz que el silencio recogiera
y la luz que la voz suspendería

Cambiaría otra vez por la alegría
de aguardar tu sonrisa pasajera
en el silencio que te sonreía.

LA SOLEDAD

Soledad, soledad, vida medida
con la medida de la bien amada;
rosa de soledad recién hallada,
rosa de soledad recién nacida.

Dame tu mano, soledad herida
como la soledad de su mirada;
dame tu mano, soledad sellada
para la soledad de la partida.

Vida vivida en soledad florida,
rosa ganada en claridad callada,
mano perdida en soledad temida:

Dadme la vida que se fue en su vida,
para vivirla en soledad llorada
junto a la rosa de la despedida.

EL NOMBRE DE MARIA

Su embajada de luz dice la rosa
para anunciar el nombre de María.
Y por el aire de la profecía
pasa el juguete de la mariposa.

Es la luz de la boca que se posa
sobre la rosa de la letanía,
y es la alegría del Avemaría
de la mañana misericordiosa.

Es la alegría de llorar con ella
su llanto claro en la temida suerte,
frente al milagro de la misma estrella.

Y es la esperanza de perder la vida
para entrar por el bosque de la muerte
con su rosa en la mano renacida.

EL CUMPLIDO AMOR

Soñar con ella y despertar con ella
y oír su voz y descubrir la mía
y llorar cuando llora su alegría
y callar cuando calla su querella.

Saber por ella que la vida es bella
y ancha de flores y alta de armonía
y descifrar con ella la porfía
de la telegrafía de la estrella.

Todo me diste, Amor: sueño escondido,
sueño en su luz y voz reconquistada
y voz y luz y sueño en el iodo.

Y me llama la luz de su mirada
y me nombra la voz de su latido
con la clave del alma enamorada.

EL AMOR QUE NO QUIERE AMAR

Este querer amarte por quererte
y este miedo de amarte sin amarte
y este querer perderte por ganarte
y este querer amarte sin perderte

Y este ganarte sin saber perderte
y este perderte sin saber ganarte,
me dan miedo de amarte por amarte

cuando quisiera no querer quererte.

Este miedo de amarte sin ganarte
y este querer ganarte sin perderte
Me obligan a perderte sin amarte:

Porque el miedo de amarte y de perderte
y el miedo de quererte y de ganarte
es el miedo de amarte hasta la muerte.

ELENA

Laureles y laureles y laureles,
viento de sol y pájaros y ruinas;
sueña sobre las olas cristalinas
el desenlace de los capiteles.

Viento de sol y pámpanos y mieles,
luz en el mar y voces peregrinas:
bajo la sombra de las golondrinas
pasa la claridad de los bajeles.

Luz en la luz y canto de alabanza:
canta la voz tu gloria y mi cuidado,
canta la luz tu amor y mi esperanza.

Y, al clamor de los pájaros heridos,
se adelanta tu nombre enamorado,
triunfante entre los mármoles caídos.

CALIXTO Y MELIBEA

Ayer nomás la noche levantada,
la estrella de oro y el clavel dormido:
tu amor era el silencio estremecido,
mi amor era la estrella perfumada.

Ayer nomás la luz atesorada
para ilustrar la sombra del olvido;
lloraba en el olvido redimido
la sombra musical de tu mirada.

Noche de amor y cántico de oro,
noche del palomar atribulado
en el incendio del trigal sonoro.

Noche de amor donde la muerte asoma,
trigo de luz y sueño visitado
del rumor de la muerte y la paloma.

EL NAVEGANTE

Camino del amor, rumbo a la aurora,
cruzó la noche y descendió la ría,
rumbo a la soledad que florecía,
la desvelada vela soñadora.

Favonio claro y generosa Flora
movieron flores en el agua fría,
y el alto canto por la luz corría
de la sirena que cantando llora.

¡Ay desvelada luz! ¡Ay desvelada
vela en el agua del amor temido,
fuego en la nieve de la luz amada!

¡Rosa de amor, fragante mariposa,
Rosa en la vela! Dueño del olvido,
marinero de amor, ¡vela tu rosa!

ESPERANZA DEL MILAGRO

Inútilmente pido lo que pido,
inútilmente quiero lo que quiero;
no espera mi esperanza lo que espero
ni olvida mi memoria lo que olvido.

Ni pide mi esperanza lo que olvido
ni quiere mi memoria lo que espero;
inútilmente olvido lo que quiero
inútilmente espero lo que pido.

Todo es inútil ya . Pido y espero;
pido al amor olvido, y el olvido
se entrega a la memoria prisionero.

Quiero sin esperanza, y lo que quiero
espera eternamente en lo que pido
el milagro de amor en el que muero.

ACTEON

Ya líquido coral, ya prisionero
de la clara esmeralda desatada,
muere Acteón, la tierra por almohada,
en la perrada del desfiladero.

Romero del amor, alto romero,
carne y escarnio de la dentellada,
¿qué rosa de cristal, qué luz mojada

quiere tu luz, lucero del lucero?

Arriba muerte y en el aire vida;
arriba todo el cielo desplegado
y en medio toda el alba contenida.

Y en la promesa fiel de la mañana
-¡Ay tu silencio, cazador cazado!-
cruza la altiva desnudez de Diana.

ANFITRITE

En campos de laurel demanda plumas
y en sueños de nereidas, serafines;
lejos, sobre los últimos confines,
hay un pálido vértigo de brumas.

Vuela, vuela, delfín que al viento sumas
el artificio de tus trampolines:
ya bajan de los altos camarines
sus ajuares de nardo las espumas.

Vuela, vuela, delfín, delfín y vela,
mide otra vez distancias y biseles,
saltando sobre el agua paralela.

Corre a ganar albricias de caireles
del claro dios que te calzó la espuela,
ebrio de luces y de cascabeles.

PENELOPE

Desde su torre de marfil labrado,
ilustremente luminosa y sola,
pide a la margarita de la ola
la pía decisión de su cuidado.

¿Qué importa el blanco triunfo del ganado
ni la proclamación de la amapola?
¿Qué la pequeña nube que enarbola
su banderín de viaje sobre el prado?

Sola en su muda castidad agreste,
suma a la mar su lágrima salada
el breve cielo de la mar celeste.

Y en cifra de esmeraldas y de lises
teje en hilos de plata enamorada
la cifra de Penélope y Ulises.

ATENEA

**Color de espiga el adorado pelo
que el casco ajusta victoriosamente;
detrás del bosque de laurel y enfrente
la dura y limpia soledad del cielo.**

**Cielo de oro y pavor: cielo de hielo
de la antigua mañana transparente;
dueña del mar, estremecidamente
alza la alondra sobre el mar el vuelo.**

**Un instante no más: sólo un instante
de merecerlo todo en la azorada
clausura de la Amada y del Amante.**

**Ni alondra ni laurel ni mar ni trigo:
Sólo en la luz perfecta de la Amada
su musical exactitud conmigo.**

HERCULES

**¿Qué ardor de muerte, qué empinada pira
pide tus huesos ya para esconderte
de la temida ofensa de la muerte
que el fuego encoge y que la llama estira?**

**¿Qué voz de hierro con rumor de lira
movió la flecha que abrasó tu suerte?
¿Qué sorprendida púrpura vencerte
pudo en la soledad de Deyanira?**

**Azul la carne de la sangre lenta,
la tierra azul, y el ancho panorama
lento de azul y torvo de tormenta.**

**Púrpura todo; y en el aire claro
un ruiseñor perdido que proclama
el alto cielo de su desamparo.**

ACIS

**Florida linfa la que ayer divina
sangre ilustró la vena generosa,
apenas hoy amante de la rosa
enamorada de la golondrina.**

**Tibia delicia ayer, hoy encamina
su helado paso por la grama undosa:**

protagonista de la verde losa
y dibujante de su muerte fina.

¿Adónde irá, que, en alta servidumbre,
sonante ya del sol, besa la falda
del fiero monte y la lejana cumbre?

Y, dueña de la nieve lilibea,
reclama, con derecho de esmeralda
su derecho de amada Galatea.

LEANDRO

¿Cómo la tibia mariposa pudo
morir sin flor de pájaro o lucero?
¿Qué viento sin color pudo extranjero
matar su luz en el espacio mudo?

Ayer estadio que vistió el menudo
Jacinto de Neptuno molinero;
hoy fiero mar y bárbaro remero
del marinero zafiro desnudo.

Ronca de soledad, Hero vencida
te mide, mar, con su mirada verde,
verde como el secreto de su vida.

Y en el silencio que la mar azota,
desde la torre que el silencio muerde,
alas te pide, mar de la derrota.

BOTTICELLI

Junto a la mar el ángel violinista
saca virutas del violín de arena,
y ensaya en el silencio la sirena
el secreto del verde equilibrista.

Verde la verde rama pendolista
clamorosa de pámpano y de antena,
y en el milagro que se desordena
verde la mar, y el aire por su pista.

Verde y verde y más verde y oro y oro;
toda la luz en trance de armonía,
todo el amor en éxtasis sonoro:

Y el borde de la mar alza la ola
la fina anunciación que amanecía
en la repetición de la pianola.

ORACION DEL ALMA ENAMORADA

No lo quiero, Señor, pero la quiero;
quiero ganarla pero estoy perdido,
y, pues quiero olvidarla sin olvido,
no queriendo esperarla desespero.

Quiero, Señor, el pozo y el lucero;
quiero -Tú sabes lo que te he pedido-
la ardiente soledad del perseguido
y la desolación del prisionero.

No sé si quiero amanecer mañana.
(Esta noche quizás te pediría
que me cierres del todo la ventana).

Pero dame, Señor, dame que quiera
reclamarte el derecho que tenía
de morir en olor de primavera.

EN LA ROSA QUE SANGRA CADA DIA

Este pequeño ser, este pequeño
ser y no ser y estarse adormecido
en un rincón cualquiera del sentido,
ausente el alma, el corazón sin dueño.

Este callado, desvelado sueño,
esta luz donde es pétalo el latido,
este, dándolo todo por perdido,
izar la vela y enfilar el leño.

Todo perdido está, todo y hallado,
todo presencia y todo lejanía,
todo allá, todo aquí y en el costado

esta herida de amor que todavía
me duele como un dardo enclavijado
en la rosa que sangra cada día.

PRESENCIA

Esta carne mortal que cada día
se desmorona de su arquitectura,
este dolido corazón que apura
gota a gota su cáliz de agonía.

Este temor de amarte, esta armonía
de callar y callar, esta ternura

de saberte mujer y criatura
y renunciarte y esconderte mía.

Todo te dio el Amor; la paz, la gloria,
el Sol, las flores y la compañera
presencia de tu piel y tu memoria.

Todo: la luz, la lluvia, y de repente
tu voz y tu silencio y tu manera
de sonreír y de quedarte ausente.

QUIZA TODO OCURRIERA EL MISMO DIA

Callar y más callar, y desvelado,
recordar lo que he sido y qué no he sido:
lo que quise soñar medio dormido
para que fuera así medio soñado.

Rescatar lo olvidado y no olvidado
y jugar al recuerdo y al olvido
y cortar una flor como al descuido
o como si estuviera enamorado.

Todo es igual. Quizá la misma cosa
dicha con un lenguaje diferente
que sanen sólo el pájaro y la rosa.

Quizá todo ocurriera el mismo día:
el ayer y el mañana, y el presente,
la esperanza, el laurel y la agonía.

AÑEZ, JACINTO

Colombia. Siglo XX

Poeta.

BELLEZA NEGRA

**De la luz que en tu espíritu fulgura
la noche de tu piel tienen las huellas,
y se abre de esa noche en la negrura
tus grandes ojos como dos estrellas.**

**Corza herida, la gracia en que descuellas
derrama efluvios de indecible albura,
y con todo el pudor de sus querellas
se escurre de tu sombra en la espesura.**

**Quemó tu sol interno en un derroche
de luz tu piel, y si alguien te importuna,
cuando afligidas sueltas, como una**

**virgen rehén, de tu mirada el broche,
una vertiente pálida de luna
baña la negra seda de tu noche.**

APANECA

Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

**Ábrete paso hasta el brocal del canto,
al manantial de la inquietud primera,
al páramo sin grata primavera,
a la sima insondable del quebranto.**

**Sumérgete en los pozos del espanto
y cruza con valor la llama fiera
donde inició su viaje la primera
bala de vuelo hecho de sangre y llanto.**

**Y una vez en el fondo del sollozo,
en el centro del duro aprendizaje
de morir y vivir en rudo viaje,**

**comprenderás que toda risa y gozo
desemboca en las aguas del gemido**

donde somos al fin polvo y olvido.

APARICIO, ANTONIO

España. Sevilla, 1.912

Exilado de la Guerra Civil Española vivió en
Francia, Chile, Inglaterra y Venezuela donde reside.

REPRESION DE LO VIVO

Cegad la luz, cercadla a cada instante
de lobreguez. Negad el aire vivo
al sofocado corazón cautivo.
Cerrad toda salida al caminante.

Aniquilad y arruinad las bocas
que eran canción y que el amor decían.
Y al náufrago que ve como se enfrían
sus miembros, sumergid todas las rocas.

Negad, cerrad, cerrad el horizonte
para que todo en negación sucumba
y el mismo aliento quede prisionero.

No servirá. Rebrotará en el monte
el alba, que no cabe en una tumba.
Y lo negado afirmará su acero.

"IN MEMORIAM" (1.939)

Tiempo de luz, tierra de luz, paisaje
donde la luz cantaba. Renacía
la vida cada noche y cada día,
rendida ante la luz en homenaje.

La luz entre las hojas era encaje
que estremecido palpitaba, ardía.
De noche, desde el cielo, descendía
mansamente la luz en oleaje.

Pero la luz cayó bajo la sombra,
la luz cesó, miró, luz destronada
por la tiniebla que el rencor anida.

Venció la oscuridad que no se nombra,
la negra oscuridad, la negra nada.
Bajo la nada enmudeció la vida.

AQUELLA LUZ

**Aquel sol, aquel aire, aquella orilla
que a cada amanecer reverberaba,
aquella luz sonora que cantaba,
aquel espacio abierto de Castilla.**

**Aquella tierra de quemada arcilla,
aquel cielo de plata que azulaba,
aquella clara fuente que ocultaba
su transparente música sencilla.**

**Aquella edad que se dobló muriendo
por el plomo y la pólvora acosada,
aquella patria que se vio vencida.**

**Aquel vivir soñando, sueño siendo,
sueños de patria nueva liberada,
aquella luz, donde alentó la vida.**

ESPAÑA DENTRO

**Cuando pienso en España vivo España
más que si sobre el suelo la viviera.
Cabe en mi pensamiento España entera,
y entera late dentro de mi entraña.**

**Cuando vivo en España busco a España
y no la encuentro como yo quisiera.
¿Será que no es la España verdadera,
si la que interiormente me acompaña?**

**Cuando pienso en España desde lejos
-por medio el mar, los años. la tristeza
de tanto amarla y esperarla tanto-**

**la veo ideal, pintada en los espejos
del alma, que retratan su belleza,
limpia de luto, de dolor y llanto.**

DIOS INVISIBLE

**En vano me decís que es sólo un sueño,
ángel eternamente presentido,
sombra siempre remota, nunca asido
cielo que escapa del humano empeño.**

**Sueño o no sueño, mientras pese el leño
de esclavitud se encenderá el sentido
de ese soñar, porque la historia ha sido
la historia de tan largo y terco empeño**

tras de la libertad, dios invisible,
siempre escondido en su total ausencia,
presente sólo en el vibrar de un nombre.

Un largo y terco ensueño inaccesible,
que siglo a siglo sostiene con su esencia
el dolorido corazón del hombre.

CANTAR Y CANTAR

Tenemos que tornar. Revive y torna
el canto aquel que se perdió. Levanta
la voz, hasta que arda en la garganta
la ira que a callar no se conforma.

Volver al canto, que el que canta espanta
su dolor y en aliento lo transforma.
Cantar que a la ilusión da nueva forma
y aviva la esperanza y la agiganta.

Cantar, cantar, cantar, como cantaban
aquellos que morían y luchaban
en Somosierra por sumo amor España.

Cantar, luchar, cantar... ¡Oh primavera
del corazón que nunca desespera!
Que siempre espera y que jamás engaña.

UN ROSTRO QUE EN EL NACAR SE MIRABA

Duerme bajo esta piedra sola y fría
un rostro que en el nácar se miraba,
un cabello que al oro postergaba
menoscabando al sol su nombradía.

La mano que aquí yace bien podría
competir con jazmines, pues estaba
hecha de lenta nieve que soñaba
y a la más blanca luna desmentía.

Cuando su edad se alzaba en primavera,
y el aire era cortejo de su aliento
y yo era un corazón entre sus manos,

amaneció la muerte en su ribera,
y reclinó su frente sobre el viento
entre dolientes y amorosos ramos.

RECUERDO DE ESPAÑA

...Y ahora estará la primavera alzando
a orillas del Jarama y Manzanares,
trinos sin fin, aromas a millares,
toda España en su luz resucitando.

Un ruiseñor al alba va anunciando
sobre campos de ayeres militares,
por viñas, naranjales y olivares
que la hora de la paz viene sonando.

Paz otra vez. Sobre su sien herida
verdecerá otra vez la primavera
visitando, al sol, sus olvidadas galas.

Y entrará toda España en nueva vida
para poder de nuevo en sus riberas
cuidar las rosas, olvidar las balas.

BAJO MIS PIES LA PIEDRA DE LOS PUERTOS

¿Qué quedará después de tu partida,
cuando el lejano puerto sea un lejano
punto casi invisible que la mano
se empeña en retener en despedida?

¿Qué quedará de aquella luna herida
que erraba por la luna del piano,
de aquel aire que fue como un hermano
en el jardín donde el recuerdo anida?

Bajo mis pies la piedra de los puertos,
bajo la piedra el agua batallando
y entre las aguas, huéspedes rendidos,

mi corazón y el tuyo como muertos,
en dirección contraria navegando
y si más separados más heridos.

APARICIO PANEQUE, MANUEL

Cuba. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

MI BANDERA

¡Glorioso tricolor, tú me iluminas
y das aliento a mi infeliz latido,
en esta hora en que me veo abatido

al ver hipotecadas tus colinas!

La sombra de los soles se avecina
para todo traidor y mal nacido,
pero ese pabellón seguirá erguido
porque en asta de amor es que se empina.

Si pudiera abarcar el pensamiento
el espacio exterior con esa enseña
como magno principio lo ocupara.

En el Norte ella tuvo el nacimiento.
Su bautizo fue sangre caraqueña
y hoy sigue siendo del dolor el ara.

APONTE, ADOLFO

Itapé. Paraguay. 1.873 – Siglo XX.

Abogado, Poeta y Político
hallado en Internet.

ECCE HOMO

Érase un hombre a una nariz pegado;
érase un corpachón de bilis lleno;
érase un cargamento de veneno
capaz de inficionar todo un Estado;

érase un can rabioso no encerrado;
érase un ente atroz sin ley ni freno;
érase un alma toda envidia y cieno;
eres un ignorante muy osado.

Érase, en fin, un loco de remate,
que imaginose un nuevo Don Quijote
y lanza en ristre ataca a medio mundo.

Veréisle amenazaros iracundo,
mas no os curéis de alzar ningún garrote,
pues inofensivo el buen orate.

APOSTOL, CECILIO

Santa Cruz. Manila. Islas Filipinas. 1.877
Caloocan. Rizal. Islas Filipinas. 1.938

Miembro de la Academia Filipina correspondiente de la
Real Academia de la Lengua Española desde 1.924

Poeta hallado en Internet.

CUADRO

Es una selva de árboles gigantes.
Cuyo toldo de ramas ensombrece
el espejo de un batis, que guarece
un cinturón de juncos tremulantes.

Una moza, sus curvas ondulantes,
ve como el agua, al reflejarla, mece,
y, mientras llena un cántaro, parece
conversar con la sondas murmurantes.

¿Qué escucha en la corriente fugitiva?
Quizás la anacronística rapsodia
de un poema leído en un ensueño...

O, quizás, el gemir de una Cautiva
que, en el harén donde padece y odia,
lamenta los caprichos de su dueño.

PAISAJE FILIPINO

El Sol en ebriedad suprema el suelo muerde,
porque todo en la hora canicular concuerde,
ni un hálito de brisa cruza la extensa y verde
paz del campo, ni un ave en el azul se pierde.

Un mango aislado eleva su centenaria fronda
junto un punso enano de giba aguda y monda,
que las hormigas alzan para que en él se esconda
el nuno vigilante que por las mieses ronda.

Lejos corre, seguida del crío, una potranca,
un carabao lustroso en un charco se estanca;
en su lomo una garza hace una nota blanca.

Un río desenrosca las eses de su tripa,
y asoma, allá donde su curva se disipa,
las manchas trapeciales de sus techos de nipa.

AQUINO, FRANCISCO

Almería. 1.868 – 1.910

Archivero de Diputación y Periodista.

Mi madre y tú, con amoroso anhelo
vuestros dos nombres sin cesar repito,

y de esos nombres al calor bendito
surge en el alma el bienhechor consuelo.

En mis tétricas horas de hondo duelo
o cuando en brazos del dolor me agito,
siempre oiré vuestros nombres en el grito
que arranca al corazón el desconsuelo.

Viviré del dichoso con la palma
si alcanzo a verte con mi madre unida
en mi modesto hogar, con santa calma.

¡Mi madre y tú! ¡Mi aspiración cumplida!
¡Los dos grandes resortes de mi alma!
¡Los dos grandes amores de mi vida!

ARABENA WILLIAMS, HERMELO

Chile. 1.905 – 2.000

Poeta hallado en Internet.

TIEMPO DE ADAGIO

En este lento adagio de esperarte
encaneciendo voy, hora tras hora.
¡Oh suave melodía arrolladora
la de este largo sueño de aguardarte!

Fuera una cobardía el arrancarte,
dulce espina de fuego abrasadora,
que me incitas con llama cegadora
a vivir para sólo recordarte.

En la distancia el tiempo ya no es nada
y si renuevo cada día el canto,
es porque vuelves tú cada alborada.

Y así, muriendo vivo en mi quebranto
esta angustia de amor crucificada,
crucificada de esperar ya tanto.

ARABID CANTOS, MANUEL

España. Sigo XX

Poeta.

SACRIFICIO

¡Qué inútil esta cruz en que perezco
clavado por mi santa rebeldía!
¡Qué inútil el dolor de esta agonía
en que muero de amor y amor ofrezco!

¿Es preciso, o acaso yo merezco
morir amando tanto...? ¡Qué alegría
me causa esta suprema lejanía
por la que voy gozoso! Compadezco

al látigo soberbio que me azota
el rostro lacerado de amargura.
Mi sangre es la semilla de ternura

que ante el dolor inmenso no se agota.
¡Cuándo riegue la tierra, gota a gota,
será fuente de amor mi sepultura!

AMOR

¡Amor, dime la orilla de tu espera!
¡Dime en qué mar de azules emergentes
la estrella de tus noches transparentes
desciende en el perfil de su carrera!

¡Oh, dime si es sublime la ribera
donde ofreces el almíbar de tus fuentes
a las almas que bogan penitentes
por tu ruta de cielos sin frontera!

Quiero llegar a ti, comer la espiga
de tu surco, sin ansias de pecado.
Apagar este fuego que me hostiga

con tu sorbo de nívea florescencia.
Ser en ti, oh amor, pan consagrado
en el divino altar de tu presencia.

AMANECER

Alegría de cumbre salpicada
por el grito del alba en ancho vuelo.
Silencio de la noche pliega el suelo,
y en las plantas, vaivén de madrugada.

Un bocado de pechos de enramada
rompe el suave cantar del ave en celo.
Balbuceos de Sol abren el Cielo
perforando el azul con su balada.

Llena el campo un sabor de labrantío
con rumor de caminos despertados;
y en el tronco de olivos encorvados

los siglos se remozan con más brío.
Abanicos de sol tiene el rocío
que repiten la voz de los sembrados.

MI ESTRELLA

Esta tarde en los pliegues del ocaso
he visto de mi estrella el primer grito,
que en la muda inflexión del infinito,
tenaz trenzaba el ritmo de su paso.

Libando del espíritu en mi vaso,
el néctar de su goce se hizo rito,
y el látigo del tiempo cae marchito,
rasgando del dolor su negro raso.

Rompiendo los capítulos del viento
llegó su terso labio a mi ventana,
cual pétalo besado por rocío.

Y absorto desde entonces ya presiento,
la astral ruta sedienta de un mañana,
cubriendo la oración de mi vacío.

DIME POETA

Tú que haces de la espiga pan del alma,
y el bramar de las olas armonía;
que convierte del lirio, su agonía,
en voz de estrella que a la noche ensalma.

Tú que haces con el rizo de la palma,
la curva original de la alegría,
y el murmullo de selva, lejanía,
en la dorada orquesta de la calma.

Tú que sabes de fuentes ancestrales
que apagan del espíritu la duda,
¿en qué fibra de gritos siderales

fue tejido tu numen portentoso?.
¡Quiero ser luz... Destino! y en la muda
recta de tu verdad... hallar reposo.

PRODIGIO

Rompiendo sinalefas en tus labios
sentí que te inundaron mis deseos.
El goce de mis ansias era un fuego
ceñido al huracán de tus espacios.

Mi esencia en su galope desbocado
volcose fantasmal sobre tu cuerpo.
Cediste a los impulsos de mi vuelo
y un grito de mi sangre fue el milagro.

Bajaron las estrellas a tus ojos
en ronda de oriflamas infinitas;
y al colmar el vacío prodigioso

la herencia de mis himnos con sus rimas,
el alba misterioso de mi soplo
grabó sobre una imagen tus pupilas.

ARACELI, GABRIEL

España. Siglo XIX

Poeta.

SONETO

Harto tiempo he callado, más no puedo.
dardo mortal el corazón me hiere,
y, pues el moribundo hablarte quiere,
yo resignado a su mandato cedo.

Escúchalo, por Dios... quedo, muy quedo.
Ha de contarte el mal de que se muere;
acércate que el aire no se entere;
porque aun del aire mismo tengo miedo.

Fija tu vista en mí... con ella, trata
de dar valor al corazón cobarde
que ni aun sabe culpar a quien lo mata.

¿Lloras? Tiempo es aún... ¡Pueril alarde!
Esa lágrima ayer, mujer ingrata,
lo hubiera hecho vivir. ¡Hoy es ya tarde!

ARAGON Y MENDOZA, JACINTO

España. Siglo XVII

Poeta. Secretario del Eminentísimo Cardenal
Gil de Albornoz, y que lo ha sido de guerra del

Estado de Milán.

AL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALBAN

Segundo Fénix que dejó engendrado
la ceniza de Lope esclarecida;
tú que diste al Parnaso nueva vida,
viendo el Sol de las Musas eclipsado.

Ya en tu tránsito duro ha peligrado
la pompa del Teatro envanecida;
tarde se mirará convalecida,
de este desastre fúnebre del Hado.

Madrugaron la Muerte, y la Fortuna
a disfrutarte, ensangrentando fiera
una la Rueda, y otra la Guadaña.

Juntas troncaron la mayor columna,
que sustentó la peregrina Esfera,
del mejor espectáculo de España.

Eliminado:

ARAGONES, FERNANDO

Madrid. 1.956

Poeta hallado en Internet.
Licencia en Ciencias de la Información.

A SU PADRE

Convalezco de ti. Tengo la vida
recobrándose apenas de tu ausencia.
Apenas y a desgarros de inclemencia
tengo diezmada el alma, dividida.

Sacio mi sed de ayer y la bebida
tiene siempre el sabor de tu presencia.
(En esta lenta y gris convalecencia
cada recuerdo es una recaída).

Ya sé que pasará. Que todo pasa.
Que todo, hasta el amor, se sustituye.
Ya sé que olvidaré. Pero, entre tanto,

te digo que la herida aún me abrasa,
que mi tiempo es de llanto y se diluye
en soledad, te digo, y en quebranto.

CREDO

Lo necesario es esto: ser de suelo.
Sentir la vida como nave anclada,
asida, firmemente abarloada
junto al tiempo testigo de su celo.

Ser hombre y serlo aquí. Hombre en desvelo.
Ser raíz en la tierra o no ser nada.
Cumplir a ras de suelo la jornada
que, por añadidura, vendrá el vuelo.

Vivir para los hombres. Ser testigo
de todas sus tristezas y alegrías
y también compartirlas. Ser su amigo.

Crecer en lo vulgar. Lo de los días
en que no pasa nada. Finalmente,
arroparse en la tierra, muertamente.

ARAGONES, JOSEPH

Valencia. Siglo XVII

Poeta. Notario. Casó con doña Jerónima Ribera
en 1.647

CONDICCIONES VALENCIANAS Y CASTELLANAS

Valencia insigne, patria venturosa,
de valor, y de ciencia coronada
si de Minerva Cátedra afamada
de Palas plaza ilustre, y belicosa.

Festiva forma una corona hermosa
igual a la de Alcides celebrada,
y a tal Historiador; apasionada
corona liberal, premia gustosa.

De Orti conserva la inmortal memoria,
pues nota puntual, sutil explica
la honra, que en Tomás Fénix te aclama.

Consagra esta obra rica a eterna gloria,
pues la del Turia al Nilo la publica
la sonorosa trompa de la Fama.

ARAGONES, JUAN EMILIO

Sabiñánigo. (Huesca) 1.926 – Madrid. 1.985

Ensayista, poeta, cuentista y crítico teatral.
Vive en Madrid desde 1.940.
Premio Nacional de Teatro 1.956.

LA TABERNA

Otro mundo se inicia tras la puerta
promisoria, pintada, deslucida
de la taberna. Estrena allí la vida
horas para perder, pena encubierta.

Nunca de par en par, sólo entreabierta
la puerta, incitadora. Yace herida
de muerte una banqueta denegrida;
desportillados mármoles; incierta

penumbra, humo y sopor. El deslenguado
y receloso tabernero lleva
alegría en su mosto bautizado.

Nadie a de entrar aquí que no se atreva
a aventurarse en un mundo inventado
para sólo ganar lo que se beba.

EL BORRACHO

Se le asoma la pena, tinta en vino,
a las pupilas turbias y lejanas.
Sus ojos acorchados son ventanas
abiertas a la muerte y al camino.

(Pendular corazón, grave y cansino,
desmenuzando vidas sin mañanas.)
Junta entre copa y copa caravanas
de sueños alineados. No hay destino.

Con un golpe de humor desesperado
se le asoma la muerte y le derriba
su formación de sueños, su azul tropa.

Oscilante y cordial, mira extrañado:
¿qué pueden desear de él allá arriba?
Y, antes de echar a andar, bebe otra copa.

CONSEJO

No apurad la promesa remansada
En el vaso de vino. Bebed lento.
Beber tiene algo de enamoramiento
y ha de hacerse por tiempos, con pausada

Delectación. Si no, es como si nada.
El vino no es bebida de sediento
y exige un paulatino encelamiento,
un cerco apasionado. La mirada,

acariciando previamente el vaso,
da un sabor nuevo al vino y un aroma
a posesión cercana, a visceral

anticipo de amor, a último paso.
Bebed lento, muy lento. Al vino asoma
trémulamente un alma de cristal.

EL VASO DE LAS SEIS

¿Cómo, con cuánto asombro cantaría
el sabor diferente y generoso
del vaso de las seis y del reposo,
del vaso inaugural de la alegría?

¿Con qué canción decir que cada día
se bebe libertad y un ardoroso
deseo de vivir, en el goloso
minuto de las seis? ¿Cómo os diría...?

La fatiga, el desvelo, la costumbre
de aceptar injusticia y desesperos,
la pena de vivir en servidumbre,

se olvidan al beber con compañeros
el vaso de las seis, el vaso en que arde
con esperanza y amistad la tarde.

LOS HIJOS

¡Qué vestigio de Dios, la llama viva
de un corazón latiendo de repente!
Estos hijos de carne tan reciente
recobran nuestra historia fugitiva.

Vida cautiva son, pero cautiva
de nuestro amor en tiempo de presente.
Simiente solo son, pero simiente
que ha de granar diaria y sucesiva.

Los hijos son asombro donde suena
a posibilidad nuestro apellido,
a contramuerte ya y a vida llena.

Asombro de un milagro conseguido
con gozo de sentir cómo la arena
unitaria en amor ha frutecido.

SONETO

Quiero una muerte joven, una muerte
con aroma de sangre enardecida
y pólvora en la carne, redimida
para la azul vigilia en recia suerte.

No horizontalidad sin luz, inerte
el cuerpo sobre el lecho, el alma huída,
sino la vertical apetecida:
el puesto que reserva Dios al fuerte.

Quiero el sabor exacto de la tierra
penetrando en mis ojos muy abiertos;
quiero un clarinear de santa guerra

desperezando mis oídos muertos;
quiero una muerte hermosa, audaz, ardiente,
que se entregue a mi amor alegremente.

MI POEMA

¿Cuántas veces febril, enardecido,
quise escribir la exacta poesía,
y cuántas -¡cuántas!- supe la agonía
de no lograr el verso apetecido?

Este verso que tengo adormecido
en los arcanos de la mente mía,
y permanecer terco en su afonía
sin forma ni clamor, luz ni sentido.

Este verso que pesa como un muerto
a quien he de llevar toda la vida
sobre mi propia angustia estremecida,

soñando verlo un día descubierto.
¡El poema de inédita hermosura
de quien yo soy agrario y sepultura!

CREDO

Lo necesario es esto: ser de suelo.
Sentir la vida como nave anclada,
asida, firmemente abarloada
junto al tiempo testigo de su celo.

Ser hombre y serlo aquí. Hombre en desvelo.
Ser raíz en la tierra o no ser nada.
Cumplir a ras de suelo la jornada
que, por añadidura, vendrá el vuelo.

Vivir para los hombres. Ser testigo
de todas sus tristezas y alegrías
y también compartirlas. Ser su amigo.

Crecer en lo vulgar. Lo de los días
en que no pasa nada. Finalmente,
arroparse en la tierra, muertamente.

ESA DUDA

Regresar por la duda que ya anduve
sin haber desflorado su secreto;
quedar de nuevo, horizontal y quieto,
en el mismo silencio donde estuve.

Haber vivido en vano, porque tuve
un fuego y un afán de ser completo,
y estoy quedando en esto, en un discreto,
en un mediocre intento hacia la nube.

Este dolor que del dolor me llega
gritando la impaciencia triste y muda
de ser grano en sazón que nadie siega,

es un dolor nacido en mi desnuda
carne de llanto que retorna ciega
por el camino aquél de aquella duda.

CONVALECENCIA

Convalezco de ti. Tengo la vida
recobrándose apenas de tu ausencia.
Apenas y a desgarros de inclemencia
tengo diezmada el alma, dividida.

Sacio mi sed de ayer y la bebida
tiene siempre el sabor de tu presencia.
En esta lenta y gris convalecencia
cada recuerdo es una recaída.

Ya sé que pasará. Que todo pasa.
Que todo, hasta el amor, se sustituye.
Ya sé que olvidaré. Pero, entre tanto,

te digo que la herida aún abrasa,
que mi tiempo es de llanto y se diluye
en soledad, te digo, y en quebranto.

RETRATO DE AMOR

Siempre serás así. Siempre tu risa
repicará en mí a paz y jubileo.
Siempre serás as, como te veo,
sometida al amor y aún insumisa.

Compartiendo mi afán, pero indivisa,
vigilarás la brújula que empleo.
Siempre serás así como deseo:
tenaz ordenadora de mi prisa.

Conozco bien el norte que persigo
habitado de ti y de tu ternura,
que aun tiempo estáis allí y vais conmigo.

Independiente y mía, luz oscura,
contradicción amada a que me obligo,
siempre serás así: genio y figura.

EL CERCO

Acorto la distancia. Estrecho el cerco
y va talando el bosque mi impaciencia,
para al fin contemplar, con tu presencia
el árbol del amor al que me acerco.

El árbol del amor al que me acerco
no se halla fácilmente. Su existencia
dicta un norte a mis pasos, y da ciencia
a mi antigua costumbre de ser terco.

Sé que te encontraré en cualquier recodo,
porque el cerco se cierra más, se estrecha,
y acabará cerrándose del todo.

Mi constancia abrirá la justa brecha
que conduce hasta ti, del mejor modo,
allí donde la vida está bien hecha.

ARQUITECTO DE AMOR

Edificando amor sin una pausa,
minuto tras minuto y viga a viga,
levanto esta ternura a que me obliga
tu belleza total: primera causa.

Porque edifico amor cuando te escucho
prosigo construyéndolo al hablarte,
y ahora y siempre y en cualquier parte
de arquitecto en amor yo tengo un mucho.

Edificando así, sin pausa o prisa,
a un ritmo acompasado en la hermosura,
trabajo siempre al par de tu sonrisa.

Dura mi afán cuanto mi aliento dura,
y el corazón ostenta esta divisa:
"Sólo el amor vigila mi estatura".

TIERNO ES TU CORAZÓN

Tierno es tu corazón, y no desisto
de correr todo el riego y la ventura
que supone llegar a su ternura
por cualquier vericueto no previsto.

Puras tus manos son: yo las he visto
distribuir pureza sin usura
y a manos llenas repartir blancura
que de tus propias manos has provisto.

Fértil tu vientre: cálida promesa
del hijo, de los hijos, de la vida
que en él se siente dulcemente presa.

Perfección eres tú, mas en huída:
mi corazón escapa a tu cuidado
y es su latir, latir petrificado.

MI CORAZON AL CLARO DE LA NOCHE

Mi corazón al claro de la noche,
al limpio de la noche fertilísima
que fecundiza estrellas en el polvo
y va inventando sombras conocidas.

El corazón sin nadie, puesto al claro
de cualquier noche blanca, a la deriva,
sin brújula ni amor para orientarse.
Mi corazón sin nadie en la dormida

soledad de la noche, estás más solo
y más que nunca corazón que grita,
porque se sabe hueco en el gran hueco

de la noche tan noche y tan vacía.
Mi corazón al claro de la noche
es más que nunca un corazón vigía.

LOS OJOS

Son dos niños creciendo en el asombro,
dos pájaros con un gesto incipiente
de estarse despertando, de repente,
en el mismo minuto en que te nombro.

En el minuto mismo en que te nombro,
gris-verde, verde-gris, muy tibiamente,
dos aves de ternura adolescente
se reducen de peso sobre mi hombro.

Dos pájaros. Dos niños. Dos temblores.
O dos dulces milagros que Dios pierde
y se abren ante mí como las flores.

En tus ojos será donde recuerde
la más bella fusión de dos colores:
aquélla en verde-gris, o bien gris-verde.

LOS PECHOS

En la doble turgencia, ¡qué ternura!
Tu naranja de amor, en dos partida,
sólo esperaba ser bien exprimida
para manar insólita dulzura.

La delicada y cálida moldura
que en tu pecho se apunta, repetida,
tiene de mis caricias la medida
y es para ellas dócil levadura.

Anticipo del fruto y sus sabores,
en el encierro de mis torpes manos
estallan en recónditos rumores

como un vino caliente, cual vilanos
agitados de amor, o bien palomas
que entre mis dedos dicen tus aromas.

EL CORAZON

Blanco de luna el corazón que tienes,
blanco de luna el corazón que elevas,
blanco de espuma el corazón que nievas
sobre mi corazón, sobre mis sienes.

Sobre mi corazón, a donde vienes,
nieva el blancor del blanco que tú llevas;
sobre mi corazón, sumando nuevas
razones al amor que tú sostienes.

Que tú sostienes blanco, blanco-espuma,
limpio de la blancura más cumplida,

tu corazón apunto luz rezuma.

Y al filo de esta blanca amanecida,
tu corazón se trueca en una pluma
para volar su albura conseguida.

LAS PIERNAS

¡Capitales columnas, chapiteles,
cornados de gozo en la ranura
que rasgó mi puñal en la aventura
íntima del amor! ¡Qué dos corceles

para aquel desbocar bajo doseles!
No cabe mejor base a tu figura
ni más ardiente y par cabalgadura
para sentir a un tiempo los laureles

del erótico anhelo compartido.
Tus columnas de amor son verticales
sugerencias debajo del vestido,

que se trucan en cálidos raudales
cuando abren su compás para Cupido
y esperan mi montura, horizontales.

EL PRIMER HIJO

Era un presentimiento y tú le has dado
la posibilidad, esta presencia
tan tierna y ya tan firme, la evidencia
de ser por fin la vida que ha esperado.

Ya no es más un deseo agazapado
tras noches delirantes de impaciencia.
Es eje nuestro, viva residencia
de inquietud, desazón, amor, cuidado.

Hijo de tu dolor y mi apellido,
en él ha germinado la esperanza
de ser incluso lo que no hemos sido.

Nuestro mañana es tiempo de templanza
por el hijo que amor nos ha traído,
de Dios a imagen y a tu semejanza.

EL DON DE LA TRISTEZA

Entristecer un poco cada día,
y nunca entristecer más de la cuenta,

que la tristeza es pobre y se sustenta
de vuestra caridad y de la mía.

Entristecer por tanta lejanía
y tanto corazón en compraventa,
como va entristeciendo aquel que intenta
y no logra alcanzar, por atonía.

La tristeza es un don que no han gozado
los que ríen de todo y para todo
como si no vivieran de prestado.

Entristecer despacio, y de tal modo,
que hasta el último instante la tristeza
puede acabar donde el amor empieza.

ARAMBURU, JOAQUIN NICOLAS

Cuba 1.855 – La Habana 1.923

PLACIDO

Tranquila el alma, la mirada quieta,
inocente, sin miedo y resignado,
llega al suplicio, a muerte condenado,
el gran mestizo, Plácido el poeta.

Rota la lira que cantó discreta
las glorias de su pueblo infortunado,
yace bajo las plantas de un soldado
que ni talento ni virtud respeta.

Ya cae el buen cubano sin mancilla;
Dios no ha escuchado su dolor profundo
por más que le invocara en la capilla.

Pero del genio que brillo fecundo
aún repite la voz en nuestra Antilla:
¡Ay, que me llevo en la cabeza un mundo!

LA BIJIRITA

Hay en mi Cuba un pobre pajarillo
que vive libremente en la espesura;
no seduce con trinos de ternura
ni ostenta plumas de variado brillo.

Volando de la jagua al mamoncillo
solo su amada libertad procura;
que él no puede vivir en jaula oscura

ni llevar en el pie dorado grillo.

Cuando un infame aprisionarlo quiere,
tras el alambre el infeliz se agita
y pocas horas de tristeza muere.

¡Oh, sí! Yo quiero ser la bijirita:
que a mí también la esclavitud me hiere,
mi paz enturbia, y mi ilusión marchita.

EL COMPONTE

Ved la víctima allí. Sangran sus brazos
bajo la cruel presión de las esposas;
hieren su oído frases injuriosas
y su espalda terrible latigazos.

Ya le arrancan las ropas a pedazos,
ya le imputan mil faltas bochornosas;
no son hombres: son águilas sañosas
que desgarran su carne a picotazos.

Ya rodó en tierra. De su triunfo ahíta
se yergue y ríe la insolente saña
y en pos de nuevas víctimas se agita.

¡Cómo nos burla la cultura extraña,
al ver que aún la Inquisición maldita
funciona en tierras de la pobre España!

LA MAÑANA EN EL SITIO

Ya la primera luz de la mañana
baña el altivo monte y la colina
y, cual níveo celaje, la neblina
se reconcentra y flota en la sabana.

Por el techo, de verde palma cana,
se filtra el humo azul de la cocina;
pica, con sus polluelos, la gallina
el maíz que un muchacho le desgrana.

Relincha el potro; zumba la colmena
que sale en pos del néctar de las flores;
cerca del surco, de impaciencia llena,

la yunta está de toros bramadores
y el guajiro a la puerta de la choza,
bebiendo a sorbos el café, se goza.

SOL SIN FUEGO

Hizo Dios tu poblada cabellera
de un jirón de la noche tenebrosa,
y tu pequeña boca primorosa
de una tarde gentil de primavera.

Del astro de más brillo de la esfera
tomó la luz de tu mirar la diosa,
y de un alba de Abril, la pudorosa
mejilla que al clavel envidia diera.

Hizo tu planta breve, de la brisa
que se pasea en el vergel ameno,
de un rayo de la luna tu sonrisa,

de un diáfano celaje tu albo seno;
mas, ¡ay! formó tu corazón, tan solo
del blanco hielo que condensa el Polo.

A DIOS

¿En dónde está ese Dios que no me oído
cuando mil y mil veces le he llamado
con gritos de dolor desesperado,
en el naufragio de mi bien perdido?

¿En qué lugar del mundo se ha escondido
que en vano por doquiera le he buscado,
y en la lucha indefenso me ha dejado,
del mal esclavo, de la duda herido?

¿Arriba estás? Pues ve desde la altura
esta contienda desigual y horrible
que el mismo tiempo que mi vida dura.

Y si aún me juzgas corazón sensible,
amante y resignado en mi amargura,
pedirás, con ser Dios, un imposible.

ARAMBURU, LUIS

Manresa. Barcelona. Siglo XX.

Porta hallado en Internet.

SONETOS SENSUALES

I

Formas parte de un mundo imaginario,
-collar, piedra preciosa y esmeralda-.
Confundo la pasión de mi calvario
con uñas que se clavan en mi espalda.

Huelo tu ropa y libo tu sudario;
olores que en aroma se me salda.
Cautivo, encarcelado, solitario,
encuentro libertad bajo tu falda.

Imaginado o no, si estás desnuda,
-alfombra corporal con que me cubres-,
se me estremece el alma y se me muda

coronando la cima de tus ubres.
Imaginado o no, mi cuerpo suda
cuando con piel y lengua me descubres.

II

Me atrae la pasión que se desboca,
-dulzura con sabor a chocolate-,
la cumbre de mi lengua y de tu boca
quemadas por el fuego del combate.

Todo aquello de ti que me provoca
infarta a un corazón que luego late
y encuentra una razón que me disloca
la esencia de mi ser y mi dislate.

La pura redondez de tus esferas
me hace equilibrar en un alambre
donde sufro por ti, ¡de qué maneras!,

dejándome picar por un enjambre.
Abeja de mis fuerzas colmeneras,
tengo ganas de ti. Te tengo hambre.

III

Me enamoré del cuerpo y de tus ojos.
De tu boca sensual. De tu diana,
-cabellos que asemejan los rastrojos
infinitos en carnes de gitana-.

Me enamora de ti todo ese rojo
al despertar del sol en tu ventana
que te ilumina dormida, y escojo
volverme a enamorar por la mañana.

También me enamoró de ti tus dientes.
Tu entrecejo, y orejas, y tu nalga.
Tu cuello albiceleste. Tus simientes.

Tu verdadera fe. Tu mar en calma.
Tus manos. Tus sonrisas refulgentes.
Me enamoré del cuerpo y de tu alma.

SONETOS DE LA MUERTE

A MI PADRE

¡Qué triste es el camino solitario!
¡Cuán triste que es el hierro retorcido!
¡Cuánto amor en el resto contenido
de urna plateada sin sudario!

Ya repica, ya suena el campanario;
horizonte total, badajo herido.
Ceniza y tierra son, que no podrido,
la carne y el rosal testamentario.

Quiero regar el noble camposanto
con lágrimas vertidas por mis ojos.
Deseo hidratar a solas sus despojos.

Quiero romper amargamente el llanto.
Pasando de la pena a la certeza,
dejadme solitario en mi tristeza.

II

Por estar a su vera ¡qué daría!
Qué pudiera dar yo que no tuviera
por escuchar su voz al mediodía,
con su mirada gris de primavera.

Que por tener, me queda el alma fría,
aterida, desnuda, casi entera,
y una humedad redonda que porfía
con su orfandad a hombros donde quiera.

¡Cuándo dejará al fin el desconsuelo
la palestra abismal de mi recato,
si no puedo mirar al mismo cielo

sin el deseo de verle a cada rato,
si cada vez que beso su retrato
he de llorar también en su pañuelo!

III

¿En qué lugar dejaste tu agonía?
¿Dónde fueron el trueno y la centella?
¿Por qué razón ocultas a tu estrella
colgada de una nube en letanía?

¡Deprisa, Joan! Deprisa, que s enfría
tu vida en brevedad y tu alma bella;
exprímela otra vez, y luego sella
tu boca con canción de mediodía.

Allá dónde tú estés, donde encuentres,
-amigo de verdad, y manos llenas-,
despeja el horizonte de mi frente,

regálame tu luz de luna llena.
Se queda tu recuerdo sin mi pena,
que no te digo adiós, sino hasta siempre

ARANA, FELIPE N.

Puerto Rico. 1.902

Poeta hallado en Internet.

REGRESO DEL JÍBARO

I

¡Tierra del morador de la montaña
que la avaricia sedujera un día,
y desahuciando al ñame y la yautía
cerró el atrecho y te sembró de caña!

¡Tierra que profanó la telaraña
que traza el "Caterpillar"! ¡Tierra mía!
¡Tierra-Cristo, que el déspota exprimía
para extraer riquezas de tu entraña!

¡Tierra del pañapén, tierra del guano,
volverás a sentir la noble mano
del campesino montaraz y adusto

devolviendo caricias por tus mieses
y lograrás estar. como otras veces,
llena de amor, y parirás a gusto!

II

¡Tierra del abra honda y la maleza,
tierra del batatal y del repecho,
ofrece la tibieza de tu pecho
al jíbaro exilado que regresa!

¡Vuelve a llevar verduras a su mesa
que a ese preciado bien tiene derecho,
y pronto vas a oír, en tu provecho,
las coplas que disipen tu tristeza!

Ya el boricua dejó de ser esclavo
del oprobioso y pertinaz centavo.
Hará que todo el mundo te respete,

al extremo, que si te ve ultrajada,
echando a un lado la prudente azada,
defenderá tu honor con el machete.

ARANDA, VERONICA

Madrid. 1.982

Licenciada en Filología Hispánica.
Poeta hallada en el libro
"Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912"

SONETO AZUL AÑIL

Quise ser cual errante beduino
que solitario cruza los desiertos,
de azul añil, sus pasos siempre inciertos
y unas ardientes por camino.

Tuve sed de camelias y de vino.
DE manantiales un oasis yertos
esparció sus palmeras por mis puertos
con acento de adusto peregrino.

Llevo un nómada albor de caravana
y la huella fugaz de un campamento
que su exilio marcó sobre la arena.

Puso el sol en mis venas su desgana,
soy del sur del puñal y del lamento,
del arrayán, las fuentes, las almenas.

ARANDA MERCHAN, MIGUEL

Siglo XX

Poeta hallado en Internet

SONETO

Que no cojan calor los esquimales,
que el fútbol no lo den en el asilo,
que nadie coja el mango por el filo,
que estén de buen humor los generales.

Que tengan solución los hospitales,
que quiera comer uva el cocodrilo,
que no se caiga aún lo que está en vilo,
que llévate la vuelta por si sales.

Que no se hagan el macho los machotes,
que quede más cuaderno en el cuaderno,
que no los falte el aire a los aviones.

Cuidado con la gripe y sus rebrotes,
que no s enteren de esto en el infierno
porque en el cielo están de vacaciones.

ARANDA Y PONTE, FRANCISCO

Caracas. Venezuela. 1.823 – Bogotá. 1.856

Cuando murió desempeñaba el cargo de Secretario
de la Legación de Venezuela en Nueva Granada.
Poeta hallado en Internet.

CESAR

DEDICADO AL POETA JULIO CALCAÑO

Alta la frente, audaz, dominadora,
radiante al sol el formidable acero,
traspasa el Rubicón el gran guerrero,
y el orbe en pasmo su poder adora.

Mas temblando del mundo la señora
al ver del héroe el continente fiero,
al vencedor del galo y del ibero
se rinde, vil, y su ignominia llora.

El gran Pompeyo, en su terror profundo
de César huye, y en campal batalla
por la alma libertad, lucha sin fruto.

Triunfante César encadena el mundo,
y el mundo todo en su presencia calla,

menos el brazo y el puñal de Bruto.

VICTOR HUGO

¿Es hombre o Dios el prodigioso anciano?
¡Cuánta luz en su mente y qué tesoro!
¡Qué excelsos cantos a la lira de oro
del bardo arranca el plectro soberano.

¡Oíd, oíd su acento sobrehumano!
A su ritmo los astros forman coro:
que él de la humanidad condensa el lloro,
que él de la Creación canta el arcano!

De déspotas terror en su pujanza,
hacer del pueblo al inmortal poeta
defensor importal al cielo plugo.

Y absorto el mundo escucha su enseñanza,
del siglo diecinueve Victor Hugo.
que, instrumento de Dios, es el profeta.

ARANGUREN, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Subió Mariana a la mayor Alteza,
y de subir peligra, o frágil vida,
que en la misma grandeza esté embebida,
la ocasión de arriesgarse la grandeza.

Dichoso el riesgo fue, puesto que empieza
a ser el riesgo gloria más crecida;
porque acredita el verse deslucida,
que subir más no pueda una belleza.

En su esfera enfermó la luz ardiente;
pero no fue enfermar, pues atesora
con el peligro luz más excelente.

Que si esto empeña el lustre, que la dora,
ya se levanta más resplandeciente,
siendo de un tierno sol brillante Aurora.

ARANZADI, IÑIGO DE

Madrid. Siglo XX

DEJO A MI AMOR SOÑAR SIN INVADIRME

Nada espero de ti, nada te pido,
quiero pensarte así, sólo pensarte
desde mi dentro, desde el todo darte
la distancia y la luz con que te mido.

No lo he querido así, no lo he querido.
Fuego dejas en mí, para abrasarte.
Tu aliento tengo, con el que ganarte
este encuentro de ti que me ha perdido.

Si ha de venir la pena hasta la entraña
a desgarrar el ser con su guadaña,
dejo a mi amor soñar sin invadirte,

dejo sin estrenar tu voz vacante.
Nada te pido, que es nada pedirte
para mí el cáliz, sólo yo el amante.

ARANGO, RODOLFO

La Habana. (Cuba) 1.896

¿CÓMO TU SABES...?

Soñador, ¿cómo sabes que la Vida
no es cual la nota dulce y voluptuosa
que se escucha un momento y presurosa,
entre el éter azul se va perdida?

¿Cómo tú sabes que de la podrida
materia que contiene oscura fosa
brota otro nuevo ser, cual mariposa
por un sucio gusano producida?

En el vacío colosal, profundo,
en donde rueda sin cesar el mundo,
todo es misterio, sombra... y el humano

no ha podido jamás con fuerte grito
describir la mansión del infinito,
disipar las tinieblas de ese arcano.

LA ALDEA

Refugiada al costado de una vieja montaña,
que ante la amplia cortina del cielo azul verdea,

se ve, como una nota de color, la cabaña,
en el conjunto informe de la perdida aldea...

Es en el mediodía, y los rayos solares
con su calor mantiene al pueblo adormecido...
y las casas silentes parecen colmenares
de donde las abejas laboriosas se han ido...

Sin embargo, es seguro que a esta hora allá dentro
las comadres virtuosas se salen al encuentro
y, misteriosamente, se ponen a hablar mal...

El comentario injusto de boca en boca vuela,
¡y así para su tiempo, la escondida aldehuela,
donde el chisme es a modo de pan espiritual...!

ARANGO Y ESCANDO, ALEJANDRO

México. Puebla. 1.821 – México. 1.883

De familia con poder económico curso sus estudios en Europa.
Se licencia en Derecho en México y más tarde catedrático en la Universidad.
Con su libro "Versos" recogió toda su poesía en el año 1.876.
Poeta inclinado a la poesía religiosa de Fray Luis
de León de quien publicó un interesante ensayo.
Fue director de la Academia Mexicana

ROSAURA

Risueña, ufana, sobre el césped blanco,
de abril en tarde plácida y serena
está Rosaura en la floresta amena,
al son de alegre tamboril bailando.

Rosas, jazmines, a su paso echando,
aplaude el pueblo y la comarca atruena,
y va la vida de donaire llena,
rosas, jazmines, a su paso hollando.

Pero ¿y mañana? al despuntar la aurora
y no bien aparezca su lucero,
tendrá ya dueño que en el alma adora.

Y si dice su señor: "No quiero",
por más que gima la gentil pastora,
será este su bailar postrero.

ARAQUE SANCHO, LUIS

Zaragoza. 1.914 – Madrid. 1.971

**Médico, Maestro Nacional, Compositor,
Director de Orquesta, Pianista, Escritor,
Poeta. Consejero de la Sociedad de General
de Autores de España desde 1.952.**

MUSICA Y POESIA

**Sois Poesía y Música, en la vida,
artes divinas tan complementarias,
que inútil es luchéis muy temerarias,
cuando por tanto amaros vais unidas.**

**¡Tú, Poesía! que en el Hombre anidas
desde generaciones milenarias;
¡Música, tú, sublime!, que en tus arias
hablan las lenguas de almas escogidas.**

**Marchad juntas por las gloriosas sendas
que os abre el Arte en todas las ofrendas,
y seguid los ensueños del Esteta;**

**caminando hacia adelante, no en vano,
marchareis como hermanas, de la mano
del gran artista: Músico y Poeta.**

CHOPIN

**De espíritu rebelde en excelencia
y de enfermizo cuerpo fuiste en vida;
mirada dulce, triste y dolorida,
fue el "romanticismo" tu única esencia.**

**Tus "polonesas" fueron la elocuencia
bien racial y sangrante de la herida
que, tu patria bajo el yugo oprimida,
la hacían padecer en su inclemencia.**

**Esta noche triste, fría y serena,
me hace que yo sueñe en la novia buena,
al escuchar un nocturno a lo lejos;**

**pues es "ella" - la de los bucles de oro -
la que toca en el piano, mientras lloro
del amor que vislumbro en sus reflejos.**

ARAUJO, CARLOS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AMOR DIVINO

Al verte en esa cruz por darme vida,
se confunde mi mente, Jesús mío.
¿Cómo dejaste gloria y señorío
por redimir un alma tan perdida?

Un amor como el Tuyo sin medida,
unido a tu bondad y poderío,
Te mueve con libérrimo albedrío
a salvarme de muerte con tu herida.

Canten otros del sol los resplandores,
la hermosura del alto firmamento,
la belleza del campo y de las flores.

Yo cantaré con admirable acento
Tu amor que es el amor de los amores,
sublime causa del mayor portento.

ADORACION

Nunca se eleva el hombre a más altura
que cuando a Dios adora reverente,
porque el culto en espíritu ferviente
une al gran Creador con la criatura.

¡Qué grande privilegio! ¡Qué ventura!
Hallar en Dios como en copiosa fuente,
el bien que busca con afán ardiente
el hombre en este valle de amargura.

El culto es el aroma desprendido
de las flores de amor, fe y esperanza,
que en el humano espíritu han nacido.

Y bendición tras bendición alcanza
quien presta a Dios con corazón rendido
tributo de obediencia y alabanza.

MISION DEL CRISTIANISMO

Por más que aspire a celestial ventura,
el alma que se siente redimida,
de la misión que tiene no se olvida,
y terminarla con amor procura.

Mientras su paso por el mundo dura,
de todo lo benéfico se cuida,
palucha con el mal no le intimida
y es para todos luz, solaz, dulzura.

Sembrando el bien con fervoroso anhelo,
arrancará si puede los abrojos
sin olvidar la tierra por el cielo.

Y aunque excite del mundo los enojos,
ni a noble causa negará su celo,
ni al sufrimiento cerrara sus ojos.

ARAUJO COSTA, LUIS

España. Madrid. 1.885 – 1.957

Poeta y Periodista.

SONETO

"¿Qué hubiera dicho Lope, si Violante
le manada terminar este soneto?
¡Por Jesucristo, vivo que el aprieto
no se burlase aquí con "tres delante"!

Hallar a protomártir consonante,
con lámparas rimar otro cuarteto,
y polvo y cifra en el primer terceto,
¿hay algo aquí que mi prudencia espante?

Si alguno por las reglas se va entrando,
y a las normas que pido en buen derecho
obediencia y justicia les va dando,

mil duritos tendrá. Y hasta sospecho
que algún Mecenas más, en acabando,
añadirá otros mil. ¡Si ya es un hecho!

ARAYA, CARLOMAGNO

Costa Rica. Siglo XIX ó XX

Poeta.

LA AMERICA ESPAÑOLA

Esta América mía, esta América grande

a quien el mundo mira sobre el tiempo avanzar,
ensueña porque duerme sobre el cojín del Ande
y canta porque tiene la inspiración del mar.

Esta América mía que sus fuerzas expande
por todos los confines del orbe, siente al par
de su gloria, el orgullo de quien no hay quien la mande,
señalándole rumbos a su dulce anhelar.

Esta América es nido y esta América es rama.
Tiene un altar: el cielo; y un arpa: el Tequedama,
Con que siempre acompaña su sonora canción.

Fuerte cual las encinas, brava cual los cóndores;
Esta América mía que derrocha vigores
Es un extraño injerto de águila y de león.

VIERNES SANTO

El maestro marchaba paso a paso
ante el influjo del dolor siniestro.
Por nimbar la cabeza del maestro,
la tarde se detuvo en el ocaso.

El ave fue acallando en el ribazo
la cuerdas milagrosas de su estro.
Cual una oveja atada a su cabestro
el Mártir caminaba hacia el ocaso.

Por fin salvó del Gólgota la cumbre,
cargado con la inmensa pesadumbre
de la humana maldad, que siempre impera.

Y al alzarlo en la cruz de sus dolores,
sus heridas se abrieron como flores
de alguna interminable primavera.

LA GARZA

Extiende al aire su nevada pluma
y cuando rompe sobre el mar su vuelo
es la flecha que el arco de la espuma
dispara al propio corazón del cielo.

Por su blancura y su belleza suma,
parece un eucarístico pañuelo
agitado por mano de la bruma
como dando un ¡adiós! con desconsuelo.

Ergida en un peñón, contempla a solas

el trajín tumultuoso de las olas;
y al bañarse en la espuma de los mares.

Oyendo la canción de los delfines,
es jazmín escondido entre jazmines
y azahar sepultado entre azahares.

ARBELECHE, JORGE

Uruguay. Montevideo. 1.943

Poeta hallado en Internet.

LAS PALABRAS

La punta a las palabras afilarle,
ir hasta el hueso abriéndoles la pulpa,
devorarlas al fin pero sin culpa,
gustar la cáscara, el hollejo, darle

sal corazón irradiación, y al centro
de toda fruta siempre sea labio
que diga la semilla y sabor sabio
con la custodia del durazno adentro.

Dormir con las palabras al costado,
guardarla sen morral o billetera
y pasarlas también de lado a lado.

Piropos hay que darles y caricia.
Seductoras, mimosas, aun quimera
y ruta ante el espejo son de Alicia.

ARBELOA, VICTOR MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

HIMNO

Dio sólo pudo entrar en tu clausura
y su sombra de amor iluminada
puso su verbo en tu humildad callada
y en tu tierna acimez su levadura.

TU claustro fue volcán, fervor tu hondura.
Tu arquitectura, en ábside volcada,
cerco airoso de Dios, torre cercada
por el arco fluvial de tu cintura.

Virgen de la Esperanza y de la espera.
Virgen del fruto en forma de palmera.
Sábado roto en alba presentida.

Llegas de adviento y gravidez rendida
para traer a nuestra fe viajera
tu luz y tu sazón de primavera.

ARBOLEDA, JULIO

Colombia 1.817 – 1.861

¡INFELIZ DEL QUE BUSCA...

¡Infeliz del que busca en la apariencia
la dicha y en la efímera alabanza,
y muda de opinión con la mudanza
de la versátil pública conciencia!

El presente es su sola providencia;
cede al soplo del viento que le lanza
al bien sin fe y al mal sin esperanza;
que en errar con el mundo está su ciencia.

¡Y feliz el varón independiente
que, libre de mundana servidumbre,
aspira entre dolor y pesadumbre

a la eterna verdad, no a la presente,
conociendo que el mundo y sus verdades
son sólo vanidad de vanidades!

A LA MUDANZA DE LA FORTUNA

Yo vi del rojo sol la luz serena
turbarse y que en un punto desparece
su alegre faz, y en torno se oscurece
el cielo, con tiniebla de horror llena.

El Austro proceloso airado suena,
crece su furia, y la tormenta crece,
y en los hombros de Atlante se estremece
el alto Olimpo, y con espanto truena.

Mas luego vi romperse el negro velo
deshecho en agua, y a su luz primera
restituirse alegre el claro día.

Y de nuevo esplendor ornado el cielo

miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera
igual mudanza a la fortuna mía?

SONETO

Resto del bosque inmemorial; testigo
de mil y unicazos que la ciencia ignora,
roble imperial de bóveda sonora,
tiende en la plaza su ondulante abrigo.

En rumorosas pláticas consigo
sus muertas hojarascas rememora:
¡cuánta fugaz generación canora
labró colonias en su techo amigo!

Pasaron esos nidos y esas aves;
vinieron otras aves y otros nidos
y otras hojas y cantigas suaves;

y en los gajos del céfiro mecidos,
vagar parecen con cadencias graves
ecos dolientes de los tiempos idos.

ARCAYNA, FELIPE

España. Siglo XVI

Poeta amigo de Juan de Timoneda
Hallado en Internet.

SONETO EN LOOR DE JUAN DE TIMONEDA POR SU OBRA "LAS TRES COMEDIAS"

Antiguamente en Grecia se preciaban
aquellos que virtudes sostenían
que por gran don la hijo que tenían
el arte de Poesía le mostraban.

Homero, tus cantares que cantaban
Virgilio, tus primores que decían;
poetas vuestros versos que sentían,
sino todo virtud cuanto trataban.

Si estos justamente merecieron
tantos grados de gloria por su verso
tu prosa, Timoneda, qué merecen?

Tu nueva luz, tu arte do la vieron;
seguro vas del tiempo que es adverso

pues ninguna razón te compadecen.

ARCE, HOMERO

Chile. 1.900 – 1.977

Poeta hallado en Internet
Murió asesinado.

EL SILENCIO

Voy a poner en orden mis papeles
antes de que mi frente se haga trizas
y el silencio deshoje sus claveles
en un pálido sitio de cenizas.

Y en le carro dorado de las mieses
transiten a lo lejos los veranos,
y la espiga desgrane nuevos meses
y pinten acuarelas nuevas manos.

Ahí perdido en el tiempo y el espacio
dormir bajo la sierra, silencioso,
con el sueño de luces del topacio.

Y para siempre el orden… y la hiedra
velando con sus hojas el reposo,
el estrellado idioma de la piedra.

UN RAMO DE VIOLETAS

Sé de mundos lejanos, de planetas
habitados por seres o por cosas
en los que magos de la luz, poetas,
construyen las auroras y las rosas.

Donde hay lunas calladas y secretas
que esperan como naves misteriosas
y mares de aparentes aguas quietas
invistiendo de azul las nebulosas.

No en el tiempo la guerra de los mundos
no ese clavel de fuego en el vacío
no los dioses despiertos e iracundos,

sino mi pan, mis cantos y mi lecho,
el jardín con los besos del rocío
y un ramo de violetas en tu pecho.

EL POZO

Ay, hermano, como tú yo anduve
por la más ancha latitud del mundo,
toqué en la piedra el agua de la nube,
toqué las manos del amor profundo.

Un apequeña lámpara sin nombre
me alejó de las sombras del camino
y pude ver y andar hasta ser hombre,
hasta llegar a pozo cristalino.

Para unos fui un canto sumergido,
raíz sombría, soledad secreta,
para otros soy un pájaro perdido.

Pero si todo sigue y ya no vuelve
yo o quiero el pozo de agua quieta
que recibe la luz y la devuelve.

LA VIEJA CASA

Cerca del ancho Maule está la casa,
el hogar solariego del pasado.
De su antiguo esplendor quedó esta brasa
que aún mantiene su fuego enamorado.

Como el mar tiene el viento que lo abraza
y le cubre de espumas el costado,
aquí el amor iluminó sin tasa
un solar de magnolias coronado.

La luna aquí vagó por corredores,
un tibio sol erró por el papayo
dejándole amarillos resplandores.

Una vida nació desde otra vida
y en la heredad besada por el rayo
sigue cantando el tiempo, sin medida.

MANOS

Ay, cómo recordar tus bellas manos,
consteladas ayer de luz serena,
si el incesante oleaje de los años
las borró como huellas en la arena.

La cortina del tiempo, despiadada,
pobló de sombras tu balcón florido,
desvaneció las manos encantadas,
hizo crecer la yedra del olvido.

Manos que yo tocaba bajo el techo
de noches claras con un beso puro,
ahora ya cruzadas en el pecho

del pasado, sabréis que en este día,
en el estuche de un recuerdo oscuro,
resplandece este anillo, todavía.

NUEVA CASA DE DIEGO

Por fin llegamos a la nueva casa
levantada recién hacia la altura,
un olor a madera la traspasa,
en la piedra descansa su estatura.

Para el viento del sur que la amenaza
hay ventanas de firme arboladura,
y anchas puertas abiertas al que pasa
por donde asoma el sol su vestidura.

De un temblor de pintadas mariposas
tal vez viene el fulgor con que engalana
esta nave sus alas victoriosas.

Aquí está el capitán entre destellos.
Ahí viene, amor, la esbelta capitana.
Trae la luz del mar en sus cabellos.

ARBOL

Este árbol grande que nació pequeño
echó raíces en la tierra dura,
y desde el fondo de su oscuro sueño
sacó el oro terrestre hacia la altura.

Sacó la claridad con dulce empeño
de la tierra y del agua la frescura,
del aire ahora rumoroso dueño
a los vientos despliega su estructura.

Álamo del camino, mástil de oro,
navío de las olas forestales,
alta columna de esplendor sonoro,

dame una rama de tu fuerza alada,
un gramo de tus íntimos metales,
y nacerá la luz en mí enterrada.

ELEGIA

Llegó tu luz y me entregó estos ojos,
llegó tu voz y me entregó este canto.
Pasaron años blancos, negros, rojos,
pasó tu vida y me dejó este llanto.

Tu vida, madre, fue una brasa leve,
un rosal en el tiempo del aroma,
el que ya derribado por la nieve
volvió nieve su vuelo de paloma.

Voy también avanzando hacia el ocaso
y heredero de días ya vacíos
nada podrá abrigarme en su regazo.

¿Y qué puertas pedirte que me abras,
si miras, madre, con los ojos míos
y es tu voz la que se oye en mis palabras?

¡AY LAMINA DEL TIEMPO!

Ya te habrás olvidado, Margarita,
de la luna de ayer, de su ornamento,
de la calle empedrada de la cita,
de tus besos que huían con el viento.

¿Te llamabas, acaso, Margarita?
Qué distante ese cielo y ese sueño,
la tarde deshojando luz marchita
y tú en mis brazos, suave sol pequeño.

En la confusa historia de mis días
está tu rostro intransferible y puro,
tu collar de lejanas pedrerías.

Ay lámina del tiempo, que aún me hieres
con un perfume de rosal oscuro,
en mí revives cada vez que mueres.

LA PIEDRA

La piedra inmóvil que nació desnuda
tal vez no sabe que su sueño es largo:
a la de eternidad, terrible y muda,
y pétalo d estrella, sin embargo.

Pasa el polvo del tiempo y la saluda,
le da el aroma de su beso amargo
y sigue, sigue estática y ceñuda
la sosegada imagen del letargo,

que acaso con sus átomos sombríos
ha conformado un pecho transparente
para otros ojos que no son los míos.

Y no conoceré, terrestre y ciego,
tocando apenas una inmóvil frente,
lo que vive en el fondo del sosiego.

ARCE, MANUEL

San Roque del Acebal. Asturias. 1.928

Poeta y Novelista. Reside en Santander, llevando una librería de su propiedad.

VIDA

Si esta verdad profunda que nos guía
en alto sueño, el hondo pensamiento;
si esta profunda dicha que ahora siento
dorándome en su luz de mediodía.

Si esta muerte que siente el alma mía
de fino hueso alzarse al firmamento,
es tan sólo razón y entendimiento
del destino del más certero día.

¿Cómo cantar la vida el canto mío;
las ilusiones ya muriendo vanas;
este dolor que llevo hiriente y frío?

¡Cómo cantar la vida que no fuera
-si muerte y vida son también hermanas-
esta imperiosa muerte o primavera!

REVELACIÓN

Y sentí que mi mano fue vencida.
Y sentí que mi alma acompañada
de tibia luz de muerte sorprendida
surgió de aquel milagro trastornada.

Y sentí que mi frente fue encendida
y que el mundo se vino a mi llamada.
Y pensé en esta muerte que la vida
nos va haciendo crecer triste y callada.

Y dijo "eternidad" la razón pura.
Eternidad del alma que moría.

(Si es que hay vida en la muerte todavía.)

Y pensé del otoño en mi ventura.
Y en mi alto pensar tanto he crecido
que estoy cerca de Dios y soy olvido.

LA MAREA

El barco de la paz en la marea
zozobra sin un puerto de arribada.
¡Qué pena, capitán! La paz soñada
está sin timonel. La mar, golpea.

Europa en paz, la pobre se marea;
nos la hunde a fuerza de ola airada.
Pongamos, capitán, por ensenada
el corazón. Un faro que se vea

desde los cuatro puntos cardinales.
Capitán, capitán: vientos fatales
soplan. El alto mástil se cimbrea.

En el vaivén del mar de las razones
se ahogarán y ahogarán más corazones.
Ni Dios nos salvará de la pelea.

ARCE, MANUEL JOSE

Guatemala. 1.935 – 1.985

Poeta hallado en Internet.

DE INFANCIA

¡Mi primer novia y mi primer corbata!
Antes me acostumbré a llorar a solas
y olvide el capirucho y las chibolas
para pensar en ella. Todo data

de cuando me besó tras de la mata
de geranios y fresas españolas
que hubo en su casa (cerca de las colas
de quetzal) aquel día de piñata

que fue el de su cumpleaños. Después vino
(siempre a escondidas) mi primer tabaco
y el primer vaso que tomé de vino.

Sólo me queda una tristeza grata
cuando del viejo armario a veces saco

aquel pañuelo y mi primer corbata.

ARCE, PEDRO DE

España. Siglo XVII

Poeta. Caballero del Hábito de Santiago,
y Aposentador de Casa y Corte de Su Majestad.

A DON AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES

Del uno y otro Griego Valeroso,
las heroicas hazañas que, describe,
a la inmortalidad las apercibe
el Sabio Homero en plectro armonioso.

Heroicas Obras de Héroes más glorioso,
que eterno en el aplauso siempre vive,
hoy logra el tiempo, y este honor recibe,
del Docto Vera, en celo generoso.

Dulces reliquias su amistad traslada
de las inadvertencias del olvido
a la veneración de la memoria;

hoy resuena la Lira celebrada
del Castellano Apolo esclarecido
por él, que en esta fama halló su gloria.

ARCENSIO, JESUS

Nace en Galaroza (Huelva) en 1.911 – Sevilla. 1.992

SAZON

Tulas de viento y sol frecuenta el trigo
que en granazón de espigas se doctora.
Su negra envidia la cizaña llora,
y yo al buen Dios agricultor bendigo.

El sol, maestro de sazón y amigo
del cereal, con blando fuego dora
mis trigos...¡Oh la gracia de esta hora
canicular! Decidme, ¿quién conmigo

en gozo se compara y alegría?
La rubia mies, en torno mío, mía,
a mi desnudo brazo acariciando,

para su gloria vegetal me gana.

Y mi alma, bajo el sol de la mañana,
como una espiga más se va dorando.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Cuando hay cielos de fuga y la ballena
de la angustia, preñada ya de espanto,
moja su piel cobarde en necio llanto
o en miedoso silencio se envenena;

cuando hay voces podridas por la pena
de haber cantado lo Imperial, lo Santo,
porque temen que el odio pueda tanto
que tapice sus horas con arena;

cuando hay labios cosidos de temores
y lenguas traspasadas por el frío
cuchillo de los ecos delatores,

sale tu voz de madre y es un río
de fuego vivo ardiendo en mil clamores
de fe, de amor, de voluntad, de brío.

AUTORRETRATO

Este que, aquí, de pan e incertidumbre
vive y desvive un poco cada día,
éste soy yo; de afán y de agonía,
de sed y agua, de ceniza y lumbre.

Hombre partido en dos –sueño y costumbre-,
hombre de hielo ardiente y llama fría
a quien lenguas de dulce poesía
lamen la llaga de su pesadumbre.

Hombre al fin, como tú, como cualquiera,
que no sabe quién es ni a qué ha venido
ni el color de la muerte que le espera.

Un hombre que ama y sufre, que ha bebido,
que es malo y bueno... y que, en verdad, quisiera,
si hay que morir, morir como ha vivido.

AGUINALDO A LA POBREZA ABSOLUTA

Poco te puedo dar, Recién nacido.
Me quedé tan sin todo, tan sin nada,
tan en pura pobreza desahuciada
que soy el no tener reconocido.

Un corazón cansado, corcusido;
un alma vieja, fea, remendada:
una conciencia sucia, mal lavada;
un cuerpo viejo, enfermo y dolorido,

son mi caudal. Y a medias lo poseo:
que en tan pelado huero lima el diente
de crueldad, desamor y mal deseo

ese lobo cerval llamado gente.
No tengo más fortuna. Pero creo
que Tú la aceptarás como presente.

AMOR EN GUERRA. A ENEMIGO QUE HUYE PUENTE DE PLATA

Frente a mi fiel amor apasionado
emplazas desdeñosa artillería,
y estás cañoneando mi alegría
con obuses de esquivo desagrado.

El corazón me tienen derrumbado
los celos, en traidora minería,
pero por cada brecha, amada mía,
¡surge un fortín de sueño esperanzado!

En vano tu desvío, al baluarte
de mi cariño, cercara en su giros:
¡nunca su enseña se verá rendida!

Y si al olvido quieres retirarte,
¡con tierna dinamita de suspiros
te volaré los puentes de la huida!

EN LA BUSCA

Señor, Ando perdido, no te encuentro.
Mala es, Señor, es mala encrucijada
esta donde se encuentra desplazada
mi alma tan sin norte y tan sin centro...

Yo quisiera, Señor, sentirme dentro...
Ya caricia, ya fuego, ya lanzada,
frío, beso, calor, suspiro, espada;
al pensamiento rumbo, al amor centro.

Por eso vine aquí, para buscarte,
Señor, sólo por eso, y no me extraña
que ya me encuentre al filo de encontrarte.

Siento ya que una dulce luz me baña
y comienzo a sentirme y a escucharme
como latido de mi propia entraña.

RENACIMIENTO

Dejadme estar varado en la ribera
tibia del mar antiguo de mi vida,
mis sueños reposando en la mullida
alfombra de la vieja primavera.

Dejadme así, dejadme con mi entera
libertad, con mi angustia estremecida,
con la sal de mi llanto ya la medida
justa de mi verdad y mi quimera.

Dejadme disfrutar este momento
en que, desde mi altura a mi cimiento,
soy tan yo mismo, tan ensimismado;

tan sintiendo mi sangre y su latido
que resucito de mi propio olvido
y me siento nacer de mi costado.

ARCINIEGAS, ISMAEL ENRIQUE

Curití. Colombia. 1.865 – Bogotá. Colombia. 1938

Poeta y Periodista hallado en Internet

EN MARCHA

Al porvenir con paso giganteo
avanza ¡oh Juventud! ¡sonó la hora!
potente, de la sombra enervadora,
el pensamiento se alza como Anteo.

Los dioses ya se van, y erguirse veo
la Ciencia en sus altares vencedora.
¡Ya irradia en las tinieblas luz de aurora!
¡Ya rompe sus cadenas Prometeo!

La augusta voz de redención se escucha,
y la Razón alumbra el limbo oscuro
en donde esclava la conciencia lucha.

¡Adelante! El combate ha comenzado:
¡Entonemos el himno del Futuro
de pie sobre las ruinas del pasado!

EL CAMPO DE BATALLA

¡Fue el combate espantoso, fue sangriento!
Hizo estragos la muerte, cual desgaja
los árboles, y tala, cuando baja
rugiendo el huracán del firmamento.

Hoy aquí sólo se oye el grato acento
del labriego que el suelo en surcos raja,
y el ruido de la mies, que cual mortaja
los huesos cubre y se columpia al viento.

Donde antes la metralla asordadora
nobles vidas segó, con su hoz el fuerte
labrador siega mies contento ahora.

¡Llanura un tiempo en sangre humedecida,
monumento de honor, campo de muerte:
sigue brotando de tu seno, vida!

CROQUIS CAMPESINO

Entre la sombra el resplandor del alba
ya con la estrella matutina asoma,
y el horizonte lentamente toma
un vago tinte, sonrosado y malva.

Helado viento de la cumbre calva
viene; en los huertos al pasar se aroma,
y el raudal que entre peñas se desploma
saluda al día con rumor de salva.

Es todo el bosque música de trinos,
mientras que sube en el confín distante
el humo de los techos campesinos;

y el gallo, firme y la actitud enhiesta,
finge que el cielo, con el sol radiante
a su clarín en el azul contesta.

ARCO, JORGE DE

España. Madrid. 1.967

Poeta. Licenciado en Filología Alemana.

DE SANGRE Y FUEGO

De sangre y fuego, tu indecisa mano,
colmada de anteayeres y gacelas,

hundida en el espejo de la carne,
abismo, espuma, pálido recuerdo.

De carne y duelo, tu encendida mano,
posó tan fieramente tu desnuda
mordedura que, apenas hubo tiempo
de anudar las entrañas a la nieve.

De tarde y cielo, tu secreta mano,
tan ceñida a mi cuerpo de lentisco,
bajo la luz velada de tus ojos.

De nadie y sueño, tu indomable mano,
madreselva en mi piel y entre tus dedos,
brasa dulce y azul, amor, diluvio.

ENTRE TUS MANOS

Sorber el manantial de tu hermosura,
tu latido, tu voz y la serena
piel que tan dulcemente me envenena,
asido al despuntar de tu ternura.

Hacerme necesario en tu cintura,
envolverme en tu aliento a hierbabuena,
anudarme desnudo a la cadena
que me ciñe al perfil de tu figura.

Entre tus manos ser el mar donde hundo
las sílabas más tibias de mi cielo,
la espuma embravecida de tu historia.

Y vuelto del abrigo más profundo,
esquivar el dolor y su desvelo
sin que el olvido dañe tu memoria.

ARCO Y MOLINERO, ANGEL DEL

Granada. 1.862 – 1.9¿¿

Archivero, Bibliotecario y Anticuario.
Director del Museo de Tarragona.

LIBERTAD

Rompiendo con valor los eslabones
de la cadena que le tiene asido,
el pueblo se levanta enfurecido
al grito de patrióticas canciones.

Desbordadas del pueblo las pasiones
contra el déspota infame, aborrecido
y se baten sus hijos cual leones,
rompe la lucha su fragor temido.

Cuando se humilla a un pueblo noble y bravo,
debe romper el lazo que le oprime
y recatar su libertad al cabo;

que este impulso patriótico y sublime,
es el grito potente del esclavo
que recobra su imperio y se redime.

ARDILES, MIGUEL

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

Vine a escribir un verso y, de repente,
me vi dándole forma a tu sonrisa,
perfilando tus labios con precisa
y renovada sed adolescente.

Imaginé la forma sugerente
tras el leve tamiz de tu camisa,
y ese sabor a menta y a melisa
que descubro en tu cuerpo incandescente.

Desde el endecasílabo a la espuma,
huésped de mi deseo y de tu ausencia,
fui imaginando, exacto, tu retrato.

Así fuiste surgiendo de la bruma
a mi recuerdo, toda transparencia:
haciendo de mi verso un garabato.

EL POETA REFLEXIONA UNA VEZ MAS
SOBRE EL PASO DEL TIEMPO

No hay noche que no arda en sus cenizas,
ni día en que la luz no se consuma,
así los sueños, el dolor, o el gozo
guardan la llave de la destrucción.

Todo es fugaz, parece eterno a veces,
y sin embargo, pasa, nada queda
sino es en la memoria que algún día
también será pavesa del olvido.

Por so cada instante es ese instante,
forma irrecuperable que la vida
nos otorga sin duda generosa.

Cada instante nos suma y suma al tiempo.
Poblarlo de nosotros es vivir.
No lo olvides jamás y en ti concuerda.

EL ESPACIO Y EL TIEMPO Y LA MEMORIA

El espacio y el tiempo y la memoria,
la tierra, el agua, y la luz serena,
la mirada, poblada de azucena…
todo en eternidad propiciatoria.

La caricia, la huella indagatoria
por mapas d salina y hierbabuena,
el néctar que desprende la colmena
de la tarde, tornándose en euforia.

El cristal de la piel fundido en fuego
al compás de la sed y del trasiego
del vino del amor. De orilla a orilla,

para hacer realidad la maravilla,
el conjuro del vértigo, su rito:
el silencio, el rumor, el infinito.

CELEBRACION (2)

Cotidiano, tenaz, y así sublime,
se abre paso el amor, toma conciencia;
confirma la verdad en la experiencia,
y en cada signo, su fulgor imprime.

Aunque a veces el tiempo lo lastime,
sobre el tiempo define su presencia
y renace –rotunda consistencia-
de sí, sin que el dolor lo desanime.

Capaz de dar la vida y dar la muerte,
amor incorregible y trashumante,
entra por las rendijas de las venas.

Y cuando en dos contrarios se hace fuerte
la luz estalla, viva y abundante,
en seres, piedras, soles y azucenas.

CELEBRACION (3)

En seres, piedras, soles y azucenas,
siento la esencia del amor desnudo,
al mismo tiempo que en amor me mudo
por mor de sus gratísimas cadenas.

Así el amor que aliento y almacenas
es más que un linimento que transmudo
de tu cuerpo hasta el mío, pues, escudo
con que poder cuidarme de las hienas

del mundo y su tenaz hostigamiento,
es, además, camino y fundamento,
templo del corazón iluminado.

Es el presente abierto hacia el mañana.
Desde su voz cercanamente arcana,
libertad interior en puro estado.

ARDOY SANCHEZ, PEDRO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MORIA

¡Qué dulce ramalazo de locura
dando ardor al latido de mi pena!
Ofrenda de mí mismo a mano plena,
sin agobio, desmayo ni presura.

Erradicó mi instinto su cordura
que paraliza, que reduce y frena
los impulsos secretos y condena
a la mediocridad en la andadura.

Dos tercias de locura y de pereza
y una en loor de la naturaleza
armonizan la vida bien vivida.

Yo…, hasta mi muerte quiero ser el loco
que a lo ancho y lo largo de la vida
brindado su vida poco a poco.

MAL IBERICO

¡Cuánto bobo ilustrado prolifera
de los necios tramando la conjura!
Que la adulteración de la cultura
transforma al zafio en bobo de primera.

Y bobo morirá quien tal naciera,
aunque de objeción magistratura,
al ignorar que pueda ser cordura
los límites haber de su mollera.

Pertinaz pregonero presuntuoso
de su batiburrillo inconsecuente;
del que sabe, al acecho y al acoso,

su cerril estulticia encarnizada;
¡cuánto homúnculo terco, omnisapiente,
de todo opina sin saber de nada!

ARELLANO, L.

Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Dime porqué pasó, porqué te fuiste
sin volver la mirada tan siquiera
cómo llegó el final sin hacer nada
porqué mi corazón se siente triste.

Dónde se fue el amor ¿o lo escondiste
acaso entre los pliegues de la capa
de soledad y tedio que te tapa,
escudo y parapeto que elegiste?

Pon flores a la luna cada noche,
in memorian, por todo lo vivido
en segundos que valen una vida.

Tapízame con pétalos la tarde,
pese a la soledad, habré sentido
que esta historia de dos no fue fingida.

ARELLANO, MARCOS DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

El Español altivo que desea
aumentar en la Fe del Soberano

desnude ya el estoque Toledano
que perderse su España es cosa fea.

El que en techo patrio se recrea
ponga el herrado Pino ya en su mano,
paseando las Popas a pie llano
el piélago seguro de marea.

Que nunca ha de faltar el Pan y Vino
pues la tierra produce en abundancia
y el Apóstol encarga a esta defensa.

Porque es negocio y caso de importancia
y servicio que se hace al Uno y Trino
y a nuestro Rey Felipe en contra ofensa.

ARENAS, REINALDO

Holguín. Cuba. 1.943 – 1.990

Poeta hallado en Internet.

SONETO DESDE EL INFIERNO

Y lo que pudo ser, aunque haya sido,
jamás ha sido como fue soñado.
El dios de la miseria se ha encargado
darle a la realidad otro sentido.

Otro sentido, nunca presentido,
que cubre hasta el deseo realizado;
de modo que el placer aun disfrutado
jamás podrá igualar al inventado.

Cuando tu sueño se haya realizado
(difícil, muy difícil cometido)
no habrá la sensación de haber triunfado

más bien queda el cerebro fatigado
en la oscura intención de haber vivido
bajo perenne estafa sometido.

AREVALO, ANTONIO

Bujalance (Córdoba) 1.876 – 1.9¿¿

Poeta y autor teatral. Fundador del "Diario de Avisos".
y redactor del "Diario de Córdoba"

A MI GUITARRA

¡Oh, dulce compañera de mi vida!
préstame tus sonoras vibraciones
y trae a mi recuerdo las canciones
de aquella hermosa juventud perdida.

Hoy que me aflige del pesar la herida
tú me acompañarás, no me abandones;3265
despierta con tu acento las pasiones
que duermen en mi alma dolorida.

Abandonada estás: el polvo frío
cubrió de tus labores el encanto;
es tu abandono igual a mis dolores.

¡Cómo vas a reír si yo no río,
cómo vas a cantar si yo no canto
desde que en flor, murieron mis amores!

AREVALO, JOSE MARIA

Ceuta. Cádiz. 1.927

Se dedica a la enseñanza. Periodista.

SOBRE ESTA CORZA AZUL QUE SALTA Y BRILLA

No si de encaje azul que en ti destaca
-y aunque del sol- tu mar se te cimbrea.
Si de espuma la luz caracolea
con la gracia torera de una jaca.

No si de enagua azul esta alharaca
del umbrío pinar de la marea.
Si en las redes floreces con la brea.
Si es que pintas de cal velas de albahaca.

¿De qué la dulce luz de tu paisaje?
Herido de pasión de ti me alejo,
sobre esta corza azul que salta y brilla.

Flor que te entregas blanca al oleaje.
En tus costas los ojos yo me dejo,
como un muerto flotando por tu orilla.

CON TU ESPUMA SALADA Y MARINERA

Esta nostalgia, cruel, en cada aurora,
con su boca me sopla el pensamiento.
Yo soy la rama aquella donde el viento
se desgarra sus labios cuando llora.

Tú, blanca entre dos mares. Tejedora
de esquifes y delfines por mi aliento.
En naranjo florezco porque siento
que en mi frente tu nombre me enamora.

Al mirarte lejana en el Estrecho,
la nostalgia en mi pecho reverbera
y en los ojos me suena como el llanto.

Caracola quemándome en el pecho.
Con tu espuma salada y marinera,
este canto de amor yo te levanto.

AREVALO BARRAZO, EVARISTO ANTONIO

Panamá. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MADRE MIA

Vuelco otra vez al pie de tu ventana
a brindarte, hoy, mis cánticos diversos…
Y en el umbral, fugaz de la mañana
volcar mi corazón entre mis versos.

Hay muy gratos recuerdos en mi vida
y en todos estás Tú, Madre adorada.
Hoy quiero ser estrella desprendida
y cruzar la policroma alborada.

Que siempre has sido Tú, oh Madre mía
potente faro que mi esquife guía
en el mar proceloso de la vida.

Hoy, por Ti quiero brindar, y a mi canto
quiero mezclar la risa con el llanto
en santa comunión. Madre Querida.

AREVALO MARTINEZ, RAFAEL

Guatemala. 1.884 – 1.975

Poeta, Narrador, Ensayista y Poeta.
Dramaturgo. Hallado en Internet.

EL DERECHO DE AMAR

De sus manos cruzadas sobre el pecho
separó con ternura la más fría,
y la dio a calentar entre la mía.
Y entonces nuestro amor insatisfecho,

aquel inmenso amor, tuvo un derecho.
¡Nada puede negarse a la agonía!
Cuando la enferma pálida moría
me dejaron llegar hasta su lecho.

¡Oh mi amada inmortal! Como un esposo
pude entonces velar por tu reposo
y hacer míos tu goce y tus dolores.

Y conquisté el derecho de quererte
cuando al vernos sufrir tomó la muerte
bajo su protección nuestros amores.

AREVALO SOLIVERES, ALICIA BEATRIZ

Tres Arroyos. Buenos Aires. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

¡GRACIAS!

Agradezco al Señor que cada día
me regala la luz de la mañana,
y al levantarme siento la alegría
de poder avanzar con fuerza y gana.

He llegado a este punto en que se hilvana
la vida en eslabones, buenos, malos,
pienso que mi misión no ha sido vana
y mi vida fue llena de regalos.

Viví momentos gratos, esplendores
de un ayer que hoy evoco sin tristeza
pues los recuerdo como los mejores;

y aunque posea poco, mi cabeza
aún me guía mostrando los valores
de lo que me rodea y su belleza.

ARGENSOLA, LUPERCIO LEONARDO
Y BARTOLOME

(Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González)

ARGILAGOS, RAFAEL G.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

PRESENTIDA

Yo he querido en mis ensueños con frenéticos desvelos
una bella presentida de simbólica hermosura,
y he gozado sus caricias y he gozado la ventura
de ofrendarle los tributos de mis próceros anhelos.

Aun me embriagan las delicias de sus besos turbadores
y el perfume de su cuerpo y el perfume de sus rizos,
aun me abrasan sus abrazos, aun me abisman sus hechizos,
y los mágicos reflejos de sus ojos soñadores.

Aun reviven en mis ansias sus ternuras pasionales

y la evoco en todas partes con fervores inmortales
porque es ella la que adoro en mis puras ilusiones.

Y mi bella presentida, musa egregia en mis cantares,
cual si fuera de mi vida sombra infausta de pesares,
nunca llega a los dominios de mis locas ambiciones.

ARGUELLES BRINGAS, ROBERTO

Orizaba. Veracruz. México. 1.875 – Siglo XX

Poeta.

VOLUNTAD

Alcanzará mi corazón el alto
bien de una desolada y blanca cumbre,
donde no arda infinita incertidumbre,
ni queme misterioso sobresalto.

Lo alcanzará... creyendo que en asalto
heroico, será ciego en un deslumbre
glorioso... y callará su pesadumbre
como el más negro bloque de basalto.

Y allí sabrá tan sólo del hastío
sagrado de la santas soledades;
y, sereno y glacial, mudo y sombrío,

mirará frente a frente las verdades,
mientras soplen un frío cual mi brío,
tempestades como mis tempestades.

ARGUIJO, JUAN DE

Sevilla, 1.560- Sevilla, 1.623

(Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes en
Sonetos o Ramón García González)

ARGUDO IRANZO, FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A LA VID DESPUES DE LA VENDIMIA

Despojada de toda tu belleza
sin hojas ni racimos tus sarmientos

te han dejado, al invierno y a los vientos,
al poco de llevarse tu riqueza.

Pero todo en tu ciclo no es tristeza,
de fuerza y de vigor tienes momentos
que te llenan de orgullo y de contentos
exaltando tan íntima grandeza.

Ocurre igual, y es cosa ya manida,
al hombre que su acción a ti remeda,
ofreciendo los frutos de su vida

con su amor, su cariño y buen talante;
al final, como a ti, también le queda,
el triste y frío invierno por delante.

A NUESTRA VID

Soñando en le letargo del invierno
poemas que han de verse en primavera
permaneces, ¡oh vid!, en la quimera
de ofrecernos un jugo sempiterno.

Siguiendo, del verano, el ciclo eterno
tu sueño toma forma en tal manera
que al llegar, del estío, ansia postrera
se adivina el final de tal infierno.

Y estando en los comienzos del otoño
tu fruto los lagares rebosando,
se vislumbra el nacer de tu retoño.

Celoso el artesano en su faena
con delicado mimo elaborando
los tintos y rosados de Requena.

ARIANRHD (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

SONETO

Levántese acta y conste por escrito
que nadie me mandó sumarme al reto
(dejarse ver el verso en un soneto
y sacar el verbo al aire ¿no es delito?

Que en este patio hay arte por un tubo
es cosa harto sabida, pero amigo,
no tengo voluntad, estoy perdido:

es ponerme el palito, y ya me subo.

Olí a verso y fue debacle, me perdí,
sucumbí a la tentación: Señor, pequé.
Lo cuelgo y ya me voy, se lo prometo.

Que nadie sepa nunca que caí,
que es ceniza aquel oro que toqué,
que ya no hago poemas, los perpetro.

ARIAS, JUANJO

Madrid. España. 1.956

Poeta hallado en Internet.

LA SUERTE DE VIVIR

Me vino la vida con tanta suerte
que llegó justo al tiempo de nacer,
comprometiéndose a permanecer.
hasta el momento justo de la muerte.

Así pues, quiero vida yo tenerte,
justo el tiempo que puedas ofrecer
que yo justo al tiempo de fallecer,
no haré nada vida, por retenerte.

A mi vida, como terno le traje
hueso y carne en ajustado pellejo
y a todo añadí, mi propio coraje.

Si la vida se va, tanto aparejo
llevarlo conmigo sería un ultraje.
Tomad mi equipaje que aquí lo dejo.

AVENIDA DE LOS ABOGADOS DE ATOCHA

El recuerdo lo pintan hoy sin brocha
lágrimas cristalinas por mi cara,
van por los mismos surcos que dejara,
antaño aquel sangriento día en Atocha.

Querían los asesinos dejar mocha
la lucha que este pueblo comenzara,
en el momento mismo en que se alzara,
aquel tirano que hoy, la piedra abrocha.

Miedo y temor buscaban los fascistas,
pero hallaron un pueblo unido que harto,

salió para expresarles su repulsa.

Muchas más muertes llenan nuestras listas,
y habrá quizás más calles del esparto,
como ésta que mis lágrimas repulsa.

ARIAS DE LA CANAL, FREDO

México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SAFO Y EL BESO

Con albura de nube transparente
dos SOLES (UNIVERSOS femeninos)
como HOGUERAS DE RAYOS purpurinos
danzan como en un rito de SERPIENTE.

Caderas en un VENDAVAL ARDIENTE.
Vientres de nácar. Pubis colombinos.
LLAMARADAS de tersos vellocinos,
y los besos como LUNA naciente.

Dos frascos que reparten esa esencia
con graznidos de BRAZAS Y PEZONES
en combate de QUEMANTES PITONES

Vencedores en sensual dependencia.
Dos flores con pétalos INCENDIADOS
sollozan con los muslos enlazados.

POETA

Sean tus versos honrados con loores,
tu prosa de castiza donosura,
clara, sutil, toda una confitura
para deleite de cien mi lectores.

Primero has de sufrir los sinsabores
del que quiere alcanzar meta segura,
pero tu voluntad, si es que perdura,
te ha de llevar ha disfrutar honores.

De la hora de nacer hasta que mueres
un tiempo tienes para hacer tu historia,
conócete a ti mismo, si es que puedes,

y así podrás dejar de ti memoria,
porque estarás haciendo lo que quieres

para tu beneficio, nombre y gloria.

ARIAS GIRON, FELIX

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Si en las espinas nacen dulces flores,
que convidan a verlas deleitosas,
y en la aspereza las purpúreas rosas
más apacibles muestran sus colores:

y si en jardines frescos los dolores
de las pasiones arduas, y amorosas
se pueden suspender, siendo penosas,
y mitigar la furia a sus ardores:

ya nacen de este Espino clavellinas,
y se forma un jardín de todas ellas,
que excede a los del mundo más famosos;

ya su color se muestra en las espinas,
para que estén guardadas al cogellas
de maldicientes lenguas de envidiosos.

ARIAS MONTANO, BENITO

Fregenal de la Sierra (Badajoz) 1.527
Sevilla. 1.598

Humanista, eclesiástico de la Orden de Santiago.
Fue director de la Biblioteca del Escorial en
tiempo de Felipe II

SONETO

¿Qué es esto Entendimiento? ¿Qué revuelta
te hace disparar de tu carrera,
que aquello do menor razón se espera
te vas desatinando a rienda suelta?

Solías tú correr, parar, dar vuelta,
movido de la mano más certera
de la razón, llevando por bandera
la vela que el sentido al viento suelta.

Desesperado de mi luz avara,

que, cuando más pensaba ir atinando,
muy más sin tino y ciego me llevaba,

sentí, sin sentir cómo, otra tan clara
que aquella que primero me guiaba
me va tiniebla oscura remedando.

SONETO

Quien las graves congojas huir desea,
de que está vuestra vida siempre llena,
ame la soledad quieta y amena,
donde las ocasiones nunca vea.

En ella de paciencia se provea
contra los pensamientos que dan pena,
y de memoria del morir, que es buena
para defensa de cualquier pelea.

Mas el que está de amor apasionado,
no piense estando solo remediarse,
ni con paciencia ni acordar de muerte;

porque la causa trae de su cuidado
dentro en sí, y mientras más quiere alejarse,
la fuerza de amor siente muy más fuerte.

ARIAS SOLIS, FRANCISCO

España. Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

Fundador de internautas por la paz
y la libertad.

EL OLVIDO

En la memoria hay una zona oscura
contra el muro del fondo replegada,
precedida de niebla prolongada
donde sólo el olvido se aventura.

Te has internado allí, ciega, insegura,
y quedó tu silueta disipada
como al atardecer queda apagada
la luz, cuando la noche se apresura.

Qué olvidada te tengo, qué perdida,
que ya no sé tu nombre, ni hay herida
que no ha logrado ya cicatrizar.

Sombra en la sombra de mi pensamiento,
impalpable, invisible como el viento,
como el viento que gime en el pinar.

UNIVERSO DESEADO

Toda La luz del cielo ya en la frente
y en el labio un carbón apasionado.
mi pensamiento así, de iluminado;
mi lenguaje, de amor, así de ardiente.

Así de ardiente, así de vehemente,
diamante en su pasión transfigurado.
Amarte a ti, universo deseado
mi luz te piensa apasionadamente.

Mi luz te piensa a ti, luz de mi vida,
pasión mía, luz mía, fuego mío,
llama mía inmortal, noche encendida.

Cauce feliz de mi profundo río,
arrebatada flecha, alba elegida,
mi dulce otoño, mi abrasado estío.

AL ROJO DEL CALOR

Al dormir, ya he sabido la manera
de acunarte conmigo de traerte
a esta sartén del lecho y exponerte
a la sal, a la trincha y a la hoguera.

Verás: primero arranco tu cadera
de frustrada parra de la muerte.
Luego te pongo a desplegar y a verte
hasta que al fin te desarraigo entera.

¿Tú no notas por dentro del oído
como una vacuidad, como un calambre
y un salírsete Dios por los pezones?

Pues ese soy yo, tonta, que he aprendido
a hurgar mi soledad con el alambre
al rojo del calor que tú me pones.

AL ROJO DEL CALOR

Entrar en ti, mi umbral, mi patio umbrío,
entrar y descubrirte en tu reposo,
lenta resina, miel, vino oloroso;
entrar en ti, brocal, gozo sombrío.

Entrar en ti, zaguán, entrar con brío,
cámara oscura, aljibe, sudoroso,
perfumado lagar, bodega, foso,
tibio aposento, ardiente escalofrío.

Apostándome así, contra tu vera;
entrar en ti, despacio, recorrerte
a tientas con paredes de salmuera.

Entrar en ti, subiéndote, sin verte,
y el vértigo verter para que fuera
ensillada y sin mí quede la muerte.

CON EL DESEO DE VERTE VIBRAR

Te he buscado en la noche plena, augusta, silente,
cuando no eran bastantes las estrellas del cielo,
para alumbrar mi abismo, para saciar mi anhelo,
para inundar de luz mi soledad inclemente.

Te he buscado con ansia, con ilusión creciente,
con la fe del obseso, con entusiasmo y celo,
te he buscado impaciente, triunfante sobre el hielo,
con el deseo de verte vibrar, incandescente...

Mujer: Yo, en esta noche, pienso en la noche eterna
de vidas que trascurren sin fuegos pasionales,
vidas que no son vidas, sino yermos eriales.

Mujer: Yo, en esta noche, te sueño mujer tierna,
mujer dulce y sensible... Y, con el poeta, digo:
“La noche está estrellada y ELLA no está conmigo”.

FLOR DE ABIERTA CALENTURA

Rito de amor, donde la flor se ofrece
al labio acariciante y ardoroso.
Roja herida entreabierta. No hay reposo.
Comienza un agonía. El mar se mece.

Aparece la miel. Desaparece
y vuelve a aparecer. Bebo, amoroso,
con avidez. Y gimes tú. Yo, ansioso,
sigo bebiendo. Hasta la flor florece.

Todo es flor en abierta calentura,
en lenta y apremiante mordedura,
en la ascensión y vértigo a la estrella.

Todo un amanecer de vida estalla.
Es la explosión final de la batalla.
¿Lloras aún? ¡Qué dulce miel aquella!

TU DERRUMBE DE AMOR

Ven, que el amor –ya beso- se me adentre
en ese inconfundible aliento, pura
insinuación, efluvio que me augura
que será fuego todo lo que encuentre.

Ven, que el amor más puro se me centre
en esa ensortijada gracia oscura,
cárcel de luz, recóndita angostura
y capitel airoso de tu vientre.

¡Oh surco de rubíes que sostienen
las dos altas columnas de tu templo,
que a mí también como a Sansón me tienen!

Vuelca ya sobre mí tu arquitectura,
tu derrumbe de amor y claro ejemplo
de la más catastrófica hermosura.

ARDE TU CUERPO

El amar es como un niño consentido:
sobre la arena arroja a las gaviotas
y echa a rodar entre las alas rotas
los últimos recuerdos del olvido.

Arrastra ya el verano, malherido,
la desesperación de las derrotas.
Flota la luna en el poniente. Flotas
sobre mi corazón atardecido.

En el rincón más fiel de la bahía
arde tu cuerpo entre mis manos, mientras
escupe el mar sus besos y sus babas.

Baten las grandes olas mi agonía
y, a su compás, me buscas y me encuentras.
Y eres tú, no la solas, quien me acabas.

GOZAR TU CUERPO

Cuando murmuras con nervioso acento
tu cuerpo hermoso que a mi cuerpo toca
y recojo en los besos de tu boca
las abrasadas ondas de tu aliento.

Cuanto más que ceñir, romper intento
una frase de amor que amor provoca
y a mí te estrechas delirante y loca,
todo mi ser estremecido siento.

Ni gloria, ni poder, ni oro, ni fama,
quiero entonces, mujer. Tú eres mi vida,
ésta y la otra si hay otra; y sólo ansío

gozar tu cuerpo, que a gozar me llama.
¡ver tu carne a mi carne confundida,
y oír tu beso respondiendo al mío!

MAR SIN SECRETO

Este cuerpo de amor no necesita
quemar su luz en otra ardiente rama.
La lava en que se quema y que derrama,
por su propio volcán se precipita.

Tu hermosura sin voz sólo me incita,
no un corazón ni el vuelo de una rama.
Mi aliento es mi amor. Y lo que ama
mi sangre, es esa piel, que un astro imita.

¿Qué esconde esa belleza? Sólo espumas.
Oh hermosa nada que a mi amor convoca,
raudo cielo sin Dios, mar sin secreto.

Pero besar todas sus dulces plumas
es ya el único sino de esta boca,
la única gloria ya de este esqueleto.

NADANDO EN FUEGO

Kilómetros de ti..., te ando y te llego.
Vocerío de la sangre sobre ruedas
y el temor infantil de que no cedas
a este pez buceador nadando en fuego.

Cedes, cedes, te da al bello juego,
amorosa y tenaz sobre las sedas,
y me sales triunfal a las veredas
de este rocío de amor con que te riego.

El grito del jazmín, ¡qué enamorado
cuando se ruboriza en amapola
calladamente, dándose de lleno!

¡Qué cosquillas de Dios en mi costado!
Rumor de abeja hasta mi sien, en ola,
limpiándome de brozas y de cieno.

CIEGO DE AMOR

He de sembrar tu tierra amada mía,
de esta semilla amante, huracanada,
que me duele en el alma, aprisionada
por esta piel, o cárcel, o agonía.

No sé que fuerza, con tenaz porfía,
me convoca en tu entraña. A su llamada
marcha hacia ti mi sangre enamorada,
increíble, ancestral, cálida, umbría.

Ciego de amor, en proceloso anhelo
voy desde el corazón a tu figura,
delirante de instinto y de desvelo.

Llena mi soledad, mi noche oscura
y el cósmico silencio de este cielo
que amenaza mortal desde la altura.

AL SENTIR TU BRISA

Porque quiero quererte y no te quiero,
porque sueño soñarte y no te sueño,
porque anhelo anhelarte y no soy dueño
de aquello que prefiero y no prefiero.

Porque busco tu paso en el sendero
mientras huyo no huyendo de mi empeño,
y me siento pequeño, tan pequeño,
que no logro en mi vida ser sincero.

Por haberte vivido sin vivirte
y haberte amado tanto sin amarte,
puedo soñar contigo limpiamente.

Porque al sentir tu brisa sin sentirse,
pudiera en la caricia desearte
gozando de tu ausencia plenamente.

GOZO PURO

¡Gozo de tu labio! ¡Gozo de un suspiro!
¡Gozo de un cuerpo fiel! ¡Gozo de un beso!
¡Gozos del poseedor y del poseso,
que hace candela su celo y su respiro!

¡Gozo de la caricia en que me miro!
¡Gozo hecho carne, gozo puro, ileso...!
¡Gozos del barro en flor, gozos sin peso,
que estrofan, gozo en gozo, como un giro!

Gozo para ser más, lucido instante,
de deliciosa entrega derramada,
rica en temblor, en fuego y lozanía.

Gozo que al convertirme en pleno amante,
trueca mi errante sangre recatada
en una apoteosis de osadía.

ARÍSTIDES, CESAR

México. 1.967

Poeta, editor y crítico literario.
Poeta hallado en Internet.

PRODIGIOS

Los colmillos veneran tu impudicia
destazan el sabor de la mañana
los jugos de tu monte son delicia
superan a la excelsa marihuana.

Lunas ebrias tus uvas generosas
donde el demonio implora su destete
desmayo de las dagas portentosas
promesa del orgasmo en cruel sainete.

Pergamino lubricas extasiada
derrites insaciable la cordura
se arrulla voluptuosa la enramada

prodigios de tu espalda y dentadura
la rabia es hiel tu gruta llamarada
elogio de la queja y la locura.

TRAMPAS

Audaz la soledad sin indulgencia
relumbra sin piedad ladran sus huesos
fracturan la grisura de los rezos
cautivos macerados sin clemencia.

Conduce el carromato la promesa
del frágil corazón de la alborada

obsesa por la náusea sublimada
bengala despojada de terneza.

La muerte es la cadencia suspendida
tumores de la lluvia fatigada
tramposa en la ceguera del torrente

petroso cuya sangre envilecida
encumbra la amorosa llamarada
del beso del relámpago en la frente.

ARITA, CARLOS MANUEL

Ocotepeque. Honduras. 1.912 –
Tegucigalpa. Honduras. 1.989

Poeta hallado en Internet.

TUS MANOS

Son tus manos dos lirios impolutos,
de nívea suavidad embrujadora,
que en el triunfo imponente de una aurora,
matizaron sus castos atributos.

Manos finas de rasgos diminutos,
de exquisita fragancia tentadora;
sabias en el amor, a esa hora
en que se hacen más cortos los minutos.

Manos tersas, seráficas y buenas,
puras como dos blancas azucenas,
que regalan al alba sus primicias.

Manos que en mi romántica existencia,
me han brindado el albor de su inocencia
y el bálsamo azul de sus caricias.

EL POEMA DEL RIO

Bajo el dombo crujiente de un oscuro ramaje,
donde el viento errabundo causa leve rumor;
una aldeana dejando sobre el césped su traje,
nos revela el misterio de sus carnes en flor.

Sólo se oye el constante jugar del oleaje,
cuando toca las aguas con su pie temblador;
mas la ingenua no sabe que a través del boscaje
dos pupilas la miran con afán tentador.

Hay canciones aladas en la fronda vecina,
cuando invade el remanso la selvática ondina,
que refresca sus formas de embrujante mujer;

y al sentir bajo el vientre las caricias de una ola,
se desmaya, creyendo que tal vez esté sola,
mientras tiembla en sus senos el supremo placer.

EL MARTÍN PESCADOR

Ha llegado hasta el vado. La oropéndola trina,
desde el nido que pende del vetusto jaral;
el sol, lento y ufano, al cenit se encamina,
requebrando sus rayos en el fluido cristal.

En la umbrosa arboleda que al torrente se inclina,
los zorzales ondulan un sutil madrigal;
y a tiempo que el viejo pescador se avecina,
un reptil cruza raudo el sombrío juncal.

Como cuatro jirones de una blanca bandera,
-revolando al impulso de la azul primavera-
cuatro garzas se alejan hasta el fresco verdor;

y después del acecho, tras un vuelo indemente,
surge presto y airoso del remanso luciente,
-con un pez entre el pico- don Martín Pescador.

ARIZAGA, RAFAEL MARIA

Ecuador. 1.858 – 1.933

Diplomático y Escritor.
Poeta hallado en Internet.

IN PRINCIPIO

Lanzaron Ella y Él a lo infinito
de su ansiedad suprema los clamores,
y llevaron los vientos gemidores
de Oriente a Ocaso el lastimero grito.

Hostil la tierra aparejó al proscrito
inclemencias, penurias y dolores,
de la pasión la fiebre y los rencores
y el perpetuo aguijón del apetito.

Gimieron Ella y Él en el oscuro
abismo de su mal, y ante el futuro
repleto en ignominias de la suerte.

La incurable dolencia de la vida
encontró compasión, y conmovida
la Infinita Piedad creó la Muerte!

ORELLLANA

Ni el áspid con el trópico abrasado
defiende de sus frondas la maraña,
ni el abrupto peñón de la montaña,
en hirientes jarales erizado;

ni la eterna ventisca del nevado
que en las cumbres graníticas se ensaña;
nada frustró la temerosa hazaña
que en la historia tu nombre ha perpetuado.

Cual de Alighieri de la selva oscura
descendiste del monte a la llanura,
por círculos de endriagos y gorgonas.

Y cruzando infinitas soledades,
te engolfaste en el mar sin tempestades,
el mar del porvenir: ¡el Amazonas!

BRASILIA

I

A la lumbre amorosa del Crucero,
fulgente en gemas de riqueza ignota,
una tarde estival, en la derrota
se cruzó de feliz aventurero.

A admirar su belleza el mundo entero
de sus hijos le envió múltiple flota,
y en sus venas vertió gota por gota
sangre de nueva estirpe: el brasilero.

De Iberia conoció los campeadores,
de Albión los libres y severos lores,
de la Galia gentil, la inmortal gesta;

y, madre ya de Ledos y de Andrades,
heroína de sus propias libertades,
¡alzó ante el Orbe la laureada testa!

II

La señora del Austro, soberana,

que en magno imperio dilatarse pudo,
no asió la lanza ni embrazó el escudo,
como soberbia Juno americana.

Soñó con la república romana
de la gloriosa edad; y en verbo agudo
execró de la fuerza el cetro rudo,
baldón eterno de la historia humana.

El mundo de los Arios, desde el Orto,
la miró entonces, en nobleza absorto,
y en honor a sus índitas acciones.

De sus Sorbonas le franqueó la entrada
y la hizo presidir, de mirlo orlada,
en la gran Sociedad de las Naciones.

ARJONA, JULIO

Panamá. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

INVIERNO

Llovía… En la cumbre verde oscura
una crencha de niebla se cuajaba,
"y la noche su manto descolgaba"
con un brusco reproche a la natura.

El vendaval, el rayo que fulgura,
el trueno que a lo lejos retumbaba.
La ira de Los Cielos flagelaba
la existencia de mísera criatura.

Que allá en la agreste selva solitaria,
herido de dolor por la guadaña,
triste el labriego eleva su plegaria;

pues contempla en escombros su cabaña
y tronchar la arboleda octogenaria
el huracán, tifón de la montaña.

VERANO

Claro está el cielo. La tarde serena.
El sol cansado de su eterna gira,
nos deja que admiremos su ígnea pira,
tajo de infierno en forma de patena.

En el Oriente emerge luna llena,
y el sol avergonzado se retira
al ver a su adorada que conspira,
ella, la genitora de su pena.

Sopla una brisa tenue de verano,
perfume regio al muerto soberano
que encuentra siempre tumba en Occidente.

Y en le terso cristal de inmensos mares,
entre caudas de luz de astros polares,
se ve rielar la reina del Oriente.

DEL NATURAL

La montaña con fúnebre impotencia
entre mantos de niebla se adormía.
Ni canto, ni ave, ni rumor había:
Era todo silencio, somnolencia.

Y en la humilde heredad ruda inclemencia
en su choza al labriego consumía,
que aislado y triste deslizar veía
de sus horas amargas la existencia.

Más allá en la montaña solitaria,
al calor de la choza apetecida,
donde airada pasión jamás alcanza,

tiene siempre el labriego una plegaria,
que en excelsos efluvios convertida
se resuelve en dulcísima esperanza.

LUCHAR ES VIVIR

Con la lucha mi espíritu levanto.
Me gusta desafiar el imposible,
yo soy un contendor de lo invencible
que al apocado envuelve en negro manto.

Luchar es para mí música y canto,
aunque el mundo sarcástico y risible
me grite que vivir en lo apacible
es del hombre el anhelo sacrosanto.

Desprecio a los cobardes y sufridos,
y al holgazán que transcurrir el día
mira en su muelle y vaporoso lecho.

Nos redimen esfuerzos repetidos,

y se escalan las cumbres a porfía
aunque crucen espadas nuestro pecho.

ARJONA, MANUEL MARIA DE

Osuna, (Sevilla) 1.771 - Madrid, 1.820

Con veinte años fue doctoral de la Real Capilla de San Fernando. Muy politizado con su tiempo, sufre persecuciones y encarcelamientos.

A ALBINO

Hallar piedad con llantos lastimeros
entre los hombres Arión intenta,
y le es más fácil que un delfín la sienta,
que no los despiadados marineros.

Pues rendido a sus trinos lisonjeros
Benigno el pez al joven se presenta,
y en su espalda la noble carga ostenta
que arrojaron sus necios compañeros.

¡Ay, Albino! Conócelo algún día,
ni más el plectro con gemidos vanos
intente ya domar la turba impía.

No se vencen así pechos humanos:
busquemos en los tigres compañía,
y verás que no son menos tiranos.

Triste cosa es gemir entre cadenas,
sufriendo a un dueño bárbaro y tirano,
triste cosa surcar el océano
cuando quebranta mástiles y antenas;

triste el pisar las líbicas arenas,
y el patrio nido recordar lejano,
y aún es más triste suspirar en vano
sembrando el aire de perdidas penas.

Mas ni dura prisión ni ola espantosa,
ni destierro en el Niger encendido,
ni sin fin esperanza fatigosa,

es, ¡oh cielos!, el mal de mi temido;
la pena más atroz, más horrorosa,
es de veras amar sin ser creído.

EL AUTOR A SI MISMO

Cansada nunca de tu vano intento,
corres, barquilla, el piélago espumoso,
y tu piloto sufre, temeroso,
del Aquilón el ímpetu violento.

Neptuno te presenta, fraudulento,
mansas las iras de su reino undoso,
¡cuitada! porque dejes tu reposo,
y luego llores del instable viento.

Al mar no vuelvas, mísera barquilla;
acógete, por fin, escarmentada,
al ocio dulce de la quieta orilla.

Que si a nave real, de horror cargada,
Neptuno la orgullosa frente humilla,
¡ay!, tú serás por burla destrozada.

AL AMOR

Sufre las nieves, sin temor al frío,
el labrador que ocioso no pudiera
de la dorada mies cubrir su era
a la llegada del ardiente estío.

No recela el furor del Noto impío,
ni la saña del Ponto considera
el mercader que en la ocasión espera
descanso lisonjero, aunque tardío.

Mujer, hijos y hogar deja y cubierto
el soldado de sangre, en suelo extraño
el honor de su afán contempla cierto.

Solo yo, crudo amor, busco mi daño,
sin esperar más fruto, honor ni puesto
que un costoso y estéril desengaño.

A CICERON

Pende en el foro, triunfo de un malvado,
la cabeza de aquel que la ruina
evitó a Roma, muerto catilina,
y padre de la patria fue adamado.

La ve el pueblo en los Rostros conturbado,
y un mudo horror los ánimos domina;

en los Rostros, do aquella voz divina
fue de la libertad muro sagrado.

¡O Cicerón! si tantos beneficios
paga tu ingrata patria de esta suerte,
¿cómo espera magnánimos patricios?

Mas ¿qué importa el morir? Témante ¡o muerte!
los viles siervos del poder y vicios,
pero el sabio ¿qué tiene que temerte?

ARJONILLA TERRERO, MANUEL

Cádiz. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

DE LA VIDA MISMA

De ti aprendí el amor. No fue sencillo.
Tu desnudez me la encontré de pronto
y me quedé prendido, como un tonto,
soñando mi erotismo de chiquillo.

Si digo la verdad era un pardillo,
ignoraba esa voz de a dama monto;
con vergüenza me dije: Yo lo afronto,
pasando así del negro al amarillo.

Tus duros pechos fueron en mis manos
igual que si tuviera dos maracas
moviéndolas con ritmo caribeño...

¿Qué fue pecado? No. Somos humanos.
Eran los tiempos de las vacas flacas
y, para mí, fue aquello como un sueño.

CARTA SONETO PARA MI ESPOSA
-EN EL IV ANIVERSARIO DE SU MUERTE-

Queridísima Carmen: ante todo
quiero decir que siento el no tenerte,
no estar nunca contigo, el no verte,
vivir –si vivo- de distinto modo.

Tú ya sabes que siempre me acomodo
-con mi suerte o con mi mala suerte-
a todas esas cosas, que soy fuerte
y no me hundo cuando piso el lodo.

Las niñas están hoy como alejadas,
Manolo con sus altas y bajadas
y los nietos tan bellos como rosas.

Que mi tiempo ya vive su angostura
y que me obliga, con su dictadura,
a no poder decirte muchas cosas.

TRIPTICO DEL AMOR INCIPIENTE

I

Cuando aún confesaba mis pecados
y mi niñez jugaba con las olas,
yo descubrí tu cuerpo de amapolas
entre sueños de amor atormentados.

Yo recorrí la piel de tus costados
en mis noches de insomnio; tan a solas,
que mi miedo se hundía en tus caracolas
huyendo de fantasmas trasnochados.

Yo conocí tu amor –fuego escondido-
y fuiste la pasión, el frágil nido,
para mi cuerpo púber, amor de luna…

Aprendí tantas cosas que la vida,
-aunque nadie siquiera se lo pida-
me las recuerda todas, una a una.

II

Tu fuiste, para mí la asignatura
que hizo de mi niñez todo un muchacho,
que despertó mi condición de macho
y fijó mi placer en tu hermosura.

De tu agreste y vital arquitectura
yo te viví tu vida, cacho a cacho,
y me bebí tu amor, como el borracho
que se embriaga, apura que te apura.

En cada hora de tu madrugada
fui u noche, tu estrella, tu lucero,
la cóncava ternura de tu almohada.

Y en cada despertar, en cada aurora,
el aire, Amor, el aire mañanero
que te abraza, te quiere y te enamora.

III

Siempre viví contigo, de tu mano,
que era estar junto a ti, estar contigo
siendo amante a la par que siendo amigo
en mi pequeña condición de humano.

Ahora me dices que mi amor fue vano
y sobre mí descargas tu castigo…
Mira en la era como ama el trigo
el eso de la trilla a cada grano.

Si te he fallado amor, no me abandones.
No me dejes perdido, a mi albedrío,
que no quiero buscar más corazones…

Quiero tu amor, Amor, porque es el mío;
porque rompimos moldes de ilusiones
y al mar llegamos por el mismo río.

DE LA VIDA MISMA

I

Es mucho ya el dolor. Tengo partido
el corazón –lo sé- en mil pedazos;
la vida me va dando sus zarpazos
y cada día me siento más herido.

Mi ansia de vivir se ha consumido.
Mantengo la ilusión sólo a retazos.
Mi vida ya no es vida, ni son lazos
aquello que nos une al ser querido.

Sorbo a sorbo me bebo mi amargura.
Me oprimen más y más en mi estrechura
y han tomado mi barco al abordaje…

Por no tener, no tengo casi nada.
Quiero morir, quedarme en la estacada
porque ni fuerza tiene mi coraje.

II

A veces pienso, amor, que eres el hilo
y yo la aguja donde tú enhebras;
que en algunos momentos te me quiebras
dejándome en suspenso, como en vilo.

Es un hecho que siento y que cavilo

para saber por qué te desenhebras;
por qué se parten sobre mí tus hebras
y no puede mi aguja darte asilo.

Pienso, mi amor, que esa simple ruptura
es muy fugaz, mas deja a mi estrechura
incapaz para el ansia de tenerte…

Yo no intento siquiera retenerte,
porque sé de una fuerza que te empuja
a enhebrarte de nuevo con mi aguja.

MI TESTAMENTO POETICO

Si es que pudiera ser, cuando me muera,
me gustaría que fuese incinerado,
que mi cuerpo –cenizas- sea aventado
en aguas de mi Cádiz marinera.

Si es que pudiera ser –yo lo quisiera-
no quiero esquela y misas, lo he pactado
con nadie que me lleve hasta su lado
porque siempre fui libre a mi manera.

Si es que pudiera ser –os lo confío-,
cumplid mi voluntad, mi último sueño,
mi último deseo concebido…

Ya jamás tendré mar ni tendré río,
ni seré ya la hoguera para el leño
que a través de mi vida he consumido.

SONETO PARA CANTAR A LA PAZ

Por eso no. La paz es diferente.
No es hacer de la brisa vendavales,
ni de la mar en calma temporales,
ni herir el corazón de tanta gente.

No es sentirse en la vida más potente
presumiendo de fuerzas nucleares,
ni es destrozar las cosas naturales
quedándose después indiferente…

Porque, eso no. La paz es lo contrario.
El símbolo total de un ideario
abierto a la canción de la esperanza.

La paz es todo amor, luz y sendero,
un fin común que busca el mundo entero

y que cuesta alcanzar, si es que se alcanza.

DE LA VIDA MISMA

Escribo lo que siento y lo que quiero
porque me juego mi honradez de hombre;
porque tu nombre es jugo de mi nombre
y mi vivir contigo amor sincero.

Quiero partir mi rumbo desde cero
sin que nada me duela ni me asombre,
soy poeta –sencillo y sin renombre-
que marcha por la vida caminero.

Ya con mi edad –más de setenta años-
he perdido mis jugo seminales
y muchas cosas más que duelen mucho.

Pero me quedan fijos mis redaños,
esa certeza de que tú me vales
y que apoyas la fuerza con que lucho.

DE LA VIDA MISMA

A LA MEMORIA DE MI ESPOSA

No te siento, Señor, estás callado.
No te siento, conmigo, en mi andadura.
Estoy solo bebiendo mi amargura
en un presente anclado en el pasado.

Si digo la verdad estoy cansado,
prisionero en la red de mi cordura;
con un dolor, muy fuerte, que perdura
en mi sentirme tan deshabitado.

No comprendo el por qué de lo ocurrido.
Ni comprendo el que se me haya ido
sin decirme, siquiera, hasta mañana…

Si dependió de Ti ese viaje,
para mí, ya tengo puesto el traje.
¡Lléváme Tú cuando te de la gana!

DE LA VIDA MISMA

Cuando acaba el amor sexualmente
nos aflora un amor más verdadero,
un amor que es ahora más sincero
y nos llena de modo diferente.

Aquel beso en la boca tan caliente,
tan lleno de placer, tan duradero,
se quedó atrás y ahora es el primero
el que, sencillo, damos en la frente.

Es una ley de vida que acuchilla.
Tú ya no eres aquella chiquilla
que bailaba al compás de su hermosura.

Ni yo el hombre supremo de tu vida,
aquel que fue en tu ida y tu venida
la razón de tu amor sencilla y pura.

SAN JOSE

Era un hombre sencillo, carpintero,
que se quedó prendado de María
-hija de Ana y de Joaquín-, tenía
una quietud de hombre verdadero.

Con su vara de nardo fue el primero
que se acercó a rendirle pleitesía;
María lo aceptó porque sabía
que llevaba, al mirarla, un gran te quiero.

Fue el esposo cabal, justo, prudente,
con dimes y diretes en la gente
al concebir a su mujer preñada.

Así lo quiso Dios. Era el Destino.
Nació Jesús de un parto cristalino
y José lo aceptó. No dijo nada.

DE LA VIDA MISMA

No me agrada dar pena por la vida
ni creo que en mi vida he dado pena.
El destino nos salva o os condena
a través de una ruta muy sufrida.

Lo años que os quedan son la herida
que vivimos, sangrando, en cada escena;
nuestro mar va muriendo por la arena
sin decirnos ni pío en la partida.

En la vejez –supongo que es corriente-
se hacen moles las cosas más sencillas
y se piensa de un modo más profundo

Lo que ya no te importa es esa gente,
esa “gente” metida entre comillas,
que no te ha dado nada en este mundo.

SONETOS DEL HOSPITAL

-Pase usted, don Manuel. Lo veo más grueso.
Poco caso me ha hecho de la dieta.
Le dio a la carne, al rabo, a la panceta,
al buen jamón, sin olvidarme el queso.

Así no bajará jamás de peso
ni podrá nunca verse la bragueta;
porque una barriga bien repleta
hace imposible que te veas “eso”.

Pero en fin , allá usted, la vida es suya.
El hambre ha de ser como la puya
que soporta el buen toro en la corrida.

El seguir con el plan le va la vida.
Se lo digo a modo de consejo
como amigo, doctor y como viejo.

T

Hay una luz que alumbra mi camino
entre nubes de sombras escondidas.
Una luz de mil velas encendidas
que señalan, gozosas, mi destino.

He pasado entre ellas , sin más tino
que mi dolor abierto a mis heridas,
y lo he visto, con pena, consumidas
las fieles esperanzas de mi sino.

Es una luz con llama de victoria,
donde se va del infierno a la gloria
sin más pecado que el haber nacido.

No sé por qué la vida nos machaca
ni por qué la vivencia nos ataca
dejando nuestro barro derruido.

T

Otra vez el dolor en mi costado.
Dicen que ha sido otra angina de pecho.
El caso es que sigue siendo un hecho
que ya mi corazón está cansado.

¿Me pongo así, doctor? –Del otro lado,
prefiero verle un poco más derecho.
Yo me fundo en las sábanas del lecho
con mi futuro roto. Cabreado.

Tiene un edema de pulmón ¿Lo sabe?
Me dice una doctora complaciente
como el que canta Misa en campo abierto.

El dolor en mi cuerpo ya no cabe.
He dado tumbos, ciego, entre la gente
pero estoy vivo, vivo, que no muerto.

RETRATO DE UN AMIGO

Andaluz. De Málaga cantaora.
De estatura normal y muy sencillo.
A veces me parece más chiquillo
que un hombre verdadero en cada hora.

Es poeta. Su veros se desflora
mirando al mundo en su "huye que te pillo".
Ignacio me lo llama "El repisillo"
y con plena justicia lo valora.

Crítico, observador, intransigente.
Va así, como perdido entre la gente,
llevando su poesía bajo su brazo.

Amigo soy de él. No cabe duda.
Vive con su verdad pura y desnuda
como JOSÉ REPISO. Un fuerte abrazo.

A EMILA MARTINEZ

Quiero decirte, Emilia, amiga mía,
que un duende hurgó en mis pareados
comiéndose dos versos a bocados
y poniendo una voz que no era mía.

Como comprenderás, yo no podía
hacer llagar a ti todos los hados
para que tú buscaras por mil lados
esos fallos ajenos a mi poesía.

Es cosa natural y no me importa;
porque, Arjonilla, siempre se comporta
con un rigor de rima y de medida.

Lo que me duele, sí, que duda cabe,
que lo pueda leer el que no sabe
pensando que soy yo quien se descuida.

TU NOMBRE

Es tu nombre; tu nombre solamente
lo que tengo clavado en mi garganta,
lo que oprime mi voz, lo que quebranta
la fuerza de mi amor, tu estar ausente.

Es tu nombre, mujer, sencillamente,
la voz que se levanta y se agiganta,
la herida que se duele y que se aguanta
perlándome sudores en la frente.

Tu nombre, sí, la música que llena
esa concavidad de tu amargura
capaz para el silencio de mi herida.

Tu nombre, sí, la pena de mi pena,
la sima más profunda de mi hondura
y el perenne consuelo de mi vida.

T

Este llorar de amor a cada instante
me va dejando el alma entumecida,
se vuelca sobre el ansia de mi vida
con un peso cruel y lacerante.

Es un llorar de amor extenuante;
es un dolor que no encuentra salida,
una lucha sin tregua y obsesiva,
que está cerca de mí y está distante.

Por eso yo te sueño derramada
en mi surco de amor, hecha simiente,
creciendo en la humedad de mi venero.

Y estás aquí, ahondando tu mirada,
en el pozo sin agua de i frente
y en la aridez que grita mi sendero.

A LEONARDO ROSA HITA

Yo quisiera, Leonardo, ser más fuerte;
llenar mi corazón de savia nueva,
abandonarme al río que me lleva
al eterno contacto de tu muerte.

No me hago a sentirme mudo, a verte
caminando, sin frío, en tu calavera
sin saber si es otoño o primavera
y sin luz que te anime y que te alerte.

Yo quisiera, Leonardo, ser el viento
que con amor se abrace a tu veleta
llenándote de aromas de bahía.

Y quisiera fundirme con tu acento,
meterme en un rincón de tu maleta
para viajar contigo y tu poesía.

II

No estoy lejos ni cerca. Estoy contigo.
A tu lado, Leonardo, en vasallaje,
con mi grano de arena a tu homenaje
y ofreciéndome entero como amigo.

Con brisas de tu verso peina el trigo
su cabellera rubia de oleaje;
y en la pequeña voz de tu coraje
está la luz y el grito que persigo.

Para ti ya han doblado las campanas.
Tu sombra ya no es sombra por la vida
y perdimos, Leonardo, tu presencia.

Poeta –vida y alma gaditanas-
tímido, humano, amigo sin medida
y angustia derramada de la ausencia.

IN MEMORIAM

Al Padre, Joaquín María Carretero,
donde quiera que esté.

Se te paró tu carro, Carretero.
Se quebraron tus ejes de cristales;
se rompieron sus redas, sus varales,
sus ansias de seguir por el sendero.

Tú eras, Joaquín, de carne, no de acero.
Bebías tu sed creando manantiales,
pescabas en el mar de los trigales
y orillabas la orilla del estero.

Tú conocías los bordes de tu herida

y sabías que la barca de tu vida
aproaba a una eterna singladura.

Y entonces viste al tiempo más pequeño,
y al querer ser más fuerte en el empeño
se te rompió tu carro en la aventura.

T

Hoy me han hecho un TAC de los pulmones
buscando lo que sé y lo lamento.
Tenía que llegar ese momento
y no podía echársele cojones.

Varios doctores cambian opiniones
sin decirte de qué marcha tu cuento;
estoy cansado, en un sillón me siento,
me están llenando todos de presiones.

Lo que será, será. ¿Puedo hacer algo?
Yo ya gasté aquello cuanto valgo
y no me queda un ápice de vida.

Hay que esperar que venga ya la muerte
porque la cruz fue el signo de mi suerte
y no puedo cambiar esa partida.

T

Parece ser que ya ha pasado todo.
He superado una angina de pecho
y es que el mal no vino por derecho
pasando por mi cuerpo de otro modo.

En la vejez nos queda como un lodo
ya que a todo sacamos su provecho,
lo digo de verdad, porque es un hecho,
un buscarle a la vida su acomodo.

El vivir se nos va como un suspiro.
Es algo que da vueltas, donde giro,
incapaz de salir del remolino.

¿Hacia dónde me iré? Nadie lo sabe.
ya el corazón, en mi dolor, no cabe.
Yo sé que tengo escrito mi destino.

ARMAS Y COLON, AUGUSTO DE

La Habana. 1.869 – París. 1.893

Poeta. Ha partir de los veinte años vivió en Francia.

ALCOBA

Espesa alfombra embota el paso mudo;
todo en desorden brilla. Velo asirio
envuelve el tiesto en que desmaya un lirio;
un ramo prende del morisco escudo.

Contra el tapiz, de un Zurbarán desnudo
brota en tropel la sangre del martirio,
y luz incierta como luz de cirio
baña la pompa del gran lecho viudo.

Arde la lumbre. Entre canciones rotas
suenan lejanas, estridentes notas,
rumor perdido de las ebrias Pascuas.

Dentro todo enmudece, excepto el eco
del rítmico reloj, o el crujir seco
del duro leño convertido en ascuas.

ARMAS Y COLON, RAMON DE

Cuba. Siglo XIX

Poeta.

CORAZON DE CUBA

Del épico luchar al ronco estruendo
formal Honor su recia contextura,
y con torrentes de genial ternura
amor la heroica fibra fue nutriendo.

Coraza fue en la guerra, ante el horrendo
combate cruel probando su bravura;
hoy manantial de plácida dulzura,
al suave impulso de la paz latiendo.

Rencor no guarda, ni la abierta mano
que ayer lo hiciera con furor insano
su ritmo turba, o su vigor malgasta;

germen fecundo de una estirpe nueva,
para el empuje que a la gloria eleva,
su propia sangre de titán le basta.

ARMIJO, ROBERTO

Chalatenango. El Salvador. 1.937 – París. 1.997

Ensayista, dramaturgo y poeta.
Hallado en Internet.

SANGRAR POR LO QUE HICISTE

Es lento mi sangrar ¿por qué lo hiciste?
Por qué las piedras de tus hondas dieron
en los flancos del alma y conmovieron
mi corazón ¿qué en soledad heriste?

Por qué a mis sueños sin querer viniste
en inefable solas que cubrieron
mi ansiedad de esperanzas que se fueron
en la pura amistad ¿qué me ofreciste?

Que gima y que me halle en el segundo
más hondo de este agonizar profundo
donde mi corazón abandonaste.

Quiero encontrarte siempre en el encuentro
de mi sueño y tu ausencia, eterno centro
del lacerante amor que me dejaste.

SONETO

Sueña el pueblo, la casa, los milpales,
los ríos, los volcanes, los caminos,
el paisaje sonoro de los pinos,
la luna de agua y oro en los cañales.

Sueña mi padre sueños matinales
de misterios y santos peregrinos,
oye al alba los trinos matutinos
que lo llenan de gracias patriarcales.

Viejo querido, compañero mío,
en que cielo tu luna baja al río
entre flores y olores de reseda.

Dame la mano en esta noche oscura.
Ayúdame a vivir la quemadura
y a soportar los dientes de la rueda.

SONETOS

I

Cuando duermo me vuelvo solo el hueso
donde reposa mi alma de su encuentro
y azares con el tiempo, y con su adentro
insondable donde arde y sufre el seso,

y el corazón no manda al ojo, al beso
de la mujer donde acurrucado entro,
me pierdo y me salvo y me descentro
para sobrevivir mi propio exceso.

Y cuando me despierto, el universo
me vuelve inútil, pensativo el verso
y la zozobras sueltan sus rumores.

Que se congregan trémulos, tenaces,
o estallan conmovidos y fugaces
para volver al sueño de las flores…

II

Dios sabe como vivo, como muero,
y el corazón también, y solitario
trabaja fugitivo su calvario
bajo otros cielos grises de aguacero.

Dios sabe como busco aquel lucero
que iluminó mi corazón agrario,
que ardía en el azul extraordinario
y alucinaba el luminoso Enero.

Cuando el mar envuelto de luna y bruma,
decía: somos carne de la espuma
y caracoles solos en la playa.

¿Pero qué queda ya después de todo?
Cuando exilado pienso: soy de lodo
y de infinito azul cuando me vaya.

III

Cuando en la noche escucho la polilla
revolotear imperturbable y terca
sobre mi vida que la noche cerca
y que el silencio y el olvido humilla.

¡Cómo la muerte ronda tu mejilla
y con pasos de lobo gris se acerca
a destruir tu rosa que se alterca
con la fría crisálida amarilla!

Como relámpago la rosa seca
cae su resplandor y se reseca
y se cierra su frágil primavera.

Sólo en mi mente vive tu belleza,
la frescura de tu naturaleza:
¡Inefable, secreta y verdadera!

ARCANGEL QUE EN METAFORA PREGUNTA POR LA PATRIA ANTIGUA

I

Fue ayer… Aquí la patria se extendía.
El ciervo era una sílaba flexible,
y la brisa un arcángel invisible
que inundaba la selva de armonía.

Aquí el tambor del río amanecía
tembloroso de espuma insumergible.
Aquí la patria indígena, invencible,
exaltada en la antigua chirimía.

Ayer las aves, el boscaje, el agua.
Ayer la lenta y musical piragua.
Sobre al piel delgada de los ríos…

Ayer la patria virginal, sencilla,
palpitando de amor en la semilla,
se entregaba temblando en los bohíos.

II

Hoy sólo el polvo, la llovizna, el río;
la espuma transeúnte y rumorosa.
Sólo el viento, la tierra vaporosa;
el paisaje, la hierba y el rocío.

La piedra, el musgo, el hondo caserío
donde la tarde baja temblorosa.
Y los árboles húmedos, la rosa,
el alba y el libérrimo bohío.

Sólo el milpal, la espiga casta, el viento.
¿Dónde está el aborigen irredento
que surgió desde el surco a la simiente?

¿Dónde está, hermano, dímelo, la altiva
patria arrogante, núbil, primitiva,
que hoy dobla la cerviz humildemente?

TRIPTICO DOLOROSO A
JOSE FRANCISCO VALIENTE

I

Son cuatro inviernos de agonía hermana.
De amanecer el corazón abierto.
Quisiera ser, pero el futuro incierto
me ensombrece la senda del mañana.

Cuatro años de penumbra cotidiana.
de presentir vivir, viviendo muerto.
De abrir el corazón, sentirlo yerto,
sin escuchar su musical campana.

El dolor es espina en mi sonrisa.
Aunque nací para cantar, presiento
ser un gorrión fugaz hacia la brisa.

Esta acerba dolencia me acongoja.
Soy un árbol que lento se deshoja
y voy de paso con mi hermano el viento.

II

Sólo las sombras en que estoy hundido.
Sin restañar, sin restañar la herida.
Y presentir que en mi vital huida
me pagaré, lo intuyo, estoy vencido.

Andar bajo la niebla adolorido
sin atisbar el alma prometida.
Yo bien lo siento se me va la vida
y soy raíz de un desgarrado aullido.

Le he dicho a Dios, que soy enfermo y triste.
A mi garganta un resaca embiste
inundándola de algas y de espumas…

Peor él ineluctable como el viento,
hundió en mi carne el látigo violento
de su furor y me atisbó en las brumas

III

¡Qué me duele esta arcilla dolorosa
arquitectura de mi sombra incierta!
Una resaca de violencia abierta
en mi bronquial respiración se empoza.

Este turbión de tos vertiginosa
en mi garganta es una espuma muerta.
Esta agua turbia en mi dolor despierta
con sus ondas de asfixia rumorosa.

¡Ah! Aguaceros en mi bronquios siento.
Quiero cantar y se me escapa el viento
y se me encharca de aguas la garganta.

Esperar, esperar lo que no llega.
Andar, andar bajo la noche ciega.
¡La noche ciega al corazón que canta!

TRENOS

A MIGUEL HERNANADEZ

Bajo el latido de la hierba seca
duerme tu voz, pastor alucinado.
¡Cómo falta Miguel, tu asesinado
silbo y tu voz de arcángel que no peca!

Tu corazón, tu corazón impreca
al español traidor soliviantado.
¡Cómo falta tu tuétano incendiado
que hoy bajo las raíces se resaca!

Pastor del viento, el trigo y la gavilla,
frenético recojo tu semilla
y la raíz violenta de tu rosa.

Te he buscado en Guernica, en Alicante,
para encontrarme claro, germinante
en tu muerte de espiga generosa.

A FEDERICO GARCIA LORCA

Murió de pie, de pie definitivo.
Sobre el muro vaciáronse sus venas.
En sus huesos hundieron las avenas
sus raíces y el grano genitivo.

De su garganta de andaluz olivo
insurgía la España sin cadenas.
Se daba al pueblo abierto y sensitivo.
Su simiente perenne se conserva

en el verdor del musgo, de la yerba,
el jazminero y el olivo viejo.

Y en el arado firme y en el rejo.

Cegaron el temblor de sus retinas.
Lloró el viento, el trigo, las encinas.
Murió también de España con Vallejo.

A CESAR VALLEJO

Apártame este cáliz que sofoca
los latidos más hondos de mis penas.
Los ángeles peruanos de mis quenas
donde tremante el cante se desboca.

España, aparta el cáliz de mi boca,
de mi sangre golpeándome las venas.
De mi dolor atroz, de mis arenas,
dijiste César en tu angustia loca.

España aparta al fin esta amargura,
que es grito en el luchar de Extremadura
y en Miranda del Ebro es alarido.

Salid niños, salid tras el indulto
de España, que en mis huesos la sepulto
para sentirla siempre en mi latido.

ARNAO, ANTONIO

Murcia. 1.828 – Madrid. 1.889

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla Q de 1.873 a 1.889.

Poeta, Abogado, Pintor. Funcionario del Estado.

LA MUERTE DEL CZAR

El que trocó la ley del despotismo
por ley de generosa mansedumbre;
el que borró la odiada servidumbre
que condena en su amor el cristianismo;

desde el trono imperial cayó lo mismo
que, del rojo relámpago a la lumbre,
desgajado peñón de altiva cumbre
rueda de tumbo en tumbo hacia el abismo.

Saciado está el rencor del parricida
que en los oscuros antros del misterio
le arrancó la diadema con la vida.

Luzbel extiende su temible imperio:
Alerta, Europa, que si estás dormida
morirás en su infame cautiverio.

EL SONETO

Tradición popular dice a la Historia
que el rígido soneto fue creado
para dar al ingenio aprisionado,
tras corta lucha, perdurable gloria.

Podrá juzgarse la fábula irrisoria;
mas él subyuga al pensamiento osado,
que, en troquel inflexible modelado,
debe dejar viviente su memoria.

Así la inspiración, aunque arrogante
mundos y mundos recorrer pudiere,
un límite fatal halla delante.

Y cuando libre remontarse quiere,
como estrella fugaz , en breve instante
brota y deslumbra y se despeña y muere.

EL PAJE

Joven adolescente, o tierno mozo,
de su señor vasallo y compañero,
bien el rapante halcón, bien el acero,
él le aprestaba con orgullo y gozo.

Su labio apenas anunciaba el bozo,
y ya su erguido continente fiero
la esperanza de armarse caballero
revelaba con íntimo alborozo.

Su fácil lengua, siempre decidora,
por doquier derramaba la alegría
que el alma juvenil dulce atesora;

y hechizo del castillo ser solía,
y alguna vez logró de su señora
premio que al servidor no se debía.

A MANUEL DEL PALACIO

Manuel del corazón: hoy diecinueve
tu soneto recibo –te lo juro-
y, a la verdad, me pones en apuro,

porque mi musa contestarte debe.

Te diré, por lo tanto, siendo breve,
que con el Paje me pareces duro,
pues es humilde y vergonzoso y puro
y nada malo a cometer se atreve.

Si ves brillar sin sombras el reflejo
de su virtud y raras perfecciones,
¿por qué le ofendes con tan mal consejo?

¿En qué fundas tus locas prevenciones?...
¡Es que envidias acaso, como viejo,
la fortuna de amor que le supones!

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

Madre inmortal, emblema de hermosura,
amable faro al navegante incierto,
rico tesoro al corazón abierto,
inmenso mar de angélica ternura.

Alba que siempre celestial fulgura,
sol que en Edén transformas el desierto,
inspira a un labio, para el mundo muerto,
nuevos cantares, oración más pura.

Por ti suenan los cielos vencedores:
En ti su amparo el universo fía:
¿cómo invocarte, amor de los amores?

Aquí me tienes: mueve el arpa mía:
dale que siempre vibre en tus loores,
o enmudezca si en ti no se gloría.

FRAY LUIS DE LEON

Del Horacio gentil copia cristiana,
y con el tono austero del profeta,
cantó la Fe cual místico poeta
en la rotunda lengua castellana.

Aunque docto en la ciencia soberana
que al Verbo tiene por gloriosa meta,
aunque en el claustro riguroso asceta,
logró por premio cárcel inhumana.

Los que su vida inmaculada vieron,
cual dulce imagen en cristal bruñido,
en ella su virtud mirar pudieron;

y, firme en la humildad, supo advertido
por la senda seguir por donde fueron
“Los pocos sabios que en el mundo han sido.”

QUINTANA

Si conquistara yo, con lid ardiente,
la corona que Píndaro ceñía;
como tributo al genio la pondría
del hispano cantor sobre la frente.

El númen de su voz grandilocuente
los ánimos inflama todavía,
y el eco vividor de su armonía
va de edad en edad, de gente en gente.

Heraldo de magnánimas acciones,
victorioso alcanzó como trofeo
el laurel de perínclitos varones;

mas ¡oh! pintar su apoteosis creo
con decir que ante el Corso y sus legiones
fue para España sombra de Tirteo.

A MURCIA

A ti, bella ciudad, reina de amores
adormecida en la feraz llanura,
que al pintarte en la linfa del Segura
brillas en trono de apiñadas flores;

a ti, cuyo vergel de mil primores
fecunda el sol que envidia tu hermosura,
porque te dan hechizo y galanura
brisas, aves, perfumes y colores;

a ti, mi patria, la de Abril constante,
la que infunde en el alma gozo eterno
bajo su cielo azul siempre radiante;

a ti dirijo mi saludo tierno,
y, temiendo morir de ti distante,
al pensar que te miro, me prosterno.

ARNAO, ANTONIO

CUBA. 1.828 - 1.889

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Casta su faz, bajo la blanca toca
cual entre rayos de piedad fulgura;
pero jamás tan célica hermosura
pasión mortal, en quien la mira, evoca;

manan consuelos de su dulce boca;
la caridad sublima su ternura;
en donde está no reina la amargura,
pues con sus manos el dolor sofoca.

En infecto hospital su pecho late,
velando al triste con afán prolijo,
cual vela al moribundo en el combate;

brota su amor al pie del Crucifijo
y todo aquel a quien el mal abate
para su noble corazón es hijo.

ARNAO, NICOLAS

Cuba. 1.850

ME DIO LA MANO

Mi saludo cordial, lector amigo,
con mi afecto te envío cariñoso:
al verte ya jadeante y silencioso
por el camino donde irás conmigo.

Si ten cansa seguir o ser testigo
del hosco viaje por el campo hojoso,
detente en el andar, que yo amistoso
del duro compromiso te desligo.

No obstante, si a mi voz vas lisonjero
y entras por los quebrados donde el llano,
o de la cumbre bajas al sendero,

do va el arroyo en su correr liviano,
serás como el extraño pasajero
que en la vía al pasar me dio la mano.

DE PRO Y DE FUSTE

Si bardo fuera yo de pro y de fuste,
tendría un gran estudio decorado;
con clásicos autores del pasado
y alcanzar con mi lira un buen ajuste.

Pero a mi humilde choza, cuando guste,
puede el lector pasar, no hay entorchado;
ni grandes bibliotecas, ni alfombrado,
ni estatuaria vetusta que lo asuste.

Solo en mi oscuridad, me inspiro en flores,
o en los grietados muros de mi casa,
do no existen ni cuadros, ni pintores,

ni el pensamiento en ilusión se abrasa
para elevarlo en majestad suprema
y a mi lira arrancar magistral tema.

AÑO VIEJO O AGUINALDOS

Adiós, mi viejo amigo compañero,
en la hora triste o gratas ilusiones;
como canas del tiempo en ramazones
te aguarda el aguinaldo en el sendero.

Adiós por siempre, errante mensajero
que dejas con arrullo de emociones,
el alma en tu recuerdo hecha jirones
y atada la esperanza al venidero.

Nace otra nueva aurora primorosa
sepultando la noche del pasado,
do reclina sus galas linda rosa

o canta el pajarillo enamorado:
Y la falange humana borrascosa
sigue soñando en cuanto había soñado.

A UNA FLOR

Nítida flor que por la noche helada
tenue te besa del rocío la gota
y el pajarillo de candente nota
vuela a libar tu miel en la alborada.

Ya abierto el cáliz, en botón, cerrada,
grato el perfume de tus hojas brota,
triste el galán te halaga en su derrota
o en su ilusión la dama enamorada.

Desde la humilde choza hasta el palacio
recorre tu inocencia las escalas;
ciñes la frente de mentida Fama,

o de la Gloria en el empíreo espacio;

hechizo de los prados que regalas
al seno femenil tu tierna trama.

AÑO NUEVO

Sentado en el umbral el Tiempo espera
que en su torre la esquila de la hora,
para expulsar al año que devora,
y al nuevo acariciar en la ancha esfera.

Así aparece la ilusión primera
del labriego que aguarda nueva flora,
y el canto de las aves lo enamora,
y la hermosura de su compañera.

Mas la vida en un soplo se despoja
y se secan los gajos y las flores
y miramos caer hoja por hoja,

los mazos de esperanzas y de amores.
Que usar no es dado cabellera cana
si peina rubias trenzas la mañana.

A PURO LOMOS

Lauros eternos, clásicos autores,
os saludo por buena referencia;
al suponer que a cuestas con la ciencia
vais más cargados con admiradores.

Silenciosos cual sordos oidores
soportaréis la acerba impenitencia
haciéndole sesuda reverencia
a los que gastan sesos por favores

Yo, en vista y fe del paternal suplicio,
con que os abruman serios mayordomos,
por vuestro amor prefiero el sacrificio

de cargar mi cosecha a puros lomos,
antes que rabiatarme de cencerros
y en jamelgo prestado subir cerros.

MI SENCILLO SUEÑO

No profundizo místicas honduras
por temor de quedar petrificado,
y de Minerva, húyole al cercado
como el suave arroyuelo a las alturas.

Yo canto cual el ave las ternuras
al sutil murmurar del arbolado,
o del amor el cielo ilusionado
de afanes llenos, cual de galanuras.

Escasos mis pinceles de madejas
con hilos de oro del donoso artista,
voy rezando de antiguas candilejas

a la luz vaga, en la perdida pista.
Y al natural, sin lienzo ni diseño,
alegre copio mi sencillo sueño.

MUSAS DORMILONAS

Cualquier mostrenco aconsonanta y rima;
un soneto se empuja en tres tirones,
se apechugan los sesos y a trompones
se emplastan ripios, se recorta y lima.

¿Quién no suelta un poema que de grima?
Mil idilios de amor, como lechones;
o en épica se queda sin pulmones,
y se guinda el poeta en la alta cima.

Fácil, muy fácil cosa es hacer versos;
pero aquellos que nacen desgreñados,
por plebeyos, latosos y perversos

al umbral del Parnaso colocados,
arrullan a sus musas dormilonas
de cayucas, peladas y pelonas.

HOLGAZANISTA

No nacen al recuerdo mis memorias,
ni doy medio centavo por la fama;
ni la voz del futuro me reclama,
ni adoro esas deidades transitorias.

Nunca he soñado, tras la vida, glorias,
nunca a mi puerta la mentira llama,
dormir es mi blasón en buena cama
con susurrantes brisas amatorias.

Yo soy materialista, yo no vivo
mendigando a la fama algún andrajo:
¿Qué más prosperidad quiero en archivo

que dormir y soñar que no trabajo?

¿Qué me importa que el mundo retroceda
o que avance su carro sin mi rueda?

BESOS DEL PENSAMIENTO

Valiente lira, dulce compañera,
no me abandones, no, mi cara amiga,
ni dejes si la crítica me hostiga,
estregarte en su garra carnicera.

Acompáñame siempre prisionera
del amor que mi alma te prodiga;
y fecunda y festiva te bendiga
mi inspiración en la hora postrimera.

Riega flores de amor, disipa el llanto,
devuelve al pecho triste la alegría,
y sonora y feliz, renueva el canto,

como las aves saludando al día.
Mientras tiernas las notas de tu acento
posen sus besos en mi pensamiento.

NUEVOS DONES

Soberbias rimas escribir quisiera,
hallar otras ideas, nuevo tema,
poner muy alto mi pendón y lema,
dejar la senda pisoteada y huera.

Dejar la imitación falsa o rastrera,
la vil adulación que al labio quema;
y en estrofas urdir mi estratagema
como el guerrero tras la audaz trinchera.

Pero el adverso hado ha preferido,
demoliendo mis gratas ilusiones,
al estar dicho todo y repetido,

que no ahueque la voz en mis canciones;
reservadas a un estro revestido
de homérico raudal y nuevos dones.

COQUETONAS

Ya vienen a buscarme y yo no quiero
hacer las amistades con las musas;
con quienes he peleado por intrusas
y vuelven a ofrendarme amor sincero.

Si en un tiempo las quise, ya hoy prefiero
echarlas a la calle sin excusas,
porque son muy ingratas y confusas,
y es su rompecabeza un hervidero.

De sus garras salí casi sin pelo,
calvo, muy calvo de pensar en ellas,
cuando yo las amaba, por el cielo

fugitivas andaban como estrellas;
y llegan hoy cual novias sin corona
haciéndome la corte coquetonas.

DO ESTA LA VOZ

Ya soy un pasajero de la vida
en camino al Ocaso como tantos,
llevo en el alma crueles desencantos
y junto al corazón la abierta herida.

Mas la queja es cual lágrima perdida,
terror inútil, sobresalto y llantos;
sin que el hombre mitigue sus quebrantos,
sin una luz que resplandor despida.

Esta es la humanidad, tibios fulgores
de una esperanza en mustio afán soñada,
revestida de pompas cual las flores

par dormir marchitas en la Nada.
¡Mudos escombros, responded sinceros!
¿Do está la voz de intrépidos viajeros?

CERTAMEN FLORAL

De Bayron y de Milton las coronas,
de Espronceda, Argensolas y del Dante,
de Virgilio y de Homero y del Levante,
saluden mil poetas de mil zonas.

Hay certamen flora, voces chillonas
para acallar del mar la ola bramante,
se presentan en juego nigromante
al eco infiel de rimas servilonas.

Concurren al jardín do ya no hay flores,
ni bardo, ni poético Parnaso,
que han muerto de nostalgia y de rubores

con su último acento en el Ocaso.

**Sin que exista un gendarme con Apolo
que custodie su templo yerto y solo.**

LA CASA SE ALBOROTA

**Cuando a veces de insomnio me resiento,
contemplo como brumas en el techo,
los ensueños que salen a mi acecho
para recordar mi lira con su acento.**

**Tratando silenciar el movimiento,
me levanto quedito de mi lecho,
y mi esposa me dice: lo sospecho,
alguna rima revolando al viento.**

**A su voz los muchachos sorprendidos
se despiertan, la casa se alborota,
y preguntan ¿ qué pasa se oyen ruidos?**

**Duerman, les digo: nada, es que mi nota,
mi mente en la alta noche solicita
y yo, hijos míos, acudo a su visita.**

MIS PESTAÑAS

**Después de andar de burro en la espesura
despeñado en deslindes, cual de antojos,
vengo a caer que me han faltado ojos
con que pasearme en la literatura.**

**De letras descargado, a la ventura,
salgo al campo a batirme con despojos,
sin haber puesto sesos en remojo
de grande erudición o de cultura.**

**Y al ser un letricida, no es extraño
que alguna vez o todas de un tropiezo;
pues me he pasado de la vida el año,**

**si aquí no caigo, allí no me enderezo,
pero he salvado tras las musarañas
quemar como los sabios mis pestañas.**

SIN PENSAR EN CANAS

**Aunque en olvido involuntario a veces
me siento joven sin pensar en canas,
y detrás dejo muy tristes y lejanas
mis primaveras grata, sin dobleces.**

De amarga copa mundanal las heces
recuerdo en horas, al correr livianas,
cuanto de falsas diosas o paganas
recogí incienso del amor con creces.

Luego sucumben lejos y despiertas,
atrás del muro que traspuso el paso,
las ilusiones pálidas o muertas,

como blancas palomas al acaso
que vuelan en montones, pasajeras,
quebrando ramas al pasar ligeras.

TELARAÑAS

¿Veis ese cuerpo de legisladores,
ostentoso de túnicas legales,
pregonar leyes para el pueblo iguales
cual varones de culpa impecadores?

¿Los veis de la justicia cual tutores
pronunciando oraciones magistrales,
imantando su cetro a los metales
del simulacro eterno corredores?

Pues es triste decir, aunque es muy cierto,
que tanto lujo de palabra es vano:
la Ley en duelo a la Justicia ha muerto,

y aquellos que la Ley trazó su mano,
les tejen trajecillos de marañas,
cual de Anacarsis viejas telarañas.

DERRIBAR AL DIABLO

Con mis pobres ideas cuanto añejas
hurtar no quiero a nadie genio o ciencia,
ni con rosario ajeno de indulgencia
quiero llenar mi saco de consejas.

Pero hay empeño cruel de hacer madejas
del prójimo que muestra inteligencia,
y cargada la vida de inclemencia,
pavesas te hace si talento enrejas.

No comprende mi chola como hay gentes
que porque otro cacumen piense un poco,
desmembradas se sienten en sus mentes

y denuncien al tal, de tonto o loco.
Si fuerzas tiene Pedro, puede Pablo,
con propia garra derribar al Diablo.

A JULIO

Sólo por complacerte es que recito
entre las densas brumas del pasado,
este recuerdo tétrico y helado
que a tu instancia tan sólo resucito.

Lo doy por concluido, aunque te invito
a charlar del rumor del arbolado,
de la tierra avecilla en el sembrado,
y en el espacio azul, del infinito.

Recorrer quiero en el abrupto monte
bajo mi planta el rústico paisaje,
reclinar la mirada al horizonte

sobre el andar ligero de un celaje.
Para así distraer en el vacío
suelta la mente en plácido albedrío.

SONRISA GRIEGA

Si es mi estilo cansado o ya rumioso,
es mío solo porque a nadie imito,
y a la verdad, señores, no permito
que me titulen versador famoso.

Si lo hago mal, pues, nada es asombroso,
y peor fuera que a tijera adscrito,
presentara un poema muy bonito
y me dijeran: ¡anda, mentiroso!

No vayas a esconderte en el Parnaso
buscando sombra de árbol corpulento,
porque mil y uno más, verás al paso,

que saben más que tú tan viejo cuento.
Y te dirán con su sonrisa griega:
“¡Anda bobón, tu lira ya no pega!”

TIEMPOS CIVILIZADOS

Es, mi caro lector, arduo problema
que anden así los tiempos malhadados;
usando el bombo de civilizados
cuando el fragor del salvajismo quema.

Con banda clerical por nata y crema;
a espalda y frente cuerpo de soldados,
y al mal traer los pueblos desollados,
¿quién de progreso llamará el sistema?

Mientras existan fuerzas militares
y no se extirpe de raíz el clero,
¿quién no ve que son falsos los altares?

¿Quién no ve que domina el sable fiero?
El plomo impone sus terribles hechos,
y la mentía a la ignorancia acechos.

MI TESTAMENTO

Por esta voluntad que el cielo ha dado
a todo racional a ser de instinto,
tan en ajuste como llevo el cinto
voy a dejar mi asunto preparado.

Y aunque a otro modo lo tenía pensado
no quiero el uso, quede, por mi extinto,
y antes de entrar al último recinto
legaré el texto como pan pintado.

Y en mi cabal sentido y mejor juicio,
ante testigos legos y notario,
haciendo un escribano el buen servicio,

empiezo yo a dictar cual legatario,
y doy comienzo y pie del testamento,
según vaya encordando el pensamiento.

Si acaso he dicho mal, no me desdigo
y a mi razón sesuda doy de abono;
que así se alzó en la tierra el primer trono,
y aquí pongo la historia por testigo.

Siga escribiendo ahí que a Dios bendigo
por su buena intención, que alto pregono;
pero los hombres, a quienes perdono,
el acta han dado al infernal amigo.

Justificado o no, con mi alegato,
dejo al sobreviviente el aire puro,
la luz, el agua, el cielo y por contrato

los dulces estrujones del futuro,
do quedarán las mil cabezas rotas,

cual la mía de ritmos y de notas.

Lego de modo igual miles dobleces,
tanto mentales como del pellejo;
mi andar solivio en ruta de cangrejo,
con cargas de joroba, las más veces.

Cojo del alma, sus amargas heces
apuradas del mal, triste y complejo,
mi física armazón hecha un reflejo,
do encorvadas las horas van en creces.

Un desarme completo de molares,
cerrado bosque de viajeros canas,
como huyendo a recintos seculares

muy lejos de horizontes y mañanas;
detrás de las sonrisas engañosas
tal cual adiós, del mundo y de sus cosas.

Asimismo en la nota hago presente
que fui en la mocedad algo amoroso:
Blasón y timbre que llevé orgulloso
por ser en esta secta el más creyente.

Rendí al amor mi lauro reverente
y no tuve razón de estar quejoso,
y si me quejo hoy, es que brumoso
me despide a ultratumba sonriente.

El consejo, por tanto, no es extraño
de este bien puro que nos dejó el cielo:
Y aparte de un revés o algún engaño

es mejor lo que existe sobre el suelo.
Por eso lo acotejo en inventario
y prosiga a otra línea el buen notario.

Como parte del texto al desligarme
de la armazón huesosa que me anima,
cumple a mi voluntad que se me exima
de al buen morir alguna ayuda darme.

Solo y tranquilo pienso trasladarme
cuando Natura la guadaña esgrima,
sin que un buen cura se me venga encima
con la santa intención de confesarme.

Si acaso busca mi último secreto,
no tengo inconveniente en darle cita,

allá por ultratumba, do prometo

ponerlo al tanto si lo solicita,
y me encuentre a su vez los pecadillos
que echó de la sotana en los bolsillos.

Fáltame tributar al auditorio
cual moderno orador, por más, sesudo,
mi estilo original del que no dudo
harán reliquias en conservatorio.

En Bellas Letras prenda de abalorio
su juicio literario irá en menudo,
basado en que cualquiera tartamudo
por literato pasa al purgatorio.

Con letra igual y causa semejante,
recomiendo mi clásico discurso,
que por ser del sagrario trashumante,

en pena de destierro será incurso,
y no me extrañará que en el proceso
a palos no le dejen sano un hueso.

Este es, caro lector, mi testamento,
tres días he tardado en escribirlo,
lo dejo cual nació, no he de vestirlo,
que al natural expreso lo que siento.

Bien comprendo que no es un monumento,
ni el espacio traslado como un mirlo,
y aunque del arte las celadas birlo,
de sabios que escasean, no es el cuento.

Si excomunión le cae o cosa grave,
diré que de melindres no me visto,
y como a nada nuevo doy en clave

voy con la muchedumbre do persisto,
en derrocharles cantos a mi antojo
aunque algún preceptista muestre enojo.

NOTA FINAL

I

Dispénseme, lector, si no has logrado
solaz ameno con mi pobre escrito,
y que al pintarte el hombre tan chiquito
asaz te sientas serio y enojado.

De la verdad salirme no me es dado,
ni de falsa hinchazón busco un ramito,
¿Cómo hacer grande lo que es tan finito
y a tan tristes miserias condenado?

Quisiera hallar en la desierta vida
algo ideal, sublime y majestuoso;
algo do el hombre con la frente erguida

pudiera con verdad llevarla airoso.
Pero en la cruenta realidad se mira
batir sus negras alas la mentira.

II

¿Para qué escribir más? No quiero fama,
ni sesos exprimir con irrisiones;
grano de tierra soy, ¿a qué ilusiones
de hablar al sol y contemplar su llama?

Pretender que mi voz audaz inflama
sobre el abismo mudo las regiones,
y que penetren mis invocaciones
el insondable y grato panorama...

Es más que necio y vano, es insensato,
y aunque pudiera a más o menos mente,
bañar en el Jordán triple relato,

finalizo, lector, porque es prudente
dejar alguna imagen del nublado,
al que venga detrás de lira armado.

AROCA, PILAR

Madrid. 1.937

Poeta hallada en Internet.

SONETO

A tierra de sudor bañada huele
esa alegría eterna de los pájaros
porque perdiera sin saberlo un día
el verde de colinas y trigales.

Hincada lleva la desesperanza,
cromada de pasión y de pitones,
y el helor de manzanas en la sangre

le atenaza y le sala la garganta.

Desde el sueño de arcilla el hombre lleva
el asta de la pena en su costilla
y esa voz que le llama llameando

hacia los cuatro vientos, presagiándole
escaramujos negros y cardenchas
que le acercan la noche hasta su piel.

ARQUILLO GAMEZ, MANUEL

Higuera de Calatrava. Jaén. 1.925

Poeta hallado en Internet.

TRIPTICO DE SONETOS
AL RIO GUADALQUIVIR

I

Sobre el alto penacho de la sierra,
surge a la vida el canto cristalino
y el borbotón de espuma se destierra
para lanzarse al cielo. Su camino

se corta tembloroso en las alturas
entre el viento y las rocas allí alcanza
ver los campos sedientos de venturas
y al hombre que acaricia su esperanza,

y en amplio ofrecimiento generoso
despereza su idílico reposo
y desciende viril por los torrentes,

llevando hasta la vega agradecida
la canción del amor y de la vida
que floreció sobre las siete Fuentes.

II

Por los campos abiertos, se agiganta
la sierpe de cristal, los encinares
le han rozado al pasar, y el agua canta
su prisa por los verdes olivares.

Una neblina pálida rastrea
sobre el espejo azul y en la remota
penumbra del ocaso, serpentea
la brillantez de la campiña rota.

Desde Cazorla al mar, besan su orilla
pueblos del mundo entera maravilla;
y en su carrera arranca de lo inerte

como tesoros de mi tierra hermosa,
la vid profunda, la fragante rosa,
la rubia espiga y el olivo fuerte.

III

De los sedientos páramos perdidos
va levantando un halo de fortuna
en la explosión de campos florecidos
que reverberan pálidos de luna.

Y arrastra el río, en su quietud beata,
el aluvión vital de su oleaje,
que vuelca sobre el mar la catarata
perenne y vertical de su mensaje...

¡Adiós Guadalquivir! Quien se pudiera
dormir eternamente en su ribera
-bastión universal de la alegría-

para gozar con el abrazo estrecho
que ha logrado hermanar junto a tu lecho
a los pueblos en paz de Andalucía!

ARRABAL, FERNANDO

Melilla. 1.932

Autor teatral en lengua francesa.
Estudió Derecho en Madrid y reside en París.

LA TELA DE ARAÑA SOBRE MIS INGLES

Ya siento la telita, ya la siento.
Sexo chico que no encontró su bozo,
hace ya tanto tiempo que no gozo,
que descubro mi muslo polvoriento.

hay que ver qué terrible sufrimiento.
Ya rozo la telita, ya la rozo.
En su centro adivino como un pozo,
un ligero y sutil recubrimiento.

A mi falo lo llevo con cadena,
testigo de mi ausencia de alegría,

como una hueca caracola suena.

Le debo mi peor melancolía.
Ya canto la telita, ya la canto
cual si hablara a mi sexo en esperanto.

SONETO DE ODIO Y AMOR A ESPAÑA

I

Te recuerdo cruel y misteriosa
me alboroto pensando en tus mamones
la más guapa de todas las naciones
eres bella y con ojos de viciosa.

Al pegarme te vuelves más hermosa
con tus azote y tus mojicones,
rompiéndome la crisma a bofetones
mi niñez la forjaste dolorosa.

Si en tus labios acerté en tanto tino
en tus cejas mi pubis se alojaba.
En el sur de tu piel me desatino

distribuyes tus besos con la lava,
representas belleza en batería
¡ay que patria tan causa de manía!

II

Cabeza de mujer y pies de arcilla
soñadora encerrada en caracola
madre de utopías; banderola
derrumbada y cruel en mi bohardilla.

Cual menina de carne en una silla
abandonada en suerte de amapola
a mi tierra le digo sin pistola
“orgulloso me siento de mi orilla”

Coso digno de envidias para algunos
o de olvido, o de odio, o de deseo,
reposado en su horror tan aceituno

le levanto la historia y le entreveo.
Tras decenios de fuga y pesadilla
hoy, España, te beso en la mejilla.

ARRAMBIDE, JUAN M. DE

España. Siglo XIX

Poeta

CUPIDO EN DESGRACIA

Perdió el amor en el celeste cielo,
pues al verle tan fatuo y delirante
ante los Dioses, su poder triunfante,
le quitaron sus armas y su velo.

Venus tierna, angustiosa, en dulce anhelo
a Júpiter clamó, triste, incesante,
y de su tierno y afligido infante
le pintó el desaliento y desconsuelo.

Y el Padre de los Dioses, siempre humano,
al hijo desgraciado consolaba
y uno le concedió de sus despojos.

- Elije, pues - le dijo, y el insano
no eligió su cadena ni su aljaba
sino la venda de cubrir los ojos.

ARRANZ GALIANO, ARTURO

España. Cataluña. Hospitalet. 1.961

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Si no le es dado a mi angustioso llanto
mudar la pétrea faz, el duro acento,
si el ánimo no os mueve mi lamento
decid, ¿de qué valió, pues, amar tanto?

Y si, mientras yo muero, vuestro encanto,
vuestra dulce expresión y suave aliento
hoy me negáis, negándome el sustento,
decid, ¿a tanto amor, tanto quebranto?

Sabed que lo que es hoy vuestro contento
causa será mañana de amargura,
como lo fuese ayer de mi tormento.

Mísera fe, satánica conjura
que a los hombres procuras sufrimiento
¿por qué llamarte amor y no locura?

SONETO

Amigos internautas, un saludo.
Confeso impenitente diletante
un último soneto en consonante
dedico a mi oponente, testarudo.

Consideras la rima decadente.
¿Es más libre y terso el verso desnudo
de estructura? Es texto sordo y mudo.
Rimar es musicar internamente.

Tiempo, Muerte, Desamor y Deseo
son temas poetizables, ciertamente.
Poema no lo es siempre su recreo.

Y aunque habrás de juzgarlo conveniente,
de mi talante, el hábil escarceo,
muestra menguada es, mas suficiente.

ARRATIA, RICARDO

España. Islas Canarias. Siglo XX

Poeta encontrado en Internet.

ENCUENTRO ENTRE SIGLOS

Entre murmullos de aguas y luceros,
entre Otoños de hojas fenecidas,
entre silencios prístinos de vida:
un espacio de versos mensajeros

deshojan su fragancia sempiterna,
hilando cantos, vidas entre vidas;
¡ah! sinfonía de almas parecidas,
gemelas en sentido, casi eternas.

Amiga, te saludan hoy mis versos,
hoy de poeta ves mi catadura,
mi sombrero a tus ojos ya se inclina

pues en siglos te canto en lo disperso,
los siglos reconocen tu hermosura:
tan graciosa te encuentro aquí Karina.

ALMAS GEMELAS

Un amor incorrupto va tejiendo
de miradas de espacios y llanuras,

de besos entre estrellas sucediendo,
de galaxias calladas de hermosura,

de ríos estelares, de Universo;
Súper Novas gigantes, explotadas;
cataclismos de rimas y de versos
en silencio de noches abrazadas.

Como gotas de esferas inconclusas,
estas almas gemelas ya se encuentran
en la encarnación prístina del beso.

Exentas ya del sexo, tan profusas,
tan gloriosas de espíritu se centran
en el amor de siglos y sucesos.

NOCTURNAL

Luna de Cachemira ya infinita,
infinita de canto y de dulzura,
reflejas a mi alma que te cita,
en cita ya de noche, ya madura.

Luna de valles, canto de Canaria,
luna de ojos ya negros en el cielo,
¡ah!, luna que te besa estacionaria
envuelta en argentino y dulce velo.

Luna cómplice, cálida, gemela;
luna de encarnaciones, de sucesos,
vas haciendo esta noche de mi encuentro,

la noche del silencio que desvela,
la noche que se gesta como besos,
la noche de las almas en su centro.

POLVO DE ESTRELLAS

Polvo de estrellas, luces infinitas,
son astros apurados, descendiendo
sobre aguas de ojos y de citas,
¡ah! son almas gemelas que no entiendo.

Polvo de estrellas, gráciles auroras
que caen como lágrimas calladas,
de tus ojos nocturnos, de las horas,
de tu pareja amante, enamorada.

Entre Maya te veo personaje
de niña dulce, cálida profunda,

enamorada en dulce adolescencia.

Mi verso de desviste del ropaje,
cual crisálida tu alma se desfunda
en la desnudez vívida de esencia.

ARRULLO INFINITO

Arrullado en la sombra de tu alma,
en una confesión de tu silencio,
extasiada y hermosa te desprecio
en los besos candentes de tu calma.

Tus cabellos cabalgan en la noche
en nocturnales ríos de oropel,
mientras tus labios libo como miel
en la luna que pende como broche.

Alma gemela, grácil ilusión,
enamorada quema tu visión
junto a asombrosos ríos de la esfera.

Y tu átomo y mi átomo se abrazan,
ya se funden, se adoran y se casan
en los siglos y siglos que te espera.

AMANTES

Te observo en una terma tan incaica
orlada de candiles infinitos,
lejana de llanuras ya prosaicas,
lejana de creencias y de mitos.

Te observo iluminada por la luna,
bañada por sus aguas argentinas
y me tocas las fibras una a una
en sonido que a tiempo más se afina.

El Inca permanece solitario,
observa dos luceros que se besan
mientras las aguas bullen las alturas.

Un silencio de cerros esteparios,
a las almas de amor las atraviesa,
como néctar de frutas ya maduras.

EL JURAMENTO

Tus ojos se encontraron en mis ojos,
¡ah! como dos magnolias frente al cierzo.

Me desnudé de ansias y de antojos,
de asolapados bríos y de esfuerzo.

Campesina sutil de piel morena,
de abigarradas túnicas y atuendos:
floreciste la India tan serena
entre la muchedumbre y los estruendos.

El Brahamín calló de noche eterna
y puso en la piel tersa de tu cuello,
¡ay! un collar de besos enrollados.

Ante la muerte, junto a la caverna,
un juramento vino del resuello:
¡estaré junto a ti, mi enamorado!

SOLEDAD

En esos pasos viejos del sendero
fui buscando la vía de tu huella,
buscando los rastrojos del te quiero,
buscando el juramento de tu estrella.

Te observé como amante de un señor,
¡ah!, bebí los suspiros del deseo
porque en otros buscabas a mi amor
arrebatada y dulce en devaneo.

Como incienso quemé toda tu vida,
como río dejé fluir tus besos,
como estrella vi cálidos tus hijos,

como candil fui tu luz más querida
como espacio dejé ser los cerezos,
como muerte quedé a tus ojos fijos.

INSTINTOS

En la pradera, junto a un bosque umbroso
corrías con atuendos sobre el viento,
se entallaba tu cuerpo tan hermoso
como un huracán tibio que hoy lo siento.

Y mis brazos abiertos a tu aliento,
mis dedos pincelando tu silueta,
mis oídos beodos en tu acento,
tus suspiros callados en receta.

La noche medieval de los castillos
pulula sobre el lecho en que me amas

embriagada de besos tan sencillos.

Que al pedir sobre ellos me reclamas.
Hubo éxtasis soñados infinitos,
orgásmicos sucesos inescritos.

ALMAS PERDIDAS

Los años se me han ido de las manos,
la nieve se deshoja en la amargura,
entre amantes ya busco tu figura
y el otoño se viste de mundano.

Triturando las hojas ya marchitas,
viendo las conjunciones de los astros,
haciendo en los mil rostros un catastro:
¡alma mía, no vienes a la cita!

Cuántas vidas de ya mágica espera,
cuántos siglos de años vesperales,
con la vacua esperanza de tus besos.

Y mi búsqueda va sobre las eras,
de adivinos, oráculos banales,
buscando al fin los rayos del suceso.

SACERDOTISA

Dioses griegos, Olimpos del Parnaso,
mil columnas colgadas desde el cielo,
adherido a las huellas de tus pasos
aparece tu alma, tu gemelo.

Sacerdotisa grácil del oráculo,
callada de hermosura te contemplo,
sonriente, detenida con tu báculo
en los mármoles viejos de aquel templo.

El guerrero dejó las mil batallas,
las espadas los cintos enfundados,
los saltos, ruptura de las vallas,

los sonidos de espadas escuchados.
El guerrero sonrió a la criatura
y bebió ya del pozo su hermosura.

RENUNCIANTE

Junto al sándalo, ínclita me rezas,
las mil cuentas calladas del Señor,

alejados del ruido y la pereza,
un silencio me coge arrollador.

Y te observo con piernas enlazadas
levitando en aroma misterioso,
mientras quemo ya mi alma enamorada,
en las llamas del fuego de tu gozo.

Me mostraste, en febril comedia viva,
tantos pasos lejanos de tu rada,
que confusa ya mi alma se desdijo.

No fuiste ni el capricho, ni la diva,
ni el milagro de bella consumada,
tan sólo el aire vivo en que me fijo.

ROSA NEGRA

Tanto tiempo de viajes y de espera,
tantos años soñados y vividos,
de subterráneos cantos reprimidos,
de amores y ganancias pasajeras.

Tantos besos callados, exigidos,
colinas de mujeres infinitas
en tiempo y estaciones exquisitas:
¡tantos años ya fuera de tu nido!

Y una tarde en el prado de los sueños,
en tus silencios claros y pequeños,
una brisa de amor ya nos integra.

Fue un jardín luminoso y tan soñado,
en un jardín de sueños ya bordados,
floreciste a mi vida, rosa negra.

DOS GOTAS

Dos gotas de rocío y abrazadas
en un tiempo de sueños infinitos;
dos gotas de rocío enamoradas
en las hojas de verdes inescritos.

Dos gotas de rocío floreciendo
en las hojas de tiempos acallados,
dos gotas de rocío sucediendo
en la carpintería del collado.

Dos gotas de rocío ya fundidas
en cristales de besos fulgurantes;

dos gotas de rocío mañaneras

en miradas y silencios confundidas,
dos gotas de rocío anhelantes
como eternas y viejas compañeras.

ARREAZA CALATRAVA, JOSE TADEO

Venezuela. Siglo XX

AMOR DE LO TRISTE

Amo lo que se apaga, lo que ha sido...
Las rosas vespertinas y otoñales,
las pálidas difuntas ideales
que me han querido amar, y no han podido...

Canto del cisne, funeral tañido,
angustia de los ósculos glaciales,
dulce brisa en que tornan nuestros males,
aguas que van gimiendo hacia el olvido...

¡Oh tú, fantasma trémulo y silente,
mujer que sangras, pálida y ardiente,
enfermo amor que de milagro existe!...

En tus pupilas que el misterio ensancha,
el instinto de amar es una mancha.
¡Siempre me amaron las mujeres tristes!...

ARREOLA, JUAN JOSE

México. Jalisco. 1.918 – 2.001

Poeta hallado en Internet.

SONETO ASARA

Quisiera preguntar de donde llega:
¿ya viene por la luz, ya por el viento?
Una clara efusión de sentimiento
diciendo amor el corazón despliega.

Al olvido sin fin todo se entrega:
se queda sin pensar el pensamiento...
Ya no sé lo que soy ni lo que siento:
¿hay luz que me ilumina o que me ciega?

Estoy lleno de sol, de primavera,
de flores y de pájaros por dentro,

de internas brisas y profundas voces.

Esto que ahora soy, antes no era.
Si busco lo que fui, ya no lo encuentro.
Amor, dime quién soy. Tú me conoces.

SONETO

Pasajera fugaz de un solo día.
Como la nube que deshace el viento;
vuelta hacia mí, me pareció un momento
que la vida en tus labios sonreía.

¡Amor, amor! El corazón decía
inflamando los aires de su acento.
De tan grande y hermoso sentimiento
quedó poco después mi alma vacía.

¡Qué juego cruel de especie lisonjera
hiciste del amor, novia de juego"
Hiere la voz tu nombre si lo nombra.

Detuviste ante mí, planta viajera;
señalaste el amor…Me diste luego
en barreras de luz reino de sombra.

ARRIAZA, JUAN BAUTISTA

Madrid, 1.770. - 1.837

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla K de 1.829 a 1.837.

Pasó su vida bajo la tutela de Fernando VII del que
fue fervoroso adicto. Marino y Diplomático. Poeta.

LA FLOR TEMPRANA

Suele tal vez, venciendo los rigores
del crudo invierno y la opresión del hielo,
un tierno almendro desplegar al cielo
la bella copa engalanada en flores.

Mas, ay, que en breve vuelve a sus furores
el cierzo frío, y con funesto vuelo
del ufano arbolillo arroja al suelo
las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras, Silvia, "¡oh pobre arbusto
-dijeras con piedad- , la suerte impía

no te deja gozar ni un breve gusto!”

Pues repítelo, ingrata, cada día;
que el cierzo frío es tu rigor injusto,
y el triste almendro, la esperanza mía.

VENUS BURLADA

Vio Venus en la alfombra de esmeralda
de un prado a mi adorado bien dormido,
y engañada, creyendo ser Cupido,
alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda
y por hacer terrible su descuido,
puso en sus manos un arpón bruñido
y la aljaba le cuelga de la espalda.

¡Hijo!, le iba a decir, mas despertando
mi Silvia le responde con enojos,
la aljaba y el arpón de sí arrojando:

“¡Toma, madre engañosa, esos despojos,
porque me son inútiles, estando
sin ellos hechos a vencer mis ojos!”

OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIRNALDA HECHA TODA DE MARISCOS

Cuando del mar las ondas cristalinas
vieron nacer de Venus la hermosura,
no adornaban su frente o su cintura
mirtos de amor ni rosas purpurinas;

pero el agua le dio galas marinas,
perlas de su garganta a la blancura,
y, por guirnaldas, a su frente pura
caracoles y conchas peregrinas;

esa gracia y beldad que en ti descuella
junto a la mar nació, pues no repares
en dar marino adorno a tu sien bella,

para que en todo a Venus te compares,
y todos digan al mirarte: “Es ella,
en el momento en que nació en los mares.”

LAS SEÑAS

Perdí mi corazón, ¿le habéis hallado

ninfas del valle en que pensando vivo?
Ayer andando solo y pensativo,
suspirando mi amor por este prado,

él huyó de mi pecho desolado
como el rayo veloz, y tan esquivo,
que yo grité: ”¡Detente, fugitivo!”
y ya no le vi más por ningún lado.

Si no lo conocéis, como en un ara,
arde en él una hoguera, y cruda herida
por víctima de Silvia lo declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
le hizo tan infeliz, que adonde para
mi corazón, ya no hay placer ni vida.

LA GUARIDA DEL AMOR

Amor, como se vio desnudo y ciego,
pasando entre la gentes mil sonrojos,
pensó en buscar unos hermosos ojos
donde vivir oculto y con sosiego.

¡Ay, Silvia!, vio los tuyos, vio aquel fuego
que rinde a tu beldad tantos despojos,
y hallando satisfechos sus antojos
en ellos parte a refugiarse, luego.

¡Qué extraño ver a tantos corazones
rendir, bien mío, los soberbios cuellos
y el yugo recibir que tú le pones!

Si a más de que esos ojos son tan bellos
está todo el amor con sus traiciones
haciéndonos la guerra dentro de ellos.

EL NO

¡Ay, cuántas veces a tus pies postrado,
en lágrimas el rostro sumergido,
a tus divinos labios he pedido
un sí, cruel, que siempre me han negado!.

Y pensando ya ver tu pecho helado
de mi tormento a compasión movido,
en vez de sí, ¡ay dolor! he recibido
un no, que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algún provecho,
si contra mí su indignación descarga,
y si una ley de aniquilarme has hecho,

quítame de una vez pena tan larga,
escóndeme un puñal en este pecho,
y no me des un no que tanto amarga.

SONETO

Católico monarca, que has vencido,
siendo escudo a la fe de tus mayores,
más que del fiero Marte los rigores,
las perfidias de un siglo corrompido.

Tú, que Fernando y español nacido,
colmaste nuestros votos y clamores,
doblando a sí la afrenta a los traidores
con dos títulos más de ser querido;

Hoy renueva, Señor, Madrid el gusto
de haberte visto regresar triunfante
de la opresión de un invasor injusto.

Cuánta gloria no encierra un solo instante,
pues da a tu sacra sien lauro el más justo,
y al pueblo libre palma de constante!

A UNOS AMIGOS QUE LE RECONVENÍAN SOBRE SU OLVIDO DE LA POESÍA

Ceden del tiempo a la voraz corriente
recias pilastras y columnas duras,
las cúpulas rindiendo que seguras
se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente
baja el añoso cedro a las llanuras,
ayer frondoso adorno en las alturas,
hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destrucción tan poco abrigos
halló mi musa; que si busca ansiosa
versos que ya la esquivan enemigos,

sólo a ofrecer se atreve, afectuosa,
verdad, y no ilusión, a mis amigos;
caricias, no cantares, a mi esposa.

A OLIMPIA CANTANDO

Guarda, Olimpia, esa boca seductora,
que dulcemente canta y dulce ríe,
para aquel orgulloso que se engríe
de que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de un alma que te adora,
por mas que de tus ojos se desvíe,
hará que el más soberbio desconfíe
de no rendirse a la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
y aun el tacto evité de tus vestidos,
y los ojos cerré por no mirarte;

pero al sonar tu voz en mis oídos,
Olimpia, vi que para no adorarte,
es menester quedarse sin sentidos.

BRINDANDO A LAS DAMAS

Venus Divina, madre de placeres
baja de tu mansión afortunada,
pues miras esta mesa coronada
de la brillante flor de las mujeres.

baja gozosa y si dejar sintieres
el coro de quien eres festejada,
ninfa verás aquí más agraciada
que cuantas te acompañan en Citeres.

Y si de tu jardín entre las flores
al dejas y al amor dormidos
no los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos
pues tienen estas damas mil amores
en sus hermosos ojos escondidos.

BRINDANDO EN UN BANQUETE DE BODAS

Gime la prensa cuna al pliego ajusta
vuestro nombre, Isabel, y el de Fernando;
gime, y es de placer de estar gozando
de ambos monarcas la presencia augusta.

materia hallar quisiera más robusta
en que imprimir, la gloria eternizando
de un rey al pueblo tan benigno y blando,
de una reina tan bella, amable y justa.

Mas no, Fernando, no la huella intensa
del buril, ni pincel en sus matices
cede en su obsequio la afanosa prensa;

que es su blasón con tipos y matices
llevar tu voz a una distancia inmensa,
y a doquier que la lleve hacer felice.

A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES

No tanto de placer queda colmada
la ansiedad del cansado caminante,
cuando alzando los ojos ve delante
las torres de la villa deseada;

ni con júbilo igual ve recobrada
su libertad la tortolilla amante,
volando al dulce nido en el instante
que rota ve la pérfida lazada;

como al ver la bondad y gracia unida
de Carlos y Francisca, alegre aclama
la imprenta a su favor agradecida.

Las letras sirven bien a quien las ama:
tiempo vendrá en que paguen su venida
con la inmortalidad y con la fama.

SONETO

Constante Celia, a quien la suerte en vano
contradijo un afecto generoso,
yo te aplaudo el placer de hacer dichoso
a quien se enlaza a tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,
hoy te arrebata en carro victorioso,
y coronada de su mirlo hermoso
al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello;
y, cediendo a la noche misteriosa,
te mira el sol en su último destello.

Con el cariño que una flor dichosa,
que hoy la deja botón cerrado y bello,
para verla mañana abierta rosa.

A LA ENTRA VICTORIOSA DEL

GENERAL RICARDOS EN COLIUVRE

Pisa Ricardo la ciudad tomada
y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
sale también a celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
y con laurel eterno alegremente
ciñe y enjuga la gloriosa frente
de espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademán bizarro,
y al ver que resplandece en su semblante
la gloria de Cortés y de Pizarro.

Alargóle la diestra fulminante,
e hizo montar en su soberbio carro
al domador del Rosellón triunfante.

MIS DESEOS

Si Dios omnipotente me mandara
de sus dones tomar el que quisiera,
ni el oro ni la plata le pidiera,
ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas qué de sabios recordar pudiera
a quién su misma ciencia costó cara?

Yo sólo pido al Todopoderoso
me conceda propicio estos tres dones,
con que vivir en paz y ser dichoso:

un fiel amigo en todas ocasiones,
un corazón sencillo y generoso,
y un juicio, en fin, que rija mis acciones.

CONSEJO A UN MILITAR

Si por la noble senda del dios Marte
subir quieres al templo de la Fama,
y arrebatar allí la verde rama
que la envidia jamás podrá quitarte.

Es fuerza, oh Blanco, a los estudios darte,
pues en las glorias a que el Dios te llama
no sirve ya el valor que el pecho inflama,
si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
de altos varones la inmortal caterva
que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte te reserva,
para darlo por premio a los valientes,
se lo da por la mano de Minerva.

SONETO

Soñaba yo; y en lecho damasquino
una hermosa matrona vi dormida
y entre su misma prole acometida
por u tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino
sus hijos redimir a la afligida;
que ellos sin armas luchan por su vida,
y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
cuando junto a las márgenes del Duero
se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
y era la Iberia la infeliz matrona,
y era Wellington el audaz guerrero.

BRINDANDO POR LA ULTIMA BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE DE CIUDAD RODRIGO

Venid, ticianos, a ilustrar pinceles:
Fidias, llegad a eternizar metales:
prevenid plumas, cisnes inmortales
prodigad, Musas, cantos y laureles.

Seréis divinos cuando seáis más fieles
pintando, ya de Galia en los umbrales,
al Cid britano; y d pavor mortales
huyendo de él los bárbaros crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
la independencia hispana, y su alta gloria,

como hermanas gozándose entre flores.

Y si queréis más timbre a su memoria,
llamadle vencedor de vencedores,
y a su triunfo victoria de Vitoria.

SONETO

¡Tres años de proezas singulares,
sitios, asaltos, lides carniceras,
en que del corso las legiones fieras
el acero español siega a millares!

¡Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,
o en ellos luto y quejas lastimeras;
de tus hijos por todas las riberas
bajando sangre a enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragón y de Castilla
que al cautiverio la cerviz prosterna,
primero que al tirano la rodilla!

¿Y a tanto honor con frases de taberna
la gacetera chusma aún amancilla?
¡Raza de Juan Frerón serás eterna!

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA PARTIDA DE SU LEGITIMO REY EN 1.808

Triste la España, "¿adónde vas, Fernando?"
al hijo fugitivo dice ansiosa;
y él sigue, y deja de su madre hermosa
llevar los vientos el acento blando.

Ya la materna falda abandonando
pisa de Francia la ribera odiosa;
y aún está oyendo aquella voz piadosa
que le repite, "¿adónde vas?" llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona:
mas su voz oye, que con regio brío
dice: Tirano, es mía esa corona.

Ella, al primer dolor, gritó ¡hijo mío!
mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
dame a Fernando, exclama, oh tiempo impío!

LA CRUELDAD DE LA MUERTE

Envuelta en sombras, alta la guadaña,
trazando golpes de dolor profundo,
iba la muerte recorriendo el mundo
desde el alcázar regio a la cabaña.

Cuando en aquel que Manzanares baña
fijando el ceño torvo y furibundo,
miró a la Esposa Real, de su fecundo
seno mil glorias prometiendo a España.

¡Dos víctimas! Gritó el espectro fiero:
¡Llanto de Reyes! ¡Pueblos afligidos!
¡Oh qué deleite! Y descargó el acero;

y dejando en un féretro tendidos
ambos despojos, se encumbró altanero,
triunfando entre lamentos y gemidos.

VIRTUDES MILITARES MAS DIGNAMENTE PREMIADAS

Tú que audaz recorriste sin cansarte
los reinos de Cibeles y Neptuno,
superando los riesgos uno a uno
que al constante valor presenta Marte.

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,
y hoy rayo a los rebeldes importuno,
lidias porque en el orbe no haya alguno
que de tu patria insulte al estandarte.

Yo te saludo ¡oh bravo sin pretextos!
Soldado entre soldados sin segundo,
norma igual de leales y modestos;

y de mi pecho digo en lo profundo:
ciña mi rey muchos laureles de estos,
y yo le fío rey de todo el mundo.

A MARIANO DE ARRIAZA

Hoy se presenta a mi memoria triste
tu fin sangriento ¡oh malogrado hermano!
Con tanta pena, que la gloria en vano
tu cara imagen de laurel reviste.

“Viva mi patria, y muera yo” dijiste,
firme en el muro, y con espada en mano;
responde el trueno del cañón tirano,
y envuelto en sangre a su rigor cediste.

Consternación, pavor, silencio, y llama
siguió al desmayo de tu brazo fuerte,
y sobre tu sepulcro se derrama.

¡Ay! Que también en el morir hay suerte,
que el terror mismo enmudeció a la Fama,
y el mundo ignora tan gloriosa muerte.

LAS SEÑAS

Perdí mi corazón ¿le habéis hallado
ninfas del valle en que penando vivo?
Ayer andando solo y pensativo
suspirando mi amor por este prado.

Él huyó de mi pecho desolado
como el rayo veloz, y tan esquivo
que yo grité: "¡detente oh fugitivo!
y ya no le vi más por ningún lado.

Si no le conocéis, como en un ara
arde en él una hoguera, y cruda herida
por víctima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
le hizo tan infeliz, que adonde para
mi corazón, ya no hay placer, ni vida.

LA VIDA MEDIA

¿Qué importa que del cielo disparado
un rayo la soberbia torre abata,
si de mi choza la cubierta chata
me tiene a sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
contra el escollo naves arrebata,
estoy al fuego, entre familia grata,
asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
y en las guerras de Marte sanguinoso,
que si de Silvia, por mayor fineza,

besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual a mi pobreza?
¿O ajena dicha me tendrá envidioso

**VIENDO A SU MAJESTAD VISITAR
LA IMPRENTA REAL**

**Gran Rey, Vos que con pasos vencedores
del rigor de los hados enemigos,
visitasteis los presos y mendigos,
convirtiendo sus lágrimas en flores.**

**Ved ya como la prensa en sus sudores
prepara a esa virtud fieles testigos:
pues delante de Príncipes amigos
no gime, sino canta sus loores.**

**El taller de Minerva en un momento
caracteres movibles combinando
retrata el fugitivo pensamiento.**

**¡Ah! Si al de sus vasallos ahora dando
una sola expresión, un solo acento...
¿Qué dijera el papel? ¡VIVA FERNANDO!**

ARRIETA, RAFAEL ALBERTO

Rauch. (Argentina) 1889 – 1.975

**Catedrático de Letras. Miembro de la Academia
de Letras.**

LA FLORISTA

**En el café lloraban los violines
entre un cascabeleo de cristales.
-"¿Flores, señor? Hay rosas y jazmines..."
musitaron dos labios musicales.**

**Hubo en la voz tan íntima dulzura
suavizadora del ofrecimiento,
que alcé la vista hacia la criatura
desde la ausencia de mi pensamiento.**

**Era una niña blanca, bella y fina
y anémica, como una columbina
de labios rojos y óvalo amarillo...**

**Y al ofrecerme el precio de su cena,
se fugaron las rosas del cestillo
hacia sus dos mejillas de azucena.**

LA FUENTE CANTA

La fuente canta. El armonioso llanto
estremece la noche silenciosa.
Duerme el jardín en paz bajo el encanto
de la voz musical y quejumbrosa.

Sobre la taza el surtidor deshila
su encaje alado, y quiebra la tersura
especular, acuática pupila
donde se reproduce la figura.

Pero cuando enmudece el cristalino
trémolo, se rehace, cristalina,
la honda serenidad del recipiente.

Y se copian entonces el divino
medallón de la luna y la divina
estrella, en el espejo de la fuente.

NOMADAS

Suenan tambor y bombo y el diamante
del cornetín subraya el cristalino
espacio matinal. Por el camino
en paz, avanza la alegría errante.

¡Oh, Columbina, la madamisela,
y el alegre Arlequín y la divina
tristeza de Pierrot, blanco de harina,
y las jorobas de Polichinela!

¡Salud, amigos! Fórmese el tinglado,
principie ya la pantomima y suene
la loca música funambulesca...

...Yo era muy niño. Estaba enamorado
de aquella vida nómada que aun tiene
en mi ilusión, una ramita fresca.

LAS VOCES

Nélida, que al llegar la tibia primavera
besó mucho, en secreto, sus manos y las rosas,
en estío descubre el alma de las cosas
confiándoles la suya, como una compañera.

Sonia, que ya no cede su alma a la quimera
y ha convertido en humo reliquias dolorosas,
al sol de enero mira, sin lágrimas medrosas,
cómo florece en plata lunar su cabellera.

Ambas, las sienes próximas y las manso unidas,
en el jardín escuchan, calladas, conmovidas,
las invariables voces del único cristal.

Y oyen a un mismo tiempo, sobre el pilón sonoro,
Nélida, el madrigal de su mañana de oro,
y Sonia la elegía de su tarde otoñal.

DOS RETRATOS

CRISTALOMANCIA

Cual dos frutos gemelos en una misma rama
a un tiempo inclinan, dóciles, Dora y Esther, la frente,
pues por sus propios nombres parece que las llama
desde su cielo líquido y especular, la fuente.

¿Qué imágenes qué voces les brinda el compartido
cristal? Ambas sonríes y callan, reflexivas;
luego absortas, se alejan llevando el dividido
secreto que separa sus frentes pensativas.

Ya no ha de verlas juntas el engañoso cielo
que cada una sueña, total, en dulce arrobo,
con egoísmo oculto y tácito recelo.

Mas volverán aisladas -rivalidad discreta-
con la fruición medrosa de cometer un robo,
a consultar el vago cristal del agua quieta.

ARRILLAGA, LUIS

Madrid. 1.951

Licenciado en Teología.
Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto de 1.912

DE LUZ A LUZ

Tu rodilla besó mi casa abierta
ante la luz que sangra en mi costado,
ante el núbil rosal enamorado
que asoma en el resquicio de la puerta.

Mi casa son las flores de una huerta
creada para el chal de tu reinado,
un paraíso bienaventurado
para que el llanto en gozo se convierta.

**Mi rodilla también besará el suelo
ante la luz de tu alma, ante la espina
que guardas como perla en tu pañuelo.**

**Y serás en mi huerta golondrina,
novia mía de plátano y ciruelo,
mujer y reina, manantial y encina.**

ARROITA JÁUREGUI, MARCELO

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSE LUIS DE ARRESE

**Esta tu clara voz que, iluminada,
a menester de Patria nos convoca;
este son que, sereno, nos invoca
a la lucha; la sangre enamorada**

**que de tu labio surge trastornada
y hace trinchera de la antigua roca,
es la voz del servicio que en tu boca
se llena de hermosura renovada.**

**Servir, servir. Cruzó por tu destino
la palabra del César, y en su entraña
edificó tu luz y tu armonía.**

**El servicio es la norma en tu camino
y está tu corazón lleno de España
a fuerza de servirla cada día.**

ARROYO, MARGARITA

Boñar. León. Siglo XX.

**Estudios de piano, Magisterio y Farmacia.
Del libro Homenaje de la fiesta del soneto de 1.912.**

POEMA PARA MUSICA DE CUERDA

**Hoy se viste de verde mi ventana
con seis lirios pujantes sobre el sueño.
Seis tonos acompañan a mi dueño,
seis luces custodiando la mañana.**

**Hoy con un lirio Schubert se engalana
y un grave acorde, otro más pequeño,**

graban un lirio en la caoba plana.

Una paloma por el clavijero
y en el traste, la fuerza de la pena
que emerge en el hondón del agujero.

Algo nos llega al alma cuando suena
esa guitarra con que el guitarrero
nos enciende la vida o nos condena.

ARRUE DE MIRANDA, LUZ
EL Salvador, 1.845

A MI MADRE
(SONETO.)

Bendita seas tú, madre adorada,
dulce consuelo de la infancia mía;
infatigable y amorosa guía,
hoy te bendice mi alma entusiasmada.
Siempre en mi mente vivirá grabada
la memoria terrible de aquel día,
cuando inocente y cándida vivía
fui del hogar paterno arrebatada.
Hoy triste canto al son de mi arpa de oro
recordando mi amor y ventura
y de mi alma el bellísimo tesoro;
el corazón á veces con tristura
en las pasadas sombras ve tu lloro,
y a comprender empieza tu amargura.

ARTEAGA, INARDA DE

Siglos XVI y XVII

SONETO

Alegres horas de memorias tristes
que, por un breve punto que durastes,
a eterna soledad me condenastes
en pago de un contento que me distes.

Decid: ¿por qué de mí, sin mí, os partistes
sabiendo vos, sin vos, cuál me dejastes?
Y si por do venistes os tornastes,
¿por qué no al mismo punto en que vinistes?

¡Cuánto fue esta venida deseada
y cuán arrebatada esta venida!
Que, en fin, la mejor hora fue menguada.

No me costaste menos que una vida
la media en desear vuestra llegada
y la media en llorar vuestra partida.

ARTEAGA, JUANA DE

SIGLO XVI.

Poeta de gran mérito en su tiempo

SONETO

Alegres horas de memorias tristes
que por un breve punto que durasteis
a eterna soledad me condenasteis
en pago del contento que me disteis.

Decid: ¿por qué de mí sin mí os partisteis
sabiendo vos sin vos cual me dejastes?
Y si por do vinisteis os tornastes,
¿por qué no al mismo punto que vinisteis?

¡Cuánto fue esta venida deseada
y cuán arrebatada esta venida!
Que, en fin, la mejor hora fue menguada.

No me costasteis menos que una vida:
la media en desear vuestra llegada
y la media en llorar vuestra partida.

ARTEAGA ALEMPARTE, DOMINGO

Concepción. Chile. 1.835 – 1.880

Poeta y Periodista. Político.

ESPERANZAS INTEGRAS

Ansié renombre, y mi menguada estrella
en vez de glorias dióme negro duelo;
pedí riquezas al avaro suelo,
y desoyó enojosos mi querella.

Entre los brazos de piadosa bella
quise a mis males deparar consuelo;
¡ay triste desengaño de mi anhelo
con sus desdenes me hizo gustar ella!

De un amigo la mano compasiva
busqué; mas la amistad mostrose esquiva,
y heme aquí que, tras tanta malandanza,

estoy cual comencé: pobre y si gloria,
sin un dulce recuerdo en la memoria,
¡pero, me queda entera mi esperanza!

ARTECHE, MIGUEL

La Araucanía. Chile. 1.926

Pertenece a la llamada "Generación del 50"
Es Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Madrid. Derecho y Literatura en Madrid. Subdirector de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile. Diversos premios, Nacional de Literatura, 1.996. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

BICICLETA ABANDONADA EN LA LLUVIA

En rueda está el silencio detenido,
y en freno congelada la distancia.
Qué lejano está el pie, cómo se ha ido
la infancia del pedal sobre la infancia.

El reino del volante sometido
se borra con la sed que hay en la llanta.
La mano que no está tiene un sonido
de tanta ausencia y cercanía tanta.

Cuán remota la edad que en ti palpita
con las velocidades de tu cita,
y que rápida estás con ser tan quieta,

tan inmóvil pedal dormido ahora
por la lluvia de ayer que te evapora
tu perdida niñez de bicicleta.

COMEDOR

Huelo todo el pasado en esta casa.
Siento toda la ausencia en esta ropa.
Vacío el comedor, bebo en la copa
que un viento asolador muele y arrasa.

Desierto sobre el piso el año caza
mi pie que ya se fue. Que fue. Galopa
el año en el mantel. Sobre la sopa
fría la edad toda la noche traza.

Busco el pasado entero en esta mesa:
las manos que no son y están, el mundo
que estuvo alrededor de este vacío.

Y al levantar de nuevo la cabeza
huelo todo el ayer, y aquí, profundo,
me encuentro a solas con la edad y el frío.

EL CAFÉ

Sentado en el café cuentas el día,
el año, no sé qué, cuentas la taza
que bebes yerto; y en tu adiós, la casa
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría
se mueve y mueve, y en la luz escasa
la muerte en traje de francesa pasa
royendo, a solas, la melancolía.

Sentado en el café oyes el río
correr, correr, y el aletazo frío
de no sé qué: tal vez de este momento.

Y en medio del café queda la taza
vacía, sola, y a través del asa
temblando el viento, nada más, el viento.

GOLGOTA

Cristo, cerviz de noche: tu cabeza
al viernes otra vez, de nuevo al muerto
que volverás a ser, cordero abierto,
donde la eternidad del clavo empieza.

Ojos que al estertor de la tristeza
se van, ya se nos van. ¿Hasta qué puerto?
Toda la sed del mundo te ha cubierto,
y de abandono toda tu pobreza.

No sé cómo llamarte ni que nombre
te voy a dar, si somos sólo un hombre
los dos en este viernes de tu nada.

Y siento en mi costado todo el frío,
y en tu abandono, a solas, hijo mío,
toda mi carne en ti crucificada.

QUE PLÚMBEO EL LAGRIMAL ROTO EN LA MANO

Qué plúmbeo el lagrimal roto en la mano,
tirando a tierra y desafiando el cielo.
Qué córnea en desgarrón por el anzuelo
sale del agua a lomo del gusano.

Qué carnada del llanto, que lejano
pareces, pescador, desde este suelo.
Si tu caña se hundió, qué paralelo
dentella el muerto tu sedal anciano.

Qué párpado veloz y submarino
corre buscando a tientas el camino
que lleve hacia el lugar de los lugares.

¡Pero qué oscuras son aquí las olas
profundas, más profundas, y qué a solas
me pierdo entre ese anzuelo y estos mares!

NO: ME VOY ASI: ME VOY DESNUDO

No: me voy así: me voy desnudo;
no al instrumento: sólo con mi vena;
en esa mesa no: sobre la cena
de aquella muerte que sorberme pudo.

No en la sangre fluvial que desanudo;
no en el punto final que desordena
el incisivo diente de la pena;
no en la célica sien, sí en el embudo.

No con el hambre, sólo con la boca;
no con las alas, siempre con la roca;
no con el traje, sí con el gemido.

No con la cal que mi esqueleto labra:
sí con el lomo aquel de la palabra,
y más ganado cuanto más perdido.

FOTOGRAFIA

Rostro que el homenaje de la muerte
volcó en la edad de la fotografía.
Frente que ya no está, cara baldía
que un ojo amarillento, fijo, vierte.

Sin años, sin regreso, muda, inerte
ya no te moverás sobre este día
en que miré tu ayer, boca vacía,
como si se acabara de perderte.

Estás aquí. Sonríes. Yo te espero
tocándote otra vez, a solas: pero
¿dónde te buscaré rostro lejano?

Si estás aquí y te vas, si vienes luego
para veloz huir, si éste es el juego:
¿por qué cae ceniza de tu mano?

RESTAURANTE

Este señor que cena me conmueve.
Se detiene en un punto de su frente
y piensa ayeres en la mesa, y miente
este señor que vuelve de la nieve.

Y tose, y se levanta, y me sonríe
como un señor que vuelve a su pasado
para buscar la silla donde viven
las muertas hojas y el reloj cansado.

Este señor me busca, y no se atreve
a saludarme, yo no sé, y me mira
para buscar: se sienta y me solloza.

Este señor anciano que suspira
y sorbe, en las tinieblas de las nueve
el hambre de la sopa silenciosa.

SONETO

Quisiera penetrar, concha marina,
en el nácar de tu arduo laberinto
y a Dédalo sonreír en tu recinto,
tras vencer de su ingenio cada esquina.

Será mi bella Ariadna alguna ondina
con rosados cabellos de jacinto,
labios que envidie el mismo vino tinto
y ojos color de cierta turmalina.

Y, al regresar mi corazón errante,
allí la encontraré aguardando en tanto
la lágrima reprime en ese instante,

por contener de la emoción el llanto.
¡Amor! ¡Qué laberinto tan sangrante!
¡Amor! Un mar de misterioso encanto.

EL BAÑO

A través de doradas celosías
por las que se filtraban los vapores
de mil perfumes y de mil colores,
tu figura intuí en las ansias mías.

La intenté ver completa, y no querías
permitirlo, que envuelta en los candores
de tenue seda, sorda a mis amores,
su barrera traslúcida oponías.

Y hube de contentarme con la vista
de aquellas nubes que a la laquearía
ascendían de difusa y sutil pista,

cual música que, al alma necesaria,
de los dedos escapa del arpista,
como se eleva al cielo una plegaria.

SONETO

Ese rostro grabado está en mi alma,
y cuanto más lo pienso, más lo veo
como el blanco perfecto del deseo
que rompe en tempestad mi suave calma.

¡Ay!, mi mirada con la suya empalma
y una prende en la otra dulce reo
que la arrastra hacia el cálido himeneo
despojándola en traje, capa y talma.

¡Oh!, no te busco, pero en ti devengo,
¡oh!, mi alma es presa tuya y en ti está.
¡Oh!, alma y cuerpo soy que en ti convengo.

Tanto te quiero que no sé si ya
fin o principio en ti del cielo tengo,
mas sé que en ti hacia allí mi nave va.

DOY FELIZ TERMINO A UN SONETO
QUE GÓNGORA DEJO INCONCLUSO.

Hecha la entrada y sueltos los leones,
el que a mejor caballo bate espuela,
la lanza, el rejón o la cañuela
le de a la redención de los peones;

y en latas y arriscadas ocasiones,
a vista de quien lo abrasa o hiela,
yelmo en cabeza, al brazo la rodela,
haga honor a su dama y sus blasones,

se enfrente a cada fiera en darle caza
y muestre voluntad tan espartana
que venza la enemigo en cada baza.

Así me encuentro yo cada mañana
cuando miro, pasando por la plaza,
hacia aquella que sé que es tu ventana.

SONETO

Esa flor que, prendida en tus cabellos,
luce para su orgullo tu belleza,
capullo fue que la Naturaleza,
amorosa, mimó para ser de ellos.

Rojo y brillante mar de ritmos bellos
encrespados en ondas de pureza
bañan la tenue luz de tu cabeza
en el crepúsculos de sus destellos.

Son dos luciérnagas de amor tus ojos
que como estrellas en le mar relumbran
sobre la arena blanca y sin abrojos

del rostro tuyo en el que se columbran.
Y, desde lo que fui hasta mis despojos,
la oscura pista ante mi paso alumbran.

SONETO

Esconde vuestro pecho un corazón
pequeñito, infantil, pero muy grande:
sólo un poco de amor para que ablande
necesita, pues nada en comprensión.

Lo sé porque es de ángel la facción
aunque disimulado el rostro ande.
¿Veis?, la sonrisa pronto en el se expande
al oírme cantar esta canción.

Y ya no me decís más que me calle,
y me veis acercar con embeleso
en los ojos, y os cojo por el talle.

Y ya no es que os rindáis, queréis vos eso,
pues ya me retenéis, no tomáis calle,
y al fin... ¿cómo negaros ese beso?

SONETO

Puedes cortar tus trenzas, Berenice,
y darlas ya de ofrenda en el altar
si es que a mi mismo has decidido amar
y está en tu mente cuando a la mar me hice.

Ve que ese sacrificio mucho dice
de ti y de mí a quien me ayudó a tornar:
lo prometido es deuda, y no ha lugar

a no cumplirla a aquel que nos bendice.

Y al fin, si tus cabellos, tu cabeza
ni un ápice de hermosa perderá:
destacará tu rostro y su belleza.

Mas otro como yo no tornará
si yo no hubiese vuelto de una pieza...
y tu rojo cabello si lo hará.

SONETO

Caíste en mi jardín como una estrella
que en la altura del cielo estar temiera.
Parecías otra flor de primavera,
de entre mis rosas eras la más bella.

Resplandeciente como una centella
te hallaste allí, en el medio de mi era,
aunque amapola y trigo confundiera
con tu boca y cabello éste y aquélla.

Pero la diferencia está en que el cielo,
por caérsele al punto y de repente
aquella joya que le vino al suelo,

no la pudo dejar completamente,
cual algo pronto que es cogido al vuelo,
y se dejó dos trozos en tu frente.

SONETO

Con estos ojos ávidos devoro
la fría estatua de hielo por quien muero.
Contemplo en ansia el brillo que, señero,
luce en sus despeinadas trenzas de oro.

Y en esta admiración con la que adoro
me asalta un deseo firme, fuerte, fiero...
Que ella quisiera devorarme entero,
pues, ya sin ello, entre sus dientes moro...

Ya no sé si mi mal conoce cura,
sí, este mal que me ha herido cual centella.
Pero una circunstancia es ya segura:

que no sabéis ninguno que esa bella
causa en mi alma, por causar tortura
con el flagelo de las trenzas de ella.

SONETO

Pues para poseer he sido hecho,
también lo he sido para poseído.
Pero, ¿por quién?, pregunto, confundido
en mi razón y casi en mi despecho.

Y, en meditando a quien ese derecho
le habré de adjudicar por concedido,
el día me sorprende amanecido
y tu calor percibo en nuestro lecho.

Me llega al rostro el soplo de tu aliento,
y me reprocho entonces lo pasado
robando al sueño en vano pensamiento.

¡Cómo un necio esta noche he derrochado
dando infructuosa caza al sutil viento,
cuando lo que anhelaba está a mi lado!

SONETO

Granada abierta fue, que no manzana,
de tu tentación dulce el rojo fruto;
por tus labios bebí cada minuto
su tinto vino como copa arcana.

Tu olor y tu sabor cada mañana
había vencido en mí lo que hay de bruto.
Por eso no me llamo disoluto,
asomado hoy del tiempo a la ventana.

Ido y venido ha sobre su abismo
mucha marea sobre el profundo mar,
mientras por cierto, imperceptible sismo,

en mentira trocó el mutable azar
que no pueda decir ni de mí mismo
que uno es pertenecer y otro es amar.

SONETO

Tú y yo duramos lo que dura el rayo
que al árbol verde trueca en seca vara,
cual si con él la vida se escapara
más fugaz que galope de caballo.

Efímera raflesía, agua de mayo
que lloviste en mis manos y en mi cara,
y tan profundo el corazón lavara

como nunca han sondado el escandallo.

¡Cuánto quise bajar hasta su fondo
por alcanzar el oro que allí brilla!
¡Cuánto este anhelo en mi razón escondo,

como allá su tesoro sin mancilla
deja entrever cada óbolo redondo,
y por él me consumo aquí, en la orilla!

SONETO

Palabras de amor dichas al oído,
susurros al son llevados del viento
que, cuando corrió, formaba mi aliento
por ese tu Edén, mi valle perdido.

Constante Pasión, y en cada gemido
deleite sin fin y goce sin cuento
en rudo vaivén de la mar violento,
de cielo en fugaz visión convertido.

Y el Ángel llegó, su espada de fuego
tu ser separó implacable del mío.
Lo que fue calor convirtiose luego

en un yermo erial, dominio del frío.
Palabras, venid, regresad os ruego:
devolved el pez de nuevo a su río.

SONETO

Ya el rayo hiende duro el aire, y toca
el rígido atabal de alguna peña,
y como el crepitar de ardiente leña
tamborilea cruel lluvia en la roca.

Es ése nuestro amor, habló la boca
y apareció su ruido su gran seña,
parece el calor ser de él la dueña
mas sólo es lluvia fría que en él choca.

Y de esta forma, tristes, lo seguimos,
convirtiéndolo en sueño de ilusiones,
viendo en él ser siempre algo que no fuimos.

Pero, en cambio, se carga de emociones:
precisamente así de él conseguimos
aquello que no explica las razones.

ANHELO

¿Do está la voz etérea de mi amada?
¿Dónde aquella expresión suya querida
que esparcía en su entorno tanta vida,
su figura por mí en vano buscada?

Tal vez ella existió, tal vez fue un hada
que inició con sus alas la partida,
y por eso la doy hoy por perdida,
mas la daré mañana por hallada.

¡Volverá, volverá, aunque el rudo muro
de la distancia intente separarnos!
¡Volveré, volveré, pues es más duro

el cabo con que el Amor dio en atarnos,
y, aunque Cronos es dueño del futuro,
no impide su capricho el ir a amarnos.

RECUERDO

Vuelvo la vista atrás, y tal que miro
aquel tu sonreír ante mis ojos,
aquel vestido azul, zapatos rojos,
conjunto encantador por que suspiro.

Todo lo eras por mí, sin ti me inspiro
penas sin fin, mis versos son más flojos:
mis lápices y plumas están cojos
de la imaginación ante el papiro.

Vuelve a mí, por favor, ¿por qué te has ido?
Parece que aún te veo allí, a tu puerta,
diciendo del zapato: “lo he cosido”.

¿Por qué dejaste en mí tu imagen muerta?
Empecemos de nuevo lo que ha sido
que el pájaro en la vuelta siempre acierta.

SONETO

Hoy te quiero pedir, palomo amigo,
puro en la primavera de que naces,
que lleves tu canción de amor, y abraces
a alguien lejos, muy lejos de tu abrigo.

Dile que en primavera el verde trigo
no puede ser aún atado en haces,
y, por ver si ella entiende y hace paces,

si hasta el cielo me voy, vaya contigo.

Lleva el aire sereno este mi aviso,
o al vendaval con su soberbio aullido.
Síguela hasta su cielo si es preciso

o hasta su infierno, porque te lo pido.
Cuéntale mi nostalgia, claro y liso,
dile cuánto la quiero y la he querido.

SONETO

Sólo por ti levantaré mi aliento
hasta del sueño eterno de mi duda
por dar el sí a tu amor; la piedra muda
ante el divino don es alimento.

Y de la oscura tumba al sentimiento
retornando, la lápida sacuda,
y que más ruda sea si ella es ruda,
mi amada, nuestro fuerte ligamento.

Y, al fin de todo, recordar procura
que no está seca de mi amor la fuente,
que el frío cerebro impone traba dura

a lo que el dulce corazón disiente;
si has de decirlo, dilo con dulzura:
no digas que estoy muerto... estoy durmiente.

CARTA EN FORMA DE CUATRO SONETOS
A LA AMADA QUE UNA MAÑANA DEJO
AL POETA Y NO VOLVIO MAS

I

Hoy la mañana sabe a ti, y deseo
que renazca mi voz. Seco el aliento,
no me resta otra opción, por el momento,
que escribir lo que siento y lo que veo.

De nuevo tu postrera carta leo,
y ante ella sospecho –es lo que siento-
que son plumas llevadas por el viento
el verbo con que me hizo tu amor reo.

Y así mi soledad, que es ya segura,
lágrimas llueve en su dedicatoria.
Mas queda la ilusión, pobre ventura,

que, por volver a repetir la historia,
contigo una vez más, mi dicha pura,
bajara al suelo de la misma Gloria.

II

Desde que tú te ha sido, solitario
vago por los caminos del despecho.
Ya sólo tengo la ilusión por lecho
de verte en algo más que un relicario.

¡Cuán se burló de mí, cuán, cruel sicario
que fue el querer que se clavó en mi pecho!
¡Sicario, sí, sicario, que al acecho,
con la aurora, esperando un emisario

de tu amor, sorprendiome por ausente!
Sin ti arrostrar la vida es violencia.
Sin ti mi vida entera se resiente.

El arco iris, mi bien, tu cruel ausencia
ha convertido en blanco y negro puente
que recuerda constante tu presencia.

III

La lejanía es triste vida en muerte
que ha coronado nuestro amor de espinas,
y el común paso precedió de minas
la ausencia de noticias de tu suerte.

Llamándote mi ser lágrimas vierte,
y separo constante mis cortinas,
o, inconsciente te espero en las esquinas
vanamente aguardando por fin verte.

Todas las cartas por ausencia son,
pero ésta es algo más: lágrima vana
que desgrana la lira en su canción.

Sin ti me ha sorprendido la mañana,
sin ti es amargo el canto de pasión
que entona el agua fresca en la fontana.

IV

Fuera de ti cayó sobre mi alma
el negro manto de la incierta noche.
Aguardo ahora que me lleve el coche
que la Parca conduce hasta la calma.

La Muerte, maga única que ensalma
todo mal con idéntico derroche,
poniendo a cada vida oscuro broche,
vendrá a abrasarme o me dará la palma.

Mas, ya sin importarme el oneroso
trance que al otro mundo me ha llevado,
en el postrer instante doloroso,

"Adiós" –te digo- "adiós, ¿O, enamorado,
"hasta luego" diré, casi dichoso
de que en ti amor la vida me haya dado?

DA CAPO

Arpista misterioso, que las cuerdas
tensas del mundo en singular tañido:
repite tu canción, que su sonido
oiga, y al letra que con él concuerdas.

Arpista de la vida, si te acuerdas
de aquel canto de amor desconocido,
vuelve a cantarlo aquí, junto a mi oído,
porque la voz de tu canción no pierdas.

Haz que la voz en tu cantar regrese,
porque hacia atrás retorne con mi vida
ahora que sé más sin que me pese,

y que recobre la ocasión perdida.
Haz que, por fin, sus dulces labios bese,
que ya sé como hacerla mi querida.

DAMA

Esta dama sin cara ni camisa,
alta de cuello, suave de cintura,
tiene todo el temblor de la hermosura
que el tiempo oculta y el amor desliza.

Esta dama que viene de la brisa
y el rango lleva de su propia altura,
tiene ese no sé qué de la ternura
de una dama sin fin, bella y precisa.

Aunque esta dama nunca duerme en cama
parece dama sin que sea dama
y domina desnuda el mundo entero.

Esta dama perdona y no perdona.
Y para eso luce una corona
esta dama que reina en el tablero.

ASENSIO MAS, RAMON

Crevillente (Alicante) 1.878 – Madrid 1.917

Poeta, Autor de Zarzuelas y Periodista.

DESENCANTO

¡No puedo más! Cuando mi carne abrasa,
tu carne toco como el mármol frío
y al estrujar tu boca con la mía
experimentas sensación escasa.

En mí, el amor es el turbión que arrasa,
la fiebre intensa, la pasión bravía;
en ti un capricho más, que juraría
que no deja señal por donde pasa.

Yo sufro al poseerte, porque veo
que te entregas sin goce ni deseo
como a caricias débiles o extrañas...

¡Y mi orgullo de macho siento herido
viendo que, a mi pesar, no he conseguido
despertar el amor en tus entrañas!

ASIAIN, AURELIO

México. 1.960

Poeta.

EL VIENTO

El viento ligerísimo, ese viento
que es viento apenas por coquetería,
mueve una hoja y dice no quería,
cambia sus letras y dice lo siento,

como si no supiera que así miento
lo que unas líneas antes te decía:
que es viento apenas por coquetería
el viento aleve del desasimiento.

Su paso ligerísimo, ese paso
que siempre recomienda en otra parte
el aire del principio, viene al caso

feliz, sin que lo llame, y sin más arte
lo junta todo porque venga al paso,
lo ordena todo para enamorarte.

ASTURIAS, MIGUEL ANGEL

Ciudad de Guatemala 1.899-1.974

Derecho, Autor, Diplomático, y Premio Nobel

OTRAS CIUDADES, PERO NO CON VIENTO

Otras ciudades, pero no con viento
en los palacios para hacerse al mar.
Anclada apenas en la tierra, siento
que esta ciudad está para zarpar.

Otras ciudades, pero no con tiento
de espejos y neblinas y radar
de murciélagos que oyen movimiento
de puentes en que todo es navegar.

Otras ciudades, pero no con alas
de piedra blanca y mármoles en vuelo,
imagen de ciudad entre agua y cielo...

Otras ciudades sin la peripecia
de este ir soñando un viaje sin escalas...

¡Otras ciudades, pero no Venecia!

SONETO A MARIA

No altere tu candor de ala y aroma
el dulce malestar de mis latidos,
eres, María, nido de paloma,
principio de mi vida en tus latidos.

Tu presencia es el pan de mi desvelo;
oír tu nombre, levadura santa,
oír tu nombre, que lo dice el cielo,
porque dice María cuando canta.

Me presentan los prados a las flores,
las frutas se deshacen en mi boca,
amo como el mejor de los amores.

Y, sin embargo, para mí, María,
ere constelación que no se toca
y adelantado mar de mi agonía.

INVIERNO

En rodillas de viento galgo y huella
fui tras de ti, mujer en mi presencia
transportada por ágil luz de estrella
de sentido en sentido hasta la ausencia.

Atravesaste, amor, los egoísmos
que en sílice de lágrimas desvelo
yuxtaponiendo abismo sobre abismos
en mi insoluble soledad de hielo.

La gran araña de la lluvia teje
con agua y viento telarañas móviles,
¿qué mañana serán cuando despeje?

Superficies de vidrio sin quebranto,
como serán mis ojos cuando inmóviles
hayan llorado ya todo su llanto.

LA LUZ CORRE DESNUDA POR EL RIO

La luz corre desnuda por el río
huyendo sin cesar en lo movible
de la profundidad, del hondo frío
en que empieza la sombra y lo invisible.

La conoció al nacer, era rocío,

no este vano correr tras lo imposible,
imagen del humano desafío
a la divinidad. Sueño apacible

que endulza los saleros de los ojos,
mesa frugal y paz es lo que anhela
navegante, soldado y rey de antojos;

pero ¡ay! del ¡ay! del alma, no se alcanza
a volver con los remos y la vela
al puerto en que dejamos la esperanza.

NIETO Y CUENTO

Lejos de la saliva de tu acento,
sin el extraño azul de tu congoja,
yo soy el niño que te cuenta un cuento
que empieza en mar y que termina en hoja.

La voz juega a jugar, pero es lamento
de una pena tan honda que deshoja
el relato del niño, en el momento
en que la abuela su pañuelo moja.

Un telar de trapecios, sinfonía
de rosales que miran hacia fuera
con los ojos cegados por la aurora,

y el niño sigue el cuento, todavía
oloroso a cantar de enredadera,
mientras la abuela sin moverse llora.

EL AMOR

Ah, suave afán, cabal e inútil pena,
clima de una piel tibia como un trino,
en secreto misterio la cadena
forjando está con sólo ser divino.

Astral tonicidad de sus recreos
preciosa soledad de sus combates,
en linterna de alarma sus deseos
quemando está de campos a penates.

Eternidad de pétalo de rosa,
silencio azul de álamo que aroma,
manjar de sombra con calor de esposa,

fruto prohibido que en el polen yerra,
tejiendo está con alas de paloma

el vestido de novia de la tierra.

ULISES

Íntimo amigo del ensueño, Ulises,
volvía a su destino de neblina,
un como regresar de otros países
a su país. Por ser de sal marina.

Su corazón surcó la mar meñique
y el gran mar del olvido por afán,
calafateando amores en el dique
de la sed que traía. Sed, imán.

Aguja de marear entre quimeras
y Sirenas, la ruta presentida
por la carne y el alma ya extranjeras.

Su esposa lo esperaba y son felices
en la leyenda, pero no en la vida,
porque volvió sin regresar Ulises.

SONETO

Añoso ya y tonto de capirote,
aburrido de tan largo jolgorio,
una tarde pensó Don Juan Tenorio
divertirse en hacer de Don Quijote.

Después de siesta se rascó el cogote,
se ajustó más ceñido el suspensorio,
mandó a Ciutti copiar el relatorio
y puso al manso Rocinante al trote.

Mas al sentir la no ligera carga
el pobre bruto, enjuto de sudores,
tropezó luego, se tendió a la larga,

renunció a la victoria y sus honores
y tuvo allí Don Juan, mozo de adarga,
que aligerarse haciendo aguas mayores.

SONETO

Oropéndola en péndulo de oro,
va, viene, viene, viene, va y viene,
imagen de la vida que aminoro
acreciendo el instante que me tiene,

y si el dolor que largo, lo deploro,

si de gozo se fue, quien lo detiene,
y de gozo o dolor, de ambos añoro
pues sin ellos la vida no contiene

el ánima que habita los engaños
de llorar y el reír, únicos dones
de la criatura en el combate incierto

de un existir que al cabo de los años
sin consuelo ninguno ni perdones
hará de mí, el consabido muerto.

ATAIDE Y SOTOMAYOR, FANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta. Caballero del Hábito de Santiago.

A DON JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL

¡Qué bien de nuestro Cisne idolatrado
robas al aire la esparcida suma
y qué dulce el acento de su pluma
permanece en la voz de tu cuidado!

Con su rayo del Sol arrebatado,
Prometeo excedido se presuma,
pues a Borcas le arrancas, vuelto espuma,
tato infuso esplendor, nuca inspirado.

Y aun resta el desafirme tu victoria,
que en la sondas de mi desasosiego,
o se inunda, o se abrasa lo que miro.

Pero no, que se inflama la memoria,
y al Volumen que en lágrimas anego,
sacaré cada letra de un suspiro.

ATENCIA, MARIA VICTORIA

Málaga. 1.931

Esposa de Rafael León y mantenedora de la
colección "Cuadernos de Poesía"

SAZON

Ya está todo en sazón. Me siento hecha,
me conozco mujer y clavo al suelo
profunda la raíz, y tiendo en vuelo

la rama cierta, en ti, de su cosecha.

¡Cómo crece la rama y qué derecha!
Todo es hoy en mi tronco un sólo anhelo
de vivir y vivir: tender al cielo,
erguida en vertical, como la flecha

que se lanza a la nube. Tan erguida
que tu voz se ha aprendido la destreza
de abrirla sonriente y florecida.

Me remueve tu voz. Por ella siento
que la rama combada se endereza
el fruto de mi voz se crece al viento.

VER AL POETA EN TRES A CORO
EN EL ASOMBRO

Alégrate conmigo, primavera,
y vamos a alumbrar de frente al mundo.
Desde antiguo la tierra te conoce
sin que el hombre comprenda tu presencia.

Despiértate con migo, primavera,
y anclemos en el puerto de la vida.
Prontamente juntemos a los hombres
fieramente borremos sus fronteras.

Apúrate conmigo, primavera,
antes que el orbe todo se desangre
y todo sea cruel desolación.

Afíncate conmigo, primavera,
en las rosas pestañas de la aurora
y démosle un viaje a tanta sombra.

II

Y digámosle al hombre que te quiera,
que te acoja en las siembras de sus predios
antes que fieras guerras lo acorralen
y se queme la gruta de sus sueños.

Digámosle a la tierra que te siga
en la lumbre perenne de su afán,
que cese la discordia entre su gente,
que la antigua paz vuelva a sus aldeas.

Digámosle al arado que abra surcos,
que no ceje en la lucha por la vida,

que falta por desgracia mucho pan.

Y digámosle al canto de los hombres
que no deje por nada de contar
con el pulso furente de la aurora.

III

Seguramente entonces nacerá
el árbol majestuosos de la paz
y asistiremos todos a la cena
sin que ninguno a la intemperie quede.

Comunitariamente brindaremos
en la huerta frondosa del trabajo
bajo la sombra de un inmenso sueño,
muy lejos de la sombra del patrón.

Por eso yo te invoco, primavera,
en esta hora tristísima del hombre
y te suplico por su suerte en pie.

Por eso te saludo, primavera,
te anticipo el abrazo de los hombres
desde estas barricadas de la guerra.

IV

Una leve sospecha nos consume:
al borde de esta nueva primavera
van los hombres derecho hacia la guerra,
dispuestos a acabar con la alborada.

Amigos y enemigos se confunden
con los mismos presagios de la muerte;
no bastan los sollozos de las flores
para calmar la furia de los vientos.

Definitivamente se pelea.
La sangre de los hombres se derrama.
Cada vez son más altas las hogueras.

La pavura del hombre se agiganta.
Al verse codo a codo en la trinchera
ni dueño de su sombra ya se siente.

V

Hablamos de la muerte, compañero,
la misma que nos tiene sin cuidado,

la que ha perdido el precio entre nosotros,
la muerte, la infalible compañera.

Pensamos en los campos de batalla,
en ellos se nos funde la esperanza.
Pensamos en mejores madrugadas
para el pan amasado con la aurora.

Pisoteada está la primavera.
Son pocas las mañanas que nos quedan.
No está quedando tiempo para el sueño.

Cuidemos entre tanto a nuestros hijos
mientras trenzan sus sueños lentamente.
Sigamos con la vida que nos resta.

VI

Es tiempo de velar por la esperanza,
por los nuevos caminos de la aurora.
Es tiempo de acercarnos a la madre
a pedirle el aliento de la vida.

Es tiempo de mirar a las estrellas,
de andar con el hermano que nos queda
a la huerta perdida entre la aldea
para ver que semillas recoger.

Es tiempo de arrumbar los macundales,
de encontrarse de nuevo con la vida
para invocar la aurora del vidente.

Es tiempo del mejor amanecer,
de esperar, bien armados de paciencia,
acampar en espléndidas ciudades.

VII

No estoy seguro de lo que es la muerte,
sólo presiento a veces su figura
llena de una larguísima tristeza
por tantos pasos para dar con uno.

Ella revolotea en mi conciencia
como monstruo perdido de la noche
y solamente encuentra entre mis pasos
los pasos de otra sombra que agoniza.

Bajo un telar de sombras va mi vida
al compás de los salmos de la noche,

muy cerca de los sueños de los hombres.

Bajo una sola sombra va mi sueño
a espaldas de la lumbre de la vida
y cerca de la sombra de la muerte.

VIII

Mis huesos compungidos se espeluznan
en esta noche triste, pasajera;
se encrespan, se encabritan, se abochornan,
a pocos pasos de la muerte atroz.

Dejemos que se sienta la tristeza
a contemplar los pasos del destino.
Las estrellas despiertan a los hombres
cuando en la noche sus pupilas duerme.

Desde la infancia te conozco, muerte,
tratando de cargar con mi osamenta,
muy cerca de la espuma de mis sueños.

Ahora que te siento tan vecina
se tropiezan mis huesos con tu frente
para ocultar tu sombra con mi vida.

IX

Detente loca muerte, vil, artera.
Detente allí en la acera por ahora.
Detén, tú, muerte, la llamada ahora
que voy camino de la vida entera.

Detén, tú, muerte, la brutal carrera
con que cargas a todos en la hora
en que la vida estalla y nos aflora
la crepitante fuga de la espera.

Detente, muerte, por favor, detente.
Te lo suplico al filo de la muerte.
No te vengas así tan de repente.

Estoy muy lejos de ganar la suerte.
Me falta tiempo, tiempo simplemente
para ponerles trampas a la muerte.

X

No hay pozo más profundo que la noche
ni hay grito más terrible que el de guerra;

no hay llanto como el llanto de la lluvia
ni furor más rebelde que el del hambre.

A la noche las sombras la acompañan
mientras el sueño al hombre lo persigue.
La lluvia casi siempre viaja a solas;
eternamente acompañada, el hambre.

Con lluvia y hambre a cuestas viaje el hombre,
el mismo que se vuelve a las estrellas
cuando pierde en sí mismo la esperanza.

Mas si la sombra de la fe se pierde
al hombre se le acaba todo sueño.
¡Nada hay más triste que vivir a medias!

XI

Estas piedras conocen mi destino,
mi origen, mi mañana, mi jornada:
supieron de mi infancia desplegada
a la orilla de un río en el camino.

Esta piedras, amigo peregrino,
te hablarán de esa larga llamarada
con que el hombre encendiera su morada,
acorralado a gritos por su sino.

Estas piedras presagian foscas huellas,
presagian el incendio de los mares
y el incendio también de las estrellas.

Serán muy pronto huéspedes solares
cuando bajo del sol se queden ellas
como ofrenda en desérticos altares.

LA MANO

Salve, mano, alfarera de mis versos,
por quien recobran mis sonetos vida
en el cuarto anular de la partida
y el sexto lugar de sus reversos.

Salve, meñique, y sus acentos tersos
y tú esdrújulo índice en salida,
donde cabalga siempre en embestida
la furia de mis ritmos circunversos.

Mis dedos, mis cordiales camaradas,
silenciosos orfebres de mis rimas,

se saben de memoria mi universo.

Tal vez cuando se escuchen las palmadas
con que llame la muerte allá en sus simas
esté mi mano componiendo un verso.

ATTICUS (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Una flor es mi musa y mi desvelo;
cálida miel de púrpura bordada.
Despide tras de mí mi dulce hada
el cáliz de mi paz y mi consuelo.

Revela mi emoción mi dulce anhelo
de cantos y caricias de mi amada.
Un tierno amor desprende su mirada,
su resplandor de luz me eleva al cielo.

Cálidos recovecos coloreados,
laberintos que manejan mi destino;
indómitos rincones de fortuna.

En tu cuerpo he hallado mi camino.
Nocturnos paraísos que la luna
mantiene para siempre iluminados.

AUB, MAX

París. 1.903 – 1.972

Escritor español. De padre alemán y madre francesa
se instala en España en 1.914. Exilado a Francia en 1.939.
Desde 1.942 vive en México. Autor teatral y Poeta.

NADA TENGO DE TI...

Nada tengo de ti que llevar pueda,
ni una flor, ni una herida, ni un retrato,
todo se fue sumido a tu mandato;
ni del cielo el color quedando queda.

Sólo el aire, que labios, en moneda
nuestra acuñaron firmes en su trato,
no borrara tu empeño tan sensato,

que ya de aires el viento carro y rueda

corre loco por nubes sus espejos,
dando profundidad a superficies,
seguro azar, trayendo aquí lo lejos,

uniendo primaveras en segundos.
¡Oh brisa, vuelve a mí, suave me inicies
otra vez en sus labios, muertos mundos!

AUGIER, ANGEL

Cuba. 1.910

GAGARIN

La tierra se hace breve en tu mirada,
¡oh bravo comandante de la altura!
mientras rasgas la alegre vestidura
del infinito con tu nave alada.

"La tierra azul, la inmensidad oscura",
y el ilimite espacio de la nada
atraviesa como una llamarada
el astro de metálica estructura.

Al descender, la fulgurante huella
allá dejaste de la roja estrella
que luz de paz sobre el futuro vierte.

Y te recibe la terrestre vida
envuelto en esa luz amanecida,
vencedora del odio y de la muerte.

TRIPTICO DE SALUTACION

I

A LENINGRADO

Aquí, ciudad de Lenin. Leningrado,
brota para tus hombres verticales
nuestro saludo de cañaverales,
cálido soplo sobre el Neva helado.

Porque forjaron con tus materiales
los crisoles de Octubre a tu soldado,
contra tu recio pecho atormentado
quiébranse el hierro, el fuego, los metales.

Para tus rojas lunas marineras
como pájaros sueltan su recado
nuestras voces de azúcar prisioneras,

y atraviesa tu espíritu blindado
con su rumor de trópico y palmeras:
¡Salud, ciudad de Lenin, Leningrado!

II

A SEBASTOPOL

Sebastopol te llamas y amapolas,
siento correr tus gritos por mis venas,
y tu clamor de lilas y azucenas
y el golpe de solado de tus olas.

Tu llanto siento arder, y como apenas
sacan tu voz tus hondas caracolas.
Miro tus calles apagadas, solas;
encendidas de sangre tus arenas.

Pero en el filo vencedor del viento
desde el Caúcaso al Artico extendido
también tu pulso poderoso siento,

y el ritmo salvador de su latido
y el desatado fuego de tu aliento
en todo el universo estremecido.

CALIDA, EXACTA, MUSICAL PALMERA

Cálida, exacta, musical palmera,
en su pura razón de mar y viento
la isla solar se ciñe a tu cadera
desde la historia de tu nacimiento.

Circula en el espacio a tu manera
la sofocada estrella de su aliento,
el trópico y su ardiente cabellera
con toda su pasión de mar y viento.

De cristal en el aire tu figura
desata transparente su escultura,
contorno y forma ya del movimiento.

Así, precipitada flor sonora,
húmeda de salitre y de la aurora
en tu jardín solar de mar y viento.

SONETOS DESDE LA NADA

I

El cero descontento de su nada
y la nada del frío bajo cero,
y de su filo inútil el acero,
y de su acero cómplice la espada.

Y la sangre sin voz ni derrotero
como turbia saliva congelada,
y cada coma y cada acento y cada
palabra tropezando con el pero.

Y la distancia que se quema en torno,
lánguido fuego que en su propio horno
apágase en silencio humedecido.

Y una esperanza con sabor a nunca
que en la luz de un relámpago se trunca,
brillo fugaz del último latido.

II

Brillo fugaz del último latido
que se desliza lento por la arena
para romper su cántico de pena
en la lengua de un pájaro dormido.

Sombra que avanza con su pie sin ruido
para ceñir los pliegues de la antena
donde profundo y válido resuena
un misterioso sueño sumergido.

Fecha que sigue ciega hacia su día,
flecha sin rumbo, máquina sin guía,
definitiva rosa clausurada.

Y el minuto cruzando sin aliento
el oleaje pálido del viento:
humo, destello, espuma de la nada.

EL ROSTRO EN EL ESPEJO

Me encuentro con mi rostro en el espejo,
ese otro yo que nunca soy yo mismo,
imagen que parece, en su mutismo,
no resignarse a ser fugaz reflejo.

De pronto siento que un inmenso abismo

existe entre mi yo y el rostro añejo
que extrañado me observa. Si me alejo
es de la falsa copia de sí mismo.

Lejos del falos yo, quedo confuso.
¿No será que esta brusca despedida
es de mí mismo, no de un rostro intruso,

y que es de miedo la cobarde huida
para ignorar la imagen, pobre iluso,
del yo mismo a esta altura de mi vida?

AUGUSTO, MANUEL

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

A JOSE ANTONIO

Este que veis en piedra recogido,
precoz halago de una tierra fría,
prolongó por banderas de alegría
la recia forma que ganó al olvido.

Su amorosa señal cifró el sentido
que ordena la dispersa valentía,
y Él ocupó la muerte que venía
sobre su patria con el sueño herido.

No le niega la noche, que aventura
más alta luz al reino de su altura,
ésta, inflamada voz que la convierte.

Y, rendida en el aire la frontera,
triunfe, Señor, del llanto, su bandera,
que nos da la distancia de la muerte.

AUMENTE, JULIO

España. Siglo XX

SONETO A CORDOBA

Amarillo el limón, la palma ardiente
la granada de sangre, la dorada
naranja en el vergel, la perfumada
higuera tras su aroma del Oriente.

En las romanas piedras de tu puente

un arcángel destella luz alada.
¡Oh silenciosa Córdoba callada,
dormida en el rumor de la corriente.

Esmeraldas de fuego en tus jardines
bajo el sol que calcina en el estío,
esbeltas torres a la brisa elevas.

Un fondo de guitarras y violines
tu sierra cantan, tu glorioso río,
lauros de plata que en tu frente llevas.

AULEDE Y MIRAFLORES, REFINGIO DE

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

SONETO DE APERTURA DE LA JUSTA

Mítico, heroico o de ocasión fue el tema,
cuando no amoroso o del ingenio,
del soneto de antaño de los genios
que hicieron de la forma teorema.

Hoy el libre albedrío anatema
impreca para tan sutil proscenio
donde actuara la mujer del Sueño
sutiles argumentos, finos lemas.

Ah, dónde don Francisco o su enemigo
Luis, dónde, díganme, suenan sus versos,
dónde los de Darío y sus amigos.

Metro y rima a la lengua, no escuerzos,
pido, Cofrades, y que empiece adusta
entre nosotros la de Oro justa.

ICARO

Queman la cera al calor del fuego,
de Dédalo artificio soberano,
quien dos veces tallar intento en vano
en el templo del dios tamaño Ego,

y para el vuelo blancas alas luego
adhieren a sus brazos y el arcano
dejan fatal del laberinto insano
donde el monstruo azotara con su juego.

“No el mar surcando libre de pasiones
la altura media violes delirante”
el padre a su hijo aconsejara.

Mas ¿quién la inmensidad en sus facciones
sintiendo acataría el escordio? Antes
bien animoso a joven imitara.

AUSTRIA, CARLOS DE

Valladolid. 1.545 - Madrid. 1.568

Hijo de Felipe II y María de Portugal

¡Oh!, rompa ya el silencio el dolor mío,
y salga de este pecho desatado;
que sufrir los rigores de callado
no cabe en lo que siento, aunque porfío.

De obedecerte, Anarda, desconfío,
ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
ni nada que me pueda haber matado,
ni dejas que yo tenga mi albedrío.

Mas ya tanto la pena me maltrata,
que vence al sufrimiento; ya no espero
vivir alegre; el llanto se desata,

y otra vez de la vida desespero;
pues si me quejo, tu rigor me mata,
y si callo mi mal, dos veces muero.

AUSTRIA, GUILLERMO

Venezuela. Siglo XX

Poeta.

EL ROSAL

Buenas tardes, rosal, ¿cómo te ha ido?
Estás muy bien, muy lleno de frescura;
yo sigo mal, aunque algo más sufrido...
¡Ya tiene tanto tiempo mi amargura!

Yo pensaba venir esta mañana,
pero no pude, me quedé pensando
en ella, mi cordial Samaritana,
¡y el tiempo se me fue sin saber cuándo!

Y ahora vengo, rosal, porque quisiera
oír, en el silencio que te viste
de fragante frescor de primavera,

aquella voz de musicales preces,
la que ha dulcificado tantas veces
esta vieja costumbre de estar triste.

AVALOS Y FIGUEROA, DIEGO DE

Perú. Siglo XVI

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Componga Amor a Delio una corona
don sus afectos por laurel dedique,
y en su adorno la Ciencia comunique
en lugar de Amaranto y su Helicona.

La verdad (pues verdad su acento entona)
su fuerza en vez de roble, sacrifique
y un sabio persuadir Genio le aplique,
y Belleza sus triunfos que pregona.

Celos su origen, Música su nombre,
suerte el Amante, y la Virtud su alteza,
la Dama perfección: pues por su fama

harán eterno al mundo su renombre
Amor, Ciencia, Verdad, Genio, Belleza,
Celos, Música, Amante, Virtud, Dama.

AVELLANEDA, FRANCISCO DE

España Siglo XVII

SONETO

Vino Benito en cierne de marido
a vistas de la bella Teresona,
él le parece a ella ruin persona
y por ahora poco para erguido.

Trajo de paje todo lo buido,
con algunas mudanzas de chacona,
y para su hermosura quintañona
menos lindo le quiere, y más fornido.

Vuélvase a envanecer, dijo la Junta,
que hasta ahora no es mozo de esperanza,
y en este ministerio aún no despunta.

Aprenda por lo bajo alguna danza,
que según de la estirpe se barrunta,
aún no será con ello buena lanza.

AVILA, JOSEPH ANTONIO

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Este que en lustros breves se prefiere
tanto a lo que el estudio le apercibe,
muerto, en las glorias de su acierto vive,
vivo, en las luces de su Ingenio muere.

Pimpollo a quien si airado el Noto hiere
en hojas tantas su verdor escribe,
almendro, que aunque el Marco le cultive
no hay flor que airado deshojar no espere.

Mas aunque de la Envidia el pecho ardiente
brote el veneno vil entre congojas
para apagar la sed de sus ardores;

vivirá a su pesar eternamente
como Pimpollo el fruto de sus hojas,
y como Almendro el ámbar de sus flores.

AVILA CABEZAS, MIGUEL

España. Granada. 1.952

Poeta hallado en Internet.

A TAL PALO TAL JILLAR

¿Qué es lo que asoma en pos de ti, guerrera,
que un terremoto fiero se estremece
por la tierra asolada y me pareces
noche en bostezo, montaraz montera?

Postrado soy ante la turbia higuera
como un confuso Judas y confeso.

Átame a ella. No dejes en suspenso
esta espada de muerte placentera.

Hable Cirano, hunda allí su ceño
en el profundo foso tan profundo
y se confundan orines en coyunda.

Que se desborde el agua que te inunda
para sembrar de gloria todo el mundo,
para morir de sed en tal empeño.

PRIMERA LETANIA

Quieto pénsil de flores siempre abiertas,
dame a beber el llanto de tus fuentes
y una ciega campánula en mi frente
despertará la mar de orillas yertas.

Ahora es tiempo de abrir la única puerta
con mi lengua salaz e incontinente.
(Beso de amor no abona este demente
deambular por los aires de tu huerta).

En tu boca y la mía, sin cansancio,
arda la mar en ayes de cadenas
y el viento ponga nardos y amapolas.

Subiré hasta la cumbre de las olas…
Sísifo yo invencible en su condena
y tú el abismo donde al fin me escancio.

SONETO FALAZ

No te amo. Te ahormo lentamente
poniendo entre tu casa –y mi ausencia-
dos aldabas batientes con urgencia
en la puerta de un cielo sin presente.

Son pasado y futuro, juntamente,
los dos tiempos que llevo a tu presencia.
Cierto soy –y no un fui- en la indulgencia
de la mar desgarrada frente a frente.

¿Dónde está el norte, di, que me he perdido,
bajo una lluvia incierta y sin medida,
en el pozo más hondo del olvido?

(Gime la muerte en muerte concebida
y la sangre es un cielo detenido
como el toro al final de la corrida).

AYALA, AGUSTIN

México, 1.923

CRISTO

Con locura de Dios te crucificas
en desnudez de lirio flagelado
y es esa rosa abierta en tu costado
el difícil amor con que me explicas.

Cinco llagas con sangre en que replicas
ternuras de clavel enamorado
y en tu ardoroso cuerpo devastado
la violada azucena glorificas.

Al heliotropo de azotadas venas
santifican tus venas destrozadas
por la muerte sin fin que te devora.

Y al cardo fiel de luces nazarenas,
en una cruz de sol crucificadas
el corazón le das con que enamoras.

AYALA, GONZALO DE

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

SONETO

Ímpetu superior, amor ardiente
de IGNACIO solicitan el deseo
pendiente de Jesús, dichoso empleo,
unido al bien que admira ya presente.

A los divinos rayos de su Oriente
humilde vuela para más trofeo,
y en total suspensión dulce recreo,
luz sobrenatural el alma siente.

Siete días IGNACIO, el cuerpo en calma,
y el alma heroicamente entretenida,
de amores muere, por amores vive.

Despierta con Jesús en cuerpo y alma,
porque en cuerpo y en alma nueva vida
IGNACIO a un tiempo de Jesús recibe

AYALA, ENRIQUE

La Carolina. Jaén. Siglo XX

Escritor y Poeta.

LA DAMA ENLUTADA

Como flor caprichosa, su cabeza imperiosa
sobre la nívea almohada levemente yacía.
Y soñaba... La endrina de sus rizos cubría
su columnario cuello que era de nieve y rosa.

¿Qué soñaba la núbil en la hora silenciosa
de la noche romántica en que todo dormía?
¿Acaso vio su príncipe su vana fantasía,
o escuchó de su bardo la trova melodiosa?

Entretanto, la luna, la pálida hilandera,
en su rueca invisible tejía una quimera.
De la sombra un murciélago cruzó zigzagueando.

¡Pobre virgen! Soñando con su bardo no advierte,
que entra en su lecho, alada, invisible, callando,
la pálida enlutada, sin su segur... La Muerte.

AYALA MONTORO, MARIBEL

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet,

JAEN

Hasta la sangre duele de tu olvido
inútil erial de triste arena,
rabioso llanto oculto que no suena
sino al mugir de un pobre toro herido.

Te ocultas en tu hueco, como un ave,
y es tu pena el misterio con que cierras
la sombra verde de las altas tierras
que de Despeñaperros son la llave.

El aire pasa por la oscura frente
de una hoja de plata, entre pianos
de olivos polvorientos solamente.

Que no te coja el tedio entre sus manos,
descubre, Andalucía, tu caliente

verdad, desde esplendores y lejanos.

AYGUALS DE IZCO, WENCESLAO

España. 1.801 – 1.873

Poeta Hallado en Internet.

AL SEÑOR MAS (Soneto MASónico)

MAS, por santo TOMÁS, no digas MÁS,
que MÁS es mi intención dar MÁS al mes
que menos, MAS ¡oh MÁS! también tú ves
que el que hace MÁS disgusta a veces MÁS.

MAS si un Villergas te mandé no MÁS
y quieres MÁS, irán, que el interés
no me ciega jaMÁS; si quieres tres
irán también; MAS no me insultes MÁS.

Que MÁS quiero tu afecto ¡voto a bríos!
que el otros, MAS que vengan de París;
pues siendo MÁS, MÁS vale vive Dios.

MAS. siento que tu afecto está en un tris...
No hablemos MÁS; de hoy MÁS ¡oh MÁS! los dos
no comeremos MÁS que en un anís.

AYLEN, HERNAN

Guernica. San Vicente. Buenos Aires. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MOLINO DEL PILAR

Muy quieto en tu lugar, está corriendo
mientras tu rueda gira, enorme rueca
que ovilla nubes y quieta la seca
textura de la tierra. Tu tremendo

correr estando quieto no termina
pues debajo del suelo nos navegas
las capas de la tierra, siempre ciegas
y timoneas sus mares de neblina

amarrado a tu puerto como un faro
sembrado en el sembrado de mi huerto.
Dinámico y estático, aunque muerto,

más vivo que lo vivo –y eso es raro-
tu extraño anacronismo me sugiere
a un monstruo que trabaja, sueña y muere.

AL MISMO MOLINO

Más alto que el más alto de mis pinos
asomas tu flor recta, vanguardista,
a veces quieta, otras contorsionista,
del viento esclava y de sus hilos finos.

Toda tu fuerza viene de tu altura
seductora del aire y compañera,
transformada en hondura, si acelera
y sube y baja hasta el agua madura.

Girasol giraluz y giraviento,
trepado al campo como un gran vigía,
señalas cada brisa y la haces mía

y de mis plantas, dándoles tu aliento
de una lluvia esperada que nos subes
desde las catacumbas de tus nubes.

PALMERA

No despegas del suelo durante años
mientras se abre el paraguas de tus hojas.
La altura ya traerá coronas rojas
para todos los aros, como escaños,

que usa tu tronco para alzarse al cielo.
También tu fruto nutre de amarillo
a los ojos que suben tras el brillo
de la luz recortando tu alto vuelo.

No tiembla ni un instante tu madera
ni se dispersa en ramas hacia abajo.
Apuntas sólo al cielo tu trabajo

protegiendo tu breve primavera.
Antigua como el pueblo, persevera
la trama de tu savia, tu bandera.

LA COSTA Y LA LAGUNA

Sobre la suma del azul sonoro
el artificio de la luz alada
va derramando espuma enamorada

al margen infinito, arena y oro.

Lo verde gana altura de otro otoño
amarillo en el viento hasta la muerte.
Siempre es débil corona de lo fuerte
lo que se fue en olvido y es retoño.

La tierra balancea su deseo
entre el agua y la luz sobre lo verde
y nadie crece más de lo que pierde.

Agua lleva a la orilla, la misma agua
que era nube en el viento, yunque y fragua
de otra lluvia en su lento golpeteo.

MI PUEBLO COLONIAL

En la palabra patria se oye el eco
de caballos alzando polvaredas
por senderos que hoy trazan alamedas
custodias de vías muertas, oro seco,

cauces yertos sin derrames de trigo
hacia estelas d barcos que se alejan.
Tras dormidos celajes hoy se añejan
abortadas semillas, sin abrigo

contra el reseco soplo de otro fuego
no traído en caballos ni arcabuces
sino en sueños agónicos de luces

del que enarbola espadas y monedas
mandadas por espadas y monedas
de un rey lejano, absurdo, sordo y ciego.

AVES

Asciende en la confianza de sus alas
buscando inmensidades en el cielo
pero su hambre cancela tanto vuelo
y le hunde en sus entrañas tantas balas

que se derrumba al barro, al agua, al lodo,
atrapado en la red de su deseo.
Cautivo de su torpe balanceo
sucias las alas, incapaz de todo,

mora en el polvo, prófugo del cielo,
y odia y envidia la más leve altura
y siente su impotencia acrecentada

por el vislumbre, apenas, de algún vuelo.
Es el conocimiento lo celeste
donde ascendemos, cueste lo que cueste.

LLAMA

En la vela apagada está la llama
y en lámparas sin lumbre duerme el fuego
de la luz aguardando en su ojo ciego
a la precisa chispa que la inflama.

Como espejo arruinado por la escoria
que intenta y ya no puede mostrar luces,
padece quien se aferra a viejas cruces:
madera para olvido no da gloria.

Y no sabe la vela por su esfuerzo
encenderse a sí misma, iluminarse.
Es necesario un soplo de energía

acercando su fuego a esta agonía
de resistir tan sólo y opacarse
como espejo sin soles ni universo.

ARQUEOLOGIA DEL FUTURO

La puerta del pasado está cerrada.
Tanto arqueólogo en vano ha transpirado
persiguiendo un trofeo imaginado:
el origen, el cero, la llamada

que no escuchó la bestia y sí el fantasma
destinado a triunfar sobre su mundo.
Ese instante del alma y su profundo
penetrar fecundando, aún nos pasma

de misterio insoluble e infinito.
Si en esta noche eterna hubo un grito
y nacía la idea y las palabras,

no está grabado en piedras ni en macabras
calaveras disueltas, hueso y mano,
sino en el sueño de un futuro humano.

SED

Devoraría nubes a mordiscos,
agua blanca, deseo sobre el mundo.
Arriba la frescura, aquí el profundo

pozo de polvo. Como san Franciscos

destrozamos sandalias y violines
buscando enamorarnos. Peregrinos
de nuestro altar de pétalos divinos,
marchamos seducidos por clarines

confundiendo el metal y la madera,
espadas escondidas en la cruz.
Devoraría el agua de la luz

que ofrece el cielo fresco a nuestro antojo.
Abajo el mundo ofrece sólo rojo
polvo infernal, castigo, sed, ceguera.

CLOROFILA

Mi alma de clorofila se alimenta
no de la tierra donde estoy atado
ni tampoco del agua. Un surco arado
soy para el tiempo que nunca escarmienta

y persiste en sembrarme en polvo y piedra
a pesar de la ausencia de otra nube
y del calor tremendo con que sube
agua del mar al cielo como hiedra.

Tan sólo de la luz soy otro brote
como millones que arden en su vela,
lentísimo fugarse y consumirse

para una vez sin cuerpo descubrirse
el verdadero ser como una estela.
Detrás del barco, nuestro lento bote.

TIERRA DE CANTAROS

El ala de los cántaros le sueña
por la pendiente de su arcilla oscura
y le imagina rostros y hermosura
donde la tierra ondula y la hace dueña

de unos ojos hondísimos de luna.
Sobre la suma de su antología
le brinda su sutil agronomía
a trigales y llantos de una cuna.

Toda su savia viene de la bruma,
su lluvia de los cielos, su celeste
es espíritu puro que se ofrece

a dar ambiente a todo lo que crece
entre la fronda de su selva agreste,
rodeada de follaje y tanta espuma.

TRANQUERA

Lluvia fue desluciendo tu madera
y óxido tus bisagras atascando.
Caíste para siempre atravesando
el yuyerío. Y no es lo que antes fuera

el alambrado abierto por tu herida.
Ya no contiene el paso del caballo
hacia la alfalfa yéndose, ni al mayo
que amarillea el verde de tu vida,

tu diagonal manera de apoyarte
contra los postes rectos que te cuidan.
Ellos también se fueron en astilla,

se van doblando y no pueden llorarte
los dueños que no están y que te olvidan.
Perdida y sola, quieta maravilla.

MOLINO DE PUEBLO

Atalaya de nubes y de vientos,
de rayos, domador, de sed, arriero,
viejo árbol de metal, tu compañero
chirrido de aspas, con derrames lentos,

ha vigilado siestas y tormentas,
derivando a los rumbos, obediente,
y succionado intermitentemente
agua más agua y agua. No escarmientas

y aún persiste tu férrea arquitectura
dominando la escena y la distancia,
por raíces hondas donde tu alma abrevas

germinando en la flor que nos elevas
por sobre el pueblo antiguo y tu fragancia
a húmeda tierra, mástil de hermosura.

VELETA

No es de ella su certeza, siempre exacta.
Va cautiva de una verdad de viento
y atenta al origen del momento,

en caso de algún cambio, se retracta.

No tiene orgullo de su yo de lata,
ni se empeña en caprichos. Obedece
en silencioso gesto al aire puro,
y se empina en lo alto de algún muro

para mostrar el rumbo a las banderas.
Las semillas perciben su corriente
girasoles del aire, gira vientos,

y rama y tallo orientan a sus lentos
latidos donde un norte se presiente.
Viento, de Dios; nosotros las banderas.

HORNERO

El horno del hornero equilibrista
se sostiene afirmado sobre un palo
para la luz pensado, y menos malo
que lo vuelve su hogar minimalista.

Su pico es herramienta de dos fines,
a veces flauta para sus cantares
y otras veces cuchara en sus obrares
de arquitecto atareado en sus trajines.

Minucioso empleado de sí mismo,
colecta hilachas, barro, paja y cuero
y los recicla en su horno carcelero

sirviéndole de patio un gran abismo.
Su nido incuba alas en la altura,
no la del cielo, la de la hermosura.

ALJIBE

El pozo del aljibe junta cielo,
desmayada frescura acumulada,
tesoro de pureza iluminada
aguardando la sed que alce su vuelo.

Es espuma de nube, hielo y trueno
domado entre paredes, bajo rejas.
Glicinas y jazmines cubren viejas
roldanas y cadenas, y en su lleno

balde que se derrama exuberante
alimenta la huerta y la gigante
sequedad de los años que lo agrietan

como un sepulcro, hasta que lo aquietan.
Lo va alejando el tiempo de la gloria.
¡La gloria! La gloria es la memoria.

LUNA Y NUBE

El agua de las nubes se ilumina
de luna iluminada. ¡Cuánta luna
llena de luna llena, luz de cuna,
seno de luz, mi luna femenina!

La transparencia de la nube vaga
hace de velo, oculta casi nada,
y enmarca tu silueta iluminada,
tu leche que mi ojo sediento traga.

Una madre en el cielo nos vigila
oculta entre lo oscuro del espacio,
y a veces tras de nubes pasajeras.

Su mensaje es la luz de las esferas,
medida de lo lejos y despacio.
Mi alma es al nube que sobre ella oscila.

CONTRARIOS

Yo busco en la distancia inapetente
el hambre de comerte cada beso.
Y busco en el pecado el hondo rezo,
y en lo que ignoro el signo de mi mente

refleje y multiplique como espejo.
El pozo más oscuro me ilumina
y soy como el sendero que camina
hacia dos lados el mortal cangrejo.

Mi mano a veces trepa de una nube
y otras se hunde en el barro necesario.
Me purifica huir de lo contrario

viajando hacia lo cierto. Mi alma sube
no sólo cuando vuela hacia la altura:
también vuela buscando sepultura.

PUEBLO DE SAUCES

Todo un pueblo de sauces junto al río
traidor de trigo y frutos torrentosos.
Su lágrima alimenta dolorosos

caudales de monedas y de frío.

Azul linaje de la indiferencia,
azul inmensidad de indiferencia,
azul pura traición indiferencia.
La silenciosa, muda indiferencia.

La tala, el hacha, el fuego en mi madera
prefiero a este olvido interesado.
Mejor el golpe hundido en mi costado,

mejor mi leña ardiendo en la leñera.
Abono de ceniza es ya mi fuerte
legado hacia los brotes, no mi muerte.

EL SUR

Mi cielo mira al sur. Mi sol alumbra
desde su arco tendido, flecha tensa
de la luz a la luz de lo que piensa
para espanto de sombra y de penumbra,

enredadera fría de la duda
ahogando en humedades la estructura
nacida para alzarse hacia la altura
y contemplar la luz, ávida y muda.

Mi cielo ahonda el sur. Lo enmarca, liso,
celeste y nube para el gran motivo
de esta gran lejanía donde vivo

arboledas y verdes, paraíso
de arte mayor que el mundo de un museo.
Al sol y al sur, es todo mi deseo.

CAMINO DE TIERRA

Le abre una herida al campo y lo divide
para poder unirlo a otros paisajes.
Herido de herradura, sueña viajes
para la rueda que otro giro pide.

Su polvo da a los vientos, y sus huellas
son surcos donde crece cada viaje,
germinando en el barro hasta que baje
la lluvia de su espera, y las estrellas

vuelvan, más puras, a marcarle el rumbo,
lo ubiquen en el mapa del planeta
y le den a su luna noche negra.

Cualquier vaivén de carro me lo alegra
trayendo lejanía tanta quieta
esperanza de luna, rueda y tumbo.

LA TORMENTA

De cigüeña hizo el viento que la trajo.
Plomiza gris, oscura, embarazada
desbordante de fría agua pesada
que se cae madura, sin trabajo.

De pronto se hizo noche en pleno día.
Apurados, los pájaros. Y arena
en remolinos barre calle y pena
mientras moja el asfalto su alegría

de estallidos y fuegos de artificio.
Temblores anunciando el gran momento,
desmoronarse y ser frescura libre

perfumando la tierra. Mi alma vibre
al ritmo de su marcha y de su aliento,
tierra con lluvia, santo beneficio.

EL MUERTO

Yo te hablo por mis poemas todavía,
sin tumba, sin el tiempo, sin espacio.
La muerte mi materia, hunde, despacio
pero no mis palabras. Cada día

verás el sol de otra manera, el brillo,
la forma de las nubes, diferente.
Lo mismo mis palabras. En tu frente
resonarán distintas, de otro grillo.

Apenas la materia se disuelve,
pero o las palabras resistentes.
El mundo entero pierde sus sucesos

pero lo imaginado, sigue, vuelve,
habita las memorias y las mentes,
historia de David contra los huesos.

AYLLEN FLORES, ANGIE

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Mi Virgen de Luján, Reina del Cielo,
contemplas el humano desvarío
y lágrimas de luto en el vacío
derramas, con gran pena y desconsuelo.

Ves la patria sumida en llanto y duelo,
por ambición de corazón baldío,
en hambre, en soledad, dolor sombrío
de tus hijos, que habitan este suelo.

Madre de Amor, remanso de esperanza,
me postro ante tus plantas bendiciendo
tu santo nombre en canto de alabanza.

A ti, mi Reina y Madre, me encomiendo,
unida a mis hermanos. Mi confianza
es que en tu amor triunfemos renaciendo.

AYMARA, DIONISIO

Tachira. Venezuela. 1.928 – 1.99

Poeta hallado en Internet.

CIUDAD DE SIEMPRE

Donde pose los ojos o la frente,
ciudad mía del aire temperado,
allí te encuentro y yendo desolado
me vuelvo jubiloso de repente.

Hecha de tu materia transparente,
la niebla de la infancia ha regresado
y embellecido todo: el río, el prado,
tus colinas que pasan verdemente.

Aparta de mi lado toda nube
y déjame en tus piedras que te erigen
detener otra vez rumbo y miradas.

Pues quiero ver como desanda y sube
hacia el primer asombro, hacia el origen,
mi sombra por tus calles empinadas.

A NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

¿Qué súbita llamada de aventura
te armó, señor, poeta y caballero?
Ya sin coraza fiel ni limpio acero
puedes cruzar la ilímite llanura.

Tal en la cruz la desolada altura
ciñe en la noche el pávido lucero,
puebla de claridades tu sendero
la encendida razón de la locura.

Apenas hoy, desnuda, en la memoria
yace tu sombra. Apenas la ilusoria
brisa del tiempo fustigó tu ceño.

Sólo tu brazo, ciego en el vacío,
vela en su alucinado poderío
por la transida plenitud del sueño.

ORIGEN Y DESTINO

Me reconozco en estas soledades
severas de los Andes. De su entraña
vienen mi áspero ser, mi voz huraña,
curtida ya de sol y tempestades.

Ebrio de misteriosas claridades,
mi espíritu bajo de la montaña
y fui pájaro y árbol y alimaña
y habitante de lúgubres ciudades.

Por amar el espacio que no tengo
vivo fuera de mí, desguarecido
y en mi airada palabra me sostengo.

Con mi destino estoy comprometido
y sé que de rebeldes sitios vengo
de tierra soy. De pueblo. De alarido.

SONETOS A BOLIVAR

Tú, General, querido compañero,
que padeciste tanto desengaño,
pide que cesen este ciego daño
y este dolor de pueblo, verdadero.

Que cesen este aire lastimero
y esta ceniza y este fuego huraño
y este vivir en medio del engaño
y el miedo que recorre el mundo entero.

Pero si entre la sombra amenazante
en vano se ha esperado y el camino
se equivoca o lo cierran un instante.

Entonces. General, no pidas si no
ordena al pueblo que otra vez levante
tus banderas y cumpla su destino.

DESVALIDA VERDAD

Los pobres, la marea desatada,
el gran dolor apenas entrevisto,
los inermes ejércitos de Cristo
sobre el haz de la tierra desatada.

El aire que lastima la mirada
es duelo anticipadamente visto
y cuchillo de hielo siempre listo
para rasgar la carne desalada.

Llanto de los suburbios, desvalida
verdad, dura niñez, oscura vida
debajo del vestido miserable.

Toda la ira y la amargura juntas
en una sola voz innumerable
cansada de oraciones y preguntas

AYMERICH, JUAN

Argentina. Siglo XX.

AL MIRAR ESTE CUADRO

Al mirar este cuadro, este sutil paisaje,
mi alma medita y sueña. Hayan poco de bruma
entre los negros árboles. El ambiente se ahuma
y el crepúsculo emprende su taciturno viaje.

Aún brilla en el poniente polícromo celaje.
Hay un lago y un cisne que parece de espuma,
y allá, en último término, una barca se esfuma
como si acaso huyese del borrosos paraje.

Cierro los ojos. Miro en mi cámara interna
flotar el mismo cuadro, que un suave difumino
traza al través de una niebla de lejanía.

Y me sorprende entonces la afinidad fraterna
de imprecisos paisajes que a veces imagino

y los cuadros de ensueño que forja el alma mía.

CUANDO ABRI TU JOYERO

Cuando abrí tu joyero me inundó la fragancia
que exhalaba la fina seda de tus pañuelos,
y otra vez a mi lado, para calmar mis duelos,
surgiste en la penumbra de mi desierta estancia.

Evoqué largamente nuestra florida infancia,
mis rimas encendidas de eróticos anhelos,
tus ojos en que ardía la fiebre de los celos
y de tu amado cuerpo, la plástica elegancia.

Fue nada más que un sueño. La sombra traicionera
disipó de mi lado la visión hechicera.
Quedaron mis miradas en tu joyero fijas.

Y sólo un tenue rayo de la luna naciente
hiriendo la vidriera, venía dulcemente
a quebrarse en las gemas de tus áureas sortijas.

AYROLO CALAR, GABRIEL DE

Chile. Siglo XVII

Abogado de las Académicas de México y Sevilla.
Poeta hallado en Internet.

AL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE MEDINA SIDONIA

SONETO

Fidias gentil entallador famoso,
(a quien la antigüedad con suma alteza
dio el primero lugar con sutileza
del arte de esculpir maravilloso)

Queriendo de un gigante poderoso
retratar el tamaño, y la grandeza,
un solo dedo con sutil destreza
pintó para mostrar su ser grandioso.

Así gran Duque vuestra alteza, y fama
en cifra en un Pensil es retratado,
y en ella de sus príncipes la alteza,

para que diga (quien el Bueno os llama)
que hay mucho más en vos depositado,
como en ellos también mayor grandeza.

SONETO

Levanta insigne México la Pira,
en Túmulo, que admire, y por renombre
de Margarita el soberano nombre
pondrás al mundo, que sus pompas mira.

La vida de tu reina en muerte admira,
que llore un Rey, y un Reino no te asombre,
que el gran Filipo, como al fin es hombre,
por su ausencia, con él gime, y suspira.

Has muestras gran ciudad del sentimiento,
y en Antorchas de fuego al Cielo sacro
víctima ofrece de tu Indiano Polo.

Y en señal del debido acatamiento
harás al vivo Rey un simulacro
y a la difunta reina un mauseolo.

SONETO

Consiste buena muerte en buena vida,
a buena vida sigue buena muerte;
y no es muerte mortal, en vida muerte
cuando la muerte es causa de la vida.

La vida que con muerte es sólo vida,
le da divina muerte, humana muerte;
y es muerte vida, y no se llama muerte,
muerte que acaba con eterna vida.

Aquesta vida causa justa muerte,
la muerte vela, y duerme nuestra vida,
que a vida tal despierta nuestra muerte.

Y pues muerte recuerda nuestra vida,
si Margarita tuvo vida en muerte,
que mucho que su muerte sea su vida.

SONETO

Influye el Cielo, sopla el mar el Austro,
y forman una bella Margarita.
Un mercader que verla solicita
procura deshacer su hermoso claustro.

Viendo que es digna que en eterno claustro
se ponga (porque en él el mismo habita)

con paga la pagó tan infinita,
que deja inmortal fama en el mar austro.

Mira para gozar riqueza tanta,
como romper el claustro alabastrino,
que siente lastimarlo si lo quita.

Mas ve que es fuerza, y con valor que espanta,
rompiendo el nácar de su cuerpo austrino
llevóle para sí la Margarita.

SONETO

Grandeza, Resplandor, Peso, y Lisura
figura orbicular, si es rica, tiene
la Margarita, que con esto viene
a ser perfecta en todo su hermosura.

Tiene el cielo gran parte en su hechura,
que con naturaleza se conviene
mientras Febo los nácares previene
donde guarde la perla neta, y pura.

Tal nuestra margarita en su belleza
nos muestra la divina compostura,
pues tuvo (siendo a Dios la más asceta)

resplandor en virtud, en ser grandeza,
peso en valor, en la verdad lisura,
figura orbicular en ser perfecta.

SONETO

A sangre, y fuego desde Adán primero
hizo Dios guerra al mundo por inmundo,
mas luego a sangre, y fuego Adán segundo
bajó la paz al mundo hecho un cordero.

El fuego mostró puesto en un madero
pues le abrasó por redimir el mundo
la sangre en el misterio más profundo,
que fue de su grandeza cifra, y cero.

Así Ignacio queriendo acá en la tierra
llenar las almas de esta paz gloriosa
hizo con sangre, y fuego al mundo guerra.

El fuego fue su claridad grandiosa,
su penitencia sangre, y cuanto encierra,
su guerra a sangre, y fuego es paz dichosa.

SONETO

Mandó Dios al famoso Patriarca
para el diluvio el arca fabricase,
porque en madero santo se salvase
sobre las aguas la triunfante barca.

De otro diluvio el celestial monarca,
que fue de culpa, porque no os tocase,
quiso Virgen sagrada os escapase
la Cruz divina de que os hizo el arca.

Después mostrando paz el arco pluvio,
se halló en el monte Armenio la primera,
libre del mal, sereno el horizonte;

y esta que os saca de mayor diluvio,
porque la paz con vos al mundo diera
se halló encumbrada en el Calvario monte.

AL MISMO PENSAMIENTO

Por vos Virgen la Cruz tanto se ha honrado,
que aunque defiende bien vuestra limpieza,
no sé en cual de las dos hay más grandeza,
en la que vos le dais, o ella os ha dado.

En ella Dios os libra del pecado,
quebrando a la serpiente la cabeza,
y en pago de este bien con suma alteza
le dais a Cristo vos; Dios encarnado.

No fuerais vos sin Cruz tan ensalzada,
la Cruz sin vos tampoco lo estuviera,
mas cada cual grandeza está pagada;

pues ambas cosas fue forzoso hubiera
Cruz en que vos quedaseis reparada,
y Virgen, que hombre, y Dios para esto diera.

AYUSO, CESAR AUGUSTO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL AZUL

Teje y desteje el tejedor oculto

la tela del azul, el cielo intenso
donde, hilván tras hilván, el tiempo denso
declina desvaído en campo inculto.

Las nubes son retazos, sombra, bulto
de nada que existió, perfil propenso
a hace el aire agua, cero inmenso
que todo lo contiene, sin indulto.

¿Qué espera el tejedor? ¿A quién aguarda?
Nunca da su labor por concluida.
Penélope será que urde su engaño

un día detrás de otro. ¡Tanto tarda
tejer y destejer, ay, nuestra vida,
cegarnos con su azul, sin otro daño.

AYUSO, LEOPOLDO

España. Siglo XX

Poeta.

HORA DE AMOR

Ebrio de amor, entusiasmado, ansioso,
llegué a la verja del jardín florido;
mi pobre pecho en el querer sumido,
plácido estaba, en su anhelar, gozoso.

De entre el paisaje perfumado umbroso
surgió la imagen de mi bien perdido;
llegó hasta mí; su corazón rendido
fuerte latía, de pasión, fogoso.

¡Hora feliz! De sus divinos ojos
sentí la luz; y de sus labios rojos
el río néctar absorbí en mi acceso.

Miré su rostro tentador de nieve,
y en su bermeja boca, linda y breve,
¡posé un sonoro y delirante beso!

AZA, VITAL

Pola de Lena, (ASTURIAS) 1.851 – Madrid. 1.912

Médico, poeta, escritor y en colaboración de su gran amigo Miguel Ramos Carrión letrista de numerosas revistas, destacando su "El Rey Que

Rabió".

MANDATO

-Haga usted un buen soneto a una corista-
dice Francos, autor de "El Señorito",
y yo en estos renglones me permito
probar que su candor salta a la vista.

A una chica del coro amable y lista,
y que tenga además un buen palmito,
yo le haría con gusto un papelito,
para halagar su presunción de artista.

Le haría un buen regalo por hermosa,
o una caricia si ella la prefiere,
quieras que no le haría la forzosa;

le haría hasta el amor..., o lo que fuere;
le haría , en fin, quien sabe, cualquier cosa.
¿Pero un soneto?... ¿Para qué lo quiere?

AZCOAGA, ENRIQUE

Madrid, 1.912

Técnico industrial, carrera que no ejerce.
Amigo personal de Juan Ramón Jiménez que influyó
en su obra . Cultivó el soneto con evidente fortuna.

SONETOS
I

Libero mi palabra de la nada
para nombrar la esencia de las cosas:
la muerte muda tornose en quejumbrosas
canciones de una vida condenada.

Libero con el nombre la callada
fragancia de lo mudo, cuyas rosas
salvó de su silencio por gozosas
razones que madura la mirada.

No sé si el canto encauza lo que vivo,
si el alma enciende al mundo o si la vida
presta su luz al muerto porque muero.

Sé sólo que si canto no pervivo,
que el mundo en mi conciencia ve medida
su gloria, y que cantando me libero.

II

Mi voz vierte al amor la muerte ciega;
siembra mi vida muda en el cercano
misterio de las cosas, y en su arcano,
grana este fiel mensaje que me anega.

Mi voz se hunde en las cosas y despliega
calladamente en ellas su verano,
deseosa de lograr que el canto llano
tenga de cosa acento y son de entrega.

Con ansia de encontrar en sus clamores
la norma del clamor que la conduce
de mi a la flor, del hombre a su grandeza.

Con ansia de encontrar en sus rumores
la senda del rumor que reproduce,
el hierro de mi dicha y mi tristeza.

III

Sólo canta quien siente cual campana
el mar de una congoja, la agonía
perpetua de salvarse cada día,
lo humilde y el vigor de una mañana.

Sólo canta quien siente la inhumana
premura de la muerte en su armonía,
quien es duelo en la espuma y alegría
de Dios en su congoja soberana.

Quien cifra, quien espera, quien apura
la gloria en Dios, el mirto en la constancia
naciente de la tierra fiel, serena.

Quien siente en todo un beso, una ternura
tan honda como el cielo, una fragancia
que a canto y sangre anuncia vida plena.

IV

Nadie escuche mi voz y triste acento
que no conlleve un mundo desolado;
nadie que no se sienta condenado
a este cantar herido porque aliento.

Nadie escuche mi voz, nadie el lamento
perpetuo de un destino encadenado;

nadie esta muerte viva si no es dado
a este gemido hermano que acreciento.

Quien triunfe sin morir, quien la alegría
no deba a un alma verde, conquistada
por el espanto fiel que me devora.

Nadie que no presienta su porfía
cimiento de la dicha arrebatada,
amor, a mi congoja creadora.

V

De un muerto puesto a prueba soy testigo.
La vida a muerte tengo condenada.
Por muerto, Dios es sólo mi alborada.
Por vivo, en Dios me encuentro y me consigo.

Memoria de la muerte, no persigo
vivir en el olvido de mi nada,
ni estimo otra razón que la labrada
en la condena viva que bendigo.

Vivo para librarme la esperanza
por siempre de su sombra, de su espanto,
a vida o muerte en duelo confiado.

Labro bajo su asedio la alabanza
perpetuo de mi sangre o de mi canto,
deseoso de morir resucitado.

VI

Ni llanto ni laurel. ¡Siempre agonía!
¡Siempre pura congoja! El prado cierto
presiento en la medida que despierto
al malestar sin paz de mi porfía.

Mi vida siempre muerta, sólo es mía,
sólo es rama dotada, si concierto
con fe renacedora en mi desierto
costado solitario la alegría.

Mas no hay laurel ni llanto, fiesta o duelo.
Morir, morir viviendo, que he nacido
para vivir la muerte y fracasarla.

¡Ah honesta pesadumbre! Sólo anhelo
vivir, vivir muriendo y ser vencido
por esa flor que mata al conquistarla.

VII

¡Otra canción en paz, corazón mío!
¡Otro latido en flor hecho pureza!
¡Otro litigio en marcha a la belleza,
mañana del labrado señorío!

¡Otro temblor total del albedrío!
-amor, tibieza, amor, amor, tibieza.-
Del mar sin solución de la grandeza,
primera espuma, eterno poderío.

¡Qué paz, ser cielo justo de mi alma!
¡Que rosa delirante y qué desvelo!
¡Qué palma suficiente y encendida!

¡Qué luz, qué voz, qué amor, cuando la calma
dorada y honda fin pone al revuelo
fecundo de la sangre removida!

VIII

Cuando consigues, mar, librar tu queja,
cuando en la playa viertes tu cuidado,
más hondo es el informe que dictado
tu angustia incomparable en tierra deja.

Cuando el otoño sientes, parra vieja,
entregas tu desvelo en el granado
racimo con que informas del estado
fecundo de tu entraña. Verlo aleja

del falso sentimiento que asegura
canción feraz la vida cuando crece
pendiente de su flor. Y dice pura

aquella cuya entraña se enriquece,
por ser informe leal, con su ventura,
y con la confianza que merece.

IX

Una palabra busca mi desvelo,
tan pura como el llanto amanecido,
tan joven como un ciervo perseguido,
tan honda, flor de flores, como el cielo.

Una graciosa salve cuyo vuelo
celebre, mayo ileso, tu rendido

sosiego, una palabra sin olvido
que nombre de rodillas tu consuelo.

Un pájaro encendido, una balada,
una canción fragante, una armonía
naciente cual tu brisa salvadora.

¡Tan pura como es limpia tu mirada!
¡Tan joven como nace tu alegría!
¡Tan honda como el alma creadora!

X

Alegre novia mía, cuando llegas,
se llena el corazón de mariposas,
de puras narraciones jubilosas,
del fondo de los ojos que me entregas.

Mirándote en el fondo de mis ciegas
canciones preferidas las rebosas,
llenando mi lamento con las rosas
recientes del amor que me revelas.

¡Qué tuya queda el alma cuando siente
crecer tu corazón! ¡Qué mía la pura
cosecha de tu encanto recatado!

¡Qué luz cuando dispones tiernamente
las tierras sin labrar de la amargura!
¡Qué gozo estar completo y conquistado!

XI

El verde almendro en flor de tu mirada
en flor de gozo y luz cambia la muerta
balada de la dicha recubierta
por nuestra mejor sangre fracasada.

Ganándose en su paz desentrañada,
contenta paz suprema, orilla cierta,
descubre el corazón su descubierta
fragancia por la pena marchitada.

Me das amor, las cifras encendidas
que cuentan con las rosas del camino
naciente de una ley toda ella aurora.

Me das mi corazón, y en tus crecidas
llamadas cotidianas, el destino
secreto de la fuente creadora.

XII

Con gozo de alfarero te he entrañado
mujer, que sólo un barro preferido
busqué entre mis amores sin olvido
por ver de revelarme en lo encontrado.

Cantando mi dolor había anhelado
sosiego a mi pesar, mas no el rendido
tributo de tus cuentas, ni el cumplido
prodigio que mi angustia ha superado.

No sabe el corazón si la hermosura
cautiva de unos ojos le han labrado,
si preso fue o señor en el empeño.

Se goza con saber que la ternura
naciente de tus ojos ha cantado,
el noble verde eterno de su sueño.

XIII

El mar y tú. Tu dicha con su duro
lento verter de espumas rescatadas.
El mar y tú: mis playas frecuentadas
por este afán de mar en que perduro.

El mar me trae el ayer. Tú mi maduro
presente enamorado. Tú enlazadas
la dicha y la congoja. El mar trenzadas
la gloria y la agonía de ser puro.

Tengo en ti, amor, la prueba de este canto
que pena como el mar, que su alegría
logra para vivir en tu pureza.

Tu espuma y él. Tu risa y su quebranto.
Que amor sin mar y mar sin agonía
no son cimas logradas de grandeza.

A LOS PRADOS Y LOS CAMPOS, EN LA GUERRA

Inédito reposo conocido,
fecunda paz sin voz, cárcel abierta,
verdad inmensurable descubierta,
¡oh llanto de la tierra sin gemido!

Mentira, sí, mentira es tu bruñido
regazo palpitante y sólo cierta

la lucha permanente que despierta
al hombre verdadero de su olvido.

Los prados y los campos nos engañan.
La fosa del dolor sin vuelo niegan
cantando eternamente la ventura.

Su paz y su silencio nos extrañan
librando la verdad que nos entregan
del hórrido clamor de la amargura.

SOSPECHA DE PRIMAVERA

Mana el amor tranquilo, canta el gozo
como la aurora canta, mansamente.
Hay una luz tan pura que se siente
más honda que la pena sin sollozo.

En la concha del pecho un alborozo
anuncia a Dios; la vida sonriente
se afirma en la ventura, y lentamente
trueca su invierno el mundo en brío mozo.

Todo está en paz. Parece que una rosa
hubiera su canción desparramado
logrando juventud donde hubo canas.

El ruiseñor no oculta su dichosa
conducta, al grácil trino dedicado...
¡mueve la primavera a las campanas!

EL CANTO COTIDIANO

I

Apenas si soy más que los olivos.
Apenas que soy más que su revuelo.
Apenas si pretendo otro consuelo
que ser motivo, apenas sin motivos.

Apenas por amor resultan vivos
los muertos fundamentos del anhelo:
apenas si consigo con mi vuelo
salvar mensajes yermos por cautivos.

Vestigio grave soy de una congoja,
del ir y volver ciego de mi canto,
llegando hasta la luz desde mi nada.

Olivo jubiloso o paradoja

rendida que libera del espanto
la cima de la dicha malograda.

II

Sólo canta quien siente, cual campana,
el mar de una congoja, la agonía
perpetua de salvarse cada día,
lo humilde y el vigor de una mañana.

Sólo canta quien siente la inhumana
premura de la muerte en su armonía,
quien es duelo en la espuma y la alegría
de Dios en su congoja soberana.

Quien cifra, quien espera, quien apura
la gloria en Dios, el mirto en la constancia
naciente de la tierra fiel, serena.

Quien siente en todo un beso una ternura
tan honda como el cielo, una fragancia
que a canto y sangre anuncia vida plena.

III

¡Otra vez Dios!... De nuevo la mañana.
De nuevo su pureza conseguida.
De nuevo, en mi tarea la encendida
propuesta de una estrofa soberana.

Florece el corazón. Cunde la sana
canción de lo que nace. Todo olvida.
La luz cae sobre el alma esclarecida
y el alma la acrecienta en su campana.

Naciendo está el amor, ¡oh dulce instante!
Posible es la bondad, Dios es posible...
la muerte y el dolor, mudos despojos.

Hay un silencio nuevo. Una fragante
promesa de ventura preferible...
Sólo recuerdo el valle de tus ojos.

IV

Nadie escuche mi voz y triste acento
que no conlleve un mundo desolado;
nadie que no se sienta condenado
a este cantar herido por que aliento.

Nadie escuche mi voz, nadie el lamento
perpetuo de un destino encadenado;
nadie esta muerta viva si no es dado
a este gemido hermano que acreciento.

Quien triunfe sin morir, quien la alegría
no deba a un alma verde, conquistada
por el espanto fiel que me devora.

Nadie que no presienta su porfía
cimiento de la dicha arrebatada
amor, a mi congoja creadora.

AZCONA, MARIA CRISTINA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ORACION DE ALTERNATIVA

¿Por qué el alma establece alternativa
entre el buen obrar y el mortal pecado?
No sería más fácil que mientras viva
se inclinara siempre hacia el mismo lado.

¿Por qué no se escabulle fugitiva
hasta arrodillarse ante el Dios amado?
Y deja de negarse a ser soldado
de la sangre de Cristo rediviva.

Pero Tú la has querido traicionera
que cada vez que pueda te ofendiese
como si fuera por la vez primera

y al encontrarte tu perdón pidiese.
Dejaste que se afirme en la quimera
para que luego a tu redil volvieses.

MUNDO HUECO

De lo profundo llega el débil ruido
(oro en polvo volátil, débil vida)
La vista abajo como desvaída
de este hombre, fuego fatuo encendido.

Mordiendo el odio rueda enardecido
por una pendiente se va en caída,
Existe el consejo pero desoído.
Hay conciencia pero está dormida.

Retumban guerras de dolor constante,
¡qué idea hueca en cerebros vacíos!
Algo de locas y algo de ignorantes.

Digamos basta y le pongamos brío
que de portarnos mal ya fue bastante
y el Bien gobierne a nuestro albedrío.

DIA DEL HOLOCAUSTO

Quiero que mi palabra sea viento
donde llantos de muertos por millones
siempre vivan en alas de canciones
aunque de tanto en tanto algún cruento

intente difundir un pensamiento
(que más que pensamientos violaciones
son al derecho de uno o dos millones
a vivir la vida sin un lamento).

Que ha dejado en la historia, humana herencia
de esvásticas y desolaciones
que indignan al que profesa decencia.

Gas que hiere a nuestro corazones
no podrá adormecer nuestra conciencia
sino ser la paz en nuestras canciones.

AZNAR, JOAQUIN

España. Siglo XX

Poeta.

LA PRIMAVERA

Hay un rayo de sol de luz divina
que besa con temblor de enamorado
la corona de nieve que ha dejado
el maldecido invierno en la colina.

En dulce y amorosa sonatina
sus aguas el arroyo ha desatado,
y en el aire, de vidas perfumando,
aletea una amante golondrina.

La pradera se cubre de verdores,
renacen venturosos los amores
y la esperanza a nuestra puerta llama.

Hay promesas felices en tus ojos;
capullos son, mujer, tus labios rojos
de besos que un amor el pecho inflama.

AZOFEIFA, ISAAC FELIPE

Costa Rica. 1.912 – 1.997

Poeta hallado en Internet.

PRIMER DIA

El grito es lo más claro todavía
la piedra es una estatua oscura. El viento
vaga sin arpa, solo. La Poesía
es un enigma, un canto sin acento.

El mismo sol, no halla aún su día.
Hasta el tiempo se agota en su momento.
Hay un agua sedienta. Hay un avía
sin hombre, aún, sin ser, sin movimiento.

Un color, una luz, un solo aroma.
Un estar sin sustancia. Un vivir puro.
Un aspirar que nada deja o toma.

Un rumor extasiado, sin idioma.
Un olvido celeste del apuro.
Aquí nace el poema o la paloma.

AZUAR CARMEN, RAFAEL

España. Siglo XX

Poeta, novelista y ensayista.
Primera Antología. 1,.938 . 1.980

EL MAS ARDIENTE AMOR

El más ardiente amor no fue el que tuve
una mañana, entre mis labios, preso,
sí una rosa nocturna y tan sin peso
que, cual ala de música, sostuve.

Un camino de niebla fue el que anduve
hasta llegar donde florece el beso
en el claro horizonte y es por eso
que habito, desde entonces, una nube.

Voces del aire y más ligeras ondas,
aguas primeras y ángeles desnudos
van abriendo en mi entorno su armonía.

A mi sien llegan claridades hondas,
alas de sones a mis labios mudos
y Dios recibe lo que diome un día.

LIMITACION DEL TIEMPO

Porque no vivo, ya que me contienes,
por las cuatro barandas del verano,
otoño, primavera, invierno cano,
pajarean los sueños de mis sienes.

Que si a un tiempo te vas del otro vienes
caminante sin fin del astro humano
y aunque te broten lirios en la mano
por un instante sólo los mantienes.

Limitación terrible que nos ata
todo gozo primario y toda idea
a fugitivas frondas, nieves, rosas...

La muerte, sin morir, nos arrebata
este impulso de ser, entre las cosas,
algo que siempre y para siempre sea.

FABULA DE VENUS Y ADONIS

I

Ved a Adonis, de tórax madrugado
al efluvio del aire luminoso,
pero más circunspecto y más hermoso,
acercarse a la diosa, avergonzado.

Desnuda Venus de cabello alado
y seno florecido y oloroso
de marfil que no goza del reposo
en la presencia del doncel amado.

Una flauta regía las palomas
por un azul de loza y de suspiro.
Palpitaba la espuma en lo lejano.

Ya Venus se le acerca y en la mano
le ofrece una manzana de zafiro,
un fruto en que se acendran los aromas.

II

Vencido del arrullo, un breve instante,
cede Adonis al ímpetu sagrado
y se siente por Venus abrazado
limitando corolas de la amante.

Un beso como nada, un anhelante
y primitivo fuego, un beso alado
estalla por su boca a cada lado
circundándola de astro llameante.

Huye Adonis, desprecia la saliva
oculta entre los labios, pues él sabe
que amor es un camino de la muerte.

Llorando deja a la hembra sensitiva,
toda luz en la hierba o flor ingrave,
maldiciendo el extremo de su suerte.

III

¡Vida!... Huida sola, por el viento,
a lomos del corcel de casco duro...
Adonis, respirando el aire puro,
galopa por el bosque, el ojo atento.

Al fin de su carrera ve, contento,
a un fiero jabalí por la espesura
y a darle caza el joven se apresura
seguro de alcanzarlo en un momento.

Mas sufre una caída y el rabioso
suideo le hunde, le hunde los colmillos
y fiera y hondamente lo desgarra.

Huyendo del amor, el más hermoso,
ay, pasto fue de rústicos cuchillos...
La muerte es una rosa o una garra.

A UNA HIGUERA VIEJA

Qué tristeza hay en torno de la higuera
- aquél árbol, de triste, casi hermoso –
calladamente sola entre lo umbroso
de la sierra, perdida en su ladera.

Qué tristeza hay en torno de la higuera...
De que el pájaro silba sin reposo
del aire azul al matorral fragoso,

de que es mayo y mañana ni se entera.

Lamiendo sombra, olvido, juntamente,
vedla sola, llorando su clausura,
asomando sus hojas al repecho.

Ceñida de su pena está mi frente
y hasta creo que siento la andadura
de sus viejas raíces por mi pecho.

POR EL CONTORNO DE CAUTIVA ROSA

Soneto es una copa cincelada
para beber la música escondida
el sonoro licor de alguna vida
por secretos de amor atormentada.

Del más fino cristal está tallada,
de lágrima o de espuma detenida,
de un fulgor o caricia descendida
del silencio profundo de la nada.

Allí detuvo el rayo espada hermosa,
volvióse transparente la tristeza,
seno de amor el aire más oscuro.

Por el contorno de cautiva rosa
un eco vaga de ejemplar belleza,
de borde a borde del cristal más puro.

CONDENADO AL DESPRECIO

Un ofidio de sombra, una tenaza
fría – oxidado hierro resentido -,
a la nada me tienen sometido,
hoy cautivo y sujeto a la mordaza.

Esclavo soy del garfio y de la maza
por laborar tan sólo mi gemido
y por tocar el aire florecido
una furia sin nombre me amenaza.

Forja que te forja, labra que te labra
de la aurora al crepúsculo del sueño
una espumosa y nítida palabra.

Para vivir sin pan y sin sonrisa
condenado al desprecio, con empeño,
por un mundo mortal que me precisa.

DE LA OLOROSA CUMBRE...

De olorosa cumbre de tu pecho
un volcán de ternezas se derrama,
un arrullo de pájaro en la rama,
un coral de alegría recién hecho.

De la olorosa cumbre de tu pecho
desciende, amor, la nieve del que ama,
la nieve del sustento y la retama
que ha de crecer en hijo y en provecho.

De su almena de beso enrojecida
ha de brotar el ángel de la vida,
la leche silenciosa, gota a gota.

Ha de brotar, esposa, y salir pura
como la lumbre que en los cielos brota
al desvelar el día su hermosura.

DURMIENDO A MI HIJO

Prolongación de amor, eso es el hijo,
prolongación de rama florecida
donde brotó la rosa de la vida
y Dios, unos instantes, nos bendijo.

Aquí, junto a mi pecho, doy cobijo
a toda tu pureza trascendida,
a tu sonrisa en gracia descendida,
al silencioso y leve regocijo.

Ya tu cuerpo, que es de nube y es de ave,
el sueño a su quietud se va llenando
sobre el brazo que quisiera ser suave.

Pero una ola te mece y se te lleva
al materno horizonte, dulce y blando,
donde te espera la mañana nueva.

CORAZÓN EN EL ALBA

Desnuda y suavemente, ya te ofreces,
corazón en el alba, mar de menta,
hoy que nada me hiere ni atormenta,
hoy que sueño en el ángel y en los peces.

Que subes del ayer, que flotas, creces
hasta el aire que brilla por su cuenta,
blanca azucena que hasta Dios se orienta,

corazón que renaces tantas veces.

Con alas de paloma, al aire subes,
te enterneces, arriba, entre las nubes,
por un rayo de amor iluminado.

Y aprovechas la gracia del instante
para besar la espuma más brillante
y volver a tu muerte consolado.

QUE REDONDO Y PERFECTO EL DESCONSUELO

Qué redondo y perfecto el desconsuelo
de este mundo vulgar en que resido.
Por las mudas ventanas del olvido
veo pasar un pájaro de vuelo...

Me duele tanta muerte por el suelo,
me duele el corazón y su latido
en viento de canciones diluido,
crepúsculo de vida bajo el cielo.

Guitarra, entre mis manos, del hastío,
con qué rabia yo pulso tu cordaje
hasta volver al llanto y al vacío.

Porque es muda la voz y mudo el eco
que siempre me devuelve este paisaje:
trono de sombra bajo un árbol seco.

BEBERE DE TUS LABIOS LA GRANADA

La carne, sí, la carne y la camisa
de fuego transparente que me abrasa,
esa pierna desnuda y esa brasa
que duerme donde duerme la sonrisa.

Al favor del verano y de la brisa
la carne se pasea por mi casa
sembrando una ilusión por donde pasa
de azucena ligera y no sumisa.

A través del encaje y del aroma
despertará el deseo una paloma...
Rodearé tu cuerpo nuevamente.

Beberé de tus labios la granada,
la pasión que ensombrece ya mi frente,
para nada, amorosa, para nada.

OTRO MUNDO CREADO SE INAGURA

La soledad, que blanca me parece
vestida de paredes y amargura,
insinúa la flor y la aventura
el antiguo misterio que en mí crece.

Se derrama en el labio lo que ofrece
paraíso de gracia y hermosura
y otro mundo creado se inaugura
en la palabra que el amor florece.

Por la estación del rayo y del aroma
donde esparcen sus besos femeninos
adolescentes labios entreabiertos

eterna paz anuncia la paloma
y la verdad descubre sus caminos
en la azulada sombra de los huertos.

PISANDO VAS, A GRACIA Y A LATIDO

La nieve, el corazón y la camisa,
esparcen todos lateral fragancia
y en ella se adivina la sustancia
blanca y el aleteo de la brisa.

Hijo de la paloma y de la prisa
tu seno libre ya, con arrogancia,
navegando la dicha, la distancia
que separa del mundo tu sonrisa.

Pisando vas, a gracia y a latido,
el mundo siempre claro, adolescente,
esa alfombra de hierba iluminada.

Paraíso de mayo detenido,
de rosa que se mira en la corriente,
de verdad a tu vuelo consagrada.

CRISTO YACENTE

Toda la sangre del amor vencido
bajo tu piel, ya pura, palidece.
El amor es un cauce adormecido.
La soledad en torno crece y crece.

Crece, se aureola... Es un gemido.
Una flor en los cielos. Ya decrece.

Se va tornando en pétalo caído.
A un pájaro dormido se parece.

La soledad, Jesús, que te circunda,
el lirio no la rompe, está cerrada,
es inmensa, tristísima, profunda.

Mas aquí encuentra el alma su morada,
una dulce alegría, un trace puro,
para ir de la nada a lo seguro.

ERA EL TIEMPO DEL BESO Y LA SONRISA

Por el aire de marzo y de la oliva
recuerdo un tiempo enamorado y puro,
nacía el sol temprano y ya maduro
y traía la alondra tu misiva.

Era amor, primavera blanca y viva
que poblaba de rosas el futuro
florecía el almendro tras el muro
y toda senda hacia tu imagen iba...

Era el tiempo del beso y la sonrisa
y hasta del mar subía una paloma
y eran sus alas, alas de la brisa.

Tenían las mañanas la luz honda
soñabas en un hijo y de la fronda
un perfume de sueño era el aroma.

ME HALLAREIS EN LA SOMBRA DE LA GENTE

Que voy negando, soledad, tu hermoso
lunar imperio violeta umbrío,
que me voy derramando por lo mío,
demasiado egoísmo y negro poso.

Que la vida me arrastra hasta su foso
como la mar arrastra al débil río
negándole a sus ondas albedrío
prestándole su arena y su reposo.

Que me voy destruyendo, lentamente,
que muero entre al muerte de las cosas,
sobre el polvo, olvidado de mí mismo.

Me hallaréis en la sombra de la gente,

dialogando y soñando con la rosas,
caminando, cayendo en un abismo...

DICHOSO ABRIL

En cada pecho tuyo late un ramo
de olorosos jacintos, de palomas,
de los montes descienden mil aromas
y es primavera, amor, cuando te llamo.

Que es Botticelli, amor, y te reclamo
toda llena de luz, cuando te asomas
tu pie en el nácar de la espumas y tomas
el desnudo de Venus que más amo.

Desde tiempos remotos te dispones
en cada primavera a regalarme
tu dulce cuerpo, tus preciados dones.

Como una diosa que se quita el velo
cuando baja a la tierra para amarme,
dichoso abril en el que alcanzó el cielo.

DE GRACIA VEGETAL

De gracia vegetal es tu cintura
y el horizonte claro te perfila
desde el oscuro norte de tu axila
a la luz de tu pierna blanca y dura.

Al aire tienes preso en tu hermosura
y una música suave se deshila
en torno de la rosa más tranquila
alrededor del sueño y tu figura.

Aquí el deseo, entre los lirios, pace
la tormentosa lengua que lo inflama
y en un momento azul expira, breve.

Aquí la vida en tu blancura nace
y el profundo misterio se hace leve...
La Creación, de pronto, se derrama.

AY, AMOR DE BRISA PURA

Que dentro de una almendra yo te sigo
esperando, ay, amor de brisa pura,
de nardo que es oriente en tu cintura,
de cuerpo libre, a solas, que persigo.

De cuerpo tan desnudo como digo
sólo la piel soñando la blancura
latiendo a flor y labio su dulzura,
tu cuerpo, ay, tu cuerpo que maldigo.

Que dentro de una almendra blanca, amarga,
más amarga que blanca, vivo y muero,
mujer desnuda, infiel, eternamente.

Ay, lumbre del deseo, senda larga,
aurora que me ciega y que yo quiero
gozar y no gozar, diariamente.

AMOR, AMOR, QUE BAJA DE LO ETERNO

Ay, amor, qué agudísimos puñales,
qué perfume en tus rosas, qué dulzura
bajo la piel que nace, libre y pura,
y qué amorosos vértices carnales.

Ay, amor, cuántos límites frutales,
qué horizonte de seda tu figura,
qué redonda y perfecta tu hermosura
qué de gracia, sorpresas candeales.

Amor, amor, que baja de lo eterno,
que sonrosa la arcilla y la descubre
y resume en un beso la existencia.

Qué sol, qué fe, qué ímpetu tan tierno,
ansia de luz que a solas nos encubre
y nos ciega, con mágica presencia.

AMOR QUE EN TIGRE...

Amor que en tigre, en fiera te defines,
florívora y quemante por el pecho
en selva de rubores al acecho
de una aurora de labios y jazmines.

Un surtidor de claros violines
al aire ofrenda el muslo recién hecho,
un talle de suspiros y el bien hecho
ligero pie de almendra sin chapines.

Que amor devora la naciente rosa,
las hierbas musicales y profundas
hasta acabar comiéndose a su dueño.

En llama surge, en llama esplendorosa,

de hogueras prisioneras e iracundas
para extinguirse en cavernoso sueño.

FLOR DEL DIA

Hermosura del aire. Van de vuelo
golondrinas y espumas sobre el día.
El mar es como un beso en la bahía,
rumor adolescente, tenue velo...

De qué sereno amor y claro anhelo
teje el alba dulcísima armonía,
de cuán radiante luz que se diría
un ensueño desnudo bajo el cielo.

En la sombra rojiza de la tarde
y en el fulgor azul de lo infinito,
una vez más, se acaba toda gloria.

Breve será, si en las montañas arde
el débil sol, la flor de tu memoria,
oh, delicado día, como un mito.

SI ALMENDROS LLEVAN A QUIETUD LA ESPUMA

Señor, que la existencia es breve y triste
y tristes son las noches y los duelos
y triste es el soñar oscuros cielos
que rodean la vida que nos diste.

Un ángel de penumbra la luz viste
de amorosos y verdes terciopelos
y cantan escondidos violonchelos
la pena general de cuanto existe.

Si almendros llevan a quietud la espuma,
si en las torres queda una luz dorada
y nace la alegría transparente

no es posible que todo se consuma
y prevalezca el humo de la nada
y gire el mundo y gire, indiferente.

1

Tengo mis labios del color del duelo
ya mudos de soñar en ti y contigo,
huele a penumbra el verso que te digo,
a penumbra de duda y desconsuelo.

Pisando, por costumbre, el duro suelo
y haciendo versos, por costumbre, sigo
y la forma del sueño que persigo
se escapa entre mis manos, en un vuelo.

He de comprar el aire más temprano,
la aurora entre tus senos sorprendida,
oleaje de luz y de sosiego.

A ver si así, de cara ya al verano,
amanece en mi vida y al mar llego
a devolver la espuma detenida.

22

Persigo, noche y día, lo imposible,
un fresco pez volando una corola,
un río de levísima amapola,
un alma enamorada e invisible.

Persigo por el aire inasequible
arena del amor, oh, playa sola,
nave del Conde Arnaldos y al ola,
tu brisa de ángel, corazón sensible.

Y sueño entre las ondas la ternura,
la mano femenina que una rosa
entre mis labios deja dulcemente.

Y lloro, embriagado de hermosura,
si vienes en silencio, tú, amorosa
y derramas cabellos por mi frente.

24

A solas, corazón, a solas quiero
soñar en la morada que te espera,
no sé si fiel, si libre primavera,
o acaso un gris y solitario estero.

Tú ya sabes la noche que prefiero:
la dalia en el silencio bien cerrada,
breve cárcel de seda enamorada
que al astro cede un brillo verdadero.

Dobla el aire su tallo nacarado,
un pájaro en el sueño se desliza
y ahora, corazón, que tú has callado

la música divina se levanta
de horizonte oscuro de ceniza
y sube a las estrellas y allí canta.

32

En virtud de melena adolescente,
el ala, el río, el rayo de la aurora,
el hombro de la sierra cubre y dora
en tanto surge el día transparente.

La noche se desprende, lentamente,
de esta tierra sencilla que enamora
cautiva de los pájaros ahora
en la prisión de nácar del oriente.

La música de vuelos que se anuncia
al borde del ciprés y de la vida
con esa gracia de la luz primera,

esa palabra que al amor convida
y a gozar de una eterna primavera
con alegría el ángel la pronuncia.

47

Ese Bisonte virgen de la sombra
que empuja las montañas ateridas,
las mueve, las arrastra entristecidas,
las alza con rigor que nos asombra.

Al fondo y al origen de la sombra
del cielo las arroja, como vidas
siderales, sonoras, desmedidas,
muriendo con el viento que las nombra.

Olas del mar, tempestuosas, frías,
ocultas fuerzas, tenebrosas manos,
que golpean las rocas con su espuma.

Sois el poder terrible... Qué armonías
veloces van rasgando los arcanos...
Oh ruge el huracán entre la bruma.

A UN VIEJO POETA

Cuando la soledad es un martillo
que machaca las rosas de tus sienes
y vas hacia la noche y te detienes
a descansar al borde de un cuchillo.

Cuando toda tu vida, un triste anillo
de luz, se va apagando y nada tienes
en tus manos y solo te sostienes
en un mundo vulgar de tan sencillo

con qué pena recuerdas la dulzura
de aquella piel serena, blanca, pura,
bajo la cual latían vida y sueño...

Mundo del alba que doraba un rayo
de canción primera, ¡divino mayo
rozado por las brisas del ensueño!

63

El frío cinturón de fría espuma,
la rosa sin aroma, el movimiento
de los astros, la eternidad del viento,
el andador silencio de la bruma...

Todo un misterio elemental rezuma,
todo en el alma edificarse siento
cual un mundo sin fin, sin fundamento,
con límites d estrellas y de pluma.

No sé, no sé... Sospecho que la vida
entre nieblas y angustia se arracima

ordenando la lluvia como un llanto.

El corazón en mayo es una herida.
Pienso en tu amor que en ondas se aproxima
y amanece en el aire un triste canto.

LA NIÑA MENDIGA

Pobreza manifiesta de hilo en hilo,
de remiendo en costura y en remiendo,
oh, mundo recosido que estoy viendo
amenazado de morir tranquilo.

La flor que se levanta a sombra y vilo,
va del alma a tus ojos, descendiendo
la lágrima en el aire y sonriendo
a la luz de la pena te perfilo.

A la luz de la pena que te viste
de algodón y de lunes siempre triste,
niña, diez años de miseria acaso.

No sé de dónde llegas ni qué quieres
mostrando el desconsuelo a cada paso,
huerfanita de todas las mujeres.

FIN DE LA LETRA A